

**APOLOGÍA**  
*O DECLARACIÓN Y DEFENSA UNIVERSAL  
DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE  
Y DE LOS PUEBLOS*

*ESTUDIOS DE HISTORIA*



BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

# APOLOGÍA

*O DECLARACIÓN Y DEFENSA UNIVERSAL  
DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE  
Y DE LOS PUEBLOS*

*Edición paleográfica y crítica*

VIDAL ABRIL CASTELLÓ (Dir.), MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO,  
SALVADOR RUS RUFINO, JESÚS ÁNGEL BARREDA GARCÍA,  
ISACIO PÉREZ FERNÁNDEZ Y MIGUEL JOSÉ ABRIL STOFFELS

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN  
Consejería de Educación y Cultura  
2000

*Con la colaboración de:*  
CAJA DUERO

© 2000, de esta edición:  
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN  
Consejería de Educación y Cultura

© De sus textos: los autores

*Sobrecubierta:* RICARDO FILDALGO

*Motivo de sobrecubierta:* Colón en el primer desembarco en la isla de Guahananí.  
Grabado de Theodor de Bry

ISBN: 84-7846-869-2

Depósito legal: S. 1048-1999

Printed in Spain. Impreso en España

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.

Sánchez Llevot, 1. Teléf. 923 22 22 50

37005 Salamanca

## ESTUDIO PRELIMINAR

### BATOLOMÉ DE LAS CASAS Y LA ESCUELA DE SALAMANCA EN LA HISTORIA DE LOS DERECHOS HUMANOS: *LA APOLOGÍA*

VIDAL ABRIL CASTELLÓ

#### I. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS EN LA HISTORIA DEL LASCASISMO

Bartolomé de Las Casas, durante la larga y profunda y azarosa vida que le cupo en suerte (1484-1566), fue prácticamente todo lo que podía ser un español del siglo XVI: consejero permanente y cualificado de reyes y emperadores de medio mundo; asesor, reformador y debelador de Consejos Reales, Audiencias, obispados, virreinos y de otras altas y bajas instancias de la política y la administración española en la metrópoli y en el Nuevo Mundo y de sucesivas juntas y leyes y planes y órdenes y programas y ensayos de actuación en ambos mundos; creador, inspirador, instigador, director responsable y "capitán" de múltiples empresas y equipos y jornadas y comunidades de colonización y evangelización y pacificación y cristianización entre los autóctonos de América; soldado y capellán de huestes conquistadoras y pacificadoras y pobladoras; sacerdote secular y fraile dominico, prior y obispo; polemista acérrimo en debates de irradiación planetaria sobre métodos y técnicas y éticas y teologías y sistemas jurídicos (más o menos violentos) de evangelización y cristianización y colonización e hispanización; adalid de la historiografía indigenista policéntrica y de la historia comparada de las civilizaciones y de las religiones de los cinco continentes; adelantado mundial y jurista internacional y pionero de los derechos humanos y de los derechos cívico-políticos y económico-culturales de las minorías y de los pueblos infradesarrollados; viajero infatigable y explorador y antropólogo y sociólogo de la Iberoamérica de sus días...

Fue a la vez (salvando las distancias) como un nuevo Agustín de Hipona y un nuevo Tomás de Aquino y un nuevo Tomás de Vio Cayetano; como un nuevo Colón y un nuevo Savonarola; como un nuevo Francisco de Vitoria y un nuevo Domingo de Soto y un nuevo Bartolomé Carranza... Lo fue casi todo en vida y tras su muerte, y continúa siéndolo ante los ojos de cuantos se acercan a él en los umbrales del siglo XXI<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Bibliografía complementaria y sistema de citas:

A. En las notas incorporadas en el texto utilizo estas dos siglas: OCBC= *Obras Completas de Fray Bartolomé de Las Casas*, Alianza Editorial, Madrid 1988-1994, 13 volúmenes; CHP= *Corpus Hispanorum de Pace* [Director: Vidal Abril Castelló], CSIC, Madrid, 1963-1999, 40 volúmenes de y sobre los maestros de la Escuela de Salamanca.

A) *¿Loco y fanático?*

Con Las Casas ocurre, y ha ocurrido siempre, algo quizá único en la historia de las ideas y de los comportamientos humanos: hay muchos que no le perdonan ni una, ni siquiera tras tantas celebraciones centenarias de su nacimiento en 1484 y de su muerte en 1566.

Si comparamos su caso, por ejemplo, con el de Agustín de Hipona, constatamos que nadie se acuerda (o, al menos, nadie lo denigra por ello) de los contactos del joven maniqueo con otros herejes de su tiempo, ni de otras extralimitaciones de juventud; y sí de sus obras de plena madurez. En cambio, con Las Casas ocurre exactamente lo contrario: lo acusan y lo denigran tanto por errores e inconsecuencias de las primeras etapas de su vida, como todavía más por un supuesto y supuestamente creciente sectarismo en sus fases de madurez.

## 1 A lo largo de la segunda mitad del siglo XX especialistas como Jiménez Fernández y Lewis Hanke, Bataillo y Saint-Lu, Zavala y Ruiz Maldonado, Helen

B. Los temas abordados en este estudio los he desarrollado (con mayor amplitud y con referencias bibliográficas y documentales más adaptadas a cada punto) especialmente en los siguientes trabajos de investigación: 1) "Del descubrimiento y conquista de América al descubrimiento y conquista de nuevo derecho de la humanidad", en la obra colectiva (Consell Valencià de Cultura de la Generalitat Valenciana) *Huella de América en España*, Valencia, 1993, pp. 13-119. 2) "Los derechos de las naciones según Bartolomé de Las Casas y la Escuela de Salamanca", Estudio Preliminar a la obra *Apologética Historia Sumaria*, tomos 6-8 de OCBC, Alianza Editorial, Madrid, 1992, 1.627 pp; tomo 6, pp. 15-181. 3) *Bartolomé de Las Casas y la Escuela de Salamanca*, CHP 10, Madrid, 1982, pp. 489-518. 4) *Dimensiones del iusnaturalismo suareciano* (Estudio Preliminar), CHP 13, Madrid, 1974, pp. LVI-LXXXVI. 5) *La obligación política en Francisco Suárez: el deber de obediencia de las leyes* (Derechos y deberes recíprocos entre gobernantes y ciudadanos), en *Miscelánea Comillas* 35 (1977) 229-296. 6) *Juramento de fidelidad y Derechos Humanos* (Estudios Preliminar), CHP 18, Madrid, 1979, pp. 219-340. 7) *La obligación política en Francisco Suárez: II Ensayo de interpretación*, Estudio Preliminar, CHP 16-17, Madrid 1977, pp. XLVII-LXIX. 8) "*Bartolomé de Las Casas, abogado defensor del pueblo indio. Razones y sinrazones de la estrategia indigenista lascasiana*", Estudio Preliminar, CHP 16-1, Madrid, 1986, pp. 79-116. 9) "La bipolarización Sepúlveda-Las Casas y sus consecuencias: La revolución de la 12ª réplica" (ponencia en Congreso Internacional sobre "*La Ética en la Conquista de América*"), CHP 25, Madrid, 1984, pp. 229-288. 10) "¿Las Casas, comunero? El sacroimperio hispánico y las comunidades indoamericanas de base" (Génesis histórica y evolución del pensamiento político lascasiano), en *Revista de la facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid*, 17 (1973) 485-527. 11) "Bartolomé de Las Casas, el último comunero. Mito y realidad de las utopías políticas lascasianas", Actas de Congreso Internacional sobre *Las Casas et la Politique des Droits de l'Homme*, Aix-en-Provence y Madrid, 1976, pp. 92-123. 12) "Vitoria-Las Casas, confrontación y proyección: Impacto en Las Casas de su enfrentamiento con Vitoria en 1550-1552", Actas de Congreso Internacional sobre *I diritti dell'uomo e la pace nel pensiero di Francisco de Vitoria e Bartolomé de Las Casas*, Massimo, Milano, 1988, pp. 155-172. Ver también *Revista de Indias* 47 (Madrid, 1987), pp. 83-101.

C. Para una ulterior consulta (textos e interpretación) se sugieren las obras siguientes: 1) *Francisco de Vitoria y la Escuela en Salamanca, La Ética en la conquista de América*, CHP 25, CSIC, Madrid, 1984. 2) FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de Indis*, CHP 5, 1967; *Relectio de Iure Belli*, CHP 6, 1981. 3) BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *De Regia Potestate*, CHP 8, reimpresión de 1984. 4) JUAN DE LA PEÑA, *De Bello contra Insulanos*, CHP 9 y 10, 1982. 5) FRANCISCO SUÁREZ, *De Legibus*, CHP 11-17 y 21-22; *Defensio Fidei*, CHP 2 y 18-19, 1965 y 1978-79. 6) Otros volúmenes del CHP y otras ediciones o estudios monográficos de o sobre la Escuela de Salamanca y sus maestros.

- Parish y Francesca Cantú, Isacio Pérez y otros muchos lascasistas de pro, diríase que liberaron [liberamos] definitivamente a Las Casas de imputaciones precipitadas o infundadas mediante investigaciones modélicas por el rigor y la apoyatura documental y crítico-bibliográfica con que las desarrollaron.
- 2 Pero lamentablemente (y es la segunda paradoja en la historia reciente del lascasismo) parece que, salvo los especialistas en sentido estricto, nadie los ha consultado desde hace años ni consulta hoy en día, ni siquiera tras hitos historiográficos tan relevantes como la celebración en 1992 del V Centenario del Descubrimiento de América.
  - 3 En la muy desigual edición española de las *Obras Completas de Bartolomé de Las Casas* [OCBC] de Alianza Editorial en torno a 1992, en algunos de los volúmenes publicados, apenas o nada se reflejan los planteamientos ni las aportaciones crítico-doctrinales, crítico-textuales y crítico-bibliográficas de esos y otros grandes maestros del lascasismo de todos los tiempos. Si comparamos en ese sentido esta edición del V Centenario español con la reciente publicación en alemán, en cuatro volúmenes, de las *Obras Escogidas* [*Werkauswahl*] de Las Casas por Mariano Delgado y su equipo, la confrontación no favorece a la edición española, pero es apasionante para el lascasismo español y universal. Porque en la edición alemana sí que se tiene en cuenta y se incorpora críticamente las aportaciones más relevantes del lascasismo de los últimos 40 años (y entre ellas, las del autor de estas líneas), tanto en la presentación crítico-textual y crítico-doctrinal de las obras seleccionadas como en la conformación técnica del texto base de cada una de ellas y en su valoración global. Algo similar ocurre con monografías tan relevantes como la de Gustavo Gutiérrez [*En busca de los pobres de Jesucristo*] y con algunas otras que comentaremos después.
  - 4 La tercera paradoja del lascasismo en su proyección mundial a finales del siglo XX, es que en lo que podríamos llamar “lascasismo sociológico” (es decir, opiniones más divulgadas y generalizadas y vigentes sobre el defensor de los indios), los autores que más siguen influyendo son antilascasistas hipercríticos o acríticos que a veces son o han sido maestros en otras áreas del saber, pero que en sus planteamientos y diagnósticos sobre Las Casas y su obra han resultado ser y estar muy insuficientemente documentados y muy unilateralmente escorados.
  - 5 Una primera razón y clave de las divergencias y enfrentamientos entre lascasistas y antilascasistas de todos los tiempos (ya en vida de Las Casas y hasta los umbrales del siglo XXI) parece haber sido y seguir siendo la politización, como aseveró (y demostró con su propia actitud) Menéndez Pidal al comienzo de su obra de 1963 sobre la doble personalidad paranoica y aberrante de Las Casas. Por mi parte considero que junto a esa politización ubicua, universal y omnívora, una segunda y también decisiva y permanente causa de divergencias y enfrentamientos respecto a Las Casas radica en si se tiene o no se tiene un conocimiento suficientemente directo y completo y matizado de su biografía y obra en todas y cada una de sus etapas sucesivas, y de los diversos tipos de ac-

tuación y de obra escrita que puso en juego entre 1514 y 1566: memoriales y planes de actuación; cartas y otros escritos menores; grandes tratados historiográficos; grandes tratados teológico-jurídicos y ético-políticos.

- 6 Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal (desde la historia de España) siguen siendo entre nosotros ejemplos claros de astros de primera magnitud en determinadas especialidades, pero que terminan convirtiéndose en estrellas errantes fugaces y caducas en cuanto se adentran en espacios (como el lascasismo) ajenos a sus centros originarios de gravedad y de especialización.
- 7 Contrafigura y contrapolo de los anteriores serían determinados lascasistas a ultranza que canonizan y divinizan todo lo que dijo, hizo y escribió Las Casas, tomándolo al pie de la letra. Menéndez Pidal extendió el apelativo prácticamente a todos los lascasistas de su tiempo (1963), y con ello contribuyó a la extinción definitiva de esta especie de lascasistas, si es que alguna vez los hubo. Personalmente opino que entre los verdaderos especialistas en Las Casas este lascasismo a ultranza es más una tentación que una actitud científica deliberada frente a tantas enormizaciones paranoicas y fanatismos morbosos y engumenismos tácticos y estratégicos y daltonismos obcecados y otras lindezas similares que los hiper críticos de antaño y de hogaño encuentran en él en función del eterno torno y retorno al que nos condenamos recíprocamente lascasistas y antilascasistas de todo tiempo y lugar.
- 8 Desde 1975 en diversas ocasiones he dado mi diagnóstico sobre estos enfrentamientos interlascasistas y los resumí por última vez en 1992, en el Estudio Preliminar a nuestra edición de la *Apologética Historia Sumaria* (OCBC 6, 11-17, 33-47, 63-77, 86-95, 110-111, 119-129, 145-147, 169-170, con sus notas y reenvíos).
- 9 En todo lo relativo a Menéndez Pidal (“personalidad paranoica”; “enormizaciones”; “intenso y monótono apasionamiento, siempre violento en acusar a conquistadores y encomenderos, siempre melifluo en exaltar a los indios”; “notable falta de crítica muy arraigada en las biografías de Las Casas”; “exaltación ilimitada” de quien “denigra a los que no piensan como él”, etc.) mi conclusión la resumo de nuevo así:
  - a No compartí nunca ni comparto hoy el diagnóstico psiquiátrico de paranoia ni la visceral descalificación personal que implica, ni ninguna de las bases y razones con que las avala. A muchos lascasistas esto les pareció en 1963 y les sigue pareciendo hoy auténticamente paranoico, pero sólo por parte de gran historiador español.
  - b La crítica de Menéndez Pidal al comportamiento y obra de Las Casas es seria y de primera mano en algunas de las bases documentales y criteriológicas sobre las que está montada.
  - c El máximo error de Menéndez Pidal y de los hiper críticos de su entorno y contorno está en la unilateralidad y el monolitismo y la desproporción y la decontextualización con que remodelan y totalizan el material historiográfico de que disponen.



- d Su monografía tuvo y sigue teniendo durante décadas una influencia decisiva para obligar a los investigadores más cualificados (tanto a los contrarios como a los admiradores de Las Casas) a exigirse a sí mismos y a los demás un mayor rigor metodológico y crítico-doctrinal y documental y una mayor ponderación y equilibrio en las calificaciones y descalificaciones.
  - e Menéndez Pidal y los hipercriticistas desconocen el 90% de la obra lascasiana, incluso de la estrictamente historiográfica y especialmente sus grandes tratados y memoriales teológico-jurídicos y ético-políticos.
- 10 Si tenemos en cuenta además la situación real y la evolución de las ciencias cosmológicas, geográficas, antropológicas y económico-sociales entre 1502 y 1547 (años en que Las Casas llegó por primera vez y abandonó definitivamente América), algunas de las oscilaciones y tanteos y errores y contradicciones y conversiones y reconversiones de las que se acusa a Las Casas en esas primeras etapas, quizá no sean tales. En el Nuevo Mundo eran demasiadas las cosas que había que improvisar cada día. Pero sorprendentemente, historiadores profesionales de primera magnitud como Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal y otros hipercriticistas de menor calado en la historia del lascasismo, en cuanto se ocupan de Las Casas, olvidan esta galopante evolución que hubo en la Españamérica del XVI (condiciones de vida y de actuación y de conocimiento y de pensamiento; instituciones y normas jurídicas y políticas reformadas y revisadas día a día), y elucubran una concepción monolítica y monocolor del defensor de los indios y de su entorno, que poco o nada tiene que ver con el mundo acelerado y galopante con el que él tuvo que vivir y en el que la cantinela más usual y repetida fue “nuevo orden que hay que seguir en...”, “nuevas ordenanzas en materia de...”, “nuevas Leyes de Indias”, nuevas juntas y juntas, etc.
- 11 Desde el ángulo contrario, algunos lascasistas de pro como Pérez de Tudela y otros que sí conocen y diagnostican certeramente el entorno y contorno cambiantes de la vida y obras de Las Casas en sus diversas etapas de actuación entre el Viejo y el Nuevo Mundo, es en la fase madura del defensor de los indios donde más encuentran y diagnostican hieratismos y cerrazón y monolitismo y distancia respecto a la realidad fáctica y efectiva en que él siguió actuando hasta el final de sus días.
- 12 Lascasistas y antilascasistas como los que acabamos de describir, por lo menos son lógicos y consecuentes con sus propios planteamientos y desarrollos. Los que ya no parecen serlo tanto son las decenas de lascasistas y antilascasistas híbridos y tráfugos que tanto han proliferado y proliferan en los últimos años. Se trata de lascasistas y antilascasistas de quita y pon, especialistas en travestismos ideológicos y estratégicos según marquen las pautas de la alta o baja política en cada tiempo y lugar, o las modas del oportunismo escénico en celebraciones de centenarios de nacimiento o muerte de cualquier figura histórica relevante. Se apuntan al ditirambo orgiástico o a la denigración caricaturesca de Las Casas según soplen los vientos o suenen las mareas de cada evento y lugar.

- 13 Han surgido así incluso coordinadores y directores de “ediciones críticas” de diversas obras lascasianas que, en la misma obra que están reeditando, tan pronto la ensalzan y encomian como trasunto perfecto de la ideología y ciencia política y jurídica y teológica de su tiempo, como la motejan y denigran cual obra bastarda y espuria o como plagio y fraude científico, a la vez que acusan a su autor de fanatismos morbosos y otras lindezas del mismo estilo, enteramente desprovistas de apoyatura científica y crítica.
- 14 En otras publicaciones sincrónicas estos lascasistas de ocasión, y de corte y confección, tan pronto proclaman a Las Casas profeta de mil liberaciones y gran maestro de los derechos humanos en la Historia Universal como lo denigran por archipámpano de la falsificación y de la insidia histórica o como sombra siniestra y simiesca de cuanto toca y cobija.
- 15 Algunos de estos “denigradores” miopes y alicortos, advenedizos de Las Casas, han merecido recientemente una cierta atención preferente por parte de Isacio Pérez. Una cosa es disentir en razón y razones con el autor y la obra estudiados, y otra cosa es defraudar gravemente a la ciencia y al lector manipulando los textos y la obra en su conjunto, como cuando se subrayan o entrecomillan como textos directos y auténticos del autor originario los que son sólo del censor o crítico; o como cuando se montan payasadas a modo de “procesos históricos” que son enteramente antihistóricos y antijurídicos; o se forjan títulos, rótulos y apelativos fraygerundianos y de periodismo amarillo que poco o nada tienen que ver con la realidad de la doctrina o mercancía o concepto que se vende con tales rótulos ni con la personalidad y singladura efectiva e histórica del autor estudiado ni con su significado y legado auténticos ni con las pautas de lealtad y de autenticidad que entraña toda investigación científica, tanto para con el documento y autor y tema que se aborda en cada momento como para con los lectores y destinatarios a quienes se transmite o difunde la información, los dictámenes, los resultados o los “veredictos” de dichas payasadas o fantasmadas.
- 16 Desde los puntos de vista estrictamente técnico-científicos de medicina y psiquiatría, una refutación ponderada y certera de Menéndez Pidal y demás hiper-críticos o contraprolascasistas (“denigradores”) es la monografía de Antonio Linares Maza, *Bartolomé de Las Casas, un andaluz en el Nuevo Mundo. Desagravio psiquiátrico al primer anticolonialista, precursor de los derechos humanos*, Arguval, Málaga, 1993. Destacan especialmente sus páginas 135-166 con definiciones exactas de *paranoia, manía, delirio, esquizofrenia, locura, demencia, psicopatía*, etc. El diagnóstico se resume así: “...total normalidad de la personalidad psicológica de Las Casas”; “...esta personalidad se mueve, en general, en la *zona de lo supernormal* por los elevados valores que se advierten en su inteligencia, su voluntad tenaz y combativa y su amor y bondad hacia los humildes” [p. 138].

B) *¿Denigrador denigrado?*

En los últimos años (1974-1997) los lascasistas hemos vivido una época dorada de Paraíso Recuperado con diversas celebraciones de Quintos Centenarios (1974 y 1984

del nacimiento de Las Casas; 1992 del Nuevo Mundo) y con valiosas ediciones y reediciones. Paralelamente o correlativamente a estas celebraciones y ediciones han surgido nuevas interpretaciones de la vida y obra de Las Casas que reactualizan visiones anteriores y las enriquecen con nuevas aportaciones y perspectivas. Han surgido también nuevas versiones polémicas y polarizadas que han reavivado a su vez el que parece ser eterno fuego sagrado del lascasismo y del antilascasismo de todos los tiempos.

Reenvío de nuevo a OCBC 6 [pp. 17-181] y a los estudios que ahí se citan y que refiero en la primera nota de este Estudio Preliminar. Allí encontrará el lector síntesis doctrinales y valoraciones críticas más detalladas de las aportaciones y reenfoques más relevantes de lascasistas y antilascasistas tan autorizados y actuales como los censados en el subapartado anterior [I, A] y de otros investigadores más o menos especializados en Las Casas pero tan cualificados como Demetrio Ramos, Pérez de Tudela, Barrera, O'Gorman, Beltrán de Heredia, Tellechea Idígoras, Manzano, García Gallo, Jiménez de la España, Fabié, Milhou, Mahn-Lot, Marcus, Queraltó Moreno, Galmés, Assadourian, Lohan Villena, Losada, André-Vincent, Maravall, Biermann, Phelan, Gutiérrez Nieto, Joseph Pérez, Castañeda Delgado, Höffner, Urdániz, Gerino, Carro, Stafford Poole, Dussel, Friede, Pagden, Méchoulan, García Pelayo, Ramón Hernández, Osuna Fernández-Largo, M. M. Martínez, Pietschman, Pérez Luño y otros.

- 1 Dos monumentales bio-bibliografías de Isacio Pérez [*Inventario documentado de los escritos de fray Bartolomé de Las Casas. Cronología documentada de los viajes, estancias y actuaciones de fray Bartolomé de Las Casas*, ambas editadas por CEDOC, Bayamón, Puerto Rico, 1981 y 1984] marcaron y siguen marcando puntos de llegada y puntos de partida para la investigación lascasista hasta los umbrales del siglo XXI.
  - a Puntos de llegada primero para el autor, que resumió en ellas múltiples investigaciones propias y ajenas del último medio siglo; puntos de partida para él porque en anexos, artículos, ensayos y monografías sucesivas él mismo ha ido desarrollando y completando sus investigaciones anteriores.
  - b Puntos de llegada y de partida también para los especialistas e interesados, por la casi exhaustiva información que acumulan y catalogan y por las múltiples cuestiones, interpretaciones y proyecciones que resuelven o dejan planteadas. El propio autor indica en ocasiones el documento, tratado o estudio que no ha podido consultar y que es decisivo para el tema concreto ahí debatido.
  - c Recientes investigaciones de Isacio Pérez en torno a la vida y personalidad de Bartolomé de Las Casas y sobre la defensa lascasiana de los negros esclavizados de África, sobre la polémica con Motolinía, sobre el *Parecer* de Yucay, sobre la incidencia de Las Casas en el Perú, sobre la Historia de las Indias, sobre los "denigradores" de Las Casas, etc., etc., completan estas y otras investigaciones suyas sobre origen y estratos de redacción de la *Apologética Historia Sumaria*, de la *Apología* y de otros escritos mayores o menores del Defensor de los indios.

- d Personalmente observo en este lascasista infatigable una cierta preocupación y ocupación e interés crecientes por la problemática jurídico-política (teórica, legal e institucional) del pensamiento, escritos y actuaciones de Las Casas en el ámbito global (y hoy prevalente y ubicuo) de los derechos humanos, sin abandonar por ello sus anteriores planteamientos y proyecciones historiográficas y ético-teológicas.
  - e En estas cuestiones y planteamientos el principal precedente de los *Inventarios y Cronologías* de Isacio Pérez es el monumental catálogo documental y documentado de Lewis Hanke y Manuel Jiménez Fernández, *Bartolomé de Las Casas, 1475-1566. Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémicas que suscitaron durante cuatro siglos* [Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1954].
  - f Este inventario documental de Hanke y Jiménez Fernández sigue siendo hoy tan válido y valioso como cuando se publicó, y sigue casi tan poco leído y estudiado como los de Isacio Pérez y otros de similar importancia en la intrahistoria del lascasismo.
- 2 Otra obra de especial calado y transcendencia para el lascasismo es la monografía de Gustavo Gutiérrez, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas* [Instituto Bartolomé de Las Casas, Lima, 1992].
- a El calado está sobre todo en el compromiso vital personal del autor para con el compromiso vital personal de Las Casas en función de la común opción preferencial de ambos por los más necesitados (personas y pueblos del XVI, y también de nuestros días).
  - b La transcendencia está especialmente en la evolución interna que esta monografía significa y confirma dentro del pensamiento y actitud vital del propio Gustavo Gutiérrez y dentro de la más reciente historia de la Teología de la Liberación. Particularmente expresiva y significativa en este sentido es la segunda parte de esta densa y certera monografía [pp. 139-270], dedicada a la evangelización pacífica (exclusión de la violencia) con el título “¿Qué tiene que ver el Evangelio con los cañones?”, y especialmente su capítulo VI [pp. 219-263].
  - c La monografía de G. Gutiérrez es en sí misma una densa y valiosa y válida síntesis del pensamiento y de la actitud vital y del compromiso existencial de Las Casas. Pero tampoco hay que buscar en ella soluciones definitivas ni perennes para los mil problemas concretos implicados en sus planteamientos y desarrollos (soluciones definitivas que tampoco dio ni encontró Las Casas).
  - d Las Casas fue integralmente pro indio pero no fue indigenista en el sentido culturalista actual.
  - e Las Casas fue radicalmente crítico para con ciertos tratamientos y comportamientos (éticos, jurídicos, político-institucionales e incluso teológicos) de sus compatriotas respecto a los autóctonos del Nuevo Mundo. Pero

- no fue nunca antiespañol ni antieuropeo con las visceralidades y resabios enquistados que ultralascasistas e hispercíticos le atribuyen.
- f Es evidente que Las Casas no dividió el bien y el mal ni el derecho y la razón según coordenadas geográficas y cronológicas, de forma que resultara bueno y justo y santo todo lo habido en América antes y después de 1492, y resultara malo, injusto y diabólico todo lo habido y traído por el Viejo Mundo al Nuevo desde el encuentro entre ambos.
  - g La reversibilidad, la igualdad, la libertad, la solidaridad, la reciprocidad y la comunitariedad vitorianas y lascasianas eran mucho más que nuevas verdades y nuevas pautas de intercambio y de trato y de derecho internacional, pero interpretarlas (entonces y ahora) exclusivamente en pro de unos y contra otros, no es vitoriano ni lascasiano ni científico ni histórico.
  - h Estrategia y táctica en Las Casas no es lo mismo que pensamiento y actitud vital. Es evidente y reiteradamente afirmado por Las Casas que la España del XVI era para él el pueblo más hidalgo, generoso, culto, benévolo y progresista (y también fiel cristiano y piadoso y caritativo) que podía tocar en suerte a los autóctonos del Nuevo Mundo como puente y apoyo para su introducción en la Comunidad Mundial. Pero también es evidente (y expresa y reiteradamente afirmado por Las Casas) que los pueblos del Nuevo Mundo tenían también instituciones y costumbres y prácticas y normas (jurídicas, éticas, religiosas, culturales y políticas) no sólo bárbaras sino auténticamente monstruosas.
  - i El que Las Casas denunciara más reiteradamente y con mayor ponderación los fallos de los europeos y proclamara incansablemente y con machacona insistencia los méritos y aciertos de los amerindios, era en parte cuestión de fondo pero también de táctica y de estrategia en las mil batallas dialécticas, jurídico-procesales y políticas en que se vio inmerso en cuanto Defensor del pueblo indio a lo largo de toda su vida. Pero eso no era más que la mitad de la mitad de su pensamiento y de su compromiso vital.
  - j Las otras “mitades olvidadas” de su vida y obra son su generosidad y piedad, y su benevolencia y compasión crecientes para con todos los pueblos y habitantes del mundo en el que le tocó vivir, comenzando por sus propios compatriotas, los europeos en general y los españoles en particular.
  - k Personalmente opino que en este creciente espíritu y sentimiento de reconciliación, de rehermanamiento y de solidaridad entre todos los hombres y los pueblos de la tierra está una de las últimas y más profundas y decisivas claves de la vida y obra de Las Casas.
  - l Bibliografías sistemáticas e investigaciones monográficas documentales y crítico-doctrinales como las de Isacio Pérez y de Gustavo Gutiérrez que acabamos de citar y analizar (y otras similares que se refieren o comentan en este y otros apartados del Estudio Preliminar y de los trabajos introductorios de nuestra edición) nos hacen ver a veces –al menos a los especialistas en Las Casas– nuevas perspectivas y dimensiones, quizá ya olvidadas o quizá nunca conocidas ni adivinadas.

- m Esto ocurre en numerosas ocasiones como de rebote, y por vía de lo que los escolásticos denominaban “a contrario”. Es decir, no sólo como fruto de las críticas y contracríticas y autocríticas recíprocas de los que unos y otros hayamos descubierto e interpretado en función de nuevos datos, documentos, fuentes y perspectivas; sino también y muy especialmente en función de lo que vemos que otros silencian, subvaloran o ignoran, a tenor de nuestras propias perspectivas y bases de partida y de llegada.
  - n En todos estos casos, al menos a mí personalmente estas lecturas y relecturas (y otras que de momento quedan para ulterior evaluación crítica más detallada y expresa) me van confirmando en la idea e interpretación global que ha ido creciendo y prevaleciendo cada vez más en mí durante los últimos años en relación con la persona, obra y vida de Las Casas.
  - o Empecé siendo –aunque cada vez menos– menendezpidaliano crítico e hipercrítico en los años 60 y 70, y he venido siendo cada vez más lascasiano crítico en los 80 y 90. En lo que cada día voy viendo mayor claridad y evidencia es en esa evolución interna lascasiana (conversión y reconversiones permanentes, especialmente en las últimas etapas de su vida tras las poscontroversias de Valladolid de 1551-1552) que lo fue llevando a odiar y aborrecer cada vez menos y a menos personas, y a perdonar y amar cada vez más a todos.
  - p Repito que, en mi opinión, ésta es una de las más profundas y decisivas e ignoradas y silenciadas claves de la vida y obra y personalidad del defensor de los indios.
- 3 La monografía de Helen Parish y Harold Weidman sobre *Las Casas en México. Historia y obra desconocidas* [F.C.E., México, 1992] es la culminación de un extenso y profundo trabajo de investigación y de recreación y de reencaje documental y documentado.
- a Muestra y demuestra un eterno torno y retorno en la historia y la intrahistoria del lascasismo, y también de los problemas y las soluciones, de las propuestas y de las actuaciones y las actitudes no sólo en Las Casas y en el devenir del lascasismo sino también en los centros de decisión y de acción de España y América entre 1537 y 1550.
  - b Podría decirse además que esta obra termina y completa investigaciones y publicaciones anteriores de ambos coinvestigadores, especialmente las relativas a la etapa episcopal lascasiana propiamente dicha de la que podría decirse que es su *antes* y su *después* [Helen PARISH, *Las Casas, Obispo*, Library of Congress, Washington, 1980].
  - c La primera parte de actuaciones y de escritos más o menos conocidos y desconocidos de Las Casas en México entre 1537 y 1546 se centra en el proceso, debate o lucha (documental y documentada) por el “Reconocimiento o denegación de la naturaleza y condición plenamente humanas de los Autóctonos de América”, y en las disputas, enfrentamientos, alineamientos sucesivos y cambiantes y conductas y actitudes realmente mante-

- nidas por unos y por otros en esta (épica y mística y ético-jurídica y teológico-política) guerra intercontinental por la liberación o el sometimiento de los amerindios.
- d Epicentro de todos estos enfrentamientos y reencuentros son primero las bulas y los breves papales en torno a la *Sublimis Deus* de 1537 y luego las *Leyes de Indias* de 1544.
  - e Las líneas de desarrollo de los autores son la descripción de las actividades de los promotores o debeladores de cada una de las medidas y contramedidas por parte de cada una de las partes enfrentadas, y el superprotagonismo que los autores atribuyen a Las Casas en todos y cada uno de los momentos e incidencias claves del debate.
  - f Se confirma así que en esta primera subetapa el enemigo pequeño de Las Casas es Betanzos, mientras que su adversario máximo es el cardenal Loaysa, como brazo derecho de Carlos I para su política imperial con Roma respecto a Iberoamérica.
  - g Promulgaciones y derogaciones papales, nuevas juntas y nuevas denuncias, nuevas visitas y reformas institucionales, *Nuevas Leyes de Indias* replantean en todos los frentes los enfoques y disputas y los enfrentamientos y alineamientos con similares y sucesivas polarizaciones en las actitudes de unos y otros.
  - h La segunda subetapa estudiada (1546-1550) comienza con las actividades desarrolladas por Las Casas en México tras abandonar su diócesis de Chiapa, y termina en las antecámaras de las controversias de Valladolid de 1550-1551.
  - i Obras de Las Casas sobre *Reglas de confesores* y sobre la *Inmunidad y jurisdicción eclesiásticas* son las bases con las que el defensor de los indios se lo juega todo a una carta. La recreación y reactivación del partido *pro indios* es su objetivo estratégico básico.
  - j Se confirma así que Sepúlveda es ahora el enemigo pequeño de Las Casas para esta nueva subetapa, mientras que el príncipe Felipe es su mayor adversario. Betanzos termina retractándose de su ideología y actitud contra la naturaleza humana de los indios en el decurso de las controversias de Valladolid (septiembre-diciembre de 1550).
  - k En el desarrollo de la investigación de Parish-Weidman van resurgiendo también otras intuiciones, revisiones y descubrimientos más o menos nuevos pero que resultan clarificadores para la intrahistoria del lascasismo y para la génesis y evolución interna de la propia *Apología*.
  - l Los franciscanos propenden a considerar a los indios como niños pequeños en cultura y uso de razón. Por eso piensan que lo mejor es bautizarlos primero, y luego ir instruyéndolos para que crezcan en fe y madurez cristiana.
  - m Los dominicos (y entre ellos Las Casas) consideran a los indios como personas adultas, y por eso anteponen al bautismo la instrucción en la fe y las

costumbres cristianas. Esta fue una de las razones de los enfrentamientos entre ambas órdenes, y también del de Motolinía con Las Casas.

- n El *De unico vocationis modo* fue según estos autores (a través de Bernardino de Minaya y del acta tercera de las juntas episcopales mexicanas de 1536) “la base de la *Sublimis Deus*” [pp. 31-32], que fue la gran encíclica que proclamó en 1537 la “plena racionalidad, humanidad y derechos humanos de los amerindios y de todos los pueblos, incluso antes y con independencia de su conversión a la fe.
- o La revocación por el papa Paulo III, en 19 de junio de 1538, del *Pastorale Officium* [breve adjunto y complementario de la bula *Sublimis Deus*] tras tenaces presiones y contraataques del cardenal Loaysa y del propio Carlos I en persona, fue un duro revés para la causa *pro indios* y (como veremos en el apartado III de este Estudio Preliminar) para las Relecciones *De indis* de Vitoria.
- p En 6 de septiembre de 1538 se acordó el “Pase Regio”, que exigía la aprobación previa (Rey y Consejo de Indias) en el tratamiento de los asuntos de Indias, incluso para la aplicación de la documentación y decisiones emanadas de la Santa Sede. La orden específica en esta materia para el prior de San Esteban de Salamanca se dictó en 10 de noviembre de 1539.
- q ¿Terminaba esta revocación con cualquier intento de “liberar” a los amerindios por acción y jurisdicción directa de la Santa Sede [pp. 39-40]? En la etapa propiamente episcopal de Las Casas (1544-1546) resurgirán estos y otros enfrentamientos y problemas correlativos con especial acidez y acritud.
- r La *Sublimis Deus*, la *Altitudo* y otros documentos papales de 1537 (de rai-gambre directamente lascasiana, según Parich y Weidman, y que no fueron revocados) recobraron pronto máxima vigencia y validez, no sólo en los escritos y actuaciones de Las Casas sino, según ambos autores, en la propia génesis e intrahistoria del Derecho Internacional.
- s Esto convierte a la bula, según estos lascasistas norteamericanos, no sólo en la *Carta Magna de los Indios* sino en el documento de “comienzo oficial” del Derecho Internacional, “cuando la encíclica *Sublimis Deus* aplicó la Ley de las Naciones a los indios occidentales y meridionales, y a todas las gentes que se descubrieran en el futuro” [p. 40].
- t Parish-Weidman, profundizando en la misma línea, asignan la paternidad (originaria y remota) del Derecho Internacional al tratado primigenio lascasiano *De unico vocationis modo* de 1534, a través del acta mexicana de 1536 y de la *Sublimis Deus* de 1537.
- u Insistiendo en esta línea genealógica de “prioridad clarísima”, los autores llegan “a un descubrimiento aún mayor. Parece que la obra de Las Casas y la gran encíclica inspiraron directamente las lecciones preliminares y la subsecuente relección de Vitoria sobre los indios” [p. 40].
- v No contentos con estos descubrimientos, que les parecen contundentes y definitivos, los autores detallan a continuación los posibles contactos recí-procos entre Vitoria y Minaya, y sus posibles intercambios de documenta-



ción, como posible vía colateral de impacto de Las Casas y de la *Sublimis Deus* en las elecciones vitorianas *De indis* de enero y junio de 1539.

- x Llegan así a una posible vía de conclusión y de coordinación de todo lo anteriormente descrito: Si el “comienzo oficial” del Derecho Internacional hay que asignarlo a la *Sublimis Deus* de 2 de junio de 1537, “la inauguración pública del estudio del Derecho Internacional Moderno” se celebró con la *De indis* vitoriana de enero de 1539 [p. 41].

Para miles de especialistas en Vitoria y Las Casas y en el Derecho Natural y el Derecho Internacional y en la Historia de América, ni la prioridad cronológica ni la convergencia y la “casi identidad” (en la cuestión tratada y en el lema) entre las *De indis* y la *Sublimis Deus* y el *De unico* parecen bases y razones suficientes para reafirmar estas paternidades y prevalencias e influencias y contactos recíprocos con la rotundidad con que lo evocan Parish y Weidman. Una vez más, los documentos y las fuentes consolidadas de investigación vuelven a tener la última palabra.

- a El gran emperador que en junio del 38 había logrado de Paulo III la penosa pero también hábil y muy “política” revocación del *Pastorale Officium*, pronto se encontrará en 1544 en la corte española con un Las Casas recrecido y rearmado, entre otras cosas, con la *Brevisima* y con el respaldo prácticamente unánime de los frailes misioneros de América ¿Reempieza la misma guerra, aunque con distintos protagonistas y en diversos escenarios?
- b Motolinía va a ser en esta fase otro enemigo pequeño de Las Casas. Al defensor de los indios lo describe, cuando llega ante los franciscanos de Tlaxcala, como acompañado de “27 ó 37 indios”, cargados con “procesos y escrituras contra españoles” [p. 44]; es decir, con probanzas e informes testificados, jurados y notariados para la lucha dialéctica y política que sabe que va recreciendo en ambos continentes.

Tras la etapa episcopal propiamente dicha, en las nuevas juntas de obispos en México desde junio de 1546, la causa *pro indios* parece tener que partir nuevamente casi desde cero. Las *Leyes Nuevas* han sido derogadas en puntos esenciales para la estrategia lascasiana. En 1547, con Las Casas ya definitivamente vuelto a España, todo vuelve a recomenzar...

Como detalle anecdótico para nuestra actual edición de la *Apología*, señalo que Parish se hace eco de mi viejo proyecto de edición de esta obra de Las Casas, proyecto que contaba ya entonces “con una colaboración mundial” [o. cit., Estudio Preliminar, p. 82, nota 1]. Entre los especialistas de prestigio mundial ya autocomprometidos por esas fechas en el proyecto, figuraba la propia Helen Parish con todos los pronunciamientos favorables.

### C) ¿Místico y carismático? ¿Obseso y daltónico?

En los estudios que vamos a describir y diagnosticar a continuación, tienen especial incidencia y relevancia las dimensiones teológicas y ético-religiosas de la vida y obra de Bartolomé de Las Casas. Esto no quiere decir que nuestra edición sea confe-

sional ni proselitista ni nada parecido, pues no lo es en absoluto. Quiere decir únicamente que en nuestros planteamientos y desarrollos no excluimos a priori ningún enfoque ni perspectiva ni dimensión ni proyección que sean consustanciales con la historia e intrahistoria del Defensor de los indios y que puedan ayudarnos a conocerlo con mayor profundidad y plenitud.

Se trata de tres ensayos, biografías o semblanzas relativamente recientes (de 1982, 1984 y 1990) dedicados a investigar “quién fue realmente Las Casas” y a diagnosticar cuáles y cómo fueron los rasgos más característicos y relevantes de su personalidad, vida y obra.

Las investigaciones de los dos dominicos Galmés e Isacio Pérez se centran en el que ellos creen que es el más profundo y expresivo punto de vista de la personalidad y espiritualidad de Las Casas: su entrega y dedicación (que a ellos les parecen enteramente dominicanas y humanas y cristianas y evangélicas) para con los más necesitados de promoción y defensa en el mundo en el que a Las Casas le tocó vivir, los autóctonos de América. Borges trata el mismo tema pero con distintas coordenadas y puntos de partida y de llegada.

Cuestión diferente es el juicio que estos ensayos y biografías puedan merecer por parte de los que se atengan a una visión no ético-teológica ni religiosa de la obra y del biografiado. Porque el Las Casas histórico y evolutivo y real fue mucho más complejo y pluridimensional y autocrítico que el que se refleja en estas visiones e interpretaciones ético-religiosas, y son prácticamente incontables otros puntos de vista desde los que científicos y expertos e interesados de otras especialidades pueden verlo y juzgarlo y diagnosticarlo con pleno derecho y razón. Si también con pleno acierto, habrá que verlo en cada caso.

Personalmente opino que si no se tiene suficientemente en cuenta estas dos dimensiones de Las Casas y de su obra (teocéntricas y antropocéntricas a la vez) y si no se las desarrolla y armoniza con sentido de integración recíproca entre ellas y para con el conjunto de la vida y escritos y actuaciones de Las Casas, no hay ningún otro procedimiento válido por sí solo para conocer y saber quién, qué y cómo fue realmente Las Casas.

- 1 La monografía de Lorenzo Galmés [*Bartolomé de Las Casas, defensor de los derechos humanos*, BAC, Madrid, 1982] empieza así: “El P. Las Casas es absolutamente incomprensible al margen de la fe cristiana llevada hasta sus últimas consecuencias; actitud que se completa con una excepcional sensibilidad y finura de percepción ante los derechos de la persona humana, de modo especial para con los más necesitados” [Prólogo, p. IX]. Fuera de estas coordenadas, cualesquiera otras explicaciones e interpretaciones que se arbitren, piensa el autor que “por científicas que parezcan, acaban pronto vacías de sentido y sin aplicación posible” [Prólogo, p. X]. Aseveración que Galmés ratifica en otros momentos de su monografía, como en el siguiente: “No acostumbran los historiadores a presentar al P. Las Casas como un hombre de fe y fiel a la misma hasta sus últimas consecuencias. Y sin embargo, es ahí, en el compromiso con la fe, donde hay que buscar la clave explicativa de sus intervenciones” [o. cit., p. 141].

- a En las primeras actuaciones de Las Casas en defensa y promoción de los derechos de los amerindios, tal y como las describe el autor, parece darse siempre un mismo ritmo y sucesión de hechos: 1. Intervención enérgica, innovadora y rupturista de Las Casas en forma de denuncia, propuesta, petición o memorial; 2. Reacción favorable por parte de los máximos representantes del Estado en esa empresa; 3. Elaboración de nuevas normas, instrucciones, leyes y órdenes de actuación; 4. Comienzos fácticos más o menos prometedores; 5. Neutralización y paralización por los más afectados por cada reforma (los establecidos en las Indias y los beneficiarios en la metrópoli); 6. Vuelta a empezar con nuevos planes y bases y objetivos y proyectos, y con exigencias éticas y teológicas y jurídicas y políticas y humanísticas cada vez más avanzadas.
- b En el diagnóstico sobre la trascendencia de estas intervenciones de Las Casas a lo largo de sucesivas etapas y empresas, Galmés es más bien restrictivo y hasta denegador de méritos y de protagonismo real por parte del Defensor de los indios. En el desastre de Cumaná, por ejemplo, lo más relevante para el autor es el coraje y dolor que sintió Las Casas de que tantos antagonistas le hicieran imposible la colonización y cristianización pacíficas que él se había propuesto (pp. 83-85).
- c También en la pacificación de Enriquillo (pp. 96-98), en la génesis y proclamación de la *Sublimis Deus* (pp. 108-111), en la credulidad lascasiana sobre la bondad de los indios y su pronta y general conversión (pp. 88-89) y en la esclavización y trata de negros (pp. 94-95) y en otras cuestiones similares, atribuye Galmés a Las Casas responsabilidad y méritos distintos de los que el propio Las Casas y otros le asignan. Las tintas negras se acentúan cada vez más en esta biografía crítica. Pero tampoco es eso lo más destacable de ella.
- d Para desgracia del lector y del especialista, la monografía de Galmés va perdiendo nervio y densidad y calidad precisamente a medida que se acercan los momentos claves de la vida y obra de Las Casas desde el punto de vista de los derechos humanos. La etapa de las *Leyes Nuevas* todavía la desarrolla con cierta jugosidad y originalidad selectivas (pp. 121-137). Pero a medida que se va aproximando a las controversias de Valladolid (pp. 167 y ss.), los planteamientos y desarrollos van siendo cada vez menos originales y documentados.
- e Lo más sorprendente parece ser el vuelco que parece darse en los criterios y coordenadas de este autor a medida que avanza en su obra.
- f Resurgen así, contra viento y marea y con radicalidad y descalificaciones crecientes, el “carácter apasionado y exaltado” de Las Casas y su “enorme tendencia a la exageración” (p. 125); sus unilateralidades y desequilibrios y arbitrariedades en sucesivas denuncias y propuestas de reforma, y especialmente en lo relativo a las *Leyes Nuevas de Indias* (p. 126) y a su “defensa global de los derechos humanos de los indios”, con lo que no podía menos que “zaherir los derechos de los españoles” (pp. 133-134), etc.

- g La monografía toca fondo, en mi opinión, con afirmaciones como las siguientes: “El doctrinarismo lascasiano no conoció evolución alguna, y mantuvo incólume su línea ideológica” (p. 201); “...el modo pétreo de tratar el problema de las encomiendas, ya al final de su vida” (p. 205).
- h Resulta así que según Galmés Las Casas no tuvo razón ni concierto ni acierto prácticamente en ninguna de sus controversias y enfrentamientos con sus propios diocesanos y con Marroquín, Motolinía y el juez Maldonado (pp. 152-154), y tampoco con Sepúlveda.
- i Llegamos así a un juego de retratos y contrarretros correlativos que difícilmente podía esperarse en una obra presuntamente pro lascasiana como la de Galmés, dedicada precisamente a “Las Casas como defensor de los derechos humanos”: “Bartolomé de Las Casas no era filósofo ni teólogo ni jurista ni político ni hombre de gobierno, ni siquiera un misionero en el sentido estricto y absoluto de la palabra, aunque de todo tuvo un poco y en algunos casos bastante” (p. 178).
- j Lo más negativo, según Galmés, no es que Las Casas no fuera nada de eso, sino que creyera ser todo eso en grado sumo y creyera que así lo demostró y lo puso en práctica con la mayor y mejor calidad y eficacia a lo largo de su vida. Negados todos esos apelativos, Galmés concluye así: “En la nomenclatura actual, tal vez [Las Casas] caería mejor dentro del calificativo de *místico, carismático o iluminado*, entendiendo el sentido de las palabras en su acepción más sana y ortodoxa” (p. 178).
- k El juego de retratos se completa con el dedicado a Sepúlveda. Si se lo interpreta como está en esta obra (es decir, como un contrarretrato de Las Casas) no podía ser más desfavorable y deletéreo para el Defensor de los indios y de sus derechos humanos, en todas y cada una de sus afirmaciones y ponderaciones: “Sepúlveda, en cambio, era un auténtico ejemplar del humanismo cristiano, impuesto en derecho y además historiador [...]. Hombre de bien, hablaba desde su cátedra con contenida moderación y envidiable orden, precisión y buen estilo” (p. 179).
- l A mí personalmente me parece válido, justo y necesario cuanto aquí se dice de Sepúlveda. Y en múltiples ocasiones he manifestado y publicado serias reservas críticas en el haber y el debe de Las Casas en sus diversas dimensiones y áreas *específicamente académicas y crítico-doctrinales y técnico-científicas y metodológicas*. Pero entre esas limitaciones (más o menos superadas por él con una tenacidad increíble en el trabajo, en el estudio y en la consulta, siempre que le fueron posibles) y la vacuidad, inanidad y nulidad petulantes e impertinentes que se le endosan en esta obra, caben muchas posturas intermedias y mil razones para el disentimiento.
- m Lo que no comparto en absoluto es la concepción no ya sólo nihilista (en sentido crítico-científico y académico) sino además crecientemente polarizada y decadente y alucinada y errática y pétrea que aquí se dibuja y se defiende como tesis central y sistemática y *precisamente desde la perspectiva de Las Casas en cuanto defensor de los derechos humanos*. Mi visión en estos as-

pectos es exactamente la contraria, como podrá verse en próximos apartados de este Estudio Preliminar y más concretamente en relación con la interpretación también decadentista de Pérez de Tudela.

- n El Las Casas que yo veo, especialmente desde su segunda conversión en 1522 y sobre todo tras su vuelta definitiva a España en 1547 y hasta su testamento y muerte en 1566, es un Las Casas cada vez más pacífico y paciente, más humano y perdonador, más caritativo y desprendido, y no sólo más documentado y autocrítico. La clave de su vida y de su persona, de su obra y de su espiritualidad es precisa y exactamente esa creciente autodepuración (ética y teológica; jurídica y política; científica y documental en todas las líneas claves de su actuación y actitud, de sus escritos y publicaciones y de su pensamiento y sentimientos y voluntad y mentalidad y personalidad) que le fue haciendo ser cada vez más moderado y tolerante y más auténtico y más plenamente evangélico.
- o Este “realismo mágico” creciente y constante que preside la vida de autodepuración y actuación de Las Casas es en mi opinión la clave de su personalidad y espiritualidad: Cuanto más fracasa y yerra, tanto más encorajinadamente se autorreconvierte y enmienda; cuantos más vacíos y deficiencias y omisiones descubre en su acción y en su pensamiento, tanto más se empeña en superarlos y compensarlos; cuanto más se afana y actúa y obra en su exterior y circunstancias, tanto más profundiza en su fe, esperanza y caridad y hambre de justicia.
- p Este “realismo mágico” de “hombre interior” agustiniano, trasfondo de tanta utopía trágica y de tanto activismo a veces desmesurado en la biografía de Las Casas, lo adivinó e intuyó perfectamente Galmés (; Quién lo creyera y esperara!) a pesar de las semicarencias anteriormente analizadas. Es en mi opinión la mejor aportación de su obra, y la justifica en su totalidad. Lo describe así en un texto extraordinariamente diáfano y clarividente en relación con el desastre de Cumaná: “TODAVÍA ESTAMOS MUY LEJOS DE LOS QUE PODRÍAMOS LLAMAR UN BARTOLOMÉ DE LAS CASAS PURIFICADO POR REVESES, DESGRACIAS, FRACASOS, PERSECUCIONES, AMARGAS LECCIONES DE VIDA, PERO POR ENCIMA DE TODO POR UNA MADUREZ EN LA FE, CADA VEZ MÁS PURA Y EXIGENTE” (pp. 80-81; las mayúsculas son mías).
- q Otro momento clave de realismo mágico lascasiano (al final de sus días y al final de esta obra) lo pondera Galmés en relación con la petición a Pío V: “Mezclando rigor moral con ternura paternal y visión pastoral, podemos asegurar que [Las Casas] dio en el clavo de una praxis que iba a imponerse por sí misma, es decir, la máxima integración posible entre misioneros y misionados, sin desarraigar a los nativos de su vida y costumbres” (p. 219).
- r En las conclusiones finales (pp. 226-244) remata el autor su visión global definitiva de la significación de Las Casas en la historia y defensa de los derechos humanos con dos afirmaciones correlativas:
  - “Los trabajos de investigación realizados en este siglo por especialistas de la talla de Bataillon, Hanke... y otros, nos permiten entroncar con

un Las Casas mucho más apóstol, con sentido y visión muy personales, que lo que había permitido suponer el interés de quienes lo habían denigrado en demasía, o el entusiasmo de los que lo habían exaltado al máximo” (p. 241).

Tras las investigaciones de Giménez Fernández asevera el autor que se puede concluir “demostrando que no nos hallamos ante un español que reniega de los suyos, sino ante un hombre que movido de un amor universal a todos y para todos, amor impregnado de esencias y exigencias cristianas, con una lucidez mental de excepcional intensidad, se comprometió en la más ardua lucha por la justicia en el mundo y por al absoluto respeto a la dignidad humana. Y si atacó con dureza a los que parece debiera haberse sentido más vinculado, no fue por odio o aversión hacia ellos –como han pretendido ciertos enemigos suyos–, sino por la otra cara del amor y del celo por la gloria de Dios y bien de las almas y de toda la humanidad” (pp. 241-242).

- a ¿Cómo se compaginan y se compatibilizan las descalificaciones cada vez más radicales y rotundas de Galmés para con Las Casas descritas en los párrafos centrales de este apartado [(e) a k)] con las ponderaciones, proyecciones y encomios que acabamos de redescubrir?
  - b ¿Misterio, uno más, del eterno torno y retorno del “realismo mágico” lascasiano? Creo una vez más que la clara y persistente y sistemática diferenciación entre táctica y estrategia –por un lado– y pensamiento y actitud y sentimiento profundo –por otra– podría evitarnos naufragios entre tantas Escilas y Caribdis que dificultan la navegación por los procelosos mares del lascasismo y del antilascasismo y de su historia crítica conjunta.
- 2 La densa y sugestiva biografía-semblanza de Isacio Pérez Fernández, *Fray Bartolomé de Las Casas: Brevisima relación de su vida, diseño de su personalidad, síntesis de su doctrina* [Ope, Burgos, 1984] hay que enmarcarla, para empezar, en el conjunto de investigaciones y publicaciones lascasísticas de su autor. Sólo ahí cobra plenitud de significado y de resultados.
- a Lo primero que hay que decir de las escasas páginas de esta obra es que cumplen certeramente los tres objetivos indicados en el título.
  - b La biografía resulta ser así una especie de síntesis conclusiva del tema. Algo parecido a lo que los clásicos denominaban “doctrina” o “catecismo”, con todo lo que hay que saber (o se puede saber) sobre Las Casas y su obra, redactado además con sobriedad y estilo directo y desenfadado. Su consulta resulta provechosa incluso para los especialistas, y tal vez más para ellos que para lectores no especializados en estos temas.
  - c Los más logrados me parecen sus dos capítulos centrales, dedicados el primero a lo que podríamos denominar “qué fue y qué hizo Las Casas” (pp. 19-51) y el segundo a “quién fue realmente Las Casas” (pp. 53-81).
  - d Readoptando la línea central seguida en el apartado anterior respecto a la monografía de Galmés, creo que las intuiciones y conclusiones de esta bio-

grafía de Isacio Pérez que mejor enmarcan y ponderan la maduración interna (“realismo mágico de autodepuración creciente”) en la vida, personalidad y espiritualidad de Las Casas podrían ser las siguientes:

Tras las actividades y activismos del Defensor de los indios se detectan ingentes “reservas de plenitud de vida espiritual que [...] le valieron que el vértigo de la acción que le lanzaba al exterior no terminase por disipar o volatilizar su propia vida interior, como ha ocurrido a tantos” (p. 61). “Tuvo la fortuna de equiparse de unos principios antropológicos básicos (filosóficos y teológicos) que le permitieron estructurar una doctrina nítida y firme sobre los hombres nuevos que eran los indios; doctrina que marcaba la pauta de las relaciones personales y sociales que los hombres viejos de Europa comenzaban a tener con aquéllos...” (p. 73).

Isacio Pérez tiene prácticamente ultimada una nueva y más extensa y detallada biografía de Las Casas. Personalmente deseo y espero, respecto a la biografía anterior, nuevas precisiones y matizaciones, especialmente en dos puntos muy concretos: El “genocidio” de que habla Isacio y al que califica como “atroz proceso de exterminio” y “proceso exterminador” (pp. 76-77); el puesto y significado de la Junta Magna de 1568 como uno de los principales “éxitos” (aunque fuera póstumo en este caso) de Las Casas (pp. 79-80). En ambos puntos, y en sus contextos correlativos, mi opinión es sustancialmente distinta de la que sostiene Isacio Pérez en su biografía y en otras obras en las que aborda estos temas.

Otros estudios de Isacio Pérez (y correlativamente de Jesús Ángel Barreda) completan estas glosas y lo que ellos mismos muestran y demuestran en sus aportaciones incorporadas en nuestra edición.

3 La biografía crítica de Pedro Borges, *Quién era Bartolomé de Las Casas* (Rialp, Madrid, 1990) hay que encuadrarla desde el comienzo en sus coordenadas originarias, genéticas y fundamentales:

Admiración por el biografiado; aversión por los que él cree panegirismos acrílicos del dominico sevillano.

*La admiración por Las Casas* lleva a Borges a diseñar (a contrapelo de las constantes descalificaciones, contracríticas, indignaciones y rechazos que conforman el cuerpo de su biografía) un portentoso juego de retratos sucesivos, extraordinariamente ponderados y favorables para Las Casas.

*Primer retrato:* “Entre los datos personales de Las Casas destacan su gran inteligencia, su memoria prodigiosa y su enorme poder de convicción. Al mismo tiempo se percibe en él una acusada tendencia a la utopía o, si se quiere, a una clara falta de realismo. Quizá sea exagerado considerarlo como un genio de la humanidad, pero parece incuestionable que, desde el punto de vista de sus dotes naturales, fue un hombre superdotado” (p. 265). En páginas siguientes desarrolla escuetamente estas supercapacidades naturales de Las Casas, no exentas de lastres y lunares importantes (pp. 266-267).

*Segundo retrato:* “Lo más característico y llamativo de Las Casas es indudablemente su entrega total a la defensa de una causa, prisma desde el cual hay que calificarlo de un auténtico hombre de acción y, dentro de este concepto, de un incansable luchador” (p. 277). Por desgracia para el lector que no se deja cegar ni enrolar por ninguna de las banderías del prolascasismo beateril ni del antilascasismo visceral, el desarrollo que da Borges a esta segunda personalidad y proyección de Las Casas, está en total contradicción con lo que prometía un retrato, esbozo o escorzo como el que acaba de diseñar (pp. 277-282).

*Tercer retrato:* “Bartolomé de Las Casas es el más fecundo de cuantos escritores abordaron cuestiones indianas durante la época española de América, es decir, desde 1492 hasta 1821 (...). Este hecho demuestra por sí solo que Las Casas poseía en grado no corriente las virtudes de la fecundidad y de la agilidad en el manejo de la pluma, tanto más de admirar si se tiene en cuenta que no era un hombre de despacho sino un activísimo gestor de sus proyectos. A estas cualidades hay que añadir la capacidad de improvisación, la maestría en el establecimiento de contrastes, la fuerza de sus descripciones, la capacidad de dramatización y la agilidad en la exposición” (pp. 289-290).

*Cuarto retrato:* “A la vista de lo dicho hasta aquí cabe concluir que el complejísimo y contradictorio Bartolomé de Las Casas no era el santo, el héroe o el genio que nos han querido dibujar unos, como tampoco el loco, el malvado ni siquiera el paranoico que nos han pergeñado otros. Era un hombre perfectamente cabal, aunque no corriente” (pp. 302-303).

*La aversión para con el ultralascasismo* lleva a Borges (a contrapelo de las supercualidades, supercapacidades y demás dimensiones extraordinarias de Las Casas descritas hasta aquí) a un todavía más portentoso juego de descalificaciones escalonadas y crecientes de su biografiado, cada vez más enconadas y aberrantes a medida que avanza el desarrollo de la obra.

- a La monografía en sí misma, a primera vista y vista en su conjunto, es una esmerada y puntual y a veces puntillosa vivisección y biopsia (análisis y diagnóstico) de la vida (etapas), actuaciones (fines y medios), obra (éxitos y fracasos), empresas (utopías y planes y gestiones), escritos, pensamiento, persona y personalidad, espíritu y espiritualidad de Las Casas.
- b La investigación y la redacción están basadas en tres pilares: Tratados historiográficos de Las Casas, especialmente *Historia de las Indias*; escritos menores, especialmente los de BAE 110; monografías hiper-críticas de interpretación, de corte más o menos menendezpidaliano.
- c Borges acierta plenamente en lo que analiza y disecciona, y también en lo que diagnóstica y descalifica, cuando se refiere a excesos y extralimitaciones en el encomio y en la ponderación.
- d Borges acierta también plenamente cuando reparte aciertos, méritos y condecoraciones y también éxitos y fracasos entre los miles de misioneros y evangelizadores y defensores y libertadores (laicos y eclesiásticos) de los amerindios en el siglo XVI, y pone a muchos de ellos a similar altura y niveles que los de Las Casas.



- e Pero Borges va perdiendo coordenadas y medidas y sentido y razón al mismo ritmo que va perdiendo, o se le van olvidando, las verdaderas cuestiones de fondo que se debatían en cada caso y etapa de la actuación de Las Casas, a partir de 1514, de 1522 y sobre todo de 1537-1547.
- f El temperamento (digamos, lo innato y natural) de Las Casas fue colérico y radical y dado a extremismos, como él mismo confirma y como puso en juego en muchos de los enfrentamientos y polémicas en que fue protagonista. Pero lo que habría que ver es si su carácter y personalidad (digamos, lo definitivamente asimilado, adquirido y consolidado) evolucionaron en esa misma dirección o no; y si “la falta de caridad para con sus adversarios” (p. 274) y el odio sagrado que parecían motivar y a veces configurar sus actuaciones (especialmente hasta 1547) siguieron siendo rasgos dominantes de su personalidad hasta 1566.
- g Los datos que yo poseo sobre la actuación de Las Casas a partir de las controversias de Valladolid y durante sus etapas de residente en San Gregorio de Valladolid y en Atocha de Madrid, reflejan una importante maduración en la línea de la reconciliación y de la mansedumbre y de la paciencia y de la tolerancia.
- h Si releo comparativamente los mismos textos y contextos que Borges extracta y refleja en su monografía (pp. 267-277 frente a los de 278-287, por ejemplo), veo en los primeros lo más temperamental y primerizo de Las Casas, y en los segundos lo más característico y personal y definitivo; siempre a condición de que, como el propio Borges asevera, tengamos muy en cuenta en cada caso y momento y etapa y cuestión “el momento preciso [y las intenciones y motivos y estrategias] en el que [Las Casas] tiene una determinada tesis [y actitud personal] y hasta qué punto coincide o difiere esa postura (o personalidad) de las sostenidas anterior o posteriormente” (p. 291).
- i Me consta que en esa aseveración Borges se hace eco de puntualizaciones más respecto a la estrategia lascasiana en cuanto defensor del pueblo indio, y respecto a la bipolarización Sepúlveda-Las Casas y la revolución de la duodécima réplica.
- j No quiero entrar (a ningún precio) en polémicas personalísticas y puntillosas con Pedro Borges, porque me consta su honradez y calidad personal y profesional y su independencia de criterio. Pero para mí han ido resultando cada vez más penosas las sucesivas lecturas y relecturas de su biografía, especialmente las realizadas a partir de 1995 (en relación con la redacción de este Estudio Preliminar).
- k No comprendo ni comparto la estrategia de Borges de ir vaciando de sustancia y de contenido todos y cada uno de los aspectos y etapas y cuestiones que va analizando. Empieza con un elogio que inmediatamente y en todos los casos resulta desmesurado e incluso extravagante a tenor de los contraelogios y contrapesos y contracríticas con que luego lo anula y contrapesa; y continúa y termina mostrando lo contrario, a tenor de lo que falta o falla en Las Casas no sólo en ese punto concreto sino en cualquiera de los demás.
- l No comprendo ni tampoco comparto la estrategia de Borges de comparar y enfrentar sistemáticamente a Las Casas no sólo consigo mismo, como he

apuntado en el punto anterior, sino también con los demás misioneros y evangelizadores y maestros de los amerindios (p. 304). Con esa estrategia logra que Las Casas pierda siempre y en todo, sobre la base de que la parte es inferior al todo y el árbol no puede compararse ni competir con el bosque del que forma parte y al que pertenece.

- m Borges ve y enfoca y dictamina la cuestión así: “Si todo lo aglutinamos bajo la común denominación de aspirar a encauzar el desarrollo del Nuevo Mundo por la senda de la justicia y en conformidad con los derechos del hombre y de los principios del cristianismo, Las Casas no se distinguió en nada esencial de los misioneros americanos tomados en conjunto. Por lo que se refiere a la consecución de esos objetivos, apenas se distingue tampoco de esos evangelizadores [...]. Lo característico de Las Casas no es lo que pensó, lo que se propuso obtener o lo que en realidad logró, porque en esto coincide con todos los demás. Lo característico en él es el modo como lo hizo” (p. 304).
- n En el análisis y el diagnóstico de “cómo lo hizo” todo Las Casas (pp. 304-306) condensa y totaliza Borges su dictamen final y global sobre quién era Bartolomé de Las Casas en realidad y verdad de historia y de persona (pp. 264-306).
- o Borges había empezado convirtiendo a Las Casas en un colérico y apasionado y fanático sin control ni autocontrol: “Esta predisposición a la ira no es más que una faceta, incluso tal vez una definición, del rasgo fundamental de su carácter: el apasionamiento, con las ineludibles secuelas del extremismo, de la exageración y de la intransigencia (...). Entre sus lunares figuran la vanidad, el anhelo de protagonismo, el rencor y la agresividad, la tristeza y la carencia de humor, la ironía ácida y cierta picardía” (pp. 267-268).
- p La profesión y energías y dedicación misioneras y apostólicas de Las Casas no tenían según Borges nada de vocación espiritual ni de autoinmolación y esfuerzo y sacrificio por el bien de los demás. Eran pura y simplemente una obsesión alienante y totalizadora: “Toda obsesión es un trastorno psíquico, más o menos grave en conformidad con su diversa intensidad, pero no es necesariamente una paranoia y menos aún una locura [¡Vaya, bendito sea Dios!]. En el caso de Las Casas, la obsesión revistió la forma de idea fija y en tanto fue trastorno psíquico en cuanto que lo normal es que las personas no incurran en esa idea fija. Quedan excluidas de él tanto la paranoia como la locura porque en ningún momento llegó a perder, ni parcial ni totalmente, la clara percepción de lo que le rodeaba” (p. 277).
- q ¿Cómo se compagina y se coordina este Las Casas trastornado y furibundo, colérico y monomaniaco, obseso y extremista, autista y ególatra, con todos los demás misioneros con quienes, según tesis permanente de Borges, era igualito en todo? ¿Y cómo se compagina este Las Casas clarividente que, según Borges, siempre fue “un hombre perfectamente cabal aunque no corriente” y siempre tuvo y mantuvo “la clara percepción de lo que le rodeaba”, con el Las Casas ciego y omniobseso y daltónico con el que Borges termina su retablo de las cien mil maravillas lascasianas? ¿Podrá saberlo y entenderlo y diagnosticarlo

el lector si lee y relee a fondo las puntualizaciones finales y terminales del autor (pp. 304-306) y entre ellas las que extracto a continuación? (p. 305).

- r Son paradójicamente las que más y mejor definen, según Borges, la persona y personalidad y espiritualidad de Las Casas y precisamente desde puntos de vista ético-religiosos y teológico-misioneros. Son las siguientes:

“Ya hemos dicho, y a nuestro parecer demostrado, que el encauzamiento de la situación indiana lo inició Las Casas en 1514 preocupado por la salvación eterna, por la suya propia y por la de los demás. Su problema, contra la opinión común, no fueron los indios, ni los conquistadores y encomenderos como tal. El suyo fue un problema religioso que los demás evangelizadores también lo vieron, pero de una manera normal”.

“Esta preocupación por la salvación eterna se le fue convirtiendo en obsesión, cada vez más profunda y que lo acompañará hasta la muerte...”.

“...Las Casas, extremista como era por carácter, se convirtió en un inconformista sistemático que divinizó al indio, es decir, a la víctima, y satanizó al español, esto es, al supuesto verdugo, incapacitado como estaba para no ver más que la parte oscura de la realidad que tenía que reformar, que era la adversa para el indígena en cuanto creada por el español”.

“Con ello incurrió en el típico daltonismo propio de los obsesionados por algo, por muy loable que fuera esa obsesión”.

“Ciego como estaba para captar determinados colores, no fue capaz de percibir nada bueno en América, ni siquiera, y sólo por vía de ejemplo, la acción evangelizadora, proceso en el que en principio debía estar interesado al máximo pero del que se olvida con evidente injusticia para sus heroicos autores...”.

Lamento profundamente que este capítulo dedicado a la personalidad y a la espiritualidad de Las Casas en la historia del lascasismo y del antilascasismo, termine con el Las Casas más antilascasas que cabía imaginar. En todo caso, el lector tenía y tiene pleno derecho a conocer correlativamente todas las críticas y contracríticas, y hacerse con ello lo que los clásicos llamaban su propia “composición de lugar”.

Para concluir, me duele en el alma tener que dar una última respuesta a esta biografía de Borges remitiéndome a todo lo dicho anteriormente (I, B) respecto a Menéndez Pidal y a los contraprolascasistas de última hornada. Nunca creí ni esperé que fuera ése el puesto y papel y significado de esta biografía en la historia del lascasismo y del antilascasismo.

#### D *¿Jurista, iusnaturalista, internacionalista?*

Es la perspectiva más desarrollada en anteriores investigaciones y publicaciones mías (especialmente en CHP 26-1, 99-116, y en OCBCG, 33-181, con sus fuentes y reenvíos) que enumero y detallo en la nota primera del Estudio Preliminar. A la bibliografía y documentación ahí indicadas habría que añadir información detallada de

nuevas incorporaciones y visiones críticas de autores ya citados al comienzo de este capítulo, y especialmente de los dos siguientes:

Antonio-Enrique Pérez Luño, especialmente su monografía crítico-sistemática *La polémica sobre el Nuevo Mundo. Los clásicos españoles de la Filosofía del Derecho* (Trotta, Madrid, 1992) y su Estudio Preliminar a OCBC 12 (pp. I-XXIX);

Antonio Osuna Fernández-Largo, en múltiples investigaciones y artículos sobre la Escuela Clásica Española de Derecho Natural y Derecho Internacional (Vitoria-Las Casas-Suárez) y especialmente: "Bartolomé de Las Casas en el V Centenario. Revisión de su figura y de su doctrina moral", en *Ciencia Tomista*, pp. 119 (1992) 1-40.

## II. LA APOLOGÍA EN LA HISTORIA DE LAS CASAS: LAS CONTROVERSIAS DE VALLADOLID

La defensa lascasiana de los derechos y esperanzas de los "indios insulanos" empezó formalmente como un grito de rebelión ante injusticias de carácter local (sermón de Montesinos en La Española, 1511); maduró como una denuncia global ante la conciencia nacional española, especialmente ante la corte y el rey (gestiones, escritos menores, tratados); y culminó con una apelación al Papa y a la conciencia mundial sobre criterios de política colonial. Se propagó por el sistema de ondas concéntricas expansivas, en series sucesivas.

Los aciertos de Las Casas empiezan con el conocimiento directísimo, vivo y dramático que fue adquiriendo del hecho y del derecho a través de viajes, consultas, experiencias, observaciones, gestiones y crónicas como soldado, clérigo, encomendero, poblador, predicador, teólogo, obispo y diplomático. Parece que los hechos los conoció pronto y bien pero que, al menos al principio, desconoció demasiado el derecho, las teorías y también quizá las personas. ¿Cuál era la mejor táctica para defender a los indios oprimidos? Ahí empezaron los tanteos, las reconversiones, los fracasos y también los primeros grandes éxitos de Las Casas.

### A) "El imperio arquitectónico", 1547-1550

¿Es posible dibujar una panorámica global de la cuestión y describir las principales coordenadas en que Las Casas sitúa el objetivo esencial de su estrategia? En la lucha lascasiana por los derechos del indio: defender ante todo y por encima de todo los derechos de los más débiles e indefensos, los indígenas del Nuevo Mundo; resaltar y potenciar al máximo cuanto favoreciera esa causa y correlativamente minimizar y neutralizar cuanto obstaculizara ese empeño para Las Casas; total incompatibilidad entre las aspiraciones y derechos de los indios y las miras y pretensiones de conquistadores y encomenderos. ¿Cómo restablecer el equilibrio roto por el descubrimiento y la conquista ulterior? Poniendo en el platillo de los vencidos las otras dos fuerzas más potentes del momento: la superestructura imperial y eclesial y los poderes de la Corona castellana.

¿Eran conciliables estas instituciones, no sólo entre sí (en sus respectivos derechos, deberes, aspiraciones, medios disponibles y criterios de actuación) sino con los derechos y aspiraciones de las comunidades indias? ¿Había algún recurso táctico-institu-

cional capaz de combinar y potenciar los derechos respectivos de estos tres protagonistas en sus correspondientes óptimos-máximos? Para Las Casas, la respuesta es afirmativa. La evangelización pacífica y la libre conversión de los indios se convertía así en punto de partida y de llegada y en objetivo básico de todo el sistema. Los derechos humanos y divinos de los indios quedarían entonces definitivamente salvaguardados y potenciados con las mejores garantías del cielo y la tierra. A esta carta única se jugó Las Casas todas sus bazas. Ese es exactamente el sistema de coordenadas y la correlación entre fines y medios con que opera Las Casas al preparar y redactar la *Apología* y los tratados complementarios de las controversias de Valladolid en su versión original [Ver OCBC 6, pp. 34-44 y 73-86].

#### B) *Enfrentamientos entre Sepúlveda y Las Casas*

Las Casas empezó a prepararse para el enfrentamiento definitivo (para el que iba a ser el más famoso, ideológico y traumático de los pleitos en que intervino) desde su vuelta definitiva a España en 1547. Regularizada su situación oficial ante la corte, y asegurado su futuro económico y su condición de residente en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, consagró sus mejores esfuerzos a prepararse para la lucha ideológica, jurídica y política que se avecinaba.

- 1 La primera escaramuza se centró en el informe global que Sepúlveda había preparado para su intervención ante el gran jurado: Las Casas logró que las Universidades de Salamanca y Alcalá dictaminaran negativamente respecto a la conveniencia y oportunidad de publicar el tratado sepulvediano. Pero tuvo que defenderse, a su vez, de las graves acusaciones que Sepúlveda formuló contra él (crimen de lesa majestad y de herejía) para que se le condenase por la difusión manuscrita de sus textos. La soberanía de los reyes de Castilla y León sobre las Indias, la obediencia que los súbditos deben a su rey legítimo, y la legitimidad y aplicaciones prácticas de las bulas pontificias habían sido puestas en entredicho por Las Casas, según Sepúlveda.
- 2 Las Casas se preocupó por ganar para su causa nuevos apoyos intelectuales e institucionales, e intentó aislar de sus bases a Sepúlveda: Las Universidades de Alcalá y Salamanca le brindaron un respaldo importante; Sepúlveda encontró adictos en Roma y Sevilla. La lucha de influencias se trasladó a los Consejos de Indias, de Castilla y de la Inquisición. La corte, como árbitro soberano de la contienda, decidió que la cuestión se solventará en la máxima instancia, y convocó la Junta de Valladolid. Soto, Cano y Carranza, máximos valedores de Las Casas quedaron formalmente obligados a la imparcialidad más aséptica en cuanto magistrados de aquella especie de Tribunal Constitucional Mundial sobre la Ética y el Derecho de la Conquista y la Evangelización de América. Pero un nuevo equipo de jóvenes contertulios de Las Casas en San Gregorio de Valladolid (con Juan de la Peña como figura relevante) asesoró y ayudó a Las Casas durante las diversas fases de la controversia [Ver CHP 8, 9, 10, 25 y 26-1].
- 3 La dinámica de la lucha llevó a los contendientes a montar campañas de ataques y contraataques escalonados en todos los capítulos (teología, hechos y

derechos) ante todas las instituciones comprometidas en el caso. Así nació la *Apología* como respuesta directa y puntualizada frente a Sepúlveda.

C) *La Apología, estructura y contenido*

Los ejes del enfrentamiento son exactamente los cuatro argumentos alegados por Sepúlveda (y los autores con que los ratifica en defensa de su postura). Primer argumento: la esclavitud natural. Segundo argumento: por sacrificios humanos, antropofagia, idolatría e infidelidad. Tercer argumento: en esos mismos crímenes colectivos, públicos y oficiales. Cuarto argumento:

- 1 La primera respuesta de Las Casas se estructuró según el siguiente esquema o sistema: en los capítulos 1-5; en los capítulos 6-23; en los capítulos 28-41; en los capítulos 42-53; en los capítulos 53-63. Los autores más debatidos son básicamente Maior (Mayr) y Vitoria en el mundo de la Ética y el Derecho, y Fernández de Oviedo en el ámbito de los hechos y de la Historia. Los textos jurídico-políticos más relevantes son las bulas de Alejandro VI.
- 2 En estas respuestas de la *Apología* Las Casas alcanza cotas muy altas de argumentación jurídica y política, ética y teológica, humanística e incluso simplemente antropológica. Pero conviene distinguir. Las alegaciones y contraalegaciones (es decir, las hojas, ramas y árboles de este inmenso, intrincado e intonso bosque tropical) son prácticamente innumerables, inescrutables y casi casi inexplorables. Comparadas entre sí son heterogéneas, recalcitrantes a veces, y de muy desigual rigor y valor técnico-jurídico y filosófico-humanístico. Pero la argumentación básica y central en sí misma, reducida a sus ejes y líneas esenciales de refutación y defensa (es decir, el bosque mismo y su circunstancia, como diría Ortega), es de una nitidez y transparencia y trascendencia y contundencia difícilmente superables.
- 3 La primera respuesta nos parece hoy obvia, evidente y extremadamente sencilla. No lo era en absoluto en los tiempos de Las Casas ni en el conjunto de los sistemas jurídicos y políticos y de las biblias y teologías que se enfrentaban entre sí en las controversias de Valladolid o en cualquiera de los innumerables encuentros y desencuentros que hubo en las Españas, Europas, Asias, Américas y Oceanías (Filipinas) del XVI y XVII español. Apoyándose en el propio Aristóteles (inventor y patrono, según interpreta Las Casas a Sepúlveda, de la servidumbre o esclavitud natural obligatoria y necesaria de los pueblos bárbaros y atrasados respecto a los más civilizados y desarrollados), en íntimo y constante contacto con filósofos, teólogos e historiadores de todo tiempo y condición, Las Casas muestra y demuestra.
- 4 La segunda respuesta parece también abrumadora y aplastante por la cantidad y calidad de los autores, textos y razones que alega. En su estructura es extremadamente simple (ni la Iglesia, ni los soberanos cristianos ni el Emperador) (no son súbditos suyos).
- 5 La tercera respuesta es (en la *Apología* y en el conjunto de la obra y vida de Las Casas) extraordinariamente complicada, como veremos en sucesivos contextos y apartados del Estudio Preliminar: eran el cogollo y esencia y crisol de

las aportaciones de Vitoria y de la Escuela de Salamanca en su conjunto. Frente al maremoto de olas y de montañas y de razones que se le viene encima, y otras razones de máximo calado entroncadas con el cuarto argumento (libertad y autenticidad de las conversiones).

- 6 La temática de la cuarta respuesta (como la del argumento de Sepúlveda) puede que en nuestro mundo de hoy en día parezca especialmente impertinente, improcedente, absurda y fuera de todo tiempo, lugar y razón. Pero hay que analizarla además en sus últimas raíces e implicaciones y en las ulteriores objeciones y réplicas y contraataques y rematizaciones que motivará entre Sepúlveda y Las Casas [ver CHP 25, pp. 229, 288; ver CHP 10, pp. 489-518 en torno a “Bartolomé de Las Casas y la Escuela de Salamanca”].
- 7 A mí personalmente me apasiona el Las Casas que para promover y garantizar no ya sólo las libertades y derechos políticos, sociales y culturales de las comunidades indoamericanas sino de un modo todavía más directo y expreso sus libertades y fueros de conciencia y de religión y de culto, no duda en enfrentarse a la postura y doctrina y estrategia y teología que podrían parecer mayoritarias y oficiales de la Iglesia-Estado y del Estado-Iglesia del XVI español, y que sobrepone la conciencia personal (recta, sincera e inculpable, aunque objetivamente pueda ser errónea) a las cordilleras de normas y razones que amenazaban con aplastarla, tal y como realmente se les predicaba y proponía la fe y el cristianismo en tantas ocasiones y escenarios del Nuevo Mundo.
- 8 Es el Las Casas que afirma que a los posibles neófitos (y posibles nuevos súbditos futuros de los reyes de Castilla y León) hay que convencerlos y convertirlos por medios pacíficos y evangélicos, y no atacarlos ni forzarlos “ni por pensamiento”. Es el Las Casas que frente a la guerra preventiva proevangelizadora y frente a la evangelización guerrera y armada de Sepúlveda y de tantos otros, concluye así: “Otra cosa es si [la fe y religión cristiana] la quieren dar como dogmatiza el doctor [Sepúlveda]. Porque en tal caso, hacen bien no queriendo oirla y en perseguir y hacer pedazos a los que [así] se la dieran, y en juzgar de ella como de cosa mala y contraria de toda razón”. En cambio, a Sepúlveda esta doctrina y argumentación lascasiana (basada sobre la teología y ética de la conciencia errónea inculpable) le parece no sólo impía y herética sino montada “sobre palillos” [Ver CHP 25, pp. 286, 244 y 247].

#### D) *Derecho y política*

Podemos concluir que la estructura de la *Apología* como pieza clave del enfrentamiento con Sepúlveda durante las controversias de Valladolid se reduce a una sola afirmación: En el doctor Sepúlveda y en los que mantienen su misma postura hay un doble error: (“circa ius divinum et humanum”) pues interpretan falsamente las Sagradas Escrituras, los textos jurídicos, la doctrina tradicional y los documentos pontificios, y especialmente las bulas de Alejandro VI; pues no se basan en historias reales y fehacientes sobre la condición y estado y naturaleza individual y colectiva de

los amerindios, sino en cuentos, fábulas y calumnias sin ninguna verdad, verosimilitud ni vergüenza.

- 1 En la dimensión jurídico-doctrinal de la *Apología*, Las Casas se muestra no sólo abrumador en cantidad sino también extraordinariamente lúcido y hábil para encontrar (y a veces inventar) el sentido que más conviene a su postura y para encontrar otros textos correlativos (del mismo autor o documento jurídico o escriturístico, o de otros equivalentes) que neutralizan las razones alegadas por su adversario. En la propia Sagrada Escritura (Antiguo Testamento) encuentra ejemplos que quizás haya que “admirar” pero que no hay que “imitar” ni tomar como norma [cap. 29].
- 2 Si reducimos también la polémica a su última dimensión moral, nos encontramos con dos éticas de conquista y de captación del indio diametralmente opuestas:
  - a como instrumento legítimo y necesario para la pacificación y la plena incorporación del indio al imperio; paso previo, a su vez, para su ulterior evangelización y conversión; tarea que así se presume y concibe como más fácil, más eficaz y, desde luego, ya enteramente libre para el indio y para los ministros de la Iglesia [Ésta es la Ética y la Política de Dios y de la Iglesia, según Sepúlveda].
  - b como único instrumento legítimo y necesario para la libre conversión y la plena incorporación del indio a la Iglesia; paso previo, a su vez, para su ulterior incorporación plena al imperio; procedimiento que así se presume y concibe como más fácil, más eficaz y desde luego el único justo y legítimo para el indio, para la Iglesia y para la Corona española [Ésta es la Ética y la Política, según Las Casas].
- 3 Las Casas logró con su *Apología* y tratados anejos que las guerras preventivas, las conquistas y “entradas” quedasen oficialmente abolidas. Ése había sido el punto central del debate. Sepúlveda había propuesto y defendido el siguiente método de política colonial: conquistar y someter, primero, a los indios (incluso a la fuerza, si era necesario); obligarles, después, a deponer sus costumbres bárbaras y a vivir de forma humana y civilizada; tratar de convencerlos, por fin, de que adoptasen libremente la fe y la disciplina cristiana. Justo lo contrario era lo que había defendido Las Casas: que garantizaría y promovería sus derechos, intereses y aspiraciones como individuos y como comunidades. Todos los recursos de guerra y de violencia institucional previa eran incompatibles, según Las Casas, con el Evangelio, con las bulas pontificias y con la tarea encomendada a la Corona [Ver CHP 25, pp. 249-267].
- 4 Las comunidades aborígenes de América veían así respaldados y garantizados, por las dos más altas y más potentes instancias del siglo XVI (Iglesia y Corona española), sus derechos básicos humanos, civiles y políticos, incluida la propia soberanía y el derecho de autodeterminación. Eran libres para decidir comunitariamente, con sus señores naturales al frente, el régimen social y polí-



tico y, eventualmente y mediante pactos constitucionales, las condiciones de su incorporación a la Corona española.

- 5 La Iglesia veía acrecentados sus poderes y deberes de tutela y de garantía moral respecto a sus nuevos hijos, y sus poderes y deberes de mediación en los conflictos que surgieran entre indios y europeos como personas particulares, y entre las comunidades autóctonas y la Corona. Los conflictos iban a seguir siendo numerosos. Pero la Iglesia estaba obligada a depurar todavía más sus métodos de captación y de evangelización, desentendiéndose del uso y abuso de la fuerza y haciendo frente a la tentación del poder. Eso reforzaría su autoridad moral y su fuerza de presión para resolver conflictos y exigir responsabilidades a todos los implicados en la empresa de Indias.
- 6 La Corona era la más perjudicada por las últimas conversiones y reconversiones de Las Casas. A ella le afectaba directamente el más importante cambio ideológico, táctico y estratégico sobrevenido en Las Casas como resultado de sus enfrentamientos con Sepúlveda. El esquema operativo tradicional de Defensor de los indios había sido éste: una vez que los indios se convirtieran libremente y adoptaran la fe mediante el bautismo, pasaban automáticamente a ser súbditos (de pleno derecho y de pleno deber) de la Corona, y ésta adquiriría plenos poderes jurisdiccionales soberanos sobre ellos. Ahora la cuestión era muy distinta: Sus ímprobos esfuerzos, trabajos y costos para potenciar la misión evangelizadora y humanizadora, podían ser inútiles en el terreno político, pues nada le garantizaba la aceptación por parte de los indios. Lo más sorprendente de este asunto es que, a pesar de ello, Las Casas potenció y multiplicó sus presiones a la Corona, exigiéndole cada vez más y prometiéndole y garantizándole cada vez menos.
- 7 Los españoles establecidos en Indias (lo mismo con cargos que con actividades de carácter particular) volvían a ser blanco de las diatribas de Las Casas. Se le exigía restitución íntegra de lo ganado y sacado de las Indias de generación en generación y se les imponía un régimen de moral pública y privada ultramonacal, abierto a todos los sacrificios y renunciaciones en pro del bien de los indios. En los últimos estadios del proceso (en la fase “peruana” de las *Répliques*, de los *Tratados* y *De unico vocationis modo*) Las Casas llegará a declarar enemigo público número uno al español conquistador, encomendero, colonizador y funcionario; a calificar el régimen allí establecido como injusto, tiránico e insanable, y a concitar contra él los más radicales derechos de rebelión, por los que las comunidades autóctonas podían adoptar todas las técnicas de resistencia pasiva y activa para expulsar a los dominantes o aniquilarlos (lo que en términos jurídicos se llama “in integrum restitutio”). El primer paso sería pedir permiso a los indios (y a sus respectivos “soberanos”) para entrar en contacto con ellos y establecerse allí según las normas del más estricto derecho internacional igualitario y según las condiciones especiales que las comunidades autóctonas afectadas quisieran establecer para la “entrada” y “estada” de los españoles en sus dominios [Ver CHP 26-1, pp. 98-109]. Pero tampoco esto era toda la verdad ni toda la estrategia de Las Casas.

En el núcleo de anteriores investigaciones sobre Las Casas y las controversias de Valladolid, la prospección documental me llevó a constatar el momento y el documento en que se produjo un salto cualitativo en la actitud, doctrina y estrategia de Las Casas en defensa de los derechos de los amerindios. Este cambio es efecto directo de la bipolarización de actitudes que se produjo con ocasión de las controversias de Valladolid, y marca una nueva criteriología global de Las Casas para con el resto de su vida y de sus actuaciones ulteriores [Ver sobre ello CHP 25, pp. 229-288, y especialmente 243-246, en que se detallan las modificaciones textuales y las rectificaciones criteriológicas y estratégicas que implica la revolución que estamos comentando; versiones comparadas completas del texto de la 12ª réplica más decisivo y significativo en CHP 8 (reimpresión de 1984), pp. 293-319, y en OCBC 6, pp. 97-100]. La novedad se gestó después de la segunda intervención de Las Casas ante la Junta de Valladolid (Segunda Sesión, durante la primera decena de abril de 1551) y en respuesta a las últimas alegaciones presentadas por Sepúlveda ante la misma Junta en 12 de abril de 1551. Digamos, para empezar a entendernos, que la cosa se desarrolló según el siguiente esquema de datos escalonados:

- 1 Tras la primera etapa de la Junta de Valladolid, Domingo de Soto redactó, por orden de la Comisión, un resumen-sumario de ambas intervenciones. De este documento se dio copia a ambos contendientes.
- 2 Sepúlveda extrajo de ahí doce objeciones, en que exponía y criticaba lo que él consideraba principales fallos de Las Casas. Una de estas objeciones podríamos concretarla en los siguientes términos: “¡Menudo defensor de los indios y de sus derechos eres tú! ¡Toda la vida has venido diciendo que los bárbaros eran enteramente libres para aceptar o no la fe y el sometimiento al Rey de España; y ahora nos sales con que, una vez convertidos a la fe, quedan automáticamente y enteramente sometidos al Papa y al Rey de España precisamente por convertirse y bautizarse! ¡Totalmente libres mientras siguen siendo paganos; totalmente siervos y sometidos en cuanto se hagan cristianos!”
- 3 Las Casas aceptó el reto, y remodeló su estrategia y sistema y doctrina de derechos humanos de los amerindios.
- 4 Ante la necesidad –tan certeramente planteada y agudizada por Sepúlveda– de tener que elegir entre servidumbre o libertad de los indios, Las Casas opta por la libertad. Pero no ya sólo por las libertades cívicas y económico-políticas (individuales y comunitarias) de los indios frente a conquistadores y encomenderos, sino también (y esto es lo específicamente nuevo) por una libertad estrictamente pública y soberana y por la plena autarquía de las comunidades indias respecto a la Corona y, en cierto sentido, respecto a la Iglesia misma.
- 5 De unas comunidades indias automáticamente sometidas tras su conversión religiosa, y definitivamente incorporadas así al conglomerado protector del sacro imperio hispánico, ha pasado Las Casas a una concepción independentista y autárquica de esas mismas comunidades.

El detonante de toda la operación es paradójicamente de pura raigambre evangélica y paulina: garantizar la libertad de concidencia, de religión de de culto (y no ya sólo otras libertades políticas, sociales y culturales) de los indios y de sus comunidades naturales, incluso frente a los predicadores y la Iglesia evangelizadora. A Las Casas le interesa en grado sumo la eficacia evangelizadora y salvífica de carácter sobrenatural. Pero no duda en arriesgarla, con todas las consecuencias, en aras de la autenticidad del mensaje, de la moralidad evangélica de los medios y de la plenitud humana y teológica de las conversiones religiosas que se produzcan. En este caso, Las Casas subordina el fin (eficacia evangelizadora) a la pureza de los medios. Y entre éstos incluye, incluso como fines intermedios de rango preferente, los derechos simplemente humanos, personales y comunitarios de los indios.

E) *Nuevas bases de partida*

Invito a mis lectores a que concentren su atención en la principal variante de texto que introdujo Las Casas de su puño y letra en la versión manuscrita originaria de la *Apología* tras las controversias de Valladolid:

...“Que los indios recuperaran y se les garantizara la libertad y que fueran vasallos de los reyes de las Españas exactamente con el mismo derecho y estatuto con que a los pueblos y comunidades de España se los considera súbditos y ciudadanos de su propio soberano”.

...“Que los indios recuperaran y se les garantizara la libertad y que todos los pueblos y comunidades de los indios quedaran directamente incorporados al señorío y Corona universal de los reyes de las Españas, pero conservando íntegramente sus reyes y señores naturales el poder y jurisdicción que les corresponden por derecho propio”.

- 1 Si nos atenemos al eje central de divergencia entre estas dos versiones de un mismo texto y contexto de la *Apología*, constataremos que los conquistadores y encomenderos y oficiales españoles establecidos en América (es decir, el régimen político-administrativo colonial indiano en su conjunto) juegan un papel muy distinto según ambas versiones: máximo y decisivo, según la primera fórmula; mínimo e irrelevante, según la segunda. Exactamente lo contrario es lo que ocurre con los reyes y señores naturales autóctonos de los amerindios (es decir, con las personas e instituciones y bienes y patrimonios político-administrativos, socio-culturales y económicos de los que Las Casas llama “reinos” o “repúblicas”, “naciones” y “pueblos” del Nuevo Mundo).
- 2 Desde el punto de vista de las doctrinas y estrategias que estaban en juego según una u otra fórmula, constataremos que en la primera versión convergen e incluso coinciden sustancialmente con Las Casas no sólo Vitoria y los demás maestros de la Escuela de Salamanca sino también Sepúlveda. En cambio, con la segunda versión Las Casas se quedó solo no sólo frente a Sepúlveda y sus seguidores y valedores y también frente a la Corona y Administración y Régimen Colonial indiano de la Españamérica de Felipe II, sino también frente a los maestros y discípulos de la Escuela de Salamanca en sus generaciones sucesivas, salvo contadas excepciones.

- 3 La trascendencia, las razones, las conexiones textuales y temáticas, las implicaciones y las consecuencias de esta nueva base de partida y de esta nueva estrategia de Las Casas en la defensa de los derechos y aspiraciones de los amerindios vamos a verlas en los próximos apartados.

F) *Convergencias y divergencias con Vitoria y Soto*

En las controversias y polémicas que vamos a describir aquí y ahora entre Las Casas y otros teólogos-juristas de la Escuela de Salamanca, el significado y el sistema de ordenadas son completamente distintos de lo que ocurrió con Sepúlveda. El aprecio y aceptación de Las Casas para con sus compañeros de orden y de misión (especialmente para con los maestros dominicos) fueron máximos y fueron también recíprocos. Vitoria (al que probablemente nunca conoció en persona) fue siempre para Las Casas “doctísimo maestro” y máxima autoridad y oráculo último en las cuestiones indianas. Soto (al que conoció y trató y acudió en múltiples ocasiones) fue para él como un Vitoria vivo y cercano, cálido y leal aunque con ciertos atisbos de socarrón, como cuando decía que él tenía y sentía lo mismo que el obispo de Chiapa, pero “lo ponía por otro estilo”. Algo similar le ocurrió con Cano, aunque con mucho mayores distancias, mientras que Carranza fue su “alter ego” y alma paralela hasta el final de sus días [Ver CHP 10, pp. 492-506 para el conjunto de las relaciones personales y científicas entre Las Casas y los maestros de la primera generación de la Escuela de Salamanca].

Los puntos de máximo enfrentamiento de Las Casas con Vitoria (años después de la muerte de éste en 1546) se detectan en tres documentos correlativos que pertenecen a tres momentos de las controversias de Valladolid de 1550-51. No se trata, por tanto, de un enfrentamiento dialéctico directo entre Vitoria y Las Casas sino indirecto a través de terceros: Soto y Sepúlveda [Ver OCBC 6, pp. 135-140].

- 1 El primer documento (desconocido hasta hace pocos años; hoy presente en todas las sesiones de la crítica especializada) es el capítulo 56 de la de Las Casas. En él Las Casas rechaza de forma frontal y radical los títulos vitorianos (especialmente los lagítimos) en cuanto que pueden servir de base para justificar guerras preventivas contra los indios. En este sentido los había utilizado efectivamente Sepúlveda. Las Casas basa su rechazo en las siguientes razones:
  - a Vitoria da por verdaderos muchos datos que son “totalmente falsos”.
  - b En el tratamiento de algunos de los títulos Vitoria “procede con demasiadas componendas y blandenguerías” (“aliquahter remissius se habuit”) para no enfrentarse con los halcones de la política imperialista (“caesarianis”).
  - c Está abrumado por toda clase de dudas y escrúpulos de conciencia, y por eso se expresa siempre en forma hipotética y condicional.
  - d Conclusión tajante de Las Casas: como las circunstancias en que se basa el doctísimo maestro Vitoria son falsas, y muchas de sus alegaciones son tímidas y alicortas, su doctrina en conjunto está montada sobre falsos informes y calumnias. No tiene, pues, sentido citar al maestro burgalés en pro de teorías belicistas-imperialistas, tal y como hace Sepúlveda [Ver OCBC 9, pp. 620-629 especialmente 626-627; y en nuestra edición el cap. 56].

- 2 El segundo documento del enfrentamiento de Las Casas con Vitoria y Soto es un texto concreto del Resumen-Sumario de Soto, conocido por los especialistas desde su publicación por Las Casas como pieza central de la gran “disputa o controversia”, pero pocas veces valorado en su profunda significación [Ver CHP 9, pp. 509-537; OCBC 10, pp. 105-131]. Las diferencias entre Las Casas y Vitoria (con Soto como notario mayor del debate) giran en torno al derecho y deber de intervención armada que puede surgir en defensa y respaldo del derecho y deber de predicación (consecuencia, a su vez, del derecho y deber vitoriano de libre comunicación de ideas y de palabra). Las Casas había reafirmado tajantemente el derecho de libertad y de autoderminación (con otros derechos básicos correlativos) por el que los indios podían cerrarse al proselitismo cristiano “de común consentimiento de todos los particulares”. La contracrítica de Soto (única ocasión en que éste deja de ser puro redactor imparcial por la importancia máxima que para él y la Junta tenía el tema) se centra en poner de relieve la grave unilateralidad y “equivocación” en que, según él, ha podido incurrir el defensor de los indios al zanjar la cuestión exclusivamente desde el ángulo de las libertades básicas de estos últimos:
  - a La primera puntualización de Soto es recordar otro principio fundamental: “Porque el mayor derecho y más fundado nuestro es el poder y facultad que Jesucristo dio a todos los cristianos de predicar el Evangelio”.
  - b La segunda matización es una inferencia inmediata de ese mismo principio: “Por las cuales palabras parece que tenemos derecho de ir a predicar a todas las gentes y amparar y defender a los predicadores, con armas si fuere menester, para que los dejen predicar”.
  - c La tercera aportación de Soto es una clarificación de conceptos que a él le parece absolutamente esencial para el tema debatido: diferencia entre, por un lado, obligar a que permitan o al menos no impidan violentamente la predicación y, por otro, obligar a que oigan de hecho tal predicación. Soto se expresa así: “Y para advertir a vuestras señorías y mercedes, parece que el señor obispo (si yo no me engaño) se engañó en la equivocación. Porque otra cosa es que los podamos forzar a que nos dejen predicar, lo cual es opinión de muchos doctores, otra cosa es que los podamos compeler a que vengan a nuestros sermones, en lo cual no hay tanta apariencia” [ver textos en CHP 9, p. 530; OCBC 10, pp. 126-127].
- 3 El tercer documento correlativo del enfrentamiento de Las Casas con Vitoria es un texto concreto de la 12ª réplica, cuyo valor y significado exacto sólo podemos conocer confrontándolo con la versión originaria inédita de las réplicas lascasianas [Ver CHP 8, reimpresión de 1984, pp. 293-319; OCBC 6, pp. 97-100]. En todo caso el trasfondo último del problema es similar y simétrico al de los documentos antes aludidos. Frente a las hipótesis vitorianas legitimadoras de la intervención española en América (títulos legítimos), Las Casas adopta una postura todavía más extremadamente crítica y descalificadora, exigiendo nuevas garantías y etapas en pro de las libertades políticas, sociales

y culturales de los indios y de sus comunidades naturales. Este texto está en conexión directa con la autocorrección de Las Casas en la que hemos constatado y analizado al comienzo de este apartado.

a La significación básica de este cambio de actitud por parte de Las Casas ya la conocemos: Cuando Sepúlveda (amparándose en los títulos legítimos de Vitoria) pone a Las Casas ante el dilema ineludible de tener que optar entre los derechos básicos de las comunidades amerindias y los derechos y pretensiones de la Corona española respecto a esas mismas comunidades, Las Casas opta por las libertades básicas de los indios. Opta con todas las consecuencias y precisamente en un momento en que tal opción podría acarrearle nuevas y aún más graves complicaciones ante el rey (lesa majestad), ante la Iglesia (herejía) y ante la Inquisición (por ambas razones).

El nuevo texto de la 12ª réplica, en su punto central, rectifica expresamente una afirmación tradicional de Las Casas. “Y en caso que después de cristianos no quisiesen el tal supremo señor recibir y obedecer (lo cual en los indios, mayormente los pueblos, no ha lugar, porque de su naturaleza son mansísimos, humildes e obedientes), no se sigue por eso que se les puede hacer guerra (como el doctor Sepúlveda dice) mientras ellos permaneciesen en la fe y en la observación de la justicia. [...] Y en este sentido entiendo y declaro e limito la decimanona proposición [...], donde digo que son obligados los reyes e señores e comunidades de aquel orden de las Indias a reconocer por señores, soberanos, monarcas y emperadores a los reyes de Castilla” [Ver CHP 8, pp. 305-306; OCBC 10, pp. 185-186].

4 ¿Consecuencias básicas conjuntas de los documentos que hemos analizado en relación con la polémica y enfrentamientos de Las Casas con Vitoria y Soto a través de Sepúlveda? Los textos en su redacción definitiva dejan todavía más en el aire la soberanía castellana. Ponen condicionamientos y etapas nuevas para la posible consolidación de tal soberanía. Las Casas ya no engloba la aceptación de la soberanía castellana por parte de los indios en el proceso de su conversión religiosa, sino en el proceso de gestación, de consolidación y de concreción (legal e institucional) de un consentimiento auténticamente libre y comunitario por parte de los amerindios.

Según la actitud tradicional del obispo de Chiapa, tal aceptación se producía de modo implícito y semiautomático. Era como un efecto concomitante de la evangelización. El indio bautizado es súbdito del Papa. Pero a través de la adjudicación de la soberanía llevada a cabo previamente y con carácter general por el Pontífice en favor del rey castellano, y en virtud de los deberes de obediencia y de acatamiento a la autoridad eclesiástica, el indio pasa a ser correlativamente súbdito español *según los más típicos mecanismos del feudalismo bicéfalo sacroimperial*. El bautismo implicaba un como juramento político virtual —aunque no formal— de obediencia al rey castellano. Ese era precisamente el sentido de los textos en que Las Casas afirmaba que los indios, tras convertirse, están obligados a reconocer el imperio soberano de los reyes de Castilla.

Pero si nos atenemos a los textos lascasianos que siguen la línea marcada por la *Apología* y por la duodécima réplica en sus versiones definitivas, entonces la rectificación es expresa y total: Las Casas distingue nítidamente entre la vertiente religioso-eclesiástica y la político-civil, e independiza ambos juramentos de obediencia. Surge así en el proceso una nueva etapa que para Las Casas es absolutamente sustantiva y que produce los efectos de un cortocircuito en el sistema defendido por él hasta entonces.

El texto clave de esta nueva estrategia global se encuentra en la *Apologética Historia Sumaria*: ...“digo, Padre, que el rey de Castilla ha de ser reconocido en las Indias descubiertas por supremo príncipe y como emperador sobre muchos reyes, después de convertidos a la fe y hechos cristianos los reyes y señores naturales de aquellos reinos y sus súbditos los indios, y haber sometido y sujetado al yugo de Cristo consigo mismos sus reinos de su propia voluntad y no por violencia ni fuerza, y habiendo precedido tractado y conveniencia y asiento entre el rey de Castilla y ellos, prometiendo el rey de Castilla con juramento la buena y útil a ellos superioridad y la guarda y conservación de su libertad, sus señoríos y dignidades y derechos y leyes razonables antiguas. Ellos (los reyes y pueblos digo), prometiendo y jurando a los reyes de Castilla de reconocer aquella superioridad de supremo príncipe y obediencia a sus justas leyes y mandamientos” [Ver texto en CHP 8, pp. 202-203; ver interpretación y diagnóstico en CHP, 25, pp. 258-262 y en OCB 6, pp. 179-181].

Si trasplantamos la estrategia y el conjunto de la *Apología* al terreno específico de los derechos humanos civiles y políticos que estaban en juego desde el punto de vista de los diversos protagonistas de la presencia e intervención española en América, el sistema lascasiano queda sometido a tensiones internas contrapuestas y centrifugadoras que lo hacen difícilmente viable y aplicable. Ciertamente que a Las Casas (en estos terrenos que él consideraba tan suyos y casi exclusivos de su competencia) no le arredra ni el mismo principio de contradicción [Ver OCBC 9, pp. 644-667, y especialmente el final del cap. 62 de la *Apología*, p. 662, en que afirma el sentido que hay que dar al sometimiento (“subiectio”, “subiicere”) de los indios (“repugnaret”)].

Pero no es menos cierto que el mismo Las Casas era plenamente consciente de las tensiones y posibles contradicciones internas de su estrategia global, e intentó en mil momentos y de mil maneras distintas subsanar las aporías y dar a cada uno lo suyo según los criterios de Justicia y Derecho y Moral, a pesar de las frecuentes unilateralidades dialécticas y de las drásticas reconversiones de criterios y de bases tácticas en que incurrió por necesidades coyunturales y cambiantes según las diversas etapas y modos de su actuación en defensa de los amerindios [Ver CHP 26-1, pp. 81-116].

Por lo que se refiere a la última etapa (1554-1566) que venimos analizando, los datos básicos son los siguientes:

- 1 Las últimas actuaciones, gestiones y escritos de Las Casas en defensa de los derechos civiles y políticos y socio-económicos y culturales de los amerindios están en relación con intrincados problemas como la justificación y las condiciones últimas de actuación de la soberanía de la Corona española sobre las Indias, de actuación y permanencia de los españoles y europeos en el Nuevo Mundo y

de la perpetuidad de las encomiendas. Significan en su conjunto que Las Casas plantea un verdadero y estricto "proceso de revisión" (ante las Cortes Supremas de Madrid y de Roma) respecto a todo el sistema de actuación anteriormente seguido por España en América. La estrategia y los métodos de la conquista y de la evangelización de América deben ser revisados, según Las Casas, desde sus mismos comienzos [Ver OCBC 11-1, pp. 138-408].

- 2 Respecto a la Corona y los españoles Las Casas concentra sus demandas de reconversión política e institucional en cuatro puntos: Reconducción del proceso de asimilación desde sus mismos comienzos; pacto constitucional reconstituyente para los amerindios; reconversión moral, económica y política de la actitud y del estatuto de los españoles en Indias; reforzamiento de la presión teológica y eclesiástica.

#### G) *Necesidad de un nuevo Pacto de Estado*

Salvo en el caso de la Vera Paz, los naturales de Indias nunca han dado un consentimiento auténticamente libre y jurídicamente válido respecto a su incorporación a la Corona española, según esta última postura de Las Casas. La violencia y la coacción institucional con que se ha procedido y el miedo universal infundido a las comunidades autóctonas, han anulado de hecho y de derecho todo lo actuado para lograr la asimilación política de los reinos de América. Al final del nuevo proceso de convicción que hay que montar, las comunidades amerindias pueden libremente aceptar o rechazar la soberanía de la Corona. En el estado actual de la cuestión, el estatuto jurídico y político de los reyes de España en América es el mismo que cuando se otorgaron por primera vez las bulas de concesión. La investidura ha estado todo el tiempo, y sigue estando en 1561, en suspenso "como si se le concediera y otorgara hoy mismo en Roma". En su obra resume Las Casas la cuestión en estos términos: "Ningún rey ni señor ni pueblo alguno ni tampoco ninguna persona privada o particular de todo aquel orbe de las Indias (desde su mismo descubrimiento inicial en 1492 hasta el día de hoy de 30 de agosto de 1561) reconoció ni aceptó de forma verdaderamente libre, formal y legítima en Derecho y en Moral a nuestros Reyes de las Españas como señores y superiores suyos ni a ninguno de los representantes, jefes, capitanes o magistrados enviados por los Reyes en su nombre. Sino que la obediencia y sometimiento que han prestado hasta ahora y prestan ahora es y ha sido siempre arrancada violentamente y es involuntaria porque a ello se les ha obligado a todos y no les han quedado fuerzas para resistir. Y esto ha ocurrido y ocurre en realidad no por culpa de nuestros Católicos Reyes sino exclusivamente por culpa de los españoles. Se exceptúa una diminuta y muy pequeña provincia, llamada Vera Paz porque a ésta nunca fue español con mano armada" [Ver OCBC 11-1, p. 332; ver también 354-377].

- 1 Una vez que los reyes, pueblos y comunidades naturales de América acepten libremente integrarse en la Corona, hay que proceder a formalizar entre ambas partes un expreso y formal pacto constitucional fundamental o Pacto de Estado que establezca definitivamente el cuadro institucional y estratégico dentro del cual hay que operar en lo sucesivo: "...se debe tratar y pactar con



ellos [reyes y pueblos] sobre cómo se va a reinar sobre ellos, sobre los tributos que han de pagar a nuestros Reyes, prestando juramento ambas partes para cumplir los acuerdos y pactos y procedimientos que se establezcan” [OCBC 11-1, p. 304].

- 2 Con esta actitud Las Casas lleva hasta las últimas consecuencias la estrategia arbitrada por él en las controversias de Valladolid. Pero nunca llega a dar el paso definitivo de ruptura irreversible. ¿Por qué? Porque incluso las más drásticas de sus descalificaciones (de hechos, de conductas y de derechos; de personas e instituciones e incluso las más violentas de las contramedidas jurídicas y políticas que propone) son sólo ingredientes tácticos parciales y unidimensionales de una misma estrategia global: acoso para con los españoles y la Corona por un lado; búsqueda de mayor y mejor respaldo institucional para los amerindios, por otro.

#### H) *Función y deberes de los españoles de Indias*

De sobra sabía Las Casas que sin el respaldo de la Corona española y sin la leal colaboración permanente de los españoles establecidos en Indias, sus reivindicaciones reformistas e indigenistas y sus instancias en favor de la liberación política y de la promoción religiosa y humana de las comunidades amerindias eran prácticamente inviables. Por eso en los mismos momentos y documentos y al mismo ritmo con que ha ido intercalando las descalificaciones y contramedidas, ha ido formulando a la vez propuestas integradoras y reintegradoras que constituyen la segunda dimensión de su estrategia global para la defensa y desarrollo de los derechos de los amerindios.

- 1 A medida que vayan aceptándose, realizándose y consolidándose gradualmente los remedios que él propone, Las Casas va restituyendo y reinstaurando los honores, los derechos e incluso los intereses que él mismo iba inmovilizando e incautando como garantía de realización de sus proyectos de futuro [Ver OCBC 11-1, pp. 390-397, 431-439, 458-551].
- 2 A los españoles establecidos en América que reconvirtan su actitud en los términos indicados, Las Casas les garantiza plena autonomía y legitimidad dentro del régimen colonial (que para ellos está montado, según el Defensor de los indios, y ellos deben costear y sostener a sus propias expensas) [Ver OCBC, 11-1, p. 482]. Incluso les brinda un futuro económico próspero mediante la explotación agropecuaria y el comercio de productos coloniales y la instalación de nuevas industrias. Lo que sí les exige es renunciar definitivamente y con todas las consecuencias a la explotación del indio. Si los españoles cumplen íntegramente sus obligaciones para con los autóctonos, podrán trabajar allí, dedicarse al comercio, recibir tierras, adquirir derechos de residencia y en general “convivir en paz y adquirir toda clase de bienes que se encuentran en aquella tierra” [OCBC 11-1, pp. 394-397].
- 3 Elocuente en este sentido es la última conclusión a que llega Las Casas en su tratado *De thesauris* [OCBC 11-1, pp. 506-511]. Para reforzar sus objetivos estratégicos básicos de cristianización y de mantenimiento en la fe de los naturales del subcontinente andino, Las Casas utiliza incluso el deber de resti-

tución y de reparación de daños que respecto a ellos tienen los españoles allí establecidos. No desautoriza Las Casas sus propias descalificaciones anteriores. Pero reconoce que ya no se puede deshacer lo mal hecho ni reparar, como él querría, las injusticias perpetradas. Concluye afirmando que estos mismos españoles son los más estrictamente obligados a quedarse allí “perpetuamente a sus propias expensas” para promover, defender y garantizar (“con todas sus fuerzas, con buenos ejemplos y con ayudas, exhortaciones, trabajos e incluso dineros si los tienen abundantes”) la cristianización de los indios. ¿Razón última que alega Las Casas para no permitir a los españoles abandonar las Indias? Sólo los más profundos conocedores de la logística y de la estrategia lascasiana podrían adivinar dicha razón. Es ésta: La fe de España y de los españoles es ya muy “antigua” y “robusta”; deben, por tanto, vaciarse en apoyo de la fe de los naturales del Nuevo Mundo. Ésa es en última instancia la verdadera reparación y satisfacción que todavía pueden y deben hacer “en favor de una fe que ellos mismos han dañado tan enormísimamente “... propter favorem fidei, quam enormissime damnificaverunt”: OCBC 11-1, p. 510].

A cuantos han hecho posible esta publicación (desde las máximas autoridades de Castilla y León hasta los más recientes miembros del equipo investigador) deseo expresarles desde el principio nuestra satisfacción y orgullo por haber llevado a feliz término una empresa de estas características. Pocas obras habrá más castellano-leonesas y más de la Escuela de Salamanca, y a la vez más íntegramente españolas y universales, que la de Las Casas. Concebida por él durante sus primeras estancias en Valladolid (convento de San Pablo y colegio de San Gregorio, 1517-1518, 1520) cuando se informó y se formó como jurista; preparada, estructurada y redactada por él en Valladolid para la gran disputa o controversia de 1550-1551; leída públicamente en su integridad por él en Valladolid por primera vez ante la Junta durante sesiones interminables; remodelada y preparada por él para la publicación en el colegio vallisoletano de San Gregorio, es la obra cumbre del primer defensor de los pueblos del Nuevo Mundo recién descubiertos (así reza el propio título de la *Apología*), pero también lo es del primer defensor sistemático de los derechos del hombre en la historia de la humanidad. Desde los comienzos de su tarea en 1516 hasta su final en 1566, tuvo por colaboradores asiduos a los maestros de la Escuela de Salamanca, y por principales interlocutores, destinatarios, valedores e interpelados nada más y nada menos que a “los reyes de Castilla y León”, que eran entonces ya reyes y emperadores de medio mundo.

### III. EL TEXTO DE LA APOLOGÍA

#### *El manuscrito, estructura y contenido*

El único manuscrito conocido de Las Casas es el de la Biblioteca Nacional de París, Nouveaux Fonds Latins, nº 12.926. Tiene todas las características de documento auténtico en cuanto escrito por un amanuense autorizado y en cuanto avalado y ga-

rantizado por el autor de propia mano. Presenta además adiciones, correcciones y acotaciones de diversas manos y de muy distinta significación. Algunas de las variantes son de mano de Las Casas y expresan autocorrecciones del autor respecto a la estrategia que había seguido hasta entonces en defensa de los pueblos del Nuevo Mundo. Estas autocorrecciones son resultado directo de las controversias de Valladolid entre Sepúlveda y Las Casas y definen con precisión nuevos puntos o ejes de planteamiento y de alegación que en anteriores ocasiones hemos denominado como "la revolución de la duodécima réplica". Resumen además cuestiones concretas en las que se centraron convergencias y divergencias sustantivas entre Las Casas y los maestros de la primera generación de la Escuela de Salamanca (Vitoria, Soto, Cano, Carranza) y entre Las Casas y sus discípulos de la segunda generación de la misma Escuela, especialmente entre maestros y colegas de San Gregorio de Valladolid entre 1547 y 1566. A estos puntos y cuestiones se presta especial atención en el Estudio Preliminar y en las investigaciones que he dedicado al tema en los últimos años.

Características internas del manuscrito, y de la obra reflejada en él, demuestran además que la originaria es anterior a las controversias de Valladolid (1550-1551) y que como versión auténtica, crítica y definitiva (considerada en su totalidad) es posterior a las controversias. Estudios muy ponderados y aportaciones muy cualificadas (sobre esta cuestión y otras correlativas) de Bataillon y Millares Carlo, Hanke y Giménez Fernández, Silvio Zavala y Marcus, Helen Parish e Isacio Pérez, Stafford Poole, Ángel Losada y otros (además de mis propias investigaciones en esta materia) me llevan a la conclusión (hipótesis de trabajo) de que la remodelación definitiva del texto latino de la *Apología* la hizo Las Casas en 1552-53 mientras daba la última mano a los tratados que publicó en Sevilla por esas mismas fechas sobre su gran controversia con Sepúlveda y probablemente mientras incorporaba por extenso en la nueva versión publicada de las variantes que antes había apuntado escuetamente al margen o en el texto del manuscrito originario de las que utilizó para su segunda comparecencia ante la Junta de Valladolid (en la primera decena de abril de 1551) o en anteriores copias o versiones latinas o castellanas de la propia.

El esquema global de la *Apología* es sencillo: respuesta a los cuatro argumentos y autoridades alegadas por Sepúlveda. Pero parece que el autor no lo puso suficientemente de relieve en esta redacción de su obra. Destacan sobre todo la ausencia de títulos y de sumarios al comienzo de los capítulos y la no existencia de divisiones en partes o libros o cuestiones.

#### *Proyectos y ediciones anteriores*

Personalmente deploro que hasta hoy no se haya hecho un estudio técnico definitivo y garante del manuscrito, y un examen genético de la obra en relación con sus antecedentes y con sus posibles diversas redacciones (en latín o en español) y en relación con las demás obras o tratados de la gran disputa o controversia con Sepúlveda y en relación con los restantes tratados y escritos de Las Casas entre 1553 y 1566.

Es lo que yo había planeado y programado hacer entre 1969 y 1972 cuando logré articular un importante y ponderado equipo multidisciplinar e intercontinental con figuras como Lewis Hanke, Stafford Poole, Helen Parish y sus respectivos cola-

boradores; con Ruiz Maldonado y otros lascasistas y americanistas especializados de México, España, Italia y Francia; y con el equipo nuclear del Corpus Hispanorum de Pace del CSIC en Madrid (otras urgencias y preferencias y arbitrariedades dieron al traste con el equipo y el proyecto). Es lo que correlativamente y con un equipo, una metodología y unos objetivos científicos similares hicimos en 1992 con nuestra edición de la *Apología* en su génesis, significado y utilización durante las controversias de Valladolid y en sus redacciones ulteriores para una publicación que resultó también imposible en vida de Las Casas.

En el examen técnico del manuscrito de París, en la historia perdida del mismo, en el estudio interno de sus grafías y en la calificación científica y en el diagnóstico comparado de sus variantes textuales y de sus acotaciones marginales, somos muchos los investigadores que hemos invertido tiempo y dedicación en los últimos años, compartiendo datos básicos convergentes y debatiendo interpretaciones y lecturas divergentes. Hoy por hoy, el patrimonio heredado de datos consensuados y de bases ciertas y universalizables es importante. Pero no es suficiente ni para montar sobre ello ni siquiera una hipótesis de trabajo. Stafford Poole y Ángel Losada son precedentes inmediatos y figuras especialmente beneméritas.

La primera versión inglesa de la *Apología*, publicada por Stafford Poole en 1974, presenta una certera valoración crítica de su propia transcripción originaria, y expresa con clarividencia y ponderación los datos básicos y las interpretaciones autorizadas en que se apoya. En 1997 sigue siendo una importante base de partida y un baremo insoslayable para una posible autocrítica de ulteriores proyectos y métodos de edición de la obra.

Desgraciadamente para el lascasismo y hablando en términos estrictos de edición crítica, las versiones publicadas por Losada en 1975 y 1988 (con texto latino fotocopiado, la primera; con transcripción directa del manuscrito, la segunda) aunque superan en muchos aspectos y apartados el legado de Stafford Poole, quedan detrás de él en cuatro aspectos fundamentales:

- a Son improcedentes y a veces contraproducentes muchas de las variantes de texto en que se separa del investigador americano o de la propia versión originaria y auténtica del manuscrito de París.
- b Frente a la fidelidad aquilatada y ponderada de muchas de las glosas y atribuciones e interpretaciones de Stafford Poole (ceñidas en la mayoría de los casos a lo documentos y a los datos ciertos aportados por la crítica especializada), en las ediciones de Losada hay un acusado deslizamiento y desplazamiento del centro de gravedad y un desenfoco sistemático en los criterios sobre elaboración de la edición.
- c Ponderar convergencias, afinidades, sintonía y paralelismos entre Sepúlveda y Las Casas es perfectamente legítimo. Pero difuminar o minimizar en una edición de textos directos las divergencias y los enfrentamientos entre ambos como si no hubieran existido, e interpretar las diferencias exclusivamente desde el punto de vista del que no es el autor de la obra editada (Sepúlveda respecto a la de Las Casas, en este caso), no parece ser el método más adecuado para ediciones de este tipo.

- d Las controversias de Valladolid polarizaron las posturas, las razones, las pretensiones y las mismas biografías y bibliografías de ambos contendientes, y de sus respectivos equipos, hasta límites extremos. Tenerlo en cuenta contribuye a superar visiones y versiones monocolors, sean del signo que sean. Es lo que Losada logró en proporción muy considerable con su edición de 1988. Pero subsisten en ella presupuestos, glosas, versiones, interpretaciones, textos y contextos en los que se atribuye o se hace decir a Las Casas incluso lo contrario de lo que dice realmente en los textos auténticos y originarios de la obra que se está publicando.
- e Respecto a la edición de Losada de 1975 ya publiqué en su momento las reservas críticas y las ponderaciones y plácemes que me parecieron procedentes. Respecto a la de 1988 no pretendo tampoco en ningún sentido hacer leña del árbol caído, pues Losada fue un más que benemérito y eficaz y reputado lascasista y un leal compañero y contertulio (coponente y oponente) un muchas publicaciones, jornadas, debates y congresos lascasistas por el ancho mundo. Me limitaré a mostrar al lector dos textos y contextos (del comienzo mismo de la edición de Losada) en los que el desajuste interpretativo y la manipulación textual y contextual son especialmente significativos para el conjunto de su edición.
- f En el “Sumario de la argumentación de Sepúlveda” que el propio Las Casas antepuso al texto central de la *Apología*, Losada inserta una traducción muy escorada y polarizada de un texto y contexto lascasiano relativo al papel de los militares en el tratamiento y gobierno para con los naturales de América [pp. 56-57 de su edición], y sobre esta traducción monta un minidiagnóstico prosepulvediano y antilascasiano particularmente ácido y desproporcionado.
- g En la nota correspondiente a ese mismo texto y contexto [nota 2, pp. 669 de la misma edición] Losada remata el aliño y la faena con una demostración elocuente y contundente de su propia actitud y presuposición respecto al pensamiento y obra de Las Casas que está editando, y a los que interpreta y proyecta exclusivamente desde la mente y obra de Sepúlveda.
- h Losada tiene toda la razón de la historia y de la crítica cuando asevera en dicha nota que el *Demócrates II* “no era más que la aplicación al caso concreto de las guerras en Indias de la doctrina general sobre la compatibilidad de la guerra y la doctrina cristiana, desarrollada en el *Demócrates I*”. Pero Losada pierde toda la razón de la crítica y de la historia cuando olvida que ése era precisamente el eje central de “la gran disputa o controversia” de 1550-1551 entre Sepúlveda y Las Casas, y que ése era también precisamente el eje central del pensamiento y actitud y táctica y estrategia del autor cuya obra está editando (y de la propia Escuela de Salamanca con Vitoria al frente) respecto a la cuestión ahí debatida: la procedencia y aplicabilidad a los autóctonos de América de la doctrina y el derecho eurocristianos de la guerra.
- i O sea, que las contradicciones, manipulaciones, exageraciones, extrapolaciones, partidismos y arbitristismos que Losada imputa a Las Casas en ese texto y contexto, son de Sepúlveda y del imputador, y no del imputado. Con lo que

la última expresión de esta nota tal vez debería quedar reformulada en estos términos: “Este pasaje de la edición [de Losada] es característico de la manera personalísima y partidista con que él [Losada] juzgaba a su adversario [Las Casas] y de su natural tendencia a la exageración y al retorcimiento de los textos originales de éste” [Ver opinión citada, p. 669].

- j En este y en otros muchos casos correlativos es imprescindible que el lector lea muy críticamente, y confronte con los textos lascasianos auténticos y originarios, las múltiples elucubraciones y digresiones y epígrafes y párrafos que Losada incorpora o añade por su cuenta y riesgo a la versión originaria del manuscrito, y las numerosas ocasiones en que su aparato crítico denuncia una corrección propia respecto al manuscrito mismo.
- k Un caso todavía más relevante y palmario de manipulación textual e interpretativa (extravagante y aberrante para con el texto lascasiano en sí mismo y contradictoria para con la propia edición y versión contextual de Losada) es un párrafo central y conclusivo de la “Carta al Príncipe Felipe” (futuro Felipe II) relativo a la intención y expresión de Las Casas en esa carta respecto a las extralimitaciones cometidas por los españoles en Indias [Ver edición de Losada, pp. 72 y 73].
- l Con un prejuicio muy típico suyo y de muchos hipercríticos antilascasistas de todo tiempo y lugar, Losada “lee” el texto lascasiano como él cree que “tiene que ser”, y no como Las Casas lo ha escrito realmente. El prejuicio consiste en dar por supuesto y cierto que Las Casas en ningún texto ni caso ni circunstancia ha podido tratar de minimizar ni de suavizar ni de ocultar los (pretendidos o reales) crímenes de los españoles en las Indias sino sólo y siempre denunciarlos, agravarlos y enormizarlos.
- m El resultado real y textual es que en una edición crítica (y contra el sentido y letra y voluntad expresa y expresada de Las Casas) Losada hace decir al Defensor de los indios justa y exactamente lo contrario de lo que él dice y quiere decir realmente. Por eso cambia Losada la palabra clave del texto [*ocultar* = “celare” en latín] y la sustituye por la opuesta [*poner de relieve* = “revelare” en latín], y así lo refleja expresamente en el aparato crítico a pie de página [NOS].
- n Lo que ocurre además es que así Losada incurre en contradicción con su propia lectura y visión e interpretación del texto lascasiano. Pues a continuación, y en el mismo texto y contexto, Las Casas reafirma su idea originaria con otra expresión simétrica y correlativa [*borrar* = “dilueré” en latín] que en este caso Losada sí mantiene y no corrige ni adultera, descalificando y contradiciendo con ello su propia manipulación textual anterior.
- o La lógica y la estrategia y la táctica y la logística de Las Casas hay que conocerlas y constatarlas y contrastarlas en sus textos y contextos auténticos y originarios, y en cada momento y documento y etapa e instancia; y no “deducirlas” ni “prejuzgarlas” ni “adivinarlas” desde bases y razones y perspectivas y objetivos extravagantes y ajenos al autor y a su obra real y efectiva.

- p En el caso estudiado se trata del texto y contexto de una carta especialmente delicada y personal (directa pero también cortesana y protocolaria, como la que el propio Sepúlveda había escrito al príncipe Felipe, su discípulo). No era lógico que Las Casas cargara ahí las tintas y los apelativos denigratorios. En el propio manuscrito suavizó luego Las Casas algunos matices y expresiones de la carta que años después le parecieron fuera de lugar, como la expresión S.P.D [= “*Salutem Plurimam Dicit*” o sea “*le desea la mejor salud y suerte*”] porque a la hora de la edición del conjunto de la *Apología* le resulta excesivamente familiar y ritual para la publicación.

En conclusión, la edición de Stafford Poole es una valiosa traducción al inglés, avalada y acreditada por su certera proximidad a los documentos originales; las versiones de Losada (incluso la bilingüe de 1988) se quedan –como Moisés– en el umbral de la Tierra Prometida.

#### *Génesis e intrahistoria del texto latino*

Sabido es que Las Casas fue remodelando sus obras y escritos a lo largo de su vida según las diferentes etapas, circunstancias y objetivos de cada momento. La información con que contamos hoy en día sobre estas cuestiones es abrumadora en cantidad y calidad, pero deja en el aire aspectos importantes. Por lo que se refiere a la *Apología* los datos son especialmente numerosos, pero la discusión entre especialistas replantea constantemente nuevas dudas y preguntas, no sólo respecto a su origen remoto y próximo dentro de los escritos de Las Casas sino también respecto a sus versiones en latín o en castellano y a la procedencia o precedencia de cada una de ellas respecto a las demás.

Dentro de esa jungla de hipótesis barajadas y de opiniones más o menos contrastadas con la realidad, los datos más relevantes y más consensuados entre los especialistas son los siguientes:

- a El contenido y la temática de la *Apología* son consustanciales dentro de la doctrina y pensamiento de Las Casas desde su segunda conversión (1522), cuando se propuso reivindicar y defender los derechos humanos y las aspiraciones socio-culturales y jurídico-políticas de los amerindios como antesala y garantía de la autenticidad de su conversión a la fe católica. Contenido y temática que evolucionaron y se transformaron a medida que fueron concretándose y cambiando los objetivos y necesidades tácticas y estratégicas de cada momento.
- b El origen remoto del texto y del contexto de la *Apología* tal y como ha llegado a nosotros está en el tratado primigenio lascasiano *De unico vocationis modo* (1527) y más concretamente en sus “capítulos perdidos”.
- c Cuando Las Casas vuelve definitivamente a la península en 1547, el enfrentamiento con Sepúlveda se va haciendo cada vez más radical y directo. De 1547 es la única versión manuscrita que ha llegado hasta nosotros (y sobre la que se han montado todas las ediciones) del *De unico vocationis modo*. El pri-

mero y más acreditado editor de esta obra (Millares Carlo) afirma que el amanuense que escribió esta versión mutilada del tratado primigenio lascasiano es el mismo que escribió la versión latina de la que contiene el manuscrito de París. Rodrigo de Ladrada, *alter ego* y mano derecha de Las Casas y su eterno acompañante, sería el redactor de ambos manuscritos, tal vez en 1947.

- d La *Apología* que leyó Las Casas en la primera fase de las controversias de Valladolid (1550) ante sus atónitos oyentes durante cinco días fue una versión extensa y exhaustiva (¿en español y no en latín?) de lo que luego terminaría siendo la *Apologética Historia Sumaria* y la *Apología* como tratados diferentes e independientes.
- e La *Apología* que preparó y leyó Las Casas para las controversias de Valladolid es, por tanto, distinta de la que se refleja en el manuscrito de París: No sólo por estar redactada en español (y no en latín) sino también porque estaba configurada según un plan y estructura diferentes: respuesta en general a todos los argumentos y bases de los que sostenían la opinión contraria a la de Las Casas, y no respuesta específica a los argumentos y autoridades alegados por Sepúlveda antes y en la primera etapa de las controversias de Valladolid.
- f Tras la segunda sesión de las controversias de Valladolid (abril de 1551) Las Casas redactó una nueva *Apología* (¿en español?), expresa y puntualmente contra Sepúlveda. De ella sería traducción latina directa la contenida en el manuscrito de París.
- g Los muchos frentes en los que tenía que batallar a la vez Las Casas (antes, durante y sobre todo inmediatamente después de las controversias de Valladolid) explican esta proliferación de escritos, versiones y actuaciones. Los múltiples apoyos directos con los que contaba (especialmente por parte de los colegios dominicos de Valladolid, San Pablo y San Gregorio) le posibilitaron y facilitaron tamaña actividad. El más probable autor o amanuense o copista de esta versión latina de la *Apología* sería, por tanto, Ladrada o algún otro colegial de San Gregorio de Valladolid.
- h El origen próximo de la *Apología* en latín que aquí editamos está en conexión con las poscontroversias de Valladolid (tercera fase, 1551-1552), y en su versión corregida definitiva y autógrafa está conectado con lo que personalmente denominé y documenté como “revolución de la duodécima réplica”, cuando Las Casas descubrió la doble importancia estratégica (y, por tanto, la necesidad lógica y logística) de defender los derechos básicos y la libertad y la autonomía de las comunidades amerindias (incluso después de convertidas) no sólo como freno frente a las apetencias de particulares y de instancias intermedias (conquistadores, encomenderos, oficiales de la Corona) sino también como reforzamiento de la posible y deseable posición negociadora de las comunidades amerindias frente a y para con la Corona (¿nuevo Pacto de Estado?).
- i De esa “revolución estratégica” nacieron la nueva y definitiva redacción de nuestra *Apología*, las nuevas *Réplicas* (con sus importantes variantes respecto a las versiones originarias que redactó y presentó Las Casas dentro de la con-



- troversia), así como la *Apologética Historia Sumaria* como parte diferenciada de la propia (en español o en latín) y de la *Historia de las Indias*.
- j Los últimos datos contrastados y fiables en esta cuestión están recogidos en la reciente edición de la última obra referida (dentro de la edición global de las *Obras Completas de Bartolomé de Las Casas*, y especialmente en el estudio preliminar de Isacio Pérez en dicha edición, vol. 3, pp. 13-322, Alianza Editorial, Madrid, 1994). Nuevos datos, nuevas soluciones y nuevas hipótesis de trabajo nos las suministra Isacio Pérez en el certero y puntualizado y apasionante estudio que publica en nuestra edición. Por lo que se refiere a la *Apologética Historia Sumaria* véase nuestra edición dentro de dichas *Obras Completas* (vols. 6-7-8; especialmente los estudios introductorios del vol. 6, pp. 11-282).
  - k Personalmente sugiero al lector interesado y a los especialistas en estos temas que intensifiquen el estudio comparado de las versiones manuscritas y publicadas de las *Répliques*, de sus reenvíos recíprocos para con la propia *Apología* y de sus acotaciones marginales, especialmente las de los manuscritos de las *Répliques* utilizados y acotados personalmente por Sepúlveda y Las Casas de propia mano durante las controversias de Valladolid y durante su historia ulterior.
  - l Los manuscritos, ediciones y reenvíos del *De unico vocationis modo*, comparados con las acotaciones y variantes de nuestro manuscrito, podrían ser también importantes materiales de apoyo y de confrontación, no sólo para el estudio genético y la intrahistoria del texto latino de la *Apología* sino también para la historia ulterior del manuscrito, posiblemente conectada con la acusación de Sepúlveda contra Las Casas en las poscontroversias de Valladolid de 1552-1553 ante los Consejos de Castilla, de Indias y de la Inquisición, y especialmente ante éste último.

Éstas y otras cuestiones correlativas, apasionantes para los especialistas, están conectadas con el estudio técnico y paleográfico de nuestro manuscrito y con la historia y trascendencia ulteriores de la *Apología* y de sus variantes y adiciones dentro del pensamiento y la estrategia de Las Casas entre 1552 y 1566. Personalmente he reestudiado durante años los flecos pendientes que he apuntado hasta aquí y los he tenido en cuenta como base directa e inmediata de mi propia edición y de mis propias hipótesis de trabajo. Sin embargo, no creo conveniente ni oportuno detallar aquí y ahora otros datos y matices de erudición ultraspecializada que harían farragosa la edición.

#### *Edición paleográfica y crítica*

Los objetivos básicos de nuestro equipo y proyecto son los siguientes :

Distinguimos y separamos lo que es texto auténtico, íntegro y crítico, de lo que son adiciones o adherencias sobrevinidas al manuscrito desde fuera del texto central. Las enmiendas y autocorrecciones auténticas las incorporamos directamente en el cuerpo del texto, así como las que los editores consideramos imprescindibles para la integridad del mismo, pero en este caso entre corchetes.

Las notas de aparato crítico las editamos a pie de texto, con numeración sucesiva. Las notas de fuentes (es decir, de obras y autores citados por Las Casas) las simultaneamos también a pie de página, con los números en negrita, en paralelo con el texto concreto al que se refieren en cada caso. Con este sistema de correlación entre texto base y notas intentamos que el lector tenga constantemente a mano los elementos necesarios para la interpretación de la obra y de cada uno de sus apartados y contextos.

Consideramos que esta reintegración cualitativa y cuantitativa del texto originario de la *Apología* (depurado de adherencias y enriquecido con notas y estudios introductorios) es una aportación sustantiva de nuestra edición.

Nuestro proyecto y compromiso no se contentan, por tanto, con hacer una edición paleográfica del manuscrito (que no es autógrafo de Las Casas) sino que aspiran además a ser una edición crítica, científica y solvente (con todas las garantías de fidelidad, exactitud e integridad) de una obra y un documento de tanta trascendencia para la intrahistoria del lascasismo y para la historia universal de las ideas y de los derechos humanos.

### *Texto crítico*

El anteproyecto de transcripción que me envió en 1972 Stafford Poole (casi definitivo, visto desde sus propios presupuestos y objetivos) empezaba siendo semipaleográfico. Evolucionaba luego a versión modernizada y mejorada en función de sucesivas autocorrecciones (superpuestas a la primera redacción) que hacían más académico y correcto y actualizado el texto. Muchas de las expresiones originarias terminaron siendo desechadas como arcaizantes y cuasi incorrectas. Terminó quedándose a medio camino entre ambas opciones. Lo mismo le ocurrió en la descripción y jerarquización de los diversos amanuenses y tipos de letra y de texto que refleja el manuscrito.

Losada se atuvo (en su segunda edición) a criterios similares, pero readerezó, remodeló y reconfecionó con profusión el texto originario del manuscrito, con múltiples innovaciones propias, más o menos justificadas, cosméticas o enriquecedoras. Si nos atenemos a los criterios más estrictos y contrastados de la crítica mundial especializada en este tipo de ediciones, entonces las innovaciones de Losada resultan ser frecuentemente extravagantes (en el sentido etimológico y canónico de la expresión) y en ocasiones, rigurosamente contradictorias con el sentido y realidad del texto mismo del documento. En la atribución de autorías a los diversos amanuenses, Losada se atiene a criterios y jerarquías similares a los de Stafford Poole, pero avanza en la identificación de algunos textos emanados de la mano de Las Casas.

La verdad es que las dudas y las autocorrecciones autocríticas de Stafford Poole (y en ocasiones, las de Losada) reflejan lagunas e insuficiencias del manuscrito en sí mismo. Sólo pueden ser subsanadas y superadas a través de una nítida y consecuente diferenciación y jerarquización entre elementos tan heterogéneos.

- 1 Una cosa es, obviamente, el texto lascasiano originario y auténtico de la obra, tal y como se refleja en el manuscrito, y otra cosa son las acotaciones marginales de manos extrañas, sobreañadidas al manuscrito en tiempos y ritmos diferentes y con finalidades y sentidos divergentes. Lo primero pertenece a la

- esencia, génesis interna e intrahistoria del documento en cuanto versión auténtica de una obra concreta de Las Casas. Lo segundo enriquece y proyecta la copia en su contexto histórico y en su historia ulterior, pero es extravagante respecto al texto crítico de la obra.
- 2 El texto auténtico, a su vez, se estructura en tres estratos y etapas sucesivas: A) Redacción básica primitiva y completa del manuscrito por el traductor, copiadador o amanuense autorizado. B) Correcciones para clarificar o mejorar la forma en que habían quedado escritas palabras concretas en la redacción primitiva. C) Correcciones para tachar, acotar, subrayar, añadir o trasladar una fracción del texto originario auténtico, o para sustituir un fragmento del mismo por otro nuevo que implica nueva versión de un punto concreto.
  - 3 A + B + C constituyen el texto auténtico completo y definitivo de la obra, tal y como lo refleja el manuscrito. En concreto A es una redacción simple y simplificada, funcional y funcional, como si se tratara de un dictamen o memorial superextenso entre los muchos que Las Casas dirigió a las autoridades más altas en cada momento y cuestión. Desprovista de aderezos y de complicaciones morfológicas (consonantes dobles, diptongos, mayúsculas), parece una versión fonética en el sentido de que las palabras se las escribe tal y como suenan en los oídos de un hispanohablante del XVI, medianamente versado en el idioma de Cicerón, quizá porque así se las dicta el autor o traductor de la obra originariamente redactada en español.
  - 4 Esta última hipótesis parece avalada (entre otros indicios) por una curiosa reduplicación que se da en los títulos de algunos de los tratadillos o resúmenes previos al texto de la *Apología* en sí misma. Me refiero a esa curiosa repetición del *Domini Domini* (con distintas abreviaturas) en algunos de esos títulos, que evoca directamente el “Señor Don” español. Stafford Poole salvó la aparente duplicidad con elegancia en su versión inglesa traduciendo el *Domini Domini* como *Lord Don*. El título que da a la *Apología* comienza así: *In Defense of the Indians. The Defense of the Most Reverend Lord Don Fray Bartolomé de Las Casas*, etc. Losada y otros ignoran o suprimen la reduplicación latina, creyéndola redundante. Otros han interpretado la segunda “D.” como “P.” (=“Patris”) por no encontrar otro sentido a la expresión.
  - 5 Las correcciones tipo B (como luego algunas de F) van en la línea de aderezar la primitiva versión A, como intentando convertir en un tratado universal para publicación un primitivo dictamen elaborado para información de la autoridad correspondiente. Corrigen también a veces formas gramaticales de palabras que habían quedado truncadas y como en el aire por razón de una nueva versión o configuración del párrafo. En ocasiones corrigen simples erratas o errores gramaticales.
  - 6 Las correcciones tipo C (especialmente la primera, la del folio 1v) son de carácter ideológico y estratégico sustantivo, y afectan a la estructura misma de la *Apología* y de las controversias de Valladolid, como hemos apuntado en párrafos anteriores del Estudio Preliminar.

- 7 A, B y C, con las ulteriores adiciones de F, vistas conjuntamente, parecen evocar no sólo distintas etapas y estratos de texto, sino también diferentes funciones y finalidades en razón de variantes de intención y de tiempo. Con las correcciones B y C parece claro y evidente que Las Casas se propuso publicar esta *Apología* en latín en uno o varios momentos de su vida: inmediatamente después de las controversias de Valladolid, 1552-1553, como creo más verosímil y fundado; muy cerca ya de su muerte, como interpreta Isacio Pérez desde sus propias perspectivas y bases; en los dos momentos (y quizá también en otros intermedios) pues los diversos y sucesivos proyectos de publicación de la *Apología* obedecerían en todo caso a un mismo intento de intensificar, potenciar y extender al orbe entero la defensa o apología de los derechos de los amerindios, que fue siempre el eje central de la vida y acción de Bartolomé de Las Casas. Que en estos intentos de publicación se aceptaran y se incorporaran también las censuras y objeciones de D (¿Sepúlveda?) no haría sino reafirmar y confirmar la objetividad y respeto por el pensamiento y postura del adversario por parte de Las Casas, tal y como hizo también escrupulosamente al publicar sus *Tratados* de 1552-53 sobre la Gran Disputa o Controversia en Valladolid con Sepúlveda.
- 8 Por otra parte, la precariedad y la manifiesta insuficiencia de tales correcciones y retoques parecen demostrar que ni Las Casas ni Veracruz creían en la eficacia de sus intentos de publicación, o que la urgencia y la improvisación fueron extremas e inseparables en ambos casos.
- 9 Edición paleográfica y edición crítica coinciden en el respeto escrupuloso y completo del texto base originario, tal y como está reflejado en el manuscrito, precisamente en cuanto que es texto auténtico de una obra concreta. En este sentido son técnicamente equivalentes los estratos, capas y manos que lo han configurado como tal. Tan “auténtico” es el texto manuscrito por un amanuense o copista autorizado por el autor de la obra, como el autógrafo y hólógrafo, es decir, el escrito por el autor mismo de propia mano.
- 10 Ambas ediciones coinciden también en respetar y valorar adecuadamente las adiciones o acotaciones de manos no autorizadas por el autor. Pero la edición crítica las clasifica y trata como elementos heterogéneos y ajenos al texto base originario auténtico (“auténtico” en cuanto a la obra reflejada y en cuanto al autor de ella) y las refleja sólo en el aparato crítico a través de los correspondientes signos y siglas.
- 11 Un tercer factor decisivo (además de la diferenciación entre texto auténtico y adiciones ajenas a él, y además de la consiguiente diferenciación en el tratamiento técnico de ambos tipos de texto) es la distinción y jerarquización de autorías directas respecto a los diferentes tipos de letra o de escritura que aparecen en el manuscrito, tanto en relación con el texto crítico como respecto a las adiciones extra.

*Aparato crítico: letras y signos*

Respecto a las tres cuestiones anteriores, la investigación lascasista (propia y ajena) nos ha suministrado nuevos elementos para superar las carencias del manuscrito mismo y de las ediciones anteriores. La última aportación es la de Isacio Pérez en cuanto que identifica las correcciones B y C como propias de Las Casas (de propia mano, aunque escritas a veces con distinta letra). Ello nos permite simplificar y clarificar extraordinariamente el tratamiento técnico del texto y del aparato crítico, especialmente en su parte sustancial y sustantiva de texto auténtico.

Nuestra hipótesis de trabajo es, por tanto, así:

1

A [¿Ladrada ?] es el amanuense autorizado de la versión latina originaria del texto base.

B [Las Casas] es el corrector autorizado de muchas de las palabras de A en su versión escrita concreta (diptongos, consonantes dobles o sencillas, mayúsculas o minúsculas, terminaciones gramaticales, signos de abreviatura, etc). Esta tarea de corrección quedó muy incompleta y no siempre es consecuente con sus propios criterios.

C [Las Casas] es el autor de la obra que remodela de propia mano el texto de A.

D [¿ Sepúlveda ?] es el censor que anota al margen posibles motivos de denuncia o censura.

E es acotador marginal distinto de D y F.

F [Veracruz] es el apoderado que escribe al margen del texto crítico para la posible edición.

2

> indica corrección o sustitución en el texto auténtico.

+ indica adición en el texto auténtico.

- indica supresión en el texto auténtico.

[ ] indica corrección o adición por los editores.

3

a) La identificación real y personal entre B y C [Las Casas en ambos casos] nos permitiría simplificar mucho más las notas del aparato crítico. Pero la distinta naturaleza, circunstancias, tiempo y trascendencia de las correcciones o sustituciones de texto auténtico incorporadas por Las Casas de propia mano nos han convencido de la necesidad crítica de mantener la distinción entre ambas paternidades y autorías.

b) Problema distinto son las innumerables minicorrecciones puramente gramaticales que se reducen a una letra o letras de la misma palabra o a su remodelación gramatical con terminaciones o signos de abreviatura diferentes. Frecuentemente son correcciones de una sola letra o signo, o son un borrón sobreañadido en función de la sobrecorrección. La parvedad de la materia hace imposible identificar paternidades seguras entre A, B y eventualmente F en muchos de estos retoques, y así lo constatamos en el aparato crítico.

c) Desplazamos al aparato crítico todas las acotaciones marginales extra, es decir, las de D, E y F.

d) A efectos de edición paleográfica y crítica es irrelevante si A es Ladrada o un colegial de San Gregorio de Valladolid o cualquier otro amanuense. Lo mismo ocurre con D: sea o no Sepúlveda, el sentido censorio de estas acotaciones es evidente.

e) Mantenemos las modalidades lingüísticas originarias del manuscrito, sean o no arcaizantes, pero sin imponer mecánicamente una uniformidad (mayúsculas-minúsculas, por ejemplo) que tampoco se da en el documento.

f) Subrayamos en nuestra edición los títulos y textos directos de las fuentes utilizadas por Las Casas, para mayor claridad y facilidad de comprensión por parte del lector. Ésta es la única excepción que nos permitimos en nuestra edición paleográfica, junto a la de desplazar al aparato crítico las acotaciones marginales extra.

g) En nuestra edición B, C, D, E y F corresponden a I, II, III, IV, V de Losada y a A, B, C, D y E de Stafford Poole.

#### *Autorías y colaboraciones*

Aunque la edición en su conjunto ha sido programada y realizada bajo la dirección y supervisión científica última del coordinador general [V.A.C.], la autoría directa y el mérito principal en el estudio de las fuentes y en la elaboración de notas bibliográfico-doctrinales corresponden íntegramente a Jesús Á. Barreda García. La modestia personal de este insigne e infatigable investigador le han impedido ponderar adecuadamente la profundidad y trascendencia de su tarea, difícil y ardua como pocas, científicamente fundamental y rentable como ninguna otra. El lector podrá justipreciar por sí mismo esta contribución comparando críticamente nuestras notas de fuentes con las de las ediciones anteriores.

Los mismos méritos y autoría principal corresponden a M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano (con la colaboración permanente y muy cualificada de Salvador Rus Rufino) en la elaboración de la traducción. Una lectura crítica y comparada de esta edición española permitirá a los especialistas calibrar el calado de esta contribución en la que a la meticulosidad de la hermenéutica textual se une la profundidad de visión y de diagnóstico de la filología. Los maestros dominicos Luis López de las Heras y Marcos Fernández revisaron desde perspectivas teológicas el primer proyecto de traducción. La traductora incorporó o remodeló las mejoras sugeridas a tenor de los criterios globales de su propia versión.

Isacio Pérez Fernández ha concentrado en el estudio y dictamen sobre las graffias y adiciones del manuscrito incontables esfuerzos, lustros e insomnios de la más alta investigación lascasista y de aportaciones históricamente relevantes. Su contribución da lustre y esplendor a nuestra edición.

La autoría directa y el mérito principal en la transcripción paleográfica del manuscrito, en la fijación del texto crítico y en la elaboración del aparato crítico corresponden a Miguel J. Abril Stoffels con el asesoramiento permanente y la supervisión directa del coordinador de la edición, y con una penúltima revisión crítica de Isacio Pérez. Una primera base (anteproyecto de transcripción) fue preparada por M<sup>a</sup> Asun-

ción Sánchez Manzano y Salvador Rus Rufino tras las aportaciones originarias de Stafford Poole y Ángel Losada.

Los trabajos firmados son responsabilidad y competencia de sus autores.

### *Referencias*

Al Excelentísimo Presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla y León don Juan José Lucas; a la Ilustrísima Consejera de Cultura, de dicha Comunidad Autónoma, doña Josefa Fernández Arufe; al Catedrático Doctor don Fernando de Arbizu y Galarraga, les reiteramos nuestro agradecimiento y pleitesía por el apoyo y respaldo que han brindado para la publicación de esta edición. Agradecemos a la Fundación Caja de Madrid el respaldo económico (beca doctoral) otorgado a nuestro colaborador Miguel J. Abril Stoffels.

### CITAS Y SIGLAS

Las referencias bibliográficas del Estudio Preliminar las hemos incluido entre corchetes en el texto a tenor del sistema de siglas y de citas indicado en nota [I, 1] y que describo a continuación. Para el especialista en Las Casas (sea historiador, antropólogo, jurista o lo que sea) estas referencias son baremos suficientes para calibrar en su conjunto la infraestructura metodológica, bibliográfica, documental y crítico-doctrinal sobre la que está montada la edición y el Estudio Preliminar. Para el no especializado, son pistas para otras tantas lecturas e interpretaciones de la *Apología* y del propio Estudio Preliminar.

1) La sigla CHP indica Corpus Hispanorum de Pace, colección de 40 tratados, principalmente filosófico-jurídicos y ético-políticos de la Escuela de Salamanca (Director: Vidal Abril Castelló; edición crítica bilingüe latinoespañola, documentación complementaria, interpretación histórica y doctrinal), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1963-1998.

2) La sigla OCBC indica Obras Completas de Fray Bartolomé de Las Casas, Alianza Editorial, Madrid 1988-1998.

### EDICIONES

*Bartolomé de Las Casas*, traducido por C. M. Stafford Poole, Northern Illinois, translated by Stafford Poole, C. M., Northern Illinois University Press, De Kalb, 1974.

*Bartolomé de Las Casas*, traducción castellana de los textos originales latinos, introducción, notas e índices por Ángel Losada, Editora Nacional, Madrid 1975 [En este volumen se editan conjuntamente la de Sepúlveda "contra" Las Casas y la de Las Casas "contra" Sepúlveda].

*Bartolomé de Las Casas*, edición de Ángel Losada, OCBC 9, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

*Bartolomé de Las Casas*, por Abril Castelló, Vidal; Barreda García, Jesús Ángel; Ares Queija, Berta; Abril Stoffels, Miguel José, OCBC 6-7-8, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

## FUENTES DIRECTAS [OCBC]

Son primordiales en este sentido los volúmenes siguientes: 2; 3-4-5; 6-7-8; 9; 10; 11.1; 11.2; 12; 13.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- BORGES, Pedro, *Quién era Bartolomé de Las Casas*, Rialp, Madrid, 1990.
- DELGADO, Mariano, PIETSCHMANN H., HÖRST y otros, *Bartolomé de Las Casas, Werkauswahl [Obras Escogidas]*, cuatro volúmenes, F. Schönningh, Paderborn, 1994-1997.
- GALMÉS, Lorenzo, *Bartolomé de Las Casas, defensor de los derechos humanos*, BAC, Madrid, 1982.
- GUTIÉRREZ, Gustavo, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*, Instituto Bartolomé de Las Casas, Lima, 1992.
- HANKE, Luis y JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Manuel, *Bartolomé de Las Casas, 1475-1566. Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémicas que suscitaron durante cuatro siglos*, Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1954.
- PARISH, Helen, *Las Casas, Obispo*, Library of Congress, Washington, 1980.
- PARISH, Helen y WEIDMAN, Harold, *Las Casas en México. Historia y obra desconocidas*, F.C.E., México, 1992.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio, *Inventario documentado de los escritos de Fray Bartolomé de Las Casas*, CEDOC, Bayamón, Puerto Rico, 1981.
- *Cronología documentada de los viajes, estancias y actuaciones de Fray Bartolomé de Las Casas*, Bayamón, Puerto Rico, 1984.
- *Fray Bartolomé de Las Casas, O.P., Brevisima relación de su vida, diseño de su personalidad, síntesis de su doctrina*, OPE, Caleruega, 1984.
- *Bartolomé de Las Casas en el Perú. El espíritu lascasiano en la primera evangelización del imperio incaico (1531-1573)*, CBC, Cuzco, 1986.
- *Fray Bartolomé de Las Casas, O.P., Brevisima relación de la destrucción de África. Preludio de la destrucción de las Indias. Primera defensa de los guanches y negros contra su esclavización*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1989.
- *Fray Toribio Motolinía, O.F.M., frente a Fray Bartolomé de Las Casas, O.P., Estudio y edición crítica de la Carta de Motolinía al emperador (Tlaxcala, a 2 de enero de 1555)*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1989.
- *El anónimo de Yucay frente a Bartolomé de Las Casas*, CBC, Cuzco, 1995.
- “La última generación española de denigradores del padre Las Casas”, en 31 (1991) pp. 27-61.
- “Siguen los denigradores residuales...”, en 36 (1996) pp. 89-103.
- “Los últimos denigradores residuales...”, en 37 (1997) pp. 61-107.
- PÉREZ DE TUDELA, Juan, “Significado histórico de la vida y escritos del Padre Las Casas”, Estudio Preliminar a Las Casas, Bae 95, Madrid, 1957.



## LA APOLOGÍA EN SU CONTEXTO TEOLÓGICO

JESÚS ÁNGEL BARREDA

En el ambiente teológico-jurídico del siglo XVI, el término “apología” nos orienta en la línea del derecho, al contrario de aquella época clásica de la historia de la Iglesia en que los Padres Apologistas, defendiendo el sistema de vida cristiano y su doctrina, se colocaban más netamente en el campo de la teología. Por lo que se refiere a nuestro tratado, es evidente que ha sido casi siempre estudiado y catalogado dentro de los términos del derecho y el contexto de su creación, como es la disputa en un juicio público, parece apoyar esta sistemación.

Sin embargo, a medida que se va aclarando el pensamiento lascasiano y la finalidad de sus escritos, así como la finalidad de su vida, nos inclinamos más por una comprensión teológica de la obra. A Las Casas, de hecho, le cuadra mejor el título de *evangelizador* que el de *polemista*. Es un gran “defensor del hombre”, no lo negamos, pero sin olvidar que la mejor defensa consiste en un verdadero conocimiento de Dios, que es conocimiento de sí mismo. Y su *Apología*, dicho en pocas palabras, no es más que una demostración de la injusticia de la guerra contra los indios, como medio legítimo para atraerlos a la fe cristiana. Del mismo modo que en su gran obra *De unico vocationis modo*, la gran exposición doctrinal en torno a la tesis de la evangelización pacífica, también aquí el contexto y la finalidad es la *evangelización*. Es cierto que nos hallamos con un entramado jurídico, pero si la especificidad viene del fin, éste no es otro que la defensa del anuncio pacífico del Evangelio. Esta orientación unifica toda la *Apología* y todas las “apologías” lascasianas.

Nuestro autor no escribe sus *Memoriales*, su *Historia de las Indias*, su *Apologética Historia*, ni sus *Tratados*, para iluminar a historiadores, antropólogos, sociólogos, canonistas, culturalistas, etc. Las Casas escribe con una finalidad teológica: colocar el Evangelio en el corazón de los indios del único modo posible, es decir, el pacífico. Es bajo esta misma óptica, como valora y aprecia a sus mismos “adversarios”, a quienes, en el plano de la diatriba o del coloquio, no ahorra críticas cuando es necesario, ni alabanzas cuando son merecidas.

Teniendo presente esta finalidad del servicio a la evangelización, es comprensible que sus disquisiciones teológicas no se centren en la creación de nuevas teorías, como hizo Suárez, por ejemplo. Aquí no nos hallamos ante un nuevo intento de edificio teológico; a Las Casas no le preocupa una nueva aportación a la ciencia teológica. Esto hace que los temas teológicos de sus tratados le vienen dados, bien por una

opinión contraria, bien por la imposición de una circunstancia histórica adversa a la evangelización.

Eso sí, no repara en medios —desde otro ángulo, los numerosos viajes realizados pueden confirmarlo—, ni en argumentos, especialmente en aquellos temas que de modo más profundo hieren la citada finalidad. Así se explica también la desproporción de los tratados y de los temas expuestos. Cuando los argumentos son de por sí evidentes y apoyados, especialmente, en la filosofía aristotélico-tomista, no pierde tiempo; cuando se trata de temas históricos se detiene un poco más; pero, cuando se trata de aportar doctrina patrística, elenca todas las fuentes posibles.

Aquí se nos revela también otra de las vertientes positivas de la reflexión teológica de la *Apología*, es decir, el hecho de ser una *teología inductiva*. Un tema muy actual, cuyo enfoque agrada a los teólogos de la liberación (cf. F. Malley, *Las Casas et les théologies de la libération*, en *La vie spirituelle* 139, 1985, pp. 53-77). Queremos recordar que Gustavo Gutiérrez, en su obra sobre el pensamiento lascasiano, encuadra en este marco su teología. Afirma: “defender, por consiguiente, los medios pacíficos para el anuncio del Evangelio era, no lo olvidemos, ir en contra de una situación existente, es decir, significaba denunciar lo que ya se estaba haciendo en las Indias, con todos los intereses que eso crea. Vale decir, situarse con coraje en pleno campo de batalla y —literalmente— desde allí reflexionar sobre la fe... Para Las Casas “el verdadero asunto no es discutir si la fuerza y las guerras pueden ser empleadas con esos fines, sino cómo pararlas” (*En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*, Instituto Bartolomé de Las Casas-CEP, Lima, Agosto 1992, pp. 149-150).

Las Casas es un teólogo “situado” en el lugar exacto para exigir al Evangelio y a las corrientes teológicas eclesiales, antiguas y modernas, una respuesta que dé solución a la visible obstaculización de la obra evangelizadora operada por la institucionalización de la injusticia. Su teología puede parecer agresiva y unilateral; pero ello es debido a que se trata de una teología encarnada, angustiada por los acontecimientos sociales del momento.

Veamos, más concretamente, algunos *temas teológicos* que vertebran la *Apología*.

#### CUATRO CLASES DE BÁRBAROS, EN CLAVE TEOLÓGICA

El estudio clásico de los hombres bárbaros y, consecuentemente, de los pueblos bárbaros, desde Aristóteles a la escolástica vigente en el siglo XVI, se centraba en una concepción del hombre en su normalidad o en su “deficiencia”. Así, escribe santo Tomás: “son llamados simplemente bárbaros los que están faltos de razón, o por causa del clima, por el cual se encuentran atrofiados, o por alguna mala costumbre por la que los hombres se convierten casi en bestias” (*Sent. lib. Polit.*, lib.1, c.1). Las Casas extiende esta terminología y, puesto que, como buen tomista, no concibe al ser humano sino en relación con Dios (su antropología es teológica), amplía esta definición clásica y divide los bárbaros en cuatro clases:

1.<sup>a</sup> “Los hombres inhumanos y atroces”; es decir, “todo hombre cruel, inhumano, fiero y violento, alejado de la humana razón ya por impulso de la ira o de la natura-

leza” (*Apología manuscrito* = AM 13v). Y éstos, al margen teorías, existen, como se ve por Boecio (*De consolatione Philosophiae*, lib. 1, prosa IV) y por la misma Biblia: 2 Mac 15,2. Además, los españoles en América viven este tipo de barbarie (cf. AM 14).

2.<sup>a</sup> “Aquellos que carecen de un idioma literario... y así no saben expresar en él lo que piensan” (AM 14v). Es la definición que utiliza San Pablo en 1 Cor 14,11: “pero si no conozco la significación de las voces, seré para quien me habla un bárbaro, y el que me habla será para mi un bárbaro” (cf. Hch 28,2).

3.<sup>a</sup> “Tomado este término en sentido propio y estricto, es la de aquellos hombres que, por impío y pésimo instinto, o por las malas condiciones de la región que habitan, son crueles, feroces, estóridos, estúpidos y ajenos a la razón, los cuales no se gobiernan ni con leyes ni con derecho, ni cultivan la amistad ni tienen constituida la república o la ciudad de una manera política; más aún, carecen de príncipe, leyes e instituciones” (AM 16). Las Casas no niega la existencia de esta clase de bárbaros en sentido propio, pero son muy raros porque, en su concepción teológica, “las obras de la naturaleza son obras de la Suma Inteligencia que es Dios”, quien hace bien todas las cosas. El mal sólo es admisible raramente, como afirma Santo Tomás (*II Sent.*, dist. 24, q. 1, a. 3 ad 3m).

4.<sup>a</sup> “Los que no conocen a Cristo”. Aquí no sirve la filosofía. Se trata de una distinción teológica. Aceptando que todo vicio y superstición tienen como fuente la idolatría, la ausencia de Dios, hay que admitir que muchos pueblos, a lo largo de la historia, pueblos con una perfecta administración política, se han visto envueltos en la idolatría que da origen a la corrupción de la vida. Esto forma parte de este tipo de barbarie, que únicamente puede ser eliminada si es tocada por la gracia del Espíritu, la cual quita toda inmundicia y necedad en el corazón humano (cf. AM 28).

Partiendo de la patrística y de la misma Palabra de Dios (*Rm* 1, 18-32), Las Casas manifiesta que han existido pueblos que sin el Evangelio nunca hubieran logrado salir de su depravación moral. Es decir, que incluso los pueblos más cultos, no pueden practicar la justicia, porque desconocen a Cristo. Esta clase de bárbaros, es decir, *los no cristianos*, no sólo son objeto de la evangelización, sino también de la oración de la Iglesia. Y a esta clase pertenecen aquellos que están alejados de la fe cristiana, como son todos los infieles y, por supuesto, los indios. El acercamiento lascasiano al indio va comprendido en esta óptica, es decir, en relación con el conocimiento o no del Dios verdadero; pero la ausencia de este conocimiento no elimina en él el hecho de ser, por creación, imagen de Dios en sentido pleno. Ésta es, pues, una de las líneas fundamentales de la *Apología* y de toda la obra lascasiana. Es la línea que Montesinos había inaugurado ya públicamente con su famoso sermón.

Con esta distinción, Las Casas antepone la *lógica cristiana de la caridad* a la *lógica filosófico-política* de Aristóteles. “En efecto, se nos ordena por institución divina amar al prójimo como a nosotros mismos y que si queremos que nuestros propios vicios sean curados y desarraigados blandamente, lo mismo debemos querer para nuestros hermanos, aunque sean bárbaros” (AM 20v). Las distancias que separan el razonamiento aristotélico del evangelio de Jesús no se pueden medir; éste pertenece a otra lógica, la del

amor. Así escribe: “Si queremos ser seguidores de Cristo y de la verdad evangélica, conviene que consideremos que, aunque se trate de bárbaros en el más alto grado, no por ello éstos dejan de ser creados a imagen de Dios y no están tan totalmente abandonados de la providencia divina que no sean capaces de entrar en el reino de Cristo, al ser nuestros hermanos y haber sido redimidos con la preciosísima sangre de Cristo, no menos que los más prudentes y sabios de todo el mundo. Finalmente, considerar que entre ellos habrá quizás algunos nobles y esclarecidos predestinados para el reino de Cristo” (Ib.). La creación y la redención dignifican a todo ser humano sin distinción. Otra cosa es el conocimiento explícito de la doctrina evangélica.

Así pues, la Palabra de Cristo, cuyo único precepto quiso que se llamase “caridad”, es el paradigma y el único “absoluto” con el que confrontar la actuación y la intervención en dichos pueblos. “Por tanto, aunque el Filósofo, desconocedor de la verdad y caridad cristianas, escribía que los sabios pueden cazar a los bárbaros no menos que a las fieras, nadie entienda por ello que los bárbaros deben ser matados o sometidos a trabajos inícuos, duros, crueles y rígidos como jumentos y con tal fin pueden ser buscados y capturados por los más sabios” (AM 21).

Llega así a una conclusión clara sobre el mismo Aristóteles, trazando las distancias que median entre la recta razón y la razón iluminada por la fe; esta conclusión no es, en modo alguno, despreciativa, sino valorativa en comparación con la doctrina de Jesús: “mandemos a paseo en esto a Aristóteles, pues de Cristo, que es Verdad eterna tenemos el siguiente mandato: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ (Mt 22,39)” (AM 21). “Distinto fue este género de caza del que enseñaba Aristóteles, el cual, aunque en verdad fue un gran filósofo, no fue digno de llegar mediante sus elucubraciones a Dios a través del conocimiento de la verdadera fe” (AM 22).

#### SITUACIÓN DE LOS INFIELES EN RELACIÓN A LA IGLESIA

En respuesta al segundo argumento de Sepúlveda, que defiende la guerra contra los indios porque así se castigaría el crimen de idolatría y la inmolación de hombres vivos a los dioses (cf. AM 31), Las Casas descubre una línea de pensamiento jurídico que otorgaría jurisdicción a los españoles para castigar a los infieles, quienes serían considerados sus súbditos. Pero también aquí está en juego el pensamiento teológico, porque la infidelidad hace referencia a la fe y a la Iglesia. Se trata de que quienes no han abrazado la fe de Cristo no están sometidos ni pueden ser castigados por la Iglesia (cf. AM 32v). Y la fe no se impone, es gracia.

En su razonamiento juega Las Casas con la distinción clásica tomista que admite en Cristo dos poderes, el habitual (en potencia) y el actual. El primero incluye a todos aquellos que no lo conocen o no guardan sus mandamientos. El segundo lo ejerce sobre aquellos que mantienen su fe, es decir, los que se han incorporado a Cristo por el bautismo (cf. Santo Tomás, III, q.59, a.4 ad 2m; q.8, a.3c). De la recepción o no del bautismo se sigue la pertenencia a Cristo y sus consecuencias en el campo jurídico. “Por lo tanto, los paganos que nunca recibieron la fe no son súbditos voluntarios y ‘en acto’ de Cristo, sino solamente súbditos ‘en potencia’; no lo son ‘en acto’ o,

dicho en otras palabras, de hecho o por una razón especial, esto es, por una nueva promesa, como lo son todos los cristianos” (AM 34). Y la conclusión es clara: al no ser los infieles súbditos de Cristo en acto, no lo son de la Iglesia; o lo son al modo como lo son de Cristo, es decir, en potencia. Esta argumentación es significativa y apremiante en orden a la evangelización, porque “todos los infieles, de cualquier género o especie, esperan el juicio de la Iglesia, pero muy diferentemente, según tal género o especie; pues aquellos infieles que nunca oyeron la predicación de la fe pertenecen a la Iglesia solamente en cuanto se refiere a tal predicación y conversión llevada a cabo por sus ministros, y por el hecho de que, si quieren, pueden llegar a ser miembros de dicha Iglesia” (AM 110v). Es en este punto donde Las Casas trae a su favor a todos los comentaristas de *I Cor 5,12-13*: “¿Quién soy yo para juzgar a los que están fuera?”, es decir, fuera de la jurisdicción de la Iglesia. Esto da un sentido de urgencia al anuncio del Evangelio por parte de la Iglesia. Las fronteras de la Iglesia están marcadas por la fe o la infidelidad. De lo cual se deriva una conclusión muy importante: “A la Iglesia no corresponde el suprimir por la fuerza el culto a los ídolos, ni castigar a los idólatras, al menos entre aquellos que no son sus súbditos” (AM 39). Porque la lejanía mayor entre el hombre y Dios se mide por la infidelidad, la ausencia de bautismo; y si la infidelidad no se puede castigar, mucho menos la idolatría que es una consecuencia de aquélla y un pecado menor.

Es más, el excesivo celo de los cristianos, puede llegar a ser idolátrico. Así por ejemplo, la facilidad con que los españoles ponían cruces por los caminos, induciendo a los indios a reverenciarlas, sin antes haber mediado la mínima evangelización, lleva a Las Casas a decir que los indios piensan que “les dan algún ídolo de aquella figura que tienen por Dios los cristianos, y así los harán idolatrar, adorando por Dios a aquel palo” (*Historia de las Indias*, lib. 3, c. 117). Como afirma G. Gutiérrez, “incluso la cruz puede ser un ídolo si no ha habido un acto libre de aceptación de la fe” (*En busca de los pobres de Jesucristo*, 233).

En este punto, y haciendo referencia a textos clásicos de San Agustín y de San Gregorio Magno —en sus directrices a Agustín y compañeros, evangelizadores de Inglaterra—, Las Casas recuerda lo que hoy consideramos como principios esenciales de la inculturación: la acogida, el diálogo, el compartir, antes que juzgar y que destruir, porque los ídolos hay que destruirlos antes en el corazón que en lo material. Es decir, y volviendo a la pedagogía evangélico-teológica (cf. *Lc 24*) “el Evangelio debe ser anunciado a los paganos por medio de la exhortación a la penitencia y la oferta del perdón de sus pecados” (AM 58). Sería un contrasentido comenzar la primera predicación de la fe por medio del castigo de la idolatría o de cualquier otro crimen, en vez de exhortar a la penitencia y ofrecer el perdón. Repetidas veces se lamenta de que se haya prestado tan poca atención a las religiones de estas naciones, lo que hubiera facilitado la evangelización. Partiendo de su concepción teocéntrica del hombre es normal que considere también positivamente las estructuras religiosas que éste ha creado a lo largo de los siglos (cf. AM 86v-87).

## LOS SACRIFICIOS HUMANOS Y EL FIN PRIMARIO DE LA OBRA DE CRISTO

En respuesta al tercer argumento de Sepúlveda organiza Las Casas su teología sobre los sacrificios humanos y su comprensión a partir de la salvación en Cristo. Sepúlveda afirma que todos los hombres están obligados por ley natural a evitar que hombres inocentes sean degollados con indigna muerte. Es un principio de ley natural. Hasta aquí no hay problema; éste surge, en cambio, cuando argumenta que “estos bárbaros matan cada año muchos miles de inocentes en los impíos altares de los demonios... y esto sólo puede prohibírseles de una manera, a saber, si se les somete al imperio de hombres buenos y que aborrecen tales sacrificios, como son los españoles” (Losada, pp. 64-65). Las Casas no acepta una intervención en este sentido. Y aquí está la raíz de su argumentación teológica; coloca estos sacrificios de inocentes en relación con la Iglesia y con la salvación: “Tales personas inocentes en potencia pertenecen a la Iglesia; por lo tanto, están bajo su jurisdicción; luego corresponde a la Iglesia y al Papa, que es su cabeza, velar porque obtengan su salvación, la cual no conseguirán las personas inocentes si son matadas” (AM 126). Sólo la Iglesia puede actuar en este caso. Y debe hacerlo con la siguiente reserva: “que se haga de tal manera que por ello no se cause un mayor mal a las gentes, que sea un impedimento para su salvación, para que así no se frustre el fruto y la finalidad de la pasión de Cristo” (AM 127v). Este es un principio teológico de primera magnitud; si de un modo u otro hacemos vano el fin primario de la obra de Jesús, la salvación de los hombres, entonces ya nada tiene sentido. Ahora bien, la experiencia manifiesta que ésto es difícil realizarlo sin recurrir a la guerra con todas sus consecuencias. “Por lo cual debemos actuar con muchísima vigilancia, dado el tumulto, sedición, mortandades, incendios, destrucciones y furor bélico que necesariamente deben acompañar a la acción necesaria para impedir este mal. Por lo tanto, después de una prudente deliberación, la Iglesia, en tal caso, unas veces recurrirá a las armas y otras disimulará el mal hecho a las personas inocentes, pues las circunstancias a veces hacen injusto aquello que de por sí es justo” (AM 127v-128).

Las Casas no niega que en las Indias se sacrifican seres inocentes, según modalidades diversas, aunque “tal costumbre no está vigente entre todos los pueblos de las Indias” y es pequeña la multitud de los sacrificados (AM 128v). ¿Cómo salvar la contrariedad de los hechos? Recurriendo a un principio filosófico aceptado por la teología y el derecho: “Hemos de tomar los menores entre los males” (Aristóteles, *Ethicorum libri*, lib. 2, c. 9; cf. AM 177v; Graciano, Dist. 13, C.1, c. “Duo Mala”: PL 187, 67). Este “principio del mal menor” y el “no hacer vana la redención” constituyen el núcleo de la argumentación de Las Casas. En el terreno práctico, la elección del mal menor no es difícil realizarla, puesto que “es menor mal la muerte de unos pocos inocentes que el que perezca para siempre una innumerable multitud de hombres degollados con bélico furor; es también un mal menor o preferible a la destrucción de raíz de reinos enteros, ciudades y ciudadelas” (AM 129v). “Recurrir a la guerra, ¿qué otra cosa significaría, pregunto, sino poner un obstáculo para siempre a la salvación de aquéllos, de manera que no quede jamás esperanza de su conversión? Se concluye, pues, que aun en el caso de que se deba hacer la guerra a aquellas gentes, se debe per-

mitir más bien que sean oprimidos aquellos pocos inocentes o que sufran muerte injusta, antes que hacerla" (AM 130).

Hallamos también otro principio teológico que se refiere a la *gravidad del pecado contra la ley natural*, ocasionado por la guerra. La fuente es tomista; liberar a los inocentes por medio de la guerra es contrario a la ley natural y un pecado no sólo mortal sino gravísimo (cf. *I-II*, q.73, a.8c). De la guerra se siguen las consecuencias y los males más horrendos, respecto a muerte de inocentes, luego en modo alguno es aplicable; es más, sería un pecado mortal gravísimo o, si se quiere, "la suma de todos los males", como gusta definir a la guerra (AM 206v). El principio positivo que hay que actuar no es el de la guerra, sino el de la *tolerancia*; un principio al que recurrirá también Francisco de Vitoria en su *Secunda relectio de Indis*. Es decir, no podrá jamás actuarse la evangelización si va precedida del escándalo que puede provenir de la intolerancia; esto sería el mayor impedimento para la salvación de los infieles que, si son tolerados, es más fácil que lleguen un día a la fe. Se trata de la clásica doctrina tomista de la tolerancia en orden a evitar un mal mayor (cf. *II-II*, q.10, a.11). Además, tenemos un principio negativo "que debe ser observado en toda circunstancia y que no es lícito transgredir de ningún modo ni en ningún lugar, a saber: *no matarás*" (AM 131).

Por otra parte, ¿quién será capaz de discernir los inocentes de los culpables? Como reza la parábola de la cizaña (*Mt* 13,29), el castigo de los culpables, en este caso, está reservado al juicio de Dios. El castigo de los delitos tiene como fin la corrección del delincuente y la paz de la república. Si esto no se consigue, sino que por el contrario ello da lugar a mayores crímenes, tal castigo es vicio e injusticia. Es aquí donde Las Casas presenta el problema de la *antropofagia*. La vida religiosa de casi todos los pueblos participa del "error probable" aristotélico, aquel que es aprobado por todos los hombres o la mayor parte de los sabios. No podemos negar entre los indios un consenso general acerca de los sacrificios que se deben ofrecer a los dioses. Y, por supuesto, aquellos que superan a las gentes bárbaras, como son los soldados cristianos, difícilmente los convencerán. ¿Quién puede, efectivamente, convencerles de que su religión es contraria a la razón natural?

Es aquí donde se coloca toda la teología relativa al *conocimiento natural de Dios* y el consiguiente deber de *adoración*. En breve síntesis podemos decir que, "no hay ningún pueblo, por muy bárbaro que sea, que no tenga, aunque confuso, cierto conocimiento de Dios" (AM 155); "los hombres por instinto natural se sienten inclinados a adorar a Dios según sus posibilidades e idiosincrasia. La razón de esto es que los hombres consideran y creen que de Dios depende su propia vida y Él es el origen de todo cuanto existe" (AM 155v). "No hay mejor manera de adorar a Dios que con el sacrificio, que es el acto principal de latría, solamente debido a Dios" (AM 156v). "Es de derecho natural ofrecer sacrificios al Dios verdadero o a aquel que se considera verdadero; ahora bien, qué cosas se deben ofrecer a Dios es la ley humana o la constitución positiva la encargada de fijarlas" (AM 157v). Los sacrificios y la adoración se juegan entre el absoluto de Dios, su grandeza, y el valor de la vida humana. Efectivamente, "la manera principal de adorar a Dios es ofrecerle sacrificios... Además la naturaleza enseña que es muy justo ofrecer a Dios... las cosas más preciosas y excelentes... Nada hay en la naturaleza más importante y precioso que la vida del hombre o que el pro-

pio hombre... Por lo cual la propia naturaleza dicta y enseña a aquellos que carecen de fe, gracia o doctrina, que viven dentro de las limitaciones de la luz natural, que, a falta de una ley positiva que ordene lo contrario, deben sacrificar víctimas humanas al verdadero Dios, o al falso dios, considerado como verdadero, de manera que, al ofrecerle la cosa más preciosa, se muestren especialmente agradecidos por tantos beneficios recibidos" (AM 160v).

Y cierra todo este discurso con un recurso a la fuerza de la palabra de Dios, de la que es consciente todo evangelizador. Si la palabra de Dios es eficaz en todo campo, fácil es imaginar su eficacia entre los indios, "pues éstos son de dócil carácter y especialmente de magnífica disposición para recibir la fe, superior a la de muchas gentes del mundo conocido, pues están muy dispuestos a ello y son pacíficos, mansos e inermes" (AM 176). Por otra parte, donde falta esta Palabra de Dios, son posibles todas las supersticiones y crímenes.

#### LA EVANGELIZACIÓN Y LA COACCIÓN A LA FE

No se trata de repetir la doctrina clásica y controversista que gira en torno a la comprensión del famoso *compelle illos intrare* del evangelio de Lc 14, 15-24 (Mt 22, 2-14). Digamos simplemente que Las Casas reprocha a Sepúlveda que éste no distinga entre las diversas clases de *infidelidad*, que son cuatro: "a la primera pertenecen los judíos y moros no creyentes que viven bajo el yugo de los cristianos. A la segunda, los apóstatas y herejes. A la tercera, los turcos y moros que nos persiguen con guerra. A la cuarta, los infieles idólatras que viven en muy apartadas provincias" (AM 185v). En otras ocasiones, Las Casas recurre a una división tripartita de la infidelidad, siguiendo a Cayetano, a quien siempre agradece esta intuición, con la que ha dado tanta luz en esta materia. La distinción de Cayetano aparece en su comentario a *II-II*, q.66, a.8, y se concreta así: Quienes "de hecho y de derecho están sometidos a los príncipes cristianos, como los judíos y los moros en territorios cristianos"; "otros que son súbditos de derecho y no de hecho, por ocupar territorios cristianos, como los turcos, enemigos jurados de los cristianos, a los cuales es lícito hacer la guerra"; "pero hay otros que ni de hecho ni de derecho están sometidos a nuestros príncipes, como los paganos que se encuentran habitando tierras en las que nunca sonó el nombre cristiano", es decir, los habitantes de las Indias.

El problema de la *coacción a la fe* le permite colocarse en las fuentes interpretativas de la citada parábola. Afirma que, siendo igual la naturaleza de los hombres, todos son llamados de la misma manera por Cristo y es impensable que a los indios se les quiera llamar de modo diverso. La violencia, pues, a la que se refiere Cristo, no es la exterior, sino la persuasiva, la interior (cf. AM 188; Las Casas aporta toda la doctrina tomista al respecto). La conclusión, que podría ser la de toda la *Apología*, es la siguiente: "la compulsión que debe entenderse en tal pasaje del Evangelio es la referida a los infieles que nunca oyeron la predicación de la fe; es la que se hace por instancia de la razón y persuasión humana o la interior y espiritual hecha por el ministerio de los ángeles. Por consiguiente, es falso e impío asegurar que Cristo con tal parábola,



obligó bajo precepto a que cuando la Iglesia tenga fuerzas suficientes, imponga la predicación del Evangelio haciéndola preceder de la fuerza, como el egregio doctor Sepúlveda no ha tenido vergüenza de afirmar presentándonoslo como un nuevo dogma” (AM 210-210v). “Cristo no enseñó que aquellos que rehusasen oír el evangelio fueran forzados a hacerlo o fueran castigados” (AM 119v).

Finalmente, no convendría pasar por alto otro principio evangélico de primera magnitud y que Las Casas repite hasta la saciedad. La verdadera persuasión o “violencia interna” que se puede hacer sobre los infieles está motivada más por los ejemplos que por las palabras. Es el testimonio de los cristianos el verdadero condicionante de la conversión o no de los infieles. Si en nuestras conductas no brilla la vida cristiana, se hace vana la cruz de Cristo y no se logra la conversión (AM 121-121v).

Naturalmente, no se agotan en estas breves consideraciones los temas teológicos desarrollados directa o indirectamente por Las Casas en la *Apología*. Pero, desde la lógica que nos brinda su desarrollo, como respuesta a las cuestiones propuestas con anterioridad por Sepúlveda, estos principios que hemos recordado nos sitúan ante un tratado plenamente teológico, que en muchos de sus contenidos han sido repristinados sea por el Vaticano II, sea por la temática misionológica posterior.



## BIBLIOGRAFÍA LASCASIANA DE LA APOLOGÍA

JESÚS ÁNGEL BARREDA

- ABDIAS DE BABILONIA, *De Historia certaminis Apostolici, Libri X*, Parisiis, Apud Thomam Belot, 1571. *De historia certaminis Apostolici, Libri X. Julio Africano interprete. B. Matthiae Apostoli, Marci, Clementis, Cypriani et Apollinaris vitae, ex scriniis primitivae Ecclesiae Notariorum depromptae. Vita B. Martini Sabariensis, Turonensis Episcopi, a Severo Sulputio conscripta. Quae nunquam hactenus excussa prodeunt. S. Marcialis discipuli Domini vita ab Aurelio quem idem sibi Episcopum Lemovicensem substituit, descripta. S. Martini Turonensis Episcopi fidei Confessio, brevibus scholiis a F. Thoma Beauxamis illustrata*; el prólogo es de Wolfgang Lazio, Viennae, 1551.
- ACCURSIO, *Glossa a Institutionibus*, en: *Institutionum*, post Accursi Commentarios, Venetiis, Apud Iuntas, 1606; *Glossa in Volumen Institutiones Iustiniani*, Augustae Taurinorum, Ex Officina Erasmiana, 1669.
- ADRIANO VI (hijo de Florencio Boyers, de aquí lo de "Florentinus", o "Florentino de Traiecto"), *Quodlibeticae Quaestiones XII*, Parisiis, 1522.
- AGUSTÍN, San, *De Ciuitate Dei*, PL 41; *De sermone Domini in monte*, PL 34; *Epist. ad Bonifacium*, PL 33; *De Psalmo Primo*: PL Supplementum II, 391 [Ex S. SOUTER, *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, Vindobonae 50, 1908, p. 270]. *De baptismo contra Donatistas*, PL 43; *In Epis. Ioannis ad Parthos*, PL 35; *In Evangelium Ioannis Tract.*, PL 35; *In Lib. de unico baptismo contra Petilianum*; *Sermo 351*, PL 39; *Epist. ad Volusianum*, PL 33; *Expositio quarumdam propositionum ex Epist. ad Romanos*, liber unus, PL 35; *Epist. 78 ad clerum et universam plebem Hippo-nensem*, citada como 137, PL 33; *In Quaest. in Pentateuchum*, PL 34; *Contra Mendacium ad Consentium liber unus*, PL 40; *Confessiones*, PL, 32; ed. *Corpus Christianorum, Series Latina*, v. XXVII, Turnholti, 1981; *Quaestionum in Heptateuchum libri septem*, PL 34-38; *Ad Macedonium 2ª*, epist. 153, PL 33; *Contra epistolam Parmeniani*, PL 43; *De correctione Donatistarum Liber, seu Epist. 185 (alias 50) Bonifacio*, PL 33; *De Doctrina Christiana*, PL 34; *Liber de Praedestinatione Sanctorum*, PL 44; *Liber de Vita Christiana*, PL 40; *De Verbis Domini, sermo 6*, PL 38, pp. 422-423; corresponde al *Sermo 62*; cuando se cita *Sermo 6*, se refiere a *De Verbis Domini, in Evangelium secundum Matth. Sermo 6, c. 11; Adversus Epistolam*

*Gaudentii*, PL 43; *Ad Vincentium*, *Epist.* 93, PL 33; *Donato Presbytero*, *Epist.* 173, PL 33; *Ad Festum* *Epist.* 89, PL 33; *Contra Litteras Petiliani*, PL 43; *Enchiridion, sive de Fide, Spe et Charitate*, PL 40; *Contra Donatistas Epistola, siue De Vnitate Ecclesiae*, liber unus, PL 43; *De uera religione*, liber unicus, PL 34; *Sermo* 62, PL 38; *De dono perseuerantiae*, PL 45.

ALBERTO MAGNO, San, *Opera omnia*, Paris, ed. Vives, 1890.

ALEJANDRO VI, Bula *Inter caetera*, 4 de mayo de 1493, en: F. J. HERNÁEZ, *Colección de Bulas, Breves y otros Documentos, relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, tomo I, Bruselas, 1879, pp. 12-14.

ALMANI, J., *Expositio circa decisiones Magistri Guillelmi Occam super potestate Summi Pontificis. De potestate ecclesiastica et laica*, en: Juan GERSON, *Opera Omnia*, Nova editione M. Lud. Ellies du Pin. Antwerp, 1706, t. 2.

ALVERNIA, Guillermo de, obispo de París, *Opera Omnia*, Venetiis, Ex Officina Damiani Zenari, 1591.

AMBROSIO, San, *In libro de Patriarchis*, PL 14; *De Iacob et vita beata*, PL 14; *Expositionis in Lucam*, PL 15; *Epist.* 51 *Theodorico Imperatori*, PL 16; *De officiis ministrorum*, PL 16; *Epistola* 13 *Theodosio Imperatori*, PL 16; *Epistola* 14, *Theodosio Imperatori*, PL 16; *Libri 2 de Cain et Abel*, PL 14; *De uocatione omnium gentium*, PL 51; se halla entre las obras de Próspero de Aquitania.

ANANÍAS, Juan de, *In Decretalium, cum Additionibus Andreae Barbatiae*, Lugduni, 1553.

ANCARRANO, Pedro de, *Super Tertio Decretalium Commentaria*, Bononiae, Apud Societatem Typographiae Bononiensis, 1581; *Super Sexto Decretalium Commentaria*, Bononiae, Apud Societatem Typographiae Bononiensis, 1583; *In Digestum Nouum; Consilia sive Iuris Responsa*, Venetiis, 1585.

ANCONA, Agustín de, ver: TRIUNFO, Agustín.

ANDREA, Juan de, *In Quintum Decretalium librum Nouella Commentaria*, Venetiis, Apud Franciscum Franciscum, 1581 = Torino, 1963; *Speculum Iuris Gullielmi Durandi, cum annotationibus Ioannis Andreae*, Basileae, in Officina Frobeniana, t. III, 1574.

ANSELMO, San, *In omnes sanctissimi Pauli apostoli epistolas enarrationes*, In *I ad Corinth.*, Venetiis, Ad Signum Spei, s. d.; *Proslogion seu alloquium de Dei existentia*, PL 158.

ANTONINO, San, arzobispo de Florencia, *Historiarum*, Lugduni, 1527; *Summae Sacrae Theologiae, Iuris Pontificii et Caesaris*, Venetiis, 1582; *Summa Theologica*, Verona, Apud Augustinum Carattonium, 1740 = Graz, 1959.

ARCHIDIÁCONO, ver: BAISIO, Guido.

ARCOS, Miguel de, *Parecer mío sobre un Tratado de la guerra que se puede hacer a los indios (c. 1551)*, en: *Cuerpo de Documentos del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943; manuscrito original en la Biblioteca Provincial y Universitaria (Sevilla), Ms. vol. 333, fol. 192-195v.

- ARISTÓTELES, *Politicorum libri* (cf. ed. Iacobus Berjon, Lugdunensis, 1580); *Ethicorum libri*; *De Coelo et Mundo*; *De Generatione et corruptione*; *De Iuventute et Senectute*; *Topicorum libri*; *Rhetoricorum libri*; *Operum, tomus primus*, Lugduni, Apud Stephanum Micaëlem, 1581; *Analytica Posteriora*, ed. Lugduni, Apud Stephanum Michaëlem, 1581, Tomus Primus.
- ASTESANO DE ASTI, *Summa de casibus conscientiae vel Summa Astensis*, Lugduni, a Stephano Gueynard, 1519.
- ATANASIO, San, *Symbolum de fide catholica*, PG 28.
- Authenticae seu Nouellae*, ed. Berolini, Apud Weidmannos, 1904; ed. Venetiis, Apud Iuntas, 1606.
- AVERROES, Cordobés, *Commentarium magnum in Aristotelis de Anima Libros*. Recensuit F. Stuart Crawford, The Mediaeval Academy of America, Cambridge Massachusetts, 1953.
- BAISIO, Guido (Archidiacono), *Adnotationes in Decretum Gratiani*, Lugduni, 1528; *Rosarium seu in Decretorum Volumen Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas, 1601.
- BEAUVAIS, Vicente de, *Bibliotheca Mundi seu Speculum Quadruplex uel Maius, Speculum Historiale*, Duaci, Ex Officina Typographica Baltazaris Belleri, 1624.
- BEDA, San, *Historia Ecclesiastica*, PL 95; *In Luc.*, PL 92; *In I Epist. S. Ioannis*, PL 93; *Super Matth.*, PL 94.
- BERNARDO, San, *De consideratione libri quinque ad Eugenium Tertium*, PL 182.
- BERTRAND, Pedro, *De Origine Iurisdictionum*, en: *Tractatus Illustrium in utraque Iuris facultate. De Iudicis*, t. III, pars I, Venetiis, 1584.
- BOECIO, A. M. Severino, *De Consolatione Philosophiae*, PL 63. *Opera Omnia, De Consolatione Philosophiae*, Basileae, Ex Officina Henricpetrina, 1570.
- BONIFACIO VIII, *Liber Sextus Decretalium*, Coloniae Munatiana, 1746.
- Breviarium Romanum*, ex decreto Sancrosancti Concilii Tridentini restitutum, Pars Aestivalis, *In Festo Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli*, Ex Ducali Campidonensis Tipographeo, 1791.
- BRUNO, San, *Expositio in Epistola 1 ad Cor. 5*, PL 152.
- BUTRIO, Antonio de, *Super Decretalium Commentaria: Tomus Quintus: In Tertium Librum Decretalium Commentarii*, Venetiis, Apud Iuntas, 1578 = Torino 1967; Tomus Tertius: *Super Prima Secundi Decretalium Commentarii*, Venetiis, Apud Iuntas, 1578 = Torino, 1967; Tomus Primus: *Super Prima Primi Decretalium Commentarii*, Venetiis, Apud Iuntas, 1578 = Torino 1967.
- CAGNAZZO, Juan (Juan de Tabia), *Summa Tabiena, quae Summa Summarum appellatur*, Venetiis, Apud Mauritium Rubinum, 1572.
- CAMPENSE, ver: PIGHIO, Alberto (Conde de Carpi o Campense).
- CAMPI, Alberto de, ver: PIGHIO, Alberto.
- CARPENSE, ver: PIGHIO, Alberto.
- CARPI, Alberto de, ver: PIGHIO, Alberto.

- CASIANO, Juan, *De instit. coenob.*, PL 49.
- CASIODORO, M. Aurelio, *Historia Tripartita*, PL 69.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Opera*, Lutetiae Parisiorum, Apud Iodocum Badium Ascensium, XIII Calend. Octob., 1521, vol. 2: *Officiorum libri, Tusculanarum Quaestionum, De Legibus; Ciceronis Opera*, t. II, *De somnio Scipionis*, Parisiis, Decemb. 1511, apud Ioan. Petit; *In M. Antonium Philippica II*, Venetiis, 1819.
- CIPRIANO, San, *Liber ad Demetrianum*, PL 4; *Tractatus de Unitate Ecclesiae*, PL 4; *Epistola ad Fortunatum, de exhortatione martyrii*, PL 4.
- CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Contra Iulianum*, PG 76; *Thesaurus*, PG 75.
- CLEMENTE I, San, *Recognitionum*, PG 1; *Ad Iacobum fratrem Domini*, PL 130.
- CLEMENTE V, *Constitutiones, seu Clementinarum*, Coloniae Munatiana, 1746.
- CONCILIO TRIDENTINO, *Sacrosanctum oecumenicum et generale Concilium Tridentinum*, en: D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, t. XXXIII, Parisiis, 1902.
- Corpus Iuris Ciuilis*, Venetiis, Apud Iuntas, 1621; *Corpus Iuris Ciuilis*, Berolini, Apud Weidmannos 1900-1902.
- CORSETO, Antonio, *De potestate et excellentia Regia tractatus*, en: *Tractatus illustrium in utraque iuris facultate Iurisconsultorum. De dignitate et potestate saeculari*, Tomus XVI, Venetiis, 1584.
- Digestum Nouum*, Venetiis, Apud Iuntas, 1621.
- DIONISIO AREOPAGITA, *Epist. 8, Demophilo monaco: de benignitate*, ed. Per Henricum Stephanum, Perisiorum Academia, 1515; *De Diuinis Nominibus*, PG 3; *De Coelesti Hierarchia*, PG 3; cf. *Versio Operum S. Dionysii, Coelestis Ierarchia*, PL 122, 1.045, traducida por J. SCOTO; *Operum Beatissimi Dionysii*, Parisiis, Apud Henricum Stephanum, 1515, 14 de abril.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquitatum sive Originum Romanorum libri XI*, Sigismundo Gelenio interprete [la traducción más famosa es la de Lupo], Lugduni, Apud Ioannem Frellonium, 1561; Lugduni, Apud Seb. Gryphium, 1555.
- DIONISIO EL CARTUJANO, *In Evangelium Lucae Enarratio*, Parisiis, Apud Petrum Regnault, 1541; Parisiis, Apud Ioannem Foucherium, 1552.
- DRIEDO DE TURNHOUT, Juan, *De libertate Christiana libri tres*, Lovanii, ex Officina Bartholomei Gravii, 1548.
- DURANDO DE SAN PORCIANO, *In Sententias Theologicas Petri Lombardi Commentariorum Libri quattuor*, Antwerpie, in Aedibus Viduae et Heredum Ioannis Stelsii, 1566.
- EGIDIO COLONNA ROMANO, *In Secundum Librum Sententiarum Quaestiones*, Pars II, Venetiis, 1581.
- ELVIRA, Concilio de, en: D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Noua et Amplissima Collectio*, II, Florentiae, 1759 = Parisiis, 1901.
- EPIFANIO, San, *Ancoratus*, PG 43.

- ERASMO DE ROTTERDAM, Desiderio, *De bello Turcis inferendo, et obiter enarratus psalmus XXVIII, Afferte Domino Filii Dei*, en: *Opera Omnia*, t. 5, Lugduni Batavorum, 1704, cc. 345-386; reimpresión en Belgium, 1962.
- ESBARROYA, Agustín de, *Purificador de la Conciencia*, Sevilla, 1550; cf. ed. de la Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, Introducción de Álvaro Huerga, Madrid, 1973.
- ESTRABÓN, *De situ Orbis*, Lugduni, Apud Gabrielem Coterium, 1557; *Rerum geographicarum libri XVII*, Basileae, ex Officina Henricpetrina, 1571.
- EUSEBIO DE CESAREA, *De Praeparatione Evangelica*, a Gregorio Trapezuntio e graeco in latinum traductus, Venetiis, 1500; hay edición de Venetiis, 1497, pero no hemos podido consultar este texto.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela, BAE 117, Madrid 1959.
- FLEURY, Hugo de, ver: SANTA MARÍA, Hugo de.
- FLISCO, Sinibaldo (Inocencio IV), *Responsa in V Libros Decretalium*, Venetiis, 1570.
- FLORENTINO DE TRAIECTO, ver: ADRIANO VI.
- FRIBURGO, Juan de (Juan Lector), *Summa Confessorum*, Lugduni, 1518.
- GANDAVENSE, Enrique, *Quodlibeta*, Parisiis, 1518 = Louvain, 1961.
- GELASIO I, San (Papa), *Epistola IV seu Commonitorium ad Faustum Magistrum fungentem legationis officio Constantinopoli*, PL 59.
- GELIO, Aulo, *Noctes Atticae*, Coloniae, Eucharius Cervicornus excudebat, anno 1926; otra edición: *Noctum Atticarum Commentarium*, Lugduni, Apud Antonium Gryphium, 1591.
- Glossa in Digestum Novum*, Lugduni 1662.
- Glossa interlinealis*, en: *Bibliorum Sacrorum, cum Glossa ordinaria et Nicolai Lyrani expositionibus litterali ac morali*, Lugduni, 1545.
- Glossa Ordinaria*, en: *Bibliorum Sacrorum, cum Glossa ordinaria et Nicolai Lyrani expositionibus litterali ac morali*, Lugduni, 1545.
- GÓMEZ, Luis, *Regulas Concaellariae Iudiciales, quae usu quotidiano in Curia et Foro saepe servantur*, Lugduni, Apud Antonium Vincentium, 1545.
- GORRANO, Nicolás, *Postilla elucidativa et Magistralis Reuerendi patris fratris Nicolai de Gorran super Epistolas Pauli, I Epist. ad Corinth.*, Parisiis, apud Ioannem Paruum, 1531.
- GRACIANO, *Decretum*, PL 187; *Decretum Gratiani emendatum et notationibus illustratum, una cum glossis, Gregorii XIII Pont. Max. iussu editum*, Lugduni, 1584.
- GREGORIO IX, *Decretales Gregorii IX una cum Glossis*, Lugduni, 1583; *Decretales, Coloniae Munatiana*, 1746.
- GREGORIO MAGNO, San, *Epistolarum libri*, PL 77; *Expositiones morales in beatum Job*, PL 76; *XL Homiliarum in Evangelio*, PL 76.
- GREGORIO NACIANCENO, San, *Oratio 28, Theologica Secunda, De Theologia*, PG 36.

- HERRERA, Alfonso de, *De ualore bonorum operum adversus lutheranos*, Parisiis, 1540.
- HORACIO, *Carminum seu Odarum*, Venetiis, Apud Simonem Occhi, 1752.
- INOCENCIO IV (FLISCO, Sinibaldo), *In quinque libros Decretalium Commentaria*, Lugduni, 1554; otra ed. *Responsa in V Libros Decretalium*, Venetiis, 1570.
- Infortiatum seu Pandectarum Iuris Civilis*, ed. Venetiis, Apud Iuntas t. 2, 1621.
- ISIDORO, San, *Etymologiarum libri*, PL 82.
- JERÓNIMO, San, *Tertius Tomus Epistolarum Diui Eusebii Hieronymi*, Ed. Erasmi Roterodami, Basileae, 1515; *Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum*, Epist. 60 ad Heliodorum: PL 22, pp. 591-592; cf. *Opera Diui Hieronymi Stridonensis*, Antwerpiae, Ex Officina Christophori Plantini, 1578; *Epist. 53 ad Paulinum*, PL 22; *Commentarium in Esaiam*, en: *Operum Diui Hieronymi Eusebii Stridonensis*, tomus quintus, Parisiis, Apud Carolam Guillard, 1546; *Adversus Iouinianum*, PL 23; *In Lucae Evang. Expos.*, PL 22; *Epistola 112 (según otros 170) a S. Agustín*: PL 22; *Breviarium in Ps. 95*, PL 26.
- JOVIO, Paulo, Novocomense, obispo de Nocera, *Historiarum sui temporis*, Lugduni, Apud Haered. Seb. Gryphii, 1561, vol. 2.
- JUAN CRISÓSTOMO, San, *Opera*, Apud C. Chevallonium, Parisiis, 1536. *Opus Imperfectum in Matthaeum*, PG 56; *In Ioannem*, PG 59; *Operum Tomus I-III*, Parisiis, Apud Carolam Guillard viduam..., 1556; *In Ioannis Evangelium*, en: *Tomus Tertium Operum*, Parisiis, Apud Guilielmum Roland, 1546; *Operum Diui Ioannis Chrysostomi, Tomus quartus continens omnium D. Pauli epistolarum enarrationes...*, Parisiis, Apud Carolam Guillard et Gulielmum Desboys, 1556: *Ad I Timotheum, cap. 3, hom. 10*; *In Matthaeum*, Parisiis, ex Officina Claudii Chevallonii, tomus secundus; esta edición de las *Obras* del Crisóstomo es anterior a 1556, cuando Carola Guillard, viuda de Claudio Chevallonio, y Guillermo Desboys, vuelven a publicarlas en Paris; cf. ed. de MIGNE, PG 58; *In Isaiam*, existe una versión *armena* (Mechitharistae, Venetiis, 1880) y una traducción latina (A. TIROYAN, *In Isaiam prophetam interpretatio S. Ioannis Chrysostomi*, Venetiis, 1887). En Migne se halla publicado el *Commentarium in Isaiam*, cc. 1-6 solamente, PG 56, pp. 11-94; *In Epistolam ad Romanos*, PG 60; *In Epist. 2 ad Corinth.*, PG 61.
- JUAN DAMASCENO, San, *Opera Omnia*, Basileae, Ex Officina Henric Petrina, 1575; *De fide orthodoxa*, PG 94.
- JUAN DIÁCONO, *Sancti Gregorii Magni Vita*, libri Quatuor, PL 75.
- JUAN PICARDO (Monje), ver: PROBO, Felipe.
- JULIO CÉSAR, Cayo, *Commentarii De Bello Gallico et Ciuili*, Venetiis, Apud Thomam Bettinelli, 1783.
- JUSTINIANO, *Institutionum sive elementorum*, ed. *Corpus Iuris Ciuilis*, vol. I, Berolini, Apud Weidmannos, 1902; *Codex Iustinianus cum Authenticis*, ed. Venetiis, Apud Iuntas, Tomus Quartus, 1621.
- JUVENAL, Décimo Junio, *Satyrae*, Lugduni Batavorum, Ex Officina Hackiana, 1671.
- LACTANCIO, C. Firminio, *Diuiinarum Institutionum*, PL 6.



- LECTOR, Juan, ver: FRIBURGO, Juan de.
- LEÓN I MAGNO, San, *Sermo IV "De Natali ipsius. In anniversario die eiusdem assumptionis"*, PL 54; *Anastasio Epis. Thessalonicensi*, Epist. 14, PL 54.
- LIGNANO, Juan, *In Decret.* ; aún no hemos podido consultar esta obra.
- LIRA, Nicolás de, *Glossa ordinaria: Bibliorum Sacrorum cum glossa ordinaria iam ante quidem Astrabo Fulgensi collecta... et postilla Nicolai Lyrani*, Venetiis, 1603. *Bibliorum Sacrorum, Tomus Quintus, una cum Glossa ordinaria et Nicolai Lyranni expositionibus*, Lugduni 1545;
- LIVIO, Tito, *Historiarum ab Vrbe Condita Decades XIV*, Parisiis, Apud Michaël Vasconianus et Odoino Parvo, 1542.
- LOMBARDO, Pedro, *Glossa in Epist. 1 ad Cor.*, PL 191; *Magistri Sententiarum libri Quatuor*, Lugduni, Apud Haeredes Iacobi Iuntas, 1564.
- LUCANO, Marco Anneo, *Pharsalia sive de bello ciuili*, Venetiis, Apud Thomam Bettinelli, 1783; cf. M. A. LUCANO, *La Farsalia*, ed. del CSIC, Madrid-Barcelona, 1974.
- MAFFEO, Rafael (Volaterrano), *Commentariorum Vrbanorum octo et triginta libri*, t. I, *Geographia*, Basileae, in Officina Frobeniana, 1539.
- MAINARDO, Domingo de (Domingo de San Geminiano), *Super Decretorum uolumine Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas, 1578; *In Sextum Decretalium uolumen Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas, 1578.
- MARGARIT, Juan de, obispo de Gerona, *Paralipomenum Hispaniae Libri Decem*, (la primera edición es de Gerona, 1545), en: *Hispaniae Illustratae seu Rerum urbiumque Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae Scriptores varii*, Tomus I, Francofurti, Apud Claudium Marnium et Heredes Iohannis Aubrii, 1603.
- MAURO, Rabano, *De institutione clericorum; Glossa ordinaria: en Bibliorum sacrorum, Tomus Sextus, una cum Glossa ordinaria...* Lugduni, 1545; cf. Pedro COMESTOR, *Historia Scholastica*, in *Act. Apostolorum*, 5,5, c. 22: PL 198.
- MÁXIMO GRAMÁTICO, *Maximus grammaticus Madaurensis Augustino*, en: San AGUSTÍN, *Epist. 16*, PL 33, en ediciones antiguas nº 43.
- MAYNO, Jasón de, *In Primam Codicis partem Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas 1573; *In II<sup>m</sup> Infortiati Partem Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas, 1598.
- MAYR, Juan de o MAIOR, *In Secundum Sententiarum*, Parisiis, apud I. Badium, 1519; hay una edición anterior también en Parisiis, in *Aedibus Ascensianis*, 1510.
- MEVIADILLA, Ricardo, *Super Quattuor Libros Sententiarum Petri Lombardi*, Brixiae, 1591.
- MELA, Pomponio, *De situ Orbis*, en: *Antiquitatum Variarum Auctores*, Lugduni, Apud Haer. Seb. Gryphii, 1560.
- Missale secundum ritum Sanctissimum Romanae Ecclesiae*, Lugduni, Apud Jacobum Saccon, 1521.
- NICOLÁS I, San, *Epistolae et Decreta, nº 97, Ad consulta Bulgarorum*, PL 119.

- ORÍGENES, *Super Leuiticum*, PG 12.
- OVIDIO NASÓN, Publio, *Fastorum libri VI*, en: *Opera omnia*, curante Petro Burmanno, t. III, Amstelodami, 1727.
- PALUDE, Pedro de, *Tractatus de Potestate Papae*, Pas-Verlag, Zurich, 1966.
- PANORMITANO, Abad, ver: TUDESCHIS, Nicolás de.
- PAULINO, *Vita Sancti Ambrosii*, a Paulino eius notario conscripta, PL 14.
- PAULO DIÁCONO (Paulo Warnefrido, Diacono Forojuliense), *De Gestis Romanorum*, ad Eutropii *Historiam* additus; en *Augustae Historiae Scriptores*, ex recognitione Erasmi Roterodami, Basileae, Apud Ioannem Frobenium, 1518; cf. también *Historia Miscella*, en PL 95; *De Gestis Langobardorum*, PL 95.
- PAULO III, Bula *Sublimis Deus* (2 de junio de 1537), en: F. M. CUEVAS, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, 1914, 88.
- PIGHIO, Alberto (Alberto de Campi, de Carpi, Carpense, Campense), *Hierarchiae Ecclesiasticae assertio*, Coloniae Agrippinae, Apud Iohannem Birckmannum, 1558; *XXIII Libri in locos lucubrationum uariarum D. Erasmi Roterodami*, Venetiis, In Aedibus Lucae Antonii Iuntae Florentini, 1531; *Controversiarum praecipuarum in Comitibus Ratisponensibus tractatarum*, Coloniae, ex Officina Melchioris Novesiani, 1545.
- PÍO, Alberto, ver: PIGHIO, Alberto.
- PLINIO SEGUNDO, Cayo, *Historiae Naturalis ab Vrbe condita Libri 37*, Venetiis, Apud Thomam Bettinelli, 1784.
- PONTANO, Luis, (vulgo ROMANO), *In Primam atque Secundam Digesti Novi Partem Commentaria*, Venetiis, 1580.
- PONTE, Oldrando de, *Consilia, seu Responsa et Quaestiones aureae...*, Venetiis, Apud Franciscum Zilettum, 1570.
- PRIERIO, Silvestre de, OP, *Summa Summarum quae Sylvestrina dicitur*, Argentoraci, 1518; *Summa Sylvestrina*, Lugduni, 1562.
- PROBO, Felipe, *Ioannis Monachi Picardi in Sextum Librum Decretalium dilucida Commentaria, Glossa Aurea nuncupata, Additionibus Philippi Probi Biturici*, Venetiis, Apud Iuntas, 1585.
- PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Epigrammatum ex sententiis Augustini liber*, PL 51; cf. *Divi Prosperi Aquitanici Episcopi Regiensis Opera*, Coloniae Agrippinae, Haer. Ioannis Crithii, 1630; la primera edición de esta obra se realizó en Venecia, 1538, "per Bernardinum Stagninum"; posiblemente la edición más nombrada sea la de "Stephanus Gryphius Lugdunensis Typographus", 1539; *De vocatione omnium gentium*, PL 51.
- PTOLOMEO, C. L., *Quadripartito (Tetrabiblos)*, Trad. y notas de Demetrio SANTOS, Madrid, ed. Barath, 1980; *Quadripartitum*, Venetiis, Octav. Scoti, 1519, en la que aparece también la famosa glosa de Haly Bener Rodoan (Alí Ibn Ridwan); *Geographia*, Venetiis, Apud Vincentium Valgrisium, 1562.

- RAIMUNDO DE PEÑAFORT, San, *Summa de poenitentia et matrimonio*, Romae, Ioannis Tallini Bibliopolae, 1603.
- ROMANO, Luis, ver: PONTANO, Luis.
- ROSATE, Alberico de, *In Im Codicis Partem Commentarii*, Venetiis, 1586.
- RUFINO DE AQUILEYA, *Historiae Ecclesiasticae*, en: *Historiae Ecclesiasticae Scriptores Graeci*, Parisiis, Apud Claudium Fremy, 1571.
- Sacrorum Bibliorum, Tomus I, hebraice, graece et latine, cum paraphrasi Chaldaica, et latinis versionibus*, Antwerpiae, 1569.
- SALUSTIO, Cayo Crispo, *Historiarum fragmenta*, lib. VI, *Oratio I ad C. Caesarem, de Republica ordinanda; Opera, cum Notis*, Cantabrigiae, Apud Cornelium Crownfield, 1710.
- SAN CARO, Hugo de, *In Evangelium secundum Lucam*, en: *Opera*, Tomus Sextus, Lugduni, 1668.
- SANDEO, Felino, Ferrariense, *In quinque libros Decretalium commentaria*, Venetiis 1529; Venetiis, 1601.
- SAN GEMINIANO, Domingo de, ver: MAINARDO, Domingo de.
- SANTA MARÍA, Hugo de (Hugo Floriacense o Hugo de Fleury), *Historia Ecclesiastica*: PL 163, pp. 821-854, obra incompleta.
- SAXOFERRATO, Bartolo de, *In Secundam Digesti Novi Partem*, Lugduni, 1581; *In Primam Codicis Partem*, Lugduni, 1581; *In Primam Codicis Partem Commentaria*, Venetiis, t. VII, Apud Iuntas, 1615; *In Digestum Novum*, en: *Commentaria Omnium Iuris*, t. VI, Venetiis, 1596; *In Tres Codicis Libros*, Lugduni, 1581; *In Secundam Infortiati Partem Commentaria*, Venetiis, 1596.
- SCOTO, F. Juan Duns, *Quaestiones Quarti Voluminum scripti Oxoniensis Super Sententias*, Venetiis, 1680; *In IV Sententiarum*, en: *Opera Omnia*, t. 16, Parisiis, Vives, 1894.
- SÉNECA, Lucio Anneo, *Opera omnia, (De Beneficiis; Epistola ad Lucilium)*, Parisiis, Apud Nicolaum Nivellium, 1587.
- SEGUSIO, Enrique de, Card. Hostiense, *In Tertium Decretalium librum commentaria... Hac novissima editione... ab innumeris erroribus expurgata*, Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino 1965. *In Secundum Librum Decretalium Commentarii*, Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino 1965; *In Primum Librum Decretalium Commentarii*, Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino, 1965; *Summa Domini Henrici Cardinalis Hostiensis*, Venetiis, 1542; Lugduni, 1542.
- SERAPIÓN, San (Abad), *Collectio de Octo principalibus Vitiis*, en: Juan CASIANO, *Collationum XXIV Collectio*, Collat. 5ª, PL 49. El resto de las *Obras de Serapión* se halla publicado en Migne, PG 40, pp. 899-942.
- SÍCULO, Diodoro, *Bibliothecae Historicae Libri XV, de XL*, studio et labore Laurentii Rhodomani, Hannoviae, Typis Wecheliani, Apud Claudium Marnium et haeredes Ioannis Anbrii, 1604.
- SOTO, Domingo de, *De Iustitia et Iure libri decem*, Salmanticae, 1556.

- STRABO, Walfrido, *Glossa ordinaria*, PL 113-114; *Bibliorum Sacrorum Tomus Quintus cum Glossa Ordinaria et Nicolai Lyranni expositionibus*, Lugduni, 1545; *Biblia Sacra cum Glossa ordinaria Strabo collecta et Postilla Nicolai Lyranni*, Antwerpiae, Apud Ioannem Meursium, 1634.
- TABIENSE, ver: CAGNAZZO, Juan.
- TEODORETO (Obispo de Ciro), *Ecclesiasticae Historiae libri V*, en: *Historiae Ecclesiasticae Scriptores Graeci*, Parisiis, Apud Claudium Fremy, 1571.
- TEOFILACTO (Arzobispo de Bulgaria), *Expositio in Epist. 1 ad Cor.*, PG 124; *In Quatuor Domini Nostri Iesu Christi Evangelia Enarrationes Luculentissimae*, Parisiis, 1542; PG 123.
- TOMÁS DE AQUINO, Santo, *Super Epist. ad Romanos; Super Epist. I ad Corinthios; Super Matthaeum; Super Ioannem, Super Epist. ad Colossenses; Sententia in Libros Politicorum; Sententia in Libros Ethicorum; In Librum de Causis Expositio* (Marietti, Taurini-Romae, 1955), realizada por D. Petrus Caramello; *Posteriorum Analyticorum; Super Epist. ad Hebraeos; Super Epist. ad Philippenses; In Metaphysicorum libros; De anima; Quaestiones disputatae: De ueritate*, Marietti, Taurini-Roma 1949; *In IV libros Sententiarum; Quodlibetales Quaestiones; Liber contra impugnantes Dei cultum et religionem; In Posteriora Analytica; De regimine Principum; Quaestionibus de Virtutibus; De Malo; Commentaria in lib. de Divinis Nominibus; Catena Aurea*, in Lucam; *Quaest. Disput. de Potentia; Summa Theologiae; Summa contra Gentes*.
- TORQUEMADA, Juan de, *In Gratiani Decretorum Primam Commentarii*, Venetiis, Apud Heredem Hieronymi Scoti, Tomus Primus, 1578; *In Primum Vol. Causarum Commentarii*, Venetiis, Apud Heredem Hieronymi Scoti, Tomus II, 1578.
- TOSTADO, El (Alfonso de Madrigal, obispo de Ávila), *Opera Omnia*, Venetiis, 1569; otra ed. de 1594; *Opera Omnia*, Venetiis, Ex Typographia Balleoniana, 1728; *Commentaria in Iudices et Ruth*, Venetiis, Apud Io. Baptistam et Io. Bernardum Sessam, fratres, 1596; *Commentaria in Primam Partem Iosue*, Venetiis, 1546.
- TRIUNFO, Agustín (Agustín de Ancona), *Summa de potestate Ecclesiastica*, Romae, ex Typographia Georgii Ferarii, 1584.
- TROGO POMPEYO, T. -M. JUNIANO JUSTINO, *Liber historiarum Philippicarum et totius mundi origines et terrae situs*, Venetiis, 1972. En latín existen ediciones de Venetiis, Aldus et Andreas Asulanus Socer, 1522; Florentiae, Apud Juntas, 1525; Lugduni, Apud Seb. Gryphium, 1546; en 1542 (Amberes) se publicó una traducción en castellano, obra de Jorge Bustamente.
- TUDESCHIS, Nicolás de (Abad Panormitano), *In Libros Decretalium*, Tomus 5: *Super IV et V Decretalium*, Venetiis, 1474; Tomus 3: *Super III Decretalium*, Venetiis, 1478. *Commentaria Decretalium: Primae Partis in Secundum Librum*, Tomus Tertius, Venetiis, Apud Juntas, 1588.
- UBALDIS, Ángel de (Ángel de Perusa), *Commentarium in Digestum*.
- UBALDIS, Baldo de, *In Decretales subtilissima Commentaria*, Venetiis, Apud Bernardinum Miorinum, 1571; *In VII-XI Codicis Libros Commentaria*, Venetiis, Apud

- Iuntas, 1615; *In I<sup>m</sup> Digesti Veteris Partem Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas, 1586; *In Feudorum usus Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas, 1580; *In Proemio Codicis*.
- ULCURRUM, Miguel de, *Tractatus Regiminis Mundi*, en: *Tractatus Vtriusque Iuris: De dignitate et potestate saeculari*, t. XVI, Venetiis, 1584.
- ULRICO DE STRASBOURG, OP, *Summa de summo bono*, lib. 6, tract. 3, c. 7 y 9. En relación con esta obra podemos decir lo siguiente. J. QUETIF y J. ECHARD, en *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, t. I, Lutetiae Parissiorum, 1719, fol. 357 afirman: "Librum autem sextum ubi fuse agit de peccatis et uirtutibus frequentissime citat Ioannes Lector in sua *Summa confessorum* totidem uerbis". Parece que únicamente se conservan los cuatro primeros libros de la *Summa de bono* (Sorbona, 1469, un volumen de 710 pp. ; cf. Vat. Lat. 1.311, n. 310). El resto no se conoce; esto quiere decir que Las Casas tampoco conoció la obra completa y que cuando cita lo hace a través de Juan Lector; así sucede que las dos veces que aparece en la *Apología* (en este capítulo y en el 39) se hallan en relación con Juan Lector.
- UPOLDO, Doctor, escribió, según dice Juan de Andrea, un *Tractatus de Iuribus regni et Imperii Romanorum*.
- VALERIO MÁXIMO, *Dictorum factorumque memorabilium exempla*, Lugduni, Apud Theobaldum Paganum, 1560.
- VEGECIO, Flavio Renato, *De re militari libri quattuor*, Coloniae, Ex Officina Euchari Cervicornium, 1532.
- VÍO, Tomás de (Cardenal Cayetano), *Commentaria in II-II*, en: SANCTI THOMAE AQUINATIS, *Opera Omnia*, tomus octauus, *II-II Summae Theologiae cum commentariis Thomae de Vio Caietani Ordinis Praedicatorum*, Romae, 1895; *Epistolae Pauli et Aliorum apostolorum ad graecam veritatem castigatae*, Parisiis, 1571; *Commentaria in Quinque Mosaicos Libros*, Parisiis, Apud Guillelmum de Bossozel, 1539.
- VITALE, Orderico, *Historia Ecclesiastica*, PL 188.
- VITORIA, Francisco de, *Relectiones de Indis*, ed. crítica bilingüe por L. Pereña y J. M. Pérez Prendes, en *Corpus Hispanorum de Pace*, V, CSIC, Madrid, 1967; *De indis, sive de iure belli hispanorum in barbaros, relectio posterior*, en: *Obras*, BAC, Madrid, 1960; *Scholia in II-II, q. 10, a. 8*, Salamanca, Biblioteca de Teólogos Españoles, II, 1932.
- VOLATERRANO, ver: MAFFEO, Rafael.
- WHEATLEY, Guillermo (post. a 1317), *In Boethii de Consolatione Philosophiae*, ed. Parmensis, t. XXIV; se halla también publicada en el *Index Thomisticus* o *S. Thomae Aquinatis Opera Omnia*, vol. 7, Milano 1980, pp. 121-172.
- ZABARELLA, Francisco (Cardenal), *In Clementinarum uolumen Commentaria*, Venetiis, Apud Iuntas, 1602.



# LA APOLOGÍA DE BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. ESTILO Y COMPOSICIÓN

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

## INTRODUCCIÓN

El texto que recogemos presenta una configuración abigarrada de elementos, tanto argumentales como estilísticos. Esta amplia diversidad no pretende otra cosa que eficacia persuasiva, y a ella se subordina la elección de recursos y la estructura de las frases. La claridad se consigue a pesar de la ingente acumulación de argumentos y citas de autoridad que limitan la progresión del periodo.

La mayoría de los capítulos están condicionados por la oportunidad de oponer una réplica a los argumentos aducidos por Sepúlveda. El método que sirve de instrumento básico de la exposición es el escolástico, aceptado en el uso habitual en los tribunales, si bien éste se dispersa con la adición de autoridades y razonamientos no estrictamente jurídicos, y algunos retoques efectistas que intentan facilitar la lectura.

Sin embargo, el vocabulario escolástico sustenta la apariencia de academicismo, más que el rigor metodológico; se emplea, por tanto, no como soporte estructural sino casi a la manera de jerga o lenguaje usual en el tratamiento de cuestiones de tipo filosófico y teológico<sup>1</sup>. En ocasiones, se observa incluso que el afán de precisión resulta prioritario respecto al estilo: *sed accidentaliter et prater intentionem et causa per accidens* (XXV).

La aplicación de recursos retóricos resulta muy restringida a la práctica forense, con interpelaciones al contrincante e imprecaciones, reforzadas por matices patéticos como la modalidad interrogativa o dubitativa que insiste o desarrolla un argumento. Parece congruente con el tema social y político la aplicación de estos recursos de carácter emotivo, que describen sumariamente los terribles efectos de la conquista; en esas ocasiones se puede observar la tipología híbrida del tratado, a medio camino entre el sermón de un predicador y una defensa ante un tribunal. Esta dispersión podía

<sup>1</sup> Así oposiciones como *in quantum Deus/in quantum homo* (VI), *actu/potentia* (VI), *secundum uocem terminis universalibus* (XX), *facit regulam generalem casus qui speciali ratione admittitur* (XIII). Expresiones características: *probatur consequentia* (VI) *argumentatur a minori* (XIV) *cognitis terminis statim assentiamur illi propositioni* (XVII en la conclusión) *ad hoc respondemus primo, quod* (XIX) *patet consequentia per locum a destructione antecedentis* (XX) *non obstat praedeterminatis quod exponit* (II) *quia cessat ratio talibus modis utendi* (II) *sapit haeresim* (LIV).

fragmentar la continuidad de las alegaciones; pero es posible observar, en un análisis detallado cómo se constituyen estas dos fases o lecturas que admite el texto, y advertir aquellos aspectos que refuerzan su cohesión.

#### ESTILÍSTICA: DESCRIPCIÓN GENERAL

En el nivel más superficial, el de las tentativas de desmentir una serie de hipótesis y datos empleados con notable habilidad por su oponente se denuncia la interpretación interesada de citas tomadas de la patrística latina, los cánones y la Biblia. Utiliza algunas locuciones muy expresivas, que transmiten un afán de provocación y polémica directa que contrasta vivamente con el inteligente y refinado estilo del jurista y cronista Sepúlveda<sup>2</sup>. La otra nota característica de la predicación es el recurso al ejemplo, introducido por su mismo nombre o por medio de un imperativo [*puta quod* (XX), *puta ire ad forum* (XXVIII bis) *puta si caritatem praestiterint* (XLVIII)]. La apelación al lector (como en *Quaeso te, lector... Numquid... ? Dices non.* de XXXIII) intenta dar viveza a la secuencia argumental, con la ficción de un cierto diálogo, incluso en el planteamiento de hipótesis (por ejemplo *ponamus ad notitiam deuenire Indos ... supponamus.* XXXIII). No resultan tampoco ajenas a este propósito la evidencia y la ironía<sup>3</sup>.

Encontramos también algún tímido y torpe color retórico en forma de *correctio* y figura etimológica por sinonimia: *non remunerat Deus bonum quod fit, sed quod bene fit* (XXVIII) *quia concordantiam non seruant, rixam conseruant, pacem conturbant* (L). A veces la lítotes: *non absurde dicere* (XVIII).

En consonancia con el tono argumentativo y polemista, podemos referirnos al predominio de la sintaxis conclusiva y consecutiva sobre la causal. En esta categoría destaca la relativa variedad de los procedimientos de inferencia: *plane sequitur fore* (II) *ex quibus necesse est inferri* (IV) *ex quo apparet* (XX) *sequitur quod* (XX) *haec illatio bona non est* (XXIII) *unde* (VI, XXVIII...) *ex his manifeste elicitur* (VII) *ex quibus manifeste colligitur quod* (XXXI) *et per consequens* (XLVIII). Las frases de relativo se emplean como principal elemento descriptivo y delimitativo en cuanto al sentido; contribuyen notablemente a una extensión del cuerpo oracional.

Se advierte también la variedad de las transiciones entre un tema y otro, entre la discusión de un argumento y su conclusión, entre las distintas alternativas o soluciones: *movetur Sanctus Thomas quoniam* II; *demus tamen hanc gentem non valere* IV; *sed de hoc plurima infra sunt deiscutienda* IV; *haec veritas corroboratur quoniam* XLVIII *his congruit quod* XLVII.

<sup>2</sup> Así: *abuentes diuinis verbis* (I) *vim facientes scripturis* (I) *verba deprauant* (I) *sensum inuertit et adulterat* (XIII) *deprauauerit sanctorum testimonia* (XIV) *falso falsius* (XX) *intrincant materias et offuscant hominum ingenia* (XXI) *turbulentis hominibus ansam praestitit affligendi fratres suos* (XLI) *quam Sepulveda citat extra rem* (LI) *satis liquet quanta ansa praestetur paganis blasphemandi Christi* (XLV) *doctor egregius Sepulveda nouo dogmate promere non erubuit* (XLVIII).

<sup>3</sup> Obsérvense por ejemplo: *vides nostram sententiam esse verissimam* (XXXI) *vides, lector, Diuum Augustinum aliter sentire de haeticis* (II) *hoc patet exemplo* (XXXVI); *hoc patet primo* (XLVIII); *manifestum est* (II); *et sic apparet manifeste* (L); *equidem demirari satis non possum Sepulvedam* (XLI).



Uno de los medios con que la expresión se hace efectista es el léxico empleado<sup>4</sup>, pero también destacan los matices intensivos que se añaden mediante los diminutivos y los adverbios.

En efecto, el frecuente empleo del superlativo y el uso que se hace de los adverbios refuerza el patetismo de la defensa. El superlativo tiene efectivamente esa finalidad, aunque es bien conocido su desgaste semántico cuando se aplica a fórmulas de tratamiento<sup>5</sup>, muy propias de la jerarquía eclesiástica (*reuerendissimus*) y la elite cultural (*doctissimus*) y político-social (*fortissimus* o *piissimus imperator* LI). Con su valor propio intensificador resulta un recurso frecuente; citemos alguno: *hostes truculentissimos* XVI *odium veteratissimum* XXVII *cumulatissimam beneficentiam* XXXVII *vanissimus hic nugator* LVII *liquidissimis rationibus florentissimae* XXV. El superlativo contrasta con otras fórmulas perifrásticas de intensificación: *multum confuse locuti sunt* XLI.

#### GRAMÁTICA: ESTADO DE LENGUA

El tratado mantiene unos usos gráficos comunes a gran número de textos<sup>6</sup>, especialmente manuscritos, que emplean el latín como medio de expresión formal; entre ellos se puede señalar que existe una gran vacilación en la escritura de diptongos *oe / ae* por su asimilación a *e* larga, licencia trivial en textos medievales y renacentistas, así como en la notación de las consonantes geminadas (es frecuente la confusión de geminada por simple y viceversa).

En el nivel morfológico es pertinente la actividad de formación de nuevas palabras, sobre todo, por derivación, como veremos más adelante (por ejemplo, la derivación de adverbios a partir de adjetivos es frecuente en el léxico de este tratado). Una rareza es el vocativo *Sepulvede* en "*pudoris tui fuisset, Sepulvede frater*" de LVI. La formación *piissimus* en *piissimis verbis instructos* XLVIII prueba el olvido de la antigua normativa<sup>7</sup>.

En general se observan rasgos propios de la sintaxis de época tardía. Una de estas particularidades se refiere al uso del partitivo: *nemo iudicum de mundo* en XXIX (cf. *ne quis iudex mundi* que podía haber aparecido). También encontramos el empleo de formas del tema de perfecto del verbo *esse* como auxiliares en tiempos de perfecto de pasiva o deponentes. Asimismo, se aprecia a lo largo de la obra el predominio de las formas *breviores* o contractas de perfecto de la primera conjugación, conforme a un

<sup>4</sup> Cf. a manera de ejemplo *tot criminosis mendaciis gentem Indorum proscindit* LVII *toxica iacula pectore opposito* LVII *ubertas divinae scripturae* IL *labitur Sepulveda quaedam erronea supponens* IV *apertis tibiis* XIV.

<sup>5</sup> Debemos recordar que el uso de superlativo por adjetivo en grado positivo era propio de la lengua popular (cf. O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid, CEEs, 1994, p. 299).

<sup>6</sup> Cf. por ejemplo la introducción al *Lexique de la prose latine de la Renaissance* (Leiden, Brill, 1994, pp. XI-XII) de R. HOVEN. También encontramos similitudes con las características observadas por L. RIVERO GARCÍA, *El latín de "De orbe novo" de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1993, pp. 173-186 y E. RODRÍGUEZ PEREGRINA, *Juan Ginés de Sepúlveda. De rebus gestis Caroli V. Liber primus*, Granada, Univ. de Granada, 1994, p. 32.

<sup>7</sup> Cf. por ejemplo A. ERNOUT, *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck, 1974<sup>3</sup>, pp. 77-78.

criterio de uso prefigurado ya en los albores de la época imperial romana<sup>8</sup> (así en el mismo capítulo, el XIV, *apostataverat pero apostatasset*).

También se observa un rasgo de morfología medieval en la extensión de la declinación propia de los temas en *-i* al comparativo: *pro maiori parte* XXX. Encontramos también *iureconsultorum* (XXIX y XXXIII) que parece ser un alomorfo del clásico *iurisconsultus*.

En cuanto a los usos preposicionales, destaca el predominio de *absque* sobre *sine*, y la acumulación de dos preposiciones con un mismo nombre (a veces impuesta por los tecnicismos del lenguaje empleado, como en *de per accidens* de XXX), así como la sustitución de régimen causal por régimen preposicional. En ocasiones observamos un mantenimiento inusitado de la preposición *ob*<sup>9</sup> (por ejemplo: *ob amorem et devotionem religionis suae* XXV).

También se puede notar en cuanto a los adverbios, que la utilización de *magis* en X "*quod magis admittendum est*" se asimila al romance, al igual que la expresión "*animos addunt tyrannis*" en XXV. El adverbio negativo *haud* extiende su aplicación postestativa, probablemente por deseo de variedad.

Con respecto a las conjunciones, se observa:

- un empleo abusivo de *tamen* (incluso con acumulación *uerum tamen contra* en XVIII).
- un uso especial de *quin*: *non illos homines deducant ad statum meliorem, quin ad deteriore* XXIX.
- extensión del empleo de *quod*<sup>10</sup> con respecto al de *ut* y al de la frase de infinitivo.
- deficiente frecuencia de *licet* como conjunción concesiva.
- frecuente polisíndeton, que en ocasiones corrobora la tendencia a establecer largos símiles (*ut ... sic; ut... ita*).
- *unde* con valor ilativo (por ejemplo en XXXV).

En general, tanto el régimen sintáctico como la elección del vocabulario permiten reconocer la formación eclesiástica del autor y de quienes colaboraron en la revisión y preparación del texto, probablemente con el objetivo final de publicarlo. En cuanto a lo primero, se observan las siguientes peculiaridades:

- A) La elección del complemento de determinados verbos es impropia del uso clásico: *indiget demonstrari* (XVIII; *indigere* aparece con infinitivo desde Aulo Gelio, San Agustín, Paulino de Nola y Casiodoro según TLL<sup>11</sup> VII,1 p. 1.175) *est nobis naturaliter inserta* (XVIII; encontramos un sentido semejante en Casiodoro y Rufino TLL VII,1 p. 1.879); *infligere poenam* (XX; aparece en el *Codex Iustinianus* y

<sup>8</sup> Cf. Fr. NEUE, *Formenlehre der lateinischen Sprache*, 3 Auflage von C. Wagener, Leipzig, 1892-1905, vol. III, pp. 479-494. y M. LEUMANN (-HOFMANN-SZANTYR), *Lateinische Grammatik. I Lateinische Laut und Formenlehre*, Múnich, C.H. Beck, 1977, p. 598 § 438.

<sup>9</sup> Según R. KÜHNER - C. STEGMANN, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache. Satzlehre*. Leverkusen, Gottschalsche, 1955, p. 532 § 99, *ob* y *propter* fueron en latín vulgar reemplazados por *pro*.

<sup>10</sup> El amplio desarrollo de *quod*, *quia*, *quoniam* se debe en gran medida a la influencia de la sintaxis griega y hebrea determinada por la difusión de la Biblia (cf. O. GARCÍA DE LA FUENTE, o. cit., p. 273).

<sup>11</sup> TLL= *Thesaurus Linguae Latinae Academicarum quinque Germanicarum*, Leipzig, Teubner 1900...

en Arnobio cf. TLL VII, 1 p. 1.466; aquí encontramos también por afinidad *inflagendam punitionem* (XXVI); *ignibus infernalibus sint deputandi* (LII; con dativo en ese sentido desde Tertuliano y San Agustín cf. TLL V,1 p. 622) *evaginatís gladiis* XIIIV desde Ambrosio y Justiniano).

- B) Algunos verbos adquieren otros regímenes nominales o adverbios semejantes sólo en textos de los Padres de la Iglesia (particularmente en obras de San Agustín) y en la Biblia. Así: *errant foede circa* (I; cf. TLL V,2 p. 813) *impediunt utilitatem* (I; cf. TLL VII,1 pp. 532-533) *afficere eos impositione tributi* (XIII; TLL recoge como complemento de este verbo nombres de enfermedades o castigos, por lo que parece un uso derivado, expresivo por extensión) *peccata perpetrari* (XV en lugar de *committere*) *peccata remittere* (VI) o *excusari a peccato* (XVIII) (por *ignoscere* o *absolvere*) *obturantes oculos* (I; *oculus* aparece con ese verbo en la *Vulgata* y en las obras de San León Magno, cf. TLL IX, 2 p. 304) *ineunt matrimonia certis ritibus* (II; el uso de este verbo para los contratos es clásico, pero encontramos en Ovidio *conubia*, en San Agustín *coniugia* y por fin en el *Codex Theodosianus matrimonia* según TLL VII, 1 pp. 1.296-1.297). Incluso podemos observar *valere* con régimen de infinitivo a la manera de *posse*.
- C) Regímenes preposicionales ajenos al latín clásico: *fore de Ecclesia fructuosa utilitate* (XXIV en lugar de la construcción esperada de doble dativo) *omnia creavit in utilitatem hominis* (II en vez de dativo o *ad* con acusativo) *quod non contingit in aliis rebus* (cuando lo preceptivo era *ad* con acusativo o bien dativo, cf. TLL IV, p. 717-720) *debere pati ob publicam utilitatem* (XXXVIII; cf. TLL X, 1 pp. 718-737) *operari circa voluntatem humanam* (XLIII; cf. *quidquid Dominus facit circa hominum statum* XXIX).
- D) Particularidades en el régimen adjetivo: *eruditus* con genitivo aparece desde San Jerónimo (IV; cf. TLL V,2 p. 832) *incapax* con genitivo desde Hilario y Fulgencio según TLL VII,1 p. 848) *exosum* es palabra virgiliana, cuyo sentido pasivo se desarrolla en la latinidad tardía (cf. TLL V,2 p. 1.594) *colloquia prava* (XVI; Itala, San Agustín cf. TLL III, p. 1.652) *aetate confractis senibus* (LVIII; un uso semejante aparece en Gregorio de Tours TLL IV, p. 156).
- E) Léxico propio de los autores cristianos, de la latinidad tardía y de los textos jurídicos:
- verbal: *loca Christo dicata foedant et coinquant* XXI; cambio de la expresión sintética por la analítica, como en *statim obliuioni tradunt quaecumque illis traduntur* LVII (por *obliviscunt* sobre todo en este caso, al objeto de evitar la repetición de *tradere*) *paralogizasse* (IV; sólo en Boecio cf. X,1 pp. 307-308; corrige un inusitado *exparalogizasse*) *contrectare* (III; Frontón, *Vulgata*, San Agustín cf. TLL IV, p. 774). Se observa también el empleo de locuciones que suplen el desgaste de términos verbales antiguos; así por ejemplo *poenitentiam agant* = *resipiscant* (en XLI) y *adhibebunt fidem* = *credent* (XXV).
  - nominal: *monstruositas* (III; en San Agustín cf. TLL VIII, p. 1.453) *compulsio* (XV; en Digesto y Casiodoro) *inoboedientia* (XV; autores eclesiásticos) *sub-*

*mersio* (equivalente a *ruina* XV; San Agustín) *nocumentum* (XXVIII bis; Cesario de Arles, Fírmico Materno) *inordinatio* (XXXI; Pseudo Apuleyo, Ambrosiaster, Rufino, San Agustín cf. TLL VII,1 p. 1.759) *docibilitas* (XL; Boecio cf. TLL V,1 pp. 1.766-1.767) *terriculamentum* (XLIII; Apuleyo, Sidonio) *frustulum* (XLVI; Apuleyo cf. TLL VI,1 p. 1.440); *aggressor* (XXXVIII; Ulpiano, Paulo, *Lex Burgundionum* cf. TLL I p. 1.323) *cauentia* (*propter cauentiam fidei* XVIII Calcidio y Boecio. cf. TLL III, p. 448) *belligerator* (Itala, *Vulgata*, San Agustín cf. TLL II, p. 1814) *abrenuntiatio* (Casiodoro, Casiano, *Regula monachorum* TLL I, p. 130-131) *dirutio* (XIV *Corpus Inscriptionum Latinarum* XI, Orígenes en el comentario a San Mateo únicas citas en el lemma de TLL V, 1 p. 1.274) *paganitas* (VIII).

- c) encontramos también un adjetivo *acupictis operibus* (IV) con una referencia en TLL I, p. 468 *acupictura* en Cesáreo de Arles, pero del que señala Du Cange (*Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, París, L. Favre, 1885) una referencia clásica<sup>12</sup>.

Merecen mayor atención aquellas palabras que no aparecen en los repertorios que tienen como límite el siglo VI:

- innovaciones por derivación sufijal, desarrolladas mayoritariamente en la Edad Media: *rigorosus*<sup>13</sup> XIII *impeditiuum*<sup>14</sup> LX *euastatio*<sup>15</sup> XXVI *deordenatio*<sup>16</sup> XXVIII bis *fabulamenta*<sup>17</sup> XXXI *officiarius*<sup>18</sup> (*officiarius regis* LVIII) *praelatia*<sup>19</sup> XL *dignatiuum*<sup>20</sup> XXXV.

<sup>12</sup> Cf. Virg. *Aen.* XI "Pictas acu tunicas".

<sup>13</sup> Recogido en el léxico de DU CANGE (o. cit. VII, p. 189 "Plenus rigoris apud scholasticos. Vsus est Carolus VIII Franc. Rex im edict. de Rescript. p. 162 ut refert Vossius lib. 3 *De vitis sermonis* cap. 43"). También R. HOVEN (o. cit., p. 316) lo encuentra en las obras de Sicco POLENTONUS, ca. 1375-1447 (*Discursos* 163, 16) y JEAN REUCHLIN 1455-1522.

<sup>14</sup> Cf. DU CANGE (o. cit. VI, p. 191) "quod obstat, impedit".

<sup>15</sup> No aparece en DU CANGE.

<sup>16</sup> Cf. DU CANGE, o. cit. III, p. 66 y R. HOVEN, o. cit., p. 101 "disordre (moral)" en Ambrosius CATHARINUS (1483-1553) *opusc.* (Lyon, 1542 reprint Didgewood, 1964) I, 168, 22; 192, 18.

<sup>17</sup> Cf. R. HOVEN, o. cit., p. 137 "fable, invention" en Guarinus VERONENSIS (1374-1460) *Inaug.* (= *Acht Inauguralreden der Veronesers Guarino und seines Sohns Battista*, por K. MÜLLER en *Wiener Studien* 18, 1896, pp. 282-306).

<sup>18</sup> Cf. DU CANGE, o. cit. VI, p. 36 "1) Gerens aliquod munus. 2) *Officiarius communitatis* in Reg. capitul. eccl. Carnot. appellatum canonicus, cui accepti et expensi ratio committitur, ad quem olim potissimum spectabat annuum beneficii reditum unicuique canonico persolvere. Reg. laudata ann. 1499. 3) *Officiarius monachus* cui aliquod officium in monasterio demandatum est". En este texto, *officiarius* corresponde al primer sentido; parece observarse una extensión del término, desde el ámbito eclesiástico a la administración civil.

<sup>19</sup> Cf. DU CANGE, VI, p. 460 "1) Dignitas ecclesiastica. Ingulfus p. 897. Per monachos et dignitatum et praelatarum nimium ambitiosos [Charta ann. 1398 apud Marten to. 7 *Ampliss. Collect. col.* 620]. 2) *Praelatia* = *praelatus ipse* apud Elmham in Vita Henrici V Reg. Angl. edit. Hearnii cap. 62, p. 169". En el texto de Las Casas el término parece tener la acepción primera.

<sup>20</sup> En el caso de esta palabra, el propio texto recoge la glosa: *Dicitur tamen inter hominem et Deum esse iustum quoddam dignatiuum, scilicet, quod Dominus... dignatur inter se et homines esse aequalitatem quandam proportionabilem* XXXV. Cf. DU CANGE III, p. 117 "Benignus, Vita S. Carthaci. Episc. num. 2,

- helenismos: *myriades* (*innumeras myriades hominum* XXXVIII, XL, XLI) *sy-cophanta* (*impudens sycophanta* XLI) *zelum*<sup>21</sup>.
- nuevas palabras para nombrar objetos de la época: *bombarda* XXIX, XLII, XLIII, XLV, XLVII *sclopeta*<sup>22</sup> XLVII.
- innovaciones de sentido: *traditionibus auscultent* LXIII (parece una extensión del sentido tardío “obedecer”, cf. TLL II, pp. 1.535-1.538) *Satanae organa* (XLVI; por *satellites*).
- adverbios: *infallibiliter*<sup>23</sup> (XIX; de *infallibilis* aparece un único pasaje, de tradición dudosa en TLL VII,1 p. 1.336).
- probable influencia del romance hablado: un trasunto del romance parece ser la expresión *per fora*[s] de XXX.

En cuanto al uso de lenguaje latino común, podemos advertir cierta variedad de palabras y locuciones designativas de la muerte y la destrucción, como corresponde a la idea que se trata de transmitir, esto es, la devastación y el genocidio en las Indias Occidentales. Así, resulta curioso el empleo de la locución *efflase animam* para la muerte repentina (VII; sobre todo cuando parafrasea un texto de los *Hechos de los Apóstoles*, cap. 5 donde se emplean en la narración *cecidit* y *expirauit*). Pero encontramos otras expresiones: *mortem subierint* XLVIII, *morte affecerit* XLVIII *contrucidant* XLVIII, *direptionem, mortem, exitium* XXXVIII *occisor* LVIII *demittere* Orco XLI.

También es interesante la preferencia por *diuus* en lugar de *sanctus* como fórmula de tratamiento (*diuus Thomas, diuus Augustinus*; *sanctus* aparece por ejemplo en II y en la designación *Sanctus Leo Papa* XXV; también aparece *Beatus Petrus*) y la designación de Cristo como Salvador con la palabra *seruator* (*seruator noster* XXXVIII).

## CONCLUSIÓN

El examen de las características señaladas define el interés filológico de este tratado. Su valor puede situarse al margen del juicio que merezca desde el punto de vista literario. Al estimar bajo este último aspecto la obra, se concluye que la expresividad de la lengua empleada no consigue revestir artísticamente las razones de contenido a las que sirve de vehículo, aunque sí las traslada modestamente a la inteligencia y a la conciencia del lector, de manera que éste pueda valorar el esfuerzo de compilación implícito en el tratado.

*De miraculis uero, quae Deus per eum, dignatiua sua bonitate, dignatus est mundo ostendere.* y S. BERNARD, lib. 5 *De considerat.* cap. 8, *Dignatiua unitas, qua limus noster a Dei uerbo in unam assumptus est personam*.

<sup>21</sup> Término bíblico. Curiosamente aparece este término en la versión europea frente a *aemulatio* preferida por la versión Afra, según O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid, CEES, 1994, p. 142).

<sup>22</sup> Cf. la explicación de *bombarda*, y *sclopeta* por L. RIVERO GARCÍA, *El latín del “De orbe novo” de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1993, pp. 87-88 y 89-90.

<sup>23</sup> Recogido en el léxico de R. HOVEN, o. cit., p. 183 “inéluctablement” en Coluccio SALUFATI (ca. 1331-1406) *De fato et fortuna* (ed. C. Bianca, Florencia, 1985, II, ch., 6, 225; ch. 7, 10) y en Ambrosius CATHARINUS *opusc.* I, 44, 30.

El vocabulario es el factor capital en la composición, y el más directamente aprehensible por el lector. Su selección puede servirnos de indicio de la clase de latín que se empleaba entonces en los círculos universitarios españoles menos influidos por la corriente humanística alcalaína. Después de los numerosos datos expuestos, los usos lingüísticos pueden permitirnos apreciar hasta qué punto esta obra se puede considerar al margen de la discusión sobre la entrada del movimiento cultural renacentista en España. Su funcionalidad la sitúa en unas coordenadas muy particulares, su trascendencia se debe a su contenido ético, por lo que parece fuera de lugar la consideración del texto con este prisma. Tampoco adquiere un plan expositivo, un rigor metodológico y técnico comparable a los tratados jurídicos españoles contemporáneos. En ello reside parte de su carácter propio y singularidad, cuando lo examina un lector actual.

## SOBRE LAS ADICIONES QUE CONTIENE EL MANUSCRITO

ISACIO PÉREZ FERNÁNDEZ, O. P.

El manuscrito base de la presente edición (y de todas las demás, pues es el único que se conoce) contiene un texto central escrito en letra caligráfica por un copista que no he identificado.

Podría pensarse que el copista haya sido el compañero inseparable del padre Las Casas, fray Rodrigo de Ladrada; pero veo este inconveniente en que haya sido él: era anciano, debía de tener setenta y tantos años. Acaso el autor de la copia haya sido algún joven estudiante del colegio de San Gregorio, de Valladolid, donde se encontraba el padre Las Casas los años 1551, 1553-1559, o algún estudiante del convento de San Pedro Mártir, de Toledo, donde estuvo en 1560-1561, o quizás algún estudiante del santuario de Atocha, de Madrid, donde vivió desde 1561 hasta su muerte en 1566.

Lo que considero más probable –tratándose de la primera copia que se hizo– es que el responsable de ella (el que la hizo o mandó hacer) fue fray Bartolomé de Vega, O.P., quien la haría en la primera mitad del año 1563, como razonaré al hablar de las copias caligráficas de la *Apología*. Primera copia que doy por desconocida actualmente, anterior a la que hoy conocemos (ésta, anotada entre 1563-1566), pues la primera –la presentada al Consejo de Indias por fray Bartolomé de Vega– no estaba anotada (aunque acaso sí corregida ya por el padre Las Casas), y supongo que quedaría bien guardada en el archivo del Consejo de Indias<sup>1</sup>.

De todos modos, si la presentada por fray Bartolomé de Vega al Consejo de Indias no estaba corregida por el padre Las Casas, la que conocemos –que sí lo está– no pudo ser hecha sino antes de 1566, año de la muerte del padre Las Casas. Como fue a parar a fray Alonso de la Veracruz, acaso fue éste quien la hizo o mandó hacer –ello entre 1563-1566–, hecha la dio a revisar al padre Las Casas y después él la anotó de su mano.

<sup>1</sup> Hay un indicio a favor de que la copia que conocemos sea la misma que fray Vega presentó al Consejo de Indias: la nota crítica del folio 3 (y algunas otras de la misma letra). Esta nota crítica es, evidentemente, de un autor enfrentado al padre Las Casas. Puede pensarse que su autor fue alguno del Consejo de Indias o de algún otro a quien aquél se lo prestó para que lo leyese. Pero, en todo caso, me parece muy inverosímil que tal copia fuese devuelta por el Consejo de Indias a fray Vega. Tal nota, sin negar su sentido crítico, pudo llegar a nuestra copia por otro camino.

El texto central de nuestra copia, digo, contiene diversas adiciones, introducidas naturalmente en un momento posterior o momentos posteriores a la copia del texto central. De estas adiciones me ocupo aquí, motivado por el interés que ofrecen en diversos aspectos.

#### CLASES, FUNCIONES E IMPORTANCIA DE LAS ADICIONES

##### *Diversas clases de adiciones introducidas*

Las adiciones que contiene el texto base central son de diversas clases, que conviene distinguir. Son las siguientes:

1. Subrayados de líneas o párrafos.
2. Rayas verticales de acotamiento de párrafos trazadas en el margen, estando subrayados o no las líneas o los párrafos correspondientes.
3. Tachaduras de palabras, líneas o párrafos, sin más, es decir, sin texto añadido alguno que los sustituya.
4. Adiciones interlineales breves, sin más, o sea, sin tachadura correspondiente.
5. Adiciones interlineales, correspondientes a sílabas o palabras tachadas; o, a veces, al margen con señal de llamada correspondiente a la que también hay en el texto central.
6. Adiciones marginales fuera del texto, es decir, que no forman parte de él, pero acerca del texto correspondiente.

##### *Funciones que desempeñan las adiciones*

1. La de los subrayados de líneas o párrafos es evidente: se trata de llamadas de atención.
2. La misma función desempeñan las rayas verticales marginales que acotan párrafos.
3. Las palabras, líneas o párrafos tachados, sin que les acompañe texto sustitutorio, hay que entenderlas según los casos:
  - a) unas veces, son simples correcciones de erratas cometidas por el copista;
  - b) otras, son verdaderas tachaduras del texto original copiado.
4. Lo mismo ocurre con las simples adiciones al texto, lineales o marginales.
5. Ídem, tratándose de adiciones interlineales o marginales que suplen un texto correspondiente tachado.
6. Las adiciones marginales fuera del texto, evidentemente no le afectan, y son observaciones, notas o glosas en torno al mismo.

##### *Importancia de las adiciones introducidas*

Atendiendo a las funciones que acabo de distinguir, fácilmente puede apreciar el lector la importancia de las referidas adiciones.

En lo que se refiere al texto central del manuscrito, la sección b) de las funciones de las adiciones tipo 3, 4 y 5, tiene una importancia capital, ya que afecta a él directamente, pues no se trata de adiciones (correctoras o complementarias) de simples erratas del copista sino de modificaciones del texto original del autor.



Las adiciones tipo 1, 2 y 6, y la sección a) de las 3, 4 y 5, tienen una importancia secundaria por no afectar al texto original del autor. Pero pueden ser base —y muchas lo son, como veremos— para determinar tanto la data en que se efectuó la copia del texto central como la data de la inclusión de las mismas en ella.

#### ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS ADICIONES

En torno a las adiciones que contiene el códice, los autores se han centrado tan sólo en averiguar el autor de la letra que contienen muchas de las marginales. Acerca del resto (líneas de llamada, tachaduras, correcciones, complementos) apenas han pasado más allá de constatarlas en general.

Invitado yo por el Dr. Vidal Abril a exponer mi parecer sobre el autor de la letra de algunas adiciones marginales, he creído necesario tomar en consideración la totalidad de los elementos añadidos al texto central del códice (que es lo que he venido haciendo) en orden a decidir con la máxima claridad que me sea posible.

#### *Los subrayados de líneas del texto central y las acotaciones al margen del mismo*

Creo que se puede dar por supuesto que tanto unos como otros de estos elementos fueron trazados por el mismo autor. Ciertamente, ante varias líneas trazadas en diversos lugares de un manuscrito, en general es difícil decidir si todas fueron trazadas por la misma persona o por varias; la línea —más o menos recta— facilita pocos elementos diferenciadores. Sólo recuerdo un caso ilustre: Leonardo da Vinci, según me parece recordar, se identificaba ante su mecenas con una raya perfectamente recta trazada a mano en un papel en presencia del portero cuando éste le preguntaba quién era, con lo cual probaba que nadie era capaz de hacer cosa igual.

Pero, en nuestro caso, aunque no se trate de rectas perfectas, el lector puede ver que las verticales tienen en la parte superior la misma muesca; lo que indica que han sido trazadas por la misma persona.

Además, en bastantes casos, en el margen, al lado de la raya vertical figura una nota o glosa al texto acotado; lo cual indica que las rayas las hizo, probablemente, la misma mano que escribió tales notas. Y como estas notas, según veremos, son letra de fray Alonso de la Veracruz, éste es el autor de tales trazos lineales.

#### *Las palabras, incisos o párrafos tachados y las adiciones textuales correctoras del texto central*

En este punto, la cosa es más complicada. Hay que distinguir concretando la función que desempeñan, entre las anteriormente definidas:

Si se trata de simples correcciones de erratas cometidas por el copista, tanto las tachaduras como las adiciones son atribuibles al trabajo de relección o revisión del texto copiado por el mismo copista u otro que aceptó este trabajo. No queda excluido el mismo padre Las Casas.

Si se trata de correcciones al texto original, el autor no puede ser otro que el mismo autor de éste: el padre Las Casas. No creo que nadie más se atreviese a corregir (ta-

chando o añadiendo) el texto original. El lector puede encontrar fácilmente ejemplos de ambas funciones<sup>2</sup>. Sin pretender ser exhaustivo, me limito a facilitarle ejemplos de la función fuerte, consistente en tachaduras del texto original, de las cuales, sin duda, ha sido autor el mismo padre Las Casas, pues se trata no de simples correcciones de erratas sino de correcciones del texto original (edic. de *Obr. compl.*, tomo 9):

fol. 18v, 3 lín.	fol. 50	fol. 115	fol. 166
fol. 19v	fol. 53v, 14 lín.	fol. 154v	fol. 180
fol. 20	fol. 61	fol. 159	fol. 184
fol. 20v	fol. 63v, 6 lín.	fol. 160	fol. 233v
fol. 25	fol. 66, 2 lín.		
	fol. 79v-80, 14 lín.		

En lo tocante a las adiciones al texto original (sin tachaduras adjuntas), también hay que distinguir:

Puede tratarse de adiciones que sólo tienen valor de complementación del sentido gramatical. En estos casos, pueden ser atribuibles al revisor de la copia. Pero, si se trata de adiciones que matizan (y sobre todo si cambian) el sentido del texto, es imperativo atribuir las a la mano del padre Las Casas<sup>3</sup>.

Lógicamente, también hay que atribuir a la mano del padre Las Casas las adiciones correctoras del texto que con frecuencia sustituyen a las tachaduras<sup>4</sup>.

Sale al paso una dificultad: excepto en un caso (la adición marginal del fol. 1v, que sustituye lo tachado en el texto, como veremos), la letra de tales adiciones que atribuyo al padre Las Casas no presenta síntomas de ser de mano de él.

<sup>2</sup> Por ejemplo: en el folio 15 el texto de la copia decía: *simplicibus verbis ligant. Haec ligant ille*. Pero el revisor de la copia hecha tachó el segundo *ligant*. Es obvio; se trata de una corrección de errata, pues tal segundo *ligant* no hace sentido. Esta tachadura la hizo, o el mismo copista automáticamente, u otro revisor de erratas, o el padre Las Casas al leer la copia hecha, como consta que la leyó.

Sin embargo, en el fol. 18v el texto de la copia decía: consta que son raros los bárbaros *qui neque Deum quaerere neque cognoscere neque invocare neque amare possint, neque doctrinae neque fidei neque caritatis quoad exercitium harum virtutum capaces esse, neque intelligere quam divinis dotibus insignem Deus illam creavit, ac denique cum non possint ratione se libero arbitrio uti*. Pero el revisor de la copia tachó las tres últimas líneas, desde *neque intelligere*... Evidentemente, ésta no es una tachadura de errata sino una supresión de parte del texto original copiado; texto que no se lo inventó el copista y tachadura que no pudo hacer sino el mismo padre Las Casas.

<sup>3</sup> Por ejemplo: en el folio 18v la copia decía: *Ergo huiusmodi barbaros quos in 3ª specie statuimus, rarissimos esse*. Pero, después de la última palabra, aparece añadida entre líneas: *constat*. Evidentemente, o el padre Las Casas se comió el verbo en el autógrafo, o se lo comió el copista al copiarlo, pues es imprescindible en la frase. Luego esta adición, o es del copista, o del supuesto revisor, o del padre Las Casas mismo al releer la copia.

En el folio 73v, la copia decía: San Cipriano, en *Ad Fortunatum*, ... *in 3º vero capite docet quas minas Dominus annuntiaverit his qui ex gente judeorum idola colerent*. Pero, después de la última palabra, aparece añadido (esta vez al margen por ser largo): *pro quo plures auctoritates inducit*. No es probable que el copista omitiese esto debido a un salto de ojo; ni es admisible que lo añadiese por su cuenta al texto un lector culto, si no es el mismo padre Las Casas. Otro caso similar, en el folio 78v.

<sup>4</sup> Por ejemplo: en el folio 20, la copia decía: por regla general, los hombres *solertes, sagaces, industrios et ingenio pollentes reperin posse, ita quod una regio vel provincia sit stupida*... Pero el *posse, ita* aparece tachado y sustituido por estas palabras sobreinterlineadas: *est necessarium, nam*. Evidentemente, esta corrección no fue hecha por el copista, ni por ningún corrector que no sea el mismo padre Las Casas.

Es verdad; pero no por eso —opino yo, por las razones dichas— deja de ser letra del padre Las Casas. Lo que ocurre (como a veces en el autógrafo de la *Historia de las Indias*) es que no es fácilmente reconocible porque tiende a escribir en estilo caligráfico, pues era consciente de que estaba complementando o corrigiendo el texto caligráfico de la copia.

La adición marginal del fol. 1v, que acabo de mencionar entre paréntesis, que corresponde a un texto tachado al que suple, es el único caso excepcional en el que, diferentemente de lo que ocurre en los demás casos de adiciones interlineales o marginales, es reconocible —veremos— la mano del padre Las Casas. Se comprende que esté al margen porque se trata de un inciso un tanto largo al margen, en el cual utilizará letra cursiva, con lo cual se destapó. Que se trata de una adición correctora del texto original está claro: está enlazada con el texto central correspondiente tachado mediante una señal de llamada que aparece en ambos. Lo tachado decía: *essentque hispanorum regum vasalli eo iure quo Hispaniae gentes principi suo subditae censentur*. El texto marginal corrector dice: *atque in regum Hispaniarum universalem dictionem indi universi reducerentur, regibus et dominis naturalibus in sua potestate et iurisdictione remanentibus*. ¿Quién era el copista o cualquier lector para atreverse a hacer este cambio de texto?

Creo que la corrección refleja el paso adelante dado por el padre Las Casas en 1550, a raíz de la famosa controversia con Sepúlveda, perfilado por el Dr. Vidal Abril Castelló<sup>5</sup>: la defensa de los derechos naturales básicos (incluso los políticos) de los indios, no condicionables ni por su conversión a la fe cristiana.

Digo que éste es el único caso delator de la letra del padre Las Casas en el códice; pero insisto en que no es el único caso en que intervino sino en todos aquellos casos de correcciones (por tachaduras o adiciones) que implican modificación (matización o complementación) del texto original reproducido por el copista.

Los autores no se han preocupado de analizar estos detalles de atribución de las tachaduras y adiciones. Aunque Losada, en su segunda edición, las hace notar, se limita a decir que son de mano de un lector que corrigió la copia hecha por el copista, cuya letra es semejante a la de éste; la que define como letra tipo 1.

En lo que se han fijado principalmente los autores ha sido en las adiciones marginales que no forman parte del texto central sino que son notas o glosas al mismo. De éstas voy a hablar.

#### *Las adiciones textuales marginales anotadoras o glosadoras del texto central*

En torno a los tipos de letra de las adiciones (marginales o no) y sus autores, ya han decidido autores cualificados, como vamos a ver.

##### a) Distinción de tipos de letra y su autoría según los autores

El historiador Dr. Ángel Losada, recientemente fallecido, gran especialista en Juan Ginés de Sepúlveda, después de haber hecho en 1958 la benemérita labor de publicar

<sup>5</sup> *La bipolarización Sepúlveda-Las Casas y sus consecuencias: la revolución de la duodécima réplica*, en la colección CHP 25, CSIC, Madrid, 1984, pp. 229-288; *Réplica que hizo el obispo de Chiapa contra el doctor Sepúlveda*, en CHP 8, CSIC, Madrid, reimpresión de 1984, pp. 293-319; "Las Casas contra Victoria. 1550-1552: La revolución de la duodécima réplica, causas y consecuencias", en *Revista de Indias* (Madrid), vol. XLVII (núm. 179, enero-abril 1987), pp. 83-101.

el texto latino y la traducción castellana de *Los tesoros del Perú*, del padre Las Casas (CSIC, Madrid, 1958), en 1975 emprendió una tarea similar al reproducir en facsímil en un tomo la *Apología* del “Demócrates secundus”, de Sepúlveda, impresa en 1550, y el manuscrito de la *Apología* contra Sepúlveda, del padre Las Casas, con sus respectivas traducciones (Editora Nacional, Madrid, 1975).

En lo tocante a este manuscrito de la *Apología*, conservado en la Biblioteca Nacional de París (Nouveaux Fonds latins, ms. 12.926), el único que se conoce actualmente, afirma Losada en su edición de 1975, que tiene “correcciones autógrafas de éste”, del padre Las Casas (p. 47). Concretamente, refiriéndose al texto al margen del fol. 1v, dice que es “de letra de Las Casas” (p. 105, nota 1). Refiriéndose al del fol. 24v, dice: “(De mano de Las Casas)” (p. 136, nota 1). Y dice “(autógrafo)” refiriéndose a los de los fols. 38, 39, 40v, 47, 52v, 68, 92v, 94, 101, 102, 110v, 178 (dos), 178v (dos), 182v, 183v, 184v, 185, 195v (tres), 196v, 199, 207v, 225v, 230v, 231v (dos), 235v, 237, 247, 249v.

En conclusión: Losada consideró letra autógrafa de Las Casas la de casi todos los textos que en el manuscrito aparecen escritos al margen en concepto de notas o glosas.

El profesor Raymond Narcus, en la recensión que hizo de la edición de la *Apología* del padre Las Casas por Losada en 1975, precisa que “les notes marginales du manuscrit attribuées par le Dr. Losada à Las Casas ne son pas de lui (à une seule exception près, celle du folio 1v), mais de la main d’Alonso de la Vera Cruz”<sup>6</sup>.

Posteriormente, Losada, en la segunda edición de la *Apología* del padre Las Casas<sup>7</sup>, revisada y muy mejorada técnicamente, tanto en la transcripción tipográfica del texto latino como en la fidelidad de la traducción, se hace eco de la “compte rendu” de Marcus y precisa que en el manuscrito, aparte la mano del copista principal (autor éste de la copia del texto central), intervinieron otras cinco manos:

- I. La del que hace “la mayor parte de las correcciones, dentro del texto (su letra es semejante a la del copista principal)”.
- II. “La mano del propio Las Casas, que (a juicio de Raymond Marcus) sólo aparece en el folio 1v. Yo me inclinaría por ver esta mano también en los folios 235v, 237v y 247”.
- III. La del que “hace las anotaciones marginales solamente en los folios 2 y 3” (de hecho, atribuirá a esta mano también las notas marginales de los folios 4 y 153v).
- IV. La del que “hace unas pocas notas y correcciones marginales”.
- V. La del que “introdujo la mayor parte de las notas marginales”<sup>8</sup>.

Por lo demás, refiriéndose a la nota marginal del folio 24v, todavía dice (acaso sea residuo de su opinión de la primera edición): “No deja de resultar interesante esta nota autobiográfica de Las Casas”<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> “Compte rendu: Publications récentes sur le débat Las Casas-Sepúlveda en *Ibero-Americaniches Archiv*, Neue Folge, Jahrgang 3, Heft 2 (1977) p. 231.

<sup>7</sup> LAS CASAS, *Obras completas*, tom. 9, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

<sup>8</sup> Ídem, *ibídem*, p. 30.

<sup>9</sup> Ídem, *ibídem*, p. 673.

Detallando en esta edición las correcciones del texto y las notas marginales, las distribuye a las mencionadas cinco manos así:

Mano I		Mano II		Mano III		Mano IV		Mano V	
fol.	1	fol.	1v	fol.	2	fol.	10v cuatro	fol.	24v
"	1v			"	3 tres 4	"	13v dos	"	25
"	2v	Total 1		"	153v	"	31	"	26
"	7					"	76	"	34v
"	9			Total 6 <sup>10</sup>		"	77	"	35
"	11					"	94	"	38 cinco
"	12v					"	111	"	38v tres
"	15					"	124v	"	39 dos
"	15v					"	125v	"	40v
"	18v dos					"	126v	"	42
"	19v					"	185	"	47
"	20 tres					"	138v	"	52v
"	21v					Total 15 <sup>11</sup>		"	64
"	22v							"	68
"	23							"	70v
"	24							"	78
"	25							"	90
"	25v							"	90v
"	26							"	91v
"	26v							"	92v
"	27 dos							"	93
"	27v							"	94
"	28v							"	101
"	29 dos							"	102
"	30v							"	103 dos
"	31v							"	104v
"	33v							"	105v
"	35v							"	110v
"	37							"	116
"	40							"	117
"	40v							"	113v
"	41v							"	120
"	43v dos							"	132v
"	48							"	141
Etc.								"	149
								"	151
								Total 94	

#### b) Distinción resultante de mi análisis

Sobre la letra definida por Losada como de tipo I, hay que advertir que, aunque sea semejante a la del copista principal, no es atribuible a un único autor a no ser que éste sea el padre Las Casas, pues, como quedó dicho, hay correcciones en las que se

<sup>10</sup> Acaso se pueda añadir la del folio 78, que Losada atribuye al autor de la letra tipo V.

<sup>11</sup> Quizá la atribución de la segunda del folio 13v sea un lapsus; y haya que atribuir la del folio 126 al autor de la letra V, la segunda del folio 153, al autor de la letra IV, y la del folio 188v, al autor de la letra I.

corrige el texto original y éstas no las ha podido hacer sino él mismo, aunque no esté manifiesta su grafía cursiva porque escribió con estilo caligráfico. Las correcciones de simples erratas de la copia, si no son también de él, pueden ser del mismo copista o de otro que se encargó de revisar la copia confrontándola con el original.

Sobre la letra tipo II ya he hablado. Como reconoce Losada –tanto en su primera como en su segunda edición de la *Apología*– y, con alguna reserva (“près”), Marcus en su “compte rendu”, es letra del padre Las Casas, sin duda alguna por mi parte.

Ni Losada ni Marcus razonan tal atribución, pero yo veo que hay razones decisivas para considerarla letra de mano del padre Las Casas (y no de Veracruz). Además de la razón *a priori* expuesta anteriormente: que se trata de una corrección hecha al texto original, la cual no pudo hacer sino él, los rasgos individuantes de algunas grafías que la integran obligan a atribuírsela; lo cual no ocurre en el resto de adiciones (al margen o no) de todo el códice. Son los rasgos siguientes:

1. Ante quien conoce la letra del padre Las Casas, la simple presencia óptica del texto de tal mano ya le invita a considerarlo autógrafo del padre Las Casas, aunque esto no es suficiente y exige análisis riguroso.
2. En el texto marginal en cuestión (el del fol. 1v), aunque muy breve (9 líneas) aparece cuatro veces la letra “d”. Pues bien; las cuatro veces aparece, no en la forma común en muchos autores, similar a la impresa, sino en la forma “ð”, bastante común también y siempre usada por el padre Las Casas.
3. Aparece dos veces la letra “p”. Una es semejante a la impresa (*Hyspaniarum*) pero otra (*potestate*) presenta la forma que el padre Las Casas suele usar casi exclusivamente, semejante a la “fi” griega: “ϕ”.
4. Aparece once veces la letra “r”. Su forma es similar a la forma impresa, que es la que utiliza invariablemente el padre Las Casas en su escritura, y no la otra (semejante a la “z”), que aparece muy frecuentemente en los manuscritos de muchos autores: “z”.
5. Aparece cinco veces la “s” en medio de palabra; y siempre en la forma gótica (frecuente en el siglo XVI) semejante a la “f” (sin el trazo horizontal medio). Aparece una vez al principio de palabra, y también en la misma forma. Aparece cuatro veces al final de palabra; pero desgraciadamente en abreviatura de “bus”: “9”. Esto priva a nuestro análisis de la razón más fuerte: la forma de escribir la “s” el padre Las Casas al final de las palabras, que era en forma de “c” trazada al revés, de abajo a arriba: “c”.

Losada, como hemos visto, en su segunda edición de la *Apología*, además del texto marginal del fol. 1v, que acabo de analizar, todavía se inclina a ver, como quedó dicho, la mano del padre Las Casas en las notas marginales de los folios 235v, 237v y 247.

Considero evidente que la letra de estos tres textos marginales no es de mano del padre Las Casas, como quedará claro por las razones que daré al analizar la letra de fray Alonso de la Veracruz.

Sobre la letra tipo III, confieso que no he logrado decidir con la seguridad que proporciona la certeza. Parece que la letra que aparece en las notas marginales de los folios 2, 3 y 4 es de la misma mano, distinta de los otros tipos de letra, pero no puedo proseguir adelante. La del fol. 153v no lo tengo claro; me parece del tipo IV).

Según me ha comunicado personalmente el Dr. Vidal Abril, algún autor la atribuye a Sepúlveda, partiendo del dato fuerte de que el contenido de la tercera nota del folio 3 es un juicio contra el texto del padre Las Casas: *Impie loquitur...*

Me he detenido en confrontar la letra de estas notas con la de otras que Losada atribuye a Sepúlveda<sup>12</sup>, y no veo con claridad la identidad entre ambas letras.

En las notas de nuestro manuscrito,

la "d" tiene la forma "ð"

la "r" tiene la forma "ʒ";

mientras que en la del *Demócrates*,

la "d" tiene la forma "d"

la "r" tiene la forma "r"

De donde, si la letra de la nota que Losada atribuye a Sepúlveda es de éste, la de las mencionadas notas de nuestro manuscrito no parece ser de él.

Por otra parte, aunque los rasgos de las letras se aproximen a los de la mano de Veracruz, la presencia del juicio adverso contra el padre Las Casas impide atribuir tales notas a la mano de Veracruz. ¿De qué adversario del padre Las Casas es tal letra? No lo sé.

Sobre la letra tipo IV puedo decir que, en realidad, con ella no hay corrección alguna. Todas son, o indicaciones epigráficas o remites orientadores a otros lugares del texto central. Muchas de tales notas están enmarcadas en un cuadro. La letra es caligráfica; y parece idéntica a la del copista. No sé el autor.

Sobre la letra V. Como hemos visto, las notas debidas, según Losada, a esta mano suman 94. Creo que se puede añadir la segunda del fol. 13v, que Losada atribuye —quizá por descuido— a la letra IV.

Como quedó dicho, Losada, en su primera edición de la *Apología*, atribuía al padre Las Casas los textos de este tipo de letra; de lo cual se retrae en la segunda ante la atribución que hizo Marcus de tal tipo de letra a fray Alonso de la Veracruz.

Se comprende fácilmente que Losada haya atribuido tal letra a la mano del padre Las Casas, pues, tal como aparece en los márgenes del manuscrito, presenta un aspecto muy parecido a la de éste en el tamaño y en los rasgos generales, ya que tiene algunos comunes. Pero analizándola resulta imposible tal atribución.

Las razones para negar que tal letra sea del padre Las Casas y afirmar que es de Veracruz son las siguientes:

El padre Las Casas utiliza, efectivamente, las formas "ð" (= "d"), "ϕ" (= "p"), "ʀ" (= "r"), "v" (= "v"); y en esto coincide con las del tipo de letra V del manuscrito. Pero

<sup>12</sup> En su edición del *Demócrates secundus o de las causas de la guerra contra los indios*, CSiC, Madrid, 1951, fol. 30, lámina entre las pp. 57-58.

ciertas otras formas literales nos impiden afirmar que tal letra sea de mano del padre Las Casas.

En nuestro manuscrito, el autor de tales notas traza la letra "r" con el conocido trazo cursivo "z"; sin embargo, el padre Las Casas utiliza el trazo "r".

Al final de palabra, las referidas notas utilizan casi siempre la "s" con el trazo "s" (similar al tipográfico) o "ʒ"; sin embargo, el padre Las Casas la escribe prácticamente siempre con el trazo "ç" (o sea, como una "c" trazada nerviosamente al revés, de abajo arriba). Esta forma es tan característica del padre Las Casas que sólo con su presencia se puede diagnosticar infaliblemente que se trata de un autógrafo suyo aunque no esté firmado.

Asimismo, al principio de palabra, la letra tipo V grafica la "s" casi siempre en la forma "ʃ"; que el padre Las Casas no utiliza absolutamente nunca.

De todo esto se sigue, en conclusión, que las notas marginales con letra tipo V no son autógrafas del padre Las Casas.

Por otra parte, encontramos en tal tipo de letra las peculiaridades gráficas siguientes:

La "d" aparece escrita, no en la forma "d" sino en la forma "ð".

La "p" aparece escrita, no en la forma "p", sino en la forma "ϕ". Sólo raras veces en la forma "p"; particularmente después de la "s" en su forma gótica (*ʃpeē = species*, fol. 13v, *ʃpañola*, fol. 237v).

La "r" aparece escrita, no en la forma "r" sino en la forma "ʀ".

La "s" mayúscula aparece en su forma gótica "ʃ". La minúscula: a) al principio de palabra, unas veces en forma similar a la impresa: *solum, subditi, suam, sibi, subicere*; otras, en forma similar a la "g": *ʃunt (=sunt), ʃeparata, ʃuscipiendam*. b) En medio de palabra, en forma gótica: *elegayitiffime, seʃʃo<sup>e</sup> (=sessione)*. c) Al fin de palabra, algunas veces en forma impresa: *caʃus, suis, madianitas*; frecuentemente, en forma aproximada a ella; y algunas otras (al estilo del padre Las Casas) como una "c": *atʒoçel, ϕredatoreç, infideleç*.

La "r" tiene el trazo vertical muy corto, que apenas sobresale.

La "v" presenta la forma "ʋ" (por lo demás, muy común en el siglo XVI).

Pues bien; en la letra de fray Alonso de la Veracruz, encontramos estas características de la letra tipo V<sup>13</sup>.

Un dato cronológico confirmatorio de la atribución de la letra tipo V a Veracruz es el siguiente:

En la nota del folio 24v se dice: *Ego, per 30 annos, apud eos [=indos] manens, mira expertus [sum] in ornni artificio ingenioso.*

El padre Las Casas, como sabemos, escribió el texto de su *Apología* en latín no antes de 1551. Luego la citada nota no es anterior a ese año. Pues bien; antes de ese año había estado ya entre los indios, no 30 sino 40 años: de 1502 a 1540, y de 1544 a 1546. Luego esa nota no es de él por falta de sentido cronológico; y lo mismo se puede decir de cualesquiera otras notas de letra del tipo V.

<sup>13</sup> El texto base de la confrontación que utilizo es la Carta de fray Alonso de la Vera Cruz al príncipe Maximiliano, desde la Nueva España, a 1 de octubre de 1549; BAE, CCLXVI, facsímil L.



Sin embargo, en 1566, fray Alonso de la Veracruz, si no había permanecido con los indios 30 años, pues fue a la Nueva España en 1536 y volvió de ella en 1562, sí hacía 30 años justos que había iniciado su experiencia sobre el modo de ser de los indios. Y fue probablemente el año 1566 —antes de morir el padre Las Casas o en los meses posteriores— cuando anotó el códice.

#### CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS ADICIONES

*La Apología, el De thesauris y el Tratado de las doce dudas*

La *Apología* en latín la redactó el padre Las Casas, he dicho, no antes de 1551, después de las sesiones de la famosa Junta de Valladolid habidas entre el 15 de agosto y mediados de septiembre de 1550, y después también de haber redactado el manuscrito original de las *Réplicas* a las objeciones de Sepúlveda en otoño del mismo año 1550. ¿Cuál fue después la suerte del manuscrito autógrafo de la *Apología* en latín que había redactado?

Posteriormente, el padre Las Casas continuó actuando y escribiendo intensamente. A principios de 1552 va a Sevilla y se dedica a buscar documentación básica para continuar la redacción de su *Historia de las Indias*, que continuará redactando efectivamente hasta principios de 1561.

Entre el 17 de agosto de 1552 y el 8 de enero de 1553, imprime en Sevilla los ocho famosos *Tratados*. Entre ellos, las *Réplicas* el 10 de septiembre de 1552.

En 1556-1557 redacta la *Apologética Historia*, que había comenzado como formando parte de la *Historia* y terminó por extraerla formando volumen aparte.

En 1561, abandona la continuación de la *Historia* e inicia la redacción del *De thesauris*, que termina en el otoño de 1563; y a fines de 1563 y principios de 1564 redacta el *Tratado de las doce dudas*.

Pues bien; ha de tenerse en cuenta que el 1561 fue el año en que se inició una resistencia muy fuerte por parte de los evangelizadores de Indias, particularmente en Perú, contra la reforma de gobierno iniciada por Felipe II; resistencia que continuó en años sucesivos<sup>14</sup>.

En estos años, llegan a España<sup>15</sup> las autoridades o comisionados enviados por ellas en defensa de los religiosos de Indias. Entre otros,

Desde Nueva España:

Fray Alonso Maldonado de Buendía, O. F. M., en 1561;

Fray Francisco de Bustamante, O. F. M., en 1562;

Fray Pedro de la Peña, O. P., en 1562;

Fray Agustín de Coruña, O. S. A., en 1562.

Desde Guatemala:

Fray Tomás de Cárdenas, O. P., en 1562 ó 1563.

<sup>14</sup> Isacio PÉREZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de Las Casas en el Perú*, Cuzco, 1988, pp. 314-344.

<sup>15</sup> Ídem, *ibídem*, pp. 398-409.

Desde Perú:

- D. Juan del Valle, obispo de Popayán, a fines de 1560;
- Fray Juan Solano, O. P., obispo de Cuzco, en 1561;
- Fray Hernando de Barrionuevo, O. F. M., en 1563;
- Fray Juan de Aguilera, O. F. M., en 1563;
- Fray Diego de Vera, O. F. H., en 1563;
- Fray Bartolomé de Vega, O. P., en 1563;
- Fray Tomás de Argumedo, O. P., en 1563(?).

Todos ellos, o los más activos, estuvieron en contacto con el padre Las Casas al llegar a España, como consta documentalmente.

Esto explica que el padre Las Casas iniciase en 1561 la redacción de su *De thesauris in Peru*, que era la región en que los problemas eran más vivos y candentes.

Terminado de redactar a fines de 1563, fray Bartolomé de Vega, llegado de Perú, le propone al padre Las Casas “doce dudas” sobre los asuntos de allá, a las que el padre Las Casas contesta redactando su *Tratado de las doce dudas* en diciembre de 1563 y enero de 1564.

De manera que, en la primavera de 1564, el padre Las Casas tenía redactados los originales autógrafos de estas obras: el *De unico vocationis modo* (ya desde antiguo), la *Apología* (desde 1551), la *Apologética Historia* (desde 1557), y la *Historia de las Indias* (desde principios de 1561); esta última sin terminar y sobre cuya impresión ya había desistido desde 1559 por considerarla imposible, dada la actitud del rey.

Sin embargo, no por ello dejó de intentar lograr la licencia de impresión de la *Apología* en latín, del *De thesauris* y del *Tratado de las doce dudas*, como consta documentalmente; sin duda, animado por las autoridades y delegados religiosos llegados de las Indias, como vamos a ver.

#### *Intento de imprimir las tres obras*

Consta documentalmente que hubo gestiones para obtener licencia de impresión de la *Apología*, del *De thesauris* y del *Tratado de las doce dudas*.

Este intento de imprimir estas tres últimas obras que tenía redactadas, después de desistir en 1559 de la impresión de la *Historia de las Indias* “porque no hay para qué ni ha de aprovechar”<sup>16</sup>, se inició precisamente con el de imprimir la *Apología*. Y el agente intermediario —y seguramente animador— fue fray Bartolomé de Vega, O. P.

Efectivamente; por carta introductoria en latín de fray Vega al Consejo de Indias, de 1563, adjunta a la *Apología*, sabemos que fray Vega, recién llegado de Perú, presentó al Consejo de Indias una copia del códice de tal obra y le pidió licencia para imprimirlo<sup>17</sup>. No puedo precisar el mes, ni menos el día de la carta; pero el año es 1563,

<sup>16</sup> Isacio PÉREZ FERNÁNDEZ, “Estudio crítico preliminar” a la primera edición crítica de la *Historia de las Indias* del padre Las Casas, en *Obras completas*, Alianza Editorial, Madrid, tom. 3, 1994, pp. 270-277.

<sup>17</sup> La carta ha sido impresa y traducida últimamente en *Obras completas* del padre LAS CASAS, tom. 9, pp. 44-49. Después de encomiar la personalidad del padre Las Casas y alabar la obra adjunta, termina

como consta por el cálculo que acabo de hacer en nota. Por lo que sabemos, fue la primera actividad de fray Vega ante la corte.

También sabemos que a este intento siguió después el de imprimir las otras dos obras. Efectivamente, en mayo de 1565, el padre Las Casas presentó al rey Felipe II el *De thesauris* y el *Tratado de las doce dudas*, como consta por la carta dedicatoria al mismo rey, que el padre Las Casas adjuntó al códice que contenía ambas obras<sup>18</sup>, en la cual define el primero como su “testamento” y el segundo como “codicilo” del mismo<sup>19</sup>; y, junto con ellos, presentó una Petición<sup>20</sup>. También consta expresamente por la nota de fray Alonso de la Veracruz<sup>21</sup>.

Posteriormente el rey se los pasó al Consejo de Indias. Y a principios de julio de 1566, en nombre del padre Las Casas, que estaba malo —herido de muerte—, los frailes indianos fray Hernando de Barrionuevo, O. F. M., fray Alonso Maldonado de Buendía, O. F. M., y fray Alonso de la Veracruz, O. S. A., presentaron al Consejo de Indias la misma Petición que, en mayo de 1565, el padre Las Casas había presentado al rey, oportunamente retocada<sup>22</sup>.

### *Copias caligráficas en vistas a la impresión*

Como hemos visto, en 1563 fue pedida al Consejo de Indias la licencia de impresión de la *Apología* del padre Las Casas por fray Bartolomé de Vega; quien, adjunto a la petición envió una copia de la obra del padre Las Casas.

Evidentemente, se trataba de una copia caligráfica; de manera que, en 1563, ya existía una copia caligráfica de la *Apología*. ¿Se trata de la copia que conocemos, en la que se basa la edición de Losada y la presente? No sé que haya existido otra. Quizá haya habido otra u otras posteriores, entre ellas la que conocemos, pues de lo contrario es difícil explicar cómo es que la que conocemos tiene las conocidas adiciones. La que iba adjunta a la carta de fray Vega, sin duda no las tenía, y permanecería en el Consejo de Indias bien custodiada.

De aquí que el códice que conocemos, casi seguro no es anterior sino posterior a la presentación del manuscrito de la *Apología* en 1563.

Desde 1563 en adelante, no tenemos más noticias documentales sobre el asunto.

---

diciendo: “Y ya que es evidente que esta tan importante obra será beneficiosa a toda España, dignense Vuestras Excelencias ordenar que sea dada a la imprenta con la aprobación y acuerdo del rey”; “si dais orden de que esta obra sea enviada a la imprenta...” (p. 49). La carta no tiene data, pero el año consta porque en un inciso de la misma dice: “la cuestión indiana que hasta hoy, durante los pasados setenta años...” 1492 + 70 = 1562.

<sup>18</sup> Impresa en *Obras completas* del padre LAS CASAS, tom. 11.2, pp. 14-19.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pp. 16-17. Esta carta dedicatoria no tiene data; pero en ella se dice: “en cincuenta años que deste año de catorce ha que comencé, siendo clérigo y después fraile y agora obispo...” (p. 16). 1514 + 50 = 1564. Cf. mi *Bartolomé de las Casas en el Perú*, pp. 400-402.

<sup>20</sup> BAE, CX, 536-538. *Obras completas*, tom. 11.2, pp. 216-218.

<sup>21</sup> LAS CASAS, *Obras completas*, tom. 11.2, p. 215.

<sup>22</sup> BAE, CX, 538b. *Obras completas*, tom. 11.2, p. 218.

Por otra parte se deduce que la copia de la *Apología* que conocemos, provista de notas, es anterior a 1566, pues lo delata la letra del padre Las Casas de la nota del fol. 1v, otras correcciones suyas y el dato de la nota del folio 24v, según hemos visto.

Las primeras copias del *De thesauris* y del *Tratado de las doce dudas* (se conocen varias) debieron de hacerse también por iniciativa de fray Vega, a continuación, en fecha posterior: la primera antes de mayo de 1565, que fue cuando el padre Las Casas presentó al Consejo de Indias un códice que contenía ambas obras.

La copia presentada al Consejo de Indias en mayo de 1565, fue hecha antes de esa fecha; y también otras tres copias del *Tratado de las doce dudas* que fray Vega envió a Perú, a los dominicos fray Francisco de San Miguel, provincial de la provincia de Perú, fray Alonso de la Cerda, prior del convento de Lima, y fray Domingo de Santo Tomás, obispo de Charcas, pues en carta a fray Pedro de Toro, administrador del obispado de Cuzco, desde el convento de Atocha (Madrid), a 3 de julio de 1565, le dice que les envía sendas copias y que el tratado lo ha presentado a los letrados de Alcalá (P. Maestro Deza, Maestro Juan Azor, Padre Alonso de Montoya, S. J. ) y a fray Juan de la Peña, O. P., y a fray Felipe de Meneses, O. P., quienes lo aprobaron. Y entiendo que les envió a los de Perú las copias que había enviado antes a los nombrados de España; no iba a hacer nuevas copias. Por esto entiendo que la copia de la *Apología* la efectuó en 1563; y en 1564 se metió a hacer las copias del *De thesauris* y del *Tratado de las doce dudas*, que, en mayo de 1564 ya hacía tiempo que estaban hechas.

Probablemente, hizo la copia de la *Apología* antes del verano de 1563. Digo esto porque el rey Felipe partió de Madrid el 18 de agosto para celebrar Cortes de Aragón en Monzón, adonde llegó el 12 de septiembre. El 24 de enero de 1564, partió de Monzón para Barcelona, adonde llegó el 6 de febrero. Posteriormente fue a Valencia. Y, por su parte, fray Vega, a partir de septiembre de 1563 –según parece– abandonó ya el asunto de la *Apología* y se centró propiamente en el asunto para el que había sido comisionado en Perú: denunciar al Consejo de Indias los agravios que recibían los indios en Perú y pedir remedios.

#### DATAS DE LA INCLUSIÓN DE LAS ADICIONES

Dando de lado el asunto de los manuscritos del *De thesauris* y del *Tratado de las doce dudas*, que nos ha servido de contexto, resulta que, como las adiciones al texto central de la copia manuscrita que conocemos de la *Apología* presuponen ya hecha tal copia, con lo dicho tenemos el límite *ante quo non* de las mismas: ninguna de ellas es anterior a 1563; aunque cabe concretar distinguiendo entre ellas.

#### *De las tachaduras y correcciones y complementaciones*

Las atribuibles al mismo copista o a otro que revisó la copia para corregir erratas fue tarea efectuada más o menos inmediatamente al momento en que se hizo la copia: en Madrid, primera mitad de 1563.

Las atribuibles a la relectura del mismo padre Las Casas (las tachaduras y adiciones que implican correcciones del texto central) fueron hechas después de efectuada la copia. No puedo precisar el momento exacto, pero tales correcciones fueron hechas por el padre Las Casas en el convento de Atocha, Madrid, donde vivía, entre 1563-principios de julio de 1566.

*De los subrayados de líneas y de las acotaciones al margen*

Ya dije y razoné que, en mi opinión, tales trazos fueron hechos por el mismo autor de la letra tipo V, es decir, por fray Alonso de la Veracruz. Por lo cual se puede afirmar que tales subrayados y acotaciones fueron hechos a la vez que las notas de tal tipo de letra. ¿Cuándo? Veamos la data de las notas de tal tipo de letra.

*De las notas o glosas marginales*

Las de las notas de los tipos III y IV, no puedo precisar la data. Casi seguro que son de fecha anterior a las notas de letra tipo V.

Puesto que el códice fue copiado, al parecer, en la primera mitad de 1563 y presentado al rey antes del verano, son posteriores a este momento.

Las notas de letra tipo V, de fray Alonso de la Veracruz, datan, seguramente, de 1566, como se deduce del apunte cronológico de la nota marginal del folio 24v, según hemos visto. Momento en que fray Veracruz ya era dueño del códice.



## DOS PUNTOS DE LA *APOLOGÍA* HASTA AHORA DESCONOCIDOS

ISACIO PÉREZ FERNÁNDEZ, O. P.

RÉPLICA DEL PADRE LAS CASAS AL JURISTA LUIS DE VILLALONGA,  
“EL ARCEDIANO DE MALLORCA”

Puedo afirmar con toda seguridad algo sobre lo cual hasta ahora, que yo sepa, nadie ha caído en la cuenta: que el padre Las Casas, en su *Apología*, se hace eco del *Parecer sobre la conquista de las Indias*, escrito por el doctor Luis de Villalonga, conocido entonces como “el arcediano de Mallorca”.

El padre Las Casas no menciona a tal autor ni el título de tal *Parecer*; y, sin embargo, es totalmente seguro que presenta alusivamente tal autor y enjuicia tal *Parecer*.

Intentaré dejar todo esto claro aquí lo más brevemente que me sea posible.

*Alusión a Villalonga y a su Parecer sobre la conquista de las Indias*

El padre Las Casas dedica el capítulo 41 de su *Apología* a exponer la diferente situación de los infieles y de los herejes bajo la jurisdicción temporal de la Iglesia, que llama “jurisdicción voluntaria”.

A este propósito, hace resaltar la claridad del teólogo cardenal Cayetano frente a la confusión en que se movían, en general, los juristas y algunos teólogos condicionados por aquéllos. Expone brevemente la distinción que hace Cayetano entre “herejes” e “infieles”, o, más en general, entre infieles que han hecho o hacen algún mal grave a la Iglesia o al mundo cristiano (entre los cuales se encuentran los herejes e infieles *positive*), e infieles que no han hecho ningún mal a la Iglesia ni al mundo cristiano (infieles *negative*). Entre estos últimos se encuentran los indios; a los cuales, por ello, no se les puede hacer guerra por el simple hecho de que sean infieles.

A continuación, defiende brevemente a Cayetano de los que le atribuyen “errores en los que él jamás soñó ni pensó”, y alude también brevemente a “ciertos teólogos, indignos de este título, ... [que] inventan ciertas ridículas y absurdas fantasías contra la doctrina de Cayetano, quien tanta luz presta a esta materia”.

Y, finalmente, alude asimismo a un jurista que ha tenido el atrevimiento de atacar a Cayetano. No nombra a este jurista ni menciona por su título el escrito

que redactó contra él. Pero el autor es Villalonga y el escrito es el *Parecer* mencionado<sup>1</sup>.

### *Presentación de la personalidad de Villalonga*

La biografía de Villalonga no está muy nutrida de datos; pero sí nos constan algunos muy sustanciosos para nuestro propósito. Resumo al máximo:

Nació en Palma de Mallorca a fines del siglo XV; quizás en el castillo de Bellver, del que fue alcaide su padre. Se doctoró en Bolonia en ambos derechos. Antes de ser ordenado de sacerdote, obtuvo una canonjía en la catedral de Palma en 1518; y en 1520 el arcedianato, por lo cual se le llamará “el arcediano de Mallorca”. Espíritu de corte humanista, predicador elocuente y dotado de una excelente voz. Ejerció de catedrático algún tiempo en la Universidad de Bolonia. Y quizás tuvo como discípulo a Sepúlveda, quien estuvo de colegial en el colegio de San Clemente, de la misma Bolonia, desde 1515 a 1523, y consta que, en 1517, Villalonga era catedrático de derecho en la Universidad de la ciudad. El emperador Carlos V, llegado a Palma el 26 de noviembre de 1541, en retirada del desastre de Argel, oyó predicar al arcediano el 27, primer domingo de Adviento, le encantó y se lo llevó a la corte, que estaba en Valladolid, donde Villalonga permaneció hasta su muerte, que ocurrió el 3 de abril de 1551.

Escribió varios libros, sobre los cuales se relacionó con Juan Bernal Díaz de Luco. Y publicó uno al menos.

Mientras Villalonga estuvo en la corte (1541-1551) estuvo también en ella el padre Las Casas, menos de julio de 1544 a junio de 1547, que anduvo por las Indias atendiendo a los asuntos de su diócesis de Chiapa. El padre Las Casas, por tanto, conocía muy bien a Villalonga.

De este personaje dice el padre Las Casas cosas muy fuertes o rigurosas en el mencionado capítulo 41 de la *Apología*, aunque, como dije, sin nombrarlo. Dice que es “un jurisconsulto charlatán (*iurisconsultus quidam rabula*), [que] posiblemente (tal como hoy marcha el mundo) a la caza de alguna más grande oportunidad de atacar la doctrina de Cayetano, con miras a ser grato al rey con su adulación, ha presentado el siguiente argumento...”.

Lo califica de “vana persona”, de “cerrada mollera”, “insulso jurista” (*insipidus iurisconsultus*), “estúpido”, “ignorante”, “charlatán” (*rabula*), “insensato”, “desvergonzado sicofanta...”, aunque él se considera como persona doctísima”. Esto pensaba de la persona de Villalonga el padre Las Casas, pues esto ha escrito de él.

No sé si acertaré a perfilar su figura con precisión, pero –atendiendo a lo dicho por el padre Las Casas y a otros documentos– debía de ser un personaje elegante, dotado de una voz sonora, orador rumboso, adornado por el doctorado en ambos derechos, estudiante y después catedrático de la prestigiosa Universidad de Bolonia, juez ordinario o arcediano de la catedral de Palma de Mallorca, y finalmente cortesano pri-

<sup>1</sup> Véase: Luis de VILLALONGA Y RUSSINOL, “el arcediano de Mallorca”, *Parecer sobre la conquista de las Indias (Contra el cardenal Cayetano y el padre Las Casas)*. Identificación, edición crítica, traducción, por Isacio Pérez Fernández, O.P., Analecta Sacra Tarraconensia, Barcelona, 1997.



vilegiado por decisión del emperador; y, por todo esto, acaso prendado de sí mismo, un tanto ufano y, confiado en su saber académico del *Corpus iuris*, excesivamente encerrado en él y pegado a él, y excesivamente atrevido en resolver problemas nuevos que desbordaban ese saber jurídico tradicional, cuales eran los de los indios.

¿Por qué no nombra el padre Las Casas a ese personaje? Líneas antes de aludir a él, alude, como vimos, a ciertos teólogos, y da, esta razón de no nombrarlos: “para no hacerles daño confundiéndolos públicamente”. Pues bien; esto parece servir también para el jurista Villalonga. Además, hay que contar con que, probablemente, cuando el padre Las Casas estaba escribiendo ese folio de la *Apología* contra Villalonga, éste acaso ya estaba enfermo, pues morirá el 3 de abril de 1551.

#### *Enjuiciamiento del Parecer de Villalonga*

En la Real Academia de la Historia existe, entre los “papeles” del padre Las Casas, un manuscrito al que le faltan los tres primeros folios y el último, y otro entremedias. Por ello, no consta el título del mismo ni el nombre de su autor<sup>2</sup>.

Desde hace años, investigadores del más alto nivel han intentado identificar tal escrito y averiguar quién fue su autor. Preferentemente se han inclinado a pensar que se trata del texto del hasta ahora perdido *De debellandis indis*, y, por tanto, que su autor es Vasco de Quiroga<sup>3</sup>. Como he dejado claro en mi estudio al que he remitido en la primera nota, se trata de un texto al que responde con exactitud el título *Parecer sobre la conquista de Indias*, escrito expresamente contra el cardenal Cayetano y sus seguidores; el máximo entre éstos, en punto a la conquista, el padre Las Casas, quien, en 1550-1551, vivía en Valladolid al lado de la corte y actuaba intensamente en ella.

<sup>2</sup> Jaime González Rodríguez, al referirse a la mención que Sepúlveda hace por vez primera de Villalonga, en su carta al cardenal Granvela, de Valladolid, a 8 de julio de 1550, intentando razonar tal mención dice: “El canonista Luis de Villalonga y Russiñol, residente en la corte de Valladolid, parece haber recibido del fiscal del Consejo de la Inquisición un ejemplar del *Confesonario* [del padre Las Casas] y redactado un opúsculo a favor de las conquistas” (*Los amigos franciscanos de Sepúlveda*, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI)*, La Rábida, 21-26 septiembre 1987, publicadas en *Archivo Ibero-americano*, XLVIII –1988-, p. 884).

Efectivamente, tal opúsculo es nuestro *Parecer* de la RAH, aunque González no ha llegado a identificarlo.

El padre Las Casas, en el texto que acabo de citar, dice: “A la caza de alguna más grande oportunidad de atacar la doctrina de Cayetano...”; con lo cual parece insinuar que el *Parecer* lo escribió Villalonga antes de la Junta de Valladolid para significarse en favor de Sepúlveda, aunque no consiguió ser llamado a la Junta de Valladolid que se celebró a continuación, desde el 15 de agosto de 1550.

<sup>3</sup> El último estudio crítico del que tengo noticia es el de René Acuña. Estudio excelente, muy trabajado y de un análisis muy elaborado. Incluye la reproducción crítica del manuscrito de la RAH (la primera que existe): su copia fotográfica, su transcripción diplomática, su transcripción modernizada, su traducción española. En el Estudio Preliminar insiste repetidas veces en que la atribución que hace del manuscrito a Vasco de Quiroga no pasa de ser una “hipótesis”. Hasta aquí (aparte algunas afirmaciones o interpretaciones puntuales), todo va bien. Pero donde veo un atrevimiento excesivo respecto al contenido del volumen, y por ello inadmisibile, es en la portada, que es la siguiente: “Vasco de Quiroga, *De debellandis indis*, un tratado desconocido”, edición de René Acuña, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988. Esta portada va mucho más allá de los razonamientos que el editor efectúa en su Estudio Preliminar, el cual no la justifica en absoluto.

Que tal escrito no es de Vasco de Quiroga, aparte otras razones queda ya más que suficientemente claro porque la fisonomía espiritual que atribuye el padre Las Casas a su autor no es atribuible, en absoluto, al jurisconsulto venerable obispo don Vasco de Quiroga.

Que tal escrito es de Villalonga –aparte también otras razones– queda claro porque en el mismo manuscrito se llama a su autor “el arcediano”, aunque este dato (que consta algo así como en jeroglífico) no haya sido identificado por los autores.

Que el padre Las Casas transcribe, después de haber presentado a su autor Villalonga, sin nombrarlo, algunos párrafos de tal *Parecer*, y los enjuicia, consta por el coitejo entre lo que dice el padre Las Casas en el capítulo 41 de la *Apología* y lo que se dice en tal *Parecer*. He aquí los párrafos paralelos:

- 1) Dice el padre Las Casas: Según el jurisconsulto charlatán, “los indios del Nuevo Mundo descenden de Agar, esclava de Abraham; de donde se sigue que los indios deben ser despojados de sus posesiones y reinos”; y asegura que Agar fue una “esclava maldita”.

Pues bien; en el texto del *Parecer* de la RAH se dice: “La Iglesia se entiende ser Sara, cuyos hijos se dice ser los católicos de la Iglesia; y de Agar, sierva maldita, se dice que proceden todos los infieles. Y mandó el Señor que tales hijos de la sierva Agar fuesen desterrados y excluidos de la herencia y posesión, y que no tuviesen parte con los hijos de la libre Sara. Ahora bien; como los dichos indios sean y fuesen infieles e idólatras, eran considerados en cierto modo como siervos de los hijos ilegítimos de Agar, porque el parto sigue al vientre” (fol. 14v).

- 2) Sigue el padre Las Casas: “Además este insulso jurisconsulto cita contra Cayetano a Bártolo (en su comentario al *Digesto*) e introduce una nueva distinción, a saber, que hay algunos infieles que reconocen el dominio de la Iglesia, mientras otros no lo reconocen”.

Pues bien; dice el *Parecer* de la RAH: “Hay dos clases de infieles, según dicen los doctores... Hay algunos infieles que reconocen el dominio de la Iglesia y conviven con nosotros... Hay algunos infieles que no conviven con nosotros y que no reconocen al Papa ni al emperador; y éstos tales son incapaces de principados y señoríos reales. Y esto también se prueba por lo que dice Bártolo, en la ley *Hostes*, col. 2, ff ‘De captivis’...” (fol. 9-9v).

- 3) A continuación dice el padre Las Casas: “Sigue nuestro hombre actuando más como charlatán que como jurisconsulto; y totalmente expone su extremada insensatez ante el mundo al afirmar algo intolerable para oídos cristianos, a saber, que, sin previa admonición, los españoles pueden desenvainar sus espadas contra los indios y arrebatarles sus propiedades, puesto que –según dice él– es suficiente frente a los indios la premonición de los apóstoles: ‘Por toda la tierra se difundió su voz’, etc.”

Pues bien; leemos en el *Parecer*: “No se exige requerimiento [*admonitio*] alguno cuando no ha lugar a prever excusa razonable alguna, como ocurre en nuestro caso” (fol. 16). No encuentro el lugar paralelo de la premonición de los apóstoles; acaso lo diría en el folio que falta, en el cual continuaba el tema.

- 4) Dice también el padre Las Casas: “Este desvergonzado sicofanta acumula leyes y párrafos. Cita también innumerables nombres de doctores; pero fuera de propósito, y menos indocta que estúpidamente. Pido para él que pueda tener una mente más sana, aunque él se considera como persona doctísima”.

Pues bien; que el texto del *Parecer* de la RAH esté plagado de citas de leyes con sus párrafos y que acumule un sinnúmero de nombres de doctores, puede comprobarlo cualquier lector por sí mismo con sólo repasar el texto. Que todo ello sea fuera de propósito, escrito indocta y neciamente, es cosa de la que puede certificarse fácilmente el lector entendido en el asunto.

#### CLAVE DE LA INTERPRETACIÓN QUE EL PADRE LAS CASAS PROPONE DE LA BULA “INTER CAETERA”

Se trata del segundo punto desconocido que he apuntado.

Como es ya sabido, descubiertas las nuevas tierras de occidente por Cristóbal Colón, informados los Reyes Católicos oficialmente por el mismo descubridor, y guiándose por la pauta jurídica tradicional en el mundo cristiano, pidieron inmediatamente al papa Alejandro VI una bula que garantizase ante las demás naciones cristianas la posesión de las nuevas tierras. El Papa accedió y despachó la llamada bula de “donación”, que comienza con las palabras *Inter caetera*.

El Papa la despachó el 3 de mayo de 1503. No satisfizo a los reyes por algunos detalles; y el 28 de junio siguiente fue despachado el texto reformado, pero antedatado al 4 de mayo. Este texto reformado fue el conocido y utilizado; el del 3 de mayo quedó archivado y desconocido, por haber sido suplantado por el del día siguiente.

Sobre la bula *Inter caetera* han escrito mucho historiadores actuales de primera línea, intentando esclarecer su contenido y su valor en todos sus aspectos. No es el caso detenerme en esto<sup>4</sup>.

Como es también sabido, años después, el célebre fray Francisco de Vitoria llegó al extremo de negar valor a tal bula en lo tocante a la “donación” del Nuevo Mundo a España, y, por tanto, al proyecto de dominio o incorporación civil de tal mundo a España. Pero el padre Las Casas no se centró en esto sino que, presionado por las ale-

<sup>4</sup> Una orientación bibliográfica y temática general (aparte los juicios del autor) la puede ver el lector en la exposición sobre el tema, de Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, “Sentido de la conquista y evangelización de América según las bulas de Alejandro VI (1493)”, en *Anthologia Annua*, ns. 24-25, Instituto Español de Historia Eclesiástica. Roma, 1977-1978, pp. 381-452.

gaciones de los que la tomaban como base de tal incorporación, se dedicó a “interpretarla”, a analizar los términos del texto de la misma que alegaban quienes la tomaban como base del procedimiento que se estaba utilizando en Indias para efectuar tal incorporación.

El hecho de haberse detenido a interpretarla en la *Apología* (capítulos 59-63) es comúnmente conocido por los autores desde que se conoce el texto de la misma. En lo que no han reparado, y doy por desconocido, es en la clave de tal “interpretación” hasta sus últimos detalles, que es en lo que aquí me centro. Punto éste de importancia capital y que no puede por menos de provocar admiración en quien es consciente del mismo.

Me veo obligado a declarar, como prólogo, que siento una fobia visceral a utilizar la palabra “interpretación”, porque, de hacerlo, siento la sensación de meterme en un paraje de nieblas porque tengo una larga experiencia de que, cuando uno se pone a “interpretar” un hecho es cuando no sabe a qué se debe ni antes de interpretarlo ni después; y, sin embargo, se atreve a poner en marcha —después del antes y antes del después, o sea, entremedias— la tarea de “interpretarlo”, como si se tratase de un quehacer deportivo alegre, y lanza su “interpretación” como quien lanza el balón desprecupado de dónde está la portería, aunque convencido de que, lo lance dondequiera, sería gol si la portería estuviese allí. Quiero decir que, con mucha frecuencia, noto que las llamadas “interpretaciones” son, no resultado del estudio serio y sudoroso del tema sobre el que se trata sino simples desahogos mentales u “ocurrencias” que a uno se le ocurren a propósito del mismo; y éstas tienen campo libre por todo lo que no sea contradictorio. ¿Cae una teja a la acera? Un “interpretador”, sin más que su mente o pensamiento, dirá que porque la tiró una ventolera; otro, que porque la removió un chaval que andaba por el tejado; otro, que, estando ya ella en desequilibrio, se posó un gorrión sobre ella y la desequilibró del todo; si no viene otro que dice (creyendo que dice algo) que porque le llegó la hora de caer. Todas estas “interpretaciones” son simples “ocurrencias” con ocasión de la caída, pero no la efectiva explicación del hecho de la misma. Son “posibilidades” en torno a la caída, pero no explicación de tal hecho. Pero posibilidades *mentales*, no *reales*. “Interpretaciones” que, como versan sobre un objeto real, suelen considerarse precipitadamente como “opiniones” acerca del mismo, y, a veces, como “hipótesis”, siendo así que son todo lo contrario: no supuestos previos sino puntos de arribo de la “función mental pensante”. Entiendo que no son ni siquiera “opiniones” sino frivolidades.

He considerado necesario este relativamente largo prólogo para decir ahora que, no obstante ser muy frecuente ese uso etéreo y frívolo de la palabra “interpretación”, hay lugar para un uso serio, responsable y macizo de tal palabra y éste es el que quiero utilizar aquí.

Podemos decir que todas las cosas —de tejas abajo al menos— llevan consigo un halo encomendable a la tarea “interpretativa”: su “por qué” y su “para qué” o ambos. Tratándose de los actos humanos, es zona netamente interpretativa la traducción de un escrito, la intención, propósito o finalidad que tuvo un agente al efectuar cualquier acto, porque, tratándose de actos humanos, la “intención” es algo inseparable del hecho físico, o sea, *es un hecho* adjunto tan real como el hecho físico mismo.

He considerado también necesaria esta introducción después del prólogo porque es absolutamente necesaria para entender a fondo y esclarecerla de una vez, la que he llamado “interpretación” de la bula que el padre Las Casas propone, centrada, de una parte en *la letra* o texto de la bula; y, a la vez, de otra, en *la intención* papal. Y ahora llegó el momento de arrancar.

*Definición de la interpretación lascasiana de la bula*

El padre Las Casas comienza, como todos los demás, por reconocer el hecho de la bula. Y, dentro del texto, reconoce el hecho de la “donación” que hace el Papa a España (y no a otra nación de la cristiandad) de las tierras descubiertas hacia el occidente. ¿Reconoce el derecho o valor jurídico de tal donación?

No lo cuestiona, como hizo Vitoria. ¿Es debido esto a que estaba condicionado por el contratiempo que sufrió Vitoria de parte del emperador? Alguien podrá pensar que sí fue debido a este condicionamiento, basado en que, en general, no es imposible. Pero esto no basta. Habría que probar que de hecho el caso Vitoria influyó decisivamente en la actitud del padre Las Casas. Yo entiendo que, aunque el padre Las Casas lo tuviese presente (como con toda seguridad lo tuvo), no fue lo que decidió en su postura, sino que por su parte, se limitó a seguir su propia línea ya manifestada antes de intervenir Vitoria. Evito alargarme razonando esto, que el lector puede encontrar expuesto en diversos estudios.

Y aquí es donde comienza la seria y admirable tarea interpretativa del padre Las Casas, cuya clave no recuerdo haber visto identificada por ningún autor y me propongo poner de relieve puntualizando al máximo aunque con la mayor brevedad.

El hecho mismo de la bula ha sido estudiado e “interpretado” seria o científicamente por los autores recientes desde las diversas perspectivas a que se presta a ser interpretado. Pueden reducirse a tres<sup>5</sup>:

- 1.<sup>a</sup> La de sus antecedentes históricos, es decir, desde la mentalidad ambiental, especialmente jurídica. Desde este punto de vista, la “donación” hecha en la bula alejandrina significa un título básico del más alto nivel para garantizar jurídicamente la expansión del dominio político español y para la expansión de la fe cristiana a través de la acción española. Ésta era la mentalidad reinante en la sociedad cristiana de entonces y la línea de la teoría jurídica desde el Ostitense en el siglo XIII.
- 2.<sup>a</sup> La de sus antecedentes diplomáticos, o sea, vista desde los documentos pontificios anteriores y desde la práctica de la expedición de documentos por la

<sup>5</sup> Resumen al máximo parte de mi estudio: “Las conquistas de Indias fueron, en sí mismas, injustas y antisignos de la evangelización (Una lección básica del Maestro de la evangelización de América: fray Bartolomé de Las Casas)”, en *Studium*, XXXIII (1992) pp. 3-76. Cf. pp. 47-70. En este estudio añadido una cuarta: la de los antecedentes informativos de la bula, incluidos en la petición que hicieron los Reyes Católicos, incorporados en sustancia al principio, en la parte narrativa de la misma bula. Aunque es muy importante advertir que la petición procedió de España y no de Portugal, lo cual tiene sus consecuencias, en estas páginas, para abreviar, considérese incluida esta perspectiva en los antecedentes históricos.

Santa Sede. Con anterioridad, el Papa había despachado documentos similares para las acciones de la cristiandad en el Mediterráneo contra turcos y moros (bulas de “cruzada”) y para las de los portugueses y españoles en la costa atlántica africana y en Canarias. Incluso los autores mencionan una bula, la *Romanus pontifex*, de Nicolás V, del 4 de enero de 1455, para Portugal, cuyo texto viene a ser en gran medida paralelo, y como el modelo (*sevatis servandis*) del de la *Inter caetera*. Desde esta perspectiva, el texto de ésta vendría a ser una copia del de la *Romanus pontifex*, y la “donación” hecha a España vendría a ser una reiteración de la “donación” hecha a Portugal.

- 3.<sup>a</sup> La de los principios filosóficos y teológicos. Ésta es la perspectiva desde la que el padre Las Casas “interpreta” la bula.

Como es sabido, desde esta perspectiva enjuiciaron lo que se estaba haciendo con los indios en el Nuevo Mundo los dominicos de La Española con el sermón de Montesino de 1511. Ciertamente, ellos no interpusieron la bula *Inter caetera*, ni probablemente pensaron en ella. Precisamente fue el rey Fernando quien se la recordó e interpuso para reprenderles su intervención de protesta y para justificar su dominio sobre aquellas tierras, cosa que aquellos dominicos no cuestionaban. No cuestionaban el título de dominio sino el título del comportamiento efectivo que tenían ante sus ojos. De manera que la alegación de la bula por el rey debió de ser una sorpresa para aquella comunidad de dominicos.

Pues bien; esta línea de los dominicos, de recurso a los principios filosóficos (o sea, de ética y derechos humanos básicos) y teológicos (es decir, evangélicos) es la que siguió el padre Las Casas desde que se convirtió a la causa de los indios, pero él teniendo ya de reojo la *Inter caetera* aducida por el rey; tanto es así que, en 1519, él mismo la mandó imprimir y posteriormente la mencionó repetidas veces.

Pero es aquí, en la *Apología*, donde, motivado por la alegación de la bula hecha por Sepúlveda, se hace cargo de ella a fondo y la “interpreta” desde la perspectiva de los principios evangélicos (que incluyen también los filosóficos). Con esto tenemos ya definido el marco o sentido general de su interpretación. Pero, en orden a percibir los rasgos de su figura interpretativa, es necesario proseguir analizando su tarea interpretativa.

#### *Sagacidad y finura de la altamente comprometedora tarea interpretativa lascasiana de la bula*

No sé si lo admitirá sosegadamente el lector, dicho así de golpe, pero doy por seguro (la conclusión a que me llevará el análisis minucioso de la interpretación lascasiana me obligará a ello) que el padre Las Casas admitía que el texto de la bula fue redactado con la mentalidad ambiental vigente, originaria del Ostiense, contra la cual él venía luchando desde que emprendió la defensa de la causa de los indios.

Por otra parte, entiendo que, de haberse o haberle planteado la perspectiva diplomática mencionada, no habría tenido ningún inconveniente en admitir la dependencia de la *Inter caetera* respecto a la *Romanus pontifex* de Nicolás V. Se trata de dos hechos, de dos textos; y, si aquél coincide con éste, que es anterior, no es nada extraño,

sino lo más natural, entender que los secretarios o minutantes de la curia romana, dentro de su rutina, se inspiraran en lo posible en las fórmulas diplomáticas del texto anterior al redactar el posterior, siendo así que se trataba de dos casos similares en general. No se habría abstenido, sin embargo, de hacer notar el *mutatis mutandis*: las diferencias entre ambas en algunos matices capitales que afectaban de lleno a su propia actitud en el asunto de las Indias; por ejemplo, que, en la “donación” de la región africana que el Papa hace a Portugal, se utilizan las palabras “guerra” y “conquista” (*conquesta*), mientras que en la “donación” de las Indias a España no aparecen (sólo *recuperatio*, equivalente a re-conquista), al principio, en la parte narrativa, refiriéndose a Granada.

Pero el padre Las Casas, de hecho, como dije, para su propia interpretación no toma en consideración estas perspectivas ambiental y diplomática; la clave de su “interpretación” se encuentra en la relación de la bula con los principios evangélicos; y, en esta línea, lo que hace es proponer que hay que leer y entender el texto de la bula desde tales principios, como es preceptivo tratándose de un documento pontificio; lo cual, al leer su texto, obliga a esforzarse en hacerlo comprensible desde tales principios y armonizarlo en cuanto sea posible con ellos.

Pero ¿es posible esto? Y, dado que sea posible, ¿cómo se logra? Aquí comienza la tarea interpretativa lascasiana concreta o analítica, y, con ello, se comienzan a percibir los problemas que en tan comprometedor tarea le saltan y las decisiones por las que opta para armonizar el texto de la bula con los principios hermenéuticos desde los que lo ve y lo enjuicia.

El punto en torno al cual gira todo (para él y para los demás) se concentra en una palabra que utiliza el texto de la bula, referida al Nuevo Mundo: *subiicere*. Además de donar o conceder a España aquellas tierras habitadas por indígenas, el Papa concede a los Reyes Católicos *subiicere* (someter, sujetar) tales tierras y sus habitantes a su señorío. ¿Cómo?

En 1550, todavía había algunos teólogos y juristas –entre ellos Sepúlveda– que pensaban que la guerra de conquista era un modo o procedimiento autorizado por la bula para lograr el sometimiento efectivo de aquellas gentes a la corona de Castilla si fracasaban los procedimientos pacíficos, lo cual iba contra lo que el padre Las Casas mantenía: la injusticia radical de las conquistas del Nuevo Mundo, tesis que razonaba recurriendo precisamente a los principios filosóficos del derecho natural y de gentes y a los principios teológico-evangélicos.

¿Qué hacer ante el *subiicere* del documento papal? De no negar abiertamente valor jurídico al documento en punto a la “donación” por incompetencia del donante (negación del *dominus orbis*), como Vitoria, podía haber tomado el padre Las Casas una actitud a rajatabla y decidir sin contemplaciones: diga lo que diga la bula, la sujeción o sometimiento político forzado o violento de las gentes del Nuevo Mundo no es procedimiento justo para hacer efectiva la “donación” concedida por el Papa en la bula.

Esta actitud drástica implicaba dos peligros máximos por sendos flancos: acusar al rey de no atenerse a los principios del derecho natural y de gentes, y acusar al Papa de no ser fiel al Evangelio en su bula.

Pero el padre Las Casas no tomó tal actitud; aunque, por otra parte, tampoco claudicó un ápice en su postura que consideraba fundamentada sólidamente aparte la bula. Ésta no se presentaba como fundamento de su oposición a las conquistas, sino como un documento que sus adversarios le presentaban como objeción y que tenía que resolver. Y para ello... se dedicó a “interpretar” el *subiicere*. Y paradójicamente (aquí comienza a asomar una maravilla) propone una interpretación del mismo precisamente *en defensa* del Papa que expidió la bula y del rey que era el titulado para ejecutarla. Afirma como conclusión de su análisis interpretativo de la bula que, para conseguir el sometimiento de los indios al señorío español (*reducere* o *inducere*) “jamás el pontífice ordenó o permitió que los sometiesen con guerra”<sup>6</sup>, y que quienes, apoyándose en la bula, dicen que los indios han de ser sometidos por la guerra de conquista antes de que se les anuncie y predique el Evangelio (así, Sepúlveda), “yerran *en cuanto al sentido* del decreto o bula del sumo pontífice Alejandro VI, cuyas palabras corrompen y violentan en apoyo de su opinión”<sup>7</sup>.

Y lo razona, en general *a priori*: “¿Cómo él iba a permitir algo que está en pugna con el precepto e instrucción de Cristo?... Debemos creer que él desea lo que es justo y está de acuerdo con los preceptos y ejemplo de Cristo”<sup>8</sup>.

Y, en concreto, respecto al *subiicere*, dice que ha de entenderse “civil y cristianamente”, esto es, de acuerdo con el derecho civil y el derecho canónico y la *regula iuris*, desde cuyos puntos de vista —asegura— no cabe otra opción que entenderlo como equivalente de *disponere* (disponer, preparar)<sup>9</sup>.

Evidentemente, esto es ya una “interpretación” del *subiicere*, es decir, una *elección* dentro del área semántica de tal verbo. Porque éste literalmente significa tan sólo “someter”, “sujetar”; y esta significación general admite diversos matices o modos, dentro de estos dos generales: por voluntad libre (incondicional o pactada) del que es sometido, o por la fuerza o violencia (guerra de conquista, opresión) del que somete. Pues bien; mientras los adversarios del padre Las Casas “interpretaban” que el *subiicere* no excluía (e incluso indicaba) el procedimiento violento de conquista para tal efecto, el padre Las Casas, partiendo de su añejo convencimiento de que el procedimiento de conquista, tratándose de las Indias, era injusto y antievangélico, entiende o “interpreta” que el *subiicere* como elemento de la bula sólo puede entenderse como actuación civil o pacífica de parte de los españoles; con lo cual él está proponiendo una lectura de tal palabra en apoyo de su propia opinión.

El lector puede pensar con fundamento que, hasta ahora, ni los adversarios del padre Las Casas ni éste corrompen ni violentan la significación léxica del *subiicere*, sino que aquéllos eligen un modo significativo y éste otro distinto dentro del marco significativo de tal verbo como artículo del diccionario.

Diríamos que, hasta ahora, el padre Las Casas y sus adversarios van *a pari*; cada uno “interpreta” el *subiicere* en apoyo de su propia opinión. Y hasta podríamos decir

<sup>6</sup> *Apología*, cap. 59.

<sup>7</sup> *Ibidem*, cap. 1.

<sup>8</sup> *Ibidem*, cap. 59.

<sup>9</sup> *Ibidem*, cap. 62. Cf. cap. 60.



que llevan ventaja sus adversarios, pues no niegan que el *subiicere* incluya la modalidad de un posible sometimiento pacífico; lo que hacen es afirmar que incluye también la modalidad de un posible sometimiento violento o bélico como último recurso; mientras que el padre Las Casas no admite que (como elemento de la bula) incluya este segundo modo. Por esto tiende a aflorar a los labios la frase: la actitud de sus adversarios es una actitud abierta, tolerante, acogedora, mientras que la del padre Las Casas es una actitud cerrada, intransigente, sectaria. Pero, aparte el fraseo, sigamos adelante.

Tenemos, en resumen, dos actitudes interpretativas ante el *subiicere*; resultantes de dos elecciones interpretativas dentro del significado general del mismo. El juicio crítico sobre el valor de ambas depende de en qué se apoya cada una, aparte de esa palabra de la bula.

Pues bien; resulta que la del padre Las Casas —como sabemos— se apoya en la perspectiva evangélica, aparte la bula; la de ellos en la perspectiva histórica y diplomática de la misma bula. Como puede verse, la de ellos es marginal, se funda en condicionantes del documento; la de él es central, se funda en los principios de la misma bula, sin los cuales la bula no tiene razón de ser; y, siendo, carecería de sentido de no ser encarnación de tales principios. En esto lleva ventaja el padre Las Casas. Su sentido interpretativo general es incuestionable; en principio, por tanto, su interpretación es irrefutable.

Pero el padre Las Casas da un último paso hermenéutico. Razona la elección que ha hecho del significado del verbo *subiicere* diciendo que, según la “máxima jurídica”, “el sentido de las palabras debe deducirse de las causas que dieron origen a tales palabras, dado que la realidad no está sometida a la palabra sino la palabra a la realidad”; y añade que, “cuando la realidad no puede quedar a salvo de otra manera, debe buscarse para las palabras un significado extraño [*extraneum*]”<sup>10</sup>, o sea, acomodado, apropiado, por más que impropio, “aunque las palabras no lo toleren [*etiam si verba non patiantur*]”<sup>11</sup>.

Lo que nos acaba de decir el padre Las Casas parece muy grave, y suscita tales reservas que parecen impedir aceptarlo si no se aclaran las expresiones. Veamos, pues. Tratándose de un escrito, puede registrar uno en él dos realidades: la de *la letra* o texto del mismo (incluida en ella, para no distinguir más, el significado que cada palabra tiene de por sí como artículo del diccionario), y *el espíritu* de la letra, es decir, no el simple significado léxico (que acabo de incluir en la letra misma) de la palabra, sino la de *la intención* del autor cuando utiliza esa palabra al redactar tal texto, o sea, el mensaje que intenta comunicar. Puede ocurrir que la selección que el autor hace de las palabras o expresiones para comunicar su propio mensaje (que es su intención), sea desafortunada debido a la impericia del autor. Podemos estar seguros de que esto no se da en nuestro caso por tratarse de un documento de tal categoría y consiguiente responsabilidad. Por lo demás, ambas realidades (grafía y significado propio de ella, e intención del autor que la usa), integran en conjunto la “realidad”

<sup>10</sup> *Ibíd.*, cap. 60.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, cap. 62.

del documento. Pero, como consta obviamente con su simple lectura, la que el padre Las Casas llama en el pasaje citado "realidad" (contraponiéndola a "palabra") es la intención del autor del documento, que es, efectivamente, lo decisivo en el mismo, por ser éste mero instrumento de comunicación de su intención a otro, al destinatario y a los lectores consiguientes.

Pues bien; ¿la "realidad" que es la intención del autor (que consta en principio por otro camino, fuera del documento) autoriza al destinatario o al lector a manipular las palabras o el significado de las mismas para salvar la intención del autor? ¿Es que, partiendo de la responsabilidad y competencia del autor en expresarse en una lengua, las palabras (que forman parte del léxico) de ésta no tienen (y, por tanto, no imponen) sus derechos, tanto gráficos como semánticos, a los que se da por descontado ha de someterse el autor que utiliza tal lengua?

Yo concedo que la actitud del padre Las Casas contra las guerras de conquista de las Indias estaba más que fundada en los derechos básicos de sus gentes y en el Evangelio; y concedo que la intención del Papa, al despachar la bula, no fue decidir contra el Evangelio. Pero una cosa es esto y otra que, al leer un documento (sobre todo si es del alto nivel de una bula), se pueda dar a las palabras un sentido o significado determinado "aunque las palabras no lo toleren". Y a este extremo llega el padre Las Casas en la justificación teórica introductoria que hace de su "interpretación" del *subiicere* de la bula. ¿Qué valor tiene esta justificación introductoria?

Yo no sé si satisfará al lector pero siento que a mí, así, sin más ni más, no me convence; pienso que no convence a nadie que reflexione a fondo; y me parece ver que al mismo padre Las Casas tampoco. Creo que ninguna máxima jurídica faculta para dotar a las palabras de un documento (sobre todo si son básicas en el mismo, como en nuestro caso) de un significado tan "extraño" que se considere aceptable o legítimo "aunque las palabras no lo toleren". En casos como éstos, lo único que procedería para salvar la intención del autor sería la anulación del documento por inepto o contraindicante, o una declaración expresa del mismo sobre lo que intenta significar con las palabras en cuestión por encima o aparte del diccionario; o sea, que, en tales casos, no caben "interpretaciones" de los lectores.

Está bien la norma exegética jurídica que ha mencionado, pero creo que ella misma prohíbe que se la lleve a tal extremo que legitime leer "Diego" donde dice "digo", ni menos leer "no digo" donde dice "digo". Es ir demasiado lejos.

Entonces ¿cómo "interpretamos" esta justificación introductoria que el padre Las Casas nos ha propuesto? ¿Es que estuvo tan ciego en su vieja (y, por lo pronto, bien fundada) postura contra las conquistas de las Indias que, al hacerse cargo de frente del texto de la bula intentó tercamente alegrarlo en su favor a costa de lo que fuese, sin darse cuenta del extremo totalmente inaceptable a que llegaba y brindaba a sus lectores?

Me parece ver al padre Las Casas sudando copiosamente ante la palabra *subiicere*, en busca, no de una confirmación de su propia actitud por parte de la bula que le lleve a corromper o violentar, en apoyo de su opinión, las palabras de la misma, como él acusa a sus adversarios, sino en busca de una salida honrosa al pontífice, pues veía que el *subiicere* era un hueso muy duro de roer. Se dio cuenta de que sus adversarios te-

nían razón en lo tocante a la significación del *subiicere* aquí utilizado; mejor dicho, vio que –ateniéndose a su significado literal– tenían tanta razón como él, pues el *subiicere*, sin más (como artículo del diccionario) podía ser entendido como someter a mano armada, o sea, sujetar con la violencia de la guerra de conquista, sobre todo si se matizaba –como matizaban ellos– que el recurso a la violencia bélica se consideraba como recurso último, es decir, si no se podía conseguir el sometimiento por medios pacíficos.

Él, distinguiendo entre *la letra* de la bula y *la intención* del papa, viene a decir: el papa *no pudo dar licencias* de conquista; y, por tanto, *no pensó darlas*; y, por tanto, *no las dio* aunque la letra de la bula diga o invite a pensar que sí, pues ello iría contra los principios evangélicos.

Sus adversarios, en este punto, interpretando la bula desde los antecedentes históricos y diplomáticos, venían a decir: el papa *dio licencias* de conquista; y, por tanto, *pensó darlas*; y, por tanto, *pudo darlas* ateniéndose a los principios evangélicos.

Creo acertar si digo, repitiendo, que el padre Las Casas viene a reconocer que, si nos atenemos a las palabras, tal como suenan en su literalidad léxica, el *subiicere* de la bula deja –desgraciadamente– puerta abierta a las conquistas si se considera la bula como producto del momento histórico y diplomático en que se redactó; y, por tanto, así vista, aunque la bula no utilice la palabra “conquista”, favorece la “interpretación” de los partidarios de la misma. Lo que pasa es que la exégesis del texto exige no detenerse ahí sino entender la letra de la bula desde el espíritu evangélico (pues se trata de un documento papal); y este espíritu impide entenderla desde su mera literalidad porque ello supondría una claudicación del Papa, ya que se opondría expresamente al Evangelio, lo cual, en principio, es imposible.

¿De hecho, Alejandro VI, sin intentar actuar contra el Evangelio, redactó la bula dejándose llevar inercialmente de los condicionamientos históricos y de los antecedentes diplomáticos, sin contar con las peculiaridades que la novedad del Nuevo Mundo y las exigencias evangélicas imponían en el trato con él, y por ello claudicó o falló? Digo yo que esto no es imposible. Y doy como seguro que el padre Las Casas se dio cuenta del fallo del documento papal por esa confusión u homologación, pues la distinción entre la situación en que se encontraban los turcos y los moros y la de los indios es un punto al que el padre Las Casas recurre reiteradamente en sus escritos como de valor capital. Pero fue un fallo que consistió, no en decidir intencionada y expresamente contra el Evangelio, sino –como he dicho– en dejarse llevar inercialmente de la situación o mentalidad del momento en que la Iglesia vivía, en el cual todos admitían la licitud de las guerras contra *los infieles* que tenían en las fronteras de la cristiandad: turcos y moros, y entendían como la cosa más natural que hacer la guerra a *los infieles* indios era un paso más en la misma línea.

Y pienso por añadidura, que, cuando el padre Las Casas dice: “aunque las palabras no lo toleren”, está pensando, no en los dos modos significativos que tolera el *subiicere* como artículo del diccionario (sujetar violentamente o no violentamente) sino en el significado que de hecho tiene (así pensaban, al menos, los beneficiados por la bula) en la bula: sujetar a los indios por guerra de conquista. Este significado, en efecto, no lo puede tolerar la bula; y, por tanto, utilizar la bula intentando respaldar

en ella la violencia es corromper y violentar la palabra *subiicere* de la bula; y en tanto en cuanto la bula deja la puerta abierta para ello, hay un gravísimo fallo en la bula y en el Papa que la expidió si intentó dejar la puerta abierta a tal significado. Por ello, al lector se le impone buscar para esa palabra un significado extraño a ése aunque la palabra, tal como está usada, no lo tolere por ser contradictorio con él.

Todo esto, muy probablemente, lo tenía presente el padre Las Casas, pero cauto, agudo y prudente, no se plantea la cuestión de si, de hecho, el Papa falló o no. La presenta ya resuelta –o mejor, quizá, evitada– al decir que el Papa no pudo redactar la bula sino aplicando en ella los principios evangélicos. Evita oponerse frontalmente a la bula y al Papa mediante la denuncia de tales fallos. Se limita a decir al lector cómo se ha de leer el documento papal partiendo de que se trata de un documento que, en principio, es encarnación del espíritu evangélico. ¿Que de hecho no lo es? El padre Las Casas viene a responder: eso pregúnteselo a Sepúlveda y que él responda; aunque no podrá probar que la intención papal, al redactar la bula, fue ir contra el Evangelio; todo lo más, la letra de la bula<sup>12</sup>. Por lo pronto, si al *subiicere* se le lee como “someter por la fuerza o violencia de la guerra de conquista”, como proponían sus adversarios, en este caso, son ellos mismos quienes desvinculan irremediablemente del Evangelio la bula y el Papa. Es cosa de ellos.

#### *Ejemplaridad teológica de la interpretación lascasiana de la bula*

Me parece ver en esta interpretación que el padre Las Casas ha propuesto de la bula *Inter caetera* una actitud modélica, ejemplar, de teólogo consumado, agudo hasta el límite de lo sutil, en beneficio de un tercero: el Papa, a quien –con la alegación de la bula– le venían a presentar como adversario de su propio modo de pensar (el del padre Las Casas) y a quien el padre Las Casas es consciente de que está obligado a respetar y reconocer como autoridad máxima de la Iglesia; pero, a la vez, sin ceder lo más mínimo en su modo de pensar propio ya que tenía claro, sin el más mínimo resquicio de duda, que estaba fundado en el Evangelio aunque –en el peor de los casos– no lo estuviese en la bula.

Como por el Evangelio consta claro (y le constaba a él ya desde mucho tiempo antes por mil razones tomadas del mismo Evangelio, de los Santos Padres y de muchos teólogos de primer orden) que la violencia bélica de conquista del Nuevo Mundo no se compaginaba con la evangelización del mismo ni con los derechos básicos de los indígenas, al encontrarse en la bula con la letra *subiicere*, hace un esfuerzo heroico en buscar una salida significativa a esa palabra que no signifique sentido violento y propone lo que hemos visto, razonando que el papa *no puede ir contra el Evangelio*, y, por tanto, *no va contra él*... aun en el supuesto de que *la letra de la bula fuese contra él*. En

<sup>12</sup> Tal significado no lo toleraría la bula porque las bulas son documentos pontificios de primer orden, redactados con expresiones selectas de corte diplomático, muy medidas y buidas. Y así, a partir de la utilización que la bula hace de la palabra *subiicere*, nadie puede probar que el autor haya seleccionado ninguna de las dos modalidades del sujetar o someter: la violenta o la no violenta; y quizás utilizó tal palabra –permítaseme decir– “picarescamente”, precisamente para no entrar en el “cómo” y, previendo el problema que encerraba, endilgárselo a los destinatarios.

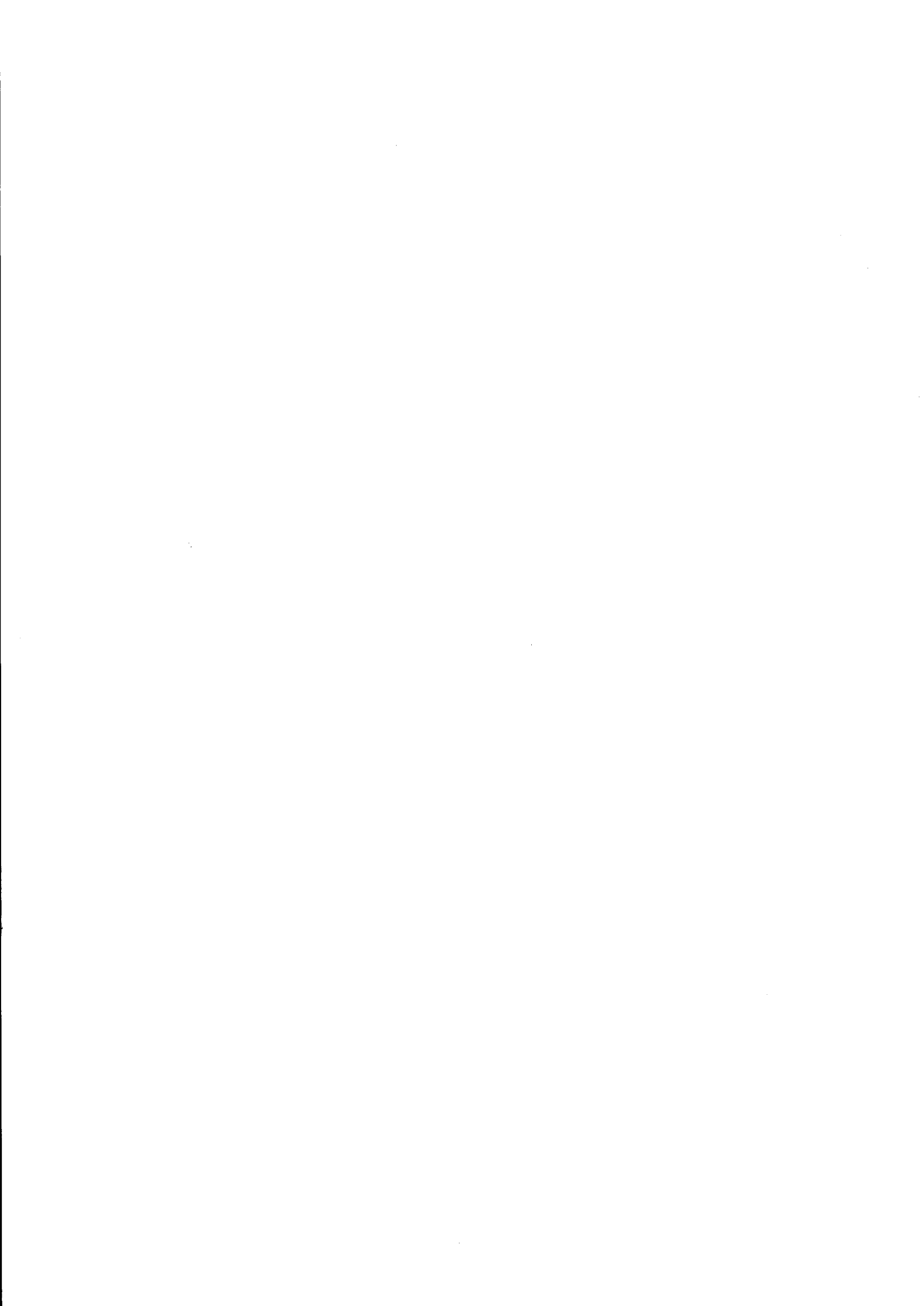
este supuesto, viene a decir, no se puede admitir *la letra* de la bula, porque la letra no puede traicionar al espíritu de la letra, o mejor, *al espíritu* del autor de la letra, que ha de ser evangélico.

Veo en esta intervención interpretativa un caso espléndido en que emerge magnífico el *sensus theologiae* que todo teólogo ha de tener presente en todo momento, aunque no siempre ocurra así (incluso hoy día). No sé si podré decir que la pérdida de tal *sensus* es el mayor peligro que amenaza a todo teólogo.

El texto evangélico es la base del mensaje evangélico, base infalible; base de donde arrancó y arranca en todo momento la Iglesia. Y la Iglesia es en sí misma santa, pero en sus miembros que somos nosotros, pecadora, falible, sin excluir a la curia romana entera ni al Papa (a no ser éste en sus puntos de infalibilidad de cátedra ya conocidos). La Iglesia puede fallar en muchas cosas en su caminar por los siglos porque, intentando ejecutar el mandato de Cristo de evangelizar los siglos, se le puede pegar el polvo de los mismos no evangelizable. El papa actual Juan Pablo II no se harta de reconocer casos puntuales y pedir perdón él mismo en nombre de la Iglesia entera al mundo entero. Cada vez que ha ocurrido, me ha emocionado hasta el punto de humedecerseme los ojos por la maravilla que estaba oyendo o leyendo.

El teólogo ejerce dentro de la Iglesia un servicio espléndido: el de facilitar a la misma Iglesia una mayor comprensión del mensaje evangélico con su trabajo teológico, e incluso el de ejercer ante la misma Iglesia la función profética de denunciar desvíos o fallos que puedan darse no sólo fuera sino dentro de ella, denuncia que puede llegar a provocar quizá fuertes tensiones eclesiales. Pero siempre no contra la Iglesia sino a favor de ella; pues, de lo contrario, el teólogo se queda sin el *sensus theologiae*; su teología se convierte en arma que él, con su irresponsabilidad, pone en manos de los enemigos de la Iglesia, que la utilizarán no como servicio a la Iglesia sino como ataque a la misma.

De este espíritu irresponsable antieclesial no se encontrará en el padre Las Casas absolutamente nada, ni en su comportamiento ni en sus escritos. Y el caso es que no actuaba ni escribía blandito sino fuerte y severo. Su postura ante el problema teológico-político (regio y papal) que creó la bula *Inter caetera*, como acabamos de ver, es —repito para terminar— ejemplar, modélico; una lección histórica para los teólogos, especialmente para los más avanzados de ahora, como lo fue en su tiempo. Una lección para aprenderla.



BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

APOLOGÍA O DECLARACIÓN  
Y DEFENSA UNIVERSAL DE LOS DERECHOS  
DEL HOMBRE Y DE LOS PUEBLOS

\* Presentamos al lector una edición paleográfica del texto latino. Conforme a los presupuestos explicados en la introducción (pp. LIII-LIV) se pretende reflejar el manuscrito original incluso en las convenciones gráficas (empleo de i, j, ij, v en inicial / u interior de palabra). No aparecen unificadas las grafías según el criterio habitual en una edición filológica contemporánea; no se han restituido diptongos, ni geminadas ni grupos consonánticos.

Frater Bartholomeus de Vega, Ordinis Predicatorum, Supremo  
Indiarum Senatui regio, Felicitatem Eternam

Quantum sit de Hyspaniarum regnis bene meritus, Incliti regij senatus Judices, operis huius autor, vix dici potest, quippe qui primus in indorum rebus tum difficillimis, tum apprime Hyspaniae gentium, ne dicam Indiarum omnium, saluti necessarijs veritatem comperit.

Nam quanti referat in indorum negotio veritatem scire, causas cognoscere ac ius omne penetrare, ex inauditis predis et furtis, ex noui illius orbis deuastatione, ex tot millium animarum perditione, propter huius rei ignorantiam patratis, liquido constare potest.

Priores Romani et aliorum regnorum quondam cultores, quorum respublicae aequis statutis utebantur, aliquod insigne facinus adorientes rerumque in publica comoda inuentores eo modo faciebant ut illorum imagines sculperent, quas in templis seu alijs locis posita suma deuotione colebant, ne eorum cum morte extingueretur memoria quorum vita rei publicae fauorem utilitatis adduxerat.

Ea propter non dubium est si presentis libri illa priora tempora sortita fuissent autorem, quin eius statuam mortales colerent et eum veritatis inuentorem in negotio indico patremque omnium nouum illum orbem incolentium, ab uniuersis suscipiendum, obseruandum, diligendumque esse edicto publico statuissent.

Porro maximi quidem habendi sunt theologiae sacrae doctores omnesque iureconsulti, qui componendis libris curam impendentes sua doctrina illustrauerunt orbem; inter quos illi profecto multo pluris aestimandi sunt qui, a nullo mortalium lumen accipientes, ipsi primo toti orbi lucem veritatemque irradiarunt; quocirca maxime de Hispana gente benemeritus est Reuerendissimus Episcopus Chiapensis, qui non solum primus in indorum iustitia cognoscenda viam ostendit eiusque opera et labore in hoc summo et difficillimo negotio hyspaniae uniuersae illuxit veritas, verum etiam per plures annos in huius rei disputatione et examine cum doctoribus quibusdam bellum concussit, qui oppositum omnino veritati omni cura conati sunt defendere atque in hanc usque diem ab insana sua opinione nolunt desistere; qui nisi toto conatu per memoratum Episcopum repulsi essent simul atque conuicti, totam pene Hyspaniam falsissimo illo suo dogmate infecissent. Qui cum in indorum iustitia et causis errent toto coelo atque caecutiant, mortiferam sectam atque errores circa Indiarum materiam,

---

---



Fray Bartolomé de la Vega, de la Orden de Predicadores,  
desea al Consejo Supremo de Indias felicidad eterna

Apenas puede decirse, jueces del ilustre Consejo Real, hasta qué punto es benemérito de los reinos de las Españas el autor de esta obra, pues ha sido el primero en desvelar la verdad de la situación de los indios, asunto muy complicado pero necesario para la salvación, ante todo, de los españoles, y no digamos de los indios todos. Pues puede quedar clara constancia de lo interesante que es saber la verdad sobre la cuestión de los indios, conocer sus causas y profundizar en el conocimiento de todo derecho, en vista de los saqueos y robos inauditos que se cometen, de la devastación de aquel Nuevo Mundo y de la pérdida de tantos miles de almas por ignorancia de este asunto.

Los antiguos romanos y los habitantes de otros reinos de antaño, cuyos estados tenían leyes justas, levantaban estatuas a quienes realizaban una gran hazaña y a quienes lograban alguna mejora beneficiosa para el estado, y, colocándolas en templos o en otros lugares, las veneraban con gran devoción, para que no se extinguiera con la muerte la memoria de aquellos cuya vida había resultado provechosamente útil al estado.

Por eso no hay duda de que si este libro hubiera aparecido en aquellos tiempos antiguos, las gentes venerarían la estatua de su autor, y se habría decretado por edicto público que todos le reconocieran, le respetaran y le amaran como descubridor de la verdad sobre el asunto de las Indias y padre de los habitantes de aquel Nuevo Mundo.

Verdaderamente hay que tener la mayor estima por los doctores en sagrada teología y por los juristas todos, que esforzados en escribir libros iluminaron el mundo con su enseñanza; pero por cierto que entre ellos hay que estimar mucho más a quienes sin haber recibido luz de nadie, irradiaron a todo el mundo por vez primera luz y verdad. Por ese motivo es sumamente benemérito de los españoles el reverendísimo obispo de Chiapa, que no sólo fue el primero en mostrar la vía para el conocimiento de la justicia debida a los indios y con su obra y su trabajo en esta empresa de España entera, tan elevada y difícil, brilló la verdad, sino que también sometió esta cuestión durante muchos años a discusión y examen y mantuvo controversias con ciertos doctores que intentaron defender a toda costa lo contrario totalmente a la verdad y aún hasta el día de hoy no quieren abandonar sus malas ideas; éstos, de no ser por todo el esfuerzo con que han sido rebatidos a la par que vencidos gracias al mencionado obispo, habrían llenado casi toda España con aquella falsísima doctrina suya. Ellos, que están totalmente errados y ciegos en cuanto a la justicia y causas de los indios, no tienen reparo en enseñar sus perniciosas ideas y errores sobre el asunto de las Indias, con los que aún han

quibus usque adhuc capti sunt multi, non verentur docere, asserentes nihilo securius sese pro veritate dimicare nostrorum Hispanorum justam causam sustinere, (cum causam Dei potius tenerentur defendere atque indorum gentium, qui Christi sanguine redempti sunt, quorum tot animarum millia ob hoc tam impium tamque injustum disseminatum dogma sempiterno igne cremari non dubitemus).

Haec igitur ignorantia tam multis noxia, haec inquam tam profunda Hispaniae gentium caligo, procul exsulat a presenti opere, in quo multis naturae ipsius rationibus ac plurimis apertissimisque tum sacrarum litterarum, tum sanctorum doctorum testimonijs, ad haec et conciliorum et pontificum decretis, veritatis et iustitiae in materia indica patens fit demonstratio. In quo etiam opere plurima noua, sed cunctis quidem pernecessaria, docentur quae memoratos alias non vulgaris eloquentiae doctores fuisse cognoscimus; hic Euangelium Jesu Christi modus predicandi docetur; hic item ostenditur quo pacto infideles ad fidem conuertendi sunt; hic patefiunt Indiarum tyranides, incredibiles manifestantur rapinae, damnantur impiae cedae, resarciendis injurijs aperitur via, patent uniuersa dubia. Et, quod dictu longe mirabilius est, res indica, quae hactenus tam obscura tamque rudis et indigesta septuaginta labentibus annis permansit, ordinem jam pre se fert, jam clarior est ipsa luce, jam neminem fugit, jam ab uniuersis scitur.

Siquidem hic liber est quo pelluntur tenebrae ab Hispania, fugatur caligo, expergiscuntur homines, decepti redeunt ad meliorem mentem, confunduntur qui sapientes erant in oculis suis, tota demum illuminatur Hispania quae usque adhuc, in tanto Indiarum negotio (quod absque dubio omnium aliorum quae sub coelo sunt maximum est) ignara perstitit; nulla quippe res est (nisi ego fallor) quae negotium hoc indicum magnitudine superare queat, utpote cum in eo nihil minus intersit quam salus atque perditio et corporum et animarum omnium illius denuo reperti orbis cultorum. Merito ergo est summi habendum hoc opus, siquidem toti uniuerso est pernecessarium, in quo autor tantum laboris impendit, tot curis insenuit et vigilijs, tot volumina peruoluit, ut re ipsa quisque facile valet comperire. Cuius zelo et laboribus perfecte retribuet qui veritatem et sapientiam quae Deus est in lucem edentibus mercedem pollicetur, inquiens: *Qui elucidant me vitam eternam habebunt.*

Et quoniam tantum opus toti Hispaniae profuturum esse aperte constat, illud vestra Celsitudo iubere dignetur excudi regioque fauore et animo, cui proprium munus est, ceu Indiarum omnium moderatori et protectori, circa materiam hanc difficillimam simul atque necessariam veritatem explorare, ne propter huius veritatis ignorantiam et ille nouus orbis funditus extirpetur et quod residuum est animarum eternus ignis consumat. Quod si typis hoc opus vestro imperio mandatum sit, ut cunctis veritas rei huius innotescat, multa (ut reor) in statum pristinum redigentur. Atque dici non potest quantum incrementi Hispaniarum regnis adaugebitur, quibus, ut ipse teneor maxime, et temporalem in dies profectum precor simul atque felicitatem eternam.

[1r.]

---

---

seducido a muchos, y, afirmando que con toda certeza son ellos los que luchan por la verdad, dicen sostener la justa causa de nuestros españoles, cuando deberían más bien verse obligados a defender la causa de Dios y de los indios, que han sido redimidos por la sangre de Cristo: tantos miles de almas que se quemarán en el fuego eterno por efecto de la divulgación de esta doctrina tan impía e injusta.

Así pues, esta ignorancia tan perjudicial para muchos, esta oscuridad, digo, tan profunda de los españoles, queda apartada lejos por la obra presente, en la cual, con muchos argumentos sacados de la naturaleza misma, muchísimos y clarísimos ejemplos tomados de las Sagradas Escrituras y de santos doctores, además de decretos de concilios y Papas, se hace patente la demostración de la verdad y de la justicia en la cuestión de las Indias. En esta obra se enseñan también muchas cosas nuevas, para todos ciertamente muy necesarias, en las que sabemos que no repararon los mencionados doctores, que, por otra parte, eran de elocuencia poco común: aquí se enseña la manera de predicar el Evangelio de Jesucristo; aquí también se muestra la manera de convertir a los infieles a la fe; aquí se desvelan las tiranías impuestas en las Indias, se ponen al descubierto expolios increíbles, se condenan matanzas impías, se abre una vía de reparación de las injusticias y se aclaran todos los asuntos dudosos. Y, lo que es aún más admirable que lo dicho: el asunto de las Indias, que hasta hoy permaneció tan oscuro, tan difícil y tan impenetrable en los últimos setenta años, ya aparece ordenado, ya es más claro que la luz misma, ya no se le oculta a nadie, ya todo el mundo lo conoce.

Realmente este libro es el que disipa las tinieblas en España, aleja la oscuridad, despierta a los hombres, con él los engañados cambian a una mejor manera de pensar, quedan confundidos los que se veían a sí mismos sabios, se ilumina en fin España entera, que hasta el presente, en una empresa tan importante como la de las Indias (que sin duda es la más ingente de todas las que existen bajo el cielo) había permanecido en la ignorancia. Pues no hay nada (si no me equivoco) que pueda superar la magnitud de esta empresa de las Indias, ya que en ella está en juego nada menos que la salvación o la perdición de los cuerpos y almas de todos los habitantes de aquel mundo recién descubierto. Por tanto, con razón hay que reconocer la gran importancia de esta obra, pues es muy necesaria para todo el mundo. Su autor dedicó a ella tanto trabajo, envejeció con tantas preocupaciones y desvelos y manejó tantos libros como fácilmente puede advertir cualquiera a la vista del contenido; y por su celo y esfuerzo le recompensará perfectamente Quien promete su favor a los que dan a luz la verdad y la sabiduría que es Dios, diciendo: "quienes me dan a conocer tendrán vida eterna".

Y puesto que es evidente que una obra tan importante beneficiará a toda España, Vuestras Excelencias se dignarán hacer que se imprima con el favor y la voluntad del rey, ya que a ustedes corresponde el deber de ser moderadores y protectores de todos los indios en una materia tan sumamente difícil como necesaria, que es la de averiguar la verdad, no sea que por la ignorancia de esta verdad quede totalmente extirpado aquel Nuevo Mundo y el fuego eterno consuma lo que quede de almas. Pues si esta obra se imprime por mandato vuestro para hacer notar a todos la verdad sobre este asunto, muchas cosas (según creo) volverán a su estado original. Y no puede decirse cuánto se engrandecerán los reinos de España, para los que ruego (pues me siento muy obligado) una prosperidad temporal mejor cada día y la felicidad eterna.

Argumentum Apologiae Reuerendissimi  
domini Fratris Bartholomei a Casaus  
Episcopi quondam Chiapensis aduersus  
Genesium Sepuluedam theologum Cordubensem

Anno a partu virginis millesimo quingentesimo quadragessimo secundo, Carolus Caesar, hispaniarum rex, sempiterna hominum memoria dignus, edoctus<sup>1</sup> Hispanos cedibus, violentia, tyranide longe lateque grassari per Indias<sup>2</sup>, seruitute premere maximisque incommodis afficere indos oceani maris accolae qui Romani pontificis decreto ad imperium supremum Castilliae et Legionis pertinent, solemne quoddam concilium Pintiae siue Valisoleti indixit, aduocatis quibusdam<sup>3</sup> ex omni senatu lectissimo ac doctissimo quoque, his iniunxit ut cognoscerent an atrocia illa, quae ad se delata fuissent, vera essent utque opportune remedium excogitarent, quo tantis malis obuiam iretur, ita ut indi pristinae suae libertati restituerentur simulque nouus ille orbis, salutaribus legibus ac prudentibus institutis compositus, in posterum gubernaretur.

De hac re per plures dies magnis est disputationibus agitata ac denique leges quaedam sancitae sunt, [1v.] quibus Hispaniorum bellicae expeditiones aduersus indos, quas *conquistas* vulgo appellauerant, prohibitae sunt. Simulque cautum est ut indi omnes seruitute pressi ab eis quibus facta diuisione, id est, *repartimiento* siue *commenda* (inuentione quidem sathanica numquam antehac audita), adjudicati perperam fuerant restituerentur in libertatem atque in regum hispaniarum uniuersalem ditionem indi uniuersi reducerentur, regibus et dominis naturalibus in sua potestate et iurisdictione remanentibus<sup>4</sup>. Haec res vehementer pupugit animos Hispanorum quibus indi preda opima erant et quorum facultates violentijs, rapinis et indorum direptione crescebant, indignabundique et irato animo frementes deplorabant a Caesare<sup>5</sup> sese facultatibus proprijs spoliari<sup>6</sup> ac si non predones sacrilega preda, sed legiti-

---

<sup>1</sup> adoctus > edoctus A vel B vel F

<sup>2</sup> *per Indias* + B

<sup>3</sup> *aduocato* > aduocatis quibusdam B

<sup>4</sup> *essentque Hispaniarum regum vasalli eo jure quo Hispaniae gentes principi suo subditae censentur* > atque... remanentibus C; censebantur > censentur A

<sup>5</sup> Caesarem > a Caesare B

<sup>6</sup> *spoliare* > spoliari A vel B vel F

---

Argumento de la Apología del Reverendísimo  
señor fray Bartolomé de Las Casas,  
que fue obispo de Chiapa,  
contra Ginés Sepúlveda, teólogo cordobés

En el año de mil quinientos cuarenta y dos desde el parto de la Virgen, el emperador don Carlos, rey de las Españas, digno de memoria eterna entre los hombres, conociendo que había españoles que iban a lo largo y ancho de las Indias sembrando la muerte, ejerciendo violencia e imponiendo tiranía, que reducían a servidumbre y ocasionaban los males más terribles a los indios habitantes de las costas del mar océano —que por decreto del Romano Pontífice pertenecen al imperio supremo de Castilla y León— convocó en Pintia o Valladolid una reunión solemne de abogados escogidos de los consejos más destacados y sabios, y les mandó averiguar si aquellas atrocidades que le habían contado eran verdad, y a buscarles un remedio oportuno que saliera al paso de tantas calamidades, a fin de que se restituyera a los indios su condición originaria de libertad, al tiempo que se gobernara en adelante aquel Nuevo Mundo ordenado con leyes saludables e instituciones prudentes.

Hubo grandes discusiones durante muchos días sobre este asunto y finalmente se sancionaron algunas leyes, por las cuales se prohibieron las expediciones bélicas de los españoles contra los indios, vulgarmente llamadas “conquistas”, a la par que se mandó restablecer en su libertad a todos los indios sometidos a servidumbre por quienes hicieron las divisiones, esto es, el “repartimiento” o la “encomienda” (invención ciertamente satánica de la que nunca se había oído hablar antes): que se devolviera la libertad a los injustamente adjudicados (tachado: “pues eran vasallos de los reyes de las Españas con el mismo derecho con que los españoles se consideran súbditos de su soberano”) y que todos los indios volvieran a estar bajo la autoridad universal de los Reyes de las Españas, manteniéndose sus reyes y señores naturales en su poder y jurisdicción. Esta decisión molestó profundamente a los españoles, para los que los indios eran un botín importante, y cuyas riquezas aumentaban mediante la violencia, robos y saqueo de los indios, e indignados y airados se quejaban de que habían sido despojados por el rey de las riquezas propias, como si no se privase a bandidos de su sacrí-

mos rerum dominos justa<sup>7</sup> rerum possessione deturbaret, ut nonnulli, nullum non lapidem mouentes quo suis rebus consulerent, impudenter a Caesare deffecerint, aduersus Caesarem rebellarint, alij ad viros doctrinae opinione claros confugerint, ut solidis juris argumentis caesareas constitutiones oppugnarent, ut tandem Caesar, legum iniquitate permotus, vel aboleret vel saltem suspenderet earum obseruationem, ut in aliquibus earum factum est, non quod non essent aequissimae justissimaeque sed quod, cognita rebellione a proditoribus illis, maius aliquod malum [2r.] ac atrocior seditio timeretur.

Reperuerunt hi suae opinionis defensorem, doctum quemdam qui hic certe parum eruditum sese prestat. Is fuit Genesisius<sup>8</sup> quidam Sepulueda, regius hystoriographus, qui opusculum, eloquentiae floribus adornatum, cui titulum fecit *De justis belli causis* composuit, in quo totis viribus has nouas leges oppugnat, minime quidem earum expressam mentionem faciens, sed Hyspanorum in indos preterita ac futura bella et expeditiones defendens comprobansque seruitutem, id est, diuisionem siue *commendam* qua indi ab Hyspanis oppressi vel moriuntur vel morte duriolem vitam agunt, diuisi in partes ac si armenta vel pecora essent, nimirum, diuisi inter Hyspanos et unicuique usque ad certum numerum assignati ut ipsis seruiant. Has enim, primo, *conquistas* siue inuasionem, secundo, diuisiones et assignationes quae regionatim ex certo indorum numero per totum illum orbem fiunt semper Hyspani ab eo die quo nobis primum nouus ille orbis apertus est fieri curarunt.

Adfert Sepulueda fucata quaedam argumenta, quibus auarissimae tyrannorum cupiditati fauet, detorquens sacrorum voluminum auctoritates, sanctissimorum patrum prudentium ac philosophorum decreta. Referens indorum crimina [2v.] ac vitia naturalia, edoctus scilicet ab Hyspanis illis infensissimis indorum hostibus falsisque illis delationibus innixus, falso quidem traducit maiorem humani generis partem quam diuini numinis prouidentia in ea Indiarum spatia vastissima dispersit.

Episcopus Chiapensis cum cognouisset opusculum illud a Genesisio conscriptum fuisse et in eius manus venisset compendium eius operis Hyspanice descriptum (latinum enim codicem<sup>9</sup> tum temporis habere non potuit), intelligens quae esset opinio Genesisij, Apologiam sequentem elucubrauit in eos indorum, qui pacifice absque alterius nationis degebant injuria, inuasores oppressoresque qui indos oppressos detinent et ad mortem adigunt, cupiens illos ab omni injuria tueri defendereque. Apologiam autem dicauit Serenissimo Principi Nostro Philippo tum temporis huius regni gubernationi<sup>10</sup>, ab inuictissimo Caesare Carolo patre cum imperio prefecto. Continebat Apologia responsionem ad quatuor causas quibus Sepulueda tuebatur eas Hyspano-

---

<sup>7</sup> iuxta > justa A vel B vel F

<sup>8</sup> *Gines de Sepulueda* D

<sup>9</sup> *latini enim codicis tum temporis copiam habere non potuit > latinum enim codicem tum temporis habere non potuit B*

<sup>10</sup> gubernatione > [gubernationi]

---

lego botín, sino a dueños legítimos de su justa posesión, de modo que algunos, que no habían dejado de mover piedra alguna para favorecer sus intereses, faltaron a su fidelidad al rey y se rebelaron descaradamente contra él. Otros acudieron a hombres famosos por su saber para que rebatieran con sólidos argumentos legales las decisiones del rey, hasta que finalmente, el rey movido por la injusticia de las leyes, las aboliera o al menos dejara en suspenso su observancia —como se ha hecho con algunas de ellas, no porque no fueran leyes muy justas y equitativas, sino porque, en vista de la rebelión de aquellos traidores, se temía un mal mayor y una sedición más violenta—.

Éstos encontraron un defensor de su tesis, un entendido que aquí demuestra ciertamente que es poco erudito. Éste fue cierto Ginés de Sepúlveda, cronista real, que escribió un opúsculo adornado con las flores de la elocuencia, al que tituló “Sobre las causas justas de la guerra”, en el que rebate con todas sus fuerzas estas nuevas leyes, aunque en absoluto hace mención expresa de ellas, sino que defiende las expediciones anteriores y futuras guerras de los españoles contra los indios, aprobando su sometimiento a servidumbre, es decir, la división o “encomienda”, en virtud de la cual los indios oprimidos por los españoles, mueren o sobreviven en una vida más dura que la muerte, repartidos como si fueran reses o ganado, distribuidos, en efecto entre los españoles, asignando a cada uno hasta un cierto número para que les sirvan. Pues los españoles procuraron hacer estas “conquistas” o invasiones al principio, y después, los repartos y asignaciones por zonas de cierto número de indios que siempre se hacen en todas partes de esa tierra desde el día en que por vez primera se abrió para nosotros aquel Nuevo Mundo.

Sepúlveda alega ciertos argumentos falaces con los que favorece la avarísima de los tiranos, retorciendo las sentencias de los libros sagrados y las enseñanzas de los sabios y santos padres y de los filósofos. Enumerando los crímenes y vicios naturales de los indios, que conoce por aquellos españoles enemigos acérrimos de los mismos, y apoyándose en estos falsos testimonios, difama a aquella gran parte del género humano que la providencia de la mente divina dispersó por aquellas inmensas extensiones de las Indias. El obispo de Chiapa, cuando supo que ese opúsculo había sido escrito por Ginés, y llegando a sus manos un compendio del mismo en castellano —pues entonces no pudo conseguir el código latino— al comprender cuál era la tesis de Ginés, preparó la siguiente Defensa con el deseo de proteger y defender a los indios —que vivían pacíficamente y sin dañar a otra nación— contra aquellos invasores y opresores que los mantienen oprimidos y los llevan a la muerte. Dedicó su Defensa a nuestro serenísimo rey Felipe, entonces gobernador de este reino por designación de su padre, el invicto emperador Carlos.

La Defensa contenía la respuesta a cuatro argumentos con los que Sepúlveda favorecía esas expediciones y repartos de los españoles, con cuya justificación oprimían

rum expeditiones et assignationes quarum titulo indos seruitute premebant. Cum autem Episcopus Sepuluedam Compluti confutasset totaque illa celebris academia Sepuluedae [3r.] opinionem damnasset ceu parum sanam, vetans hac ipsa expressa causa ne opus excuderetur, haec Episcopi ac Sepuluedae disceptatio ad aures Caesaris in Germania tum agentis peruenit, qui, anno salutis humanae quinquagesimo primo supra millesimum et quingentesimum [quinquagesimo], jussit ut conuenirent in unum insignes theologi ac iureconsulti, simul cum senatoribus indiani Pretorij, et ut tam Episcopum quam Sepuluedam audirent statuerentque quod e republica maxime foret.

Data est primo Sepuluedae copia fandi per unum diem; Episcopum vero per quinque dies dicentem audierunt, qui totam hanc Apologiam seriatim recitauit ac denique, multis hinc inde habitis disceptationibus, iudicarunt expeditiones quas vulgo *conquistas*<sup>11</sup> dicimus, iniquas esse, illicitas et injustas atque ideo in posterum omnino prohibendas. De assignationibus vero, quas vulgo appellamus *repartimientos*<sup>12</sup>, nihil decreuerunt, durabat enim rebellio quorundam tyranorum in Peruranis regnis tumultuabanturque aliae prouinciae<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> *Conquistas reprobans* D

<sup>12</sup> *De assignationibus seu repartimientos nihil* D

<sup>13</sup> *Inpie loquitur et omnia ordinamenta fuerunt reuocata, ut testantur Zarate et alij hystoriographi* D

---



en la servidumbre a los indios. Mas, una vez que el obispo refutó a Sepúlveda en Alcalá de Henares y toda aquella célebre academia condenó la tesis de Sepúlveda como poco sana, prohibiendo por esta expresa causa que se imprimiera el opúsculo, la disputa entre el obispo y Sepúlveda llegó a oídos del rey —que estaba entonces en Alemania— el cual en el año de la salvación mil quinientos cincuenta y uno mandó que se reunieran insignes teólogos y jurisconsultos con miembros del Consejo de Indias, para que escucharan tanto al obispo como a Sepúlveda y decidieran lo que por parte del estado fuera más conveniente.

Se le dio primero a Sepúlveda la facultad de hablar durante un día. En cambio, escucharon al obispo durante quince días, que leyó toda su Defensa, y finalmente, después de muchas discusiones por una parte y por otra, decidieron que las expediciones que vulgarmente llamamos “conquistas” son inicuas, ilícitas e injustas y por eso deben quedar totalmente prohibidas en adelante; en cuanto a las asignaciones que llamamos vulgarmente “repartimientos” no decidieron nada, pues duraba la rebelión de ciertos tiranos en los reinos de Perú y otras provincias se habían sublevado.

## Sumarium Sepuluedae

Opus quod Sepulueda, theologus, regius hystoriographus, aduersus indos composuit, haec in suma continebat argumenta, quibus expeditiones bellicas aduersus indos justas esse tuetur, dummodo bellum legitime et rite inferatur, sicuti Reges Hispaniae hactenus inferri preceperunt.

Primo profert quod illae gentes barbarae sunt, litterarum et politiae rudes, prorsus expertes, brutae et omnino indociles, nisi ad artes mechanicas, [3v.] vitijs obrutae, crudeles ac eo ingenio ut aliorum arbitrio natura doceat illas esse gubernandas, sicuti varijs temporibus multi homines fide digni, interposito sacramento, asseruerunt qui illos [cognouerunt] et cum eis familiariter conuixerunt et, sicuti etiam apparet ex Libro 3<sup>o</sup>, c. 6<sup>o</sup>, *Generalis Indiarum Hystoriae* excussae et approbatae per Supremum senatum indianum. Gentes autem huiusmodi tenentur, jure naturali, ad propriam utilitatem, obedire imperio prudentioris et eorum qui virtute et melioribus institutis prestant, quales sunt Hyspani, presertim nobiles, docti, Ecclesiastici, et religiosi, ac denique omnes recte educati et instituti, quorum personae<sup>14</sup> sunt respiciendae<sup>15</sup> cum de moribus et ingenio alicuius gentis censura ferenda est. In his enim precipue relucet ingenium, probitas, instituta et mores optimi cuiusque gentis, et his tam Hispaniae quam apud indos committitur gubernatio spiritualium et temporalium; non autem militibus, qui plerumque improbi sunt et militarem licentiam editis pluribus injurijs exercent. Hinc infertur quod his virtute et ingenio prestantibus jure naturae obedire tenentur, haud aliter quam materia cedit formae, corpus animae, sensus rationi, bruta animantia hominibus, faeminae viris, pueri perfectam etatem agentibus, ac denique imperfecta perfectioribus, pessima melioribus, viliora preciosioribus ac maioris virtutis, ut tam his quam illis bene sit. Hic est enim ordo naturae quem asseruari iubet lex aeterna et diuina, autore Diuo Augustino, Libro secundo *De Libero Arbitrio*<sup>16</sup>. [4r.] Itaque si indi moniti recusant huic legitimo imperio parere, cogi pos-

---

<sup>14</sup> *personae qui* > [*personae*]

<sup>15</sup> *respiciendi* > [*respiciendae*]

<sup>16</sup> *Augustinus De Libero Arbitrio* D

---

## Sumario de la argumentación de Sepúlveda

La obra que Sepúlveda, teólogo y cronista real, escribió contra los indios contenía, en resumen, estos argumentos, con los que defendía que las expediciones contra los indios son justas, en tanto que se les haga la guerra legítimamente y como se debe, según ordenaron los reyes de España que se hiciera hasta ahora.

En primer lugar dice que aquellas gentes son bárbaras, rudos e inexpertos en letras y sin educación, brutos y totalmente incapaces de aprender otra cosa que las artes mecánicas, llenos de vicios, crueles y de tal índole que su naturaleza aconseja que sean gobernados por otros, según afirmaron bajo juramento muchos hombres fidedignos en diferentes ocasiones, que los conocieron, convivieron con ellos familiarmente, y según se ve por el libro 3º, c. 6º de la *Historia general de las Indias*, impresa y aprobada por el Consejo Supremo de Indias. Ahora bien, estas gentes, están obligadas por derecho natural para su bien a obedecer a quienes son más prudentes y a los que destacan por su virtud y mejor instrucción, cuales son los españoles, sobre todo los nobles, los doctos, los eclesiásticos y los religiosos, y finalmente, todos los que están bien educados e instruidos, a quienes hay que tomar como referencia cuando se hace crítica de las costumbres e índole de algún pueblo; pues en ellos brillan de manera destacada el ingenio, la honradez, la instrucción y las mejores costumbres de cualquier pueblo. Y a ellos está encomendado el gobierno de lo espiritual y lo temporal tanto en España como entre los indios; mas, no así a los soldados, que en su mayoría son viciosos, y, amparados por la licencia militar, cometen muchos atropellos. De aquí se deduce que están obligados por derecho natural a obedecer a los que destacan en virtud e ingenio, de igual manera que la materia se pliega a la forma, el cuerpo al alma, los sentidos a la razón, los animales brutos a los hombres, las mujeres a los varones, los niños a los adultos y finalmente lo imperfecto a lo que es más perfecto, lo malo a lo que es mejor, lo despreciable a lo que es más precioso y de mayor valor, en beneficio tanto de unos como de los otros, pues éste es el orden natural que la ley divina y eterna manda observar, según San Agustín en el libro *De libero arbitrio*. Por tanto, si

sunt ad propriam utilitatem, admoto bellico terrore; bellum autem hoc tam jure ciuili quam lege naturali justum erit, autore Aristotele *Politicorum*<sup>17</sup>, c. 1°, 3°, et 5°, quem tam philosophi quam etiam magni theologi sequuntur tamquam magistrum, tum iustitiae tum etiam caeterarum virtutum moralium sagacissimumque, tam naturae quam etiam naturalium legum interpretem. Aristotelis sententiam probat et sapiens in sacris *Prouerbis*, c. 11°, docens stultum debere obedire sapienti; idem etiam sanctus Thomas<sup>18</sup> docet in tractatu *De regimine Principum*. Thomas autem inter scholasticos theologos primum locum tenet semperque in explanatione legum naturalium Aristotelis placita sequitur. Denique omnes philosophi, qui politica precepta tradiderunt, hac unica ratione innixi, docent, tam in urbibus quam in regnis ac republica, prudentia virtuteque prestantes gubernationi cum imperio proficiendos, ad hoc ut gubernatio lege naturae justa sit. Et ita videmus in toto orbe quod optimi Reges et rectae institutae reipublicae deligunt prudentiores ac meliores ad reipublicae administrationem. Haec autem uniuersalis consuetudo censetur lex naturae. Leges autem naturae omnes diuinae sunt, ab aeterna lege profluentes, sicut Diuus Augustinus censet esse voluntatem Dei volentis naturalem ordinem seruari prohibentisque inuerti. Unde idem Augustinus inquit in pluribus [4v.] locis quod si quis nolit facere ea quae sibi expediunt et tenetur ad propriam utilitatem facere, potest juste cogi ut illud faciat etiam inuitus et repugnans. His consonat quod idem Augustinus docet, in varijs locis libri *De Ciuitate Dei*, quos citat Diuus Thomas, eandem sententiam probans, Libro *De regimine Principis*, scilicet, quod Romani iuste subegerunt caeteras orbis nationes. Voluit enim Deus maiorem orbis portionem in eorum ditionem concedere, ut sub gente prudenti et iustitiam colenti rectius gubernaretur.

Quod si his barbaris, scilicet, indis, non deest capacitas, tanto magis tenentur obedire et auscultare imperio eorum qui illos docere possint, ritu hominum viuere eaque facere quae tam presenti quam futurae vitae utilia sunt.

Secundo, Sepulueda probat indos debere Hyspanicum jugum suscipere, inuitos etiam, ut a peccatis et criminibus quibus contaminati sunt, legi diuinae atque naturali aduersantibus, emendentur et poenam accipiant, precipue idolatriae et impiae consuetudinis immolandi homines. Etenim propter haec duo peccata probatur ex varijs locis sacrae scripturae deletos fuisse Amorreos et Pherezeos et caeteros incolas terrae promissionis a filijs Israel, atque item ipsos Hebraeos ex eodem peccato punitos fuisse, absumpta magna suae gentis multitudine pertractisque eorum populis in seruitutem eiusdem terrae et patriae extorres.

Ex quo apparet legem qua tam hi quam illi damnati fuere [5r.] naturalem esse ac diuinam et ex consequenti omni tempore seruandam fore; quod Ciprianus, doctissimus Episcopus et sanctissimus martyr docet, et ita apud omnes doctores ea est fre-

---

<sup>17</sup> *Aristoteles Polit. 1, 3, 5 D*

<sup>18</sup> *Diu. Thomas D*

---

los indios, después de avisados, se niegan a obedecer a este gobierno legítimo, se les puede obligar a seguir lo que les conviene, ejerciendo contra ellos el terror propio de la guerra. Pues esta guerra será justa tanto desde el punto de vista del derecho civil como de la ley natural, de acuerdo con Aristóteles, a quien siguen tanto los filósofos como los grandes teólogos también como maestro ya de justicia, ya también de las demás virtudes morales e intérprete muy sagaz de la naturaleza y de las leyes naturales. También aprueba la opinión de Aristóteles el sabio escritor de los sagrados *Proverbios*, cuando enseña que el necio debe obedecer al sabio; y lo mismo enseña Santo Tomás en el tratado *De Regimine Principum*. Y Santo Tomás ocupa el primer lugar entre los teólogos escolásticos, y siempre sigue a Aristóteles en la explicación de las leyes naturales. Finalmente, todos los filósofos que dieron normas de política, apoyándose en este único argumento, enseñan que tanto en las ciudades, como en los reinos y en el estado, hay que poner a los que destacan por su saber y virtud al frente del gobierno investidos de autoridad, para que el gobierno, conforme a ley natural, sea justo. Y así vemos en todo el mundo que los mejores reyes y los estados correctamente organizados eligen a los mejores y más sabios para la administración pública. Esta práctica universal se considera ley natural. Todas las leyes de la naturaleza son divinas, emanan de la ley eterna, tal como San Agustín estima que es la voluntad de Dios quien busca preservar el orden natural y prohíbe que se invierta. Por donde el mismo San Agustín dice en muchos lugares que si alguien no quiere hacer algo que le es provechoso y está obligado a actuar en beneficio propio, se le puede en justicia obligar a que lo haga aunque no quiera y se resista. En consonancia está lo que el propio San Agustín enseña en varios pasajes del libro *De Civitate Dei* y que cita Santo Tomás, aprobando la misma opinión en el libro *De Regimine Principum*, a saber, que los romanos sometieron justamente al resto de las naciones del mundo, pues Dios les quiso conceder la mayor parte del mundo a su dominio para que fuera gobernada más rectamente por un pueblo prudente y cultivador de la justicia.

Y si a estos bárbaros, es decir, los indios, no les falta capacidad, tanto más se ven obligados a obedecer y a someterse al mando de los que pueden enseñarles a vivir como los demás hombres y a hacer tanto lo que les conviene para la vida presente, como para la vida futura.

En segundo lugar, Sepúlveda prueba que los indios deben aceptar el yugo hispánico, aunque no quieran, para enmienda y castigo de sus pecados y de los crímenes contrarios a la ley divina y a la ley natural con que están manchados, especialmente la idolatría y la impía costumbre de los sacrificios humanos. Ya que por estos dos pecados se prueba por varios pasajes de la Sagrada Escritura, que fueron destruidos los amorreos y fereceos y los otros habitantes de la tierra de promisión por los hijos de Israel y que igualmente los propios hebreos fueron castigados por ese mismo pecado, aniquilada una gran multitud de su gente y arrastrados sus pueblos a la esclavitud, desterrados de su tierra y de su patria.

Por ahí se ve que la ley, por la que tanto unos como los otros fueron condenados, es natural y divina y consecuentemente se debe observar siempre. Lo cual enseña San Cipriano, obispo sapientísimo y mártir muy santo, y así la opinión más frecuente entre todos los doctores es que los paganos que no sigan la ley natural pueden ser casti-

quentior sententia: paganos non seruantes legem naturae posse puniri a christianis. Illi autem censentur non seruare legem naturae apud quos aliqua peccata mortalia non puniuntur, vel non iudicantur esse peccata, quae sunt contra legem naturae.

Et ita illud quod Caietanus scripsit<sup>19</sup>: nullam gentem bello impeti posse ratione infidelitatis, intelligendum est quando tantum infideles sunt; secus si peccata, de quibus supra diximus, comittentur infidelitatem.

Tertium argumentum Sepuluedae est ut euitentur injuriae et maxima incommoda quae isti inferebant et inferunt hodie (qui nondum subacti sunt) magnae innocentium hominum multitudini quam quotanis cacodemoni immolabant, a quibus injuriis omnes homines, quibus facultas est, tenentur jure naturali et diuino defendere quoscumque et qualescumque homines, cum omnes homines ad inuicem proximi et fratres simus, iuxta theologorum traditiones; quod autem teneantur cauere a proximo periculum, si liceat, probatur ex illis verbis sapientis: *Erue eos qui ducuntur ad mortem*, et rursus ex eo loco: *Mandauit Deus unicuique de proximo suo*. Hoc autem malum euitari non potest, nisi barbari isti perdomentur subiganturque.

Quarto adducit fauorem dilatandae et augendae [5v.] religionis christianae; hoc enim efficietur si, perdomitis eis regionibus, Euangelium Christi tuto et absque ullo periculo predicari possit a viris sacratis, ita ut neque ab eorum principibus sacerdotibus[que] occidi possint, quod jam ter quaterue fecerunt. Hoc confirmat auctoritate Augustini, in *Epistola ad Donatum*, ubi scribit Christum voluisse homines mansuetudine et lenitate inuitari ad fidem in primordiis nascentis Ecclesiae; postquam autem Ecclesia vires accepit et incrementum, Christum voluisse homines cogi etiam inuitos ad suscipiendam christianam religionem; quod ostendit in parabola conuiuui, ubi primi inuitati fuere, caeteri autem compulsi et coacti sunt, adhibita etiam violentia ut conuiuio interessent, quoniam, ut ipse Augustinus dicit, nondum impletum fuerat vaticinium illud: *Adorabunt eum omnes Reges terrae, omnes gentes seruient ei*; quod quo magis completur, tanto magis Ecclesia viribus utitur, non solum inuitans verum etiam cogens ad fidem.

Ne vero quis existimet rationes quas Augustinus adducit in hereticos non valere in paganos, adducit Sepulueda in eius confirmationem legem pii Caesaris Constantini in paganos; Constantinus enim, sub poena capitis et amissionis bonorum, vetuit idolorum cultum, clausis paganorum templis et prohibitis fedis illis litationibus, immolationibus et sacrificiis; quae lex a sanctissimis patribus Ambrosio et Augustino et a caeteris viris christianis collaudata fuit veluti aequa et justa.

Testatur [6r.] tamen Sepulueda se nolle illos inuitos baptizari. Id enim lege diuina prohibetur, neque lex potest inducere ut quisquam baptizetur inuitus. Sed inquit violentias et omnia quae verissimiliter conducere possunt tentanda esse, ut heretici et pa-

---

<sup>19</sup> *scriuit* > scripsit A vel B vel F

---

gados por los cristianos. Y consideran que no observan la ley natural aquellos entre quienes no se castigan algunos pecados mortales o creen que no es pecado lo que va contra la ley natural.

Y así aquello que escribió el cardenal Cayetano: que no se puede hacer la guerra a pueblo alguno por razón de infidelidad, hay que entenderlo sólo porque son infieles, pues sería diferente si los pecados antedichos acompañan a la infidelidad.

El tercer argumento de Sepúlveda es que se eviten injurias y calamidades tan grandes como las que ellos inferían —y siguen infiriendo hoy los que aún no han sido sometidos— a un gran número de hombres inocentes que cada año inmolaban a los ídolos, pues todos los hombres que tienen la facultad de hacerlo están obligados —por derecho natural y divino— a defender de estas fechorías a hombres de toda condición, ya que todos los hombres somos prójimos unos de otros y hermanos, según las enseñanzas de los teólogos. Ahora bien, que estén obligados a guardar del peligro a su prójimo, si es posible, se prueba por aquellas palabras del sabio: “Salva a quienes son llevados a la muerte” y en otro pasaje: “Dios mandó a cada cual que cuidara de su prójimo”. Sin embargo, este mal no puede evitarse si estos bárbaros no son domeñados y sometidos.

En cuarto lugar aduce el beneficio de aumentar y extender la religión cristiana: se dice que esto se conseguirá si, una vez sometidas completamente esas regiones, los religiosos pueden predicar el Evangelio de Cristo sin ningún peligro, sin que los soberanos y sacerdotes de ellos los maten, como hicieron ya tres o cuatro veces. Esto lo prueba además la autoridad de San Agustín en la *Epístola a Donato*, donde dice que Cristo quiso que se invitara con mansedumbre y suavidad a la gente a seguir la fe en los orígenes de la Iglesia naciente; en cambio, después de que la Iglesia cobró fuerza y auge, Cristo quiso que se obligara a los hombres, aunque no quisieran, a seguir la religión cristiana: lo cual manifiesta en la parábola del banquete, donde los primeros fueron invitados y los demás empujados y obligados incluso violentamente a entrar en el banquete, porque, como dice el propio San Agustín, aún no se había cumplido la profecía: “Le adorarán todos los reyes de la tierra, le servirán todos los pueblos”. Lo cual cuanto más se cumple, tanto mayor uso de la fuerza hace la Iglesia, no sólo invitando a aceptar la fe, sino también obligando.

Pero para que nadie piense que los argumentos que San Agustín aduce contra los herejes no valen para los paganos, Sepúlveda alega para probarlo la ley del piadoso emperador Constantino contra los paganos; pues Constantino prohibió el culto a los ídolos bajo pena capital y de pérdida de bienes, una vez que cerró los templos y prohibió aquellas infames rogativas, sacrificios y ofrendas. Esta ley fue alabada por los santísimos padres de la Iglesia San Ambrosio y San Agustín, y por el resto de los varones cristianos, como equilibrada y justa.

Sin embargo, Sepúlveda afirma que él no pretende que se bauticen en contra de su voluntad, pues esto está prohibido por ley divina y ninguna ley puede establecer que se bautice a alguien que no lo desea. Pero dice que se puede emplear la violencia y todos los medios que pueden verosímilmente inducir a que los herejes y paganos re-

gani agnoscant errorem suum et respiscant ita ut sponte petant baptismum, sicuti plurimi horum indorum fecerunt, permoti violentia et vi belli. Quae similis est ei qua Constantinus usus est et quam etiam exercuit Genandius Africae exarchus, quem Diuus Gregorius magnopere collaudat, quod ad dilatandos religionis christianae fines paganis bellum inferebat. Neque obstat (inquit Sepulueda) si quis obijciat hoc admittendum quando bellum infertur subditis, quoniam illi in quos Genandius ferrum exercebat non erant subditi populo Romano, quoniam si subditi populo Romano forent non inferret eis bellum.

Claudit Sepulueda opus, asserens rem esse cum justissimam tum etiam his barbaris utilissimam, ut subigantur et subijciantur Hispanis Christi cultoribus; nam hic est apertissimus modus ut religionem christianam amplectantur, quod manifeste docuit experientia. Presertim cum hoc effici possit cum minima humani sanguinis jactura, etenim multo plures homines illi immolabant quotannis dijs suis quam peribunt admoto in eos bellico terrore ad incomparabilem tam viuientium quam etiam posterorum utilitatem.

[6v.] Adducit preterea quod Alexander Sextus, Romanus pontifex, ex decreto collegij cardinalium, pronuntiauit bellicas expeditiones in indos justas esse, concedens regibus castilliae ut illos subigant imperioque suo adijciant, prohibens expresse, ob justas causas, ne quis alius princeps arma in eos mouere possit. Sicuti ergo bella jussu Dei mota nemo potest negare esse justissima, ita etiam nemo negabit justum esse bellum quod Dei vicarius, matura deliberatione precedenti, interposita pontificia autoritate, pronuntiat justum esse. Haec omnia (inquit Sepulueda) in eo opusculo varijs sacrorum voluminum testimonijs Veteris ac Noui Testamenti et ex lege naturae probantur copiosissime et rursus autoritate theologorum docentium quod cum bellum est justum (nimirum motum in eos quibus est denuntiatum ut istud) milites non tenentur restituere jure belli parata, etiamsi arma induerint non tam amore asserendae veritatis et justitiae quam cupiditate spoliandi hostis et parandae rei; quamquam cum hoc animo<sup>20</sup> pergunt ad bellum grauitur peccant.

Inferentes autem injurias et rapientes aliena contra leges belli et justitiam, quemadmodum multi fecerunt, tenentur ad restitutionem et committunt crimen grauissimum, et princeps qui talia pateretur vel non prohiberet, cum posset, eiusdem criminis reus Deo rationem reddere teneretur. Haec tenus Sepulueda.

---

<sup>20</sup> *animaque* - B

---



conozcan su error y entren en razón para pedir voluntariamente el bautismo, tal como han hecho muchos de estos indios, movidos por la violencia y la fuerza bélica. Estos métodos son similares a los que usó Constantino y que puso en práctica Genadio, exarco de África, a quien alaba sobremanera San Gregorio por guerrear contra los paganos para ensanchar las fronteras de la religión cristiana. Y no causa dificultad —dice Sepúlveda— quien objete que hay que admitir esto sólo cuando se guerrea contra súbditos, porque aquellos contra los que combatía Genadio no eran súbditos del pueblo romano, ya que si lo fueran, no guerrearía contra ellos.

Sepúlveda cierra su obra afirmando que lo más justo y lo más útil para estos bárbaros es la sumisión y el sometimiento a los españoles, adoradores de Cristo, pues ésta es una manera clarísima de que abracen la religión, como enseña visiblemente la experiencia; sobre todo cuando esto se puede realizar con escaso derramamiento de sangre humana, pues muchos más hombres sacrificaban ellos todos los años a sus dioses que los que perecerán si se emplea contra ellos el terror de la guerra para beneficio incomparable de la generación presente como de los que vengan después.

Además alega que el Romano Pontífice Alejandro VI por decreto del colegio cardenalicio declaró que las expediciones bélicas contra los indios eran justas, concediendo a los reyes de Castilla que los sometieran e incorporaran a su imperio, y prohibiendo expresamente por causas justas que otro soberano pueda tomar las armas contra ellos. Por tanto, como nadie puede negar que las guerras emprendidas por mandato divino son muy justas, tampoco habrá quien niegue que es justa una guerra que el Vicario de Dios, después de meditarlo diligentemente, en uso de su autoridad pontifical declara justa. Todo esto —dice Sepúlveda— se prueba en el opúsculo muy abundantemente con diversos textos de Sagrada Escritura, del Antiguo y el Nuevo Testamento, y por ley natural, además de por la autoridad de teólogos que enseñan que cuando una guerra es justa —hecha sin duda contra aquellos a quienes se les ha declarado, como en este caso— los soldados no están obligados a restituir el botín conseguido por derecho de guerra, aunque tomaran las armas no tanto por deseo de establecer la verdad y la justicia como por afán de despojar al enemigo y por ansia del botín —si bien, cuando emprenden la guerra con estas intenciones pecan gravemente.

En cambio, los que cometan atropellos y roben lo ajeno en contra de las leyes de la guerra y de la justicia, como muchos han hecho, están obligados a restitución y cometen un delito gravísimo; y un soberano que tolere esto o que no lo prohíba, pudiendo hacerlo, estaría obligado a dar cuenta a Dios como reo de ese mismo delito.

Hasta aquí Sepúlveda.

[7r.]

Prefatio Apologiae admodum Reuerendissimi Domini  
Fratris Bartholomei Casai, ex Instituto Diui Dominici,  
Episcopi quondam Chiapensis, magno Hyspaniarum  
Principi Philippo<sup>21</sup>

Frater Bartholomeus Casaus, ex Instituto Diui Dominici,  
Episcopus quondam Chiapensis, magno Hyspaniarum Principi Philippo<sup>22</sup>

Inclite princeps: Quoniam ea quae ad maximi imperij, numinis benignitate tibi concessi, tutelam ac tranquillitatem pertinent, aequum est tibi Hyspaniarum regi<sup>23</sup> ac noui illius et stupendi orbis terrarum, maximi Caroli patris nomine, cum imperio prefecto tum generoso spiritu et indita a Christo sapientia ad immortalem laudem contententi, renuntiari, opere pretium duxi Celsitudinem tuam admonere in manus meas venisse compendiolum quoddam Hyspanice descriptum eius operis quod Genesius Sepulueda latine conscripsisse dicitur. In eo quatuor adducit causas quarum unaquaeque, ut ipsi videtur, irrefutabiliter probat bellum in indos justum esse dummodo rite fiat et seruatis legibus belli, sicuti hactenus Hyspaniarum Reges inferri et geri preceperunt. Audio hominis consilium esse docere quo jure [7v.] Hyspaniae Reges Indiarum imperium possideatis illudque rationibus ac juribus confirmare ut jam deinceps nullus sit qui vel tacitus hinc vobis calumniam struere possit. Legi ac relegi opus attente. Narraturque Sepuluedam alia quaedam prolixius in codice latino (quem mihi nondum videre contingit) inculcare. Quid alijs accidat nescio. Certe ego in eo venena melle prelitera deprehendi. vir namque theologus, sub pretextu principi suo gratificandi, toxicum melle preunctum porrigit panemque ostentans lapidem incutit. Quod nisi mortiferum hoc venenum, princeps maxime, tua sapientia cohibeatur, me in plurimos sparsum legentium animos inficiat, incautis imponat, tyranosque ad improbitatem armet excitetque, crede mihi, plurimorum animis libellus ille conciliabit exitium.

Primo enim, professus se velle vestrum Indiarum imperium comprobare, ius vestrum lacerat minuitque, adducens quaedam partim vana, partim falsa, partim eius generis ut minimum habeant roboris. Deinde si hominis hac in re iudicium, regia fa-

---

<sup>21</sup> S.P.D. [Salutem Plurimam Dicit]- B

<sup>22</sup> S.P.D. [Fórmula epistolar clásica de despedida]- B

<sup>23</sup> *Regnis* > Regi B

---

Prefacio de la Defensa del reverendísimo señor  
fray Bartolomé de Las Casas, de la orden de Santo Domingo,  
otrora obispo de Chiapa, a don Felipe,  
gran soberano de las Españas.

Fray Bartolomé de Las Casas, de la orden de Santo Domingo,  
obispo que fue de Chiapa, a don Felipe, gran soberano de las Españas.

Ilustre soberano:

Puesto que es justo exponeros lo que se refiere a la tutela y la paz del gran imperio, que la bondad de Dios os ha concedido, vos que gobernáis las Españas y aquel maravilloso Nuevo Mundo en nombre de vuestro padre el gran rey don Carlos y lleváis camino de alcanzar gloria inmortal al frente del imperio, por vuestro espíritu generoso y la sabiduría recibida de Cristo, pensé que merecía la pena informar a Vuestra Alteza de que ha llegado a mis manos cierto pequeño compendio, escrito en español, de esa obra que Ginés de Sepúlveda se dice que ha escrito en latín. En él aduce cuatro argumentos, cada uno de los cuales —según a él le parece— prueba irrefutablemente que la guerra contra los indios es justa, siempre que se haga como es debido y respetando las leyes de la guerra, tal como los reyes de las Españas hasta la fecha decretaron que se emprendiera y se llevara a cabo.

Ha llegado a mis oídos que el propósito de ese hombre es mostrar con qué derecho los Reyes de España poseéis el imperio de las Indias, y justificarlo con argumentos y leyes para que a partir de ahora no haya nadie que, siquiera con el silencio, pueda fundar calumnias contra vos por esto. Leí y releí la obra atentamente. Cuentan que Sepúlveda introduce alguna otra cosa más por extenso en el código latino —que aún no me ha sido posible ver—. No sé qué impresión les habrá causado a otros; yo, por cierto, encontré en él venenos embadurnados con miel, pues este hombre, que es teólogo, bajo capa de agradar a su soberano, ofrece un veneno untado en miel y con un trozo de pan como reclamo pega una pedrada. Por lo cual, si con vuestra sabiduría, Soberano supremo, no se reprime este veneno, para que no infecte el ánimo de un mayor número de lectores al difundirse, para que no convenza a los no avisados y no arme y excite a los tiranos para la maldad, creedme, que ese librito acarreará la perdición de las almas de muchos.

Pues en primer lugar, reconociendo que él desea justificar vuestro imperio de las Indias, lesiona vuestro derecho y lo mengua, aduciendo ciertos argumentos que en parte son infundados, en parte falsos, en parte del tipo de los que tienen escasísima fuerza.

cultate et priuilegio confirmatum, typis euulgaretur, breui proculdubio maximum illud indianum imperium prorsus euerteretur periretque. Etenim si tot editae leges, tot decreta, tot seuerae minae, tot constitutiones a Carolo Caesare et a precedentibus principibus religiose proditae nihil profecerunt quominus tot innocentissimorum [8r.] hominum millia ferro fameque ac omnibus extremi belli incommodis absumerentur euastarenturque immanissime latissima cultissimorum regnorum felicissimarumque prouinciarum spatia, si eferatissimos ac saeuos Hispanorum animos non dicam continuit sed vel lenijt Dei timor vel gehenae metus, si nihil profecerunt concinatorum ac piorum hominum clamores interdici Ecclesiasticis sacramentis, non expiari in sacris confessionibus; quid futurum si improbi (quibus, juxta vetus prouerbi-um, nihil deest preter occasionem) legerint virum doctum, theologiae doctorem ac regium hystoriographum, libris editis probare scelerata illa bella ac tartareas expedi-tiones adductisque argumentis confirmari tuerique inauditum scelus quo, christianae virtutis obliti, homines christiani seruitute premunt gentem omnium miserrimam, quae fato quodam potius quam Hispanorum misericordia immanissimae gentis saeuitiam effugisse videtur, atque insuper docere omnia in his bellis parata licite possideri a militibus etiamsi expeditionem susceperint animo prauo predandi, scilicet, diripiendi flammis, ferro, cedibus, rapinis ac violentia, miscendi, euertendi ac conturbandi diuina et humana jura omnia, neque teneri restituere bona huiusmodi acquisita, quoniam haec agentes Hyspani et innocentium sanguinem profundentes manus suas consecrant Deo, ut audio Sepuluedam scripsisse, demerenturque Christi gratiam dum idolorum cultum vetant? Cui parcent? Quem sanguinem non profundent? Quam saeuitiam [8v.] non exercebunt?

Eferi homines campos humano sanguine tinctos videre soliti, nullam sexus, nullam etatis rationem habentes, non matrum ubera lactentibus infantibus parcentes, non pregnantibus, non maximis, non minimis, denique non decrepitae et canosae senectae, hominibus quibus ingrauescens etas vel reuerentiam vel misericordiam conciliare solet, si audiant esse hominem aliquem qui doceat sese manus suas consecrare Deo dum cedibus, rapinis ac tyranide opprimunt indos haud aliter quam illi qui filios Israel vitulum adorantes occiderunt, adhibebunt enim illi maiorem fidem verbis cuiusuis hominis grata docentis quam ipsi Dei filio si presens presentibus diuersum doceret. Quod si ad internitionem deleantur indi, si euastentur tot populi tamque<sup>24</sup> late patientia<sup>25</sup> regna diruantur, quis nisi sit insanus dubitet florentissimum illud noui orbis imperium, veteribus incolis absumptis, desertum nihil aliud quam tigris, idum,

---

<sup>24</sup> tamquam > [tamque]

<sup>25</sup> patientia > [patentia]

---

Después, si se difunde mediante la imprenta el juicio de este hombre sobre ese asunto, con licencia y privilegio del rey, sin duda alguna que en poco tiempo aquel gran imperio indiano se destruirá totalmente y se perderá. Así pues, si tantas leyes promulgadas, tantos decretos, tantas amenazas severas, tantas constituciones dadas religiosamente por el emperador don Carlos y por los soberanos que le precedieron no sirvieron de nada para impedir que tantos miles de inocentes murieran violentamente o a consecuencia del hambre y de todas las calamidades que ocasiona una guerra de extrema crueldad, y fueran enormemente devastadas anchísimas zonas de reinos muy bien cultivados y de provincias prósperas, si el temor de Dios y el miedo al infierno no diré no reprimió sino no suavizó los fieros y crueles espíritus de los españoles, si de nada valieron las voces alzadas de predicadores y de varones piadosos negándoles los sacramentos de la Iglesia, y dando por insuficiente la sagrada confesión para expiar sus cargos, ¿qué ocurriría si los malvados —a los que, según el antiguo proverbio, lo único que les faltaba es que les dieran ocasión— leyeran que un hombre instruido, doctor en teología e historiador del rey, aprueba en un libro impreso esas guerras criminales y expediciones tartáreas, que aduce argumentos para justificarlas y defiende el crimen inaudito de que cristianos, olvidando la virtud propia del cristianismo, esclavizan al pueblo más miserable de todos, que por fortuna más que por la misericordia de los españoles parece que se ha librado de la crueldad de su gente ferocísima?

¿Y qué sería si leyeran que también enseña que todo el botín obtenido de estas guerras puede ser poseído lícitamente por los soldados, aunque hubieran emprendido su expedición con el malvado afán de saqueo, es decir, de sembrar la destrucción a sangre y fuego, con matanzas, robos y violencia, con deseo de trastocar, subvertir y trastornar todas las leyes divinas y humanas y que no están obligados a restituir los bienes obtenidos por tales medios, porque los españoles, que actúan así y que derraman sangre de inocentes, consagran sus manos a Dios, según tengo entendido que Sepúlveda ha escrito, y que merecerían el favor de Jesucristo por impedir el culto a los ídolos? ¿De quién tendrán compasión? ¿Qué sangre dejarán de derramar? ¿Qué crueldades dejarán de cometer unos hombres fieros, acostumbrados a ver los campos teñidos de sangre humana, que no hacen distinción de sexo ni edad, ni respetan a los niños que se alimentan a los pechos de sus madres, ni a las mujeres embarazadas, ni a gentes importantes ni a los humildes, ni tampoco, en fin, a los ancianos canosos y decrepitos —personas a las que el peso de la edad suele hacer que merezcan un trato de respeto o piadosa consideración— que no harán si oyen decir que hay un hombre que enseña que ellos consagran sus manos a Dios mientras someten a los indios con matanzas, robos y tiranía, no de distinta manera que quienes mataron a los hijos de Israel que daban culto a un becerro? Pues darán mayor crédito a las palabras de cualquier hombre que enseñe lo que les gusta, que al propio Hijo de Dios si, presente, enseñara a los presentes algo distinto de eso.

Porque si acaban totalmente con los indios, si quedan devastados tantos pueblos y reinos extensos quedan arruinados, ¿quién, a no estar loco, dudará que ese florentísimo imperio del Nuevo Mundo, inuertos sus antiguos habitantes, no será para los reyes de España más que un desierto, dominio de tigres, leones y fieras?

leonum ac ferarum ditionem Hispaniae regibus futurum? Deus autem sapientissimus cum statuisset populos quosdam diruere, noluit statim omnino euastari ne vacui hominibus ferarum stabula forent quae paucis Judaeis nouis incolis nocerent. Ita legimus Deuteronomij 7°.

Ergo Sepulueda vel voce vel libris editis docens expeditiones in indos licitas esse, quid aliud quam tyranis animos addit totque criminibus et miserandis malis quot isti supra quam cuiquam credibile sit committunt ansam prestat? Interim certissima animae suae jactura, efficiens ut innumeri [9r.] mortales, saeuus sublatis cedibus, in eternum pereant, nimirum immani Hispanorum feritate<sup>26</sup> animam efflantes antequam verbum Dei audiant et mitissima Christi doctrina pascantur christianisque sacramentis roborentur; qua re quid atrocius aut iniquius excogitari potest?

Deinde si Sepuluedae opinio probatur, scilicet, ut expeditiones in indos licitae sint, sanctissima fides Christi, cum opprobrio christiani nominis, exosa erit et abominabilis cunctis eius orbis nationibus ad quas fama immanium scelerum quae in miseram gentem ab Hispanis exercentur peruenerit ita ut, neque nostra etate neque in futurum fidem nostram ullo modo recipere vellint, videntes primos eius anuntiatores non pastores esse, sed predones, non patres sed tyranos, et eos qui illam profitentur homines esse impios, saeuos, et atroci immanitate inexorabiles.

Preterea, Sepuluedae opus cum sit elegans, elaboratum, disertum, pluribusque argumentorum machinis undique operose instructum, imponet perpetuo his latronibus, humani generis hostibus, ne unquam resipiscant et agnoscentes crimen suum ad domini misericordiam, forsitan pro sua inefabili caritate vocantis ad penitentiam, confugiant eiusque opem implorent. Hic enim sceleratam horum impietatem, quae quidquid est usquam malorum in vita mortalium secum affert, specie religionis excusat tragicisque verbis predones saeuissime latrocinantes collaudat [9v.] bellicamque eorum virtutem commendat.

Postremo, non est ferendum<sup>27</sup> virum cui munus scribendae Caesariae hystoriae mandatum est, typis euulgare perniciosum errorem longe lateque dissidentem a verbis Euangelicis et a mansuetudine et lenitate, quam tota Christi doctrina spirat, et qua Ecclesia, magistrum suum referens, utitur erga eos qui Christum non agnoscunt.

Posterius enim jure optimo existimabunt hominem qui in re manifestissima turpiter lapsus est haudquaquam in contexenda hystoria veritatem in consilium adhibuisse, quae res, quantumuis hystoria scite et eleganter conscripta sit, clarissimas Caesaris victorias obscurabit. Ego igitur considerans tot incommoda, tantam malorum segetem reprehensione ac durissima punitione dignissimam quae ex eius propositionibus oritur, offensam Dei, infamiam odiumque sanctissimae nostrae religionis, irreparabilem jacturam, tot fidelium animarum exitium, juris regibus Hispaniae

---

<sup>26</sup> *ferocia* > *feritate* B

<sup>27</sup> *ferendum bellum* > *ferendum virum* B

---

Sin embargo, Dios en su inmensa sabiduría, cuando decidió destruir algunos pueblos, no quiso devastarlos totalmente de forma inmediata, no fuera que, al desaparecer los hombres, sirvieran de cobijo a fieras que hicieran daño a los pocos judíos que iban a ser sus nuevos habitantes, según leemos en el *Deuteronomio* c. 7º.

Por tanto, Sepúlveda, al enseñar de viva voz o en libros publicados que las expediciones contra los indios son lícitas, ¿qué otra cosa hace sino animar a los tiranos y dar asidero a tantos crímenes y males lamentables cuantos éstos cometen por encima de lo que cualquiera puede creer? Entre tanto, consigue la pérdida de su alma con toda seguridad, al hacer que un número incontable de personas sufran una muerte cruel, se pierdan para siempre, expirando a causa de la enorme fiereza de los españoles antes de haber podido oír la palabra de Dios, de haberse apacentado con la dulcísima doctrina de Cristo y de haberse fortalecido con los sacramentos cristianos. ¿Qué puede imaginarse más atroz e injusto que esto?

En segundo lugar, si se aprueba la opinión de Sepúlveda, es decir, que las expediciones contra los indios son lícitas, la santísima fe de Cristo, con oprobio del nombre “cristiano”, será odiosa y abominable para todas las naciones de esa parte del mundo, a las que llegue la fama de los enormes crímenes que se cometen contra la pobre gente por españoles, hasta el punto de que ni en nuestros días ni en el futuro deseen recibir de ninguna manera nuestra fe, al ver que sus primeros mensajeros no eran pastores, sino bandidos, no eran padres sino tiranos, y que los que la profesan son hombres impíos, crueles, inexorables por su descomunal atrocidad.

Además, como la obra de Sepúlveda es elegante, bien escrita, erudita y laboriosamente provista por todas partes de muchos artificios de argumentación, determinará por siempre a estos bandidos, enemigos de todo el género humano, para que nunca se arrepientan y reconociendo su crimen encuentren consuelo en la misericordia de Dios —que quizá por su amor inefable les esté llamando a la penitencia— e imploren su ayuda. Pues éste excusa, tomando como pretexto la religión, la malvada impiedad de éstos, la cual trae consigo toda clase de males que se pueden presentar a un hombre en la vida, y alaba con palabras trágicas a bandidos que roban de la manera más cruel y ensalza su valor guerrero.

Por último, no se debe permitir que un hombre que ha recibido el encargo de escribir la historia del emperador, divulgue con la imprenta un error pernicioso y que disiente larga y extensamente de la doctrina evangélica y de la mansedumbre y suavidad que respira toda la enseñanza de Cristo, de la que se sirve la Iglesia, tomando por modelo a su maestro, para con los que no conocen a Cristo.

Las generaciones futuras juzgarán, con toda justicia que un hombre que cayó vergonzosamente en una trampa clarísima, tampoco en la redacción de la historia tuvo en cuenta la verdad, lo cual oscurecerá las magníficas victorias del emperador, a pesar de que su historia esté sabia y elegantemente escrita.

Así pues, yo por mi parte, al considerar tan gran cantidad de calamidades y tanta cosecha de males —que deriva de las tesis de Sepúlveda— tan merecedora de reprensión y de castigo durísimo —ofensa a Dios, infamia y odio de nuestra religión santísima, pérdida irreparable y destrucción de tantas almas fieles y pérdida del derecho de los reyes de España sobre el imperio del Nuevo Mundo— considerando también que con

competentis ad imperium noui orbis, considerans etiam quod his suis opinionibus diffunditur per omnes orbis nationes saeua et inueterata consuetudo rapiendi aliena et augendae rei humano sanguine profuso, qua inuidia jam olim Hyspanica gens laborat, quod Sepulueda ad virtutem et gloriam Hyspaniae refert, non potui me continere, memor me christianum, [10r.] monachum, Episcopum, Hyspanum, regibusque Hyspaniarum subditum esse, quin pro defensione veritatis et decore domus Dei augmentoque adorandi Euangelij Domini Nostri Jesu Christi calami mucronem stringerem, ut, pro modulo gratiae mihi donatae, christiani nominis opprobrium abstergerem impedimentaue et offendicula dilatandae Euangelicae fidei submouerem propalaremque veritatem quam in baptismo voui, in religione didici, ac denuo, licet indignus consecratus Episcopus proffessus sum. His enim omnibus nominibus teneor me, tamquam murum, aduersus impios opponere ad defensionem innocentissimae gentis breuiter inserendae verae domui Israel, quam lupi rapaces indesinenter persequuntur.

Teneor etiam ad precludendam viam qua tot mortalium miriades in eternum exitium pertrahuntur et ad defendendum oues meas quas, edito solemni voto, usque ad mortem tueri promisi aduersus omnes lupos vel Ecclesiasticos vel profanos irrumperentes in caulas meas.

Postremo, volo explicare Principis mei verum ius, quo titulo scilicet nouum orbem possideat celareque horribilia et infamia facinora quae mei, scilicet Hyspani, indis terribili strage dirutis contra ius et fas his paucis anis ediderunt diluereque ignominiam apud omnes orbis, terrarum nationes eo nomine contractam.

Quatuor igitur mihi ut haec omnino prestem hic [10v.] tractanda sunt: Primo<sup>28</sup>, confutabo Sepuluedae opinionem contententis bellum in indos justum esse quia barbari, rudes, indociles politiaeque expertes sint.

Secundo<sup>29</sup>, ostendam Sepuluedam, certissimo animae suae exitio, errare docentem bellum in indos justum esse, ut eorum crimina legi naturae contraria puniantur, precipue crimen idolatriae et immolandi homines.

Tertio<sup>30</sup>, impugnabimus tertiam causam qua fisus Sepulueda docet bellum posse inferri nationibus illis absolute ac indifferenter ob liberationem innocentium.

Quarto<sup>31</sup>, tractabo quam sit alienum ab Euangelica doctrina et pietate christiana quarta eius propositio, docens bellum in indos justum esse, ut dilatentur fines christianae religionis et aperiatur via anuntiatoribus et predicatoribus Euangelij.

His absolutis, manifeste liquebit veritas huius causae et quantum commiserint scelus, qui indos latrocinij, cedibus et alijs non credendis belli incommodis affligerunt et affligunt, simulque quam inania sint hominis argumenta errantis, tam in iure

---

<sup>28</sup> *Ad hoc respondetur in c. 1<sup>o</sup> et sequentibus E*

<sup>29</sup> *Ad hoc respondetur c. 6 et sequentibus E*

<sup>30</sup> *Ad hoc respondetur c. 24 et sequentibus E*

<sup>31</sup> *Ad hoc respondetur in c. 39 et sequentibus E*

---



estas opiniones tuyas se difunde entre todas las naciones una cruel e inveterada costumbre de apoderarse de bienes ajenos y de enriquecerse con derramamiento de sangre humana –mala fama contra la que lucha ya desde hace tiempo el pueblo español– que según Sepúlveda contribuye a la virtud y la gloria de España, no pude contenerme –siendo como soy cristiano, miembro de una orden religiosa, obispo y español, y súbdito de los reyes de España– de esgrimir el arma de mi pluma en defensa de la verdad, la honra de la casa de Dios y el aumento de la veneración al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, de modo que según la medida en que se me ha dado gracia, lavara el oprobio que pesa sobre el nombre “cristiano”, quitara dificultades y obstáculos a la extensión de la fe evangélica, y divulgara la verdad con la que me comprometí en mi bautismo, que aprendí en religión y finalmente, que profesé como obispo consagrado –aunque indigno–. Pues por todos estos títulos me veo aquí obligado a presentarme como un muro contra los impíos, para la defensa de gente inocentísima que hay que incorporar en breve a la verdadera casa de Israel, que los lobos rapaces persiguen sin descanso.

También me veo obligado a cerrar la vía por la que tantos miles de personas se ven arrastrados a la perdición eterna y a defender a mis ovejas, que con voto solemne prometí defender hasta la muerte contra todos los lobos, eclesiásticos o profanos, que atacan mi redil.

Finalmente, quiero explicar el verdadero derecho de mi soberano, es decir, con qué derecho posee el Nuevo Mundo y acallar las horribles e infames fechorías que los míos, es decir, los españoles, han causado a los indios, arruinados por una terrible calamidad, contra todo derecho divino y humano en estos pocos años, y borrar la ignominia suscitada a ese nombre entre todas las naciones de la tierra.

Así pues, me parece que tengo que tratar estas cuatro cuestiones, para llevar plenamente a cabo mi propósito:

En cuanto a lo primero, refutaré la tesis de Sepúlveda, quien pretende que la guerra contra los indios es justa, porque son bárbaros, rudos, indóciles e inexpertos en el gobierno.

En segundo lugar, mostraré que Sepúlveda –con ciertísimo daño de su alma– yerra al enseñar que la guerra contra los indios es justa para castigar sus crímenes contrarios a la ley natural, sobre todo el delito de idolatría y el de los sacrificios humanos.

En tercer lugar, combatiré el tercer argumento fundándose en el cual Sepúlveda enseña que se puede hacer la guerra a los pueblos de manera absoluta e indistinta para liberar a los inocentes.

En cuarto lugar, trataré hasta qué punto es ajena a la doctrina evangélica y a la piedad cristiana su cuarta tesis, en la que enseña que la guerra contra los indios es justa para que se ensanche el territorio de religión cristiana y se abra camino a mensajeros y predicadores del Evangelio.

Resueltas estas cuestiones, aparecerá claramente la verdad en este asunto y se verá qué gran delito han cometido quienes han hecho y hacen sufrir a los indios robos, matanzas y otras increíbles calamidades consecuencia de la guerra, y al mismo tiempo, lo vacíos que son los argumentos de quien yerra, tanto en derecho como de hecho, con

quam in facto, quo consilio adductus perniciosum illum tractatum scripserit, et qualiter detorquet philosophorum theologorumque decreta, adulterauerit verba scripturae sacrae, diuinarum et humanarum legum, neque minus perniciose ad impiae causae victoriam adduxisse auctoritatem Alexandri papae Sexti apparebit.

Postremo, docebitur verum ius quo Hispaniae Reges [11r.] noui orbis imperium possident. Quare, maxime princeps, tuam celsitudinem obsecro ut opus hoc, magnis sudoribus et vigilijs a me elaboratum, excuti examinarique a doctis iubeas. Quod si quid minus apte vel minus bene dictum repertum fuerit, gratissimum mihi erit meas vigilias ab eis cum charitate elimari. Si vero aliquid feliciter elaboratum extiterit, nullum aliud humanum premium exopto nisi ut tua celsitudo iubeat Sepuluedae ut mihi operis, quod latine de hac re conscripsit, copiam faciat ut, plenius confutata falsitate veritas illuceat et regnet in conscientijs omnium mortalium<sup>32</sup>. Vale.

---

<sup>32</sup> inmortalium > [mortalium]

---

qué propósito ha escrito ese tratado pernicioso y de qué forma retuerce los principios de los filósofos y teólogos, ha adulterado las palabras de la Sagrada Escritura, las leyes divinas y humanas y no con menos daño ha alegado, para la victoria de su impía causa, la autoridad del papa Alejandro VI. Finalmente se mostrará el verdadero derecho con que los reyes de España poseen el imperio del Nuevo Mundo.

Por tales razones, Gran Soberano, ruego a Vuestra Alteza que ordene que esta obra, que he escrito con tantos esfuerzos y desvelos, sea revisada y examinada por personas doctas. Si se encontrara en ella algo poco adecuado o no bien dicho, sería muy grato para mí que quedaran limpios esos mis desvelos con caridad. En cambio, si hay algún acierto, no deseo ningún otro premio humano más que Vuestra Alteza ordene a Sepúlveda que me haga una copia de la obra que escribió en latín sobre este asunto, para que una vez refutada más plenamente su falsedad, resplandezca la verdad y reine en las conciencias de todos los mortales. Adiós.

Apología contra los perseguidores y calumniadores de los pueblos del Nuevo Mundo descubierto en el océano, del reverendísimo señor fray Bartolomé de Las Casas, obispo que fue de Chiapa, de la sagrada orden de predicadores.

ADVERSVS PERSECVTORES ET CALVMNIATORES GENTIVM  
NOVI ORBIS AD OCEANVM REPERTI APOLOGIA ADMODVM  
REVERENDISSIMI DOMINI D. FRATRIS  
BARTHOLOMEI CASAVS, EPISCOPI QVONDAM CHIAPENSIS,  
SACRI ORDINIS PREDICATORVM.<sup>33</sup>

Capvt primum

Quicumque vel voce vel scriptis docent noui orbis habitatores, quos vulgo indos appellamus, debere bello domari subigique antequam illis anuntietur et predicetur Euangelium, ut demum, postquam sint perdomiti, instruantur et audiant verbum Dei, fede errant circa duo: [11v.] primo, circa ius diuinum et humanum, abutentes diuinis verbis, vim facientes scripturis et decretis pontificis traditionibusque sanctorum patrum<sup>34</sup>; ac rursus errant, dum adducunt hystorias quae nihil aliud sunt quam merae fabulae et impudentissima nugamenta, quibus infensissimi miserae indorum gentis falsissimi inimici traducunt eos. Preterea errant circa sensum decreti seu bullae Alexandri Sexti, pontificis maximi, cuius verba deprauant et detorquent, in comprobationem suae opinionis, ut per sequentia erunt cuncta manifesta. Rursus eorum error et ignorantia probatur manifestissime, quoniam definiunt de rebus pertinentibus ad infinitam mortalium multitudinem et vastissima latissimarum prouinciarum spatia. Quae omnia cum non plene cognoscant, impudentia temeritasque suma est de eis pronuntiare defectus grauissimos, tum naturales tum de moribus, tot hominum miriades in uniuersum damnantes, cum reuera maxima copia eorum ab huiusmodi libera sit. Quae omnia innumeras animas trahunt in exitium impediuntque utilitatem dilatandae religionis christianae, obturantes oculos eorum qui, caeca ambitione furentes, in id unum corporis et animi vires intendunt: ut opes, ut imperium, honores, et dignitates consequantur atque in eum usum occidunt discerpuntque immani saeuitia populos innocentissimos, mansuetissimos, innoxios, [12r.] modestos, paratissimos promptissimosque ad suscipiendum amplectendumque verbum Dei.

Quis, non jam dicam in theologia paulo doctior sed vel sani cerebri est, qui iudicium sententiamque adeo male christianam proferre ausit ex qua tot saeua bella, tot cedes, tot orbitates, tot miseranda mala producuntur? Nonne habemus verbum

---

<sup>33</sup> sacri ordinis predicatorum > + B

<sup>34</sup> patruum > [patrum]

---

## Capítulo I

Los que enseñan de viva voz o con obras escritas que los habitantes del Nuevo Mundo, que llamamos vulgarmente “indios”, deben ser dominados y sometidos mediante guerras antes de que se les anuncie y predique el evangelio, para que después, una vez dominados completamente, se les instruya y oigan la palabra de Dios, cometen torpemente dos errores: el primero con referencia al derecho divino y humano, pues interpretan abusivamente las palabras divinas, violentan el sentido de las Escrituras y decretos de los Pontífices, y las tradiciones de los Santos Padres; yerran además en que, cuando aducen historias que no son sino meras fábulas y vergonzosísimos amaños con las que los enemigos acérrimos de este pobre pueblo indio, sus enemigos más falsos, los traicionan.

Por otra parte, yerran en cuanto al sentido del decreto o bula del sumo pontífice Alejandro VI, cuyas palabras envilecen y retuercen para apoyar su tesis, según quedará totalmente claro por lo que se dirá a continuación. Además, se prueba clarísimamente su error e ignorancia, porque dogmatizan sobre cosas que atañen a una multitud infinita de hombres y a inmensas extensiones de vastísimas provincias, que no conocen totalmente y es una gran desvergüenza y temeridad atribuir defectos gravísimos, de naturaleza y de costumbres, condenando a tantos miles de hombres en general, cuando en realidad la mayor parte de ellos está libre de tales defectos. Todo esto arrastra a la perdición a gran número de almas y constituye un estorbo para la provechosa propagación de la religión cristiana, pues cierra los ojos a quienes, enloquecidos por una ambición ciega, dirigen todas las fuerzas de su cuerpo y de su alma a esto únicamente —conseguir riquezas, poder, honores y dignidades— y para lograrlo matan, destrozan con crueldad descomunal pueblos inocentes, muy pacíficos, inofensivos, sencillos y muy dispuestos y prontos a aceptar y abrazar la palabra de Dios.

¿Quién hay que sea, no diré ya un poco entendido en teología, sino sensato, que se atrevió a dar un juicio y opinión tan poco cristiana que dé lugar a tantas guerras crueles, tantas matanzas, tantas horfandades, tantos males lamentables? ¿Acaso no te-

Christi: *videte ne contemnatis unum ex his pusillis!*<sup>1</sup> et *vae ei per quem scandalum venit!*<sup>2</sup> et *Qui non est mecum contra me est*<sup>3</sup> et *Qui non colligit mecum dispergit*, et alibi: *Sufficit diei malitia sua?*<sup>4</sup> Quis tam impius est ut excitare velit homines saeuos, ambitiosos, superbos, auaros, effrenes et semper otiosos ad expilandum fratres suos et ad delendum animas eorum simul cum rebus, cum bellum licitum numquam sit nisi quando ineuitabili necessitate geritur? Quis igitur sani capitis probabit bellum aduersus homines innocentes, ignorantes, mites, modestos, inermes, omnique presidio humano destitutos, cum ex tali bello oriatur certissimum exitium animarum eius gentis, quae *perit absque cognitione Dei, absque robore sacramentorum*, et his qui supersunt odiosa reddatur et abominabilis religio christiana, unde finis quem Deus intendit et pro illius consecutione tot tantaque passus est frustretur ex impietatibus et atrocitate quam nostri immani saeuitia in eos exercent? Quam opinionem concipiet de Christo, christianorum vero Deo, ea gens [12v.] cum videat christianos absque ulla justa causa, saltem ipsis cognita, nec imaginabili quidem, et absque ulla culpa ab eis commissa in christianos, tot stragibus tanto profuso sanguine in eos saeuire? Quod bonum potest ex his bellicis expeditionibus oriri quod apud Deum, inefabili charitate cuncta aestimantem, par sit tot malis, tot injurijs, tot inusitatis cladibus? Rursus quomodo ea gens amabit, quomodo amicitiam contrahet cum nostris, (quod necessarium est ut nostram fidem suscipiant), cum filij videant sese orbatos parentibus, uxores viris, patres liberis et amicis? Item cum videant eos quos diligunt vulneratos, captos, spoliatos, et ex innumera multitudine ad paucos redactos? Cum videant principes sua ditione spoliatos, oppresos, et miserabili seruitute afflictos? Quae omnia necessario succedunt ex bello. Quisnam est qui ita vellet sibi predicari Euangelium? Nonne generaliter ad omnes homines pertinet negatiuum illud preceptum: *Quod ab alio fieri tibi non vis*<sup>5</sup>, *vide tu ne alteri facias*? Ac rursus illud affirmatiuum: *Omnia quaecumque vultis ut faciant vobis homines et vos facite illis*<sup>5</sup>. Hoc quiuis homo lumine naturali mentibus nostris impresso cognoscit, deprehendit, intelligit. Ex quo manifeste apparet eos qui docent oues illas mansuetissimas prius saeuo bello a rapacibus lupis edomandas quam verbo Dei pasceñas, labi circa res manifestissimas et aduersari legi naturali. [13r.] Errant etiam impie dum dicunt haec bella justa esse si gerantur ut geri debent; sentiunt, opinor, si gerantur moderate occidendo tantum eos quos necessarium est occidere ut caeteri subigantur. Quasi omnes nouis orbis populos caueis aut ergastulis inclusos haberent trucidarique velint tot hominum capita quot solent in macellis vendi quolibet die ad populi victum et alimenta, ut hoc in similitudinem afferam. Quod si considerent bel-

---

<sup>35</sup> *Quod ab alio oderis fieri tibi, vide > Quod ab alio fieri tibi non vis, vide B*

<sup>1</sup> *Mt* 18, 10.

<sup>2</sup> *Mt* 18, 7; *Lc* 17, 1.

<sup>3</sup> *Mt* 12, 30; cf. *Lc* 11, 23.

<sup>4</sup> *Mt* 6, 34

<sup>5</sup> *Mt* 7, 12; *Lc* 6, 31; cf. *Tob* 4, 15.

nemos las palabras de Jesucristo: *Cuidad de no despreciar a uno de estos pequeños* y *¡Ay de aquel por quien viene el escándalo!* y *Quien no está conmigo está contra mí* y *Quien no recoge conmigo, desparrama* y en otro lugar *¿No basta a cada día su mal?* ¿Quién es tan impío que busca excitar a hombres crueles, ambiciosos, soberbios, avaros, desenfrenados y siempre ociosos, a robar a sus hermanos y a destruir sus almas juntamente con sus bienes, cuando la verdad es que no hay más guerra lícita que aquella que se emprende por inevitable necesidad? ¿Quién en su sano juicio va a aprobar una guerra contra hombres inocentes, ignorantes, pacíficos, sencillos, inermes y privados de toda defensa humana? Pues de tal guerra se deriva la perdición segura de las almas de esa gente, que *perece sin haber conocido a Dios, sin la fortaleza que dan sus sacramentos* y para los restantes, la religión cristiana resulta odiosa y abominable, por lo que el fin que Dios pretende y por cuya consecución sufrió tantos y tan grandes padecimientos, queda frustrado por las impiedades y la atrocidad que los nuestros ejercen con crueldad enorme contra ellos.

¿Qué opinión tendrán de Cristo, verdadero Dios de los cristianos, esas gentes al ver que los cristianos sin causa justa ninguna —al menos sin ninguna que ellos conozcan ni puedan imaginar— y sin que ellos sean culpables de nada contra los cristianos, se ensañan contra ellos causándoles tantas devastaciones y derramando tanta sangre? ¿Qué bien pueden reportar tantas expediciones guerreras, que ante Dios —que lo considera todo con su inefable amor— compense tantos males, tantas acciones injuriosas, tantas matanzas inusitadas?

Además, cómo esa gente podrá quererlos, cómo podrá establecer amistad con los nuestros —esencial para que acepten nuestra fe— cuando sus hijos se vean huérfanos, sus mujeres viudas, sus padres sin hijos y sin amigos? Lo mismo cuando ven que aquellos a quienes aman han caído heridos, han sido hechos prisioneros, se les ha despojado de sus bienes, y que han sido reducidos a pocos los que eran una innumerable multitud. Igual que cuando ven a sus soberanos despojados de su poder, oprimidos y sometidos a miserable esclavitud. Todo esto son consecuencias necesarias de la guerra. ¿Quién habrá que quiera que se le predique así el Evangelio?

¿Es que no se refiere a todos los hombres ese precepto negativo *No hagas a otro lo que no quieras que éste te haga* y este otro afirmativo *Tratad a los demás como vosotros queréis que ellos os traten*? Cualquier hombre sin más luces que las naturales impresas en nuestras mentes lo sabe, lo capta, lo entiende. Por eso se ve claramente que los que enseñan que esas ovejas mansísimas tienen que ser domadas primero con una guerra cruel por lobos rapaces antes de ser apacentadas con la palabra de Dios, se equivocan en cuestiones clarísimas y se enfrentan a la ley natural.

Y erran también impiamente cuando dicen que estas guerras son justas si se llevan a cabo como se debe: piensan —según creo— en si se llevan a cabo con moderación, matando sólo a los que sea necesario matar para someter a los demás, como si tuvieran a todos los pueblos del Nuevo Mundo prisioneros en cárceles y mazmorras y quisieran cortar tantas cabezas humanas como las que se suelen vender en las carnicerías un día cualquiera para alimento y sustento del pueblo —presento esto como comparación—.

lum et pauidae gentis cedem, non per unum vel centum dies sed per decem vel viginti annos durare, incredibili incolarum jactura, dum errantes et conditi per nemora et siluas dispersi, inermes, nudi, et omni presidio humano destituti trucidantur ab Hispanis, exuti fortunis, miseri, exules, attoniti, et incredibili pauore perterriti quo illos tyrani, editis immanibus facinoribus<sup>36</sup>, exterruerunt; si considerent isti qui talia loquuntur miserae gentis pectora tanto percussa metu ut ad ipsas altissimas terrae caernas sese precipites dare vellent ut horum predonum manus effugerent, haud dubito quin magis sobria magisque cordata loquerentur.

Ad rem igitur deueniendo, duo principalissima continebit haec Apologia: Primo, docebo Reuerendum doctorem Sepuluedam cum suis errare in iure in omnibus quae contra [13v.] indos profert, simulque subijciam responsionem ad omnia eius argumenta et ad auctoritates quas ille violenter detorquet. Secundo, docebo quantum, magna animarum suarum cum jactura, in facto errent. Neque enim conditor omnis creaturae ita has noui orbis gentes contempsit ut eas ratione carere voluerit et brutis animantibus similes fecerit adeo ut barbari, eferi, siluestres et bruti appellari debeant ut isti putant vel fingunt; immo vero eius mansuetudinis et modestiae sunt ut supra caeteras totius orbis gentes aptissimae et paratissimae sunt ad relinquendum idolorum cultum et suscipiendum prouinciatim et populatim verbum Dei et veritatis anuntiationem.

Quoad primum<sup>37</sup>, de quo alibi prolixius et generaliter<sup>6</sup>, contra omnes qui huiusmodi erroribus circa materiam infidelium sunt infecti, disseruimus, impresentiarum vero pro aliquali impugnatione primae Sepuluedae proelij sui justificationis, sciendum est quod secundum Philosophum, 1° et 3° *Politicorum* et 7° *Ethicorum*, et secundum sanctum Thomam<sup>7</sup> et alios doctores in varijs locis, quatuor sunt barbarorum species. Primo<sup>38</sup>, barbarus, improprie et largiter sumpto vocabulo, significat quemcumque hominem saeuum, inhumanum, ferum, immitem et a ratione humana abhorrentem vel ira vel natura, ita quod, postposita modestia, mansuetudine, et moderatione humana, [14r.] redditur durus, asperus, rixosus, intolerabilis, saeuus precipitemque se dat in facinora quae non nisi eferae bestiae siluas incolentes perpetrarent. De hoc barbarorum genere loquens, Philosophus<sup>8</sup>, Libro 1°, c. 2° *Politicorum*,

---

<sup>36</sup> *facinoribus se > facinoribus B*

<sup>37</sup> *Respondetur ad primum argumentum vel causam doctoris Sepuluedae E*

<sup>38</sup> *Prima barbarorum species quando inhumani et atroces sunt et horribiles F*

---

<sup>6</sup> Sin duda, se refiere a dos de sus principales tratados: *De Vnico uocationis Modo* (B. DE LAS CASAS, *Obras Completas*: 2. *De Vnico uocationis Modo*, edd. P. Castañeda, A. García del Moral, Alianza Editorial, Madrid 1990) y *Apologética Historia Sumaria* (B. DE LAS CASAS, *Obras Completas*: 6-8: *Apologética Historia Sumaria*, edd. V. Abril Castelló, J. A. Barreda, B. Ares, M. J. Abril, Alianza Editorial, Madrid 1992).

<sup>7</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Politicorum*, lib. 1, c. 1 (1.252 b 1-9); lib. 3, c. 10 (1.285 a 17-29); *Ethicorum*, lib. 7, c. 1 (1.145 a 25-33); SANCTO THOMAS, *Sementia Lib. Polit.*, lib. 1, c. 1.

<sup>8</sup> "Sicut enim perfectum optimum animalium homo est, sic et separatum a lege et iustitia pessimum omnium. Seuissima enim iniustitia habens arma, homo autem habens arma nascitur prudentia et



Si pensaran que la guerra y la matanza de gente sobrecogida de temor dura no un día ni ciento, sino diez o veinte años, con pérdida increíble de indígenas, cuando errantes, escondidos en los bosques y dispersos por las selvas, inermes, desnudos y privados de toda defensa humana caen muertos a manos de los españoles, desposeídos de sus bienes, reducidos a la miseria, arrojados fuera de su tierra, atónitos y presa de un terror increíble con el que los tiranos les atemorizaron al cometer crímenes horrendos; si pensaran los que hablan así en los corazones de estas gentes desgraciadas, sacudidos por tanto terror, hasta el punto de querer precipitarse a las cavernas más profundas de la tierra para escapar de las manos de estos bandidos, no dudo que hablarían más comedidamente y con más cordura.

Así pues, volviendo al asunto, esta *Apología* contendrá dos tesis principales: en primer lugar, demostraré que el reverendo doctor Sepúlveda y sus partidarios yerran en materia de derecho por todo lo que dicen en contra de los indios, y daré respuesta al mismo tiempo a todos sus argumentos y a las citas de autoridades que él tergiversa violentamente; en segundo lugar, demostraré cuánto yerran –con grave daño de sus almas– en materia de hechos.

Pues el Creador de todos los seres no despreció a estas gentes del Nuevo Mundo hasta el punto de querer que carecieran de razón y fueran como animales, para que se diga que son bárbaros, fieros, salvajes y brutos como éstos piensan o como los pintan; es más, son de tal mansedumbre y sencillez que son los más aptos, por encima de todos los pueblos del mundo y los más dispuestos a abandonar el culto a los ídolos y a recibir provincia por provincia y pueblo por pueblo la palabra de Dios y el anuncio de la verdad.

En cuanto a lo primero –sobre lo que hablamos en otro lugar más por extenso y en general contra todos los infectados de errores de este tipo en materia de infieles– al presente, para una cierta impugnación del primer argumento que da Sepúlveda a fin de justificar su guerra, es de saber que, según el filósofo y según Santo Tomás y otros doctores en varios pasajes, hay cuatro especies de bárbaros.

En primer lugar, bárbaro, tomado en un sentido lato e impropio, significa “hombre cruel, inhumano, fiero, inmisericorde, y que aborrece toda razón humana por ira o por naturaleza” de modo que despreciando toda sencillez, mansedumbre y moderación humana se vuelve duro, áspero, pendenciero, intolerante, cruel y se entrega a cometer acciones violentas que no realizan más que las fieras que habitan las selvas. Ha-

inquit quod quemadmodum homo rectam rationem et optima instituta sequens omnibus animalibus prestat, ita si a recta ratione iudicij et legibus deuiat, omnium animalium impijssimum, pessimum et inhumanissimum est. De his etiam loquitur Boethius<sup>9</sup>, Libro 1º, prosa 4a *De Consolatione* ubi palatinos Theodorici, tyrani regis, appellat barbaros ob eorum saeuam et insatiabilem auaritiam. Quotiens, inquit, miseros quos infinitis calumnijs impunita barbarorum auaritia uexabat, obiecta periculis autoritate, protexi.

Rursus et Libro 2º *Machabaeorum*, c. 15º<sup>10</sup>, huiusmodi barbarorum fit mentio. Cum enim Nicanor, tyrannus saeuus et ferox, congregari proelio uellet cum Iuda Machabaeo ad Samariam die Sabbati, Iudaei quidam qui apud illum erant dixerunt illi: *ne ita ferociter ac barbaramente feceris*, hoc est, saeuus et inhumane. Et in hoc sensu et greci et latini et quicumque vel maxime politice uiuentes appellari possunt barbari, si morum feritate accedant Scythas, quorum prouincia peculiariter appellabatur barbara, autore Isidoro<sup>11</sup>, *Etymologiarum*, Libro 14º, c. 4º, ob gentis mores saeuos et inhumanos. Et de horum numero re uera Hispani nostri non sunt alieni, quinimmo ex operibus immanissimis, quae in illas nationes exercuerunt, superarunt barbaros uniuersos.

Ad hoc barbarorum [14v.] genus pertinet qui uel ira uel odio uel alio affectu uehementi concitati seditiose aliquid defendunt, obliuati rationis et decoris. De his loquitur Gregorius<sup>12</sup>, *Epistolarum* Libro 2º, c. 69º, et Gratianus, c. *Quanto apostolice*, dist.

uirtute, quibus ad contraria est uti maxime; propter quod scelestissimum et siluestrissimum sine uirtute et ad uenerea et uoracitatem pessimum. Iustitia autem ciuile” (*Politicorum*, lib. 1, c. 2 [1.253 a 31-38]). “Homo enim est optimum animalium, si perficiatur in eo uirtus ad quam habet inclinationem naturalem; sed si sit sine lege et iustitia homo est pessimum omnium animalium” (SANTO TOMÁS, *Sent. Lib. Polit.*, lib. 1, c. 1).

<sup>9</sup> “Quoties miseros, quos infinitis calumnijs impunita barbarorum semper auaritia uexabat, —obiecta periculis— autoritate protexi!” (S. BOECIO, *De Consolatione Philosophiae*, lib. 1, prosa IV: PL 63, 617-618). El texto citado por Las Casas difiere ligeramente de las numerosas versiones de esta obra de Boecio, así como de la edición de Migne, que nosotros hemos transcrito; por ejemplo, casi todas las ediciones introducen el adverbio “semper” a continuación de “barbarorum”, cosa que no hace Las Casas (AM 14). En la *Apologética Historia*, cuando trata de este mismo tema de los bárbaros, cita de nuevo a Boecio de la siguiente manera: “Quotiens miseros quod infinitis calumnijs impunita barbarorum semper auaricia uexabant obiecta periculis autoritate protegi” (c. 264, pp. 434-435). En esta obra hace referencia al *Comentario* a este texto atribuyéndolo a Santo Tomás. Sin embargo, no se trata de una obra del Angélico, sino de GUILLELMUS WHEATLEY (post. a 1317), *In Boethii de Consolatione Philosophiae*, lib. 1, c. 8; ed. Parmensis, t. XXIV; se halla también publicada en el famoso *index Thomisticus* o *s. Thomae Aquinatis Opera Omnia*, vol. 7, Milano, 1980, pp. 121-172; para nuestra referencia, p. 128.

<sup>10</sup> “Iudaeis uero, qui illum per necessitatem sequebantur, dicentibus: Ne ita ferociter et barbaramente feceris” (*II Mac* 15, 2).

<sup>11</sup> “Prima Europae regio Scythia inferior, quae a Maeotidis paludibus incipiens, inter Danubium et oceanum Septentrionalem usque ad Germaniam porrigitur; quae terra generaliter propter barbaras gentes, quibus inhabitatur, Barbaria dicitur” (*Etymologiarum*, lib. 14, c. 4: PL 82, 504); cf. *Apologética Historia*, c. 264, p. 435; A. GELIO, *Noctes Atticae*, Coloniae, Eucharius Ceruicornus excudebat, anno MDXXVI, lib. 19, c. 12, p. 191: “Homo Thracius, inquit, ex ultima Barbaria”.

<sup>12</sup> “Quanto apostolica sedes, Deo autore, cunctis praelata constat ecclesijs, tanto inter multiplices curas, et illa nos ualde sollicitat, ubi ad consecrandum antistitem nostrum exspectatur arbitrium. De-

blando de este tipo de bárbaros, el Filósofo dice que así como el hombre que se conduzca de alguna manera según la recta razón y con los mejores criterios aventaja a todos los animales, si se aparta de la recta razón del juicio y de las leyes, es el animal más impío de todos, el peor y el más inhumano. Sobre éstos habla también Boecio, cuando llama bárbaros a los cortesanos del emperador Teodorico, un rey tiránico, por su cruel e insaciable avaricia: *Cuántas veces —dice—, he defendido a los desgraciados a quienes la impune avaricia de estos bárbaros maltrataba con infinitas calumnias arriesgando mi autoridad.*

También en el libro 2º de los Macabeos se hace mención de este tipo de bárbaros, pues cuando Nicanor, tirano cruel y feroz, quiso trabar combate con Judas Macabeo en Samaria un sábado, algunos judíos que estaban con él le dijeron: *No cometes un acto tan feroz y bárbaro*, es decir, tan cruel e inhumano.

En este sentido pueden llamarse bárbaros a los griegos, a los latinos y cualquiera por muy de acuerdo con las instituciones políticas que viva, si por la fiereza de sus costumbres se asemeja a los escitas, cuya provincia se decía especialmente bárbara, según San Isidoro, debido a las costumbres crueles e inhumanas de estas gentes.

Y verdaderamente no son ajenos a este grupo nuestros españoles: más aún, por las acciones de violencia descomunal que realizaron contra aquellas naciones, superaron a todos los demás bárbaros.

A este género de bárbaros pertenecen quienes defienden una idea sediciosamente, incitados por la ira, el odio u otra pasión, olvidando toda razón y decoro. De éstos hablan San Gregorio y Graciano a propósito de la rebelión que había surgido en Milán con motivo de la elección de cierto obispo: *muchos milaneses, llevados de una fie-*

63a, ubi loquens de seditione orta inter Mediolanenses super electione cuiusdam Episcopi inquit: *Multi Mediolanensium coacti barbarica feritate consistunt*, et caetera. Huiusmodi barbaros appellat feras Philosophus<sup>13</sup>, 7° *Ethicorum*, c. 1 °, his verbis: *Maxime autem in barbaris est bestialitas et propter aegritudinem et orbitates, sic super infamamus, scilicet, dicentes vel asserentes eos bestiales et barbaros.*

---

functo igitur Laurentio Ecclesiae Mediolanensis Episcopo, sea nobis relatione clerus innotuit in electione se filii nostri Constantii, diaconi sui, unanimiter consensisse. Sed quoniam eadem non fuit subscripta relatio, ne quid quod ad cautelam pertinet omittamus, huius idcirco precepti necesse est. Et quia multi illic Mediolanensium coacti barbarica feritate consistunt, eorum te uoluntates oportet, eius conuocatis, in commune perscrutari..." (Gregorio MAGNO, *Epistolarum*, lib. 3, indict. 11, epist. 30 "ad Joannem Subdiaconum": PL 77, 627-628; cf. GRACIANO, *Dist.* 63, c. 10, "Quanto apostolica": PL 187, pp. 330-331). Las Casas cita *Epistolarum* Lib. 2, c. 69. ¿De dónde toma esta referencia? Como orientación podemos decir que en ediciones contemporáneas suyas, como es la de "Parisiis, Apud Claudium Cheuallon, 1532", dicha epístola es la 30, y no aparece para nada el lib. 2, c. 69.

<sup>13</sup> "(bestialitas). Maxime autem in Barbaris est; fiunt autem quidam et propter aegritudines et orbitates; et propter malitiam autem hominum superexcedentes sic super infamamus" (*Ethicorum*, lib. 7, c. 1 [1145 a 30-33]). "Et ponit tres modos secundum quos aliqui fiunt bestiales: quorum primus est conuersatione gentis, sicut apud Barbaros, qui rationabilibus legibus non reguntur, propter malam conuiuendi consuetudinem aliqui incidunt in malitiam bestialem; secundo contingit aliquibus propter aegritudines et orbitates, id est amissiones carorum, ex quibus in amentiam incidunt et quasi bestiales fiunt; tertio propter magnum augmentum malitiae, ex quo contingit quod quosdam superexcellenter infamamus dicentes eos bestiales" (SANTO TOMÁS, *Sent. Lib. Ethi.*, lib. 7, c. 1).

*reza bárbara, se resisten etcétera. El Filósofo llama fieras a este tipo de bárbaros con estas palabras: la bestialidad se da sobre todo en los bárbaros y también se produce por enfermedad o por defectos físicos. Así les insultamos diciendo y afirmando que son bestiales y bárbaros.*

## Capvt 2<sup>m</sup>

Secunda barbarorum species est illorum qui litterali sermone carent suo materno idiomati respondententi, sicut nostro, lingua latina, et sic nesciunt eferre in illo quod sentiunt; unde propter hoc litterarum et eruditionis aestimantur rudes et expertes. Hinc venerabilis Beda, ne Angli sui barbari haberentur, scripsit Anglice omnium liberalium artium disciplinas, quod in eius vita legimus et refert sanctus Thomas<sup>14</sup>: super 1<sup>o</sup> *Politicorum*, lectione 1<sup>a</sup>. Et Diuus Gregorius in *Moralibus*, prout refert Joanes Gerso: *Ecce lingua Britanniae, quae nihil aliud nouerat quam barbarum fremdere, iam dudum in Dei Laudibus Hebraea coepit verba resonare. Ecce quondam tumidus, iam subtractus sanctorum pedibus seruit oceanus, eiusque barbaros motus, quos terreni [15r.] principes edomare ferro nequiuerant, hos pro diuina formidine sacerdotum ora simplicibus verbis ligant.* Haec<sup>39</sup> ille.

In hoc sensu, barbarus appellatur qui, propter differentiam linguae suae, alium secum loquentem non intelligit. Sic Paulus, de se ipso loquens, inquit (I, *Ad Corin-*

---

<sup>39</sup> Haec ligant > Haec B

---

<sup>14</sup> SANTO TOMÁS (*Sent. Lib. Polit.*, lib. 1, c. 1) atribuye a Beda el texto que seguidamente cita Las Casas. Este texto no lo hallamos en las obras de Beda y los mismos editores de las *Obras* de Santo Tomás (ed. Leonina) tampoco han encontrado las fuentes de esta atribución. Sí hallamos el texto en Gregorio Magno: “Ecce lingua Britanniae, quae nil aliud nouerat, quam barbarum fremdere, iam dudum in diuinis laudibus Hebraeum coepit Alleluia resonare” (*Expositio moralis in Beatum Job*, lib. 27, c. 11: PL 76, 411). Probablemente Santo Tomás se refiera al texto de Gregorio que el mismo BEDA cita en su *Historia Ecclesiastica*, lib. 2, c. 1 (PL 95, pp. 79-80): “ipse (Gregorius) dixit in Expositione beati Job: ‘Ecce lingua Britanniae, quae nil aliud nouerat quam barbarum fremdere, iam dudum in diuinis laudibus Hebraeum coepit Alleluia sonare. Ecce quondam tumidus, iam substratus sanctorum pedibus seruit Oceanus, eiusque barbaros motus quos terreni principes edomare ferro nequiuerant, hos pro diuina formidine sacerdotum ora simplicibus uerbis ligant, et qui cateruas pugnantium infidelis nequaquam metueret, iam nunc fidelis humilium linguas timet’ (*In Expositione Job*, lib. 27, c. 8)” (Sic Beda). En primer lugar, vemos que tanto Las Casas como Beda citan el c. 8 de S. Gregorio; ello se debe a que el lib 26, c. 36 beati Job, c. 11 (según Migne), corresponde en las ediciones antiguas al c. 8. La referencia de Las Casas es interesante para entender la utilización de algunas fuentes siempre mediatizadas, es decir, a través de otros autores. En este caso, tanto Santo Tomás como Las Casas citan de modo impreciso, sin el texto de Beda delante. El primero coloca el verbo en impersonal, “dicitur”; mientras el segundo es un poco más explícito al afirmar “quod in uita eius legimus” (AM 14u; nos referimos a la página del *manuscrito* de la *Apología*, publicado por A. Losada, Editora Nacional, Madrid, 1975, paginación que aparece también en la edición de las *Obras Completas*). Santo Tomás atribuye a Beda un texto que pertenece a Gregorio y Las Casas utiliza el texto “de Beda” a través de Santo Tomás. Con el texto referido de la *Historia ecclesiastica* se aclara la cuestión. Sin embargo, debemos anotar otra curiosidad: Las Casas dice tomar el texto de Juan Gerson. Y en realidad así debe ser, puesto que poseemos tres redacciones del mismo texto: dos concuerdan y una difiere; precisamente la que dice citar textualmente Las Casas, es decir, la de Gerson; en la *Apologética* no citará a Gerson cf. c. 264); nosotros aún no hemos podido encontrar este texto entre las obras de Gerson.

## Capítulo II

El segundo tipo de bárbaros es el de los que carecen de lengua escrita correspondiente a su idioma materno —como es entre nosotros el latín— y así no saben expresar en él lo que piensan, por lo que en cuanto a letras y erudición son considerados rudos e incultos.

Por eso, el Venerable Beda, para que sus anglos no fueran tenidos por bárbaros, escribió en inglés las enseñanzas de todas las artes liberales, según leemos en su vida y refiere Santo Tomás. San Gregorio, según la cita de Juan Gerson dice: *He aquí que la lengua de Bretaña, que no había conocido otra cosa que el bramar de los bárbaros, desde hace tiempo empezó a resonar con palabras hebreas en alabanza a Dios. He aquí el océano que estuvo en otro tiempo hinchado, pero que ahora yace sometido a los pies de los santos, y sus movimientos bárbaros, que no habían podido domeñar por la espada los soberanos terrenales, los atan las bocas de los sacerdotes con palabras sencillas mediante el temor de Dios.* Esto es lo que dice.

En este sentido, se llama bárbaro a quien, por la diferencia de idioma no entiende a otro que le habla. Así, San Pablo, hablando de sí mismo, dice: *Si yo no conozco el va-*

thios, 14<sup>o</sup>)<sup>15</sup>: *Si ego nesciero uirtutem uocis*<sup>40</sup>, *ero ei cui*<sup>41</sup> *loquar barbarus; et qui loquitur mihi barbarus*. Et in hoc sensu Diuus Joanes Chrysostomus<sup>16</sup>, *Super Mattheum*, c. 2<sup>o</sup>, Homilia 7a, saepissime sanctos Reges Magos appellat barbaros: *Siquidem (inquit) et quod stella Magos ab oriente uocauit atque homines barbari longinque subierunt peregrinationis laborem*.

Huiusmodi barbari non simpliciter sed secundum quid barbari dicuntur; hoc est, non sunt proprie barbari sed ex accidenti, quod Chrysostomus<sup>17</sup> ibidem significat his uerbis: *Ad adorandum adducit stella quos praecesserat ad uitandum non simpliciter barbaros sed illis longe utique sapientiae dignitate praestantes* et caetera. Haec ille, in opere perfecto *Super Mattheum*, c. 2<sup>o</sup>, Homilia 7a. Ex his Chrysostomi uerbis manifeste apparet posse fieri ut aliqui appellentur barbari et sint sapientes, cordati, prudentes, et politici. Atque hinc greci priscis seculis Romanos appellabant barbaros, ac rursus Romani tam grecos quam caeteras orbis gentes barbaras appellarunt. De his barbaris manifestissimum est non loqui Philosophum (*Politicorum* 1<sup>o</sup>), cum inquit barbaros natura seruos esse neque [15v.] habere ingenium capax ut vel seipsos vel alios gubernent. De hoc tamen barbarorum genere loquitur, Libro 3<sup>o</sup> *Politicorum*, ubi, referens quatuor regum ac regnorum species, secundo loco refert barbarorum regna quorum principes, quamuis dicat aliquam habere similitudinem cum tyranis, nihilominus tamen censet illos justos ac legitimos principes esse, iuxta patriae suae consuetudinem. Eorum enim subditi ita modesti sunt ut perferant exactiones, tributa, onera et operas quae sibi a principibus suis imponuntur, licet grauiam existant. Et rursus scribit horum regna caeteris firmiora ac tutiora esse, quoniam subditi diligunt ac custodiunt principem suum, qui illos iuxta prouinciae mores gubernat, et est princeps naturalis in cuius imperium succedunt filij. Aristotelis uerba sunt haec: *Est alia insuper monarchiae species qualia sunt, apud quosdam barbaros, regna vim habentia proximam tyranidi, licet sint legitima et secundum morem patriae. Ob id enim quia magis aptae sunt ad se-*

---

<sup>40</sup> uocis cui > uocis B

<sup>41</sup> ero ei cui + B

---

<sup>15</sup> "Si ergo nesciero uirtutem uocis, ero ei, cui loquor, barbarus; et qui loquitur, mihi barbarus" (*I Cor* 14, 11).

<sup>16</sup> Según MIGNE, el texto que cita Las Casas sería el siguiente: "Nam quod magos stella superne uocasset, quodque barbari tantam susciperent peregrinationem" (*In Matth.*, c. 2, hom. 7: PG 57, p. 75). Evidentemente no se corresponde con el texto de Las Casas: "Siquidem et quod stella Magos ab oriente uocauit atque homines barbari longinque subierunt peregrinationis laborem" (*AM* 15). Esta referencia es muy importante, pues nos ha permitido determinar, casi con toda precisión, la edición que pudo utilizar Las Casas de las obras del Crisóstomo. En efecto, en *Diui Ioannis CHRYSOSTOMI Opera*, II, Apud C. Cheuallonium, Parisiis, 1536, fol. 19v, hallamos textualmente la cita de Las Casas: "Siquidem et quod stella Magos ab Oriente uocauit, et quod homines Barbari longinque subierunt peregrinationis laborem". Es la traducción latina de las obras del Crisóstomo, realizada por Aniano.

<sup>17</sup> "Cumque stetit (stella), ad adorandum adducit, non simpliciter barbaros, sed qui inter illos sapientissimi erant" (*In Matth.*, c. 2, hom. 7: PG 57, 77). El texto de la edición de Cheuallonium, citado en nota anterior, es el siguiente: "ad adorandum adducit, quos praecesserat ad uiandum, non simpliciter Barbaros, sed illis longue utique sapientiae dignitate praestantes" (fol. 20c).



*lor de las palabras, seré un bárbaro para aquel a quien hable, y el que me hable lo será para mí.* Y en ese mismo sentido, San Juan Crisóstomo llama bárbaros muy frecuentemente a los santos Reyes Magos: *Verdaderamente, porque una estrella llamó de oriente a los Magos, estos hombres bárbaros emprendieron una larga peregrinación.*

Los bárbaros de este tipo no son bárbaros en sentido absoluto, sino relativo, es decir, no son propiamente bárbaros sino sólo accidentalmente, según da a entender San Juan Crisóstomo con estas palabras: *La estrella que les había precedido no conduce a adorar (al Niño) a unos hombres bárbaros en sentido absoluto, sino a unos hombres ciertamente muy destacados en dignidad por su sabiduría, etcétera.*

Por estas palabras de San Juan Crisóstomo, se ve claramente que puede ser que se les llame bárbaros y sean sabios, valientes, prudentes y vivan en una sociedad políticamente organizada. Así, los griegos de los primeros siglos llamaban bárbaros a los romanos, y a su vez los romanos llamaron bárbaros a los griegos y a las demás gentes del mundo.

Está muy claro que de estos bárbaros no habla el Filósofo cuando dice que los bárbaros son por naturaleza esclavos y no tienen ingenio suficiente para gobernarse a sí mismos ni para gobernar a otros. Sin embargo, habla de este tipo de bárbaros cuando, refiriéndose a las cuatro clases de reyes y reinos, hace mención de los reinos bárbaros en segundo lugar, cuyos soberanos, aunque diga que tienen alguna semejanza con los tiranos, no duda de que son soberanos justos y legítimos, según lo acostumbrado en su patria. Sus súbditos son tan sencillos que soportan exacciones, tributos, cargas y trabajos que les imponen sus soberanos, aunque sean gravosos. Además dice que sus reinos son más estables y seguros que los demás, porque los súbditos aman y defienden a su soberano, que les gobierna según lo acostumbrado en la provincia y es su soberano natural a quien suceden sus hijos en el poder. Las palabras de Aristóteles son éstas: *Hay una especie más de monarquía, cuales son las que existen en algunos pueblos bárbaros, reinos que se mantienen por la fuerza de modo parecido a las tiranías, aunque sean legítimas según lo acostumbrado en el país. Por eso, porque son más aptas para servi-*

*ruendum nationes barbarorum quam grecorum, eorum qui incolunt Asiam quam eorum qui Europam, perferunt sub herili principatu seruile iugum aequo animo. Et ob hoc tyrannica huiusmodi sunt<sup>42</sup> regna sed habent securitatem, quia more et legibus constituuntur. Et eadem de causa custodiam habent regiam non tyranicam. Reges enim a ciuibus armis custodiuntur, tyrani vero ab externis mercede conductis. Et [16r.] Reges secundum leges et uolentibus; tyrani vero inuitis dominantur. Itaque alteri ciuibus custodiuntur, alteri contra ciues custodiam parant<sup>18</sup>.*

Tertia barbarorum species propria ratione et stricte sumpto vocabulo est eorum hominum qui vel impio et pessimo ingenio vel ex infelicitate regionis quam incolunt sunt saeui, feroces, stolidi, stupidi, a ratione alieni, qui neque legibus vel iure gubernantur neque amicitiam colunt neque rempublicam aut ciuitatem politica ratione constitutam habent, immo carent principe, legibus et institutis; non ineunt certis ritibus matrimonia, denique nullum habent humanum commercium: non vendunt, non emunt, non conducunt, non locant, non contrahunt societatem, non deponunt, non mutuunt, non commodant. Denique nullus ex contractibus iuris gentium apud eos in usu est de quibus loquitur<sup>19</sup> L. *Ex Hoc Iure*, ff *De Iustitia et Iure* et § *Iustitia: De Iure Naturali et Gentium et Ciuili*. Immo uiuunt dissipati et sparsi nemora et montes incolentes, contenti tantum foeminis suis quemadmodum faciunt animalia, non solum mansueta uerum etiam fera. Hi simpliciter et proprie sunt barbari quales fortassis erant incolentes prouinciam quae Barbaria appellata fuit. Expertes rationis et morum homini congruentium et earum rerum quae apud omnes homines consuetudine recepta sunt. De his loquitur [16v.] Philosophus et hos pronuntiat esse natura seruos, cum careant naturali principatu, non habentes reipublicae institutionem, quoniam inter eos nullus est ordo neque enim subditi cuiquam sunt neque principem habent. Nimirum inter tales nullus prudentia pollet principatu digna neque ea est apud illos ingenij solertia uel iudicij rectitudo, ut uelint deligere sibi principem qui eos politica gubernatione in uirtute contineat; nullas habent leges quas metuant uel quibus apud eos cuncta disponantur; nullus est qui bene facta penset, uirtutem alat, uitia poena coerceat; denique non curantes uitam sociabilem, brutis animantibus similimam

<sup>42</sup> > sunt + A uel B uel F

<sup>18</sup> “Est et alia insuper monarchiae species, qualia sunt apud quosdam Barbaros regna, uim habentia proximam tyrannidi; licet sint legitima et secundum morem pacta. Ob id enim, quia magis aptae sunt natura ad seruendum nationes Barbarorum quam grecorum, et eorum qui incolunt Asiam, quam eorum qui Europam, perferunt seruile iugum aequo animo. Et ob hoc tyrannica huiusmodi sunt regna: sed habent securitatem, quia more ut legibus consistunt. Et ea de causa custodiam habent regiam, non tyranicam, Reges enim a ciuibus custodiuntur: tyrani uero ab externis mercede conductis, et Reges secundum leges, et uolentibus: tyranni uero inuitis dominantur, itaque alteri a ciuibus custodiuntur, alteri contra ciues custodiam parant” (*Politicorum*, lib. 3, c. 10 [1.285 a 17-19]; cf. Ed. Iacobus Berjon, Lugdunensis, 1580, t. 5, pp. 589-590).

<sup>19</sup> Cf. *Digestorum uetus*, lib. 1, tit. 1 “De Iustitia Et Iure”, Lex 5 “Ex Hoc Iure”: *Corpus Iuris Ciuili*, tomus I, Venetiis, Apud Iuntas, 1621, cc. 18-19; Lex 10 “Iustitia”: ed. cit. c. 21; esta última ley Las Casas la toma de las *Institutiones Iustiniani*, lib. 1, 1ª “De Iustitia Et Iure”; se equivoca al citarla bajo la Inst. 2ª “De Iure Naturali et gentium et ciuili”, puesto que aquí no se encuentra (Cf. *Corpus Iuris Ciuili*, vol. primum: *Institutiones et Digesta*, Berolini, apud Weidmanos 1902, p. 1).

*dumbre las naciones bárbaras que los griegos, más las de los asiáticos que las europeas, soportan el yugo servil bajo la autoridad del señor con serenidad; y por eso estos reinos son tiránicos, pero tienen estabilidad porque están constituidos según la costumbre tradicional y según sus leyes. Por esa razón tienen una guardia propia de reyes no de tiranos, pues los reyes se protegen con guardias de ciudadanos con armas, en cambio, los tiranos con una guardia mercenaria; los reyes dominan según las leyes a ciudadanos que así lo quieren, en cambio, los tiranos, gobiernan en contra de la voluntad de sus súbditos. Así, unos se protegen con ciudadanos, y los otros reclutan una guardia contra los ciudadanos.*

La tercera especie de bárbaros, tomando la palabra en sentido propio y estricto, es la de los hombres que por su carácter impío y muy malo o por la esterilidad de la tierra que habitan son crueles, feroces, tontos, incultos y carentes de razón, que no se gobiernan por leyes ni derecho y no cultivan la amistad ni el estado ni tienen una sociedad política razonablemente constituida, es más, carecen de soberano, leyes e instituciones, no se casan mediante ritos determinados y, en fin, carecen de comercio: no venden, no compran, no dan ni toman en arriendo, no hacen contratos, ni depósitos, préstamos o comodatos, ni, finalmente, no está en uso entre ellos ninguno de los contratos del derecho de gentes de los que habla el *Digesto*. Más aún, viven diseminados y dispersos habitando bosques y montes, contentos sólo con sus hembras, como los animales, tanto domésticos como salvajes. Éstos son los bárbaros en sentido absoluto y propio, quizá como los que habitaban la provincia que se llamó Barbaria. Faltos de razón, de costumbres propiamente humanas y de todo lo que entre los hombres se acepta por costumbre.

De ellos habla el Filósofo y dice que son siervos por naturaleza, pues carecen de soberanía natural, no han constituido un estado, porque entre ellos no hay organización ninguna, son súbditos de nadie ni tienen soberano. Es más, entre tales hombres ninguno destaca por una prudencia digna del ejercicio del poder ni hay esa agudeza de ingenio ni rectitud de juicio necesaria para poder elegir un soberano que les mantenga dentro de la virtud mediante el gobierno político; no tienen leyes que respetar, o leyes conforme a las cuales ordenen todo en su vida; no hay quien valore las buenas acciones, aliente la virtud y castigue los vicios; finalmente, no cuidan la vida social, y

agunt. Cumque a caeteris hominibus ingenii captu et moribus maxime distent, ad nocendum caeteris hominibus procliues sunt, rixosi, litigiosi, belli auidi, et ad omnem saeuitiam proni, quemadmodum ferae et volatilia raptu uiuentia; unde non sunt natura liberi sed solum quando sunt domi propter deffectum dominantium.

In hos Philosophus citat homericam in quemdam exprobrationem, quem prauo ingenio inciuilem appellat, atque item solum sine vicino quod eis moribus esset ut cum nullo neque contrahere neque conseruare amicitiam seu conuictum posset. Appellat eum exlegem quoniam nullius legis imperio parebat. Appellat inquietum ac turbulentum; postremo, impiurn ac sceleratum, quoniam actus suos non poterat ad rationis [17r.] dictamen attemperare atque hinc belli ac rixarum auidus et ad omne malum procliuis ac preceps euadebat. Quae omnia videmus in volatilibus raptu uiuentibus neque cum aliis gregatim volantibus. His congruit quod Philosophus<sup>20</sup> inquit: *Qui absque ciuitate est aut potior quam homo aut bestia est, ut ab Homero per contumeliam increpatur sine tribu, sine iure, sine domo, nam simul natura talis est et belli cupidus, veluti qui nullo retinetur iugo ut neque volatilia.* Haec ille.

Huiusmodi barbari, seu potius homines feri, in quauis orbis parte rari sunt et numero pauci si ad reliquam hominum multitudinem conferantur, autore Aristotele in principio 7 *Ethnicorum*<sup>21</sup>. Quemadmodum etiam homines heroyca virtute prediti, quos heroas ac semideos appellamus, rarissimi sunt. Idem probatur ex Philosopho, 2°, *De Coelo et Mundo*<sup>22</sup>, ubi inquit: *Natura semper facit quod optimum est eorum quae fieri possunt.* Et paulo post: *Natura de nobilioribus maiorem curam habet.* Ac rursus, in opere *De Senectute et Iuuentute*, c. 2°, inquit: *Natura facit ex possibilibus quod optimum*

<sup>20</sup> “Ex hiis igitur manifestum quod eorum que natura ciuitas est, et quod homo natura ciuile animal est, et qui inciuilis propter naturam et non propter fortunam, aut prauus est, aut melior quam homo; quemadmodum et qui ab Homero maledictus: insocialis, illegatis, sceleratus” (*Politicorum*, lib. 1, c. 2 [1.253 I 1-5]).

<sup>21</sup> “Quoniam uero rarum est, ut uir diuinus sit, quemadmodum Lacones, cum aliquem ualde admirantur, diuinum, inquit, uir est, sic et ferinus natura inter homines rarus aliquis est, maxime tamen inter Barbaros reperitur, fiunt uero non nulla etiam ex morbis et laesionibus, quin etiam eos homines, qui uitiiis exuperant, ita infamamus” (*Ethic.*, lib. 7, c. 1 [1.145 a 25-33]).

<sup>22</sup> “Natura semper facit contingentium quod optimum” (*De Coelo et Mundo*, lib. 2, c. 5 [288 a 2-3]). “Natura semper id facit, quod est optimum eorum, quae fieri possunt” (Ib.); cf. “In omnibus quod praestabilius est, natura semper expetere dicatur” (*De Gener. et corrupt.*, lib. 2, c. 10 [336 b 27-28]); “Iationum rectorum ea praestabilior est, qua locus superius petitur” (*De Coelo et Mundo*, lib. 2, c. 5 [288 a 3-4]); se trata siempre de una interpretación libre de Las Casas, que no tergiuersa el sentido aristotélico. “Natura de nobilioribus maiorem curam habet” (Ib. lib. 2, c. 13 [293 a 30-32]). “Naturam uidemus in omnibus ex possibilibus facientem optimum” (*De Iuuentute et Senectute*, c. 2 [469 a 25-28]); tanto Stafford Poole (*Bartolomé de las Casas: In defence of the indians*, Northern Illinois University Press, De Kalb, 1974) como Losada colocan el texto en el c. 1, equivocadamente, aunque el primero tiene alguna duda. Ambos autores dicen que se trata de una obra atribuida a Aristóteles, “erróneamente”, según Losada. Ellos la citan a través del *Comentario* de Averroes. Al no dar las razones de por qué no pertenece a Aristóteles, dejan al lector colgado. Hoy día se considera, ciertamente, obra del Filósofo: cf. M. -D. PHILIPPE, *Aristoteles*, en *Bibliographische Einführungen in das Studium der Philosophie*, ed. I. M. BOCHENSKI, Bern 8, 1948, p. 6. “Natura fiunt, quae causam et ordinem in seipsis habent, nam aut semper, aut ut plurimum sic eueniunt” (*Rethoricorum*, lib. 1, c. 10 [1.369 a 35-1369 b 2]).

se comportan como los animales. Y como tienen una gran diferencia en capacidad de ingenio y costumbres con los otros hombres, tienden a causarles daños y gustan de riñas y peleas, ávidos de guerra e inclinados a todo género de crueldad, como las fieras y las aves de presa; por eso no son libres por naturaleza, sino sólo cuando están en su ambiente por falta de dominadores.

Contra éstos el Filósofo cita un reproche de Homero contra cierta persona a la que llama "incivil" por su carácter malvado; y también vive solo, sin nadie cerca de él, pues tendría tal comportamiento que no podría establecer ni mantener amistad ni convivencia. Le llama "fuera de la ley", porque no obedecía a ley ninguna; le llama inquieto y peleón, y, en fin, impío y criminal, porque no podía moderar sus actos conforme a la razón, y por ello estaba ávido de guerra y luchas e inclinado y volcado a todo género de mal. Todo ello lo vemos en las aves de presa, que no vuelan en compañía de otras. A esto corresponde lo que dice el Filósofo: *Quien no vive en comunidad con otros hombres, o es más que hombre o es una bestia, según el reproche que hace Homero a quien vive sin tribu, sin derecho, sin hogar, pues, además, su naturaleza es tal que está deseoso de guerra, como quien no está atado a yugo ninguno, como las aves.* Esto es lo que dice.

Los bárbaros de este tipo, o mejor dicho, estos hombres salvajes, son raros en cualquier parte del mundo, escasos en número, en comparación con el resto de los hombres, según Aristóteles, del mismo modo que también los hombres dotados de virtud heroica, que llamamos héroes o semidioses, son rarísimos.

Lo mismo se prueba por el Filósofo cuando dice: *La naturaleza siempre hace lo mejor que puede hacerse y poco después la naturaleza cuida con mayor esmero lo más noble y también la naturaleza hace lo mejor, dentro de sus posibilidades;* además dice: *Lo que se hace por naturaleza tiene en sí mismo una causa ordenada, porque ocurre así siempre o*

est. Preterea, Libro 1º *Rhetorices*, c. 10º, inquit: *Natura quae fiunt causam ordinatam habent in seipsis nam aut semper aut in plurimum eueniunt*. Haec ille. Itaque natura plerumque [17v.] quod optimum et perfectum est gignit produciturque. Raro enim naturales causae cessant producere effectus naturae suae congruentes. Raro enim homo nascitur claudus vel mancus vel caecus vel unoculus vel plantis pedibus super impositis, quales nonnullos fuisse in Africa scripserunt Augustinus<sup>23</sup> et alij. Generaliter tamen ignis ignem, olea oleam, homo hominem gignit. Denique unaquaeque res in sua specie sibi similem perfecte ducit et generat ac principia prima omnis homo natura intelligit et concedit. Horum causa unica est, scilicet, quod opera naturae sunt opera sumae intelligentiae qui Deus est, ut dicitur in *Libro de Causis*<sup>24</sup>. Quare diuinae prouidentiae et bonitati conuenit naturam semper vel ut in pluribus optima et perfecta producere; raro autem et in paucioribus imperfecta et pessima. De qua re tractat sanctus Thomas<sup>25</sup> in 2º *Sententiarum*, dist 34a, q. 1, a. 8º, in corpore et ad 2<sup>um</sup> et in alijs pluribus locis.

Cum ergo huiusmodi barbari, feri, imperfecti pessimique homines sint et naturae peccata siue monstrua in natura rationali, ut inquit Commentator<sup>26</sup> in 3º *De Anima*

<sup>23</sup> "Sicut perhibentur quidam unum habere oculum in fronte media: quibusdam plantas versas esse post crura; quibusdam utriusque sexus esse naturam, et dextram mammam virilem, sinistram muliebrem, vicibusque alternis coeundo et gignere et parere..." (SAN AGUSTÍN, *De Ciuitate Dei*, lib. 16, c. 8: PL 41, 485; se trata del *lib. 16*, no del 15, como escriben Stafford y Losada.

<sup>24</sup> "Vnde et Intelligentiae, quae habent esse ad bonitatem participatam, oportet quod dependant a deo qui est ipsa <Bonitas pura>, sicut effectus a causa" (SANTO TOMÁS, *Liber de Causis*, pro. IX, lect. 9, p. 212). Stafford Poole y Losada dicen que es el c. 16; al no referir texto concreto puede ser que no se equivoquen; de todos modos esa división en capítulos es extraña; creo que el texto que concuerda con Las Casas es el aportado aquí. La atribución del *Libro "de Causis"* es incierta; hay una relativa uniformidad en datarlo hacia mediados del s. XII; la divergencia es grande respecto al autor. Remitimos a la Introducción histórica a la obra de Santo Tomás *In Librum de Causis Expositio* (Marietti, Taurini-Romae, 1955), realizada por D. Petrus CARMELLO, pp. IX-XXXVI, especialmente, pp. IX-XVI. El título del libro que comenta Santo Tomás es el siguiente: *Liber (pseudo) Aristotelis de expositione bonitatis purae seu Liber de Causis*.

<sup>25</sup> "Bonum in toto uniuerso contingit ut in pluribus, malum autem ut in paucioribus... quia causae naturales non deficiunt a suis ordinatis effectibus nisi a minore parte" (*II Sent.*, dist. 34, q. 1, a. 3 ad 3<sup>m</sup>). Las Casas no refiere la "cuestión", así como se equivoca en el resto de la cita, cuando dice que se halla en *II Sent.*, dist. 34, q. 1, a. 1 in c. et ad 2<sup>um</sup> (AM 17u). Tampoco Stafford y Losada han compulsado el texto, puesto que no se halla en la "q. 1, a. 8c", sino en la q. 1, a. 3 ad 3<sup>m</sup>; y lo de "en otros muchos lugares" es necesario comprobarlo, por ejemplo, en Santo Tomás: I, q. 49, a. 1; I-II, q. 75, a. 1; *I Sent.*, dist. 1, q. 1, a. 1 ad 2<sup>m</sup>; *Contra Gentiles.*, lib. 2, c. 41; lib. 3, cc. 10, 13; *De Potent.*, q. 3, a. 6 ad 1 et sq.; *De Malo*, q. 1, a. 3; *De Diu. Nom.*, c. 4, lect. 22.

<sup>26</sup> "Intellecta enim falsa impossibile est ut habeant continuationem, quoniam non sunt aliquid currens cursu naturali, sed sunt aliquid quod non intendebatur, sicut digitus sextus, et monstrum in creatura" (AUWEEFOIA CORDUBENSIS, *Commentarium magnum in Aristotelis de Anima Libros*, lib. 3, p. 36. Recensuit F. Stuart Crawford, The Mediaeval Academy of America, Cambridge Massachusetts, 1953, p. 502, líneas 645-649; corresponde a la 'Versionum latinarum' vol. vi, p. 1). Esta cita es interesante desde el punto de vista de las fuentes; podemos decir con seguridad que está tomada del *De ueritate*, q. 18, a. 6c, de Santo Tomás, fuente que citará dos páginas más adelante (AM 18v). Como se puede apreciar, ni Santo Tomás ni Las Casas citan a Averroes literalmente. Este modo de citar, a través de Santo Tomás, no es extraño, como tampoco lo es citar a los Santos Padres a través de Graciano.

*la mayoría de las veces.* Esto es lo que dice. Así es que la naturaleza genera y produce generalmente lo que es mejor y lo que es perfecto; y es raro que las causas naturales dejen de tener los efectos que les corresponden por su naturaleza. Pues es raro el hombre nazca cojo o manco o ciego o con un solo ojo, o con las plantas de los pies sobre la cabeza, como algunos que hubo en África, según testimonio de San Agustín y de otros. En cambio, lo general es que de fuego se genere fuego, de aceite, aceite y un ser humano dé origen a otro ser humano, en definitiva: cada cosa en su especie produce y genera otra semejante, y todo hombre comprende y acepta naturalmente los primeros principios. La causa única de todo esto es, a saber, que las obras de la naturaleza son obras de la suprema inteligencia que es Dios y por ello, corresponde a la providencia y bondad divinas que la naturaleza siempre o en la mayoría de los casos, produzca lo mejor y lo perfecto; y rara vez y en menos ocasiones produce algo imperfecto y pésimo. Esto lo trata Santo Tomás.

Siendo pues, los bárbaros de este tipo salvajes, hombres imperfectos y pésimos, errores o monstruos de la naturaleza en la especie racional, como dice el comentador con estas palabras: *el error de entendimiento y la opinión equivocada se consideran en la*

his verbis: *Error intellectus et falsa opinio ita se habent in cognitionibus sicut monstrum in natura corporali*; et [ut] natura rationalis sit prouisa et dirigatur per diuinam prouidentiam propter seipsam et singulari modo pre caeteris creaturis, non [18r.] solum quantum ad speciem sed quantum ad quodlibet indiuiduum, plane sequitur fore impossibile in creatura rationali reperiri talem monstruositatem siue peccatum naturae, scilicet, deficere a communi hominum ratione nisi rarissime et multo in paucioribus quam in caeteris creaturis. Cum Deus bonus et omnipotens, pro sua in genus humanum charitate, omnia crearet in utilitatem hominis illumque tot dotibus instructum peculiari voluntate et cura, ut diximus, protegat eiusque actus dirigat et intellectum uniuscuiusque illuminet et pro captu sibi dato ad virtutem disponat; unde natura rationalis, a solo illo opifice vim habens, necesse est ut in plurimum homines optimis ingenij dotibus perfectos raro stupidos aut barbaros habeat. Cum enim id natura presertim brutis animantibus, cur non idem prestabit homini quem sibi delectum ac admirandis dotibus Deus caeteris omnibus animalibus preesse voluit? Nullaque alia re existimandum est naturam hominem perfectiorem producere quam intellectu, qua re potissimum caeteris animantibus prestat.

Quis ergo nisi impius in Deum et naturae contumeliosus ausit scribere infinitam oceanum incolentium multitudinem barbaram, feram, incultam et stupidam esse, cum si recta ratione aestimentur, caeteros mortales multitudine multo maxima superent. His [99v.] consonat quod scribit sanctus Thomas<sup>27</sup> (in 1<sup>a</sup>. p. [18v.] q. 23<sup>a</sup>, a. 3<sup>o</sup>, ad 3<sup>um</sup>), quod *Bonum proportionatum communi statui naturae accidit ut in pluribus et deficit ab hoc bono ut in paucioribus... sicut patet* –inquit– *quod plures homines sunt qui habent sufficientem scientiam ad regimen vitae suae, pauciores autem qui hac scientia carent qui moriones et stulti dicuntur*. Haec sanctus Thomas. In suma, igitur, cum huiusmodi barbari careant bono intellectus quod est veritatis cognitio quemadmodum sanctus Thomas<sup>28</sup> inquit, *De veritate*, q. 18<sup>a</sup>, a. 6<sup>o</sup>, proportionato communi statui naturae rationalis, manifestum est in qualibet mundi parte vel usquam nationum eiuscemodi barbaros siue naturae rationalis monstra esse non<sup>43</sup> posse nisi rarissimos.

---

<sup>43</sup> non + B

---

<sup>27</sup> “Bonum proportionatum communi statui naturae, accidit ut in pluribus; et defectus ab hoc bono, ut in paucioribus... Sicut patet quod plures homines sunt qui habent sufficientem scientiam ad regimen vitae suae, pauciores autem qui hac scientia carent, qui moriones uel stulti dicuntur” (I, q. 23, a. 7 ad 3<sup>m</sup>). Las Casas cita equivocadamente cuando coloca este texto en la q. 28, a. 3; esto no es raro; sí es, en cambio, raro lo que afirma Stafford POOLE cuando dice “Apparently an erroneous citation” (p. 35, nota 16); o cuando LOSADA escribe: “Más que una verdadera cita, lo que hace Las Casas es un resumen en forma de perifrasis de la exposición de Santo Tomás” (nota 19, cap. 2, p. 671). Evidentemente, con una lectura atenta del texto de Santo Tomás no es difícil hallar la referencia, que es exacta, aunque Las Casas o el amanuense se equivoquen en la transcripción.

<sup>28</sup> “Bonum autem ipsius intellectus est cognitio ueritatis” (*De ueritate*, q. 18, a. 6c).



*actividad de conocer como los monstruos en la naturaleza corpórea*; como la naturaleza racional esté provista y dirigida por la divina providencia, de suyo, y de modo singular con respecto a otras criaturas, no sólo en cuanto a la especie, sino en cuanto a cualquier individuo, se ve claramente que sería imposible encontrar en una criatura racional tal monstruosidad o error de la naturaleza, es decir, que estuviera falto de la razón común a los hombres, a no ser muy rara vez y en mucha menor medida que en otras criaturas.

Ya que Dios, bueno y omnipotente, por su amor al género humano, ha creado todo para beneficio del hombre, al que, provisto de tantos dones por especial voluntad y providencia, como hemos dicho, protege, y dirige sus actos, e ilumina la inteligencia de cada cual y lo predispone a la virtud, de acuerdo con la capacidad que le ha dado; por tanto, es necesario que la naturaleza racional, que debe su fuerza sólo a ese artífice, tenga en la mayoría de los casos hombres perfectos de excelentes dotes intelectuales, rara vez estúpidos y bárbaros. Como la naturaleza da esto a los animales, ¿cómo no se lo va a dar al hombre, que Dios eligió para sí, y dándole dotes admirables quiso que fuera superior a todo el resto de los animales? Por ninguna otra cualidad se puede pensar que la naturaleza hace al hombre más perfecto si no es por la inteligencia, con la que aventaja mucho al resto de los animales.

Por eso, ¿quién va a ser tan impío para con Dios y tan enemigo de la naturaleza que se atreva a escribir que la gran muchedumbre de habitantes del otro lado del océano es bárbara, salvaje, inculta y estúpida —pues si se juzga con recta razón, aventajan mucho en número al resto de los mortales—? En consonancia con esto dice Santo Tomás: *Un bien proporcionado al estado común de la naturaleza existe en la mayoría y falla este bien en los menos... así como es evidente —dice— que son muchos los hombres que tienen sabiduría suficiente para dirigir sus vidas, y que son los menos los que carecen de ese saber, que se llaman insensatos y necios*. Esto es lo que dice Santo Tomás.

Así es que, en suma, ya que los bárbaros de este tipo carecen del bien de la inteligencia, que es el conocimiento de la verdad, y como dice Santo Tomás, es el bien proporcionado al común estado de la naturaleza racional, está muy claro que en cualquier parte del mundo o de las naciones los bárbaros de esta clase o monstruos de la naturaleza racional no pueden ser sino rarísimos.

Cum enim tanta sit Dei charitas erga genus humanum, deinde consilium Dei sit omnes homines saluos facere, conuenit eius sapientiae ut omni uniuerso, omni ex parte perfecto, eius suma sapientia in ea re perfectissima, id est rationali natura, magis magisque reluceat. Ergo huiusmodi barbaros quos in hac tertia specie statuimus, rarissimos esse constat<sup>44</sup> cum talibus ingeniis, qui neque Deum querere neque eum cognoscere neque inuocare neque amare possint neque doctrinae neque fidei neque charitatis quoad exercitium harum virtutum capaces esse<sup>45</sup>.

Rursus si credamus tam immensam hominum [19r.] multitudinem barbaram esse, sequeretur intentionem Dei maxima ex parte effectu caruisse, nimirum destitutis tot hominum millibus naturae lumine omnibus gentibus communi<sup>46</sup>; et sic perfectioni totius uniuersi multum detraheretur, quod est magnum inconueniens et cogitabile per christianorum neminem. Ob hanc rationem, sanctus Thomas<sup>29</sup>, in 1<sup>a</sup> p., q. 50<sup>a</sup>, a. 3<sup>o</sup>; et 2<sup>o</sup> *Sententiarum*, dist. 3<sup>a</sup>, q. 1<sup>a</sup>, a. 3<sup>o</sup>; et Libro 2<sup>o</sup>, c. 92, *Contra Gentes*, inquit quod Deus creauit immensam angelorum multitudinem, omnem materialem multitudinem excedentem. Subiicit rationem quia cum perfectio uniuersi sit illud quod precipue Deus in creatione rerum intendit, quanto aliqua sunt magis perfecta tanto in maiori excessu fuerunt creata a Deo. Ad idem potest adduci quod sanctus doctor docet in quaestione 63<sup>a</sup>, a. 9<sup>o</sup>, in corpore illius partis, scilicet, multo plures angelos remansisse in caelo quam ceciderunt. Mouetur sanctus Thomas<sup>30</sup> quoniam *peccatum est contra naturam. Illa autem quae contra naturam sunt, nonnisi raro contingunt; natura enim consequitur suum effectum, vel semper vel ut in pluribus*. Haec sanctus Thomas.

---

<sup>44</sup> constat + B

<sup>45</sup> neque intelligere quam diuinis dotibus insignem illam creauit ac denique cum non possit ratione ac libero arbitrio uti - B

<sup>46</sup> et rationis usu - B

---

<sup>29</sup> "Vnde dicendum est quod etiam angeli secundum quod sunt immateriales substantiae, in quadam multitudine maxima sunt, omnem materialem multitudinem excedentes... Et huius ratio est quia, cum perfectio uniuersi sit illud quod praecipue Deus intendit in creatione rerum, quanto aliqua sunt magis perfecta tanto in maiori excessu sunt creata a Deo" (I, q. 50, a. 3c). "Fides autem catholica tenet numerum substantiarum separatarum, quas angelos dicimus, esse numerum deo finitum, sed nobis infinitum. Vnde Gregorius (lib. XVIII *Moral.* c. XIII, col. 20, t. 2) dicit in *Glosa Daniele VII*, quod excedit omnem materialem multitudinem, ut Dionysius dicit, XIU c. *Coel. Hierar.*, col. 322, t. 1. Et hoc satis est probabile" (*II Sent.* dist. 3, q. 1, a. 3). "Excedit igitur multitudo substantiarum separatarum multitudinem materialium corporum. His autem attestatur sacra scriptura. Dicitur enim Dan. VII, 10: 'Millia millium ministrabant ei'. Et Dionysius, XIV c. *Coel. Hier.*, dicit quod numerus illarum substantiarum excedit omnem materialem multitudinem" (*Contra Gentes*, lib. II, c. 92).

<sup>30</sup> "Plures angeli permanserunt quam peccauerunt. Quia peccatum est contra naturalem inclinationem: ea uero quae contra natura fiunt, ut in paucioribus accidunt; natura enim consequitur suum effectum uel semper, uel ut in pluribus" (I, q. 63, a. 9c).

Ya que es tanto el amor que Dios tiene al género humano, y además, es su voluntad que todos los hombres se salven, es congruente con su sabiduría, con el universo entero, perfecto en todas sus partes, que su sabiduría suprema reluzca más y más en la cosa más perfecta, esto es, en la naturaleza racional.

Por tanto, está claro que los bárbaros de este tipo, que hemos constituido en esta tercera clase, son rarísimos y de tal índole que no pueden buscar a Dios, ni conocerle, ni invocarle ni amarle, y no son capaces de aprender la doctrina, ni de poner en práctica la fe o la caridad.

Además, si pensamos que una muchedumbre tan inmensa de hombres es bárbara, de ello se seguiría que la voluntad de Dios ha quedado carente de efecto en su mayor parte, pues tantos miles de hombres han sido privados de una luz de la naturaleza que es común a todas las gentes. De esta manera, se rebajaría mucho la perfección del universo en su conjunto, lo cual es un gran inconveniente y es imposible que lo piense un cristiano. Por este motivo, Santo Tomás dice que Dios creó una inmensa multitud de ángeles, que supera toda la muchedumbre de naturaleza material, y da como razón que como la perfección del universo consiste en aquello que Dios pretendió de manera especial con la creación, cuando más perfecto es algo, fue creado por Dios en tanto mayor número. En el mismo sentido se puede aducir lo que enseña el santo doctor, a saber, que fueron más los ángeles que permanecieron en el cielo que los que cayeron. El motivo de esta afirmación de Santo Tomás era que *el pecado es contrario a la naturaleza, y lo que es contrario a la naturaleza no se encuentra más que rara vez, pues la naturaleza consigue su efecto, siempre o en la mayoría de los casos*. Esto dice Santo Tomás.

### Capvt 3<sup>m</sup>

Non obstat quod videmus homines ut in plurimum corruptis moribus esse et quod, juxta Salomonis<sup>31</sup> sententiam: *Stultorum infinitus est numerus*, (*Ecclesiastes*, [c. 1<sup>o</sup>] 2). Id enim prouenit quoniam [19v.] homines, ab ineunte etate, inter bona corporalia et sensibilia, ex quibus morum corruptio prouenit, educati et semper illa contrectantes, plenius illa cognoscunt. Spiritualia autem et bona rationis et intellectualia non ita plene cognoscunt nimirum a sensibus remota. Cumque autem corporalia intelligant et semper contrectent, spiritualia autem non ita<sup>47</sup>, fit ut prauis moribus ut in plurimum<sup>48</sup> immergantur, quod tamen locum non habet in angelis, cum totaliter omnes sint intellectuales, quibus bona sensibilia nullum impedimentum vel turbationem adferre valent.

Cum igitur natura rationalis post angelicam sit nobilior et perfectior cunctis rebus creatis, et sic potissima et nobilissima pars totius uniuersi, quanto magis appropinquat diuinae similitudini, si in hominibus ut in plurimum<sup>49</sup>, monstruositas, ut oculos habere<sup>50</sup> in fronte vel quod sint muti et surdi reperiretur, sequeretur quod perfectio uniuersi, quam precipue in creatione (ut dictum est) Deus intendit, in nobiliori eius parte deficeret, patiundo malum siue peccatum naturale vel monstruositatem ut in pluribus, quod non contingit in alijs rebus. Vnde consilium Dei volentis uniuersum quam maxime pulchrum et perfectum esse plurimum frustraretur. Sed hoc est magnum inconueniens et valde falsum. Ergo stupor ingenij et virium superiorum, ac etiam [20r.] sensitiuarum interiorum quae subseruiunt ad bene intelligendum superioribus, est in hominibus impossibile ut in pluribus reperitur<sup>51</sup>, sed potius ut<sup>52</sup> in plurimum homines<sup>53</sup>, solertes, sagaces, industrios, et ingenio pollentes reperiri est necessarium, nam<sup>54</sup> quod una tota regio vel prouincia sit stupida et stolidas<sup>55</sup> aut similes defectos naturales siue monstruositates patiens est impossibile<sup>56</sup>. De qua re prolixius disseruimus in Libro 1<sup>o</sup>, c. 5<sup>o</sup>, operis nostri: *De Vnico vocationis Modo Omnium*

---

<sup>47</sup> *facile assequantur* - B

<sup>48</sup> *hominem* - B

<sup>49</sup> *etiam in corporibus* - B

<sup>50</sup> *habet* > *habere* B

<sup>51</sup> *reperire* > *reperitur* B

<sup>52</sup> *ut* + B

<sup>53</sup> *fore* - B

<sup>54</sup> *posse ita* > *estnecessarium nam* B

<sup>55</sup> *morio* - B

<sup>56</sup> *est impossibile* + B

---

<sup>31</sup> *Eccle* 1, 15; erróneamente cita Las Casas c. 2.

### Capítulo III

No es dificultad que veamos a menudo personas de malas costumbres y que, según la sentencia de Salomón, *El número de necios es infinito*, pues eso ocurre porque los hombres siempre se han educado y han estado en contacto, desde su primera edad, con los bienes materiales y sensibles —de los que proviene la corrupción moral— y son los que conocen mejor. En cambio, los bienes espirituales de la razón y los intelectuales no se conocen tan bien, porque escapan a los sentidos. Puesto que conocen lo material y siempre están en contacto con ello, pero no lo espiritual, sucede que a menudo se sumergen en las malas costumbres —cosa que no les ocurre a los ángeles, por ser totalmente intelectuales, de modo que los bienes sensibles no les pueden causar dificultad ni perturbación alguna—.

Puesto que la naturaleza humana, después de la de los ángeles, es más noble y perfecta que todas las cosas creadas, y constituye así la parte más excelente y noble de todo el universo, cuanto más se acerca la semejanza divina, si entre los hombres se produjera con frecuencia una monstruosidad, como tener los ojos en la frente o ser sordomudos, la consecuencia sería que la perfección del universo, que Dios pretendió principalmente en la creación —como se ha dicho— claudicaría en su parte más noble, por sufrir el mal o error de naturaleza o la monstruosidad en la mayoría de los casos, lo cual no ocurre con las demás criaturas. Por tanto, el designio de Dios, que quiere que el universo sea lo más hermoso y perfecto, se vería frustrado en gran medida.

Mas esto es un gran inconveniente y muy falso. Por eso, el entorpecimiento de la inteligencia y de las facultades superiores y también de sentidos internos, que están sometidos a las facultades superiores para comprender bien, es imposible que se encuentre a menudo; más bien, es necesario que se encuentre, en la mayoría de los casos, hombres inteligentes, sagaces, industriosos y de destacado ingenio, pues es imposible que toda una región o una provincia sea estúpida y necia, o que padezca semejantes defectos de naturaleza o monstruosidades. De esta cuestión tratamos de manera más prolija en nuestra obra *Sobre el único modo de atraer a todas las gentes a la*

*Gentium ad veram religionem*<sup>32</sup>, ubi hanc conclusionem aperte foecimus rationibus et autoritatibus planam, scilicet, impossibile fore ut una tota gens, natio vel regio seu prouincia in cunctis mundi partibus reperiri queat stolidam<sup>57</sup>, siue stultam<sup>58</sup> ita<sup>59</sup> quod non habeat ut in pluribus sufficientem scientiam naturalem atque industriam ad se regendum et gubernandum.

His barbaris, simpliciter, stricte, ac proprie barbaris, accommodandum est quod Philosophus<sup>33</sup> dicit, (1° *Politicorum*) scilicet: eos debere gubernari a grecis, id est, a sapientioribus, quoniam natura, propter ingenij stuporem et feritatem, eos seruos facit. Et cum ab humanae naturae precellentia longe absint, oportet ut ab alijs gubernentur ut edocceantur politice et humane viuere et ut vicissim ipsi qui plerumque robusti sunt domino suo operas prestent et sic domino et seruo idem confert. Subiicit Philosophus<sup>34</sup> licitum esse huiusmodi barbaros, tamquam feras, aucupari seu venari ut ad rectam vitae rationem adducantur. Hic duo notanda sunt: primo, quod cogere barbaros ut politice et humane [20v.] viuant non licet quibusuis sed tantum principibus et reipublicae gubernatoribus; deinde aduertendum quod barbari non ut Philosophus rigide inquit, cogendi, sed blande adducendi et alliciendi charitate sunt ad optimos mores suscipiendos. Iubemur enim diuina institutione diligere proximum sicut nos ipsos, et cum vitia nostra blande curari et euelli vellimus, idem fratribus nostris, etiam si barbari sint, prestare debemus, quod ex Paulo<sup>35</sup> docemur (*Ad Romanos* 15°): *Debemus autem nos firmiores imbecillitates infirmorum sustinere, et non nobis placere. Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum, ad edificationem*<sup>60</sup>. Et infra: *Propter quod suscipite inuicem, sicut et Christus suscepit vos in honorem Dei*. Rursus, si Christi filij et Euangelicae veritatis sectatores esse velimus, considerare nos oportet quod, etiam si maxime barbari sint, nihilominus sunt creati ad imaginem Dei, nec ita omnimode a prouidentia diuina destituti quin et capaces existant regni Christi fratres et Christi sanguine preciosissimo redempti, non minus quam prudentissimi et sapientissimi totius orbis. Postremo considerandum aliquos esse inter eos predestinatos nobiles et claros fortassis futuros in regno Christi; qua de causa quibusuis hominibus feris et extrema barbarie stupidis fraternum officium et christianam charitatem prestare tenemur, autore Paulo<sup>36</sup> (*Ad Romanos* 1°): *Grecis ac barbaris, sapientibus et insipientibus, debitor sum. Ita, quod in me, [21r.] promptum est et vobis euangelizare*. Chris-

---

<sup>57</sup> morio, fatua - B

<sup>58</sup> seu etiam - B

<sup>59</sup> ita + B

<sup>60</sup> etenim sibi placuit - B

---

<sup>32</sup> *De Vnico vocationis Modo omnium Gentium ad veram religionem*, lib. 1, c. 5; cf. Capitulo 1, nota 6<sup>a</sup>.

<sup>33</sup> ARISTÓTELES, *Politicorum*, lib. 1, c. 1 [1.252 b 5-9]; citado en c. 2, nota 5<sup>a</sup>.

<sup>34</sup> Cf. *Politicorum*, lib. 3, c. 10 [1.285 a 17-29].

<sup>35</sup> *Rom* 15, 1-2. 7

*verdadera religión*, donde demostramos claramente esta conclusión con argumentos y citas de autoridades, a saber, que sería imposible que en todas partes del mundo pueda encontrarse todo un pueblo, nación o región o provincia necia o estúpida hasta tal punto que la mayoría de sus habitantes no tengan la sabiduría natural y el ingenio suficientes para regirse y gobernarse.

A estos bárbaros —que son absoluta, estricta y propiamente bárbaros— se aplica lo que dice el filósofo: *que deben ser gobernados por los griegos*, es decir, por quienes son más sabios que ellos, porque la naturaleza, por la torpeza intelectual y la rudeza de su carácter, les hace siervos. Y como están lejos de las excelencias de la naturaleza humana, deben ser gobernados por otros para que aprendan de ellos a vivir de manera civilizada y humana, y que a su vez, éstos, que generalmente son robustos, presten servicio a su señor, y así se benefician el señor y el siervo.

Añade el filósofo que es lícito que este tipo de bárbaros, como las fieras, sean capturados o cazados para conseguir que accedan a una manera correcta de vivir. Y aquí hay que notar dos cosas: en primer lugar, que no es lícito a cualquiera, sino sólo a los soberanos y gobernantes de estado obligar a los bárbaros a vivir de manera civilizada y humana; en segundo lugar hay que advertir que no hay que obligar a los bárbaros rígidamente, como dice el filósofo, sino persuadirlos suavemente y atraerlos con amor para que adopten la manera más correcta de vivir.

Pues, por mandato divino estamos obligados a amar al prójimo como a nosotros mismos, y, como queremos que se corrijan y desarraiguen nuestros defectos con delicadeza, lo mismo tenemos que hacer con nuestros hermanos, aunque sean bárbaros; esto lo aprendemos de San Pablo: *Sin embargo, nosotros, que estamos más robustos, debemos soportar las flaquezas de los que lo están menos y no buscar complacernos a nosotros mismos. Que cada uno de vosotros complazca a su prójimo para lo bueno, para su edificación*. Y después: *Por eso, acogeos mutuamente como Cristo os acogió para gloria de Dios*.

Además, si queremos ser hijos de Cristo y seguidores de la verdad evangélica, debemos considerar que, aun en el caso de que sean bárbaros en el más alto grado, no obstante, han sido creados a imagen de Dios, y no están tan totalmente abandonados de la providencia divina que no sean capaces de ser hermanos del reino de Cristo y no hayan sido redimidos por la preciosísima sangre de Cristo, no menos que los más prudentes y más sabios del mundo entero.

Finalmente hay que considerar que entre ellos puede haber algunos predestinados quizá a ser nobles y excelentes en el reino de Cristo. Por ese motivo, estamos obligados a dar a los hombres salvajes e ignorantes por su extrema barbarie, el derecho a un trato fraterno y al amor cristiano, según dice San Pablo: *Estoy obligado para con los griegos y los bárbaros, sabios e ignorantes. Así, en cuanto depende de mí, estoy dispuesto a evangelizaros también a vosotros*. Cristo quiso llamar amor a su único mandamiento:

tus charitatem unicum suum preceptum appellat voluit; hanc omnibus debemus; nemo excipitur. *Non est masculus et foemina, gentilis et Iudaeus, circumcisio et preputium, Barbarus et Scythā, seruus et liber, sed omnia et in omnibus Christus*<sup>37</sup>.

Ergo quamuis Philosophus christianae veritatis et caritatis ignarus scribat sapientes posse venari barbaros non minus quam feras, nemo intelligat barbaros vel occidendos vel iniquis operibus, saeuus, duris, ac rigidis premendos veluti iumenta atque in eum usum quaeri et comprehendi posse a sapientioribus.

Ualeat Aristoteles! A Christo enim qui est Veritas Eterna habemus: *Diliges proximum tuum sicut te ipsum*, (Matthei 22°)<sup>38</sup>. Ac rursus Paulus<sup>39</sup>, (1<sup>a</sup> Ad Corinthios 13°): *Charitas inquit non quaerit quae sua sunt sed quae Jesu Christi; Christus non facultates quaerit sed animas, non diuitias ambit qui solus Rex regum est immortalis, non otium et voluptates sed salutem humani generis pro quo vitam suam obtulit suffixus in arbore crucis. Qui cupit plurimos esse ut (Aristotelis dogmata sequens) in illos saeuum carnificem agat, ut illos seruitute premat et de eis ditescat, tyranus est, non christianus, filius Sathanae, non Dei, predo est, non pastor, ducitur spiritu diabolico, non spiritu coelesti.*

Si indos quaeritis ut blande, ut modeste, ut leniter, ut humaniter denique ut christiane instruatis illos verbo Dei, et ope [21v.] adducatis ad ouile Christi, infingentes mentibus illorum Christum illum mitissimum, apostolicum opus peragitis habitisque a summo nostro Agno Theta<sup>40</sup> *immarcescibilem gloriae coronam*; sin<sup>61</sup> ut ferro, flammis, cedibus, imposturis, violentia, tyranide, saeuitia ac plusquam barbara immanitate absumatis ac diripiatis populos innocentissimos, paratos abstinere a malo et ad suscipiendum verbum<sup>62</sup> Dei, filij diaboli estis et predonum omnium immanissimi. *Iugum* –inquit Christus– *meum suauē est, et onus meum leue*<sup>41</sup>. Vos onera importabilia imponitis et qui vita caecis, lumen ignorantibus esse debuistis, absumitis creaturas Dei. Audite Dionysium<sup>42</sup> in *Epistola ad Demophilum Monachum: Doceri*

<sup>61</sup> *sint* > *sin* (=S in [autem indos quaeritis] tu...) B

<sup>62</sup> *suscipiendo verbo* > *suscipiendum verbum* B

<sup>36</sup> “Graecis ac barbaris, sapientibus, et insipientibus debitor sum: ita (quod in me) promptum est et uobis, qui Romae estis, euangelizare” (rom 1, 14-15).

<sup>37</sup> “Non est gentilis et Iudaeus, circumcisio et praeputium, Barbarus et Scythā, seruus et liber: sed omnia, et in omnibus Christo” (Col 3, 11; no 3, 17: Stafford).

<sup>38</sup> Mt 22, 39 (no 22, 40: Stafford y Losada).

<sup>39</sup> 1 Cor 13, 5.

<sup>40</sup> 1 Pe 5, 4.

<sup>41</sup> Mt 11, 30.

<sup>42</sup> “Doceri quippe ignaros decet: non suppliciis affici, sicuti et caecos non cruciamus: sed ad manum ducimus... Hoc igitur ingentis horroris est: quod si quem Christus summe bonus errantem in montibus requirit fugientemque reuocat et uix repertum sacris humeris reuehit: abs te affligitur, repudiatur, abicitur” (DIONISIO AREOPAGITA, *Epist. 8, Demophilo monaco: de benignitate*, par. 5: Ed. Per Henricum Stephanum. Perisiorum academia, 1515, f. 190r). Utilizamos el nombre de *Dionisio Areopagita*, como sustitutivo del autor real de esta carta y de otros tratados que aparecen citados por Las Casas. Su autor es desconocido; se trata de un Pseudo-Dionisio oriental del siglo VI, que firma como *Dionisio el Areopagita*, que aparece en *Hechos* 17, 34 (no 17, 13: Losada), como convertido por San Pablo. Esta atri-



debemos amor a todos, sin excepción de nadie. *Ya no hay distinción entre hombre y mujer, judío o gentil, circuncisión o incircuncisión, bárbaro o escita, siervo o libre: Cristo es todo en todos.*

Por tanto, aunque el filósofo, desconocedor de la verdad y del amor cristianos, escriba que los sabios pueden cazar a los bárbaros igual que a fieras, que nadie entienda que hay que matar a los bárbaros u oprimirles con trabajos injustos, crueles, duros y rigurosos como a jumentos y que pueden ser capturados por hombres más inteligentes con ese fin.

¡Adiós, Aristóteles! De Cristo, que es Verdad Eterna, tenemos: *Amorás a tu prójimo como a tí mismo* y también San Pablo dice: *El amor no busca lo que es suyo, sino lo que es de Cristo; Cristo no busca facultades intelectuales, sino almas, no ambiciona riquezas* Quien es el único Rey de reyes inmortal, ni ocio o placeres, sino la salvación del género humano, por la que ofreció su vida, clavado en el árbol de la cruz. El que desea que sean más para –siguiendo la tesis de Aristóteles– comportarse con ellos como un cruel carnicero, para someterles a esclavitud y enriquecerse con ellos, es un tirano, no un cristiano, un hijo de Satanás, no de Dios, un bandido, no un pastor y se rige por un espíritu diabólico, no celeste.

Si buscáis a los indios para educarlos con delicadeza, con sencillez, con dulzura y humanidad y en fin, para instruirlos cristianamente en la palabra de Dios, y os esforzáis por llevarles al redil de Cristo, inculcando en sus mentes a Cristo misericordiosísimo, realizaréis una obra de apostolado y obtendréis de nuestro supremo Cordero inmolado *una inmarcesible corona de gloria*. Mas por el contrario, si los buscáis para cazar y despojar con las armas, fuego, matanzas, engaños, violencia, tiranía, crueldad y una ferocidad más que bárbara a pueblos inocentes, dispuestos a apartarse del mal y aceptar la palabra de Dios, sois del diablo y los más feroces de todos los bandidos.

Dice Cristo: *Mi yugo es llevadero y mi carga ligera*. Vosotros imponéis cargas insostenibles y destruís a las criaturas de Dios, vosotros que deberíais ser vida para los ciegos y desconocedores de la luz. Escuchad a Dionisio: *Los ignorantes deben recibir en-*

quippe ignaros decet, non suppliciis affici, sicuti et caecos non cruciamus sed ad manum ducimus. Et paulo infra: Hoc igitur ingentis horroris est quod is<sup>63</sup> quem Christus, summe bonus, errantem in montibus requirit fugientemque reuocat et vix repertum sacris humeris retulit, abs te affligitur, repudiatur, abiicitur. Hactenus ille.

Hoc modo disseminarunt Euangelium et totum orbem Christo subegerunt apostoli, ut patet ex *Actibus apostolorum*. Et de beato Iuda<sup>64</sup> Th. Idae<sup>43</sup> leguntur in *Lectionario Romano* haec verba: *Missus beatus apostolus ex motio. diuina ad Edessam ciuitatem Euangelista et predicator verbi Dei et in Mesopotamiam et in [22r.] inferiores partes Ponti veniens et euangelizans eferas et indomitas gentes, quasi belluarum naturas, sancto dogmate mitigabat et fidei dominicae subiugabat.*

Diuersa fuit haec venatio ab illa quam docuit Aristoteles qui nimirum licet magna philosophia polleret non tamen dignus fuit illa capi ut ad Deum per verae fidei cognitionem veniret.

Haec tria barbarorum genera de quibus disseruimus colliguntur ex sancto Thoma<sup>44</sup> (*Super 1<sup>um</sup> et 3<sup>um</sup> Politicorum*) et ex 1<sup>a</sup> Lectura Epistolae Pauli *Ad Romanos* (et 1<sup>a</sup> *Ad Corinthios*, 14<sup>o</sup>, lectio 2<sup>a</sup>; et *Ad Collossenses*, 3<sup>o</sup>, lectio 2<sup>a</sup>).

<sup>63</sup> *hic ipse > is quem B*

<sup>64</sup> *vel - A vel B*

bución a Dionisio Areopagita no se puso en duda hasta mediados del s. XV, con Lorenzo Valla; pero se ve que en época de Las Casas seguía presente el hacer al Areopagita autor del *Corpus Dionysiicum*: cf. S. J. SCHEPENS, "Liturgie de Denys le pseudo-Aréopagite", en *Ephemer. Liturg.*, 1949, pp. 357-373; H. HILPHER, *Dionysius der Areopagita*, Ratisbona, 1861; G. ROSCHINI, "L'Etá dello Ps. -Dionisio l'Areopagita secondo alcuni studi recenti", en *Doctor Communis* 15, 1962, 83-92.

<sup>43</sup> Como sucediera en la Bibliografía de la *Apologética Historia Sumaria*, c. 263, nota 10<sup>a</sup>, donde también es citado el "Lectionario Romano", no hemos podido hallar esta referencia.

<sup>44</sup> Cf. *Sent. Lib. Polit.* lib. 1, c. 1; lib. 3, c. 10 (cap. 2, nota 6<sup>a</sup>). "Dicitur autem aliquis Barbarus dupliciter: uno modo secundum quid, qui scilicet est extraneus quo ad aliquem, secundum illud 1 Corinth 14, 11: 'Si ergo nesciero uirtutem uocis, ero ei cui loquar, barbarus'. Alio modo simpliciter, qui scilicet est quasi extraneus a communitate hominum, in quantum ratione non regitur: unde proprie barbari dicuntur qui ratione non reguntur, secundum quod dictum est 2 Machab 15, 2: 'Ne ita ferociter ac barbaramente feceris', idest inhumane" (*In Epist. ad Romanos*, c. 1, lect. 5). "Barbari secundum quosdam dicuntur illi quorum idioma discordat omnino a Latino. Alii vero dicunt, quod quilibet extraneus est barbarus omni alii extraneo, quando scilicet non intelligitur ab eo. Sed hoc non est uerum: quia secundum Isidorum, Barbaria est specialis natio. Colff. 3, 11: 'In Christo Iesu non est Barbarus et Scitha, etc.'. Sed secundum quod uerius dicitur, barbari proprie dicuntur illi qui in uirtute corporis uigent, in uirtute rationis deficiunt, et sunt quasi extra leges, et sine regimine iuris. Et huic uidetur consonare Aristoteles in Politicis suis" (*In Epist. I ad Corinth.*, c. 14, lect. 2). "Scythia est uersus septemtrionem; barbarietas autem extraneitatem dicit. Vnde barbari, quasi extranei; et simpliciter est barbarus qui extraneus est ab homine in quantum homo et hoc est in quantum rationalis. Et ideo illi barbari sunt qui non reguntur ratione, et legibus: et ideo barbari naturaliter sunt serui" (*In Epist. ad Coloss.* c. 3, lect. 2).

*señanza y no ser sometidos a tormento, al igual que no atormentamos a los ciegos sino que los llevamos de la mano. Y un poco más adelante: Pues es verdaderamente terrible que hagas sufrir, desprecies y rechaces a aquel a quien perdido en los montes Cristo —que es la bondad suprema— busca y si se escapa vuelve a llamarlo y en cuanto lo encuentra lo carga sobre sus hombros sagrados. Hasta aquí Dionisio.*

De esta manera los apóstoles sembraron el evangelio y sometieron a Cristo el mundo entero, según puede verse en los Hechos de los Apóstoles. Y en el Leccionario Romano se leen estas palabras sobre el bienaventurado Judas Tadeo: *Fue enviado el bienaventurado apóstol por inspiración divina a la ciudad de Edesa para evangelizar y predicar la palabra de Dios, llegó a Mesopotamia y a las regiones inferiores del mar Negro y evangelizando a las fieras e indómitas gentes, de naturaleza semejante a las bestias, los aplacaba con el dogma sagrado y los sometía a la fe del Señor.*

Fue distinta esta caza de la que enseñó Aristóteles, que, aunque destacara mucho por su gran doctrina filosófica, no fue digno de ser captado para acceder a Dios por el conocimiento de la verdadera fe.

Estas tres clases de bárbaros de que hemos tratado se recogen en las obras de Santo Tomás.

## Capvt 4<sup>m</sup>

Ex his igitur quae ostensa et declarata sunt, manifeste apparet differentia quam Philosophus ponit inter premissas duas barbarorum species; nam de quibus loquitur in 1° *Politicorum*<sup>45</sup> et modo nos nunc tractauimus, hi sunt simpliciter barbari proprie et stricte, videlicet, stolidi et absque sufficiente ratione ad se gubernandum, sine lege, sine rege, et caetera; et propterea indigni sunt principatu naturaliter. Barbaros autem, quos explicat in 3° Libro eiusdem operis, concedit et firmat legitimum et justum et naturalem habere principatum<sup>46</sup>; his quidem, licet careant litterarum exercitio siue arte, non deest tamenabilitas et prudentia regendi et gubernandi se, tum publice tum priuate. Unde habent regna, communitates [22v.] et ciuitates, quas legibus et consuetudinibus prudenter moderantur; et sic eorum legitimum et naturalis est principatus, quamuis aliquam similitudinem cum tyranide habeat. Ex quibus necesse est inferri ratione pollere Reges talium; iustitiam et pacem non deesse populis et eorum prouincialibus; alias, nec constitui possent nec permanere in esse suo politico aut in illo diu conseruari, ut patet per eundem Philosophum<sup>47</sup>, 3° *Politicorum*, (C. 8°, et Libro 5°, c. 7°) et Augustinum<sup>48</sup> (Libro 2°, c. 21°, *De Ciuitate Dei*).

Ergo non omnes barbari carent ratione nec natura sunt serui aut indigni principatu; ergo barbari aliqui iuste ac secundum naturam habent regna dignitatesque regales, iurisdictiones et leges bonas, et apud eos est legitimum principatus.

Quod si docuerimus apud indos nostros occidentales meridionalesque plagas inhabitantes, esto quod appellemus eos barbaros et barbari sint, esse illustria regna, grandes hominum multitudines politice ac socialiter uiuentium, magnas ciuitates, reges, iudices, leges, commercijs, emptionibus, venditionibus, locationibus, caeterisque contractibus juris gentium utentes, numquid probatum patebit Reuerendum doctorem Sepuluedam vitiose et valde culpabiliter contra eiusmodi gentes vel ignorantia vel

---

<sup>45</sup> Cf. *Politicorum*, lib. 1, c. 1 [1.253 a 1-5]; citado en cap. 2. nota 8<sup>a</sup>.

<sup>46</sup> Cf. *Politicorum*, lib. 3, c. 10 [1.285 a 17-19]; citado en cap. 2, nota 6<sup>a</sup>.

<sup>47</sup> "Patet quod et iustitia et uirtus bellica requiritur, sine his autem stare ciuitas non potest. Hoc tamen interest quod sine primis illis ciuitas esse non potest, sine his autem non bene permanere. Ad hoc igitur ut sit ciuitas, uideri possunt uel omnia, uel quaedam istorum recte sibi honores uindicare, ad uitam tamen optimam disciplina et uirtus iustissime sibi uindicare honores utique uiderentur, ut supra dictum est" (*Politicorum*, lib. 3, c. 8 [1.283 a 17-23]). "Dissoluuntur autem maxime et res publicae et optimatum gubernationes, propter transgressionem iustitiae in ipsis factam" (*Politicorum*, lib. 5, c. 7 [1.307 b 19-24]).

<sup>48</sup> "Et quae harmonia a musicis dicitur in cantu, eam esse in ciuitate concordiam: arctissimum atque optimum omni in republica vinculum incoluminatis, eamque, sine iustitia nullo pacto esse posse" (*De Ciuitate Dei*, lib. 2, c. 21: PL 41, p. 66).

## Capítulo IV

Así pues, por lo que se ha explicado y aclarado se aprecia claramente la diferencia que establece el Filósofo entre las dos especies de bárbaros mencionadas. Pues esos de los que habla en el libro primero de los *Políticos* y hemos tratado últimamente, son bárbaros en sentido absoluto, propio y estricto, es decir, necios y carentes de razón suficiente para gobernarse, sin ley, sin rey, etcétera; por eso no son por naturaleza dignos de tener poder político. En cambio, a la clase de bárbaros que explica en el libro tercero de la misma obra concede y afirma que tienen un poder político legítimo, justo y natural: a estos ciertamente, aunque no hagan uso de las letras y del arte literario, no les falta, sin embargo, habilidad y prudencia para regirse y gobernarse, tanto pública como privadamente. Por eso tienen reinos, comunidades y ciudades que se rigen con prudencia mediante leyes y derecho consuetudinario; de este modo, su principado es legítimo y natural, aunque tenga alguna semejanza con la tiranía. De ello se deduce necesariamente que sus reyes están dotados de razón y no faltan la justicia ni la paz en sus pueblos ni en sus provincias, pues de otra forma no podrían subsistir ni permanecer en su ser político ni mantenerse en él largo tiempo, como se ve claramente por lo que dicen el propio Filósofo y San Agustín.

Por tanto, no todos los bárbaros carecen de razón ni son por naturaleza siervos o indignos del poder político: algunos tienen justamente y según la naturaleza reinos y dignidades reales, jurisdicciones y leyes buenas y existe entre ellos un poder político legítimo.

Y si enseñáramos que entre nuestros indios que habitan las regiones occidentales y meridionales –valga llamarles bárbaros y que lo sean– hay reinos esplendorosos, grandes muchedumbres de gentes en convivencia social y política, grandes ciudades, reyes, jueces, leyes, comerciantes, compradores, vendedores, y personas que se sirven del alquiler y del resto de relaciones institucionalizadas por el derecho de gentes, ¿quedará claramente probado que el reverendo doctor Sepúlveda falseó de manera mali-

malitia de doctrina Aristotelica paralogizasse atque proinde falso et forte inexpiabiliter illas apud orbem totum infamasse?

Non ergo ex eo quod indi barbari sint, regni incapaces existunt et necessario ab alijs gubernari debent, nisi doceri de catholica fide ac sanctis [23r.] sacramentis initiari; non enim stupidi, immanes, vel eferi sunt, sed respublicas etiam longe antequam Hyspanicum nomen audijssent recte institutas habebant, nimirum optimis legibus, religione, et institutis, sobrie compositas, amicitiam colebant, et in societatem vitae conjuncti longe maximas incolebant ciuitates, ubi tam pacis quam belli negotia prudenter ex bono et aequo administrabant, nimirum gubernati legibus, quae plurimis in rebus nostras superant, et Athenarum sapientibus admirationi esse possent, ut suo loco docebo, scilicet, in secunda parte huius Apologiae.

Quod si, ex eo quod elegantium litterarum rudes sint, bello sunt perdomandi, audiat Sepulueda Trogum Pompeium<sup>49</sup> (Libro 44°) prope finem: *Nec prius, inquit, perdomitae prouinciae iugum Hispani accipere potuerunt quam Caesar Augustus, perdomito orbe, victricia ad eos arma transtulit populumque barbarum ac ferum, legibus ad cultiorem vitae usum traductum, in formam prouinciae redegit.* Ecce Hyspana gens barbara ac efera appellatur<sup>65</sup>. Sepuluedamque pro sua prudentia respondentem audire velim an Romanorum aduersus Hispanos bellum justum censeat ut eos a barbarie liberarent? Ac rursus, an Hispani bellum iniustum gererent cum ab eis se acriter defendebant?

Deinde predones Hispanos miserae gentis tortores appello. Censetisne quod subiugata efera et barbara Hispaniae gente, Romani optimo jure possent vos omnes inter [23v.] se diuidere, tot capitibus tam masculorum quam et foeminarum unicuique assignatis? Ac deinde iudicatis potuisse Romanos principes sua ditione spoliare vosque omnes libertate spoliatos miseris laboribus conficere, nimirum occupatos quarendis auri et argenti fodinis et metallis extrahendis et expurgandis? Quod si postremo Romani fecere, ut patet ex Diodoro<sup>50</sup> (Libro 6°, c. 9°) nec vos habere ius vestram li-

<sup>65</sup> *Hispanam gentem barbaram ac eferam appellauit* > Ecce Hyspana gens barbara ac efera appellatur B

<sup>49</sup> “Nec prius perdomitae prouinciae iugum Hispani accipere potuerunt, quam Caesar Augustus perdomito orbe uictricia ad eos arma transtulit populumque barbarum ac ferum legibus ad cultiorem uitae usum traductum in formam prouinciae redegit” (T. POMPEYO TROGO - M. JUNIANO JUSTINO, *Liber historiarum Philippicarum et totius mundi origines et terrae situs*, lib. 44, Venetiis, 1972, p. 393, “Scriptorum Romanorum quae extant omnia”, vol. 214-217). En latín existen ediciones de Venetiis, Aldus et Andreas Asulanus Socer, 1522; Florentiae, Apud Juntas, 1525; Lugduni, Apud Seb. Gryphium, 1546; en 1542 (Amberes) se publicó una traducción en castellano, obra de Jorge Bustamente).

<sup>50</sup> DIODORO, Sículo narra la riqueza de la minería española, especialmente en metales preciosos, como la plata, en su *Bibliothecae Historiae Libri XI, de XL*, lib. 5, c. 9, (Hanouiae Typis Wecchelianis, apud Claudium Marnium et heredes Ioanis Anbrii, 1604), cc. 311-313: “Tota enim gleba concreti et lucidi ramenti plena est. Merito quis ergo et regionis naturam et operariorum industriam admiretur. Primitus sane quilibet e uulgo rei metallicae incumbibat. Et quia terrae argentariae copia in promptu erat, magnas hinc diuitias reportabant. Sed postea quam Romanorum in potestatem Iberia deuenit, Italorum turba metalla frequentata sunt; quibus lucri cupiditas opes ingentes accumulauit...” (c. 312). Las Casas cita el lib. 6; para explicar esta aparente anomalía hay que tener presente lo siguiente: la edición citada por fray Bartomolé constaba de un Libro más que posteriores ediciones, debido a que el Libro I se des-

ciosa y muy culpable la doctrina aristotélica, en contra de este tipo de gentes, ya fuera por ignorancia, ya por malicia, y que así los difamó de modo falso y quizá irreparable ante el mundo entero?

Luego, no porque sean bárbaros son incapaces de autogobierno y necesariamente deben ser gobernados por otros; a no ser que se les instruya en la fe católica e inicie en los santos sacramentos, ya que no son necios, crueles ni salvajes, sino que tenían estados rectamente constituidos mucho antes de que oyeran hablar de los españoles, y sobriamente administrados con leyes muy buenas, con su religión e instituciones, cultivaban la amistad y habitaban ciudades muy grandes en sociedad de vida en común, donde trataban asuntos de paz y de guerra con prudencia, conforme al bien y la justicia, gobernados por leyes que superan a las nuestras en muchos aspectos y podrían causar admiración a los sabios atenienses, como demostraré en su lugar correspondiente, esto es, en la segunda parte de esta *Apología*.

Y si por carecer de literatura elegante deben ser domeñados a fuerza de guerras, que Sepúlveda escuche a Trogo Pompeyo: *Los hispanos no pudieron recibir el yugo de provincia conquistada antes de que César Augusto, una vez que tenía sometido totalmente el mundo, volvió contra ellos sus armas victoriosas y dio forma de provincia a aquel pueblo bárbaro y fiero, promoviendo su acceso a un modo de vida más culto*. He aquí que se llama a los hispanos "gente bárbara y fiera", y bien querría oír a Sepúlveda contestar, con esa inteligencia suya, a la pregunta de si considera justa la guerra de los romanos contra los hispanos para librarlos de su barbarie, y a la de si los hispanos harían la guerra injustamente al defenderse reciamente de ellos.

En segundo lugar apelo a los españoles, ladrones y torturadores de esta pobre gente. ¿Pensáis que, una vez sometida la fiera y bárbara gente de Hispania, los romanos podrían con todo derecho repartiros a todos entre ellos, asignando a cada cual tantas cabezas de machos y tantas de hembras? ¿Y también juzgáis que pudieron los romanos despojar a los gobernantes de su jurisdicción y obligar a todos vosotros, privados de vuestra libertad, a trabajos duros, empleándoos por cierto en buscar yacimientos de oro y plata, en extraer y refinar metales? Y si en definitiva los romanos hicieron esto, como se conoce claramente por Diodoro, ¿no tenéis vosotros derecho a

bertatem immo et vitam bello tuendi? Parcherisne<sup>66</sup>, Sepulueda, Dium Jacobum tuis cordubensibus hoc modo euangelizare? Proh Deum atque hominum fidem! Hoc est jugum Christi christianis hominibus imponere? Hoc est eferam barbariem ex barbarorum animis eximere? An potius latrones, sicarios, et immanes predones agere et mansuetissimas gentes desperatione precipites dare? Indorum gens non est tali barbarie barbara, neque stolidi, neque stupida, sed docilis et ad omnes liberales artes maxime ingeniosa et ad suscipiendam, colendam et obseruandam christianam religionem et corrigendum peccata sua maxime procliuis, quod experientia docuit. Postquam a sacerdotibus sacris mysterijs fuere initiati et verbo Dei eruditus [erudiati], optimis moribus prediti sunt. Et ante Hyspanorum aduentum, ut diximus, politicas habebant republicas salutaribus legibus probe constitutas.

Preterea, mechanicae cuiusque artis ita periti sunt ut optimo jure cunctis cogniti orbis gentibus hoc nomine preferri debeant, ita arte et elegancia [24r.] pulcherrima sunt, quae gens illa edificiorum elegancia, pluma, et acupictis operibus prestat.

Sed haec mechanica Sepulueda spernit, quasi in his rebus non reluceant ingenij solertia, acumen, industria et ratio recta; nam ars mechanica habitus est intellectus operatiuus quae definiri solet recta ratio rerum factibilium, actuum rationis directiua, per quam homo artifex in ipso rationis actu ordinate, faciliter ac sine errore procedit, autore Philosopho 1° *Posteriorum* <sup>51</sup>.

Non ergo stupidi sunt, Reuerende doctor, quorum<sup>67</sup> cultioris eleganciae opera erudite fabrefacta admirationem cunctis gentibus<sup>68</sup> prestant; opera enim ostendunt hominis ingenium, nam (ut poeta inquit) artificem commendat opus. Ac rursus Prosper in suis epigrammatis<sup>69</sup> inquit: *En miris operum signis ostenditur autor, autoremque suum condita quoque canunt* <sup>52</sup>.

<sup>66</sup> paterisne > [patierisne]

<sup>67</sup> quod > quorum B

<sup>68</sup> cunctarum gentium > cunctis gentibus B

<sup>69</sup> epigrammatibus > epigrammatis B

dobló en dos a partir del título «Altera sectio primi Diodori libri». Esta sección II es para Las Casas el Libro II, con lo cual tenemos que toda la obra se amplía con un Libro más. Nosotros citamos según la edición que utilizamos de 1604.

<sup>51</sup> Esta referencia es fruto del dominio de la doctrina aristotélico-tomista. Textualmente no corresponde ni a Aristóteles, ni a Santo Tomás, aunque el contenido es de ambos; por ejemplo, Aristóteles nos da la siguiente definición del arte: "habitus quidam cum ratione in faciendo positus" o "habitus cum ratione uera in faciendo positus" (*Ethic.*, lib. 6, 4 [1.140 a 2-3]); y Santo Tomás dice: "Ad actus humanos faciliter et ordinate perficiendos diuersae artes deseruiunt. Nihil enim aliud ars esse uidetur, quam certa ordinatio rationis, quomodo per determinata media ad debitum finem actus humani perueniant" (SANTO TOMÁS, *Posteriorum Analyticorum*, lib. 1, c. 1, lect. 1). "Ars... est recta ratio factibilium" (*Sent. Lib. Ethic.*, lib. 7, c. 12; lib. 2, c. 4; lib. 1, c. 1; a este texto hacen un comentario los editores de las *Obras* de Santo Tomás, ed. Leonina, diciendo: "Hanc sententiam apud Aristotelem ad uerbum nusquam inueniri, quamquam apud Albertum eam iisdem iam uerbis expressam legimus"; cf. Alberto MAGNO, *Quaest. de animal.*, VIII, 4, ed. Col. t. 12, p. 189, 62-63: "Ars est recta ratio factibilium"). "Ars autem importat rectitudinem rationes circa factibilia" (*Exposit. in Analit. Posteriora*, lib. 1, c. 34, lect. 44, n. 11).

<sup>52</sup> "Sed miris operum signis ostenditur autor, Rectoremque suum condita quaeque canunt" (Próspero de AQUITANIA, *Epigrammatum ex sententiis Augustini liber*, epigr. 61: PL 51, p. 516; según otras edi-



defender vuestra libertad, y todavía más vuestra vida con la guerra? ¿Permitirás, Sepúlveda, que Santiago evangelizase de este modo a tus cordobeses? ¿Por Dios y la fe de los hombres! ¿Esto es imponer el yugo de Cristo a los cristianos? ¿Esto es limpiar de fiera barbarie las almas de los bárbaros? ¿O es más bien que ladrones, asesinos y bandidos crueles actúen y suman a esta gente tan pacífica en la desesperación? Los indios no tienen ese tipo de barbarie, ni son necios, ni estúpidos, sino dóciles y muy ingeniosos para todas las artes liberales, y tienen una gran inclinación a recibir, venerar y observar la religión cristiana y a corregir sus pecados, según enseña la experiencia: una vez que los sacerdotes les han iniciado en los sagrados misterios, y han sido instruidos en la palabra de Dios, están dotados de las mejores costumbres. Y antes de la llegada de los españoles —según hemos dicho— tenían estados bien constituidos políticamente con leyes saludables.

Además, son tan expertos en toda clase de artes mecánicas que con todo derecho deberían ser preferidos en este aspecto al resto de los habitantes del mundo conocido, tan hermosas son sus obras, en arte y elegancia, que esta gente destaca por la elegancia de sus edificios, plumas y bordados.

Pero Sepúlveda rechaza estas técnicas, como si en esas obras no relucieran el talento, la agudeza, el saber hacer y la recta razón. Pues la técnica es un hábito operativo del entendimiento que suele ser definida como la recta razón de lo factible, directiva de los actos de la razón, por la cual el artesano actúa, en el mismo acto de razón, de modo ordenado, fácilmente y sin error, según el Filósofo.

Por tanto, no son estúpidos, reverendo doctor, aquellos cuyas obras de elegancia tan refinada, hechas sabiamente, producen admiración a todo el mundo; pues las obras muestran el ingenio de las personas, ya que —como dijo el poeta— la obra da gloria al que la hizo. Además Próspero dice: *He aquí que el autor se da a conocer en los signos admirables de sus obras, que, escondidos en ellas también cantan a su autor.*

Artium liberalium in quibus eruditi hactenus fuere, veluti grammaticae et logicae, insigniter periti sunt. Omni genere musices admirabili dulcedine audientium aures deliniunt. Scribunt scite et politissime adeo ut plerumque dubitetur an manu descripti<sup>70</sup> an vero typis excusi<sup>71</sup> characteres sint. Quod latius docebo in secunda parte huius Apologiae, non referens vanissima pessimorum mendacia in hystorijs hactenus excussis sparsa sed veritatem ipsam, et ea quae oculis vidi, manibus contrectaui, auribus proprijs per plurimos anos [24v.] hausi inter eas gentes versans<sup>72</sup>.

Quod si Sepulueda, ut virum grauem decuit, voluisset eos veritatem plene cognoscere antequam ad scribendum descenderet tyranorum mendacijs corruptus, debuisset consulere viros religiosos et integros qui per multos anos cum eis gentibus conuixere notasque habebant gentis dotes, tam ingenij et industriae quam etiam profectus, quem tam in religione quam etiam in bonis moribus fecissent. Longe quidem ab Hyspania abest Roma; ibi tamen ingenium harum gentium et ad percipiendas liberales disciplinas procliuitas et solertia nota erat. Ecce enim Paulus Jouius<sup>53</sup>, Nucerinus Episcopus, in laudem harum gentium quas tu stolidas stupidasque vocas, hoc elogium posteris legendum reliquit, *Hystoriarum Sui Temporis* (Libro 34<sup>o</sup>): *Ferdinandus Cortesius, ad Mexicana regna terrestri itinere contendens, subactis indis, Themestitana urbe potitus est, cum fabricatis nauigijs eam urbem, falso in stagno positam, edificijsque et incolarum frequentia Venetae urbis instar, admirabilem multis proelijs expugnasset*. Ecce indorum ciuitatem docet edificijs venetae urbis instar admirabilem.

Quod vero exageras horrendum crimen quo, scilicet, viuos homines immolabant, vide quid ibidem subiiciat Jouius<sup>54</sup>: *Mexicanae genti superis viuos homines sed maleficijs damnatos immolare fas est*. De gentis ingenio quid asserat? *Cortesio non omnino [25r.] difficile fuit gentem per se<sup>73</sup> ingeniosam et docilem ad Christi cultum abdicatis idolorum superstitionibus traduxisse. Litteras enim iam nostras libenter et admiranter discunt, rejec-*

---

<sup>70</sup> *descripta* > descripti B

<sup>71</sup> *excusa* > excusi B

<sup>72</sup> *Ego per triginta annos apud eos manens mira expertus in omnino artificio ingenioso* F

<sup>73</sup> *per se* + B

---

ciones es el epigr. 60: cf. *Diui Prosperi Aquitanici Episcopi Regiensis Opera*, Coloniae Agripinae, Her. Jia-nis Crithii, 1630, p. 498; la primera edición de esta obra se realizó en venecia 1538, "per Bernardinum Stagninum"; posiblemente la edición más nombrada sea la de "Stephanus Gryphius Lugdunensis Typographus", 1539; hic p. 144).

<sup>53</sup> Paulo Jovio NOVOCOMENSE, Episcopi Nucolini, *Historiarum sui temporis*, Lugduni, Apud Haered. Seb. Gryphii, 1561, vol. 2, lib. 34: "Ferdinandus in primis Cortesius, qui in postremum occidui litoris sinum delatus, ad Mexicana regna terrestri itinere contendens, subactis indis, Themestitana urbe potitus est, quum fabricatis nauigijs, eam urbem falso in stagno positam, aedificijsque et incolarum frequentia Venetae urbis instar admirabilem, multis prospere factis proelijs expugnasset" (p. 844).

<sup>54</sup> "Mexicanae genti, superis viuos homines, sed maleficijs damnatos, immolare fas est, placarique numina humano sanguine credunt..." (Ib., p. 844). "Ita ut Costesio non omnino difficile fuerit, subactam armis gentem per se ingeniosam et docilem, tormentorumque miraculo terrefactam, ad Christi cultum, abdicatis idolorum superstitionibus, traduxisse; literas enim iam nostras admirantur et libenter discunt, reiectis hieroglyphicis imaginibus, quibus annales conscribere solebant, uariis picturis regum suorum memoriam posteris tradentes" (Ib., pp. 844-845).

En las artes liberales, en las que hasta ahora han sido instruidos como la gramática y la lógica, son muy expertos. Acarician los oídos de sus oyentes con toda clase de músicas de admirable dulzura. Escriben tan sabia y correctamente que muchas veces se duda si el texto está escrito a mano o impreso. Esto lo explicaré más ampliamente en la segunda parte de esta *Apología*, en la que no cuento las mentiras de los malvados, tan vacías, que se han difundido en las historias impresas hasta la fecha, sino la verdad misma y lo que vi con mis propios ojos, toqué con mis manos y escuché con mis oídos durante muchos años en que traté con esta gente.

Y si Sepúlveda, como correspondía a un hombre serio, hubiera querido conocer plenamente la verdad antes de ponerse a escribir viciado por las mentiras de los tiranos, debería haberse asesorado por hombres religiosos e íntegros, que han convivido durante muchos años con estas gentes y conocían las dotes de estas gentes, tanto su talento y su saber hacer como también el progreso que en religión y buenas costumbres habían conseguido. Bien lejos de España está Roma, pero allí también era conocido el talento de estas gentes, su facilidad y capacidad para aprender las disciplinas liberales. Pues he aquí que Paulo Jovio, obispo de Nuceria, en alabanza de estas gentes que llamas necias y estúpidas, dejó para la posteridad este elogio: *Hernán Cortés, cuando se dirigía a los reinos de Méjico por vía terrestre, una vez que venció a los indios, se apoderó de la ciudad de Tenochtitlán después de muchos ataques con embarcaciones por él fabricadas, a esa ciudad, situada en una laguna salada, y admirable por sus edificios y la abundancia de población como la ciudad de Venecia*. He aquí que enseña que esa ciudad de los indios era admirable por sus edificios como Venecia.

En cuanto a lo que exageras, esto es, el horrendo crimen de sacrificar personas vivas, mira qué es lo que dice Jovio: *Está permitido a los mejicanos sacrificar a sus dioses a personas vivas pero dañadas por maleficios*. ¿Qué afirma del ingenio de estas gentes? *No fue del todo difícil a Cortés hacer que estas gentes de suyo ingeniosas y dóciles llegaran a rendir culto a Cristo después de abandonar las supersticiones de sus ídolos. Pues ya aprenden nuestras letras gustosos y maravillados, tras abandonar las imágenes jeroglíficas*

*tis hieroglyphicis imaginibus quibus anales conscribere solebant varijs picturis regum suorum memoriam posteris tradentes*<sup>74</sup>. Haec te, tantae eruditionis virum, in asserenda veritate imitari decuit; non ad leuissimorum hominum susurros stricto calami mucrone libellum famosum in immensum terrarum orbem inhabitantes indos scribere. Citas nobis Ouiedi *Hystoriam* a regio senatu approbatam, quasi Ouiedus<sup>55</sup>, ut ipse (Libro 6º, c. 8º) testatur, non fuerit, immanis quidam tyrannus qui miseros indos seruitute oppressos, tamquam pecora, possidebat et magnam continentis partem, caeteros predones secutus, diruit; aut quasi senatus cum librum probat videatur probare etiam mendacia omnia in eo contenta, aut<sup>75</sup> sciuerit an vera essent quae ibi continebantur? Cui fidem adhibes inimico et ei cuius causa agebatur. Possidebat enim ille certum indorum numerum sicuti caeteri tyranni.

Ex his apparet fundamentum Sepuluedae qui has gentes rudes et stupidas esse docet falso falsius esse.

Demus tamen hanc gentem non valere ingenij acumine et solerti industria; certe non ideo tenentur sese [25v.] sapientioribus subijcere et eorum ingenium amplecti ita ut si recusent bello illato perdomari possint et tamquam mancipia, quod hodie fit, subigi.

Multa enim tenentur homines facere lege naturali quae si impleri nolint non possunt ad ea facienda compelli. Lege naturali tenemur virtutem amplecti et piorum virorum integritatem imitari; nemo tamen punitur quod pessimus sit nisi sit seditiosus. Fidem catholicam, ubi modo christiano et ut decet predicata fuerit, omnes homines tenentur lege naturali suscipere. Nemo tamen cogitur ad suscipiendum fidem Christi. Nemo punitur quod vitij obrutus sit nisi sit seditiosus vel injurius rebus vel personis hominum. Nemo cogitur virtutem amplecti et bonum virum sese prestare. Qui accipit beneficium lege naturali tenetur beneficium reponere obligatione quae dicitur ad antidota. Nemo tamen ad id cogitur neque, si omittat, punitur<sup>76</sup>, juxta receptam jureconsultorum traditionem<sup>56</sup> (in L. *Ex Hoc Jure*, ff *De Justitia Et Jure*, et in L. *Sed Et Si Lege*, § *Consuluit*, ff *De Petitione Haereditatis*). Subuenire egestati fratris pium opus est ad quod natura homines proclives fecit et obligat; nemo tamen ad prestandam eleemosynam cogitur. Sed de his vide quae ibi infra ca-

<sup>74</sup> *Scribunt elegantissime et libros in membranis pro choro religiosorum cum puncto depingunt artificiose* F

<sup>75</sup> *quasi senatus cum librum approbabit* - B

<sup>76</sup> *puniatur* > punitur B

<sup>55</sup> “Y desta causa, sé muy bien y he muchas veces visto cómo se saca el oro e se labran las minas en estas indias; porque esto es en todas ellas de una manera, e yo lo he hecho sacar para mí, con mis indios y esclavos, en la Tierra Firme, en la provincia e gobernación de Castilla del Oro” (Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*, lib. 6, c. 8. 5: Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela, vol. I, BAE, 117, Madrid 1959, p. 159).

<sup>56</sup> Cf. *Digestum vetus*, lib. 1, tit. 1 “De Iustitia Et Jure”, Lex 5 “Ex Hoc Jure”: ed. cit., cc. 18-19; lib. 5, tit. 3 “De petitione hereditatis”, Lex 28 “Sed Et Si Lege”, par. “Consuluit”: ed. cit., cc. 874-875.

*con las que solían escribir sus anales, dejando a la posteridad memoria de sus reyes con pinturas variadas.*

Debiste imitar tú, un hombre de tanta erudición, estos testimonios al tratar de afirmar la verdad y no escribir con el arma de tu pluma en ristre al dictado de los rumores de quienes hablan a la ligera un libelo famoso en contra de los indios que habitan una inmensa extensión de tierras. Nos das la cita de la *Historia* de Oviedo, aprobada por el Consejo Real, como si Oviedo —como él mismo reconoce— no hubiera sido un tirano cruel que disponía de los pobres indios reducidos a esclavitud como si fueran ganado y destruyó una gran parte de aquella tierra en pos de otros bandidos. ¿O es que parece que el Consejo Real, cuando aprobó el libro aprobaba también todas las mentiras que contenía o sabía si era verdad lo que allí se contenía? Das crédito al enemigo y a quien es parte interesada, pues poseía cierto número de indios como los demás tiranos.

De esta manera se ve que el fundamento de Sepúlveda para enseñar que estas gentes son salvajes y necias es más falso que falso.

Concedamos, no obstante, que esta gente no destacara por agudeza de ingenio y buen saber hacer: ciertamente no están obligados a someterse a quienes saben más y a adoptar la manera de pensar de ellos, de manera que si rehúsan hacerlo, puedan ser domeñados mediante la guerra y reducidos a esclavitud, como hoy se hace.

Pues las personas tienen por ley natural muchas obligaciones, pero si no las quieren cumplir, no se les puede forzar a ello. Por ley natural debemos abrazar la virtud e imitar la integridad de las personas piadosas; sin embargo, nadie es castigado por su maldad si no llega a la rebelión. Todas las personas deben por ley natural abrazar la fe católica si les es predicada de manera cristiana y como se debe; sin embargo, no se fuerza a nadie a aceptar la fe de Cristo. Nadie es castigado porque esté cargado de vicios si no llega a la rebelión o a cometer delito contra la propiedad o contra las personas. A nadie se fuerza a abrazar la virtud y a hacerse buena persona. Quien recibe un beneficio está obligado por ley natural a corresponder con una obligación que se llama “antidotal”; no obstante, nadie se ve forzado a ello ni se le castiga si no lo cumple —según la tradición de los jurisconsultos—. Es una obra piadosa socorrer al hermano que pasa necesidad, la naturaleza hizo a los hombres con tendencia a hacerlo y les obliga a ello; sin embargo, nadie es forzado a dar limosna. Sobre este asunto véase lo que se dice luego más ampliamente en el capítulo decimocuarto.

pite <14°> latius dicuntur<sup>57</sup>. Ergo nullus etiam vere sapiens potest cogere barbarum stupidum ut sese sibi subigat citra [26r.] injuriam, presertim committendo libertatem. Quod miseri indi suma injuria contra diuina et humana jura omnia patiuntur et contra ipsam legem naturae. Neque enim faciendum est malum ut inde bonum oriatur, quemadmodum si quis alium inuitum castrasset. Licet enim castrati rei uenereae quae furore adigit humanas mentes subtrahuntur, ille tamen qui hominem castrat grauissime punitur<sup>58</sup> (ut in L. *Si Seruum*, § *Et Si Puerum*, ff *Ad Legem Corneliam*, et in L. 3, § *Qui Hominem*, et in L. 4).

Quod si hoc absurdissimo argumento bellum in indos licitum esset, gens in gentem et homo in hominem insurgeret et opinione prestantioris sapientiae alterum sibi subigendum contenderet<sup>77</sup>. Hoc etiam lematae, Turcae, et Mauri, gentium vere barbara colluies, optimo jure et juxta naturae legem indis<sup>78</sup> bellum inferre possunt<sup>79</sup> quod, ut quibusdam videtur, recta reipublicae constitutione nobis present. Nonne si hoc admittimus sursum deorsumque diuinae humanae omnia miscebuntur? Quid magis aduersum aeternae legi quam quod Sepulueda frequenter ostendat preferri potest? Aut quae pestis magis est execranda? Opinor Sepuluedam pro sua modestia existimare Hispaniam alios habere se prudentiores; ergo cogendus est sese illis subijcere lege aeterna. Et quidem lex aeterna admirabili ratione et ordine cuncta disposuit distinxitque. [26v.] Regna a regnis et gentes a gentibus diuisit, juxta illud *Deuteronomij* (32°): *Quando diuidebat Altissimus gentes et separabat filios Adam*<sup>59</sup>. Prefecit etiam unaquaeque gens sibi rectorem et gubernatores diuino aflu, juxta illud *Ecclesiastici* (17°): *In unamquamque gentem posuit rectorem*<sup>60</sup>. Quicumque enim Reges vel gubernatores sunt etiam apud barbaros, ministri Dei sunt, quod diuina sapientia (8° *Prouerbiorum*) docet: *Per me Reges regnant, et legum conditores iusta decernunt; per me principes imperant, et potentes decernunt iustitiam*<sup>61</sup>.

Et quicumque Reges vel gubernatores non gubernantes recto ordine sibi subditos, barbari vel greci, fideles vel infideles, transgressores sunt legis aeternae et illius transgressionis habent Deum ultorem iudicem.

Cum ergo unaquaeque gens lege aeterna rectorem vel principem habeat, non est quod gens sub pretextu sapientiae aliam impetat neque aliena regna diruat. Facit enim contra legem aeternam quam legimus *Prouerbiorum* (22°): *Ne transgrediaris terminos antiquos quos posuerunt*<sup>80</sup> *patres tui*<sup>62</sup>. Hic non est actus sapientiae sed iniquitatis et

<sup>77</sup> notandum F

<sup>78</sup> indis + B

<sup>79</sup> inferre possunt + B

<sup>80</sup> possiderunt > posuerunt B

<sup>57</sup> Controlar este capítulo, que Las Casas no cita. Losada y Stafford no están de acuerdo que sea el 14 o el 27. Discutir esta cuestión.

<sup>58</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 48, tit. 8 "Ad Legem Corneliam de sicariis", Lex 6 "Is qui seruum": ed. cit., c. 1692; *Ib*, Lex 3 "Eiusdem legis", pár. "Qui Hominem": c. 1690; *Ib*., Lex 4 "Lege Cornelia": cc. 1690-1691.

<sup>59</sup> *Deut.* 32, 8.

<sup>60</sup> *Eccl.* 17, 14.

<sup>61</sup> *Prou.* 8, 15-16.

<sup>62</sup> *Prou.* 22, 28.

Por tanto, nadie que sea verdaderamente sabio puede obligar por la fuerza a un bárbaro ignorante a que se le someta, sobre todo, perdiendo su libertad. Los pobres indios sufren todo tipo de atropellos contra toda ley divina y humana y contra la misma ley natural. No hay que hacer el mal para sacar un bien, como, por ejemplo, si alguien castrase a otro contra su voluntad: aunque los castrados se ven libres del deseo carnal, que enloquece las mentes de los hombres, quien castra a otro es castigado severísimamente.

Si por ese argumento tan absurdo la guerra contra los indios fuera lícita, se levantaría un pueblo contra otro, un hombre contra otro, y, bajo pretexto de superior cultura, intentaría someterlo a sí. También con ese pretexto, los turcos y los moros, verdadera hez de barbarie de todas las naciones, con todo derecho y según la ley natural, pueden hacer la guerra a los indios, porque, según la opinión de algunos, nos aventajan por la rectitud de su constitución política. ¿No es cierto que si admitimos esto se trastocará todo, lo de arriba y lo de abajo, lo divino y lo humano? ¿Qué puede decirse que sea más contrario a la ley eterna que lo que Sepúlveda intenta demostrar una y otra vez? ¿O qué calamidad hay más detestable? Creo que Sepúlveda, en su modestia, reconoce que en España hay gente más prudente que él: entonces, está obligado a someterse a ellos por la ley eterna. Por cierto que la ley eterna dispuso y distinguió todo con un orden y una razón admirables: separó un reino de otro, un pueblo de otro, como dice el *Deuteronomio*: *Cuando el Altísimo repartió las naciones y dividió a los hijos de Adán*. Cada nación puso al frente de sí un rey y gobernantes por inspiración divina, según aquello del *Eclesiástico*: *Dio a cada pueblo un jefe*. Pues cualesquiera que sean los reyes o gobernantes, incluso entre los bárbaros, son también ministros de Dios, según enseña la sabiduría divina: *Por mí reinan los reyes y los que dan leyes decretan lo justo, por mí tienen poder los soberanos y los poderosos hacen justicia*.

Y cualesquiera que sean los reyes o gobernantes, si no gobiernan rectamente a sus súbditos, sean bárbaros o griegos, fieles o infieles, transgreden la ley eterna y tienen en Dios a un juez vengador de esa transgresión.

Por tanto, ya que cada pueblo tiene por ley eterna un gobernante o soberano, no hay razón para que un pueblo, con el pretexto de tener una cultura superior, ataque a otro ni destruya reinos ajenos, pues en tal caso actuaría contra la ley eterna que leemos en los *Proverbios*: *No violes las fronteras antiguas que pusieron tus padres*. Esto no es un acto propio de quien posee una cultura superior, sino de iniquidad y un falso

falsus pretextus aliena diripiendi. Unde quaelibet gens, quantumcumque barbara, potest sese defendere a sapientiori qui illam subigere et priuare libertate velit, immo uero licite potest sapientiozem occidendo punire tamquam saeuum et uolentum contra legem naturae [27r.] inferentem injuriam. Et hoc bellum certe iustius est quam illud quod sub nomine sapientiae illis infertur.

Profert Sepulueda aliud argumentum, scilicet, quod imperfectiora perfectioribus natura cedunt ueluti materia formae, corpus animae, sensus rationi; quod quidem haud nego. Illud tamen uerum est quando duae res natura coniunctae sunt in actu primo, ueluti quando materia et forma quae dat esse rei concurrunt in unum; item quando corpus et anima conglutinantur et animal efficiunt sensusque et ratio in eodem subiecto existunt. Si tamen perfectum et imperfectum separata sunt et circa diuersa subiecta existunt, tunc imperfecta non cedunt perfectioribus; nondum enim sunt coniuncta in actu primo. Et iuxta hanc distinctionem, si in unummet reipublicae corpus uel sub eodem principe uel gubernatore sapientes et stultiuuerent, tunc stulti sapientiorum qui rempublicam gubernant arbitrio sese submittere debent, puta, regi uel eius legibus uel gubernatoribus. Quod si recusarent, licite posset in eos uis admoueri et possent<sup>81</sup> puniri. Hoc enim dicitur lex naturae. Alioquin, nulla persona libera, et longe minus<sup>82</sup> populus liber, tenetur se subijcere alicui uel regi uel genti, quantumcumque prudentia presterit et ex illo utilitas [utilitatem] sibi credat esse prouentura [prouenturam]. Hanc conclusionem tradit in hac ipsa specie quando, scilicet, [27v.] imperfecta perfectioribus cedunt<sup>83</sup>, Augustinus de Ancona<sup>63</sup> (*Liber de Potestate papae* q. 22<sup>a</sup>, a. 7<sup>o</sup>) et Egidius Romanus<sup>64</sup> (*Super 2<sup>o</sup> Sen-*

<sup>81</sup> *possent* + B

<sup>82</sup> *amplius* > *minus* B

<sup>83</sup> *cedant* > *cedunt* B

<sup>63</sup> Agustín TRIUNFO, DE ANCONA, *Suma de potestate Ecclesiastica*, q. 22, a. 7 (Romae, ex Typographia Georgii Ferarii, 1584); esta cuestión 22 no responde exactamente a lo que afirma Las Casas; la referencia más precisa es la q. 23, a. 3, fol. 138: "Dum durat mundus, Angeli Angelis et Daemones Daemonibus, et Homines Hominibus praessunt. Ordo ergo principandi, cum sit beneficium naturae, omni humanae creaturae concessum, nec per Papam, nec per alios Reges christianorum ab infidelibus subtrahendum est; cum Deus, cuius iudicium Ecclesia imitatur, talia beneficia naturae omnibus bonis et malis largiatur".

<sup>64</sup> "Secundum ergo hunc modum Philosophus in pri. Polit. inuestigat, qui sunt naturaliter domini, et qui naturaliter serui. Nam qui potest mente preuidere, est principans natura, et dominans. Qui autem hoc potest corpore facere, est natura seruus, ut ibidem dicitur. Propter quod ibidem concluditur, quod idem expedit domino et seruo. Nam domino expedit quod sibi seruiatur cum deficiat uiribus, et seruo expedit, quod aliis seruiat, et ab alio dirigatur, cum deficiat intellectu, sed hoc modo loqui de domino et seruo non est aliud, quam loqui de aptitudine naturale ad dominandum, et seruiendum, sed multi sunt apti naturaliter ad seruiendum, non ad dominandum, qui tamen non sunt serui, sed domini; et e conuerso. Sed hic loquimur de actu non de aptitudine, et de his, qui sunt actu tales, siue sint digni siue indigni, et non de his, qui habent aptitudinem, ut sunt domini, et sunt digni dominio" (Egidio COLONNA ROMANO, *In Secundum Librum Sententiarum Quaestiones*, Pars II, Venetiis 1581, dist. 44, pp. 689-690). "Fides ergo Christi non tollit obedientiam, nec liberat nos ab obedientia, uel a iustitia, per quam subditi sumus etiam infidelibus, dicente Christo: (Mt 12). Nam fides Christi nos iustificat, et facit nos iustos, et causat in nobis iustitiam. Iuxta illud ad Rom, 3. Iustitia autem Dei est per fidem Jesu



pretexto para apoderarse de lo ajeno. En consecuencia, cualquier pueblo, por bárbaro que sea, puede defenderse de un pueblo de cultura superior que quiera someterle y privarle de libertad, más aún, puede castigar lícitamente al pueblo más culto con la muerte, por la crueldad y violencia con que le maltrata contra todo principio de ley natural; y esta guerra es ciertamente más justa que la que a ellos se les hace en nombre de una cultura superior.

Sepúlveda da otro argumento, a saber: que por naturaleza lo que es menos perfecto se somete a lo que es más perfecto, como la materia a la forma, el cuerpo al alma, los sentidos a la razón; yo no lo niego. Sin embargo, eso es cierto cuando los dos elementos están unidos desde el principio por naturaleza, como cuando la materia y la forma que da el ser a la cosa se reúnen para constituir una unidad; lo mismo cuando se unen el cuerpo y el alma para constituir un ser animado y los sentidos y la razón coexisten en un mismo sujeto. Sin embargo, si lo perfecto y lo imperfecto están separados y existen en sujetos distintos, entonces lo menos perfecto no se somete a lo que es más perfecto, pues no estaban unidos desde el principio.

Según esta distinción, si en un mismo estado o bajo el mismo soberano o gobernante vivieran necios y sabios, los necios deberían someterse al arbitrio de los sabios que gobiernan el estado, esto es, al rey o a sus leyes o gobernadores; si rehusaran, se podría emplear la violencia para con ellos y castigarles. Esto es lo que dicta la ley de la naturaleza. En otro caso, ninguna persona libre y mucho menos un pueblo libre, está obligado a someterse a nadie, sea rey u otro pueblo, por mucho que le aventaje en cultura y piense que de ello va a recibir algún beneficio. Agustín de Ancona enseña esta conclusión sobre este mismo particular, es decir, sobre el caso de lo imperfecto que se somete a lo perfecto, y también Egidio Romano. Así pues, ningún pueblo li-

*tentiarum*, dist. 44<sup>a</sup>, a. 2<sup>o</sup>). Nulla igitur gens libera cogi potest sese sapientiori genti submittere, etiamsi in magnam eorum utilitatem talis submissio cedere posset. Philosophus<sup>65</sup>, 1<sup>o</sup> *Politicorum*, dum profert argumentum de materia quae formae cedit, nihil aliud vult significare quam naturam genuisse homines aptos, per innatam prudentiam, ut alios possint gubernare qui tanta ingenij facultate non sunt preediti. Docet autem huiusmodi prudentiores reipublicae clauo admouendos ad reipublicae conseruationem et utilitatem, quibus caeteri oportet ut sint subiecti, sicut materia est subiecta formae et animae corpus.

Postremum argumentum Sepuluedae: quod, scilicet, quiuis potest cogi et inuitus facere ea quae sibi utilia sunt; si absolute haec propositio sumatur, falsissima est. Augustinus<sup>66</sup> enim, quem citat, loquitur de his qui rem sibi utilem promiserant et non prestabant cum damno vel injuria caeterorum; nimirum loquitur de hereticis quos Ecclesia cogit prestare vota quae in baptismo vouerunt, non tantum quia sibi utilia sunt, sed precipue *quia promiserunt et vouerunt illa Deo et ex promissione peculiari quadam obligatione tenentur*. Non enim sufficeret illa sibi esse utilia. [28r.] Videmus enim neminem infidelem cogi ad suscipiendum baptismum. Ex doctrina autem dicti Augustini colligunt doctores quod, ad bonum promissum, potest et debet quis compelli; non autem ad bonum non promissum. Sed de hoc plurima infra sunt discutienda.

---

Christi super omnes, et in omnes, qui credunt in eum. Illud autem quod causat iustitiam non tollit iustitiam; per fidem ergo a delicto iustitiae non liberamur: Immo magis huiusmodi delicto supponimur, ut habentes fidem Iesu Christi de quo scriptum est, quod sub coelo non est aliud nomen, sub quo oporteat nos saluos fieri: magis simus debitores omnibus, quibus iuste sumus obligati. Fides ergo quia nos iustificat, ideo ad iustum debitum magis nos obligat, et potissime corporaliter loquendo, secundum quem modum nos non liberat fides Christi" (Ib., dist. 44, a. 2, pp. 690-691).

<sup>65</sup> Cf. *Politicorum*, lib. 1, c. 2 [1.252 a 27-34].

<sup>66</sup> ¿Se refiere a *De Ciuit. Dei*, lib. 5, c. 12, citado por Sepúlveda, I pars, par. IV (ed. Losada, p. 61)?; o a la *Ultima Carta* de San Agustín, que aparece también en GRACIANO, c. 23, q. 4, c. "displacet": Sepulveda, I Par, c. IX (Losada, p. 65)?

bre puede ser obligado a someterse a un pueblo de mayor cultura, aunque tal sumisión pueda producirle un gran beneficio. El Filósofo, cuando expresa la teoría de que la materia se somete a la forma, no quiere decir otra cosa más que la naturaleza ha creado hombres aptos, por inteligencia innata, para gobernar a otros que no están dotados de tanto talento. No obstante, enseña que los que en un estado son más inteligentes han de ser promovidos al poder para la conservación y beneficio del estado, y a éstos es a los que se tienen que someter los demás, al igual que la materia se somete a la forma y el cuerpo al alma.

El último argumento de Sepúlveda, esto es que cualquiera puede ser obligado y hacer contra su voluntad lo que le reporta un beneficio. Si esta proposición se toma en sentido absoluto, es muy falsa. En efecto, San Agustín, a quien cita, habla de los que habían prometido algo útil para sí y no lo daban con daño o afrenta para los demás; y cita el caso de los herejes a los que la Iglesia obliga a cumplir los votos que hicieron en su bautismo, no tanto porque les resultan útiles a ellos, sino sobre todo porque *prometieron e hicieron esos votos a Dios, y tienen cierta obligación peculiar por su promesa*. Pues no es suficiente que les sean útiles. En efecto, vemos que ningún infiel es forzado a recibir el bautismo. Los doctores coligen de la doctrina que expone el texto citado de San Agustín, que se puede y se debe forzar a uno a dar un bien prometido, pero no se puede forzar a un bien que no se ha prometido. Pero sobre esto queda mucho por discutir más adelante.

## Capvt 5<sup>m</sup>

Est quarta quaedam barbarorum species comprehendens omnes qui Christum non agnoscunt; omnis enim gens quantumuis politica, omnis homo quantumuis philosophus maximis barbarismis vitij scilicet est obnoxius si christianae philosophiae mysterijs imbutus non sit. His autem vitijs expurgari non potest nisi sacramentis et virtute christianae legis quae sola lex est immaculata<sup>67</sup>, conuertens animas, liberans et mundans corda hominum ab omni vitio et superstitione idolatriae, ex qua omnium malorum fons oritur quae vitam miseram et infelicem reddunt tam priuate quam publice, juxta illud *Sapientiae* (14<sup>o</sup>): *Initium enim fornicationis est exquisitio idolorum et adinuentio illorum corruptio vitae est*<sup>68</sup>.

Fides christiana Sancti Spiritus gratiam conciliat, quae omnia praua immunda et stulta ex humanis cordibus abstergit. Hoc manifeste apparuit in populo Romano politicae prudentiae ac sapientiae nomine, tum temporis, laudato, qui caeteris orbis gentibus ad arbitrium leges dare voluit. Hic enim populus quot [28v.] nefandis vitijs et abominationibus obnoxius fuit, presertim in illis suis turpissimis ludis et abominandis immolationibus, puta, in ludis circensibus et scaenicis et obscoenissimis Priapi ac Bachi sacrificijs ubi adeo inhonesta, deformia et a recta ratione aliena erant omnia ut omnes gentes mentis stupore et barbarie longo post se interuallo reliquerint.

Quod euidenter ac diffuse docuit Diuus Augustinus<sup>69</sup> a Libro 2<sup>o</sup> usque Ad Librum 7<sup>um</sup> *De Ciuitate Dei*; et Diuus Ciprianus<sup>70</sup> in tractatu 4<sup>o</sup>: *Aduersus Demetrianum Idolatram christianorum Persecutorem*; et Lactantius<sup>71</sup>, *Diuiinarum Institutionum* (Libro 1<sup>o</sup>, c. 2<sup>o</sup>) disserens de religione Romanorum et grecorum, qui caeteras orbis nationes sapientia antecellere videri volebant. Scribit eos solere prostituere liberos<sup>84</sup> in gymnasijs, ut eis quiuis ad libitum nefande uteretur; colere et obsequia prestare dijs suis. Subijcit autem haec: *Quid mirum si ab hac gente uniuersa flagitia manarunt, apud quam ipsa vitia religiosa sunt, ea quae non modo non vitantur, verum etiam coluntur?* Haec ille. Hi sunt illi qui omnes gentes preter se appellabant barbaras cum nulli eferi

---

<sup>84</sup> *prostitutis liberis* > prostituere liberos B

---

<sup>67</sup> Cf. *Sal* 18, 8: "Lex domini perfecta, recreans animam".

<sup>68</sup> *Sab.* 14, 12.

<sup>69</sup> SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 2-7: PL 41, 49-223.

<sup>70</sup> E. LACTANCIO, *Diuiinarum Institutionum*, lib. 1, c. 20 (PL 6, pp. 221-222): "Non enim illud magnum, aut omnino consilium dicendum fuit, sed impudicorum hominum perdita et deplorata nequitia, qui liberos suos, quos erudire ad honesta deberent, prostituerunt libidini iuuentutis... Quid mirum si ab hac gente uniuersa flagitia manarunt? Apud quam ipsa vitia religiosa sunt, eaque non modo non uitantur, uerum etiam coluntur".

<sup>71</sup> *Rom* 1, 18-32.

## Capítulo V

Hay una cuarta clase de bárbaros que agrupa a todos los que no conocen a Cristo. En efecto, todo pueblo, por muy buena organización política que tenga, cualquier hombre por muy sabio que sea, tiene la barbarie del pecado en grado máximo, si no ha sido instruido en los misterios de la filosofía cristiana. Ahora bien, no puede ser limpiado de esos pecados si no es con los sacramentos y en virtud de la ley cristiana, que es la única *inmaculada, que transforma las almas*, liberando y limpiando el corazón de los hombres de todo pecado y de la superstición de la idolatría, de la que nace la fuente de todos los males que hacen la vida, tanto la privada como la pública, desgraciada e infeliz, según dice el libro de la Sabiduría: *pues el principio de la fornicación es la búsqueda de los ídolos y su invención corrompe la vida*.

La fe cristiana es cauce de la gracia que viene del Espíritu Santo, que borra todo lo malo, sucio y necio del corazón de los hombres. Esto se vio claramente en el pueblo romano, alabado en su tiempo por su prudencia y saber político, el cual quiso dar a su arbitrio leyes a los demás pueblos del mundo. En efecto, este pueblo a qué horribles pecados y abominaciones se entregó, sobre todo a aquellos espectáculos tan vergonzosos y abominables sacrificios, como eran los espectáculos circenses y escénicos y los sacrificios tan obscenos a Príapo y a Baco, donde todo era tan deshonesto, feo y ajeno a la recta razón que el pueblo romano dejó muy atrás a todas las gentes en embrutecimiento y barbarie. San Agustín lo explicó con claridad y ampliamente, y también San Cipriano y Lactancio, cuando habla de la religión de los romanos y de los griegos, que pretendían parecer más aventajadas en cultura que las demás naciones del mundo. Dice que ellos suelen prostituir a sus hijos en los gimnasios, de modo que cada cual que quisiera pudiera abusar torpemente de ellos y que así daban culto y honraban a sus dioses. Pero añade lo siguiente: *¿qué tiene de extraño que de esta gente emanaran todas las torpezas, si sus propios vicios se consideraban parte de su religión y no se trataba de evitarlos, sino que se fomentaban?* Esas gentes son los que llamaban bárbaros a los demás pueblos, aunque ningún pueblo bárbaro y salvaje podría cometer

barbari absurdiora vel stupidiora agere possent. Excellebant illi fortassis iudicij acrimonia et ingenij solertia ut tyranos humano generi se prestantes alienas prouincias magnis stragibus perdomarent. Quod autem ab his horrendis criminibus et fedissimis vitijs graeci et Romani abstinerunt, [29r.] cuiusmodi ferendum acceptum nisi Euangelij fulgori quod per omnes orbis nationes sparsum eius etiam ambitiosae gentis oculos perstrinxit? Cum ergo per fedos et corruptos mores et caeteras abominaciones infidelium quae ex superstitiosis opinionibus de rebus diuinis precipue oriuntur et consequuntur illa, reddantur similes animantibus, autore beato Paulo<sup>72</sup> (*Ad Romanos*, 1°); Thomas<sup>73</sup> ibi, (lectio 7, et 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 94<sup>a</sup>, a. 3°, ad 3<sup>um</sup>); certe quicumque christianis mysterijs initiati non sunt, barbari et miseri iudicantur. Et sic ecce quarta species barbarorum demonstratur.

Turcarum et Arabum populi politice instituti dicuntur; sed quomodo hoc honesto nomine decorandi sint, cum ad omnem carnis licentiam effrenis gens sit effeminata luxu, apud quam, precipue Turcas, vitia impura et horrenda non censentur punitione digna? Denique neque greci neque Romani neque Turcae neque Mauri iustitia uti dicendi sunt neque enim prudentia vel iustitia reperiri potest in republica quae Christum non agnoscit, ut probat Augustinus<sup>74</sup>: *De Ciuitate Dei*, (Libro 2°, c. 21°, et legitur inter decreta pontificia, 24. q. 1<sup>a</sup>, c. *Vbi Sana*, et c. *Non Est, De Penitentia*, distin. 2<sup>a</sup>)<sup>75</sup>. Et ita asserit loquens de republica Romana in eo opere *De Ciuitate Dei*, (Libro 19°, c. 21°)<sup>76</sup>. Et Lactantius<sup>77</sup> feliciter idem probat, *Institutionum* (Li-

<sup>72</sup> SANTO TOMÁS, *In Epist. Ad Rom.* c. 1, lect. 7, por toda la lección; "Peccatum contra naturam minus est quam peccatum idolatriae, sed quia est manifestius, ponitur quasi conueniens poena peccati idolatriae: ut scilicet, sicut homo per idolatriam peruertit ordinem diuini honoris, ita per peccatum contra naturam propriae naturae confusibilem peruersitatem patiatur" (II-II, q. 94, a. 3 ad 3m).

<sup>73</sup> SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 2, c. 21 (PL 41, 68-69): "Numquam illam fuisse rem publicam, quia numquam in ea fuit uera iustitia (uide infra lib. 19, c. 21, 24). Secundum probabiliores autem definitiones, pro suo modo quodam respublica fuit: et melius ad antiquioribus Romanis, quam a posterioribus administrata est. Vera autem iustitia non est, si et ipsam rempublicam placet dicere, quoniam eam rem populi esse negare non posumus".

<sup>74</sup> "Vbi sana fides non est, non potest esse iustitia quia (*Rom* 1, 17) iustus ex fide uiuit. Neque schismatici aliquid sibi ex ista mercede promittant, quia similiter, ubi caritas non est, non potest esse iustitia. Dilectio (*Rom* 13, 10) enim proximi malum non operatur, quam si haberent, non dilaniarent corpus Christi, quod est Ecclesia" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 29 "Vbi sana": PL 187, p. 1.279; texto tomado de SAN AGUSTÍN (*De sermone domini in monte*, lib. 1, c. 9: PL 34, p. 1.240). "Non est tam iniustus Deus, ut obliciscatur operis uestris, et C. (*Hebraeos* 6, 10). Operis, quo omnia sua fecerunt communia, et hoc ex dilectione, et hoc ad gloriam Dei: Ecce triplex bonum, quasi diceret: olim multa operati estis, pro quibus, si poeniteatis de malis, beneficiet uobis Deus. Romanos quoque et Galatas dum apostolus redargueret, merito fidei probat assecutos remissionem peccatorum, et sanctificationem in Spiritu sancto, et iustitiam bonae operationis, quae omnia aut sine caritate nunquam uere fuerunt in eis, aut ueram caritatem habuerunt, a qua postea lapsi sunt qui de operibus legis gloriabantur" (GRACIANO, *De Poenit.* dist. 2, c. 29, "Non est": PL 187, p. 1.575; de SAN JERÓNIMO, *Ad Hebraeos*, 6, 10: PL 29, p. 855).

<sup>75</sup> "Vbi ergo iustitia uera non est, nec ius potest esse... Non est autem ius, ubi nulla iustitia est: procul dubio colligitur, ubi iustitia non est, non esse rem publicam" (SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 19, c. 21: PL 41, 648-649).

<sup>76</sup> Cf. F. LACTANCIO, *Diuiinarum Institutionum*, lib. 1, c. 20: PL 6, p. 216-229.

<sup>77</sup> *Hch* 28, 1.

actos más absurdos y necios que ellos. Sobresalían quizá por la agudeza de juicio y por la viveza de ingenio para dominar como tiranos del género humano a otras regiones a fuerza de sembrar la destrucción. Sin embargo, ¿a quién hay que agradecer que los griegos y los romanos se abstuvieran de aquellos horribles crímenes y vergonzosos vicios sino al resplandor del Evangelio que, extendido por todas las naciones del mundo deslumbró incluso los ojos de esa gente ambiciosa?

Por tanto, como por las costumbres indecentes y corruptas y por otras abominaciones de los infieles derivadas sobre todo de opiniones supersticiosas en materia de religión, y que son consecuencia de ellas, se hacen semejantes a los animales, según San Pablo y Santo Tomás: ciertamente, los que no han sido iniciados en los misterios cristianos, se consideran bárbaros y desgraciados. De esta manera queda explicada la cuarta clase de bárbaros.

Se dice que los pueblos de los turcos y árabes están constituidos políticamente, pero ¿cómo pueden ser honrados con este nombre decoroso si son una gente entregada a todo género de placeres de la carne y afeminada por el lujo, y entre ellos, en especial los turcos, no son dignos de reprensión los vicios impuros y horrendos? Finalmente, no se puede decir que se practique la justicia entre los griegos ni entre los romanos ni los turcos ni los moros, pues no se puede encontrar justicia ni prudencia en los estados que no conocen a Cristo, según prueba San Agustín y se lee en los decretos pontificios. Y así lo afirma San Agustín en su obra *La Ciudad de Dios*, hablando del Estado Romano. Lactancio prueba felizmente lo mismo.

bro 1°, c. 20°). Cum ergo qui christianae veritatis expertes sunt, quantumuis politica prudentia calleant, vitijs et criminibus sint [29v.] obruti et in multis a ratione aberrant, certe omnes qui Christum non colunt vel quia eius verba ne per famam quidem audierunt vel quia audita non suscipiunt, vere barbari sunt. Quod apparet in *Actibus apostolicis* (c. 28°)<sup>78</sup> ubi postquam narratur Paulum apostolum naufragio eiec- tum ad Mitilenem, subiicit: *Barbari prestabant nobis non modicam humanitatem*. Haec S. Lucas. Mitilene portus est insulae Lesbi quae Alcaeam et Sapphum poetas lyricos nobis dedit, et Pithacum, cognomento Mitilenensem, qui e septem graeciae sapientibus unus fuit, et Theophrastum<sup>85</sup>, Aristotelis discipulum, autore Aulo Gellio<sup>79</sup>. Quo nomine ab Horacio<sup>80</sup> celebratur: *Laudabunt –inquit– alij claram Rhodem aut Mitilenem*. vocatur tamen ab apostolo gens barbara, non quidem quod stupida vel efera esset<sup>86</sup>, sed quod Christum non agnoscebat<sup>87</sup>; quamquam Lirani<sup>81</sup> ideo scribit appellatos barbaros quod neque hebraice neque grece neque latine scirent. Sic Diuus

---

<sup>85</sup> *Theofastrum* > Theophrastum B

<sup>86</sup> *essent* > esset B

<sup>87</sup> *agnoscebant* > agnoscebat

---

<sup>78</sup> “Aristoteles philosophus, annuos iam fere natus duo et sexaginta, corpore aegro affectoque ac spe uitaque tenui fuit. Tunc omnis eius sectatorum cohors ad eum accedit, orantes obsecrantesque, ut ipse deligeret loci sui et magisterii successorem, quo post summum eius diem perinde ut ipso uterentur ad studia doctrinarum complenda excolendaque, quibus ab eo imbuti fuissent. Erant tunc in eius ludo boni multi, sed praecipui duo, Theophrastus et Menedemus, ingenio ii atque doctrinis ceteros praestabant. Alter ex insula Lesbo fuit, Menedemus autem Rhodo. Aristoteles respondit, facturum esse quod uellent, cum id sibi foret tempestiuum. Postea breui tempore cum iidem illi qui de magistro destinando petierant, praestantes esset, uinum (ait) quod tum biberet, non esse id ex ualetudine sua, sed insalubre esse atque asperum: ac propterea quaeri debere exoticum, uel Rhodium aliquod uel Lesbium. Id sibi utrumque ut curarent, petiuit; usurumque eo dixit, quod sese magis inuisset. Eunt, curant, inueniunt, adferunt. Tum Aristoteles Rhodium petit, degustat. Firmum (inquit) hercle uinum et iucundum. Petit mox Lesbium: quo item degustato, utrumque, inquit, oppido bonum. Sed ‘kiwn’ Lesai. Id ubi dixit, nemini fuit dubium, quin lepide simul et uerecunde, successorem illa uoce sibi, non uinum delegisset. Is erat e Lesbo Theophrastus, homo suauitate insigni linguae pariter atque uitae. Itaque non diu post Aristotele uita defuncto, ad Theophrastum omnes concesserunt” (Aulo GELLIO, *Noctes Atticarum*, lib. 13, c. 5, Coloniae, Eucharius Ceruicornus Excudebat, 1526, p. 123).

<sup>79</sup> “Laudabunt alii claram Rhodam aut Mitilenem” (HORACIO, *Odae*, lib. 1, oda 7).

<sup>80</sup> “Barbari uero (*Act* 28, 3), i. habitatores insulae qui dicuntur barbari, eo quod non loquebantur hebraice, graece, nec latine, alia n. idiomatica barbarica dicuntur” (Bibliorum Sacrorum cum glossa ordinaria iam ante quidem Astrabo Fulgensi collecta... et postilla Nicolai Lirani (*Act. Apost.* c. 28), Tomus sextus, Venetiis, 1603, col. 1.249).

<sup>81</sup> La *Epist. ad Euandrum vel Eugenium Episcopum*, en realidad es la *Epist. 146 ad Euangelium* (PL 22, pp. 1.192-1.195). Según J. MARTINAEI, en sus “Notae in uniuersas s. Hieronymi Epistolas” (PL 22, pp. 1.272), se trata de la carta que “Veteres editiones falso inscribunt ad Euagrium; cum Mff. codices, quoscumque uidi, retineant Euangelium, uel Euangelium”. En las ediciones antiguas lleva el número 85. Las Casas es probable que tome el texto directamente de GRACIANO, dist. 93, c. 24, “Legimus”: PL 187, 442-444), pues es aquí donde hallamos también a Euagrium (“Euandrum” dirá Las Casas) Episcopum, como destinatario y viene calificada con el n° 85 (Cf. *Tertius Tomus Epistolarum Diui Eusebii Hieronymi*, Ed. Erasmi Roterodami, Basileae, 1515, fol. 150).



Por tanto, los que no conocen la verdad cristiana, por mucha prudencia política que tengan, están llenos de vicios y de crímenes, y en muchos casos, están desorientados respecto a la razón: ciertamente todos los que no adoran a Cristo, sea porque no conocen sus palabras ni siquiera de oídas, sea porque no aceptan lo que han oído decir, son en verdad bárbaros. Lo cual se ve por los *Hechos de los Apóstoles*, cuando, después de narrar que el apóstol Pablo llegó a Malta (nota trad. : Mitilene en el original) después de un naufragio, añade: *Los bárbaros nos dispensaban un trato bastante humanitario*. Esto dice San Lucas.

El puerto de Mitilene está en la isla de Lesbos, que nos dio a los poetas líricos Safo y Alceo, y a Pítaco, apellidado “el mitilenense”, que fue uno de los siete sabios de Grecia, y a Teofrasto, discípulo de Aristóteles, según Aulo Gelio. Por ese renombre es alabado por Horacio, que dice: *Otros alabarán la famosa Rodas o Mitilene*. Sin embargo, el apóstol los llama “gente bárbara”, no porque sean necios o salvajes, sino porque no conocían a Cristo; aunque Lirano comenta sobre eso que se les llama bárbaros porque no conocían el hebreo, ni el griego ni el latín. Así San Jerónimo dice en la *Carta*

Hieronimus<sup>82</sup> in *Epistola ad Euandrum vel Eugenium Episcopum* inquit, et etiam habetur in Decretis, (93<sup>a</sup> dist., c. *Legimus*, et 32. q. *Et c. Offerebat*); ibi apud barbaras gentes: *Nam et Africa et Persis et Oriens et India et omnes barbarae nationes unum Christum adorant: unam obseruant<sup>88</sup> regulam veritatis*. Idem Hieronimus<sup>83</sup> *Ad Heliodorum* et in *Epistola ad Letam* (eodem tomo, pagina 68<sup>a</sup>). Loquuntur [30r.] generaliter leges et decreta (ut 7, q. 1<sup>a</sup>, c. *Temporis Qualitas*)<sup>84</sup> ibi: *Barbaricum possunt periculum facillius declinare*. Loquitur enim ibidem de Turcis vel Sarracenis. Et (23, q. 3a, c. *Sex Differentiae*) ibi: *Aliquo barbaro*<sup>85</sup>, et c. *Fortitudo quae bello tuetur a barbaris*<sup>86</sup>. In legibus quoque (Cod. *De Officio Praefecti Praetorio Africae*, L. 1) ibi: *Iugo barbarico durissime subiugabant*<sup>87</sup>. Et loquebatur de vandalis qui tyrannide sua usurpauerant uniuersam prouinciam Africae. (Et ff *De Re Militari*<sup>88</sup>, L. *Non omnes*, § *A barbaris remissus miles*). Et in prooemio *Institutionum*<sup>89</sup> ibi: *Et reliquos quidem sudores barbaricae gentis*

<sup>88</sup> *legem* - B

<sup>82</sup> "Offendebat sanctus Loth filiarum pudorem. Nam etsi illa quoque flagitiosa impuritas erat, tamen minus erat secundum naturam coire, quam aduersus naturam delinquere. Praeferebat domus suae uerecundiae hospitem gratiam, etiam apud barbaras gentes inuiolabilem" (GRACIANO, *Causa* 22, q. 7, c. 12 "Offendebat", no "offerebat", como cita Las Casas: PL 187, p. 1.499; texto tomado de SAN AMBROSIO, *In Libro de Patriarchis*, lib. 1, de Abraham, c. 6: PL 14, p. 462).

<sup>83</sup> "Piscium ritu ac locustarum, et uelut muscae et culices conterebantur: absque notitia aeternis Creatoris sui, omnis homo pecus est. Nunc uero passionem Christi, et resurrectionem eius, cunctarum gentium et uoces et litterae sonant. Taceo de Hebraeis, Graecis, et Latinis, quas nationes fidei suae in Crucis titulo dominus dedicauit. Immortalem animam et post dissolutionem corporis subsistentem, quod Pythagoras somnauit, Democritus non credit, in consolationem damnationis suae Socrates disputauit in carcere, Indus, Persa, Gothus, Aegyptius philosophantur. Bessorum feritas, et pellitorum turba populorum, qui mortuorum quondam inferiis homines immolabant, stridorem suum in dulce Crucis fregerunt medos, et totius mundi una uox Christi est" (SAN JERÓNIMO, *Ad Heliodorum*, Epist. 60, 4: PL 22, pp. 591-592). La referencia *Ad Letam*, Epist. 107, 2: PL 22, p. 868 ss., no la veo tan clara. De todos modos, convendría hallar la edición usada por Las Casas, quien cita con precisión: "eodem tomo pagi. 68" (AM 29u).

<sup>84</sup> "Temporis Qualitas admonet Episcoporum sedes antiquitus certis ciuitatibus constitutas, ad alia, quae securiora putamus, eiusdem diocesis loca transponere, quo et habitatores nunc degere, et barbaricum possint periculum facilius declinare..." (GRACIANO, *Causa* 7, q. 1, c. 44 "Temporis Qualitas": PL 187, p. 764).

<sup>85</sup> GRACIANO, *Causa* 23, q. 3, c. 1 "Sex differentiae": PL 187, p. 1.169; hace un comentario a un texto de San Agustín, *In Exposit. Psalmi 108*: PL 37, p. 1.433, con el comentario siguiente, citado por Las Casas: "Item uasa sacra ab aliquo barbaro..."

<sup>86</sup> "Fortitudo, quae uel in bello tuetur a barbaris patriam, uel domi defendit infirmos, uel a latronibus socios, plena iustitiae est" (*Causa* 23, q. 3, c. 5 "Fortitudo": PL 187, p. 1.170).

<sup>87</sup> "... ut Africa per nos tam breui tempore reciperet libertatem, ante centum et quinque annos a uandalis captiuata, qui animarum fuerant simul hostes et corporum. Nam animas quidem diuersa tormenta atque supplicia non ferentes rebaptizando ad suam perfidiam transferebant: corpora uero liberis natalibus clara iugo barbarico durissime subiugabant" (*Codex*, lib. 1, c. 27 "De Officio Praefecti praetorio Africae": *Corpus Iuris Civilis*, vol. 2: "Codex Iustiniani", Berolini, apud Weidmanns, 1900, p. 77).

<sup>88</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 49, tit. 16 "De Re Militari", Lex 5 "Non omnes", pár. "A barbaris remissos": ed. cit., c. 1934. Stafford y Losada citan mal: 49, 5, 6.

<sup>89</sup> "Quorum utramque uiam cum summis uigiliis et suma prouidentia adnuente Deo perfecimus, et bellicos quidem sudores nostros barbaricae gentes sub iuga nostra deductae cognoscunt" (*Iustiniani*

a *Evandro o al obispo Eugenio* y se encuentra también en los decretos, “allí entre gente bárbara”: *Pues África, Persia, el Oriente y la India y todas las naciones bárbaras adoran a un único Cristo y observan una única regla de verdad.* Lo mismo dice San Jerónimo en *A Heliodoro* y en la *Carta a Leta*. Dicen en general ciertas leyes y decretos: *Pueden evitar más fácilmente el peligro bárbaro,* pues allí mismo se habla de turcos y de sarracenos; también *La fortaleza que mediante la guerra se defiende de los bárbaros.* Y en una ley se dice: *Sometían con enorme dureza al yugo bárbaro;* se hablaba de los vándalos, que con su tiranía se habían hecho con la provincia de África entera. En el proemio de las Instituciones: *Conocen los últimos esfuerzos de la gente bárbara que han sido pues-*

*sub iuga nostra redactos cognoscunt. Vbi glossa: Barbari sunt illi qui extra sunt imperij Romani, hoc est Ecclesiae, limites uniuersales, quasi extra eam non est imperium ut infra capite 7° patebit. Et addit glossa: maxime hostes*<sup>90</sup>.

Contra hos autem barbaros qui hostes Ecclesiae<sup>91</sup> sunt, die veneris sancti, orat Ecclesia his verbis: *Oremus pro christianissimo imperatore, ut Deus et Dominus noster subditas faciat omnes barbaras nationes ad nostram perpetuam pacem. Et infra: gentes barbarorum quae in sua feritate confidunt potentiae tuae dextera comprimantur. De barbaris autem qui populum christianum non infestant non orat Ecclesia ut comprimantur sed ut auferat iniquitatem a cordibus eorum ut, relictis idolis suis, conuertantur ad Deum viuum et verum. Et paulo post: Omnipotens [30v.] sempiternus Deus qui non mortem peccatorum, sed vitam semper<sup>89</sup> requiris<sup>90</sup>, suscipe propitius orationem nostram, et libera eos ab idolorum cultura, et aggrega Ecclesiae tuae sanctae ad laudem et gloriam nominis tui*<sup>92</sup>.

Vbi manifeste ostenditur esse aliqua differentia barbarorum a barbaris secundum quod innuit satis expressis verbis Ecclesia. Et per ea omnia quae adducta sunt apparet quatuor esse barbarorum genera, scilicet, 1<sup>a</sup> et 2<sup>a</sup> et 4<sup>a</sup>, secundum quid, hoc est, ex aliquibus feris moribus et principaliter ex defectu fidei. Primum tamen genus etiam christianos homines potest comprehendere si in aliqua re sese immanes, feros, saeuos et inhumanos prestant; quo nomine Hyspani qui tot horrendis stragibus, tot cedibus et plusquam tartareis malis afflixerunt indos, gentes quidem mansuetissimas innoxias uniuersis, barbari sunt et barbaris peiores. Barbaros etiam sese prestiterunt cum aduersus Caesarem sumptis armis ferociter rebellauerunt. Quarta autem barbarorum species pertinet ad alienos a fide Christi et sic omnes comprehendit infideles. Proprie autem barbari sunt illi de quibus in tertia specie disseruimus, nimirum stu-

<sup>89</sup> *sempiternam* > *semper* B

<sup>90</sup> *requirit* > *requiris* B

---

*Institutionum*, Proem. : *Corpus Iuris Ciuilis*, vol. I, Berolini, apud Weidmanos, 1902, p. XXII). Tener presente que Las Casas cambia alguna palabra. Cf. ACCURSIO, *Glosa in uolumen, Institutiones Iustiniani*, In Proem. (Augustae Taurinorum, Ex Officina Erasmiana, 1969, p. 1): "Barbari sunt qui extra Romanum imperium sunt et maxime hostes"; de este texto es fácil colegir que las palabras "hoc est Ecclesiae, limites uniuersales", no pertenecen a Accursio, como manifiesta Losada, sino que son explicaciones del mismo Las Casas.

<sup>90</sup> Cf. Nota 24<sup>a</sup>.

<sup>91</sup> "Oremus et pro christianissimo imperatore nostro, ut Deus et Dominus Noster subditas illi faciat omnes barbaras nationes ad nostram perpetuam pacem"; (et infra) "respice ad Romanum benigne imperium, ut gentes quae in sua feritate confidunt, potentiae tuae dextera comprimantur" (*Missale secundum ritum sanctissimum Romanae Ecclesiae*, Lugduni, apud Jacobum Saccon. 1521, f. 58). En esta oración hallamos alguna ligera variante respecto al texto de Las Casas. Por ejemplo, éste suprime el "illi", mientras introduce "barbarorum" después de "gentes".

<sup>92</sup> "Omnipotens sempiternus Deus qui non mortem peccatorum sed uitam semper inquiris, suscipe propitius orationem nostram, et libera eos ab idolorum cultura, et aggrega Ecclesiae tuae sanctae ad laudem et gloriam nominis tui" (*Missale secundum ritum sanctissimum Romanae Ecclesiae*, Lugduni, Apud Jacobum Saccon. 1521, f. 58v.). También en esta oración Las Casas introduce alguna modificación: usa la palabra "requiris" en lugar de "inquiris".

tos bajo nuestro yugo, donde una glosa dice: *Son bárbaros los que están fuera del imperio romano, es decir, los límites universales de la Iglesia* como si fuera de ella no hubiera imperio, según se mostrará más abajo; la glosa añade: *Son acérrimos enemigos*. Sin embargo, contra estos bárbaros que son enemigos de la Iglesia, ruega la Iglesia el Viernes Santo con estas palabras: *Oremos por nuestro emperador cristianísimo, para que Nuestro Dios y Señor someta a todas las naciones bárbaras a fin de que nuestra paz sea eterna; y más adelante: Sean reprimidas por la fuerza de Tu brazo las naciones bárbaras que confían en su fiereza*. Pero la Iglesia no ruega que sean reprimidos los que no combaten al pueblo cristiano, sino que pide que Dios quite de sus corazones la iniquidad y que, después de abandonar su idolatría, se conviertan al Dios vivo y verdadero. Se dice poco después: *Dios eterno y omnipotente, que no buscas la muerte de los pecadores, sino que siempre quieres que vivan, acepta propicio nuestra oración, libéralos de la idolatría y agrégalos a tu santa Iglesia, para alabanza y gloria de tu nombre*. En ello se ve que existe una diferencia entre unos bárbaros y otros, según lo que afirma la Iglesia con palabras bastante claras.

Por todo lo que se ha alegado, se ve claro que hay cuatro clases de bárbaros, a saber, una primera, una segunda y una cuarta, según la fiereza de costumbres y principalmente por falta de fe. Sin embargo, el primer tipo puede comprender también cristianos, si se comportan con fiereza, crueldad, e inhumanidad en alguna circunstancia; en este grupo los españoles que hicieron sufrir a los indios —gentes tan pacíficas e inofensivas con todos— con tantas devastaciones horribles, tantas matanzas, y males más que tartáreos, son bárbaros y peores que los bárbaros. Se comportaron como bárbaros también cuando se rebelaron ferozmente empuñando las armas contra el emperador. En cambio, la cuarta clase se refiere a los que son ajenos a la fe de Cristo, y comprende así a todos los infieles.

Sin embargo, se llaman propiamente bárbaros los de la tercera clase, de mente entorpecida, necios, faltos de razón, ineptos, crueles, salvajes, de costumbres depravadas,

pore mentis obruti, stolidi, a ratione alieni, incapaces, immanes, eferi, prauis moribus, corrupti, seditiosi vel natura vel praua peccandi consuetudine, et de his nominatim loquitur Philosophus (1° *Politicorum*)<sup>93</sup>.

Desinant ergo impij homines Philosophum nobis obijcere, et qui [31r.] Sepuluedam mendacijs ad impiae causae defensionem pertraxerunt, non intelligentes aut intelligere nolentes differentiam Philosophi et sanctorum doctorum quam de barbaris demonstrauit. Et ideo misereantur animae suae petantque a Christo ut in eis moriatur vanitas et uiuat veritas.

---

<sup>93</sup> Cf. *Politicorum*, lib. 1, c. 1 [1.252 b 5-9].

corruptos y rebeldes por naturaleza o por mal hábito de pecar; de ellos habla en particular el Filósofo.

Por tanto, dejen, los impíos y los que se procuraron a Sepúlveda con mentiras para defender una causa impía, de alegar las palabras del Filósofo en contra nuestra, sin entender o querer entender la distinción de bárbaros que hacen el Filósofo y los santos doctores. Por eso, compadézcanse de su alma y pidan a Cristo que muera en ellos la vanidad y que viva la verdad.

## Capvt 6<sup>m</sup>

Secundum argumentum<sup>91</sup> quo Sepulueda bellum aduersus indos probat est ut puniatur scelus idolatriae et immolandi superis viuos homines quo ea gens Deum offendit. Hic, ut in alijs, labitur profecto Sepulueda quaedam erronea supponens, quaedam vero exprimens.

Quod ut manifestius sit, supponendum est tunc nos posse punire peccata infidelium vel ipsos nostra quando vel nos ipsis vel illi nobis subditi sunt vel de foro nostro efficiuntur. Hoc autem quatuor de causis euenit: primo, ratione domicilij siue ratione habitationis, puta, si habitent inter christianos; vel, ratione originis, siue eius de cuius causa tractatur, vel patrum eius. Et qui ex huiusmodi causis iurisdictioni nostrae subiectus est dicitur proprie subditus. Tertio, censetur quis nobis subditus ex eo quod vasallus est et verbis rite conceptis nobis fidelitatem iurauit ratione alicuius feudi ex quo nobis operas debet. Quarto, ratione delicti commissi in ditione alicuius vel contra ipsum dominum vel contra res vel personas subditorum eius. Item sortitur quis forum ratione contractus vel ratione rei ut, puta, si exterus predium possidet intra ditionem alicuius [31v.] Principis. Nam ratione eius rei censetur esse de foro illius. Hi non omnes sunt proprie subditi sed ex accidenti; ratione, scilicet, rei vel contractus possunt conueniri a iudice a cuius imperio legitime liberi sunt.

Ad primam subditorum speciem pertinent Iudaei et Mauri incolentes christianorum Principum regna; tenentur enim uti et subijci legibus temporalibus quibus<sup>92</sup> caeteri regni incolae et transgredientes leges per eas puniuntur, ut per doctores<sup>94</sup> (in c. 1<sup>o</sup>, *De Constitutionibus*, et *Cod. De Legibus et Constitutionibus Principum* et *De Foro Competenti*. c. finali). Quod vero attinet ad religionem et res spirituales, siue sint Iudaei siue Machometani siue idolorum cultores, minime subditi sunt Ecclesiae neque eius membris, scilicet, christianis principibus, et ideo ritus suos celebrantes et obseruantes minime puniri possunt a principibus christianis; carent enim iurisdictione hac in parte quia illa scelera, etsi grauissima in se existant et abominabilia, non tamen punibilia sunt per homines, ut notatur per doctores canonistas et infra probabitur.

Nunc disseramus de infidelibus incolentibus regna infidelibus principibus subdita, ut sunt Africani Mauri, Turcae, Scythae, Persae et hi, de quibus controuersia est,

---

<sup>91</sup> *Redditur ad secundum argumentum vel causam doctoris Sepuluedae* E

<sup>92</sup> *quo > quibus*

---

<sup>94</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 4 "De Constitutionibus Principum", lex 1<sup>a</sup> "Quod principi" (Venetiis, Apud Iuntas, 1621, Tomus I, c. 48); *Codex Iustinianus*, lib. 1, c. 14 "De Legibus et Constitutionibus Principum et edictis" (Berolini, Apud Weidmanos, 1900, pp. 67-68); *Ib.*, lib. 3, c. 13 "De Iurisdictione Omnium Iudicum et de foro competenti" (p. 128).



## Capítulo VI

El segundo argumento con el que Sepúlveda aprueba la guerra contra los indios es el de que se castigue así su pecado de idolatría y los sacrificios humanos a sus dioses, con los que esta gente ofende a Dios. Aquí, como en otras cosas, Sepúlveda ciertamente se equivoca en ciertas suposiciones y expresiones.

Para dejar esto más claro, hay que suponer que —según este argumento— nosotros podemos castigar los pecados de los infieles o que éstos pueden castigar los nuestros cuando nosotros estamos sujetos a ellos o ellos a nosotros o están en nuestro foro. Esto puede suceder en cuatro circunstancias. En primer lugar en razón de domicilio o del lugar en que habitan, por ejemplo, si habitan entre cristianos; también en razón de su origen, esto es, del de aquellos de quienes trata el pleito o del de sus padres. Y el que por estos conceptos está sujeto a nuestra jurisdicción se llama propiamente súbdito. En tercer lugar, se toma en consideración quién es súbdito nuestro por vasallaje, y con las palabras rituales nos ha jurado fidelidad en razón de algún derecho feudal por el que está obligado a prestarnos servicio. En cuarto lugar, por razón del delito cometido en la jurisdicción de alguien, sea contra el mismo señor o contra las cosas o las personas de sus súbditos. Igualmente alguien obtiene competencia en razón de contrato o en razón de una cosa, como, por ejemplo, un extranjero que posee un predio en la jurisdicción de un soberano: en razón de esa posesión se considera que corresponde al foro de ese soberano.

Estos no son propiamente súbditos más que accidentalmente: en razón de una cosa o de un contrato pueden ser convocados por un juez de cuyo poder están legítimamente libres.

A la primera clase de súbditos pertenecen los judíos y los moros que habitan los reinos de soberanos cristianos. Están obligados a cumplir y someterse a las leyes temporales como los demás habitantes del reino, y si transgreden las leyes, por ellas son castigados, según dicen los doctores; pero en cuanto atañe a la religión y a cuestiones espirituales, sean judíos o mahometanos, o adoradores de ídolos, no están sometidos de ningún modo a la Iglesia ni a sus miembros, es decir, a los soberanos cristianos, y por eso, no pueden ser castigados en absoluto por los soberanos cristianos por celebrar y observar sus ritos: carecen de jurisdicción en esas cuestiones porque esos actos, aunque sean gravísimos en sí y abominables, no son punibles por parte de los hombres, según observan los doctores canonistas y se probará más adelante.

Tratemos ahora de los infieles que habitan reinos gobernados por soberanos infieles, como son los moros de África, los turcos, los escitas, los persas y aquellos sobre los cuales versa esta discusión: los indios. Ciertamente, aunque cometan crímenes ho-

indi. Et certe, quantumuis horrenda crimina apud se ac intra territoria sua contra Deum committant vel etiam circa religionem, neque Ecclesia neque principes christiani possunt de eis cognoscere neque illorum ratione eos [32r.] punire. Carent enim jurisdictione quae est omnium actuum judicialium<sup>93</sup> fundamentum necessarium, precipue ad puniendum aliquem. Ergo ibi Caesar, princeps, vel Rex jurisdictionem non habet sed priuatus homo censetur et omnia ab eo gesta nullius momenti sunt (ut in L. *Preses* L. 2<sup>a</sup>, ff *De Officio Praesidis*; L. *Priuatorum*, Cod. *De Jurisdictione Omnium Iudicum*; c. *Significantibus: De Officio Delegati*) Innocentius (in c. *Super Litteris: De Rescriptis*; prolixius Ancharranus (*in regula Ea Quae, de regulis juris* in 6<sup>o</sup>, super verbo *Judice*<sup>95</sup>). Hereticorum diuersa ratio est. Hi enim non solum ratione domicilij, originis, contractus et delicti<sup>94</sup> subditi sunt principibus christianis, verum etiam ratione voti et obedientiae promissae, quae in baptismo Deo et catholicae Ecclesiae uouerunt et promiserunt; quae cum non prestant, jure optimo castigantur a principibus et legibus, tam pontificijs quam etiam caesareis, ut ex pluribus utriusque juris locis manifestissimum est. Si autem, (quod dominus vetet), contingat gentem christianam sub infidelium iugo viuere vel eorum ditionem incolere, certe jure naturali et diuino tenerentur politicas et ad rempublicam pertinentes eorum leges obseruare; dummodo impium non reddant hominem vel injurium in Deum; ita probatur ex Paulo *Ad Romanos* (13<sup>o</sup>) et 1<sup>a</sup> *Ad Timotheum* (6<sup>o</sup>) et *Ad Titum* (3<sup>o</sup>) et ex alijs locis<sup>96</sup>. — [ 3 2 v. ] Hoc in capite et in sequentibus probabimus infideles, qui nunquam Christi fidem induerunt neque christianis subditi sunt, non posse a christianis vel etiam ab Ecclesia, propter ulla, quantumuis atrocia crimina puniri.

Hoc probatur, primo, quoniam infideles qui nunquam Christi fidem susceperunt non sunt actualiter subditi Christo; ergo nec Ecclesiae nec de foro eius. Probatur antecedens: Quamuis enim Christo ab eterno doctore super omnes gentes vel fideles vel infideles data sit potestas in coelo et in terra, (juxta illud Matthei<sup>97</sup>, ultimo: *Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra*) et ita omnes orbis gentes ei subditae sint auctoritate et potestate quam ab eterno doctore, non solum in quantum Deus sed et in quantum homo accepit, super omnem creaturam, non tamen subduntur ei omnes actu vel effectu nec quantum ad executionem suae potestatis. Quantum ad actum et effectum quidem, ex parte ipsorum, quoniam infideles et peccatores homines, prop-

<sup>93</sup> *judicialium* > [judicialium]

<sup>94</sup> *dilecti* > delicti A vel B

<sup>95</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 18 "De Officio Praesidis", Lex 2<sup>a</sup> "Praeses; Lex 3<sup>a</sup> "Praeses": ed. cit. c. 112; *Codex Iustiniani*, lib. 3, c. 13 "De Jurisdictione Omnium Iudicum et de foro competenti", Lex 3<sup>a</sup> "Priuatorum": ed. cit., p. 128; GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 29 "De Officio et potestate iudicis delegati", c. 38 "Significantibus": ed. cit., c. 145; FLISCUS SINIBALDUS (INOCENTIVS IV) *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 1, tit. 3 "De Rescriptis", c. 20 "Super literis" (Venetiis, 1570, p. 22); P. ANCHARRANO, *Super Sexto Decretalium Commentaria*, lib. 5, tit. 12 "De Regulis Iuris", reg. o cap. 26 "Ea quae", super verbum "Iudice", n. 1 (Bononiae, Apud Societatem Typographiae Bononiensis, 1583), ff. 560-561. Se trata de un texto muy amplio que por este motivo no reproducimos.

<sup>96</sup> Cf. *Rom* 13, 1-7; *1 Tim* 6, 1-2; *Tit* 3, 1-3.

<sup>97</sup> *Mt* 28, 18.

rrendos contra Dios entre ellos mismos y dentro de su territorio, o incluso con respecto a la religión, ni la Iglesia ni los soberanos cristianos pueden darse por enterados de eso ni castigarles por ellos, pues carecen de jurisdicción, que es el fundamento necesario de todos los actos judiciales, sobre todo en cuanto a poder castigar a alguien. Por tanto, allí el emperador, el soberano o el rey no tiene jurisdicción, sino que se considera como un particular cualquiera y todos sus actos carecen de validez jurídica.

Distinto es el caso de los herejes, pues éstos, no sólo en razón de su domicilio, origen, contrato y delito son súbditos de los soberanos cristianos, sino que también en razón del voto que hizo y de la obediencia prometida en su bautismo a Dios y a la Iglesia Católica; si no cumplen con este voto y promesa, son castigados con pleno derecho por los soberanos y las leyes tanto canónicas como civiles, como se ve clarísimamente en muchos textos de uno y otro derecho. En cambio, si algunos cristianos –Dios no lo permita– llegan a tener que vivir bajo el yugo de infieles o habitar en su jurisdicción, ciertamente, por derecho natural y divino están obligados a observar las leyes políticas y pertinentes al estado de ellos, mientras no determinen una conducta impía e injuriosa contra Dios; esto se prueba con diversos textos de San Pablo.

En este capítulo y en los siguientes probaremos que los infieles que nunca abrazaron la fe de Cristo ni son súbditos de soberanos cristianos no pueden ser castigados por cristianos o por la Iglesia por ningún crimen, por muy atroz que sea.

Esto se prueba, en primer lugar, porque los infieles que nunca abrazaron la fe de Cristo no son actualmente súbditos de Cristo; por tanto, no lo son tampoco de la Iglesia ni corresponden a su foro.

Prueba del antecedente: aunque Cristo ha recibido del Padre Eterno poder sobre todas las gente, fieles e infieles, en el cielo y en la tierra –según San Mateo: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra*– y así todas las gentes del mundo están sujetas a su autoridad y poder que ha recibido del Padre Eterno, no sólo en cuanto Dios, sino también en cuanto Hombre, sobre toda criatura, no obstante, no están sometidos a Él en acto y en efecto ni respecto a la ejecución de su poder. Respecto al acto y al efecto por parte de ellos, por ser infieles y pecadores, por infidelidad y rebelión de

ter infidelitatem et rebellionem propriae voluntatis, non subdunt sese ei prestando christianam pietatem, (juxta illud *Ad Romanos* (10<sup>o</sup>): *Sed non omnes obediunt Euangelio*<sup>98</sup>. Et *Exodi* (10<sup>o</sup>): *Vsque quo non vis mihi subijci?*<sup>99</sup> Tales ergo, cum Christum non agnoscant vel mandatis eius non obediant, non sunt ei subditi actu, vel quoad opera, sed in potentia. Erunt autem actu et effectu cum, regenerati per baptismum, ad ouile Christi [33r.] sese contulerint vel ad charitatem per gratiam redierint. Sed quantum ad executionem huius potestatis Christo concessae et ex parte ipsius Christi, suspendit ipse misericors dominus in diem mortis cuiusque vel in diem iudicij, in quo unicuique retribuet juxta opera sua et faciet cum effectu de omnibus suam voluntatem. In hac autem vita non utitur hoc suo jure, tum quia cum res omnes creatas, presertim creaturas rationales, suauiter moueat et dirigat in suos actus, quia, mitis et suavis, non vult quemquam cogi sibi obsequium debitum prestare, sed libero suo arbitrio relinqui, ut libens volensque pulset, ut ei aperiatur. Tum quia, cum homo propria voluntate sibi exitium pepererit, congruum etiam est illum salutem consequi sua voluntate, aspirante diuina gratia (ut in c. *De Iudaeis*, 45<sup>a</sup> distinctione<sup>100</sup>, et in c. *Non Est Is*, q. 1) ibi: *uoluntarium sibi militem elegit Christus*<sup>101</sup>.

Ergo cum infidelis sponte suscipit baptismum, tunc actu et effectu subijcit sese jurisdictioni Christi et jam peculiari quadam ratione subditus est, nimirum ex voto et solemnii promissione quam et quod in baptismo vouit et promisit seruandi legem Christi, rejecto pristino domino, scilicet, demone cuius seruus et subditus erat (ut in c. *Baptizatus*, et in c. *Ante Baptismum* [33v.] in fine; et in c. *Ab Antiqua*; et in c. *Postquam Ascendit*; et in c. *Nulli Est*; et in c. *Ad Hoc Baptizatus: De Consecratione*, distinctione 4<sup>a</sup>)<sup>102</sup>.

<sup>98</sup> *Rom* 10, 16.

<sup>99</sup> *Ex* 10, 3.

<sup>100</sup> "De Iudaeis autem praecipit sancta synodus nemini deinceps ad credendum uim inferri. Cui enim uult Deus miseretur, et quem uult indurat. Non enim tales inuiti saluandi sunt, sed uolentes, ut integra sit forma iustitiae. Sicut enim homo proprii arbitrii uoluntate serpenti oboediens periit, sic uocante se gratia Dei propriae mentis conuersione homo quisque credendo saluatur. Ergo non ui, sed liberi arbitrii facultate ut conuertantur iampridem ad christianitatem coacti sunt uenire (sicut factum est temporibus religiosissimi Principis Sisebuti), quia iam constat eos sacramentis diuinis sociatos baptismi gratiam suscepisse, et chrismate unctos esse, et corporis et sanguinis domini exstitisse participes, oportet, ut fidem, quam etiam ui uel necessitate susceperunt, tenere cogantur, ne nomen domini blasphemetur, et fides, quam susceperunt, uilis et contemtibilis habeatur" (GRACIANO, *Dist.* 45, c. 5: PL 187, p. 235; Stafford y Losada olvidan esta referencia).

<sup>101</sup> "Non est quod culpam nostram adscribamus aerumnam, nisi nostrae uoluntati. Nemo tenetur ad culpam, nisi uoluntate propria deflexerit. Non habent crimen quae inferuntur reluctantibus. Voluntaria tantum commissa sequitur dilectorum inuidia, quam in alios deriuamur. Voluntarium sibi militem elegit Christus, uoluntarium seruum sibi diabolus auctionatur. Neminem iugo seruitutis adstrictum possidet, nisi se prius peccatorum aere ei uendiderit" (GRACIANO, *Causa* 15, q. 1, c. 10 "Non est" (Las Casas escribe: "Non estis"): PL 187, p. 974; tomado de S. AMBROSIO, *De Iacob et uita beata*, lib. 1, c. 3).

<sup>102</sup> "Baptizatur quippe a mortuo qui mundatur fletibus a peccato; sed post baptismum mortuum tangit qui culpam post lacrimas repetit" (GRACIANO, *Dist.* 3, de Penit. c. 16: PL 187, p. 1.597; texto de S. GREGORIO, *In Pastoralis*, part. 3, admon. 31). "Ante Baptismum catechizandi debet hominem praeuenire officium, ut fidei primum catechumenus accipiat rudimentum. Prius ipse Iesus caeci nati oculos

la voluntad propia, no se someten a Él adoptando la piedad cristiana, según lo que dice la *Carta a los Romanos*: *Pero no todos obedecen al Evangelio* y el *Exodo*: *¿Hasta cuándo no quieres someterte a mí?* Por tanto, ellos, como no conocen a Cristo o no obedecen sus mandatos, no Le están sometidos en acto o en cuanto al obrar, sino en potencia. Lo estarán en acto y en efecto cuando regenerados por el bautismo, se incorporen al redil de Cristo o por la gracia retornen a la caridad.

Pero, en cuanto a la ejecución de ese poder concedido a Cristo, y por parte del mismo Cristo, el propio Señor, en su misericordia, la aplaza para el día de la muerte de cada cual o para el día del juicio, en que recompensará a cada uno según sus obras y su voluntad tendrá efecto sobre todos. Ahora bien, en esta vida no hace uso de este derecho suyo, porque mueve y dirige suavemente para sus propósitos a toda la creación, especialmente a las criaturas racionales, ya que por lo dulce y suave que es, no quiera obligar a nadie a adorarle como Él se merece, sino que lo deja a su libre arbitrio a fin de que voluntaria y espontáneamente llame a su puerta para que se le abra; también porque cuando el hombre, por propia voluntad se ha procurado su ruina, lo lógico es que también consiga su salvación por voluntad propia, con ayuda de la gracia divina, conforme a lo que dice el Decreto de Graciano *Cristo eligió para sí un soldado voluntario*.

En consecuencia, cuando un infiel recibe voluntariamente el bautismo, en ese momento pasa a someterse en acto y en efecto a la jurisdicción de Cristo y ya es súbdito suyo por un motivo en particular, por el voto y la promesa solemne y porque en el bautismo hizo un voto y prometió guardar la ley de Cristo, abandonando a su antiguo señor, es decir, el demonio, de quien era siervo y súbdito.

Qui ergo baptizatur duo consequitur priuilegia: primo, efficitur de grege Christi et eius seruus in obsequium fidei obligatus firmiter obseruare legem Christi, et pro ea mortem etiam perpeti (c. *Firmiter: De suma Trinitate*<sup>103</sup>, et in *Symbolo Athanasij*<sup>104</sup>. Deinde anumeratur et ascribitur orthodoxis, hoc est, catholicae Ecclesiae, factus membrum reipublicae christianae ac ciuis Ciuitatis Dei (ut probatur *Ad Ephesios* 2°: *Iam non estis hospites et aduenae, sed estis ciues sanctorum*)<sup>105</sup>. Et sic deinceps accedere potest ad sacrosanctam Christi mensam et roborari Ecclesiasticis sacramentis, ut probatur *Ad Ephesios* (4°)<sup>106</sup>. Docet S. Thomas (3ª parte, q. 67ª a. 23ª)<sup>107</sup>.

Baptizatus ergo, his priuilegijs receptis, quasi in feudum subditus et vasallus Christi censetur, propter votum et promissionem quam et quod in baptismo promittit. Vnde baptismus dicitur sacramentum fidei (ut in c. *Nihil Est Aljud: De Consecratione*, distinctione 4ª)<sup>108</sup>. Et hoc sacramentum facit hominem christianum peculiari ra-

luto ex sputo facto superliniuit, et sic ad aquas Siloe misit, quia prius debet baptizandus fide incarnationis Christi instrui, et sic ad baptismum iam credulus admitti, ut sciat, cuius gratiae in eo est participes, et cui iam debitor fiat deinceps” (GRACIANO, *Dist.* 4, de Consecra. c. 54: PL 187, p. 1.818; de M. RABANO, *De institutione clericorum*, lib. 1, c. 25).

“Ab Antiqua Patrum institutione didicimus, ut qui apud haeresim in Trinitatis nomine baptizantur, quum ad sanctam Ecclesiam redeunt, aut unctione chrismatis, aut impositione manus, aut sola proffessione fidei ad sinum matris Ecclesiae reuocentur. Vnde Arianos per impositionem manus occidens, per unctionem vero sancti chrismatis ad ingressum sanctae catholicae Ecclesiae oriens reformat. Monothelitas vero, et alios ex sola vera confessione recipit, quia sanctum baptisma, quod sunt apud haereticos consecuti, tunc in eis uires emundationis recipit, cum uel, illi per impositionem manus Spiritum sanctum acceperint, uel isti propter professionem uerae fidei sanctae et uniuersais Ecclesiae uisceribus fuerint uniti” (GRACIANO, *Dist.* 4, de Consecra. c. 44: PL 187, p. 1.815; de S. GREGORIO, *Epistolarum*, Quirino Episcopo et ceteris in Iberia Episcopis, lib. 9, epist. 61 –o 67–). “Postquam ascenderit baptizatus de fonte, statim signatur in cerebro a presbytero cum sacro chrismate, sequente simul et oratione, ut regni Christi particeps fiat et a Christo christianum possit uocari” (GRACIANO, *Dist.* 4, de Consecrat. c. 88: PL 187, p. 1.829; RABANO, *De Institutione Clericorum*, lib. 1, c. 28).

“Nihil est aliud credere quam fidem habere, ac per hoc, cum respondetur paruulus credere, qui fidei nondum habet affectum, respondetur fidem habere propter fidei sacramentum, et conuertere se ad Deum propter conuersionis sacramentum, quia et ipsa responsio ad celebrationem pertinet sacramenti. Paruulum, etsi nondum fides illa, quae in credentium uoluntate consistit, iam tamen ipsius fidei sacramentum fidelem facit. Nam sicut credere respondetur, ita etiam fidelis uocatur, non rem ipsam mente annuendo, sed ipsius rei sacramentum perficiendo” (GRACIANO, *Dist.* 4, de Consecrat. c. 76: PL 187, p. 1.824; de SAN AGUSTIN, *Epist. ad Bonifacium*, 23, según Migne epist. 98: PL 33, p. 364). “Ad hoc baptismus ualet, ut baptizati Christo incorporentur, et membra eius habeantur, et consepeliantur, et oblatis per sacramentum caritatem que filium reconcilientur Deo, ut in illo uiui, salui, liberati, redempti, illuminati fiant” (GRACIANO, *Dist.* 4, de Consecrat. c. 143: PL 187, p. 1.850; de S. Agustín, *De meritis et remissione peccatorum*, lib. 1, c. 26).

<sup>103</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 1 “*De Suma Trinitate*, c. 1 “*Firmiter*”: ed. Coloniae Munatianae, 1746, t. 2, c. 1. Es una larga profesión de fe, que recoge los principales artículos de la misma; cf. Inocencio III, Concilio IV Lateranense, (1215) c. 1.

<sup>104</sup> Cf. *Symbolum S. Athanasij de fide catholica*: PG 28, pp. 1.582-1.583.

<sup>105</sup> *Ef* 2, 19.

<sup>106</sup> *Ef* 4, 1-4.

<sup>107</sup> “Per baptismum autem aliquis fit particeps Ecclesiasticae unitatis: unde et accipit ius accedendi ad mensam domini” (III, q. 67, a. 2c y no a. 23 como cita Las Casas).

<sup>108</sup> “Nihil est. . .”: cf. nota 9ª.

Por tanto, el bautizado consigue dos privilegios: en primer lugar, se incorpora al rebaño de Cristo y como siervo de Él está obligado por razón de la fe a observar firmemente la ley de Cristo, y llegar incluso a morir por ella; en segundo lugar, se suma y adscribe a la ortodoxia, esto es, a la Iglesia Católica, porque se ha hecho miembro del estado cristiano y ciudadano de la ciudad de Dios, como se prueba por la *Carta a los Efesios*: *Ya no sois huéspedes ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos*. Y así en adelante puede acceder a la sacrosanta mesa de Cristo y ser fortalecido con los sacramentos de la Iglesia, según se prueba por la Carta a los Efesios y la enseñanza de Santo Tomás.

Así pues el bautizado, tras recibir esos privilegios, se considera como sometido a feudo y vasallo de Cristo por el voto y la promesa hechos en su bautismo. Por eso el bautismo se llama sacramento de fidelidad, y hace al hombre cristiano por un motivo particular y súbdito de Cristo de una manera nueva, pues adquiere un nuevo derecho de dominio sobre él, fuera de y al margen del dominio universal que le corresponde

tionem et nouo modo subditum Christo, qui<sup>95</sup> acquirit nouum ius dominij super illum ultra et preter uniuersale, quod ei competit in quantum Deus et dominus uniuersae creaturae et preter potestatem et auctoritatem quam Pater super omnem [34r.] potestatem et principatum coeli et terrae contulit ei in quantum homo. Exemplum sit: omnes homines tenentur ei in quantum homo. Exemplum sit: omnes homines tenentur adorare Christum adoratione patriae sicuti verum Deum (*Ad Philipenses* 2°)<sup>109</sup>. Si tamen quis peculiare votum emitteret promittens adorare centies in die Christum, certe hic peculiari quadam et noua ratione subditus est Christo. Ex quo inferitur quod si christianus et paganus idem crimen committant, grauius peccat christianus, nimirum actu subditus Christo, et super hoc ex peculiari promissione. Ita probatur *Ad Hebraeos* (10°)<sup>110</sup> et 1<sup>ae</sup> *Ad Timotheum* (5°)<sup>111</sup> et in c. *Homo christianus* (40<sup>a</sup> distinctione)<sup>112</sup>.

Ergo pagani qui numquam fidem receperunt subditi voluntarij et actuales Christi non sunt sed potentiales, non actu hoc est, opere, neque peculiari ratione hoc est, noua promissione sicut christiani. Ex quibus apparet quod duplex potestas tributa est Christo in quantum est homo: altera quidem in actu respectu eorum qui eius fidem tenent et seruant per charitatem illius mandata; altera vero in habitu seu potentia. Et haec pertinet ad eos qui illum non agnoscunt verum Deum vel non seruant eius precepta. Haec duplex potestas probatur *Ad Hebraeos* (2°)<sup>113</sup> ibi: In eo quod omnia ei subiicit, nihil dimisit non subiectum ei. Ecce potestas Christi collata habitualis. Subiicit apostolus: Nunc autem necdum videmus omnia subiecta [34v.] ei. Hic de subiectione actuali loquitur quod, autore Diuo Thoma<sup>114</sup>, implebitur in futuro seculo, ut dictum fuit, et ita potestas actualis futura est in illis qui modo infideles sunt et peccatores. Rursus (1<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 15°): *Omnia inquit subiecta sunt ei, sine dubio preter eum qui subiicit ei omnia*<sup>115</sup>; ecce habitualis potestas. Subiicit apostolus: *Cum autem subiecta fuerint illi omnia, tunc et ipse filius subiectus erit ei*; ecce actualis futura. Similiter (*Ad Philipenses* 3°)<sup>116</sup>: *Secundum –inquit– operationem virtutis suae*

---

<sup>95</sup> et > qui B

<sup>109</sup> Cf. *Filp* 2, 10-11.

<sup>110</sup> Cf. *Heb* 10, 26-31.

<sup>111</sup> Cf. *1 Tim*, 5, 8.

<sup>112</sup> “Homo christianus fortiter cadit in peccato propter duas causas, aut propter magnitudinem peccati, aut propter altitudinem dignitatis” (GRACIANO, *Dist.* 40, c. 5: PL 187, p. 214; de SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Op. Imperfecti in Mattheum*, hom 40, ad c. 21).

<sup>113</sup> *Heb* 2, 8.

<sup>114</sup> “Nunc autem necdum uidemus omnia subiecta ei, ostendit hoc nondum esse impletum, quia infideles peccatores et demones nondum sunt ei subiecti. Sed non omnes obediunt Euangelio. Vsquequo non uis nihil subiici, et C. Et sic peccatores non sunt subiecti Christo, per rebellionem uoluntatis, sed per potentiam omnes subiiciuntur ei modo quantum ad auctoritatem, sed in futuro omnes quantum ad executionem” (SANTO TOMÁS, *In Epist. ad Heb.*, c. 2, lect. 2; es prácticamente el mismo comentario que hace Las Casas).

<sup>115</sup> *1 Cor* 15, 27-28; cf. SANTO TOMÁS, *In Epist. 1 ad Corinth.*, c. 15, lect. 3 in fine, de donde toma Las Casas la explicación de ambos versículos.

<sup>116</sup> *Filp* 3, 21; cf. SANTO TOMÁS, *In Epist. ad Philipp.* c. 3, lect. 3 in fine.



en cuanto Dios y Señor de toda criatura y al margen de todo el poder y autoridad que en cuanto Hombre le confirió el Padre por encima de todo poder y soberanía del cielo y de la tierra.

Valga un ejemplo: todos los hombres están obligados a adorar a Cristo con adoración de "latria", como verdadero Dios, según se dice en la *Carta a los Filipenses*; ahora bien, si alguien hace un voto particular prometiendo adorar a Cristo cien veces al día, éste es indudablemente, por cierto motivo particular y nuevo, súbdito de Cristo, y por esa promesa peculiar. De lo cual se deduce que si un cristiano y un pagano cometen el mismo pecado, peca más gravemente el cristiano, sujeto de hecho efectivamente a Cristo, y además por su promesa peculiar. Así lo prueban la *Carta a los Hebreos*, la *Carta a Timoteo* y el *Decreto* de Graciano.

Por consiguiente, los paganos, que nunca recibieron la fe no son súbditos voluntarios y actuales de Cristo, sino potenciales; esto es no en acto, o de hecho, ni por un motivo peculiar, a saber, por una nueva promesa, como los cristianos. Por ello está claro que se atribuye a Cristo, en cuanto Hombre que es, un poder doble: uno "en acto", respecto a los que tienen fe en Él y cumplen sus mandamientos por amor; pero también poder "en hábito" o "en potencia", que es el que corresponde a los que no le conocen a Dios verdadero o no guardan sus preceptos.

Este poder doble se prueba con esta cita de la *Carta a los Hebreos*: *cuando sometió todo a Él, no dejó nada que no le estuviera sometido*. He aquí el poder "habitual" conferido a Cristo. Pero añade el Apóstol: *Pero ahora aún no vemos que todo le esté sometido*. Aquí se habla de la sumisión "en acto", que según Santo Tomás, se consumará en el siglo futuro, como se dijo, y así el poder "en acto" es futuro en aquellos que son infieles y pecadores. Y dice además San Pablo: *Todo está sometido a Él, excepto, claro está, Quien se lo sometió todo*. He aquí el poder "habitual". El Apóstol añade: *Cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo estará sometido al Padre*. He aquí

qua etiam possit sibi subijcere omnia; verum si possit ergo non facit. Ergo aliqua actu non sunt subdita illi.

Potentia enim prout diuiditur contra actum est principium actus vel operationis, autore Philosopho<sup>117</sup> (5<sup>o</sup> *Metaphysicorum*). Cum ergo dixit *possit subijcere omnia* innuit<sup>96</sup> tantum potentiam et non actum; non autem quod est in potentia dicitur esse in actu respectu eiusdem. Ex quo infertur aliquam potentiam habitualement esse in Christo non reductam ad actum. Ergo aliqua subiecta ei non sunt actualiter. Sed hoc dici non potest de potentia habituali quia negaretur in Christo aliqua potestas esse contra illud: *Data est mihi omnis potestas*<sup>118</sup> et caetera. Ergo intelligitur de actuali futura<sup>97</sup>.

Ponitur ergo in Christo duplex potestas, scilicet, habitualis vel in potentia et actualis. Et per hunc modum infideles dicimus esse [35r.] subditos Christo dumtaxat in potentia; non autem in actu, et proinde nec de suo foro vel jurisdictione in quantum huiusmodi donec vel conuertantur vel moriantur vel usque in finem mundi quando Christus exercebit plene suam potestatem in omnes, malos damnando et bonos premiando, eruntque tunc ei subiecta omnia actualiter; de huiusmodi Christi duplici potestate scribit sanctus Thomas<sup>98</sup> (3<sup>a</sup> Parte, q. 59<sup>a</sup>, a. 4<sup>o</sup>, ad 2<sup>um</sup>, et q. 8<sup>a</sup>, a. 3<sup>o</sup>) et *Ad Hebraeos* (lectione 3<sup>a</sup>, in fine, et lectione 6<sup>a</sup>)<sup>119</sup>. Cum igitur infideles non sint actu subditi Christo, ergo nec Ecclesiae.

Probatur consequentia tum primo quia in tantum spectat ad Ecclesiam subditos habere in quantum sunt subditi Christi, cum Christus sit princeps christianae reipublicae quae est Ecclesia; sed infideles sunt Christo subditi habitu vel in potentia; ergo similiter et Ecclesiae. Tum secundo quia Ecclesia non habet maiorem potestatem aut jurisdictionem in mundo vel in aliqua parte eius quam Christus habuit vel hodie ha-

---

<sup>96</sup> *solum innuit > innuit A*

<sup>97</sup> *infideles solum in potentia subditi Christo et non actu F*

<sup>98</sup> *S. Thomas F*

---

<sup>117</sup> "Potentia dicitur, quaedam quidem principium motus aut transmutationis in altero, aut prout alterum est" (ARISTÓTELES, *Metaphysic*, lib. 5, c. 12 [1.019 a 15-16]). "Potentia dicitur principium motus et mutationis in alio in quantum est aliud" (SANTO TOMÁS, *In Metaphys.* lib. 5, lect. 14).

<sup>118</sup> Cf. *Mt* 28, 18.

<sup>119</sup> "Christo omnia sunt subiecta quantum ad potestatem, quam a Patre super omnia accepit: secundum illud *Matth.* 28, 18: 'Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra'. Nondum tamen sunt ei omnia subiecta quantum ad executionem suae potestatis. Quod quidem erit in futuro, quando de omnibus uoluntatem suam adimplebit, quosdam quidem saluando, quosdam puniendo" (III, q. 59, a. 4 ad 2m). "Sic ergo dicendum est quod, accipiendo generaliter secundum totum tempus mundi, Christus est caput omnium hominum: sed secundum diuersos gradus. Primo enim et principaliter est caput eorum qui actu uniuntur sibi per gloriam. Secundo, eorum qui actu uniuntur sibi per caritatem. Tertio, eorum qui actu uniuntur sibi per fidem. Quarto vero, eorum qui sibi uniuntur solum potentia nondum ad actum reducta, quae tamen est ad actum reducenda, secundum diuinam predestinationem. Quinto vero, eorum qui in potentia sibi sunt uniti quae nunquam reducetur ad actum: sicut homines in hoc mundo uiuentes qui non sunt praedestinati. Qui tamen, ex hoc mundo recedentes, totaliter desinunt esse membra Christi: quia iam nec sunt in potentia ut Christo uniantur" (III, q. 8, a. 3c; cf. *III Sent.* dist. 13, q. 2, a. 2, q. 2). Cf. *In Epist. ad Heb.*, c. 1, lect. 3 in fine y, especialmente la lect. 6 del mismo capítulo 1.

el poder futuro “en acto”. De manera semejante, dice: *En virtud de su poder para someter a sí todas las cosas*. Pero si *puede* es que *no lo hace*: hay algo que no le está sometido en acto.

La potencia se distingue del acto en que es el principio del acto o de la operación, según el filósofo. Por tanto, si dice que *puede someter todo*, es que indica sólo la potencia y no el acto; pero lo que está en potencia no se dice que esté en acto bajo el mismo aspecto. De ello se infiere que Cristo tiene un poder “habitual” no reducido al acto y entonces resulta que no todo lo que está sometido a Él lo está actualmente. Mas no se puede decir esto del poder “habitual”, porque se negaría que Cristo tenga algún poder contra aquello: *Se me ha dado todo poder* etcétera. Luego se entiende del poder futuro “en acto”.

Así es que Cristo tiene un doble poder, a saber, poder “habitual” o “en potencia” y poder “en acto”. Por eso decimos que los infieles son súbditos de Cristo sólo “en potencia” pero no en acto, y entonces no son de su fuero y jurisdicción en cuanto tales hasta que se conviertan o mueran o hasta el fin del mundo, cuando Cristo ejercerá plenamente su poder sobre todos, condenando a los malos y premiando a los buenos, y entonces le estará sometido todo “en acto”. Sobre este doble poder de Cristo escribe Santo Tomás.

Puesto que los infieles no son súbditos de Cristo, tampoco lo son de la Iglesia. Se prueba en primer lugar porque, en lo que respecta a la Iglesia, los únicos súbditos que tiene son los súbditos de Cristo, ya que Cristo es el soberano de la sociedad cristiana que es la Iglesia. Mas los infieles son súbditos de Cristo “en hábito” o “en potencia”; luego lo mismo de la Iglesia. En segundo lugar, la Iglesia no tiene mayor poder o jurisdicción en el mundo o en alguna parte del mismo que los que Cristo ha tenido o

bet, juxta illud Matthei (7°)<sup>120</sup> et Lucae (10°)<sup>121</sup>: *Non est discipulus super magistrum neque seruus super dominum suum. Sufficit discipulo ut sit sicut magister eius, et seruo sicut dominus eius. Nec apostolus maior est eo qui misit eum* (Joanis 13°)<sup>122</sup>.

Rursus Christus non concessit absolute et sine limitatione Ecclesiae suae vel vicario suo omnem potestatem quam ipse habet [35v.] in coelo et in terra; neque enim pontifex summus noua potest instituire sacramenta neque abrogare instituta neque remittere peccata absque virtute sacramentorum neque rursus ei data sunt alia quaedam quae sacrae Ecclesiae doctores tribuunt potestati excellentiae Christi, juxta sanctissimam suam humanitatem; de qua re plene disserit Diuus Thomas (3<sup>a</sup> Parte, q. 64<sup>a</sup>, a. 3°, et 4° in corpore)<sup>123</sup>. Et quod nulli creaturae talis autoritas seu potentia fuerit communicata scribit ubi supra (ad 1<sup>um</sup> et 3<sup>um</sup>; in 4° *Sententiarum*, distinctione 2<sup>a</sup>, q. 1<sup>a</sup>, a. 4°; q. 4<sup>a</sup> in corpore; et distinctione 5<sup>a</sup>, q. 1<sup>a</sup>, a. 3°, q. 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>, per totum et in alijs locis)<sup>124</sup>.

Non ergo Ecclesia vel papa in omnibus eandem habet<sup>99</sup> potestatem quam Christus, licet hoc illi per adulationem quidam tribuant. Agnosco pontificis summi et Ecclesiae potestatem esse plenissimam sed quoad eas creaturas quae gratiae et gloriae capaces sunt, cum propter finem et ad finem coelestis beatitudinis et ad edificationem Ecclesiae talis potestas instituta sit; neque ea potestas extenditur ad omnes creaturas gratiae et gloriae capaces, non enim super angelos sed super homines, neque insuper super omnes homines sed super viatores. Pontifex enim viatorum caput dicitur, autore

---

<sup>99</sup> *habent* > *habet* A vel B

---

<sup>120</sup> “Non est discipulus super magistrum, nec seruus super dominum suum: sufficit discipulo ut sit sicut magister eius: et seruo, sicut dominus eius” (*Mt* 10, 24-25).

<sup>121</sup> “Non est discipulus super magistrum: perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister eius” (*Lc* 6, 40).

<sup>122</sup> “Non est seruus maior domino suo: neque apostolus maior est eo qui misit illum” (*Jn* 13, 16).

<sup>123</sup> “Sacramenta instrumentaliter operatur ad spirituales effectus. Instrumentum autem habent uirtutem a principali agente. Agens autem respectu sacramenti est duplex: scilicet instituens sacramentum; et utens sacramento instituto, applicando scilicet ipsum ad inducendum effectum. Virtus autem sacramenti non potest esse ab eo qui utitur sacramento: quia non operatur nisi per modum ministerii. Vnde relinquitur quod uirtus sacramenti sit ab eo qui instituit sacramentum. Cum igitur uirtus sacramenti sit a solo Deo, consequens est quod solus Deus sit sacramentum institutor” (III, q. 64, a. 3c). “Christus in sacramentis habuit duplicem potestatem. Vnam auctoritatis, quae competit ei secundum quod Deus. Et talis potestas nulli creaturae potuit communicari: sicut nec diuina essentia. Aliam potestatem habuit excellentiae, quae competit ei secundum quod homo. Et talem potestatem potuit ministris communicare: dando scilicet eis tantam gratiae plenitudinem ut eorum meritum operaretur ad sacramentorum effectus: ut ad inuocationem nominum ipsorum sanctificarentur sacramenta; et ut ipsi possent sacramenta instituire; et sineritu sacramentorum effectum conferre solo imperio. Potest enim instrumentum coniunctum, quanto fuerit fortius, tanto magis uirtutem suam instrumento separato tribuere: sicut manus baculo” (III, q. 64, a. 4c).

<sup>124</sup> “Sed quia institutio sacramentorum uidetur ad potestatem plenitudinis in sacramentis pertinere quam sibi Christus reseruauit in sacramentis, cum ex institutione sacramenta habeant quod significant; et ideo alii probabilius uidetur, quod sicut hominis puri non est sacramenta mutare, uel a sacramentis absolvere, ita nec noua sacramenta instituire; et ideo omnia sacramenta nouae legis ab ipso Christo institutionem habent” (*IV Sent.*, dist. 2, q. 1, a. 4, qula. 4 in c); cf. *IV Sent.*, dist. 5, q. 1, a. 3, qulae. 1-2.

tiene hoy, según San Mateo y San Lucas: *El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que señor. Al discípulo le basta ser como su maestro, y al siervo como su señor.* Y San Juan: *Tampoco un enviado es más que el que lo envía.*

Además, Cristo no concedió a la Iglesia o a su Vicario absolutamente y sin limitación todo el poder que Él tiene en el cielo y en la tierra, pues un Sumo Pontífice no puede instituir nuevos sacramentos ni abrogar los ya instituidos ni perdonar los pecados sin la fuerza de los sacramentos y además, no le han sido concedidos otros atributos que los doctores de la Santa Iglesia asignan al poder por excelencia de Cristo, en cuanto a su humanidad santísima; de ello trata ampliamente Santo Tomás, que también dice que tal autoridad o poder no ha sido otorgada a ninguna criatura.

Por tanto, ni la Iglesia ni el Papa tienen un poder igual al de Cristo en todo, aunque algunos se lo atribuyan por adulación. Sé que el poder del Sumo Pontífice y de la Iglesia es totalmente pleno, pero en cuanto a las criaturas que son capaces de recibir la gracia y la gloria, ya que por ese fin y para ese fin de la felicidad celeste y de la edificación de la Iglesia fue instituido tal poder. Pero este poder no se extiende a todas las criaturas capaces de recibir la gracia y la gloria, pues no se extiende a los ángeles, sino sólo a los hombres, ni tampoco a todos los hombres, sino a los caminan-

Thoma (3<sup>a</sup> Parte, q. 8<sup>a</sup>, a. 6<sup>o</sup>)<sup>125</sup>. Christus autem caput est tam angelorum quam etiam hominum viatorum, juxta illud *Ad Collossenses* [36r.] (2<sup>o</sup>): *Qui est caput omnis principatus et potestatis*<sup>126</sup>, et caetera. Viatores autem illi dicuntur qui ad coelestia regna contendunt per fidem. Infideles autem minime sunt viatores sed potius deuiatores. Nimirum caeci et alieni a via veritatis et felicitatis ad quam conditi fuere.

Vnde patet quod potestas Ecclesiae et Christi vicarij dumtaxat extenditur ad eos homines qui sacrum baptisma voluntarie susceperunt, id est, cunctos fideles ad eternum felicitatem tendentes. Potest tamen dici Ecclesiam potestatem habere super infideles habitu seu potentia, hoc est, quod possunt esse fideles si christianam religionem susceperint et Christi ouile ingredientes eius vicarij subditi et Ecclesiae suae membra effici voluerint. Sicut enim infidelis fidelis est potentia, ita Ecclesia super eum potentia tantum habet potestatem, scilicet, cum et quando Christi fidem amplexus fuerit; unde patet quod sicut infideles, de quibus sermo est, subditi sunt Christo et ad eius, pertinet jurisdictionem in hac vita existentes in habitu et in potentia modo quo dictum est, sic sunt subditi Ecclesiae et vicario eius et pertinent ad eius jurisdictionem et curam, scilicet, habitu et potentia. Quod autem infideles habitu tantum non actu Ecclesiae subditi sint, docet sanctus Thomas (in 3<sup>a</sup> Parte, q. 8<sup>o</sup>, a. 3<sup>o</sup>, ad 1<sup>um</sup>)<sup>127</sup> his verbis: *Illi qui sunt infideles, etsi actu non sunt de* [36v.] *Ecclesia, sunt tamen de Ecclesiae potentia. Quae quidem potentia in duobus fundatur: primo quidem et principaliter in virtute Christi, quae est sufficiens ad salutem totius humani generis, secundo in arbitrij libertate*. Ex quibus verbis apparet sanctum Thomam sensisse Ecclesiam nullam habere jurisdictionem super infideles in actu sed in potentia; inquit enim illam potentiam nisi in virtute Christi qui neminem cogit et in libertate arbitrij quod etiam cogi non potest.

Jurisdictionem ergo contentiosam, quae exercetur in inuitum, ut jureconsulti loquuntur, de qua etiam disseremus infra, capite 37<sup>o</sup>, non habet Ecclesia super infideles neque illam potest exercere in illos preter sex casus quos infra subijciam; ratio est quoniam secundum Philosophum (9<sup>o</sup> *Metaphysicae*)<sup>128</sup> omnis potentia vel potestas determinata est ad aliquid quod potest et quando potest et quomodo potest. Et rursus (2<sup>o</sup> *De Anima*)<sup>129</sup> inquit: actus actiuorum non proportionatur nisi in patiente

<sup>125</sup> "Primo quidem, quantum ad hoc, quod Christus est caput omnium eorum qui ad Ecclesiam pertinent secundum omnem locum et tempus et statum: alii autem homines dicuntur capita secundum quaedam specialia loca, sicut Episcopi seuarum Ecclesiarum; uel etiam secundum determinatum tempus, sicut Papa est caput totius Ecclesiae, scilicet tempore sui pontificatus; et secundum determinatum statum, prout scilicet sunt in statu uiatoris. Alio modo, secundum quod Christus est caput Ecclesiae propria uirtute et autoritate" (III, q. 6, a. 6c).

<sup>126</sup> *Col 2*, 10.

<sup>127</sup> "Illi qui sint infideles, etsi actu non sint de Ecclesia, sunt tamen in potentia. Quae quidem potentia in duobus fundatur: primo quidem et principaliter, in uirtute Christi, quae sufficiens est ad salutem totius humani generis; secundo, in arbitrij libertate" (III, q. 8, a. 3 ad 1m).

<sup>128</sup> "Quoniam uero quod potest, aliquid potest, et aliquando, et aliquo modo, et quaecumque alia necesse est adesse in definitione" (*Metaphysicorum*, lib. 9, c. 4 [1.047 b 27-40]).

<sup>129</sup> "Videtur enim in patiente et disposito actiuorum inesse actio" (*De Anima*, lib. 2, c. 4). Cf. SANTO TOMÁS, *De Anima*, lib. 2, lect. 4; *Quaest. dispu. De veritate*, q. 25, a. 5, arg. 13; *IV sent.*, dist. 4, q. 2, a. 3, qula 3 in c.).

tes por este mundo, pues, según Santo Tomás, se dice que el Pontífice es la cabeza de los caminantes (viadores), mas Cristo es la cabeza tanto de los ángeles como de los hombres viadores, según la *Carta a los Colosenses: Quien es la cabeza de toda soberanía y todo poder*, etcétera. Se llaman “viadores” los que se dirigen al reino de los cielos mediante la fe, pero los infieles no son viadores en absoluto, sino deviadores, porque están ciegos y lejos del camino de la verdad y de la felicidad para la que fueron creados.

Según eso, queda claro que el poder de la Iglesia y del Vicario de Cristo sólo se extiende a los hombres que han recibido voluntariamente el sagrado bautismo, es decir, a todos los fieles que se dirigen a la felicidad eterna.

Sin embargo, se puede decir que la Iglesia tiene poder sobre los infieles “en hábito” o “en potencia”, esto es, porque pueden hacerse fieles si adoptan la religión cristiana y, al entrar en el redil de Cristo, quieren hacerse súbditos de su Vicario y miembros de su Iglesia. En efecto, al igual que un infiel es un fiel en potencia, así también la Iglesia tiene poder sobre él únicamente en potencia, es decir, cuando haya abrazado la fe de Cristo. De ahí se deduce que así como los infieles –sobre los cuales versa la argumentación– son súbditos de Cristo y pertenecen a su jurisdicción, mientras existen en esta vida, “en hábito” o “en potencia”, según se ha dicho, así también, esto es, son súbditos de la Iglesia y de su Vicario “en hábito” y “en potencia” y pertenecen a su jurisdicción y providencia. Santo Tomás expresa la idea de que los infieles son súbditos de la Iglesia sólo “en hábito” pero no “en acto” con estas palabras: *Los que son infieles, aunque “en acto” no son de la Iglesia, lo son “en potencia”. Esa potencia tiene dos fundamentos: el primero y principal es el poder de Cristo, que basta para la salvación de todo el género humano; el segundo es el libre arbitrio*. Por esas palabras se ve claramente que Santo Tomás pensaba que la Iglesia no tenía ninguna jurisdicción sobre los infieles “en acto”, sino sólo “en potencia”; dice que esa potencia se apoya en el poder de Cristo que no fuerza a nadie y en el libre arbitrio que tampoco puede ser forzado.

Por tanto, la Iglesia no tiene sobre los infieles una jurisdicción contenciosa, ejercida sobre alguien en contra de su voluntad, según dicen los juristas –de la que hablaremos más adelante en el capítulo trigésimo séptimo– y no puede ejercerla sobre ellos más que en los seis casos que expondré más adelante. La razón es que, según el filósofo, toda potencia o capacidad está determinada para algo que se puede, para cuando se puede y para la manera en que se puede. Y además dice: el acto de los activos no guarda proporción más que con una buena disposición por parte del pa-

bene disposito. Potestas ergo pontificis summi exerceri potest quatenus et quomodo potestatem habet, non ultra. Ut enim res optima sit, oportet ut fiat eo modo et quatenus fieri potest seruatis circumstantijs, autore Paulo (*Ad Romanos* 13<sup>o</sup>)<sup>130</sup>: *Quae a Deo sunt omnia ordinata sunt.*

Interea autem temporis quo infideles fidem christianam non suscipiunt nec aqua [37r.] baptismatis aluntur, potissimum qui nihil unquam de Ecclesia vel populo catholico audierunt, nequaquam patientes dispositi aut proportionati sunt in quos potestas vel iurisdictio papae contentiosa exerceri valeat. Deest enim ibi; etsi non, quid potest, quod est potestas vicario Christi ab eo collata ad Ecclesiae edificationem. Deest tamen quomodo et quando quae sunt circumstantiae necessariae ad exercitium<sup>100</sup> apostolicae potestatis, videlicet, quia nondum infideles sunt subiecta capacia ut rite et recte recipiant actus iurisdictionales ac per consequens desunt aliquae circumstantiae necessariae, ad actus predictos exercendos rite ac recte, id est, populus subiectus et materia in qua exercentur.

Et hoc est habere iurisditionem in habitu, respectu, scilicet, aliquorum qui nondum sunt subditi, qui cum fuerint, subiectum et materia sunt disposita in quos iurisdictionis actus rite exerceri habeant. Exemplum accipe lector, si quis rector alicuius collegij nondum instituti sit, iurisditionem habet in habitu; ubi autem collegium institutum et perfectum fuerit, tum exercere iurisditionem potest actu. Ita docent iuriconsulti loquentes de iurisdictione quae quasi possidetur in habitu et in actu; sic et parochus alicuius Ecclesiae, qui nullos habet parochianos, parochus quidem et rector est habitu; ubi autem [37v.] parochia parochianos habuerit, tunc actu uti et exercere potest iurisditionem suam; jam enim adest materia et subiectum et populus ad exercitium iurisdictionis proportionata et potest de illa potentia vel habitu educere iurisditionem in actu.

Hoc ergo subiectum, materiam, vel populum aut parochianos, inter infideles, qui totaliter extra fores Ecclesiae sunt, papa non habet, quoniam nihil ad eum de his qui foris sunt iudicare (1<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 5<sup>o</sup>)<sup>131</sup>, quod inferius diffusius disputabitur; unde super illos iurisdictio nulla est ei actu. Sed ubi primum illi ingressi fuerint ouile Christi, jam pertinent ad dictionem Ecclesiae christianae et sunt pars et membra populi christiani, ut ex dictis apparet, iamque potest illos sua potestate iudicare ac in casibus in iure contentis sua iurisdictione coercere (c. *Nouit: De Iudicijs*, cum similibus)<sup>132</sup>.

Non ergo infideles, qui omnibus modis extra Ecclesiam existunt, subditi sunt Ecclesiae nec de territorio aut de foro eius.

---

<sup>100</sup> *exercitum* > *exercitium* B

<sup>130</sup> "Quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt" (*Rom* 13, 1).

<sup>131</sup> "Quid enim mihi de iis qui foris sunt, iudicare?" (*I Cor*, 5, 12).

<sup>132</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 1 "De Iudicijs", c. 13 "Nouit ille": ed. cit. cc. 194-196.



ciente. En consecuencia, el Pontífice sólo puede ejercer poder en la extensión y el modo de ejercerlo que tiene, pero no más. Pues, para que sea un atributo muy bueno, debe ser ejercido en la extensión y el modo en que puede hacerse, una vez consideradas las circunstancias, según San Pablo: *Lo que es de Dios está todo ordenado*.

Ahora bien, en el tiempo en que los infieles aún no han adoptado la fe cristiana ni se alimentan del agua del bautismo, sobre todo quienes no han oído nunca hablar de la Iglesia o del pueblo católico, no son en absoluto pacientes dispuestos o proporcionados, sobre los que el Papa pueda ejercer un poder o jurisdicción contenciosa, pues allí falta y aunque no falte, ¿qué es lo que puede hacer el poder del Vicario de Cristo, que Éste le ha conferido para la edificación de la Iglesia? Sin embargo, falta el “cómo” y el “cuándo”, que son circunstancias necesarias para el ejercicio del poder apostólico, es decir, porque los infieles no son aún sujetos capaces de recibir correctamente y como es debido los actos jurisdiccionales y consecuentemente faltan algunas circunstancias necesarias para ejercer los actos antedichos con corrección y como es debido, esto es, el pueblo que es el sujeto y la materia en la que se ejercen.

Esto es tener jurisdicción “en hábito”, con respecto de quienes aún no son súbditos y una vez que se hacen súbditos pasan a ser sujeto y materia dispuesta para que los actos de jurisdicción se ejerzan como es debido.

Toma como ejemplo, lector, el de un rector de un colegio que aún no ha sido instituido: tiene jurisdicción “en hábito”; en cambio, cuando el colegio está ya instituido y terminado, entonces puede ejercer jurisdicción “en acto”. Así lo enseñan los jurisprudencistas cuando hablan de una jurisdicción que se posee como “en hábito” o bien “en acto”. Así también el párroco de una iglesia que no tiene parroquianos es ciertamente párroco y rector “en hábito”; en cambio, cuando la parroquia tiene parroquianos, entonces puede hacer uso y ejercer su jurisdicción “en acto”, pues ya hay materia y sujeto y pueblo proporcionados al ejercicio de la jurisdicción y puede nacer de una jurisdicción “en potencia” o “en hábito” una jurisdicción “en acto”.

Por tanto, el Papa no tiene este sujeto, materia o bien pueblo o parroquianos entre los fieles que están totalmente fuera de la Iglesia, porque no puede *juzgar nada concerniente a los que están fuera*, según se discutirá más ampliamente después; por lo que queda claro que no tiene sobre ellos jurisdicción ninguna “en acto”. Pero, en cuanto se incorporen al redil de Cristo, pertenecen ya a la jurisdicción de la Iglesia cristiana y son parte y miembros del pueblo cristiano, como se ve claramente por lo dicho, y ya puede juzgarlos con su poder, y en los casos previstos por el derecho, obligarlos con su jurisdicción.

En conclusión, los infieles, de cualquier modo en que se encuentren fuera de la Iglesia, no son súbditos de la Iglesia ni pertenecen a su territorio ni a su foro.

Capvt 7<sup>m</sup>

Infideles non esse de foro Ecclesiae probatur secundo ex Paulo<sup>133</sup> (1<sup>ae</sup>, *Ad Corinthios* 5<sup>o</sup>): *Quid enim inquit mihi de his qui foris sunt iudicare? Nonne de his qui intus sunt vos iudicatis? Nam eos qui foris sunt Deus iudicabit.* Haec Pauli verba omnes doctores, tam sacri quam non sancti, tam graeci quam latini, irinterpretantur significare Ecclesiam regulariter non posse iudicare de [38r.] infidelibus qui numquam christianam fidem susceperunt. Cuius ratio<sup>134</sup> est quoniam Deus qui omnium dominus est noluit Ecclesiae suae<sup>101</sup> dare hos iudicare sed sibi iudicium reseruauit<sup>102</sup>. Glosa<sup>135</sup> interlinealis, exponens illa verba: *eos qui foris sunt*, inquit: *extra Ecclesiam his blandiendum nobis commisit*<sup>136</sup>. Et Hieronimus<sup>103</sup> ibi: *Numquid non vos de his solis qui sunt intra Ecclesiam iudicatis?*<sup>137</sup> Haec ille. Rursus Anselmus<sup>104</sup>: *De infidelibus inquit qui foris sunt*, id est, extra Ecclesiam, *ut eos vobis cauendos iudicarem sicut putastis: his enim blandiendum est ut per amorem et dulcedinem possint Christo lucrari.* Et infra: *Nam eos qui foris sunt non commisit Deus vobis iudicandos sed ipse iudicabit eos in futuro secundum distinctionem iustitiae suae, reddens digna supplicia.* Haec Anselmus. Et Athanasius<sup>105</sup> in eodem loco<sup>138</sup>: *Neminem equidem nunc eorum qui exteriores sunt allo-*

<sup>101</sup> Ecclesiam suam > [ecclesiae suae]

<sup>102</sup> *Sic modo in Concilio Tridentino, sessione 14<sup>a</sup>, 2. E*

<sup>103</sup> Hieronymus F

<sup>104</sup> Anselmus F

<sup>105</sup> Athanasius F

<sup>133</sup> *1 Cor* 5, 12-13.

<sup>134</sup> *Sacrosanctum oecumenicum et generale Concilium Tridentinum*, Sessio XIV, c. 2: D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Noua et Amplissima Collectio*, t. XXXIII, Parisiis, 1902, col. 92.

<sup>135</sup> "Quid enim mihi est, id est mihi attinet, iudicare de his qui foris sunt?, id est extra Ecclesiam. His enim potius blandiendum est, ac si dicat: Nil attinet ad me de his iudicare" (Pedro LOMBARDO, *Glosa in Epist. 1 ad Cor.*, 6, 5: PL 191, p. 1.575).

<sup>136</sup> "«Quid enim mihi de his qui foris sunt iudicare?». Hoc est de infidelibus. . Numquid non vos de his solis qui sunt intra Ecclesiam iudicatis?" (*Expos. in Epist. 1 ad Cor*, 5, 13: PL 30, p. 761).

<sup>137</sup> S. ANSELMO, *In omnes sanctissimi Pauli apostoli epistolas enarrationes*, In *1 ad Corinth.*, c. 5, 12 (Venetiis, Ad Signum Spei, fol. 107D): "Quia quid mihi attinet iudicare de his, id est, infidelibus qui sunt foris, id est, extra Ecclesiam, ut eos vobis cauendos iudicarem sicut putastis? His enim blandiendum est, ut per amorem et dulcedinem possint Christo lucrari, sed, non de his qui intus sunt, id est, de fidelibus vos iudicatis, et Ecclesiastica censura putredinem uitiorum ab eis resecatis, ut in hac uita pro culpis suis puniantur, et ad dei iudicium purgati postmodum ueniant? Iudicat etiam de his qui intus sunt, qui discernit cui fratri adhaereat, quem arguat, quem deuiter. Illos tantum qui sunt intus, iudicatis, ne damnetur in futuro iudicio. Nam eos qui foris sunt, non commisit uobis Deus iudicandos, sed ipse iudicabit eos in futuro secundum distinctionem iustitiae suae, reddens eis digna supplicia".

<sup>138</sup> San Atanasio no tiene comentarios a este texto de San Pablo, que hayamos podido cotejar.

## Capítulo VII

Se prueba que los infieles no pertenecen al foro de la Iglesia, en segundo lugar, por las palabras de San Pablo: *¿Qué tengo yo que juzgar de los que están fuera? ¿No es a los de dentro a los que os corresponde juzgar? Pues de los que están fuera ya juzgará Dios.* Todos los doctores, tanto los santos como los que no lo son, los griegos como los latinos, interpretan que San Pablo se refiere ahí a que la Iglesia no puede juzgar a los infieles que nunca adoptaron la fe cristiana. La razón es que Dios, que es Señor de todos, no quiso dejar juzgar sobre ellos a la Iglesia, sino que se reservó para sí ese juicio. La Glosa Interlineal, al comentar la expresión *los que están fuera* dice: *nos encomendó atraer con amabilidad a los que están fuera de la Iglesia.* Y San Jerónimo dice: *¿No es verdad que vosotros juzgáis sólo de los que están dentro de la Iglesia?* Por su parte, San Anselmo dice: *Acerca de los infieles que están fuera —es decir—, fuera de la Iglesia, pensaría, tal como vosotros, que debéis absteneros de juzgarlos: hay que atraerlos con amabilidad, para que por medio del amor y la mansedumbre puedan ser ganados para Cristo.* Y más adelante dice: *Pues Dios no os encomendó a los que están fuera para que los juzgarais, sino que Él los juzgará en el futuro conforme al criterio de su justicia y les dará los castigos merecidos.* San Atanasio comenta el mismo pasaje diciendo: *Ahora no me dirijo a los que están fuera de la Iglesia, pues eso excederá mi competencia. Sería inútil que in-*

quor: id enim leges meas excederet. Superuacaneum igitur Christi precepta illis injungerim qui extra Christi aulam deuagantur. Quaecumque enim lex disserit his qui sub lege sunt disserit. Haec ille. Idem docet Augustinus<sup>106</sup> in pluribus locis<sup>139</sup>, Theophylactus<sup>140</sup> et Beda<sup>141</sup>. Rursus Nicolaus Gorranus<sup>142</sup> interpretatur apostoli verba in hunc modum, quasi dicat: *Judicare de infidelibus ad me non pertinet sed potius est eis blandiendum, ut conuertantur. Sic etiam voluit dominus (Lucae 12°): O homo, quis me [38v.] constituit iudicem aut dimissorem super vos? Non erat de discipulis eius.* Haec ille. Rursus sanctus Thomas<sup>107</sup> illum locum ita exponit<sup>143</sup>: “*Quid enim mihi est*”, id est, *quid ad me pertinet iudicare, id est, sententiam condemnationis ferre de his qui foris sunt, id est, de infidelibus qui sunt omnino extra Ecclesiam. Prelati enim Ecclesiarum accipiunt spiritualem potestatem super eos tantum qui se fidei subdiderunt secundum illud 2<sup>ae</sup> Ad Corinthios 10°: “in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam cum impleta fuerit vestra obedientia”.* Haec sanctus Thomas. Preterea in tractatu *Contra Impugnantes Religio-*

<sup>106</sup> Augustinus F

<sup>107</sup> sanctus Thomas F

<sup>139</sup> SAN AGUSTÍN, *Confessionum*, lib. 13, c. 23 (PL 32, p. 859): “Neque de turbidis huius seculi populis tanquam spiritalis homo diiudicat. Quid enim ei de iis, quae foris sunt, iudicare, ignorant, quis inde venturus sit in dulcedinem gratiae tuae, et quis in perpetua impietatis amaritudine remansurus?”; cf. *De Ciu. Dei*, lib. 20, c. 9: PL 41, p. 674. *De Psalmo Primo*: PL Supplementum II, p. 391 [Ex S. SOUTER, *Corpus scriptorum Ecclesiasticorum latinorum*, vindobonae 50, 1908, p. 270].

<sup>140</sup> “Quid enim mihi de iis qui foris sunt iudicare?” Eos qui foris sunt, grecos siue Gentiles nominat: qui intus, christianos. Nulla mihi, inquit, cura de iis qui foris sunt: tantum enim est quod ait, extra meas leges sunt. Superuacaneum itaque foret legem sancire iis qui extra Christi regiam et aulam agunt” (TEOFILACTO, *Expositio in Epist. 1 ad Cor.*, c. 5, u. 12: PG 124, p. 627).

<sup>141</sup> En las obras de Beda no hallamos ningún comentario a *1 Cor.* 5, 12; sin embargo en PL Supplementum IV, p. 2.234 se dice: “Addendae sunt) *Ps. -Beda homiliar 124 in D. Pauli epistolas* (ed. en Coloniae, Apud Ioanes Gymnicus), donde es posible que se halle la referencia de Las Casas. En este mismo lugar se lee: “Qui, codices antiquos sequens, collectionem Bedae venerabili perperam attribuit, cum illa non sit ab eo confecta nec solius Bedae, sed simul homilias Hieronymi, Augustini, Caesarii Arelatensis, Leonis Magni aliorumque contineat”; cf. H. BARRE, *Les homéliaires carolingiens de l'école d'Auxerre* (Città del Vaticano, 1962, “Studi e Testi”, 225, pp. 6 et 230).

<sup>142</sup> “Nam eos qui foris sunt. Dicit ergo (Quid enim) q. de fratribus scripti non de aliis (quid enim mihi de his qui foris sunt) i. de his qui sunt extra Ecclesiam et merito et numero s. infidelibus (iudicare) q. d. ad me non pertinet: sed potius est eis blandiendum ut conuertantur: sic etiam voluit dominus (Luc 12). O homo quis me constituit iudicem aut diuissorem super vos. Non enim erat de discipulis eius...” (*Postilla elucidatiua et Magistralis Reuerendi patris fratris Nicolai de Gorran super Epistolas Pauli, 1 Epist. ad Corinth.* c. 5, 12, Parisiis, Apud Ioanem Paruum, 1531, f. 69r).

<sup>143</sup> “Dixi hoc esse intelligendum de fratribus, et non de infidelibus. Quid enim mihi est, id est, quid ad me pertinet, iudicare, id est, sententiam condemnationis ferre, de his qui foris sunt? Id est, de infidelibus, qui sunt omnino extra Ecclesiam? Prelati enim Ecclesiarum accipiunt spiritualem potestatem, super eos tantum, qui se fidei subdiderunt, secundum illud *II Cor.* X: ‘In promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam, cum impleta fuerit vestra obedientia’. Indirecte tamen prelati Ecclesiarum habent potestatem super eos qui foris sunt, inquantum propter eorum culpam prohibent fideles, ne illis communicent” (*In Epist. 1 ad Corinth.*, c. 5, lect. 3).

*tentara uncir a los preceptos de Cristo a los que vagan fuera del recinto de Cristo, pues toda ley apela sólo a los que están bajo la ley. San Agustín enseña lo mismo en diversos pasajes de sus obras, al igual que Teofilacto y Beda. A su vez, Nicolás de Gorran interpreta las palabras del Apóstol de esta manera, como si dijera: No me corresponde juzgar a los infieles, sino más bien, tengo que atraerlos con amabilidad para que se conviertan. Así lo quiso también el Señor: Hombre, ¿quién me ha hecho juez y árbitro entre vosotros? Este hombre no era discípulo suyo. Por su parte, Santo Tomás explica este pasaje: “¿Qué tengo yo que juzgar... es decir, en qué me concierne juzgar, esto es, dictar sentencia condenatoria contra los que están fuera, es decir, contra los infieles que están totalmente fuera de la Iglesia. Pues los prelados de las iglesias tienen poder espiritual sólo sobre los que se sometieron a la fe, según la segunda Carta a los Corintios: estando dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa”. En otro tratado dice lo mismo con otras palabras. San Bruno es de la misma opinión cuando*

nem (c. 15<sup>o</sup>, ad 4<sup>um</sup>)<sup>144</sup> exponit eodem modo illa verba. Idem sentit Diuus Brunus<sup>145</sup> super Epistolas Pauli<sup>108</sup>, et Ricardus<sup>109</sup> a Mediavilla<sup>146</sup> in 4<sup>o</sup> *Sententiarum* (distinctione 7<sup>a</sup>, a. 2<sup>o</sup>, q. 2<sup>a</sup>) docens quod *vicario Christi non fuit concessa directa potestas aliqua super illos qui sacramentum baptismi non susceperunt, quod est ianua qua intratur in Ecclesiam militantem. Unde apostolus (1<sup>ae</sup> Ad Corinthios 5<sup>o</sup>) "quid est mihi de his" et caetera. Vnde glossa: "Id est, quid mihi attinet iudicare; ac si dicat: non attinet ad me in his iudicare, sed de his qui intus sunt in Ecclesia, professione et nomine, nonne vos iudicatis? Utique, et eos qui foris sunt Deus tantum iudicabit; non nobis commisit ut eos nunc iudicemus" et caetera. Haec omnia ex Ricardo. Similiter Diuus Thomas<sup>147</sup>, 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 12<sup>a</sup>, a. 2<sup>o</sup>, inquit: [39r.] *Ad Ecclesiam non pertinet punire infidelitatem in his qui numquam fidem susceperunt, secundum illud apostoli, (1<sup>ae</sup> Ad Corinthios 5<sup>o</sup>): "Quid mihi de his" et caetera. Sed infidelitatem illorum qui fidem susceperunt potest sententia-liter punire.* Haec sanctus Thomas. Si ad Ecclesiam non pertinet infidelitatem infidelium qui fidem non receperunt punire; ergo non sunt de foro Ecclesiae.*

Ad idem Nicolaus Liranus<sup>148</sup> eadem verba exponit in hunc modum: *Ad me non pertinet quoniam sunt extra forum Ecclesiae.*

<sup>108</sup> Brunus F

<sup>109</sup> Ricardus F

<sup>144</sup> "Ab illis ergo dominus discipulis suis mandat ut non recepti recedant, qui finali iudicio pro suis sceleribus reseruantur, sicut sunt infideles de quibus dicitur *1 Cor 5*, 'Eos qui foris sunt iudicabit Deus' (*1 Cor 5*, 13): sed de his qui intus sunt, scilicet fidelibus, iudicium Ecclesiae committitur. Vnde si aliquis in societatem fidelium recipi uelit et ipsi iniuste contradicant, non debet hoc diuino iudicio reseruare sed ad iudicium Ecclesiae corrigendum deducere" (*Contra Impugnantes religionem*, c. 15, par. 4).

<sup>145</sup> "Vere de fratribus debemus iudicare: nam quid mihi id est quid ad me pertinet et ad Ecclesiam de his qui foris sunt, id est, de gentilibus iudicare?, nihil utique. Et quod de his qui extra Ecclesiam sunt iudicare non licet, nonne uos iudicatis, id est iudicare debetis, de his qui intus sunt, in Ecclesia. Vere de his qui intus sunt, iudicatis tantum. Nam eos qui foris sunt, id est gentiles, Deus iudicabit, et ad uos nihil pertinet de illis" (SAN BRUNO, *Expos. in Epist. 1 ad Cor. 5*: PL 152, pp. 148-149).

<sup>146</sup> "Vere de fratribus debemus iudicare: nam quid mihi id est quid ad me pertinet et ad Ecclesiam de his qui foris sunt, id est, de gentilibus iudicare? nihil utique. Et quod de his qui extra Ecclesiam sunt iudicare non licet, nonne uos iudicatis, id est iudicare debetis, de his qui intus sunt, in Ecclesia. Vere de his qui intus sunt, iudicatis tantum. Nam eos qui foris sunt, id est gentiles, Deus iudicabit, et ad uos nihil pertinet de illis" (SAN BRUNO, *Expos. in Epist. 1 ad Cor. 5*: PL 152, pp. 148-149).

<sup>147</sup> "Alii dicunt, quod Episcopi degradati confirmare non possunt, nec de iure, nec de facto: quia uicario Christi, concessa est a Christo plenitudo ordinandi de corpore Christi mystico, quod est Ecclesia, et eius membris, secundum quod exigit ratio recta: super autem suum uerum corpus nullam sibi concessit potestatem nec etiam super illos, qui sacramentum baptismi non susceperunt, quod est ianua, qua intratur in Ecclesiam militantem, concessit aliquam potestatem directe. Vnde apostolus 1 ad Corin. 5 'Quid est mihi de iis qui foris sunt iudicare?' unde Gla. 1. 'Quid mihi attinet iudicare de iis, qui foris sunt, i. extra Ecclesiam, et parum post, ac si dicat, non attinet ad me in his iudicare: sed de his, qui intus in Ecclesia sunt professione, et nomine: nonne uos iudicatis?, utique, et parum post. Eos, qui foris sunt Deus, tantum iudicabit, non nobis commisit, ut eos nunc iudicemus: et ideo quia potestas Episcopalis directe respicit corpus Christi mysticum, et eius membra, potestas autem conficiendi sacramentum Eucharistiae directe respicit corpus Christi rerum..." (Ricardo MEDIAVILLA, *Super Quatuor Libros Sententiarum Petri Lombardi*, lib. 4, dist. 7, a. 2, q. 2, Brixiae, 1591, 89).

<sup>148</sup> "Infidelitas secundum seipsam non repugnat dominio, eo quod dominium introductum est de iure gentium, quod est ius humanum; distinctio autem fidelium et infidelium est secundum ius diui-

comenta las cartas de San Pablo, y Ricardo de Mediavilla, que dice: *Al Vicario de Cristo no le fue otorgado poder directo alguno sobre los que no han recibido el sacramento del bautismo, que es la puerta para entrar en la Iglesia militante. Por eso el Apóstol dice "¿Qué tengo yo..." y la Glosa comenta: es decir, qué me concierne juzgar, como si dijera, "no me concierne juzgarlos, sino sólo juzgar a los que están dentro de la Iglesia, por la profesión de fe y el nombre de cristiano, ¿no los juzgáis vosotros? Ciertamente: sólo Dios juzgará a quienes están fuera de la Iglesia; Él no nos ha encomendado que los juzguemos nosotros ahora", etcétera. De manera semejante dice Santo Tomás: No corresponde a la Iglesia castigar la infidelidad de quienes nunca adoptaron la fe, según lo que dice el Apóstol: "¿Qué tengo yo..." Pero puede castigar con su sentencia la infidelidad de los que adoptaron la fe. Si no le concierne a la Iglesia castigar la infidelidad de los infieles que no recibieron la fe, es que no son del foro de la Iglesia. A propósito de lo mismo, se expresa Nicolás de Lira de este modo: Eso no me concierne porque no pertenecen al foro de la Iglesia.*

Omnes ergo doctores docent ex illis Pauli verbis infideles non posse puniri ab Ecclesia quoniam non sunt de foro Ecclesiae.

Preterea, tertio, Ecclesiam non posse punire infideles probatur hoc argumento quod et me et mea omnia eius correctioni submitto. Ad<sup>110</sup> Ecclesiam non pertinet vi tollere idolorum cultum neque idolatras castigare, saltem in non subditis; ergo idolatrae et infideles non sunt Ecclesiastici fori. Consequentia jam patet per rationes et auctoritates precedentes. Antecedens vero quantum ad primam partem, scilicet, quod ad Ecclesiam non pertinet vi tollere idolorum cultum probatur ex Augustino<sup>111</sup>, *Liber de verbis domini*, Sermone 6°, de puero Centurionis, qui ibi haec verba scribit: *Fratres, ad nos pertinet vobis dicere, ad nos pertinet christianis loqui. "Quid enim mihi de his qui foris sunt iudicare?" ipse apostolus ait. Illos, scilicet paganos, alloquimur aliter tamquam infirmos. Blandiendum est illis ut audiant veritatem; in vobis secunda est putredo. Si [39v.] quaeritis unde vincantur pagani, unde illuminentur, unde ad salutem vocentur, deserite omnes solemnitates eorum, deserite nugas ipsorum, et si non consentiunt veritati nostrae, erubescant paucitati suae. Et infra: verbis eorum ne credatis nec timeatis. Hostes nos dicunt idolorum suorum. Sic prestet Deus et det omnia in potestate quomodo dedit quod factum est. Hoc enim dicimus caritati vestrae ne faciatis ista quando in potestate non est ut faciatis illud. Prauorum hominum est, furiosorum circumcellionum, et ubi potestatem non habent, saeuire, et velle mori properant sine causa. Audistis quae vobis legimus qui nuper in Mappalibus adfuisistis? "Cum data vobis fuerit terra in potestatem (Deuteronomio 7° et 12°), prius", (ait in potestatem) "aras eorum, (inquit), destruetis, lucos eorum comminuetis, et omnes titulos eorum confringetis". Cum acceperitis potestatem hoc facite. Ubi nobis non est data potestas, non facimus. Ubi data est, non pretermittimus. Multi pagani habent istas abominationes in fundis suis. Numquid accedimus et confringimus? Prius enim agimus ut idola in eorum cordibus frangamus. Quando christiani et ipsi facti fuerint, aut inuitant nos ad tam bonum opus aut preueniunt nos. Modo orandum est pro illis, non irascendum illis. Et infra: Quia ergo voluit Deus, putant nos ubicumque querere idola, quae cum inuenerimus, in omnibus locis frangere. [40r.] Quare? Non ante nos sunt loca in quibus sunt? Aut vere ignoremus ubi sunt ista? Et tamen non facimus, quia non dedit in potestatem Deus. Quando dat Deus in potestatem? Quando christianus erit, cuius res est. Modo factum voluit cuius [res] est. Si nollet ipsum locum dare Ecclesiae et tantum iubere in re sua... non rem idola puto quia deberet suma deuotione fieri [ut] a christianis adiuuaretur absens. Christiana anima quae de terra vult Deo gratias agere,*

<sup>110</sup> *Ad Ecclesiam non pertinet vi tollere cultum idolorum in non subditis* F

<sup>111</sup> *Augustinus* F

num, per quod non tollitur ius humanum. Sed aliquis per infidelitatem peccans potest essentialiter ius domini amittere, sicut et quandoque propter alias culpas. Ad Ecclesiam autem non pertinet punire infidelitatem in illis qui nunquam fidem susceperunt: secundum illud apostoli, *1 ad Cor. 5, 12*: 'Quid mihi de his qui foris sunt iudicare?'. Sed infidelitatem illorum qui fidem susceperunt potest sententialiter punire. Et conuenientes in hoc puniuntur quod subditis fidelibus dominari non possint: hoc enim uergere posset in magnam fidei corruptionem; quia, ut dictum est, homo apostata suo corde machinatur malum et iurgia seminat, intendens homines separare a fide..." (II-II, q. 12, a. 2c).



Así es que todos los doctores, basándose en aquellas palabras de San Pablo, enseñan que la Iglesia no puede castigar a los infieles porque no son del foro de la Iglesia.

Por otra parte, en tercer lugar, se prueba que la Iglesia no puede castigar a los infieles con este argumento, que someto, como a mí mismo y todo lo mío a la corrección de la Iglesia.

A la Iglesia no le corresponde suprimir por la fuerza el culto de los ídolos ni castigar a los idólatras, al menos los que no son súbditos; por tanto, los idólatras y los infieles no son del foro eclesiástico. La consecuencia ya es evidente por las razones y por los argumentos de autoridad citados. La antecedente, en cuanto a la primera parte, a saber, que no corresponde a la Iglesia suprimir por la fuerza el culto de los ídolos, se prueba con lo que dice San Agustín: *Hermanos, a nosotros corresponde hablarlos, nos corresponde hablar a los cristianos. "Pues, ¿qué tengo yo que juzgar de los que están fuera?" dice el propio Apóstol. A ellos —es decir, a los paganos—, les hablamos de otra manera, como a personas débiles. Hay que tratarlos blandamente para que oigan hablar de la verdad. En vosotros hay que cortar lo que está podrido. Si preguntáis cómo convencer a los paganos, cómo iluminarlos, cómo llamarlos a la salvación, dejad todas sus fiestas solemnes, dejad sus frivolidades, y si no aceptan nuestra verdad, que enrojezcan de vergüenza al ver lo poco que son. Y más adelante: No creáis sus palabras ni temáis. Dicen que somos enemigos de sus ídolos. Así Dios os conceda y entregue a vuestro poder todo, tal como os entregó la creación. Pues os decimos en caridad que no hagáis eso cuando no tenéis poder para hacer aquello. Es propio de hombres depravados y de los locos circunceliones causar daños allí donde no tienen dominio, y desear morir sin motivo. ¿Estáis escuchando vosotros, los que estuvisteis en las Mapalias (o Chozas) hace poco, lo que os leemos? "Cuando se os entregue una tierra en propiedad destruiréis sus altares, talaréis sus bosques sagrados, y destrozareis todos sus ídolos. Cuando la tengáis en vuestro poder haced esto. Pero donde no se nos ha dado poder, no lo hacemos; en cambio, donde se nos ha dado poder, no dejamos de hacerlo. Muchos paganos tienen en su territorio esas abominaciones, ¿vamos allí y las suprimimos? No, procuremos antes destruir los ídolos en sus corazones. Cuando se hagan ellos cristianos, o nos invitan a hacer tan buena obra o se nos adelantan a hacerla. Ahora hay que rezar por ellos y no airarse contra ellos. Más adelante: Por tanto, ya que Dios lo quiso, piensan que nosotros buscamos ídolos en todas partes, y cuando los encontramos, los destruimos en todos los lugares. ¿Por qué? ¿No están ante nuestra vista los lugares en que se encuentran? ¿O es que ignoramos realmente dónde están? Y, sin embargo no lo hacemos porque Dios no los entregó a nuestro poder. ¿Cuándo los entrega Dios a nuestro poder? Cuando se haga cristiano el idólatra. De modo que quiso que lo hiciera el que era idólatra. Si no quisiera dejar a la Iglesia ese lugar, sino que sólo quiere seguir mandando en lo suyo...no creo que lo suyo sean los ídolos. Esto debería hacerse con gran devoción y los cristianos deberían ayudar a ello a quien está alejado de la Iglesia. El alma cristiana que desde la tierra quiere dar gracias a Dios no quiere que allí haya nada que ofenda a Dios... Es*

*non vult ibi aliquid esse in contumeliam Dei... Parum est illis quia de villis ipsorum non illa tollimus, non illa frangimus, et in nostris volunt seruari ea. Contra idola predicamus, de cordibus illa tollimus, sumus persecutores idolorum: profitemur. Numquid seruatores? Non facio ubi non possum, non facio ubi conqueretur dominus rei. Vbi autem vult fieri et gratias agit, reus ero, si non egero.* Haec omnia Augustinus<sup>149</sup>.

Ex his verbis manifeste elicitur Augustinum sensisse Ecclesiam non habere jurisdictionem super idolatras regulariter et sibi vel membris suis subditos, neque posse vi cogere eos idolorum cultum relinquere, neque inania simulacra eorum, ipsis inuitis, confringere. Vbi cum dicit: *Nonne*<sup>112</sup> *ante nos sunt loca in quibus sunt? Aut vere ignoramus ubi sunt ista?* Quasi dicat: *non ignoramus. Sed non facimus, quia non dedit Deus nobis in potestatem:* manifeste ostendit potestatem hanc Ecclesiae denegatam facti non esse sed juris, cum [40v.] christiani possent per vim idola tollere ut inuit Augustinus ibi. Et sic vult docere Ecclesiam in hac parte ad tollendum idola inuitis idolatris omnino potestate carere et sic fore illicitum. Haec Augustini sententia non solum refellit aduersariorum vanam opinionem, verum etiam probat falsam esse opinionem Hostiensis (in c. *Quod Super His: De voto* de quo alibi latius disserui)<sup>150</sup>.

Notandum autem Augustinum dicere quod confringere idola et illorum cultum vetare antequam idolatras habeamus in potestate, quod intelligendum est antequam sint de foro Ecclesiae per baptismum, est opus amentium et furiosorum hominum circumcellionum. Hi circumcelliones<sup>113</sup>, autore Isidoro<sup>151</sup>, *Etyimologiarum* (Libro 8<sup>o</sup>,

<sup>112</sup> *Non > Nonne B*

<sup>113</sup> *Circumcelliones vocabantur quidam heretici qui se ipsos interficiebant ut martyres essent F*

<sup>149</sup> "Quid enim mihi... (1 Cor. 5, 13), i. de infidelibus qui sunt extra Ecclesiam numero et merito. Iudi. q. d. ad me non pertinet, quia sunt extra forum Ecclesiae. Nonne de his, 1. intra Ecclesiam" (*Glosa ordinaria: Bibliorum Sacrorum cum glossa ordinaria iam ante quidem Astrabo Fulgensi collecta... et apostilla Nicolai Lirani*, In 1 ad Corinth. c. 5, Tomus sextus, Venetiis, 1603, col. 235-236).

<sup>150</sup> "Fratres, ad nos pertinet uobis dicere, ad nos pertinet christianis loqui. Quid enim mihi de his qui foris sunt iudicare? ipse apostolus ait (1 Cor 5, 12). Illos aliter alloquimus, tamquam infirmos. Blandiendum est illis, ut audiant ueritatem: in uobis secunda putredo est. Si quaeritis unde uincantur Pagani, unde illuminentur, unde ad salutem uocentur: deserite solemnitates eorum, deserite nugae ipsorum, et si non consentiunt ueritati nostrae erubescant paucitati suae" (*Sermo 61*, c. 7, corresponde a lo que antiguamente se denominaba *Libro de verbis domini 4, sermo 6*: PL 38, p. 420). El texto citado por Las Casas es mucho más amplio.

<sup>151</sup> "Quodcumque ligaueris etc. Et iterum. Pasce oues meas, etc. Oues autem sunt non solum fideles, sed etiam infideles, propter creationem, licet non sint de ouili; unde et sequitur, quod papa super omnes habet potestatem et jurisdictionem de iure, licet non de facto. Comprobatur hoc in eo quod 'legitur' et 'notatur', scilicet 'de electione', 'significasti', scilicet 'de maioriata et obedientia', 'solitae', scilicet 'de iudiciis, nouit'. Igitur propter hanc potestatem quem habet papa dicendum est, quod Gentilis et si non habeat legem, nisi naturae, si tamen contra ipsam legem naturae faciat, licite potest papam puniri propter articulus *Gen 19*, ubi habes, quod sodomitae, qui contra legem naturae peccabant, puniti sunt a Deo: unde cum iudicia dei nobis sint exemplaria non occurrit ratio, quare papa, qui est Christi uicarius hoc non possit et debeat, dummodo facultas adsit; immo et omnes idolatras punire potest et debet. Naturale non est unum solum deum colere, et non creaturas, inde est quod papa iudicat et punit Iudaeos si contra legem faciant immoralibus, quam prelati eorum ipsos non puniunt, et eodem modo punit eos, si contra legem suam haereses inueniant et obseruent, et pro hac de ratione moti papae Gregorius IX et Innocentius II mandauerunt comburi librum, quem Iudaei uocant Calchamuth, in quo mul-

*poco para ellos que no les quitemos los ídolos de sus aldeas, que no los destruyamos, pues desean que se conserven en las nuestras. Predicamos en contra de los ídolos, los quitamos de sus corazones, somos perseguidores de los ídolos: lo declaramos. ¿O es que somos sus conservadores? No lo hago donde no puedo, no lo hago donde se quejaría el dueño de la propiedad; en cambio, donde el dueño quiere que se haga y se muestra agradecido por ello, seré culpable si no lo hago.* Todo esto es lo que dice San Agustín.

Por estas palabras se deduce claramente que San Agustín pensaba que la Iglesia no tiene jurisdicción regular sobre los idólatras sometidos a ella o a sus miembros, y que no puede obligarlos por la fuerza a abandonar el culto a los ídolos y destruir contra su voluntad las imágenes vanas de esos ídolos. Cuando dice: *¿No están ante nuestra vista los lugares en que se encuentran? ¿O es que ignoramos realmente dónde están?* Como si dijera: *No lo ignoramos, pero no lo hacemos porque Dios no los ha entregado a nuestro poder.* Muestra claramente que este poder que le ha sido negado a la Iglesia no es de hecho sino de derecho, ya que los cristianos podrían suprimir los ídolos por la fuerza, como en el texto da a entender San Agustín. Así quiere enseñar que la Iglesia carece totalmente de poder para privar de los ídolos a los idólatras contra su voluntad y que si así lo hiciera sería ilícito. Este parecer de San Agustín no sólo refuta la falsa opinión de los adversarios, sino que también prueba que es falsa la opinión del Cardenal Hostiense, que comenté más extensamente en otro lugar.

Ahora bien, hay que observar que San Agustín dice que es cosa de los circumceliones, locos fanáticos, destruir los ídolos y prohibir su culto antes de tener en nuestro poder a los idólatras —expresión que se debe entender “antes de que sean del foro de la Iglesia por el bautismo”—. Según San Isidoro, los circumceliones eran ciertos he-

c. 5°) heretici quidam erant qui sese occidebant ut martyres haberentur. His similes scribit Augustinus<sup>152</sup> esse eos qui ubi conantur tollere idolorum cultum ut, id agentes occisi, existimentur martyres, Ideo inquit: *Vbi potestatem non habent saeuire et uelle mori, properant sine causa* et caetera<sup>153</sup>. Et ideo ni fallor, contra hos habuit originem Concilium Illiberitanum<sup>114</sup> (c. 60°) quod inquit: *Si Quis idola fregerit et ibidem fuerit occissus, quia in Euangelio non est scriptum neque inuenitur ab apostolis unquam factum, placuit in numerum non recipi martyrum*<sup>154</sup>. Nota ex verbis concilij numquam Christum neque eius apostolos, quorum tempore totus orbis in idolorum cultum [41r.] insaniebat, confregisse neque iussisse alium ut vi confringeret idola; etenim si hoc vel fecisset vel iussisset utique in Euangelio legeretur; quod reuera si hoc expediret vel justum esset, Christus et apostoli fecissent, absque timore Principum, quos vel miraculis vel verbo Dei exterruissent. Legimus Ananiam et Saphiram, Petri apostoli uerbis increpatos, efflase animam atque ideo magnum timorem caeteris fuisse incussum. Ita legitur (*Actuum* 5°): *Audiens autem Ananias haec uerba, cecidit et expirauit. Et factus est timor magnus super omnes qui audierunt*<sup>155</sup>. Ex quo elicitur apostolos non confregisse idola quod pauperes et omni presidio destituti essent, sed quia licitum non erat. Poterant enim solo uerbo perdere hominem neque illi mortis aut ignominiae metu cessabant facere quae conducebant Euangelico negotio; excedebant enim potentia omnes principes, caesares et tyranos atque ideo Spiritus sanctus appellat eos principes terrae, (*Psalm* 44°): *Constitues eos principes super omnem terram*<sup>156</sup>.

Quod si legimus aliquando apostolos vel martyres iussisse demones, cum deferrentur ad sacrificandum idolis, ut simulacra illa inanium deorum confringerent, illud erat consensu paganorum. Huiusmodi est illud quod legimus in uita Diui Bartholomei<sup>157</sup>: *Si uultis ut omnes hi [41v.] infirmi sanitatem recipiant, deponite hoc idolum et*

<sup>114</sup> *Eliberitanum* >Illiberitanum A uel B

tae haereses continentur, et puniri eos qui dictas haereses docerent, uel seruarent..." (Enrique de SEGUSIO, CARD. HOSTIENSE, *In Tertium Decretalium librum commentaria... Hac nouissima editione... ab innumeris erroribus expurgata* (Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino, 1965), tit. 34 "De uoto, et uoti redemptione", c. 8 "Quod Super His", p. 128r).

<sup>152</sup> "Circumcelliones dicti, eo quod agrestes sunt, quod Cotopitas uocant, supradictae haeresis habentes doctrinam. Hi amore martyrii semet ipsos perimunt, ut uiolenter de hac uita discedentes martyres nominentur" (SAN ISIDORO, *Etymologiarum*, lib. 8, c. 5: PL 82, pp. 302-303).

<sup>153</sup> "Praurorum hominum est, furiosorum circumcelliones, et ubi potestatem non habent saeuire, et uelle mori properant sine causa" (SAN AGUSTIN, *Sermo* 62, c. 11: PL 38, p. 422).

<sup>154</sup> "Si Quis idola fregerit, et ibidem fuerit occisus quatenus in Euangelio scriptum non est, neque inuenitur sub apostolis unquam factum, placuit in numero eum non recipi martyrum" (CONCILIO DE ELVIRA, c. 6: D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Noua et Amplissima Collectio*, II, Florentiae, 1759 = Parisiis, 1901, p. 15).

<sup>155</sup> *Hch* 5, 5.

<sup>156</sup> *Sal* 44, 17.

<sup>157</sup> "Tunc apostolus dixit ad plebem: 'Ecce quem Deum putabatis creare uos, audite nunc uerum deum creatorem uestrum, qui habitat in coelis; et si uultis ut orem pro uobis et omnes infirmi qui ad sunt sanitatem recipiant, hoc idolum deponite et confringite. Quod cum feceritis, hic templum Christi nomini consecrabo'. Regis itaque iussu omnes pupuli funes et thochleas miserunt, et simulacrorum euertere non potuerunt. Apostolus autem dixit eis: 'Soluite uinacula eius'. Cumque omnia exsoluissent, ille

rejes que se hacían matar para ser tenidos por mártires. San Agustín dice que se asemejan a ellos los que pretenden suprimir el culto a los ídolos de tal manera que los que mueran en el empeño sean considerados mártires. Por eso dice: *Causan daños donde no tienen dominio, y sin motivo buscan morir*, etcétera. Por ello, si no me equivoco, el motivo del Concilio de Elvira fue combatirlos, y en sus actas se dice: *Si alguien muriera destruyendo ídolos, ya que en el Evangelio no está escrito ni se sabe que lo hicieran nunca los Apóstoles, pareció bien que no se le contara en el número de los mártires*. Obsérvese en estas palabras del concilio que nunca Cristo ni sus Apóstoles —en cuya época todo el mundo estaba en la locura de la idolatría— destruyeran o mandarían a otros que destruyera violentamente los ídolos, pues si lo hubiera hecho o lo hubiera mandado hacer, se leería en el Evangelio, y si en realidad conviniera y fuera justo, Cristo y sus Apóstoles lo habrían hecho sin miedo a los gobernantes, a los que habrían amedrentado con prodigios o con la palabra de Dios. Así leemos que Ananías y Safira, censurados por las palabras del Apóstol San Pedro, murieron y a los demás les invadió por eso un gran temor: *Ananías, al oír estas palabras cayó muerto y cundió un gran temor entre todos los que lo oyeron*.

De ello se deduce que los Apóstoles no se abstuvieron de destruir ídolos porque eran pobres y carecían de toda defensa sino porque no era lícito, pues eran capaces con una sola palabra de hacer morir a un hombre y no dejaban de hacer nada que contribuyera a la causa del Evangelio por miedo a la muerte o al desprecio, pues superaban en poder a todos los soberanos, emperadores y tiranos. Por ello el Espíritu Santo los llama “príncipes de la tierra”: *Los harás príncipes con dominio sobre toda la tierra*.

Si leemos que en alguna ocasión los apóstoles o los mártires —cuando eran llevados a hacer sacrificios a los ídolos— mandaron a los demonios que destruyeran aquellas imágenes de vanos dioses esto lo hacían con el consentimiento de los paganos; es una muestra de ello lo que leemos en la vida de San Bartolomé: *Si queréis que todos estos enfermos reciban la salud, quitad de ahí ese ídolo y destruidlo, y consagraré este tem-*

*confringite et templum hoc Christi consecrabo*. Quod cum tentassent de jussu regis, et non possent, dixit apostolus ad demonem: *Exi de simulacro et confringe illud*<sup>158</sup>. Haec in legenda et vita eius.

Aliquando confringebant idola diuina virtute ut, ostentatis miraculis, fides haberetur Euangelicae veritati quam anuntiabant. Sic legimus (*Actuum* 17<sup>o</sup>) Paulum apostolum<sup>159</sup> Athenis circuisse omnia idolorum simulacra ac tandem respexisse aram, ignoto Deo consecratam, colloquentemque cum Dionysio illum ad idolorum contemptum rationibus prius et facto miraculo, non autem rapiendo vel subuertendo idola, ad veri Dei cultum pertraxisse ita ut tam ille quam etiam multi alij idola proprijs manibus confregerint<sup>115</sup>. Quod nobis saepius contingit apud indos.

Haec quidem est vere christiana ratio ut tradat prius nobis Deus in possessionem terram, id est, ut idolatrae conuertantur quorum idola sunt et per consequens idola confringendi et idolorum cultum abrogandi, docere, videlicet, idolorum cultores veritatem Euangelicam et ad Ecclesiae sagemam illos rationibus perducere; tunc enim nos licite illa frangemus (ut dixit Augustinus)<sup>160</sup>; immo ipsimet, Euangelicam lucem adorantes, impia demonum simulacra confringent et conculcabunt [42r.] nobiscum.

Ecclesia igitur regulariter non potest vi confringere idola, antequam pagani Euangelicam veritatem audierint et libenter susceperint; est enim exitiale dilatationi verae religionis, nisi forte jam pagani maxime procliues essent suscipiendae nostrae religioni vel si voluntarie nostrae ditioni se submisissent; tunc enim idolorum cultus vetari poterit additis aliquibus leuibus legibus si modo absit quodcumque scandalum; quod tamen raro fiet et non nisi ubi presens rerum occasio in utilitatem gentis rem cessuram ostenderit. Non enim expedit idolorum cultum violentia hominum tolli sed verbo Dei.

Quid enim egerimus si, vi contractis idolis, pagani Christum adhuc ignorantes, clam dijs suis sacrificia sua offerant in siluis, montibus, et desertis ubi prementes maxime Christum inuenire solent? Eximentur enim fortassis idola e templis, non tamen

<sup>115</sup> *confringerint* > *confregerint* B

daemoni precepit ut exiret et simulacrum confringeret" (ORDERICO VITALIS, *Historia Ecclesiastica*, pars 1, lib. 2, c. 15 "Bartholomeus": PL 188, p. 166). "Sed si uultis ut orem pro uobis, et omnes hi sanitatem recipiant, deponite idolum hoc et confringite. Et cum hoc feceritis, templum hoc Christi nomini dedicabo, et uos omnes in isto templo Christi baptismate consecrabo... Exi de isto simulacro, et confringe illud" (ABDIAE BABYLONIAE PRIMI EPISCOPI APOSTOLIS CONSTITVTI, *De Historia certaminis apostolici, Libri X*, Parisiis, Apud Thomam Belot, 1571, lib. 8. "De rebus per indiam a beato Bartholomeo gestis", fol. 100a; la obra completa contiene el siguiente titulo: *De historia certaminis apostolici, Libri X. Iulio Africano interprete. B. Matthiae apostoli, Marci, Clementis, Cypriani et Apollinaris uitae, ex scriniis primitiuae Ecclesiae Notariorum depromptae. vita B. Martini Sabariensis, Turonensis Episcopi, a Seuero Sulpitio conscripta. Quae nunquam hactenus excussa prodeunt. S. Marcialis discipuli domini uita ab Aurelio quem idem sibi Episcopum Lemouicensis substituit, descripta. S. Martini Turonensis Episcopi fidei Confessio, breuibus scholiis a F. Thoma Beauxamis illustrata*; el prólogo es de Wolfgang LAZIO, Viennae, 1551).

<sup>158</sup> Ib. Tanto en una como en otra referencia.

<sup>159</sup> *Hcb* 17, 22-34.

<sup>160</sup> Cf. nota 17<sup>a</sup>.

*plo a Cristo*. Y como lo intentaron por mandato del rey sin conseguirlo, dijo el Apóstol al demonio: *Sal de la estatua y rómpela*. Esto se lee en la historia y la vida del santo.

En ocasiones destruían ídolos mediante la fuerza de Dios, a fin de que, al mostrar esos prodigios, los que los vieran creyeran la verdad evangélica que ellos anunciaban. Así leemos que el apóstol San Pablo recorrió Atenas viendo todas las estatuas de los ídolos y finalmente reparó en un altar consagrado al dios desconocido y que hablando con Dionisio le condujo primero mediante razonamientos al desprecio de los ídolos y después con el milagro que hizo, y sin quitar ni trastocar los ídolos, le arrastró al culto del Dios verdadero, de manera que tanto él como muchos otros destruyeron ídolos con sus propias manos. Esto nos ha sucedido muchas veces con los indios.

Por cierto que esta es verdaderamente una norma cristiana: que Dios nos entregue primero la tierra en propiedad, esto es, que se conviertan los ídólatras, dueños de los ídolos, y consiguientemente tengan que destruir los ídolos y abolir su culto, es decir, enseñar la verdad evangélica a los adoradores de ídolos y conducirlos con razonamientos a la red de la Iglesia; pues en ese caso los destruimos lícitamente —según dijo San Agustín— es más, ellos mismos, al adorar la luz del Evangelio, destruirán los impíos simulacros de los demonios y los pisotearán junto con nosotros.

Así es que la Iglesia por norma no puede destruir los ídolos por la fuerza antes de que los paganos oigan hablar de la verdad evangélica y la acepten libremente, pues eso es fatal para la expansión de la religión verdadera, a menos que los paganos estén muy proclives a aceptar nuestra religión o se sometan voluntariamente a nuestra jurisdicción; pues en ese caso, se podría prohibir el culto de los ídolos añadiendo algunas leyes no onerosas, si es que no se produce escándalo de ningún tipo. Sin embargo, este caso sucederá rara vez y sólo cuando una ocasión que se presenta muestra que la situación va a favorecer a la gente, ya que no interesa suprimir el culto de los ídolos mediante la violencia ejercida por los hombres, sino por la palabra de Dios.

Pues ¿qué podemos hacer si, después de destruir los ídolos por la fuerza, los paganos que aún no conocen a Cristo, ofrecen a escondidas sacrificios a sus dioses en las selvas, montes y parajes desiertos, donde los que lo buscan con empeño suelen encontrar con más facilidad a Cristo? Pues quizá sean arrancados los ídolos de los tem-

e cordibus. Quare optime Diuus Gregorius<sup>116</sup> inquit: *In vanum infidelibus caeremonias vel totaliter tollimus vel qualiter colere debeant regulas ponimus; si per hoc eos lucrari non possumus*<sup>161</sup>; (45<sup>a</sup> distinctione c. *Qui Sincera*) Prius ergo inquit Augustinus frangamus idola in cordibus eorum<sup>162</sup>. Idolatria autem absque Euangelij predicatione et cognitione veri Dei sero vel numquam abolebitur, autore [42v.] Chrysostomo (*Super 2<sup>a</sup> Ad Corinthios*<sup>163</sup>, homilia 7<sup>a</sup>) et Gulielmo Parisiensi in *Libro de legibus*<sup>164</sup>. Hinc sanctus Thomas (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10<sup>a</sup> a. 11<sup>o</sup>)<sup>165</sup> docet ritus paganorum tolerari debere ab Ecclesia ut audientes Euangelicam predicationem conuertantur ad fidem; loquitur de paganis ritibus qui in terris Ecclesiae peraguntur. De alijs enim non oportebat illum dicere debere tolerari, cum nihil ad Ecclesiam de huiusmodi nisi per opportunam

---

<sup>116</sup> Gregorius F

<sup>161</sup> “Qui Sincera intentione extraneos a christiana religione ad fidem cupiunt rectam adducere (GRAT. dist. 42, c. 3), blandimentis, non asperitatibus debent studere, ne quorum mentem reddita ad planum ratio poterat prouocare, pellat procul aduersitas... Nam quid utilitas est quando, etsi contra longum usum fuerint uetiti, ad fidem illis et conuersionem nihil proficit? Aut cur Iudaeis qualiter caeremonias suas colere debeant, regulas ponimus, si per hoc eos lucrari non possumus?” (Gregorio MAGNO, *Epistolarum*, lib. 13, epist. 12: PL 77, pp. 1.267-1.268; GRACIANO, Dist. 45, c. 3 “Qui Sincera”: PL 187, pp. 233-234; Stafford y, lógicamente, Losada lo colocan en la Dist. 24, equivocadamente).

<sup>162</sup> “Multi pagani habent istas abominationes in fundis suis: numquid accedimus, et confringimus? Prius enim agimus, ut idola in eorum corde frangamus” (*Sermo* 62, c. 11: PL 38, pp. 422-423).

<sup>163</sup> “Quum enim conuersus fueris ad dominum, tolletur uelamen, usque ad finem perstitit in historia. Quum enim Iudaeos alloqueretur Moses, uelabat faciem suam: cum autem se conuerteret ad Deum, amotum erat uelamen. Haec porro erat figura futuri, uidelicet quod posteaquam conuersi fuerimus ad dominum, tunc uisuri sumus gloriam legis, nudamque legislatoris faciem... Nos uero, inquit, quemadmodum non egemus uelamine, ita nec uos, qui recepistis Euangelium” (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Epist. 2 ad Corinth.*, hom. 7: PG 61, p. 441 ss; Stafford y Losada vuelven a equivocarse, citando la 1<sup>a</sup> *Corintios*).

<sup>164</sup> “In schola doctrinae, et in schola uirtutum paulatim proficitur, traditiones autem semper proportionales debent esse profectibus. Quare sicut proficiebat ea eruditione populus ille, sic maiora, et minora eidem gradatim imponenda erant, et doctrinae legis successit doctrina prophetarum, tanquam perfectioni uicinior, tandem autem aduenit Euangelicae perfectionis excellentia, ultra quam non est, quo se extendat in uita ista perfectio sanctitatis, et ideo praenominata rudimenta et initialia in aduentu eius penitus cessauerunt, et interdicta sunt toto orbe communiter ad perfectionem spiritualem per apostolos inuitante, et miseratore Deo toti mundo per eos perfectionis Euangelicae gratiam offerente, et gratiarum diluuium in ablutione ipsius eis, qui ad eam recipiendam se preparare conati sunt, inundante...” (Gulielmi ALVERNI, Episcopi Parisiensis, *Opera Omnia*, Venetiis, Ex Officina Damiana Zenari, 1591: *De Legibus*, c. 28, p. 96).

<sup>165</sup> “Respondeo dicendum quod humanum regimen deriuatur a diuino regimine, et ipsum debet imitari. Deus autem, quamuis sit omnipotens et summe bonus, permittit tamen aliqua mala fieri in uniuerso, quae prohibere posset, ne, eis sublati, maiora bona tollerentur, uel etiam peiora mala sequerentur. Sic igitur et in regimine humano illi qui praesunt recte aliqua mala tolerant, ne aliqua bona impediatur, uel etiam ne aliqua mala peiora incurrantur: sicut Augustinus dicit, in ‘II de Ordine’, c. 4: ‘Aufer meretrices de rebus humanis, turbaueris omnia libidinibus’. Sic igitur, quamuis infideles in suis ritibus peccent, tolerari possunt uel propter aliquod bonum quod ex eis prouenit, uel propter aliquod malum quod uitatur. Ex hoc autem quod Iudaeis ritus suos obseruant, in quibus olim praefigurabatur ueritas fidei quam tenemus, hoc bonum prouenit quod testimonium fidei nostrae habemus ab hostibus, et quasi in figura nobis representatur quod credimus. Et ideo in suis ritibus tolerantur” (II-II, q. 10, a. 11c).



plos, pero no de los corazones. Por eso dice con mucho acierto San Gregorio: *En vano prohibimos totalmente las ceremonias de los infieles o ponemos normas que deben cumplir si de esa manera no podemos ganárnoslos. Por eso —dice San Agustín— primero destruyamos los ídolos en sus corazones.*

Por otra parte, la idolatría, sin la predicación del Evangelio y sin el conocimiento del Dios verdadero, no se consigue suprimir más que después de mucho tiempo o nunca, según San Juan Crisóstomo y Guillermo de Paris. Por eso Santo Tomás enseña que la Iglesia debe tolerar los ritos de los paganos para que al oír hablar de la predicación evangélica se conviertan a la fe. Está refiriéndose a los ritos paganos que se practican en los territorios de la Iglesia, pues de otros no podía decir que debían tolerarse, pues en nada compete eso a la Iglesia, sino que su labor es convencer me-

Euangelij predicationem suadere quod illos relinquant. Sancti Thomae<sup>166</sup> verba haec sunt: *Propter aliquod –inquit– malum vitandum, scilicet, ad vitandum scandalum vel dissidium quod ex hoc posset prouenire vel impedimentum salutis eorum qui paulatim sic tolerati conuertentur ad fidem; propter hoc enim etiam hereticorum et paganorum ritus aliquando Ecclesia tolerauit, quando erat magna infidelium multitudo.* Haec sanctus Thomas.

Equidem haec adeo manifesta sunt ut arbitrer Sepuluedae quantumuis sententiae suae pertinaci assertori satisfactura. Quid enim jam est quod calumnietur? Obijcit nobis sanctum Thomam contra seipsum. Certe vir ille sanctus tolerari vult paganos et alluci ad fidem, non violenter cogi; docere christianorum est, cogere tyrannorum. Nam que potest omnium predictorum [43r.] generalis ratio utique assignari. Cum enim natura ipsa omne hominum genus Deum esse colendum doceat, cultus autem diuinus in caeremonijs consistat, inde fit ut quemadmodum sine Deo vero vel falso habito pro vero homines viuere nequeunt, ita neque absque caeremoniarum quarumcumque exercitio, maxime quoniam apud gentiles caeremonijs et sacrificijs totum statum reipublicae in felicitate conseruari vigeabat opinio. Unde si ipsis inuitis caeremonias suas omnino tolleremus, preter alia plura inconuenientia quae sequerentur, fidem catholicam et christianam religionem exossam haberent<sup>117</sup> et oblique ad suscipiendum fidem ipsam eos compellere, quod prohibitum est, videremur.

Quando ergo tanta multitudo infidelium in orbe uniuerso fuit ut causa justa esset ritus eorum tolerandi etiam si subditi Ecclesiae fuissent? Aut in quibus alijs nationibus facilius idola in cordibus infringi potuerunt, ac sic totaliter idolatria prorsus aboleri<sup>118</sup> uehementissima vitari scandala, perditio quoque innumerabilium animarum, si paulatim docerentur et tolerarentur, quam in nostris indorum gentibus? Perfecto scit melius ipsa sancta Ecclesia minime ad se pertinere violenter idola idolatriamque tollere infidelibus de quibus sermo nobis est, sed verbo dumtaxat diuino [43v.] et dulci rationis instantia, quomodo semper noscitur usa fuisse ab ineunte eius infantia usuraque (ut spero) usque ad aduentum iusti iudicis sponsi sui Jesu Christi; labuntur igitur et contra Ecclesiae consuetudinem et sanctorum patrum doctrinam et exempla faciunt et sentiunt contrarium facientes vel faciendum esse asserentes.

Et sic tandem patet infideles in quantum huiusmodi non esse de foro aut iurisdictione Ecclesiae. Vide infra capite 48° diffusius.

---

<sup>117</sup> *habendam eos esse* - B

<sup>118</sup> *sicut in occiduis Indiarum regionibus* - B [?]

---

<sup>166</sup> "Aliorum vero infidelium ritus, qui nihil ueritatis aut utilitatis afferunt, non sunt aliquantulum tolerandi, nisi forte ad aliquod malum uitandum: scilicet ad uitandum scandalum uel dissidium quod ex hoc posset prouenire, uel impedimentum salutis eorum, qui paulatim, sic tolerati, conuertuntur ad fidem. Propter hoc enim etiam haeticorum et paganorum ritus aliquando Ecclesia tolerauit, quando erat magna infidelium multitudo" (II-II, q. 10, a. 11c).

diante la oportuna predicación del Evangelio de que abandonen esos ritos. Éstas son las palabras de Santo Tomás: *Para evitar un mal, es decir, para evitar el escándalo o la discordia que pudiera surgir de ello o un impedimento para la salvación de los que siendo así tolerados poco a poco se convertirán a la fe, pues por esto también algunas veces la Iglesia ha tolerado los ritos de herejes y paganos, cuando el número de los infieles era muy cuantioso.*

Esto es a tal punto claro que creo que satisfará a Sepúlveda, a pesar de ser un incansable defensor de su opinión. Pues ¿qué queda ya de su calumnia? Nos alegó a Santo Tomás y ese argumento se volvió contra sí mismo. Por cierto que ese santo quiere que se tolere a los paganos y se les atraiga a la fe, pero no se les fuerce a ello violentamente. Enseñar la doctrina es propio de los cristianos, pero obligar es de tiranos. Y se puede dar una razón general de todo lo dicho antes: ya que la naturaleza misma enseña a todo el género humano que hay que dar culto a Dios y el culto divino consiste en unas ceremonias, resulta de ello que al igual que los hombres no pueden vivir sin un Dios verdadero o un dios falso que creen verdadero, tampoco pueden vivir sin la práctica de determinadas ceremonias, sobre todo porque entre los gentiles existía la opinión de que con ceremonias y sacrificios se mantenía el estado en prosperidad. Por tanto, si en contra de su voluntad no toleráramos sus ceremonias en absoluto, además de otros muchos inconvenientes que sobrevendrían, odiarían la fe católica y la religión cristiana, y parecería que les estábamos obligando de manera indirecta a aceptar nuestra fe, lo cual tenemos prohibido.

Por eso, ¿cuándo fue el número de los infieles tan cuantioso en todo el mundo que era justo tolerar sus ritos aunque fueran súbditos de la Iglesia? ¿O en qué otras naciones pudieron con mayor facilidad destruir en sus corazones los ídolos como en las regiones occidentales de las Indias y así, además de abolir totalmente la idolatría, evitar tremendos escándalos y la perdición de innumerables almas —tolerándoles y dándoles instrucción poco a poco— más que en nuestros pueblos indígenas?

Por supuesto, la propia Santa Iglesia sabe muy bien que en absoluto le corresponde suprimir violentamente los ídolos y la idolatría de los infieles —de los que estamos tratando—, sino sólo con la palabra de Dios y con el dulce apremio de la razón, a la manera en que siempre se ha sabido actuó desde el comienzo de su infancia y que actuará —según espero— hasta la venida del juez justo, su esposo Jesucristo. Así es que se equivocan, piensan y actúan en contra de la costumbre de la Iglesia y contra la enseñanza y ejemplos de los Santos Padres, quienes hacen lo contrario o afirman que hay que hacerlo.

De este modo queda claro que los infieles en cuanto tales no son del foro o jurisdicción de la Iglesia. Véase también más adelante el capítulo cuadragésimo octavo, en donde se explica más por extenso.

## Capvt 8<sup>m</sup>

Supra, capite precedenti, docuimus infideles non esse de foro Ecclesiae; nunc probabimus nec<sup>119</sup> Ecclesiam christianam neque christianos principes<sup>120</sup> posse punire paganos quod idola colant, quod fuit secunda pars cuiusdam antecedentis. Probatur hoc decuplici ratione.

Primo, quidem ex verbis Christi<sup>167</sup>, (Lucae 12°), ubi quendam, qui neque eius discipulus erat neque eius verba sectabatur, ita allocutus est: *Homo, quis me constituit iudicem super vos?* quasi diceret: *Non est quod iudicem eos qui meis verbis<sup>121</sup> non credunt.*

Sic Nicolaus Gorranus<sup>168</sup> inquit: *Si ad Christum non pertinet hic iudicare de infidelibus, ergo neque ad eius Ecclesiam, ergo nec illos regulariter punire;* non enim Ecclesia [44r.] maiorem habet potestatem quam olim Christus in terris agens habuit.

Secundo, probatur ex Paulo<sup>169</sup>: *Quid mihi de his qui foris sunt iudicare?* id est, sententiam ferre Ecclesia autem non habet hodie maiorem potestatem quam habuit tempore Pauli. Cum autem eo tempore paganos punire non posset, ergo nec hodie.

Tertio, probatur ex Hieronimo<sup>170</sup> qui fideles tantum ab Ecclesia castigari posse scribit (super illud *1<sup>ae</sup> Ad Corinthios*, 5°): *Quid enim mihi de his et caetera.* Numquid, glossat Hieronimus, *non vos de his solis qui sunt intra Ecclesiam iudicatis?* Haec Hieronimus. Ergo aliter sentiendum de infidelibus.

Quarto, probatur quoniam Christus non dedit potestatem Ecclesiae super paganos ut eos exasperet, persequatur, affligat et ad tumultum et seditionem excitet, cum odio religionis christianae; sed ut lenitate, officijs, comitate et verbis Euangelicis alliciantur ad subeundum<sup>122</sup> mite Christi jugum, ut probatur ex glossa, Augustino, Anselmo, Beda<sup>171</sup> ac rursus ex Paulo<sup>172</sup> (*2<sup>ae</sup> Ad Corinthios* 10° et 13°): *De potestate nostra, inquit, quam dedit nobis dominus in edificationem et non in destructionem.* Et

---

<sup>119</sup> *nec* + B

<sup>120</sup> *non* - B

<sup>121</sup> *mea verba* > *meis verbis* B

<sup>122</sup> *subeundum* > [subeundum]

---

<sup>167</sup> *Lc* 12, 14 (no 15: Stafford-Losada).

<sup>168</sup> Cf. capítulo 7, nota 10<sup>a</sup>.

<sup>169</sup> *1 Cor* 5, 12.

<sup>170</sup> Cf. capítulo 7, nota 4<sup>a</sup>.

<sup>171</sup> Cf. capítulo 7, notas 5<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup>, 9<sup>a</sup>.

<sup>172</sup> "De potestate nostra, quam dedit nobis dominus in aedificationem, et non in destructionem uestram" (*2 Cor* 10, 8). "Secundum potestatem, quam dominus dedit mihi in aedificationem, et non in destructionem" (*2 Cor* 13, 10).

## Capítulo VIII

Con anterioridad, en el capítulo precedente, demostramos que los infieles no son del fuero de la Iglesia; ahora probaremos que ni la Iglesia cristiana ni los gobernantes cristianos pueden castigar a los paganos por dar culto a los ídolos, lo que constituía la segunda parte de cierto antecedente. Esto se prueba por diez razones.

En primer lugar, se prueba por las palabras de Cristo, en aquella ocasión en que le dijo a uno que no era discípulo suyo: *Hombre, ¿quién me ha hecho juez para con vosotros?* como si dijera: *No tengo por qué juzgar a los que no creen en mis palabras.*

Así dice Nicolás de Gorran: *Si no corresponde a Cristo aquí juzgar a los infieles, tampoco corresponde a su Iglesia y en consecuencia por norma no puede castigarlos* —pues la Iglesia no tiene mayor poder que el que tenía Cristo cuando estaba en la tierra—.

En segundo lugar, se prueba por lo que dice San Pablo: *¿Qué tengo yo que juzgar de los que están fuera de la Iglesia?* es decir, dictar sentencia. La Iglesia no tiene hoy mayor poder que el que tuvo en tiempos de San Pablo; por tanto, puesto que en aquellos tiempos no podía castigar a los paganos, tampoco puede hoy.

En tercer lugar, se prueba por San Jerónimo, que escribe que únicamente los fieles pueden ser castigados por la Iglesia: a propósito del pasaje de la *Carta a los Corintios* *¿Qué tengo yo que juzgar*, etcétera comenta: *¿No es verdad que vosotros juzgáis sólo a los que están dentro de la Iglesia?* Por tanto, hay que pensar lo contrario en el caso de los infieles.

En cuarto lugar, se prueba porque Cristo no dio a la Iglesia poder sobre los paganos para exasperarlos, perseguirlos, acosarlos, y levantar contra ellos tumultos y revueltas, con el resultado de que odien la religión cristiana, sino para atraerlos a someterse al dulce yugo de Cristo con suavidad, favores, amistad y palabras evangélicas, como se prueba por la Glosa, San Agustín, San Anselmo, Beda. También dice San Pablo: *Acerca del poder nuestro que Dios nos dio para construir, no para destruir.* Y en la

*I<sup>ae</sup> Ad Corinthios* (14<sup>o</sup>): *Omnia ad edificationem fiant*<sup>173</sup>. Punire ergo paganos idola colentes non pertinet ad Ecclesiam, prebetur enim offendiculum Euangelio.

Quinto, probatur quoniam, quando iudex superior aduocat ad se aliquam causam, iudex inferior non potest de ea cognoscere, alias iudicium est nullum (ut in [44v.] c. *Vt Nostrum*<sup>174</sup>: *De Appellationibus*; et in c. unico: *Vt Ecclesiastici*<sup>123</sup> *Beneficia*; et *De Postulatione Prelatorum* (c. Bonae; in 2.<sup>o</sup> *De Officio Delegati*, c. *Licet*; et 2<sup>a</sup>. q. 1, c. *Nomen*; et 3. q. 6, c. *Multum Stupeo*; et Cod. *De Relationibus*, L. 1; et Cod. *De Appellationibus*, L. *Ex Illo*). Deus autem voluit sibi reseruare paganos iudicandos iuxta illud Pauli<sup>175</sup>: *Nam eos qui foris sunt Deus iudicabit*, cuius iudicium est grauius iuxta illud *Ad Hebraeos* (10<sup>o</sup>): *Horrendum est incidere in manus Dei uiuentis*<sup>176</sup>. Cum autem Deus eorum

<sup>123</sup> ecclesiastica > [ecclesiastici]

<sup>173</sup> *1 Cor.* 14, 26.

<sup>174</sup> "Vt nostrum prodeat de Dei uultu iudicium, et infra. (Innocentius III ad Mediolanensis Archiepiscopus). Iudicibus dedimus in mandatis, ut si etiam post secundum mandatum, per quod totius cognitionem negotii ad nostrum iudicium reuocauimus traditionem sigilli dicto. Henricus a te recognoscerent esse factam, eam decernerent irritam et inanem, inhiibentes illi ne quomodolibet eo uti praesumeret. Cum plus sit Romanum pontificem ad se aliquod reuocare negotium, quam quemquam ad eum super aliquo negotio prouocare" (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 28 "De Appellationibus", c. 56; ed. cit. cc. 344-345; no es el tit. 18: Stafford-Losada). "Praeterea proponebas, quod cum nullus debeat sine accusatore damnari, nec aliquid circa negotium illud fit actum in forma iudicii, depositiones testium non poterant tibi praeiudicium generare. Quia uero haec allegatio personam nostram tangere uidebatur, dignum duximus causam commissae inquisitionis et ordinem plenius explicare, ne quis quomodolibet suspicetur, quod nos in hoc negotio perperam processerimus: praesertim cum ratio assignanda debeat esse posteris profutura" (Ib. lib. 3, tit. 12 "Vt Ecclesiastica beneficia sine diminutione conferantur", c. unicum; ed. cit. cc. 405-406). Cf. lib. 1, tit. 5 "De Postulatione praelatorum", c. 3 "Bonae memoriae": ed. cit. cc. 32-33; c. 4 "Bonae memoriae": ed. cit. cc. 33-34; lib. 1, tit. 29 "De officio et potestate iudicis delegati", c. 30 "Licet undique": ed. cit. cc. 139-140. "Nomen presbyteri propterea non ausus sum de numero collegarum eius uel suppressere, uel delere, ne diuinae potestati, sub cuius examine causa adhuc pendet facere uideret iniuriam, si illius iudicium meo uellem iudicio preuenire; hoc nec in negotiis saecularibus iudices faciunt, quando causae dubitatio ad maiorem potestatem refertur, ut pendente relatione aliquid audeant commutare. Et in Episcoporum concilio constitutum est, nullam clericum, qui nondum conuictus est, suspendi a communione debere, nisi ad causam suam examinandam se non presentauerit" (GRACIANO, *Causa 2*, q. 1, c. 12: PL 187, p. 589; tomado de SAN AGUSTÍN, *Epist.* 78 (alias 137) *ad Clerum et uniuersam plebem Hipponensem*). "Multum Stupeo, frater carissime, sed et plurimum doleo, quod in eum, de quo nihil amplius iudicaueras, quam quod euocatus adesse differret et excusationem infirmitatis obtenderet, tam atrociter et tam uehementer potueris commoueri, praesertim cum, etsi tale aliquid mereretur, exspectandum tibi fuerat quid ad tua consulta rescriberem... Sed etiam, si quid graue intolerandumque gessisset, nostra exspectanda erat censura, ut nihil prius ipse decerneres quam quid nobis placeret agnosceres. Vices enim nostras ita tuae credidimus caritati, ut in partem sis uocatus sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis. Vnde sicut multum nos ea, quae a te pie sunt curata, laetificant, ita nimirum ea, quae perperam sunt gesta, contristant" (*Causa 3*, q. 6, c. 8: PL 187, p. 685; de SAN LEÓN PAPA, *Epist.* 14 *ad Anastasium Episc. C. Thessalon.*, c. 1: PL 54, p. 671; no es la *Epist.* 82 u 84, ni la 12).

Cf. *Codex iustitianus*, lib. 7, c. 16 "De Relationibus", Lex 1<sup>a</sup> "Si Quis": ed. Berolini, 1900, t. 2, p. 320; Ib., c. 62 "De Appellationibus et consultationibus", Lex 13 "Ex illo": p. 321.

<sup>175</sup> *1 Cor.* 14, 26.

<sup>176</sup> *Heb* 10, 31.

primera *Carta a los Corintios* dice: *Todo se haga para construir*. Por eso, no corresponde a la Iglesia castigar a los paganos que dan culto a los ídolos, pues ello es un obstáculo para el Evangelio.

En quinto lugar, se prueba porque, cuando un juez superior se arroga la competencia en una causa, el juez inferior no puede juzgar en ella, ya que si lo hace, su decisión es nula. Dios quiso reservarse para sí juzgar a los paganos, según dice San Pablo: *Pues Dios juzgará a los que están fuera de la Iglesia*. Su juicio es más duro: *Es terrible caer en las manos del Dios vivo*. Ya que Dios se reservó para sí ese juicio, la Iglesia no puede de ningún modo juzgarlos ni castigarlos, pues sería una afrenta contra Dios, que se lo reservó, y el juicio sería nulo, por falta de jurisdicción, que es el fundamento que permite juzgar, según dice el Exodo: *¿Quién te ha hecho soberano y juez*

judicium sibi reseruauerit, certe Ecclesia nullo modo potest eos iudicare neque punire. Deo enim qui illud sibi reseruauit injuria fieret et iudicium nullum esset, nimirum deficiente jurisdictione, quae est iudicii fundamentum, juxta illud *Exodi*<sup>177</sup> (2°): *Quis constituit te principem et iudicem super nos?* Potest et illud obijci: *Tu quis es, hoc est, cuius auctoritatis vel uirtutis es, qui iudicas alienum seruum? domino suo stat aut cadit.* (*Ad Romanos* 14°)<sup>178</sup>.

Et generaliter illud tantum est legitimum iudicium quod diuina auctoritate permissum vel concessum est, juxta illud *Deuteronomij* (1°): *Audite illos et quod iustum est iudicate quia Dei iudicium est*<sup>179</sup>, hoc est, auctoritate diuina iudicium fertur. Et ita exponit ibi glossa et sanctus Thomas<sup>180</sup> (*Super Epistola ad Romanos*, c. 14°, lectione 1<sup>a</sup>; et 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 60<sup>a</sup>, a. 2°, 3° et 6°. c).

Ille autem qui iudicat de rebus, de quibus non est ei concessum iudicare auctoritate diuina, temerarie [45r.] iudicat, usurpans vices iudicis, cum iudicandi potestatem non habet, quemadmodum si iudex a papa delegatus super aliqua causa ius diceret extra eam causam, iudicium nullum esset, nimirum quia excedit formam mandati et potestatis sibi concessae (ut in c. *Cum Dilecta: De Rescriptis*; et L. *Diligenter*, ff *Mandati*)<sup>181</sup>.

Ratio theologica est quoniam nemini licet transgredi ordinem diuina prouidentia institutum in omnibus rebus. Tunc autem maxime videtur non obseruari cum iudices a Deo constituti, presertim Ecclesiastici, iudicium ferunt de rebus alteri commissis vel ipsi immortalis Deo reseruatis. Ita docet Diuus Dionysius<sup>182</sup> (c. 3° *Coelestis Hierarchiae*, circa principium) his uerbis: *Non enim fas est sanctorum prefectoribus*<sup>124</sup>, *id est, superioribus, aut sancte perfectis, id est, nec inferioribus operari quidem omnino, id est, aliquid facere, preter propria hostiarum mysteria, id est, ultra potestatem ipsis concessam, aut sacras ordinationes, id est, preter statuta et iussa a Deo sibi prefixa. Sed neque*

<sup>124</sup> prefectoribus > [prefectoribus]

<sup>177</sup> *Ex* 2, 14.

<sup>178</sup> *Rom* 14, 4.

<sup>179</sup> *Dt* 1, 16-17.

<sup>180</sup> "Et ideo concludit: Tu quis es, idest, cuius auctoritatis uel uirtutis es, qui iudicas alienum seruum, idest proximum tuum, qui est seruus Dei? Requiritur enim in iudicante auctoritas, secundum illud *Exod* 2, 14: 'Quis constituit te principem et iudicem super nos?'... Sed dicendum est, quod in tantum hominis iudicium licitum est, in quantum agitur auctoritate concessa diuinitus: unde dicitur *Deut.* 1, 16: 'Audite illos, et quod iustum est iudicate' et postea sequitur 17: 'Quia Dei est iudicium'; id est, auctoritate diuina agitur. Si quis uero uelit sibi usurpare iudicium super ea quae non sunt ei diuinitus concessa ad iudicandum, est iudicium temerarium: sicut si quis iudex delegatus a Papa, uellet in iudicando transgredi mandati fines" (*In Epist. ad Rom.*, c. 14, lect. 1; cf. II-II q. 60, aa. 2, 3, 6).

<sup>181</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 3 "De Rescriptis", c. 22 "Cum Dilecta": ed. cit. c. 18; *Digestum uetus*, lib. 17, tit. 1 "Mandati", Lex 5 "Diligenter": ed. cit., c. 1.902.

<sup>182</sup> "Neque enim fas est sacris professoribus, uel initiatis, quidquam prorsus operari, quod sacri sui ordinis sacrosanctis constitutionibus repugnet; imo nec iisdem dissentire, si diuinam eius appetant claritatem, et ad illam sanctae, uti decet aspiciant, ac pro uniusque sacrarum mentium capacitate transformentur" (*De Coelesti Hierarchia*, c. 3, par. 2: PG 3, p. 166; cf. *versio Operum S. Dionysii, Coelestis Ierarchia*, c. 3: PL 122, p. 1.045, traducta por J. SCOTO; *Operum Beatissimi Dionysii*, Parisiis, Apud Henricum Stephanum, 1515, 14 de abril, fol. 15r-v).



sobre nosotros? También se puede aducir aquello que dice: *¿Quién eres tú —esto es, qué autoridad o poder tienes— para juzgar a un siervo que no es tuyo? Que esté en pie o que caiga interesa sólo al dueño.*

En general sólo es legítimo el juicio que ha sido permitido o concedido por la autoridad divina, según aquello del *Deuteronomio*: *Escuchadles y juzgad lo que es justo porque es un juicio de Dios*, es decir, el juicio se realiza con la autoridad de Dios. Así lo dice allí la *Glosa* y Santo Tomás.

Ahora bien, quien juzga sobre asuntos sobre los que no le está permitido por la autoridad divina juzgar, juzga temerariamente, usurpando las funciones del juez, puesto que no tiene poder para dictar sentencia, tal como si un juez en quien hubiera delegado el Papa para algún juicio en particular, decidiera en otro asunto, su decisión sería nula, por haberse excedido del encargo encomendado y del poder que le había sido concedido.

La razón teológica es que a nadie le está permitido transgredir el orden establecido por la divina providencia en todas las cosas. Parece que en el caso en que menos se observa ese orden es en el de los jueces instituidos por Dios, particularmente los eclesiásticos, que dictan sentencia sobre asuntos encomendados a otro o reservados al mismo Dios inmortal. Por eso enseña San Dionisio: *Pues no está permitido actuar a los más perfectos entre los santos, esto es, a los superiores o santamente perfectos, tampoco a los inferiores, en absoluto, hacer algo aparte de los propios misterios sacrificiales, es decir, algo que exceda el poder que les ha sido concedido, o de las sagradas ordenanzas fuera de lo establecido y mandado que Dios ha fijado para ellos. Pero ni pueden subsistir de otro modo, es decir, no sólo no les es lícito actuar de otra manera distinta a la que se les ha permitido,*

*subsistere aliter, id est, non solum illicitum est illis aliter operari quam sibi concessum est, immo neque aliter oportet ipsos in vita manere, si diuinam ipsius claritatem appetunt, id est, si vere desiderant illustrari. Ac si aperte diceret: Aliter facientibus quam sibi concessum est, diuina iustitia merito subtrahet radios splendoris et gratiae suae ut in agendis errent et in grauiora crimina incidant.*

Idem docet [45v.] Chrysostomus<sup>183</sup> (*Super Mattheo*, c. 1<sup>o</sup>, Homilia 1<sup>a</sup>, in opere imperfecto): *vide inquit quam illicitum est usurpare opus quod a Deo non est commissum et caetera.*

Quod autem sumentes sibi iudicium in paganos injurij sint in Deum, id iudicium usurpantes, probatur ex Augustino<sup>184</sup> (in epistola quadam, quae citatur in c. *Nomen*, 2, q. 1: *Ne diuinae pietatis potestatis, sub cuius examine causa adhuc est, facere viderer injuriam, si illius iudicium meo vellem iudicio preuenire, quod nec in negotijs secularibus iudices faciunt.* Haec Augustinus.

Ecclesia ergo, Christi sponsi lumine confirmata in veritate, numquam iudicium diuinum usurpauit, semper contenta munere iudicij sibi collato super populum christianum, non in straneum, id est, infidelium, sequens illud Ecclesiastici<sup>185</sup>: *Iudex sapiens iudicabit populum suum*, scilicet, dumtaxat. Et ita numquam de idolatris supplicium sumpsit vel poenam inflixit.

Sexto, probatur quoniam, ut liquet ex verbis sancti Thomae superius citatis, non pertinet ad Ecclesiam punire paganitatem eorum qui numquam christiano baptismo abluti sunt; et loquitur indistincte et generaliter, ergo nec idolatriam. Consequentia tripliciter probatur: Primo, quoniam impossibile videtur fuisse, saltem post primam mundi etatem, aliquam gentem Deum verum non agnoscentem quae idola non coleret vel multum vel parum cum infidelitate. Cuius est [46r.] ratio: cum enim Deus ad imaginem suam finxerit hominem, faciens illum capacem sui, instruxit illum tribus nobilissimis potentijs, nimirum, rationali, concupiscibili, irascibili, superioribus. Rationalis potentia aliquam licet confusissimam Dei cognitionem prestat, nimirum, esse Deum cui nos et nostra omnia, tamquam domino et superiori, submittere debemus docet. Potentia concupiscibilis efficit ut homo cupiat querere et cognoscere Deum ut inde letitiam et suauitatem animo concipiat. Irascibilis autem inclinatur, docet, ac impellit ut homo Deo subiectionem et honorem secundum modum suum exhibeat et quibusdam sensibilibus rebus utatur, offerens eas Deo in signum debitae subiectionis et honoris secundum similitudinem eorum qui dominis suis aliqua offerunt in recognitionem dominij. Haec autem pertinent ad rationem sacrificij, quod intendit naturaliter potentia irascibilis.

<sup>183</sup> "Videte quam illicitum est usurpare opus quod a Deo non est commissum. Quale facit peccatum laicus usurpans sibi opus clericale, tale facit peccatum et lector, si usurpauerit opus diaconi..." (*Opus Imperfectum in Matth.* c. 1, hom. 1: PG 56, p. 624; se trata de una cita textual, no de una perfrasis, como afirma Losada: nota 17<sup>a</sup>).

<sup>184</sup> "Nomen autem presbyteri propterea non ausus sum de numero collegarum eius uel suppressere uel delere, ne diuinae potestati; sub cuius examine causa adhuc pendet, facere videret injuriam, si illius iudicium meo uellem praeiudicio praeuenire: quod nec in negotijs secularibus iudices faciunt" (SAN AGUSTIN, *Epist. 78 ad clerum et uniuersam plebem Hipponensem*, citada como 137: PL 33, 269; GRACIANO, *Causa 2*, q. 1, c. 12 "Nomen presbyteri": PL 187, p. 589; Las Casas introduce la palabra "pietatis".

<sup>185</sup> *Ecclo* 10, 1.

*es más, tampoco deben vivir de forma distinta, si es que desean la divina claridad de Dios, es decir, si desean verdaderamente ser iluminados. Como si dijera claramente: A los que actúan de otra manera distinta de la que les está permitida, la justicia divina les privará con toda razón de los rayos de su esplendor y su gracia, de modo que yerren en lo que hagan y caigan en mayores delitos.*

Lo mismo enseña San Juan Crisóstomo: *Ve hasta qué punto es ilícito usurpar una función que no ha sido encomendada por Dios, etcétera.*

Por las siguientes palabras de San Agustín se prueba que los que toman para sí juzgar a los paganos son injustos contra Dios, usurpándole ese juicio: *Para que no parezca que afrento al poder de la piedad divina, a cuyo examen está sometida aún la causa, si quisiera anticiparme a su juicio con el mío, cosa que tampoco hacen los jueces en asuntos profanos.*

Por tanto, la Iglesia, confirmada en la verdad con la luz de su esposo Cristo, nunca usurpó el juicio reservado a Dios, limitándose siempre a la función de juzgar al pueblo cristiano, que le ha sido encomendada, y no al extraño, es decir, a los infieles, siguiendo aquello del *Eclesiástico*: *El juez sabio juzgará a su pueblo*, es decir, sólo a él. Así, nunca castigó a los idólatras ni les impuso una pena.

En sexto lugar, se prueba porque, según se deduce claramente de las palabras de Santo Tomás que se han citado antes, no compete a la Iglesia castigar el paganismo de los que no han sido nunca lavados con el bautismo cristiano; habla indistintamente y en general, por tanto, tampoco le compete castigar la idolatría.

La consecuencia se prueba por tres razones. La primera es que parece imposible que hubiera, al menos después de la primera edad del mundo, pueblo ninguno que conociera al Dios verdadero, que no diera culto a los ídolos dentro de una mayor o menor infidelidad. El motivo de esto es que puesto que Dios hizo al hombre a su imagen, haciéndole capaz de sí, le dotó de tres potencias nobilísimas y superiores: la racional, la concupiscible y la irascible. La potencia racional, aunque proporciona un conocimiento de Dios muy confuso, nos enseña que hay Dios, a quien debemos someternos nosotros y todo lo nuestro, como a señor y superior; la potencia concupiscible hace que el hombre desee buscar y conocer a Dios para obtener de ello la alegría y el contento del ánimo; por su parte, la irascible inclina, enseña y empuja al hombre a expresar a Dios su sometimiento y a honrarle usando algunas cosas sensibles y ofreciéndoselas a Dios en señal de la debida sumisión y honor, a semejanza de aquellos que hacen ofrendas a sus señores en reconocimiento de su dominio —esto se refiere al sacrificio al que tiende naturalmente la potencia irascible—.

Cum autem impossibile sit rationalem potentiam non esse semper auidam et famelicam cognoscendi veritatem usque ad ipsam causam primam, scilicet, Deum, item cum concupiscibilis auidissima voluptatis non possit non querere suauem aliquam voluptatem et bonitatem quousque Deum pertingat, ita etiam impossibile est potentiam irascibilem non sese subijcere seruituti eius quem iudicat esse Deum. Hinc effectum est ut homines et suis criminibus et primi parentis peccato gratia et cognitione Dei destituti, cum nullus esset [46v.] qui eorum rationalem potentiam ad primae causae cognitionem adduceret, vel concupiscibilem ad quaerendum illum qui solum bonus ac vere suauis est, vel irascibilem ad exhibendum verum obsequium ac diuinos honores vero Deo cui solum debetur; demones impijssimi ac malitiosissimi, quibus semper studio fuit honorem Deo debitum usurpare, eo insaniae homines adegerunt ut pro veritate pura et perfecta falsas opiniones reciperent ac inciderint in varios errores, pro vero Deo inanium Deorum simulacra colentes, concupiscerentque tamquam bona et suauia quae impia et misera sunt, item ut diuinos honores impijs demonum et animantium simulacris per sacrificium soli vero Deo debitum exhiberent.

Cum ergo homines naturae vi ducantur ad cultum Dei vel eius quem Deum credunt et ad amandum bonitatem veram vel falsam, nullo modo possunt non offerre sacrificia et diuinos honores Deo vero vel commentitio. Si Deo vero honores exhibent, pius cultus est qui latria dicitur. Si falsis dijs, non latria sed idolatria nominatur. Horum ratio est quia natura impossibile est hominem viuere absque Deo vero vel falso. Hoc significant diuina verba *Deuteronomij*<sup>186</sup> (8°): *Si autem, inquit dominus, oblitus fueris Dei tui et secutus fueris deos alienos*; ac si impossibile esset hominem verum Deum relinquentem non colere falsa numina.

Itaque nulla quantumuis efera et barbara [47r.] gens est quae absque cultu nimis veri vel falsi viuere possit. Quod Philosophus<sup>187</sup> docet (1° et 2°) *De Coelo et Mundo*. Cicero *Tusculanarum Quaestionum* (Libro 1°) et Libro *De Legibus*. Idem habet Boethius (Libro 3°, prosa 4<sup>a</sup>) *De Consolatione*.

Cum ergo opinio vel credulitas falsorum Deorum<sup>125</sup> infidelitas sit et cultus qui illis exhibetur idolatria, et hic cultus impossibile sit quod ab eiusmodi erroribus de-

<sup>125</sup> *paganitas siue* - B

<sup>186</sup> *Dr* 8, 19.

<sup>187</sup> "Omnes enim homines de diis habent existimationem, et omnes eum qui sursum deo locum attribuunt, et Barbari et Graeci, quicumque quidem putant esse deos, palam ut immortalis immortale coaptatum; impossibile enim aliter" (ARISTÓTELES, *De Coelo et Mundo*, lib. 1, c. 3 [270 b 5-9]). "Coelum autem et eum qui sursum locum antiqui quidem diis attribuerunt, uelut existens solum immortale" (*De Coelo et Mundo*, lib. 2, c. 1 [284 a 11-13]). "Ut porro firmissimum hoc afferri uideatur, cur deos esse credamus, quia nulla gens tam fera, nemo hominum tam sit immanis, cuius mentem non imbuerit deorum opinio. Multi de diis praua sentiunt, id enim uitioso more effici solet, omnes tamen esse uim, et naturam diuinam arbitrantur" (M. T. CICERÓN, *Tusculanarum Quaestionum*, lib. 1, Lutetiae Parisiorum, 1521, vol. 2, fol. 96. "Itaque ex tot generibus nullum est animal praeter hominem quod habeat notitiam aliquam dei. De ipsis quidem hominibus nulla gens est, neque tam mansueta, neque tam fera, quae non etiam si ignoret qualem habere deum deceat, tamen habendum sciat" (M. T. CICERÓN, *De Legibus*, lib. 1: ed. cit. vol. 2, fol. 17). S. BOECIO, *De Consolatione Philosophiae*, lib. 3, pros. 4: PL 63, p. 76.

Ahora bien, puesto que es imposible que la potencia racional no esté continuamente ávida y hambrienta de conocer la verdad hasta alcanzar la misma causa primera, es decir, Dios, y como también la concupiscible, muy deseosa de placer, no puede dejar de querer ningún placer agradable ni ninguna bondad hasta que llegue a Dios, así también es imposible que la potencia irascible no se someta a la servidumbre de quien cree que es Dios. Por eso sucedió que los hombres fueron desposeídos de la gracia y del conocimiento de Dios por sus delitos y por el pecado de nuestros primeros padres, al carecer de guía que condujera su potencia racional al conocimiento de la causa primera, o a la concupiscible a buscar a quien es el único bueno y verdaderamente agradable, o a la irascible a presentar una ofrenda verdadera y honores divinos al único Dios verdadero, a quien únicamente se debe. Los demonios tan impíos y malos, quienes siempre estuvieron intentando usurpar el honor debido a Dios, llevaron a los hombres a tal punto de locura que aceptaran falsas creencias en vez de la verdad pura y perfecta, y cayeran en varios errores, dando culto a estatuas de dioses vanos en vez de al verdadero Dios, y desearan como si fuera bueno y agradable lo que es impío y miserable, y también les llevaron a ofrecer honores divinos a impías imágenes de demonios y vivientes mediante el sacrificio debido al único Dios verdadero.

Puesto que los hombres son inducidos por fuerza de su naturaleza a dar culto a Dios o a quien ellos creen dios y a amar la bondad verdadera o falsa, de ningún modo pueden dejar de ofrecer sacrificios y ofrecer honores divinos al Dios verdadero o a uno fingido. Si honran al Dios verdadero, se trata de un culto piadoso que se llama "latría"; si honran a dioses falsos, no se llama latría, sino "idolatría". La razón de esto es que por naturaleza es imposible que el hombre viva sin un dios verdadero o falso: esto es lo que dicen las palabras divinas del *Deuteronomio*: *En cambio, si te olvidas de tu Dios y sigues a dioses ajenos* dice Dios, como si fuera imposible que el hombre que abandonara al Dios verdadero no diera culto a divinidades falsas.

Así es que no hay ningún pueblo, por muy bárbaro y salvaje que sea, que pueda vivir sin el culto a una divinidad verdadera o falsa, según enseñan el Filósofo, Cicerón y Boecio.

Como la creencia o la credulidad en falsos dioses es infidelidad y el culto que les ofrecen es idolatría, también es imposible que no den este culto los engañados por errores de este tipo sin que se ofrezca al que ha sido inducido por una falsa creencia;

ceptis omittatur, quin ei cui falsa opinio inducit exhibeatur; quemadmodum pro impossibili habetur quod gens aliqua sine numine viuere valeat, certe necessario consequitur nullam esse aut fuisse gentem infidelem quae non sit aut fuerit idolatra. Cum ergo hoc non fugerit sanctum Thomam<sup>126</sup>, dum scripsit Ecclesiam non posse punire paganos propter infidelitatem<sup>127</sup>, proculdubio significare etiam voluit Ecclesiam non posse punire idolatras quandoquidem nusquam gentium infidelitas separata exstiterit ab idolatria<sup>188</sup>.

Secundo, consequentia, scilicet, quod Ecclesia non possit punire paganos idolorum cultores propter idolatriam, probatur quoniam idola colere supponit paganitatem seu infidelitatem et est protestatio superstitiosa infidelitatis et ab ea originem trahit, quemadmodum virtus religionis est protestatio fidei catholicae ac presupponit eam. Et licet idolatria sit species immediata subalterna superstitionis cum addat exterius cultum et reuerentiam<sup>128</sup> cui non [47v.] debet secundum illud (*Actuum*, 17°)<sup>189</sup> Pauli ad Athenienses quando incitabatur spiritus eius in ipso, videns idolatriae deditam ciuitatem: *viri Athenienses, per omnia quasi superstitiosos vos video*; tamen totum id ad infidelitatem veluti ad suum genus generalissimum reducitur et refertur. Et hoc siue quod infidelitas accipiatur secundum puram negationem sicut est in illis qui nihil audierunt de fide, in quibus infidelitas non habet rationem peccati, siue accipiatur secundum contrarietatem ad fidem quando, scilicet, aliqui repugnant fidei auditui vel etiam contemnunt<sup>129</sup> ipsam, in quo proprie perficitur ratio infidelitatis et peccati. Semper ex ignorantia veri Dei et diuinorum aut ex contemptu ipsum cognoscendi et fidei asserendi procedit idolatria.

Ergo cui non competit in genere propter aliquas causas punire infidelitatem, per easdem non pertinebit ad eum punire idolatriam in specie. Per argumentum vel locum a remotione generis cuius maxima est: a quocumque remouetur genus remouetur quaelibet eius species. Vt patet (1°) *Topicorum*<sup>190</sup>; et per canonistas (in c. *Nam et*

<sup>126</sup> certe - B

<sup>127</sup> *Infidelitas nunquam separata est ab idolatria* F

<sup>128</sup> vel honorem - B

<sup>129</sup> *contemnit* > contemnunt A vel B

<sup>188</sup> Cf. SANTO TOMÁS, II-II, q. 12, a. 2c: citado en Capítulo 7, nota 15<sup>a</sup>; *In Epist. 1 ad Corinth.*, c. 5, lect. 3: citado en Capítulo 7, nota 11; *Contra Impugnantes Religionem*, c. 15, pár. 4: citado en Capítulo 7, nota 12<sup>a</sup>.

<sup>189</sup> "Viri Athenienses, per omnia quasi superstitiosiores uos uideo" (*Hcb* 17, 22).

<sup>190</sup> LAS CASAS cita *I Topicos*; yo no lo hallo en esta obra; en cambio sí se encuentra un texto semejante en SANTO TOMÁS, *Quaest. Disput. de Potentia*, q. 7, a. 4, arg. 3: "a quocumque remouetur genus falso predicatur de eo species". "Nam concupiscentiam nesciebam, etc. Hoc enim elegit apostolus generale, unde omnia mala oriuntur. Bona est ergo lex, quae dum hoc prohibet, omnia mala prohibet" (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 4: ed. cit. c. 5; tomado de SAN AGUSTÍN, *Super Epist. ad rom.* c. 7: PL 35, pp. 2.069-2.070; aunque el texto no sea literal, la idea sí es correcta). Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 2, c. 4 "De Transactionibus", Lex 33<sup>a</sup> "Si Causa Cognita prolata sententia, sicut iure traditum est, appellationis uel in integrum restitutionis sollemnitate suspensa non est, super iudicato frustra transigi non est opinionis incertae, proinde si non Aquiliana stipulatione et acceptilatione subsecuta competentem tibi actionem peremisti, preses prouinciae usitato more legum rebus pridem iudicatis effectum adhibere curabit": ed. cit., p. 96; *Institutiones*, lib. 3, c. 5 "De Successione Cognatorum", pár. 4 "Vulgo quaesitos": ed. Berolini, Apud Weidmanos, 1902, p. 32.

ya que se considera imposible que haya pueblo alguno que pueda vivir sin una divinidad, ciertamente se sigue como necesario que no haya o haya habido ningún pueblo infiel que no sea o haya sido idólatra. Esto no le pasó desapercibido a Santo Tomás, que cuando escribió que la Iglesia no puede castigar a los paganos por su infidelidad, sin duda también quiso dar a entender que la Iglesia no puede castigar a los idólatras, ya que en ninguna parte del mundo existió la infidelidad sin la idolatría.

En segundo lugar, se prueba la consecuencia, a saber, que la Iglesia no puede castigar a los paganos, que dan culto a los ídolos, por su idolatría, ya que dar culto a los ídolos supone paganismo o infidelidad y es exponente supersticioso de la infidelidad, que le da origen, tal como la virtud de la religión es exponente de la fe católica y la presupone. Y aunque la idolatría sea una especie inmediatamente subalterna de la superstición, al añadir el culto externo y veneración a quien no debe según aquello que dijo San Pablo a los atenienses cuando su espíritu se irritó al ver a los ciudadanos entregados a la idolatría: *Atenienses, os veo supersticiosos en todos los aspectos*. Sin embargo, todo eso se reduce y se refiere a la infidelidad como a su clase más general, y esto porque la infidelidad se considera una pura negación, tal como se da en aquellos que nunca oyeron hablar de la fe —en quienes la infidelidad no tiene razón de pecado— o porque se considera contraria a la fe, cuando se rechaza la fe o se desprecia —en lo que se verifica propiamente la razón de infidelidad y de pecado—. La idolatría siempre procede del desconocimiento del Dios verdadero y de lo divino, o del desprecio mismo de tal conocimiento y de la profesión de la fe.

Por tanto, a quien no corresponde en general castigar la infidelidad, por algunas causas, por esas mismas causas no le corresponderá castigar la idolatría en especial, por el argumento o prueba del género (*remotio generis*), cuya máxima es que cuando se suprime la clase genérica se suprimen también sus clases específicas.

*Concupiscentiam: De Constitutionibus*); et [per] legistas (in L. *Si Causa Cognita*); iuncta glossa (in verbo *Peremisti*); c. *De Transactionibus*, et in § *Vulgo. Institutionum, De Successione Cognatorum*).

Neque aduersatur si quis obijciat idolatriam crimen esse grauissimum, ex parte peccati, atque ideo Ecclesiam quam zelus decoris domus Dei excitare debet, ut curet adorandum Christi nomen regnare in [48r.] cordibus hominum, posse punire idolorum cultores, tamquam homines scelus grauissimum committentes. Sed huic argumento responderetur paganismum seu infidelitatem, quae Euangelicam veritatem spernit et reijcit, grauius esse peccatum quam idola colere. Probat, primo, quamuis enim idolatria ex genere suo crimen sit grauissimum, ex parte tamen eam patrantium, ut sunt idolatrae, cum per ignorantiam peccent, putantes verum Deum colere, secundum illud apostoli Pauli ad Athenienses (*Actuum* 17<sup>o</sup>)<sup>191</sup>: *Quod ignorant colitis, hoc ego anuntio vobis*<sup>130</sup>, minus graue reddit peccatum, quia ignorantia<sup>131</sup> diminuit quodammodo voluntarium, neque ignorans directe se in peccatum precipitat sed per accidens peccat sicut ille qui conscientia erronea laborans putat se absque peccato posse furari aut adulterari. Vnde propter hoc in idolatria minor est ratio peccati. Verum peccatum infidelitatis prout hic de ipso loquimur directe et ex proposito voluntarie ac ex contemptu qui repugnant fidei auditui committunt. Vnde non solum peccatum infidelitatis verum etiam quodlibet peccatum<sup>132</sup> aliud potest esse grauius idolatria. Probat, secundo: peccatum infidelitatis nascitur ex superbia, autore sancto Thoma<sup>192</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10<sup>a</sup>, a. 1<sup>o</sup>, ad 3<sup>um</sup>); peccata autem quae a superbia proficiscuntur grauissima sunt ex parte conuersionis. Erigunt enim sese aduersus Deum et inde Deum ipsum habent aduersarium iuxta [48v.] illud Iacobi<sup>193</sup> (4<sup>o</sup>): *Superbis Deus resistit*. Sed peccatum idolatriae procedit ex ignorantia, ut probatum est. Ergo grauius est peccatum infidelitatis quam idolatriae, de quo disserit sanctus Thomas<sup>194</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 162<sup>a</sup>, a. 6<sup>o</sup> et in corpore et 7<sup>o</sup>, ad 4<sup>um</sup>).

---

<sup>130</sup> *haec autem ignorantia* - B

<sup>131</sup> *ignorantia* + B

<sup>132</sup> *peccatum* > [peccatum]

---

<sup>191</sup> *Hcb* 17, 23.

<sup>192</sup> "Infidelitas, secundum quod est peccatum, oritur ex superbia, ex qua contingit quod homo intellectum suum non uult subicere regulis fidei et sano intellectui Patrum. Vnde Gregorius dicit XXXI Moral (cap. 45, alit. XVII), quod ex inani gloria oriuntur nouitatum praesumptionis" (II-II, q. 10, a. 1 ad 3<sup>m</sup>).

<sup>193</sup> *Sant.* 4, 6.

<sup>194</sup> "Ex parte autem conuersionis, non habet superbia quod sit maximum peccatum: quia celsitudo, quam superbus inordinate appetit, secundum suam rationem non habet maximam repugnantiam ad bonum uirtutis. Sed ex parte auersionis, superbia habet maximam grauitatem: quia in aliis peccatis homo a deo auertitur uel propter ingorantiam, uel propter infirmitatem, siue propter desiderium cuiuscumque alterius boni; sed superbia habet auersionem a Deo ex hoc ipso quod non uult Deo et eius regulae subici. Vnde Boetius (cf. CASSIANUM, *De instit. coenob.* lib. 12, c. 7: PL 49, p. 434) dicit quod cum omnia uitia fugiant a Deo, sola superbia se Deo opponit. Propter quod etiam specialiter dicitur *Jac.* 4, 6, quod Deus superbis resistit. Et ideo auerti a Deo et eius praeceptis, quod est quasi consequens in aliis peccatis, per se ad superbiam pertinet, cuius actus est Dei contemptus. Et quia id quod est per se, sem-



No sirve objetar que la idolatría es un delito gravísimo, en cuanto al pecado, y que por eso la Iglesia, a la que debe alentar el celo por el decoro de la casa de Dios, para conseguir que el nombre bendito de Cristo reine en los corazones de los hombres, puede castigar a los idólatras, como a hombres que están cometiendo un delito gravísimo.

A esta objeción se responde que el paganismo o infidelidad que desprecia y rechaza la verdad evangélica es un pecado más grave que la idolatría. La primera prueba es que aunque la idolatría es un delito gravísimo en cuanto a su clase genérica, por parte de los que incurrn en ella, los idólatras, puesto que pecan por ignorancia, pensando que dan culto al Dios verdadero, según las palabras de San Pablo *A quien dáis culto sin conocerlo a ése os lo anuncio yo*, el pecado resulta menos grave, porque la ignorancia disminuye en cierta manera la voluntariedad del acto, y no es que se precipite directamente en el pecado sino que peca accidentalmente, al igual que quien padeciendo una conciencia equivocada piensa que puede robar o cometer adulterio sin caer en pecado. Por esa razón en la idolatría la razón de pecado es menor. Cometen verdadero pecado de infidelidad –según aquel del que estamos hablando aquí– quienes rechazan la fe directamente, a propósito, voluntariamente y con desprecio. Por tanto, no sólo el pecado de infidelidad, sino cualquier otro pecado puede ser más grave que la idolatría.

La segunda prueba es que el pecado de infidelidad nace de la soberbia, según Santo Tomás, y los pecados que tienen origen en la soberbia son gravísimos desde el punto de vista de la conversión, pues los soberbios se alzan contra Dios y por eso tienen a Dios como enemigo –como dice Santiago *Dios resiste a los soberbios*–; pero el pecado de idolatría procede de la ignorancia, como se ha probado; luego, es más grave el pecado de infidelidad que el de idolatría, de lo que trata Santo Tomás.

Tertio, infidelitatem maius esse peccatum quam idolatriam probatur quoniam Deus, pro sua suma sapientia et aequitate, peccatum quodlibet punit iuxta criminis grauitatem, secundum illud *Deuteronomij*<sup>195</sup> (25°): *Pro mensura peccati erit et plagarum modus* (et c. *Non asseramus*, 24, q. 1 cum suis concordantijs)<sup>196</sup>; licet iuxta theologos semper puniat citra condignum, id est, poena sit minor grauitate delicti. Hoc supposito, Deus grauius punit infidelitatem quam idolatriam et quodcumque aliud peccatum, considerato peccati genere, secundum Diuum Thomam<sup>197</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 3, ad 3<sup>um</sup>). Ergo idolatria peccatum est minus graue quam infidelitas. Ergo grauitas peccati idolatriae non iuuat ad hoc quod Ecclesia, quae non potest punire infideles, qui omnibus modis extra Ecclesiam sunt, propter infidelitatem, possit punire cultores idolorum ob grauitatem peccati idolatriae. Vnde qui docet paganos ab Ecclesia puniri non posse, idem certe sentit et non absurde de paganis idolatris.

Tertio, principaliter probatur consequentia principalis, scilicet, ad Ecclesiam non pertinere idolorum cultores punire propter idolatriam quando quidem non pertinet punire infidelitatem, quoniam [49r.] infidelitas Iudaeorum et<sup>133</sup> Sarracenorum multo grauior et damnabilior est quam infidelitas eorum qui idola colunt; in illis enim perficitur proprie ratio infidelitatis et peccati grauitas; in istis autem interuenit ignorantia et priuatio auditus verbi Dei, ut dictum est. Nimirum Iudaei et Sarraceni Christi verba et apostolicorum virorum predicationem audierunt et Euangelicae veritatis

<sup>133</sup> est > et A vel B vel F

per est potius eo quod est per aliud, consequens est quod superbia sit grauissimum peccatorum secundum suum genus: quia excedit in auersione, quae formaliter complet peccatum" (II-II, q. 162, a. 6c). Las Casas hace referencia a la gravedad del pecado "ex parte conuersionis", pero en realidad, según S. Tomas, se trata de la gravedad "ex parte auersionis" (AM 48). "In hoc radix superbiae consideratur, quod homo aequaliter non subditur Deo et regulae ipsius. Manifestum est autem quod hoc ipsum quod est non subici Deo, habet rationem peccati mortalis: hoc enim est auerti a Deo. Vnde consequens est quod superbia, secundum suum genus sit peccatum mortale" (II-II, q. 162, a. 5c). "Superbia dicitur esse grauissimum peccatum ex eo quod per se competit peccato, ex quo attenditur grauitas in peccato. Et ideo superbia causat grauitatem aliorum peccatorum. Contingit ergo ante superbiam esse aliqua peccata leuiora quae scilicet ex ignorantia uel infirmitate committitur. Sed inter grauia peccata primum est superbia: sicut causa per quam alia peccata aggrauantur" (II-II, q. 162, a. 7 ad 4<sup>m</sup>).

<sup>195</sup> *Dt* 25, 2 (no 1: Stafford-Losada).

<sup>196</sup> "Non afferamus stateras dolosas, ubi appendamus quod uolumus et quomodo uolumus pro arbitrio nostro, dicentes, hoc graue, hoc leue est: sed afferamus diuinam stateram de scripturis sanctis, tanquam de thesauris dominicis, et in illa quid sit grauius appendamus: imo non appendamus, sed a domino appensa recognoscamus. Tempore illo, quod dominus priora delicta recentibus poenarum exemplis cauenda monstrauit, et idolum fabricatum at que adoratum est, et propheticus liber ira regis contemptoris incensus, et schisma tentatum, et idolatria gladio punita est, exustio libri bellica caede et peregrina captiuitate, schisma hiatu terrae, sepultis autoribus uiris, et ceteris coelestis igne consuntis. Quis iam dubitauerit, hoc esse sceleratus commissum, quod est grauius uindicatum?" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 21: PL 187, p. 1.274; de SAN AGUSTIN, *De Baptismo contra Donatistas*, lib. 2, c. 6: PL 43, p. 132).

<sup>197</sup> "Infidelis pro peccato infidelitatis grauius punitur quam alius peccator pro quo cumque alio peccato, considerato peccati genere. Sed pro alio peccato, puta pro adulterio, si committatur a fideli et ab infideli, ceteris paribus, grauius peccat fidelis quam infidelis: tum propter notitiam ueritatis ex fide; tum etiam propter sacramenta fidei quibus est imbutus, quibus peccando contumeliam facit" (II-II, q. 10, a. 3 ad 3<sup>m</sup>).

La tercera prueba de que la infidelidad es mayor pecado que la idolatría es que Dios, con su gran sabiduría y justicia, castiga cualquier pecado según la gravedad del delito, como dice el Deuteronomio: *Según la medida del pecado será la medida del castigo* etcétera, aunque los teólogos digan que siempre castiga con menos rigor del merecido, esto es, que la pena es menor que la gravedad del delito.

Supuesto esto, Dios castiga más gravemente la infidelidad que la idolatría y cualquier otro pecado, considerando el género del pecado, según Santo Tomás; luego la idolatría es un pecado menos grave que la infidelidad. Por tanto, la gravedad del pecado de idolatría no apoya el argumento de que la Iglesia, que no puede castigar a los infieles que están completamente fuera de la Iglesia por su infidelidad, pueda castigar a los que dan culto a los ídolos por la gravedad del pecado de idolatría. De ahí que quien enseña que la Iglesia no puede castigar a los paganos, piensa ciertamente lo mismo, y no sin razón, de los paganos idólatras.

En tercer lugar, se prueba sobre todo la consecuencia principal, a saber, que no compete a la Iglesia castigar a los idólatras por su idolatría, puesto que no le corresponde castigar la infidelidad, porque la infidelidad de los judíos y los sarracenos es mucho más grave y condenable que la infidelidad de los que dan culto a los ídolos, pues en el caso de ellos existe propiamente el fundamento del pecado de infidelidad y la gravedad del pecado, mientras que en el caso de éstos lo que hay es ignorancia y les falta el haber oído hablar de la palabra de Dios —según se ha dicho—. En efecto, los judíos y sarracenos han oído la palabra de Cristo y la predicación de los apóstoles y las palabras de la verdad evangélica hieren todos los días sus duros corazones. Pero

verba quotidie feriunt illorum dura corda. Cum autem Euangelicam doctrinam non suscipiant animo pertinaci<sup>134</sup> prefato et contumaci, malitiosae prauitatis rei sunt. Idolorum autem cultores, saltem indi, de quibus nobis instituta est disputatio, numquam vel per famam christianae veritatis doctrinam audierunt. Vnde minus peccant quam Iudaei vel Sarraceni; excusat enim aliquantulum ignorantia.

Hoc supposito, videmus Ecclesiam non punire Iudaeorum caecitatem neque Machometanae superstitionis cultores, etiamsi Iudaei vel Sarraceni christianorum finium urbes incolant, quod manifestius est quam ut probatione indigeat. Habet enim roma, christianae religionis arx, Iudaeos. Habet Germania, habet Bohemia Iudaeos, et habebat Hispania olim Sarracenos qui vulgo dicebantur *modejares*, quos oculis vidimus.

Cum ergo Iudaeorum infidelitatem Ecclesia non puniat, etiam si christianae religionis fines incolant, multo minus puniet idolatras inauditum prioribus seculis immensum terrarum orbem inhabitantes, qui nec subditi umquam Ecclesiae aut membrorum eius [49v.] fuerant nec Ecclesia quid esset nouerunt. Valet enim argumentum a maiori ut per Philosophum et doctores<sup>198</sup> (in c. *Cum In Cunctis: De Electione*).

Circa plurima ex superioribus legendus est Diuus Thomas (in 1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 76<sup>a</sup>, a. 3<sup>o</sup> et 4<sup>o</sup> in corpore, et q. 102<sup>a</sup>, a. 3<sup>o</sup>, ad 2<sup>um</sup>; et 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10<sup>a</sup>, a. 1<sup>o</sup> in corpore, et ad 3<sup>um</sup> et a. 3<sup>o</sup> in corpore, et ad 3<sup>um</sup> et a. 5<sup>o</sup> in corpore, et ad 1<sup>um</sup>; et in *Quaestio Disputata De Malo*, q. 2, a. 10 in corpore)<sup>199</sup>.

<sup>134</sup> *peruicaci* > pertinaci B

<sup>198</sup> “Cum In Cunctis sacris ordinibus et Ecclesiasticis ministeriis sint aetatis maturitas, grauitas morum, et litterarum scientiam, inquirenda: multo fortius in Episcopo haec oportet inquiri, qui ad curam aliorum positus, in se ipso debet ostendere, qualiter alios in domo Dei oporteat conuersari. Ea propter ne quod de quibusdam pro necessitate temporis factum est, trahatur a posteris in exemplum: praesenti decreto statuimus, ut nullus in Episcopum eligatur, nisi quia iam trigesimum annum etatis exegerit, et de legitimo matrimonio sit natus, qui etiam uita, et scientiam commendabilis demonstratur” (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 6 “De Electione”, c. 7: ed. cit. cc. 38-39).

<sup>199</sup> “Ignorantia de se habet quod faciat actum quem causat, inuoluntarium esse. Iam antea dictum est quod ignorantia dicitur causare actum quem scientia opposita prohibebat. Et ita talis actus, si scientia adesset, esset contrarius uoluntati: quod importat nomen uoluntatis. Ignorantia quae est causa actus, quia causat inuoluntarium, de se habet quod excuset a peccato; eo quod uoluntarium est de ratione peccati” (I-II, q. 76, a. 3c). “Quia omne peccatum est uoluntarium, intantum ignorantia potest diminuire peccatum, in quantum diminuit uoluntarium: si autem uoluntarium non diminueat, nullo modo diminueat peccatum. Manifestum est autem quod ignorantia quae totaliter a peccato excusat, quia totaliter uoluntarium tollit, peccatum non minuit, sed omnino aufert. Ignorantia uero quae non est causa peccati, sed concomitanter se habet ad peccatum, nec minuit peccatum nec auget. Illa igitur sola ignorantia potest peccatum minuire, quae est causa peccati, et tamen totaliter a peccato non excusat... Cum enim aliquid non cognoscitur esse peccatum non potest dici quod uoluntas directe et per se feratur in peccatum, sed per accidens: unde est ibi minor contemptus, et per consequens minus peccatum” (I-II, q. 76, a. 4c). “Quantum ad omnia praedicta (ad 1<sup>m</sup>) conueniens ratio fuit quae ista animalia offerebantur deo in sacrificium, et non alia. Primo quidem, ad excludendum idolatriam. Quia omnia alia animalia offerebant idolatrae diis suis, vel eis ad maleficia utebantur: ista autem animalia apud Aegyptios, cum quibus conuersati erant, abominabilia erant ad occidendum, unde ea non offerebant in sacrificium diis suis; unde dicitur *Ex. 8, 26*: ‘Abominationes Aegyptiorum immolabimus domino Deo nostro’. Oues enim colebant; hircos venerabantur, quia in eorum figura daemones apparebant; bobus autem utebantur ad agriculturam, quam inter res sacras habebant. Secundo, hoc conueniens erat ad predictam ordi-

como por dicha pertinacia y contumacia de espíritu no aceptan la doctrina evangélica, son reos de su maldad; en cambio, los que adoran ídolos, al menos los indios, de quienes se ocupa este tratado, nunca oyeron hablar de la doctrina de la verdad cristiana. De ahí que pecan menos que los judíos o los sarracenos, pues su ignorancia les disculpa un tanto.

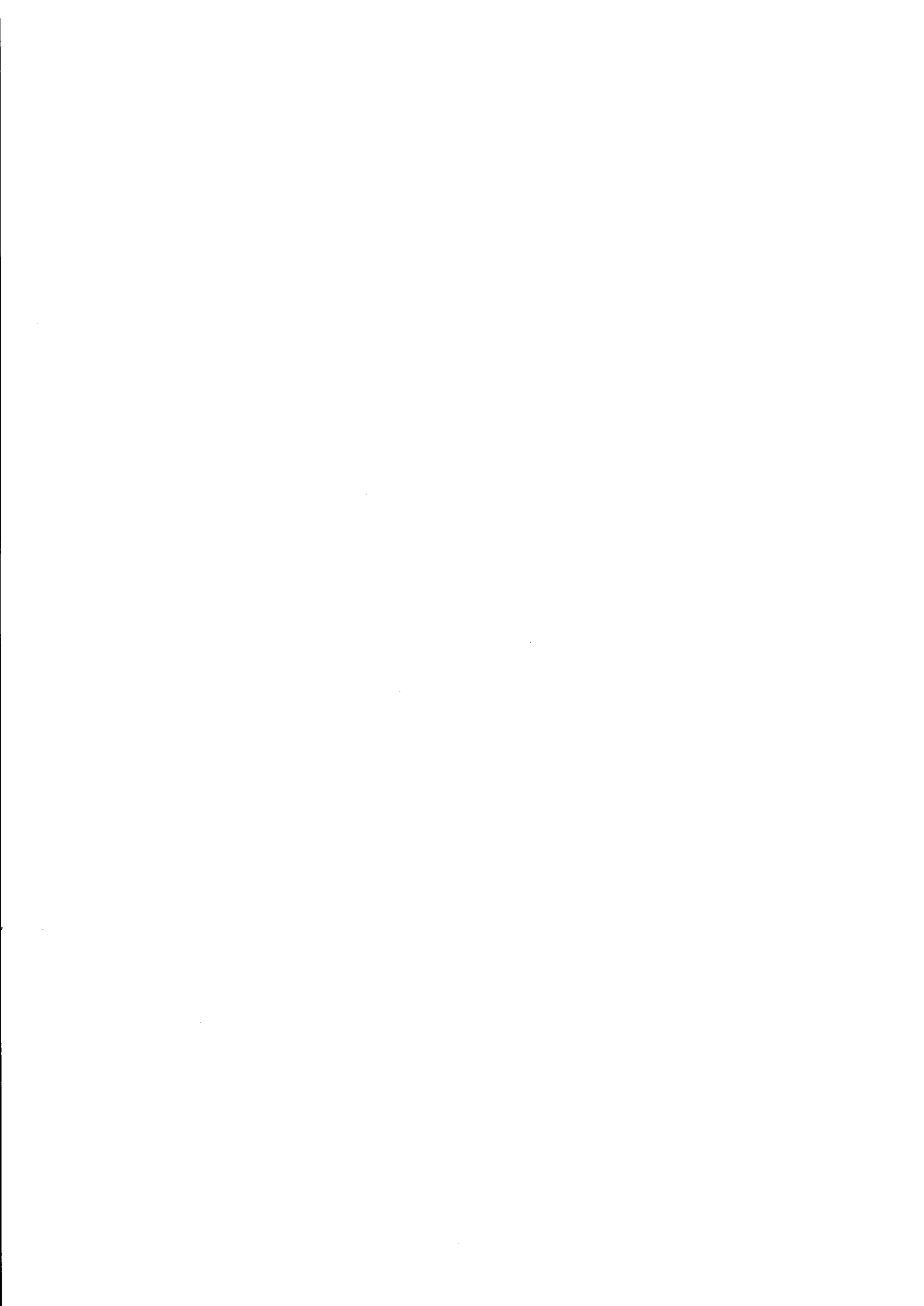
Supuesto esto, vemos que la Iglesia no castiga la ceguera de los judíos ni a los seguidores de la superstición mahometana, aunque los judíos y los sarracenos habiten en ciudades del territorio cristiano, lo cual es tan evidente que no necesita prueba; pues Roma, alcázar de la religión cristiana, tiene judíos, Alemania, Bohemia tienen judíos, y en otro tiempo España tenía sarracenos, vulgarmente llamados mudéjares, que vimos con nuestros propios ojos. Por tanto, si la Iglesia no castiga la infidelidad de los judíos, aunque habiten territorios de religión cristiana, mucho menos castigará a los idólatras que habitan una parte inmensa de la tierra, desconocida en los primeros siglos, que nunca han sido súbditos de la Iglesia o de sus miembros ni han sabido qué era la Iglesia. Pues vale el argumento de que lo que es verdad para lo mayor lo es también para lo menor, según la enseñanza del Filósofo y los doctores. Sobre este tema se debe leer a Santo Tomás.

nationem mentis in Deum... Tertio uero, conueniens fuit haec animalia offerri in figuram Christi" (I-II, q. 102, a. 3 ad 2<sup>m</sup>).

"Infidelitas dupliciter accipi potest. Vno modo, secundum puram negationem: ut dicatur infidelis ex hoc solo quod non habet fidem. Alio modo potest intelligi infidelitas secundum contrarietatem ad fidem: quia scilicet aliquis repugnat auditui fidei, uel etiam contemnit ipsam, secundum illud Isaiae 53, 1: Quis credidit auditui nostro? Et in hoc proprie perficitur ratio infidelitatis. Et secundum hoc infidelitas est peccatum. Si autem accipiatur infidelitas secundum negationem puram, sicut in illis qui nihil audierunt de fide, non habet rationem peccati, sed magis poenae, quia talis ignorantia diuinorum ex peccato primi parentis est consecuta. Qui autem sic sunt infideles damnatur quidem propter alia peccata, quae sine fide remitti non possunt: non autem damnatur propter infidelitatis peccatum. Vnde dominus dicit, Joan. 15, 22: Si non uenissem, et locutus eis non fuisset, peccatum non haberent: quod exponens Augustinus dicit (Tract. 86 in Joan.) quod loquitur de illo peccato quo non crediderunt in Christo" (I-II, q. 10, a. 1c). "Infidelitas secundum quod est peccatum, oritur ex superbia, ex qua contingit quod homo intellectum suum non uult subicere regulis fidei et sano intellectui Patrum" (Ib. ad 3<sup>m</sup>).

"Omne peccatum formaliter consistit in auersione a Deo, ut supra dictum est. Vnde tanto aliquod peccatum est grauius quanto per ipsum homo magis a Deo separatur. Per infidelitatem autem maxime homo a Deo elongatur: quia nec ueram dei cognitionem habet; per falsam autem cognitionem ipsius non appropinquat ei, sed magis ab eo elongatur. Nec potest esse quod quantum ad quid Deum cognoscat qui falsam opinionem de ipso habet: quia id quod ipse opinatur non est Deus. Vnde manifestum est quod peccatum infidelitatis est maius omnibus peccatis quae contingunt in peruersitate morum. Secus autem est de peccatis quae opponuntur aliis uirtutibus Theologicis" (I-II, q. 10, a. 3c; cf. I-II, q. 10, a3 ad 3<sup>m</sup>: citado en nota 31 de este capite). "Sic ergo dicendum est quod, si infidelitas attendatur secundum comparisonem ad fidem, diuersae sunt infidelitatis species et numero determinatae. Cum enim peccatum infidelitatis consistat in renitendo fidei, hoc potest contingere dupliciter. Quia aut renititur fidei nondum susceptae: et talis est infidelitas paganorum siue gentilium. Aut renititur fidei christianae susceptae: uel in figura, et sic est infidelitas Iudaeorum; uel in ipsa manifestatione ueritatis, et sic est infidelitas hereticorum. Vnde in generali possunt assignari tres predictae species infidelitatis. Si uero distinguantur infidelitatis species secundum errorem in diuersis quae ad fidem pertinent, sic non sunt determinatae infidelitatis species: possunt enim errores in infinitum multiplicari, ut patet per Augustinum, in Libro de Haeresibus (uersus fin.)." (I-II, q. 10, a. 5; cf. Ib. ad 1<sup>m</sup>).

"Grauitas ergo peccati quam habet ex sua specie attenditur ex parte obiecti siue materiae, et secundum hanc considerationem grauius peccatum dicitur ex suo genere quod maiori bono uirtutis opponitur. Vnde cum bonum uirtutis consistat in ordinatione amoris, ut Augustinus dicit, Deum autem super omnia diligere debeamus, peccata quae sunt in Deum, sicut idolatria, blasphemiae et huiusmodi, secundum genus sunt reputanda grauissima" (*De Malo*, q. 2, a. 10; cf. SAN AGUSTIN, *De Ciu. Dei*, lib. 15, c. 22: PL 41, 467).



## Capvt 9<sup>m</sup>

Preterea infideles, de quibus loquimur, non esse subditos Ecclesiae nec de foro illius et proinde idolatras non posse puniri ab Ecclesia, probatur septimo principaliter: quoniam non incolunt fines uniuersalis Ecclesiae sed sunt extra districtum et territorium eius. Nullus autem princeps, extra fines suos, Rex aut imperator vel alius quicumque, jurisdictionem exercere potest; ideo enim fines seu limites dicti sunt quia rem vel potestatem jurisdictionemue alicuius limitant vel determinant seu restringunt<sup>135200</sup> (ff. *De Periculo et Commodo Rei venditae*, L. *Id quod*; et Cod. *De Officio Prefecti Pretorio Africae*, L. 2<sup>a</sup>, § *Postquam uero et* § *Pro limitaneis*<sup>136</sup>, § et sequenti; et Cod. *De Fundis Limitrophis*, L. 1<sup>a</sup>).

Quod autem infideles non incolant fines Ecclesiae probatur: quoniam Ecclesia certis limitibus est circumscripta; nimirum Ecclesia nihil aliud est quam uniuersus populus christianus, societate et communionem sacramentorum unitus, fide roboratus (ut [50r.] in c. *Est Unitas Ecclesiae*<sup>201</sup>: *De Consecratione*, distinctione 4; et c. *Loquitur*, 24, q. 1 ibi: *Ecclesia una est quae in multitudine latius incremento fecunditatis extenditur*, et caetera<sup>202</sup>; et

<sup>135</sup> prestringunt > [restringunt]

<sup>136</sup> pro limitaneis > [Pro limitaneis]

<sup>200</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 18, tit. 6 “De Periculo et Commodo Rei uenditae”, Lex 7 “Id quod post”: ed. cit. c. 2100; *Codex iustinianus*, lib. 1, c. 27 “De Officio Prefecti pretorio Africae”, Lex 2, pár. 8 “Pro limitaneis” y pár. 10 “Postquam uero” y siguientes: ed. cit., pp. 79-80; *Ib.*, lib. 11, c. 60 “De Fundis limitotrophis”, Lex 1 “Tiberianus”: ed. cit., p. 447.

<sup>201</sup> “Est Vnitas Ecclesiae, quae late patet, in sacramentorum uidelicet societate et commissione, quae complectitur cum granis etiam paleas, quando eas corporaliter mixtas ita patitur, ut neque illas iusti uident, neque ab illis iusti uidentur. Sic sunt in Ecclesia homines mali, ut in corpore humano humores mali, qui interdum exeunt ex corpore” (GRACIANO, *De consecr.* dist. 4, c. 49: PL 187, p. 1.817; de San Agustín, *In Lib. de unico baptismo contra Petilianum*, cc. 15-25: “Ita in Ecclesia Christi, cum eis quos injustos uel nouerat, uel putabat sine ulla sui commaculatione persisteret, nec bonos propter malos desereret, sed malos propter bonos potius toleraret, tamquam granum cum palea pondere caritatis tritiram ferens...”: PL 43, p. 609). Migne afirma que en el texto de Graciano, desde “Sicut sunt...” es una “Sententia sumpta est ex B. Augustino in ep. 1 Ioanis et Beda in eundem locum”. Creemos que estas referencias se pueden individuar de la siguiente manera: “Aut in membris sumus, aut in humoribus malis. Qui se in melius commutat, in corpore membrum est: qui autem in malitia permanet, humor malus est; et quando exierit, reuelabuntur qui premebantur” (SAN AGUSTÍN, *In Epist. Joannis ad Parthos*, Trac. 3, c. 2: PL 35, p. 2.000). “Sic sunt in corpore Christi, quomodo humores mali; quando euomuntur, tunc reuelatur corpus. Sic et mali quando exeunt, tunc Ecclesia releuatur” (S. BEDA, *In 1 Epist. S. Joannis*, c. 2: PL 93, 94).

<sup>202</sup> “Ecclesia una est, quae in multitudinem latius incremento fecunditatis extenditur, quomodo solis multi redii, sed lumen unum, et rami arboris multi, sed robur unum tenaci radice fundatum, et quum de fonte uno riui plurimum defluunt, numerositas licet diffusa uideatur exundantis copiae largitate, unitas tamen seruatur in origine. Arelle radium solis a corpore; diuisionem huius unitas non capit. Ab arbore frange ramum: fructus germinare non poterit: riuum: precisus arescet. Sic et Ecclesia domini luce perfusa per orbem totum radios suos prorrigit: unum tamen lumen est, quod ubique diffun-



## Capítulo IX

Además, se prueba principalmente, en séptimo lugar, que los infieles de los que hablamos no son súbditos de la Iglesia ni de su foro, y, por lo tanto, que los idólatras no pueden ser castigados por la Iglesia, porque no habitan en los territorios de la Iglesia universal sino que están fuera de su distrito y su territorio. En efecto, ningún gobernante, rey, emperador, u otro cualquiera, puede ejercer su jurisdicción fuera de su territorio; por eso las fronteras o límites se llaman así, porque limitan, determinan o restringen la propiedad o el poder o jurisdicción de alguien.

Se prueba que los infieles no habitan en los territorios de la Iglesia porque la Iglesia está circunscrita a ciertos límites, ya que la Iglesia no es otra cosa que el pueblo de Dios universal, unido en comunidad y por la comunión en los sacramentos y fortalecido por la fe, y estos sacramentos son las fronteras o murallas en que se contiene la Iglesia. También podemos decir que las fronteras de la Iglesia son la fe en Dios y en la Iglesia prometida en el bautismo por los que se convierten, e igualmente la unidad infundida por el Espíritu Santo en virtud de la caridad y la paz, conservada y perpetuada por la administración activa y pasiva de los sacramentos o bien la muchedumbre de los fieles agrupada por la unidad en la fe y la caridad, según dice San Agustín: *la ciudad es una multitud de hombres unida por un vínculo social o una multitud de hombres que viven en concordia*. La puerta de esta ciudad, que es la Iglesia, es el bau-

93 distinctione, c. *Legimus*<sup>203</sup>; et 1, q. 1, c. *Multae* in fine<sup>204</sup>. Et haec sacramenta limites seu moenia sunt quibus continetur Ecclesia. Vel possumus dicere quod Ecclesiae limites sunt fides<sup>137</sup> in baptismo Deo et Ecclesiae ab his qui conuertuntur promissa, item unitas per caritatem et pacem per Spiritum sanctum infusa, et administratione actiua et passiua sacramentorum conseruata et perpetua. Aut certe sunt ipsa fidelium multitudo fidei et charitatis unitate colligata, quemadmodum Augustinus<sup>205</sup> (Libro 1° *De Ciuitate Dei*, c. 15° et Libro 15°, c. 8°) inquit: *Ciuitas est hominum multitudo aliquo societatis vinculo colligata vel concors hominum multitudo*.

Huius ciuitatis, scilicet, Ecclesiae, ianua baptismus est (*De Consecratione*: distinctio 4, c. *Cum itaque*)<sup>206</sup>. Qui baptismo, iuxta verbum domini, abluti sunt, membra Ecclesiae sunt et in Ecclesia consistunt; qui vero baptismo regenerati non sunt vel vota in baptismo aedita nutantes<sup>138</sup> ab Ecclesiae unitate vel christiana religione resiliunt vel heresi vel apostasia, hi extra Ecclesiam sunt quamuis non expellantur; licet ergo catholici cum paganis vel hereticis conuiuant in eadem domo vel urbe, certe Ecclesia in his qui fide et charitate colligati sunt [50v.] consistit et dicitur<sup>139</sup> *Domus seu Ecclesia Dei, iuxta illud Hieronimi*<sup>207</sup>, 24. q. 1, c. *Omnibus consideratis: puto me non temere dicere alios ita esse in Domo Dei quae dicitur edificari supra firmam petram*.

<sup>137</sup> *seu fidelitas per baptismum siue* - B

<sup>138</sup> *tutantes* > nutantes

<sup>139</sup> *dicuntur* > [dicitur]

ditur, nec unitas corporis separatur. Ramos suos in uniuersam terram copia ubertatis extendit, profluentes largiter riuos latius pandit: unum tamen caput est, et origo una, et una mater est fecunditatis successibus copiosa. Illius fetu nascimur, illius lacte nutrimur, spiritu eius animamur" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 18 "Loquitur": PL 187, pp. 1.271-1.272; de SAN CIPRIANO, *De unitate Ecclesiae*, lib. 1, cc. 4-6: PL 4, pp. 498-503).

<sup>203</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 93, c. 24 "Legimus": PL 187, pp. 442-444. Es un texto de S. Jerónimo: cf. capítulo 5, nota 16<sup>a</sup>.

<sup>204</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 1, q. 1, c. 38 "Multae", in fine: PL 187, p. 499; SAN AGUSTÍN, *De Baptismo contra Donatistas*, lib. 3, c. 16: PL 43, p. 149.

<sup>205</sup> "Cum aliud ciuitas non sit, quam concors hominum multitudo" (*De Ciu. Dei*, lib. 1, c. 15: PL 41, pp. 28-30). "Ciuitas, quae nihil aliud est quam hominum multitudo aliquo societatis uinculo colligata" (*De Ciu. Dei*, lib. 15, c. 8: PL 41, pp. 445-447). Las Casas parece unir ambos textos. Cf. *Epist. 138*: "Quid est autem, ciuitas, nisi multitudo in quoddam uinculum redacta concordiae?" (PL 33, p. 529); *Epist. 155*: "cum aliud ciuitas non sit, quam concors hominum multitudo" (PL 33, p. 670).

<sup>206</sup> "(...) Atque ideo, quoties persona talis indicerit, sollicita primum examinatione discutite, et longo tempore (nisi forte et supremus finis immineat) indagate, utrum nemo penitus sit, qui testimonio suo iuuare possit ignorantiam nescientis, et, quum, constiterit, hunc, qui baptismatis indiget sacramento, sola inaniter suspicione prohiberi, accedat intrepidus ad consequendam gratiam, cuius in se nullum scit esse uestigium, nec cereamus huic salutis januam aperire, quam nunquam ante docetur ingressus" (GRACIANO, *De consecra.* dist. 4, c. 112 "Cum itaque": PL 187, p. 1.835; de SAN LEÓN PAPA, *Epist. 166-alit. 135-*, c. 1: PL 54, pp. 1.193-1.194).

<sup>207</sup> "Omnibus consideratis puto me non temere dicere, alios ita esse in domo Dei, ut ipsi etiam sint eadem domus Dei, quae dicitur edificari super petram, quae unica columba appellatur, quae sponsa pulchra sine macula et ruga, et hortus conclusus, fons signatur, puteus aquae uiuae, paradusum cum fructu pomorum, quae domus etiam clauis accepit, ac potestatem soluendi et ligandi..." (GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 20: PL 187, p. 1.273; Las Casas atribuye el texto a S. Jerónimo a quien se le ha atribuido durante mucho tiempo; pero no pertenece a éste, sino a San Agustín, *De Baptismo*, lib. 7, c. 51: PL 43, p. 241).

tismo; quienes han sido lavados por el bautismo, según la palabra de Dios, son miembros de la Iglesia y forman la Iglesia, en cambio, los que no han sido regenerados por el bautismo, y vacilando en el cumplimiento de los votos propios del bautismo se apartan de la unidad de la Iglesia o de la religión cristiana por herejía o apostasía, están fuera de la Iglesia aunque no hayan sido expulsados.

Por tanto, aunque los católicos convivan con paganos y herejes en la misma casa o ciudad, ciertamente la Iglesia está formada por los que están unidos por la fe y el amor y se llaman Casa o Iglesia de Dios, según dice San Jerónimo: *“Bien consideradas todas las cosas: creo que no hablo con temeridad al decir que los otros están así en la Casa de Dios que se dice que está edificada sobre piedra firme”*. Y también: *La casa de Dios, el templo de Dios y el Reino de los Cielos son los hombres justos*, etcétera. Eso es a lo que se refiere San Pablo cuando dice: *¿Qué tengo yo que juzgar de los que están fuera de la Iglesia?* y, en cambio, hablando de los fieles dice *¿No es verdad que vosotros juzgáis sólo a los que están dentro de la Iglesia?* Lo mismo enseña San Gregorio, que emplea las palabras “dentro” y “fuera” para referirse a fieles e infieles: *Sólo desde dentro de la Iglesia Católica se ve la verdad de que Dios prohíbe que los infieles tengan en ella un lugar y más adelante Dios mandó que se celebrara el sacrificio del cordero diciendo: lo comeréis en una*

Haec ille. Et *De Penitentia*, distinctio 4, c. *In Domo*, ibi: *Domus Dei templum Dei regnum coelorum sunt homines iusti*, et caetera<sup>208</sup>. Quod etiam Paulus<sup>209</sup> significat, dicens: *Quid mihi de his qui foris sunt iudicare?* De fidelibus autem loquens inquit: *Nonne de his qui intus sunt vos iudicatis?* Idem docet Gregorius<sup>210</sup>, 24, q. 1, c. *Quia Ex Sola*, ubi haec verba *intus* et *foris* ad fideles et infideles refert, his verbis: *Ex sola*, inquit, *Ecclesia catholica veritas conspicitur apud se esse locum* scilicet *infidelium dominus prohibet*. Et infra: *De agni hostia dominus precipit dicens, in una domo comedetis neque afferetis de carnibus eius extra fores*, hoc est, non communicabitis eas infidelibus quoniam hi extra fores Ecclesiae sunt, carentes, scilicet, baptismo, quod est Ecclesiae ianua, sicut statim exponit Gregorius<sup>211</sup>: *In una namque domo comeditur quia in una Ecclesia catholica vera hostia Redemptoris immolatur, de cuius carnibus lex foras afferri diuina prohibet quia dare sanctum canibus vetat; sola est quae intra se positos valida caritas compagne custodit, unde et aqua diluuij arcam quidem ad sublimiora sustulit; omnes autem quos extra arcam inuenit extinxit*. Haec [51r.] Gregorius.

Rursus Origenes<sup>212</sup>, *Super Leuitico* (et legitur 24, q. 3, c. *Cum Aliquis*) inquit: *Exit a veritate, a timore Dei, a fide, a charitate, exit de castris Ecclesiae. Etiam si per Episcopi*

<sup>208</sup> "Domus Dei, templum, Dei, regnum Dei, regnum coelorum sunt homines iusti, in quibus sunt multae differentiae inter se, hae sunt mansiones ipsius domus..." (GRACIANO, *De Penit.* dist. 4, c. 11 "In Domo": PL 187, p. 1.624; de SAN AGUSTÍN, *Tract. 12 in Ioanem; Tract. 68 in Ioanem; De Ciu. Dei*, lib. 20, c. 7: PL 41, pp. 666-669).

<sup>209</sup> *1 Cor* 5, 12.

<sup>210</sup> "Sola quippe est, per quam sacrificium dominus libenter accipiat: sola, quae pro errantibus fiducialiter intercedat. Vnde etiam de agni hostia dominus precepit, dicens: In una domo comeditur, nec efferetis de carnibus eius foras (*Ex* 12, 46). In una namque domo agnus comeditur, quia una catholica Ecclesia uera hostia redemptoris immolatur. De cuius carnibus diuina lex efferri foras prohibet, quia sanctum dari carnibus uetat. Sola est, in qua bonum fructuose peragitur, unde et mercedem denarii non nisi qui intra se positos ualida caritatis compagne custodit. Vnde et aqua diluuii arcam quidem ad sublimiora sustulit, omnes autem, quod extra arcam inuenit, exstinxit. Quia Ex Sola Ecclesia catholica ueritas conspicitur, apud se esse locum dominum perhibet, de quo uideatur. In petra Moyses ponitur, ut Dei speciem contempletur, quia, nisi qui fidei soliditatem tenuerit, diuinam presentiam non cognoscit. De qua soliditate dominus dicit: Super hanc petram aedificabo... etc." (SAN GREGORIO, *Moralibus* lib. 35, c. 8 -uet. c. 6-: PL 76, pp. 756-757; GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 22: PL 187, pp. 1.274-1.275).

<sup>211</sup> "In una namque domo agnus comeditur, quia una catholica Ecclesia uera hostia redemptoris immolatur. De cuius carnibus diuina lex efferri foras prohibet, quia sanctum dari carnibus uetat. Sola est, in qua bonum fructuose peragitur, unde et mercedem denarii non nisi qui intra se positos ualida caritatis compagne custodit. Vnde et aqua diluuii arcam quidem ad sublimiora sustulit, omnes autem, quod extra arcam inuenit, exstinxit" (GREGORIO, *Ib.*; Graciano altera el orden de los párrafos de San Gregorio. Las Casas cita también con cierta libertad; es probable que cite directamente de San Gregorio. La supresión de la palabra "agnus" la tenemos también en *Ans*, es decir en la *Collectio Anselmi Lucensis*; cf. PL 76 introducción).

<sup>212</sup> "Quum aliquis exit a ueritate, a timore Dei, a fide, a caritate, exit de castris Ecclesiae, etiamsi per Episcopi uocem minime abiciatur; sicut e contrario dum aliquis non recto iudicio foras mittitur scilicet si non ante exierit, id est si non egerit ut mereretur exire, nihil laeditur. Interdum enim qui foras mittitur intus est, et qui foris est intus retineri uidetur" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 3, c. 7: PL 187, p. 1.298; ORIGENES, *Super Leuiticum*, hom. 14, ad c. 24: PG 12, p. 556; tampoco se trata de una transcripción literal).

*casa y no sacaréis nada de su carne fuera de las puertas, esto es, no haréis partícipes de ella a los infieles, porque están fuera de las puertas de la Iglesia, es decir, carecen del bautismo, que es la puerta de la Iglesia, según dice inmediatamente San Gregorio: Pues se come en una sola casa, ya que únicamente en la Iglesia Católica se inmola como verdadera víctima el Redentor, de cuya carne la ley divina no permite sacar nada fuera, pues prohíbe dar lo sagrado a los perros; es la única que cuida eficazmente de los que están dentro de ella unidos por la caridad. El agua del diluvio se llevó el arca a cumbres elevadas y aniquiló a todos los que encontró fuera del arca.*

Por su parte Orígenes dice: *Se sale de la verdad, del temor de Dios, de la fe, de la caridad, se sale del campamento de la Iglesia, aunque no se vea expulsado por orden del obispo, de la misma manera que, por el contrario a nadie se le envía fuera con recto jui-*

*vocem minime abijciatur, sicut e contrario aliquis non recto iudicio foras mittitur, sed si ante non exierit, id est, si non egerit ut meretur exire, nihil laeditur. Interdum enim qui foras mittitur intus est et qui foris est intus videtur retineri.* Haec ibi.

Et haec verba *foris* et *intus* repetuntur saepius in c. *Sic Autem*, et in c. *Nec Foris*, l, q. 1 et in sequentibus<sup>213</sup>.

Ergo aliquis est locus in quem non extenditur Ecclesia: nimirum, ubi non cognoscitur veritas fidei neque verum sacrificium offertur quod minime communicandum est canibus, id est, hereticis, schismaticis, Judaeis, idolatris, neque paganis. Esse autem in Ecclesia vel extra Ecclesiam nihil aliud est quam vel carere baptismo vel eo esse regeneratum; qui enim baptizati sunt et fidem habent, quae Ecclesiae est ianua, hi nimirum in Ecclesia sunt; qui vero fide carent extra Ecclesiam sunt, extra quam nulli speranda salus (24, q. 1, c. *Alienus* et c. *Quicumque*<sup>214</sup>: *De Consecratione*, distinctio 4; et in c. *Ecclesia*<sup>215</sup>, ibi: *Munus autem beatae vitae non nisi intra Ecclesiam inuenitur.* Haec ibi).

Quamuis ergo Ecclesia per totum orbem sit diffusa, [51v.] habet tamen fines ac limites suos, non quidem parietibus aut muris vel certo terrae spatio constantes, sed baptismo et fide extra quosviuunt, si viuere dici possunt, omne genus infidelium. Ete-

<sup>213</sup> "Sic autem Deus adest sacramentis et uerbis suis, per qualeslibet administrentur, et sacramenta Dei ubique recta sunt, sicut mali homines, quibus nihil prosunt, ubique peruersi sunt" (GRACIANO, *Causa* 1, q. 1, c. 32; PL 187, 497; SAN AGUSTÍN, *De Baptismo contra Donatistas*, lib. 5, c. 19: PL 43, pp. 189-190). "Nec foris ergo, sicut nec intus quisquam, qui ex parte diaboli est, potest uel in se, uel in quoquam maculae sacramentum, quod Christi est" (GRACIANO, *Causa* 1, q. 1, c. 33: PL 187, p. 497; SAN AGUSTÍN, eo. loc., c. 12: PL 43, p. 184).

<sup>214</sup> "Alienus est, profanus est, hostis est: habere iam non potest Deum patrem qui Ecclesiam non habet matrem. Dominus enim, cum discipulis suis unanimitatem suaderet et pacem: Dico, inquit, uobis, quoniam si duobus ex uobis conuenerint in terra, de omni re, quamcumque petentis, continget uobis a patre meo, qui in coelis est. Vbicumque enim fuerint duo aut tres collecti in nomine meo, ego cum eis sum, ostendens non multitudini, sed unanimitati deprecantium plurimum tribui. Si duobus, inquit, ex uobis conuenerint in terra: unanimitatem prius posuit, concordiam pacis ante premisit, ut conueniat nobis fideliter et firmiter, docuit. Quomodo autem potest ei cum aliquo conuenire, cui cum corpore ipsius Ecclesiae et cum uniuersa fraternitate non conuenit? Quomodo possunt duo aut tres nomine Christi colligi, quos constat a Christo et ab eius Euangelio separari?" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 19: PL 187, p. 1.273; SAN CIPRIANO, *De Unitate Ecclesiae*, c. 6: PL 4, pp. 503-504).

<sup>215</sup> "Quicumque ab unitate fidei vel societatis Petri apostoli quolibet modo semet ipsos segregant, tales nec uinculis peccatorum absolui, nec januam possunt regni coelestis ingredi" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 27: PL 187, p. 1, 278; SAN BEDA, *Super Matth.*, in hom. de festo apostolorum Petri et Pauli, ad c. 16 Matth.: PL 94, p. 223). "ecclesia paradiso comparata indicat nobis, posse quidem eius baptismum homines etiam foris recipere, sed salutem beatitudinis extra eam neminem uel percipere, uel tenere. Nam et flumina de fonte paradisi, sicut scriptura testatur, etiam foras largiter manauerunt. Nominatim quippe commemorantur et per quas terras fluant. Et quia extra paradisum constituta sunt, omnibus notum est. Nec tamen in Mesopotamia, uel in Aegypto, quo illa flumina peruenerunt, est felicitas uitae, quae in paradiso commemoratur. Ita fit, ut, cum paradisi aqua sit extra paradisum, beatitudo tamen non sit extra paradisum. Sic ergo baptismus Ecclesiae potest esse extra Ecclesiam, munus autem beatae vitae non esse extra Ecclesiam reperitur" (GRACIANO, *De consecr.* dist. 4, c. 45: PL 187, pp. 1.815-1.816; SAN AGUSTÍN, *De Baptismo*, lib. 4, c. 1: PL 43, pp. 153-155).

*cio si antes no ha salido, es decir, si no obró de manera que merezca salir, no comete ningún daño, pues algunas veces, quien es echado fuera es que está dentro y a quien está fuera parece que lo retienen dentro.* Por tanto, hay un lugar al que no se extiende la Iglesia: donde no se conoce la verdad de la fe ni se ofrece el sacrificio verdadero, del que no se debe en absoluto hacer partícipes a los perros, esto es, a los herejes, cismáticos, judíos, idólatras ni paganos. Estar dentro de la Iglesia o fuera de la Iglesia no es otra cosa que carecer del bautismo o no haber sido regenerado por él; pues quienes están bautizados y tienen fe, que es la puerta de la Iglesia, están dentro de la Iglesia; pero los que carecen de la fe están fuera de la Iglesia, fuera de la cual nadie puede esperar encontrar salvación.

Por tanto, aunque la Iglesia esté extendida por todo el mundo, tiene sus fronteras y límites, que no consisten en paredes o murallas o cierto terreno, sino el bautismo y la fe, fuera de los cuales viven, si se puede decir que viven, toda clase de infieles. Así pues, si hay dos cristianos en la nación de los garamantes, allí está la Iglesia; aunque

nim si apud Garamantas duo sint<sup>140</sup> christiani, ibi<sup>141</sup> Ecclesia est; etiam si paganorum plurima sint millia, Ecclesia consistit in illis duobus in quibus terminantur limites ipsius et super illos tantum suam habet jurisdictionem; caeteri extra Ecclesiam sunt, de quibus nihil ad Ecclesiam pertinet. Sicut Paulus paucis fidelibus inter innumeros paganos uiuentibus inquit: *Nonne de his qui intus sunt vos iudicatis?*, ac si aperte diceret: *De alijs qui foris sunt, id est, infidelibus, non iudicatis nec debetis iudicare cum talium iudicium Deus sibi reseruauerit*; et ita catholice intelligi debet c. *Ipsimet* et c. *Cuncta Per Mundum*<sup>216</sup> et sequentibus, 9, q. 3; ibi scribitur Ecclesiam Romanam et vicarium Christi posse iudicare de Ecclesia uniuersali et de ecclesijs particularibus. Hoc enim intelligi debet posse iudicare de omnibus christianis, non autem de paganis omnibus, quod satis probatur in c. *Nouit*<sup>217</sup>: *De Iudicijs*, ubi textus inquit: *Nullus qui sit sanae mentis ignorat quin ad officium nostrum spectet de quo cumque mortali peccato corripere [52r.] quemlibet christianum*. Ergo non quemlibet infidelem quia, si sic, dixisset utique quemlibet hominem ut includeret fidelem vel infidelem. Sic in c. *Maiores*, § *Item Quaeritur: De Baptismo*<sup>218</sup>, probatur quod infidelis recipiens baptismum etiam inuitus coactione, uidelicet, conditionata, ratione sacramenti ad jurisdictionem Ecclesiae pertinet. Ergo a contrario sensu si non recipit sacramentum ad jurisdictionem Ecclesiasticam non pertinet. Et ita ibi anotat Antonius de Butrio his uerbis: *Nota hic quod non baptizati non sunt sub jurisdictione Ecclesiae et quod charac-*

<sup>140</sup> *sunt* > *sint* B

<sup>141</sup> *ubi* > *ibi* B

<sup>216</sup> *1 Cor* 5, 12. "Ipsi sunt canones, qui appellationes totius Ecclesiae ad huius sedis examen uoluere deferri. Ab ipsa uero nusquam prorsus appellari debere sanxerunt, ac per hoc illam de tota Ecclesia iudicare, ipsam ad nullius commere iudicium, nec de eius unquam preceperunt iudicio iudicari, sententiamque illius constituerunt non oportere dissolui, cuius potius decreta sequenda" (GRACIANO, *Causa* 9, q. 3, c. 16: PL 187, p. 799; SAN GELASIO I PAPA, *Epistola IV seu Commonitorium ad Faustum Magistrum fungentem legationis officio Constantinopoli*: PL 59, p. 28). "Cuncta Per Mundum nouit Ecclesia, quod sacrosancta Romana Ecclesia fas de omnibus habeat iudicandi, neque cuiquam de eius liceat iudicare iudicio. Siquidem ad illam de qualibet mundi parte appellandum est: ab illa autem nemo est appellare permissus. Sed nec illa preterimus quod apostolica sedes sine ulla synodo precedente et soluendi quos synodus inique damnauerat, et damnandi, nulla existente synodo, quos oportuit habuit facultatem, et hoc nimirum pro suo principatu, quem B. Petrus apostolus domini uoce et tenuit semper et tenebit" (GRACIANO, *Causa* 9, q. 3, c. 17: PL 187, p. 799). "Cuncta Per Mundum nouit Ecclesia, quoniam quorumlibet sententiis ligata pontificum sedes B. Petri apostoli jus habeat resoluendi, utpote quae de omni Ecclesia fas habeat iudicandi, neque cuiquam de eius liceat iudicare iudicio, siquidem ad illam de qualibet mundi parte canones appellari uoluerint, ab illa autem nemo sit appellare permissus... Sed nec illa praeterimus, quod apostolica sedes frequenter, ut dictum est, more maiorum, etiam sine ulla synodo praecedente, et absoluendi quos synodus inique damnauerat, et damnandi nulla existente synodo quos oportuit, habuerit facultatem..." (SAN GELASIO I PAPA, *Epistola 13 ad Episcopos Dardaniae*, PL 59, pp. 66-67; esta Epist. corresponde a la que Graciano cita bajo el título "Omnibus Episcopis"; aunque se refiere al texto de modo libre). Hay que notar, asimismo, que el canon de Graciano es más amplio, y que cambia todo el orden del texto de Gelasio; las frases de éste utilizadas por Graciano se hallan en col. 63, 65-57.

<sup>217</sup> "(...) nullus qui sit sane mentis, ignorat, quin ad officium nostrum spectet de quocumque mortali peccato corripere quemlibet christianum..." (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 1 "De Iudicijs", c. 13 "Nouit ille": ed. cit. cc. 194-195).

<sup>218</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 42 "De Baptismo", c. 3 "Maiores Ecclesiae", par. 'Item Quaeritur': ed. cit., cc. 522-523.



haya muchos miles de paganos, la Iglesia está formada por ellos dos, a quienes se circunscriben sus límites y sólo tiene jurisdicción sobre ellos; los demás están fuera de la Iglesia y a la Iglesia no compete nada de ellos. Así San Pablo les dice a unos pocos fieles que vivían entre innumerables paganos: *¿No es verdad que juzgáis sólo a los que están dentro?* como si dijera claramente: *No juzgáis ni debéis juzgar a los que están fuera, es decir, a los infieles, puesto que Dios se ha reservado para sí el juzgarles* y así se debe entender conforme a la fe católica. En el Decreto de Graciano se dice que la Iglesia de Roma y el Vicario de Cristo puede juzgar a la Iglesia universal y a las Iglesias particulares: con esto debe entenderse que puede juzgar a todos los cristianos, pero no a todos los paganos, según queda bastante probado con la cita: *Nadie que esté en su sano juicio desconoce que corresponde a nuestro deber corregir cualquier pecado mortal a cualquier cristiano.* En consecuencia, no a cualquier infiel, porque si fuera así, habría dicho “como a cualquier hombre”, de manera que incluyera a fieles e infieles.

Así en las *Decretales* se prueba que un infiel que recibe el bautismo, incluso contra su voluntad y con coacción, es decir, bajo determinadas condiciones, en razón del sacramento pertenece a la jurisdicción de la Iglesia; luego, por el contrario, si no recibe el sacramento, no pertenece a la jurisdicción eclesiástica. Por eso señala Antonio de Butrio: *Observa aquí que los no bautizados no están bajo la jurisdicción de la Iglesia, y que los que llevan el carácter bautismal están sujetos a la jurisdicción de la Iglesia en*

terem baptismi habentes submittuntur jurisdictioni Ecclesiae quoad hoc: ut assumptam fidem seruare compellantur<sup>219</sup>. Haec ille.

Et Joanes Anania<sup>220</sup> in Rubrica *De Iudaeis*, 3 colu., inquit quod Iudaei nec quoad corpus nec quoad animam sunt Ecclesiae quia non sunt baptizati; ergo multo minus erunt caeteri infideles cum Iudaei serui sint Ecclesiae, caeteri autem non.

Ergo qui baptismum non susceperunt, extra fines ac jurisdictionem Ecclesiae sunt. Ex hoc infertur manifeste Ecclesiam idolatras punire non posse, cum sint extra fines et territorium ac proinde extra jurisdictionem Ecclesiae. Nullus enim iudex extra fines suos ius dicit. Neque Galliae Rex ius dicit Hispaniae neque Rex Hispanus Gallis leges dat neque rursus Caesar ipse extra imperij fines caesarea autoritate uti potest. Nimirum caret [52v.] potestate et jurisdictione quam naturae autor, sua inefabili sapientia, certis limitibus unicuique populo et principi prescripsit, ad cuiusque reipublicae tutelam ac conseruationem. Vnde complantata dicitur in loco vel territorio vel in ossibus hominum cuiusque communitatis seu reipublicae, a quibus euelli non potest non quidem minus quam cibus ad vitae conseruationem. Et quia priuilegium hoc uniuersis regnis et communitatibus mundi concessit autor<sup>142</sup>, hinc iudictio unius regni non exit fines suos<sup>143</sup> nec extendit se ad alterius regni vel prouinciae territorium. Lex autem gratiae perficit actus naturae, non vero eos euertit neque abolet, quod omnes scholae, omnes theologi ac sacri doctores docent. Quare<sup>144</sup> pagani principes legitime possunt fines suos tueri et legitime jurisdictionem exercent; eorum enim iudictio non minus naturalis est quoad hoc quam iudictio Principum christianorum. Quoniam, iuxta Philosophum<sup>221</sup> in *Politicis*, omnis respublica debet esse per se sufficiens et est territorium uniuersitas agrorum intra fines cuiuslibet loci existens ubi quis obtinet ius imperandi (ut in c. *Licet*<sup>222</sup>: *De Probationibus*; et ff *De Verborum Significatione*, l. *Pupillus*, § *Territorium*)<sup>223</sup>. Et dicitur *districtus a distringo*, te-

<sup>142</sup> natura > autor B

<sup>143</sup> uniuscuiusque > suos B

<sup>144</sup> Pagani et infideles suam habent jurisdictionem et exercere possunt F

<sup>219</sup> Antonio de BUTRIO, *Super Decretalium Commentaria*, Tomus Quintus: *Super Tertium Librum Decretalium Commentarii*, rub. "De Baptismo", c. 3 "Maiores", par. "Item Quaeritur" (Venetiis, Apud Iuntas, 1578 = Torino, 1967, f. 195v): "Nota hic quod non baptizati non sunt sub iurisdictione Ecclesiae, et quod characterem baptismi habentes, submittuntur jurisdictioni Ecclesiae quo ad hoc, ut assumptam seruare compellantur".

<sup>220</sup> Juan de ANANIAS, *Super Quinto decretalium*, cum *Additionibus* Andreae Barbatiae, rub. *De Iudaeis*, 3 colum (Lugduni, 1553), fol. 69: "Dicunt doctores quod Iudaei et Sarraceni habitantes in terra christianorum, sunt de foro et iurisdictione iudicis secularis et non Ecclesiastici, quia constitutionibus canonum non ligantur... Nam Iudaei, nec quo ad corpus nec quo ad animam sunt Ecclesiae, quia non sunt baptizati, et ideo de eis nihil ad Ecclesiam".

<sup>221</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Politicorum*, lib. 2, c. 5 [1267 a 21-24].

<sup>222</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 19 "De Probationibus", c. 9 "Licet causam": ed. cit. cc. 249-251.

<sup>223</sup> "«Territorium» est uniuersitas agrorum intra fines cuiusque ciuitatis: quod ab eo dictum quidam aiunt, quod magistratus eius loci intra eos fines terrendi, id est summouendi ius habent" (*Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 16 "De Verborum Significatione", lex 239<sup>a</sup> "Pupillus", pár. 8: ed. Venetiis, Apud Iuntas, 1621, c. 2140).

*cuanto a esto: que se ven compelidos a conservar la fe que han asumido.* Y Juan Ananías dice que los judíos no son súbditos de la Iglesia ni en cuanto al cuerpo ni en cuanto al alma, porque no están bautizados; luego mucho menos lo serán los demás infieles, puesto que los judíos son siervos de la Iglesia, pero los demás no.

En conclusión, quienes no han recibido el bautismo están fuera de los límites y de la jurisdicción de la Iglesia. De ello se deduce claramente que la Iglesia no puede castigar a los idólatras, pues están fuera de sus fronteras y territorio, y por consiguiente, fuera de la jurisdicción de la Iglesia. Ningún juez juzga fuera de sus límites: ni el rey de Francia hace justicia en España ni el rey español da leyes a los franceses, ni, por su parte, el emperador mismo puede hacer uso de su autoridad imperial fuera de los límites del imperio. Pues carece del poder y la jurisdicción que el autor de la naturaleza, con su inefable sabiduría, dio a cada pueblo y gobernante dentro de ciertos límites, para la tutela y conservación de sus respectivos estados. De ahí que se diga que esa jurisdicción está implantada en un lugar o territorio o en los huesos de los hombres de cada comunidad o estado, de los que no se puede arrancar menos que el alimento necesario para conservar la vida. Y, puesto que el autor del mundo concedió este privilegio a todos los reinos y comunidades, de aquí que la jurisdicción de un reino no exceda sus fronteras ni se extienda al territorio de otro reino o provincia.

Mas la ley de la gracia perfecciona la acción de la naturaleza, no la altera ni abole, según la enseñanza de todas las escuelas, de todos los teólogos y santos doctores. Por esa razón, los gobernantes paganos pueden defender legítimamente sus fronteras y ejercen legítimamente su jurisdicción, pues su jurisdicción no es menos natural en esto que la de los gobernantes cristianos. Porque, según el Filósofo, todo estado debe ser suficiente por sí y según el *Digesto*, territorio es la reunión de todos los campos existente dentro de las fronteras de cierto lugar, donde alguien obtiene el derecho de mando. Se dice *distrito* (*districtus*) de *distingo* ("retener") y *territorio*

rritorium a terrendo vel a terreo, dicto loco, de quo Felinus<sup>224</sup> latissime (in c. *Rodulphus*, § *De hoc verbo territorio*, folio 173: *De Rescriptis*).

Quod autem [53r.] violari aut transgredi a quocumque liceat alienum territorium vel jurisdictionem patet per diuinam legem vetatum. Legimus enim *Prouerbiorum* <sup>225</sup> (22°): *Ne transgrediaris terminos antiquos quos posuerunt patres tui*. Et in transgredientes fines alienos scriptura sacra dira imprecatur (*Deuteronomij* 27°)<sup>226</sup>: *Maledictus qui transfert terminos proximi sui et dicit omnis populus amen*. Idem probatur ex juris traditionibus (in L. *finali*, ff *De Jurisdictione Omnium Iudicum*; et ibi glossa; et in L. 3, ff *De Officio Praesidis*; et in c. *Vt Animarum: De Constitutionibus*, Libro 6°). Et doctores utrobique. Et in c. *Cum Contingat: De Foro Competenti*. Et in *Clementina Pastoralis: De Re Iudicata* <sup>227</sup>. Non enim valent acta a iudice extra territorium. Jurisdictio enim inheret ossibus hominum cuiusque territorij, ut dictum est (ut per doctores in L. 1, § *Cum Urbem*, ff *De Officio Praefecti Urbis*; et in L. *finali*, eo titulo; et in L. *In Modicis*, ff *De Contrahenda Emptione*; et in L. 3, ff *De Officio Praesidis*; et in L. 2, ff *De Jurisdictione Omnium Iudicum*; facit c. *Diaconi*, 93 dist. ibi)<sup>228</sup>. Vnusquisque ita in hoc mundo visibili aliquid possidere iubetur ut sua tantum possessione sit contentus ac res non inuadat alienas, non agrum pauperis tollat, non vineam, non subuectorium aliquid, non famulos, non fructum et caetera.

Ita autem verum est iudicem non posse ius dicere extra territorium ut etiam si quis delinquat in meo [53v.] territorio quo casu illum punire possim etiam si sit exterus et subditus alieni Principis (ut in L. 3, ff *De Officio Praesidis*)<sup>229</sup>. Si tamen aufugit extra fines territorij eius iudicis, jam non potest illum punire. Jurisdictio enim quae oritur ratione delicti non est naturalis sed accidentalis, sicut et illa quae oritur

<sup>224</sup> Felino SANDEO, Ferrariense, *In quinque libros Decretalium commentaria*, Venetiis, 1529, vol. Primum, Rubr. De Rescriptis, c. "Rodulphus", pár. "Territorio", folio 184 (Las Casas cita folio 173; usó otra edición o confundió el 183, que es donde se halla el c. "Rodulphus" con el 173?). "Territorium dicitur a terrendo" (184).

<sup>225</sup> *Prou* 22, 28; no u. 8 como dicen Stafford y Losada.

<sup>226</sup> *Dt* 27, 17.

<sup>227</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 3, c. 13 "De Jurisdictione Omnium Iudicum", Lex 7 "Periniquum": ed. cit., p. 128; ver también la *Glosa* a este texto; *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 18 "De Officio praesidis", Lex 7<sup>a</sup> "Praeses prouinciae": ed. cit., c. 115; BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 2 "Vt animarum": ed. cit. c. 2; GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 2 "De Foro Competenti", c. 13 "Cum contingat": ed. cit., cc. 202-203 (no c. 12: Stafford-Losada); *Clementinarum*, lib. 2, tit. 11 "de sententia et re iudicata", cc. 1-2: ed. cit. cc. 214-217.

<sup>228</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 12 "De Officio Praefecti urbi", Lex 1<sup>a</sup> "Omnia", pár. 4 "Cum Urbem": ed. cit., c. 93; Lex 3<sup>a</sup> "Praefectus": c. 96; lib. 18, tit. 1 "De contrahenda emptione", Lex 24<sup>a</sup> "In modicis": ed. cit., c. 2026; lib. 1, tit. 18 "De Officio Praesidis", Lex 3<sup>a</sup> "Praeses prouinciae": ed. cit., c. 112; *Codex Iustinianus*, lib. 3, c. 13 "De Iurisdictione Omnium Iudicum", Lex 2 "Iuris ordinem": ed. cit., p. 128; "Diaconi Ecclesiae tanquam oculi sint Episcopi, oberrantes et circumlustrantes cum uerecundia actus totius Ecclesiae, et perscrutantes diligentius, si quem uideant uicinum fieri praecipitio et proximum esse peccato, ut referant haec ad Episcopum. Sed et de peregrinis similiter Episcopo suggerant refouendis, et caetera his similia, quae ad cultum Ecclesiae et disciplinam eius pertinent, diaconis curae sint" (GRACIANO, *Dist.* 93, c. 6: PL 187, p. 435; CLEMENTE I, *Ad Iacobum fratrem domini*: PL 130, pp. 23-24).

<sup>229</sup> *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 18 "De Officio Praesidis", Lex 3<sup>a</sup> "Praeses prouinciae": ed. cit., c. 112.

de *terrendo* (“aterrorizando”) o de *terreo* (“aterrorizar”). Felino comenta muy por extenso esta definición.

Está claramente prohibido a cualquiera por ley divina violar o transpasar otro territorio o jurisdicción: leemos en los *Proverbios*: *No transpases los antiguos confines que pusieron tus padres*; y a los que transpasan las fronteras ajenas la Sagrada Escritura impreca duramente: *Maldito quien traspasa las lindes de su prójimo; y todo el pueblo dirá “amén”*. Lo mismo se prueba con las tradiciones del derecho y de los doctores de uno y otro derecho, las *Decretales* y las *Clementinas*.

Las decisiones del juez no son válidas fuera de su territorio, pues la jurisdicción se adhiere a los huesos de los habitantes de cada territorio, según se ha dicho y dicen los doctores. Se manda que cada uno en este mundo visible posea algo, de modo que se conforme sólo con su posesión y no invada las propiedades ajenas: no prive de su campo al pobre, ni de viña, ni de vehículo, ni de criados, ni de la cosecha, etcétera.

Ahora bien, es tan cierto que el juez no puede juzgar fuera de su territorio, que si alguien comete un delito en mi territorio, en ese caso, podría castigarle, aunque sea extranjero y súbdito de otro soberano; pero, si huye fuera de los límites del territorio de su juez, éste ya no puede castigarlo, pues la jurisdicción que tiene su origen por razón de un delito no es natural, sino accidental, tal como la que corresponde por domicilio, por lo cual, en cuanto el delincuente sale de su territorio termina la jurisdicción de su juez o de su soberano sobre él, según se prueba por las *Clementinas*. (Así pues como los infieles, sean lo idólatras y pecadores que sean, quienes no han recibido la fe, sobre todo los que nunca han oído hablar siquiera de ella, y poseen tierras propias, reinos y territorios separados de las fronteras cristianas, cometan delitos y pequen fuera de las fronteras y del territorio de la Iglesia universal, por donde la jurisdicción de ella no les afecta; está claro que no compete a la Iglesia ni a ningún miembro de ella castigarlos por su idolatría o por cualquier crimen o delito, cometido

ex domicilio, ex quo ubi primum delinquens exit illud territorium finitur eius iudicis vel Principis iurisdictio ut probatur in *Clementina pastoralis*<sup>230</sup>, § *Denique: De Re Iudicata*<sup>145</sup>. His consonat quod scribit Cajetanus<sup>231</sup> exponens illa verba apostoli: *Quid mihi de his qui foris sunt iudicare?: christianos, inquit, tanquam subiectos suo iudicio punit, non christianos autem tanquam foris, tanquam extra iurisditionem suam existentes non punit, quia non expectat ad illum iudicare* [54r.] *illos. Nonne de his qui intus sunt vos iudicatis? Manifestat discretionem*<sup>146</sup> *qua fecit ex communi usu iudicum. Pronomen enim vos demonstrat homines cum exercent officium iudicis; commune siquidem est hominibus iudicare eos qui comprehenduntur intra terminos suae iurisditionis et caetera.* Haec Cajetanus.

---

<sup>145</sup> *Cum igitur infideles, quantumcumque idolatrae et peccatores qui fidem non receperunt, potissimum qui nec unquam de ipsa aliquid audierunt, terras proprias et regna et territoria sua separata a christianis finibus possidentes, delinquant et peccent extra terminos ac territorium uniuersalis Ecclesiae; unde iurisdictio eius eos non comprehendit, sequi manifestum est ad Ecclesiam non pertinere, nec ad aliud membrum eius, propter idolatriam vel propter aliquod crimen aut scelus quodcumque, illos punire, intra limites vel dominationis aut infidelitatis suae precise commissum, cuiusmodi sunt indi nostri et similes - B*

<sup>146</sup> discretionem > [discretionem]

---

<sup>230</sup> Cf. CLEMENTE V, *Constitutiones o Clementinarum*, lib. 2, tit. 11, "De Sententia et re iudicata", c. 2 "Pastoralis cura", pár. "Denique": ed. cit. c. 215.

<sup>231</sup> "Quid enim mihi de iis qui foris sunt iudicare? Rationem reddit limitationis ad christianos, quia nihil ad me attinet iudicare non christianis: substractio siquidem conuersationis in poenam criminorum indicitur. Et propterea Paulo distinguit inter christianos criminosos, et non christianos criminosos. Et christianos quidem tanquam subiectos suo iudicio punit, mandando aliis ut cum eo non conuersentur; usque adeo ut nec simul comedant: non christianos autem tanquam foris (tanquam extra iurisditionem suam) existentes non punit, quia non spectat ad eum iudicare illos. 'Nonne de iis qui intus sunt uos iudicatis?' Manifestat discretionem quam fecit, ex communi usu iudicum. Pronomen enim vos, demonstrat homines quum exercent officium iudicis. Commune siquidem est omnibus iudicare eos qui comprehenduntur infra terminos suae iurisditionis" (TOMÁS DE VIO CAYETANO, *Epistolae Pauli et Aliorum apostolorum ad graecam veritatem castigatae*, Comment. ad *1 Cor* 5, 13, Parisiis, 1571, pp. 117-117v).

precisamente dentro de los límites de su dominio o de su infidelidad, como ocurre con nuestros indios y con otros casos similares.)

Con esto concuerda lo que escribe el Cardenal Cayetano comentando las palabras del Apóstol: *¿Qué tengo yo que juzgar de los que están fuera de la Iglesia?: Castiga a los cristianos porque están sujetos a su jurisdicción, pero a los no cristianos porque están fuera de la Iglesia y fuera de su jurisdicción no los castiga, porque no le corresponde juzgarlos. ¿No es verdad que vosotros juzgáis sólo a los que están dentro?: Expresa la discreción con la que ha actuado, de acuerdo con la práctica común de los jueces. El pronombre “vosotros” se refiere a quienes ejercen las funciones de juez; ciertamente lo común entre los hombres es juzgar a los que están dentro de los límites de su jurisdicción etcétera.*

Octauo, Ecclesiam non posse punire idolatras probatur ex Augustino (*Super Psalmum* 145<sup>um</sup>) ubi exponens illud *Facit dominus iudicium omnibus injuriam patientibus* inquit: *Ab his qui non sunt sui juris*, scilicet, Ecclesiae, in quos nequit disciplina exerceri quamquam ego minime reperio ibi haec verba. Sed quia citat Augustinum Gratianus (23. q. 4. § *His itaque respondetur*, sub c. *Cum In Lege*, ubi haec subnectit Gratianus: *Sunt quaedam quae salubri tantum admonitione sunt corripienda, non corporalibus flagelijs animaduertenda, sed eorum vindicta diuino examini tantum est reseruanda quando in delinquentes, videlicet, disciplinam exercere non possumus vel quia non sunt nostri juris vel quia illorum crimina, etsi nobis nota sunt, tamen manifestis indicijs<sup>147</sup> probari non possunt. De his qui non sunt nostri juris, ait apostolus in 1a Epistola ad Corinthios: "Quid enim mihi attinet de his qui foris sunt iudicare?... De his... dominus iudicabit et caetera". [54v.] Haec Gratianus. Ergo si juris nostri non sunt, minime possumus illos punire. Idem docet Augustinus (in Homilia 50<sup>a</sup>, *De Utilitate ac Necessitate Penitentiae*, colu. 6, et inde Gratianus desumpsit quae refert in c. *Multi*, 2. q. 1.) Apertius Augustinus in Libro *De Baptismo* (et legitur in c. *Nonne*, 1, q. 1) ubi inquit: *Nonne Sodomitae Ethnici erant, id est, gentiles peiores? Ergo Iudaei quibus dominus dicit: Tolerabilius erit Sodomis in die iudicij quam vobis, et quibus propheta dicit: Justificatis<sup>148</sup> Sodomam, id est, comparatione vestra justa facta est: Et infra: Nam et ipsi gentiles si quid diuinum et rectum in doctrinis suis habere potuerunt non improbauerunt sancti viri. Quamuis illi per suas superstitiones et idolatriam superbiamque et caeteros perditos mores detestandi essent et nisi corrigerentur diuino iudicio puniendi.* Haec Augustinus.*

Vides Augustinum sentire diuino iudicio reseruari punitionem criminum quae a paganis vel idolatris committuntur? Ergo ad Ecclesiam non pertinet talis punitio.

Nono, haec veritas probatur ex ratione qua caetera omnia argumenta nituntur: eam scribit sanctus Thomas (in 4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 17<sup>a</sup>, q. 3. a. 1<sup>o</sup>, quaest. 5<sup>a</sup>, in corpore). Ratio autem haec est: papa, vicarius Christi, et caeteri Ecclesiae ministri instituti sunt in Ecclesia postquam Ecclesia diuinitus fuit instituta. Vnde certum est edificationem seu [55r.] institutionem Ecclesiae precessisse et presupponi ad ministeria et actus ministrorum Ecclesiae, quemadmodum opera creationis precesserunt et

---

<sup>147</sup> iudicijs > indicijs B

<sup>148</sup> Justificastis > [justificatis]

---



## Capítulo X

En octavo lugar, se prueba que la Iglesia no puede castigar a los idólatras por lo que dice San Agustín comentando la frase: *El Señor hace justicia a todos los que sufren daño: Por parte de quienes no son de su jurisdicción*, es decir, de la Iglesia, contra los que no se puede imponer disciplina, aunque yo no leo allí tales palabras, pero Graciano, que cita a San Agustín añade: *Hay algunos delitos que deben ser corregidos mediante una sana advertencia y no con castigos corporales, sino que su castigo debe reservarse al juicio divino; por ejemplo, cuando no podemos imponer disciplina a los delincuentes por no ser de nuestra jurisdicción o porque sus delitos, aunque los conocemos, no pueden ser probados con indicios claros. Sobre los que no son de nuestra jurisdicción habla el Apóstol en su primera Carta a los Corintios: ¿Por qué tengo yo que juzgar a los que están fuera de la Iglesia?... A ellos... los juzgará el Señor, etcétera.*

Por tanto, si no son de nuestra jurisdicción, en absoluto podemos castigarlos. San Agustín enseña esto mismo y de ahí toma Graciano la referencia. San Agustín dice más claramente: *¿No es verdad que los sodomitas eran paganos, esto es, los gentiles peores? Por eso el Señor dice a los judíos: 'Será más tolerable el día del juicio para los sodomitas que para vosotros'. Y a ellos también les dice el profeta: 'Justificasteis a Sodoma', es decir, en comparación con vosotros Sodoma puede considerarse justa y más adelante Pues los propios gentiles, si es que en sus doctrinas pudieron tener algo divino y recto, los santos no lo desaprobaron aunque ellos fueran detestables por sus supersticiones, idolatría, soberbia y el resto de sus malas costumbres, y a menos que se corrigieran habrían de ser castigados por el juicio divino. ¿Ves cómo San Agustín piensa que se reserva al juicio divino el castigo de los crímenes que cometen los paganos o los idólatras? Luego no corresponde a la Iglesia imponer tal castigo.*

En noveno lugar, esta verdad se prueba con la razón por la que resplandecen todos los demás argumentos; la da Santo Tomás y es ésta: el Papa, vicario de Cristo, y los demás ministros de la Iglesia fueron instituidos en la Iglesia después de que la Iglesia se creara por institución divina. Luego hay certeza de que la edificación o institución de la Iglesia es anterior y se presupone a los ministerios y a los actos de los ministros de la Iglesia, del mismo modo que las obras de la creación precedieron y se presuponen a las obras de la naturaleza. Ahora bien, esta fundación de la Iglesia se asienta sobre la fe y los sacramentos, y los sacramentos necesitan que haya alguien ca-

presupponuntur ad opera naturae. Haec autem Ecclesiae institutio constat fide ac sacramentis. Sacramenta autem supponunt necessario debere esse aliquas personas capaces et habiles ad suscipienda sacramenta, nimirum capaces per fidem. Pagani autem et infideles<sup>149</sup>, cum sint omnino extra Ecclesiam et non sint membra Ecclesiae, cum fide careant, sunt incapaces sacramentorum et ita institutio Ecclesiae minime pertinet ad eos. Ex quo sequitur quod opera seu actus ministrorum Ecclesiae non extenduntur ad eos, sicuti operatio naturae non extenditur ad ea quae nondum creata sunt vel quae non sunt in rerum natura. Sed iurisdictio et operationes siue actus iudiciales, per quos delicta puniuntur, pertinent ad ministros Ecclesiae, ratione fidei et sacramentorum, quae necessario supponenda sunt actibus ministrorum, quemadmodum supponi. Oportet opus creationis ad hoc ut natura operari possit. Ergo ministri Ecclesiae regulariter non possunt exercere iurisditionem in paganos vel infideles quoniam non sunt capacia subiecta talium Ecclesiae operationum. Ex quo infertur quod si per impossibile apostoli nullum hominem conuertissent ad fidem, minime potuissent exercere iurisditionem illis concessam a Christo, quoniam, cum extra eos [55v.] nulla esset Ecclesia, deerat subiectum seu materia ad exercendum actus suae iurisditionis.

Ergo ad Ecclesiam non pertinet punitio idolatriae vel cuiuscumque peccati paganorum vel infidelium.

Decimo, in conuersione infidelium<sup>150</sup>, qui numquam fidem susceperunt nec eis fuit fides predicata nec fidei auditui repugnauerunt, quorum respectu dicitur prima fidei predicatio, non est incipiendum<sup>151</sup> a punitioe peccatorum sed ab oblatione indulgentiae et remissionis et exhortatione ad penitentiam. Probatum quoniam, si incipimus puniendo eorum crimina, euertimus expressum preceptum et institutionem Christi et predicandi formam predicatoribus prefixam. Christus enim, mittens apostolos ad predicandum Euangelium omni creaturae, his verbis eos allocutus est quae referuntur apud *Lucam* (capite ultimo). *Quoniam sic scriptum est et sic oportuit Christum pati et resurgere a mortuis tertia die, et predicari in nomine eius penitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Hierosolyma; vos autem testes estis horum*, scilicet, quae predicanda sunt, secundum glossam interlinealem. Et in verbo *omnes* ait eadem interlinealis: *Non enim in una tantum gente Iudaeorum vel in aliqua parte terrarum*. Haec illa. Et super verbo *Incipientibus ab Hierosolyma* et caetera, dicit glossa ordinaria: *Oportebat ut ministri qui penitentiam et remissionem erant [56r.] predicaturi in omnes gentes inciperent ab Hierosolymis, non solum quia illis credita sunt eloquia Dei et quia eorum est adoptio<sup>152</sup> filiorum et gloria et testamenta et legis la-*

---

<sup>149</sup> non sunt - B

<sup>150</sup> infideles > in conuersione infidelium B

<sup>151</sup> potest incipi > est incipiendum B

<sup>152</sup> adeptio > [adoptio]

---

paz y habilitado para recibirlos, es decir, capaz por la fe. Pero los paganos e infieles, como están totalmente fuera de la Iglesia y no son miembros de ella por carecer de la fe, no tienen capacidad de recibir los sacramentos, y entonces, la institución de la Iglesia no les atañe en absoluto. De ello se sigue que los procesos o acciones de los ministros de la Iglesia no se extienden a ellos, de modo semejante que la acción de la naturaleza no se extiende a lo que aún no ha sido creado o no existe en la naturaleza. Sin embargo, la jurisdicción y los procesos o acciones judiciales por los que se castigaban los delitos, corresponden a los ministros de la Iglesia, por razón de la fe y de los sacramentos que se han de suponer necesariamente para las acciones de los ministros, del mismo modo que se ha de suponer la creación del mundo para que la naturaleza pueda funcionar. En consecuencia, los ministros de la Iglesia por norma no pueden ejercer jurisdicción sobre los paganos o infieles, ya que éstos no son sujetos capaces de que se les imponga tal acción. De ahí se deduce que si, por un imposible, los apóstoles no hubieran convertido a nadie a la fe, no podrían haber ejercido la jurisdicción concedida por Cristo, porque, como no habría Iglesia fuera de ellos, faltaría el sujeto o la materia para ejercer actos de jurisdicción.

En conclusión, no corresponde a la Iglesia castigar la idolatría o los pecados de ningún pagano o infiel.

En décimo lugar, en la conversión los infieles que nunca han aceptado la fe, y a quienes no se les predicó nunca ni rehusaron saber de ella, respecto de los cuales se diría que es la primera predicación de la fe, no se ha de comenzar por el castigo de sus pecados sino por la oferta de la indulgencia y del perdón, y la exhortación a la penitencia. Se prueba porque si comenzamos por castigar sus delitos, contravenimos el precepto expreso y la institución de Cristo y la forma de predicar fijada a los predicadores. Pues Cristo, al enviar a los apóstoles a predicar el evangelio a toda criatura, les habló con estas palabras: *Porque así está escrito y así convino que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día, y que se predique en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados a todas las gentes, comenzando por Jerusalén; vosotros sois testigos de esto*, es decir, de lo que se ha de predicar, según la glosa interlineal; y respecto a la palabra *todas* dice la glosa interlineal: *Pues no sólo al pueblo judío o a cierto lugar de la tierra*. Acerca de *comenzando por Jerusalén* etcétera dice la Glosa Ordinaria: *Convenía*

*tio, sed ideo etiam ut gentes varijs erroribus et facinoribus implicitae hoc maxime iudicio diuinae pietatis ad spem veniae prouocentur, quod eis qui Filium Dei crucifixerunt venia relaxatur.* Haec glossa. Ex verbis probatur primo Christum precepisse apostolis ut predicarent Euangelium offerendo et promittendo gratis remissionem peccatorum, item ut exhortarentur illos ad penitentiam; quod autem hoc fuerit preceptum probatur ex illis verbis: *Quoniam sic scriptum est*, scilicet, sic prophetatum, ergo necessarium fuit *Christum pati*. Supposita ergo preordinatione diuina ac necessitate finis qui erat liberare ac redimere humanum genus, de quo sanctus Thomas (3 parte, q. 46. a. 1; et in 3<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctione 20, a. 1, quaest. 3); eodem modo eademque necessitate necessarium fuit predicare penitentiam et remissionem peccatorum cunctis gentibus. Quemadmodum enim, necessarium fuit Christum pati ac resurgere a mortuis pro humani generis redemptione, tum quia sic erat prophetatum, tum etiam quia hoc erat a domino preordinatum propter necessitatem finis, ita etiam a Deo erat [56v.] ordinatum et a prophetis multis ante annis predictum et etiam erat necessarium ad hoc ut impleretur consilium et voluntas Dei, *qui omnes homines vult saluos fieri*, maxime predestinatos<sup>153</sup>, ut Euangelica veritas anuntiaretur, incipiendo ab exhortatione hominum ad penitentiam, promittendo illis ex parte Dei et Jesu Christi veniam et remissionem omnium peccatorum. Quod adeo necessarium fuit ut nisi Euangelium hoc modo fuisset anuntiatum hominibus qui eo tempore veritatem ignorabant, certe predestinati non consequerentur salutem et ita fructus passionis Christi irritus et nullus redderetur, juxta illud psalmographi (29<sup>o</sup>): *Quae utilitas in sanguine meo si descendero in corruptionem?*

Hoc autem, scilicet, non adipisci salutem predestinatos, impossibile erat; ergo necessario omnino fuit apostolos euangelizare juxta formam et preceptum et institutionem sibi traditam a Christo.

Haec consequentia clara est: cum enim Deus predestinauit homines qui salutem consecuturi sunt, predestinauit etiam media per quae salus illis obuenire debet<sup>154</sup>, quod docet sanctus Thomas (1 parte, q. 28, a. 8). Primum autem et precipuum medium fuit passio Filij Dei; secundum autem et precipuum post primum, supposita diuina gratia, fuit anuntiare Euangelium juxta preceptum, formam [57r.] et institutionem Christi, juxta illud apostoli (*Ad Romanos*, 10<sup>o</sup>): *Quomodo inuocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo audient sine predicante?* Ergo predicatio Euangelij necessarium medium fuit ad salutem eorum quos Deus predestinauit et, per consequens, apostoli omnino necessario debuerunt eo modo legem Christi euangelizare.

---

<sup>153</sup> *predestinati* > predestinatos B

<sup>154</sup> *debent* > [debet]

---

que los ministros que debían predicar la penitencia y el perdón de los pecados a todas las gentes, comenzaran por Jerusalén, no sólo porque a ellos se les habían confiado las palabras de Dios, y porque suya era la adopción como hijos, la gloria, los testamentos y la legislación, sino por esto también, a saber, que suscitaran en gentes imbuidas de varios errores y delitos la esperanza de ser perdonados sobre todo por el juicio de la misericordia divina, ya que el perdón se había concedido a los que crucificaron al Hijo de Dios. Con estas palabras se prueba, en primer lugar, que Cristo mandó a los apóstoles que predicaran el Evangelio ofreciendo y prometiendo gratuitamente el perdón de los pecados, y que exhortaran a la penitencia. Que les mandó eso se prueba con las palabras *Porque así está escrito*, es decir, profetizado, luego fue necesario *que Cristo padeciera*. Por tanto, supuesto el designio divino y la necesidad de ese fin —del que habla Santo Tomás— que era liberar y redimir al género humano, del mismo modo fue igualmente necesario predicar la penitencia y el perdón de los pecados a todas las gentes. En efecto, al igual que fue necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos para la redención del género humano —porque así había sido profetizado y también porque así lo había prestablecido Dios por la necesidad de su fin— así también Dios lo había establecido y los profetas habían predicho muchos años antes y era necesario también para que se cumpliera el plan de Dios y su voluntad —que *quiere que todos los hombres se salven*, sobre todo los predestinados— que se anunciara la verdad evangélica, comenzando por exhortar a los hombres a la penitencia, prometiéndoles de parte de Dios y de Jesucristo el perdón y la remisión de todos los pecados. Esto fue hasta tal punto necesario, que si el Evangelio no hubiera sido anunciado de esta manera a los hombres —que en esa época no conocían la verdad— ciertamente los predestinados no conseguirían la salvación y así el fruto de la pasión de Cristo quedaría invalidado y nulo, según lo que decía el salmógrafo: *¿Qué utilidad tendrá mi sangre si desciendo al abismo?*

Esto, es decir, que los predestinados no obtuvieran la salvación, era imposible; luego fue totalmente necesario que los apóstoles evangelizaran según la forma, el precepto y la institución recibida de Cristo.

Esta consecuencia es clara, pues al predestinar Dios a los hombres que conseguirían la salvación predestinó también los medios por los cuales debe llegarles la salvación, según dice Santo Tomás. El medio primero y principal fue la pasión del Hijo de Dios; el segundo, y principal después del primero, supuesta la gracia divina, fue el anuncio del evangelio según el precepto, la forma y la institución de Cristo, conforme a lo dicho por el Apóstol: *¿Cómo van a invocar a aquél en quien no creyeron? O ¿cómo creerán en aquél de quien no oyeron hablar? ¿Cómo oirán hablar si no tienen quien les*

Modus autem euangelizandi juxta institutionem et preceptum Christi est exhortari homines ad penitentiam, offerendo illis remissionem peccatorum, juxta verba Lucae supra relata et ut apparet ex pluribus locis Euangelij et prophetarum; ad confirmationem cuius Christus coelestem doctrinam suam disseminare incipiens his verbis homines alloquebatur: *Agite penitentiam, appropinquavit regnum coelorum* (Matthaei 4°). Illud ergo verbum *Lucae: oportet* preceptum importat et necessitatem inducit, quod etiam probatur ex illis verbis *Joanis* (3°): *Oportet vos nasci denuo*. Hoc verbum *oportet* omnino inducit necessitatem; necessarium enim est homines regenerari aqua baptismi ut salui fiant juxta illud: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest intrare in regnum Dei* (Joanis, 3°). Sic etiam *Joanis* 10° verbum *oportet* inducit necessitatem: *Alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili et illas oportet me adducere*. Hae oves pagani sunt adducendi [57v.] ad ouile Christi Euangelicae veritatis predicatione. Ergo illud *Lucae: Quoniam sic scriptum est* et caetera, et verbum *oportet* quod inducit necessitatem significat Euangelij predicationem necessario debere exhortari homines ad penitentiam, offerendo illis remissionem peccatorum. Quemadmodum enim ibi verbum *oportet* relatum ad passionem et resurrectionem Christi importat illam fuisse necessariam ad salutem predestinatorum, ita etiam Euangelium predicari debere<sup>155</sup> [per] exhortationem ad penitentiam et oblationem remissionis peccatorum, importat. Nullus ergo Euangelij anuntiator incipere potest a punitione criminum paganorum, potissimum eorum quibus nondum fides fuit predicata. Nam apostoli, sentientes se stricto precepto teneri anuntiare Euangelium eo ipso modo quo Christus docuit et iussit, propterea et verbis et operibus quam strictissime in mundo conuertendo pefatam formam et modum obseruarunt de quibus loquens Augustinus (in Epistola 3<sup>a</sup> *Ad Volusianum*) inquit: *Impleti autem, scilicet, Spiritu Sancto loquuntur repente linguis omnium gentium, arguunt fideliter errores, predicant saluberrimam veritatem, exhortantur ad penitentiam, preteritae culpabilis vitae indulgentiam de diuina gratia pollicentur, predicationem pietatis verae religionis signa congruentia et miracula consequuntur, excitatur aduersus eos saeva infidelitas, tolerant predicta, [58r.] sperant promissa, docent precepta, numero exigui per mundum disseminantur, populos facilitate mirabili conuertunt, inter inimicos augentur<sup>156</sup>, persecutionibus crescunt, per afflictionum angustias usque in terrarum extrema dilatantur*. Et infra: *Templa et simulacra demonum ritusque sacrilegi paulatim atque alternatim secundum predicta prophetica subuertuntur*. Haec Augustinus.

Ex his verbis Augustini sententia nostra abunde confirmatur, scilicet, Euangelium anuntiandum esse<sup>157</sup> paganis exhortatione<sup>158</sup> ad penitentiam et oblatione remissio-

---

<sup>155</sup> *exhortando* ad penitentiam et offerendo remissionem peccatorum > [per] *exhortationem*... *peccatorum*.

<sup>156</sup> *argentur* > [augentur]

<sup>157</sup> *anuntiarum debere* > *anuntiandum esse* B

<sup>158</sup> *exhortando illos* > *exhortatione* B

---

*predique?* Luego la predicación del evangelio fue un medio necesario para la salvación de aquellos que Dios predestinó y en consecuencia, los apóstoles necesariamente debieron anunciar la ley de Cristo de ese modo.

Ahora bien, el modo de evangelizar según la institución y el precepto de Cristo es exhortar a los hombres a la penitencia, ofreciéndoles el perdón de los pecados, según las palabras de San Lucas referidas anteriormente y según se ve en muchos pasajes del evangelio y de los profetas; para probarlo, Cristo, al empezar a divulgar su doctrina celestial, se dirigía a los hombres con estas palabras: *Haced penitencia, está cerca el reino de los cielos*. Por tanto, aquellas palabras que emplea San Lucas, “es preciso” (“oportet”) implican un precepto y expresan necesidad; eso también se prueba con las palabras de San Juan: *Os es preciso (“oportet”) nacer de nuevo*. Estas palabras, “es preciso” (“oportet”) expresan necesidad absoluta, pues les es necesario a los hombres regenerarse por el agua del bautismo para ser salvos según esto: *Si no se renace del agua y del Espíritu Santo no se puede entrar en el Reino de Dios*. Así también, en San Juan, c. 10 las palabras “es preciso” (“oportet”) expresan necesidad: *Tengo otras ovejas que no son de este redil y es preciso atraérmelas*. Estas ovejas son los paganos que hay que atraer al redil de Cristo con la predicación de la verdad evangélica. Luego aquello de San Lucas: *Porque así está escrito* etcétera, y las palabras “es preciso” (“oportet”) que expresan necesidad dan a entender que los predicadores del Evangelio necesariamente deben exhortar a los hombres a la penitencia, ofreciéndoles el perdón de los pecados. Pues del mismo modo que en ese pasaje las palabras “es preciso” (“oportet”) referidas a la pasión y resurrección de Cristo, indican que eso era necesario para la salvación de los predestinados, así también implican que se debe predicar el evangelio exhortando a la penitencia y ofreciendo el perdón de los pecados. Por tanto, nadie puede empezar a anunciar el evangelio castigando los pecados de los paganos, sobre todo los de aquellos a quienes aún no se les ha predicado la fe.

Así los apóstoles, que sabían que por un precepto estricto estaban obligados a anunciar el evangelio de la misma manera en que Cristo lo enseñó y lo mandó cumplir, observaron por eso el modo y la forma antedicha, divulgándolo por el mundo en su más estricto sentido con palabras y obras, según dice San Agustín: *Llenos de Espíritu Santo hablan de repente las lenguas de todas las gentes, refutan fielmente los errores, predicán la verdad más saludable, exhortan a la penitencia, prometen el perdón por la gracia divina para la vida anterior de pecado, a la predicación de la piedad de la verdadera religión se siguen señales confirmatorias y milagros, los malvados infieles se irritan contra ellos, toleran las persecuciones predichas, esperan las promesas, enseñan los preceptos, siendo poco numerosos se dispersan por el mundo, las naciones se convierten con admirable facilidad, aumentan en número en medio de enemigos, crecen con las persecuciones, sufriendo la angustia y la aflicción se extienden hasta los confines de la tierra*. Y más adelante: *caen*

nis<sup>159</sup> peccatorum suorum<sup>160</sup>. Rursus verbum illud Christi *oportet* inducit necessitatem docent jureconsulti (in c. *Nam Concupiscentiam: De Constitutionibus*, et in c. 1° *De Libelli Oblatione*, et in c. 1° *De Rescriptis*, Libro 6°, in aliisque partibus). Et habetur etiam per legistas (in L. 1<sup>a</sup>, in verbo *Oportet*, ff *De Justitia Et Jure*) et caetera.

Horum omnium rationem tradit Augustinus (*Contra Petilianum*, et legitur 23, q. 5. c. *Ad Fidem*). Inquit: *Sed tamen ultrix maleviuendi disciplina prepostera, id est, inordinata est, nisi dura precedens bene viuendi doctrinam pretendat, id est, nisi delinquens primo instruat ad bonum, vel nisi corripiens prebeat prius exemplum bonae vitae*, ut glossa exponit.

Vides Augustinum docere sanctam doctrinam et recte viuendi exemplum precedere debere punitionem peccatoris; quod magis admittendum est [58v.] in peccatoribus qui ignoranter peccant, cuiusmodi sunt illi pagani qui Christi verba numquam audierunt de quibus nobis institutus est sermo. Alias punitio et disciplina prepostera et inordinata est et diabolico spiritu adiuuenta.

Secundo, notandum est ex illis verbis Saluatoris nostri, scilicet, *Quoniam sic scriptum est* et caetera, quod illa forma qua precepit Euangelium suum anuntiari, seruari debet quibuscumque orbis gentibus euangelizetur, indifferenter siue pagani sint siue quibuscumque atrocissimis peccatis obruti; verba enim sunt generalia. Inquit enim Christus: *in omnes gentes*, nullam constituens differentiam inter gentem et gentem. Rursus legimus *Actuum* (13°): *Ecce conuertimur ad gentes*. Sed maxima est in iure humano quod ubi lex non distinxit nec nos distinguere debemus. Cum ergo verba Christi generalia sint, ubicumque predicabitur Euangelium, seruari debent; anuntiando veritatem iuxta institutionem, exemplum et preceptum Christi et apostolorum eius.

---

<sup>159</sup> *oferendo remissionem > oblatione remissionis B*

<sup>160</sup> *> suorum + B*

---



*templos e ídolos y los ritos sacrílegos poco a poco, gradualmente, según las predicciones proféticas.* Con estas palabras de San Agustín se prueba sobradamente nuestra tesis, a saber, que hay que anunciar el Evangelio a los paganos exhortándoles a la penitencia y ofreciéndoles el perdón de sus pecados. Por su parte, los jurisconsultos enseñan que esas palabras de Cristo, “es preciso” (“oportet”) expresan necesidad.

San Agustín da razón de todo ello: *La corrección en venganza de una vida mala está fuera de lugar, es decir, se produce a destiempo si no hay previamente una corrección dura orientada al aprendizaje de la vida buena, esto es, si el que peca no es instruido previamente para el bien o si el que corrige no da antes ejemplo de vida buena,* según explica la Glosa.

Ves que San Agustín enseña que la santa doctrina y el ejemplo de vida recta deben preceder al castigo del pecador; esto es más admisible en el caso de los pecadores que pecan por ignorancia, como son los paganos que nunca han oído hablar de la doctrina de Cristo, de los que nos ocupamos en esta obra. De no ser así, el castigo y la corrección están fuera de lugar, a destiempo y se aplican con espíritu diabólico.

En segundo lugar hay que tener en cuenta por las palabras de nuestro Salvador, *Porque está escrito* etcétera, que se debe mantener la forma en que dijo que se anunciara su Evangelio sea cual sea la nación del mundo que se evangelice, lo mismo si son paganos que si están llenos de pecados horribles, pues habló en general. En efecto, al decir Cristo *a todas las gentes* no establece ninguna diferencia entre una nación y otra. Por otra parte, leemos en los *Hechos de los Apóstoles: He aquí que nos dirigimos a los gentiles.* Además es una máxima del derecho humano que no hay que hacer distinciones donde la ley no las hace. Luego como Cristo habló en general, se deben guardar sus palabras en cualquier lugar en que se predique el Evangelio, anunciando la verdad según la institución, el ejemplo y el precepto de Cristo y de sus apóstoles.

Capvt 11<sup>m</sup>

Confirmantur superiora ex Paulo<sup>232</sup> (*Ad Romanos* 10<sup>o</sup>): *Non est distinctio Iudaei aut graeci; et (Ad Galatas 3<sup>o</sup>)<sup>233</sup>: Nec est Iudaeus nec grecus; non est seruus nec liber; non est masculus nec foemina; omnes enim sunt in Christo.* Et (*Ad Romanos*, 1<sup>o</sup>)<sup>234</sup> fatetur sese omnibus teneri predicare Euangelium: *grecis ac barbaris sapientibus et insipientibus debitor sum. Ita, quod in me [59r.] promptum est et vobis, qui Romae estis, euangelizare.* Rursus beatus Petrus (*Actuum* 10<sup>o</sup>)<sup>235</sup>: *Aperiens Petrus os suum dixit: In veritate comperi quoniam non est personarum acceptor Deus; sed in omni gente, qui<sup>161</sup> timet Deum et operatur iustitiam acceptus est illi.* Vbi glossa Bedae<sup>236</sup> ait: *Deum non esse personarum acceptorem, quia Filium unigenitum, qui omnium conditor et dominus est, misit facere pacem humano generi, in cuius nomine, testantibus prophetis, remissionem peccatorum non Iudaei sed omnes credentes acciperent.* Haec ille.

Omnibus ergo gentibus, sine differentia, anuntiandum est Euangelium fraterne et amice, offerendo illis remissionem peccatorum. Sic Diuus Ambrosius<sup>237</sup> (*Libro* 2<sup>o</sup>, c. 1<sup>o</sup>, *De Vocatione Omnium Gentium*) inquit: *Numquid hac preceptione ullarum nationum ullorumue hominum facta discretio est? Neminem merito excepit, neminem separauit genere, neminem conditione<sup>162</sup> distinxit.* Et, ut in suma dicamus, ibi beatus Ambrosius docet omnibus cuiuscumque gentis hominibus illuxisse gratiam Dei et

---

<sup>161</sup> quae > qui B

<sup>162</sup> conditionem > [conditione]

---

<sup>232</sup> *Rom* 10, 12.

<sup>233</sup> *Gal* 3, 28.

<sup>234</sup> *Rom* 1, 14.

<sup>235</sup> *Hech* 10, 34-35.

<sup>236</sup> "In hoc apparet (inquit) Deum acceptorem non esse personarum, quia Filium suum unigenitum, qui et dominus omnium atque conditor est, cum genere humano pacem facere misit, in cuius nomine, Prophetis attestantibus, remissionem peccatorum non Iudaei tantum, sed omnes qui credunt, accipiant" (*Super Acta Apost. Expos.*, c. 10: PL 92, p. 969). Las Casas no cita el texto directamente de Beda, sino de la obra citada de este autor conforme viene expuesta en la *Glosa Ordinaria a Hch 10* (cf. *Bibliorum Sacrorum cum glossa ordinaria... et postilla Nicolai Lirani*, Tomus Sextus, Ludguni, 1545, fol. 184r, donde leemos: "Patet Deum non esse personarum acceptorem, quia filium unigenitum, qui omnium conditor et dominus est, misit facere pacem humano generi, in cuius nomine, testantibus prophetis remissionem peccatorum, non Iudaei tantum sed omnes credentes acciperent").

<sup>237</sup> "Numquid in hac preceptione ullarum nationum ullorumue hominum facta discretio est? Neminem merito excepit, neminem genere separauit, neminem conditione distinxit. Ad omnes prorsus homines missura est Euangelium crucis Christi" (*De Vocatione Omnium Gentium*, lib. 2, c. 2: PL 51, p. 687; se halla entre las obras de Próspero de Aquitania). Tanto S. Poole, como Losada, no han compulsado esta cita y la colocan en el c. 1.

## Capítulo XI

Se prueba lo anterior con las palabras de San Pablo: *No hay distinción entre judíos y griegos y ya no hay judío ni griego, siervo ni libre, hombre ni mujer, pues todos son uno en Cristo.* Asimismo confiesa que está obligado a predicar el Evangelio a todos: *Se lo debo a griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes; así que en cuanto de mí depende, estoy pronto a evangelizaros a vosotros que vivís en Roma.*

San Pedro, por su parte, *tomó la palabra y dijo: verdaderamente me doy cuenta de que Dios no hace acepción de personas, sino que le agrada el que le teme y practica la justicia sea de la nación que sea.* Una glosa de Beda a este pasaje dice: *Dios no hace acepción de personas porque envió a su Hijo Unigénito, que es Creador y Señor de todo, para hacer la paz con el género humano, y para que no sólo los judíos, sino todos los que creyeran en su nombre, recibieran el perdón de sus pecados, según el testimonio de los profetas.*

Por tanto, hay que anunciar el Evangelio a todas las gentes sin distinción, fraterna y amigablemente, ofreciéndoles el perdón de sus pecados.

Así dice San Ambrosio: *¿Acaso con este precepto se hace distinción entre unas naciones y otras y entre unos hombres y otros?* Con razón no se excluyó a nadie, no separó a nadie por su raza, no hizo distinción con nadie por su condición. Y podemos decir en suma que en ese pasaje San Ambrosio enseña que la gracia de Dios brilla para todos los

omnibus missum fuisse et mittendum Euangelij nuntium: alijs quidem serius, alijs citius quoniam firmissime inquit *est profitendum Deum velle omnes homines saluos fieri et ad cognitionem veritatis venire*. Haec ille.

Pax ergo et christiana amicitia et amor mutuus offerendus est paganis quibus primo anuntiatur Euangelium, oblata remissione peccatorum. Primam anuntiationem voco eam quae fit gentibus quae nusquam [59v.] Euangelium audierunt. Secunda appellabitur illa quae fit hereticis et schismaticis; sicuti prima Eucharistia dicitur illa quam Christus instituit (ut patet in *Decretis* 1, q. 1<sup>a</sup>, c. *Christus Quid Fecit*) ibi: *Vt ei primam Eucharistiam confectam manibus suis et ore suo commendatam sicut caeteris apostolis traderet*<sup>238</sup>.

Tertio, ex illis verbis Christi scilicet, *Quoniam sic scriptum est*<sup>239</sup>, notare debemus quod quemadmodum eodem modo<sup>163</sup> Euangelium est anuntiandum tum grecis quam latinis, Scythis, barbaris, seruis et liberis, viris et foeminis, ita etiam non est constituenda differentia quod aliqua gens atrocissimis criminibus et quantumuis horrendis vitijs idolatriae aut alterius nefandae speciei sit obnoxia. Quo enim crimina paganorum maiora fuerint, tanto magis relucebit immensa Dei misericordia, cum pagani viderint Euangelij anuntiatores offerre remissionem omnium criminum, quaecumque et cuiuscumque generis crimina sint. Quae res illos magnopere prouocabit ad suscipiendum leue ac suaue jugum Christi, quemadmodum glossa ibi docet. Etenim si illis qui Christum crucifixerunt, quo scelere nullum excogitari potest atrocius, Euangelium fuit anuntiatum, offerendo illis remissionem peccatorum, quis adeo erit stupidus ut vel per somnium cogitet aliquos esse paganos, etiam si sint impijssimi et abominabiles, quibus Euangelium non sit per eandem formam, oblata indulgentia et [60r.] peccatorum remissione fraternaue charitate, anuntiandum? Ita glossa ibi notat quod *oportebat prius Judaeis legem Christi blande ac benigne predicari, ut gentes, varijs erroribus et facinoribus implicatae, hoc maxime indicio diuinae pietatis ad spem ueniae prouocentur, quod eis qui Filium crucifixerunt uenia relaxatur*<sup>240</sup>. Haec illa. Hoc

---

<sup>163</sup> > et forma - B

<sup>238</sup> "Christus quid fecit uobis, qui traditorem suum tanta patientia pertulit, ut ei primam eucharistiam confectam manibus suis et ore suo commendatam sicut ceteris apostolis, traderet? Quid uobis fecit Christus, qui eundem traditorem suum, quem diabolum nominauit, qui ante traditionem domini nec loculis dominicis fidem potuit exhibere, cum ceteris discipulis ad praedicandum regnum coelorum misit, ut demonstraret, dona Dei peruenire ad eos, qui cum fide accipiunt, etiam si talis sit, per quem accipiunt, qualis Iudas fuit?" (*Causa* 1, q. 1, c. 88: PL 187, p. 520; de SAN AGUSTIN, *Enarratio in Psal. 10* in vers.: 'Justus autem quid fecit?': PL 36, p. 135).

<sup>239</sup> Cf. *Lc* 24, p. 46.

<sup>240</sup> "Et merito sic scriptum est inter caetera dominicae pietatis sacramentum, et sic oportebat ut ministri sermonis, qui in nomine Christi crucifixi et resuscitati a mortuis penitentiam erant et remissionem peccatorum in omnes gentes predicaturi, a Hierosolymis inciperent, non solum quia credita sunt illis eloquia Dei, quia eorum adoptio est filiorum, et gloria, et testamenta, et legislatio, et obsequium, et promissa, quia eorum patres, et ex his Christum secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in secula, uerum etiam, ut gentes quae uarijs erant erroribus et facinoribus implicatae, hoc maxime diuinae pietatis indicium ad spem impetrandae ueniae prouocaret, quos eis quoque in filium Dei crucifixerunt, non tantum ueniam reatus a patre, sed et uitae aeternae gaudium uiderent esse donatum" (SAN

hombres de cualquier nación y que a todos se envió y hay que enviar al mensajero del Evangelio, a unos más tarde, a otros más pronto, porque dice que *hay que reconocer que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.*

Por tanto, hay que ofrecer la paz y la amistad cristiana y el amor mutuo a los paganos a los que se les anuncia el Evangelio por primera vez, después de ofrecerles el perdón de sus pecados. Llamo "primer anuncio" al que se hace a gentes que nunca han oído hablar del Evangelio; el "segundo anuncio" será el que se hace a herejes o a cismáticos, al igual que se llama "primera Eucaristía" a la que instituyó Cristo, como se ve claramente en el *Decreto* de Graciano: *De modo que le diera la primera Eucaristía, hecha con sus manos y recomendada con sus palabras, como transmitiera a los demás apóstoles.*

En tercer lugar, por aquellas palabras de Cristo, *Porque así está escrito*, debemos observar que al igual que hay que anunciar del mismo modo el Evangelio tanto a griegos como a romanos, escitas, bárbaros, siervos, libres, hombres y mujeres, tampoco hay que hacer diferencias porque alguna una nación esté sujeta a crímenes tan atroces, aunque merezca castigo por sus vicios horrendos de idolatría o de otra especie nefanda. Cuanto mayores fueren los pecados de los paganos, tanto más relucirá la inmensa misericordia de Dios, cuando los paganos vean que los que anuncian el Evangelio les ofrecen el perdón de todos sus pecados, cualesquiera que sean y del género que sean. Eso les animará mucho a tomar sobre sí el yugo ligero y suave de Cristo, según enseña la glosa a ese pasaje. En efecto, si se les anunció el Evangelio a los que crucificaron a Cristo, cuyo crimen es el más atroz que pueda pensarse, ofreciéndoles el perdón de sus pecados, ¿quién habrá tan estúpido que piense, siquiera en sueños, que haya paganos, aunque sean impiísimos y abominables, a los que no se tenga que anunciar el Evangelio de la misma forma, ofreciéndoles la indulgencia y el perdón de sus pecados con caridad fraterna? La glosa dice: *Era preciso que se predicara la ley de Cristo primero a los judíos, amable y benignamente, para que los paganos, inmersos en diversos errores y crímenes, se sintiesen atraídos por la esperanza del perdón con tamaño indicio de la piedad de Dios, ya que el perdón se extendía a los que crucificaron a su Hijo.*

manifestius liquet ex prima contione quam Petrus habuit ad Iudaeos post acceptum Spiritum Sanctum. Sic enim eos allocutus est<sup>241</sup>: *Certissime sciat ergo domus Israel quia et dominum eum et Christum fecit Deus, hunc Jesum quem vos crucifixistis. His auditis, compuncti sunt corde et dixerunt ad Petrum et ad reliquos apostolos: Quid faciemus, viri fratres? Petrus autem ad illos: Penitentiam –inquit– agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Jesu Christi, in remissionem peccatorum vestrorum; et accipietis donum Spiritus Sancti et caetera, (Actuum 2°)*<sup>242</sup>. Vbi scribitur tria hominum millia de illis suscepisse eo die fidem ac perseuerasse in doctrina apostolorum. Sic etiam Petro dubitanti an omnes gentes capaces essent regni Dei et an essent admittendae ad Euangelij gratiam indifferenter aut excludendae<sup>164</sup> aliquae propter scelerum immanitatem, ostensum diuinitus est linteam in quo omnia serpentum et auium immunda et horrenda genera continebantur, cumque ei dictum esset: *Petre, occide et manduca*<sup>243</sup>, et [60v.] ipse responderit: *domine, nihil immundum unquam manducaui*, dictum est ei: *Noli vocare immundum quod Deus mundauit*. Quare intelligens nullum quantumuis peccatorem rejici a gratia diuina debere. Dixit: *Nunc in veritate comperi quoniam non est personarum acceptor Deus sed, in omni gente, qui timet eum, et operatur iustitiam, acceptus est illi; verbum misit Deus filijs Israel anuntians pacem per Jesum Christum*. Et Hieronimus<sup>244</sup> (in *Epistola ad Augustinum*, quae est 170) loquens de hac Petri visione inquit: *vox facta est ad Petrum: “surge, Petre, occide et manduca et caetera”; quo dicto ostenditur nullum hominem secundum naturam esse pollutum, sed aequaliter omnes ad Christi Euangelium prouocari, quia vox ad Petrum: “quae Deus mundauit, tu ne comune, id est, immundum, dixeris”*. Haec Hieronimus.

Erant preterea Corinthi homines impietate, sodomia, ac rapinis infames. Paulus<sup>245</sup> tamen tot ad eos paterna charitate scripsit epistolas neque alia forma eis anun-

---

<sup>164</sup> excludi > [excludendae]

---

JERÓNIMO, *In Lucae euang. Expos.* lib. 6, c. 24: PL 92, p. 632). La glosa a que se refiere Las Casas es de S. Jerónimo. Sin embargo, la primera línea “Oportebat... praedicari” está libremente transcrita y algunas cosas son añadidas por Las Casas: “Iudaeis legem Christi blande ac benigne”. El resto del texto está tomado, no directamente de S. Jerónimo, sino de la Glosa Ordinaria (*Bibliorum Sacrorum...*, Tomus Quintus, Lugduni, 1545, fol. 183r) “ad pedem litterae”. Con ello descubrimos que la Glosa Ordinaria y Nicolás de Lira son fuentes a través de las cuales Las Casas se encuentra con los SS. Padres. Es una pena que las recientes ediciones de la *Apología* olviden esta faceta incluso cuando tratan de las fuentes teológicas de la misma.

<sup>241</sup> *Hch* 2, 36-38.

<sup>242</sup> Cf. *Hch* 2, 41.

<sup>243</sup> *Hch* 10, 13-14, 34-36.

<sup>244</sup> “In Actibus apostolorum vox facta est ad Petrum, dicens: (Act 10, 13), id est, omnia animalia quadrupedum et serpentium terrae, et uolatilium caeli. Quo dicto, ostenditur nullum hominem secundum naturam esse pollutum, sed aequaliter omnes ad Christi gratiam prouocari. Ad quod respondit Petrus” (SAN JERÓNIMO, *Epistola 112*, 6: PL 22, p. 919). Losada dice que, según GRACIANO (*Causa 24*, q. 1, c. 20 “Omni-bus consideratis”: PL 187, p. 1.273) el texto corresponde a SAN AGUSTÍN, *De Baptismo contra Donatistas*, lib. 7, c. 51: PL 43, p. 241). Y así es en realidad. Pero resulta que el texto que trae a colación Las Casas no aparece en tal canon 51 de Graciano. Sin embargo, sí aparece dicho texto en las *Obras* de SAN JERÓNIMO, *Epistola 112 (según otros 170) a S. Agustín*: PL 22, p. 919. Luego no es una cita errónea.

<sup>245</sup> *2 Cor* 11, 7-9.

Esto se ve claramente en el primer discurso que San Pedro dirigió a los judíos tras recibir el Espíritu Santo, pues así les dijo: *Tenga por cierto la casa de Israel que Dios ha hecho Señor y Mesías a ese Jesús al que vosotros crucificasteis. Al oír esto, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué debemos hacer, hermanos? Y Pedro les dijo: haced penitencia, y que cada uno se bautice en nombre de Jesucristo, para el perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, etcétera.* En ese pasaje se dice que tres mil hombres entre ellos acogieron aquel día la fe y perseveraron en la enseñanza de los apóstoles.

Así también, cuando San Pedro dudó de que todos los paganos fueran capaces de entrar en el Reino de Dios y de que hubiera que admitirlos sin distinción a la gracia del Evangelio o que hubiera que excluir a algunos por la magnitud de sus crímenes, se le presentó por obra divina un lienzo que contenía todo género de reptiles y aves inmundos y horrendos y se le dijo: *Pedro, mata y come.* El respondió: *Señor, nunca he comido nada impuro.* Y se le dijo: *No digas impuro a lo que Dios ha purificado.* Por eso, comprendiendo que no se debe privar a nadie de la gracia divina, por pecador que sea, dijo: *Ahora me doy cuenta de que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación le agrada el que le teme y practica la justicia... Dios envió su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por medio de Jesucristo.* San Jerónimo, comentando esta visión de San Pedro dice: *Le llegó una voz a Pedro: levántate, Pedro, mata y come, etcétera; por estas palabras se ve que ningún hombre por naturaleza es impuro, sino que todos están igualmente llamados al Evangelio de Cristo, porque la voz dijo a Pedro: lo que Dios ha purificado no lo llames tú común, esto es, inmundo.*

Más aún, había en Corinto hombres infames por su impiedad, sodomía y rapacidad. Sin embargo, San Pablo les escribió tantas cartas con amor paternal, y no les

tiauit Euangelium quam caeteris gentibus; immo vero illos blandius et maiori comitate ac lenitate ad Christum adduxit, adeo ut laboraret manibus, ne illis auaris esset molestus. Et ita 2<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 11<sup>o</sup>, inquit: *Quoniam gratis Euangelium Dei euangelizauit vobis. Alias Ecclesias expoliauit, accipiens stipendium ad ministerium vestrum. Et cum essem apud vos, et egerem, nulli onerosus fui et caetera. Quod [61r.] autem illa gens abominandis criminibus fuerit obnoxia probatur ex verbis apostoli<sup>246</sup> illos incusantis et monentis, (1<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 6<sup>o</sup> [16<sup>o</sup>]) dicens: *Nolite errare: nec fornicarij, neque idolis seruietes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque auari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces, regnum Dei possidebunt. Et haec aliquando quidem fuistis; sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine domini Jesu Christi et in spiritu Dei nostri.* Haec ille. Possuntne esse vitia quae haec superent vel numero<sup>165</sup> vel grauitate<sup>166</sup>? Minime.*

Ergo nullum est crimen tam horrendum, siue idolatriae siue sodomiae siue cuiusuis alterius generis, quod efficiat ut Euangelium aliter predicari debeat in prima illius anuntiatione quae a Christo instituta est, scilicet, *charitate fraterna, offerendo remissionem peccatorum et exhortando homines ad penitentiam. Esset enim formam euertere a Christo prefixam*<sup>167</sup>.

Ergo ad Ecclesiam non pertinet vel propter idolatriam vel alia quaecumque grauissima crimina incipere primam fidei predicationem a punitione, sed ab exhortatione ad penitentiam et remissionis peccatorum omnium oblatione<sup>168</sup> ex parte diuinae clementiae<sup>247</sup>.

His congruit quod Almainus<sup>169</sup> scribit *Libro de potestate Ecclesiastica* (C. 21<sup>o</sup>): papam non posse punire paganum committentem crimen aliquod, etiam si paganus

<sup>165</sup> quoad speciem - B

<sup>166</sup> vel horribiliora quoad grauitatem > vel grauitate B

<sup>167</sup> diuini precepti facere transgressionem - B

<sup>168</sup> seu - B

<sup>169</sup> assertionem - B

<sup>246</sup> *I Cor* 6, 9-11.

<sup>247</sup> "Non spectat ad Summum pontificem quemlibet, de quolibet tali peccato, etiam quod noscitur esse peccatum, ordinarie iudicare, seu punire: et hoc conceditur ferme ab omnibus Doctoribus. Patet: non spectat ad Summum pontificem de tali peccato punire infidelem purum ordinarie: patet *I ad Cor* 5, 12: Quid enim mihi de ijs qui foris sunt iudicare?, id est, de infidelibus, hoc est, nullam habeo Potestatem coercitiuam super eos. Hoc dato de peccato puri infidelis, quod sit notum, et quod ipse concedat se realiter alienum detinere, ad huc tamen ad pontificem, ut pontifex est, non spectat istum de tali peccato ordinarie punire, quod maior pars Doctorum concedit, et hoc satis Paulus innuit, qui postquam idolatras, ebrios, maledictos, rapaces premitis, statim subiunxit, Quid enim mihi de ijs qui foris sunt iudicare?. Panormit. in c. NOVIT, de iudiciis, tenet oppositum, uidelicet quod Summus pontifex in peccatis quae sunt contra Legem naturae, potest infideles excommunicare, et coercere censura Ecclesiastica: sed communis sententia Doctorum tenet oppositum. Ex isto dicto sequuntur aliqua corollaria. Primum, infidelis non tenetur uitare excommunicatum fidelem; ratio est, quia Summus pontifex non potest obligare illum ad uitandum, quia nullam habet iurisdictionem in ipsum" (J. ALMANI, *Expositio circa decisiones Magistri Guilielmi Occam super potestate Summi pontificis. De potestate Ecclesiastica et laica*, q. 1, c. 10; en Juan GERSON, *Opera Omnia*, Noua editione M. Lud. Ellies du Pin. Antwerpiae, 1706, t. 2, pp. 1.045-1.046). Como vemos, tanto Las Casas, como Poole y Losada, que dice haber compulsado las notas, se equivocan, puesto que se trata de la q. 1, c. 10, no del c. 51.



anunció el Evangelio de manera distinta que a las demás gentes; es más, les atrajo a Cristo con más delicadeza, amabilidad y suavidad, hasta el punto de que trabajó con sus manos para no resultar molesto a aquellos hombres avaros. En una de sus Cartas dice: *Os prediqué gratis el Evangelio. Despojé a otras iglesias, recibiendo estipendios para servirlos a vosotros. Y estando entre vosotros, y encontrándome necesitado, a nadie fui gravoso* etcétera. Por las palabras con que el Apóstol les acusa y amonesta se prueba que esta gente merecía castigo por sus abominables crímenes: *No os engañéis: ni los fornicadores, ni los que adoran a los ídolos, ni los adúlteros ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los ultrajadores, ni los rapaces poseerán el Reino de Dios. Y alguna vez fuisteis así, pero habéis sido lavados, pero habéis sido santificados, pero habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.*

¿Puede haber vicios que superen en número y en gravedad a éstos? De ninguna manera. Luego no hay crimen tan horrendo, sea de idolatría, sea de sodomía, sea de cualquier otro tipo, que justifique que se deba predicar de otra manera el Evangelio en su "primer anuncio" *que fue instituido por Cristo, es decir, con amor fraterno, ofreciendo el perdón de los pecados y exhortando a los hombres a la penitencia. Lo contrario sería quebrantar la forma fijada por Cristo.*

Por tanto, la Iglesia no puede comenzar la primera predicación de la fe con el castigo por causa de la idolatría o de cualquier pecado gravísimo, sino con la exhortación a la penitencia y con el ofrecimiento del perdón de todos los pecados, como señales de la misericordia divina.

Almaino está de acuerdo con esto: que el Papa no puede castigar a un pagano que comete un pecado, aunque el pagano sepa que eso es pecado, tanto si peca de idolatría, como si peca contra la naturaleza o se apodera de lo ajeno. Almaino cita a San

sciat illud esse peccatum, veluti si committat peccatum idolatriae, aut peccatum [61v.] contra naturam aut rapiat aliena. Citat Almainus Paulum qui cum retulisset idolatras, ebrios, maledicos, et fures subiecit: *Quid mihi iudicare de his qui foris sunt?*<sup>248</sup> Quo nomine Almainus accusat Panormitanum (in c. *Nouit: De Judicijs*) docentem papam posse punire paganum peccantem contra legem naturae, licet in contrarium sit communis doctorum sententia. inde Almainus infert quod nullus paganus tenetur euitare christianum excommunicatum, quoniam papa non habet iurisdictionem super paganum. Sed reuera Panormitanus non docet papam posse illum castigare sed denuntiare aut mouere et fraterne corrigere, juxta preceptum Christi. Sed hoc quoque nomine Panormitanum<sup>249</sup> accusat Barbatius in *Decretalibus* (C. *Nouit: n° 32*) docens correctionem fraternam nobis a Christo injunctam non obligare nos ut ea utamur cum paganis, ubi adducit bonas rationes.

Quidquid tamen id sit, Panormitanus<sup>250</sup> loquitur de Judaeis peccantibus contra legem suam, propter id quod subjungit: vel *si peccant contra legem suam*. Caeteros autem paganos, Sarracenos vel idolatras, peccantes contra leges suas stultas et irrationabiles, christianus corrigere non tenetur in eum effectum ne, scilicet, illas transgrediatur: primo, quoniam esset approbare eorum leges iniquas et impias; secundo, quoniam nullus christianus, cum tot in Ecclesia sint pij et sancti, tale quidquam efficit nec curat facere; quod magnum argumentum est nos ad eiusmodi non teneri. In

---

<sup>248</sup> “Compelli indirecte. Istud est nihil, quia non possunt indirecte compelli, ut lucrifaciamus animam eorum, ut dictat auctoritas Christi, unde cum hic dicatur, quod in damnationem tuam est, si non moneas, juxta uerbum Christi, istud non potest cadere in Iudaeo, quia quid ad nos de his qui foris sunt?: 2, q. 1, c. MULTI (And. Barbatius)”. A este texto se refiere probablemente Las Casas; cf. Referencia del Panormitano, al final de esta nota.

“Et ex hac expositione, quam communiter faciunt Doctores, ut capiatur frater pro christiano, infertur, quod infidelis denuntiari non possit. Sed credo posse attestari, ut etiam denuntietur, si peccant contra legem naturae, vel contra legem in moralibus. Nam in istis casibus Papa habet iurisdictionem in eos, ut no. Inno. in c. quod super his, de uoto. Et ipsi dicuntur proximi nostri, quos debemus deligere et lucrifacere quantum possumus ratione humanitatis, cum sint nostrae naturae participes. Vnde appellatione proximi ueniunt Iudaei, et Sarraceni, et alii infideles, uide tex. cum glos. de poen. dist. 2, c. caritas, 2 par. in proximos et quamquam poenae hic contentae, non cadant directe in eos, possunt tamen compelle indirecte, in c. post miserabilem, de usu. et c. quanto, eo tit. in fi. et sic non obst. c. gaudeamus, de diuor. Et dicitur peccare in te, secundum Doctores, id est te sciente, vel id est in damnationem tuam si hoc celaueris, si non monueris, si monitione non proficiente Ecclesiae non denuntiaueris, vel quia offendit, vel laedit te, ut in littera innuit in seq. Secundum requisitum est, quod fiat quaedam secreta monitio, in qua debet ostendere peccatum suum, monendo et obsecrando, quod desistat et paeniteat. Et quia in hac non adhibetur testis, poterit probari per iuramentum solius denuntiantis, secundum Doctores. Quandoque tamen potest fieri denuntiatio sine admonitione, ut infra subiiciam. Tertio requiritur, quod si non adimplet et desistit, adhibeatur unus, vel duo testes, coram quibus fiet secunda monitio, et ista poterit probari per unum testem, et iuramentum denuntiantis, ut c. in omni. i. de test. agitur enim de modico preiudicio. Quarto exigitur, quod postea fiat denunciatio Ecclesiae, i. e. prelato suo, ut hic. in ver. quod si. Quinto, quod coram prelato probet iste denunciando” (Nicolás TUDESCO, vulgo ABBATIS PANORMITANI, *Commentaria Decretalium*, Primae Partis in Secundum Librum, De Judicijs, c. 13: “Nouit ille”, Tomus Tertius, Venetiis, 1588, Apud Iuntas, fol. 43v).

<sup>249</sup> Cf. Nota 17<sup>a</sup>.

<sup>250</sup> Cf. Nota 17<sup>a</sup>.

Pablo, que refiriéndose a los idólatras, ebrios, ultrajadores y ladrones añadió: *¿Qué tengo yo que juzgar de los que están fuera?* Con la autoridad del Apóstol, Almaino refuta al Abad Panormitano, que dice que el Papa puede castigar a un pagano que peca contra la ley de la naturaleza, aunque esto sea contrario a la opinión común de los doctores; de ahí infiere Almaino que ningún pagano está obligado a evitar el trato con un cristiano excomulgado, porque el Papa no tiene jurisdicción sobre el pagano. Pero la verdad es que el Abad Panormitano no enseña que el Papa pueda castigarle, sino amonestarle o moverle al arrepentimiento y corregirle fraternalmente, según el precepto de Cristo. Sin embargo, Barbatius reprocha esto mismo al Panormitano en las Decretales, diciendo que la corrección fraterna que Cristo nos recomendó no nos obliga a emplearla con los paganos y aduce buenas razones.

Sea de esto lo que fuera, el Panormitano habla de los judíos que pecan contra su ley, puesto que añade: *o si pecan contra su ley*. En cambio, un cristiano no está obligado a corregir a los demás paganos, sarracenos o idólatras, cuando pecan contra sus leyes estúpidas e irracionales, es decir, al efecto de que no las transgreda. En primer lugar porque sería aprobar sus leyes injustas e impías; en segundo, porque ningún cristiano, habiendo tantos piadosos y santos en la Iglesia, hace tal cosa ni se molesta en hacerlo, lo cual es un gran argumento de que no estemos obligados a hacer cosas de

Judaeis autem de quibus Abbas loquitur, est [62r.] ratio differentiae. Judaeus enim, peccans aduersus legem suam in moralibus, peccat contra legem diuinam, quam nos quoque profitemur et agnoscimus et per consequens fit injuria Ecclesiae christianae quae Iudaeos tamquam subditos suos coercere potest et castigare ad libitum.

Quod si Abbas de caeteris etiam infidelibus sensit, admittenda est eius sententia in paganis qui de jure et de facto christianis principibus subditi sunt. Et ita intelligi debet id quod Innocentius<sup>251</sup> docet (in c. *Quod Super His: De voto*) quod papa potest punire infideles peccantes contra legem naturae vel Iudaeos committentes aliquid aduersus Euangelium in moralibus; hoc est in quantum faciunt aduersus legem diuinam Veteris Testamenti quam ipsi profitentur, miscendo aliquas hereses, si modo a maioribus suis non puniantur; et propterea Innocentius refert Gregorium et Innocentium pontifices maximos combussisse libros Talmut in quibus<sup>170</sup> multae continebantur hereses et<sup>171</sup> mandarunt puniri docentes et sequentes stulta illa fabulamenta. Haec ex Innocentio, cuius doctrina ea ratione nititur quod Iudaei subditi sunt Ecclesiae et christianis principibus. De qua re infra prolixius disseremus.

In suma, nullus paganus ob crimen vel superstitionem, quantumuis abominandam, vel scelus quantumcumque grauissimum, commissum precise intra limites territorij suorum dominorum et infidelitatis suae, potest puniri ab Ecclesia et longe minus [62v.] a christianis principibus. Nullus enim est princeps vel iudex ad quem pertineat cura hominum totius orbis nisi solum ad Ecclesiam et ad vicarium Iesu-christi, qui est Romanus pontifex, ut paganos quidem inuitet et alliciat ad fidem, catholicos autem tueatur et in veritatem fidei confirmet.

---

<sup>170</sup> *quo > quibus*

<sup>171</sup> *et + A*

---

<sup>251</sup> "Item Iudaeos potest iudicare papa si contra legem Euangelii faciunt immoralibus, si eorum prelati eos non puniant, et eodem modo si haereses circa suam legem inueniant, et hac ratione motus papa Gregorius et Innocentius mandauerunt comburi libros talium in quibus multe continebantur haereses et mandauerunt puniri illos qui predictas haereses sequerentur vel docerent" (INOCENCIO IV, PONTIFICE MAXIMO, *In quinque libros Decretalium Commentaria*, Lugduni, 1554, Super III Decret. tit. 34 "De voto et voti redemptione", c. 8 "Quod super", fol. 163v; se refiere a que el Papa puede castigar a los gentiles que pecan contra la naturaleza; en la ed. de Venetiis, 1570, p. 514).

ese género. Ahora bien, en cuanto a los judíos, de los que habla el Abad, hay una razón que justifica la diferencia. En efecto, un judío que peca contra su ley en cuestión de moral peca contra la ley de Dios que nosotros también profesamos y reconocemos, y por tanto ese pecado constituye una afrenta a la Iglesia cristiana que puede reprimir a los judíos como si de súbditos suyos se tratara y castigarlos a su arbitrio.

Y si el Abad estaba pensando también en los demás infieles, hay que admitir su opinión en el caso de los paganos que por derecho y de hecho están sometidos a los soberanos cristianos. De esta manera se debe entender lo que dice Inocencio IV: que el Papa puede castigar a los infieles que pecan contra la ley de la naturaleza o a los judíos que hacen algo contrario al Evangelio en cuanto a moral. Esto es: cuando hacen algo contrario a la ley de Dios del Antiguo Testamento que ellos profesan, mezclando en ello herejías, pero sólo si sus mayores no les castigan; por eso Inocencio IV dice que los Sumos Pontífices Gregorio I e Inocencio III quemaron los libros del Talmud, que contenían mucha herejía y dieron orden de castigar a los que enseñaran o siguieran aquellas estúpidas invenciones. Eso es lo que dice el Papa Inocencio IV cuya opinión se funda en la razón de que los judíos son súbditos de la Iglesia y de los soberanos cristianos. De ello trataremos más adelante con mayor detenimiento.

En suma, ni la Iglesia ni mucho menos los soberanos cristianos pueden castigar a ningún pagano por un delito o superstición, aunque sean abominables o por un pecado, por muy grave que sea, cometido precisamente dentro de los límites del territorio de sus señores y de su infidelidad. Pues no hay soberano ni juez a quien corresponda el cuidado de todos los hombres del mundo más que a la Iglesia y al Vicario de Jesucristo, que es el Romano Pontífice, para invitar y atraer a los paganos a la fe y proteger a los católicos y confirmarlos en la verdad de la fe.

Omnia superius dicta et preadductas decem rationes efficaciter confirmat laudabilis constitutio et sancta consuetudo Ecclesiae. Ecclesiae enim consuetudo est per omnia imitanda et aemulanda, autore Thoma<sup>252</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 12<sup>o</sup> c, et *Quodlibeto* 2<sup>o</sup>, a. 7<sup>o</sup>, in corpore): *Quidquid enim sacri viri scripserunt non nisi ab Ecclesia habet auctoritatem; ideo Ecclesiae consuetudines laudandae et sequendae sunt et preponendae doctrinae Hieronimi et Augustini et cuiuslibet alterius sacri doctoris*<sup>253</sup>. Ita docet sanctus Thomas.

Hoc supposito, numquam ab ascensu Christi ad coelestia regna Ecclesia, ut veritatem Euangelicam insereret, coepit a punitione peccatorum quibus pagani Deum offendunt, immo vero lenitate, officijs, mansuetudine, charitate illos allexit ad fidem, offerendo illis nomine Christi remissionem peccatorum omnium (ut infra c. 39<sup>o</sup> et sequentibus ipsa luce clarius erit).

Intelligit enim Ecclesia, Spiritu Sancto illustrata, Christum sibi reseruasse iudicium illorum criminum, et<sup>172</sup> non commississe [63r.] illud ei voluisseque Ecclesiam suam lenitate et charitate, non vi aut armis, adducere infideles ad veritatem fidei. Atque ideo inter pontificum<sup>254</sup> decreta legimus (45 dist., c. *Qui sincera intentione extraneos ex christiana religione ad fidem cupiunt rectam perducere, blandimentis debent, non asperitatibus, studere, ne quorum mentem reddita ratio a plano poterat reuocare, pellat procul aduersitas. Nam quicumque aliter agunt et eos sub hoc velamine a consueta ritus sui voluerint cultura remouere, suas illic magis quam Dei causas probantur attendere*. Et infra: *Nam quid utilitatis est quando et si contra longum usum fuerint vetiti, ad fidei illius conuersionem nihil proficit? Aut qualiter eis regulas ponimus si per hoc eos lucrari non possumus? Agendum est enim ut potius, ratione et mansuetudine prouocati, sequi nos velint, non fugere et caetera*. Idem sentit Gregorius<sup>255</sup> (*Libro Epistolarum*, 11). Epistola

---

<sup>172</sup> et + B

<sup>252</sup> "Maximam habet auctoritatem Ecclesiae consuetudo, quae semper est in omnibus aemulanda. Quia et ipsa doctrina Catholicorum Doctorum ab Ecclesia auctoritatem habet: unde magis standum est auctoritati Ecclesiae quam auctoritati vel Augustini vel Hieronymi uel cuiuscumque Doctoris" (II-II, q. 10, a. 12c).

<sup>253</sup> "Maximum auctoritatem habet Ecclesiae consuetudo, quae semper est in omnibus aemulanda; quia et ipsa doctrina catholicorum doctorum ab Ecclesia auctoritatem habet; unde magis est standum consuetudini Ecclesiae quam uel auctoritati Augustini uel Hieronymi, uel cuiuscumque doctoris" (*Quodlibet*. 2, q. 4, a. 7c).

<sup>254</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 45, c. 3 "Qui Sincera": PL 187, pp. 233-234; ver capítulo 7, nota 28<sup>a</sup>.

<sup>255</sup> SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 1, indict. 9, epist. 35 (al. 34) "Ad Petrum Episcopum Terracinensem": PL 77, p. 489; este es el texto citado por Las Casas; la referencia a "*Epistolarum*, 11, Epistola 15", corresponde al Libro 13, indict. 6, epist. 12 (al. 15) "Ad Paschasium Neapolitanum Episcopum": PL 77, pp. 1.267-1.268.

## Capítulo XII

La laudable constitución y la santa costumbre de la Iglesia confirman eficazmente todo lo dicho con anterioridad y las diez razones aducidas. La costumbre de la Iglesia debe ser imitada y emulada en todo, según Santo Tomás: *todo lo que escribieron los sagrados varones no obtiene su autoridad sino por la Iglesia; por eso las costumbres de la Iglesia deben ser alabadas y seguidas y se han de preferir a la enseñanza de San Jerónimo y de San Agustín y de cualquier otro de los sagrados doctores*. Esto enseña Santo Tomás.

Supuesto esto, nunca desde el ascenso de Cristo al reino de los cielos la Iglesia, a fin de instaurar la verdad evangélica, comenzó por castigar los pecados con los que los paganos ofenden a Dios, sino que, muy por el contrario, los atrajo a la fe con suavidad, con atenciones, con mansedumbre, con caridad, ofreciéndoles en nombre de Cristo el perdón de todos los pecados (como más adelante, en el capítulo trigesimo noveno y siguientes, quedará más claro que la propia luz).

Pues la Iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, entiende que Cristo se reservó para sí el juicio de los pecados de ellos y no se lo confió a ella, y quiso que la Iglesia atrajera a los infieles a la verdad de la fe con suavidad y caridad y no por la violencia o con las armas. Y esto es a tal punto así que en los decretos pontificios leemos: *Quienes desean con propósito sincero llevar a la fe recta a los ajenos a la religión cristiana, deben procurarlo con dulzura y no con aspereza, para que la adversidad no aleje más a aquellos cuyas mentes puede hacer cambiar totalmente una razón bien explicada. Pues los que actúan de otra forma y quieren privarles de la cultura tradicional de sus costumbres con ese pretexto, prueban que atienden más a sus intereses que a los de Dios*. Y más adelante dice: *Pues ¿qué utilidad tendría prohibirles actuar según las costumbres de tanto tiempo si tal prohibición no sirve de nada para su conversión a la fe? O ¿cómo les imponemos normas si con ellas no podemos ganármolos? Pues hay que actuar de manera que quieran más bien seguirnos, movidos por nuestros razonamientos y mansedumbre que huir de nosotros, etcétera*. Lo mismo piensa San Gregorio, que lo dice con estas palabras: *Pues es nece-*

15 et Epistola 34, his verbis loquitur: *Eos enim qui a religione christiana discordant, mansuetudine, benignitate, admonendo, suadendo, ad unitatem fidei necesse est congregare, ne quos dulcedo predicationis et pretentus futuri iudicis terror ad credendum inuitare poterat, minis et terroribus repellantur; oportet ergo ut ad audiendum de vobis verbum Dei benigne conueniant quam austeritatem, quae supra modum extenditur, expauescant.* Haec Gregorius.

Satis significat his verbis Gregorius quod [63v.] supra prolixè inculcauimus et infra plenius videbitur<sup>173</sup>.

Eamdem cationem canit sanctus Cyrillus<sup>256</sup> (Libro 6° *Aduersus Julianum*) qui sic inquit: *Quoniam autem uniuersorum opifex sui iuris hominem esse voluit et in operabilibus propria gubernari voluntate, ob hanc rationem et valde recte omnium Saluatori Christo bene habere videbatur persuasione potius et non correctione necessitatis homines a turpibus liberari, pro quibus meliora potius deligerent et ea per quae verissimile meliores efficerentur. Quod si gloria regali ornatus inuictam habens potestatem precepisset hominibus sibi credere, non ultra fructus cognitionis fuisset credere, sed potius necessariorum et ineuitabilium preceptorum et fuisset fortassis sicut unus qui humanis opinionibus diuinitatis gloria indigne honoratur; at quia tamquam unus ex nobis modesto et submisso sensu usus est et ab humana gloria abstinuit, partim sapientissimis doctrinis, partim inefabilibus diuinis miraculis, voluntarios et certe cognoscentes ad meliora transmittit et caetera.*

Vide quam longe absit a decretis patrum et a doctrina Christi adducere velle paganos ad [64r.] fidem armorum terrore, vi bellica, et inani fastu. Quisquis autem aliter facit vel ut agatur docet quod rapinis uterque intendat ostendit Gregorius<sup>257</sup> ubi supra: *Suas illic magis quam Dei causas probantur attendere.*

Postremo Sepuluedam hic toto coelo aberrasse et qui eius alioqui doctissimi viri autoritate ad impiae causae confirmationem abutuntur organa esse diaboli inuidentis hominum saluti, gloriae Christi, et Euangelij propagationi, declarauit Romanus pontifex Paulus tertius<sup>174</sup>, vicarius Christi, anno 1537, missa bulla qua confirmat et renouat veterem Ecclesiae consuetudinem in predicando Euangelium et subiugandis verae religioni paganis; tenorem bullae hic libuit attexere. *Sublimis Deus sic dilexit hu-*

<sup>173</sup> *quae inconuenientia mala damna sequerentur si Ecclesia a peccatorum punitione predicationem Euangelicam inciperet. Nam bellum ac vim, injurias, cedes, rapinas auertere paganos a religione, qui lenitate ac ratione moniti fortassis quae est charitas dei erga genus humanum sanarentur - B*

<sup>174</sup> *Paulus tertius E*

<sup>256</sup> "Quoniam autem uniuersi Opifex sui iuris hominem esse uult, et suo prope nutu in rebus agendis gubernari; eam ob rem uisum est Christo Seruatori omnium, bene utique cum hominibus actum iri, si persuasione potius quam imposita necessitate a uitis terrenis exsoluerentur, meliora complexi et ea quibus credibile esset fieri meliores. Si ergo regia maiestate redimitue, et inuictam potestatem habens, homines sibi credere iussisset; fides amplius certae persuasiones fructus fuisset, sed potius necessariorum et ineuitabilium preceptorum, et forte fuisset sicut unus eorum, quibus humano arbitrio diuini honores perperam tribuuntur. Quando uero, sicuti unus ex nobis, singulari animi modestia ac submissione usus, humanisque repudiatis honoribus, qua sapientissimis doctrinis, qua miraculis, omni oratione maioribus, volentes ac persuasos ad meliora conuertit" (Cirilo de ALEJANDRÍA, *Contra iulianum*, lib. 6: PG 76, p. 830).

<sup>257</sup> Cf. Nota 4°.



sario reunir en la fe a quienes no son concordantes con la religión cristiana mediante la mansedumbre, la bondad, el consejo y la persuasión; no sea que quienes podían sentirse invitados a creer por la dulzura de la doctrina y el temor del juicio futuro se aparten movidos por amenazas y terrores. Por tanto, es preciso más bien que acudan atraídos por vuestra amabilidad a escuchar de vosotros la palabra de Dios a que se aparten asustados por una austeridad exagerada. Hasta aquí San Gregorio, que da a entender con bastante claridad por sus palabras lo que antes recalcamos por extenso y se verá más adelante con mayor amplitud.

(Qué males, inconvenientes y daños sobrevendrían si la Iglesia comenzara la predicación evangélica por el castigo de los pecadores. Pues la guerra y la violencia, las afrentas, matanzas, y robos apartan a los paganos de la religión, mientras que si se les predica con suavidad y razones cómo es el amor de Dios hacia el género humano, se salvarían.)

San Cirilo canta la misma canción cuando dice así: *Ya que el Creador de todas las cosas quiso que el hombre fuera independiente y se dirigiera en sus actividades por su propia voluntad, por esa razón le pareció bien a Cristo, el Salvador de todos, con mucho acierto que fuera con la persuasión mejor que con la corrección como los hombres se liberrarán de sus torpezas, y en lugar de ellas prefirieran lo que es mejor y aquello que verosímilmente les hace mejores. Y si Cristo, investido de gloria regia y ostentando un poder invicto mandara a los hombres que creyeran en él, la fe resultante ya no sería más fruto del conocimiento, sino más bien sería el fruto de mandatos necesarios e inevitables y quien creyera sería quizá como uno que se honrara indignamente con la gloria de la divinidad llevado por opiniones humanas; en cambio, porque Cristo se presentó como uno de nosotros, con apariencia sumisa y modesta y se abstuvo de la gloria humana, en parte con sus sapientísimas enseñanzas, en parte con sus inefables milagros divinos, lleva a una vida mejor a los que le quieren conocer sincera y voluntariamente etcétera.*

Mira lo alejado que está de las opiniones de los santos padres y de la enseñanza de Cristo el querer llevar a los paganos a la fe por el terror de las armas, por la violencia de la guerra o la vana ostentación. San Gregorio muestra que quien obra de otro modo o quien enseña que se obre así, ambos están atentos a sus rapiñas: *en eso demuestran que están más atentos a sus intereses que a los de Dios.*

Finalmente, el romano pontífice Pablo III, vicario de Cristo, en su bula del año 1537 declaró que Sepúlveda está equivocado de medio a medio y que quienes abusan de la autoridad de ese varón (doctísimo, por otra parte) para justificar su causa impía, son instrumentos del diablo, envidioso de la salvación de los hombres, de la gloria de Cristo y de la propagación del Evangelio; con esa bula confirma y renueva la antigua costumbre de la Iglesia en la predicación del Evangelio y en el sometimiento de los paganos a la religión verdadera. Nos parece bien ofrecer aquí una muestra del texto de la bula: *el Dios sublime tanto amó al género humano que hizo al hombre no sólo par-*

*manum genus, ut hominem talem condiderit qui non solum boni, sicut caeterae creaturae, particeps esset, sed ipsum Summum Bonum inaccessible bonum attingere, et facie ad faciem videre posset. Et infra: Hinc veritas ipsa quae nec falli nec fallere posset, cum predicatorum fidei ad officium predicationis destinaret, dixisse dignoscitur: Euntes, docete omnes gentes. Omnes dixit absque ullo delectu cum omnes fidei disciplinae capaces existant. Quod videns et inuidens ipsius humani generis aemulus, qui bonis omnibus, ut pereant semper aduersatur, modum excogitauit hactenus inauditum quo impediret ne verbum Dei gentibus, ut saluae fierent, predicaretur, ac quosdam suos [64v.] satellites commouit qui, suam cupiditatem adimplere cupientes, occidentales et meridionales indos et alias gentes qui temporibus istis ad notitiam nostram deuenerunt, sub pretextu quod fidei catholicae expertes existant, ut bruta animalia, ad nostra obsequia redigendos esse passim asserere presumunt, et eos in seruitutem redigunt, tantis afflictionibus illos urgentes quantis vix bruta animalia illis seruiencia urgeant. Nos igitur qui eiusdem Domini Nostri vices, licet immeriti, gerimus in terris et oues gregis sui nobis commissas quae extra eius ouile sunt, ad ipsum ouile perducere toto nixu exquirimus, attendentes indos ipsos, utpote veros homines, non solum christianae fidei capaces existere sed, ut nobis innotuit, ad fidem ipsam promptissime currere, ac volentes super his congruis remedijs prouidere, predictos indos et omnes alias gentes ad notitiam christianorum in posterum deuenturas, licet extra fidem Christi existant, sua tamen libertate ac rerum suarum dominio priuatos seu priuandos non esse, immo libertate et dominio huiusmodi uti, potiri et gaudere libere et licite posse nec in seruitutem redigi debere; ac quidquid secus fieri contigerit irritum et inane nulliusque roboris vel momenti; ipsosque indos et alias gentes verbi Dei predicatione et exemplo bonae vitae ad dictam fidem Christi inuitandos fore autoritate apostolica per presentes decernimus et declaramus [65r.] non obstantibus premissis caeterisque contrarijs quibuscumque. Datum Romae, et caetera<sup>258</sup>. Haec in forma.*

Huius bullae designatus est executor et commissarius autoritate apostolica Archiepiscopus toletanus cum plenissima potestate, sic dicens:

*Dilecte Fili Noster, salutem et apostolicam benedictionem. Pastorale officium erga oues nobis coelitus creditas solerti studio exercentes, sicut earum perditione affligimur, ita promotione letamur. Et non solum illorum bona opera laudamus, sed ut votiuis perfruantur euentibus, apostolicae meditationis curas diffusius interponimus. Ad nostrum siquidem peruenit auditum quod carissimus in Christo Filius Noster Carolus, Romanorum imperator semper Augustus, qui etiam Castellae et Legionis Rex existit, ad reprimendos eos, qui cupiditate aestuantes contra humanum genus inhumanum gerunt animum, publico edicto omnibus sibi subiectis prohibuit ne quisquam occidentales aut meridionales indos in seruitutem redigere aut eos bonis suis priuare presumat. Nos igitur attendentes indos ipsos, licet extra gremium Ecclesiae existant, non tamen sua libertate aut rerum suarum dominio priuatos vel priuandos esse, et, cum homines ideoque fidei et salutis capaces*

---

<sup>258</sup> PAULO III, Bula *Sublimis Deus* (2 de junio de 1537), en F. M. CUEVAS, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, 1914, 88; Cf. B. DE LAS CASAS, *De Vnico Vocationis Modo*, c. V, pár. 34, pp. 364-366.

*tícipe del bien, como las demás criaturas, sino también capaz de alcanzar el mismo Bien Supremo, e inaccesible, y contemplarlo cara a cara. Y más adelante: Por eso la misma Verdad que no se equivoca ni puede confundir a nadie, cuando envió predicadores de la fe a la tarea de la predicación, se sabe que dijo: "Id y enseñad a todas las gentes". Dijo "todas" sin excepción, puesto que todos son capaces de aprender la doctrina de la fe. Al ver esto el diablo, que tiene envidia del género humano, y que está siempre al acecho de todo hombre bueno para hacer que se pierda, discurrió una manera inaudita hasta entonces de impedir que se predique la palabra de Dios a las gentes y envió a unos ayudantes suyos que deseaban saciar su avaricia, que se adelantan a asegurar por todas partes que los indios occidentales y meridionales y otras gentes que han llegado a nuestro conocimiento en estos tiempos, con el pretexto de ser incapaces de recibir la fe católica, son como animales que hay que someter para nuestro servicio y los esclavizan y atormentan con tan grandes penalidades como las que apenas impondrían a los animales que tienen a su servicio. Por eso Nos que, aunque inmerecidamente, en la tierra hacemos las veces del mismo Señor Nuestro e intentamos con todas nuestras fuerzas llevar al redil las ovejas de su grey que nos ha encomendado y andan fuera de su redil, considerando que esos indios, como verdaderos hombres, no sólo son capaces de recibir la fe cristiana, sino que, según nuestras noticias, acuden corriendo a recibirla con prontitud y queriendo procurar remedios adecuados decidimos y declaramos que esos indios y todas las demás gentes que vengan a conocimiento de los cristianos en el futuro, aunque estén fuera de la fe de Cristo, no sean ni puedan ser privados de su libertad ni de la propiedad de sus bienes, es más, que usen de su libertad y propiedad, la mantengan y gocen de ella libre y lícitamente; tampoco deben ser reducidos a esclavitud, y que cuanto se haga en contra de esta decisión quede invalidado y nulo, carente de toda fuerza y valor. Y con nuestra autoridad apostólica por la presente decidimos y declaramos que esos indios y las otras gentes han de ser invitados por la predicación de la palabra de Dios y el ejemplo de vida santa a la fe de Cristo; no obstante cualquier premisa o razonamiento contrario. Dado en Roma etcétera (Hasta aquí la bula textualmente).*

De esta bula fue designado ejecutor y comisario con autoridad apostólica el arzobispo de Toledo con plenísima potestad, con estas palabras: *A nuestro querido hijo, salud y bendición apostólica. En el ejercicio de la labor pastoral con especial atención sobre las ovejas que el cielo nos ha confiado, al igual que nos apenamos por su perdición, nos alegramos con su progreso; y no sólo alabamos sus buenas obras, sino que interponemos más ampliamente las preocupaciones de la reflexión apostólica a fin de que saquen provecho de las ocasiones propicias. Ha llegado a nuestros oídos que nuestro hijo queridísimo en Cristo Carlos, emperador siempre augusto de los romanos y también rey de Castilla y León, para corregir a quienes inflamados de avaricia se comportan de forma inhumana con el género humano, ha prohibido con un edicto público dirigido a todos sus súbditos que nadie presuma reducir a esclavitud a los indios occidentales y meridionales y privarles de sus bienes. Así pues, Nos, considerando que esos indios, aunque no estén en el seno de la Iglesia, no sean ni deban ser privados de su libertad ni de la propiedad de sus cosas y como son hombres y por eso capaces de acceder a la fe y a la salvación, no han de ser destruidos por la es-*

*sint, non seruitute delendos, sed predicationibus et exemplis ad vitam inuitandos fore, ac propterea etiam nos talium impiorum tam nefarios ausus reprimere, et ne injurijs et damnis exasperati, ad Christi fidem amplectendam duriores efficiantur, prouidere cupientes, circumspectioni tuae de cuius [65v.] rectitudine, prouidentia, pietate et experientia in his et alijs specialem in domino fiduciam obtinemus, per presentes committimus et mandamus, quatenus per te vel alium seu alios, prefatis indis omnibus in premissis efficacis defensionis presidio assistens, uniuersis et singulis cuiuscumque dignitatis, status, conditionis, gradus, et excellentiae existentibus, sub excommunicationis latae sententiae poena, si secus fecerint, eo ipso incurrenda, a qua non nisi a nobis vel Romano pontifice pro tempore existenti, preterquam in mortis articulo constitutis et satisfactione preuia absolui nequeant, districtius inhi-beas ne prefatos indos quomodolibet in seruitutem redigere aut eos bonis suis spoliare quoquo modo presumant; ac contra non parentes ad declarationem incursus excommunicationis huiusmodi ac ulteriora procedas, et alia in premissis et circa necessaria seu quomodolibet opportuna statuas, ordines, et disponas prout prudentiae, probitati, et religioni tuae videbitur expedire. Super quibus tibi plenam... et contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque. Datis Romae<sup>259</sup> et caetera. Haec ibi formaliter.*

Vides, lector, Romanum pontificem expresse asserere et docere falsa esse omnia quae isti inimici propagationis Euangelij affirmant? Primo, docet modum quo isti usi sunt inuentum fuisse diaboli ad impediendum salutem hominum et propagationem verae religionis; et reuera ita appellandum est quod isti fecerunt, traducendo indos tamquam feris ac brutis [66r.] animantibus similes ut eorum operis uterentur ac si iumenta essent<sup>175</sup>.

Secundo, asserit Romanus pontifex indos ex quo homines sunt esse capaces beatitudinis ac medij per quod peruenitur ad illam, scilicet, doctrinae christianae et ita appellat illos oues gregis Christi pastoralis curae suae commissas, ut eos adducat ad ouile Christi extra quod hactenus fuere.

Tertio, docet quod etiam si fidem Christi non fuerint amplexi, non ideo priuandi sunt libertate, possessione et dominio rerum quas natura sibi concessit, immo quod licite illis possunt uti et frui. Quarto, docet non esse violentia, tyranide, et armorum atrocitate eradicandos a facie terrae ne, his incommodis exagitati, blasphemias euomant in legem Christi.

Quinto, docet eos qui, contra regum castellae mandata et prohibitiones, atrociam ac saeuam in illos exercuerunt, satellites fuisse Sathanae et<sup>176</sup> infensissimi humani generis inimici.

Sexto, docet indos occidentales ac meridionales qui Euangelium Christi non audierunt inuitandos et adducendos esse ad fidem lenitate, mansuetudine, blanditijs et christiana caritate.

---

<sup>175</sup> *Atque utinam illos non minus saeue ac commode tractarent quam iumenta - B*

<sup>176</sup> *et +A*

---

<sup>259</sup> *Ib.*

*clavitud, sino invitados a la verdadera vida con las predicaciones y el ejemplo; por todo ello, también Nos deseamos poner freno a tan grandes desmanes de hombres impíos, para que los indios, exasperados por injurias y daños, no se hagan más duros para abrazar la fe. Y por las presentes encomendamos y mandamos a tu previsión —sobre cuya rectitud, providencia, piedad y experiencia en eso y en las demás cosas tenemos especial confianza en el Señor— que a través de ti o de otra u otras personas, procurando la defensa eficaz de dichos indios, prohibas estrictamente a todos y a cada uno de la dignidad, estado, grado y excelencia que sean, reducir a dichos indios a cualquier forma de esclavitud o privarles de sus bienes, bajo pena de excomunión automática en la que incurrirían “ipso facto” y de la que no se verían absueltos sino por Nos o por el Romano Pontífice entonces existente, salvo si se encontraran en peligro de muerte y previa satisfacción. Deseo que procedas a la declaración de que los que desobedezcan este decreto incurren en esta excomunión y a tomar medidas posteriores, mediante estatutos, órdenes y disposiciones, tanto respecto a lo antedicho como cuanto contribuya a lo que sea de cualquier modo necesario y oportuno, conforme parezca a tu prudencia, bondad y religiosidad. Sobre ello te damos plenos poderes, sin que nadie sean quienes sean, puedan oponerse actuando en contra. Dado en Roma, etcétera (Hasta aquí el documento textualmente).*

¿Ves, lector, que el romano Pontífice afirma expresamente y enseña que es falso todo lo que aseguran los enemigos de la propagación del Evangelio?

En primer lugar, enseña que la manera de actuar de éstos fue un invento del diablo para impedir la salvación de esos hombres y la propagación de la verdadera religión, y verdaderamente así hay que considerar lo que éstos han hecho, tratando a los indios como si fueran fieras y animales brutos, de manera que pudieran utilizarlos como si fueran bestias de carga.

En segundo lugar, el romano Pontífice afirma que los indios, puesto que son hombres, son capaces de felicidad eterna y del medio a través del cual se llega a ella, es decir, de la doctrina cristiana; por eso los llama ovejas del rebaño de Cristo encomendadas a su cuidado pastoral, para atraerlos al redil de Cristo, fuera del cual han vivido hasta ahora.

En tercer lugar, enseña que aunque no hayan abrazado la fe, no por eso debe privárseles de libertad, posesión y propiedad de las cosas que la naturaleza les concedió, sino que, muy por el contrario, es lícito que puedan usarlas y disfrutarlas.

En cuarto lugar, enseña que no han de ser erradicados de la faz de la tierra con la violencia, la tiranía y la crueldad de las armas, no sea que exasperados por esas atencas vomiten blasfemias contra la ley de Cristo.

En quinto lugar, enseña que los que actuaron atroz y cruelmente contra los indios, desobedeciendo las prohibiciones y los mandatos de los reyes de Castilla, fueron ayudantes de Satanás y los enemigos más encarnizados del género humano.

En sexto lugar, enseña que los indios occidentales y meridionales que no han oído hablar del Evangelio de Cristo han de ser invitados y llevados a la fe con suavidad, mansedumbre, dulzura y amor cristiano.

Vides pontificem summum circa infideles ad fidem trahendos decernentem idem quod ipsa ratio naturalis dictat, Christus verbo et exemplo docuit et precepit, quod apostoli, eius vestigia in omnibus semper sequentes, studiose adimplere curauerunt, quod sacri doctores scriptis suis docuerunt, quo denique [66v.] per traditiones suas et consuetudinem a primaeva sui etate usa est Ecclesia et uti debere fidei predicatorum ostendit.

Ergo exagitandi, spoliandi et persequendi non sunt, quod satellites Sathanae fecerunt et adhuc faciunt, incredibili saeuitia grassantes in miseram gentem; nec etiam puniendi pro quibuscumque peccatis etiam grauissimis quibus implicati existant intra terminos suorum territoriorum vel infidelitatis commissis, quemadmodum bonus doctor Sepulueda temeraria presumptione affirmat.

Septimo, bulla declarat et faciens nouum decretum disponit in contrarium acta irrita esse et nullius effectus.

His undecim rationibus probatur nostram veridicam sententiam verissimam et indubitatum esse, videlicet, ad Ecclesiam non pertinere nec ad aliquem christianum principem crimina infidelium de quibus nobis sermo est punire ex potestatis et jurisdictionis defectu et caetera.

Ya ves que el Sumo Pontífice decreta respecto a los infieles que hay que atraer a la fe lo mismo que dicta la propia razón natural, Cristo con su palabra y su ejemplo enseñó y dijo que se hiciera, lo que los apóstoles, que seguían siempre sus huellas en todo, se esforzaron por cumplir, lo que los doctores sagrados enseñaron en sus escritos, lo que, en definitiva, ha hecho siempre la Iglesia, según su tradición y costumbre desde su edad primera, y lo que la Iglesia muestra que deben hacer los predicadores de la fe.

Por tanto, no hay que exasperarlos, despojarlos y perseguirlos como los secuaces de Satanás han hecho y todavía hacen, cargando con increíble crueldad contra esas pobres gentes; tampoco hay que castigarlos por sus pecados, sean cuales sean, aun por los más graves que hayan cometido dentro de los límites de sus territorios o de su infidelidad, tal como el buen doctor Sepúlveda afirma temerariamente.

En séptimo lugar, la bula declara y mediante un nuevo decreto dispone que toda acción en contra es nula o carece de efecto.

Con estas once razones se prueba que nuestra opinión verídica es muy verdadera e indudable, a saber, que no corresponde a la Iglesia ni a ningún soberano cristiano castigar los pecados de los infieles de los que nos ocupamos en este tratado, por defecto de potestad y jurisdicción, etcétera.

Reliquum est respondere ad exemplum quod Sepulueda profert ex sacris libris, scilicet, ex *Deuteronomij* (C. 7°)<sup>260</sup> et ex Libro *Josue*<sup>261</sup>, ubi legimus Deum ob certa crimina deleuisse septem gentes incolas terrae promissionis. Contendit autem hoc exercendum in indos, citans etiam Dium Cyprianum<sup>262</sup>, cuius sensum inuertit et adulterat, sicut alia multa consuevit.

Primo, igitur, egregie doctor Sepulueda, abs te scire velim quare Deus non jussit [67r.] deleri plurimos alios idolatras qui eo tempore viuebant? Excepta enim gente judeorum et linea quae ab Adam peruenit usque ad Christum, totus orbis idolorum cultui deditus erat, preter aliquot pietate nobiles viros, Iob scilicet et Melchisedech, et alios quos Deus inter gentes viuentes veritatem cognoscere dignatus est, ut patet ex *Genesi*, *Deuteronomio*<sup>263</sup>, et fere ex omnibus libris Veteris Testamenti; et testantur Paulus<sup>264</sup> et Barnabas (*Actuum* c. 14°), dicentes: *Qui*, scilicet Deus, *in preteritis generationibus dimisit omnes gentes ingredi vias suas*, id est, diuersos ritus et caerimonias idolorum, quod Ambrosius prolixè tractat in duobus libris *De Vocatione Omnium Gentium*<sup>265</sup> et satis testantur omnes paganorum hystoriae.

Quamuis ergo totus orbis coleret idola, non jussit Deus bello deleri Idumaeos vel Egyptios qui fedo idolorum cultu et alijs criminibus caeteras orbis nationes superarunt; quinimo dixit Deus: *Non abominaueris Idumaeum, quia frater tuus est, nec Egyptium, quia aduena fuisti in terra eius.* (*Deuteronomij* 27°)<sup>266</sup>.

Itaque Deus nequaquam jussit occidi ullos idolatras preter eos qui incolebant terram promissionis, nisi esset aliqua noua causa, non propter idolatriam. Ita probatur 20° capite eius libri<sup>267</sup>, ubi Deus instruens populum suum quomodo deberet gerere bellum aduersus paganos, qui habitabant extra terram promissionis, si forte ab eis damnum vel injuriam acciperent, ut [67v.] notat Liranus<sup>268</sup> ibi et Abulensis (quaes-

<sup>260</sup> *Dt* 7, 1.

<sup>261</sup> *Jos* 8, 24-29. Tanto esta cita, como la anterior, han sido pasadas por alto en las ed. de Stafford y Losada.

<sup>262</sup> Cf. SAN CIPRIANO, *Epistola ad Fortunatum, de exhortatione martyrii*, c. 5: PL 4, pp. 684-685.

<sup>263</sup> Al no precisar nombres, puede referirse a personajes como: Noé (*Gn* 6-10), Abraham (*Gn* 12-25), Melquisedech (*Gn* 14, 18-20), José (*Gn* 37-50), Moisés (por todo el *Deuteronomio* especialmente).

<sup>264</sup> *Hch* 14, 15.

<sup>265</sup> Cf. SAN AMBROSIO, *De Vocatione Omnium Gentium*, lib. 1-2: PL 51. Se halla entre las obras de Próspero de Aquitania.

<sup>266</sup> *Dt* 23, 7; no c. 27, como cita Las Casas.

<sup>267</sup> Cf. *Dt* 20, 10-20.

<sup>268</sup> "Si quando... loquitur de ciuitatibus quae erant extra terram promissionis, quia de illis quae erant intra, erat eis prohibitum, ne aliquo modo facerent cum eis pacem... Sic facies... Ex quo patet



## Capítulo XIII

Nos resta responder al ejemplo que pone Sepúlveda, tomado de las sagradas escrituras, en concreto, del Deuteronomio y del libro de Josué, donde leemos que Dios destruyó a siete pueblos habitantes de la tierra de promisión con motivo de ciertos pecados; pretende que esto mismo hay que hacer con los indios, sirviéndose de una cita de San Cipriano, cuyo sentido invierte y adultera, tal como suele hacer en muchas otras ocasiones.

Así pues, egregio doctor Sepúlveda, querría que me dijeras por qué Dios no mandó destruir a muchos otros idólatras que vivían en aquella época; porque, excepto la raza de los judíos y la línea que parte de Adán y llega hasta Cristo, todo el mundo estaba entregado al culto de los ídolos, salvo algunos varones conocidos por su piedad, como Job y Melquisedec, y algunos otros que vivían entre los gentiles a los que Dios se dignó dar a conocer la verdad, como se sabe por el Génesis, el Deuteronomio y casi todos los libros del Antiguo Testamento. Así lo atestiguan Pablo y Bernabé cuando dicen: *Quien (se trata de Dios) en las generaciones pasadas permitió que todas las gentes caminaran por sus caminos*, es decir, los distintos ritos y ceremonias de los ídolos que San Ambrosio trata prolijamente en sus dos libros *Sobre la vocación a la fe de todas las gentes*, y que están suficientemente atestiguados en todas las obras históricas de los autores paganos.

Por tanto, aunque todo el mundo diera culto a los ídolos, Dios no mandó destruir con una guerra a los idumeos o a los egipcios, que superaron a todos los demás pueblos del mundo por su horrible culto a los ídolos y otros pecados; por el contrario, dijo Dios: *No abomines del idumeo, porque es tu hermano, ni del egipcio, porque fuiste extranjero en su tierra*.

Luego Dios de ningún modo mandó matar a más idólatras que a los que habitaban en la tierra de promisión, a menos que hubiera otra causa y no por su idolatría. Así se prueba en el capítulo vigésimo del citado libro, donde Dios al instruir a su pueblo sobre cómo debía hacer la guerra contra los paganos que habitaban fuera de la tierra de promisión en el caso de que recibieran de ellos algún daño o injuria —según señalan Lirano y el Abulense (Alonso de Madrigal)— les aconsejó de esta manera:

tione 1<sup>a</sup> et 2<sup>a</sup>, *Paralipomenon* c. 8<sup>o</sup>, q. 5<sup>a</sup>)<sup>269</sup> his verbis admonuit eos, dicens: *Si quando accesseris ad expugnandum ciuitatem, offeres ei primum pacem*<sup>270</sup>; et infra: *Sic facies cunctis ciuitatibus quae ante te procul valde sunt et non sunt de his urbibus quas in possessionem accepturus es. De his autem ciuitatibus quae dabuntur tibi, nullum omnino permittes viuere, sed interficies in ore gladij, et caetera*<sup>271</sup>.

Itaque aduersus Chananacos, incolentes terram promissionis, sufficiens causa belli erat esse incolas eius terrae; ideo Iudaei diuino precepto tenebantur illos occidere, non parcentes maximis neque minimis aliquando neque ipsis animalibus. Tamen aduersus alias gentes, etiam si impiae et idolatrae essent, non poterant Iudaei mouere arma absque aliqua alia legitima causa et tunc tenebantur offerre eis primum pacem; quam si non recusabant, et ideo aperiebant portas, nullo alio incommodo poterant eos afficere Iudaei quam impositione tributi, in poenam damni vel iniuriae sibi illatae. Imposito autem tributo, incolumes et liberi relinquebantur suas urbes incolere. Si autem pacem recusabant obstinati in eo consilio perseuerantes, poterant, expugnata ciuitate, occidere homines pugnae idoneos; tenebantur tamen parcere foeminis, pueris et animalibus; quinimo poterant viris parcere neque enim diuino precepto tenebantur eos occidere, quod ibi anotat Caietanus<sup>272</sup>. Et<sup>177</sup> quamquam<sup>178</sup> esset hoc generale, scilicet, quod nulli nationum, quantumcumque idolatrae esset, [68r.] earum quae extra terram habitabant promissionis, bellum aut incommodum aliud inferre poterant, nisi subesset aliqua<sup>179</sup> legitima causa, de alijs tamen omnibus duas dominus exceptauerat: Madianitas, scilicet, et Amalechitas, quas tenebantur Iudaei<sup>180</sup> precepto diuino oppugnare ac delere, non equidem quod idolatrae essent. Neque enim absque justa causa, ut predictum<sup>181</sup> est, inferre bellum idolatris poterant, etiamsi impijssimi essent, sed quod peculiaribus quibusdam incommodis affecerant filios Israel. Madia-

<sup>177</sup> *Et* + B

<sup>178</sup> *vero* - B

<sup>179</sup> *noua* - B

<sup>180</sup> *Iudaei* + B

<sup>181</sup> *predicatum* > predictum.

quod supra dictum est, scilicet quod scriptura loquitur hic de ciuitatibus existentibus extra terram promissionis, contra quos filii Israel habebant iustum bellum ex aliqua iniuria ei illata, seu alia ratione justa” (*Biblorum Sacrorum... una cum glossa ordinaria... et Nicolai Lirani*, Deuteronomii c. 20, Lugdunii, 1589, v. 1, col. 1.575-1.576).

<sup>269</sup> Cf. Alfonso el TOSTADO, *Commentaria in Lib. Secund. Paralipomenon*, c. 8, q. 5, Venetiis, 1728, Tomus 17, pp. 181-182.

<sup>270</sup> “Si quando accesseris ad expugnandam ciuitatem offeres ei primum pacem” (*Dt* 20, 10).

<sup>271</sup> *Dt*, 20, 15-17.

<sup>272</sup> Cf. Tomás de VIO, Cardenal Cayetano, *Commentaria in Quinque Mosaicis Libros*, In Deuter. commentarii, c. 20, 14 (Parisiis, Apud Guillelmum de Bossozel, 1539), fol. 507: “Acre valde ius decernitur, presumendo uniuersos mares illius ciuitatis esse in culpa, solasque mulieres cum pueris excipiendo, quanuis uulgata aeditio habeat infantes. Et libertatem intellige concessam occidendi omnes mares supra pueritiam, non preceptum ut occident. Non enim est interpretanda lex cum obice clementiae. Nam intentio legis non tendit ad exterminium huiusmodi ciuitatem quae sunt extra terram promissionis; immo manifestam disparitatem decernit inter ciuitates terrae promissionis et alias quoad exterminium” (pudo usar esta misma edición).

*Cuando te acerques a asaltar una ciudad, le ofrecerás primero la paz y más adelante: Así lo harás con todas las ciudades que están muy lejos por delante de ti y no son de estas ciudades que vas a tomar en posesión. De estas ciudades que se te darán no permitas vivir a nadie, sino que los matarás a filo de espada etcétera.*

Así es que contra los cananeos que habitaban la tierra de promisión el hecho de ser habitantes de su tierra era causa suficiente para la guerra; por eso los judíos, por mandato divino estaban obligados a matarlos, sin misericordia con grandes ni pequeños y en ocasiones tampoco con los propios animales. Sin embargo, contra otras gentes, aunque fuesen impías e idólatras, los judíos no podían enfrentarse en guerra, a menos que hubiera otra causa legítima, y entonces estaban obligados primero a ofrecerles la paz; si no la rechazaban, y por eso les abrían las puertas, los judíos no podían causarles ninguna otra molestia que no fuera la imposición de tributo como pena por daños o injurias que les hubieran hecho. Pero cuando se les imponía el tributo, se les dejaba incólumes y libres habitar en sus ciudades. En cambio, si rechazaban la paz, perseverando obstinadamente en su determinación, tras la toma por asalto de la ciudad, podían matar a los hombres capaces de empuñar las armas; sin embargo, estaban obligados a perdonar a las mujeres, niños y animales; es más, podían incluso perdonar a los hombres, pues no estaban obligados por mandato divino a matarlos, según observa el Cardenal Cayetano.

Y, aunque esta era la norma general, a saber, que no podían declarar la guerra ni causar ningún mal a ningún pueblo, por muy idólatra que fuese, de los que habitaban fuera de la tierra de promisión, a menos que hubiera una causa legítima, entre todos esos pueblos Dios exceptuó a dos: los madianitas y los amalecitas, a los que los israelitas estaban obligados por mandato divino a atacar y destruir, pero no porque fuesen idólatras. En efecto, sin una causa justificada, como se ha dicho antes, no podían hacer la guerra contra idólatras, por muy impíos que fuesen, sino por haber ocasionado ciertos problemas a los hijos de Israel. Así, los madianitas fueron causa de que

nitae<sup>182</sup> quidem fuerunt causa ut filij Israel fornicarentur cum foeminis eius regionis et idola colerent et quod exinde ira Dei veniret super eos; qua de causa dominus precepit illis: *Hostes vos sentiant Madianitae, et percutite eos, quia ipsi hostiliter egerunt contra vos* (*Numerorum* c. 16)<sup>273</sup>.

Amalechitae autem bis contra ius fasque pugnarunt cum Judaeis in deserto, (*Exodi* 17° et *Numerorum* 14°)<sup>274</sup>. Quare Deus precepit illis ne eius injuriae obliuiscerentur sed ut eraderent a facie terrae nomen Amalech ubi primum in terra sua conqueuissent (*Deuteronomij* 26°)<sup>275</sup>. Et quia Saul pepercit regi eorum grauiter peccauit; quare dominus non est passus filios eius succedere in regnum (1° *Regum* 15°)<sup>276</sup>. Dominus ergo noluit indifferenter omnes idolatras occidi aut per bellum subijci nisi adesset peculiaris aliqua et justa causa. Neque enim casus qui speciali ratione admittitur facit regulam generalem; immo vero docet in contrarium esse ius commune per locum a [68v.] speciali (de quo argumento in L. *Quod Vero Contra*, et L. *Ius Singulare*, ff *De Legibus*, et L. 1, ff *Ad Municipia*; et in regula *Quae A Jure, de regulis juris*, Libro 6°, cum similibus)<sup>277</sup>. Errant ergo isti, nescientes scripturas neque virtutem Dei.

Neque magis viget quod adducunt ex Lirano<sup>278</sup> (*Super Numeros*, c. 31°) ubi docens in sacris libris reperiri aliquas justas causas, ob quas<sup>183</sup> bellum fuit motum, subijcit justam esse causam belli si gens alicuius prouinciae blasphema sit in Deum colendo idola (*Deuteronomij*, c. 13°)<sup>279</sup>. Istud quidem haud negamus prout ibi legitur. Sed illud verum cum idola colerent post fidem susceptam intelligitur. Etenim si, moniti et requisiti ut ab illis impuris immolationibus et sacrilego cultu abstinerent, nolint agere penitentiam et veritatem agnoscere, juste eis inferri potest bellum. Quod dominus precepit per Moysem (*Deuteronomii* 13°)<sup>280</sup>. Quamquam illos etiam non auditos tenebantur eo tempore delere, de quo vide quae dicuntur capite sequenti. Hoc autem tempore gratiae longe aliud sentiendum et faciendum est, (ut statim docebo).

---

<sup>182</sup> *Madianitas et Amalechitas filii Israel poterant debellare* F

<sup>183</sup> *quod > quas* B

---

<sup>273</sup> *Num* 25, 17-18; no c. 16.

<sup>274</sup> Cf. *Ex* 17, 8-16; *Num* 14, 43-45.

<sup>275</sup> *Dt* 26, 17-18.

<sup>276</sup> Cf. *1 Sam* 15, 1-35; en la vulgata corresponde a *1 Reg*.

<sup>277</sup> Cf. *Digestum vetus*, lib. 1, tit. 3 "De Legibus et Senatusconsultis", Lex 14 "Quod Vero Contra": ed. cit., c. 39; Ib, Lex 16<sup>a</sup> "Ius Singulare": c. 40; *Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 1 "Ad municipalem et de incolis", Lex 1<sup>a</sup> "Municipem": ed. cit., cc. 1.958-1.959; BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 5, tit. 12 "De Regulis Iuris", Lex 28<sup>a</sup> "Quae A Iure": ed. cit., c. 187.

<sup>278</sup> "Sciendum autem quod iustum bellum inuenitur motum in sacra scriptura a pluribus causis. Vna est contra terram, in qua Deus blasphematur per idolatriam, ut habetur *Dt* 12, 1. Secunda si a Dei cultu recedatur, *Dt* 13, 13. Tertia, si fidelitas temporalis domini deferatur, 4 *Reg* 3..." (*Glosa Ordinaria, etc.*, Numeri c. 31, u. 1, col. 1.405-1.406). Respecto a *Dt* 13, 13, dice De Lira: "Hic praecipitur idolatria destrui respectu unius ciuitatis, quae si fuerit corrupta idolatria, praecipitur hic homines interfici et pecora, et supellectilia comburi, et omnia quae pertinent ad illam ciuitatem et ipsa ciuitas destrui absque reaedificationi, et patet littera usque ibi: Vt auertatur. Quia tali corruptione unius ciuitatis ira domini prouocatur contra totum regnum, et maxime quando negligitur primum eius peccatum" (Ib, col. 1.538).

<sup>279</sup> Cf. *Dt* 13, 1-18.

<sup>280</sup> Cf. Ib.

los hijos de Israel fornicaran con mujeres de esa región y dieran culto a los ídolos, por lo que la ira de Dios cayó sobre ellos; por eso el Señor les mandó: *Que los madianitas os consideren enemigos, y mataadlos, porque ellos se comportaron hostilmente con vosotros.* Los amalecitas, por su parte, atacaron dos veces contra todo derecho a los judíos en el desierto; por eso Dios les mandó no olvidar sus injurias, sino borrar de la faz de la tierra el nombre Amalec en cuanto se asentaran en su tierra. Y Saúl pecó gravemente porque perdonó a su rey; por eso no permitió el Señor que sus hijos le sucedieran en la soberanía. Por tanto, Dios no quiso matar ni someter por medio de una guerra a todos los idólatras sin distinción, si no había alguna causa especial y justificada. En efecto, ningún caso admisible por alguna razón especial establece norma general; es más, el derecho común enseña lo contrario en un apartado relativo a los casos especiales. Por tanto, éstos están equivocados y no conocen las escrituras ni el poder de Dios.

Y no está más fundado lo que dicen basándose en el comentario de Lirano, que enseña que en las Sagradas Escrituras se encuentran algunas causas justas por las cuales se inició una guerra, y añade, que es una causa justificante de la guerra que la gente de algún territorio blasfeme contra Dios al dar culto a los ídolos. Esto no lo negamos según allí se lee; pero eso se entiende que es verdadero si es que dan culto a los ídolos después de haber recibido la fe. Luego si después de que se les avise y se les pida que se abstengan de esos sacrificios impuros y de ese culto sacrílego, no quieren hacer penitencia y reconocer la verdad, se les puede declarar la guerra con justicia. Eso es lo que mandó el Señor por Moisés, aunque en aquel tiempo tenían que destruir a los idólatras sin haberles escuchado —sobre ello mira lo que se dice en el capítulo siguiente— pero en este tiempo de gracia hay que pensar y actuar de otra forma (como explicaré enseguida).

Loca autem quae Sepulueda inculcando citat ut lethargicum somnum ingerat non animaduertentibus (*Deuteronomij* 12<sup>o</sup>; 9<sup>o</sup>, 18<sup>o</sup>, et *Leuitici* 13<sup>o</sup>, 18<sup>o</sup>, 20<sup>o</sup>)<sup>281</sup> loquuntur de idolatris incolentibus terram promissionis, quorum idola in templis [templa] tenebantur Iudaei<sup>184</sup> funditus diruere. Arguere autem de idolatris incolentibus terram promissionis ad alios idolatras, presertim post Christi aduentum, est absurdum, ut supra docui. Alias si eorum locorum autoritate nos premant, docebunt etiam [69r.] debere Hispanos necessario occidere maximos et minimos, noxios et innoxios, usque ad iumenta, canes et feles, quemadmodum in aliquibus ex illis locis precipitur; quod est absurdissimum. Quod si negent, sed parcendum esse pueris, foeminis, canibus ac iumentis, quaeram: quo jure loca illa admittant quoad viros, reiiciant autem quoad pueros et iumenta et alia quae ibi occidi precipiuntur? An ea ratione dumtaxat quod Sepuluedae sic videtur? Satis enim debile argumentum adducit ad ei fidem habendam. In suma, loca illa de paganis incolentibus terram promissionis loquuntur. Caeteris Iudaei bellum absque alia causa legitima inferre non poterant, ut supra sepe probatum est.

Demiror autem hominem christianum non magis admittere illa loca quae loquuntur de paganis extra terram promissionis, ut eorum similitudine utamur, aduersus omnes gentes de mundo quae idolatriae vacare fuerint repertae, cum illa propinquius conueniant Euangelicae doctrinae, lenitati et mansuetudine Christi et charitati quam ea quae nitebantur illo speciali et rigoroso precepto.

Verum ut errorem perniciosum ignorantiamque aut certe aliquorum aduersariorum malitiam jam intellectam fuisse cunctis posthac clarius innotescat, pro roboratione predictorum probare plenius volumus preceptum illud rigoris contra gentes Chananaeorum fuisse specialissimum. Vnde loca illa precipientia idolatras occidi admittenda tantum esse aduersus terrae promissionis incolas. Quod probamus assignando eiusmodi specialitatis aliquas rationes depromptas ex sacris litteris [69v.] quarum duas sanctus Thomas<sup>185</sup> (4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 29<sup>a</sup>, a. 1<sup>o</sup>, ad 1<sup>um</sup>)<sup>282</sup> assignat. Primo, quoniam malitia illarum gentium jam erat completa et ideo dominus nolebat illos amplius tolerare quod in peccatis obstinato animo perseuerarent. Legimus enim *Genesis* (15<sup>o</sup>)<sup>283</sup> dixisse Deum ad Abraham: *Semini tuo dabo terram hanc*. Ac rursus quasi Abraham interrogaret dominum cur non statim sibi eam daret subijcitur: *Nondum enim impletae sunt iniquitates Amorreorum usque ad presens tempus*<sup>284</sup>.

---

<sup>184</sup> *Iudaei* + B

<sup>185</sup> *sanctus Thomas* E

<sup>281</sup> Cf. *Dt* 12, 2-3; 18, 9-16; 9, 7-21; *Leu* 18, 2-3, 21; 10, 2-6; la referencia al c. 13 no es correcta.

<sup>282</sup> "In ueteri lege de aliquibus infidelibus erat permisso quod cum eis possent inire coniugia, et de aliquibus prohibitum. Specialiter quidem erat prohibitum de infidelibus habitantibus in terra Chanaan: tum quia dominus praeceperat eos occidi propter eorum obstinationem: tum quia maius periculum imminebat ne coniuges aut filios ad idolatriam peruerterent: quia filii Israel ad ritus et ad mores eorum proniores erant propter conuersationem cum eis. Sed de aliis gentibus permisit, praecipue quando non poterat esse timor pertrahendi ad idolatriam; et sic Joseph et Moyses et Esther cum infidelibus matrimonia contraxerunt" (*In IV Sent*, dist. 39, q. 1, a. 1 ad 1<sup>m</sup>).

<sup>283</sup> *Gn* 15, 18.

<sup>284</sup> *Gn* 15, 16.

Los textos que Sepúlveda va citando intercalados, para que produzcan un sueño letárgico a los no advertidos, hablan de los idólatras que habitaban la tierra de promisión, cuyos ídolos y templos estaban obligados a destruir totalmente. Ahora bien, querer aplicar lo de los idólatras que habitaban la tierra de promisión a otros idólatras, sobre todo después de la venida de Cristo al mundo, es absurdo, según expliqué antes. Por otra parte, si nos urgen con la autoridad de esos pasajes, enseñarán también que los españoles necesariamente deben matar a viejos y niños, culpables e inocentes, hasta los animales de carga, los perros y los gatos, a la manera en que se dice que se haga en algunos de estos pasajes, lo cual es totalmente absurdo. Y si lo negaran y dijera que hay que perdonar a los niños, a las mujeres, a los perros y a los animales de carga, les preguntaría yo con qué derecho admiten los pasajes referentes a los varones y en cambio rechazan aquellos en que se dice que hay que matar a los niños, los animales de carga y todo lo demás. ¿Y no es esto justamente lo que motiva la opinión de Sepúlveda? Pues es un argumento bastante endeble para que se le dé crédito.

En suma, esos pasajes se refieren a los paganos que habitaban la tierra de promisión. Los judíos no podían hacer la guerra a los restantes pueblos, salvo por una causa legítima, como antes muchas veces se ha probado.

Sin embargo, me admiro de que una persona cristiana no prefiera admitir los pasajes que hablan de paganos fuera de la tierra de promisión, para que tomemos ejemplo para aplicarlo a todas las gentes del mundo que puedan encontrarse entregadas a la idolatría, ya que esos pasajes están más cerca de la doctrina evangélica, de la suavidad, mansedumbre y caridad de Cristo, que lo que se apoyaba en ese mandato especial y riguroso.

Pero para que se vea más claro y que todos hayan entendido el error pernicioso, la ignorancia y ciertamente también la malicia de algunos de nuestros adversarios, para corroborar lo que se ha venido diciendo, queremos probar más plenamente que ese mandato riguroso contra la nación de los cananeos fue un caso muy especial, por lo que los pasajes que mandaban matar a los idólatras han de admitirse sólo referidos a los habitantes de la tierra de promisión. Lo probamos señalando algunas razones, tomadas de las Sagradas Escrituras, dos de ellos indicados también por Santo Tomás, que explican por qué es especial este caso.

En primer lugar, porque la maldad de aquellas gentes había colmado la medida y por eso el Señor no quería tolerar por más tiempo que continuaran pecando obstinadamente. Así leemos en el *Génesis* que Dios dijo a Abraham: *A tu descendencia daré esta tierra*; y de nuevo, como Abraham hubiera preguntado al Señor por qué no se la daba inmediatamente, añadió: *Pues las iniquidades de los amorreos hasta el presente no*

Illius ergo gentis iniquitas tunc creditur completa fuisse cum filij Israel exierunt a seruitute Egyptiorum, quibus illud preceptum inunctum fuit ut illos extirparent. Quod Gratianus<sup>285</sup> notat (in c. *Remittuntur*, 23, q. 5, § *Prescientes*).

Haec gentis obstinatio expresse refertur in Libro *Josue* (c. 11°): *domini enim sententia fuerat ut indurarentur corda eorum... et non mererentur ullam clementiam*<sup>286</sup>.

Itaque dominus propter crimina gentis illam morti tradiderat et suae voluntatis executores fecerat Hebraeos. Ideo expresse precepit illis ut eos occiderent et extirparent; quod si Hebraei non facerent, mortaliter peccarent. Caeteros autem idolatras occidere non poterant. Secunda ratio, qua peculiariter dominus precepit Hebraeis ut eas gentes occiderent, fuit<sup>186</sup> propter periculum quod imminebat Hebraeis. Nam Hebraei, ut ex pluribus locis scripturae sacrae patet, maxime proni erant ad idolatriam. Ne autem proximitas Chananaeorum, Amorreorum, et caeterarum eius regionis gentium illas adduceret ad idolorum cultum, jussit dominus eas gentes prorsus extirpari, *ne* [70r.] *forte inquit doceant vos facere cunctas abominationes quas ipsi operati sunt dijs suis et peccetis in dominum Deum vestrum.* (*Deuteronomij* 20° et in 7°)<sup>287</sup>.

Eadem etiam ratione precepit dominus ne cum ulla ex illis gentibus amicitiam vel coniugia contraherent (*Deuteronomij* 7°)<sup>288</sup>. Notat sanctus Thomas<sup>289</sup> (ubi supra et 1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 105, a. 4°, ad 6<sup>um</sup>): Cum caeteris autem gentibus idolatris non erat prohibitum Judaeis amicitiam contrahere, presertim si nullum aderat periculum ne ad illorum cultum pertraherentur. Sic videmus licuisse Hebraeis cum earum [foeminis] conubia jungere. Joseph enim uxorem duxit filiam Puthipharis qui idolorum Egypti sacerdos erat. Moyses uxorem habuit Ethiopissam; Hester nupsit regi Assuero; Salomon cum Egyptij regis filia nuptias celebrauit. Immo et cum idolatris maxime proximis terrae promissionis licebat matrimonia contrahere. Legimus enim (*Ruth* c. 4°)<sup>290</sup>

---

<sup>186</sup> *fuit* + B

<sup>285</sup> "Quod propter peccata eorum illis contigisse ex verbis domini apparet, qui, cum diceret ad Abraham: Semini tuo dabo terram hanc (*Gn* 15, 18) ueluti quaereret: quare non modo eam das mihi? audiuit: Nondum enim sunt peccata Amorreorum consumata. Quae tunc intelligitur fuisse consumata, cum populus ille, de Aegyptica seruitute liberatur, terram eorum, sicut Abrahae promissum fuerat, in hereditatem accepit. Quum ergo sic diuino iussu ad puniendum peccata populi excitantur, sicut populus ille Iudaicus est excitatus ad occupandam terram promissionis, et ad delendas gentes peccatrices" (GRACIANO, *Causa* 23, q. 5, c. 49 "Remittuntur" in fine: PL 187, p. 1.237).

<sup>286</sup> *Jos* 11, 20.

<sup>287</sup> *Dt* 20, 18; 7, 2-6.

<sup>288</sup> Cf. *Dt* 7, 4.

<sup>289</sup> "Dominus alienigenas prohibuit in matrimonium duci propter periculum seductionis, ne inducerentur in idolatriam. Et specialiter hoc prohibuit de illis gentibus quae in vicino habitabant, de quibus erat magis probabile quod suos ritos retinerent. Si qua vero idolatriae cultum dimittere vellet, et ad legis cultum se transferre, poterat in matrimonium duci: sicut patet de Ruth, quam duxit Booz in uxorem. Vnde ipsa dixerat socru suae: Populus tuus populus meus, Deus tuus Deus meus, ut habetur *Ruth* 1, 16. Et ideo captiua non aliter permittebatur in uxorem duci nisi prius rasa caesarie, et circumscisis unguibus, et deposita veste in qua capta est, et fleret patrem et matrem: per quae significatur idolatriae perpetua abiectio" (I-II, q. 105, a. 4 ad 6<sup>m</sup>).

<sup>290</sup> Cf. *Ruth* 4, 13.



*han llegado a colmar la medida.* Por eso se piensa que la iniquidad de esa gente había llegado al colmo cuando los hijos de Israel quedaron libres de la esclavitud de los egipcios; a ellos les fue dado el mandato de que destruyeran a los amorreos (Así lo dice Graciano). En el libro de *Josué* se refiere expresamente la obstinación de aquellas gentes: *Pues había dicho el Señor que se endurecerían sus corazones... y no merecerían clemencia.* Por tanto, el Señor les entregó a la muerte por sus crímenes e hizo a los hebreos ejecutores de su voluntad; por eso les mandó expresamente que los mataran y destruyeran, y si no lo hicieran, pecarían mortalmente. En cambio, a los demás idólatras no podían matarlos.

La segunda razón por la que el Señor mandó a los hebreos matar a aquellas gentes fue que un peligro amenazaba a los hebreos. En efecto, como se ve en muchos pasajes de la Sagrada Escritura, los hebreos tenían gran inclinación a la idolatría, y para que la proximidad de los cananeos y los amorreos y de otras gentes de la región no les llevara al culto de los ídolos, el Señor mandó destruir a esas gentes *para que no os enseñen, —dice—, a hacer todas las abominaciones que ellos han hecho para sus dioses y pequéis contra Dios vuestro Señor.* Por esa misma razón, también les mandó el Señor que no hicieran amistad ni se casaran con ninguna de aquellas gentes. Santo Tomás observa que no les estaba prohibido a los judíos hacer amistad con otras gentes idólatras, sobre todo si no había peligro de que se sintieran atraídos a los cultos de ellos; así vemos que les era lícito a los hebreos casarse con mujeres de esos pueblos, pues José se casó con una hija de Putifar que era sacerdote de los ídolos de Egipto, Moisés tuvo por esposa a una etíope, Ester se casó con el rey Asuero, Salomón celebró nupcias con una hija del rey de Egipto. Es más, era lícito contraer matrimonio con idólatras muy cercanos a la tierra de promisión, pues leemos que Ruth la Mohabita, nacida en la tie-

quod Ruth Moabitibus, orta in terra Moab quae terrae Chanaan proxima est, nupsit Booz. Sic etiam (*Deuteronomij* c. 21°)<sup>291</sup>, dominus permisit Hebraeis ut si quando bellum haberent contra inimicos alios, scilicet, qui non incolebant terram promissionis, et vincerent eos, et inter captiuos vidissent mulierem pulchram quae illorum genio responderet, possent, certis caeremonijs factis, eam in uxorem ducere. Immo et foeminas filias paganorum incolebant terram promissionis poterant ex dispensatione uxores ducere. Salmon enim princeps tribus Iuda, filius Naasson, uxorem [70v.] duxit Raab meretricem ortam in ciuitate Hiericho quae est mediterranea regionis Chanaan. Ita legitur *Numerorum* 12° et 71°, et *Matthei* 1°<sup>292</sup>.

In collationibus patrum, collatione sancti Abbatis Serapionis<sup>293</sup>, (C. 24°) et sanctus Epiphanius<sup>294</sup> (in Libro cui titulus est *Anchoratus*) et Diuus Augustinus<sup>295</sup> (*Sermone* 105 *De Tempore*) reddunt aliam causam<sup>187</sup> huius specialis precepti, scilicet, quia illa regio quam Chananaei possidebant sorte obtigit Sem, filio natu maximo Noe, cum Noe orbem diuisit inter suos tres filios<sup>296</sup> Et iusjurandum exactum est ab ipsis per patrem ut nullus ex ipsis fratris sortem inuaderet, et qui transgressus esset iusjurandi preceptum per iusjurandum exterminaretur et uniuersum semen ipsius. Cum

---

<sup>187</sup> *Tertia ratio* F

<sup>291</sup> Cf. *Dt* 21, 10-11.

<sup>292</sup> Cf. *Ruth* 4, 20-21; *1 Paral* 2, 10-11; las referencias al *Num* no son correctas.

<sup>293</sup> Cf. SAN SERAPIÓN ABAD, *Collatio de Octo principalibus vitijs*, c. 24; en la obra de Juan CASIANO, *Collationum XXIV Collectio*, Collat. 5ª: PL 49, 640. El resto de las obras de Serapión se halla publicado en Migne, PG 40, pp. 899-942. Las referencias de Losada y de Stafford no sirven para determinar la obra a que se refiere Las Casas.

<sup>294</sup> "Cum igitur nationes illae omnes a tribus Noemi filiis hunc in modum propagatae fuissent, ac mundus in tres filios trifariam distributus, iusjurandum, uti dixi, pater a singulis exegit, neminem in sortem fratris inuasurum esse: qui iurisiurandi fidem uiolasset, uti cum tota sua stirpe miserrime periret. Quodcirca cum in Semi sortem Palaestina cecisset cum adiacentibus regionibus, Chanaan filiis Cham alieni cupidus et iniurius eam, quae postea Palestina dicta est, hoc est Judaeam inuadit, ac per uim eripit: Deus interim patienter dissimulabat, ac poenitentiae tempus indulgebat ut Chami posteritas respiceret, Semique filijs possessionem suam restitueret. At illi tantum abest ut poenitentia ducerentur, ut modum mensuramque scelerum suorum implere uellent. Tum igitur iustissimus Deus multis generationibus euolutis uiolatam iusjurandi religionem ultus est. Ita quippe Amorreorum fuit implenda mensura (*Gen* 15, 16)...". (SAN EPIFANIO, *Anchoratus*, c. 114: PG 43, p. 223).

<sup>295</sup> "Tradunt maiores nostri, quod quando filii Noe omnem terram inter se inuicem diuiserunt, terra ista quae dicitur Chananaeorum, in diuisione orbis seniore filio Noe, id est Sem, in possessionem obuenerit, et eam tempore non paruo possederit: postea uero increscentes populi Chananaei (de illo utique filio Noe Cham, qui a patre fuerat maledictus) uenerunt ad loca illa; et per uiolentiam expulsis fratribus suis, id est filiis Sem, terram eorum more barbaro possederunt. Et quia beatus Abraham de genere Sem legitur fuisse, filii eius, id est populi Israelitae, non alienam terram tradente domino peruaserunt; sed suam propriam, quam per uiolentiam patres eorum perdiderant, receperunt. Et quia Chananaei, excepto illo peccato, quod possessionem alienam inuaserant, multa nefanda et inaudita crimina committent; in tantum, ut quando dominus Sodomam et Gomorrhiam subuerteret, dixisse legatur, 'Necdum enim completae sunt iniquitates Amorreorum' (*Gen* 15, 16): et exspectabat dominus ut aut conuertentur, et agerent poenitentiam, aut certe, si conuerti nollent, crimina criminibus aemulantes, et peccandi mensuram implentes, iustissimam Dei sententiam sustinerent". (SAN AGUSTÍN, *Sermo de Tempore* 105, Nueva reordenación: Appendix, Sermo 34: PL 39, p. 1.811).

<sup>296</sup> Cf. *Gen* 9, 18-29.

rra de Moab, que es una tierra próxima a Canaán, se casó con Booz. Así también el Señor permitió a los hebreos si entraban en guerra con algún pueblo enemigo —es decir, con los que no habitaban la tierra de promisión— y les vencían, y entre los cautivos veían una mujer hermosa, que fuese de su agrado, podían, cumpliendo ciertos ritos, tomarla por esposa; es más, podían casarse, mediante dispensa, con hijas de los paganos que habitaban la tierra de promisión, pues Salomón, cabeza de la tribu de Judá, hijo de Naasón, se casó con Raab, meretriz nacida en la ciudad de Jericó, que está en el centro de la región de Canaán.

En las conversaciones de los santos padres del desierto, en la del santo abad Serapión, San Epifanio y San Agustín dan otra razón de este mandato especial, a saber, que la región que poseían los cananeos le había tocado en suerte a Sem, el hijo mayor de Noé, cuando Noé dividió el mundo entre sus tres hijos. El padre tomó juramento a los tres hijos de que ninguno de ellos penetraría en el territorio del otro, y que quien traicionara el juramento, en virtud de éste, sería exterminado él y toda su descendencia. Sin embargo, cuando los hijos de Sem llevaban ya mucho tiempo en posesión de

autem filij Sem per longum tempus regionem illam possedissent, filij Cham quem Noe pater maledixit, qui Chananaei dicti sunt, descendentes in eam regionem, filios Sem violenter expulerunt et eorum prouincia potiti sunt. Quare dominus qui longanimis est, penitentiae tempus dat ut penitentiam agerent hi qui ex Cham nati essent et restituerent filijs Sem propriam hereditatem, illi vero penitentia non ducerentur, tunc Deus post multas generationes, justus existens, hos injuria affectos a filijs Cham ulciscitur, exterminans progeniem Cham juxta jusjurandum ipsorum; et semen Sem, scilicet, filij Israel, propriam acceperunt regionem.

Sic enim Amorreorum mensuram impleri oportebat, id est, malitiam [71r.] Chananaeorum, tam ut regnum restitueretur legitimis dominis quam etiam ut eius gentis crimina punirentur.

Ex quo manifeste apparet preceptum domini de extirpando septem gentes incolas terrae promissionis peculiarem habuisse causam, neque exinde inferendum generaliter paganos idolatras occidendos. Quod ex locis Veteris Testamenti comprobauimus. Et cum ita esset etiam tempore legis veteris, quae rigida et seuera erat, multo magis id sentiendum est hodie cum, per aduentum Christi, dominus diffuderit thesauros misericordiae suae per omnem terram et per omnem nationem. Quare hoc tempus vocatur tempus gratiae, tempus amoris, anus placabilis, dies salutis et letitiae bonus nuntius gratis missus, quemadmodum pleni sunt prophetae, Vetus ac Nouum Testamentum huiusmodi testimonijs.

Labitur ergo venerabilis doctor Sepulueda qui hac in parte nequaquam diligenter excusit vel certe non satis apposite intellexit scripturas, volens hoc tempore gratiae et misericordiae exerceri rigida veteris legis precepta, peculiari ratione prodita, et, per hoc, aditum aperire tyranis et predonibus, pretextu religionis, crudeliter inuadendi, opprimendi, spoliandi et in diram seruitutem redigendi gentes innoxias, quae neque fidem audierunt nec si fides Christi in rerum esset natura vel religio christiana suspicari poterant. Quid? Quod exempla rerum quae tum Deus fieri precipiebat admiramur, non tamen debemus illa imitari (ut in c. *Nos Si Incompetenter*, § *His ita respondetur*, 2, q. 7.)<sup>297</sup> [71v]. Samuel enim in quodam ex illis bellis discerpit Agad, regem Amalechitarum, (1<sup>o</sup> *Regum* 15<sup>o</sup>)<sup>298</sup>. Nunc autem ab omni effusione sanguinis abstinent sacri viri. Item Phinees<sup>299</sup> sacerdos occidit Iudaeum coeuntem cum Madianita; nunc autem impium judicaretur sacerdotem sanguine coinquinare manus suas. Deinde Hebraei tunc spoliarunt fraude quadam Egyptios<sup>300</sup>, et Osee<sup>301</sup> propheta congressus est cum meretrice, volens habere filios fornicationis. Hodie autem juxta legem Euangelicam si quis simile faceret, furti et libidinis reus esset committeretque peccatum mortale. Licebat tunc plures habere uxores; hodie simile faciens adulter es-

<sup>297</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 2, q. 7, c. 41 "Nos, si incompetenter", pár. 1 "His ita respondetur": PL 187, p. 655.

<sup>298</sup> Cf. *1 Reg* 15, 32-33.

<sup>299</sup> Cf. *Num* 25, 7-8.

<sup>300</sup> Cf. *Ex* 12, 35-36.

<sup>301</sup> Cf. *Os* 1, 2-3.

aquel territorio, los hijos de Cam, a quien maldijo su padre Noé, que se llaman cananeos, bajaron a esa región, expulsaron violentamente a los hijos de Sem y se adueñaron del territorio de ellos. Por eso el Señor, que es paciente, dio tiempo a la penitencia, para que se arrepintieran los hijos de Cam y restituyeran a los hijos de Sem la heredad que les pertenecía, pero ellos no se arrepintieron y entonces Dios, que es justo, después de muchas generaciones, vengó a los semitas de la injuria que habían sufrido por parte de los hijos de Cam exterminándolos de acuerdo con el juramento que hicieron, y la descendencia de Sem, es decir, los hijos de Israel, se apropiaron de la región.

Así pues, era necesario que la medida de los amorreos, es decir, la maldad de los cananeos, llegara a su colmo, tanto para que el territorio fuera restituido a sus legítimos dueños como para que se castigaran los crímenes de esa gente. Por eso, se ve claramente que el mandato de Dios de exterminar a siete pueblos habitantes de la tierra de promisión tenía una razón especial y no se puede tomar como ejemplo general para decir que hay que matar a los paganos idólatras. Lo hemos probado con pasajes tomados del *Antiguo Testamento*, y como era así incluso en el tiempo de la Antigua Ley, que era rígida y severa, mucho más hay que pensar que es así hoy, cuando con la venida de Cristo el Señor ha vertido los tesoros de su misericordia por toda la tierra y por todas las naciones; por eso, nuestra época se llama “tiempo de la gracia”, “tiempo del amor”, “año de propiciación”, “día de la salvación”, y “buen mensajero de la alegría enviado graciosamente”. Los profetas del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento* están llenos de tales testimonios.

Por tanto, el venerable doctor Sepúlveda se equivoca al no investigar diligentemente en este punto las Escrituras o ciertamente no haberlas interpretado de forma apropiada, ya que pretende poner en práctica en este tiempo de gracia y misericordia los rigurosos mandatos de la Antigua Ley que tenían una justificación especial, en este tiempo de gracia y de misericordia, y de esta manera abre la puerta a que tiranos y ladrones, con el pretexto de la religión, invadan, opriman, saqueen cruelmente y sometan a dura esclavitud a gentes inocentes que ni oyeron hablar de la fe ni podían sospechar que existiera la fe en Cristo o religión cristiana en el mundo. ¿Por qué? Porque aunque admiramos los ejemplos de las cosas que entonces mandaba Dios hacer, no debemos imitarlas, de acuerdo con Graciano. Así Samuel en una de aquellas guerras degolló a Agad, rey de los amalecitas; en cambio, ahora los varones sagrados se abstienen de todo derramamiento de sangre. También el sacerdote Finés mató a un judío que cohabitaba con una madianita; sin embargo, ahora se juzgaría como impío el proceder de un sacerdote que manchara sus manos de sangre. Además, también entonces los judíos espoliaron a los egipcios con cierto engaño y el profeta Oseas cohabitó con una prostituta queriendo tener hijos de la fornicación; en cambio hoy, conforme a la ley evangélica, si alguien hiciera algo parecido, sería culpable de robo y de lujuria y cometería pecado mortal. Entonces era lícito tener varias esposas; quien hi-

set. Quare Gregorius (*Moralium* Libro 18°, c. 3°)<sup>302</sup> et refertur in *Decretis* (22, q. 2, c. *Si Quis*)<sup>303</sup> inquit: *Si quis per Vetus Testamentum vult suum tueri mendacium, quia minus illic quibusdam fortasse nocuerit, dicat necesse est rerum alienarum raptum, dicat retributionem iniuriae, quae infirmis illic concessa sunt, sibi nocere non posse. Quae omnia cunctis liquet quanta animaduersione veritas insequitur, quae nobis iam, significationis suae umbra postposita, in vera carne declaratur.*

Et rursus, in fine capituli secundi, inquit Gregorius<sup>304</sup>: *Nam in Testamento Nouo preceptis altioribus manifestata per carnem veritate proficimus iustumque est ut facta quaedam, quae in illo populo umbrae veritatis deseruiunt, deseramus.* Haec Gregorius.

Rursus Augustinus<sup>305</sup> (in *Quaestionibus super Exodum* quod legitur 14, q. 5, c. *Dixit dominus*): *Dixit dominus, inquit, ad Moysem: petat vir a proximo et mulier a proxima vasa argentea et aurea et vestem. [72r.] Non hinc quisque sumendum exemplum putare debet ad spoliandum isto modo proximum. Hoc enim dominus iussit qui nouerat quid quemque pati oporteat nec Israelitae furtum fecerunt, sed Deo iubente ministerium prebuerunt.* Haec Augustinus.

Qui ergo ex illis locis probare contendunt omnes infideles aut idolatras generaliter ferro bellico absumendos esse, ubi necesse est tot homicidia, tot spolia, rapinas, scandala, et infinita alia et irreparabilia mala et incommoda interuenire (quod Deus preceperit filijs Israel talia facere Egyptijs et Chananaeis) necessario etiam fateri debent licere furari res alienas, ulcisci proprias iniurias; agnoscere etiam debent ea quae supra dixi: quod nihil aliud esset quam Iudaismum exercere. verbis autem Saluatoris docemur nos non posse salutem consequi nisi Iudaeorum iustitiam superemus (*Matthei* 6°)<sup>306</sup>.

<sup>302</sup> “Nam in testamento nouo preceptis altioribus manifestata per carnem ueritatis proficimus; iustumque est ut facta quaedam quae in illo populo umbrae ueritatis deseruiant deseramus. Si quis uero per testamentum uetus uult suum tueri mendacium, quia minus illic quibusdam fortasse nocuerit, dicat necesse est rerum alienarum raptum, et retributionem iniuriae, quae infirmis illic concessa sunt, sibi nocere non posse. Quae omnia cunctis liquet quanta animaduersione ueritas insequitur, quae nobis, iam significationis suae umbra posposita, in uera carne declaratur”. (SAN GREGORIO, *Moralium*, lib. 18, 3 m in c. 27 B. Job: PL 76, p. 41; Stafford y Losada citan lib. 17).

<sup>303</sup> “Si quis uero per testamentum uetus uult suum tueri mendacium, quia minus illic quibusdam fortasse nocuerit, dicat necesse est rerum alienarum raptum, et retributionem iniuriae, quae infirmis illic concessa sunt, sibi nocere non posse. Quae omnia cunctis liquet quanta animaduersione ueritas insequitur, quae nobis, iam significationis suae umbra posposita, in uera carne declaratur” (GRACIANO, *Causa* 22, q. 2, c. 41 “Si Quis”: PL 187, pp. 1.136-1.137).

<sup>304</sup> “Nam in testamento nouo preceptis altioribus manifestata per carnem ueritatis proficimus; iustumque est ut facta quaedam quae in illo populo umbrae ueritatis deseruiant deseramus. (SAN GREGORIO, *Moralium*, lib. 18, c. 3 –en las recensiones antiguas es c. 2–, in c. 27 B. Job: PL 76, p. 41; Stafford y Losada no hacen referencia a esta cita).

<sup>305</sup> “Dixit dominus ad Moysem (*Ex* 11, 2): ‘Petat uir a proximo et mulier a proxima, uasa aurea et argentea, et uestem’. Non hinc quisquam sumendum exemplum putare debet expoliandum isto modo proximum. Hoc enim Deus iussit, qui nouerat quid quemque pati oportere. Nec Israelitae furtum fecerunt, sed deo iubenti ministerium praebuerunt” (SAN AGUSTIN, *Quaestionum in Heptateuchum*, lib. 2, Quaest. in Exodum, q. 39: PL 34, pp. 607-608; cf. GRACIANO, *Causa* 14, q. 5, c. 12 “Dixit dominus”: PL 187, p. 964).

<sup>306</sup> Cf. *Mt* 5, 20; ésta es la referencia textual; aunque también la que parece aducir Las Casas 6, 1-2, tiene relación con ella.

ciera hoy algo similar sería un adúltero. Por eso San Gregorio dice: *Si alguien quiere defender su mentira amparándose en el Antiguo Testamento porque en ese contexto quizá perjudica menos a ciertas personas, diga que es necesario el robo de cosas ajenas, diga que la venganza de las injurias, que allí estaba permitida a los débiles, a él no puede perjudicarlo. Todo esto a la vista está, claro para todos, con cuánta animadversión buscan la verdad que se nos declara ya en su carne verdadera, dejando atrás toda sombra que vele su significado. Y además dice: Pues en el Nuevo Testamento nos beneficiamos de preceptos más elevados, una vez que la verdad se ha manifestado a través de la carne y es justo que abandonemos ciertas conductas que entre aquella gente servían para ensombrecer la verdad.* (Hasta aquí San Gregorio).

A su vez, San Agustín dice: *El Señor dijo a Moisés: que los hombres pidan a sus vecinos y las mujeres a sus vecinas vasos de plata y oro y un vestido. Cada cual no debe pensar que hay que tomar ejemplo de esto para despojar de ese modo a su vecino. Pues el Señor, que lo mandó, sabía qué y quién era preciso que sufriera esto y los israelitas no cometieron un hurto, sino que por orden de Dios cumplieron ese encargo.*

Por tanto, quienes pretenden probar con estos pasajes que todos los infieles o los idólatras han de ser exterminados con las armas de la guerra, en la que necesariamente se producen tantos homicidios, tantos robos, saqueos, escándalos y otros males y daños infinitos e irreparables (porque Dios mandó a los hijos de Israel hacer tales cosas a egipcios y cananeos) también deben necesariamente reconocer que es lícito robar cosas ajenas y vengarse de las propias ofensas. Asimismo deben reconocer lo que dije antes: que esto no sería otra cosa que practicar el judaísmo. Sin embargo, por las palabras del Salvador aprendemos que nosotros no podemos alcanzar la salvación si no superamos la justicia de los judíos.

Preterea, Sepulueda, in suae sententiae comprobationem, detorquet verba Diui Cypriani<sup>307</sup> scripta in Libro *Ad Fortunatum De Exhortatione ad Martyrium*, ubi Cyprianus, citans *Deuteronomij* 13um, refert dominum precepisse ciuitatem generaliter idola colentem extirpari. Argumentatur sic Cyprianus<sup>308</sup>: *Si tempore legis veteris, ante aduentum Christi, ciuitas colens falsa numina ita puniebatur, quanto magis hodie idem fiet et idem domini preceptum seruabitur? Cum ipse dominus factus homo verbo et opere nos veritatem ac veri Dei, cultum docuerit.*

Hac [72v.] autoritate Sepulueda, apertis, quod aiunt, tibijs, Hyspanicam gentem ad indorum excidium concitat, docens illos eius gentis sanguinem profundentes manus<sup>188</sup> suas consecrare Deo, exemplo illius temporis, quod ciuitas, quae a fide quam prius receperat de Deo vero per idolatriam apostatasset, diuino precepto erat delenda, (ut habetur *Deuteronomij* 13<sup>o</sup>)<sup>309</sup>. Et quidem eterno igne digna sententia. Nam si ut tot stragibus et hominum perditionibus, immo tot tum populorum tum multitudinum dirutionibus ac deuastationibus et malis innumeris, numquam posthac irreparabilibus, a tyranis hactenus in orbe illo patratiss, obuiam iretur, nihil profuerunt quam plurimae conditae leges, regulae, precepta, prohibitiones, minae, poenae ab Hyspaniarum regibus editae, verbi Dei concionatorum opportune importuneque blandae obsecrationes, acerrimae oburgationes per terribilem diem finalis iudicij et poenarum infernalium contestationes, confessorum de sacramentis denegationes, prelatorum denique censurae ac excommunicationes; nihil inquam, haec omnia, ut tot mala cessarent, profuerunt sed deteriora et longe magis nociua incrementa in dies potius susceperunt; quid miseris, pacificis, mansuetis, et inermibus ab eiusmodi hosti-

---

<sup>188</sup> *manibus* > manus A vel B

---

<sup>307</sup> “Et iterum loquitur dominus et dicit nec ciuitati parcendum, etiamsi uniuersa consenserit ad idolatriam: Aut si audieris in una ex ciuitatibus quas dominus Deus tuus dabit tibi inhabitare te illic, dicentes: «Eamus et seruiamus diis alijs», quod nos nosti, interficiens necabis omnes qui sunt in ciuitate cede gladii, et incendes ciuitatem igni, et erit sine habitaculo in aeternum. Non reaedificabitur etiam nunc, ut auertatur dominus ab indignatione irae suae. Et dabit tibi misericordiam et miserebitur tui, et multiplicabit te, si exaudieris uocem domini dei tui, et obseruaueris praecepta eius (*Det* 13, 12)... Quod si ante aduentum Christi circa Deum colendum et idola spernenda haec precepta seruata sunt, quanto magis post aduentum Christi seruanda sunt; quando ille ueniens non uerbis tantum nos hortatus sit, sed et factis” (*Epist. ad Fortunatum, de exhortatione martyrii*, c. 5: PL 4, p. 659; Losada en este caso no cita por la numeración de columnas propia de Graciano, sino por la numeración interna en negrita; no sabemos por qué motivo; cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 5, c. 32 “Si Audieris”: PL 187, p. 1.227; en la ed. de Graciano, Venetiis, 1572, corresponde al c. 31).

<sup>308</sup> Ib.

<sup>309</sup> Cf. *Dt* 13, 15.



## Capítulo XIV

Además, Sepúlveda, para probar sus opiniones retuerce las palabras de San Cipriano que comentan una cita del *Deuteronomio* en la que Dios manda, en general, exterminar a toda ciudad que rinda culto a los ídolos; San Cipriano da este argumento: *Si en el tiempo de la Ley Antigua, antes de la venida de Cristo, se castigaba así a una ciudad que rendía culto a falsos ídolos, ¿con cuánta más razón se hará hoy lo mismo y se guardará el mismo mandato del Señor? Pues el propio Dios hecho hombre nos ha enseñado de palabra y con sus obras la verdad y el culto del Dios verdadero.*

Con esta autoridad, Sepúlveda, incita “a plena flauta”, como suele decirse, a los españoles a matar a los indios, diciéndoles que quienes derramen sangre de esa gente consagran sus manos a Dios, a ejemplo de aquel tiempo en que una ciudad que apostasiara de la fe que había recibido del Dios verdadero rindiendo culto a los ídolos, tenía que ser destruida por mandato divino, como se dice en un pasaje del *Deuteronomio*. Ciertamente esta opinión es digna del fuego eterno, pues si para evitar tantos desastres y pérdida de hombres, es más, con tantas destrucciones y devastaciones de pueblos y multitudes, tantos males sin número, que nunca podrán ser reparados, cometidos por tiranos hasta ahora, de nada sirvieron tantísimas leyes, tantas normas, preceptos, prohibiciones, amenazas, castigos promulgados por los reyes de España, de nada las suaves súplicas de los predicadores de la palabra de Dios “a tiempo y a destiempo”, las agrias amenazas del terrible día del juicio final y anuncios de penas infernales, denegación de los sacramentos por parte de los confesores y en fin, censuras y excomuniones de los prelados; ya digo, nada de todo esto sirvió para que terminaran todos estos males, sino que más bien toman incremento peor y aún mucho más dañino; ¿qué les puede ocurrir a estas pobres, pacíficas, mansas e inermes gentes a ma-

bus, qui eorum sanguinem, propter aurum sibi augendum, sitiunt, eueniet, cum predones animaduenterent esse qui dicat eos, in patrando ea scelera, consecrare manus suas sacrilegas et cruentas vero Deo, quemadmodum dictum fuit *Exodi* (32°)<sup>310</sup> de his qui iussu [73r.] Moysi vindictam in adorantes vitulum aureum exercuerunt? Proh hominis profunda caligo, auram popularem captantis, vel aures regias quam periculosissime demulcere satagentis! Et<sup>189</sup> quamquam<sup>190</sup> huic errori per ea quae in precedenti capite ad dictum Nicolai de Lira<sup>311</sup> induximus sit satisfactum, nihilominus tamen plenius per sequentia declarando sententiam Diui Cypriani placuit satisfacere, ad cuius declarationem animaduertendum est quod tota intentio Diui Cypriani versatur in opere illo circa exhortationem catholicorum, ut in fide Christi suscepta perseuerent et mallent potius omnem sustinere cruciatum et sic martyrium quam a fide recedere.

Vnde sic primo in capite 6° docet christianos, contempta morte et omni cruciatu, Christum<sup>191</sup> verum Deum debere profiteri, adducens illud (*Matthei* 10°)<sup>312</sup>: “*Qui diligit patrem aut matrem plusquam me non est me dignus*”: *Redempti enim et uiuificati Christi sanguine nihil Christo preponere debemus. In Euangelio enim dominus loquitur: “Qui diligit patrem aut matrem plusquam me non est me dignus”, et caetera. Et in capite 7°, inquit: Ereptos de faucibus diaboli et de laqueis seculi liberatos non debere denuo ad seculum reuerti. Et adducit illud Exodi, 14°, de filiis Israel cupientibus reuerti in Egyptum. Et 8° capite illius sui operis Cyprianus inquit insistendum esse et perseuerandum in fide et virtute et coelestis et spiritualis gratiae consumatione. Et quoniam tempore suo plures christiani qui christianam veritatem amplexi fuerant [73v.] ad idolorum cultum reuertebantur, incipit docere capite 1° idolum non esse Deum*

---

<sup>189</sup> Et + B

<sup>190</sup> vero - B

<sup>191</sup> Chistum > [Christum]

---

<sup>310</sup> Cf. *Ex* 32, 25-29.

<sup>311</sup> Cf. capítulo 13, notas 9<sup>a</sup> y 19<sup>a</sup>.

<sup>312</sup> Cf. SAN CIPRIANO, *Epist. ad Fortunatum de exhortatione martyrii*: resumimos los títulos de los capítulos a que seguidamente hace referencia Las Casas y por el orden que él los cita: “Quod redempti et uiuificati Christi sanguine, nihil Christo praeponere debeamus. In Euangelio dominus loquitur et dicit: *Mt* 10, 37” (c. 6: PL 4, pp. 685-686). “Ereptos de faucibus diaboli, et de laqueis seculi liberatos, non debere denuo ad seculum reuerti, ne perdant quod euaserint...” (c. 7: PL 4, p. 686; cf. *Ex* 14, 11: PL 4, p. 687). “Insistendum esse et perseuerandum in fide et virtute et coelistis ac spiritualis gratiae consumatione, ut ad palmam et coronam possit peruenire” (c. 8: PL 4, 687). “Quod idola dii non sint, et quod nec elementa vice deorum colenda sint” (c. 1: PL 4, p. 681). “Quod Deus solus colendus sit” (c. 2: PL 4, p. 682). “Quae comminatio Dei sit aduersus eos qui idolis sacrificant” (c. 3: PL 4, p. 683). “Non facile ignoscere Deum idolatris. Moyses in Exodo pro populo rogat, nec impetrat (*Ex* 32, 31-32); (c. 4: PL 4, p. 684). “Quod sic idolatriae indignetur Deus, ut preceperit etiam eos interfici qui sacrificare et seruire idolis suaserint. In Deuteronomio: ‘Quod si rogauerit te frater tuus, aut filius tuus, aut filia tua, aut uxor tua quae est in sinu tuo, aut amicus tuus, qui aequalis est animae tuae, latenter dicens. Eamus et seruiamus diis aliis, diis gentium; non consenties ei, et non exaudies eum, et non parces oculus tuus super eum... Manus tua erit super eum’ (*Det* 13, 6-11)” (c. 5: PL 4, p. 684). “Et iterum loquitur dominus et dicit nec ciuitati parcendum, etiamsi uniuersa consenserit ad idolatriam” (Ib.). Todas las autoridades que Cipriano aduce son de la Sagrada Escritura. En realidad, toda esta obra es un completo florilegio de textos bíblicos, para probar el título que él propone al principio de cada capítulo.

nos de sus enemigos, sedientos de su sangre por acrecentar su oro, cuando los ladrones se den cuenta de que hay quien dice que al cometer tales crímenes consagran sus manos sacrílegas y cruentas al Dios verdadero, como se dijo en el *Exodo* respecto de los que por orden de Moisés llevaron a cabo su venganza contra los que adoraron el becerro de oro? ¡Oh profunda tiniebla la del hombre que capta el viento popular o adula peligrosísimamente los oídos de los reyes! Aunque la contestación a este error se satisface con lo que indujimos respecto de lo dicho por Nicolás de Lira en el capítulo precedente, sin embargo, nos pareció bien satisfacerlo seguidamente aclarando más la opinión de San Cipriano; para explicarla hay que tener en cuenta que la intención de San Cipriano en esta obra es exhortar a los católicos a perseverar en la fe de Cristo y a que prefieran todo género de tormento y el martirio antes que abandonar la fe.

De este modo, en primer lugar enseña que los cristianos, despreciando la muerte y toda clase de tormento, deben profesar que Cristo es el Dios verdadero, y cita a San Mateo: *'El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí': pues no debemos anteponer nada a Cristo los que hemos sido redimidos y vivificados por su sangre, pues dice el Señor en el Evangelio: 'El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí', etcétera.* Y después dice: *Los que le han sido arrebatados de la boca al diablo y liberados de las ataduras de este mundo no deben volver de nuevo a ser de este mundo.* Y cita el pasaje del *Exodo* en que los hijos de Israel quieren volver a Egipto. Más adelante, San Cipriano dice que hay que insistir y perseverar en la fe, en la virtud y en el logro de la gracia celeste y espiritual. Como en su tiempo muchos cristianos que habían abrazado la verdad cristiana volvían al culto de los ídolos, en el capítulo primero comienza por enseñar que un ídolo no puede ser Dios y que una persona

neque hominem idolum vel elementum colere debere preter Deum. In 2° autem probat soli Deo deberi omnem cultum<sup>192</sup> patriae omnique sacrificio esse dignum. In 3° vero capite docet quas minas dominus anuntiauerit his qui ex gente Iudaeorum idola colerent, pro quo plures auctoritates inducit<sup>193</sup>. Preterea capite 4° nititur probare dominum difficilime veniam dare peccatis commissis per idolatriam, postquam homo illum agnoscit per fidem. *Moyses*, inquit Cyprianus, *in Exodo pro populo rogat nec impetrat*, “*Precor, ait, domine, deliquit hic populus delictum grande, fecerunt sibi Deos aureos*” et caetera.

Item in 5° refert dominum adeo contra eos qui a fide per idolatriam apostatauerant<sup>194</sup> indignari quod iussit prorsus omnes illos interfici, etiamsi filius vel frater essent qui suaderent reuerti alios ad idolatriam (*Deuteronomij* 13°). Sic enim ait scriptura quod *si rogauerit te frater tuus aut filius tuus aut filia tua aut uxor tua quae est in sinu tuo aut amicus tuus qui aequalis est animae tuae latenter dicens: eamus et seruiamus dijs alienis, dijs gentium, non consentias ei et non exaudias eum et non parcat oculus et manus tua erit super eum* et caetera. Deinde inquit dominus ibi quod si omnes Iudaei alicuius ciuitatis Hebraeorum idola colerent, funditus subuerterentur. Non enim loquitur de ciuitatibus quae extra terram promissionis erant<sup>195</sup> sed de his quas incolebant Iudaei<sup>196</sup>, ut ibi apparet. Inquit enim dominus: *Si audieris in una urbium tuarum, quas dominus [74r.] Deus dabit tibi ad habitandum, dicentes aliquos: Egressi sunt filij Belial de medio tui, et auerterunt habitatores urbis*<sup>197</sup> *suae atque dixerunt: Eamus et seruiamus dijs alienis... quaere... diligenter et rei veritate perspecta, si inueneris certum esse... statim percuties habitatores urbis illius in ore gladij, et delebis eam*, et caetera. (*Deuteronomij* 13°).

Et loquitur de ipsis Hebraeis habitantibus eandem urbem ut patet ibi in una urbium tuarum et ibi et auerterunt, scilicet, a fide ad idola colenda habitatores urbis tuae. Item patet de Chananaeis idolatris non loqui, quoniam ad ingressum in terram promissionis Israelitarum omnes habitatores naturales incolae interficiendi erant ex diuino precepto.

Ergo Cyprianus citans capitulum 13<sup>um</sup> *Deuteronomij*, sentit de his qui cum veritatem Euangelicam audissent et suscepissent ad idolorum cultum redibant. Hos enim docet puniendos et punire illos magnopere pium et sanctum est, et ita princeps tenetur eos punire etiam si in discrimen imperium suum adducant. Vnde sancte ac perdocte argumentatur Cyprianus a minori dicens: *Si ante aduentum Christi, circa Deum colendum et idola spernenda, haec praecepta seruata sunt, quanto magis post aduentum Christi seruanda sunt, cum ille veniens non verbis nos hortatus sit, sed et factis* et caetera.

---

<sup>192</sup> *omnis cultus* > omnem cultum + A vel B

<sup>193</sup> *pro quo plures auctoritates inducit* A vel B

<sup>194</sup> *apostatatam* > apostatauerant A vel B

<sup>195</sup> *extiterant* > erant B

<sup>196</sup> *israeliticis habitatis* > his quas incolebant iudaei B

<sup>197</sup> *Orbis* > [urbis]

---

no debe dar culto a un ídolo o a un elemento natural, sino sólo a Dios; en el segundo prueba que todo culto de latría se debe sólo a Dios, que es digno de todo sacrificio, mientras que en el tercero enseña las amenazas que Dios anunció a los judíos que dieran culto a los ídolos y para probarlo cita muchas autoridades. Además, en el capítulo cuarto se refuerza en probar que Dios difícilmente otorga su perdón a pecados cometidos por idolatría, una vez que la persona le ha reconocido por la fe. Moisés, dice San Cipriano, *en el Exodo ruega a Dios por el pueblo, pero no es atendido su ruego: 'Te ruego, Señor, este pueblo ha cometido un gran delito, se fabricaron dioses de oro' etcétera*. Igualmente, en el capítulo quinto dice que Dios se indigna con los apóstatas de la fe por la idolatría hasta tal punto que manda matarlos a todos, aunque sean un hijo o un amigo los que persuadan a otros para volver a la idolatría, pues la Escritura dice: *Si tu hermano o tu hijo o tu hija o tu esposa, que se recuesta en tus brazos o un amigo tuyo que es como tu alma te dice en secreto: 'vayamos y sirvamos a dioses ajenos, a dioses de los gentiles', no asientas a lo que dice, ni le escuches y tu ojo no tenga piedad de él, sino que tu mano se alce contra él etcétera*. Después dijo el Señor en ese pasaje que si todos los judíos de alguna ciudad de los hebreos daban culto a los ídolos, fuese totalmente destruida, y no habla de las ciudades que estaban fuera de la tierra de promisión, sino de las habitadas por judíos, según se ve allí. El Señor dijo: *Si oís hablar de que en una de tus ciudades, de las que el Señor Dios te dará para que las habites, dicen algunos: 'Han salido de en medio de ti hijos de Belial que han hecho que los habitantes de la ciudad abandonen la fe diciéndoles así: vayamos a servir a Dioses ajenos'... investigalo con diligencia y una vez comprobada la verdad del hecho, si descubres que es cierto... inmediatamente pasarás por el filo de la espada a los habitantes de esa ciudad y la destruirás, etcétera*. Habla de los hebreos que habitan esa ciudad, según se ve porque se dice "una de tus ciudades" y allí "han hecho que abandonen" es decir, "que abandonen" la fe para dar culto a los ídolos "los habitantes de tu ciudad". Se ve claramente que no se refiere a los cananeos idólatras, porque cuando entraron los israelitas en la tierra de promisión tenían que matar a todos los habitantes nativos residentes por mandato divino.

Por tanto, San Cipriano cuando citó ese pasaje del Deuteronomio piensa en los que después de haber oído hablar de la verdad evangélica y haberla aceptado volvían al culto a los ídolos. A estos, pues, enseña que hay que castigarlos y que es muy piadoso y muy santo castigarlos, así es que un soberano cristiano está obligado a castigarlos, aunque produzcan una división en su imperio. Por eso muy santa y sabiamente razona San Cipriano *a minori* diciendo: *Si antes de la venida de Cristo se respetaron estos mandatos acerca del culto a Dios y el desprecio a los ídolos, cuánto más se han de observar después de la venida de Cristo, ya que cuando vino nos exhortó no sólo con pala-*

Haec Cyprianus. [74v.] Hoc est quod Cyprianus docet et nos libenter asserimus et profitemur. Sed quid hoc, precor, ad indorum gentem, quae [qui] veritatem Euangelicam nec per famam quidem audiuit nedum suscepit ac preterea in bellis innoxia et ad suscipiendum veritatem maxime procliuis fouenda caritate christiana est potius quam armis exemplo diabolico et plusquam pagano persequenda.

Gratianus<sup>313</sup> autem ab illo verbo *Si audieris* incepit illud capitulum: *Si Audieris* (23, q. 5) a quo aduersarii capiunt suum<sup>198</sup> fragile argumentum contra indos; quod capitulum cum precedentibus Gratianus inducit ut probet quod etiam post aduentum Christi mali sunt morte puniendi per habentes potestatem in republica legitimam sine violatione illius precepti: *Non occides*. Et haec est Gratiani finalis intentio.

Apparet igitur manifeste qualiter Reuerendus doctor Sepulueda sententiam Diui Cypriani, sicut et aliorum sanctorum testimonia, deprauauerit ad sensum suum eam trahens repugnantem.

---

<sup>198</sup> *sunt* > suum A vel B

---

<sup>313</sup> Cf. texto en nota 1ª.

*bras, sino con hechos también* etcétera. Esto es lo que nos enseña San Cipriano, y nosotros lo afirmamos con gusto y lo profesamos. ¿Pero, digo, qué tiene que ver esto con los indios que no han sabido de la verdad evangélica ni de oídas siquiera, ni por supuesto la han aceptado, y además de no dañar en las guerras y ser muy inclinados a acoger la verdad, mejor han de ser atraídos con el amor cristiano que no perseguidos con las armas de manera diabólica y más que pagana.

Graciano, al principio de cierto capítulo, del que nuestros adversarios toman su frágil argumento en contra de los indios; Graciano en este capítulo, junto con los precedentes trata de probar que también después de la venida de Cristo los malvados deben ser castigados con la muerte por los que tienen poder legítimo en el Estado, sin que con ello se viole el mandamiento “No matarás”. Esta es la intención última de Graciano. Por tanto, se ve claramente cómo el reverendo doctor Sepúlveda adulteró el sentir de San Cipriano al igual que los testimonios de otros santos, dándoles un significado contrario al suyo propio.

## Capvt 15<sup>m</sup>

Hactenus docuimus nec<sup>199</sup> Ecclesiam nec christianos principes<sup>200</sup> posse punire paganos etiam si grauissimis criminibus sint obnoxij. Nunc, ad perfectam huius tractatus cognitionem, sex casus subijciam [75r.] in quibus Ecclesia potest paganos punire obiterque respondebo his quae Sepulueda docet prope finem secundi argumenti.

Ante omnia, supponendum est Ecclesiam tripliciter posse exercere jurisdictionem temporalem in infideles (membrum tertium videatur infra capite 40° [37°]).

Primo, quando infideles habitu et actu sunt subditi Ecclesiae vel alicui membro Ecclesiae, puta, principi christiano. Huiusmodi infideles sunt heretici, de quibus supra capite 7° disseruimus et infra disseremus. Hi enim cum catholicam veritatem semel susceperint, cogendi sunt redire ad ouile Christi. Huiusmodi etiam infideles sunt Iudaei et Mauri christianis regibus subditi. In hos enim, cum de jure et facto subditi sint, potest Ecclesia leges condere; quod satis probatur ex titulo *De Iudaeis et Sarracenis*, et ex titulo *De Hereticis* in Libro *Decretalium*<sup>314</sup>, *Sexti*<sup>315</sup>, et *Clementinarum*<sup>316</sup>; et c. *De Iudaeis, Paganis Et Templis Eorum*; et c. *De Hereticis Et Apostatis*<sup>317</sup>. Et Hispanica lingua plurimas habemus leges a Castellanis regibus de Iudaeis et Mauris proditas. Et sic in hos jurisdictio contentiosa exerceri potest, haec est, etiam in inuitum, ut per doctores (in L. *Inter Stipulantem*, § 1°, ff *De verborum Obligatione*)<sup>318</sup>. Hoc enim legitime facit Ecclesia cum actu et habitu principibus christianis, hoc est, Ecclesiae membris subditi [75v.] sunt.

Secundo, Ecclesia habet in habitu contentiosam jurisdictionem dumtaxat in alios infideles, ut possit eam reducere ad actum, cum casus occurrerit vel subsistente causa, non aliter, propter supra inductas decem rationes, presertim per illud Pauli<sup>319</sup>: *Quid mihi de his qui foris sunt judicare?* Hi autem infideles sunt qui fidem Christi per bap-

---

<sup>199</sup> nec + B

<sup>200</sup> non - B

---

<sup>314</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 6 "De Iudaeis, Sarracenis, et eorum seruis", cc. 1-19: ed. cit., cc. 628-634; lib. 5, tit. 7 "De Hereticis", cc. 1-16: ed. cit., cc. 634-645.

<sup>315</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 5, tit. 2 "De Hereticis", cc. 1-20: ed. cit. cc. 1.069-1.078; (no tit. 1 como afirman Stafford y Losada); lib. 5, tit. 3 De Schismaticis, c. 1: Ib. 1.078-1.080.

<sup>316</sup> Cf. CLEMENTE V, *Constitutiones*, lib. 5, tit. 2 "De Iudaeis et Sarracenis", c. 1: ed. cit., c. 247; lib. 5, tit. 3 "De Hereticis", cc. 1-3: ed. cit. 247-251.

<sup>317</sup> Cf. *Codex Justinianus*, lib. 1, c. 5 "De Hereticis": ed. cit., pp. 50-60; c. 7 "De apostatis": ed. cit., p. 60; c. 8 "De Iudaeis": ed. cit., pp. 61-62; c. 11 "De paganis sacrificiis et templis": ed. cit., pp. 62-64.

<sup>318</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 45, tit. 1 "De verborum obligationibus", Lex 83<sup>a</sup>, "Inter stipulantem", pár. 1: ed. cit., c. 1.095.

<sup>319</sup> Cf. *1 Cor* 5, 12.



## Capítulo XV

Hasta aquí hemos explicado que ni la Iglesia ni los soberanos cristianos pueden castigar a los paganos, aunque sean culpables de gravísimos crímenes. Ahora, para la perfecta comprensión de este tratado, voy a añadir seis casos en los que la Iglesia puede castigar a los paganos y responderé de paso a los que Sepúlveda expone casi al final de su segundo argumento.

Ante todo, hay que dar por sentado que la Iglesia puede ejercer su jurisdicción temporal sobre los infieles de tres maneras –véase la tercera más adelante en el capítulo cuadragésimo–.

En primer lugar, cuando los infieles son en hábito y en acto súbditos de la Iglesia o de algún miembro de ella, por ejemplo, de un soberano cristiano. Infieles de este tipo son los herejes, de los que tratamos antes en el capítulo séptimo y hablaremos más adelante; éstos, como acogieron una vez la verdad católica, han de ser forzados a volver al redil de Cristo. También son de esta clase los judíos y los moros sometidos a los reyes cristianos; para ellos la Iglesia puede dar leyes, ya que de derecho y de hecho son súbditos, como prueban las *Decretales*, el *Liber Sextus*, las *Clementinas* y el *Codex*. En lengua española tenemos muchas leyes, dadas por los reyes castellanos, referentes los judíos y moros, de manera que se puede ejercer contra ellos legislación contenciosa, es decir, aun contra su voluntad, como enseñan los doctores sobre el *Digesto*. La Iglesia hace esto legítimamente, ya que son súbditos en acto y en hábito de soberanos cristianos, es decir, que están sujetos a miembros de la Iglesia.

En segundo lugar, la Iglesia tiene en hábito jurisdicción contenciosa solamente para con otros infieles, de modo que puede reducirla a acto en ciertos casos y si existe una causa, pero no de otra forma, según las diez razones que se han dado, sobre todo por lo que dice San Pablo *¿Qué tengo yo que juzgar de los que están fuera?* Estos son los

tismum numquam fuerunt proffessi, cuiuscumque religionis, cultus, ritus vel sectae sint, modo non sint Iudaei et regna sua habeant a regnis christianorum separata ita quod subditi non existant Ecclesiae vel alicui membri eius. Diximus *modo non sint Iudaei*<sup>320</sup> quoniam Iudaei ex crimine commisso ab eis –occidendo Jesum Christum Dominum Nostrum– sunt serui Ecclesiae de jure, ut in c. *Etsi Iudaeos: De Iudaeis*, 161: *Quos propria culpa submisit perpetuae seruituti, pietas christiana receptet et sustineat* et caetera. De facto autem illos seruituti subiecit Constantinus<sup>321</sup> (juxta glossam in c. *Consuluit: De Iudeis*). Non tamen proprie serui sunt nec eis inuitis opera imponi possunt neque contra ius fasque opprimendi sunt (ut in c. *Qui Sincera*, 45<sup>a</sup> distinctio<sup>322</sup>, et in c. *Sicut Iudaei: De Iudicijs*<sup>323</sup>. Diximus quoque quod non sint Ecclesiae subditi sed habeant regna separata [76r.] infideles, quia quantum ad hoc una eademque militat ratio in uniuersis infidelibus, cuiuscumque regionis aut ritus extiterint ex rationibus superius productis. Nemo enim poterit rationem contentiosam jurisdictionem quam assignare differentiae.

In quoscumque ergo infideles Ecclesia contentiosam jurisdictionem exercere potest in sex casibus<sup>201</sup>.

Primo, si possident injuste regna quibus christianam gentem injuste spoliarent, precipue si in eis uiuant christiani. Huiusmodi sunt Constantinopolitanum imperium, Rhodus, Hungaria, Belgradum, Africa, quae tota Christum quondam coluit. Cum enim possidendo ea regna nobis inferant continuam injuriam, Ecclesia jurisdictionem quam super eos habet habitu potest in actum deducere, ad recuperandum per belli compulsionem quae sunt sua. Nullum enim aliud remedium superest. Et de huius-

---

<sup>201</sup> *Sex casus in quibus Ecclesia potest exercere contentiosam jurisdictionem in quoscumque infideles E*

<sup>320</sup> “Etsi Iudaeos, quos propria culpa submisit perpetuae seruituti... pietas christiana receptet, et sustineat cohabitationem illorum” (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 6 “De Iudaeis et Sarracenis”, c. 13: ed. cit. cc. 631-632).

<sup>321</sup> “Consuluit Iudaeos etiam de nouo construere synagogas, ubi eas non habuerunt, pati non debet. Verum, si antiquae corruerint, vel ruinam minantur, ut eas reaedificent, potest aequanimiter tolerari, non autem, ut eas exalcent, aut ampliores aut pretiosiores faciant, quam antea fuisse noscuntur; qui utique hoc pro magno debent habere, quod in ueteribus synagogis et suis obseruantis tolerantur” (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 6 “De Iudaeis”, c. 7: ed. cit., c. 630; la *Glosa* de este capítulo afirma: “Constantinus Imperator contulit libertatem ecclesijs: et Iudaeos seruituti subiecit...” (*Decretales D. Gregorii Papae IX, una cum glossis*, Lugduni, 1583, c. 1659).

<sup>322</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 45, c. 3 “Qui Sincera”: PL 187, 233-234.

<sup>323</sup> “Sicut Iudaei... Statuimus enim, ut nullus christianus inuitos vel nolentes Iudaeos ad baptismum per violentiam venire compellat. Si quis autem ad christianos causa fidei confugerit, postquam uoluntas eius fuerit patefacta, christianus absque calumnia efficiatur; quippe Christi fidem habere non creditur, qui ad christianorum baptismum non spontaneus sed inuitus cogitur peruenire. Nullus etiam christianum eorum quemlibet sine iudicio terrenae potestatis uel occidere, uel uulnerare, uel suas illis pecunias auferre praesumat, aut bonas, quas hactenus[in ea, in qua habitant, regione] habuerunt, consuetudines inmutare, praesertim in festiuitatum suarum celebratione quisquam fustibus vel lapidibus eos nullatenus perturbet. Neque aliquis ab eis coacta seruitia exigat, nisi ea, quae ipsi tempore preterito facere consueuerunt. Ad hoc malorum hominum prauitate et auaritia obuiantes, decernimus, ut nemo coemeterium Iudaeorum mutilare aut inuadere audeat, siue obtentu pecuniae corpora humata effodere...”. (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 6, *De Iudaeis*, c. 9: ed. cit., c. 630).

infiel que nunca profesaron la fe de Cristo por el bautismo, de cualquier religión que sean, culto, rito o secta, con tal de que no sean judíos y tengan sus reinos separados de los reinos cristianos, de manera que no sean súbditos de la Iglesia ni de ninguno de sus miembros. Hemos dicho “con tal que no sean judíos” porque los judíos en virtud del crimen que cometieron –matando a Jesucristo Nuestro Señor– son de derecho siervos de la Iglesia, según el texto de las *Decretales*: *La piedad cristiana acoja y sostenga a los que su propia culpa les sometió a esclavitud perpetua*, etcétera. De hecho, Constantino les sometió a esclavitud, según la *Glosa* de las *Decretales*. Sin embargo, no son propiamente siervos y no se les puede imponer trabajo contra su voluntad ni oprimirlos contra todo derecho humano y divino. Hemos dicho también que estos infieles no sean súbditos de la Iglesia sino que habiten reinos independientes, pues en cuanto a esto la norma es la misma para todos los infieles, sean de la región o del rito que sean, por las razones antes dadas, ya que nadie podrá dar ningún motivo que los diferencie.

Así es que la Iglesia puede ejercer jurisdicción contenciosa sobre toda clase de infieles en seis casos.

Primero: Si poseen injustamente reinos arrebatados injustamente a gentes cristianas, sobre todo si en ellos viven cristianos. En este caso están el imperio de Constantinopla, Rodas, Hungría, Belgrado y África, toda la cual en otro tiempo dio culto a Cristo. Ya que nos afrentan continuamente por poseer esos reinos, la Iglesia puede reducir a acto la jurisdicción que tiene sobre ellos en hábito, para recuperar por la fuerza de la guerra los territorios que son suyos, porque no queda otro remedio. El Carde-

modi infidelibus loquitur Hostiensis<sup>324</sup> (in c. *Quod Super His: De voto*). Et ibi alij doctores. Et Oldraldus<sup>325</sup> (in *Consilio* 72). Et Albericus<sup>326</sup> (in Rubricam c. *De Paganis Et*

<sup>324</sup> Enrique de SEGUSIO (Card. HOSTIENSE), *In Tertium Decretalium librum Commentaria*, rub. "De uoto et uoti redemptione", c. 8 "Quod Super His" (Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino, 1956, f. 128v): "Quod autem Papa illis, qui uadunt ad defendendam et recuperandam Terram sanctam dat indulgentiae, et infidelibus Terram possidentibus bellum indicit, licite facit papa et iustam causam habet, cum illa consecrata sit natiuitate, conuersione, et morte Iesu Christi, et in qua non colitur Christus, sed Machometus; unum et quisquis infideles ipsam possideant, iuste tamen exinde expelluntur, ut incolatur a christianis, et ad ipsorum dominium reuocetur..."

<sup>325</sup> "An contra Sarracenos Hispaniae sit bellum licitum. Et uidetur, quod eis uolentibus in pace, et quiete uiuere non sit molestia inferenda. c. de pag. l. christianis, pro hoc, quod not. Inno. extra de voto. quod super his. quia non est quis compellendus ad fidem. extra de Iudae. c. sicut. 23, q. 1. fidem 45 dist. de Iudaeis et c. qui sincera 23 q. 4 c. pe. Et sic contra persequentes tantum uidetur posse indici bellum. arg. 23, q. si. dispar... Sed quod contra Sarracenos illos bellum sit licitum probatur sic. quia aut ipsi impugnant christianos: et tunc non est dubium; ut in c. dispar. Nam tunc licitum est uim ui repellere. Nam quod quis ad defensionem sui facit, iuste fecisse aestimatur. de iusti. et in. L. ut uim. et ad L. Auil. L. scientiam. ff qui cum aliter. extra de sen. excomm. c. si vero. Aut ipsi non impugnant, et adhuc dico, quod bellum debet eis inferri, quia uerissimile est, quod quamcumque: ipsi opportunitatem habebunt, oppugnabunt, et persequentur christianos, et Ecclesiam, nam haec uidentur eis naturaliter inesse... Et presupposito, quod nunc, et in futurum uellent omnem pacem, adhuc dico, quod bellum est iustum et licitum. Nam tota illa prouincia Hispaniae fuit christianorum, et fuerunt ibi Ecclesiae, monasteria, et alia pia loca, ubi laudabant, et colebatur Christus, et suberant sanctae catholicae Ecclesiae, et isti Sarraceni uiolenter occupauerunt ea, nos spoliando, permissione diuina, propter peccata nostra. lvi. dist. si gens Anglorum. quae licet pro maiori parte sit recuperata. ut no. 63. di. Adrianus. adhuc tam tenent partem, et sic cum nos agamus ad recuperationem patriae, qua sumus per uiolentiam spoliati, licitum est bellum: ut in c. dispar. et hoc debet indicari defensio, et non inuasio. ar. . c. unde vi. l. j. quia quod quis ob defensionem suam facit, iuste fecisse aestimatur: ut in L. pr. l. scientiam. Et hoc et tenuit Inn. in c. quod super his quod ubi terra fuerit aliquo tempore christianorum, bellum sit licitum. Ipse tamen magis stricte locutus est in materia ista, nam tenet quod iurisdictio, et dominium et possit hodie esse penes infideles. Ho. tamen tenet contrarium. Et falsa ueritate uidetur, quod opi. Host. sit uerior. nam ratio Innoc. uidetur habere locum in omni terra, quae hodie a Sarracenis possidetur, non enim est locus, ubi nomen Christi non fuerit laudatum, et cultum... De Christo enim uerificatur, quod omnes Reges terrae adorabunt eum, et omnes gentes seruient ei. 23 q. 3, displicet et ideo dicit Host. quod hodie non est iurisdictio, nec dominium, nec honor nec potestas penes infideles: nam per aduentum Christi translata sunt in christianos... Et sic cum bellum istud tendat ad defensionem fidei, et recuperationem illius terrae qua fuimus spoliati, et in qua colebatur Christus, et sic ad ampliationem fidei; et eiectionem istius maledictae ancillae, et filiorum eius, nullus uenit in dubium, quin sit licitum, et ideo ista sancta Ecclesia praedicatorum nostri semper approbauerunt istam guerram inducendo, et hortando reges ad eam et concedendo illi multa subsidia spiritualia, et temporalia, nec sine causa, quia concilium generale uidetur aequare merito facientes guerram istam, et Hierosolimitanam..." (Oldrando de PONTE, *Consilia, seu Responsa et Quaestiones aureae...*, Venetiis, Apud Franciscum Zilettum, 1570, Cons. 72 "De Iudaeis et Sarracenis").

<sup>326</sup> Alberico de ROSATE, *In Im Codicis Partem Commentarii*, tit. "De sacrificiis paganorum", super rubrica (Venetiis 1586), fol. 45u: "Contra eos sit bellum licitum, quia aut ipsi impugnant christianos, et tunc non est dubium... Nam tunc uim ui repellere licet. Item dato quod non impugnent, adhuc uidetur bellum licitum contra eos, quia uerosimile est, quod cum possent, impugnant et persequerentur christianos, quasi hoc naturaliter eis insit... Item praesupposito quod semper pacifice se haberent, adhuc uidetur, quia bellum sit licitum. Nam tota illa prouincia Hispaniae fuit christianorum, et isti Sarraceni uiolenter occupauerunt nos spoliando, permissione diuina propter peccata nostra... licet pro maiori parte sit recuperata... Adhuc tamen tenent partem et sic cum agamus ad recuperationem patriae a qua sumus spoliati, licitum est bellum et haec debet iudicare defensio et non inuasio".

nal Hostiense habla de esta clase de infieles y cita a otros doctores; también se refieren a ellos Oldraldo de Ponte y Alberico de Rosate. El Hostiense y los que le siguen dicen que los infieles, si no reconocen el dominio de la Iglesia, no son dignos de te-

*Eorum Templis*). Vbi Hostiensis<sup>327</sup> et eius sequaces dicunt quod infideles, si non recognoscunt dominium Ecclesiae, sunt indigni omni dominio et iurisdictione. Et intelligit Hostiensis (*De Iurisdictione Et Imperio*) quod principes infideles [76v.] habent in terris quae quondam erant christianorum et super christianos in illis degentes, vel si totus populus aut aliqua pars populi conuerteretur ad Christum, princeps autem persueraret adhuc in sua caecitate et infidelitate. Ita interpretatur Antonius Butrius<sup>328</sup> (in *Decretalium*, c. *Quod Super*) concordans opinionem Hostiensis et Innocentij<sup>329</sup> (4<sup>o</sup> columine) his verbis: *Istam conclusionem Innocentij confirmat Hostiensis et temperat eam ut infideles possent habere iurisdictionem in christianos, quando infideles recognoscunt iurisdictionem Ecclesiae. Nam tales possunt habere et possunt ex tolerantia Ecclesiae dominia et iura habere et caetera.* Ubi claret manifeste Hostiensem intellexisse de dominis infidelibus qui sub imperio suo habent christianos aliquos debere dominium et iurisdictionem Ecclesiae recognoscere, ut digni sint tali principatu vel dominio, scilicet, super fideles. Et haec consonant doctrinae sancti doctoris Diui Thomae<sup>330</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10. a. 10) quod Ecclesia, *licet posset jure suo tollere, per sententiam vel ordinationem, ius domini vel praelationis, quod principes infideles habent super christianos, quia merito suae infidelitatis merentur amittere potestatem super fideles qui transferuntur in filios Dei, tolerat tamen illos ad vitandum scandalum.* Haec sanctus Thomas.

<sup>327</sup> Enrique de SEGUSIO (HOSTIENSIS), *In Tertium Librum Decretalium Commentarii*, tit. 34 “De voto et voti redemptione”, c. 8 “Quod Super His”: Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino 1965, fol. 128v: “Alios autem infideles, qui nec potestatem Ecclesiae Romanae, nec dominium recognoscunt, nec ei oboediunt, indignos regno, principatu, iurisdictione, et omni dominio iudicamus, et eos qui Terram sanctam, uel alias partes, quas christiani acquisiuerunt, occupant, vel occupata detinent, autoritate Ecclesiae debere impugnari”.

<sup>328</sup> Antonio de BUTRIO, *In Tertium Librum Decretalium Commentarii*, rub. “De uoto et uoti redemptione”, c. 8 “Quod Super His” (Venetiis, Apud Iuntas, 1578 = Torino 1967, f. 151r): “Et istam conclusionem Innocentij confirmat Hostiensis et temperat eam, ut infideles possent habere iurisdictionem in christianos, quando infideles recognoscunt iurisdictionem Ecclesiae. Nam tales possunt habere, et possunt ex tolerantia Ecclesiae domina et iura habere; et si isti non sunt contenti illa iurisdictione, uel alias abutuntur, sibi imputent...”

<sup>329</sup> Sinibaldo FLISCO (INNOCENTIVS IV), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 3, tit. 34 “De uoto et uoti redemptione”, c. 8 “Quod super” (Venetii, 1570, pp. 513-515).

<sup>330</sup> “Ius autem diuinum, quod est ex gratia, non tollit ius humanum, quod est ex naturali ratione. Et ideo distinctio fidelium et infidelium, secundum se considerata, non tollit dominium et praelationem infidelium supra fideles. Potest tamen iuste per sententiam vel ordinationem Ecclesiae, auctoritatem Dei habentis, tale ius domini uel praelationis tolli: quia infideles meritis suae infidelitatis merentur potestatem amittere super fideles, qui transferuntur in filios Dei. Sed hoc quidem Ecclesia quandoque facit, quandoque autem non facit. In illis enim infidelibus qui etiam temporali subiectione subiiciuntur Ecclesiae et membris eius, hoc ius Ecclesiae statuit, ut seruus Iudaeorum, statim factus christianus, a seruitute liberetur, nullo pretio dato, si fuerit uernaculus, idest in seruitute natus; et similiter si, infidelis existens, fuerit emptus ad seruitium. Si autem fuerit emptus ad mercationem, tenetur eum infra tres menses exponere ad uendendum. Nec in hoc iniuriam facit Ecclesia: quia, cum ipsi Iudaei sint serui Ecclesiae, potest disponere de rebus eorum; sicut etiam principes seculares multas leges ediderunt erga suos subditos in fauorem libertatis. In illis uero infidelibus qui temporaliter Ecclesiae vel eius membris non subiacent, praedictum ius Ecclesiae non statuit: licet posset instituere de iure. Et hoc facit ad scandalum uitandum”. (II-II, q. 10, a. 10c).

ner ningún dominio ni jurisdicción. El Hostiense se refiere a la jurisdicción y al dominio que los soberanos infieles tienen sobre las tierras que en otro tiempo fueron de los cristianos y sobre los cristianos que allí habitan, o al caso de que todo su pueblo o parte de él se convierte a Cristo, mientras que el soberano se mantiene aún en su ceguera e infidelidad. Así lo interpreta también Antonio de Butrio, que pone de acuerdo las opiniones del Cardenal Hostiense y de Inocencio IV: *El Hostiense confirma esta conclusión de Inocencio IV y la modera admitiendo que los infieles pueden tener jurisdicción sobre los cristianos cuando los infieles reconocen la jurisdicción de la Iglesia; pues tales personas pueden tenerla y con permiso de la Iglesia pueden tener dominio y derecho, etcétera.* Por ello se ve claramente que el Hostiense lo entendió de los señores infieles que tienen algunos cristianos bajo su dominio: que deben reconocer el dominio y la jurisdicción de la Iglesia para ser dignos de tal soberanía y dominio, es decir, de dominio sobre los fieles. Esto está en consonancia con la opinión de Santo Tomás: *La Iglesia, aunque tendría derecho de suprimir mediante una sentencia o una orden el derecho de dominio o prelación que tienen los soberanos infieles sobre los cristianos —ya que por razón de su infidelidad merecen perder su poder sobre los fieles que se convierten en hijos de Dios— los tolera para evitar escándalo.*

Itaque opinio Hostiensis intelligenda est [77r.] non indifferenter de omnibus infidelibus sed de illis qui suo tempore erant, scilicet, quando princeps infidelis habet sub sua ditione christianos vel christiana regna usurpauerat. Hi namque videntur teneri ad dominium Ecclesiae recognoscendum. De alijs autem, ut nostri indi, qui neque christiana regna usurpauerunt neque christianis imperant neque usquam ante nostram etatem huius nostri orbis nomen audierunt, absurdum est quod teneantur recognoscere dominium Ecclesiae; alias, sint suo principatu priuati, cum non habeant diuinare absque doctrina fidei. Quod si aliter opinio Hostiensis intelligeretur, et ipsa heretica esset, ut alibi late probabimus, et magna pericula in mundo et intolerabiles absurditates sequerentur.

Secundo, Ecclesia actu exercet jurisdictionem in paganos, quando in prouincijs, quae quondam christianae ditionis fuerunt, idolatriam exercent vel nefandis et abominandis contra naturam vitijs regionem inficiunt, cum enim in eis verum sacrificium corporis et sanguinis Christi fuerit consecratum veroque Deo purus cultus sit exhibitus et sacra sacramenta sint administrata. De quo sanctus Thomas<sup>331</sup> (3<sup>a</sup> parte, q. 63, a. 2, 3, 4, 6, in c.). Quorum finis est ut homines exhibentes gloriam et honorem vero Deo sese illi corpore et anima prorsus subijciant, autore Thoma<sup>332</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 93, a. 2<sup>o</sup>, c., et Libro [77v.] 3<sup>o</sup>, c. 119<sup>o</sup> *Contra Gentiles*)<sup>333</sup>. Nequaquam rationi conuenit Ecclesiam si illi facultas suppetit, talia tolerare<sup>202</sup>, cum redundet in opprobrium et contumeliam christiani nominis. Hanc autem nullus christianus dissimulare debet (ut in c. *In nonnullis: De Iudaeis*)<sup>334</sup> ibi: Quoniam *illius dissimulare non debemus op-*

---

<sup>202</sup> *debeat* - B

<sup>331</sup> "Homo per baptismum incorporatur ipsi morti Christi" (III, q. 68, a. 5c; Cf. q. 49, a. 3 ad 2<sup>m</sup>; q. 68, a. 1. 4. 5. ).

"Per baptismum aliquis incorporatur passioni et morti Christi" (III, q. 69, a. 2c). "Per baptismum homo incorporatur Christo et efficitur membrum eius" (III, q. 69, a. 3c). "Per baptismum aliquis regeneratur in spiritualem uitam, quae est propria fidelium Christi. Vita autem non est nisi membrorum capite unitorum, a quo sensum et motum suscipiunt. Et ideo necesse est quod per baptismum aliquis incorporaretur Christo quasi membrum ipsius" (III, q. 69, a. 5c). "Quia pueri, sicut et adulti, in baptismo efficiuntur membra Christi" (III, q. 69, a. 6c). Losada dice que esta referencia de Las Casas está fuera de lugar; ciertamente, basta darse cuenta que no es la q. 63, sino la 68 y 69. Un simple error de transcripción; pero, de fuera de lugar, nada.

<sup>332</sup> "Finis autem diuini cultus est ut homo Deo det gloriam, et ei se subiiciat mente et corpore. Et ideo quidquid homo faciat quod pertinet ad Dei gloriam, et ad hoc quod mens hominis Deo subiiciatur, et etiam corpus per moderatam refrenationem concupiscentiarum, secundum Dei et Ecclesiae ordinationem, et consuetudinem eorum quibus homo conuiuuit, non est superfluum in diuino cultu" (II-II, q. 93, a. 2c).

<sup>333</sup> Cf. *Contra Gentiles*, lib. 3, c. 119; Stafford y Losada dicen que es el Libro 2, corrigiendo el mismo manuscrito, que afirma ser el Libro 3 (AM 77v); si hubieran compulsado la cita habrían advertido que el Libro 2 no tiene 119 capítulos, sino 101.

<sup>334</sup> "...Et quoniam illius dissimulare non debemus opprobrium, qui proba nostra deleuit: praecipimus praesumptores huiusmodi per principes seculares condignare animaduersiones adiectione compesci, ne crucifixum pro nobis aliquatenus blasphemare praesumant" (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 6 "De Iudaeis", c. 15: ed. cit., cc. 632-633).



Por tanto, la opinión del Hostiense no se debe entender que se refiere a todos los infieles sin distinción, sino a aquellos que había en su tiempo, a saber, al caso del soberano infiel que tiene cristianos bajo su jurisdicción o ha usurpado reinos cristianos. En efecto, parece que éstos están obligados a reconocer el dominio de la Iglesia. En cambio, en el caso de otros, como nuestros indios, que no han usurpado reinos cristianos ni mandan sobre cristianos y que nunca antes de nuestra época han oído el nombre de esta parte nuestra del mundo, es absurdo que estén obligados a reconocer el dominio de la Iglesia y si no lo hacen quedar privados de su soberanía, ya que no pueden adivinarlo sin la doctrina de la fe. Si la opinión del Hostiense se entendiera de otra manera, ella misma sería herética —como probamos por extenso en otro lugar— y de ella se seguirían grandes peligros en el mundo y disparates intolerables.

Segundo: La Iglesia ejerce en acto su jurisdicción sobre los paganos en el caso de las provincias que fueron en otro tiempo de jurisdicción cristiana y ahora practican la idolatría o infectan la región con nefandos y abominables vicios contrarios a la naturaleza, aunque en ellos se celebró el verdadero sacrificio del cuerpo y sangre de Cristo y se practicó el puro culto al Dios verdadero y se administraron los sagrados sacramentos. De ello trata Santo Tomás. El fin que se busca con ello es que los hombres, glorificando y honrando al Dios verdadero, se sometan a Él totalmente en cuerpo y alma, según Santo Tomás. De ningún modo es razonable que la Iglesia, si tiene facultad para impedirlo, tolere tales comportamientos que redundan en oprobio y ultraje contra el nombre “cristiano”. Ningún cristiano debe fingir que ignora tal ultraje porque *no debemos fingir ignorar el oprobio de Aquel que por nuestro bien borró nuestros*

*probrum qui pro nobis probra nostra deleuit.* Et in L. *Manichaeos*<sup>335</sup>: c. *De Hereticis*, dicitur: *Publicum crimen volumus esse quod in religionem diuinam committitur, in omnium fertur injuriam*, et caetera. Et ius publicum in sacris et sacerdotibus consistit (ut in L. 1. § *Ius Publicum*, ff *De Justitia Et Jure*)<sup>336</sup>. Hunc casum cum precedenti nominatim ponit Innocentius<sup>337</sup> (in c. *Maiores: De Baptismo*, in fine, ubi loquens de Sarracenis) inquit quod non sunt ab Ecclesia bello impetendi, si nec terram christianorum suis sordibus fedant nec ipsorum personas impugnant, et caetera. Illud verbum *sordes* sumpsit Innocentius ex Sacris Litteris ubi precipue significat idolatriam vel aliam abominationem immundam, precipue contra naturam. Ita enim legimus 3 *Regum* 15°, regis Asa, quod *abstulit effoeminatos de terra purgavitque uniuersas sordes idolorum quae fecerunt patres eius*<sup>338</sup>. Et in *Apocalypsis* (C. 22°)<sup>339</sup>: *Qui nocet noceat adhuc et qui in sordibus est sordescat adhuc*. Et ita intelligendum<sup>203</sup> quod idem [78r.] Innocentius<sup>340</sup> habet (in c. *Quod Super His: De voto*, 1° columine) ubi credit quod *si gentilis, qui non habet legem nisi naturae, contra legem naturae facit, potest licite puniri per papam*. Et paulo inferius: *Idem dico ait si idola colant. Naturale enim est unum et solum Deum creatorem colere non creaturas*. Haec ille. Hoc supplendum et intelligendum est: si prouinciae ubi illa peccata committuntur fuerunt quondam populi christiani. Alias sequerentur absurda plura quam de doctrina Hostiensis, si absolute de uniuersis mundi partibus, quarum incolae nondum fidem suscepissent nec in ibidem fun-

---

<sup>203</sup> *Quomodo Innocentius intelligendus F*

---

<sup>335</sup> "Ac primum quidem uolumus esse publicum crimen, quia, quod in religione diuina committitur, in omnium fertur injuriam..." (*Codex iustinianus*, lib. 1, c. 5 "De Hereticis", Lex 4<sup>a</sup> "Manichaeos": ed. cit., p. 51).

<sup>336</sup> "Publicum ius in sacris, in sacerdotibus, in magistratibus consistit" (*Digestum vetus*, lib. 1, tit. 1 "De Iustitia et iure", Lex 1<sup>a</sup> "Uuri operam", pár. 2: ed. cit., c. 16).

<sup>337</sup> 24 "Ex his ergo apparet Sarracenis ut fiant christiani bellum indicendum non esse, si tamen terras christianorum inuasissent vel occupatas tenerent, vel christianos hostiliter impugnarent, tunc tam per Ecclesiam quam per principem cuiusque terrae cui vel subditos damna vel iniurae inferuntur potest eis iustum bellum indici. 23 q. 8 c. dispar. sed si Sarraceni tributum consuetum denegant reddere principi christiano, et si tunc ille princeps eis iustum bellum indicit, non tamen per Ecclesiam id fieri debet si nec terram christianorum suis sordibus foedant: nec ipsorum personas impugnant" (INOCENCIO IV, *In V Libros Decretalium Commentarii*, Super III, tit. 42 "De Baptismo et eius effectu", c. 3 "Miores", Lugduni, 1554, ff. 173v; ed. Venetiis, 1570, p. 545).

<sup>338</sup> 1 *Reg* 15, 12 (Vulgata, 3 *Reg*: no tiene nada que ver con 1 *Sam*: Stafford-Losada).

<sup>339</sup> *Ap* 22, 11.

<sup>340</sup> "Item ipse Petro et successoribus eius dedit clauas regni coelorum et ei dixit, Quodcumque ligaueris, etc. Item alibi: Pasce oues meas, etc. scilicet de elect. significasti omnes autem tam fideles quam infideles oues sunt Christi per creationem, licet non sint de ouili Ecclesiae, et sic per praedicta apparet quod Papa super omnes habet iurisdictionem et potestatem de iure, licet non de facto; unde per hanc potestatem quam habet papa credo quod si gentilis qui non habet legem, nisi naturae, si contra legem naturae facit, potest licite puniri per papam. arg. *Gen* 4, ubi habes quod sodomitae qui contra legem naturae peccabant puniti sunt a Deo: cum autem Dei iudicia sint nobis exemplaria non uideo quare papa qui est uicarius Christi hoc non possit et etiam dummodo facultas adsit, et idem dico si colant idola. Naturale enim est unum et solum deum creatorem colere et non creaturas" (INOCENCIO IV, FLISCO, Sini-baldo, *In Quinque libros Decretalium Commentaria*, Lugduni 1554, Super II Dec. tit. 34 "De voto et voti redemptione", c. 8 "Quod super", fol. 163v; en la ed. de Venetiis, 1570, p. 514).

pecados. Y en el Codex se dice: *Queremos que se considere crimen público el que se comete contra la religión divina, y con él se ofende a todos* etcétera. De acuerdo con el *Digesto*, el derecho público se refiere también a las cosas sagradas y a los sacerdotes.

Inocencio IV equipara este caso con el anterior, cuando habla de los sarracenos a los que la Iglesia no debe declarar la guerra si no ensucian con sus sordideces la tierra de los cristianos ni atacan a sus gentes. Inocencio IV toma la palabra “sordidez” de las Sagradas Escrituras, en que suele referirse a la idolatría o a otras abominaciones inmundas, sobre todo las contrarias a la naturaleza. Así leemos en el libro tercero de los Reyes que el rey Asa *desterró a los afeminados y limpió todas las sordideces de los ídolos que hicieron sus padres*. Y en el Apocalipsis: *Quien daña, dañe aún y el que vive en la sordidez, en ella continúe*. De esta manera hay que entender lo que dice el propio Inocencio IV: *Si el pagano, que no tiene más ley que la de la naturaleza, tiene un comportamiento contrario a esta ley de la naturaleza, puede ser castigado por el Papa lícitamente*. Y un poco más adelante: *Digo lo mismo en el caso de que den culto a ídolos, pues es natural dar culto a un solo Dios creador y no a criaturas*. Se debe suplir y entender que esto se refiere al caso de las provincias donde se cometen esos pecados y fueron en otro tiempo pueblos cristianos.

Si no se entendiera así se seguirían más disparates de los que resultarían de otra interpretación de la opinión del Hostiense, si lo entendiese Inocencio IV absolutamente de todas las partes del mundo cuyos habitantes aún no han aceptado la fe y

data fuisset Ecclesia, intelligeret Innocentius; tum primo, quia esset contra ea quae supra decem efficacibus argumentis probauimus; tum secundo, quoniam Innocentius non probat dictum suum sed tantum affert quod sodomitae, qui contra legem naturae peccabant, puniti sunt a Deo, (*Genesis* 14<sup>o</sup>)<sup>341</sup>. *Cum autem Dei iudicia*, inquit Innocentius<sup>342</sup>, *sint nobis exemplaria, non video quare papa qui est vicarius Christi hoc non possit, et etiam dummodo facultas adsit*. Haec Innocentius. Certe si omnia iudicia Dei essent nobis imitanda, sequeretur quod ex peccato idolatriae et ex peccato contra naturam essent occidendi pueri innocentes filij eorum qui talia peccata commiserunt, ex eo quod Deus [78v.] ita fecerat.

Item propter<sup>204</sup> rebellionem vel schisma in Ecclesiam essent occidendi non tantum rebelles et schismatici, verum etiam eorum filij et uxores, et omnia quaecumque possident essent diruenda ex eo quod, (*Numerorum* c. 16<sup>o</sup>)<sup>343</sup>, legimus Chore, Dathan et Abiron cum tabernaculis suis simul et uniuersa substantia ob inobedientiam in Moysen et Aaron fuisse a terra absortos.

Item quod ex furto graui non solum fur esset lapidandus, verum etiam eius filij, uxor, boues, oues, iumenta et omnes facultates eius igni essent absumenda, ex eo quod dominus iusserit haec fieri super Acham (*Josue* c. 7<sup>o</sup>)<sup>344</sup>, quoniam pallium cocineum et ducentos siclos partos ex preda hostium, quam Deus comburi iusserat, subtraxisset.

Similiter sequeretur quod si pueri contumelijs incesserint prelatum, etiam summum, essent leonibus obijciendi, quod, *Regum* Libro 4<sup>o</sup>, c. 2<sup>o</sup><sup>345</sup>, legimus quadraginta duos pueros fuisse ab ursis discerptos quoniam Eliseum prophetam venientem in ciuitatem Bethel illudentes, ei his verbis interpellabant: *Ascende calue, ascende calue*. Qua de causa ab Eliseo maledicti sunt et ab ursibus, qui e nemore exierunt, discerpti. Et alia iudicia Dei terribilia quae breuitatis gratia omittimus, quae si nobis imitanda forent, proculdubio plurima et maxima injusta et grauissima peccata [79r.] committeremus et mille millia absurditatum<sup>205</sup> sequerentur. Ergo omnia iudicia Dei non sunt nobis exemplaria neque enim aliquis rationem assignare poterit nisi friuolam quare non in istis quemadmodum in illo debeamus imitari Dei iudicia.

Ad quae tamen respondemus tum, primo, quia exempla seu gesta huiusmodi Veteris Testamenti sunt admiranda potius quam imitanda, ut supra dictum est et dicitur; tum, secundo, quia Deus cum aliqua peccata perpetrari coeperunt, illa acerrime in principio consuevit punire, quo homines e dicto seuerissimo exemplo a similibus peccatis exterreret<sup>206</sup>.

---

<sup>204</sup> *quam ob quamuis > propter* B

<sup>205</sup> *aburditates > absurditatum* A vel B

<sup>206</sup> *exterret > exterreret* A vel B

---

<sup>341</sup> *Gn* 14, 10.

<sup>342</sup> Cf. Nota 26<sup>a</sup>.

<sup>343</sup> *Num* 16, 29-33.

<sup>344</sup> *Jos* 7, 10-15.

<sup>345</sup> *2 Reg* 2, 23-24 (Vulgata *4 Reg*).

donde aún no se ha asentado la Iglesia. En primer lugar porque contradiría lo que probamos antes con diez argumentos sólidos; en segundo lugar, porque Inocencio IV no justifica su opinión, sino que sólo aduce que los sodomitas, quienes pecaban contra la ley de la naturaleza, fueron castigados por Dios: *Como los juicios de Dios son ejemplo para nosotros, no veo por qué el Papa, que es el Vicario de Cristo, no puede hacerlo, siempre que tenga la facultad de hacerlo.* Ciertamente, si tuviéramos que imitar todos los juicios de Dios, se seguiría que por el pecado de idolatría y por el pecado contra la naturaleza habría que matar a niños inocentes, hijos de los que cometieron tales pecados, en vista de que Dios así lo hizo. Igualmente, por rebeldía o cisma contra la Iglesia habría que matar no sólo a los rebeldes y cismáticos, sino también a sus hijos y a sus mujeres y destruir todo lo que posean, según lo que leemos, que a Coré, Datán y Abirón por desobediencia a Moisés y Aarón, se los tragó la tierra con sus tiendas y todos sus bienes. Lo mismo en el caso de un hurto grave, no habría que lapidar sólo al ladrón, sino también a sus hijos, a su mujer, a sus bueyes, ovejas, caballerías y todos sus bienes tendrían que ser consumidos por el fuego, pues eso es lo que Dios mandó que se hiciera con Acam, porque sustrajo un manto escarlata y doscientos siclos obtenidos del botín tomado al enemigo, que Dios había mandado quemar.

De manera semejante, se seguiría si unos niños insultaran a un prelado también al sumo, habría que echarlos a los leones, pues en el libro de los *Reyes* leemos que cuarenta y dos niños fueron despedazados por los osos porque se rieron del profeta Eliseo cuando venía a la ciudad de Betel diciéndole: *¡Sube calvo!, ¡sube calvo!*; por ese motivo Eliseo los maldijo y fueron despedazados por unos osos que salieron del bosque. Y otros juicios terribles de Dios que omitimos para mayor brevedad, que si tuviéramos que imitar, es indudable que cometeríamos muchas y muy graves injusticias y pecados gravísimos y se seguirían miles y miles de disparates.

Por tanto, no todos los juicios de Dios son ejemplos que debemos seguir, pues nadie puede dar una razón, a no ser frivolidad, por la que debemos imitar los juicios de Dios en unos casos y no en otros. Nuestra respuesta es: en primer lugar, que los ejemplos o las acciones del *Antiguo Testamento* deben ser admirados más bien que imitados, como se ha dicho antes y se dirá; en segundo lugar, que Dios, cuando empezaron a cometerse ciertos pecados, solía castigarlos al principio muy severamente, para que los hombres, asustados por ese castigo severísimo, no cometieran pecados seme-

Huiusmodi fuit Sodomae ruina siue submersio, in principio anathematum ad ingressum terrae promissionis, punitio Acham et preuaricationem<sup>207</sup> primi anathematis. Similiter punitio simoniae primum exercentis caput acriter punita fuit super Giezi qui a Naaman<sup>346</sup> argentum ac vestes accepit quod illi spirituales gratiam communicauit. Giezi enim et tota eius generatio lepra percussa fuit a Deo. Sic ex oriente primum Euangelica luce Anania et Sapphira propter unum dumtaxat mendacium –quod certam facultatum partem celauerunt– subito hac luce priuati sunt, (*Actuum* 5<sup>o</sup>)<sup>347</sup>. Hanc rationem reddit glossa ordinaria his verbis: *Legum* [79v.] *initia semper vindictis commendantur. Duo filij Aaron ignem offerentes consumuntur. Oza sustinens arcam mortuus est. Cecidit ille ut caeteri preuaricatores exemplo eius terreantur. Non causa quaestus tam seueram preuaricationis dedit sententiam, sed preuidens futura et zizania quae simplicitatem Ecclesiae prauis moribus adulterarent. Nulla reos penitentia curari sed ad timorem posterorum noxium germen radicitus amputauit et caetera*<sup>348</sup>. Et interlinealis: *In principio haec uelox vindicta magnum timorem incussit*<sup>349</sup>. Certe maior simoniae abusus ac maiora peccata ac nefanda crimina posterius commiserunt homines circa species prefatas, numquam tamen Deus illa tam acriter puniuit. De qua re tractat Magister Hystoriarum (super *Actuum*, c. 22 Hystoriae suae)<sup>350</sup> et Abulensis (*Super Josue*, c. 7<sup>um</sup>, q. 59)<sup>351</sup>.

---

<sup>207</sup> preuaricatio > [preuaricationem]

<sup>346</sup> 2 Reg 5, 20-27.

<sup>347</sup> Cf. *Hch* 5, 1-11.

<sup>348</sup> “Legum initia semper uindictis commendantur. Duo filii Aaron ignem offerentes consumuntur: Oza sustinens arcam mortuus est. Cecidit ille, ut caeteri preuaricatores exemplo eius terreantur” (RABANO, M., *Glosa ordinaria*: en *Bibliorum sacrorum, Tomus Sextus, una cum Glosa ordinaria...* Lugduni, 1545, in *Act. Apost.* 5, 5, fol. 172v. Cf. Pedro COMESTOR, *Hystoria Scholastica*, in *Act. apostolorum*, 5, 5, c. 22: PL 198, p. 1.659. La nota 35 de Losada a este capítulo 15 no es correcta. La *Hystoria* de que se trata es la de Pedro Comestor, no la de Eusebio; por lo tanto el “Magister Hystoriarum” es aquél y no éste; el c. 22 (sobre *Hech.* 22) es de P. Comestor; Losada no lo ha compulsado. La primera vez que se imprime la *Hystoria Scholastica* fue en Utrecht en 1473; el texto a que se refiere Las Casas es el comentario a la muerte de Ananías y Safira, consecuencia de la simonía.

<sup>349</sup> “Haec uelox uindicta magnum timorem incussit” (*Glosa Interlinealis*, en *Bibliorum Sacrorum, tomus sextus, cum Glosa...* Lugduni, 1545, *Act. Apost.*, 5, 5, fol. 172u; como vemos, las palabras “In principio” no pertenecen a la *Glosa*, sino que son de Las Casas, cosa que no advierte Losada e introduce como texto de la *Glosa*).

<sup>350</sup> Cf. Nota 34<sup>a</sup>.

<sup>351</sup> El Tostado expone las 6 razones por las que Achan fue anatematizado por Dios. En la 5<sup>a</sup> está la referencia de Las Casas: “Sic Deus orientem nouiter simoniam acerrime puniuit, nam Geyci accipiens pretium pro spirituali dono incurrit lepram a domino, et tota posteritas eius, 4 Regum 5 c. multi tamen quotidie maiores simoniaci sunt qui in nullo laeduntur a Deo. Sic quoque Petrus occidit, aut potius iubenti domino mori fecit Ananiam et Saphiram, quia mentiti sunt occultantes partem pretii agri, ut patet Act. 5, c. sed multi hodie mentiuntur, et fraudant qui nihil mali patiuntur. Illud tamen fecit, quia erat ibi principium status noui testamenti. Ita nunc Deus tam dure punire uoluit Achan pro scelere praeuaricationis anathematis, quia nunc erat primum anathema positum a Deo, et qui illud uiolaret debent duri puniri, et forte non fieret, tum acerba castigatio, si quis delinqueret in aliis anathematibus sequentibus ponendis a Deo, uel ab homine” (Alfonso TOSTADO, Obispo de Ávila, *Commentaria in Primam Partem Josue*, Venetiis, 1546, cap. 7, q. 59, fol. 139v).

jantes. Castigos de esta clase fueron la destrucción o hundimiento de Sodoma, y en el comienzo de los anatemas, al entrar en la tierra de promisión, el castigo de Acam y su prevaricación, origen del primer anatema. Semejante fue el castigo para el primer pecado de simonía, que cayó con severidad sobre Giezi, que aceptó dinero y ropas de Naamán en pago por haberle comunicado un don espiritual; Giezi y toda su descendencia fueron castigados por Dios con la lepra. También así, al despuntar la primera luz del Evangelio, Ananías y Safira por una mentira tan sólo –por ocultar una parte de su riqueza– perdieron la vida de repente. La *Glosa Ordinaria* da razón de ello: *El principio de las leyes se hace valer siempre mediante el castigo. Dos hijos de Aarón que ofrecían fuego fueron devorados por él. Oza murió cuando sostenía el arca; cayó él para infundir temor a los prevaricadores. Dios no sentencia tan severamente la prevaricación sin motivo, sino previendo el futuro y la cizaña que podrían adulterar la pureza de la Iglesia con malas costumbres. Arrancó el germen dañino de ratz no para sanar a los reos con la penitencia, sino para infundir temor a los que vinieran después*, etcétera. La *Glosa Interlineal* dice: *Al principio estos castigos inmediatos produjeron gran temor*. Ciertamente, los hombres cometieron después mayores abusos de simonía, mayores pecados y crímenes horribles que los tipos citados, pero Dios nunca los castigó tan severamente. El Magister Historiarum y el Abulense tratan este tema.

[80r.] Ergo<sup>208</sup> quando Innocentius dixit quod, si aliquis gentilis peccaret contra legem naturae aut idola coleret, posset per papam puniri, exemplo diuini iudicij, non fuit mens sua loqui de omnibus gentibus vel infidelibus absolute, sed de his solis qui terras vel regna inhabitant in quibus christianum fuit nomen et certo scitur viguisse verus cultus diuinus. Alioquin Innocentius scripsisset valde culpabiliter. Argumentum autem ab euitando absurdo vel a ratione absurditatis, inhumanitatis vel inconuenientis vitanda, est validissimum in iure, cum sumatur a discretionem naturali et procedat etiam si non allegatur autoritas. Et formatur hoc modo: Non est asserendum id vel sumendus ille intellectus ex quo sequi posset absurditas, inhumanitas, vel inconueniens. Debet enim quaelibet dispositio sic intelligi ut nulla sequatur inhumanitas vel absurditas quia absurditas semper vitanda est. Hinc est quod pro euitanda absurditate restringenda est generalis dispositio (L. 2, c. *De Noxialibus Actionibus*, et L. *Ut Gradatim*, § 1, ff *De* [80v.] *Muneribus et Honoribus*) etiam statutaria, ut dicit Bartholus (in L. *Omnes Populi*, in 6<sup>a</sup> q. principali, ff *De Justitia Et Jure*)<sup>352</sup>. De hoc argumento satis scribitur et notatur in c. *Venerabilem* et c. *Genesi: De Electione*; et in c. *Solitae: De Maioritate Et Obedientia*; et in c. *Ex Ore: De Priuilegijs*<sup>353</sup>; et utrobique doctores et in alijs innumeris locis utriusque iuris canonici et ciuilibus. Cum igitur in dictis tanti viri, scilicet Innocentij, merito euitanda sint tot tantaque inhumana absurda et inconuenientia, necessario restringi debet quidquid in hoc articulo de infidelibus dixerit ad illorum dumtaxat rationem pertinere qui, ut jam diximus, sordibus idolatriae aut immunditiarum loca ad Ecclesiam ab olim pertinentia fedant. Quod autem hoc verum sit preterquam quod sequitur absurdum, probatur:

Primo, quoniam cum regna quae fuerunt christianorum possidentur ab infidelibus et abominandis superstitionibus coinquinantur, fit iniuria Christo cui quondam

---

<sup>208</sup> *Opinio ergo Innocentii intelligenda est ut supra diximus. Alias sequeretur quod si totum unum regnum vel totum orbem velut Indiarum, ubi millia millium et centies centena millium sunt generationes, reperiremus infectum criminibus innaturalibus, quod verum non est, aut idolatriae deditum, et hoc pro [80v.] maiore parte certum esse credimus, omnes incolae illius, quae numerum superant stellarum, essent flammis ferroque absumendi, quod a Christi spiritu et doctrina, cuius sanguine redempti fuerunt, maxime alienum est et maxime absurdum - B*

<sup>352</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 3, c. 41 "De Noxialibus Actionibus", Lex 2<sup>a</sup> "Si serui": ed. cit., p. 146; *Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 4 "De muneribus et honoribus" (no c. 1, como Stafford-Losada), Lex 11<sup>a</sup> "Vt gradatim", pár. 1: ed. cit., c. 2.003; BARTOLVS, *In Digestum*, lib. 1, c. 1 "De Iustitia et Jure", Lex 9<sup>a</sup> "Omnes populi", in 6<sup>a</sup> q. principali.

<sup>353</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 6 "De Electione, et electi potestate", c. 34 "Venerabilem": ed. cit., cc. 59-61; c. 55 "In Genesi": ed. cit., cc. 71-72; tit. 33 "De Maioritate et Obedientia", c. 6 "Solitae": ed. cit., cc. 159-161; lib. 5, tit. 33 "De priuilegijs", c. 7 "Ex ore": ed. cit., cc. 698-699.



## Capítulo XVI

(Por tanto, la opinión de Inocencio IV ha de entenderse como dijimos antes. Si no, se seguiría que si encontrásemos un reino entero o todo el mundo o las Indias, donde hay miles y miles, y cientos de miles de generaciones, infectados de crímenes contra la naturaleza, cosa que no es verdad, o entregados a la idolatría, cosa que si creemos cierta en la mayor parte, todos sus habitantes, que superan en número a las estrellas, tendrían que ser destruidos a sangre y fuego, lo cual es totalmente ajeno al espíritu y doctrina de Cristo, con cuya sangre fueron redimidos; y esto es totalmente absurdo.)

Por tanto, cuando Inocencio IV dijo que si algún pagano pecaba contra la ley de la naturaleza o daba culto a ídolos el Papa podía castigarlo, a ejemplo del juez divino, su mente no estaba pensando en referirse de modo absoluto a todas las gentes o a todos los infieles, sino sólo a los que habitaban las tierras y reinos que fueron cristianos y donde se sabe que estuvo en vigor el verdadero culto divino. Si fuera de otro modo, Inocencio habría incurrido en una grave culpa cuando escribió eso. Ahora bien, el argumento por el absurdo a evitar o por razón de la absurdidad, inhumanidad e incongruencia, es un argumento muy fuerte en derecho, pues se apoya en la prudencia natural y sirve aunque no se citen autoridades que lo mantengan. Se construye de este modo: no hay que afirmar ni asumir un enunciado del que se pueda seguir algo absurdo, inhumanidad o incongruencia; cualquier disposición se debe interpretar de manera que no se siga de ello inhumanidad ni absurdo, porque lo absurdo se debe evitar siempre. Por eso, para evitar lo absurdo hay que restringir el sentido de una disposición general, incluso la estatutaria, según dice Bartolo. Sobre este argumento hay información y citas abundantes en las *Decretales*, y se pueden consultar las opiniones de los doctores de ambos derechos, como también innumerables textos de derecho canónico y de derecho civil. Así pues, como en los escritos de un hombre de tanta valía como Inocencio IV haya que evitar con razón tantas y tantas inhumanidades, absurdos e incongruencias, necesariamente se debe restringir el sentido de lo que dice en ese apartado sobre los infieles a aquellos que como ya dijimos con la sordidez de la idolatría o de sus inmundicias manchan los lugares que en otro tiempo pertenecieron a la Iglesia. Se prueba que esto es verdad, aparte del absurdo que se seguiría de una interpretación general, de esta manera:

En primer lugar, porque, como los infieles poseen unos reinos que fueron de los cristianos y están manchados de abominables supersticiones, se afrenta a Cristo, a

illa dicata fuerunt et diuino cultui consecrata, et cum, iuxta juris regulam, semel Deo dicatum non sit ad usus humanos ulterius transferendum, multo minus ad superstitiones impias et nefanda et flagitiosa crimina<sup>209</sup>. Quid enim si<sup>210</sup> ibi colatur Machometus vel inania simulacra pro vero [81r.] Deo?

Ideo Ecclesia talia tolerare aut dissimulare non debet sed, si adsit facultas, vel compellere ut loca illa infideles sibi restituant aut prohibere siue etiam punire ne eiusmodi sordes fiant, propter sui fedtatem aut grauitatem, per rationes et autoritates supra relatas. Et hanc fuisse mentem Innocentij probatur ex eius verbis: loquens enim de indulgentijs concessis militibus euntibus ad recuperandum terram sanctam subiicit rationem: *Quod fuit consecrata natiuitate, habitatione, et morte Jesu Christi, et in qua non colitur Christus sed Machometus, juste potest papa reuocare ut incolatur a christianis*<sup>354</sup>. Haec ille.

Secundo, quoniam supposito quod illae prouinciae semel fuerint dicatae et consecratae Christo, jam de jure pertinent ad Ecclesiam et ita omnes infideles ibi habitantes sunt subditi Ecclesiae ac illius legibus, quarum tamen capaces existunt ratione domicilij. Exterius enim habitans in terra alieni Principis eius subditus efficitur (ut c. *Ex Parte* et in c. *Dilecti* et c. finali, *De Foro Competenti.*, et Cod. *Ubi Petatur Tutor*, L. 1)<sup>355</sup> et ibi notatur per doctores (et ff *De Judicijs*, L. *Haeres Absens*, § *Proinde*)<sup>356</sup>.

Ergo in prouincijs, quae quondam fuere christianae ditionis, Ecclesia peculiari de causa, potius quam in alijs, potest impias superstitiones et nefanda [81v.] crimina et prohibere et punire.

Tertio, quoniam si in eis regnis habitant christiani sub iugo barbarorum, est maius opprobrium christiani nominis, et christiani ipsi cum infidelibus coniuuantes, obnoxij sunt periculo ne illorum impietate coinquentur; corrumpunt enim bonos mores colloquia praua. Et sepe malorum consortia etiam bonos corrumpunt (28, q. 1, c. *Saepe*)<sup>357</sup>, quanto magis eos, qui ad vitia procliues sunt<sup>358</sup> (24, q. 3, c. *Rese-*

<sup>209</sup> criminia > [crimina]

<sup>210</sup> sit > [si]

<sup>354</sup> INOCENCIO IV (FLISCO, Sinibaldo), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 3, tit. 34 "De uoto et uoti redemptione", c. 8 "Quod super" (Venetijs, 1570, p. 514): "Quod autem Papa facit indulgentias illis, qui uadunt ad recuperandam terram sanctam, licet eam possideant Sarraceni, et etiam indicere bellum et dare indulgentias illis qui occupant terram sanctam, quam infideles illicite possident, hoc torum est ex causa. Nam iuste motus est Papa, si intendit terram sanctam, quae consecrata est natiuitate, habitatione, et morte Jesu Christi, et in qua non colitur Christus, sed Machometus, reuocare ut incolatur a christianis". Cf. ed. de Lugduni, 1554, fol. 163v. Se trata, como vemos, del mismo comentario que hace el Hostiense: ver c. 15, nota 11<sup>a</sup>.

<sup>355</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 2 "De Foro Competenti", c. 15 "Ex parte": ed. cit., cc. 203-204; c. 17 "Dilecti": ed. cit., c. 204; c. 20 "Licet ratione": ed. cit., c. 205.

<sup>356</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 5, c. 32 "Vbi petantur tutores", Lex unica "Magistratus": ed. cit., pp. 220-221; *Digestum vetus*, lib. 5, tit. 1 "De Iudicijs", Lex 19<sup>a</sup> "Heres absens", pár. 2 "Proinde": ed. cit., c. 755.

<sup>357</sup> "Saepe malorum consortia etiam bonos corrumpunt; quanto magis eos, qui ad uitia proni sunt?" (GRACIANO, *Causa* 28, q. 1, c. 12: PL 187, p. 1.425; tomado del IV Concilio de Toledo, c. 61).

<sup>358</sup> "Resecandae sunt putridae carnes, et scabiosa ouis a caulis repellenda, ne tota domus, massa, corpus et pectora ardeant, corrumpantur, putrescant, intereant. Arius in Alexandria una scintilla fuit, sed quia non statim oppressa est, totum orbem eius flamma populata est" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 3, c. 16: PL 187, p. 1.302; de SAN JERÓNIMO, *In Epist. ad Gal.*, c. 5).

quien en otro tiempo estuvieron dedicados y consagrados al culto divino, y como según una regla de derecho, lo que ha sido dedicado a Dios no puede ser después dedicado a usos humanos, mucho menos a impías supersticiones y crímenes nefandos e ignominiosos. Pues ¿qué será si allí se diera culto a Mahoma o a imágenes vanas de ídolos en lugar del Dios verdadero? Por eso la Iglesia no debe tolerar tales cosas ni fingir ignorarlas, si tiene facultad para ello, sino forzar a los infieles a que le restituyan esos territorios o prohibir o castigar para que no se realicen esas acciones sórdidas, por ser ignominiosas y graves, según las razones y autoridades citadas antes. Se prueba que esto es lo que quiso decir Inocencio IV por sus propias palabras, pues hablando de las indulgencias concedidas a los soldados que iban a recuperar Tierra Santa, añadió la razón: *El Papa puede reclamar con justicia lo que fue consagrado por el nacimiento, vida y muerte de Jesucristo, en donde no se da culto a Cristo, sino a Mahoma, para que sea habitado por los cristianos.*

En segundo lugar, porque supuesto que esas provincias fueron dedicadas y consagradas una vez a Cristo, pertenecen ya por derecho a la Iglesia y así todos los infieles que allí habitan son súbditos de la Iglesia y obligados por sus leyes, que les corresponden por razón de domicilio, pues el extranjero que habita en tierra de un soberano ajeno se hace súbdito suyo. Por tanto, en las provincias que en otro tiempo fueron de jurisdicción cristiana, la Iglesia por este motivo particular antes que por otros, puede prohibir y castigar impías supersticiones y nefandos crímenes.

En tercer lugar, porque si en esos reinos habitan cristianos bajo el yugo de los bárbaros, es grande el oprobio del nombre "cristiano" y los propios cristianos que conviven con los infieles están expuestos al peligro de contaminarse de la impiedad de ellos, pues "las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" y "frecuentemente

*candae*, et c. *Sed Illud*, 45 distinctio)<sup>359</sup> per rationes has. De talibus infidelibus loquens Innocentius recte docet posse papam prescribere eis leges ne christianis molesti sint, et quod, si illos injurijs afficiant, potest tales infideles priuare regnis quae quondam christianae ditionis fuerunt. Addit autem magnam causam precedere debere antequam pontifex hoc faciat, ob magnam seditionem et tumultum qui inde necessario orietur, dummodo christiani non periclitentur. Periculum autem versari intelligendum est quando est periculum ne christiani a fide catholica resiliant vel aliud periculum simile; tunc enim ne tale quidquam fiat omnia sunt postponenda<sup>360</sup>.

Item docet Innocentius tales infideles debere permittere Euangelium in suis regnis predicari; alias cum peccent puniri possunt [82r.] a papa. Sed de hoc infra<sup>361</sup>.

In suma, verba Innocentij, scilicet, quod si gentilis faciat contra legem naturae, intelligenda sunt, ut supra docuimus, vel de infidelibus qui habitant terras quae alias fuerunt christianorum vel de infidelibus actu et jure subditis principibus christianis<sup>362</sup>, quod expressum est in c. *Archiepiscopatu: De Raptoribus*, ubi archiepiscopus

<sup>359</sup> "Sed illud non otiose transmittendum est, quod uno peccante ira Dei super omne populum uenit. Hoc quando accidit? quando sacerdotes, qui populo praesunt, erga delinquentes benigni uideri uolunt, et uerentes peccantium linguas, ne forte male de eis loquantur, sacerdotalis seueritatis immemores nolunt complere quod scriptum est: (*1 Tim 5, 20*) 'Peccantem coram omnibus argue, ut et ceteri timorem habeant': et iterum (*1 Cor 5, 13*): 'Auferte malum ex uobis, ipsis'. Nec zelo dei succensi imitantur apostolum dicentem (ibidem): 'Tradidi huiusmodi hominem Sathanae in interitum carnis, ut spiritus saluus fiat'. Neque illud Euangelii implere student, ut si uiderint peccantem, primo secrete conueniat, post etiam duobus vel tribus adhibitis; quod si contempserit, et post haec Ecclesiae correctione non fuerit emendatus, de Ecclesia expulsum uelut gentilem habeant ac publicanum; et dum uni pareunt, uniuersae Ecclesiae moliantur interitum. Quae ista bonitas, quae ista misericordia, uni parcere, et omnes in discrimine adducere? Polluitur enim ex uno peccatore populus. Sicut ex una morbida uniuersus grex inficitur, sic etiam uno fornicante vel aliud quodcumque scelus committente plebs uniuersa polluitur" (GRACIANO, *Dist. 45, c. 17*: PL 187, pp. 240-242).

<sup>360</sup> INOCENCIO IV (FLISCO, SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 3, tit. 34 "De voto et voti redemptione", c. 8 "Quod super" (Venetiis, 1570, p. 514): "Sed et contra alios infideles, qui nunc tenent terram, in quam iurisdictionem habuerunt christiani principes, potest Papa iuste facere preceptum et constitutionem, quod non molestant christianos iniuste qui subsunt eorum iurisdictioni... Imo si male tractarent christianos, posset eos priuare per sententiam iurisdictionae et dominio, quod super eos habent; tamen magna causa debet esse, quia ad hoc ueniat; debet enim papa eos quantum potest sustinere, dummodo periculum non sit christianis, nec graue scandalum generetur".

<sup>361</sup> INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 3, tit. 34 "De voto et voti redemptione", c. 8 "Quod super" (Venetiis, 1570, p. 514): "Tamen mandare potest Papa infidelibus, quod admittant predicatores Euangelii in terris suae iurisdictionis, nam cum omnes creatura rationabilis facta sit ad deum laudandum, *sent. 2, dist. 1 c. si quaeritur*, si ipsi prohibent praedicatores praedicare peccant, et ideo puniendi sunt".

<sup>362</sup> "In archiepiscopatu tuo dicitur contingere quandoque, quod Sarraceni mulieres christianas et pueros rapiunt, et eis abuti praesumunt, et quosdam etiam [quod auditu est terribile] interdum occidere non uerentur. Cum autem excessus huiusmodi carissimus in Christo filius noster, illustris Rex Siciliae Willelmus tibi et aliis Episcopis commiserit puniendos, quid de Sarracenis agendum sit, qui fuerint in tam nefario scelere intercepti, tua nos duxit prudentia consulendos. Super quo utique Consultationi tuae totaliter respondemus, quod tales, in iurisdictione tua existentes, pecuniaria poteris poena mulctare, et etiam flagellis afficere ea moderatione adhibita, quod flagella in uindictam sanguinis transire minime uideantur. Si uero ita fuerit super hoc grauis Sarracenorum excessus, quod mortem vel detractionem

el trato con malvados corrompe incluso a las buenas personas”, cuanto más a los que son proclives a los vicios, por las mismas razones. Inocencio IV, cuando habla de tales infieles, enseña acertadamente que el Papa puede prescribirles leyes para que no molesten a los cristianos y si les afrentan, puede privar a tales infieles de los reinos que en otro tiempo fueron de jurisdicción cristiana. Sin embargo, añade que debe haber un motivo grave antes de que el Pontífice haga esto, por la gran revuelta y el tumulto que se originaría necesariamente de ello; mientras los cristianos no estén en peligro. Se ha de entender que el peligro de que se trata es que los cristianos pierdan la fe católica u otro similar, pues entonces todo ha de posponerse para que no ocurra nada parecido.

Igualmente Inocencio IV enseña que tales infieles deben permitir que se predique el Evangelio en sus reinos; si no lo hacen así, como pecan, pueden ser castigados por el Papa. Pero de esto se hablará más adelante.

En suma, las palabras de Inocencio IV, a saber, que “si un pagano tiene un comportamiento contrario a la ley natural”, hay que interpretar que se refieren –como explicamos anteriormente– bien al caso de los infieles que habitan tierras que antaño fueron de los cristianos o de infieles sometidos de hecho y de derecho a soberanos cristianos –como se declara expresamente en las *Decretales*, donde un arzobispo de Sici-

quidam Siciliae punit Mauros peccantes contra naturam; vel intelligendum est eo modo quo supra docui: qui, scilicet, subditi sunt tantum de jure quod usurpatas teneant terras Ecclesiae, propter dictas tres rationes specialitatis. Et ita intelligenda sunt tradita per Innocentium et Abbatem in *Decretalibus*, c. *In Archiepiscopatu: De Raptoribus*, et in c. *Nouit: De Judicijs*, et omnes canonistas illos sequentes<sup>363</sup>.

---

membrorum debeant sustinere, uindictam ipsam exercendam reserues regiae potestati” (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 17 “De Raptoribus”, c. 4: ed. cit., c. 661).

<sup>363</sup> INOCENCIO IV (FLISCO, Sinibaldo), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 5, tit. 17 “De Raptoribus”, c. 4 “In archiepiscopatu” (Venetiis, 1570, p. 614): “Principem committere causas criminales prelati Ecclesiarum ubi poena sanguinis non sequitur. Quidam tamen intelligunt quod hanc iurisdictionem donauit praelatis ut suo nomine agerent, si enim eos vellet constituere officiales suos non debet... uindictam corporalem potest infligere Ecclesia”. “Et est idem in omnibus aliis quae debent dari uel fieri, et peccant qui promisit nisi promissum impleat, ut hic ubi dicit, quod ad papa pertinet de omni peccato mortali quemlibet corripere...” (Ib., lib. 2, tit. 1 “De iudicio”, c. 13 “Nouit ille”: p. 233).

lia castiga a unos moros que pecan contra la naturaleza— o hay que interpretarlo como expliqué antes, a saber, que son súbditos sólo de derecho, porque tienen tierras usurpadas a la Iglesia, por las tres razones específicas citadas. Y de este modo hay que entender la enseñanza de Inocencio IV y el Abad Panormitano en las *Decretales*, y de todos los canonistas que les siguen.

## Capvt 17<sup>m</sup>

Ad aliud autem quod Innocentius<sup>364</sup> in dicto c. *Quod Super His: De voto* addit: ad papam, scilicet, pertinere gentilem, solum habentem legem naturae, punire si colat idola quia inquit: *naturale est unum et solum Deum creatorem colere et non creaturas* (haec ille), dicimus, salua reuerentia tanti doctoris, quod eius sententia, si indistincte intelligi habeat, multas rationes patitur contrarias. Ad cuius rei [82v.] declarationem, supponendum est quod hic intendimus loqui de infidelibus quos scriptura sacra gentes seu gentiles appellat, id est, qui sine lege erant vel sunt et nondum de fide catholica aliquid audierunt nec crediderunt. Dicti autem gentiles, quia ita sunt ut fuerunt geniti, id est, sicut in carne descenderunt sub peccato, id est, idolis seruientes et nondum regenerati, proinde gentiles primitus nuncupabantur secundum Isidorum (Libro 8<sup>o</sup>, c. 10<sup>o</sup>, *Etymologiarum*)<sup>365</sup>. His enim plenus erat mundus quando Christus venit et apostoli coeperunt predicare. Et a doctoribus nostris infideles priuatiue vel negatiue vocantur, quia sunt apti nati habere fidem et non habent; cuiusmodi sunt omnes quos occidentales et meridionales indos nominamus.

Dixi si indistincte intelligi habeat, propter hoc quod in aliquibus infidelibus, scilicet, morantibus in terris Ecclesiae vel membrorum eius, et in certis casibus, pertinet ad papam punire idola colentes, prout plene ex dictis et infra dicendis colligere potes. His sic suppositis, respondemus per sequentem conclusionem.

### Conclusio

Illicite punirentur, saltem iudicio humano, infideles (de quibus nobis presens [83r.] sermo est) propter hoc dumtaxat quod idola colant. Probatur conclusio sic: Nemo licite puniri potest, saltem humano iudicio, ignorans inuincibiliter vel probabiliter actum quem facit esse prohibitum aut quem omittit esse preceptum, etiam

---

<sup>364</sup> INOCENCIO IV (FLISCO, Sinibaldo), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 3, tit. 34 "De voto et voti redemptione", c. 8 "Quod super" (Venetiis, 1570, p. 514): "Et sic per predicta apparet quod Papa super omnes habet iurisdictionem et potestatem de iure, licet non de facto; unde per hanc potestatem quam habet Papa credo quod si gentilis qui non habent legem nisi capturae, si contra legem naturae facit, potest licite puniri per Papam, arg. *Gen* 19, ubi habes, quod sodomitae, qui contra legem naturae peccabant, puniti sunt a Deo; cum autem Dei iudicia sint nobis exemplaria, non uideo quare Papa, qui est uicarius Christi, hoc non possit, et etiam dum modo facultas adsit, et idem dico si colant idola. Naturale enim est unum et solum Deum creatorem colere et non creaturas".

<sup>365</sup> "Gentiles sunt qui sine lege sunt, et nondum crediderunt. Dicti autem gentiles, quia ita sunt ut fuerunt geniti, id est, sicut in carne descenderunt sub peccato, scilicet, idolis seruientes, et necdum regenerati. Proinde gentiles primitus nuncupantur" (SAN ISIDORO, *Etymologiarum*, lib. 8, c. 10: PL 82, p. 314).



## Capítulo XVII

Inocencio IV añade a su comentario sobre el capítulo de las *Decretales* citado que corresponde al Papa castigar al pagano –que sólo tiene la ley natural– si da culto a ídolos, pues, según dice *es natural adorar a un solo Dios creador y no a criaturas*. Nuestra respuesta a esto, dejando a salvo el respeto a un doctor tan importante, es que si se ha de entender en general, sin hacer distinciones, tiene muchas razones en contra. Para aclararlo hay que suponer que aquí estamos hablando de los infieles que la Sagrada Escritura llama “gentes” o “gentiles”, esto es, que estaban o están sin ley y aún no han oído hablar ni han creído nada de la fe católica. Dichos gentiles, según San Isidoro, son así porque así han nacido, es decir, según la carne fueron engendrados bajo pecado, esto es, adorando a los ídolos, y aún no se han regenerado, por ello fueron llamados originariamente “gentiles”. En efecto, el mundo estaba lleno de ellos cuando Cristo vino y los apóstoles comenzaron a predicar. Y nuestros doctores los llaman privativa y negativamente “infieles”, porque han nacido con aptitud para recibir la fe pero no la tienen; así son todos los que llamamos indios occidentales y meridionales. He dicho “si se ha de entender en general, sin hacer distinciones” porque en el caso de algunos infieles, a saber, los que habitan en tierras de la Iglesia o de miembros de ella y en ciertas circunstancias, correspondería al Papa castigar a los idólatras, según puedes, lector, comprender por lo dicho y por lo que se habrá de decir en adelante.

Supuesto esto, responderemos con la siguiente conclusión.

### *Conclusión*

No es lícito castigar a los infieles a que nos referimos, al menos por juicio humano, sólo por ser idólatras.

Esta conclusión se prueba así: nadie puede ser castigado, al menos por juicio humano, si ignora de manera invencible o probable que el acto que realiza está prohibido o que el que deja de hacer es preceptivo, incluso en materia de fe. Pero los in-

circa fidem. Sed infideles, de quibus loquimur, colentes, idola, ignorant inuincibiliter seu probabiliter. Ergo illicitè punirentur, saltem humano iudicio, propter hoc dumtaxat quod colerent idola.

Consequentia patet cum maiore, quia qui inuincibiliter seu probabiliter actum aliquem facit sibi prohibitum vel omittit quod est sibi preceptum, excusatur a culpa. Cuius ratio est, secundum sanctum Thomam, quia talis ignorantia est causa actus vel omissionis et ideo causat inuoluntarium. Culpa autem vel peccatum non est nisi sit voluntarium. Vnde semper excusat nisi ipsa ignorantia sit peccatum. Est autem ignorantia peccatum quando quis ignorat ea quae tenetur scire et potest scire. Sicut apparet in constitutione seu mandato papae quam omnes suo modo scire tenentur. Si aliquis nesciat per negligentiam non excusatur a culpa si contra eam faciat. Si vero aliquis habeat sufficiens impedimentum propter quod scire non potuit, puta, si fuit in carcere vel in terris extraneis ad quas [83v.] constitutio non peruenit vel propter aliquod simile, talis ignorantia excusat ut non peccet. Nemo enim peccat in eo quod non potuit vitare. Haec sanctus Thomas<sup>366</sup> (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 90, a. 4, ad 2<sup>um</sup> et 3<sup>um</sup>; et *De veritate*, q. 17, a. 3<sup>o</sup>, c.; et *Quodlibetali* 1<sup>o</sup>, a. 19<sup>o</sup>). Facit secundum canonistas (*C. Cognoscentes*<sup>211</sup> cum sua materia: *De Constitutionibus* et ff *De Iuris Et Facti Ignorantia*)<sup>367</sup> cum ibi notatis per legistas. Sine culpa autem nemo humano iudicio licite potest puniri, saltem poena flagelli ut occidatur vel mutiletur, ut sanctus Thomas<sup>368</sup> docet (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 108, a. ultimo). Et secundum iura (ut 56<sup>a</sup> distinctio, c. *Satis Peruersum*; et 16, q. 7, c. *Inuentum*; et *De Restitutione Spoliatorum*, c. *Conquerente* <sup>369</sup>; et

<sup>211</sup> agnoscentes > [cognoscentes]

<sup>366</sup> "Illi coram quibus lex non promulgatur, obligantur ad legem seruandam, in quantum in eorum notitiam deuenit per alios, vel deuenire potest, promulgatione facta" (I-II, q. 90, a. 4 ad 2<sup>m</sup>). "Promulgatio praesens in futurum extenditur per firmitatem scripturae, quae quodammodo semper eam promulgat. Vnde Isidorus dicit, in II Etymol. c. 9 (cf. lib. 5, c. 3), quod lex a legendo vocata est, quia scripta est" (I-II, q. 90, a. 4 ad 3<sup>m</sup>; cf.: *De veritate*, q. 17, a. 3c).

"Ignorantia quae est causa actus, causat inuoluntarium; unde semper excusat, nisi ipsa ignorantia sit peccatum. Est autem ignorantia peccatum, quando ignorat quis quae potest scire et tenetur. Constitutionem enim Papae omnes suo modo scire tenentur. Si ergo aliquis nesciat per negligentiam, non excusatur a culpa, si contra constitutionem agat. Si uero aliquis habeat sufficiens impedimentum, propter quod scire non potuerit; puta si fuit in carcere, uel in terris extraneis, ad quas constitutio non peruenit, uel propter aliquid simili; talis ignorantia excusat, ut non peccet contra constitutionem Papae agens" (*Quaest. Quodlibetales*, q. 1, a. 19).

<sup>367</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 2 "Cognoscentes": ed. cit., c. 4); *Digestum vetus*, lib. 22, tit. 6 "De Iuris Et Facti Ignorantia": ed. cit., cc. 2.469-2.478.

<sup>368</sup> "Nunquam secundum humanum iudicium aliquis debet puniri sine culpa poena flagelli, ut occidatur, uel mutiletur, uel uerberetur" (II-II, q. 108, a. 4 ad 2<sup>m</sup>).

<sup>369</sup> "Satis peruersum et contra Ecclesiasticam probatur esse censuram, ut frustra pro quorundam uoluntatibus quis priuatur, quem sua culpa vel facinus ab officii, quo fungitur, gradu non deiicit" (GRACIANO, dist. 56, c. 7: PL 187, p. 309; de GREGORIO MAGNO, *ad Columbanum*, lib. 10, epist. 8). "Inuestum est quod multi arbitrii sui temeritate, et (quod est grauius) ducti cupiditate, presbyteris quibuslibet absque consensu Episcoporum ecclesias dant vel auferunt. Vnde oportet, ut canonica regula seruata nullus absque consensu Episcopi sui cuiuslibet presbytero Ecclesiam det; quam si iuste adeptus fuerit, hanc non nisi graui culpa sua et coram Episcopo canonica seueritate amittat". (GRACIANO, *Causa* 16, q. 7, c. 38: PL 187, p. 1.056; ex Concilio Cabilonensi II, c. 42). "Consequente nobis R. clerico latore praesentium accepimus,

fieles de los que hablamos que dan culto a ídolos son ignorantes de manera invencible o probable; luego serían castigados ilícitamente, al menos por juicio humano, sólo porque son idólatras.

La consecuencia y la mayor son evidentes, porque quien de manera invencible o probable realiza un acto que le está prohibido o deja de realizar lo que es preceptivo para él, queda excusado de culpa. La razón de esto es, según Santo Tomás, que tal ignorancia es causa del acto o de la omisión y por eso causa un acto involuntario. En cambio, la culpa o el pecado no se dan más que en actos voluntarios. Por eso siempre queda excusado, a menos que la propia ignorancia sea pecado. La ignorancia es pecado cuando alguien ignora algo que debe saber o puede saber, como ocurre con una constitución u orden del Papa, que todos están obligados, cada uno a su manera, a conocer; si alguien la desconoce por negligencia no queda excusado de culpa en el caso de que se comporte de manera contraria a ella, pero si hay un impedimento suficiente por el que no pudo enterarse, por ejemplo, si estuvo en la cárcel o en tierras extrañas a donde no llegó la constitución o por algún otro impedimento, tal ignorancia le excusa de pecar. En efecto, nadie peca en algo que no pudo evitar. Sobre esto véase Santo Tomás. Los canonistas lo consideran conforme a las *Decretales* y los juristas conforme al *Digesto*.

ff *Ad Legem Aquiliam*, L. *Si Putator*; Cod. *De Poenis*: L. *Sancimus*; et Cod. *Ne Sacrum Baptisma Reiteretur*, L. 2, et in regula *Sine Culpa*, Liber Sextus<sup>370</sup>.

Minor vero probatur primo sic: ille ignorat inuincibiliter et sic excusatur a culpa qui per seipsum vel interrogando alios non potest illam ignorantiam vincere. Sed eiusmodi infideles per seipsos non possunt ea quae sunt fidei diuinare, cum sint supra omnem facultatem naturae, nec habent<sup>212</sup> quem interrogent<sup>213</sup> vel a quo doceantur, secundum communem cursum naturae. Ergo colentes idola inuincibiliter ignorant. Minor huius rationis patet quia primum principium seu prima veritas, quae de Deo [84r.] vero haberi oportet, est quod Deus est unus et solus. Sed Deum esse non est per se notum et longe minus quod sit unicus vel solus, quia nec insitum in rerum natura ita quod cognitis terminis statim sine aliquo discursu assentiamur<sup>214</sup> illi propositioni *Deus est et solus*, sicut visis toto et parte statim agnoscimus quod omne totum est maius sua parte. Vnde haec propositio *Deus est et unicus* non est per se nota, licet sit vera et necessaria, sed tenemus eam ex fide. Item quod a multis concipientibus terminos negatur non est per se notum<sup>371</sup>. Sed Deum *esse* est huiusmodi ut in *Psalmo* 13<sup>o</sup>: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus*. Ergo Deum *esse* non est per se notum.

Preterea, illud quod probatur ab aliquo non est per se notum. Sed sancti conati sunt probare Deum esse. Ergo non est per se notum.

Rursus, beatus Anselmus<sup>372</sup> per illam definitionem *Deus est illud quo maius excogitari non potest* et alij sancti et etiam philosophi conantur probare et demonstrare Deum esse. Sed nullum demonstrabile est per se notum. Si ergo Deum *esse* non est per se notum, sed tenetur ex fide tantum, infideles negatiue prefati non possunt Deum *esse* diuinare et longe minus quod sit unus et alia fidei supernaturalia. Ergo per se ipsos non possunt suam ignorantiam vincere<sup>215</sup>.

<sup>212</sup> quos - B

<sup>213</sup> aut consulant - B

<sup>214</sup> assentiatur > assentiamur A vel B

<sup>215</sup> > seu superare - B

quod, cum vacaret scholasticis disciplinis, ipsum Ecclesia de Werfort sine iudicio spoliasti. Quia vero iam non decet honestatem tuam clericos tuae iurisdictionis sine manifesta causa et rationabili suis beneficiis spoliare, quibus teneris paterna prouisione consulere, fraternitati tuae per apostolica scripta mandamus, quatenus, si est ita, praedicto clerico praefatam Ecclesiam cum redditibus inde perceptis restituas, et in pace eam possidere permittas. Restitutione autem facta, si quid aduersus eum super praescripta ecclesia proponere uolueris, coram uenerabili fratre nostro Exonensi Episcopo delegato a nobis per te uel per sufficientem responsalem tuum cum eodem R. ordine iudicario poteris experiri, et quod exinde statuerit suscipias firmiter et obserues; nos enim eidem Episcopo causam commissimus terminandam" (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 13: "De Restitutione Spoliatorum", c. 7 "Consequente": ed. cit., c. 227).

<sup>370</sup> Cf. *Digestum vetus*, lib. 9, tit. 2 "Ad legem Aquiliam", Lex 31<sup>a</sup> "Si putator": ed. cit., c. 1.234; *Codex Iustinianus*, lib. 9, c. 47 "De Poenis", Lex 22<sup>a</sup> "Sancimus": ed. cit., p. 392; lib. 1, c. 6 "Ne sanctum baptisma iteretur", Lex 2<sup>a</sup> "Si Quis": ed. cit., p. 60; BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 5, tit. "De Regulis Iuris", Lex 23<sup>a</sup> "Sine culpa": ed. cit., c. 187.

<sup>371</sup> *Sal* 13, 1.

<sup>372</sup> "Deus enim est id quo maius cogitari non potest" (SAN ANSELMO, *Proslogion seu alloquium de dei existentia*, c. 4: PL 158, p. 229; cf. también cc. 2-3: PL 158, pp. 227-228).

Nadie puede ser castigado lícitamente sin culpa, por juicio humano al menos a penas de flagelación que produzcan la muerte o mutilación, según enseña Santo Tomás. Sobre eso tratan Graciano, las *Decretales*, el *Digesto*, el *Codex* y el *Liber Sextus*.

La menor se prueba así en primer lugar: uno tiene ignorancia de manera invencible y así queda excusado de culpa si por sí mismo o preguntando a otros no puede vencer esa ignorancia. Pero los infieles de esta clase por sí mismos no pueden adivinar la doctrina de la fe, pues el conocimiento de ella excede toda facultad de la naturaleza y no pueden preguntar a nadie o instruirse según el curso normal de la naturaleza. Luego los idólatras tienen una ignorancia invencible. La menor de este razonamiento es clara porque el primer principio o primera verdad que es necesario saber del Dios verdadero es que Dios es uno y que sólo Él es Dios. Pero que Dios existe no es evidente por sí, y mucho menos que sea uno solo y el único Dios, porque no está escrito en la naturaleza de las cosas de manera que, conocidos los términos asintamos enseñada y sin raciocinio a la proposición "Dios existe y es el único", como reconocemos inmediatamente que el todo es mayor que una parte cuando hemos visto el todo y la parte. Por tanto, esta proposición "Dios existe y es el único" no es por sí evidente, aunque sea verdadera y necesaria; pero la aceptamos por la fe. Igualmente, lo que es negado por muchas personas que comprenden los términos, no es evidente por sí; que "Dios existe" es una verdad de este tipo, como se deduce del salmo: *Dice el necio en su corazón: Dios no existe*. Luego que Dios existe no es evidente por sí.

Además, lo que es probado por alguien no es evidente por sí. Pero los santos han intentado probar que Dios existe, luego no es evidente por sí. San Anselmo, por su parte, lo prueba con la definición de que *Dios es lo más excelente que puede concebirse*, y otros santos y filósofos intentan probar y demostrar que Dios existe. Pero nada que se pueda demostrar es evidente por sí; luego si que Dios existe no es evidente por sí, sino que se acepta sólo por la fe, los llamados "infieles" en sentido negativo no pueden adivinar que Dios existe y mucho menos que sea uno solo y otras verdades sobrenaturales de la fe, y por eso no pueden vencer la ignorancia por sí mismos. Tam-

Similiter nec habent quem nec quos interrogent a quo vel a [84v.] quibus doceantur, ut supponimus, cum omnes sint carentes fide et omnes idola colant. Quinimo habent suos sacerdotes et suos theologos, suos prophetas vel diuinos, qui longe antequam veniant futura eis prenuntiant, quos in maxima habent reuerentia et deuotione, qui tamen eadem ignorantia laborantes docent fidei contraria. Habent denique suos reges, dominos et magistratus qui legibus suis religionem illam et idolorum cultum et caeremonias stulte precipiunt obseruari et sic<sup>216</sup> publica freti autoritate. Nam error populi confirmatus Principis autoritate facit ius et excusat (ut in L. *Barbarius*, ff *De Officio Presidis*) et quibus proculdubio errores suos reddunt probabiles. Probabile quippe est secundum Philosophum<sup>373</sup>, (1° *Topicorum* et 1° *Rhetoricorum*): *Quod videtur omnibus aut pluribus sapientibus. Et ijs vel omnibus vel plurimis vel maxime celebribus et probatis*. Haec ille. Et quod sic est probabile dicitur certum moraliter. Non enim tenentur per mundum vagari, ut quaerant sapientes aliarum nationum quorum consilio vel autoritate sententia, quam sequi eos contingat, reddatur probabilis; sed sufficit consulere sapientes et maiores suos vel sequi eorum exempla vel dogmata.

Cum igitur infideles negatiue colentes idola docere se ipsos nequeant nec alios habeant a quibus [85r.] ea quae sunt fidei doceantur, quin potius omnes sapientes, reges, satrapae, magistratus et populi cunctique plebei particulares illam religionem antiquissimi modi fulta consuetudine teneant, profiteantur et sequantur et sic sufficientia impedimenta habeant, manifestum est quod talis error vel ignorantia sit inuincibilis et probabilis et sic causa actus<sup>217</sup> et quae inuoluntarium causat et per consequens culpa careat. Non enim censetur errare aut falli qui ius publicum sequitur (ut in L. *Nihil Consensui*, ff *De Regulis Juris*)<sup>374</sup>. Ergo illicite punirentur infideles negatiue propter hoc quod idola colant, saltem per iudicium humanum. Et sic proculdubio Innocentius fallitur.

---

<sup>216</sup> *obseruare > obseruari A vel B*

<sup>217</sup> *actus actus > actus A vel B*

---

<sup>373</sup> “Probabilia uero quae uidentur omnibus, vel plurimis, vel sapientibus; et iis uel omnibus, in plurimis, uel maxime notis et illustribus” (ARISTÓTELES, *Topicorum*, lib. 1, c. 1 [100 b 26-28]). “Probabile namque est, quod fere semper solet fieri, uerum non simpliciter (ut quidam definiunt) sed quod cum de iis fit, quae aliter se possunt habere, sic se habet ad illud, ad quod est probabile, sicut uniuersale ad particulare” (ARISTÓTELES, *Rhetoricorum*, lib. 1, c. 2 [1357 a 34-1357 b 4]).

<sup>374</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 17 “De diuersis regulis iuris antiqui”, Lex 116<sup>a</sup> “Nihil consensui”: ed. cit., c. 2.184.

poco tienen a nadie a quien preguntar a nadie o alguien que les instruya, como estamos suponiendo, pues todos carecen de fe y son idólatras. Más aún: tienen sacerdotes, sus teólogos, sus profetas o adivinos que les anuncian lo que va a suceder mucho antes de que suceda, a los que tienen gran respeto y devoción, pero éstos viven en la misma ignorancia y les dan enseñanzas contrarias a la fe. También tienen, en definitiva, sus reyes, señores y magistrados que por medio de sus leyes neciamente les mandan observar esa religión y el culto y ceremonias de los ídolos, confiados en su autoridad pública. Pues el error del pueblo confirmado por la autoridad del soberano crea derecho y les excusa –según el *Digesto*– y con las leyes sus errores indudablemente les llegan a parecer probables. Pues, según el Filósofo, “probable” es *lo que parece cierto a todas las personas o a muchas o a los sabios y entre éstos a todos o a muchos o, sobre todo, a los que son famosos y probados*. Lo que tiene esa probabilidad se dice que es moralmente cierto. No están obligados a ir por el mundo en busca de sabios de otras naciones, por cuyo consejo y autoridad la opinión que ellos sigan se convierta en probable; es suficiente que consulten a sus sabios y a sus mayores o seguir sus ejemplos o enseñanzas.

Así pues, como los “infieltes” en sentido negativo, idólatras, no puedan instruirse a sí mismos ni tengan a otras personas de quienes aprendan la doctrina de la fe, sino que más bien todos sus sabios, reyes, gobernadores, magistrados, el pueblo y los ciudadanos particulares guarden, profesen y sigan esa religión por una costumbre sostenida por unas prácticas antiquísimas, y así tengan impedimentos suficientemente importantes, es claro que tal error o ignorancia es invencible y probable, y así es la causa de sus actos que determina que sean involuntarios y consecuentemente carezcan de culpa. Pues no se considera que yerra o se equivoca quien sigue las normas del derecho público, de acuerdo con el *Digesto*.

Por tanto, se castigaría ilícitamente a los infieltes –así llamados en sentido negativo– por ser idólatras, al menos por el juicio humano. En este sentido, Inocencio IV indudablemente se equivoca.

Verumtamen contra predeterminedata est autoritas Damasceni<sup>375</sup> et etiam sanctorum aliquorum, immo et philosophorum, qui dicunt quod cognitio Dei naturaliter inserta est mentibus hominum. Sed prima cognitio de Deo oportet esse *quod Deus sit*. Ergo Deum *esse* est per se notum. Item apostolus<sup>376</sup> (*Ad Romanos* 1<sup>o</sup>): *Quia, cum cognouissent Deum, non sicut Deum glorificauerunt* et caetera.

Ad quod dicendum est verum esse quod cognitio Dei communis inserta est naturaliter mentibus hominum. Sed illa est valde confusa et uniuersalis et quae solum ostendit esse aliquem ordinatorem rerum quas videamus currere secundum ordinem [85v.] quendam. Quis autem vel qualis vel si unus sit aut plures nondum statim et hac communi consideratione habetur. Sed hoc non est simpliciter cognoscere Deum esse, sicut cum videmus hominem moueri et alia opera agere percipimus esse in eo quandam causam harum operationum, quae alijs rebus non inest, et hanc causam animam nominamus, nondum scientes quid sit anima, si est corpus, vel qualiter operationes predictas efficiat, vel sicut cognoscere venientem non est cognoscere Petrum, quamuis sit Petrus veniens. Et ideo propositio illa *Deum esse* non est nobis per se nota, sed indiget demonstrari per ea quae sunt magis nota quoad nos, scilicet, per effectus. Autoritas autem Damasceni intelligitur quod cognitio Dei est nobis naturaliter inserta, secundum ipsius similitudinem et non secundum quod est in natura sua, sicut etiam dicitur quod omnia appetunt Deum, non quidem ipsum prout consideratur in sua natura sed in sui similitudine, quia nihil desideratur nisi in quantum habet similitudinem ipsius; et etiam nihil cognoscitur. Vide sanctum Thomam<sup>377</sup> (1<sup>a</sup> parte, q. 2, a. 1, c.; et 1<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctione 3<sup>a</sup>, q. 1, a. 2; et Libro 3<sup>o</sup>, c. 38, *Contra Gentiles*).

Ad autoritatem beati Pauli dicitur quod loquitur de philosophis qui Dei cognitionem habentes ea non sunt usi ad bonum sed stulti facti sunt. Cognouerunt enim de Deo esse omnibus supereminentem. Et sic debebant gloriam et honorem quae [86r.] superexcellens debetur et sic, cum cognouissent Deum, non sicut Deum glorificauerunt vel quia ei debitum cultum non impenderunt vel quia virtuti eius et scientiae terminum imposuerunt.

---

<sup>375</sup> "Nemo quippe mortalium est, cui non hoc ab eo naturaliter insitum sit, ut deum esse cognoscat" (SAN JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa*, lib. 1, c. 1: PG 94, p. 790). "Velut enim iam diximus, insitum nobis a natura est, ut deum esse noscamus" (Ib. c. 3: 794).

<sup>376</sup> *Rom* 1, 21.

<sup>377</sup> Cf. I, q. 2, a. 1c; *Contra Gentiles*, lib. 3, c. 38; *I Sent*, dist. 3, q. 1, a. 2. Son textos todos ellos muy interesantes.



## Capítulo XVIII

Ahora bien, contra las conclusiones anteriores está la autoridad de San Juan Damasceno y de algunos santos e incluso filósofos, que dicen que el conocimiento de Dios está inserto de manera natural en la mente de los hombres. Pero el primer conocimiento sobre Dios es preciso que sea el de que Dios existe; luego que Dios existe es evidente por sí. El apóstol San Pablo dice también: *Aunque han conocido a Dios, no lo han glorificado como Dios* etcétera.

En respuesta a ello hay que decir que es verdad que el conocimiento común de Dios está inserto en las mentes de los hombres de manera natural, pero este conocimiento es muy confuso y general, pues enseña tan sólo que hay alguien que da un orden a las cosas que vemos que se suceden en un orden determinado; sin embargo, inmediatamente y con ese conocimiento común no se sabe quién es, cómo es, si es uno o muchos. Pero esto no es simplemente conocer que Dios existe, a la manera en que vemos que el hombre se mueve y realiza otras acciones percibimos que existe cierta causa de estas acciones, que no existe en otras cosas, y esta causa la llamamos "alma", aun sin saber qué es el alma, si es corporal o de qué manera realiza las acciones mencionadas antes. Igual que saber que alguien viene no es conocer a Pedro, aunque sea Pedro quien viene. Por eso, la proposición "Dios existe" no es para nosotros evidente por sí, sino que necesita ser demostrada mediante algo que nos sea más conocido, es decir, por sus efectos. Por tanto, por la autoridad de San Juan Damasceno debe entenderse que el conocimiento de Dios está naturalmente inserto en nosotros, por semejanza pero no en cuanto a lo que es en su naturaleza, a la manera en que se dice también que todo tiende hacia Dios, pero ciertamente esto no se considera en cuanto a su naturaleza, sino por su semejanza, porque nada es deseado por sí, sino por tener semejanza con Él; y tampoco se conoce nada sino de esta manera. Santo Tomás trata esto.

La respuesta a la autoridad de San Pablo es que él se refiere a los filósofos que, teniendo conocimiento de Dios, no lo emplearon para el bien, sino que se volvieron necios, pues supieron que Dios era lo más excelente de todo, y así le debían la gloria y el honor que se debe a lo que es más excelso, pero, aunque conocieron así a Dios no le glorificaron como a Dios o porque no le dieron el culto debido o porque pusieron

Cognouerunt quoque Deum sicut omnium bonorum causam. Vnde ei in omnibus gratiarum actio debebatur quas<sup>218</sup> tamen ipsi non Deo agebant<sup>219</sup>, sed potius suo ingenio et virtuti suae bona sua ascribebant. Vnde subdit apostolus<sup>378</sup>: *Aut gratias egerunt... dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt*, et caetera. Haec communibus omnibus non congruunt. Et ideo de eis apostolus non loquitur et caetera.

Secundo, principaliter probatur minor principalis rationis, scilicet, quod eiusmodi infideles negatiue ignorant inuincibiliter et caetera, per sententiam Diui Augustini et sancti Thomae qui dicunt eos excusari a peccato infidelitatis qui nihil de fide unquam audierunt (secundum illud *Joanis*, 15<sup>o</sup><sup>379</sup>: *Si non venissem<sup>220</sup> et locutus eis non fuisset, peccatum*, scilicet, infidelitatis, *non haberent*. Sic exponit Augustinus ibi et sanctus Thomas<sup>380</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 1<sup>o</sup>). Et illud *Ad Romanos* 10<sup>o</sup>: *Quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo audient sine predicante?*<sup>381</sup> Vnde tales infideles non damnantur propter carentiam fidei quae numquam fuit eis predicata, sed propter alia peccata quae sine fide remitti eis non possunt.

Ex his sequitur [86v.] quod cum haec propositio *Deus est unicus* indubitanter sit de fide, nec colentes idola per seipsos nec per maiores suos possint de errore suo et de veritate fidei informari, ipsos ignorantiam habere inuincibilem de existentia et maxime unitate Dei, sicut illam patiuntur nescientes Christum esse Filium Dei ac redemptorem mundi et sic de alijs supernaturalibus, donec fides fuerit plene ac cum effectu eis predicata. Probatur hoc quia cum non sit insitum in natura rerum unicum esse verum Deum etsi esse Deum tandem contendat, poterant tamen credere Deum verum esse quem maiores sui coluerunt et sic quaelibet prouincia poterat pretendere verum Deum apud se existere. Nec tenerentur credere esse verum Deum magis apud christianos quam apud alias nationes. Vnde sicut legitime poterant existimare Deum vel Deos quos aliae nationes colunt non esse veros Deos vel Deum itaque de Deo christianorum cum in rerum natura nihil magis causaret, nisi per miraculorum operationes aliud notificaretur. Ergo infideles negatiue colentes idola ignorantia inuincibili laborant.

Et si replicetur quod lapides colere pro Deo est contra rationem naturalem et sic indictum in natura rerum et propterea inuincibiliter non ignorare vel excusari posse, respondetur quod communis et finalis intentio eorum qui idola colunt [87r.] non est colere lapides, sed in ipsis, tamquam in quibusdam diuinis virtutibus, illum mundi ordinatorem quisquis<sup>221</sup> sit per religionem venerari, naturaliter cognoscentes propter

---

<sup>218</sup> *quam* > *quas* A vel B

<sup>219</sup> *impendebant* > *Deo agebant* B

<sup>220</sup> *venissent* > *venissem* A vel B

<sup>221</sup> *aut quod* - B

---

<sup>378</sup> *Rom* 1, 21-23.

<sup>379</sup> *Jn* 15, 22.

<sup>380</sup> Cf. SAN AGUSTIN, *In Ioanis Euangelium*, tract. 89, c. 15, vu. 22-23: PL 35, pp. 1.856-1.858; Losada no hace referencia a esta cita de San Agustín; SANTO TOMÁS, II-II, q. 10, a. 1c.

<sup>381</sup> *Rom* 10, 14.

límites a su poder y a su ciencia. También conocieron a Dios como causa de todo lo bueno. Por ello, en todo le debían dar gracias; pero ellos no daban gracias a Dios, sino que lo bueno que tenían lo atribuían a su ingenio y a su virtud. Por eso añade el apóstol San Pablo: *no le dieron gracias y diciéndose sabios se hicieron necios*, etcétera. Esto no debe aplicarse a todas las personas del común, por eso el apóstol no se refiere a ellas, etcétera.

Segunda prueba de la menor: se prueba la menor del razonamiento principal, a saber, que este tipo de infieles llamados así en sentido negativo, ignoran de manera invencible, etcétera, sobre todo por las opiniones de San Agustín y Santo Tomás, quienes dicen que quedan excusados del pecado de infidelidad los que nunca han oído hablar de la fe, según lo que se dice en el Evangelio de San Juan: *Si Yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado*, esto es, de infidelidad. Y en la *Carta a los Romanos*: *¿Cómo van a creer en Aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo van a oír hablar de Él si no se les predica?* Luego tales infieles no son condenados por su carencia de fe, que nunca les fue predicada, sino por otros pecados que sin la fe no se les pueden perdonar.

De ello se sigue que como esta proposición, que Dios es el único Dios, es de fe indudablemente y los idólatras ni por sí mismos ni por sus mayores pueden enterarse de su error y de la verdad de la fe, tienen una ignorancia invencible de que Dios existe y sobre todo, de que es el único Dios, como la que sufren por no saber que Cristo es el Hijo de Dios y el Redentor del mundo y otras verdades sobrenaturales hasta que se les predique plenamente y con resultados. Esto se prueba porque, como no está inserto en la naturaleza de las cosas que existe un solo Dios verdadero, aunque estos infieles afirmen la existencia de Dios, podrían creer que el verdadero Dios es aquel al que dieron culto sus mayores, y así cada provincia podría pretender que el Dios verdadero es el suyo. Y no están obligados a creer que el Dios verdadero es el de los cristianos y no el de otras naciones. Por tanto, al igual que podían pensar legítimamente que el dios o los dioses a los que dan culto otras naciones no son los dioses o el dios verdaderos, también así podían pensar del Dios de los cristianos, que no se da a conocer en la naturaleza de las cosas por una causalidad especial, a no ser por los milagros. Por tanto, los llamados “infieles” en sentido negativo, idólatras, tienen una ignorancia invencible.

(Objeción:) Y si se replica que adorar unas piedras en vez de a Dios choca con la razón natural, de modo que sí está indicado en la naturaleza de las cosas y por eso no tienen una ignorancia invencible ni pueden excusarse, (Respuesta:) se responde que la intención común y final de los idólatras no es dar culto a unas piedras, sino venerar, por la religión, en ellas, como en ciertas fuerzas divinas, a Aquel que ordena el mundo, quienquiera que sea, a quien conocen de manera natural por la necesidad que sienten

deffectus quos in seipsos sentiunt egere ab illo adiuuari et dirigi; et ideo per cultum religiosum, vel potius superstitiosum, qui principaliter in sacrificijs consistit, eum sibi conciliare satagebant. De hoc sanctus Thomas<sup>382</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 85, a. 1).

Ita dicit Hieronimus<sup>383</sup> (*Super psalmum 95<sup>um</sup>*): *Sic igitur et nos et omne humanum genus naturaliter intelligit Deum. Nullae enim gentes sunt quae naturaliter non intelligant creatorem suum. Licet enim lapides et ligna venerentur, tamen intelligunt aliquid maius esse quam ipsi sunt et in errore suo indicant se habere sapientiam; hoc est, nulla gens est quae naturaliter non intelligat Deum. Denique gentiles idola colunt, hoc est, lapides et ligna venerantur. Et si forte rixam fecerint et si iuramentum aliquod inter illos uenerit, non dicunt lapides isti uident, ligna uident, sed Deus uidet et Deus audit.* Haec Hieronimus.

Hoc ipsum quidam idolatra Romanus Maximus nomine in quadam epistola ad Augustinum<sup>384</sup> scribens uidetur monstrare contendisse. *Equidem, ait, unum esse Deum sine initio sine prole naturae seu patrem magnum atque magnificum, quis tam demens, tam mente captus neget esse certissimum? Huius nos uirtutes per mundanum [87v.] opus diffusas multis uocabulis inuocamus, quoniam nomen eius cuncti proprium uidelicet ignoramus. Nam Deus omnibus religionibus commune nomen est. Ita fit ut dum eius quasi quaedam membra carptim varijs supplicationibus prosequimur, totum colere profecto uideamur et caetera.* Haec ille, in epistola quae inter Augustini Epistolas 43<sup>a</sup> numeratur. Ex quibus apparet intentionem colentium idola principaliter tendere ad Deum uerum quicumque sit colendum et adorandum.

<sup>382</sup> "Naturalis ratio dictat homini quod alicui superiori subdatur, propter defectus quos in se ipso sentit, in quibus ab aliquo superiori eget adiuuari et dirigi. Et quidquid illud sit, hoc est quod apud omnes dicitur Deus. Sicut autem in rebus naturalibus naturaliter inferiora superioribus subduntur, ita etiam naturalis ratio dictat homini secundum naturalem inclinationem ut ei quod est supra hominem subiectionem et honorem exhibeat secundum suum modum. Est autem modus conueniens homini ut sensibilibus signis utatur ad aliqua exprimenda, quia ex sensibilibus cognitionem accipit. Et ideo ex naturali ratione procedit quod homo quibusdam sensibilibus rebus utatur offerens eas Deo, in signum debitae subiectionis et honoris, secundum similitudinem eorum qui dominis suis aliqua offerunt in recognitionem domini. Hoc autem pertinet ad rationem sacrificii. Et ideo oblatio sacrificii pertinet ad ius naturale" (II-II, q. 85, a. 1c).

<sup>383</sup> "Sic igitur et nos, et omne humanum genus naturaliter intelligit Deum. Nullae enim gentes sunt, quae naturaliter intelligant Creatorem suum. Licet enim lapides, et ligna uenerentur: tamen intelligunt aliquid maius esse quam ipsi sunt, et in errore suo indicant se habere sapientiam, hoc est nulla gens est quae naturaliter non intelligat Deum. Denique gentiles idola colunt: hoc est, lapides et ligna uenerantur: et si forte rixam fecerunt, et si iuramentum aliquod inter illos uenerit, non dicunt lapides isti uident, ligna uident: sed Deus uidet, et Deus audit" (SAN JERÓNIMO, *Breuiarium in Ps. 95*: PL 26, p. 1.181).

<sup>384</sup> "Equidem unum esse Deum summum, sine initio, sine prole naturae, ceu patrem magnum atque magnificum, quis tam demens, tam mente captus neget esse certissimum? Huius nos uirtutes per mundanum opus diffusas, multi uocabulis inuocamus, quoniam nomen eius cuncti proprium uidelicet ignoramus. Nam Deus omnibus religionibus commune nomen est. Ita fit ut dum eius quasi quaedam membra carptim, variis supplicationibus prosequimur, totum colerem profecto uideamur" (*Maximus grammaticus Madaurensis Augustino*: entre las *Obras* de SAN AGUSTÍN, *Epist. 16*: PL 33, p. 82; en ed. antiguas n° 43: así lo cita Losada; pero es un poco desconcertante, porque unas veces cita a los Padres por Migne y otras no lo hace, como en este caso).

dentro de sí de que les ayude y les dirija; por eso, a través del culto religioso o mejor dicho, supersticioso, que consiste principalmente en sacrificios, intentaban conciliarlos con ellos. De esto trata Santo Tomás. Así dice San Jerónimo: *Así pues, nosotros y todo el género humano conoce a Dios de manera natural. En efecto, no hay pueblo ninguno que no conozca de manera natural a su creador. Aunque veneren piedras y leños, sin embargo piensan que hay alguien que es más poderoso que ellos, y en su error muestran que tienen sabiduría; esto es, no hay ningún pueblo que no conozca a Dios de manera natural. Finalmente los paganos adoran ídolos, esto es, piedras y leños, pero si alguna vez se producen disputas o hacen juramentos entre ellos, no dicen que son testigos de ello las piedras o los leños, sino que es Dios quien lo ve y lo oye.*

Un idólatra romano, Máximo, en una carta a San Agustín, parece que intentaba mostrar esto mismo: *¿Quién puede ser tan demente e insensato que niegue la verdad tan ciertísima de que existe un solo Dios o un Padre grande y magnífico sin origen ni descendencia natural? Nosotros invocamos sus poderes extendidos a través de su obra en el mundo con muchos nombres, porque todos desconocemos su nombre propio. Pues "Dios" es un nombre común a todas las religiones y así resulta que en tanto que le honramos con distintas súplicas, como si estuviera dividido en partes, realmente parece que lo adoramos totalmente integrado, etcétera.* Por estas palabras se ve clara la intención de los idólatras de tender principalmente a dar culto y adorar al Dios verdadero, quienquiera que sea.

Diximus superius: *donec fides sufficienter ac plene fuerit eis predicata* et caetera, quia nisi fides fuerit eiusmodi negatiue infidelibus plene proposita et explicata et per ministros idoneos, quibus propter vitae splendorem merito et rationabiliter quisque prudens debeat fidem dare, non tenentur credere. Possunt namque non absurde dicere quod Iudaei a principio predicationis Christi et gentiles postea passim causabantur: Quae est ista doctrina? Quae religio haec noua, quae antequam et tot seculis a toto mundo approbatam euertit totaliter? Quod Deus sit trinus et unus et ipse Deus crucifixus, quomodo possunt haec fieri? Et ob hanc nouitatem rationabiliter possunt de doctrina dubitare, ipsam suspectam habere, ac fidei refutare auditum nec admittere predicatorum, utpote deceptores potius quam verae religionis [88r.] nuntiatores reputantes; aliter enim essent leuissimi cordis secundum illud *Ecclesiastici* (19°): *Qui cito credit leuis est corde*<sup>385</sup>.

Et horum ratio est quia huiusmodi veritates superant omnem naturae facultatem. Ideo nemo tenetur eas credere nisi per hunc modum quo fit sibi possibile, qui est ut sufficientia testimonia ad credendum habeat, scilicet, vel quod videat aliquod miraculum ad confirmationem talis doctrinae specialiter factum vel per rationes efficaces ad credendum moueatur vel aliquod aliud quod vicem suppleat miraculi. Quorum unum est satis efficax, scilicet, vita inculpata et *christiana predicantium quae mysteria fidei audientibus credibilia reddantur*; hoc est, videant ea esse credenda. Nemo enim crederet nisi videret esse credenda vel propter euidentiam signorum vel propter aliud huiusmodi secundum sanctum Thomam<sup>386</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 1, a. 4, ad 2<sup>um</sup>; et *Quodlib.* 2°, ar°. 6°).

Verum quia hodie miracula non fiunt, ideo ad faciendum quae fidei sunt infidelibus credibilia, opus est vita christianorum operibus virtutis refulgens esse illis exemplo. Vnde Chrysostomus<sup>387</sup>: *Nihil opus esset verbis si vita nostra sanctitatis luce fulgeret.*

<sup>385</sup> *Ecclo.* 19, 4.

<sup>386</sup> "Ea quae subsunt fidei dupliciter considerari possunt. Vno modo, in speciali: et sic non possunt esse simul uisa et credita, sicut dictum est. Alio modo, in generali, scilicet sub communi ratione credibilis. Et sic sunt uisa ab eo qui credit: non enim crederet nisi uideret ea esse credenda, uel propter euidentiam signorum uel propter aliquid huiusmodi" (II-II, q. 1, a. 4 ad 2<sup>m</sup>). "Nullus tenetur ad hoc quod est supra uires suas nisi per hunc modum quo sit sibi possibile. Credere autem est super potentiam hominis naturalem, unde ex dono Dei prouenit... Homo ergo tenetur credere secundum hoc quod adiuuatur a Deo aliquis ad credendum. Adiuuatur autem a Deo alius ad credendum tripliciter. Primo quidem per interiorum uocationem... Secundo per doctrinam et praedicationem exteriorum... Tertio per exteriora miracula; unde dicitur *1 Corinth* 14, quod signa data sunt infidelibus, ut scilicet per ea prouocentur ad fidem" (*Quaest. Quodlib.* 2, a. 6).

<sup>387</sup> "Nihil opus esset uerbis, si in hunc modum uita nostra sanctitatis luce fulgeret. Nihil magistris opus esset, si uirtutis probos actus preferremus. Nemo profecto gentilis esset, si ipsi, ut oportet, christiani esse curaremus; si dei monitis, a scitis obtemperaremus; si iniurias perpassi, uicem non referremus; si maledictis lacessiti, bene diceremus; si pro malis bona redderemus. Nemo esset ita fera belua, ut non statim ad cultum uerae religionis accurreret, si uideret haec ab omnibus fieri" (*Tomus quartus Operum Diui Ioanis Chrysostomi, continens omnium D. Pauli epistolarum enarrationes...*, Parisiis, Apud Carolam Guillard et Gulielmum Desboys, 1556: *Ad I Timotheum, cap. 3, hom. 10, c. 1.328*; no lo citamos por Migne, porque es una recensión muy diferente de la aquí reseñada y anotada, libremente, por Las Casas; cf. PG 62, p. 551).

Dijimos antes: *hasta que se les predique la fe de manera suficiente y plena* etcétera, porque si no se les predica la fe a los infieles —así llamados en sentido negativo— de esta clase exponiéndosela y explicándosela en su totalidad por medio de ministros idóneos, en los que cualquier persona prudente deba confiar razonablemente por la dignidad de sus vidas, no están obligados a creer. En efecto, pueden decir, no sin razón, lo que los judíos al principio de la predicación de Cristo y los gentiles aquí y allá después alegaban: *¿Qué doctrina es ésta? ¿Qué religión nueva es ésta, que trastorna totalmente la religión practicada antes durante siglos y aprobada por todo el mundo? ¿Qué es eso de que Dios es uno y trino y que fue crucificado, cómo puede ser esto?* Por esta novedad pueden dudar de la doctrina razonablemente, sospechar de ella, negarse a escuchar nada más de ella y no admitir predicadores, pensando que son estafadores y no mensajeros de la religión verdadera; si no lo hicieran así, es que serían gente de mente ligera, como dice el Eclesiástico: *El que cree rápidamente tiene mente ligera.*

El motivo de este comportamiento es que las verdades de este tipo sobrepasan toda facultad de la naturaleza. Por eso nadie está obligado a creerlas, a no ser de una manera en que le sea posible, que es tener suficientes testimonios para creer, a saber, o bien que vea un milagro hecho especialmente para probar esa doctrina o que se sienta movido a creer por medio de razones eficaces o por algún otro medio que supla el milagro; entre éstos hay uno bastante eficaz, a saber, que *los predicadores lleven una vida cristiana y sin culpa que haga creíbles los misterios de la fe a sus oyentes*, esto es, que vean que esos misterios deben ser creídos, pues nadie creería si no viera que deben ser creídos por la evidencia de los milagros o por algo de este tipo, según Santo Tomás.

Pero como hoy no se realizan milagros, para hacer que las verdades de la fe sean creíbles para los infieles es necesario que la vida de los cristianos brillante por sus virtudes les sirva de ejemplo. Por eso San Juan Crisóstomo dice: *No habría necesidad de palabras si nuestra vida brillara con la luz de la santidad. No habría necesidad de maes-*

*Nihil magistris opus esset si virtutis probos actus perferemus. Nemo profecto gentilis esset si ipsi, ut oporteret, christiani esse curaremus. Si Dei monitis ac scitis obtemperaremus, si maledictis lacessiti [88v.] benediceremus, si pro malis bona redderemus; nemo esset tam fera belua ut non statim ad cultum verae religionis occurreret, si viderit haec ab omnibus fieri. Et infra<sup>388</sup>: At si quidem viderint nos quoque eadem secum appetere, eadem concupiscere, honoris atque priuatus ambitum querere quam illi, christianam religionem poterunt admirari? Vnde ergo credere illi poterunt? Fortasse ex signis? At ista modo non fiunt. An vero ex sanctitate vitae? Sed illa plane perit. Nunc vero caritatis causa? At numquam aliquod ipsius vestigium cernitur. Quocirca non modo peccatorum nostrorum verum etiam alieni incommodi cuius ipsi causa sumus rationem profecto reddemus. Haec Chrysostomus. Et alibi idem Chrysostomus<sup>389</sup>: Multi enim illorum, scilicet, infidelium, cum viderint nostrorum aliquos verbo quidem et vocabulo christianos appellari, caeterum sicut ipsos rapere, pecuniae cupidos esse, inuidere, insidiari, dolose plectere aliaque omnia facere, non iam nos audient neque si rationales sint admonitiones nostras sed existimant omnia nostra deceptiones et eisdem criminibus omnes obnoxios. Cogita, obsecro, quantis illi digni sint supplicijs, quando quidem non solum sibi ipsis inextinguibilem ignem coacerbant sed et alijs autores sunt ut in errore permaneant et ne virtutem adiscant obturent<sup>222</sup> aures et ad haec in causa sunt ut etiam virtutum studiosi accusentur [89r.] et reprehendantur (et quod omnibus grauius est) per ipsos dominus blasphematur. Vides quanta malitiae pernicies? Vides quomodo non vulgaris poenae<sup>223</sup> reos se faciunt qui malum sectantur? Sed et multo grauissima supplicia pro omnibus luituri sunt non solum pro sua perditione, sed et pro errantium scandalo et pro sugillatione iustorum et pro blasphemia in Deum et caetera. Haec omnia Chrysostomus.*

---

<sup>222</sup> obtuerent > [obturerent]

<sup>223</sup> uulgari poene > [uulgaris poenae]

<sup>388</sup> "At si quidem uiderint nos quoque eadem secum appetere, eadem concupiscere, honoris atque primatus ambitum quaerere, quando illi christianam religionem poterunt admirari?... Vnde ergo credere illi poterint? Fortasse ex signis? At ista modo non fiunt. An vero ex sanctitate vitae? Sed illa plane perit. Nunc vero caritatis causa? An nusquam aliquod ipsius uestigium cernitur. Quocirca non modo peccatorum nostrorum, verum et alieni incommodi, cuius ipsi causa sumus, rationem profecto reddemus" (Ib., c. 1.328)

<sup>389</sup> "Multi enim illorum cum uiderint nostrorum aliquos. uerbo quidem et uocabulo christianos appellari, ceterum sicut ipsos rapere, pecuniae cupidos esse, inuidere, insidiari, dolos plectere aliaque omnia facere, crapulae, uoluptatisque uacare, non iam nos audiunt, neque si rationabiles sint admonitiones nostrae, sed existimant omnia nostra deceptiones et iisdem criminibus omnes obnoxios. Cogita obsecro, quantis illi digni sint supplicijs, quando quidem non solum sibi ipsis inextinguibilem ignem coaceruant, sed et alijs authores sunt, ut in errore perseuerent, et ne virtute addiscant, obturent aures, et ad haec in causa sunt, ut etiam virtutum studiosi accusentur, et reprehendantur, et (quod omnibus grauius) per ipsos dominus blasphematur. Vides quanta malitiae pernicies? Vide quo modo non uulgari poenae reos se faciunt, qui malum sectantur? Sed et multo grauissima supplicia pro omnibus luituri sunt, non solum pro sua perditione, sed et pro errantium scandalo, et pro suggillatione iustorum, et pro blasphemia in Deum" (*Tomus Primus Operum Diui Ioanis Chrysostomi...*, Parisiis, Apud Carolam Guillard et Gulielmum Desboys, 1556: *In caput Geneseos Primum, hom. 7<sup>a</sup>*, cc. 38-39; cf. PG 53, pp. 68-69). Ni Stafford ni Losada hacen referencia a estas citas del Crisóstomo; evidentemente no lo han hallado.



*tros si realizáramos acciones intachables por su virtud; pues seguramente nadie sería pagano si nosotros nos preocupáramos de ser cristianos como es debido. Si, como sabéis, obediciéramos los consejos y mandatos de Dios, si bendijéramos a los que nos maldicen, si devolviéramos bien por mal, nadie sería tan bestia que no se acogiera inmediatamente al culto de la religión verdadera, si viera que todos actuamos así. Y más adelante: Pero ciertamente si ven que nosotros también deseamos lo mismo que ellos, apetecemos lo mismo, buscamos nuestro propio honor e interés igual que ellos, ¿podrán admirar la religión cristiana? Por tanto, ¿de qué modo van a poder creer? ¿Quizá por milagros? ¡Pero si no se realizan ya! ¿O por la santidad de vida? ¡Pero si está totalmente perdida! ¿Entonces por la caridad? ¡Pero si nunca se ve de ella ni rastro! Por eso seguro que tendremos que dar cuenta no sólo de nuestros pecados, sino también del daño ajeno, del que nosotros seamos la causa. Y en otro lugar el mismo Crisóstomo dice: Muchos de ellos —es decir—, los infieles, cuando vieren que algunos de nosotros nos llamamos de nombre y de palabra “cristianos”, pero por lo demás robamos como ellos, estamos ávidos de riqueza, somos envidiosos, insidiosos, tramamos intrigas, pactamos dolosamente y hacemos todo lo demás, no nos escucharán ya aunque nuestras enseñanzas sean razonables, sino que estiman que todo lo que decimos son mentiras y que somos culpables de los mismos crímenes que ellos. Piensa, por favor, de qué castigo son merecedores, cuando no sólo acumulan para sí mismos el fuego inextinguible, sino también son causa de que otros, permanezcan en el error, ya que les taponan los oídos para que no aprendan la virtud y llegan incluso a criticar y reprender a los que se esfuerzan por practicar las virtudes y —lo que es más grave de todo— por su causa se blasfema contra Dios. ¿Ves cuánto daño el de la maldad? ¿Ves cómo se hacen reos de un castigo extraordinario los que siguen el mal? Pero tendrán que purgar con penas muchísimo más graves por todos sus actos, no sólo por su perdición, sino por escandalizar a los que están en el error, por insultar a los justos y por las blasfemias contra Dios etcétera.*

## Capvt 19<sup>m</sup>

Ex quibus satis aperte ostenditur qualiter vita virtutibus adornata in fidei predicatoribus miraculorum suppleat vicem, quo infideles verba vitae libenter audiant et videant rationabiliter illa esse credenda, et sic tandem illos Christo lucrifaciant. E contrario vero si fuerit sceleribus infecta, maxime vastationibus terrarum, rapinis, inuasionibus, et occupationibus injustis dominiorum et rerum ipsorummet infidelium et ob hoc innumeris ex ipsis occisis et trucidatis, quemadmodum in occiduis indianis regionibus semper et continue foecimus, quod efficaci eorum conuersioni fuerimus impedimento, nihil potest videri clarius. Quocirca colligere possumus infidelium plurimos a fidei receptione per multum temporis excusari et forte per totam vitam quantumcumque diuturna extiterit quamdiu viderint christianorum [89v.] corruptissimos et detestabiles mores, etiam si cum talibus viri religiosi gratia predicationis vadant et predicent actu. Habent enim sufficientia impedimenta ad credendum, immo ad audiendum et cum eiusmodi hominibus conuersandum; quin potius motiua plurima in contrarium habent, ut ex dictis Chrysostomi<sup>390</sup> apparet. Scriptum est enim *Ecclesiastici* (34°): *Vnus edificans et alius destruens, quid prodest illis*<sup>224</sup> *nisi labor?*<sup>391</sup>. Et longe maior labor erit si unus predicat et mille faciunt contrarium. Concordat Scotus<sup>392</sup> (in 4° [*Sententiarum*], distinctio 3, q. 4) ubi dicit quod nullus tenetur ad aliquod preceptum diuinum nisi per aliquem idoneum et authenticum sibi promulgetur vel fama veridica et testimonio bonorum cui debet quilibet rationabiliter credere; quod intelligit Scotus de precepto vel lege positua diuina vel humana quae non est nota interius in corde.

Sed redeundo ad propositum, tales infideles nullum habent idoneum vel authenticum cui debeant rationabiliter fidem adhibere nec apud eos est fama veridica cum fidei predicatoribus nondum viderint, ut supponimus, nec testimonio bonorum cum omnes eiusmodi infidelitatis ignorantia detineantur. Ergo infideles negatiue non semper colendo idola peccabunt. Et per consequens illicite punientur propter hoc [90r.] quod idola colant per iudicium humanum. De quo nimirum, meo iudicio, nulla videtur debere cuiquam esse ambiguitas per ea quae supra sunt allata.

---

<sup>224</sup> *illius* > *illis* A vel B

---

<sup>390</sup> Cf. capitulo 18, notas 13<sup>a</sup>-15<sup>a</sup>.

<sup>391</sup> *Ecclo* 34, 28.

<sup>392</sup> "Nullus tenetur ad aliquod praeceptum diuinum nisi per aliquem idoneum et authenticum sibi promulgetur, uel fama ueridica et testimonio bonorum, cui debet quilibet rationabiliter credere, et hoc intelligo de lege positua, quae non est nota interius corde" (F. Juan DUNS SCOTO, *Quaestiones Quarti voluminum scripti Oxoniensis Super Sententias*, dist. 3, q. 4, Venetiis, 1680, u. 4, p. 73).

## Capítulo XIX

Por todo ello, se ve con bastante claridad cómo una vida adornada de virtudes en los predicadores de la fe suple a los milagros para lograr que los infieles escuchen con agrado las palabras que dan la Vida y vean que deben ser razonablemente creídas y así sean finalmente ganados para Cristo. Pero, por el contrario, si sus vidas están infectadas de pecado, y sobre todo de devastaciones de tierras, saqueos, invasiones, apropiaciones injustas de terrenos y bienes de los propios infieles y que para esto matan y destrozan a un número incontable de ellos, como lo hemos hecho siempre y continuamente en las regiones indias de occidente, por lo que constituimos —nada puede parecer más claro— un impedimento para su conversión. Por eso, se puede colegir que podemos seguir excusando de aceptar la fe a muchos infieles por mucho tiempo, quizás por toda su vida, por larga que sea, mientras sigan viendo las costumbres corrompidísimas y detestables de los cristianos, aunque junto con ellos vayan religiosos a predicar y prediquen de hecho. En efecto, tienen impedimentos suficientes para creer, incluso para escuchar a ese tipo de hombres y para tratar con ellos. Más bien tienen muchos motivos para hacer lo contrario, según se ve por las palabras de San Juan Crisóstomo. Está escrito en el *Eclesiástico*: *Si uno construye y otro destruye, ¿qué provecho sacan ambos sino la fatiga?* Y mucha mayor será la fatiga si uno predica y mil hacen lo contrario. A propósito de esto dice Escoto que nadie está obligado a observar un mandato divino si no se le da a conocer por medio de una persona idónea y autorizada o por la opinión verídica y por el testimonio de personas buenas en quienes cualquiera puede razonablemente confiar; eso es lo que opina Escoto de un mandato o ley positiva divina o humana que no nos es conocida en el interior de nuestra conciencia.

Pero volviendo a nuestro asunto, tales infieles no tienen a ninguna persona idónea o autorizada en quien deban razonablemente confiar, ni se da en ello la opinión verídica, pues aún no han visto a los predicadores de la fe, según suponemos, ni cuentan con el testimonio de personas buenas, pues todos los infieles de esta clase se ven impedidos por la ignorancia. Por tanto, los infieles —así llamados en sentido negativo— no pecarán siempre aunque practiquen la idolatría. En consecuencia será ilícito que sean castigados por su idolatría por un juicio humano. Sobre ello, a mi parecer, no debe existir duda para nadie, por las razones antes alegadas.

Potest<sup>225</sup> etiam contra predicta adduci sententia communis omnium sanctorum doctorum, videlicet, quod circa ea quae sunt fidei et juris diuini necessariae ad salutem, ignorantia inuincibilis non potest cadere, quia si facerent quod in se est Deus presto est ad eos illuminandum per gratiam suam. Ergo si non illuminantur est propter culpam suam, quia non faciunt quod in se est et sic peccant. Ergo iuste propter illud peccatum possunt puniri etiam iudicio humano. Assumptum patet per sanctum Thomam<sup>393</sup> (maxime in *De veritate*, q. 14, a. 11, ad 1<sup>um</sup>) ubi loquens de homine educato inter nemora, siluas, vel feras sic ait: *Hoc enim ad diuinam prouidentiam pertinet ut cuilibet prouideat de necessarijs ad salutem dummodo ex parte eius non impediatur. Si enim aliquis taliter nutriatur in siluis vel inter lupos et ductum naturalis rationis sequeretur cum appetitu boni et fuga mali, certissime est tenendum quod Deus per internam inspirationem reuelaret ea quae sunt ad credendum necessaria vel aliquem fidei predicatorem dirigeret sicut misit Petrum ad Cornelium (Actuum 10°)*. Haec sanctus Thomas. Idem docet *Ad Romanos* 10 (Lectio 3)<sup>394</sup>.

Ad hoc respondemus<sup>226</sup>, primo, quod non semper facienti quod in se est Deus presto est ad illuminandum per suam [90v.] gratiam, nisi ex intentione Dei est quod illuminetur et gratiam recipiat et tunc infallibiliter illuminatur quis et gratiam recipit. Sic docet sanctus Thomas<sup>395</sup> (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 112, a. 3 in corpore et ad 1<sup>um</sup>) ubi quae-

<sup>225</sup> *Obiectio* F

<sup>226</sup> *Solutio* F

<sup>393</sup> “Non sequitur inconueniens positio quod quilibet teneatur aliquid explicite credere etiam si in siluis uel inter bruta animalia nutriatur: hoc enim ad diuinam prouidentiam pertinet ut cuilibet prouideat de necessarijs ad salutem dummodo ex parte eius non impediatur. Si enim aliquis taliter nutritus ductum rationis naturalis sequeretur in appetitu boni et fuga mali; certissime est tenendum quod Dei ei uel per internam inspirationem reuelaret ea quae sunt necessaria ad credendum uel aliquem fidei predicatorem ad eum dirigeret, sicut misit Petrum ad Cornelium, *Act* 10, 20” (*De verit.*, q. 14, a. 11 ad 1<sup>um</sup>; cf. paralelos: II-II q. 2, a. 5-8; III *Sent.* dist. 25, q. 2, a. 1-2; *Super Hebr.* c. 11, lect. 2).

<sup>394</sup> “Numquid ergo illi ad quod non peruenit, utpote si fuerunt nutriti in siluis, excusationem habent de peccato infidelitatis? Ad hoc dicendum est, quod secundum sententiam domini, quae habetur in *Ioan* 15, illi qui loquentem dominum per se uel per eius discipulos non audierunt, excusationem habent de peccato infidelitatis; non tamen beneficium Dei consequeretur, ut scilicet justificentur ab alijs peccatis, uel quae nascendo contraxerunt, uel male uiuendo addiderunt; et pro his merito damnatur. Si quis tamen eorum fecissent quod in se est, dominus eis secundum suam misericordiam prouidisset, mittendo eis predicatorem fidei, sicut Petrum Cornelio, *Act* 10, et Paulum Macedonibus, ut habetur *Act* 16. Sed tamen hoc ipsum quod aliqui faciunt quod in se est, conuertendo se scilicet ad Deum, ex Deo est mouente corda ipsorum ad bonum” (*In Epist. ad Rom.* c. 10, lect. 3).

<sup>395</sup> “Praeparatio ad hominis gratiam est a Deo sicut a mouente, a libero autem arbitrio sicut a moto. Potest igitur praeparatio dupliciter considerari. Vno quidem modo, secundum quod est a libero arbitrio. Et secundum hoc, nullam necessitatem habet ad gratiae consecutionem: quia donum gratiae excedit omnem praeparationem virtutis humanae. Alio modo potest considerari secundum quod est a Deo mouente. Et tunc habet necessitatem ad id quod ordinatur a Deo, non quidem coactionis, sed infallibilitatis: quia intentio Dei deficere non potest; secundum quod et Augustinus dicit, in *Libro de Predest. Sanct.* (según otros *De dono perseu.* o II *Libro De Pred. Sanct.* c. 14), quod ‘per beneficia Ddei certissime liberantur quicumque liberantur’. Vnde si ex intentione Dei mouentis est quod cuius cor mouet, gratiam consequatur, infallibiliter ipsam consequitur; secundum illud *Ioan* 6, 45: ‘Omnis qui audiuit a Patre et didicit, venit ad me’ (I-II, q. 112, a. 3c). “Glosa illa loquitur de illo qui confugit ad Deum per ac-

(Objeción:) Se puede aducir en contra de lo dicho una opinión común de todos los santos doctores, a saber, que acerca de las verdades de fe, del derecho divino y de lo que es necesario para la salvación, no puede darse una ignorancia invencible, porque si los infieles hicieran cuanto depende de ellos, Dios está presto a iluminarles por medio de su gracia. Por tanto, si no reciben esa iluminación es por culpa suya, porque no hacen cuanto depende de ellos y así pecan. Luego pueden ser justamente castigados por ese pecado incluso por un juicio humano. El fundamento de esta objeción se encuentra en Santo Tomás, que al poner el ejemplo de un hombre que se ha criado en medio de bosques, selvas y fieras, dice así: *Esto corresponde a la divina providencia: proveer a cada cual de los medios necesarios para su salvación con tal que él por su parte no la impida. Pues si alguien se criara en los bosques, entre los lobos y se conduce según su razón natural, buscaría con avidez el bien y huiría del mal y hay que estar convencidos de que Dios por inspiración interna le revelaría lo que es necesario creer o le enviaría a algún predicador de la fe, como San Pedro al centurión Cornelio.* Lo mismo enseña el santo en otro lugar.

Primera respuesta: Dios no está siempre dispuesto a iluminar con su gracia al que hace todo lo que de él depende, a menos que la voluntad de Dios sea iluminarlo y que reciba su gracia, en cuyo caso infaliblemente experimenta la iluminación y recibe su gracia. Así lo enseña Santo Tomás, cuando a la pregunta de si la gracia se concede ne-

rit utrum ex necessitate detur gratia se preparanti ad gratiam vel facienti quod in se est. Et respondit quod *preparatio ad gratiam potest dupliciter considerari: vel secundum quod est a libero arbitrio et secundum hoc nullam necessitatem habet ad gratiae consecutionem, vel secundum quod est a Deo mouente et tunc habet necessitatem ad id ad quod ordinatur a Deo, non quidem coactionis, sed infallibilitatis, quia intentio Dei deficere non potest... Vnde si ex intentione Dei mouentis est quod homo cuius cor mouet gratiam consequatur, infallibiliter ipsam consequitur et caetera.* Haec sanctus Thomas.

Cum igitur his qui sunt presciti et tandem cum reprobis damnandi, ex intentione Dei non sit impartiri gratiam vel eos illuminare, quantumcumque se preparant per liberum arbitrium vel faciant quod, in se est, non consequentur gratiam et proinde tunc non peccant gratiam non recipiendo, quia non propter culpam quae in eis sit, cum potius in eis sit poena quam culpa propter originale peccatum, secundum Augustinum, ubi allegabitur infra, sed quia Deus non vult eos illuminare mera sua voluntate, non propter peccata sed quia non vult, ex eo quia sicut non datur causa reprobationis [91r.] aut predestinationis ex parte nostra, ita non datur aliquando causa effectus ipsius reprobationis. Effectus autem reprobationis est negare gratiam et media necessaria ad consecutionem gratiae. Est autem medium per quam necessarium ad consecutionem fidei et gratiae ipsa vocatio exterior per predicatorum in qua incipit impleri ipsa predestinatio, secundum Augustinum, et similiter interior qua vocat Deus inspirando. Vnde sanctus Thomas<sup>396</sup> (*Quodlib.* 2°, ar°. 6°) dicit quod *homo tenetur credere secundum hoc quod adiuuatur a Deo ad credendum. Adiuuatur autem a Deo aliquis tripliciter: primo, quidem, per interiorem vocationem; secundo, per doctrinam et predicationem exteriorem; tertio, per exteriora miracula.* Haec ille. Ergo si non iuuantur a Deo per aliquod predictorum modorum ut in prescitis, non peccant non credendo aut non recipiendo gratiam. Haec insinuat Augustinus<sup>397</sup> (in Libro *De Predestinatione Sanctorum*, c. 9° et 10°, et *De dono perseuerantiae*, c. 13° et 14°) ubi inter caetera profunda et pulcherrima dicit, loquendo de Tyriis et Sidoniis, sic: *Caeteri autem, ubi nisi in massa perditionis iusto diuino iudicio reliquuntur? Vbi Tyrii relictis sunt et Sidonii qui etiam credere potuerunt si mira illa Christi signa vidissent. Sed quoniam ut crederent non erat eis datum, etiam unde crederent est negatum, scilicet, predicatio.* Et infra: *Non erant ergo sic excaecati oculi nec sic induratum cor Tiriorum et Sidoniorum [91v.] quoniam credidissent si qualia viderunt isti, scilicet, Iudaei de quibus ibi etiam loquitur, signa vidissent, sed nec illis profuit quod poterant credere quia predestinati non erant.* Haec Augustinus.

---

tum meritorium liberi arbitrii iam per gratiam informati, quem si non reciperet esset contra iustitiam quam ipse statuit. Vel si referatur ad motum liberi arbitrii ante gratiam, loquitur secundum quod ipsum confugium hominis ad Deum est per motionem diuinam: quam iustum est non deficere" (Ib. al 1<sup>m</sup>).

<sup>396</sup> Cf. capítulo 18, nota 12<sup>a</sup>.

<sup>397</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *De Praedestinatione Sanctorum*, cc. 9-10: PL 44, pp. 973-976; *De dono perseuerantiae*, cc. 13-14: PL 45, pp. 1.012-1.016.

cesariamente al que se prepara para la gracia y al que hace todo lo que depende de él para recibirla, contesta: *La preparación para la gracia puede considerarse desde dos puntos de vista: según el libre arbitrio —según esto no hay necesidad ninguna de conseguir la gracia— o según Dios mueva a ello —entonces sí tiene necesidad de aquello que Dios ordena, no de coacción sino de infalibilidad, porque la voluntad de Dios no puede fallar—. Por tanto, si es la voluntad de Dios lo que mueve el corazón del hombre para que consiga la gracia, la consigue infaliblemente, etcétera.*

Así pues, como la voluntad de Dios no sea conceder su gracia a los prescitos o iluminarlos, sino que finalmente sean castigados junto con los réprobos, por mucho que se preparen usando de su libre arbitrio o hagan cuanto depende de ellos, no conseguirán la gracia, y por eso no pecan por no recibirla, porque esto no ocurre por culpa suya —pues en ellos es más bien pena que culpa por causa del pecado original, según San Agustín, como se alegrará más adelante— sino porque Dios no quiere, por su propia voluntad, iluminarlos, no porque tengan pecados, sino porque no quiere, ya que, al igual que no se da motivo por nuestra parte para la reprobación ni para la predestinación, tampoco algunas veces se da motivo para el efecto de la reprobación propia. Ahora bien, el efecto de la reprobación consiste en negar la gracia y los medios necesarios para conseguir la gracia; pero un medio muy necesario para conseguir la fe y la gracia es la propia llamada exterior por los predicadores, con la cual se comienza a cumplir la predestinación, según San Agustín, y semejantemente a la llamada interior de Dios con la que Dios llama por inspiración. Por eso dice Santo Tomás: *El hombre está obligado a creer si Dios le ayuda a creer. Dios ayuda de tres maneras: la primera, por llamada interior; la segunda por la enseñanza y la predicación exterior; y la tercera, por los milagros exteriores.* Luego, si no son ayudados por Dios de alguna de las maneras mencionadas, como ocurre con los prescitos, no pecan por no creer o por no recibir la gracia. San Agustín sugiere esto cuando, entre otras reflexiones profundas y hermosísimas dice, a propósito de los tirios y los sidonios: *¿Dónde quedaron los demás, si no están entre la multitud de los condenados por el juicio justo de Dios? Donde quedaron los tirios y los sidonios que pudieron creer también si hubieran visto los milagros de Cristo. Pero como no se les había dado ocasión de creer y también se les negaron los medios para creer es decir, la predicación.* Y más adelante: *Por tanto no estaban tan ciegos sus ojos ni tan endurecido el corazón de los tirios y los sidonios, porque habrían creído, si hubieran visto lo que éstos, es decir, los judíos de quienes allí también se habla, hubieran visto los milagros, pero no les sirvió de nada el que pudieran creer, porque no estaban predestinados.*

Intelligitur ergo illa communis doctorum sententia, scilicet, quod circa necessaria ad salutem nullus habeat inuincibilem ignorantiam quia *si faceret quod in se est et caetera, de his qui ad vitam eternam per Dei misericordiam sunt preordinati*. Talibus enim si facerent quod in se est certissime est tenendum quod Deus prouideret de remedio, sed quotiens non faciunt peccant, prout dicunt sancti. Et ideo ista non obstant superius determinatis.

Secundo<sup>227</sup>, respondemus quod quidquid sit de peccato, scilicet, si supponamus quod peccent, tamen ultio illius peccati solum iudicio diuino reseruatur et ideo exclusum est ab huiusmodi cura iudicium humanum. Tum quia, ut ex dictis apparet, incertum est, immo impossibile esset inuenire aut discernere eos qui se ignorantia inuincibili tueri non possunt ab illis qui ea redduntur inculpabiles. Et ideo huius discrimen humani iudicij non est sed diuini, quia secretorum cognitor et iudex est Deus (32 distinctio, c. *Erubescant*; et 2, q. 4, c. *Consuluisti*)<sup>398</sup>. Et diuinum iudicium usurpat qui incerta et dubia iudicat (2, q. 1, *Nomen Presbyteria*)<sup>399</sup> nec potest humano condemnari examine quod Deus suo reseruauit [92r.] iudicio (15, q. 6, c. *Si A Sacerdotibus*)<sup>400</sup>.

Tum quia, sicut infra plenius docetur, peccata quae inter Deum et ipsum peccatorem dumtaxat committuntur soli iudicio diuino reseruantur, sicut patet in multis, presertim in peccatis cogitationum, etiamsi iudici alias competenti constarent esse grauissima. Et ideo nullus iudex habet potestatem iudicandi de occultis (dicto c. *Erubescant*, et 6, q. 1, c. *Si Omnia*, et dicto c. *Consuluisti*)<sup>401</sup>.

Item patet in hoc quod peccatum Iudaeorum et Sarracenorum etiam subditorum christianis principibus non punitur per iudicium humanum sed diuino iudicio reseruatur. Vnde dicunt canonistae (in c. *Quod Super His: De voto*)<sup>402</sup> quod Iudaeum

<sup>227</sup> solutio F

<sup>398</sup> "Erubescant impii, et aperte intelligant iudicio Spiritus Sancti eos, qui in sacris ordinibus, presbyteratu, diaconatu, subdiaconatu sunt positi, nisi mulieres abiecerint et caste vixerint, excludendos ab omni eorumdem graduum dignitate. De manifestis quidem loquimur: secretorum autem et cognitor Deus, et iudex est" (GRACIANO, c. 11, D. 32: PL 187, p. 181). "Consuluisti... Spontanea enim confessione uel testium approbatione publicata delicta, habito prae oculis Dei timore, commissa sunt regimini nostro iudicare. Occulta uero et incognita illi sunt reliquenda, qui solus nouit corda filiorum hominum..." (GRACIANO, c. 20, c. 2, q. 5: PL 187, pp. 612-613).

<sup>399</sup> "Nomen presbyteri propterea non ausus sum de numero collegarum eius uel suppressere, uel delere, ne diuinae potestati, sub cuius examine causa adhuc pendet facere uiderer iniuriam, si illius iudicium meo uellem iudicio preuenire; quod nec in negotiis secularibus iudices faciunt, quando causae dubitatio ad maiorem potestatem refertur, ut pendente relatione aliquid audeant commutare. Et in Episcoporum concilio constitutum est, nullum clericum, qui nondum conuinctus sit, suspendi a communionem debere, nisi ad causam suam examinandam se non presentauerit" (GRACIANO, c. 12, c. 2, q. 1: PL 187, p. 589).

<sup>400</sup> "Si quandoque a sacerdotibus... pessimum enim est de suspitione aut extorta confessione quemquam iudicare, cum magis sit inspector cordis dominus, quam operis. Non potest autem humano condemnari examine quem dominus suo reseruauit iudicio..." (GRACIANO, c. 1, c. 15, q. 6: PL 187, p. 982).

<sup>401</sup> Cf. nota 9<sup>a</sup>; "Si omnia in hoc seculo iudicata essent, locum diuina iudicia non haberent..." (GRACIANO, c. 7, c. 6, q. 1: PL 187, p. 729).

<sup>402</sup> Cf. ver a *algunos canonistas*, sobre 3 *Decret.* tit. 34, c. 8, sobre este tema, más o menos: "Iudaeum esse, et eadem ratione paganum seu Sarracenum, in se est delictum, habito respectu ad Deum et ad poenam aeternam sed non quoad iudicem et forum contentiosum et sic non est per homines punibile".



Por tanto, se entiende que esa opinión común de los doctores, a saber, que nadie tiene una ignorancia invencible acerca de lo necesario para la salvación *si hace cuanto depende de él* etcétera, se refiere a los predestinados a la vida eterna por la misericordia de Dios. En efecto, hay que tener por seguro que si tales personas hicieran cuanto depende de ellos, Dios les daría su ayuda, y cuantas veces no hacen todo lo que pueden pecan, según dicen los santos. Luego esta opinión no constituye dificultad para la aceptación de lo expuesto anteriormente.

Segunda respuesta: cualquiera que sea el pecado, es decir, si suponemos que pecan, el castigo de ese pecado se reserva sólo a la justicia divina y por eso la justicia humana está excluida de esta preocupación. La razón es que, según se ve por lo que se ha dicho, es incierto, incluso sería imposible, descubrir o distinguir a los que por una ignorancia invencible no pueden excusarse, de los que por ella son inculpables; por eso, esta distinción no corresponde a la justicia humana, sino a la divina, porque Dios es conocedor y juez de lo secreto y usurpa lo que corresponde a la justicia divina quien juzga lo que es incierto y dudoso y no puede condenar por un examen humano lo que Dios se reservó juzgar.

La razón de esto es que, como se explicará después más extensamente, los pecados cometidos dentro de la relación exclusiva entre Dios y el pecador se reservan tan sólo al juicio divino, según parece claro en muchos pecados, sobre todo los de pensamiento, aunque resultara evidente para el juez, por otro lado competente, que esto pecados son gravísimos. Por eso ningún juez tiene poder para juzgar acerca de lo oculto, de acuerdo con el *Decreto* de Graciano.

Asimismo es evidente por esto: que el pecado de los judíos y de los sarracenos, aun los sometidos a soberanos cristianos, no se castiga por medio de la justicia humana, sino que se reserva al juicio divino. De ahí lo que dicen los canonistas, que ser

esse, et eadem ratione paganum seu Sarracenum, in se est delictum, habito respectu ad Deum et ad poenam eternam, sed non quoad iudicem et forum contentiosum, et sic non est per homines punibile. Idem dicit Bartholus<sup>403</sup> et alij (in L. *Apud Iulianum*, § 1; et ibi Jasso, § *Constat*, 5 columine). Vide glossam (in c. *Post Miserabilem: De Vsuris*)<sup>404</sup>.

Cum igitur peccatum idola colentium, supposito etiam quod a peccato idolatriae non excusentur, fiat<sup>228</sup> inter Deum et ipsosmet peccatores dumtaxat, sitque perdifficile, immo impossibile, discerni quos ignorantia inuincibilis non excusat ac per hoc occultissima cogitatione committantur, sequitur exclusum fore humanum [92v.] iudicium a cura puniendi talia peccata nisi velit temere iudicium diuinum usurpare. Ergo veritas conclusionis docet quod illicite, scilicet, punirentur infideles negatiue propter hoc dumtaxat, quod idola colant, saltem per iudicium humanum. Et sic tandem satis apparet Innocentium<sup>229</sup> in hac materia enormiter falli, dum dicit ad papam pertinere gentilem solum habentem legem naturae punire si idola colat. Ad rationem illius, scilicet, quia naturale est unum et solum Deum creatorem colere, concedimus quod est naturale, sed postquam cognitus fuerit esse Deus verus et unicus. Tunc enim quaelibet creatura rationalis naturaliter intelliget eum esse colendum eique omnem actum latriae, reuerentiam et sacrificium exhibendum et caetera.

<sup>228</sup> *fiant* > fiat A vel B

<sup>229</sup> *Contra Innocentium qui dixit papam posse punire gentem quia idola colit* F

<sup>403</sup> Bartolo de SAXOFERRATO, *In Secundam Infortiati Partem Commentaria*, lib. 30, tit. "De legatis primo", lex 41 "Idem Iulianus", par. "Constat" (Venetiis, 1596), fol. 12: "Item nota glossa, quae dicit his Iudaeum esse, esse delictum, quod puto verum... non tamen delictum pulibile per nos c. de Iudaeis per totum. De haeretico non est dubium, quia est delictum. Sed dubium est quia tempore istarum legum non erant illae leges, ne Iudaeus mancipium christianum". Las Casas se equivoca al citar la "lex 40, Apud Iulianum, par. 1". Losada esto no lo hace notar. Jasón de MAYNO, *In II<sup>m</sup> Infortiati Partem Commentaria*, Rub. "De legatis", lex "Apud Iulianum", par. "Constat" (Venetiis, Apud Iuntas, 1598), fol. 60: "Esse Iudaeum cadit in delictum. Ratio est, quia cadit in superstitionem reprobata... tamen non est delictum punibile, eo quia Ecclesia eos tolerat... Rex uel princeps non potest expellere Iudaeos de ciuitatibus suis nisi ex aliqua iusta causa...".

<sup>404</sup> Cf. *Decretales D. Gregorii Papae IX, una cum glossis*, Lugduni, 1584: *Glosa* a lib. 5, tit. 19 "De Vsuris", c. 12 "Post Miserabilem", col. 1.740.

judío y por la misma razón pagano o sarraceno, es delito en sí, con respecto a Dios y al castigo eterno, pero no respecto a un juez y tribunal contencioso, por lo que no es punible por parte de los hombres. Eso dicen Bartolo de Saxoferrato y otros, así como Jasón de Mayno y la *Glosa de las Decretales*.

Por tanto, como el pecado de los idólatras, aun suponiendo que no estuvieran excusados del pecado de idolatría, se comete dentro de la relación exclusiva entre Dios y los propios pecadores, y sea muy difícil, aun imposible, distinguir a los que la ignorancia invencible no excusa, y por eso se cometen en lo más oculto de los pensamientos, se sigue que los tribunales humanos quedan excluidos de la función de castigar tales pecados, si es que no quieren usurpar temerariamente lo que corresponde a la justicia divina.

Por consiguiente, la verdad de nuestra conclusión enseña que es ilícito castigar a los infieles –los así llamados en sentido negativo– tan sólo por ser idólatras, al menos por un juicio humano. De este modo resulta finalmente bastante claro que Inocencio IV se equivoca enormemente en esta materia, cuando dice que corresponde al Papa castigar al pagano que sólo tiene la ley de la naturaleza si es idólatra. A la razón que él da, a saber, que es natural adorar a un solo y único Dios creador, respondemos que es natural, pero después que se haya conocido ser el Dios verdadero y único; pues entonces cualquier criatura racional naturalmente comprende que hay que darle culto y tributarle todo acto de adoración, reverencia y hacerle sacrificios, etcétera.

## Capvt 20<sup>m</sup>

Restat modo referre quae Augustinus de Anchona<sup>405</sup>, de numero theologorum, tenuit Libro *De Potestate Papae* (q. 23, art. 1° et 4°) quae tamen desumpsit ab ipso Innocentio (in c. *Quod Super His: De voto*, et in c. *In Archiepiscopatu: De Raptoribus*, et in c. *Canonum: De Constitutionibus*) ubi scribit Innocentius quod *conditori canonum et vicario Creatoris subdita est omnis creatura*<sup>406</sup>. Quod intelligendum est christiana baptizata, ut ex superioribus apparet et prout referendo huius Augustini [93r.] de Anchona<sup>230</sup> verba sanctus Archiepiscopus Florentiae<sup>407</sup> (3<sup>a</sup> parte, titulo 22°, c. 5°, § 8)

<sup>230</sup> *Opinio Aug. de Anchona declaratur* F

<sup>405</sup> Agustín TRIUNFO, DE ANCONA, *Suma de potestate Ecclesiastica*, q. 23, aa. 1 y 4 (Romae, ex Typographia Georgii Ferarii, 1584): "Respondeo, dicendum quod Christus per passionem suam meruit iudiciariam potestatem [SANTO THOMAS, pars 3, q. 59, per totam quaest.] super omnem creaturam, iuxta illud Matth. último «DATA = est mihi omnis potestas in coelo et in terra». Vnde glossa dicit super illo verbo: «dominabitur a mari usque ad mare» (*Psal* 71). Vide quam latum sit Regnum Christi, quia a mari usque ad mare, id est, a quolibet fine terrae usque ad quemlibet finem terrae diffundetur, tam late dilatabitur Ecclesia. Vicarius autem Christi est Papa; unde nullus potest se substrahere ab eius obedientia de iure; sicut nullus potest de iure se substrahere ab obedientia Dei. Sed sicut Christus recepit a patre ducatum et sceptrum Ecclesiae gentium ex Israel, egrediens super omnem Principatum, et potestatem et super omne quodcumque est, ut ei genua cuncta curuentur, sic ipsi Petro, et eius Successoribus plenissimam potestatem commisit, ut dicit Cirillus Patriarcha Alexandrinus in Libro 'Thesaurorum' (q. 23. a. 1, fol. 136). Lo toma de San Antonino, como se ve por el texto de la nota 3<sup>a</sup>.

<sup>406</sup> INOCENCIO IV (FLUSCO, Sinibaldo), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 3, tit. 34 "De uoto et uoti redemptione", c. 8 "Quod Super His" (Venetiis, 1570, pp. 513-515); lib. 5, tit. 17 "De Raptoribus", c. 4 "In archiepiscopatu" (Venetiis, 1570, p. 614); lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 1 "Canonum" (Venetiis, 1570, p. 2): "Conditori canonum et vicario creatoris subdita est omnis creatura".

<sup>407</sup> "De potestate papae erga eos, qui sunt in terra, scilicet paganos, qui signantur per *pecora campi*, Iudaeos et hereticos, qui signantur per *boues*, et christianos qui signantur per *oues*. Omnes hos subiecit Deus papae sub pedibus eius, id est, sub iurisdictione eius, ut declarabitur secundum illud psal. 8. *Omnia subiecisti sub pedibus eius, oues et boues*. De potestate, quam habet papa super haereticos, schismaticos, Iudaeos et paganos et terras eorum habes multa pulchra notata per Ioanem Andraeam in nouellis super c. *Quod Super His, de voto* post Innocentium quae habentur supra tit. 3 *de dominis temporalibus*. Quod pagani subsunt papae, probat Augustinus de Anchona ubi supra sic. Papa praest mundo uice Christi, Christum autem habet plenam iurisdictionem super omnem creaturam, *cum in nomine eius omne genuflectatur, coelestium, terrestrium et infernorum*, ad Philipen. 2 c. Christus enim per passionem suam meruit iudiciariam potestatem super omnem creaturam, unde ipse resurgens (ait Matth. ult.). *Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra*. Cum autem vicarius Christi sit papa, nullus potest se ipsum subtrahere ab oboedientia eius de iure, sicut nullus de iure potest se subtrahere ab oboedientia Dei. Et sicut recepit Christus a patre ducatum et sceptrum Ecclesiae gentium ex Israel egrediens super omnem principatum et potestatem et super omne quodcumque est, ut ei genua cuncta curuentur, sic ipsi Petro et successoribus eius plenissimam potestatem commisit, ut dicit Cyrillus patriarcha Alexandrinus in libris thesaurorum. Et quamuis pagani per excommunicationem uel absolutionem in confessione solui uel

## Capítulo XX

Nos queda ahora referirnos a la teoría del teólogo Agustín de Ancona, que tomó, sin embargo, del propio Inocencio IV, quien escribe que *toda criatura está sometida al fundador de los cánones y al Vicario del Creador*. Hay que interpretar que se refiere a toda criatura bautizada cristiana, según se deduce de lo anterior y según el santo arzobispo de Florencia, citando las palabras de Agustín de Ancona y Silvestre de Prieria, y citando

et Sylvester<sup>408</sup> (in *Suma* utrumque referens in verbo *papa*, § 7) innuit ipsum Augustinum loqui *de infidelibus tenentibus terras christiani populi. Et hos, dicit, et nos fate-mur, subditos esse Ecclesiae* vel membrorum eius de iure, licet non de facto. Quod si generaliter intellexit de omnibus infidelibus, de illis etiam qui non detinent prouincias quae quondam christianae ditionis fuerunt, longe fallitur proculdubio. Respondendum ergo est ad eius motiua et argumenta quia non obstant.

Primo, non obstat quod Christus sua passione meruit potestatem iudicariam super omnes creaturas, de qua re disserit sanctus Thomas<sup>409</sup> (3<sup>a</sup> pars, q. 59, a. 1, c). Et ita quod eius ratione sibi fuit data potestas in coelo et in terra (*Matthaei* ultimo)<sup>410</sup>.

Ex quo<sup>231</sup> Augustinus<sup>411</sup> infert quod, cum papa sit uniuersalis vicarius Christi in toto orbe, nemo exemptus est ab eius obedientia non magis quam ab obedientia Dei. Huius argumenti pars urget. Agnoscimus enim Christo fuisse datam iudicariam potestatem et dominium in coelo et in terra in quantum homo propter humilitatem et ignominiam passionis et crucem. Item fatemur ingenue pontificem esse vicarium Christi. Negamus tamen ex his sequi nullum infidelem exemptum esse a iurisdictione papae propter tria: primum, quod papa contentus est non [93v.] habere maiorem potestatem super infideles quam Christus ipse. Christus autem habet super eos iurisdictionem habitu, non actu, quousque baptismum suscipiant, ut supra late docuimus, et sunt subditi quantum ad auctoritatem et potestatem sibi a doctore collatam, non ta-

<sup>231</sup> *Solutio primi argumenti Augustini de Anchona* F

legari non possunt tamen potestate clauium ligati sunt per Ecclesiam iudicati damnati, et sic si uellent euigilare et ad fidem reuerti potestate clauium absolui possent. Similiter quisquis de Ecclesiae dici non possint merito fidei et bonae operationis, tum de Ecclesia dici possunt iudicaria potestate et occasionali utilitate, non autem potest auferre papa dominia et iurisdictiones a paganis quae iuste detinent. Ratio huius est secundum Augustinum de Anchona quia secundum philosophum I politicorum, dominium unius super alterum inter beneficia naturalia computatur... (SAN ANTONINO, Arch. Florentini, *Summe sacrae Theologiae, Iuris pontificii et Caesarei*, III Pars, tit. 22, c. 5, par. 8: Venetiis, 1582, p. 397; cf. SAN ANTONINO, *Suma Theologica*, Pars Tertia, tit. 22, c. 5, par. 8 [Veronae, 1740, Apud Augustinum Caratonium = Graz, 1959, c. 1.217]).

<sup>408</sup> "Septimo quaeritur quid possit supra paganos? Et dico ex Archid. post Aug. de Anch. quod in eos habet iurisdictionem: quia est vicarius Christi habentis iurisdictionem in omnes. Non tamen potest ab eius auferre dominia, si qua iuste tenent. Intellige, nisi eo modo, quo a christianis potest auferre propria bona, scilicet ex causa iusta: quia dominium est beneficium naturale, primo Poli. Cum quidem naturaliter sint domini, et quidem serui beneficia autem naturalia et daemonibus non sunt ablata. Nec potest eos cogere ad relinquendum suos ritus, etiam quantum ad matrimonia, aut faciendum nostros, sicut nec ad fidem. Potest autem eos punire, scilicet poena pecuniaria uel corporali, non autem spirituali, id est, excommunicatione, cum sint extra, si peccent contra legem quam recipiunt: sicut et omnes alios, scilicet si peccent contra naturalem in manifestis: non autem diuinam ueterem aut nouam, uel contra posituam ab eis non receptam, nisi sint temporaliter ei subiecti: quia cogendi sunt uiuere legibus aliorum subiectorum: intellige nisi in concernentibus suos ritus: ne uideantur melioris conditionis propter suam infidelitatem..." (Silvestre de PRIERIO, OP. *Suma Syluestrina*, Pars secunda, Lugduni, 1562, sub tit. "Papa", par. 7, p. 277).

<sup>409</sup> "Et quia Filius est sapientia genita, et ueritas a Patre procedens et ipsum perfecte repraesentans, ideo proprie iudicaria potestas attribuitur Filio Dei" (III, q. 59, a. 1c).

<sup>410</sup> Cf. *Mt* 28, 18.

<sup>411</sup> Cf. nota 1<sup>a</sup>.

a ambos en su *Suma*, y sugiere que Agustín está hablando *de los infieles que poseen tierras del pueblo cristiano, que nosotros también reconocemos que son súbditos de la Iglesia o miembros de ella de derecho, aunque no de hecho*. Si se entendiera que se refiere en general a todos los infieles, también a aquellos que no tienen provincias de jurisdicción cristiana en otro tiempo, sin duda alguna se equivocaría mucho. Luego la respuesta a sus motivos y argumentos es que no constituyen dificultad para nuestra teoría.

En primer lugar, no constituye dificultad el hecho de que Cristo por su pasión se hizo mercedor del poder judicial sobre todas las criaturas –eso lo explica Santo Tomás– y que por esa razón le fue dado todo poder en el cielo y en la tierra. De ahí infiere Agustín de Ancona que, como el Papa es el Vicario universal de Cristo en el mundo entero, nadie está exento de obedecerle, del mismo modo que no lo está de obedecerle a Dios.

Una parte de este argumento es válida. En efecto, sabemos que fue dado a Cristo el poder de juzgar y el dominio de cielo y tierra en cuanto Hombre, por la humillación e ignominia de la pasión y por su cruz; igualmente reconocemos sinceramente que el Pontífice es el Vicario de Cristo. Mas negamos que de ello se siga que ningún infiel está exento de la jurisdicción del Papa por tres razones.

(Primera razón) La primera, que el Papa puede estar satisfecho de no tener más poder sobre los infieles que el propio Cristo. Cristo tiene sobre ellos jurisdicción habitual, no jurisdicción de hecho, hasta que reciban el bautismo –según explicamos antes extensamente– y están sometidos a Él en cuanto a la autoridad y el poder que le

men quantum ad effectum et executionem potestatis prefatae. Habet namque illam suspensam, ut in capite sexto ostensum est. Et hoc est subditos Christi esse habitualiter et in potentia. Vnde sunt exempti ab obedientia Christi voluntaria donec baptismum recipiant vel usque in diem iudicij, ut in dicto capite sexto probauimus. Ergo satis bene possunt eiusmodi infideles eximi ab obedientia vicarij Christi. Ergo summus pontifex non potest actu exercere jurisdictionem super eos.

Secundo, quia nullibi potest in obedientia reperiri ubi prius non fuit promissa obedientia et sic contracta subiectio, secundum illud apostoli<sup>412</sup> (2<sup>ae</sup> *Ad Corinthios*, 10<sup>o</sup>): *In promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam, cum impleta fuerit vestra obedientia*. Sed infideles non promiserunt obedientiam Ecclesiae; unde non fuit contracta subiectio. Ergo numquam possunt dici inobedientes aut rebelles aduersus eum. Non enim dici potest inobediens qui numquam obedientiam promisit (ut in *L. Amissione*, § *Qui deficiunt*, ff *De Capite Minutis*<sup>232</sup>. Docet Bartholus (in *Extrauagan. Qui Sint Rebelles*, in principio et in § *Tenore*, in fine)<sup>413</sup>. [94r.] Quod notandum<sup>233</sup> est aduersus stupidos quosdam vel potius impios iureconsultos qui indos Hispanorum metu in siluas et nemora profugientes appellabant rebelles, cum illi miseri fugerent ne in seruitutem bonis spoliati abducerentur vel immani gentis ferocitate<sup>234</sup> trucidarentur. Cum ergo infideles numquam papae subditi fuerint, papa non potest iudicare vel castigare eos iuxta verba Pauli supra relata.

Tertio<sup>235</sup>, responderetur quod non ex eo quod a doctore fuerit Christo commissa omnis potestas in coelo et in terra, ideo Christus totam illam potestatem concessit vicario suo. Neque enim imperare potest angelis neque super omnes homines, quia non super comprehensores, id est, beatos ciues jam ciuitatis supernae, neque edere miracula aut super ea quae pertinent ad potestatem excellentiae, sed tantum habet potestatem et est caput viatorum, hoc est, eorum qui tendunt per fidem ad coelestia regna. Infideles autem non sunt viatores sed potius deuiatores. Ideo papa super eos non habet actu potestatem (ut supra docuimus).

<sup>236</sup>Augustinus Ancona in comprobationem primi argumenti sui<sup>237</sup> adducit verba Cyrilli<sup>414</sup>, Libro *De Thesauris*, ubi inquit quod *Sicut Christus accepit a doctore ducatum et sceptrum Ecclesiae gentium ex Israel egredientium*<sup>238</sup> *super omnem principa-*

<sup>232</sup> diminutis > [minutis]

<sup>233</sup> Nota F

<sup>234</sup> ferocia > ferocitate A vel B

<sup>235</sup> *Christus non commisit omnem quam habebat potestatem papae* F

<sup>236</sup> *Siquidem* - B

<sup>237</sup> *Respondetur ad verba Cyrilli* E.

<sup>238</sup> Egrediens > [agredientium]

<sup>412</sup> *2 Cor* 10, 6.

<sup>413</sup> Cf. *Digestum vetus*, lib. 4, tit. 5 "De capite minutis", Lex 5<sup>a</sup> "Amissione", pár. 1 "Qui deficiunt": ed. cit., c. 637. Cf. BARTHOLUS, *In Extrauagantes: Qui Sint Rebelles*, in principio et in pár. "Tenore" in fine.

<sup>414</sup> En la obra de S. CIRILO, *Thesaurus*: PG 75, no hemos podido identificar el texto, que Las Casas cita, sin duda, a través de Agustín de Ancona, quien lo toma de S. Alberto Magno; cf. notas 1<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup>.



ha dado el Padre, pero no en cuanto al efecto y ejercicio de dicho poder, pues la tiene en suspenso —según se explicó en el capítulo sexto— es decir, que son súbditos de Cristo habitualmente y en potencia. Por eso están exentos de obediencia voluntaria hasta que reciban el bautismo o hasta el día del juicio —como probamos en dicho capítulo sexto—. Por tanto, bastante bien pueden los infieles de esa clase estar exentos de la obediencia al Vicario de Cristo; luego el Sumo Pontífice no puede ejercer de hecho jurisdicción sobre ellos.

(Segunda razón) En segundo lugar, a nadie se le puede exigir obediencia allí donde antes no ha prometido obediencia, que es como se contrae la sumisión, según lo que dice el Apóstol: *Estando prontos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea perfecta*. Ahora bien, los infieles no han prometido obediencia a la Iglesia, de ahí que no se contrajo sumisión a ella. Por tanto, nunca puede decirse que sean desobedientes o rebeldes contra el Papa, pues nunca puede llamarse desobediente a quien no ha prometido obediencia, de acuerdo con el *Digesto* y según señala Bartolo en su comentario a las *Extravagantes*. Debe observarse esto en contra de ciertos juristas estúpidos o más bien impíos que llamaban rebeldes a los indios que huían a los bosques y selvas por miedo a los españoles, cuando los pobres huían para no ser despojados de sus bienes y reducidos a esclavitud o despedazados por la horrible ferocidad de esta gente. Por tanto, como los infieles nunca se han sometido al Papa, el Papa no puede castigarlos según las palabras de San Pablo que hemos referido.

(Tercera razón) En tercer lugar respondemos que no porque Dios Padre entregara a Cristo todo poder en el cielo y en la tierra, Cristo ha concedido todo ese poder a su Vicario. En efecto, el Papa no tiene poder sobre los ángeles ni siquiera sobre todos los hombres, porque no impera sobre los bienaventurados, que son ya ciudadanos de la Ciudad Celestial; tampoco puede hacer milagros ni gobernar lo que corresponde al poder de excelencia, sino que sólo tiene poder y es cabeza de los viadores, es decir, de los que guiados por la fe caminan hacia el Reino Celestial. Sin embargo, los infieles no son viadores, sino más bien “deviadores”. Por eso el Papa no tiene sobre ellos poder de hecho —como explicamos antes—.

Agustín de Ancona, para probar su primer argumento alega las siguientes palabras de San Cirilo: *Como Cristo, que salió de Israel recibió del Padre la soberanía y la autoridad sobre la Iglesia de los gentiles, sobre toda soberanía y poder sobre todo lo que existe, de manera que ante Él toda rodilla se doble, así también Él confió a San Pedro y a sus sucesores poder plenísimo*.

tum et [94v.] *potestatem et super omne quodcumque est, ut ei genua cuncta curuetur*<sup>239</sup>, sic ipsi Petro et successoribus eius *plenissimam potestatem commisit*. Haec ille. Haec verba parum urgent quoniam illa aduerbia *sicut* et *sic* non significant paritatem sed similitudinem, juxta illud: *Diliges proximum tuum sicut teipsum*<sup>415</sup>, hoc est, quemadmodum natura homo seipsum diligit, ita etiam et diligit proximum. Non tamen significat ut teneatur amare hominem tantum quantum seipsum. Ita etiam illa verba Cyrilli significant quod quemadmodum Christus accepit a doctore ducatum et sceptrum Ecclesiae, quae adunanda erat ex gentibus, sic etiam, hoc est, similiter, concessit Petro et eius successoribus plenissimam potestatem, tantam, inquam, quanta esse necessaria ad directionem, gubernationem et conseruationem Ecclesiae. Non tamen infertur ex illis verbis Petrum et eius successores parum in omnibus potestati Christi potestatem habere, ut supra in exceptione premissa ostendimus.

Rursus haec similitudo potestatis papae ad potentiam Christi est similitudo proportionis, videlicet, quod sicut in Christo est illa potestas excellentiori modo, in quantum simul est Deus et homo, et tali modo operatur per eam excellentius quam alius quicumque homo, ita est in papa, vicario eius. Licet sit potestas [95r.] diuina collata ei a Deo et homine, recipit tamen illam ut purus homo et utitur ea suo modo Christum imitando prout necessarium et conueniens est ad directionem, gubernationem et conseruationem uniuersalis Ecclesiae sibi commissae atque salutem. Et sic patet aduerbia illa *sicut* et *ita* non significare aequalitatem omnimodam sed similitudinem proportionis.

Tertio, Cyrillus ibi non scribit Christum accepisse speciatim sceptrum super infideles actu, licet autoritate et potestate habeat super omnes creaturas eminentiam et dominium et regimen, sed dicit accepisse sceptrum et regimen Ecclesiae ac in Ecclesia, quae colligenda et adunanda erat ex omnibus gentibus, quas in hereditatem postulauerat et a doctore acceperat juxta Prophetam<sup>240</sup> (*Psalmus 2<sup>us</sup>*): *Postula a me et dabo tibi gentes in hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae*<sup>416</sup>. Supra et intra hanc Ecclesiae sceptrum et potestatem dignitatemque regalem Christus accepit, prout ad propositum attinet, quantum ad effectum (secundum illud eiusdem *Psalmi 2*): *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion, montem sanctum eius, predicans preceptum eius*<sup>417</sup>. Hunc montem Diuus Augustinus<sup>418</sup> interpretatur Ecclesiam: *Super Ecclesiam*, inquit, *sanctam eiusque montem appellat propter eminentiam et firmitatem*. Quemadmodum ergo Christus modo suo constitutus est a doctore, [95v.] in quantum homo, princeps super omnes principes terrae, (*Apocalypsis 1<sup>o</sup>*)<sup>419</sup>, et actu est Rex

---

<sup>239</sup> *curuentur* > [curuetur]

<sup>240</sup> > regium - B

---

<sup>415</sup> *Mt* 19, 19; 22, 39.

<sup>416</sup> *Sal* 2, 8.

<sup>417</sup> *Sal* 2, 6.

<sup>418</sup> "Ergo iste sensus est: Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Ecclesiam sanctam eius, quam montem appellat propter eminentiam et firmitatem" (SAN AGUSTÍN, *Enarra. in Psal. 2*, u. 6: PL 36, p. 70).

<sup>419</sup> *Ap* 1, 5.

(Primera respuesta) Estas palabras son una objeción débil porque los adverbios *sicut* (“como”) y *sic* (“así”) no expresan igualdad, sino semejanza, como se ve, por ejemplo en la frase: *Amarás a tu prójimo como (sicut) a ti mismo*, es decir, del mismo modo que el hombre por naturaleza se ama a sí mismo, así también ame a su prójimo; no significa que el hombre esté obligado a amar a su prójimo tanto como a sí mismo. De este modo, las palabras de San Cirilo significan que como Cristo recibió del Padre la soberanía y la autoridad sobre la Iglesia, que debía formarse con la incorporación de los gentiles, así también, es decir, de manera semejante, le concedió a San Pedro y a sus sucesores poder plenísimo, tanto como sea necesario para la dirección, el gobierno y conservación de la Iglesia. Sin embargo, no se infiere de estas palabras que San Pedro y sus sucesores tengan el mismo poder que tiene Cristo en todo, como demostramos antes en la excepción mencionada.

(Segunda respuesta) Además, esta semejanza entre el poder del Papa y el poder de Cristo es proporcional. Esto es, que, como en Cristo se da ese poder en su grado más excelso, por ser al mismo tiempo Dios y Hombre y así actúa a través de ese poder de manera más excelente que cualquier otro hombre, así ocurre con el Papa, su Vicario; pues aunque el Dios y Hombre le haya entregado el poder divino, lo recibe como mero hombre y hace uso de él a su manera, imitando a Cristo, según lo necesario y conveniente para la dirección, el gobierno y el mantenimiento de la Iglesia universal a él encomendada y para la salvación de las almas. Así queda claro que las palabras *sicut* (“como”) e *ita* (“así”) no expresan igualdad omnímoda, sino semejanza proporcional.

(Tercera respuesta) En tercer lugar, San Cirilo no dice que Cristo recibiese especialmente autoridad sobre los infieles en acto, aunque por su autoridad y poder tiene preeminencia y dominio sobre todas las criaturas y capacidad de regirlas, sino que dice que recibió la autoridad y la capacidad de regir la Iglesia y en la Iglesia, que tenía que resultar de la agrupación e incorporación de todas las gentes, que había pedido como herencia al Padre y había recibido de Él, según el profeta: *Pídeme y te daré en herencia las naciones y los confines de la tierra en propiedad*. Sobre ella y dentro de ella Cristo recibió la autoridad, el poder y la dignidad real, según corresponde tanto al propósito como a sus efectos, según el salmo: *Yo he sido hecho rey por Él sobre Sión, su monte santo, y anuncio su mandato*. San Agustín interpreta que ese monte es la Iglesia: *Sobre la Iglesia santa, que la llama monte suyo por su elevación y firmeza*. Por tanto, como Cristo fue hecho por su Padre, en su medida en cuanto Hombre, soberano de todos los soberanos de la tierra, y es rey en acto dentro de la Iglesia y en hábito lo es fuera

intra Ecclesiam et habitu extra Ecclesiam, prout jam sepe ostensum est, ita etiam vicarius eius modo suo actu habet potestatem intra Ecclesiam in qua obtinet principatum et regalem dignitatem, regimen spirituale ac, per quandam consequentiam, potestatem temporalem super omne regnum et principatum qui contigerit esse intra Ecclesiam, habitu vero extra Ecclesiam, id est, in infideles.

Quarto, licet Cyrillus<sup>420</sup> dicat super omnem principatum et potestatem et super omne quodcumque est, intelligenda sunt haec verba super omnia illa quae continentur intra Ecclesiam, id est, super omnes principes christianos et regna eorum et dignitates et potestates spirituales et temporales in his, scilicet, quae sunt necessaria ad salutem et rectam gubernationem gregis christiani. Verba enim uniuersalia, non solum in iure et in doctrina sacrorum doctorum sed etiam Sacrae Scripturae, recipiunt quandoque restrictionem et limitationem, interdum commodam distributionem. Quod theologi<sup>421</sup> notant (1° *Sententiarum*, distinctio 46; ut illud *Matthaei* 3°): *Exibat ad Ioanem Hierosolyma et omnis Iudaea et omnis regio circa Iordanem*<sup>422</sup>. Etenim illa verba omnis Iudaea et omnis regio non sunt intelligenda omnino uniuersaliter, scilicet, quod omnes, nemine dempto, exiuerint, sed quod [96r.] maior aut magna pars gentis exiuerit. Sic intelligitur illud *Isaiae* (4°): *Et videbit omnis caro salutare Dei*<sup>423</sup>. Non enim omnes orbis homines viderunt Christum in carne. Eiusdem rationis<sup>424</sup>: *Est bonum et acceptum coram saluatore nostro qui omnes homines vult saluos fieri*<sup>424</sup>. Non tamen vult Deus morientes in peccato mortali saluos fieri, sed seruantes precepta eius usque ad mortem. Neque adhuc illi salutem consequuntur absque gratia Dei, ut ibi sanctus Thomas<sup>425</sup> notat: *vult omnes homines*, et caetera. Et hic est distributio accommoda quae habiles ad id comprehendit, scilicet, veros christianos quibus conuenit saluos fieri. Et ad destructionem consequentis sufficit dare instantiam. Vnde, quamuis diuina scriptura sepe secundum vocem terminis uniuersalibus utatur, non tamen distribuuntur uniuersaliter nisi tantum pro illis quibus conuenit predicatum, ut illud *Ioanis* (11°): *Totus mundus vadit post illum*<sup>426</sup>. Et est hyperbole tropus. Et est figura grammaticalis, id est, locutio secundum modum loquendi. Quod etiam Hieronimus docet in *Epistola ad Damasum papam*<sup>427</sup> ubi interpretans de populo Iudaico illa verba

<sup>241</sup> *fnis* > rationis A vel B

<sup>420</sup> Cf. Nota 10<sup>a</sup>.

<sup>421</sup> Cf. *Sententiarum* I, dist. 46: ¿de qué teólogos se trata? El texto es parecido a éste: "Omnis Iudaea et omnis regio non sunt intelligenda omnino uniuersaliter, scilicet, quod omnes nemine desumpto exiuerint sed quod maior aut magna pars gentis exiuerit".

<sup>422</sup> *Mt* 3, 5.

<sup>423</sup> El texto corresponde a *Lc* 3, 6; Isaías tiene textos paralelos: 35, 2; 40, 5.

<sup>424</sup> *I Tim* 2, 3-4.

<sup>425</sup> Cf. SANTO TOMÁS, *I ad Timotheum*, c. 2, lect. 1.

<sup>426</sup> "Ecce mundus totus post eum abiit" (*Jn* 12, 19).

<sup>427</sup> "Quomodo autem dei omnia Iudaeorum sunt? Numquid Angeli, Throni, dominationes, ceteraque virtutes? Omnia ergo intelligamus. Legem, Prophetas eloquia diuina. Haec ei dicit ut in lege eius meditentur die ac nocte, secundum illum canonem quem saepe exposuimus scripturarum. Omnis non ad totum referenda esse, sed ad partem maximam, ut ibi: (*Psal.* 13). Et alibi: (*Jn* 10, 8)...". (SAN JERÓNIMO, *Epist.* 21, *ad Damasum*: PL 22, pp. 391-392). Colocamos aquí otra redacción de este texto, para

de la Iglesia, según se ha demostrado muchas veces, así también su Vicario tiene en su medida poder en acto dentro de la Iglesia, en la que obtiene el principado y la dignidad real, la capacidad de dirección espiritual, y por cierta consecuencia, poder temporal sobre todo reino y soberanía que haya dentro de la Iglesia, pero poder en hábito sobre los que están fuera de la Iglesia, es decir, los infieles.

(Cuarta respuesta) En cuarto lugar, aunque San Cirilo diga *sobre toda soberanía y poder y sobre todo lo que existe*, hay que entender esas palabras como *sobre todo lo que está dentro de la Iglesia*, esto es, sobre todos los soberanos cristianos, sus reinos y todas las dignidades y poderes espirituales y temporales que hay en ellos, es decir, lo que es necesario para la salud y el recto gobierno del pueblo cristiano. Los términos universales reciben, no sólo en el derecho y en la enseñanza de los doctores sagrados, sino también en la Sagrada Escritura, en ocasiones una restricción o limitación de su sentido y a veces una distinción adecuada. Los teólogos hacen esa observación a propósito del pasaje de San Mateo *Jerusalem salía a ver a Juan y también toda Judea y toda la región ribereña del Jordán*. Las palabras “toda Judea” y “toda la región” no se deben entender en sentido totalmente universal, a saber, que todos, sin dejar ni uno, salían, sino que se entiende que la mayor parte o una gran parte de la gente salía. Así también se entiende la frase de Isaías *Y toda carne verá la salvación de Dios* pues no todos los hombres del mundo vieron a Cristo en carne. Por esa misma razón, en la frase *Es bueno y grato ante nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven* Dios no quiere que se salven los que mueren en pecado mortal, sino los que guardan sus mandamientos hasta la muerte, y aun en ese caso no consiguen salvarse sin la gracia de Dios. Así comenta Santo Tomás el pasaje *Él quiere que todos los hombres se salven* etcétera. Ahí está la distinción adecuada que comprende a todos los hábiles para la salvación, es decir, los verdaderos cristianos a quienes corresponde salvarse. Y para destruir una conclusión, basta con un ejemplo. De ahí que, aunque la Sagrada Escritura emplea con frecuencia términos universales según el vocablo, no se aplican universalmente más que a aquellas cosas sobre las cuales el predicado es verdadero. Así en la frase del *Evangelio de San Juan: ...todo el mundo va en pos de Él* se trata de una figura que es la hipérbole, un recurso estilístico; es una figura gramatical, esto es, una manera de hablar.

Esto es lo que enseña San Jerónimo en su carta al Papa San Dámaso, donde interpreta las palabras dirigidas al hijo pródigo referidas al pueblo judío: *Hijo, tú estás*

quae dicuntur filio prodigo (*Lucae* 15°): *Fili, tu mecum es et omnia mea tua sunt*<sup>428</sup>, inquit: *Quomodo autem Dei omnia Iudaeorum sunt? numquid angeli, throni, dominationes, caeteraeque virtutes? Per omnia ergo intelligimus legem, prophetas, eloquiaque diuina, secundum illum modum quem sepe exposuimus, scripturarum omnia non [96v.] ad totum referenda esse sed ad partem maximam, ut ibi: Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt; et alibi: Omnes quotquot uenerunt ante me fures fuerunt, et caetera. Haec Hieronimus.*

Ex quo apparet auctoritates Scripturae Sacrae, licet in voce sonent uniuersaliter, recipiunt tamen limitationem et restrictionem. Hanc recipit auctoritas illa *Matthaei* (16°): *Quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum et in coelis*<sup>429</sup>. Limitatur *clauae non errante*, iuxta glossam et doctores (in c. *Litteras: De restitutione Spoliatorum*)<sup>430</sup>. Et illud *Ioannis* (16°): *Cum uenerit Spiritus ueritatis, docebit uos omnem ueritatem*<sup>431</sup>, omnem, scilicet, pertinentem ad predicationem et propagationem Euangelij et salutem hominum, non ueritates pertinentes ad philosophiam, cosmographiam, geometriam et similes artes. Ideo glossa ibi interpretatur: *ueritatem saluti necessariam*<sup>432</sup>. Sic etiam intelligendus textus in c. *Solitae: De Maioritate Et Obedientia, nihil excipiens qui dixit quodcumque*, et c. *Si Romanorum*, 19 distinctio<sup>433</sup>: intelligitur namque de omni necessario et utili ad Ecclesiae directionem in finem beatitudinis. Sic etiam in iure ciuili uerba generalia restringuntur et intelliguntur de habilibus et capacibus. Exemplum est in L. 1, c. *De Sacrosanctis Ecclesijs*<sup>434</sup>. Et ibi notant doctores, ubi dicitur: *habeat unusquisque licentiam in testamento relinquere pijs locis*. Quod intelligitur secundum glossam: *unusquisque habilis ad testandum*<sup>435</sup>. [97r.] Item restringitur uerbum uniuers-

---

que se vea la utilización que de él hace Las Casas: "Quo modo autem Dei omnia Iudaeorum sunt? Numquid angeli, throni, dominationes, ceteraeque virtutes? Omnia ergo intelligamus, legem, prophetas, eloquia diuina. Haec ei dedit, ut in lege eius meditaretur die ac nocte, secundum illum canonem quem saepe exposuimus scripturarum. Omnia non ad totum referenda esse, sed ad partem maximam, ut ibi: Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt. Et alibi, Omnes, qui uenerunt ante me, fures fuerunt" (*Hieronimus Damaso, Epist. 146: Tertius Tomus Epistolarum D. Hieronimi*, Antverpiae, Ex Officina Christophori Plantini, 1578, p. 410B).

<sup>428</sup> *Lc* 15, 31.

<sup>429</sup> *Mt* 16, 19.

<sup>430</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 13 "De Restitutione Spoliatorum", c. 13 "Litteras": ed. cit. cc. 230-231.

<sup>431</sup> *Jn* 16, 13.

<sup>432</sup> "Do. uos (Jn 16, 13). Scilicet necessaria ad salutem, non solum pro personis uestris, sed etiam ad regimen Ecclesiae et fidelium instructione" (Nicolás de LIRA, *Glosa Ordinaria...*, Ioanon c. 16: Tomus sextus, c. 1.273).

<sup>433</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 33, De Maioritate et obedientia, c. 6 "Solitae": cc. 159-160; GRACIANO, dist. 19, c. 1 "Si Romanorum": PL 187, pp. 103-106.

<sup>434</sup> *Codex Iustinianus*, lib. 1, c. 2 "De sacrosanctis ecclesijs", Lex 1<sup>a</sup> "Habeat": ed. cit., p. 12: "Habeat unusquisque licentiam sanctissimo catholicae uenerabilique concilio decedens bonorum quod optauit relinquere; non sint causa iudicia; nihil est quod magis hominibus debetur, quam ut supremae uoluntatis, postquam iam aliud uelle non possunt, liber sit stilus et licitum quod iterum non redit arbitrium".

<sup>435</sup> *Codex Iustinianum una cum Glossis*, lib. 1, tit. V, "De Sacro. eccl.", lex 1<sup>a</sup> "Habeat" (Venetijs, Apud Iuntas, tom. IV, 1592), col. 35: "[Habeat unusquisque] habilis ad testandum".

*conmigo y todo lo mío es tuyo ¿Cómo todo lo de Dios es de los judíos? ¿Y los ángeles, soberanías, dominios, y otros poderes? Entendemos que ese "todo" lo forman la Ley, los profetas, los oráculos divinos, según la manera de hablar de las Escrituras, que hemos comentado a menudo. El "todo" en estos textos no se refiere a la totalidad, sino a la mayor parte. Por ejemplo: "Todos han flaqueado, y han quedado inútiles al mismo tiempo" y, en otro pasaje "Todos los que vinieron antes que yo eran ladrones" etcétera. Por lo cual se ve que los textos de la Sagrada Escritura, aunque empleen palabras de valor universal, reciben su limitación y una restricción. Así el texto de San Mateo *Lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo* está limitado por la condición *siempre que la llave no yerre*, según la Glosa y los doctores. Y en el de San Juan *Cuando venga el espíritu de la verdad, os enseñará toda la verdad*, la palabra "toda" se refiere a la pertinente a la predicación y propagación del Evangelio y a la salvación de los hombres, no a las verdades pertinentes a la filosofía, cosmografía, geometría y ciencias similares. Por eso la Glosa a ese pasaje interpreta: *La verdad necesaria para la salvación*; así es también la interpretación de las *Decretales* y del *Decreto* de Graciano: *todo lo necesario y útil para dirigir a la Iglesia hacia la meta de la eterna felicidad*. Por tanto, también en el derecho civil los términos generales sufren restricciones y se interpretan referidos a los que tienen capacidad legal y tienen un derecho. Tenemos un ejemplo en el *Codex*, donde los doctores lo observan al comentar la frase que dice: *Que toda persona tenga derecho para dejar en su testamento un legado a favor de los Santos Lugares*. Lo cual se debe entender según la glosa: *toda persona capaz legalmente de hacer testamento*. Igualmente, el sentido de un término universal se restringe a la naturaleza de la materia en cues-*

sale ad naturam subiectae materiae. Sic Baldus, exponens illud c. *Canonum statuta ab omnibus custodiantur*<sup>242</sup>: *De Constitutionibus*; et referens verba Innocentij, scilicet, quod *Conditori canonum et vicario Christi subiecta est omnis creatura*, inquit quod si constitutiones papae possunt aptari omnibus, puta infidelibus, tunc tantum comprehendunt subditos papae<sup>436</sup>. Simile videmus in L. 1, et ibi notant doctores (Cod. *De Suma Trinitate*, et in c. *Licet* et in c. *Graue: De Officio Ordinarij*, et in d. c. *Canonum*, et in c. ultimo: *De Constitutionibus*, et in L. *Lucius*, ff *De Testamento Militis*<sup>437</sup>.

Semper enim verba generalia restringenda sunt ita ut nulla sequatur absurditas vel iniquitas vel scandalum, ut satis probatum est. Quod prolixè docet Antonius<sup>438</sup> in dicto c. *Canonum*, columine 5, et caeteri doctores ibi. Illa ergo verba generalia Cyrilli restringenda sunt ad omnia quae continentur in Ecclesia, ut probatum est, quoniam, si aliter intelligimus eius verba, repugnant verbis Pauli et generaliter intellecta gignerent absurda, puta, quod papa posset punire non subditos nec sunt de foro eius ob crimina quae committunt intra limites alieni territorij, quod est falso falsius, ut supra decem argumentis et sanctorum patrum autoritatibus probauimus.

Quis enim censeat puniendos indos [97v.] idolatras qui numquam ne per famam quidem Christum nec christianos usque ad nostram etatem audierant et sic omni culpa et malitia vacant? Et christiana lenitas huiusmodi homines fouet, non persequitur et affligit; docet, non cogit vel punit.

Sunt enim huiusmodi infideles poenarum spiritualium directe vel indirecte incapaces, puta, excommunicationis et similium, multo magis poenarum temporalium quae papa velit illis propter crimina dare. Antecedens patet. Quod directe non pos-

<sup>242</sup> *observentur* > [custodiantur]

<sup>436</sup> "CANONUM. Constitutiones canonicae ab omnibus sunt seruandae tam in ciuilibus causis, quam in criminalibus, et nemo suo sensu, sed canonum autoritate ducitur. Casus, precipit concilium Meldense quod statuta canonum, i. canones statuente custodiantur ad omnibus, et nemo in actionibus, uel in iudiciis suo sensu ducatur, sed iudicet secundum canones... Ibi, ab omnibus, exponunt quidam, scilicet subditis, quod non placet Innocentio quia uicario Iesu Christi subiecta est omnis creatura. Tu dic, aut est talis constitutio, quae possit adaptari omnibus, et tunc est uerum, quod dicit Innocentius, aut non potest adaptari omnibus; puta infidelibus; et tunc bona est dicta glossae". (VBALDI, Baldo de, Perusini Iurisconsulti preclarissimi, *In Decretales subtilissima Commentaria*, lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 1 "Canonum", Venetiis, Apud Bernardinum Maiorinum, 1571, fol. 15).

<sup>437</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, c. 1 "De Suma Trinitate", lex 1<sup>a</sup> "Cunctos populos": ed. cit. p. 5. "Quoniam constitutio apostolicae sedis omnes adstringit et nihil debet obscurum uel ambiguum continere, declaramus, constitutionem, quam nuper super preferendis in perceptione portiones maioribus et consuetis seruitiis, a minoribus exhibendis, edidimus, non ad praeterita, sed ad futura tantum extendi cum leges et constitutiones futuris certum sit dare formam negotiis, non ad praeterita facta trahi, nisi nominatim in eis de praeteritis caueatur" (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 2 De Constitutionibus, c. 13 "Quoniam": ed. cit., cc. 9-10). Cf. *Ib.*, lib. 1, tit. 31 "De officio Iudicis Ordinarii", c. 12 "Licet": ed. cit. c. 154; c. 19 "Graue": c. 157; lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 1 "Canonum": c. 4; *Infortiatum seu Pandectarum* (Decreta), lib. 29, tit. 1 "De militari testamento", lex 41<sup>a</sup> "Lucius": Venetiis, Apud Iuntas, Tomus II, 1621, cc. 698-700.

<sup>438</sup> Antonio de BUTRIO, *Super Prima Primi Decretalium Commentarii*, rub. "De Constitutionibus", c. 1 "Canonum" (Tomus Primus, Venetiis, Apud Iuntas, 1578 = Torino, 1967, fols. 9v-10r). Es un texto muy extenso.



ción; así Baldo de Ubaldi al exponer un pasaje de las *Decretales* dice *Que los estatutos de los cánones sean guardados por todos* y citando las palabras de Inocencio IV *Toda criatura está sometida al fundador de los cánones y Vicario de Cristo* dice que si las constituciones del Papa pueden adaptarse a todos, obligan a todos; pero si no pueden aplicarse a todos, por ejemplo, a los infieles, entonces sólo obligan a los súbditos del Papa. Véanse los comentarios de los doctores sobre el *Codex*, las *Decretales* y el *Digesto*. En efecto, todos los términos universales siempre han de restringirse para que no se siga un absurdo, una iniquidad o un escándalo, según se ha demostrado suficientemente. Antonio de Butrio en su comentario a un pasaje de las *Decretales* da una explicación extensa de ello y véase también el comentario de otros doctores a ese pasaje. Por tanto, se debe restringir el sentido de los términos generales empleados por San Cirilo a todo lo que está dentro de la Iglesia, como se ha probado, porque si entendemos estas palabras en otro sentido, contradicen las de San Pablo y tomadas en sentido general se vuelven absurdas: piensa por ejemplo que el Papa pudiera castigar a gentes que no son súbditos suyos ni de su foro por crímenes que cometieran dentro de las fronteras de un territorio ajeno, lo cual es más falso que falso, como hemos demostrado con diez razones y las citas de los Santos Padres.

Así pues, ¿quién piensa que hay que castigar a los indios idólatras, que nunca, ni siquiera de oídas habían sabido nada de Cristo ni de los cristianos hasta nuestra época, y por eso carecen de toda culpa y de malicia? Y además la misericordia cristiana protege a los hombres de esta clase; no los persigue y atormenta; les enseña, no les obliga o les castiga. Los infieles de este tipo tienen incapacidad directa e indirecta para que se les impongan penas espirituales, como por ejemplo, excomuniones u otras semejantes, por lo que mucho más la tienen para penas temporales que el Papa quiera imponerles por sus pecados.

El antecedente es evidente. Está claro que no pueden ser excomulgados directamente, porque quien está fuera de la Iglesia no puede ser expulsado de ella. Tampoco

sunt excommunicari est clarum, quoniam qui extra Ecclesiam existit non potest ab ea exulari (11, q. 3, c. *Omnis christianus*)<sup>439</sup>. Quod nec indirecte quoque, quod tunc fit quando Ecclesia excommunicat fideles ne communicent cum infidelibus in poenam infidelium pro certis casibus. Etiam patet quia supponimus quod tales infideles, ut indi sunt et similes, nullam culpam committunt specialem ob quam merito subire debeant poenam eiusmodi, cum degant in terris proprijs a nostris longe separatis. Ergo multo magis eiusmodi infideles sunt poenarum temporalium vel corporalium ab Ecclesia infligendarum incapaces.

Consequentia probatur, quoniam Ecclesia non iudicat de personis secularibus nisi ratione animae, ut per doctores<sup>440</sup> (in c. *Gaudemus: De diuortijs*, et in c. ultimo: *Qui Filii Sint Legitimi*, et in c. *De Infidelibus: De Consanguinitate et Affinitate*)<sup>441</sup>. De Animabus autem [98r.] infidelium, nisi baptismum suscipiant, non pertinet<sup>243</sup> ad Ecclesiam iudicare, ut patet ex superioribus. Ergo nullo modo potest Ecclesia illis ob crimina infligere poenam temporalem, quoniam iurisdictio quam Ecclesia habet in temporalibus est in ordine ad spiritualia, et per quandam consequentiam, extra terras temporaliter sibi subiectas, secundum veram et catholicam sententiam tam canonistarum quam theologorum et etiam sanctorum.

Vbi ergo dabitur non habere iurisditionem vel potestatem spiritualem vel in spiritualibus, negabitur consequenter habere illam in temporalibus. Patet consequentia per locum a destructione antecedentis ad destructionem consequentis<sup>244</sup>; quae argumentatio habet locum quotiens termini sunt conuertibiles, ut sunt rationale et homo. Sic est hic, quia iurisdictio temporalis vel super temporalia conuertitur cum iurisditione spirituali vel venit in consequentiam ad spiritualem in iudicijs Ecclesiasticis vel spiritualibus in quibusdam casibus in ordine ad spiritualia, id est, in quantum necesse est ad administrationem liberam rerum spiritualium (ut patet in c.

<sup>243</sup> *pertinent* > pertinet A vel B

<sup>244</sup> *sive ab antecedenti destructio* > ad destructionem consequentis B

<sup>439</sup> “Omnis christianus, dilectissimi, qui a sacerdotibus excommunicatur, sathanae traditur: quomodo?, scilicet, quia extra Ecclesiam diabolus est, sicut in Ecclesia Christus, ac per hoc quasi diabolo traditur quia ab Ecclesiastica communione remouetur. Vnde illos, quos tunc apostolus sathanae esse traditos praedicat, excommunicatos a se esse demonstrat” (GRACIANO, *Causa* 11, q. 3, c. 32: PL 187, p. 853; de San AGUSTIN, *Sermo de verbis domini* 68, *caput incertum*).

<sup>440</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 19 de Diuortijs, c. 8 “Gaudemus in domino”: c. 591; “Gaudemus (et infra: cf. c. 8 de diuort. 4, 19). Caeterum prolem, de infidelium coniunctionibus natam, qui secundo, tertio uel ulteriore gradu secundum opinionem illorum matrimoniale contraxerunt affectu, post fidem receptam, utilitate publica suadente, legitimam uolumus reputari. (Qui autem etc., cf. c. 8 de diuort. 4, 19)” (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 17 “Qui Filii Sint Legitimi”, c. 15 “Gaudemus”: c. 586).

<sup>441</sup> “De infidelibus ad fidem conuersis nos consulere uoluistis, utrum, si ante conuersionem suam secundum legis ueteris instituta uel traditiones suas circa gradus consanguinitatis, a canone denotatos, coniuncti fuerint, separari debeant post baptismum. Super hoc igitur consultationi tuae duximus respondendum, quod matrimonium, sic ante conuersionem contractum, non est post baptismi lauacrum separandum, cum a Iudaeis dominus requisitus, si liceret uxorem ex quacumque causa dimittere, ipsis respondit: «Quos Deus coniunxit homo non separet», per hoc innuens, esse matrimonium inter eos” (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 14, De Consanguinitate et affinitate, c. 4 “De infidelibus”: c. 572).

pueden ser excomulgados indirectamente, pues esto ocurre cuando la Iglesia excomulga a unos fieles para apartarlos de la comunicación con infieles como castigo de los infieles en ciertos casos. Esto también es evidente porque suponemos que tales infieles, como los indios y otros semejantes, no han cometido ninguna culpa especial por la cual deban sufrir con razón una pena de ese tipo, pues viven en tierras propias, muy separadas de las nuestras. Por eso, los infieles de ese tipo tienen mucha mayor incapacidad de ser castigados por la Iglesia con penas temporales o castigos físicos.

La prueba de la consecuencia es que la Iglesia no juzga a los seglares más que en razón de sus almas –según dicen los doctores– y la Iglesia no es competente para juzgar sobre las almas de los infieles en tanto no reciban el bautismo, como está claro por lo expuesto. Luego la Iglesia de ningún modo puede imponerles una pena temporal, porque la jurisdicción que la Iglesia tiene en las cosas temporales está ordenada a lo espiritual, y por una especie de consecuencia, no puede imponer tal castigo fuera de los territorios que en lo temporal le están sometidos, de acuerdo con la verdadera doctrina católica, tanto de los canonistas como de los teólogos y de los santos. Por tanto, donde no se conceda que tenga jurisdicción o poder espiritual o en materia espiritual, se negará consecuentemente que tenga poder en cuestiones temporales. Esta consecuencia es evidente por la prueba de que la destrucción del antecedente produce la destrucción de la consecuencia; tal argumentación es válida siempre que los términos sean convertibles cual lo son “racional” y “hombre”. Así ocurre aquí, porque “jurisdicción temporal” o “en materias temporales” es convertible con “jurisdicción espiritual” o viene como consecuencia de la “jurisdicción espiritual” en los juicios eclesiásticos o espirituales en ciertos casos en orden a asuntos espirituales, es decir, en cuanto es necesario para la administración libre de los bienes espirituales. Esto es evidente por dos pasajes de las *Decretales*, que comentan los doctores extensamente y por otros muchos pasajes. Así pues, como en este caso, es decir, el de los infieles de los que nos ocupamos en esta obra, la Iglesia no tiene jurisdicción espiritual ni penas que imponer por motivos espirituales, se sigue que tampoco puede regularmente imponer penas

*Per venerabilem*, § *Rationibus*, extra, *Qui Filij Sint Legitimi* et in c. *Nouit: De Iudicijs*<sup>442</sup>. Et utrobique notatur late per doctores et in multis alijs locis. Cum igitur in casu isto, id est, infidelibus de quibus hic tractamus, Ecclesia non habeat jurisdictionem spiritualem nec poenas inferre propter spiritualia, sequitur quod nec poenas infligere temporales seu corporales regulariter, [98v.] et caetera. Itaque ratio qua iudices Ecclesiastici exercent jurisdictionem temporalem est jurisdictio spiritualis in tota Ecclesia uniuersali. Sunt enim infideles huiusmodi suppositi omnino poenarum incapaces, directe, videlicet, excommunicationis, interdicti, et eiusmodi quae pertinent ad jurisdictionem spiritualem, propter quod dicuntur preceptis et poenis canonicis non arctari (ut in dicto c. *Gaudemus: De Diuortijs* et 2, q. 1, c. *Multi*, et 11, q. 3, c. *Omnis christianus*<sup>443</sup>. Et etiam indirecte, quia supponimus quiete ac pacifice quoad nos in regnis suis viuere nec aliquas speciales molestias siue culpas in nos committere.

Ergo etiam temporalium poenarum infligendarum a quocumque iudice Ecclesiastico vel spirituali sunt incapaces, ut probatum est.

Hanc consequentiam probat communis canonistarum opinio aduersus Innocentium (in c. *Quod Super His: De voto*, et in c. *Gaudemus*, et in dicto c. *Canonum Statuta*)<sup>444</sup>. Et ibi Antonius de Butrio et Abbas et Felinus<sup>445</sup> (9 columine) ibi: *Fallit Ergo*; et doctores (in c. *De Infidelibus: De Consanguinitate Et Affinitate* et in c. finali: *Qui Filij Sint Legitimi*)<sup>446</sup>; et Petrus Ancharanus in regula: *Ea Quae*, in 15 columine et in

<sup>442</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 17 "Qui Filii sint legitimi", c. 13 "Per uenerabilem": ed. cit., cc. 583-585; lib. 2, tit. 1 "De Iudicis", c. 13 "Nouit ille": ed. cit. cc. 194-195.

<sup>443</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 19 "De Diuortijs", c. 8 "Gaudemus in domino": c. 591. GRACIANO, Causa 2, q. 1, c. 18 "Multi": PL 187, pp. 591-593; Causa 11, q. 3, c. 32 "Omnis christianus": PL 187, p. 853.

<sup>444</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 34 "De uoto et uoti redemptione", c. 8 "Quod Super His": ed. cit. c. 477; lib. 4, tit. 19 "De diuortijs", c. 8 "Gaudemus": c. 591; lib. 4, tit. 19 "De diuortijs", c. 17 "Gaudemus": c. 589; lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 1 "Canonum": c. 4.

<sup>445</sup> "No. i. unam regulam generalem, quod lex canonica in prohibitione matrimonii non extenditur ad infideles, et idem dicendum in alijs spiritualibus per illam auctoritatem apostoli, quid ad nos de his, qui foris sunt iudicare? dic foris, i. extra Ecclesiam, uel fidem catholicam. Secunda regula colligitur ex tex, quod lex diuina omnes infideles comprehendit, unde matr, eorum contractum contra legem diuinam est nullum. Ex quo infero, quod pagani seu Iudaei delinquentes contra legem diuinam possunt puniri, secus si delinquerent contra legem canonicam disponentem super spiritualibus, de his uide quod pulchre no. Inn. in c. quod super his, de uoto". (*O. c.*, tomus septimus, fol. 81v). Felino, SANDEO FERRARIENSE, *In Quinque libros Decretalium Commentaria*, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 1 "Canonum Statuta": Venetijs, 1529, u. primum, fol. 9. Las Casas pudo usar esta edición, cita la columna 9.

<sup>446</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 14 "De consanguinitate et affinitate", c. 4 "De infidelibus": c. 572; posiblemente entre los Doctores a los que se refiere Las Casas se hallen Pedro LOMBARDO (*Magistri sententiarum libri quatuor*, lib. 4, dist. 39 "De dispari cultu": Lugduni, Apud Heredes Iacobi Iuntae, 1564, fol. 274v-377r) y SANTO TOMÁS (*In IV Sent.*, dist. 39, q. 1, a. 2 ad 3<sup>m</sup>): "Inter infideles est matrimonium, ut dictum est, prout matrimonium est in officium naturae. Ea tamen quae pertinent ad legem naturae, sunt determinabilia per ius posituum; et ideo si prohibentur ab aliquo iure positio apud eos infideles contrahere matrimonium cum infidelibus alterius ritus, disparitas cultus impedit matrimonium inter eos. Ex iure enim diuino non prohibentur: quia apud Deum non differt qualitercumque aliquis a fide deuiet quantum ad hoc quod est a gratia alienum esse: similiter, nec aliquo Ecclesiae statuto, quae non habet de his quae foris sunt, iudicare"; "Infideles non baptizati non sunt astricti sta-

temporales o castigos físicos, etcétera. Por consiguiente, la razón por la que los jueces eclesiásticos ejercen jurisdicción temporal es la jurisdicción espiritual sobre toda la Iglesia universal. Por tanto, existen infieles de esta clase que se considera ser sujetos absolutamente incapaces directa de que se les impongan penas como, por ejemplo, la excomunión, el entredicho y otras de ese género pertinentes a la jurisdicción espiritual, por lo que se dice no están obligados a los preceptos ni las penas canónicas —según las *Decretales* y el *Decreto* de Graciano—; también tienen incapacidad indirecta, porque suponemos que viven tranquila y pacíficamente respecto a nosotros en sus reinos y no han incurrido en afrentas o culpas especiales con nosotros. Luego son incapaces para que se les impongan penas temporales por parte de ningún juez eclesiástico o espiritual, según se ha probado.

La opinión común de los canonistas en contra de la de Inocencio IV prueba esta consecuencia. Véanse a este respecto Antonio de Butrio, el Abad Panormitano, Felino Sandeo, el comentario de los doctores a las *Decretales* y Pedro Ancarano. El Cardenal

regula<sup>447</sup>: *Peccatum*, 15 columine et in *Consilio*, incipiens: *Spiritualis Iudex*; et Cardinalis Zabarella<sup>245</sup>, in *Clementina Pastoralis*, in 2° notabili, ubi inquit quod *potestas papae concernit populum christianum tantum et sic non concernit sectas aliorum cum nihil ad nos de his qui foris sunt iudicare et caetera*<sup>448</sup>; et in Clementinis 1, 4 columine: *De Vsuris*; et [99r.] Joanes de Anania<sup>449</sup> in rubrica et in c. *Ex Speciali: De Iudaeis*. Et alij<sup>450</sup> alij in locis scribunt quod infideles quoad poenas temporales subditi sunt principibus secularibus sub cuius imperio viuunt, non vero Ecclesiae nisi in casibus in quibus Ecclesia jurisdictionem exercere potest super homines seculares, qui notantur<sup>451</sup> in c. *Multi*, 2, q. 1, per dominicum et alios et ita intelligitur c. *Constituit*, 17,

<sup>245</sup> Zambaraela > [Zabarella]

statutis Ecclesiae, sed sunt astricti statutis iuris diuini; et ideo si contraxerint aliqui infideles in gradibus secundum legem diuinam prohibitis, Leuit. 18, siue alter ad fidem conuertatur, non possunt in tali matrimonio commanere; si autem contraxerint in gradibus prohibitis per statutum Ecclesiae, possunt commanere, si uterque conuertatur, uel si uno conuerso spes sit de conuersione alterius" (*Ib.*, a. 3 ad 3<sup>m</sup>). Possibilemente también hace referencia a SOTO (*In IV Sent.*, dist. 39, q. unica, a. 3 ad 4<sup>m</sup> et per totum art.).

<sup>447</sup> Pedro de ANCARANO, *In Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 17 "De Regulis Iuris", reg. 153 "Ea quae", o reg. 178 "Ea quae": (columna 15, según dice Las Casas); reg. "Peccatum", col. 15 (estas referencias no son claras, investigación en curso); *Consilia siue Iuris Responsa*, Consilio 15 "Spiritualis Iudex" (Venetiis, 1585), fol. 8: "Potestas temporalis ciuitatis Cesenae dicit quod cognitio et punitio talis delicti spectat ad ipsum, ita quod non dicit, nec potest spiritualis iudex de hoc se intromittere, tum quia poena talis nefandi et abominandi criminis est personalis, per seculares principes debet infligi, tum quia Iudaei sunt extra Ecclesiam et de his quae extra sunt Ecclesiam se non intromittit, et sic debet omnino a iudicem saecularem, uidelicet ad dominium potestatem ciuitatis Cesenae dimitti puniendus idem Hebraeus, qui ut de utroque iure tam canonico quam ciuili in hoc est iudex competens et iudex spiritualis debet tacere".

<sup>448</sup> Francisco ZABARELLA, *In Clementinarum volumen Commentaria*, rub. "Sententia et re iudicata", c. 2 "Pastoralis" (Venetiis, Apud Iuntas, 1602): "Secundo notabili, quod potestas Papae concernit populum christianum tantum et sic non concernit sectas aliorum, cum nihil ad nos de his qui foris sunt, de diuor. gaudemus et dicit Paul. hoc verum si loquimur de potestate, de qua hic in principio, per quam obuiatur periculis animarum, alias autem habet Papa potestatem super omnes, quia omnes sunt oues, licet non sint de ouile" (f. 88). Rub. "De Vsuris", c. 1 "Ex graui": "Decimosexto quaero an Iudaei super restituendis usuris possunt cogi per iudices Ecclesiasticos. Sol. Lau. quod non, sed per principes saeculares, d. C. post miserabilem, qui si negligentes fuerint, procedet iudex Ecclesiasticus iuxta tenorem c. eo. ti. quanto et de Iudaeis postulastis, cum si. dic haec vera nisi Ecclesia habeat iurisdictionem temporalem in loco, quia tunc per se coerct Iudaeos poena temporale" (f. 181; corresponde a la 4<sup>a</sup> columna que dice Las Casas; esta coincidencia es frecuente, debido a que las ediciones de las obras en folio tenían medidas semejantes; no quiere decir que fuera la misma edición que nosotros usamos).

<sup>449</sup> Juan de ANANIAS, *Super Quinto Decretalium*, rub. "De Iudaeis", c. 18 "Ex speciali" (Lugduni 1553), n. 8, fol. 85v: plantea la cuestión de si la Iglesia puede castigar a un judío que se hace mahometano y dice que no, porque "isti non ligantur constitutionibus canonicis... nam cum liberi arbitrii creauit nos Deus, ad fidem catholicam non compellimur... multo ergo minus, quis ad superstitionem iudaicam debet compelli".

<sup>450</sup> Este "Et alij", es poco concreto siendo tantos los comentaristas canónicos; cf. nota 48<sup>a</sup>.

<sup>451</sup> Domingo de SAN GEMINIANO (Domingo MAINARDO), *In Sextum Decretalium volumen Commentaria*, II pars, Causa 2. q. 1. c. "Multi" (Venetiis, Apud Iuntas, 1587), fol. 163-163v: "Quoddam iudicium est saeculare, quia de re saeculari; quoddam Ecclesiasticum, id est, mere spirituale... Saeculari, puta furto, uel alijs huiusmodi. Ecclesiastica, puta usura, simonia, haeresis, quae sunt Ecclesiastica... Quia poena excommunicationis uel alia spirituali non punit Ecclesia eos, qui foris sunt, sed corporali bene".

Zabarella dice: *El poder del Papa concierne al pueblo cristiano solamente y así no concierne a las sectas de los demás pues no tenemos por qué juzgar a los que están fuera* etcétera. Véase también su comentario a las *Clementinas* y consúltese la obra de Juan de Ananías. Otros en otros lugares escriben que los infieles son súbditos de los soberanos seculares del lugar donde viven en cuanto a las penas temporales, pero no lo son de la Iglesia más que en los casos en que la Iglesia puede ejercer jurisdicción sobre seculares. Estos casos figuran en el *Decreto* de Graciano y están citados por Domingo de San Geminiano y otros.

q. 4; glossa in c. *Saepe*, 28, q. 1, et satis probatur in c. *In Archiepiscopatu: De Raptoribus*, et in c. *Post Miserabilem: De Vsuris*, cum ibi notatis per doctores<sup>452</sup>.

De paganis autem qui in separatis et proprijs regnis degunt, extra casus superius notatos et qui inferius etiam memorabuntur, nec ad Ecclesiam spectat neque ad christianos principes punire peccata quae precise intra limites infidelitatis et territoriorum suorum committunt, prout euidenter per supra probata constat.

Quod si ad Ecclesiam cui Deus curam totius orbis commisit, quemadmodum tacitum est supra et inferius etiam videbitur, non pertinet punitio eiusmodi peccatorum, longe minus licet principibus christianis se de utenda coercitiua iurisdictione intrmittere, quorum potestas et iurisdictione extra limites cuiuscumque regni, prouinciae, aut territorij, sicut supra probatum fuit, est nullius momenti aut autoritatis.

<sup>452</sup> Colocamos aquí diversas *Glosas* a que hace referencia Las Casas:

1) A *Causa* 2, q. 1, c. 18 "Multi": *Glosa ordinaria*: "Qui foris, id est, non nostris iuris, 17, quaest. 4, *constituit*; dist. 45, *qui sincera* contra dic. ut not. 28, q. 1 *saepe*" (*Decretum Gratiani una cum glossis*, Lugduni, 1584, c. 626); añade la *Glosa marginal*: "Idem etiam et pecuniariter punit Ecclesia ubi sunt de sua iurisdictione est. *de rat. in archiepiscopatu*" (c. 626; posiblemente es una glosa de Bernardino Díaz, in pre. crim.).

2) A *Decretales*, lib. 5, tit. 19 "De Vsuris", c. 12 "Post Miserabilem": "Non est dubium quin poena corporali puniantur iudaei per Ecclesiam, et etiam pecuniaria. 28 q. 1. *Saepe* in fi. 17, q. 4 *constituit* ita tamen quousque ad uindictam sanguinis non procedatur, sec. eod. *de rap. in archiepiscopatu*. Sed contra, quia nihil ad nos de his qui foris sunt. 2 q. 1 *multi*, et sec. *de diuor. gaudemus*. Sol. quaedam datur ibi, nihil ad nos, et c. *illud* intelligitur in quantum deum offendunt; sed in quantum hominem offendunt, secus est" (*Decretales Gregorii IX, una cum glossis*, Lugduni, 1584, c. 1740).

3) GRACIANO, *Causa* 17, q. 4, c. 31 "Constituit": "Nota quod Ecclesia iudicat de his qui foris sunt, contra id quod est, secunda, quaestione prima. *multi*. hoc in poena temporali siue in pecuniaria; similiter in spiritali, sed indirecte, ut ext. *de usur. post miserabilem*, et est simile uigesima octaua, quaest. 1, *saepe*" (c. 1.188).

4) GRACIANO, *Causa* 18, q. 1, c. 12 "Saepe": "Quod Ecclesia iudicat de iis quae foris sunt, quod uerum est quantum ad corporales poenas, cum enim peccant, possunt uerberari, uel alio modo corporaliter multari de precepto Episcopi uel Principis arg. 17, q. 4 *constituit* et ext. *de rap. in archiepiscopatu* et alia etiam poena possunt puniri, ut ext. *de usur. post miserabilem*, sed quantum ad spiritali poenam Ecclesia non iudicat de illis, quia non potest eos excommunicare, quia qui in Ecclesia non est, ab Ecclesia separari non potest, ut 11, q. 3 *omnis christianus*" (c. 1.547).



Mas, respecto a los paganos que viven en territorios separados de los nuestros y en sus propios reinos, a excepción de los casos citados antes y los que se mencionarán después, ni la Iglesia ni los soberanos cristianos pueden castigar los pecados que cometan estrictamente en los límites de su infidelidad y de sus territorios, según resulta evidente por lo que se ha probado antes. Y si a la Iglesia, a la que Dios encomendó el cuidado del mundo entero, tal como se ha dicho y se verá más adelante, no corresponde el castigo de los pecados de esa clase de pecadores, mucho menos les es lícito a los soberanos cristianos (cuyo poder y jurisdicción, según se ha probado antes, fuera de los límites de su reino, provincia o territorio, no tiene ningún valor ni autoridad) entrometerse en aplicar una jurisdicción coercitiva.

[99v.] His consonat quod scribit sanctus Thomas (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 9)<sup>453</sup> ubi inquit quod Ecclesia *de infidelibus qui nullo modo fidem christianam, susceperunt, scilicet, paganis et Judaeis, non habet iudicare spirituali iudicio sed temporalis, in casu cum, inter christianos commorantes, aliquam culpam committunt et per fideles temporaliter puniuntur. Et in responsione ad secundum argumentum ait quod Ecclesia contra infideles non habet iudicium quoad poenam spiritualem eis infligendam. Habet tamen iudicium super aliquos infideles quoad temporalem poenam infligendam; ad quod pertinet quod Ecclesia aliquando propter aliquas speciales culpas subtrahit aliquibus infidelibus communionem fidelium*<sup>454</sup>. Haec sanctus Thomas.

Nota illa verba: *temporalis, in casu cum, inter christianos commorantes, aliquam culpam committunt*. Item nota illa verba: *habet iudicium super aliquos*. Rursus nota illa: *propter aliquas culpas speciales*. Ex quibus manifestissime probatur Ecclesiam non posse temporaliter punire infideles, nisi tantum cum viuunt inter christianos, neque id posse facere preter certos casus, ut, puta, si non remittant christianis usuras, si habeant mancipia christiana, si blasphemi sint in Christum Dominum vel in diuos et in similibus casibus (de quibus in d. c. *Saepe*<sup>455</sup>, cum sequentibus [100r.] et glossa<sup>456</sup>, 28, q. 1, et

---

<sup>453</sup> “Primo igitur modo non interdicat Ecclesia fidelibus communionem infidelium qui nullo modo fidem christianam receperunt, scilicet paganorum uel Iudaeorum: quia non habet de eis iudicare spirituali iudicio, sed temporalis, in casu cum, inter christianos commorantes, aliquam culpam committunt et per fideles temporaliter puniuntur” (II-II, q. 10, a. 9c; como vemos no cita textualmente).

<sup>454</sup> “Ad secundum dicendum quod Ecclesia in infideles non habet iudicium quoad poenam spiritualem eis infligendam. Habet tamen iudicium super illos infideles quoad temporalem poenam infligendam: ad quod pertinet quod Ecclesia aliquando, propter aliquas speciales culpas, subtrahit aliquibus infidelibus communionem fidelium” (II-II, q. 10, a. 9 ad 2<sup>m</sup>).

<sup>455</sup> “Saepe malorum consortia etiam bonos corrumpunt; quanto magis eos, qui ad uitia proni sunt? Nulla igitur ultra communitio sit Hebraeis ad fidem christianam translatis cum his, qui adhuc in ueteri ritu consistunt, ne forte eorum participatione subuertantur. Quicumque ergo ex his, qui baptizati sunt, modo infidelium consortia non uitauerint, et in christianis donentur, et illi publicis cedibus deputentur” (GRACIANO, *Causa* 28, q. 1, c. 12 “Saepe”: PL 187, p. 1.425; es un texto tomado del IV Concilio de Toledo, c. 61).

<sup>456</sup> “Ecclesia iudicat aliquando de his qui sunt foris: quod uerum est quantum ad corporales poenas, cum enim peccant, possunt uerberari, uel ab alio modo corporaliter multari de precepto Episcopi uel Principis... alia etiam poena possunt puniri... sed quantum ad spiritualem poenam Ecclesia non iudicat de illis, quia non potest eos excommunicare, quia qui in Ecclesia non est, ab Ecclesia separati non potest” (*Glosa a Causa* 28, q. 1, c. 12: *Decretum Gratiani una cum Glossis*, Lugduni, 1584, c. 1.546).

## Capítulo XXI

Esto está en consonancia con lo que dice Santo Tomás: *Respecto a los infieles que de ninguna manera han aceptado la fe, es decir, los paganos y los judíos, la Iglesia no tiene derecho a juzgar con jurisdicción espiritual, pero sí temporal en el caso de que habitando entre cristianos, incurran en alguna culpa y sean castigados por jurisdicción temporal por los fieles.* Y en respuesta al segundo argumento dice: *La Iglesia no tiene jurisdicción para imponerles penas espirituales. Sin embargo, tiene jurisdicción sobre algunos infieles para imponerles penas temporales; por ejemplo, que la Iglesia sustraiga a algunos infieles de la comunicación con los fieles algunas veces por algunas culpas especiales.*

Obsérvense las palabras: *...pero sí temporal en el caso de que habitando entre cristianos incurran en alguna culpa.* También estas otras: *...tiene jurisdicción sobre algunos.* Además, obsérvense aquéllas: *...por algunas culpas especiales.* Por todo ello se prueba clarísimamente que la Iglesia no puede castigar por jurisdicción temporal a los infieles, a menos que vivan entre cristianos, y aun ésto no lo puede hacer más que en algunos casos, como por ejemplo, si no pagan las usuras a cristianos, si tienen esclavos cristianos o si blasfeman contra Cristo el Señor o contra los santos y en otros casos semejantes, a los que se refiere Graciano y su glosa, las *Decretales* y otros muchos pasa-

in c. *Multorum*<sup>457</sup>, et in c. *Etsi Iudaeos*<sup>458</sup>, et in c. *Cum Sit Nimis: De Iudaeis*<sup>459</sup>; et in pluribus alijs locis utriusque juris. Et illa verba sancti Thomae: *per fideles temporaliter puniuntur*, significant infideles, in casibus in quibus eos punire licet, puniendos esse a principibus secularibus at ab eorum ministris quibus subditi sunt, nisi in casibus in quibus Ecclesia punit seculares. Rursus per illa verba sancti Thomae: *habet iudicium super aliquos infideles*, docet Ecclesiam non habere generaliter jurisdictionem super omnes infideles, sed tantum super aliquos; intelligo contentiosam jurisdictionem, in eis, scilicet, casibus in quibus supra, capite sexto, docuimus Ecclesiam jurisdictionem quam super infideles habet habitu, deducere posse in actum. Patet igitur manifeste quod non indifferenter Ecclesia se intromittit ad iudicandum de culpis omnium infidelium, nec propter omnes culpas nec in omnibus casibus, qui possunt reduci ad tres, ut potest colligi ex dictis sancti Thomae, Innocentij, et canonistarum.

Primo, quando habitantes inter christianos aliqua atrocia crimina committunt, tunc enim puniri possunt tanquam subditi Ecclesiae vel saltem eius membris.

Secundus casus<sup>246</sup> est quando possident regna quibus christianam gentem spoliarent et turpia crimina [100v.] committunt, puta, crimen idolatriae vel contra naturam, quibus loca Christo dicata fedant et coinquinant.

Tertio, quando, non contenti regnis et terris natiuis suis, prouincias christianorum inuaderent et bellico tumultu Ecclesiam molestant vel in Christum vel diuos blasphemii essent. Omnia haec satis per supra deducta patent.

Meminisse autem oportet glossam (in c. *Ius Quiritum*, 1 distinctio)<sup>460</sup> et aliquos alios canonistas<sup>247</sup> qui generaliter indistincte loquendo intricant materias et offuscant hominum ingenia. Hi enim, non distinguendo gentiles a gentilibus et infideles ab infidelibus, dicunt cum illa glossa: gentiles esse sub Imperio Romano. Hoc sic, absolute captum, dico esse stultum. Sed quia credendum non est glossam et caeteros qui simile dicunt in hunc incidisse errorem, dicendum est glossam intelligendam esse de gentilibus vel infidelibus, Iudaeis, Sarracenis aut alterius religionis, qui viuunt intra prouincias Ecclesiae, vel quia incolunt regna Principum christianorum vel quia possident regna christianis adempta, quoniam illa regna includuntur intra fines Imperij Romani qui non excedunt fines populi christiani. Imperium enim Romanum certis limitibus

<sup>246</sup> *Casus 2<sup>o</sup> F*

<sup>247</sup> *canonistas + B*

<sup>457</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. V, tit. 6 "De Iudaeis, Sarracenis et eorum seruis", c. 2 "Multorum" (Ed. Coloniae Munatiana, 1746, t. II, cc. 628-629).

<sup>458</sup> *Ib.*, c. 13 "Etsi Iudaeos": cc. 631-632.

<sup>459</sup> *Ib.*, c. 16 "Cum Sit Nimis": c. 633.

<sup>460</sup> "Contra c. de Iudaeis. Iudaei, ubi dicitur, quod Iudaei utuntur Romano jure. Sed ibi omnes uocantur Romani subiecti Romano imperio, prout dicitur, proprium Romanorum est habere filios in potestate prout etiam gentiles sunt sub Romano imperio, nam imperator est princeps totius mundi... sed in diuersis prouincijs diuersis reges sub eo constituti sunt... Qui ergo non uult esse sub Romano Imperio, nec hereditatem habere potest, nec alia quae hic de jure Romano enumerantur" (*Glosa* a Graciano, dis. 1, c. 12 "Ius Quiritum": ed. citada, c. 6).

jes de ambos derechos. Las palabras de Santo Tomás *sean castigados por jurisdicción temporal por los fieles* significan que en los casos en que es lícito castigar a los infieles, han de ser castigados por los soberanos seculares, y por los ministros de aquellos a los que están sometidos, salvo en los casos en los que la Iglesia castiga a los seculares. De nuevo, con las palabras *tiene jurisdicción sobre algunos infieles* Santo Tomás enseña que la Iglesia en general no tiene jurisdicción sobre todos los infieles, sino sólo sobre algunos (interpreto que se trata de jurisdicción contenciosa) en los casos en los que anteriormente, en el capítulo sexto, explicamos que la Iglesia puede reducir a acto la jurisdicción que tiene sobre los infieles en hábito.

Así pues, es evidente que la Iglesia no se entromete en juzgar las culpas de todos los infieles sin distinción: ni juzga todas las culpas ni en todos los casos, sino en aquellos que pueden reducirse a tres —según se deduce de lo dicho por Santo Tomás, Inocencio IV y los canonistas—.

Primero: cuando viviendo entre cristianos cometen algún pecado terrible; en este caso pueden ser castigados como súbditos de la Iglesia o al menos de los miembros de ella.

Segundo: cuando poseen reinos arrebatados a gentes cristianas y cometen en ellos pecados vergonzosos, como la idolatría o pecados contra la naturaleza, con los que manchan y contaminan los lugares dedicados a Cristo.

Tercero: cuando, insatisfechos con los reinos y tierras en que han nacido, invadieran las provincias cristianas y con su turbulento tropel guerrero hostigaran a la Iglesia o blasfemaran contra Cristo o los santos.

Todo esto está bastante claro por las explicaciones que se han dado. Sin embargo, es preciso recordar la *Glosa* al *Decreto* de Graciano y a algunos canonistas que hablando en general y sin hacer distinciones complican las materias y ofuscan el entendimiento de la gente; pues éstos, sin distinguir unos paganos de otros, unos infieles de otros, dicen con la *Glosa: los paganos están sometidos al imperio romano*. Yo digo que es necio admitir esta afirmación en sentido tan absoluto; pero como no puede creerse que la *Glosa* y los que dicen algo semejante incurran en este error, hay que interpretar que la *Glosa* se refiere a los paganos o infieles, judíos, sarracenos o de otra religión, que viven en las provincias de la Iglesia, bien porque habiten reinos de soberanos cristianos, bien porque posean reinos tomados a los cristianos, ya que esos reinos se incluyen dentro de los límites del imperio romano que no exceden los confines del pue-

distinctum est semperque fuit, autore Boethio<sup>461</sup> (*De Consolatione*, Libro 2º, prosa 7) ubi inquit: *Etate Marci Tullij, sicut ipse quodam loco significat, nondum [101r.] Caucasum montem Romanae Reipublicae fama transcenderat et erat tunc adulta*, id est, ab antiquo nota, *Parthis etiam caeterisque id locorum gentibus formidolosa*, et caetera. Haec Boethius.

Non ergo Romani caesares domini fuerunt totius orbis, etiam quando Romana potestas magis extensa fuit per orbem. Et hodie Romanum Imperium non excedit Ecclesiae catholicae limites<sup>248</sup> (ut in *Authentica: De Non Alienandis vel Permutandis Rebus Ecclesiae*, § *Sicut autem*)<sup>462</sup> ibi: *Non aliud quidem curans, aliud autem incuratum relinquens*<sup>249</sup>, *sed in omni terra quam Romanorum continet lex et catholicae Ecclesiae sanctio haec, scilicet, lex extendatur et determinet quae sua sunt* et caetera. Et ita nominatim docet Hostiensis<sup>463</sup> (in *Suma*, titulo *Qui Filij Sint Legitimi*, § *Qualiter, a quo filij verbum*, tum autoritatibus sanctorum. Inquit Hostiensis: *Nec enim lex imperatoris ligare potest nisi illos quos Romanorum tenet lex et Ecclesiae catholicae sanctio, quia extra, scilicet, Ecclesiam, non est Imperium*. Hoc expresse probatur in L. 2, Cod. *De Officio Praefecti Praetorio Africae*<sup>464</sup>, ibi: *Ante inuasionem uandalorum et Maurorum, respublica Romana fines habuerit et Vbi custodes antiqui seruabant*, et caetera; et ibi: *Speramus cito nostris pro venire temporibus ut et in securitate et pace prouinciae cum antiquis finibus integre reseruentur*, et caetera; [101v.] et in multis paragraphis lex illa tetigit. Et Bartholus<sup>465</sup> (in L. *Hostes*, glossa in L. *Non Dubito*, ff *De Captiuis et Postli-*

<sup>248</sup> *Imperium Romanum modo non excedit limites Ecclesiae catholicae* F

<sup>249</sup> *reliquens > [relinquens]*

<sup>461</sup> "Aetate denique Marci Tullii, sicut ipse quodam loco significat, nondum Caucasum montem Romanae reipublicae fama transcenderat, et erat tunc adulta, Parthis etiam ceterisque id locorum gentium formidolosa" (BOECIO, *De Consolatione Philosophiae*, lib. 2, prosa 7: PL 63, p. 711; cf. *Ciceronis Opera*, t. II, *De somnio Scipionis*, Parisiis, Decemb. 1511, apud Ioan. Petit, fol. 62).

<sup>462</sup> *Authenticas seu Nouellas*, Collatio II, tit. 1 "De non alienandis, aut permutandis rebus Ecclesiasticis", par. "Haec omnino" (no "Sicut autem") (Venetiis, Apud Iuntas, 1606, c. 499): "Et non aliud quidem curans, aliud autem incuratum relinquens, sed in omni terra, quam Romanorum continet lex, et catholicae Ecclesiae sanctio, haec extendatur, et determinet quae sua sunt...".

<sup>463</sup> "Nec etiam lex imperatoris ligare potest nisi illos quos Romanorum tenet lex et Ecclesiae catholicae sanctio: quia extra non est imperium" (*Suma domini Henrici Cardinalis Hostiensis*, lib. 4, tit. "Qui Filij Sint Legitimi: Qualiter et a quo filij legitimi", par. "Tum autoritatibus": Lugduni, 1542, fol. 216).

<sup>464</sup> "...ante inuasionem uandalorum et Maurorum, respublica Romana fines habuerat, et ubi custodes antiqui seruabant... Speramus cito nostris prouenire temporibus, ut et in securitate et pace prouinciae cum antiquis finibus integre seruentur..." (*Codex Iustiniani*, lib. 1, tit. 30 "De Officio Praefecti praetorio Africae...", lex 2: Venetiis, Apud Iuntas, 1621, c. 280). (Stafford y Losada lo colocan en el título 27).

<sup>465</sup> Bartolo de SAXOFERRATO, *In Digest. Nouum*, lib. 49, tit. 15 "De captiu.", lex 34ª "Hostes" (*Commentaria Omnium Iuris*, t. VI, Venetiis, 1596), fol. 214v: "Duo sunt genera gentium principaliter, primo populus Romanus, secundo populi extranei... Circa primum quaero, quis dicatur populus Romanus. Glosa dicit, hic accipitur pro toto Imperio Romano... Sunt gentes quae Imperio Romano oboediunt et istae sine dubio sunt de populo Romano. Quaedam sunt, quod non oboediunt Romano Imperio in totum, sed in aliquibus oboediunt ut quia uiuunt secundum legem populi Romani et Imperator Romanorum esse dominum omnium fatentur, ut sunt ciuitates Tusciae, Lombardiae et similes et istae etiam sunt de populo Romano...".

blo cristiano. En efecto, el imperio romano se distingue y se ha distinguido siempre por ciertas fronteras, según Boecio: *En la época de Marco Tulio (Cicerón) tal como él mismo dice en cierto pasaje, aún la fama del pueblo romano no trascendía el Cáucaso, y era entonces adulta* es decir, conocida desde antiguo y temida entre los partos y otros pueblos de su entorno etcétera. Por tanto, los césares romanos no fueron dueños del mundo entero, incluso en la época en que el poder romano alcanzó mayor extensión, y hoy en día el imperio romano no excede los límites de la Iglesia católica, según el *Auténtico: No cuidando de una cosa y despreocupada de otra, pero en toda la tierra en que se aplica la ley romana y esta sanción de la Iglesia católica, es decir, que la ley se extienda y determine lo que es suyo* etcétera. El Hostiense enseña esto expresamente y cuenta con la autoridad de los santos. El Hostiense dice: *Pues la ley del emperador no puede obligar más que a aquellos a los que se aplica la ley romana y la sanción de la Iglesia católica, porque fuera de ésta, es decir, de la Iglesia no existe el imperio.* Esto se prueba expresamente en el *Codex: Antes de la invasión de los vándalos y de los moros el estado romano tenía sus límites donde las antiguas patrullas guardaban las fronteras* etcétera. Y también: *Esperamos que en nuestros tiempos ocurra pronto que las provincias se preserven en paz y seguridad íntegramente en sus límites antiguos.* Esto se menciona en muchos párrafos de la ley. Véanse también Bartolo, la Glosa al *Digesto*, Angelo de Perugia sobre las

*minio*)<sup>250</sup> et Angelus de Perusio<sup>466</sup> (in *Authenticis: Vt Liceat Matri et Auiaie*, § *Quia vero*, columine 8, notabili 2) ubi inquit quod *Principes faciunt leges contra barbaros quia illi barbari erant eis*<sup>467</sup> *subiecti*.

Ergo ubi non sunt subiecti et cessat ratio subiectionis, non potest princeps ferre legem quia cessat ratio jurisdictionis. Probatur etiam in L. 1, 2, et 3, Cod. *De Fundis Limitrophis*<sup>468</sup>, 3, Libro 11°, et in L. 2, Cod. *De eunuchis*<sup>469</sup>, ibi: *Extra loca nostro imperio subiecta*, et in L. *Mercatores*<sup>470</sup>, Cod. *De Commercijs et Mercatoribus*, ibi: *Ne alieni regni*, et caetera. Ergo regna gentilium erant aliena a ditione Romani Imperij. Et hoc ipsum fatebantur imperatores ipsi et proinde nec de jure nec de facto principatum obtinuerunt in toto orbe.

Sunt qui asserant esse Romanum Caesarem orbis dominum de jure licet non de facto sed hi stultissime jactant haec; se solidis argumentis probare non possunt. Nimirum manifeste falsum. Neque enim hactenus ullo seculo quisquam fuit orbis dominus neque tyranica Romanorum arma orbem subegerunt. Ita ergo intelligi debet L. *Deprecatio*<sup>471</sup>, ff *Ad Legem Rhodiam de Iactu*<sup>472</sup>, et *Authent.: Vt Omnes Obediant Judicibus Prouincialibus*, § *Haec considerantes*, ubi dicitur: *Precipimus omnibus quicumque* [102r.] *nostris obediunt sceptris in uniuersa ditione quae ascendentem uidet et quae descendentem solem et quae ex utroque est latere*. Haec ibi. Idem potest dicere quiuis princeps. Nullum enim est regnum quod non respiciat<sup>251</sup> orientem, occidentem, meridiem ac septentrionem. Verum tamen est Romanum caesarem esse dominum uniuersalem christianorum. Quod docet Baldus<sup>473</sup> (in prooemio, ff columine 2) doc-

<sup>250</sup> *ei* > *eis* A vel B

<sup>251</sup> *rescipiat* > [respiciat]

<sup>466</sup> *Glosa in Digestum Nouum*, lib. 49, tit. 15 “De Captiuus et Postliminio”, Lex 7<sup>a</sup> “Non Dubito” (Lugduni, 1662), col. 1.894: “Foederatorum alii aequo iure in populi Romani amicitiam ueniebant, alii populi Romani maiestatem comiter obseruare cogebantur. Liuius 34. Tria sunt genera foederum quibus inter se paciscuntur amicitias, ciuitates regesque... Tertium genus, cum qui nunquam hostes fuerunt, ad amicitiam sociali foedere inter se fungendam coeunt, hi neque legem foederis dicunt, neque accipiunt, id enim uictoris et uicti est communiter...”.

<sup>467</sup> Ángel de VBALDOS o DE PERUSA, *Commentarium in Digestum*, “Vt liceat Matri et Auiaie”, par. “Quia vero”, col. 8, notabili 2; en fase de investigación.

<sup>468</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 11, c. 60 “De Fundis limitotrophis”, Lex 1<sup>a</sup> “Tiberianus”: ed. cit. p. 447; Lex 2<sup>a</sup> “Quicumque”: p. 447; Lex 3<sup>a</sup> “Agros limitaneos”: p. 447.

<sup>469</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 4, c. 42 “De Eunuchis”, Lex 2<sup>a</sup> “Romanae gentis”: ed. cit. p. 179: “Barbarae autem gentis eunuchos extra loca nostro imperio subiecta”.

<sup>470</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 4, c. 63 “De Commercijs et Mercatoribus”, Lex 4<sup>a</sup> “Mercatores”: p. 188: “Ne alieni regni, quod non conuenit, scrutentur arcana. Nullus igitur posthac imperio nostro subiectus...”.

<sup>471</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 14, tit. 2 “Ad legem Rhodiam et jactu”, Lex 9<sup>a</sup> “Deprecatio”: cc. 1.701-1.702.

<sup>472</sup> *Authenticas seu Nouellas*, Collatio V, tit. 22 “Vt omnes oboediant iudicibus prouinciarum”, proemium, par. “Haec considerantes” (Venetiis, Apud Iuntas, 1606, cc. 726-727): “Praecipimus omnibus in prouincijs iudicibus, quicumque nostris oboediunt sceptris in uniuersa ditione et quae ascendentem uidet et quae descendentem solem et quae ex utroque est latere...”.

<sup>473</sup> BALDVS, *In Proemio Codicis*, columine 2.



*Auténticas* y el *Digesto*, donde dice que *los soberanos hacen leyes referentes a los bárbaros porque eran bárbaros y les estaban sometidos*. Luego, donde no están sometidos y no existe la razón de la sumisión, el soberano no puede legislar con referencia a ellos porque desaparece la razón de su jurisdicción. Esto se prueba por el *Codex*.

Por tanto, los reinos de los paganos eran ajenos a la jurisdicción del imperio romano, según reconocían los propios emperadores, de modo que ni de derecho ni de hecho obtuvieron la soberanía sobre el mundo entero.

Hay quienes afirman que el César romano era señor del mundo de derecho, aunque no de hecho, pero es muy estúpido que sostengan esta opinión, porque no la pueden probar con argumentos sólidos y es claramente falsa. En efecto, en ningún momento histórico hasta ahora nadie fue señor de todo el mundo y las armas tiránicas de los romanos no sometieron el mundo entero. Así debe interpretarse la ley donde dice *Ordenamos a todos los que obedecen nuestra autoridad en toda la jurisdicción que ve ascender y descender el sol y se extiende del uno al otro confín*. Lo mismo puede decir un soberano cualquiera, pues no hay ningún reino que no mire a oriente, a occidente, al sur y al norte. Sin embargo, es verdad que el César romano es señor universal de los

tores (in L. 1, Cod. *De Suma Trinitate*<sup>474</sup> et ibi Iasso<sup>475</sup>, columine 2, et ibi Baldus in dicta L. 1, columine 2).

Asserere autem Romanum imperatorem<sup>252</sup> legitimum esse totius orbis dominum, vanissimum nugamentum est et adulatione decipere imperatores ansaque miscendi orbem dissidijs. Magisque ridiculum est quod preter alios scribit Michael Vlcurrunus<sup>476</sup> in tractatu *De Regimine Mundi*, scilicet, quod *Romano Caesari, quem septem Germaniae proceres eligunt vice totius mundi, tenentur obedire omnes orbis nationes*. Citat Joannem Andream<sup>477</sup> (in *Additionibus ad Speculatorem* in titulo: *De Rescriptis: Presentia*, § ultimo, verbo *Item quod obtentum*). Sed nihil tale scribit Joannes Andreas sed quod *Hi quibus hi principes successerunt eligebant ut collegium et uniuersitas consistens, scilicet, ex principibus et uniuerso populo subiecto Romano Imperio vel eligebat exercitus illam uniuersitatem representans*, et caetera. Haec ille. Ergo non dicit [102v.] quod *vice totius uniuersitatis mundi*, et caetera; quamquam etiam si dixisset Joannes Andreas non minus esset reprehensibilis quam Michael qui ea imponit illi, quamuis potius quia nec illa Joannes Andreas asseueranter dicit sed refert quendam doctorem Vpoldum<sup>478</sup> nomine dicentem. Sed quia speramus, fauente Dei gratia, alibi sigillatim ostendere quam plenus sit erroribus tractatus predictus *De Mundi Regimine*, in presentiarum de hoc plus loqui supersedemus.

Verba ergo beati Cyrilli non aduersantur nostrae catholicae et probatissimae doctrinae quam omnes tam sacri quam profani doctores sequuntur.

<sup>252</sup> *Non est Imperator dominus orbis F*

<sup>474</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, c. 1 "*De Suma Trinitate*", *Lex 1<sup>a</sup> "Cunctos populos": ver DOCTORES*.

<sup>475</sup> JASÓN DE MAYNO, *In Primam Codicis partem Commentaria*, "*De Suma Trinitate*", c. 1, lex 1 (Venetiis, Apud Iuntas, 1573), fol. 2v: "An Imperator de iure sit dominus totius mundi, dic communiter teneri quod sic. Ita tenent Cy. Bar. Bal et Sal. hic glos. in c. per uenerabilem qui filii sint legit. et glos. in c. Adrianus et. 2. 63. dist. Host. in sum. in tit. de offi. ordi. par. 1 in ver. sed Imperator... Item omnes nationes de iure subsunt Imperatori et omnia sunt sui eius potestate".

<sup>476</sup> Miguel de ULCURRUN, *Tractatus regiminis Mundi*, II pars. 2<sup>a</sup> principalis quaestio: "Quaero an". n. 20 (in *Tractatus Vtriusque Iuris: De dignitate et potestate seculari*, tom. XVI, Venetiis, 1584), fol. 113: "Et quemadmodum tempore Romanorum totus populus transtulit illam potestatem in imperatorem, ita eodem modo nunc potestas eligendi imperatorem uice totius populi, siue societatis humanae spectat ex auctoritatem pontificia ad Archiepiscopos Maguntinum, Coloniensem et Treuerensem et ad quattuor laicos, uidelicet comitem Rheni, ducem Saxoniae, marchionem Brandenburgensem et Reges Bohemiae Theutonicos... ut dicit etiam Io. And. in tit. de rescrip. pres. par. ratione autem...".

<sup>477</sup> Juan de ANDREA, *Speculum Iuris Gulielmi Durandi, cum anotationibus Ioannis Andreae*, lib. 2, partic. I, rub. "De Rescriptis presentatione" [no *Presentia*, como escribe Losada], 9<sup>a</sup> Ratione (Basileae, in Officina Frobeniana, tom. III, 1574), fol. 422: "Quia hi quibus hi principes successerunt, eligebant ut collegium et uniuersitas consistens, scilicet ex principibus et uniuerso populo subiecto Romano Imperio uel eligebat exercitus illam uniuersitatem repraesentans ut sequitur".

<sup>478</sup> VPOLDVM, Doctorem; como Juan de Andrea explica en su obra, citada en la nota anterior, éste se doctoró con él y escribió un *Tractatus de Iuribus regni et Imperii Romanorum*; no hemos podido hallar más datos, ni sobre la persona ni sobre la obra. Juan de Andrea hace referencia concreta a los cc. VI y VII.

cristianos. Así lo enseñan Baldo comentando el *Digesto*, los doctores que comentan el *Codex* y Jasón de Mayno y Baldo a propósito de la misma ley. En cambio, afirmar que el emperador romano es el señor legítimo del mundo entero es una tontería vana, es engañar con adulación a los emperadores y motivo de que el mundo se vea envuelto en discordias. Más ridículo aún es lo que, entre otros, escribe Miguel de Ulcurrun: que todas las naciones del mundo están obligadas a obedecer al César romano, a quien eligen siete príncipes alemanes como representantes de todo el mundo. Ulcurrun cita en su apoyo a Juan de Andrés, pero éste no escribió nada parecido, sino que *éstos a quienes estos príncipes sucedieron elegían como un colegio y totalidad... consistente en los soberanos y todo el pueblo sometido al imperio romano o elegía el ejército como representante de esa totalidad*. Luego no dice *en representación de todo el mundo* etcétera, aunque si lo dijera Juan de Andrea no sería menos reprehensible que Miguel de Ulcurrun que así lo afirma, o mejor que Juan de Andrea, cierto doctor Upoldo, que es de quien lo ha tomado. Pero como esperamos demostrar, con la ayuda de Dios, en otro lugar hasta qué punto está lleno de errores el tratado de Ulcurrun, por ahora dejamos de hablar de esto.

Por tanto, las palabras de San Cirilo no contradicen nuestra doctrina católica y probadísima, que siguen todos, los doctores, tanto los sagrados como los profanos.

Rursus Augustinus Anchona<sup>479</sup> adducit paganos peccantes contra naturam puniri posse per papam, quia unusquisque iuste potest puniri pro transgressione legis quam recipit et quam obseruare profitetur. Sed pagani et omnes barbarae nationes legem naturae recipiunt et per eam possunt conuinci. Papa vero est obseruator vel esse debet legis naturae. Ergo papa omnes paganos et barbaras nationes agentes contra legem naturae punire potest et debet. Ad hoc argumentum dicimus tripliciter<sup>253</sup>: Primo, verum est quemlibet puniendum esse per legem quam recipit et profitetur et [103 r.] sic per naturalem, cum hac tamen distinctione, videlicet, vel per iudicium diuinum aut humanum secundum uniuscuiusque horum iudiciorum rationem.

Ad iudicij quidem humani rationem pertinet punire peccata quae contra naturalem legem committuntur in peccatoribus qui subditi sunt humano iudicio; ad diuinum autem spectat peccata punire illorum qui aliqua ratione humano iudicio non subsunt. Vnde talis punitio diuino iudicio reseruata noscitur. Hoc sic manifestari potest: Nam plura nefanda crimina committi possent contra legem naturalem diuinamque posituam cuius papa primus est defensor et omnis iudex competens, quibus incumbit et illa punire in subditis suis; in multis tamen casibus nec papa<sup>254</sup> nec alius iudex in proprijs etiam subditis habent potestatem talia puniendi, ex eo quod pertinent precise ad diuinum iudicium. Et potest exemplificari in multis. Vnum est Si Quis aliquod scelus et quidem grauissimum contra naturalem legem et diuinam, coram ipso solo papa vel rege, nullis alijs arbitris presentibus, commisisset, ita quod papa vel Rex dumtaxat proprijs obtutibus vidisset.

Certe papa vel Rex illud non posset punire. Cuius ratio est: quoniam iudicandum est secundum allegata et probata, et non secundum id quod iudex peculiariter vidit; et ideo ille reseruatur diuino iudicio, nam in casu illo non est [103v.] subditus talis delinquens humano iudicio, id est, papae vel alterius iudicio. Et papa, hunc puniens, merito audiret: *Tu quis es qui iudicas alienum seruum? domino suo aut stat aut cedit* (Ad

---

<sup>253</sup> *Solutio argumenti Augustini de Anchona* F

<sup>254</sup> *Casus in quibus papa sibi subditos punire non potest* F

---

<sup>479</sup> Agustín TRIUNFO, DE ANCONA, *Suma de potestate Ecclesiastica*, q. 23, a. 4 (Romae, ex Typographia Georgii Ferarii, 1584), fol. 139: "Quia igitur legis naturalis Papa debet esse obseruator, omnes Paganos et transgressores talis legis iuste potest punire. Nam unusquisque iuste potest puniri pro transgressione illius legis, quam recipit et quam profitetur obseruare; aliter secundum Augustinum [*De poenitentiae medicina*, c. 3] contra quemquam sententia ferri non potest, nisi sit conuictus, uel sponte confessus. Pagani vero et omnes barbarae nationes per legem diuinam ueteris uel noui testamenti conuinci non possunt. Nec per legem posituam, cum neutram recipiant. Vnde sicut per solam legem naturae, quae coguntur profiteri, conuinci possunt, ita per ipsam possunt iuste puniri".

## Capítulo XXII

De nuevo volvemos a Agustín de Ancona, que alega que los paganos que pequen contra la naturaleza pueden ser castigados por el Papa, porque cada uno puede ser justamente castigado por la trasgresión de la ley que aceptó y profesa observar. Los paganos y los pueblos bárbaros aceptan la ley de la naturaleza y pueden ser convictos por ella y el Papa es o debe ser el que haga respetar la ley de la naturaleza; luego el Papa puede y debe castigar a todos los paganos y a los pueblos bárbaros que obren contra la ley de la naturaleza.

Respondemos a este argumento de tres maneras.

Primera: es verdad que cualquier persona debe ser castigado por la ley que aceptó y reconoce, y así por la ley natural, pero con esta distinción, a saber, por juicio divino y por juicio humano, según la razón de cada uno de estos juicios.

Corresponde a la razón del juicio humano castigar los pecados que se cometen contra la ley natural en el caso de pecadores sometidos al juicio humano; en cambio, al juicio divino corresponde castigar los pecados de los que por alguna razón no están sometidos al juicio humano. Por donde se reconoce que tal castigo está reservado al juicio divino. Esto se puede explicar así: podrían cometerse muchos pecados nefandos contra la ley natural y contra la ley divina positiva, de la que el Papa es el primer defensor y cuyo defensor secundario es el juez competente a quienes corresponde castigarlo en las personas que le están sometidas; sin embargo, en muchos casos ni el Papa ni el juez tienen poder para castigarlo en sus súbditos, porque corresponde exclusivamente al juicio divino. Esto puede ejemplificarse en muchos casos; uno es el de un pecado muy grave contra la ley natural y la divina, cometido en presencia solamente del propio Papa o del rey, sin la asistencia de ningún otro juez, de modo que sólo el Papa o el rey lo vieran con sus propios ojos. El Papa o el rey ciertamente no podrían castigarlo, porque para juzgar son necesarios alegatos y pruebas y no se puede juzgar sólo por lo que el juez ha visto de manera particular; por eso se reserva al juicio divino, pues en ese caso el pecador no está sometido al juicio humano, es decir al juicio del Papa o al de otro juez, y el Papa, si castigara esto con razón oiría decir: *¿Tú quién eres para castigar a un siervo que no es tuyo? Que esté en pie o caiga compete sólo a*

*Romanos*, 14<sup>o</sup>)<sup>480</sup>. Quod, in specie supra posita, adducit Euaristus<sup>255</sup> papa, in c. *Nullum*, L. 2<sup>o</sup>, 30, q. 5. ibi: *Nullum ante veram justamque probationem iudicare aut damnare debemus*<sup>481</sup>, teste apostolo qui ait: *Tu quis es qui iudicas alienum seruum? Domino suo stat aut cadit*, etc.

Vbi Glosa<sup>482</sup> inquit: *Alienum seruum, id est, ab alio iudicandum, scilicet, a Deo*. Idem Euaristus<sup>483</sup> (in c. *Deus omnipotens*, 2, q. 1) adducit exemplum peccati quod Sodomitae commitebant.

Huius modi est infidelitas Sarracenorum et Iudaeorum in terris degentium christianorum, quae aduersatur legi diuinae quam a Deo acceperunt, et cuius papa est precipuus obseruator (ut in c. *Sunt Quidam*, 25, q. 1)<sup>484</sup>. Impietas etiam Sarracenorum aduersatur legi naturae. Colunt enim Pseudopphetam impium omnium vitiorum colluie conspurcatum; obseruant etiam quasdam caeremonias aduersus legem naturae. Non tamen puniuntur a papa vel ab alio principe, quoniam illorum peccatorum punitio reseruatur iudicio diuino nec punitio pertinet ad papam vel ad alium hominem iudicem, quia in illis peccatis nulli hominum sunt subditi. Et propterea doctores (in c. *Quod Super His: De voto*)<sup>485</sup> [104r.] et alijs locis, docent quod esse Iudaeum, peccatum est quoad Deum, qui scelus punibit, non tamen quoad homines. Apud homines enim illud crimen non punitur sed diuino iudicio reseruatur. Iudaeum, inquit, esse in se est delictum, scilicet, habito respectu ad Deum et ad poenam eternam, sed non ad iudicem et forum contentiosum, et sic non est per homines punibile. Ita docet Bartholus<sup>486</sup> (in L. *Apud Julianum*, § 1<sup>o</sup>, et ibi Iasso<sup>487</sup>, § *Constat*, 5a columna) Ludouicus Romanus<sup>488</sup> (in L. *Multum* ff *De verborum Obligationibus*) Joanes

<sup>255</sup> Euaristus > [Euaristus]

<sup>480</sup> *Rom* 14, 4.

<sup>481</sup> "Nullum ante veram iustamque probationem iudicare aut damnare debemus, teste apostolo, qui ait (*Rom* 14, 4): 'Tu quis es, qui iudicas alienum seruum? domino suo stat aut cadit'. Mala itaque audita nullum moueant, nec passim dicta absque certa probatione quisquam unquam credat; sed ante audita diligenter inquirat, ne precipiendo quicquam aliquis agat" (*Causa* 30, q. 5, c. 10 "Nullum ante": PL 187, pp. 1.451-1.452; cf. EVARISTO, *Epist. 2, caput: Pseudoisidorianum*, desumptum ex c. 14 Gregorio Moral., lib. 19: PL 130, pp. 86-97).

<sup>482</sup> "Alienum, id est, ab alio iudicandum" (*Glosa a Causa* 30, q. 5, c. 10: ed. cit. c. 1.578).

<sup>483</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 2, q. 1, c. 20 "Deus Omnipotens": PL 187, 594-595; tomado de EVARISTO, *Epist. 2, Caput Pseudoisidorianum*, desumptum ex c. 14 Gregor. Moral., lib. 19: PL 130, pp. 86-87.

<sup>484</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 25, q. 1, c. 6 "Sunt quidam": PL 187, p. 1.321.

<sup>485</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 34 "De uoto et uoti redemptione", c. 8 "Quod Super His": Ed. Coloniae Munatianae, t. 2, 1746, c. 477 (no es el tit 24 como escribe Stafford y, lógicamente, Losada). Cf. texto en cap. 19, nota 13.

<sup>486</sup> Cf. Bartolo de SAXOFERRATO, ver cap. 19, nota 14<sup>a</sup>.

<sup>487</sup> Jasón de MAYNO: ver cap. 19, nota 14<sup>a</sup>.

<sup>488</sup> Luis PONTANO (uulgo ROMANO), *In Primam atque Secundam Digesti Noui Partem Commentaria*, lib. 45, tit. 1 "De uerborum obligationibus", Lex 34 "Multum" (Venetiis, 1580), fol. 149v: "Iudaeitatem non esse delictum, et hoc uerum est quo ad forum temporale delictum stricto modo loquendo. Quod patet, quia non punitur, sed toleratur. Item, quia si delictum foret, posset Ecclesia compellere Iudaeos, inuitos ad retrahendos se a Iudaeitate, sed hoc est falsum, ut in c. sicut. de Iudaeis et 28, q. 1 Iudaeorum, igitur et c. El licet tex. in auth. Gazaros, in ver. circumscisos- c. de heret- videatur punire eos

su dueño. El papa Evaristo, a propósito del caso mencionado, dice: *No debemos juzgar ni condenar a nadie sin una comprobación verdadera y justa según el Apóstol, que dice: ¿Tú quién eres para juzgar a un siervo que no es tuyo? Que esté en pie o caiga compete sólo a su dueño*, etc. La glosa a este pasaje dice: *Un siervo que no es suyo, esto es, que tiene que ser juzgado por otro, es decir, por Dios*. El propio papa Evaristo alega el ejemplo del pecado que los sodomitas cometían.

De este tipo es la infidelidad de los sarracenos y de los judíos que viven en tierras de cristianos, que es contraria a la ley divina que recibieron de Dios y cuyo principal defensor es el Papa. La impiedad de los sarracenos también es contraria a la ley natural, pues dan culto a un falso profeta impío y manchado con el fango de todos los vicios y también practican ciertas ceremonias contrarias a la ley natural. Sin embargo, no son castigados por el Papa o por otro soberano porque el castigo de sus pecados se reserva al juicio divino y no corresponde al Papa ni a ningún juez humano castigarlos, porque respecto a esos pecados no están sometidos a ningún hombre. Y por eso, los doctores enseñan que ser judío es pecado contra Dios —que lo castigará— y no contra los hombres. En efecto, este pecado no se castiga entre los hombres, sino que se reserva al juicio divino. Ellos dicen: *ser judío es un delito en sí mismo, es decir, en relación con Dios y con el castigo eterno, pero no respecto a un juez y un foro contencioso, y por eso no puede ser castigado por los hombres*. Así lo enseña Bartolo, Luis Ro-

de Anania<sup>489</sup> (in c. *Presenti*, in principio *Extrauagantium, De Iudaeis*) Felinus<sup>490</sup> (in c. *Multorum*, 2<sup>a</sup> columna eo titulo). Et alij etiam doctores idem tenent. Idem de Sarracenis, Arabibus, et alijs paganis. Neque eorum enim superstitio ab humanis iudicibus christianis punitur sed Deo reseruatur, ut patet ex superioribus.

Similiter iudicandum de criminibus commissis ab ebrijs vel furiosis. Quamuis enim occidant, blasphemant, vel atrocia alia committant, non sunt puniendi dum furor vel ebrietas durat (ut in *Clementina: Si Furiosus: De Homicidis*)<sup>491</sup>. Potest enim furiosus injuriam pati, non tamen facere (L. *Illud ff De Injurijs*)<sup>492</sup>. Horum enim delicta non aliter iudicantur quam si caso fortuito commissa forent. Si tamen homo culpa sua inebriatus est vel in furorem incidit, dando operam rei illicitae, tunc rei criminum sunt; ideo Deo rationem reddent. (sanctus [104v.] Thomas 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 64, a. 8, c.; et 4<sup>o</sup>)<sup>493</sup>. *Sententiarum* <sup>494</sup>, distinctio 17, q. 2, a. 2<sup>o</sup>, q. 24, 2<sup>um</sup>). Quoniam quando quis culpa sua inebriatur, culpa ab eo commissa quodammodo est voluntaria, quemadmodum Si Quis arcum<sup>256</sup> contorqueret, non respiciendo prius an esset aliquis qui feriri<sup>257</sup> posset, quemadmodum fecit Lamech qui huiusmodi casu Cain occidit<sup>495</sup>.

<sup>256</sup> *iaculum* > *arcum* A vel B

<sup>257</sup> *feri* > *feriri* A vel B

maxime bonorum publicatione, tamen uerbum illud non apparet esse in corpore Authenticorum et sic Guarnerius illus addidit et sic non standum sibi, nisi, ut simplici Doctori, qui male loquitur”.

<sup>489</sup> Juan de ANANÍAS, *In Decret.*, lib. 5, tit. 6 “De Iudaeis”, c. 1 “Praesenti”.

<sup>490</sup> Felino SANDEO, *In V Libros Decretalium Commentaria*, pars III, lib. 5, tit. 6 “De Iudaeis”, c. 2 “Multorum” (Venetiis, 1601), fol. 189: “Vtrum autem esse Iudaeum sit delictum; glo. ff. sunt contrariae... Sed dicitur quod est delictum, habito respectu ad ipsum Deum et poenam aeternam; sed non quoad iudicem, uel forum contentiosum, ut late Lud. Rom. in d. l. multum...”.

<sup>491</sup> “Si furiosus, aut infans, seu dormiens, hominem mutilet, uel occidat, nullam ex hoc irregularitatem incurrit. Et de illo censemus, qui mortem aliter uitare non ualens, suum occidit uel mutilat inuasorem” (CLEMENTIS V, *Constitutiones, seu Clementinarum*, lib. 5, tit. 4 “De Homicidio uoluntario uel casuali”, c. unicum: ed. Coloniae Munatiana, 1746, t. II, c. 251).

<sup>492</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 47, tit. 10 “De iniurijs”, lex 3<sup>a</sup> “Illud”: ed. cit. c. 1.540.

<sup>493</sup> “Ea quae causalia sunt, simpliciter loquendo, non sunt intenta neque uoluntaria. Et quia omne peccatum est uoluntarium, secundum Augustinum, consequens est quod causalia, in quantum huiusmodi, non sunt peccata. Contingit tamen id quod non est actu et per se uoluitum uel intentum, esse per accidens uoluitum et intentum, secundum quod causa per accidens dicitur remouens prohibens. Vnde ille qui non remouet ea ex quibus sequitur homicidium, si debeat remouere, erit quodam modo homicidium uoluntarium. Hoc autem contingit dupliciter: uno modo quando dans operam rebus illicitis, quas uitare debebat, homicidium incurrit; alio modo, quando non adhibet debitam sollicitudinem. Et ideo secundum iura, si aliquis det operam rei licitae, debitam diligentiam adhibens, et ex hoc homicidium sequatur, non incurrit homicidii reatum; si uero det operam rei illicitae, uel etiam det operam rei licitae non adhibens diligentiam debitam, non euadit homicidii reatum si ex eius opere mors hominis consequatur” (II-II, q. 64, a. 8c; cf. *Comentario de Cayetano* a este mismo artículo).

<sup>494</sup> “Nullus facit nisi illud cuius causa est uoluntarium in homine; et ideo ille qui ignoranter hominem occidit homicidio casuali, non dicitur homicida, nec irregularitatem incurrit: nisi dederit operam rei illicitae, uel nisi omiserit debitam diligentiam, quia iam quadam modo efficitur uoluntarium. Nec hoc est propter hoc quod culpa careat, quia etiam sine culpa incurritur irregularitas; et ideo etiam ille qui se defendendo in aliquo casu non peccat homicidium committendo, nihilominus irregularis est” (*IV Sent.*, dist. 25, q. 2, a. 2, q. 2 ad 3<sup>m</sup>; evidentemente Las Casas cita mal esta referencia, como así mismo lo hacen Stafford y Losada).

<sup>495</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 15, q. 1, c. 2: PL 187, p. 971.



mano, Juan de Ananías y Felino Sandeo. Otros doctores sostienen lo mismo, también respecto a los sarracenos, los árabes y otros paganos, pues su superstición no es castigada por los jueces humanos cristianos, sino que se reserva a Dios —según está claro por las explicaciones que se han dado—.

Hay que pensar de modo semejante acerca de los pecados cometidos por los ebrios y los dementes, pues aunque maten, blasfemen o cometan otras atrocidades, no deben ser castigados mientras dura la demencia o la embriaguez, como se dice en las *Clementinas*. Un demente puede sufrir, pero no cometer una injuria, según el *Digesto*. Los delitos que cometen los dementes no pueden ser juzgados más que como accidentes fortuitos. En cambio, si un hombre se embriaga deliberadamente o se vuelve demente, y cometiendo acciones ilícitas, es culpable de esos delitos y deberá dar cuenta a Dios de ellos, según enseña Santo Tomás. Pues cuando alguien se embriaga deliberadamente, la culpa de lo que haga embriagado es en cierto modo voluntaria, al igual que si uno tensa un arco sin mirar previamente si hay alguien a quien puede herir si dispara, tal como hizo Lamec, que en un caso semejante mató a Caín; por la

Eadem ratione qui uxorem alienam concupiscit reus est apud Deum, non tamen humano iudicio punitur. Simile exemplum assignatur in c. *Si Quis Insaniens*, 15, q. 1, et in c. *Inebriauerunt*, et in c. *Sane*<sup>496</sup>. His similes sunt qui ex alienis diuites euadere cupiunt et qui aliena possidentes restitutioni obnoxij sunt. Item qui mala fide possident; quamuis enim ab humanis iudicibus non puniantur, apud Deum tamen rei criminis sunt. De his quodlibetum scripsit Adrianus<sup>258</sup> Florentinus, Romanus pontifex, scilicet, *Quodlibetum* 10<sup>um</sup>, a. 2<sup>o</sup><sup>497</sup>, ubi quatuor scribit propositiones huic tractatui satis congruentes. De horum numero sunt etiam delicta carnalia puerorum qui doli capaces non sunt. Non puniuntur a iure (ut in c. 1<sup>o</sup>, *De Delictis Puerorum*)<sup>498</sup>. Vnde minor duodecim annis adulterij accusari non potest (ut in L. *Minor*, ff *Ad Legem Iuliam de Adulterijs*)<sup>499</sup>. Peccant tamen mortaliter quoad Deum si doli capaces sunt (ut in c. *Fir-*

<sup>258</sup> Adrianus F

<sup>496</sup> "Si Quis insaniens aliquem occiderit, si ad sanam mentem peruenerit, leuior ei poenitentia imponenda est" (*Causa* 15, q. 1, c. 12 "Si Quis insaniens": PL 187, p. 975). "Inebriauerunt Loth filiae eius, et se nescienti miscuerunt. Qua propter culpandus est quidem, non tamen quantum ille incestus, sed quantum illa meretur ebrietas" (*Causa* 15, q. 1, c. 9 "Inebriauerunt": PL 187, p. 974). "Sane dicimus uitandam ebrietatem, per quam crimina cauere non possumus. Nam quae sobrii cauemus per ebrietatem ignorantes committimus. Nesciunt quid loquantur qui nimio uino indulgent, iacent sepulti, ideoque, si qua per uinum deliquerint, apud sapientes iudices uenia quidem facta donantur, sed leuitatis damnantur auctores" (*Causa* 15, q. 1, c. 7 "Sane": PL 187, p. 973).

<sup>497</sup> ADRIANO VI (no IV; hijo de Florencio Boyers, de aquí lo de "Florentinus", o "Florentino de Trayecto"), *Quodlibeticae Quaestiones XII*, quodlibetum 10, a. 2 (Parisiis, 1522), ff. 71-72: Se trata de un texto muy amplio, del que resumo el título de las cuatro proposiciones: "His praemissis pro responsione pono quattuor propositiones. *Prima* est sicut uelle resistere diuine uoluntati, cupere eandem posse impediri, uelle equiparari Deo subiectionis iugum excutere, uelle ut non omnia presciat uel prescuerit, uelle ut aliquid contra praescientiam uel aliter quod praesciuit aut uoluit eueniat, arguit mortale peccatum ira desiderare aut uelle libidinem seu affectum regulam agendorum esse uel uirtute licite proferri posse sine culpa mortali esse non potest... *Secunda* propositio ut nemo potest propter quemcumque finem absque culpa in aliquis peccatum praeteritum praesens uel futurum consentire uel de illo gaudere, ita nec in id quod contra uirtutis rectitudinem est actum, licet agens in facto per ignorantiam ponatur fuisse... *Tertia* propositio est. Cum actus propter surreptionem uel deliberationem seu ignorantiam excusatur a mortali, consensus in illum est mortale peccatum... *Quarta* propositio corrupti animi euidentis argumentum est si gaudet iudex in fauorem amici quia iusto errore contra iustitiam pronuntiauerit uel quia actorum qualitas talis fuerit ut contra ueritatem forte cognitam pronunciare debuerit, uelato debuerit autem forte promittit si uel una glosam cum doctore habere possit pro amico pronuntiabit uel ad munus in paritate opinionum...".

<sup>498</sup> "Pueris grandiusculis peccatum nolunt attribueri quidam, nisi ab annis 14 cum pubescere coeperint. Quod merito crederemus, si nulla essent peccata, nisi quae membris genitalibus admittuntur. Quis uero audeat affirmare furta, mendacia et periuria, non esse peccata? At his plena est puerilis aetas, quamuis in eis nota ita ut maioribus punienda uideantur" (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 23 "De Delictis Puerorum", c. 1: l. c., c. 674).

<sup>499</sup> "Si minor annis adulterium commiserit, lege Iulia tenetur, quoniam tale crimen post pubertatem incipit" (*Digestum Nouum*, lib. 48, tit. 5 "Ad legem Iuliam de adulteris..."), lex 36<sup>a</sup> (ed. Venetiis, Apud Iuntas, 1621, tomus tertius, c. 1.674). Las Casas coloca la edad del menor en 12 años; la citada ley no explicita la edad.

misma razón, quien desea a una mujer ajena es culpable ante Dios, aunque no sea castigado por un juicio humano. En el *Decreto* de Graciano se ofrece un ejemplo semejante. Similares a éstos son los que desean enriquecerse a costa de bienes ajenos y los que tienen en su poder cosas que no les pertenecen y que están obligados a restituir; también los que tienen algo en su poder de mala fe: aunque no sean castigados por jueces humanos, son culpables de esos delitos ante Dios. Sobre este tema escribió el papa Adriano IV "Florentino", que presenta cuatro proposiciones bastante congruentes con este tratado. Entre este género de culpas están los delitos carnales de niños que aún no son capaces de malicia, y de acuerdo con las *Decretales* no son castigados por la ley; por eso, no se puede acusar de adulterio a ningún niño menor de doce años, pero peca mortalmente ante Dios si es capaz de malicia, conforme al *Decreto* de Gra-

*missime*, 15, q. 1, et in c. 1 °, *De Delictis Puerorum*)<sup>500</sup>. Vbi etiam [105r.] probatur quod si pueri furantur, mentiuntur vel falsum jurant, quae crimina sunt aduersus legem naturae, rei criminis sunt apud Deum si doli capaces sunt; quod in nonnullis contigit septimo etatis anno. Iudicio autem humano non puniuntur nisi sunt pubertati proximi (ut notatur in dicto c. 1° et in § *Pupillus, Institutionum: De Inutilibus Stipulationibus*, glossa in § *In Suma: De Obligationibus Quae Ex Delicto Nascuntur*)<sup>501</sup>.

---

<sup>500</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 15, q. 1, c. 3 “Firmissime”: PL 187, pp. 971-972; cf. nota 17. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 23 “De Delictis Puerorum”, c. 1 “Pueris”: ed. cit., c. 674.

<sup>501</sup> “Pupillus omne negotium recte gerit: ut tamen, sicubi tutoris auctoritas necessaria sit, adhibeatur tutor, ueluti si ipse obligetur: nam alium sibi obligare etiam sine tutoris auctoritate potest” (*Institutiones*, III, 19, pár. 9 “Pupillus” (C. I. C., I, 37). “In suma sciendum est quaesitum esse, an impubes rem alienam amouendo furtum faciat, et placet, quia furtum ex affectu consistit, ita demum obligari eo crimine impuberem, si proximus pubertati sit et ob id intelligat se delinquere” (*Inst.* IV, 1, pár. 18 [C.I.C., I, 44]); no es la ley 5, como atribuyen Stafford y Losada, quienes no se han fiado en la semejanza del título: “De obligationibus quae quasi ex delicto nascuntur”. Cf. ACURSIO, *Glosa in volumen Institutiones Iustiniani*, lib. 3, tit. “De inutilibus stipulationibus”, par. 9 “Pupillus” (Augustae Taurinorum, Ex Officina Erasmiana, 1969, p. 88): “Pupillus, scilicet pubertati proximus ut sequitur et est ratio, quia intellectum habet”.

ciano y las *Decretales*. En esta última obra también se prueba que si los niños roban, mienten o juran en falso, que son pecados contra la ley natural, son culpables ante Dios si lo hacen con malicia, cosa que les ocurre a algunos a los siete años; sin embargo, no son castigados por juicio humano si no están próximos a la pubertad, como se indica en las *Instituciones* y en la Glosa a las *Instituciones*.

Quemadmodum ergo plures sunt casus quorum homines rei sunt apud Deum, non tamen apud homines, ita ut neque pontifex ipse illa crimina punire possit in hominibus christianis sibi subditis, etiam si sint crimina aduersantia legi naturae et diuinae, cuius obseruator et defensor est ipse, quoniam personae, illa crimina committentes, aliqua ratione desinunt esse illius subditi quantum ad huiusmodi, ut apparet ex dictis. Vnde talium punitio delictorum reseruata censetur diuino iudicio nec propterea papa non est obseruator et defensor legis naturae et diuinae. Ita etiam multo minus pagani separatim sua regna incolentes et qui papae subditi non sunt, ut supra probatum est autoritatibus et rationibus permultis, non poterunt ab eo puniri, etiamsi horrenda crimina aduersus naturae legem committant. Habent enim iudicem [105v.] suum Deum qui per eandem naturalem legem iudicabit et punit illos, quia soli Deo subditi sunt et serui. Hic enim quadrant illa Pauli verba: *domino suo stat aut cadit*, (*Ad Romanos* 14<sup>o</sup>)<sup>502</sup>. Non ergo pontifex desinit esse obseruator legis naturae ex eo quod huiusmodi peccata non puniat, cum non pertineat ad eum sed ad Deum huiusmodi peccata punire. Et sic Augustinus Anchona errat<sup>259</sup> et male infert ita arguens: infideles peccantes contra legem naturae, quam profitentur, iudicari possunt iuxta legem naturae; papa autem est eius obseruator; ergo illos potest punire. Haec illatio bona non est, ut euidenter patet ex superioribus. Deinde secundo, respondemus ad Augustinum de Anchona quod Deus non constituit solum papam obseruatorem legis naturae sed reges, principes et iudices, etiam paganos iuxta illud *Ecclesiastici* (17<sup>o</sup>)<sup>503</sup>: *In unamquamque gentem posuit rectorem*. Et *Prouerbiorum* (8<sup>o</sup>)<sup>504</sup>: *Per me Reges regnant, et legum conditores iusta decernunt; per me principes imperant, et potentes decernunt iustitiam*. Et *Ad Romanos* <sup>505</sup> (17<sup>o</sup>)<sup>260</sup>: *Non est potestas nisi a Deo... Ministri enim Dei sunt, in hoc ipsum seruientes*. Loquitur ibi Paulus de paganis principibus, neque enim eo seculo ullus erat princeps christianus. Fateor tamen magis pertinere ad summum pontificem efficere ut seruetur lex naturae quam ad alium principem, etiam christianum, quod probatur [106r.] (in c. *Officij Nostri*, 24, q. 1) ibi *quibus* (id est no-

---

<sup>259</sup> *Contra Augustinum Anchona* F

<sup>260</sup> 13<sup>o</sup> > [17<sup>o</sup>]

---

<sup>502</sup> *Rom* 14, 4.

<sup>503</sup> "In unamquamque gentem praeponit rectorem" (*Eclo* 17, 14).

<sup>504</sup> "Per me reges regnant, et legum conditores iusta decernunt; per me principes imperant, et potentes decernunt iustitiam" (*Prou* 8, 15-16).

<sup>505</sup> "Non est enim potestas nisi a Deo... Ministri enim Dei sunt, in hoc ipsum seruientes" (*Rom* 13, 1-6; no 17).

### Capítulo XXIII

Por tanto, como hay muchos casos en los que los hombres son culpables ante Dios, pero no ante los hombres, pues ni el propio Pontífice puede castigar esos pecados en personas cristianas, sometidas a él, aunque sean pecados contra la ley natural y la divina, de la cual es defensor y guardián; esto es así porque las personas que cometen tales pecados por alguna razón dejan de estar sometidas a él en cuanto a los pecados de ese tipo, según se ve claro por lo que se ha dicho. Por donde se considera que el castigo de tales delitos está reservado al juicio divino, aunque por eso el Papa no deje de ser defensor y guardián de la ley natural y divina. Así también, los paganos que viven en sus reinos separados del resto y que no son súbditos del Papa —como se ha probado anteriormente con muchas razones y citas de autoridades— mucho menos pueden ser castigados por él, aunque cometan pecados horribles contra la ley natural. Porque tienen a Dios como juez, que los juzgará según la propia ley natural y los castigará, pues están sometidos sólo a Dios y son siervos únicamente de Él. En efecto, aquí son oportunas las palabras de San Pablo *Que esté en pie o caiga compete sólo a su dueño*. Por tanto, el Pontífice no deja de ser defensor de la ley natural por el hecho de que no castigue los pecados de esta clase, ya que no corresponde a él, sino a Dios el castigo de tales pecados. Así se ve que Agustín de Ancona se equivoca y razona mal cuando emplea este argumento: que los infieles que pecan contra la ley de la naturaleza, que es la ley que reconocen, pueden ser juzgados según la ley de la naturaleza y el Papa es el defensor de la ley natural; luego el Papa puede castigarlos. Esta inferencia no está bien hecha, como es evidente por las explicaciones anteriores.

Segunda manera de responder a Agustín de Ancona: Dios no hizo exclusivamente al Papa defensor de la ley de la naturaleza, sino también a los reyes, soberanos y jueces, incluso a los paganos, según el *Eclesiástico: Puso un moderador en cada pueblo*. Y los *Proverbios: Gracias a mí reinan los reyes y los legisladores establecen lo que es justo; gracias a mí tienen poder los soberanos y los poderosos hacen justicia*. Y la *Carta a los Romanos: No hay poder más que de Dios... pues son ministros de Dios, que le sirven en eso mismo*. San Pablo habla así refiriéndose a los soberanos paganos, porque en su tiempo no había ningún soberano cristiano. Reconozco que corresponde más al Sumo Pontífice hacer guardar la ley de la naturaleza que a otros soberanos, incluso a los soberanos cristianos, como se prueba por el texto de Graciano: *A los cuales* (es decir, a no-

bis) maior cunctis christianae religionis zelus incumbit<sup>506</sup>. Vnicuique tamen regi vel iudici, etiam si sint principes vel Reges infideles, pertinet cura condendi leges et decreta, quibus lex naturalis quam omnes homines suscipiunt obseruetur per omnia. Etenim in eum usum constituti sunt a Deo in eo rerum fastigio (ut probatur *Sapientiae* 6°)<sup>507</sup> ubi appellantur ministri Dei ad hoc opus efficiendum. Et sic infidelis legem naturae non seruans puniendus est a principe suo, non autem ab extero principe, ut seruetur lex naturalis. *Etenim quae a Deo sunt ordinata sunt* (*Ad Romanos* 13°)<sup>508</sup>. Quodsi princeps non curet diligenter obseruationem legis naturae, si est christianus, potest et debet corrigi a papa (ut in c. *Nouit: De Iudicijs*<sup>509</sup>, et in c. *Solitae*<sup>510</sup>; *De Maioritate Et Obedientia*, et 15, q. 6, c. *Alius*<sup>511</sup>, et 96 distinctio<sup>512</sup>, c. *Duo* et c. *Si Imperator*<sup>513</sup>).

Et hoc propter duo: Primo, quia nemo transgreditur legem naturae, presertim in rebus grauibus quae natura dictat, qui non peccet mortaliter. Ergo ad papam pertinet christianum hominem legem naturalem transgredientem corrigere (ut in dicto c. *Nouit*). Secundo, quia religio christiana non potest obseruari neque subsistere nisi obseruetur lex naturalis. Cum igitur papae precipue incumbat cura tuendae et confirmandae religionis christianae, sequitur etiam ad [106v.] illum pertinere efficere ut seruetur lex naturalis inter christianos. Si autem peccans aduersum legem naturae sit princeps infidelis, Deum habet ultorem, iuxta glossam illorum verborum, *Tibi soli peccauit*, (*Psalmo* 50°)<sup>514</sup>; quod triplici ratione probatur:

Primo, quoniam neque ad papam neque ad Ecclesiam pertinet iudicare eos qui foris sunt, scilicet, paganos. (*1ae Ad Corinthios* 5°)<sup>515</sup>. Secundo, quoniam supponimus paganos peccare in regnis suis extra prouincias christianas et sic eorum crimina minime euertunt vel noxia sunt christianae religioni, ob cuius tutelam papae supra omnes Reges et principes pertinet curare ut lex naturalis obseruetur. Tertio, quoniam talis princeps Deum habet ultorem et alienus seruus est subditus, scilicet, Deo soli

<sup>506</sup> "Officii nostri consideratione non est nobis dissimulare, non est tacere libertas, quibus maior cunctis christianae religionis zelus incumbit" (GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 13 "Officii nostri": PL 187, p. 1.269).

<sup>507</sup> "Audite ergo, reges, et intelligite; discite, iudices finium terrae. Praebete aures, uos qui continetis multitudines, et placetis uobis in turbis nationum. Quoniam dat a est a domino potestas uobis, et uirtus ab Altissimo, qui interrogabit opera uestra, et cogitationes scrutabitur" (*Sab* 6, 2-4).

<sup>508</sup> "Quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt" (*Rom* 13, 1).

<sup>509</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 1 "De Iudicijs", c. 13 "Nouit ille": col. 194-195.

<sup>510</sup> *Ib.*, lib. 1, tit. 33 "De Maioritate et Obedientia", c. 6 "Solitae": col. 159-160.

<sup>511</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 15, q. 7 (no q. 6: Las Casas, ni q. 1: Stafford y Losada), c. 3: PL 187, pp. 983-984.

<sup>512</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 96, c. 10 "Duo sunt": PL 187, pp. 458-459.

<sup>513</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 96, c. 11 "Sic Imperator": PL 187, pp. 459-460.

<sup>514</sup> *Biblorum Sacrorum cum glossa ordinaria*, t. III, Salmo 50, 6 (Venetiis, 1603), c. 799: "Solutus enim ille iuste punit, qui non habet quod in illo puniatur. Ille iustus reprehensus, qui non habet in se, quod reprehendatur, hic est inter homines solus Christus. Caff. *Tibi soli*. Quia Rex omnibus superior tantum a Deo puniendus est". Dice Nicolás de LIRA: "Tamen, quia erat rex, non habebat iudicem superiores, qui posset eum punire nisi Deum" (*Ib.*, c. 800).

<sup>515</sup> "Quid enim mihi de iis qui foris sunt, iudicare?" (*1 Cor* 5, 12).



sotros) *incumbe un celo mayor que por la religión cristiana que a todos juntos*. Sin embargo, a cada rey o juez, aunque sean reyes y jueces infieles, corresponde la labor de dar leyes y decretos por medio de los cuales todo el mundo respete la ley natural que todos los hombres aceptan, pues han sido puestos por Dios en esa posición destacada con ese fin, como se prueba por lo que dice el libro de la *Sabiduría*, que los llama “ministros de Dios” puestos por Dios para realizar esa función. Y así, los infieles que no guarden la ley de la naturaleza tienen que ser castigados por su soberano, no por otro soberano ajeno a ellos, para que se respete la ley natural, pues *las cosas que provienen de Dios están ordenadas*. Y si un soberano no se preocupa diligentemente de hacer guardar la ley natural, si es cristiano, el Papa puede y debe corregirle —según las *Decretales* y el *Decreto* de Graciano—. Y esto por dos razones:

Primera: porque nadie viola la ley natural, sobre todo en pautas importantes de comportamiento que dicta la naturaleza, que no peque mortalmente. Por tanto, corresponde al Papa corregir a un cristiano que viole la ley natural —de acuerdo con las *Decretales*.

Segunda: porque la religión cristiana no puede observarse ni mantenerse si no se observa la ley natural. Puesto que incumbe al Papa de manera especial la labor de defender y fortalecer la religión cristiana, se sigue que también le corresponde hacer que se observe la ley natural entre los cristianos. En cambio, si el que peca contra la ley natural es un soberano de los infieles, Dios es quien puede castigarlo, según la glosa a las palabras *Contra Ti solo pequé*. Esto se prueba por tres razones:

Primera: que no corresponde al Papa ni a la Iglesia juzgar a los que están fuera de ella, es decir, a los paganos.

Segunda: porque suponemos que los paganos pecan en sus reinos, fuera de las provincias cristianas, de modo que sus pecados no minan ni perjudican a la religión cristiana, por cuya tutela corresponde al Papa, por encima de todos los reyes y soberanos, cuidar de que se guarde la ley natural.

Tercera: porque Dios es quien puede castigar a ese soberano, que como “siervo ajeno” le está sometido, es decir, está sometido a Dios únicamente, al que sufrirá

quem iudicem seuerissimum experientur, iuxta illud *Sapientiae*, 6<sup>o</sup>: *Judicium durissimum his qui presunt fiet... Potentes [autem] potenter tormenta patientur... Ad vos ergo, reges, sunt hi sermones mei, ut discatis sapientiam, et*<sup>261</sup> *non excidatis*<sup>516</sup>; ac si apertius diceret: *Mihi domino et qui sum vester dominus aut statis aut caditis*. Lex igitur naturalis suos habet tutores ac obseruatores ubique etiam apud paganos, qui eam commissis criminibus transgredientes diuino iudicio reseruantur et principibus suis poenas dant. Vnde patet haud congrue [107r.] Augustinum de Anchona inferre generaliter, cum non adducat rationem aliquam specialitatis vel auctoritatem expressam qua pertinet potius ad Ecclesiam punire infideles agentes contra legem naturalem quam propter alia peccata. Tertio, respondemus ad Augustinum quoniam Ecclesia non punit crimina infidelium sibi vel membris suis subditorum quae precise committunt contra Deum, nisi quatenus illorum crimina nocent utilitati christianae religionis (ut docet glossa<sup>517</sup> in c. *Post Miserabilem*, in verbo *Denegari: De Vsuris*, ubi illa verba Pauli: *Quid mihi iudicare de his qui foris sunt* interpretatur glossa: *Quatenus Deum offendunt*. Si tamen homines offenderent aut essent in scandalum vel prejudicium christianae religionis, tunc puniri possent. Quod etiam docent doctores (in *Clemen.* 1, *De Testibus*)<sup>518</sup>. Sed crimina paganorum, quantumuis sint abominanda et contra naturam, si committantur in prouincijs quas<sup>262</sup> ipsi pagani possident nec umquam fuerunt christianorum neque hominibus christianis neque nocent utilitati christianae reipublicae. Ergo ad Ecclesiam non pertinet punire crimina, quantumuis grauia, talium infidelium siue peccatorum.

Preterea, secundo, Ecclesia non iudicat homines seculares nisi ratione rerum pertinentium ad animam, ut supra probauimus, sed Ecclesia [107v.] curat animas infidelium duntaxat quoad predicandum illis leniter et mitissime Euangelium Christi, ut jam etiam ex conclusis apparet. Ergo Ecclesia minime potest punire infideles ob crimina contra naturam vel alia.

Tertio, arguitur per rationem adductam primo loco contra hoc argumentum secundum Augustini, videlicet, peccatum Iudaeorum et Sarracenorum, in quantum Iudaei vel Sarraceni sunt, et sic infidelitas eorum maximum peccatum est, non tamen ex eo puniuntur ab hominibus quod non est ex alio, nisi quod inde non laeditur nec impeditur bonum nostrae christianae reipublicae, propter quod conseruandum et generaliter propter quodcumque bonum cuiuscumque reipublicae oportet ne delicta remaneant impunita, (dicto c. *Vt Famae* et ff *Ad Legem Aquiliam*, L. *vulneratus* in fine,

<sup>261</sup> ut > [et]

<sup>262</sup> quae > [quas]

<sup>516</sup> "Quoniam iudicium durissimum his qui praesunt fiet... Potentes autem potenter tormenta patientur... Ad vos ergo, reges, sunt hi sermones mei, ut discatis sapientiam, et non excidatis" (*Sab* 6, 6-7-10, no 9: Stafford-Losada).

<sup>517</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 19 "De Vsuris", c. 12: col. 666. Dice la *Glosa*: "Sed contra, quia nihil ad nos de his qui foris sunt..., nihil ad nos, et circa illum intelligitur in quantum Deum offendunt, sed in quantum hominem offendunt, secus est" (*Decretales Gregorii Papae IX una cum glossis*, Lugduni, 1584, c. 1.740).

<sup>518</sup> Cf. *Clementinarum*, lib. 2, tit. 8 "De Testibus", c. 1: c. 210.

como juez severísimo, según el libro de la *Sabiduría*: *Se hará un juicio durísimo de los que tienen el poder... los poderosos serán poderosamente atormentados... A vosotros, reyes, están dirigidas mis palabras, para que aprendáis la sabiduría y no caigáis como si dijera abiertamente A mí, el Señor, que soy vuestro Dueño compete que estéis en pie o caigáis.* Así pues, la ley natural tiene sus defensores y guardianes en todas partes, también entre los paganos, que, si la violan cometiendo pecados, quedan reservados para el juicio divino y son castigados por sus soberanos. De ahí que esté muy claro que Agustín de Ancona no hace una deducción correcta cuando infiere en general, pues no da razón alguna del caso especial ni presenta ninguna cita expresa de autoridad por la cual corresponda más bien a la Iglesia castigar a los infieles por realizar actos contrarios a la ley natural que por otros pecados.

Tercera manera de responder a Agustín de Ancona: la Iglesia no castiga los pecados que cometen exclusivamente contra Dios los infieles sometidos a ella o a sus miembros, si no es porque tales pecados son perjudiciales para la religión cristiana, como enseña la glosa a un texto de las *Decretales*. Allí la glosa cita las palabras de San Pablo: *¿Por qué tengo que juzgar a los que están fuera?* e interpreta: *En cuanto que ofenden a Dios.* Si ofendieran o escandalizaran o perjudicaran a la religión cristiana podrían ser castigados por la Iglesia, según enseñan también los doctores al comentar un pasaje de las *Clementinas*. Pero los pecados de los paganos, por muy abominables y contrarios a la ley natural que sean, si se cometen en provincias que poseen los mismos paganos y nunca fueron de los cristianos, no perjudican a los cristianos ni a la Iglesia cristiana. Luego, no corresponde a la Iglesia castigar los pecados, por graves que sean, de tales infieles o pecadores.

Además, en segundo lugar, la Iglesia no juzga a los seculares sino en razón de asuntos pertinentes al alma —como demostramos anteriormente— pero la Iglesia se preocupa de las almas de los infieles sólo en cuanto a predicarles el Evangelio de Cristo, dulce y afablemente —según se ve claramente por nuestras conclusiones anteriores—. Por tanto, la Iglesia no puede en absoluto castigar a los infieles por pecados contra la ley natural ni por otros.

En tercer lugar, por la razón aducida en primer lugar contra este argumento segundo de Agustín de Ancona, a saber, que el pecado de los judíos y de los sarracenos, en cuanto que son judíos y sarracenos y por eso de infidelidad, es el pecado máximo. Sin embargo, no son castigados por los hombres por otra cosa que no sea el perjudicar u obstaculizar el bien de nuestra Iglesia cristiana, pues para la conservación del cual y en general para el bien de todo estado es preciso que los delitos no queden impunes. (Véanse sobre esto las *Decretales* y el *Digesto*.) Es más, es beneficioso para la re-

et ff *De Solutionibus*, L. *Stichum*, § 1, et ff *De Judicijs*, L. *Si Longius*, § 1)<sup>519</sup>. Immo vero non punire illos utile est religioni christianae, ut videmus in Iudaeis, quorum libri veritatis Euangelicae testimonium perhibent, et tam illi quam Sarraceni mansuetudinem, caritatem ac lenitatem christianae reipublicae collaudant, cum seniores sunt. Immo forsan Ecclesia dissimularet quaeuis crimina contra naturam a paganis commissa, etiam si tales pagani sibi subditi essent, nisi enormiter respublica christiana laederetur. Quod prouenit [108r.] ex duobus. Primo, quia blasphemando adorandum Christi nomen vel sanctorum suorum coram eius cultoribus, non solum Deum offenderent sed etiam christianis ipsis forent injuriosi. Vnde nisi tales injurias vindicarent, fides ipsa et christiana religio paulatim etiam apud catholicos veniret in derisum siue opprobrium.

Idem dicendum de nefando peccato. Nam si pagani cohabitantes cum christianis intra eandem ciuitatem vitium abominandum sodomiae<sup>263</sup> exercent et non punirentur, pueri, iuuenes vel homines natura male inclinati proculdubio cito vel sero corrumpentur. Et ideo nimirum puniendi essent a christianis principibus quibus sunt [subditi], juxta illud Hieronimi<sup>520</sup>: *Resecandae sunt putridae carnes et scabiosa ouis a caulis repellenda, ne tota domus, massa, corpus et pecora ardeant, corrumpantur, putrescant, intereant et caetera.* (24, q. 3. c. *Resecandae*). Ex alijs autem peccatis infidelium commorantium etiam cum<sup>264</sup> fidelibus non videtur imminere tale periculum.

Dixi quod Ecclesia forsan dissimularet, mihi tamen magis placet huiusmodi peccata atrocita semper puniri a principibus christianis, etiamsi a paganis subditis committantur, quoniam quicumque bonus princeps, praecipue catholicus, quidquid natura horret, a regno suo legibus et poenis debet diligenter prohibere, nisi eiusmodi prohibitio vel potioris boni esset impeditiua vel peioris mali causatiua. Secundo, laederetur respublica ex [108v.] eo quod ob huiusmodi crimina blasphemiae et sodomiae pestilentiae, fames, et terraemotus exoriri solent, ut in *Authentico*: *Vt non luxurientur homines contra naturam neque iurent per capillos neque blasphemi sint in Deum sub poena capitis ne inquit ex contemptu talium, scilicet, puniendi talia, inueniatur et ciuitas et respublica per hos impios actus laedi*<sup>521</sup>. Haec ibi.

<sup>263</sup> crimen - B

<sup>264</sup> cum + B

<sup>519</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 39 "De Sententia Excommunicationis", c. 35 "Vt famae": c. 733; *Digestum vetus*, lib. 9, tit. 2 "Ad Legem Aquiliam", Lex 52 "Si ita uulneratus": Venetiis, Apud Juntas, 1621, cc. 1.244-1.245; *Digestum Nouum*, lib. 46, tit. 3 "De Solutionibus et liberationibus", Lex 95 "Stichum", pár. 1: Venetiis, Apud Iuntas, 1621, t. 3, cc. 1.336-1.337; *Digestum uetus*, lib. 5, tit. 1 "De Iudicijs", Lex 18 "Si longius", pár. 1: cc. 751-752.

<sup>520</sup> "Resecandae sunt putridae carnes, et scabiosa ouis e caulis repellenda, ne tota domus, massa, corpus et pecora ardeant, corrumpantur, putrescant, intereant. Arius in Alexandria una scintilla fuit, sed quia non statim oppressa est, totum orbem eius flamma populata est" (SAN JERÓNIMO, *In Epist. ad Galat.*, lib. 3, c. 5, 9: PL 26, p. 430; es evidente que Las Casas cita este texto a través de GRACIANO, *Causa* 24, q. 3, c. 16: PL 187, p. 1.302).

<sup>521</sup> *Authenticorum*, Collatio VI, tit. 5: "Vt non luxurientur homines contra naturam, nec iurent per capillos Dei, aut aliquid huiusmodi, neque blasphement in Deum"... Propterea igitur omnibus hominibus huiusmodi praecipimus a praedictis delictis abstinere et Dei timorem in corde accipere, et sequi

ligión cristiana no castigarlos, como vemos en el caso de los judíos, cuyos libros dan testimonio de la verdad del Evangelio, y tanto ellos como los sarracenos alaban la mansedumbre, caridad y benignidad de la Iglesia, cuando llegan a la vejez. Aún más, quizá la Iglesia fingiría desconocer los pecados contra la naturaleza cometidos por los paganos, aunque tales paganos fueran súbditos suyos, con tal de que la Iglesia no sufriera un gran daño. Dos son las razones.

Primera: porque blasfemando contra el adorable nombre de Cristo o de sus santos ante sus fieles no sólo ofenderían a Dios, sino también injuriarían a los propios cristianos. Pues si éstos no vengaran tales injurias, la propia fe y la religión cristiana poco a poco caería en irrisión y oprobio incluso entre los católicos.

Lo mismo hay que decir del pecado nefando. Pues si los paganos que habitan entre cristianos practican dentro de la propia ciudad el abominable vicio de la sodomía y no fueran castigados, sin duda los niños, jóvenes y hombres inclinados por naturaleza al mal tarde o temprano se corromperían. Por eso deberían ser castigados por los soberanos cristianos a quienes están sometidos, según lo que dice San Jerónimo: *Hay que cortar las carnes podridas y apartar la oveja sarnosa del redil, para que toda la casa, la masa, el cuerpo y el rebaño no ardan, se corrompan, se pudran y mueran* etcétera. Ahora bien, por los otros pecados de los infieles que viven entre los fieles no parece que amenace tal peligro.

He dicho que la Iglesia quizá fingiría desconocerlos; sin embargo, a mí me agrada más que este tipo de pecados atroces sean castigados siempre por los soberanos cristianos, aunque sean cometidos por súbditos paganos, porque cualquier buen soberano, sobre todo un soberano católico, debe prohibir diligentemente en su reino con leyes y castigos lo que la naturaleza aborrece, a menos que su prohibición sea obstáculo para un bien mayor o cause un mal peor.

Segunda: la sociedad sería perjudicada porque por esos pecados de blasfemias y sodomía suelen sobrevenir pestes hambres y terremotos, como se dice en el *Auténtico*: *Que los hombres no practiquen actos lujuriosos contra la naturaleza ni juren por sus cabellos ni blasfemen contra Dios bajo pena capital no sea que —dice— si se descuida esto (es decir, el castigo de tales pecados), resulte que la ciudad y el estado queden perjudicados por estos actos impíos.*

Item aequum est christianos principes punire in subditis quod tantopere aduersatur legi naturae. Ergo si peccata infidelium nociua non sunt christianae reipublicae, cessat ratio intromittendi se Ecclesia de peccatis eorum puniendis, etiam, ut videtur, si delinquentes infideles sint subditi ei vel membrorum eius.

Cum igitur infideles quos hic accusare nitimur per quaecumque crimina sua minime noceant Ecclesiae aut membris eius, cum supponamus eos in separatissimis terris et regnis proprijs sub eorum regibus et naturalibus dominis degere ac sic non subditi Ecclesiae; preterea, si propter peccata sua Deus interdum eos puniat pestilentia, fame, terraemotibus et alijs quibusuis flagellis, haec quidem mala incommoda sunt et damna regnorum suorum et inter seipsos perpetiuntur illa et regiones suas non exeunt; ergo non sunt nociui christianae reipublicae nec per eos aut propter eorum peccata incommodatur Ecclesia. Ex quibus omnibus congrue sequitur de peccatis quantumcumque grauibus eiusmodi infidelium iudicare [109r.] aut punire non pertinet ad Ecclesiam, nisi (ut inferius dicitur) operam dare quatenus ad fidem Christi leniter et cum omni mansuetudine inuitentur, non cum armis aut violentia, et per regna illa christiana religio dilatetur et propagetur.

---

eos, qui bene uiuunt. Propter talia enim delicta, et fames, et terremotus et pestilentiae fiunt, et propterea admonemus ab huiusmodi praedictis illicitis, ut non suas perdant animas... Praecipimus enim gloriosissimo praefecto regiae ciuitatis permanentes in praedictis illicitis et impijs actionibus post hanc admonitionem nostram comprehendere, et ultimis subdere supplicijs, ut non ex contemptu talium inueniatur et ciuitas et respublica per hos impios actus laedi" (*Nouella* 77, cc. 768-769).

Igualmente es justo que los soberanos cristianos castiguen en sus súbditos lo que tanto se opone a la ley de la naturaleza. Por tanto, si los pecados de los infieles no son perjudiciales para la Iglesia cristiana, desaparece el motivo de que la Iglesia se entrometa en castigar sus pecados, incluso, según parece, si los delincuentes infieles son súbditos de ella o de sus miembros.

Así pues, puesto que los infieles a los que intentamos aquí acusar, con sus pecados no perjudican a la Iglesia o a sus miembros, ya que suponemos que viven en tierras muy lejanas, en sus propios reinos, bajo la autoridad de sus propios reyes y señores naturales y no son súbditos de la Iglesia. Además, si por sus pecados Dios les castiga a veces con la peste, el hambre, los terremotos y otros daños cualesquiera, esto son calamidades y daños de sus reinos, tienen lugar en sus tierras y no salen de sus regiones; por tanto, no son perjudiciales para la Iglesia cristiana y ni por ellos ni por sus pecados sufre daño la Iglesia. De todo ello se sigue congruentemente que no corresponde a la Iglesia juzgar ni castigar los pecados de los infieles de esta clase, por muy graves que sean, a menos que —como se dirá más adelante— sean invitados a participar de la fe de Cristo de manera afable y con toda mansedumbre, pero no con las armas y la violencia, y a través de esos reinos se extienda y propague la religión cristiana.

## Capvt 24<sup>m</sup>

Tertio, adducit Augustinus Anchona quod infideles iudicati et damnati sunt ab Ecclesia. Equidem si intelligit infidelium crimina iurisdictione contentiosa puniri ab Ecclesia, errat manifeste, ut ex superioribus liquet. Quod si intelligit Ecclesiam iudicare et damnare paganos iudicio catholico in quantum iudicat per fidei certitudinem quam habet eos eterno igni addicendos, haud negamus. Nec enim extra Ecclesiam est salus (ut 24, q. 1, c. *Alienus*)<sup>522</sup>. Non enim iudicat vel damnat eos iudicio contentiosae iurisdictionis ita ut eos propter crimina puniat, extra sex casibus quos iam coepimus numerare. Fatemur quod si euigilauerint potestate clauium, possunt ab Ecclesia solui a peccatis.

Quod Augustinus subiicit: Ecclesiam habere potestatem iudicariam super infideles, absolute ac generaliter intellectum, falsum est, ut sepe saepius supra fuit probatum<sup>265</sup>. Oportet enim distinguere an infideles christianis principibus subditi sint et quae crimina committant et an sint Iudaei, an Sarraceni, [109v.] an heretici vel schismatici, an infideles qui possident prouincias quae quondam ad christianam Ecclesiam pertinuerunt, an noceant incursionibus populo christiano. Hi enim casus distinguendi sunt, quod satis liquet ex Augustino<sup>523</sup> (Libro *De vera religione*): *Haec inquit Ecclesia catholica, per totum orbem valide lateque diffusa, omnibus errantibus utitur ad profectus suos et ad eorum correctionem, cum euigilare voluerint. Vtitur enim gentibus ad materiam operationis suae, hereticis ad probationem doctrinae suae, schismaticis ad documentum stabilitatis suae, Iudaeis ad comparationem pulchritudinis suae. Alios ergo inuitat, alios excludit, alios antecedit*<sup>266</sup>, *omnibus tamen gratiae Dei participandae dat potestatem, siue illi formandi sunt adhuc siue reformandi siue recolligendi siue admittendi et caetera. Haec Augustinus.*

Haec verba, referendo singula, omnes casus superius tactos comprehendunt: Illa enim verba *ad materiam operationis suae* referuntur ad gentiles quibus verbum Dei est

---

<sup>265</sup> reprobatum > [probatum]

<sup>266</sup> *alios antecedit* + B

---

<sup>522</sup> Cf. GRACIANO, *Causa 24*, q. 1, c. 19 "Alienus est": PL 187, p. 1.273; tomado de SAN CIPRIANO, *Tract. de Vnitate Ecclesiae*, c. 12: PL 4, pp. 508-509.

<sup>523</sup> "Haec enim Ecclesia catholica per totum orbem ualide lateque diffusa, omnibus errantibus utitur ad prouectus suos, et ad eorum correctionem, eum euigilare uoluerint. Vtitur enim Gentibus ad materiam operationes suae, haeticis ad probationem doctrinae suae, schismaticis ad documentum stabilitatis suae. Alios ergo inuitat, alios excludit, alios relinquit, alios antecedit: omnibus tamen gratiae Dei participandae dat potestatem; siue illi formandi sint adhuc, siue reformandi, siue recolligendi, siue admittendi, etc." (SAN AGUSTIN, *De uera religione*, liber unicus, c. 6: PL 34, p. 127; Losada no cita el texto, sino toda la obra).



## Capítulo XXIV

Tercer argumento de Agustín de Ancona: en tercer lugar Agustín de Ancona alega que los infieles han sido juzgados y condenados por la Iglesia. Pues bien, si quiere decir que la Iglesia castiga por jurisdicción contenciosa los pecados de los infieles, está claramente equivocado, según se deduce de lo expuesto antes. En cambio, si quiere decir que la Iglesia juzga y condena a los paganos por el juicio de la fe católica, en cuanto que por la certeza que le da la fe juzga que ellos han de ser condenados al fuego eterno, no lo negamos —de acuerdo con el *Decreto* de Graciano— pues fuera de la Iglesia no hay salvación. En efecto, no los juzga ni condena en un juicio de la jurisdicción contenciosa para castigarlos por sus pecados fuera de los seis casos que hemos empezado a tratar. Reconocemos que si han despertado por el poder de las llaves, pueden ser absueltos de sus pecados por la Iglesia.

Ahora bien, lo que añade Agustín, a saber, que la Iglesia tiene poder judicial sobre los infieles, si se entiende de manera absoluta y general, es falso, como reiteradamente ha sido probado antes. Pues es preciso distinguir si los infieles son súbditos de los soberanos cristianos, qué pecados cometen, y si son judíos o sarracenos o herejes o cismáticos, o infieles que poseen provincias que pertenecieron en otro tiempo a la Iglesia cristiana o si dañan con incursiones al pueblo cristiano. En efecto, basándose en San Agustín, se pueden distinguir todos estos casos: *Esta Iglesia católica, extendida por todo el mundo intensa y ampliamente, frecuenta el trato de todos los extraviados para su bien y su corrección cuando deseen despertar. Pues trata con toda clase de paganos como materia fundamental de su actividad, con los herejes para convencerles de su doctrina, con los cismáticos para demostrarles su estabilidad, con los judíos para que admiren comparativamente su belleza. Por tanto, a unos invita, a otros excluye, pero a todos les concede el poder participar de la gracia de Dios, tanto si deben formarse aún, reformarse, reconciliarse o ser admitidos* etcétera.

Estas palabras, tomando frase por frase, comprenden todos los casos citados anteriormente. Pues las palabras *como materia fundamental de su actividad* se refieren a

predicandum ab Ecclesia. Hoc enim est proprium Ecclesiae munus. Rursus illud verbum inuitat clarius significat Ecclesiam non cogere sed allicere et adducere sanctis exemplis et persuasiuis rationibus homines ad fidem. Similiter illa: *formandi sunt* adhuc significant non fuisse formatos neque instructos verbo Dei et doctrina catholica, quod [110r.] non pertinet ad hereticos sed ad illos qui nondum fidem susceperunt. De illis enim, scilicet, hereticis, inquit *excludit* et *reformandi*, quibus verbis significat hereticos et etiam schismaticos non resipiscentes, excommunicatione, scilicet, poena spiritali, eijciendos ab Ecclesia. Quod si contumaciter in errore persistant, flammis absumendi sunt. Illud verbum *reformandi* significat loqui Augustinum de his qui, recte formati, deformati postea erroribus sunt et iudicium quo sunt reformandi. Illa verba *alios excludit*<sup>267</sup> intelligi possunt de infidelibus qui ad jurisdictionem papae non pertinent nec pontifex eorum crimina punit, ut supra docui, cum reipublicae christianae minime noceant. Sed si peccata etiam horrenda perpetrant, nulli nisi sibi ipsis nocent et ideo Deum habent dumtaxat ultorem. Illa vero: *alios antecedit* et *admittendi* demonstrant Ecclesiae benignitatem paratae, scilicet, ad suscipiendum Iudaeos etiam si horrendo commisso crimine Christum Dominum occiderunt. Quod si tanti criminis reos in gremium Ecclesia recipit, multo magis suscipiet paganos quorum peccatum minus est. Sed et illa verba: *omnibus participandae gratiae Dei dat potestatem* verba adsunt pagano, scilicet, si suscipiat fidem christianam, heretico compellendo illum ut se reconciliet [110v.] Ecclesiae, schismatico si orthodoxis sese conformet, Iudaeis si apertis oculis veritatem Christi et suam ignorantiam intellexerunt. Et sic omnibus Ecclesia prebet Ecclesiae certam spem suae salutis.

Omnes<sup>268</sup> ergo cuiusque generis aut speciei existant infideles ad iudicium spectant Ecclesiae, sed multum differenter. Pertinent ad Ecclesiam infideles qui numquam fidem audierunt, quantum ad predicationem et conuersionem per eius ministros procuratam, et quoniam possunt si volunt eius membra effici. Hoc est quod sanctus Thomas<sup>524</sup> (3 pars, q. 8, a. 3, ad 1<sup>um</sup>) scribit, quod *etiam si infideles actu non sunt de Ecclesia, sunt tamen de Ecclesiastica potentia. Quae quidem in duobus fundatur: primo, quidem et principaliter, in virtute Christi quae est sufficiens ad salutem totius humani generis. Secundario, in arbitrij libertate qua homo quilibet, adiuuante diuina gratia, potest audita Christi doctrina eius membrum fieri.*

Et sic patet non omnes infideles esse de Ecclesiae iudiciaria potestate, ut Augustinus de Anchona est opinatus.

Concedimus tamen uniuersos infideles occasionaliter fore de Ecclesia fructuosa utilitate, rationibus supra ex verbis Augustini *De vera religione* allatis, ut etiam dicit

<sup>267</sup> reliquit > [excludit]

<sup>268</sup> Quo pacto omnes fideles ad Ecclesiae iudicium expectant F

<sup>524</sup> "Illi qui sunt infideles, etsi actu non sint de Ecclesia, sunt tamen in potentia. Quae quidem potentia in duobus fundatur: primo quidem et principaliter, in uirtute Christi, quae sufficiens est ad salutem totius humani generis; secundario, in arbitrii libertate" (III, q. 8, a. 3 ad 1<sup>o</sup>; el texto que Losada coloca con letra cursiva, como perteneciente a Santo Tomás, no corresponde exactamente con el citado de Santo Tomás; en aquél Las Casas añade la última frase, cosa que Losada no ha visto, por seguir la transcripción de Stafford).

los gentiles a los que la Iglesia tiene que predicar la palabra de Dios. Ésta es una tarea propia de la Iglesia. Por su parte, la palabra *invita* da a entender más claramente que la Iglesia no fuerza a nadie, sino que atrae y conduce a los hombres a la fe con santos ejemplos y razones persuasivas. De manera semejante, las palabras *deben formarse* aún dan a entender que no han sido formados e instruidos en la palabra de Dios y en la doctrina católica, característica ésta que no corresponde a los herejes sino a aquellos que aún no han aceptado la fe. Pues a ellos, es decir, a los herejes se refieren las palabras *excluye* y *deben reformarse*, con las que da a entender que los herejes y los cismáticos que no se arrepienten deben ser expulsados de la Iglesia por la excomunión, es decir, con un castigo espiritual. Y si persisten con contumacia en el error, deben ser consumidos por el fuego. Las palabras *deben reformarse* dan a entender que San Agustín habla de los que una vez formados rectamente, después, con los errores se han deformado y se refiere al juicio por el cual deben reformarse. Las palabras *a otros excluye* puede entenderse que se refieren a los infieles que no pertenecen a la jurisdicción del Papa y el Pontífice no castiga sus pecados —como demostré antes— pues no perjudican a la Iglesia cristiana. Pero si cometen pecados, aunque sean horriblos, no perjudican más que a ellos mismos y por eso sólo Dios es su vengador. Esas otras palabras, *se adelanta a otros* y *deben ser admitidos* demuestran la bondad de la Iglesia, que está dispuesta a admitir a los judíos, a pesar del horrendo crimen que cometieron matando a Cristo Nuestro Señor. Y si la Iglesia recibe en su seno a los culpables de un crimen tan grande, mucho más acogerá a los paganos, cuyo pecado es menor. La frase *concede a todos el poder participar de la gracia de Dios* se refiere al pagano si acepta la fe cristiana, al hereje, impeliéndole a reconciliarse con la Iglesia, al cismático si vuelve a la ortodoxia, a los judíos si abiertos los ojos han comprendido la verdad de Cristo y su ignorancia. Y así la Iglesia da a todos la esperanza cierta de su salvación.

Por tanto, todos los infieles, de cualquier género o especie que sean, están en relación con el juicio de la Iglesia, pero de maneras muy diferentes. Pues los infieles que nunca han oído hablar de la fe pertenecen a la Iglesia en cuanto a la predicación y la conversión realizadas por sus ministros, y porque pueden, si quieren, hacerse miembros de ella. Esto es lo que escribe Santo Tomás: *Aunque los infieles en acto no son de la Iglesia, pertenecen a ella en potencia. La cual tiene dos fundamentos: primero y principal, el mérito de Cristo, que es suficiente para la salvación de todo el género humano; segundo, el libre arbitrio, por el cual un hombre cualquiera, ayudado por la divina gracia, y después de haber escuchado la doctrina de Cristo, puede hacerse miembro de la Iglesia.* Pues bien, así queda claro que no todos los infieles pertenecen a la Iglesia por poder judicial, como opina Agustín de Ancona.

En cambio, concedemos que todos los infieles ocasionalmente son de fructuosa utilidad para la Iglesia, por las razones dadas por San Agustín, según también dice An-

Anchona in argumento quarto. Sed reuera [111r.] doctrina eius satis confusa est in hac parte sicut doctrina Innocentij a quo accepit quasi formaliter, et propterea eius argumenta non sunt multum curanda. Et sic satisfactis<sup>269</sup> prout credimus argumentis Augustini Anconae simul et Innocentij, transeundum est ad caeteros casus in quibus Ecclesia jurisdictionem quam habitu habet contentiosam deducat ad actum aduersus infideles.

Est igitur tertius casus<sup>270</sup> huiusmodi: si blasphemi sunt in Christum vel in diuos vel in christianam religionem malitiose scienterque contumeliose, loquentes ex odio et contemptu christianae veritatis. Haec enim Ecclesia neque dissimulare neque ferre debet, ut supra docuimus capite 15°, 16°. Immo vero in eos arma mouere debet. Si tamen pagani blasphema loquerentur de christiana religione non ex contemptu et odio religionis sed iratim christianos a quibus male mulctati, injurijs affecti fuissent, absque legitima causa, ut contigit apud indos in prouincia Xalisci, ubi in irrisionem sacerdotum et christianorum indi placentulam massae in altum utraque manu erigebant, imitantes consuetudinem christianorum sacerdotum qui sacra facientes corpus Domini Nostri Jesu Christi populo ostentant; hi tales non sunt blasphemi; ignorant enim [111v.] quod agunt neque sciunt illud quod christiani sacerdotes ostendunt<sup>271</sup> esse adorandum Christi corpus. Nec illa ex contemptu faciunt sed vindicandi cupiditate cum irrisione actus illorum quos saeuissimos hostes experti fuerant imitantur. Existimant enim religionem conuenire cum vita impijssimorum hominum a quibus vix est credibile quantum miserandae calamitatis acceperint, quantum saeuae tyrandidis pertulerint. Quinimo etiamsi verbum Dei illis anuntiatum et predicatum fuisset, non essent dicendi blasphemi, si impie loquerentur de christiana religione, cum duo vel tres homines pij verbum Dei illis predicarent, mille autem eiusdem proffessionis, cum quibus predicatorum familiariter agerent, impia vita immanitate, saeuitia, superbia, christianam religionem infamarent. Hi optimo jure appellandi sunt blasphemi juxta illud Pauli<sup>525</sup> (*Ad Romanos 2°*): *Per vos blasphematur nomen domini inter gentes.* Rursus Petri<sup>526</sup> (2<sup>ae</sup> c. 2°): *Per vos via veritatis blasphematur.*

Obijciunt aduersarij idolorum cultum esse blasphemiam in Deum juxta notata per Diuum Thomam (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 94, a. 3)<sup>527</sup> et quod ideo idolatrae bello impeti possunt, juxta scripta per Diuum [112r.] Thomam (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 8)<sup>528</sup>. Sed reuera

<sup>269</sup> *satisfacto* > [*satisfactis*]

<sup>270</sup> *Casus tertius* E

<sup>271</sup> *ostentant* > ostendunt B

<sup>525</sup> "Nomen enim Dei per uos blasphematur inter gentes, sicut scriptum est" (*Rom 2, 24*).

<sup>526</sup> "Et multi sequuntur eorum luxurias, per quos uia ueritatis blasphemabitur" (*2 Pe 2, 2*).

<sup>527</sup> Cf. II-II, q. 94, a. 3 per totum.

<sup>528</sup> "Infidelium quidam sunt qui numquam susceperunt fidem, sicut gentiles et Iudaei. Et tales nullo modo sunt ad fidem compellendi, ut ipsi credant: quia credere uoluntatis est. Sunt tamen compellendi a fidelibus, si facultas adsit, ut fidem non impediunt uel blasphemant, uel malis persuasionibus, uel etiam apertis persecutionibus. Et propter hoc fideles Christi frequenter contra infideles bellum mouent, non quidem ut eos ad credendum cogant (quia si etiam eos uicissent et captiuos haberent, in eorum libertate relinquerent an credere uellent): sed propter hoc ut eos compellant ne fidem Christi impediunt. Alii uero sunt infideles qui quandoque fidem susceperunt et eam profitentur: sicut haeretici uel qui-

cona en su cuarto argumento. Pero en realidad la doctrina de éste es bastante confusa en este punto, al igual que la de Inocencio IV, de quien la tomó casi textualmente, y por eso sus argumentos no merecen mucha atención. Y así satisfecha, según creemos, la respuesta a los argumentos de Agustín de Ancona e Inocencio IV, habrá que pasar a tratar los demás casos en los que la Iglesia reduce al acto la jurisdicción contenciosa que tiene en hábito sobre los infieles.

El tercer caso es éste: si blasfeman contra Cristo, los santos y la religión cristiana con malicia, insultando a sabiendas, con odio y desprecio de la verdad cristiana. La Iglesia no debe fingir desconocerlo ni tolerarlo, como dijimos en los capítulos decimoquinto y decimosexto. Es más, debe tomar las armas contra ellos. En cambio, si los paganos pronuncian blasfemias contra la religión cristiana no por desprecio y odio sino airados contra los cristianos que les han tratado mal, y les han injuriado, sin un motivo legítimo, no son blasfemos. Éste es el caso de los indios de la provincia de Jalisco, que hacían burla de los sacerdotes y de los cristianos levantando una pequeña torta de masa con ambas manos a imitación de la práctica de los sacerdotes cristianos, que celebrando muestran al pueblo el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; estos tales no son blasfemos porque no saben lo que hacen ni que lo que los sacerdotes cristianos muestran es el Cuerpo de Cristo para su adoración. No lo hacen por desprecio sino con ánimo de revancha, haciendo burla de los actos de aquellos que se han portado con ellos como enemigos crueles. Pues piensan que la religión concuerda con la vida de hombres tan impíos que apenas resulta creíble cuántas calamidades han sufrido por su causa, y qué tiranía tan cruel han tenido que soportar. Es más, si se les hubiera anunciado y predicado la palabra de Dios, no podría decirse que fueran blasfemos por hablar impíamente de la religión cristiana, ya que mientras son dos o tres los hombres piadosos que les predicán, son mil los que profesan esa religión, que conviven familiarmente con los predicadores e infamaban la religión cristiana con sus vidas impías, su crueldad, barbarie y soberbia. Son éstos los que se pueden llamar con toda razón blasfemos, según las palabras de San Pablo a los romanos: *Por culpa vuestra se blasfema entre los paganos el nombre de Dios.* Y a su vez San Pedro: *Por vuestra culpa se blasfema el camino de la verdad.*

Mis adversarios ponen la objeción de que el culto de los ídolos es por sí blasfemia contra Dios, y que por eso hay que hacer la guerra contra el idólatra y según los escritos de Santo Tomás. Pero en realidad, Santo Tomás no quiere en absoluto dar a en-

sanctus Thomas non vult significare absolute blasphemiam esse justam<sup>272</sup> causam belli contra idolatras; jam enim probatum est supra quod si blasphemiam idolatria sit, non tamen pertinet ad Ecclesiam idolatras punire. Tantum loquitur sanctus Thomas de his qui scienter ac malitiose destinato consilio blasphemi sunt in Christum et impediunt predicationem Euangelij et ne quis fidem suscipiat. Verba sancti Thomae<sup>529</sup> in dicto a. 8 subiiciam: *Sunt inquit compellendi a fidelibus, si adsit facultas, ut fidem non impediant vel blasphemijs vel malis persuasionibus vel etiam apertis persecutionibus*. Haec ille.

Haec autem blasphemiam qualis sit exponit ibi Cajetanus<sup>530</sup> in commentarijs suis. *Considera inquit diligenter causam justam belli contra infideles et compulsiones eorum ne, scilicet, fidem impediant aliquo trium modorum, scilicet, vel blasphemijs dicendo mala de Christo Jesu aut sanctis eius aut Ecclesiae eius, vel persuasionibus inducendo nostros ad infidelitatem, vel persecutionibus*. Haec ille.

Vnde satis apparet de qua blasphemiam sanctus doctor ibi loquatur quae bello vindicari mereatur, non esse idolatriam sed verba contumeliosa in [112v.] Christum Dominum Nostrum malitiose prolata tali intentione ut fides non suscipiatur catholica. verum pro blasphemiam, quae contra Deum ex sacrilegis ritibus et caeremonijs pro obseruantia legis siue sectae cuiuscumque infidelium resultat, etiamsi sint idolatrae, quod reuera blasphemiam est, ut bene dicit sanctus Thomas<sup>531</sup> (ubi supra, q. 94, a. 3) non possunt debellari.

Hoc apertissime probatur: Iudaei, obseruando et exercendo caeremonias hodie legis Moysi, absque dubio, blasphemiam committunt in Deum. Similiter Sarraceni obseruantes<sup>273</sup> legem spurcissimi Machometi, et utriusque odio habent legem Christi et totam catholicam religionem tamquam execrabilem et malam, et hoc constat Ecclesiae catholicae, et tamen Ecclesia non mouet illis bellum nec punit eos etiam subditos; ergo non omnis blasphemiam infidelium in Deum punit Ecclesia. At certe aliud esset si Iudaei vel Sarraceni, in contumeliam nostrae religionis, hominem crucifigerent vel simile aliquod facinus perpetrarent; esset blasphemiam quae propagationem fidei impediret et his similes bello persequendae sunt. Quod eruditissime docet doctissimus theologus Franciscus Victoriensis<sup>532</sup> in suis *Lucubrationibus* [113r.] (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 8). Ex quibus satis conuincitur error aduersariorum.

<sup>272</sup> iuxta > [justam]

<sup>273</sup> apud morantes > [obseruantes]

---

cumque apostate. Et tales sunt etiam corporaliter compellendi ut impleant quod promiserunt et teneant quod semel susceperunt" (II-II, q. 10, a. 8c).

<sup>529</sup> Cf. texto de la nota 7<sup>a</sup>.

<sup>530</sup> "Considera diligenter causam iustam belli contra infideles, et compulsiones eorum: ne scilicet fidem Iesu Christi impediant aliquo trium modorum: scilicet uel blasphemijs, puta dicendo mala de Christo Iesu aut sanctis eius aut Ecclesia eius; uel persuasionibus inducendo nostros ad infidelitatem; uel persecutionibus" (I. de Vio CAYETANO, *Commentarium in II-II*, q. 10, a. 8; Las Casas cita algo libremente).

<sup>531</sup> Cf. nota 527.

<sup>532</sup> Cf. Francisco de VITORIA, *Scholium in II-II*, q. 10, a. 8; Salamanca, Bibliot. de Teól. Españoles, II, 1932, pp. 190-196.

tender que la blasfemia sea una causa justa para hacer la guerra contra los idólatras. Ya se ha probado anteriormente que, si la blasfemia es idolatría, sin embargo no corresponde a la Iglesia castigar a los idólatras. Santo Tomás se refiere solamente a los que por malicia, consciente y deliberadamente blasfeman contra Cristo e impiden la predicación del Evangelio y que nadie acepte la fe. Añadiré las palabras de Santo Tomás: *Los fieles deben impelerles, si tienen poder para ello, a que no obstaculicen la difusión de la fe con blasfemias, taimadas persuasiones e incluso con abierta persecución.* El Cardenal Cayetano en su comentario explica de qué tipo es esta blasfemia: *Piensa diligentemente sobre la causa justa de guerra contra los infieles y sobre la manera de forzarlos a que no impidan la difusión de la fe de alguno de estos tres modos: mediante blasfemias, hablando mal de Cristo, los santos o la Iglesia; con la persuasión, induciendo a los nuestros a infidelidad; o por medio de persecuciones.*

De ahí que parece bastante claro que la blasfemia de la que habla el santo doctor, que merecería ser vengada con la guerra, no es la idolatría, sino los insultos contra Cristo Nuestro Señor, pronunciados maliciosamente con intención de que no se acepte la fe católica. Mas no puede hacerseles la guerra por la blasfemia contra Dios que resulta de ritos y ceremonias sacrílegos, por la observancia de una ley o secta de cualquier clase de infieles, aunque sean idólatras —que es en sí una blasfemia— de acuerdo con el texto de Santo Tomás citado antes.

Esto tiene un prueba clarísima: los judíos, observando y practicando hoy ceremonias de la ley de Moisés, sin duda cometen blasfemia contra Dios; y de modo semejante los sarracenos, que observan la ley del puerquísimo Mahoma; unos y otros odian la ley de Cristo y toda la religión católica, como mala y execrable. La Iglesia católica tiene constancia de eso, pero no les declara la guerra ni los castiga, aun siendo súbditos suyos; por tanto, la Iglesia no castiga todas las blasfemias de los infieles. Pero ciertamente, otra cosa sería si los judíos o los sarracenos, como insulto a nuestra religión, crucificaran a un hombre o realizaran algún otro acto semejante; sería una blasfemia que impediría la propagación de la fe y habría que combatir en guerra contra los que hicieran algo semejante. Lo que enseña de manera muy erudita Francisco de Vitoria. En virtud de todo lo cual se refuta suficientemente el error de nuestros adversarios.

Quartus casus<sup>274</sup> in quo Ecclesia bello vel alias potest punire paganos est cum impediunt propagationem fidei de per se, non per accidens, verboque vel opere saeuunt in eos qui illam amplecti volunt vel jam amplexi sunt, aut certe precibus aut muneribus id efficere conantur. Huiusmodi enim injurias obstantes dilatationi fidei et illatas membris Ecclesiae, potest jure naturali Ecclesia coercere et apparatu bellico per principes christianos comprimere. Neque enim alio remedio huiusmodi malo obuam iri poterit (ut patet ex multis locis, 23, q. 8)<sup>533</sup> neque juri et acquitati conuenit Ecclesiam pati homines christianis mysterijs initiatos, donis, blanditijs, vel minis resilire a christiana professione.

Quod etiam probatur quoniam omnes principes vel reipublicae gubernatores tenentur subditos suos ab omni injuria tueri et aduersus illorum oppressores arma expedire (ut ff *De Dolo*<sup>534</sup>, L. Cum Quis, et *De Ordine Cognitionum*<sup>535</sup>, c. 2, et *De Restitutione Spoliatorum*<sup>536</sup>, c. 1. et *De Appellationibus*<sup>537</sup>, c. *Dilectis*<sup>538</sup>, et 23. q. 2, c. *Dominus noster*, et q. 8, c. *Scire vos Oportet*<sup>539</sup>). Ita notant Innocentius et Hostiensis (in dicto c. *Dilectis*<sup>540</sup>).

---

<sup>274</sup> *Casus quartus E*

<sup>533</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 2, c. 2 "Dominus Noster": PL 187, pp. 1.166-1.167; tomado de SAN AGUSTÍN, *In Quaest. in Pentateuchum*, lib. 6, c. 10: PL 34, p. 780.

<sup>534</sup> "Cum quis persuaserit familiae meae, ut de possessione decedat, possessio quidem non amittitur, sed de dolo malo actio in eum competit si quid damni mihi accesserit" (*Digestum uetus*, lib. 4, tit. 3 "De Dolo malo", Lex 32: c. 565).

<sup>535</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 10 "De Ordine Cognitionum", c. 2 "Cum dilectus": cc. 219-220).

<sup>536</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 13 "De Restitutione Spoliatorum", c. 1 "Licet multum": c. 225.

<sup>537</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 28 "De Appellationibus", c. 55 "Dilectis filiis": cc. 343-344.

<sup>538</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 2, c. 2 "Dominus Noster": PL 187, pp. 1.166-1.167.

<sup>539</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 8, c. 8 (no 18: Losada) "Scire uos oportet, quod numquam ab aliquibus nostros homines sinimus opprimi; sed, si necessitas ulla occurrerit, presentialiter uindicamus, quia nostri gregis in omnibus ultores essemus debemus et praecipui adiutores" (PL 187, p. 1.248).

<sup>540</sup> INOCENCIO IV (FLISCO Sinibaldo), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 2, tit. 28 "De Appellationibus", c. 55 "Dilectis" (Venetiis, 1570, p. 398): "Plus dicimus, quod domini qui iurisdictionem habent, et etiam qui non habent iurisdictionem, sed tantum dominium uillarum uel possessionum in quibus habitant coloni, libere possunt agere de dolo ad interesse contra illos qui in sui iniuriam tales subditos liberos molestant uel spoliant". ENRIQUE DE SEGUSIO (HOSTIENSE), *In Secundum Librum Decretalium Commentarii*, tit. 28 "De Appellationibus", c. 54 "Dilectis" (Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino 1965, fol. 192r): "Plus dicimus, quod domini, qui iurisdictionem habent, uel etiam sine iurisdictione dominium tantum uillarum, uel possessionum, in quibus coloni habitant, libere possunt agere de dolo ad interesse contra illos, qui in sui iniuriam ipsos colonos quamuis liberos eis tamen subditos molestant, uel spoliant...".



## Capítulo XXV

El cuarto caso en que la Iglesia puede castigar con la guerra o de otro modo a los paganos es cuando impiden la propagación de la fe deliberadamente, no por accidente, y atacan de palabra o de obra a los que desean abrazar la fe o a los que ya lo han hecho, o ciertamente tratan de conseguir esto con ruegos o sobornos. En efecto, por estas injurias contra la propagación de la fe y contra miembros de la Iglesia, ésta puede por ley natural usar la fuerza y combatirlos por medio de los soberanos cristianos con el aparato bélico. Pues no hay otro remedio para atajar este mal, según parece evidente por muchos pasajes del *Decreto* de Graciano; ni es conforme con el derecho y la equidad que la Iglesia tolere que los iniciados en los misterios de Cristo, a fuerza de regalos, halagos o amenazas se aparten de profesar la fe cristiana.

Lo cual ya se prueba porque todos los soberanos o jefes del estado están obligados a defender a sus súbditos de toda injuria y a usar las armas en contra de sus opresores, según el *Digesto*, las *Decretales*, Graciano, y los comentarios de Inocencio IV y del Hostiense. Por tanto el Papa, que es el soberano y la cabeza de la Iglesia católica,

Et [113v.] Hostiensis (*De Tregua Et Pace*, c. 7)<sup>541</sup>. Ergo papa, cum sit princeps et caput Ecclesiae catholicae, tenetur ubique degentes christianos tueri et ab omni injuria defendere, sub quocumque principe viuant, ita ut nulla oppressione desciscant. Quod Leo papa<sup>542</sup> significat in c. *Scire vos oportet*, quod *numquam ab aliquibus nostros homines sinimus opprimi, sed, si necessitas ulla occurrerit, presentialiter vindicamus quia nostri gregis in omnibus ultores esse debemus et precipui adiutores*. Haec ibi. Rursus cum christiani infidelium opera abnegantes Christi cultum minuant quod corpori Christi et Ecclesiae christianae jam erat insertum et tali abnegatione adorandum Christi nomen blasphematur, papa et quiuis princeps christianus huiusmodi injuriam ulcisci; quinimo quaelibet particularis persona saltem impedire tenetur. Nam in omnium fertur injuriam quod in diuinam religionem committitur (ut in L. *Manichaeos*, Cod. *De Haereticis*)<sup>543</sup>. Preterea, cum pagani impediunt ne volentes suscipere christianam fidem illam suscipiant, magnam injuriam inferunt catholicae Ecclesiae, quod patet sic:

Primo, voluntas enim suscipiendi christianam fidem quemadmodum in caeteris virtutum operibus justa est, nemini prejudicium aliquod generans, neque enim principes pagani, si recipiant verbum Dei, regna vel ditionem suam amittunt; immo vero [114r.] illorum possessio firmior redditur et magis legitima confirmatur urbesque veritatis notitia et bonis moribus instructae florentissimae reddentur, robore sanctorum sacramentorum quae ibi exercentur. Ideo punientes vel prohibentes huius voluntatis executionem, Ecclesiae christianae atque ipsis volentibus injuriam inferunt contra naturalem justitiam. Ergo Ecclesia illos punire potest.

Secundo, probatur quoniam papae commissa est diuinitus cura totius orbis quem tam fideles quam infideles incolunt. Ita docet Chrysostomus<sup>544</sup> (*Super Joanem*, Homilia 87): *Nam cum magna Christus Petro communicasset, orbis terrarum curam demandasset*. Haec ille. Et sanctus Bernardus<sup>545</sup> (Libro 2º, *De Considerationibus ad pa-*

<sup>541</sup> Cf. Enrique de SEGUSIO (HOSTIENSE), *In Primum Librum Decretalium Commentarii*, tit. "De tregua et pace", c. 1 "Treguas" (Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino 1965, fol. 176r-v).

<sup>542</sup> Cf. Losada atribuye este texto a San León I "Magno", de quien hace una reseña en nota 7 del capítulo 25; lo cual no es cierto, como tampoco lo es traducir "Leo Papa" de Las Casas, por "al Papa San León I Magno". Bastaría haber recurrido a GRACIANO, *Causa 23*, q. 8, c. 8, para ver cómo el texto habla del Papa León IV, no de San León I. Por otra parte, el mismo Migne, en el referido canon, dice que no se halla entre las Epístolas de León IV, siendo así que sí lo hallamos en la edición de las obras de éste publicadas también en PL 115, p. 669, donde corresponde a la Carta 10 "Ad Ludouicum Imperatorem".

<sup>543</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, tit. 8 (no 5: Stafford-Losada) "De Haereticis, Minichaeis et Samaritis", Lex 4 "Manichaeos": Venetiis, Apud Iuntas, 1621, cc. 187-188.

<sup>544</sup> "Quia ergo magna ipsi predixerat, orbem commiserat" (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Joan., Hom. 87*, sobre el c. 21, 15: PG 59, p. 480). Como vemos la cita de Las Casas no está al pie de la letra, debido a la existencia de diversas recensiones latinas de las obras del Crisóstomo.

<sup>545</sup> "Stat ergo inconcussum priuilegium tuum tibi tam in datis clauibus, quam in ouibus commendatis. Accipe aliud, quod nihilominus prerogatiuam confirmat tibi. Discipuli nauigabant, et dominus apparebat in litore; quod iucundius erat, in corpore rediuiuo. Sciens Petrus quia dominus est, in mare se misit, et sic venit ad ipsum, aliis nauigio peruenientibus (*Joan. 21*). Quid istud? Nempe signum singularis pontificii Petri, per quod non nauem unam, ut ceteri quique suam, sed saeculum ipsum suscepit gubernandum". (SAN BERNARDO, *De consideratione libri quinque ad Eugenium Tertium*, lib. 2, c. 8: PL 182, p. 752). Como podemos ver, cotejando los textos, Las Casas se permite ligeras variantes.

está obligado a velar por los cristianos allí donde se encuentren y a defenderlos de toda injuria, sea cual sea el soberano bajo el cual vivan, para que no renuncien a la fe por fuerza de opresión ninguna. Esto quiere expresar el papa León IV cuando dice: *Es preciso que sepáis que no permitimos nunca que nuestros hombres sean oprimidos por nadie, sino que, si es necesario, acudimos en defensa personalmente, porque debemos ser los vengadores y principales defensores de nuestra grey.* A su vez, si los cristianos que reniegan por obra de los infieles del culto a Cristo, echan a perder algo que ya estaba inserto en el Cuerpo de Cristo y en la Iglesia cristiana y al renegar se blasfema contra el adorable nombre de Cristo, el Papa o cualquier soberano cristiano está obligado a vengar tal injuria; es más, cualquier persona particular está obligada al menos a impedirlo, pues la injuria que se hace contra nuestra santa religión afecta a todos, según el *Codex*.

Además, cuando los paganos impiden que los que lo desean puedan aceptar la fe cristiana, hacen una gran injuria contra la Iglesia católica; esto queda claro por las siguientes razones.

Primera: la voluntad de aceptar la fe cristiana, del mismo modo que sucede con las demás obras de virtud, es justa y no produce a nadie ningún perjuicio, pues los soberanos paganos que acepten la palabra de Dios no pierden sus reinos ni su jurisdicción; es más, su posesión queda reforzada y se reafirma con mayor legitimidad, y las ciudades instruidas en el anuncio de la verdad y con las buenas costumbres se tornarán florecientes, con la fuerza que le dan los santos sacramentos que se administran en ellas. Por eso, los que castigan y prohíben la realización de esta voluntad hacen una injuria, contra la justicia natural, a la Iglesia cristiana y a las propias personas que tienen esta voluntad. Por tanto, la Iglesia puede castigarlos.

Segunda: Dios ha encomendado al Papa el cuidado de todo el mundo, que habitan tanto los fieles como por los infieles. Así lo enseña San Juan Crisóstomo: *Pues cuando Cristo entregó grandes poderes a San Pedro, le encomendó el cuidado del mundo.* Y San Bernardo: *Por tanto, permanece inconcuso tu privilegio, otorgado cuando se te en-*

*pam Eugenium): Stat ergo inconcussum priuilegium tuum tibi tam in datis clauibus, quam in ouibus commendatis. Accipe aliquid quod nihilo. minus prerogatiuam confirmat tibi. Discipuli nauigabant et dominus apparebat in littore. Sciens Petrus quia dominus est, in mare se misit et sic venit ad ipsum, alijs nauigio uenientibus (Joanis ultimo). Quid istud nempe signum singularis potentiae et pontificij Petri per quod non nauem unam ut caeteri quique suam sed seculum ipsum suscepit gubernandum? Haec Bernardus.*

Et sanctus Leo papa<sup>546</sup> (in Sermone 8°) suae ordinationis exaggerans excellentias Petri inquit: *Vnus Petrus eligitur qui et uniuersarum gentium uocationi et omnibus apostolis cunctisque* [114v.] *Ecclesiae partibus preponatur.* Haec ille.

Cum ergo totius orbis gentes Petro et eius successoribus commissae sint et sint subditae Ecclesiae, aliae quidem actu, aliae habitu et potentia, et cura pertrahendi ad agnitionem ueritatis gentes pertineat ad Romanum pontificem, manifestum est iustum esse bellum quo Ecclesia coercet infideles impediens propagationem fidei et prohibentes ne quis christianam religionem suscipiat. Hinc fit ut quiuis princeps paganus possit bello cogi Euangelium in sua ditione predicari; non quidem ex peccato quod prohibendo predicationem Euangelij committunt quod canonistae asserunt neque enim Ecclesia punit eorum peccata, ut supra jam planum est, sed quoniam malitiose absque legitima causa, quod diximus de per se, impediunt dilatationem Euangelicae ueritatis quam Christus omnibus gentibus anuntiari iussit. Impediunt etiam utilitatem animarum qui audito uerbo Dei illud suscipient. Quare Ecclesia ad quam cura gentium totius orbis pertinet, quoad anuntiationem ueritatis, iuste infert bellum prohibentibus ne Euangelium in sua ditione predicetur.

Et ita intelligenda sunt quae doctores de hac re scribunt, presertim Cajetanus (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 8)<sup>547</sup> ubi asserit Ecclesiam iuste posse inferre bellum infidelibus occidentibus predicationem; uentantes enim predicationem Euangelij aduersantur etiam dilatationi et propagationi fidei.

Meminisse autem oportet [115r.] hoc uerum esse quando pagani, scientes quid eis predicetur, occidunt predicationes<sup>275</sup> malitiose et propter odium quod ad ipsam fidem semper gerunt<sup>276</sup>. Huiusmodi pagani sunt Turcae et Mauri qui christiana dogmata non ignorant. Si tamen non occiderent eos scienter et malitiose ac per se tamquam predicationes Euangelij, sed odio christianae gentis, a qua fortassis magnas iniurias im-

---

<sup>275</sup> *predicadores* + B

<sup>276</sup> *predicadores* - B

---

<sup>546</sup> “Et tamen de toto mundo unus Petrus eligitur, qui et uniuersarum gentium uocationi, et omnibus apostolis, cunctisque Ecclesiae patribus praeponatur: ut quamuis in populo Dei multis sacerdotes sint multique pastores, omnes tamen proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus” (SAN LEÓN I MAGNO, *Sermo IV “De Natali ipsius. In anniuersario die eiusdem assumptionis”*: PL 54, pp. 149-150). También aquí hay alguna ligera variante, quizás debida al amanuense: “partibus” por “patribus”. El hecho de que Las Casas cita “sermone 8°”, puede justificarse por una confusión del 3 por el 8, puesto que algunos consideran que este sermón hace el número 3 y no el 4.

<sup>547</sup> “Vel in particulari, si christianos, aut praedicationes fidei occidant. Et fabrica super illam, quoniam ad impedimenta fidei spectat, quod non sufferunt in terris suis praedicationem publicam fidei, quod praemiant abnegantes Christum, et accedentes ad eorum fidem et alia huiusmodi” (Tomás de Vio CAYETANO, *In II-II*, q. 10, a. 8).

*tregaron las llaves y se te encomendaron las ovejas. Escucha algo que no obstante confirma una de tus prerrogativas: los discípulos estaban navegando y el Señor se les apareció en la orilla. Sabiendo Pedro que era el Señor, se tiró al agua y fue a su encuentro mientras los demás se le acercaban en la embarcación. ¿Qué es esto sino un signo del poder singular y pontificio de Pedro, por el cual no recibió el gobierno de una nave, como los demás, cada uno la suya, sino el gobierno del mismo mundo?*

San León I Magno, en el sermón de su ordenación, ponderando las excelencias de San Pedro dijo: *Sólo Pedro es elegido para que encabezara la vocación de todas las gentes a la fe. Y para ponerlo al frente de todos los apóstoles y de todas las partes de la Iglesia.*

Puesto que todas las gentes del mundo fueron encomendadas a San Pedro y a sus sucesores y son súbditos de la Iglesia, unas en acto y las demás en hábito y en potencia, y la tarea de atraerlas al conocimiento de la verdad corresponde al Romano Pontífice, está claro que es justa la guerra en que la Iglesia castigue a los infieles que impiden la propagación de la fe y prohíben que nadie acepte la religión cristiana. De aquí resulta que cualquier soberano pagano puede ser forzado con la guerra a permitir la predicación del Evangelio en su jurisdicción; eso es así ciertamente, no por el pecado que cometen al prohibir la predicación del Evangelio –cosa que afirman los canonistas– pues la Iglesia no castiga sus pecados –según quedó claro antes– sino porque con malicia y sin una causa legítima, deliberadamente, impiden la extensión de la verdad evangélica que Cristo mandó anunciar a todas las gentes. Impiden también el provecho de las almas que al escuchar la palabra de Dios la aceptarían. Por esa razón, la Iglesia, a la que corresponde cuidar de todas las gentes del mundo, en cuanto a la predicación de la verdad, con justicia hace la guerra contra los que prohíben que se predique el Evangelio en su jurisdicción.

Así hay que entender a los doctores que escriben sobre este asunto, sobre todo, al Cardenal Cayetano cuando afirma que la Iglesia con justicia puede hacer la guerra contra los infieles que matan a los predicadores, pues impidiendo la predicación del Evangelio se oponen también a la extensión y propagación de la fe.

Mas, es preciso recordar que esto es verdad cuando los paganos, conscientes de lo que se les predica, matan a los predicadores, con malicia y por el odio que siempre tienen a la misma fe. Paganos de esta clase son los turcos y los moros que no ignoran los dogmas cristianos. En cambio, si no los mataron a sabiendas, con malicia y deliberadamente por ser predicadores del Evangelio, sino por odio a los cristianos, que

mani et efera violentia accepissent, quemadmodum indi aliquos innocentes predicatorum occiderunt, non quidem quia predicatorum erant, sed quia ex Hispanica gente sibi et suis uniuersisque indianis nationibus<sup>277</sup> damna susceperunt et a seculis<sup>278</sup> inaudita incommoda, euastatis non modo urbibus verum et regnis et maximis regionibus, trucidataque mortalium innumera et non cogitata multitudine, spoliatis regionibus et principibus magnis principatibus, dominijs, et regalibus honoribus, abductis in seruitutem populis; tales ergo non recipiendo predicatorum vel etiam eos crudeliter occidendo non impediunt Euangelij predicationem de per se sed accidentaliter et preter intentionem et causa per accidens est extra regulas. Et iudicium de rebus non est dandum secundum illud [115v.] quod est per accidens sed de per se, ex 2° *Physicae*<sup>548</sup> et 4° *Metaphysicae*<sup>549</sup>. Quod autem est preter intentionem poenam corporalem vel seueram non meretur.

Ergo cum indi, tot horrendis malis afflicti, videant predicatorum homines, eiusdem nationis et loquelae esse colore candido ac mento<sup>279</sup>, inimicis suis Hispanis intermixtos et cum eis perquam familiariter tractantes, necessario ignorabunt quinam sint serui Dei. Ac rursus quinam sint ministri et organa Sathanae. Ignorabunt etiam quo tendant predicatorum? Quo vero caeteri Hispani cum quibus iustissime belligerantur? Quid volumus agere indos? An, ubi primum audierint predicatorum monentes ut agnoscant verum Deum, testantes quam sese non esse de illorum turba qui illis nocent, statim illis fidem adhibere debent qui millies fide data, ad Hispanica castra euocati, a perfidis hominibus trucidati, leuitatis suae poenas dedere? An usquam indus ab Hispano homine beneficium accipit?

Superat ergo omnem stuporem miseramque ignorantiam sapit affirmare indos bello impeti posse, etiam si bis centum mille predicatorum occidant, et quamuis ipsum Paulum apostolum ac caeteros Christi discipulos euangelizantes occiderent. Tale enim bellum eferam barbariem et plusquam Scytarum immanitatem saperet, bellumque diaboli [116r.] cum esset appellandum potiusquam christianum, indique belligerantes aduersus Hispanos, ita rem gerentes, exquisitissimis laudibus a prudentibus quibusquam philosophis ornandi essent.

Quinimo<sup>280</sup> illud affirmare ausim non statim iuste, immo iniuste, posse inferri bellum indis principibus si, metuentes pro rebus suis, nollint recipere predicatorum ferocibus a barbaris hominibus comitatos, etiam in terris aut prouincijs ubi cognita

---

<sup>277</sup> *exitiali quam omnium gentium eferentissimam et truculentam saeuitate barbaram et immanem optimo iure iudicant, cum ab eis tot saeua et a seculis > damna susceperunt et a seculis inaudita incommoda, euastatis B*

<sup>278</sup> acceperint - B

<sup>279</sup> *barba conuestio - B*

<sup>280</sup> *Nota F*

---

<sup>548</sup> "Nihil autem secundum accidens prius est his quae fiunt per se; manifestum est quod neque per accidens causa prius est ea quae est per se" (ARISTÓTELES, *Physic.*, lib. 2, c. 6 [198 a 6-9]; cf. SANTO TOMÁS, *In Physic.*, lib. 2, c. 6, lect. 10).

<sup>549</sup> "Est autem scientia quaedam quae speculatur ens in quantum ens et quae huic insunt secundum se" (ARISTÓTELES, *Metaphy.* lib. 4, c. 1 [1003 a 21-22]; cf. SANTO TOMÁS, *In Metaphy.*, lib. 4, lect. 1).

quizá les han hecho grandes injurias con violencia cruel y salvaje, como es el caso de los indios que mataron a algunos predicadores, no porque fueran predicadores, sino porque ellos y todos los pueblos indios habían recibido de los españoles injurias y daños inauditos desde hace siglos: no sólo ciudades devastadas, sino también reinos y regiones extensas; una multitud inimaginable e incontable de gente asesinada; reyes y soberanos despojados de sus grandes reinos, dominios y honores reales; pueblos sometidos a esclavitud. Estos, no queriendo recibir a los predicadores o incluso matándolos cruelmente no buscan impedir la predicación del Evangelio deliberadamente, sino que lo impiden accidentalmente, sin que sea esa su intención. La causa accidental queda fuera de la regla general y no hay que juzgar las cosas por lo que se hace accidentalmente, sino por lo que se hace deliberadamente, de acuerdo con Aristóteles. Y lo que se hace sin intención no merece un castigo físico ni severo. Por tanto, cuando los indios, afectados por calamidades tan grandes, ven a los predicadores que son hombres de esa misma nación y lengua, de piel blanca y barba, mezclados con los españoles, enemigos suyos, y vean que tratan con ellos tan familiarmente, necesariamente no sabrán quiénes son siervos de Dios y quiénes son ministros e instrumentos de Satanás. ¿Ignorarán también qué es lo que pretenden los predicadores? ¿Pensarán qué pretenden los demás españoles a los que combaten con toda justicia? ¿Qué queremos que hagan los indios? ¿Que en cuanto oigan que los predicadores les dicen que reconozcan al Dios verdadero, afirmando que ellos no son del tropel que les causa daños, deban creerles inmediatamente, cuando en mil ocasiones en que se han fiado de ellos, que les han convocado al campamento español, han sido asesinados por unos hombres malvados, pagando cara su credulidad? ¿O es que alguna vez recibe un indio algo bueno de un español?

Por tanto, afirmar que los indios pueden ser combatidos en guerra supera todo estupor y demuestra una lamentable ignorancia, aunque maten a doscientos mil predicadores y aunque mataran al mismo apóstol San Pablo y a los demás apóstoles de Cristo que les evangelizaran. Pues esa guerra demostraría una barbarie salvaje y una crueldad mayor que la de los escitas, cuando habría de llamarse más bien guerra del diablo que guerra cristiana y los indios que combaten contra los españoles, por hacerlo merecerían las alabanzas más escogidas por parte de ciertos sabios filósofos. Aún más, me atrevería a afirmar que no es justo promover la guerra contra los soberanos indios de forma inmediata —más bien sería injusto— si temiendo perder sus bienes no quisieran recibir a los predicadores, acompañados de hombres feroces y bárbaros, incluso aunque esto ocurra en las tierras o provincias donde aún no se conoce la cruel

nondum esset christianorum saeva tyranis<sup>281</sup>. Neque enim temere metuet incolumitati regni sui si recipiat exteram gentem vel ipso tantum vultu formidandam. Tenetur enim quivis princeps incolumitati regni sui prospicere, ut alibi plenius docui.

Desinite ergo, christiani, his fucis vobis blandiri; nolite innocentissimae gentis profuso sanguine inexplebilem cupiditatem vestram diabolico spiritu sociare; taceant qui, stulta eruditione turgidi, animos addunt tyranis ut oves innocentissimas persequantur, obijcientes quod occidunt fidei predicatorum, quia verum non est formaliter sed potius ipsi qui causam dant eos occidunt. Neque enim illi agnoscunt quid sit Euangelium, quid sit predicator. Occidunt illos non ut predicatorum sed ut hominum Hispanos caeteris eiusdem gentis saevis hominibus hostibus suis intermixtos. Coronabuntur nimirum a Christo viri religiosissimi; [116v.] illos autem dicuntur occidisse Hispani ipsi suis facinoribus, infamantes Euangelium et impediens propagationem fidei. Indi vero apud Summum Iudicem meo iudicio nullo modo rei sunt, quoniam ignorantes et tot, scilicet, exagitati malis, ad id facinus descendunt.

Aduertendum etiam bellum tunc hac de causa forte justum esse aduersus infideles, cum soli principes vel Reges malitiose impediunt propagationem vel predicationem Euangelij, si tamen tam principes, quam populus uniuersus, precise ob amorem et deuotionem religionis suae, nolit audire neque admittere predicatorum christianos, tunc nullo modo bello cogi possunt illos admittere. Aduersatur enim diuinis verbis. Christus enim *Euntes, dixit, docete omnes gentes*<sup>550</sup>, scilicet, volentes audire, non vim inferte audire nolentibus. Nullum inuenies dictum vel in Sacris scripturis vel a sanctis doctoribus prolatum, nullam adduces rationem, quibus fulti, absque reprehensione, infideles nolentes audire Christi doctrinam, compellere ad id valeamus. Vnde talia agentes offenderemus Christum cuius preciosae mortis fructus inutilis redderetur. Nam cum infideles, presertim qui doctrina veritatis semper caruerunt, ad culturam et amorem, immo defensionem Deorum suorum et ritus antiquae religionis aliquibus [117r.] probabilibus ducantur rationibus, insuper ut consulant paci, libertati, et incolumitati totius status reipublicae suae, presentis et futuri, nolint admittere exterarum et incognitarum gentes in regnis vel terris suis et sic nec recipere fidei predicatorum nec eorum audire doctrinam, etiam zelo suae religionis, si hac dumtaxat occasione bello, quod malorum omnium oceanus quidem est, impeterentur quo tandem ipsis subactis et tot cedibus tot irreparabilibusque incommodis, doloribus, gemitibus, fletibus<sup>282</sup> et amaritudinibus affectis. Esto quod iam sic coacti audiant Euangelium; quo animo, quaeso, Euangelicam veritatem auscultabunt? quo pacto eam intelligunt? qua voluntate illam amabunt? quomodo christianae lenitatis et veritatis documentis fidem adhibebunt?

---

<sup>281</sup> *tyranide* > tyranis A vel B

<sup>282</sup> *Flectibus* > [fletibus]

---

<sup>550</sup> "Euntes ergo docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti" (*Mt* 28, 19).



tiranía de los cristianos. Pues un soberano no actuaría temerariamente temiendo por la integridad de su reino si recibiera en él a gentes extrañas, cuya sola apariencia inspira temor. Cualquier soberano está obligado a velar por la integridad de su reino, como expliqué por extenso en otro lugar.

Por tanto, ¡dejad, cristianos, de halagaros con estos engaños! ¡no colméis vuestra avaricia insaciable a costa de derramar con diabólico espíritu la sangre de esta gente inocentísima! ¡que callen quienes, hinchados de erudición estúpida, dan ánimos a los tiranos para que persigan a ovejas inocentísimas, con la objeción de que matan a los predicadores de la fe! Pues esto no es exactamente cierto, sino que más bien los matan aquellos que les dan motivo para hacerlo; y ellos no saben qué es el Evangelio y qué es un predicador. Los matan no por ser predicadores sino por ser españoles, que acompañan al resto de hombres crueles de ese pueblo, sus enemigos. Esos hombres religiosísimos serán premiados por Cristo; pero se dirá que los propios españoles los han matado con sus crímenes, infamando el Evangelio e impidiendo la propagación de la fe. Mas los indios a mi juicio no son culpables en modo alguno ante el Juez Supremo, porque por ignorancia y exasperados por tantos males llegaron a cometer tal crimen.

También hay que advertir que la guerra contra los infieles en este caso y por este motivo quizá sea justa, a saber, cuando son únicamente los soberanos o los reyes los que con malicia impiden la propagación o la predicación del Evangelio. En cambio si tanto los soberanos como el pueblo entero precisamente por amor y devoción a su religión no quieren oír ni admitir a los predicadores cristianos entonces no se les puede obligar admitirlos por la fuerza de las armas en ningún modo. Pues está en contra de la palabra divina, ya que Cristo dijo: *Id y enseñad a todas las gentes*, esto es, a quienes quieran oír, no forcéis a los que no quieran oír. No encontrarás, lector, ninguna cita de las Sagradas Escrituras o de los santos doctores ni aducirás razón alguna que justifique sin reprensión que podamos obligar a los infieles que no quieren oír la doctrina de Cristo a admitirlo. Por tanto, si hicieramos eso ofenderíamos a Cristo y quedaría sin fruto Su preciosa muerte. Pues cuando los infieles —especialmente los que siempre carecieron de la doctrina de la verdad— sean persuadidos, por algunas razones probables, de que mantengan el culto, el amor e incluso la defensa de sus dioses y de los ritos de su antigua religión, en aras de preservar sobre todo la paz, la libertad y la integridad de su estado en el presente y para el futuro, y no quieran admitir a gentes extrañas y desconocidas en sus reinos o en sus tierras ni tampoco recibir a los predicadores de la fe ni escuchar su doctrina —también por celo de su religión—, si justamente sólo por eso fueran atacados con la guerra —que es el océano de todos los males—, por la que finalmente subyugados padezcan tantas matanzas, tantas calamidades irreparables, dolores, aflicciones, llanto y amargura, ¡Sea!, ¡que ya forzados de esa manera, escuchen el Evangelio! ¿Con qué ánimo —pregunto— van a escuchar la verdad evangélica? ¿En virtud de qué van a entenderla? ¿Con qué voluntad van a amarla? ¿Cómo van a dar crédito a los ejemplos de la bondad y verdad cristiana? Aún más, me atrevo a decir y no me avergüenzo de decirlo, que si los predicadores acompañados por el fragor de las armas anunciaran el Evangelio a algún pueblo, por eso mismo no merecerían que se diera crédito a sus palabras. ¿Qué tiene que ver el Evangelio con las bombardas? ¿Qué tienen que ver los predicadores del Evangelio con ladrones arma-

Quinimo audenter loquor et me non piget ista depromere, quod, si predicatorum armorum strepitu comitati<sup>283</sup>, Euangelium alicui genti anuntiarent, eo ipso indignos esse ut ipsorum verbis fides habeatur. Quid enim Euangelium cum bombardis? Quid Euangelij anuntiatori cum armatis latronibus? Equidem talibus predicatoribus credentes, vanissimi et stultissimi essent, potius quam prudentes et, aspernantes illorum verba, excusari aliquatenus possent apud Deum. Neque enim apostolis vel ipsi Christo redemptori nostro hoc modo euangelizanti [117v.] fidem adhibere tenerentur. Astruebant miracula fidem verbis Christi et nisi Christus miracula visibilia vel inuisibilia fecisset, homines non forent criminis rei quod illi non credidissent; tenetur enim nemo ad hoc quod est supra vires suas nisi per hunc modum quo fit sibi possibile. Credere autem est supra potentiam hominis naturalem. Vnde ex dono Dei prouenit (secundum illud apostoli *Ad Ephesios* 2°)<sup>551</sup>: *Gratia saluati estis per fidem; et hoc non ex uobis, Dei enim donum est.* Et *Ad Philipenses* (1°)<sup>552</sup>: *vobis datum est non solum ut in ipsum credatis, sed ut pro illo patiamini.* Homo ergo tenetur credere secundum hoc quod iuuatur a Deo ad credendum. Adiuuatur aliquis a Deo ad credendum tripliciter: vel arcano afflatu vel doctrina vel miraculis. Quae tria miracula Dei esse interpretamur. Quae si deffecissent, totus orbis excusatus foret si non crederet. Ita docet Seruator (*Joanis* 15°)<sup>553</sup>: *Si non venissem et locutus eis non fuisset, peccatum non haberent*, scilicet, infidelitatis secundum Augustinum. Item ibidem: *Si opera non fecissem in eis quae nemo alius fecit, peccatum non haberent*<sup>554</sup>.

Sic<sup>284</sup> Dominus Deus preceperat Iudaeis ne crederent cuiquam affirmanti se mitti a Deo, nisi vel signa faceret vel futura predicaret in nomine Domini. Ita legimus *Deuteronomij* (8°)<sup>555</sup>. Scribit de hoc sanctus Thomas (in *Quodlibetali* 2° a. 6)<sup>556</sup> et Abulensis (*Super Mattheum*, c. 10°, [118r.] q. 21)<sup>557</sup>.

<sup>283</sup> *Notandum: nullo modo decet ut predicatorum simul cum milite armato vadant ad euangelizandum* F

<sup>284</sup> Si > [Sic]

<sup>551</sup> "Gratia enim estis saluati per fidem, et hoc non ex uobis: Dei enim donum est" (*Ef* 2, 8).

<sup>552</sup> "Quia uobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, sed ut etiam pro illo patiamini" (*Filp* 1, 29).

<sup>553</sup> "Si non uenissem, et locutus fuisset eis, peccatum non haberent" (*Jn* 15, 22); cf. el comentario de San Agustín a este texto en: *In Euangelium Joannis* Tract. 89, c. 15, 22: PL 35, pp. 1.856-1.857.

<sup>554</sup> "Si opera non fecissem in eis quae nemo alius fecit, peccatum non haberent" (*Jn* 15, 24); cf. comentario de San Agustín *In Euangelium Joannis*, tract. 91, c. 15, 24: PL 35, pp. 1.860-1.861.

<sup>555</sup> Probablemente el texto a que se refiere Las Casas corresponde al *Dt* 13, 1-3: "Si surrexerit in medio tui prophetae, aut qui somnium uidisse se dicat, et praedixerit signum atque portentum, et euerit quod locutus est, et dixerit tibi: Eamus, et sequamur deos alienos quod ignoras, et seruiamus eis: non audies verba prophetae illius aut somniatoris: quia tentat uos dominus uester, ut palam fiat utrum diligatis eum an non, in toto corde, et in tota anima uestra". Aunque la idea cambia ligeramente de la expresión de Las Casas, es posible que se refiera a este texto; el citar capítulo 8 es porque está en conexión 8, 2, con el último verso de 13, 3. Es significativo que Stafford y Losada pasen por alto esta referencia; al no hallarla en el c. 8 han silenciado su existencia.

<sup>556</sup> "Nullus tenetur ad hoc quod est supra vires suas nisi per hunc modum quo sit sibi possibile. Credere autem est super potentiam hominis naturalem, unde ex dono Dei prouenit, secundum illud apostoli ad *Ephes.* 2, 8: *Gratia saluati estis per fidem, et hoc non ex uobis, Dei enim donum est; et ad Philipenses* 1, 29, dicit: *uobis datum est non solum ut in ipsum credatis, sed ut pro ipso patiamini.* Homo

dos? Ciertamente si creyeran a tales predicadores serían vacíos y estúpidos más que prudentes, y si rechazaran sus palabras podrían en cierto modo quedar excusados ante Dios. Pues ni a los apóstoles, ni al propio Cristo Nuestro Redentor que evangelizara de este modo estarían obligados a creer. Los milagros apoyaban la fe en las palabras de Cristo y si Cristo no hubiera hecho milagros visibles o invisibles los hombres no serían culpables del crimen de no haberle creído; pues nadie está obligado a lo que está por encima de sus fuerzas, a no ser que se le haga posible de alguna manera. Pues creer está por encima de la capacidad natural del hombre; luego proviene de un don de Dios según dice el apóstol: *Por su gracia estáis salvados en virtud de la fe; pero esto no es obra vuestra pues es un don de Dios.* Y también: *os ha sido concedido no sólo que creáis en Él sino que padezcáis por Él.* Por tanto el hombre está obligado a creer en la medida en que es ayudado por Dios a creer. Dios ayuda a creer de tres maneras: por inspiración secreta, o por la doctrina, o por los milagros. Interpretamos que estas tres maneras son milagros de Dios, y si faltaran todo el mundo quedaría excusado si no creyera. Así lo enseña el Salvador: *si Yo no hubiera venido al mundo y no les hubiera hablado no tendrían pecado*, es decir, el pecado de infidelidad, según San Agustín. También dice Cristo: *si Yo no hubiera hecho en medio de ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado.* Así el Señor Dios había mandado a los judíos que no creyeran a nadie que dijera que había sido enviado por Dios, si no hacía signos o predecía el futuro en nombre del Señor —según se lee en Deuteronomio—. Santo Tomás y el Abulense tratan este tema.

Cum igitur armatorum exercitus, precipue inopinatus, cunctis hominibus prima fronte suapte natura sit formidabilis, etiamsi ad actus bellicos quos patrare consueuerunt satellites manus non extendant, videlicet, trucidando, spoliando, rapiendo et exercendo alia saeua, tantumque abhorreat a naturali ratione, a pace, tranquillitate, ab humilitate, a christiana lenitate, mansuetudine, a doctrina et miraculis Christi, sequitur si apostoli comitati exercitu armatorum iuissent ut terrore gentes compellerent ad audiendum Euangelium, potissimum si actus bellicos exercebant, immo si Christus ipse taliter sociatus fuisset ad predicandum, nisi miraculis vel interna inspiratione iuasset audientes, proculdubio eorum verba fide carerent nec tenerentur infideles doctrinae illorum credere, sed potius bellum justissimum veluti contra publicos hostes merito mouissent. Omnia haec manifesta sunt ex doctrina Christi et ex ipsa naturali ratione. Apparent non minus ex quampluribus supra demonstratis veritatibus.

---

ergo tenetur credere secundum hoc quod adiuuatur a Deo aliquis ad credendum. Adiuuatur autem a Deo aliquis ad credendum tripliciter. Primo quidem per interiorem uocationem, de qua dicitur Joannis 6, 45; et ad *Rom.* 8, 30. Secundo per doctrinam et praedicationem exteriorem, secundum illud Apost. ad *Rom.* 10, 17. Tertio per exteriora miracula; unde dicitur *1 Corinth.* 14, quod signa data sunt infidelibus, ut scilicet per ea prouocentur ad fidem. Si autem Christus uisibilia miracula non fecisset, adhuc remanebant alii modo attrahendi ad fidem, quibus homines acquiescere tenerentur. Tenebantur enim homines credere auctoris legis et Prophetarum..." (*Quodlibetales Quaestiones*, II, a. 6).

<sup>557</sup> Cf. Alfonso TOSTADO, *Commentaria in Euang. Matthei*, c. 10, q. 21: Venetiis, 1569, pp. 224-225; Venetiis, Ex Typographia Balleoniana, 1728, Operum tomus decimus nonus, pp. 368-369. El Tostado explica por qué hoy no son necesarios los milagros como lo eran en la primitiva Iglesia.

Así pues, cuando un ejército de hombres armados, sobre todo si es por sorpresa, a primera vista y por su propia naturaleza temible para todos los hombres, aunque no envíen patrullas a realizar las acciones bélicas que suelen perpetrar, a saber, masacres, expolios, rapiñas y otras crueldades que tanto repugnan a la razón natural, a la paz, a la tranquilidad, a la humildad, a la bondad cristiana, a la mansedumbre, a la doctrina y a los milagros de Cristo, se deduce que si los apóstoles hubieran ido acompañados de un ejército de hombres armados para forzar por el terror a las gentes a escuchar el Evangelio, sobre todo si llevaran a cabo acciones bélicas, es más, si el propio Cristo acompañado de esa guisa hubiera ido a predicarles, a menos que ayudase con milagros o inspiración interior a los oyentes, sin duda que sus palabras carecerían de crédito, y los infieles no estarían obligados a creer en su doctrina sino más bien promoverían con razón una guerra muy justa como si se tratara de enemigos públicos. Todo esto es manifiesto por la doctrina de Cristo y por la propia razón natural. Y no queda menos patente a resultas de tantas verdades como se han demostrado anteriormente.

Superioribus haud quaquam obstat quod Ecclesia tenetur Euangelium predicare omnibus gentibus, et quod ideo possumus eas compellere audire Euangelicam veritatem. [118v.] Equidem concedo Ecclesiam teneri euangelizare, juxta illud *Marci*<sup>558</sup> ultimo et *Matthaei*<sup>559</sup> ultimo: *Euntes in mundum uniuersum, predicate Euangelium omni creaturae et euntes... docete omnes gentes* et caetera. Et *1<sup>ae</sup> Ad Corinthios* (9<sup>o</sup>)<sup>560</sup>: *Necessitas enim mihi incumbit; vae enim mihi est si non euangelizauero!* Haec verba precepti sunt et necessitatem inducunt (ut in c. *Quisquis*, 14, q. 1)<sup>561</sup>. Non tamen inde sequitur nos posse cogere in fideles ad audiendum Euangelium, quod probatur quadruplici ratione.

Primo<sup>285</sup>, quoniam cum infideles non possint cogi suscipere fidem, multo minus cogi poterunt audire verba Euangelica, per quae peruenitur ad fidem; etenim si non possum cogi ad religionem, non potero etiam cogi ad audiendum dogmata et traditiones religionis. Neque obstat si quis dicat<sup>286</sup> quod *fides est ex auditu, auditus autem per verbum Christi*, (*Ad Romanos* 10<sup>o</sup>)<sup>562</sup>. Quemadmodum enim infideles non coguntur ad religionem, ex eo quod non possunt ad eam cogi nisi illato bello, quod quidquid est usquam malorum secum trahens gignet potius odium nostrae religionis quam fidei catholicae argumentum, sic etiam infideles sua regna incolentes non possumus cogere audire Euangelium nisi innumeris cedibus, incendijs urbiumque euasationibus. Et ideo sacrilegum et stultum esset bellum infidelibus inferre ut audiant Euangelium cum potius [119r.] exinde oriatur odium religionis quam fidei profectus.

Secundo, cum Ecclesia vigilet semper et sollicita sit de commodis gregis christiani neque usquam cogat audire verbum Dei infideles sibi subditos, de jure et de facto, puta, subditos christianis principibus, ut Judaei et Sarraceni, necessario inferitur infideles neque de jure neque de facto subditos non esse cogendos audire verbum Dei.

Tertio, Christus solum precepit predicare Euangelium per omnem orbem; ubi autem Euangelium predicatur impletum censetur preceptum Christi et nolentes audire

---

<sup>285</sup> *Non possunt cogi fideles ad audiendum Euangelium* F

<sup>286</sup> *dicat + B*

---

<sup>558</sup> "Euntes in mundum uniuersum praedicate Euangelium omni creaturae" (*Mc* 16, 15).

<sup>559</sup> "Euntes ergo docete omnes gentes..." (*Mt* 23, 19).

<sup>560</sup> "Necessitas enim mihi incumbit: vae enim mihi est, si non euangelizauero" (*I Cor* 9, 16).

<sup>561</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 14, q. 1, c. 3 "Quisquis praeceptis": PL 187, p. 955.

<sup>562</sup> "Ergo fides ex auditu, auditus autem per uerbum Christi" (*Rom* 10, 17).

## Capítulo XXVI

No contradice lo anterior en absoluto el hecho de que la Iglesia esté obligada a predicar el Evangelio a todas las gentes, y que por eso podemos obligarlas a escuchar la verdad evangélica. Ciertamente concedo que la Iglesia está obligada a evangelizar, según aquello de los evangelios de San Marcos y San Mateo: *id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura y enseñad a todas las gentes* etcétera. Y también lo que dice la *Carta a los Corintios*: *Se me impone la necesidad de evangelizar. ¡Ay de mí si no evangelizo!* Estas palabras expresan un mandato y ponen de manifiesto una obligación, de acuerdo con Graciano; pero de ello no se deduce que *podamos obligar a los infieles a escuchar el Evangelio*. Esto se prueba por cuatro razones:

Primera: puesto que los infieles no pueden ser obligados a aceptar la fe, mucho menos pueden ser obligados a escuchar las palabras evangélicas, por las cuales se accede a la fe; así es que si no pueden ser forzados a aceptar nuestra religión, no puedo tampoco forzarles a oír los dogmas y las enseñanzas tradicionales de nuestra religión. No lo contradice la cita *la fe viene por la audición, y la audición por medio de la palabra de Cristo*. Pues del mismo modo que los infieles no son obligados a aceptar la religión, por el motivo de que no se les puede obligar de otra forma que haciéndoles la guerra, que con su secuela de todos los males suscita más bien odio contra nuestra religión que razones en apoyo de la fe católica, tampoco podemos obligar a los infieles que habitan sus propios reinos a escuchar el Evangelio de otra forma que con muertes incontables, incendios y devastaciones de ciudades. Por eso, sería sacrílego y estúpido hacer la guerra contra los infieles para que escuchen el Evangelio, cuando de ello surgiría odio de la religión más bien que provecho para la fe.

Segunda: puesto que la Iglesia siempre vela y se preocupa por la seguridad del rebaño de Cristo y nunca obliga a los infieles sometidos a ella de hecho y por derecho—súbditos de los soberanos cristianos, por ejemplo los judíos y los sarracenos— a escuchar la palabra de Dios, se deduce necesariamente que los infieles que no están sometidos ni de hecho ni por derecho a ella no puedan ser obligados a escuchar la palabra de Dios.

Tercera: Cristo sólo mandó que se predicara el Evangelio por todo el mundo; pero donde se predica el Evangelio se cumple el mandato de Cristo, y los que no quieren

predicantes sibi imputent et Deo rationes reddent tumque usurpare licebit consilium sapientis, (*Ecclesiastici* 32°): *Vbi auditus non est, non effundas sermonem*<sup>563</sup>.

Quarto, ex institutione qua Christus primum misit discipulos suos ad euangelizandum, liquet expresse quid debeat fieri cum infideles Euangelium audire nolunt. Legimus enim *Matthei* (C. 10°) et *Marci* (C. 6°), *Lucae* (uero 10°): *Intrantes autem in domum, salutate eam dicentes: pax huic domui. Et siquidem fuerit domus illa digna, ueniet pax uestra super eam; si autem non fuerit digna, pax uestra reuertetur ad uos. Et quicumque non receperit uos, neque audierit sermones uestros, exeuntes foras de domo uel ciuitate, excutite puluerem de pedibus uestris. Amen dico uobis: Tolerabilius erit [119v.] terrae Sodomorum et Gomorrhaeorum in die iudicij, quam illi ciuitati*<sup>564</sup>. Haec ibi.

Ecce Christus non docuit nolentes audire Euangelium cogendos esse uel puniendos, sed sibi ad diem iudicij poenam reseruabit, sicut etiam reseruauit poenam nolentium credere, iuxta illud *Matthei* (11° [11°]), et *Lucae* (10°): *Tunc coepit exprobare ciuitatibus, in quibus factae sunt plurimae uirtutes eius, quia non egissent penitentiam. Vae tibi, Corozain! vae tibi, Bethsaida! quia, si in Tyro et Sidone factae essent uirtutes quae factae sunt in uobis, olim in cilicio et cinere penitentiam egissent. uerumtamen dico uobis: Tyro et Sidoni remissius erit in die iudicij quam uobis. Et tu, Capharnaum, et caetera, quia si in Sodomis, et caetera. Verumtamen dico uobis, quia terrae Sodomorum remissius erit in die iudicij quam tibi*<sup>565</sup>. Et secundum *Marcum* (ultimo capite): *Qui uero non crediderit, condemnabitur*<sup>566</sup>.

Ergo quemadmodum Ecclesia puniens infideles nolentes suscipere Euangelium usurparet ius quod dominus sibi reseruabit, sic etiam usurpare diceretur si cogeret infideles ad audiendum Euangelium; par enim ratio est in utroque casu quia, scilicet, utriusque delicti punitionem infligendam sibi reseruauit Christus pro die iudicij. Quod expresse docet sanctus Thomas<sup>287</sup> (in tractatu *Contra Impugnantes Religionem*,

<sup>287</sup> *Ex sancto Thoma probatur quod infideles cogendi non sunt ut audiant predicatorum F*

<sup>563</sup> "Vbi auditus non est non effundas sermonem" (*Ecclo* 32, 6).

<sup>564</sup> "Intrantes autem in domum, salutate eam, dicentes: Pax huic domui. Et si quidem fuerit domus illa digna, ueniet pax uestra super eam: si autem non fuerit digna, pax uestra reuertetur ad uos. Et quicumque non receperit uos, neque audierit sermones uestros: exeuntes foras de domo, uel ciuitate, excutite puluerem de pedibus uestris. Amen dico uobis: Tolerabilius erit terrae Sodomorum et Gomorrhaeorum in die iudicij, quam illi ciuitati" (*Mt* 10, 12-15). "Et dicebat eis: Quocumque introieritis in domum, illic manete donec exeatis inde: et quicumque non receperint uos, nec audierint uos, exeuntes inde, excutite puluerem de pedibus uestris in testimonium illis" (*Mc* 6, 10-11). "Et in quamcumque domum intraueritis, ibi manete, et inde ne exeatis. Et quicumque non receperint uos: exeuntes de ciuitate illa, etiam puluerem pedum uestrorum excutite in testimonium supra illos" (*Lc* 9, 4-5; cf. *Lc* 10, 5-12).

<sup>565</sup> "Tunc coepit exprobare ciuitatibus, in quibus factae sunt plurimae uirtutes eius, quia non egissent penitentiam. Vae tibi Corozain, vae tibi Baethsaida: quia si in Tyro et Sidone factae essent uirtutes quae factae sunt in uobis, olim in cilicio et cinere poenitentiam egissent. Verumtamen dico uobis: Tyro et Sydoni remissius erit in die iudicij, quam uobis. Et tu, Capharnaum, numquid usque in caelum exaltaberis? usque in infernum descendes, quia, si in Sidonis factae fuissent uirtutes quae factae sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem. Verumtamen dico uobis, quia terrae Sodomorum remissius erit in die iudicij, quam tibi" (*Mt* 11, 20-24; cf. *Lc* 10, 13-15).

<sup>566</sup> "Qui uero non crediderit, condemnabitur" (*Mc* 16, 16).



escucharlo se inculpan a sí mismos y rendirán cuentas a Dios de ello, y en ese caso se nos permitirá hacer uso de la máxima del sabio: *Donde no han escuchado tus palabras, no sigas hablando.*

Cuarta: desde el momento en que Cristo envió por primera vez a sus discípulos a evangelizar, está expresamente claro qué se debe hacer cuando los infieles no quieren escuchar el Evangelio. Pues en los evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas leemos: *Cuando entréis en una casa, saludad diciendo: paz a esta casa. Y si la casa es digna de ella, vendrá vuestra paz sobre la casa; pero si no es digna, vuestra paz volverá a vosotros. Y si no os reciben ni quieren escuchar vuestras palabras, al salir de la casa o de la ciudad sacudíos el polvo de vuestros pies. Os digo que así será: más soportable será el día del juicio para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.*

He aquí que Cristo no enseñó que hubiera que obligar a los que no quisieran escuchar el Evangelio, ni que hubiera que castigarlos, sino que se reservará el castigo en el día del juicio, lo mismo que se reservará el castigo para los que no quieran creer, según leemos en los evangelios de San Mateo y San Lucas: *Entonces comenzó a increpar a las ciudades en que había hecho más milagros, porque no habían hecho penitencia. ¡Ay de tí, Corozáin! ¡Ay de tí, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que habrían hecho penitencia en saco y ceniza. Pero a vosotras os digo: Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras. Y tú, Cafarnaum... porque si en Sodoma... Pero yo os digo que la tierra de Sodoma será tratada con menor rigor el día del juicio que tú. Y según San Marcos quien no crea será condenado.*

Por tanto, de igual modo que la Iglesia, si castigara a los infieles que no quieran aceptar el Evangelio usurparía el derecho que el Señor se reservará para sí, también se dirá que lo usurpaba si obligara a los infieles a escuchar el Evangelio; pues la razón es la misma en uno y otro caso, porque Cristo se ha reservado el castigo de uno y otro delito para el día del juicio. Santo Tomás enseña esto expresamente: *Hay que decir que*

c. 15°, ad 4<sup>um</sup> argumentum)<sup>567</sup> super illum [120r.] locum: *Excute puluerem*, ubi sic ait (ad 4<sup>um</sup>): *Dicendum quod dominus precepit quod apostoli pedes excutiant a puluere in testimonium eorum probatur quod qui eos non recipiunt. Vnde Marci (6°) dicitur: "Excute puluerem de pedibus vestris, in testimonium illis."* Vnde super illud Lucae (10°): *"Excute puluerem"*, dicit glossa: *Ad contestationem terreni laboris quem pro eis inaniter susceperunt. Et hoc testimonium ordinatur ad diuinum iudicium. Vnde sequitur Matthei (10°): "Amen dico vobis, tolerabilius erit terrae Sodomorum et Gomorrhaeorum in die iudicij, quam illi ciuitati."* Ab illis ergo dominus discipulis suis mandat ut non recepti recedamus qui finali iudicio pro suis sceleribus reseruantur, sicut sunt infideles de quibus dicitur 1<sup>ae</sup> ad Corinthios (5°): *"Eos qui foris sunt iudicabit Deus"*. Sed de his qui intus sunt, scilicet, fidelibus, iudicium Ecclesiae committitur. Vnde si aliquis in societate fidelium recipi velit et ipsi iniuste contradicant, non debet homo hoc diuino iudicio reseruari, sed ad iudicium Ecclesiae corrigendum deduci. Haec sanctus Thomas in forma.

Equidem cum verba et actiones Christi nobis exemplaria esse debeant, nescio quid expressius reperiri possit aut certius quam cum [dum] hac suorum institutione docuisse homines non esse cogendos ad audiendum Euangelium. Quod si hoc non sufficit, attende quid in casu isto, ad confirmationem [120v.] veritatis huius, Christus egit et dixit Lucae (9°)<sup>568</sup> ubi Ioanes et Iacobus, videntes Samaritanorum populum noluisse recipere Christum volentem ingredi, dixerunt ei: *domine, vis dicimus ut descendat ignis de coelo et consumat<sup>288</sup> illos?* Christus autem *conuersus increpauit illos, dicens: Nescitis cuius spiritus estis. Filius hominis non venit animas perdere, sed saluare;* quasi diceret: *non est spiritus bonus qui hoc vobis dicit;* et sequitur: *Et abierunt in aliud castellum.* Ille autem<sup>289</sup> populus qui Christum tunc recipere noluit primo amplexus est Euangelicam veritatem per mulierem samaritanam, juxta glossam ibi<sup>569</sup>. Et docet

<sup>288</sup> qui absumat > [et consumat]

<sup>289</sup> ipse - B

<sup>567</sup> Las Casas cita a Santo Tomás "formalmente", como él dice, o con alguna libertad. El texto es el siguiente: "dominus praecepit ut apostoli pedes a puluere excutiant in testimonium eorum qui eos non recipiunt, unde Marc 6, 11 dicitur 'Excute puluerem de pedibus uestris in testimonium illis', unde et Glosa Luc 10 dicit 'Excute puluerem, ad contestationem terreni laboris quem pro eis inaniter susceperant'; et hoc testimonium ordinatur ad diuinum iudicium, unde sequitur 'Amen dico uobis, tolerabilius erit, etc.'. Ab illis ergo dominus discipulis suis mandat ut non recepti recedant, qui finali iudicio pro suis sceleribus reseruantur, sicut sunt infideles de quibus dicitur 1 Cor 6 (5, 13) 'Eos qui foris sunt iudicabit Deus'; sed de his qui intus sunt, scilicet fidelibus, iudicium Ecclesiae committitur. Vnde si aliquis in societatem fidelium recipi uelit et ipsi iniuste contradicant, non debet hoc diuino iudicio reseruare sed ad iudicium Ecclesiae corrigendum deducere" (*Liber contra impugnantes Dei cultum et religionem*, c. 15, ad 4<sup>m</sup>).

<sup>568</sup> "Cum vidissent autem discipuli eius Iacobus et Ioanes, dixerunt: domine, uis dicimus ut ignis descendat de caelo, et consumat illos? Et conuersus increpauit illos, dicens: Nescitis cuius spiritus estis. Filius hominis non uenit animas perdere, sed saluare. Et abierunt in aliud castellum" (*Lc 9, 54-56*).

<sup>569</sup> "Quia ibi primum moratus miracula fecerat, nec nisi pauci in eum crediderunt, unde super uiso signo crediderunt in eum discipuli eius, non alii: et ideo a Samaritanis qui facile nullo signo uiso crediderunt, reuertitur ad istos, ut qui per priora non crediderunt, modo credant" (*Glosa ordinaria* -Walafridi Strabonis-, euang. *Joan.* 4, 43: PL 114, p. 375; cf. *Bibliorum Sacrorum Tomus Quintus cum Glosa Ordinaria et Nicolai Lirani expositionibus*, Lugduni, 1545, f. 200).

*el Señor mandó a los apóstoles que se sacudieran el polvo como testimonio contra los que no los recibían. Por eso San Marcos dice: 'Sacudíos el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos'. De ahí que a lo de San Lucas: 'Sacudíos el polvo' diga la glosa: Como testimonio contra ellos por la labor terrena que han emprendido por ellos en vano. Y este testimonio se remite al juicio divino. Por eso se sigue en el evangelio de San Mateo: Así os digo que será más tolerable el día del juicio para Sodoma y Gomorra que para esta ciudad. Así es que por estas palabras el Señor nos manda que si no somos aceptados nos retiremos, que se reserva el castigo de sus pecados para el juicio final; serán como los demás infieles, de los que se dice en la Carta a los Corintios 'Dios juzgará a los que están fuera'. Pero sobre los que están dentro, es decir, sobre los fieles, el juicio ha sido encomendado a la Iglesia. De ahí que si alguien quiere ser recibido en la comunidad de los fieles y ellos injustamente no se lo permiten, esa persona no debe reservarse eso para el día del juicio, sino someterlo al juicio corrector de la Iglesia. Esto dice textualmente Santo Tomás.*

Puesto que las palabras y las acciones de Cristo deben ser ejemplo para nosotros, no sé qué expresión más clara puede encontrarse o qué argumento más cierto que el de que cuando envió a sus discípulos a predicar les enseñó que no había que obligar a la gente a escuchar el Evangelio. Y si esto no es suficiente para la confirmación de esta verdad, atiende a lo que en este caso hizo Cristo y cuenta San Lucas, cuando San Juan y Santiago, al ver que un pueblo samaritano no quería recibir a Cristo, que quería entrar en él, le dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma? Pero Cristo se volvió y les reprendió diciéndoles: No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido a condenar a las almas, sino a salvarlas como si dijera: no es un buen espíritu el que os aconseja eso y continúa San Lucas: Y se fueron a otro lugar. Aquel mismo pueblo que entonces no quiso recibir a Cristo fue el primero en abrazar la verdad evangélica por medio del testimonio de la mujer samaritana, según la glosa a ese pasaje. Y San Juan enseña bellamente lo que también observan Beda y

pulchre *Joanes* (C. 4<sup>o</sup>), quod etiam Beda<sup>570</sup> et Ambrosius<sup>571</sup> notant super eum locum et legitur in glossa ordinaria<sup>571</sup>: *Denique Samaritani citius crediderunt a quibus hoc loco ignis arcetur*. Haec glossa. Et refert Gratianus (23, q. 4, c. *Quod Christus Discipulos Suos Increpauit* et caetera)<sup>573</sup>.

Ecce Christus verbo et opere docuit infideles non esse cogendos ad audiendum Euangelium. Sed si audire noluerint, nobis abeundum est in alium locum quousque beneuolos inueniamus audientes. Christum autem eterni doctoris jussu audire, id est, imitari tenemur, juxta illud *Matthaei* (17<sup>o</sup>): *Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui; ipsum audite*<sup>574</sup>. Datus est enim in duces ac preceptorem gentium [121r.] juxta illud *Isaiae* (55<sup>o</sup>)<sup>575</sup>. Neque aduersatur si quis replicet infideles numquam futuros christianos si non possunt cogi ad audiendum Euangelium. Ad quod dicimus non oportere nos curare salutem hominum diligentius quam Christus ipse, qui pro illis preciosum sanguinem suum fudit, juxta illud *Matthaei* (10<sup>o</sup>): *Sufficit discipulo ut sit sicut magister eius*<sup>576</sup>, et *Lucae* (6<sup>o</sup>)<sup>577</sup>, et *Joanis* (13<sup>o</sup>)<sup>578</sup>: *Perfectus... omnis erit, si sit sicut magister eius*<sup>579</sup>.

Imitemur exempla Christi et doctrinam Christi et apostolorum eius et reluceat imago eius in moribus nostris. Exprimamus factis magistrum et seruatorem nostrum et tunc qui de paganismo ad eternam vitam fuerint preordinati libentissime accurrent ad ouile Christi, ad ciuitatem Dei, ad locum extra quem non est salus. Infideles autem qui, nobis christiane uiuentibus et modo prefato eos docentibus, audire vel conuerti neglexerint, sibi non nobis imputabitur. Neque enim aliam, arbitror, esse rationem quare Sarraceni, Turcae et infideles alij fidem nostram amplecti nolunt quam

<sup>570</sup> "Reprehendit in eis dominus non exemplum prophetae, sancti, sed ignorantiam uindicandi, quae adhuc erat in rudibus, animaduertens eos non amore correptionem, sed odio desiderare uindictam" (SAN BEDA, *In Luc.*, 9, 54-55, lib. 3: PL 92, pp. 459-460).

<sup>571</sup> "Quod uero discipulos increpauit quia ignem super eos descendere gestiebant, qui non receperant Christum, ostenditur nobis non semper in eos qui peccauerint uindicandum, quia nonnunquam amplius prodest clementia tibi ad patientiam, lapso ad correctionem. *Denique Samaritani citius crediderunt, a quibus hoc loco ignis arcetur*. Simul disce quia recipi noluit ab his, quod sciebat non simplici mente conuersos; nam si uoluisset, ex indeuotis deuotos fecisset..." (SAN AMBROSIO, *Expositionis in Lucam*, 9, 54-55, lib. 7: PL 15, p. 1.793).

<sup>572</sup> Ver el texto de la nota 14<sup>a</sup>, perteneciente a San Ambrosio (subrayado); cf. *Bibliorum Sacrorum, Tomus Quintus, una cum Glosa ordinaria et Nicolai Livani expositionibus*, Lugduni, 1545, f. 151.

<sup>573</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 26 "Quod Christus": PL 187, p. 1.189; este canon utiliza parte del texto de San Ambrosio que hemos citado en nota 14<sup>a</sup>; por eso Migne dice que no está tomado al pie de la letra. Hemos de notar que estas últimas cinco notas han sido pasadas por alto por Stafford y por Losada.

<sup>574</sup> "Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite" (*Mt* 17, 5; no 15: Stafford).

<sup>575</sup> "Ecce testem populis dedi eum, duces ac praeceptorem gentibus" (*Is* 55, 4).

<sup>576</sup> "Sufficit discipulo ut sit sicut magister eius" (*Mt* 10, 25).

<sup>577</sup> "Non est discipulus super magistrum: perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister eius" (*Lc* 6, 40).

<sup>578</sup> Cf. *Jn* 13, 13-16.

<sup>579</sup> *Lc* 6, 40.

San Ambrosio al comentar ese pasaje y se lee en la Glosa Ordinaria: *Finalmente los sarracenos de quienes se alejó el fuego creyeron rápidamente*. Véase también lo que dice Graciano sobre este tema.

He aquí que Cristo de palabra y de obra enseñó que no había que obligar a los infieles a escuchar el Evangelio, sino que si no querían escucharlo teníamos que retirarnos a otro lugar hasta que se vuelvan oyentes benévolos. Por mandato del Eterno Padre estamos obligados a imitar a Cristo, según refiere San Mateo: *Éste es mi Hijo amado en el que me complazco; escuchadle* pues nos fue dado como guía y maestro de las gentes, según Isaías. Y no contradice esto la réplica de que los infieles nunca se harán cristianos si no se les puede obligar a escuchar el Evangelio. Pues respondemos a esa réplica diciendo que no es preciso que nos preocupemos de la salvación de los hombres con mayor diligencia que la del propio Cristo, que derramó por nosotros su preciosa sangre, ya que, según dice San Mateo *Bástele al discípulo ser como su maestro* y afirman también San Lucas y San Juan: *Todo discípulo será perfecto si es como su maestro*. Imitemos los ejemplos de Cristo y su doctrina y la de sus apóstoles, y que brille su imagen en nuestras costumbres. Demos a conocer a nuestro Maestro y Salvador con nuestros actos y entonces los que del paganismo habían sido predestinados a la vida eterna acudirán inmediatamente al redil de Cristo, a la ciudad de Dios, al lugar fuera del cual no existe salvación. Pero los infieles que no quieran escucharnos, si viviendo cristianamente les enseñamos de la manera que se ha indicado antes, y no quieren convertirse, no podrán acusarnos. Pues la razón de que los sarracenos, los turcos y otros infieles no quieran abrazar nuestra fe no es otra que lo que ofrecemos de palabra lo negamos de obra. Por tanto, no es imposible que los infieles abracen la fe porque no sea lícito obligarles con las armas a que escuchen el Evangelio, pues el me-

quia ea quae verbis offerimus opere negamus. Non ergo est impossibile infideles amplecti fidem ex eo quod non liceat illos armis impetere ut audiant Euangelium. Efficacissimum enim remedium est ut videant in moribus nostris relucens vitam christianam. Obtrudere autem Euangelium [121v.] armatis copijs non est exemplum christianum sed pretextus ad rapiendum alienas facultates subigendasque alienas prouincias. Optimum remedium ut haec seditiosa et diabolica facinora cessarent esset ut, e regionibus jam pacatis et in quibus aliqui fidem nostram amplexi sunt, mitterentur legati, ex illis nouiter conuersis, nomine aliquorum piorum et religiosorum virorum quibus jam ipsi deuoti sunt, qui caeteris eius prouinciae gentibus denuntiarent, quo consilio pij illi homines et ab aliorum sicariorum moribus longe distantes venerint in eas prouincias ut, scilicet, illis anuntiarent viam veritatis et veri Dei cultum. Ita nobis contigit latissimas prouincias adducere ad fidem. Deinde utile esset arcem aliquam loco accommodato erigere ubi predicatorum, imposito presidio, bonorum et probatorum, sedem haberent. His autem presidianis non cedibus, non opibus indorum inhiantibus, oporteret principem stipendium opimum concedere.

Hoc suauiter et christiano modo, absque seditione et armorum strepitu, solo Christi verbo et armorum commoditate, lenitate et officijs, quibus mansuescunt etiam ferae, adduximus ad fidem nonnullas prouincias Tecultanas ad Guatimale regnum pertinentes. Misimus enim ad illos aliquos ex nouiter conuersis qui nos et amabant [122r.] et colebant. Hi caeteris exposuerunt nos ad eos venire zelo domus Dei et ut ignorantia qua tot seculis tenebantur expurgarentur, non ut eos proprijs facultatibus et libertate spoliaremus, quemadmodum caeteri Hyspani faciebant. Omnes res naturales volunt in finem suum suauiter dirigi et ita illas mouet dominus qui *omnia suauiter disponit*. (*Sapientiae* 8<sup>o</sup>)<sup>580</sup>. Hoc magnum donum mihi et socijs meis concessum fuit a Christo. Tot enim animarum millia creatori ac seruatori suo asseruimus, absque tumultu, omni lenitate ac beneuolentia, et ita illis conuictus noster placuit ut regio, paulo ante indignabunda et quae capitali odio nostros prosequeretur, propter ingentia mala quae sepe illis intulerant, deposita ferocitate<sup>290</sup>, pacatissima redderetur adeo ut, jussu inuictissimi Principis Nostri Philippi, Caroli illius magni Caesaris filij, prouinciae illae dictae sint prouinciae Verae Pacis. Neque dubito Christum hoc opere, quod per nos omnium infirmos efficere dignatus est, voluisse ostendere quam prepostere Euangelium antea eis gentibus fuerit predicatum, quantum distarent ab eius doctrina cedes et incendia ab impijssimis hominibus in miseris illas gentes commissa et qualiter esset illis deinceps Euangelium predicandum. Qui autem hoc modo euangelizans suauiter [122v.] jugum Christi gentibus suauiter imponere non valuerit, satis impleuit preceptum Christi qui eius institutionem et exemplum secutus est. Aliter autem predicans Euangelium, scilicet, armis, jam discessit a doctrina Christi neque apud illum modo excusari poterit. Non enim sunt facienda mala ut eueniant bona (*Ad Ro-*

---

<sup>290</sup> *ferocia* > *ferocitate* B

---

<sup>580</sup> "Et disponit omnia suauiter" (*Sab* 8, 1).

dio más eficaz es que vieran en nuestras costumbres una vida cristiana resplandeciente. Pero inculcar el Evangelio con tropas armadas no es un ejemplo cristiano, sino un pretexto para saquear las propiedades ajenas y someter provincias ajenas.

El mejor remedio para que cesaran esas acciones sediciosas y diabólicas sería que se enviaran legados escogidos entre los recién conversos de las regiones ya pacificadas y aquellas en que unos pocos han abrazado nuestra fe, en nombre de algunos hombres piadosos y religiosos a los que ellos tienen gran aprecio, a anunciar al resto de los habitantes de su región con qué intención han llegado a sus provincias esos hombres piadosos y muy diferentes en costumbres de los demás –hombres asesinos–, a saber, para enseñarles el camino de la verdad y el verdadero culto a Dios. De este modo nos corresponde llevar a la fe a provincias extensísimas. Después sería útil edificar una fortaleza defendida por una guarnición de hombres buenos y honestos en un lugar apropiado donde los predicadores tuvieran su sede; a los miembros de esta guarnición, que no anhelarían dar muerte ni robar sus riquezas a los indios, sería preciso que el rey concediera un buen salario.

De esta manera tan suave y cristiana y sin la sedición y el estrépito de las armas, con sólo la palabra de Cristo y la amabilidad de nuestros soldados, con dulzura y ayudándoles, que es como se amansa a las fieras, hemos ganado para la fe algunas provincias tecultanas, que pertenecen al reino de Guatemala. Pues les enviamos a algunos de los nuevos conversos que nos amaban y respetaban. Éstos explicaron a los demás que nosotros habíamos venido a ellos por celo de la casa de Dios y para acabar con la ignorancia que habían tenido durante siglos, no para privarles de sus bienes ni de su libertad como hacían los demás españoles. Todas las cosas naturales tienden a dirigirse suavemente hacia su fin y así las mueve Dios que *dispone todo con suavidad*. Cristo nos concedió a mí y a mis compañeros este regalo tan grande, pues aseguramos tantos miles de almas para su Creador y Salvador sin tumulto, con toda mansedumbre y benevolencia, y así nuestra convivencia con aquella gente les gustó de tal modo que aquella región, que poco antes indignada y con odio capital perseguía a los nuestros por razón de las enormes calamidades que habían tenido que soportar de ellos, aplacada su ferocidad se volvía pacífica hasta tal punto que, por mandato de nuestro invicto príncipe Felipe, hijo del gran emperador Carlos, aquellas provincias recibieron el nombre de “*Vera Paz*” (“paz verdadera”).

No dudo que Cristo, por esta acción que se sirvió hacer a través de nosotros, los más humildes de todos los hombres, quiso mostrar de qué manera tan absurda se le había predicado el Evangelio antes a esta gente, cuánto distaban de su doctrina las matanzas y los incendios cometidos por hombres impíos contra estas pobres gentes y de qué manera hay que predicarles el Evangelio en adelante. Pero quien evangelizando de esta manera no pueda imponer el suave yugo de Cristo a las gentes con suavidad, habrá cumplido suficientemente el mandato de Cristo, por haber seguido sus instrucciones y su ejemplo. En cambio, el que predique el Evangelio de otra manera, es decir, con las armas, ya se ha apartado de la doctrina de Cristo y no puede excusarse de ningún modo ante él; pues no se trata de hacer males para que produzcan bienes,

*manos 3º*)<sup>581</sup>, nec pretextu pietatis est committenda impietas (ut in c. *Non Est Putanda*<sup>582</sup>, 1, q. 1, et in c. *Ad apostolicam: De Simonia*<sup>583</sup>). Sic aptissime Diuus Augustinus (Libro *De Mendacio*, et legitur 22, q. 2, in c. *Faciat Homo*) inquit, *etiam pro temporali salute hominum quod potest. Cum autem ad hoc ventum fuerit ut tali salute nisi peccando consulere non posset, jam se existimet non habere quid faciat quoniam id reliquum esse prospexit quod recte faciat.* Haec Augustinus<sup>584</sup>.

Ex his constat non esse inferendum indis bellum pretextu quod Christi predicationem audiant, etiamsi predicatorum occiderint, quia non predicatorum ut predicatorum nec christianos ut christiani sunt occidunt, sed ut publicos hostes sibi truculentissimos, ne ab eis vel opprimantur vel mactentur, interimunt. Metuant ergo Deum peruersarum molitionum ultorem qui, sub pretextu propagandae fidei, armatis copijs, alienas possessiones inuadunt, rapiunt et detinent [123r.]

---

<sup>581</sup> "Et non faciamus mala ut ueniant bona" (*Rom* 3, 8).

<sup>582</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 1, q. 1, c. 27 "Non Est Putanda": PL 187, pp. 494-495.

<sup>583</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 3 "De Simonia", c. 42 "Ad apostolicam": cc. 623-622; Losada tiene la cita equivocada: 5, 3, 4, 2: nota 31 del c. 26.

<sup>584</sup> SAN AGUSTÍN, *In Lib. Contra Mendacium*, c. 17: PL 40, 542; GRACIANO, *Causa* 22, q. 2, c. 15; "Faciat homo": PL 187, pp. 1.135-1.136. Es probable que Las Casas cite a través de Graciano, pues no utiliza al final la negación (*non recte*) que sí aparece en el original de San Agustín; cf. *Tomus IV Operum D. Aurelii Augustini*, Lugduni, 1586, p. 23.



ni con el pretexto de la piedad hay que cometer impiedad –según Graciano y las *Decretales*–. Así lo expresa perfectamente San Agustín: *Haga el hombre lo que pueda por la salud temporal de los hombres; pero cuando ocurra que no se puede conseguir esa salud más que pecando, estime entonces que no hay nada que hacer porque ha visto que lo que podía hacer rectamente está descartado.*

Por lo que se ha dicho queda claro que no hay que hacer la guerra contra los indios con el pretexto de que escuchen la predicación de Cristo, aunque los indios maten a los predicadores, porque no los matan por ser predicadores ni a los cristianos por ser cristianos, sino que les matan como enemigos públicos encarnizadísimos, para evitar que los opriman o los maten a ellos. Por tanto, teman a Dios, vengador de las perversas maquinaciones, que, bajo el pretexto de propagar la fe, con tropas armadas, invaden propiedades ajenas, las saquean y se apoderan de ellas.

His congruit quod supra probauimus: neminem cogi posse prestare bonum quod numquam promisit. Cui simile est quod etiam jure humano inuito non confertur beneficium (L. *Inuito*, ff *De Regulis Juris*<sup>585</sup>, et L. *Hoc Jure*<sup>586</sup>, § *Non potest*, ff *De Donationibus*, et L. *Si Quis In Concedendo*, Cod. *De Pactis*<sup>587</sup>).

Ad principes infideles, qui malitiose impedissent propagationem Euangelij reuertendo, posse contra eos Ecclesiam mouere bellum, probatur hac ratione manifeste. Quoniam cum Christus dominus et Rex sit omnis creaturae in quacumque orbis parte habitantis, impedire ne illum omnis boni fontem homines agnoscant et colant per susceptionem fidei catholicae, injuria ei fit ab Ecclesia minime ferenda. Neque enim hoc peccatum simile est ei quod inter se committunt et Deum, immo directe tollit honorem Deo debitum et illi directe facit injuriam et est blasphemia vera et formalis in christianam religionem malitiose commissa. Quare in omnium fertur injuriam quod in maiestatem diuinam committitur, ut supra docuimus. Vnde patet, rationibus supra inductis, contra infideles tantum qui malitiose fidei propagationem impedirent vel in illis [123v.] qui jam recepissent, conando ut eam relinquerent vel obstacula ponendo probabiliter credituris, Ecclesiam juste posse bellum mouere. De his loquitur Albertus Pius Comes Carpensis qui, scribens aduersus Erasmum, asserit et vult probare licitum esse bellum in Turcas vel ut recipiamus regna christianae ditioni adempta vel quia impediunt vel impedirent propagationem fidei. Vnde ita inquit Pius: *Quicumque igitur Christo domino aduersantur eiusque gloriae obsistunt, propagationem Euangelij impediunt, sane ab omni potestate sunt deiiciendi, cum illa abutantur aduersus Supremi Principis dignitatem et amplitudinem. Illis enim res moderantibus nec licet populis eorum tyrannidi subiectis Euangelicam legem recipere nec permittitur illam predicari. Quam ob rem, ad illam promulgandam Christique gloriam amplificandam, licet et expedit, pro loco et tempore, illos inuadere et Christi suauis iugo subijcere, ipsis etiam nos minime lacessentibus nec terras nostras obtinentibus, quae umquam a nobis possessae fuerint. Juris enim Christi sunt, quod vindicare fas est Christi*

---

<sup>585</sup> "Inuito beneficium non datur" (*Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 17 "De Regulis Juris", Lex 79<sup>a</sup> "Inuito": ed. Venetiis, Apud Iuntas, 1621, c. 2.171).

<sup>586</sup> "Non potest liberalitas nolenti acquiri" (*Digestum Nouum*, lib. 39, tit. 5 "De Donationibus", Lex 19<sup>a</sup> "Hoc Jure", pár. "Non potest": ed. cit. c. 184).

<sup>587</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 2, tit. 3 "De Pactis", Lex 29<sup>a</sup> "Si quis in conscribendo": ed. cit. p. 94 (Venetiis, Apud Iuntas, 1621, cc. 344-345).

## Capítulo XXVII

Con esto último está de acuerdo lo que hemos probado anteriormente: que nadie puede ser obligado a hacer un bien que nunca ha prometido. Se asemeja a esto lo que también se reconoce en derecho humano: que no se presta a una persona un beneficio si ésta no quiere aceptarlo, según el *Digesto* y el *Codex*.

Volviendo a los soberanos infieles, que han impedido maliciosamente la propagación de la fe, se prueba claramente que la Iglesia puede hacerles la guerra por el siguiente motivo. Como Cristo es el Señor y el Rey de toda criatura que habita en cualquier parte del mundo, impedir que los hombres le reconozcan como fuente de todo lo bueno y le adoren aceptando la fe católica, es una injuria a Él que la Iglesia no puede tolerar. Pues este pecado no es semejante al que cometen los hombres entre ellos y Dios; es más, se le priva directamente a Dios del honor que le es debido y se le hace una injuria directamente, que es una blasfemia verdadera y formal contra la religión cristiana cometida con maldad. Por eso, es una injuria que afecta a todos, la que se comete en contra de la Divina Majestad —como hemos explicado anteriormente—. De ahí que está claro por las razones que se han alegado antes que la Iglesia puede hacer con justicia la guerra contra los infieles que impidan maliciosamente la propagación de la fe, o actúen contra los que ya la han recibido intentando que la abandonen, o pongan obstáculos a los que probablemente van a creerla. De éstos habla Alberto Pío, Conde de Carpi que, cuando escribe contra Erasmo, afirma y quiere probar que es lícita la guerra contra los turcos ya porque recuperemos los reinos tomados a la jurisdicción cristiana, o ya porque impiden o impedirían la propagación de la fe. Alberto Pío dice así: *Así pues, los que se oponen a Cristo Nuestro Señor y ponen obstáculos a su gloria impidiendo la propagación del Evangelio han de ser privados de todo poder porque abusan de él en contra de la dignidad y de la soberanía del Soberano Supremo. Pues, mientras que ellos gobiernen no será lícito a los pueblos sometidos a su tiranía recibir la ley evangélica ni se permitirá que se les predique. Por esta razón, para promulgarla y ensanchar la gloria de Cristo es lícito y conveniente, en el lugar y tiempo oportuno, invadirlos y someterlos al suave yugo de Cristo, aunque ellos no nos provoquen y no tengan las tierras que una vez fueron posesión nuestra; pues son de la ley de Cristo y*

*seruos, modo igitur hoc proposito, videlicet, propagandi Euangelij et gloriae Christi amplificandae, bellum assumatur, [124r.] pium ac justum erit.* Haec comes Carpensis<sup>588</sup>.

Qui legerit illa verba: ipsis etiam nos minime lacessentibus et illa: juris enim Christi sunt, existimabunt fortassis Pium docere licitum esse bellum aduersus infideles etiam pacificos, etiam si nulla alia adsit causa quam propagatio Euangelij et amplificandae gloriae Christi; sed reuera non est ita. Albertus enim loquitur quando malitiose obsistunt Euangelij predicationi et propagationi, ut patet ibi: *quicumque igitur Christo domino aduersantur eiusque gloriae obsistunt, propagationem Euangelij impediunt*<sup>589</sup>. Item loquitur de turcis et Mauris, qui nostra dogmata non ignorant et religionis nostrae propagationi efficacissime obstant. Ita etiam probatur ex illis eius verbis ubi agens quod licitum est bellum, etiam si nulla alia adsit causa quam amplificatio gloriae Christi, pro loco et tempore, licet et expedit, scilicet, inuadere tales infideles aduersantes fidei dilatationi et Christi suauis iugo subigere. Vnde quidquid tractat ibi, hoc est, supponens malitiosam resistentiam et impedimenta infidelium ne fides propagetur et non quidem infidelium absolute sed dumtaxat Sarracenorum Turcarumque de quibus constat odium quod aduersus nomen Christi [124v.] gerunt veteratissimum. Non ergo semper licet bellum moueri etiam propter fidei dumtaxat dilatationem cum dicat pro loco et tempore licet et expedit, sed cum malitiose impediunt Euangelij propagationem et cum absque scandalo et odio nostrae religionis et blasphemijs in Christum suauis eius iugo subigi possent, ut supra probauimus. Alias nescio quomodo redundet in gloriam Christi et religionis augmentum neque quomodo talium infidelium animae, si ferro res agatur, salutem consequerentur. Mihi potius videtur talibus medijs inutilem eis reddi sanguinem Christi. Ideo non solum non expedit verum neque licet.

Quintus casus<sup>291</sup> in quo Ecclesia potest in actum deducere jurisdictionem, quam super infideles habet tantum habitu, est cum infideles bellico apparatu in prouincias nostras irrumpunt vel litora nostra infestant vel in communi, ut Turcae quotidie terribilibus exercitibus christianitatem molestant, impugnant et affligunt, vel in particulari, quemadmodum frequentius a Sarracenis patimur. Et ratio quae pro Ecclesia facit est clara. Lege enim naturae arma omnium populorum de mundo aduersus publicos hostes excitantur. Sic et nos ut talium insolentiam contundamus, captiuos [125r.] recipiamus et, illatis paribus cladibus, timere homines nostros et abstinere ab injurijs doceamus ita ut nobis illatas clades resartiant. Et huiusmodi actus naturalis defensio appellatur et continentur sub illa juris naturalis maxima *Licet vim vi repelle-*

---

<sup>291</sup> Quintus casus E

<sup>588</sup> Alberto Pfo (Conde de Carpi o Campense), *XXIII Libri in locos lucubrationum variarum D. Erasmi Roterodami*, lib. XXI "De bello et iure" (Venetiis, In Aedibus Lucae Antonii Iuntae Florentini, 1531), fol. 187 X (se trata del mismo texto con dos pequeñas variantes, debidas posiblemente a la transcripción; son las palabras "subigere" por "subiicere" y "phas" por "fas". Por este motivo no lo transcribimos).

<sup>589</sup> Cf. *Ibidem*.

*es lícito que los siervos de Cristo las reivindiquen. Así pues, la guerra que se emprenda con este único propósito, a saber, propagar el Evangelio y extender la gloria de Cristo, será pia y justa.*

Los que lean estas palabras: *aunque ellos no nos provoquen* y estas otras: *pues son de la ley de Cristo*, pensarán quizá que Alberto Pío enseña que la guerra incluso contra los infieles pacíficos es lícita, aunque no haya ninguna otra causa que la propagación del Evangelio y la extensión de la gloria de Cristo; pero en realidad no es así. Pues Alberto Pío está hablando del caso de que se resistan maliciosamente a la predicación y propagación del Evangelio como claramente se expresa en las palabras siguientes: *así pues los que se opongan a Cristo Nuestro Señor y se resistan a su gloria impidiendo la propagación del Evangelio*. Igualmente se refiere a los turcos y a los moros que no desconocen nuestros dogmas y se oponen muy eficazmente a la propagación de nuestra religión. Así también se prueba por las palabras con que expresa que la guerra es lícita aunque no haya otra causa que la extensión de la gloria de Cristo, *en el lugar y tiempo oportunos, es lícito y conveniente invadir* a tales infieles que se oponen a la extensión de la fe y a someterse al suave yugo de Cristo. Por eso, todo lo que se trata en esa cita, presupone una resistencia maliciosa e impedimentos de los infieles para que la fe no se propague, pero no de todos los infieles en general, sino sólo de los sarracenos y de los turcos que claramente tienen un odio al nombre de Cristo antiquísimo. Por tanto no siempre es lícito hacer la guerra incluso tan sólo por extender la fe como indican las palabras *en su lugar y tiempo oportunos es lícito y urgente*, sino cuando impiden maliciosamente la propagación del Evangelio y cuando pudieran someterse al suave yugo de Cristo sin que ello origine escándalo y odio de nuestra religión y blasfemias contra Cristo —como hemos probado anteriormente—. De otro modo, no sé cómo redundará en gloria de Cristo e incremento de nuestra religión ni cómo las almas de tales infieles, si eso se realiza por medio de la espada, iban a conseguir la salvación. A mí más bien me parece que con tales medios se hace inútil para ellos la sangre de Cristo. Por eso no sólo no es conveniente sino que ni siquiera es lícito.

El quinto caso en que la Iglesia puede reducir a acto la jurisdicción que tiene en hábito sobre los infieles es cuando los infieles irrumpen en nuestras provincias con aparato bélico o infectan nuestras costas o, en general —como hacen los turcos cotidianamente— hostigan a la cristiandad con sus terribles ejércitos, la atacan y combaten o bien en particular, tal como cada vez con mayor frecuencia sufrimos los ataques de los sarracenos. Y la razón que obra en defensa de la Iglesia es clara: por ley natural, las armas de todos los pueblos del mundo se levantan contra sus enemigos públicos. Así nosotros también, para aplastar la insolencia de estos hombres, capturamos prisioneros y sometiéndolos a las mismas penas a que ellos nos someten, les enseñamos a temer a nuestros hombres y a abstenerse de injuriarnos, de modo que reparen los males que nos han causado. Las acciones de este tipo se denominan “defensa natural” y se encuentra entre las máximas del derecho natural: *Es lícito responder con vio-*

re, L. *Vt uim* ff<sup>590</sup>: *De Justitia Et Jure*, et in c. *Olim*, titulo *De Restitutione Spoliatorum*<sup>591</sup>, et in c. *Dilecto: De Sententia Excommunicationis*<sup>592</sup>, Libro 6º, et in alijs locis utriusque juris. Hos tres ultimos casus: 3<sup>um</sup>, 4<sup>um</sup>, et 5<sup>um</sup>, comprehendit sanctus Thomas (2ª 2ªe, q. 10, a. 8º) his verbis: *Sunt compellendi a fidelibus, scilicet, infideles, si adsit facultas ut fidem non impediunt vel blasphemis vel malis persuasionibus vel apertis persecutionibus. Et propter hoc fideles Christi frequenter contra infideles bellum mouent ut eos compellant ne fidem impediunt*<sup>593</sup>. Haec ille. Has causas appositae<sup>292</sup> interpretantur Caietanus<sup>594</sup> et Carpensis<sup>595</sup> in loco supra citato, quamquam Erasmus numquam somniauit illud quod Carpensis illi obijcit, immo apertissime catholicam sententiam docet, enarrans Psalmum: *Afferte domino, filij Dei*<sup>596</sup>, et in alijs pluribus locis. Sed Carpensis gloriam ex Erasmi forte sugillatione aucupabatur, cui Sepulueda noster nequaquam incudendo eo libello strenuam nauauit<sup>293</sup> operam, [125v.] ut fama refert.

Ratio doctrinae sancti Thomae est quoniam in illis tribus casibus, pagani ratione delicti efficiuntur nostri fori et illos punire possumus, etiam si alias nobis subditi non sint (ut in c. finali, *De Foro Competenti*<sup>597</sup>. et in c. 1º, *De Raptoribus*<sup>598</sup>, et c. *Vbi De*

---

<sup>292</sup> apositae > [appositas]

<sup>293</sup> narrauit > [nauauit]

---

<sup>590</sup> “Vt uim atque iniuriam propulemus. Nam iure hoc euenit, ut, quod quisque ob tutelam corporis si fecerit, iure fecisse existimetur. Et cum inter nos cognationem quandam natura constituerit, consequens est, hominem homini insidiari, nefas esse” (*Digestum uetus*, lib. 1, tit. 1 “De Iustitia Et Jure”, Lex 3ª “Vt uim”: ed. cit., c. 17).

<sup>591</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 13 “De Restitutione Spoliatorum”, c. 12 “Olim causam”: ed. cit. c. 229).

<sup>592</sup> Cf. *Liber sextus Decretalium D. Bonifacii Papae VIII*, lib. 5, tit. 11 “De Sententia Excommunicationis”, c. 6 “Dilecto filio”: ed. Coloniae Munatianae, 1746, Tomus Secundus, cc. 161-162.

<sup>593</sup> “Sunt tamen compellendi a fidelibus, si facultas adsit, ut fidem non impediunt uel blasphemis, uel malis persuasionibus, uel etiam apertis persecutionibus. Et propter hoc fideles Christi frequenter contra infideles bellum mouent, non quidem ut eos ad credendum cogant (quia si etiam eos uicissent et captiuos haberent, in eorum libertate relinquerent an credere uellent): sed propter hoc ut eos compellant ne fidem Christi impediunt” (II-II, q. 10, a. 8c).

<sup>594</sup> “In eodem articulo octauo considera diligenter causam iustam belli contra infideles, et compulsionis eorum: ne scilicet fidem Iesu Christi impediunt aliquo trium modorum: scilicet uel blasphemis, puta dicendo mala de Christo Iesu aut sanctis eius aut Ecclesia eius; uel persuasionibus inducendo nostros ad infidelitatem; uel persecutionibus, siue in communi, ut quotidie uidemus Turcas inuadere christianos nominis gentis, uel in particulari, si christianos aut predicatores fidei occidant. Et fabrica super illam quoniam ad impedimenta fidei spectat quod non sufferunt in terris suis predictionem publicam fidei, quod premiant abnegantes Christum et accedentes ad eorum fidem, et alia huiusmodi” (CAIETANO, *In II-II commentaria*, q. 10, a. 8).

<sup>595</sup> Cf. notas 594 y 588, respectivamente.

<sup>596</sup> Cf. *De bello Turcis inferendo, et obiter enarratus psalmus XXVIII, Afferte domino Filii Dei*: en DESIDERII ERASMI ROTERODAMI, *Opera Omnia*, t. 5, Lugduni Batauorum, 1704, cc. 345-386; reimpression en Belgium, 1962. Erasmo desarrolla el tema en todo este tratado.

<sup>597</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 2 “De Foro competente”, c. 20 “Licet ratione”: ed. cit. c. 205.

<sup>598</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 17 “De Raptoribus”, c. 1 “De illis”: ed. cit. cc. 660-661.

*lencia a la violencia* —de acuerdo con el *Digesto*, las *Decretales*, el *Liber Sextus* y otros pasajes de ambos derechos.

Santo Tomás se refiere a estos tres últimos casos (tercero, cuarto y quinto) con estas palabras: Los infieles *deben ser combatidos por los fieles, si tienen poder para ello, a fin de que no pongan obstáculos a la fe mediante blasfemias, perversa persuasión o abierta persecución. Por esto los fieles de Cristo con frecuencia hacen la guerra contra los infieles para obligarles a que dejen de poner obstáculos a la fe.* El Cardenal Cayetano y el conde de Carpi en el lugar anteriormente citado interpretan los motivos aducidos, aunque Erasmo nunca soñó la objeción que el de Carpi le hace; es más, Erasmo enseña clarísimamente la doctrina católica, al comentar el salmo *Dad al Señor, hijos de Dios* y en otros muchos lugares. Pero quizá es que el conde de Carpi se daba importancia atacando a Erasmo. Nuestro Sepúlveda no le prestó tan buen servicio al publicar ese libelo como dice la fama.

La razón de la doctrina de Santo Tomás es que en esos tres casos los paganos, en virtud de su delito se hacen de nuestro foro y podemos castigarlos, aunque por lo demás no estén sometidos a nosotros. Así se indica en las *Decretales*, en las *Novellae* y en

*Criminibus Agi Oportet*<sup>599</sup>, in *Authent. Qua In Prouincia* et in alijs quamplurimis iuribus); ubi habetur quod ratione delicti efficitur quis de iurisdictione alterius, qui iudex illius alias non erat. Quia non inuenitur aliud remedium et propterea ratio ipsa naturalis supplet et dictat quando, videlicet, non est superior ad quem habebatur recursus et caetera. Et de huiusmodi infidelibus qui nos offendunt, ait Baldus<sup>600</sup> (in prooemio *Decretalium* Gregorij, 3a columna) quod per temporales iudices bene possunt puniri omnes infideles iuxta territorium iudicantis nec distinguntur unde sint (ut L. 3, ff *De Officio Presidis*) ubi dicitur quod praeses prouinciae habet interdum imperium et aduersus extraneos si quod malum commiserint et caetera.

---

<sup>599</sup> “Qua In Prouincia quis deliquit, aut in qua pecuniarium, aut criminum reus fit, siue de terra et de terminis siue de proprietate siue de possessione aut hypotheca uel de qualibet alia occasione, illic etiam iuri subiaceat (hoc enim apud precedentes legislatores varie quidem, tamen dictum est, licet non pure et sicut nos illud considerauimus), et ultra terminos litigare non quaerant” (*Codex Iustinianus*, lib. 3, tit. 15 “Vni De Criminibus Agi Oportet”, lex 2<sup>a</sup>: ed. cit., p. 128). Allí se hace referencia a “In Authent. ”: “Vt omnes oboediant iudicibus prouinciarum, par. haec considerantes, collat. V, const. XX”; la edición de las *Authenticae* o de las *Nouellae* la coloca en “Nou. LXIX = Auth, LXXIII, Coll. V, tit. 20” (p. 349); mientras que en la edición de las *Authent.*, de Venetiis, 1621, la sitúa en el tit. 22, Nouell. 71, pár. “Haec considerantes” (col. 727); es decir, no hay coincidencia en la colocación de este texto.

<sup>600</sup> “Sequitur in tex. Dei, serui enim diaboli non sunt sub protectione Papae, ut sunt haeretici et schismatici: sed bene sunt sub eius uindicta omnes, qui susceperunt fidem, et declinauerunt ab ea. Qui autem fidem catholicam nunquam susceperunt, de eius grege non sunt nisi ratione bonorum, quae possident in temporalibus, unde Iudaei et Saraceni possunt compelli ad praestandas decimas reales: quia res potius quam persona conuenitur, ut no. ff. de nego. gest. 1. qui alio par. si per temporales autem iudices bene possunt puniri omnes infideles extra territorium eius dicentes; nec distinguitur unde sint, ut l. 3, ff. de of. presi...” (Baldo de UBALDIS, *In Decretales subtilissima Commentaria*, Venetiis, 1571, Prooemio in I lib. *Decr.* f. 4). “Praeses prouinciae in sua prouinciae homines imperium habet, et hoc dum in prouincia est, nam si excesserit, priuatus est. Habet interdum imperium, et aduersus extraneos homines, si quod malum commiserint, nam et in mandatis Principum est, ut curet is, qui prouinciae praest, malis hominibus purgare prouinciam; nec distinguitur unde sint” (*Digestum vetus*, lib. 1, tit. 18 “De Officio Presidis”, Lex 3: ed. cit. c. 112).



otras muchas leyes en las que se dice que la en virtud de un delito, alguien pasa a ser de jurisdicción de otro, que, de no ser por eso, no era el juez que le correspondía. Porque no se encuentra otro remedio y por eso la propia razón natural suple e indica cuando no hay nadie superior a quien se pueda recurrir, etcétera. Baldo de Ubaldi dice en el proemio de las *Decretales* sobre este tipo de infieles que nos injurian que pueden ser castigados por jueces temporales todos los infieles, de acuerdo con el territorio de la persona que hace el juicio, sin que se haga distinción según el lugar de procedencia, de acuerdo con el *Digesto*, que dice que el gobernador de una provincia tiene a veces poder contra los extranjeros si cometen algún delito, etcétera.

## Capvt 28<sup>m</sup>

Est alius casus et sit sextus<sup>294</sup>, preter quinque jam relatos et notos cunctis et quidem nouus et antehac inauditus, ne dicam [126r.] excogitatus, quo Ecclesia potest actu exercere jurisdictionem coercitiuam in infideles, ut si inuenirentur qui opprimerent iniuriose aliquos innocentes aut si eos occiderent gratia immolandi eos dijs suis vel ut eorum cadaueribus uescerentur, quod fama quidem refert facere aliquas gentes indiani orbis; et hoc est tertium argumentum vel causa tertia quam Sepulueda inducit ad expeditiones illas suas justificandas. Cuius in hoc etiam error in sequentibus est eliminandus. Vbi considerandum imprimis quod huius rei non est ratio quod immolare homines est contra legem naturae, de quo infra subijciam, neque quod quilibet tenetur naturali lege liberare eos qui opprimuntur et ducuntur ad mortem<sup>295</sup> iniuste, (*Prouerbiorum* 24°): *Erue eos qui ducuntur ad mortem*<sup>601</sup>, a qua etiam obligatione Ecclesia exempta non est, sed quoniam illi innocentes potentia pertinent ad Ecclesiam; ideo sub eius protectione sunt. Vnde Ecclesiae et papae, qui Ecclesiae caput est, pertinet<sup>296</sup> curare ut salutem eternam consequantur. Hanc autem non consequerentur innocentes si occiderentur. Igitur ad Ecclesiam et ad papam, cui a Christo pastoralis cura totius orbis commissa est, pertinet impedire ne tales innocentes occidantur, ne in eternum animae illorum pereant, quarum salus precipue curanda est. Itaque [126v.] ad Ecclesiam et ad vicarium Christi, tamquam ad pastorem et curatum uniuersalem totius orbis, pertinet autoritatiue et antonomastice in hoc casu jurisdictionem exercere, non quidem ut infideles puniat vel subigat, ratione huius criminis, (nihil enim ad Ecclesiam *de his qui foris sunt iudicare sed dominus iudicabit*, 1<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 5°, ut late probatam est)<sup>602</sup>, sed ut prouideat quod necessarium fuerit ad impediendum ne tales innocentes occidantur. Principes autem omnes de mundo, ad excusandum hoc peccatum et similia, censentur personae priuatae neque extra fines regni uniuscuiusque ius dicere possunt. Quamuis enim quilibet priuatus teneatur jure naturali liberare huiusmodi innocentes, illud tamen verum est quando nullus alius est qui illos liberet. Quare si Ecclesia alicui principi christiano vel alij priuato committeret horum libertatem<sup>297</sup> nullus alius posset arma capere vel aliud quidquam agere ut eos liberaret. Quod triplici ratione probatur:

---

<sup>294</sup> *Sextus casus* E

<sup>295</sup> *a qua etiam obligatione* - B

<sup>296</sup> *pertinent* > [pertinet]

<sup>297</sup> *Liberare innocentes Ecclesiae pertinet* F

---

<sup>601</sup> *Prou.* 24, 11.

<sup>602</sup> "Quid enim mihi de iis qui foris sunt, iudicare? Nonne de iis qui intus sunt, uos iudicatis? nam eos qui foris sint, Deus iudicabit" (1 *Cor* 5, 12).

## Capítulo XXVIII

Hay otro caso, que sería el sexto, además de los cinco que se han referido ya y son conocidos de todos; es un caso nuevo e inaudito hasta ahora, por no decir impensado, en el que la Iglesia puede ejercer en acto jurisdicción coercitiva sobre los infieles. Es el caso que se presenta cuando se oprime injuriosamente a gentes inocentes o los matan en sacrificio a sus dioses o se comen sus cadáveres, lo que según la fama hacen algunas gentes de la comunidad india; y éste es el tercer argumento o tercer motivo que alega Sepúlveda para justificar esas expediciones suyas. Su error en esta materia será eliminado mediante las explicaciones que siguen.

En primer lugar hay que considerar que la razón de este argumento no es que sacrificar seres humanos es contrario a la ley natural —de lo que hablaré más adelante— ni que cualquiera está obligado por ley natural a liberar a los que son oprimidos y llevados a la muerte injustamente —pues dice el libro de los *Proverbios Salva a los que son llevados a la muerte* y la Iglesia no está libre de esa obligación— sino que esos inocentes son miembros potenciales de la Iglesia y por eso están bajo su protección. De ahí que a la Iglesia y al Papa, que es su cabeza, corresponde preocuparse de que consigan la salvación eterna, que no conseguirán los inocentes si los matan. Así pues, corresponde a la Iglesia y al Papa, a quien Cristo confió el cuidado del mundo entero, impedir que maten a tales inocentes, para que no se pierdan eternamente sus almas, cuya salvación debe ser procurada por encima de todo. Pues bien, a la Iglesia y al Vicario de Cristo, como pastor y encargado universal del cuidado del mundo entero, corresponde por autoridad y antonomasia ejercer su jurisdicción en este caso, no para castigar a los infieles o subyugarlos por causa de este crimen —pues no corresponde a la Iglesia *juzgar a los que están fuera, sino que el Señor los juzgará* como ha sido prolijamente demostrado— sino para procurar lo necesario para impedir que sigan matando a estos inocentes. Sin embargo, todos los soberanos del mundo, para excusar este pecado y otros semejantes, son considerados personas privadas fuera de las fronteras del reino de cada cual y no pueden hacer juicios. Pues, aunque cualquier persona privada está obligada por ley natural a liberar a estos inocentes, esto es verdad sólo cuando no hay nadie más que los libere. Por esa razón, si la Iglesia encomienda a algún soberano cristiano o a algún particular la libertad de éstos, nadie más puede tomar las armas o realizar ninguna otra acción para liberarlos. Esto se prueba por tres razones:

Primo, quoniam liberandi obligatio innocentes, sicut aliorum operum pietatis vel caritatis, non obligat nisi in casu, scilicet, cum non est alius quisquam idoneus ad liberandum eos, quemadmodum obligatio tribuendi eleemosynam pauperi cessat si est alius qui illam suppleat. Huiusmodi similitudine utitur glossa super illa verba Ecclesiastici (4<sup>o</sup>) [127r.] *Libera eum qui injuriam patitur: Sicut largitionem inquit in pauperes eleemosynam esse dixerit, sic liberationem inique oppressi misericordiam esse ostendit*<sup>603</sup>. Haec illa.

Secundo, quoniam cum superior ad quem pertinet cura alicuius reipublicae prouidet vel designat aliquem qui illa faciat, temeritas punitione digna esset ei negotio alium se admiscere, presertim si superior illud prohibuisset. Et gesta contra inhibitionem superioris nihil valent de jure (ut in c. *Veritatis*<sup>604</sup>, in fine, *De Dolo Et Contumacia*<sup>605</sup>; 32 distinctio, in § *verum*); ad hoc quod legitur et notatur in c. *Nihil: De Electione*<sup>606</sup>, super glossa finali. Sic ergo Ecclesia vel eius caput, qui superior est in orbe uniuerso cuique prouidere incumbit de opportuno remedio talia innocenter patientibus, si commisit aut commiserit talem innocentium liberationem alicui christiano principi, caeteri non habent, nisi proterue id agant, ad quid pro huiusmodi manus extendant.

Tertio, quoniam obligatio liberandi innocentes, quam natura omnes homines et christiana caritas fideles docent, cessat ubi primum malis illis occursum est. Vnde cum omnes alij principes in casu hoc priuatae personas sint, nihil aliud eis restat agendum. Ecclesia autem ut ulterius progrediatur necesse est, quia non solum debet eis malis occurrere [127v.] verum etiam salutem animarum curare indesinenter, sublatis omnibus offendiculis, ita ut omnes orbis gentes salutem consequantur. Et<sup>298</sup> quamquam<sup>299</sup> fateamur ad Ecclesiam pertinere talia impedire, scilicet, mortem injustam innocentium, hoc tamen moderamine fieri oportet, ne inde maius malum aliquod oriatur super caeteras gentes, quod illorum saluti impedimento sit, et sic fructus et finis frustretur passionis Christi. Cum enim salus hominum finis sit quem intendit Christus, vanum esset omne remedium quo impediretur consecutio eiusmodi finis, sicut dicit Philosophus<sup>607</sup>. Et propter hoc etiam ille dicit quod *Qui destruit finem destruit omne bonum*, ut supra late diximus. Et facit illud Gregorij<sup>608</sup>: *Quid utilitatis est*

<sup>298</sup> quod > [et]

<sup>299</sup> vero - B

<sup>603</sup> "Libera eum qui iniuriam patitur de manu superbi" (*Eccl*o 4, 9). Dice la *Glosa ordinaria* (de Rábano Mauro): "Sicut largitionem in pauperes eleemosynam esse dixit, sic liberationem inique oppressi misericordiam esse ostendit" (W. STRABO, *Glosa ordinaria in Eccl*i. 4, 9: PL 113, p. 1.189; cf. *Librorum sacrorum cum glossa ordinaria*, t. III (Venetiis, 1603, c. 1996).

<sup>604</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 14 "De Dolo Et Contumacia", c. 8 "Veritatis": ed. cit., c. 239

<sup>605</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 32, c. 6 "Preter hoc", párr. "Verum principia": PL 187, pp. 178-179.

<sup>606</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 6 "De Electione", c. 44 "Nihil est": ed. cit., c. 66.

<sup>607</sup> "Qui destruit finem destruit omne bonum". Esta es una idea muy difundida en todas las obras de Aristóteles, pero no fácil de identificar textualmente.

<sup>608</sup> "Nam quid utilitas est quando, et si contra longum usum fuerint uetiti, ad fidem illis et conuersionem nihil proficit?" (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 13, indict. 6, epist. 12 "Ad Paschasium Neapolitanum Episcopum": PL 77, p. 1.268)

Primera: por la obligación de liberar a los inocentes, como la de las demás obras de piedad y de caridad, no existe más que cuando no hay nadie más idóneo para liberarlos; así la obligación de dar limosna a un pobre desaparece si hay alguien que la suple. De este mismo símil se sirve la glosa a las palabras de *Eclesiástico: Libera a quien sufre injuria: como dice que la generosidad con los pobres es limosna, así muestra que la liberación del injustamente oprimido es misericordia.*

Segunda: como el superior al que corresponde el cuidado de un estado elige y destina a alguien para desempeñar este cometido, sería una temeridad digna de castigo que otra persona se mezclara en este asunto, sobre todo si el superior se lo hubiera prohibido; lo que se haga violando la prohibición de un superior no tiene ningún valor en derecho –según las *Decretales*, Graciano y conforme a la glosa final de las *Decretales*–. Por tanto, si la Iglesia o el cabeza de la Iglesia, que es el superior en el mundo entero, a quien corresponde procurar un remedio oportuno para los que sufren inocentemente, ha encargado o encarga la liberación de los inocentes a un soberano cristiano, los demás no tienen por qué realizar ninguna acción en este sentido, a menos que lo hagan por petulancia.

Tercera: porque la obligación de liberar a los inocentes, que enseñan la ley natural a todos los hombres y la caridad a los fieles, desaparece una vez que se han remediado tales males. De ahí que como todos los demás soberanos son personas privadas en este caso, no tienen nada más que hacer. En cambio, es necesario que la Iglesia siga actuando, pues no sólo debe remediar estos males, sino también velar sin descanso por la salvación de las almas, sometiendo todos los obstáculos, para que todas las gentes consigan la salvación. Aunque reconocemos que corresponde a la Iglesia impedir la muerte injusta de los inocentes, es preciso que lo haga con moderación, cuidando de que no se produzca un mal mayor para los demás pueblos que sea un impedimento para su salvación y quede sin fruto ni finalidad la pasión de Cristo. En efecto, como la salvación de los hombres es la finalidad que Cristo pretendió, sería vano todo remedio que impidiera la consecución de este fin, según dice el filósofo, que a propósito de esto dice también que *quien destruye el fin, destruye todo bien*, como hemos explicado antes por extenso. También es apropiado lo que dice San Gregorio I Magno

quando et si contra longum usum fuerint vetiti, ad fidei conuersionem nihil proficit? Haec ille. Et loquitur de infidelibus (45 distinctio, c. *Qui Sincera*)<sup>609</sup>.

Et quia liberare huiusmodi oppressos qui ducuntur ad mortem, gratia eos immolandi aut eorum carnibus uescendi, fieri non posset, si adsit pertinentia opprimentibus, nisi arma assumendo, ideo vigilantissime expendere debemus tumultum, seditionem, cedes, incendia, clades et Bellonae furorem qui ad impediendum hoc malum necessario adesse debent atque, adhibita in consilium prudentia, [128r.] aliquando arma capiet, aliquando dissimulabit Ecclesia. Circumstantiae enim quod de se justum est aliquando reddunt injustum (ut in c. *Sicut Dignum: De Homicidio*<sup>610</sup>, et in c. *Cum Causam: De Testibus*<sup>611</sup>, et in l. *Aut Facta ff De Poenis*<sup>612</sup>). Quod satis probatur per illud quod legimus *Genesis* (4<sup>o</sup>)<sup>613</sup> secundum translationem Septuaginta interpretum: *Si recte offers, recte autem non diuides, peccasti, quiesce*. De quibus verbis disserens Augustinus (*De Ciuitate Dei*, Libro 15<sup>o</sup>, c. 7<sup>o</sup>) inquit: *Recte offertur sacrificium cum offertur Deo vero, cui uni tantummodo sacrificandum est. Non autem recte diuiditur dum non discernuntur recte vel loca vel tempora vel res ipsae quae offeruntur vel qui offert vel cui offertur vel hi quibus ad uescendum distribuitur quod oblatum est, ut diuisionem intelligamus hic discretionem, siue cum offertur quando non oportet siue cum id quod nunquam et numquam siue cum electiora<sup>300</sup>, siue eiusdem generis rerum tenet homo quam sunt ea quae offert Deo*. Clauduit orationem Augustinus verbis *Joanis* (1<sup>ae</sup>, *Joanis* 3<sup>o</sup>): *Non sicut Cain, qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum. Et cuius rei gratia occidit eum? Quia opera illius maligna fuerunt, fratris autem eius justa. Datur intelligi propterea Deum non respexisse in munera eius. Quod omnes faciunt qui [128v.] non Dei sed suam sectantes voluntatem, id est, non recto sed peruerso corde uiuentes, offerunt Deo tantum munus quo putant eum redimi, ut eorum non opituletur sanandis prauis cupiditatibus sed explendis*. Haec Augustinus<sup>614</sup>.

<sup>300</sup> electoria > [electiora]

<sup>609</sup> El anterior texto de SAN GREGORIO aparece en GRACIANO, Dist. 45, c. 3 "Qui Sincera": PL 187, pp. 233-234.

<sup>610</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 12 "De homicidio uoluntario", c. 6 "Sicut dignum": ed. cit., cc. 649-650.

<sup>611</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 20 "De Testibus et attestacionibus", c. 37 "Cum causam": ed. cit., c. 265.

<sup>612</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 48, tit. 19 "De Poenis", Lex 16 "Aut facta": ed. cit., cc. 1.781-1.783.

<sup>613</sup> "Nonne si bene egeris, recipies" (*Gen* 4, 7). El texto que cita Las Casas lo toma de la traducción griega de los LXX; en su traslación latina no hemos hallado una edición textual, aunque sí hemos encontrado otras, por ejemplo una del siglo XVI: "*Sacrorum Bibliorum, Tomus I, hebraice, graece et latine, cum paraphrasi Chaldaica, et latinis versionibus*: Antuerpiae, 1569; en esta edición se da un texto latino que es traducido directamente de una versión griega de los LXX; es el siguiente: "Non si recte obtuleris, recte autem non diuiseris, peccasti? quiesce" (*Gen* 4, 7). Las Casas es probable que no viera esta traslación latina de los LXX y que cite libremente según el comentario que hace San Agustín a dicho texto y que aparece en la nota siguiente; la semejanza es muy grande.

<sup>614</sup> ("*Gen*. IV, 6, 7, sec. LXX). In hac admonitione quam Deus protulit ad Cain, illud quidem quod dictum est, quia non elucet cur uel unde sit dictum, multos sensus peperit eius obscuritas, cum diuinarum scripturarum quisque tractator secundum fidei regulam id conatur exponere. Recte quippe offertur sacrificium, cum offertur deo vero, cui uni tantummodo sacrificandum est. Non autem recte diuiditur,

refiriéndose a los infieles: *¿De qué sirve prohibirles sus antiguas prácticas, si con ello no se consigue que se conviertan a la fe?*

Y puesto que no sería posible liberar a los que son oprimidos de esta manera y llevados a la muerte en sacrificio a sus dioses o para comer su carne, si esas tierras pertenecen a los opresores, más que tomando las armas, debemos considerar muy atentamente la confusión, la revuelta, las matanzas, los incendios, los desastres militares y la furia de Belona que deben ser necesarios para impedir ese mal, y usando de la prudencia para tomar decisiones, la Iglesia en alguna ocasión tomará las armas, y en otras pasará por alto la situación. Pues las circunstancias a veces hacen injusto lo que es justo —consúltense las *Decretales* y el *Digesto*—. Esto queda suficientemente probado por lo que leemos en el *Génesis*, según la traducción de los Setenta: *Si ofreces rectamente, pero no distingues rectamente, has cometido una falta; no hagas en esto nada más.* San Agustín comenta estas palabras diciendo: *Se ofrece rectamente un sacrificio cuando se ofrece al Dios verdadero, al único solamente al que hay que hacer sacrificios. Pero no se distingue rectamente cuando no se discierne correctamente el lugar o el tiempo o la propia ofrenda, o quién es el que la hace, a quién se la hace, o a quiénes se distribuye como alimento lo que se immola. Debemos entender que la palabra “distinción” tiene aquí el sentido de “discernimiento”, acerca de cuándo se hace la ofrenda pero no debe hacerse, lo que debe ofrecerse alguna vez o lo que no debe ofrecerse nunca, o bien cuándo el hombre tiene otras cosas más selectas que ofrecer a Dios o cuándo puede ofrecer otras de valor semejante...* San Agustín cierra estas reflexiones con una frase de San Juan: *‘No como Caín, que era del grupo del maligno y mató a su hermano. ¿Por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y en cambio las de su hermano eran justas.’ Se da a entender esto porque Dios no vio con buenos ojos sus ofrendas. Así obran todos los que no siguen la voluntad de Dios, sino la suya, es decir, quienes con corazón perverso, ofrecen a Dios sólo la ofrenda con la que piensan que pueden obtener de él que les ayude no a sanar sus malos deseos, sino a satis-*

Ad hoc facit dictum cuiusdam sapientis, scilicet: *Deus non est remunerator nominum, sed aduerbiorum*<sup>615</sup>, hoc est dicere: non remunerat Deus bonum quod fit sed quod bene fit. Vnde non remuneravit Deus Judaeis<sup>301</sup> qui crucifixerunt Christum, licet mors Christi bona fuerit. (15, q. 6, c. 1)<sup>616</sup>. Dare eleemosynam egenti pium opus est; si tamen eam darem ut accipiens mihi proderet aliquem ut eum occiderem, opus impium esset. Hinc Dionysius<sup>617</sup> (*De Diuinis Nominibus*, Libro 4<sup>o</sup>) inquit: *Bonum est ex integra causa, malum autem ex particularibus deffectibus*, id est, ad hoc quod opus sit perfectum, requiritur ne aliqua circumstantia desit; alioqui opus pium impium reddetur. Sic Philosophus<sup>618</sup> (2<sup>o</sup> *Ethicorum*) post descriptionem virtutis inquit: *Bene agere contingit tantum uno modo, male autem multifariam*, hoc est, quod opus ad hoc quod sit bonum oportet secundum rationem rectam esse, quae una sola est; sed ad hoc quod sit malum, ut deficiat a ratione, quod multipliciter contingere potest. Huius rei causa scribit sanctus Thomas (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 19, per totum [129r.] et q. 20)<sup>619</sup>.

<sup>301</sup> Judaeos > Judaeis A vel B

dum non discernuntur recte uel loca, uel tempora, uel res ipsae quae offeruntur, uel qui offert, et cui offertur, uel hi quibus ad uescendum distribuitur quod oblatum est: ut diuisionem hic discretionem intelligamus; siue cum offertur, ubi non oportet, aut quod non ibi, sed alibi oportet; siue cum offertur, quando non oportet, aut quod non tunc, sed alias oportet; siue cum id offertur, quod nusquam et nunquam penitus debuit; siue cum electiora sibi eiusdem generis rerum tenet homo, quam sunt ea quae offert Deo; siue cum eius rei quae oblata est, fit particeps profanus, aut quolibet quem fas non est fieri. In quo autem horum Deo displicuerit Cain, facile non potest inueniri. Sed quoniam Joanes apostolus, cum de his fratribus loqueretur, 'Non sicut Cain, inquit, qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum: et cuius rei gratia occidit eum? Quia opera illius maligna fuerant fratris autem illius iusta' (1 Joan 3, 12): datur intelligi propterea Deum non respexisse in munus eius, quia hoc ipso male diuidebat, dans Deo aliquid suum, siue autem se ipsum. Quod omnes faciunt qui non Dei, sed suam sectantes uoluntatem, id est, non recto, sed peruerso corde uiuentes, offerunt tamen Deo munus, quo putant eum redimi, ut eorum non opituletur sanandis prauis cupiditatibus, sed explendis" (SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 15, c. 7: PL 41, pp. 443-444). San Agustín es quien hace expresamente la referencia a los LXX, de donde sin duda lo tomó Las Casas. Sin embargo, hay que anotar, contra lo que afirma Losada de la utilización que San Agustín hace de la traducción griega de los LXX, que éste nunca llegó a aprender la lengua griega; era una lengua a la que "odiaba", nos dice textualmente en las *Confessiones* lib. 1, c. 14, ed. *Corpus christianorum, Series Latina*, u. XXVII, Turnholt, 1981, 12-13; el texto latino de PL, 32, p. 69 es menos expresivo. Para mayor confirmación del escaso conocimiento que tuvo del griego puede consultarse: S. ALAVILLE, *La connaissance du grec chez S. A.*, en "Echos d'Orient" 1922; P. GUILLOUX, *S. A. savait-il le grec?*, en "Revue d'histoire ecclésiastique", 1925; G. CAPONE GRAGA, *S. A. ha letto Platone?*, en el apéndice a la obra *Il mondo delle Idee*, Città di Castello, "Il solco", 1927, vol. 2, pp. 273-282; M. F. SCIACCA, *San Agustín*, Barcelona 1955, t. I, pp. 15-16; J. OROZ RETA, *San Agustín*, Madrid 1967, p. 73.

<sup>615</sup> "Deus non est remunerator nominum, sed aduerbiorum". Este texto no he podido saber a quién pertenece.

<sup>616</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 15, q. 6, c. 1 "Si quandoque": PL 187, pp. 981-982.

<sup>617</sup> "Bonum ex una integraque causa exsistit, malum autem ex multis partialibusque deffectus" (Dionisio AREOPAGITA, *De Diu. Nominibus*, c. 4 (no lib. 4: STAFFORD-LOSADA), pár. 30: PG 3, p. 730).

<sup>618</sup> "Boni quidem enim simpliciter, multifarie autem mali" (ARISTÓTELES, *Ethic.*, lib. 2, c. 5 [1.106 b 36-37]; cf. SANTO TOMÁS, *In II Ethic.*, lect. 7).

<sup>619</sup> Cf. I-II, qq. 19-20.



*facernos*. A propósito de esto viene un dicho de cierto sabio: *Dios no recompensa el nombre, sino el adverbio*, es decir, Dios no recompensa el bien que se hace, sino lo que se hace bien. De ahí que Dios no recompensó a los judíos que crucificaron a Cristo, aunque la muerte de Cristo fue un bien. Dar una limosna a quien la necesita es una acción piadosa; pero si yo se la diera para que me entregara a alguien para matarlo, es una acción impía. Así dice Dionisio Areopagita: *Un bien es resultado de una causa entera, en cambio, un mal es resultado de defectos parciales*, esto es, para que una obra sea perfecta es necesario que no le falte ninguna circunstancia, pues alguna vez lo que es pío se vuelve impío. Así dice el Filósofo, después de describir la virtud: *sólo se puede actuar bien de una manera, pero de muchas formas se puede actuar mal*, esto es, para hacer el bien se precisa actuar conforme a recta razón, que es una sola; pero hacer el mal, como se desvía de la recta razón, es posible que se produzca de muchas formas. Santo Tomás explica el motivo que esto tiene.

Capvt 28<sup>m</sup> [bis]

Vbi ergo infideles huiusmodi crimen committentes, scilicet, occidere infantes ad immolandum vel comedendum inuenirentur, non semper bello infestandi sunt, licet ad Ecclesiam pertineat prouidere de remedio tollendo impedimentum, sed prius multumque ponderandum est ne, ut impediamus mortem paucorum innocentium, in innumeram hominum multitudinem etiam immerentium deuoueamus, regna integra diruamus, odium christianae religionis infigamus animis illorum, ita ut nusquam Christi nomen vel doctrinam audire velint in eternum; quae certe contraria sunt fini quem Deus et ipsa mater Ecclesia intendunt. Quinimo abstinendum est a bello et tolerandum illud malum saltem ad tempus, immo in casu etiam perpetuo, ut dicitur, sed potius excogitanda erit prudens aliqua et christiana ratio qua, verbo Dei omnia mundante, vel monitis, precibus, vel exhortationibus ab ea immanitate gentes abstineant. Neque enim apud omnes Indiae gentes ea consuetudo viget neque, si vigeat, magna erit multitudo occisorum; alias jam omnes essent absumpti; et tamen regiones cunctas mortalibus inuenimus refertissimas.

Quod autem abstinendum a bello sit et toleranda etiam mors paucorum [129v.] innocentium, rationibus probatur et autoritate multiplici.

Et primo quidem sic: secundum enim rectae rationis regulas, cum sumus inter duo mala tam culpae quam poenae, neque possumus vitare utrumque, debemus minus malum eligere. Respectu enim maioris minus malum<sup>302</sup> habet rationem boni. Sic docet Philosophus (2<sup>o</sup> *Ethicorum* <sup>620</sup>, c. 9<sup>o</sup>; et 3<sup>o</sup> *Ethicorum* <sup>621</sup>, c. 5<sup>o</sup>; et 5<sup>o</sup> *Ethicorum* <sup>622</sup> c. 6<sup>o</sup>; et 3<sup>o</sup> *Topicorum* <sup>623</sup>). Item probatur ex textu c. *Duo mala* <sup>624</sup>, et sequenti, 13 distinctio; notant canonistae et 14 distinctio, c. 1<sup>625</sup>, et in c. *Non Solum*, 22, q. 4<sup>626</sup>; et per legis-

---

<sup>302</sup> *eligere* - B

---

<sup>620</sup> "Extremorum enim alterum grauius peccatum est, leuius alterum. Quoniam igitur modum tenere difficillimum est, secunda, ut aiunt, nauigatione minimum malum est eligendum" (ARISTÓTELES, *Ethic.*, lib. 2, c. 9 [1.109 a 33-35]).

<sup>621</sup> "Iniustus autem non semper plus eligit, sed et minus in simpliciter malis. Sed quoniam uideatur et minus malum bonum aliquialiter esse" (ARISTÓTELES, *Ethicorum*, lib. 5, c. 2 [1.129 b 7-9]). "In boni autem ratione fit minus malum ad maius malum; est enim minus malum magis eligibile maiori" (Ib, lib. 5, c. 7 [1.131 b 20-22]).

<sup>622</sup> "Est enim minus malum potius quam maius eligendum. Quod autem eligendum est, id bonum est, quod potius eligendum est, id etiam maius bonum" (*Ethic.*, lib. 5, c. 3 [1.131 b 20-23]); no se trata del capítulo 6, a no ser que Las Casas se refiera al texto siguiente, que no es tan claro: "quae mala sunt minus" (c. 6).

<sup>623</sup> Ib.

<sup>624</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 13, c. 1 "Duo mala" y c. 2 "Nerui testicularum": PL 187, pp. 67-68.

<sup>625</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 14, c. 1 "Quod ait": PL 187, pp. 69-70.

<sup>626</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 22, q. 4, c. 7 "Non Solum": PL 187, p. 1.142.

## Capítulo XXVIII [bis]

Por tanto, los infieles que cometan un crimen de estas características, es decir, que maten niños para el sacrificio o se los coman, no siempre deben ser combatidos en guerra aunque corresponda a la Iglesia procurar un remedio que ponga fin ese mal, pero antes hay que considerarlo mucho para que al querer impedir la muerte de unos pocos inocentes causemos la de una incontable multitud de personas que tampoco lo merece, destruyamos reinos enteros, infectemos sus ánimos de odio hacia la religión cristiana de modo que nunca más quieran oír hablar del nombre de Cristo ni escuchar su doctrina –todo lo cual ciertamente es contrario al fin que Dios y la propia Madre Iglesia pretende–. Es más, hay que prescindir de la guerra y hay que tolerar ese mal al menos por un tiempo, aún más en todo caso incluso por siempre –según se dirá– pero más bien habrá que pensar alguna razón prudente y cristiana por la cual con la palabra de Dios que lo purifica todo o con consejos, ruegos, o exhortaciones se consiga que esa gente se abstenga de esos actos de crueldad. Pues esta costumbre no existe en todos los pueblos indios y si existe no es grande la cantidad de personas sacrificadas, pues de otro modo, ya habrían muerto todos, y sin embargo, encontramos que todas esas regiones están muy pobladas de gente.

Se prueba por varias razones y múltiples citas de autoridad que hay que prescindir de la guerra e incluso se debe tolerar la muerte de unos pocos inocentes.

En primer lugar, según las reglas de la recta razón, cuando dudamos entre dos males tanto en cuanto a la culpa como en cuanto a la pena y no podemos evitar ni uno ni otro, debemos elegir el mal menor, pues con respecto al mal mayor, el mal menor tiene algo de bueno –así lo enseña el Filósofo, se prueba por Graciano y los canonistas lo comentan a propósito de Graciano y los legistas a propósito del *Digesto*–. El mal menor es la muerte de unos pocos inocentes frente a que perezcan eternamente una

tas in l. 1, § penultimo, ff *De Periculo et Commodo Rei venditae*<sup>627</sup>; et in l. *Quotiens* la, 4a, ff *De Regulis*<sup>628</sup>. Minus autem malum est paucorum innocentium mors<sup>303</sup> quam innumeram hominum multitudinem in eternum perire bellico furore trucidatorum; item melius vel minus malum est quam integra regna urbes et arces funditus euerti. Nam illas innocentium carnes non uniuersi comedunt sed dumtaxat principes vel sacerdotes qui illos immolant, bellum autem innumeros innoxios et nihil tale meritos secum trahit in exitium. Ergo si alia via nisi bellica illa mala tolli non poterunt, abstinendum est ab ea et eiusmodi mala sunt toleranda.

Preterea, minus incommodum est sine comparatione paucos innocentes mori quam adorandum Christi nomen ab infidelibus blasphemari christianamque religionem infamari odioque [130r.] ab eis gentibus et ab alijs ad quos fama volat haberi cum audierint a christianis<sup>304</sup> quamplurimos sui generis pueros, senes, mulieres, sine causa trucidari prout in furore bellico fieri necesse, immo factum est. Quid hoc, quaeso, erit nisi obstaculo perpetuo illorum saluti esse ut de eorum conuersione nulla sit ultra spes? Ergo in casu quo bello circa huiusmodi agendum sit, potius paucos innocentes illos opprimi vel mortem injustam pati permittendum est. Immo maximum peccatum et contra naturalem legem esset<sup>305</sup> hac de causa infidelibus bellum inferre. Quod probatur sic: secundum rectam rationem et sic de lege naturali esse constat, in omni casu et in omni negotio, de duobus malis, potissimum culpae, assumendum est<sup>306</sup> quod minus nocet aut nociturum creditur. Ergo per bellum velle liberare innocentes, casu posito, in suis terminis, prout positus est, erit contra naturalem legem atque peccatum non mortale modo sed grauissimum quidem. Patet hoc quia tanto grauius est peccatum quanto maius nocumentum infert, secundum sanctum Thomam (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 20, a. 5<sup>629</sup>, et q. 73, a. 8<sup>630</sup>, in corpore) et hoc etiam si illud nocumentum non sit intentio nec preuisum, quia quaecumque per se ad peccatum consequuntur, pertinent quodammodo ad ipsam peccati speciem. Sed ex tali bello infinita hominum utriusque sexus et etatis multitudo [130v.] innocentium necessario peribit, in utroque homine, et caetera mala quae relata sunt bellum ipsum per se consequentur. Ergo grauissimum peccatum mortale committerent qui<sup>307</sup> via bellica liberare contenderent<sup>308</sup> eiusmodi mala patientes.

<sup>303</sup> *mortem* > mors A vel B

<sup>304</sup> *christianos* > a christianis A vel B

<sup>305</sup> *esset* + B

<sup>306</sup> *assumere* > assumendum est B

<sup>307</sup> *committerentur si* > committerent qui B

<sup>308</sup> *contenderentur* > contenderent B

<sup>627</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 18, tit. 6 “De Periculo et Commodo Rei uenditae”, Lex 1 “Si uinum”, pár. “Licet”: ed. cit., c. 2.096.

<sup>628</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 17 “De Regulis Iuris”, Lex 21 “Quoties” y Lex 109 “Quoties”: ed. cit., c. 2.153 y 2.181; este título tiene 5 leyes que comienzan por “Quoties”, de ahí que Las Casas hable de la 1<sup>a</sup> y la 4<sup>a</sup> (No se trata de la Lex 20, como dicen Stafford y Losada).

<sup>629</sup> “Manifestum est enim meliorem actum esse ex suo genere, ex quo possunt plura bona sequi; et peiorem, ex quo nata sunt plura mala sequi” (I-II, q. 20, a. 5c).

<sup>630</sup> “Quantitas nocumenti adauget grauitatem peccati... grauius peccatum inducit grauius nocumentum” (I-II, q. 73, a. 8c).

incontable multitud de personas por la furia guerrera de sus asesinos; igualmente es mejor o menos malo esto que destruir reinos y ciudades enteros y fortalezas hasta sus cimientos. Pues no todos comen las carnes de los inocentes sino solamente los soberanos o los sacerdotes que los inmolan, en cambio, una guerra arrastra consigo a la muerte a un sinnúmero de inocentes que no la merecen. Por tanto, si estos males no se pueden remediar por otra vía distinta de la guerra habrá que abstenerse de ella y tolerar esa clase de males.

Además, es, sin comparación, un mal menor, que mueran unos pocos inocentes que el hecho de que los infieles blasfemen contra el adorable nombre de Cristo e infamen y odien la religión cristiana esas gentes y otras a las que llegue la fama, cuando oigan decir que muchos niños, ancianos y mujeres de su raza han sido muertos por los cristianos sin motivo, según era necesario que ocurriera en la furia de la guerra, es más, según ha ocurrido ya. ¿Qué será esto sino un perpetuo obstáculo a su salvación, de modo que no haya nunca más esperanza ninguna de que se conviertan? Por tanto, en el caso de que haya que hacer una guerra por una razón de este tipo, es mejor permitir que sean oprimidos unos pocos inocentes o sufran una muerte injusta.

Es más, hacer la guerra a los infieles por esta causa sería el pecado más grande y contrario a la ley natural. Esto se prueba así: según la recta razón y conforme a la ley natural, en toda ocasión y asunto en el que existen dos males, sobre todo cuando entrañan culpa moral, hay que elegir el que perjudique menos, o se crea que va a perjudicar menos. Por tanto, querer liberar a los inocentes por medio de la guerra, que es el caso propuesto, en su territorio, tal como ha sido propuesto, será contrario a la ley natural y pecado, no sólo mortal, sino también gravísimo. Esto es evidente porque tanto más grave es el pecado cuanto mayor el daño que causa, según Santo Tomás. Y también si el daño no es intencionado ni previsto, porque cualquier cosa que conduce por sí al pecado, pertenece en cierto modo a la propia especie del pecado. A consecuencia de una guerra como ésta, moriría necesariamente una infinita multitud de personas de uno y otro sexo y de todas las edades y se seguirían necesariamente todos los males que se han referido. Por tanto, cometerían un gravísimo pecado mortal quienes pretendieran liberar por la vía de la guerra a los que sufrieran esta clase de males.

Confirmatur haec ratio per regulas quas de permissione tradunt doctores iuristae; quae quidem tunc debita est cum permittuntur mala et peccata etiam grauiora ut grauiora in republica excusentur vel ne bona, quibus reipublicae status firmior efficitur, impediatur. Hoc patet permissione meretricium in ciuitatibus et in ritibus Iudaeorum. Vnde princeps vel gubernator cuiuslibet reipublicae, in casu posito, de iure tolerare debet malum ex quo utilitas<sup>309</sup> reipublicae nasci<sup>310</sup> speratur vel malum venturum impeditur; quod si non faceret, certe peccaret mortaliter. Haec maxime probantur 50 distinctione, *Vt Constitueretur*<sup>631</sup>, et c. *Domino sancto*<sup>632</sup>, et in c. *At Si Clerici*<sup>633</sup>, in § *De Adulterijs: De Iudicijs*, et in c. *Consilium: De Observatione Ieiuniorum*<sup>634</sup>, et in c. *Denique*, 4 distinctio<sup>635</sup>, et in alijs partibus. Et de permissione latissime disserit Joanes Andreas (in regula *Peccatum: De Regulis Iuris*, q. 3)<sup>636</sup>. Et nominatim hanc nostram sententiam, loquendo de bello non inferendo indis, probat doctissimus magister Victoriensis in *Secunda Relectione de indis*<sup>637</sup>.

Secundo, principaliter probatur [131r.] prefata conclusio sic: preceptum negativum habemus quod omni casu est seruandum neque ullo modo vel loco illud transgredi licet, scilicet: *Non occides*<sup>638</sup>. Id autem legitur *Exodi* 20° c. Rursus eius libri c. 23° habetur aliud strictius: *Insontem et iustum* inquit Deus *non occides, quia auersor impium*<sup>639</sup>. Idem *Danielis* (13°)<sup>640</sup>. Hinc sanctus Thomas (in 3° *Sententiarum*, distinctio 47. a. 3. ad 1<sup>um</sup>): *Innocentem hominem passioni et morti tradere contra eius voluntatem est impium et crudele*<sup>641</sup>. Haec ille. Legibus namque, quas iniuriolabiliter ac stricte Deus volebat obseruari, addebat minas in transgressores quod uehemens indicium est dominum velle illa exactissime obseruari, iuxta illud: *viduae non nocebis et pupillo; si laeseritis eos, vociferabuntur ad me, et ego audiam clamorem eorum; et indignabitur furor meus percutiamque vos gladio, et erunt uxores vestrae vi-*

---

<sup>309</sup> *utilitatem* > utilitas B

<sup>310</sup> *nascituram* > nasci B

---

<sup>631</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 50, c. 25 "Vt Constitueretur": PL 187, p. 267.

<sup>632</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 50, c. 28 "domino sancto": PL 187, pp. 268-270.

<sup>633</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 1 "De Iudicijs", c. 4 "At Si Clerici", pár. "De Adulterijs": ed. cit., c. 192.

<sup>634</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 46 "De obseruatione ieiuniorum", c. 2 "Consilium": ed. cit., cc. 527-528.

<sup>635</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 4, c. 6 "Denique": PL 187, p. 36.

<sup>636</sup> Cf. Juan ANDREA, *In Quintum Decretalium librum Nouella Commentaria*, rub. "De Regulis Iuris", c. 3 "Qui scandalizauerit" (Venetijs, Apud Franciscum Franciscum, 1581 = Torino 1963, fol. 160v).

<sup>637</sup> Cf. Francisco de VITORIA, *Relectio de indis*, II, ed. del CSIC, "Corpus Hyspanorum de Pace", vol. 5, Madrid 1967, pp. 101-116.

<sup>638</sup> "Non occides" (*Ex* 20, 13).

<sup>639</sup> "Insontem et iustum non occides: quia auersor impium" (*Ex* 23, 7).

<sup>640</sup> "Innocentem et iustum non interficies" (*Dan* 13, 53).

<sup>641</sup> "Innocentem hominem passione et morti tradere contra eius uoluntatem, est impium et crudele" (III, q. 47, a. 3 ad 1<sup>um</sup>; no se trata del *III Sent. dist.* 47, como dice Las Casas, porque no existe esta dist. en tal obra; Stafford y Losada no se han percatado de este error).

Este argumento se prueba mediante las reglas que dan los doctores juristas sobre la tolerancia que se debe tener cuando se permiten males y pecados, incluso graves, para evitar otros más graves al estado, o para no perder bienes que mejoraran la situación del estado. Esto es evidente en el caso de la tolerancia de meretrices en las ciudades y en el de la tolerancia de los ritos de los judíos. Por eso, el soberano o el gobernador de cualquier estado, en el caso propuesto, conforme a derecho debe tolerar el mal del que espera que dé origen a un bien para el estado o que impide el mal que puede sobrevenir; y si no lo hiciera, pecaría mortalmente. Todo esto se prueba en la obra de Graciano y en las *Decretales*; Juan de Andrea trata ampliamente el tema de la tolerancia y el doctísimo maestro Francisco de Vitoria aprueba nuestra opinión, cuando habla de que no se debe hacer la guerra a los indios.

En segundo lugar, así se prueba principalmente la conclusión mencionada antes: tenemos un precepto negativo que hay que observar en toda ocasión, y que no es lícito transgredir de ninguna manera y en ningún lugar: *No matarás*. Se lee en el *Exodo*, donde también aparece una norma más estricta: *No matarás al inocente y al justo* dice Dios *porque rechazo al impío*. Lo mismo se lee en el libro de *Daniel*. Santo Tomás lo comenta diciendo: *Es impío y cruel entregar al sufrimiento y a la muerte a un hombre inocente contra su voluntad*. Así Dios añadía amenazas contra los transgresores a las leyes que quería que fueran respetadas estricta e inviolablemente, lo cual es un clarísimo indicio de que Dios quiere que se observen exactamente, según eso: *No perjudiques a la viuda ni al huérfano; si les ocasionas un daño, dirigirán sus quejas hacia mí y yo las escucharé, se encenderá mi ira y os pasaré a espada, y quedarán viudas vuestras mujeres y*

*duae, et filij vestri pupilli*<sup>642</sup>, et caetera (*Exodi* ubi supra). Rursus aliud negatiuum preceptum antonomastice (*Deuteronomij* 24<sup>o</sup>) habemus: *Non occidentur patres pro filijs, nec filij pro patribus, sed unusquisque pro peccato suo morietur*<sup>643</sup>. Quod si bella hac de causa inferantur indis, peribunt ingens insontium et innocentissimorum hominum multitudo et ab eis criminibus prorsus immunis [131v.] filiusque portabit iniquitatem patris, pater autem iniquitatem filij. Ergo tale bellum impium est et bellatores simul et inferre illud iubentes ac dantes consilium vel auxilium mortali odio Deus prosequetur<sup>311</sup>.

Et quia paulo superius diximus esse aliud strictius preceptum, scilicet: *insontem et iustum non occides* (*Exodi* 23<sup>o</sup>)<sup>644</sup>, pro planiori declaratione notandum est quod, secundum sanctum Thomam (*Quodlibeto* 9<sup>o</sup>, a. 15<sup>o</sup>)<sup>645</sup> et Henricum Gandauensem (*Quodlibeto* 2<sup>o</sup>, a. 17)<sup>646</sup> actuum humanorum quatuor genera reperiuntur. Quaedam sunt absolute bona ita quod nullo modo possunt esse mala veluti adorare, colere ac diligere Deum et proximum per Deum. Quaedam absolute et proprie impia sunt et feda itaque nullo modo bona esse possunt sed prauitatem et impietatem habent inseparabilem, secundum Philosophum (2<sup>o</sup> *Ethicorum*)<sup>647</sup> unde numquam licita<sup>312</sup> esse possunt. Huius generis sunt adulteria, ingratitude, furtum et etiam mendacium, etenim ex seipso prauum est et fugiendum secundum eum in 4<sup>o</sup> eius operis<sup>648</sup>. Quae-

<sup>311</sup> *a deo prosequuntur* > Deus prosequetur B

<sup>312</sup> *licitas* > licita B

<sup>642</sup> "Viduae et pupillo non nocebitis. Si laeseritis eos, uociferabuntur ad me, et ego audiam clamorem eorum: et indignabitur furor meus, percutiamque uos gladio, et erunt uxores uestrae uiduae, et filii uestri pupilli" (*Ex* 22, 22-24; no 21-23: STAFFORD-LOSADA).

<sup>643</sup> "Non occidentur patres pro filiis, nec filii pro patribus, sed unusquisque pro peccato suo morietur" (*Dt* 24, 16).

<sup>644</sup> *Ex* 23, 7.

<sup>645</sup> Cf. SANTO TOMÁS, *Quodlib.* 9, a. 15c: es un tratado sobre los actos humanos.

<sup>646</sup> "Sane hoc aduertendum quod quaedam sunt pura bona, quaedam pura mala, et in his nullam debere fieri hominibus oboedientiam cum nec illa omittenda sunt etiam cum prohibentur; nec ista uel cum iubentur committenda. Porro inter haec sunt media quaedam, quod propter modo, loco, tempore, uel persona etiam mala possunt esse et bona... De intermediis autem subdit exempla dicens Fides, spes, caritas et cetera huiusmodi, pura sunt bona; quia male non possunt uel iuberi uel teneri, bene non possunt uel prohiberi uel non teneri. Pura mala sunt furtum, sacrilegium, adulterium, et caetera alia... Sunt deinde media quae per se nec bona noscuntur nec mala; possunt tamen indifferenter et bene pariter et male uel iuberi uel prohiberi; sed male nullatenus in iis a subditis obediri. Ex iis sunt, ut exemplo gratia, ieiunara, vigilare, legere, et quodcumque talia... Mediorum inter bonum simpliciter licitum et malum simpliciter illicitum, est triplex medium. Quoddam quod est simpliciter bonum et licitum, malum autem in casu. Quoddam uero quod est simpliciter malum et illicitum, bonum autem in casu. Quoddam uero medium inter ista duo, quantum est de se indifferens omnino, neque bonum simpliciter, neque malum simpliciter, et ita licitum per indifferenciam quod ex casu posset esse bonum" (HENRICVS A GANDAVO, *Quodlibeta*, quodl. 2, q. 17, Parisiis, 1518 = Louvain, 1961, fol. 42v-43r). Parece que murió en 1293, no en 1295: LOSADA, nota 23, c. 28 bis.

<sup>647</sup> "Sunt enim quaedam quae nomine suo uitiosa declarari uidentur, et maleuolentia, ut impudentia et inuidia..." (ARISTÓTELES, *Ethic.*, lib. 2, c. 6 [1.107 a 10-12]; en el manuscrito de la Apología f. 131v, después de 2<sup>o</sup> *Ethic.*, aparece una "c" o, posiblemente un "6", haciendo referencia al capítulo de que tratamos. Losada, en la nueva transcripción, p. 372, ha suprimido dicha letra o dicho número).

<sup>648</sup> Cf. nota anterior.



*huérfanos vuestros hijos* etcétera. A su vez, tenemos otro precepto negativo: *Que no mueran los padres por culpa de los hijos ni los hijos por culpa de los padres, sino que cada cual muera por su pecado*. Y si se hicieran guerras a los indios por esta causa perecería una multitud ingente de personas inocentes y libres de crímenes, y el hijo sufriría por la iniquidad de su padre, y el padre por la iniquidad del hijo. Por tanto esta guerra es impía y a los beligerantes junto con los que mandaran llevarla a cabo y los que tomaron la decisión o colaboraran en ella los perseguirá Dios con un odio mortal.

Y respecto al precepto que un poco antes dijimos que era algo más estricto, a saber, *no matarás al inocente y al justo*, hay que observar la explicación que da más claramente Santo Tomás, y, de acuerdo con él, Enrique de Gante, que distinguen cuatro clases de actos humanos. Algunos son absolutamente buenos hasta el punto de que de ninguna manera pueden ser malos, como adorar, dar culto, y amar a Dios y al prójimo por amor a Dios. Algunos son absoluta y propiamente impíos y vergonzosos, hasta el punto de que de ninguna manera pueden ser buenos, sino que entrañan inseparablemente maldad e impiedad según el Filósofo, por lo que nunca pueden ser lícitos. Los adulterios, la ingratitud, el robo y también la mentira pertenecen a este género, pues son malos y hay que evitarlos según dice él en una de sus obras. Algunos

dam, absolute considerata, deformitatem quandam important et feda videntur, sed, addita qualitate vel circumstantia, licita sunt. Huiusmodi sunt occidere<sup>313</sup> vel percutere hominem quod, absolute consideratum, deordinationem ac deformitatem ostendit<sup>314</sup>. Tamen si addas quod iudex suspendit latronem, pie facit et gratiam [132r.] Christi sibi conciliat. Quidam vero actus humani sunt indifferentes, hoc est, qui neque mali sunt neque boni, puta ire ad forum.

Ad secundum ergo genus pertinet occidere innocentes quod nunquam potest ex ullo accidenti esse licitum, autore Diuo Thoma, (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 64, a. 6, in corpore ad finem)<sup>649</sup>. Vbi concludit quod nullo modo licet occidere innocentem et, q. 100, a. 8. ad 3<sup>um</sup>, inquit quod lex humana concedere non potest ut homo bonus indebite occidatur<sup>650</sup>. Et Abulensis (*Super Genesi*, c. 22. columna 6, in principio et in fine)<sup>651</sup> inquit quod occidere innocentem semper est malum neque aliquo modo potest bonum effici. Quo apparet hoc preceptum strictissimum fuisse atque, nulla ratione aut circumstantia, unquam posse, humana lege aut Principis jussu, licitum esse occidere insontes et innoxios, ut alij innocentes liberentur a morte, potissimum ubi qui occiduntur injuste, ut est in casu nostro, sunt pauci, et occidendi, ut illi liberentur, sunt multi.

---

<sup>313</sup> *nudere* > occidere B

<sup>314</sup> *ostendunt* > [ostendit]

---

<sup>649</sup> "Aliquis homo dupliciter considerari potest: uno modo, secundum se; alio modo, per comparisonem ad alius. Secundum se quidem considerando hominem, nullum occidere licet: quia in quolibet, etiam peccatore, debemus amare naturam, quam Deus fecit, quae per occisionem corrumpitur. Sed, sicut supra dictum est, occisio peccatoris fit licita per comparisonem ad bonum commune, quod per peccatum corrumpitur. Vita autem iustorum est conseruatiua et promotiua bonis communis: quia ipsi sunt principalior pars multitudinis. Et ideo nullomodo licet occidere innocentem" (II-II, q. 64, a. 6c).

<sup>650</sup> "Lex autem humana hoc concedere non potest, quod licite homo indebite occidatur" (I-II, q. 100, a. 8 ad 3<sup>m</sup>; Las Casas no dice de qué parte de la *Suma* se trata).

<sup>651</sup> "Occidere innocentem semper est malum, nec aliquo modo potest bonum effici; sed Isaac non erat innocens" (Alfonso TOSTADO, Episc. Abulensis, *Opera Omnia*, Venetiis, 1594, vol. 1: *Super Genesim*, liber unus, c. 22, fol. 281v). Las Casas cita la c. 6, pero no hemos podido encontrar la edición a que hace referencia.

otros, considerados en sí, contienen cierta deformidad y parecen horribles, pero si se da una cualidad o circunstancia, resultan lícitos. De este grupo son matar o herir a un hombre, que considerado en sí presenta deformidad y desorden. En cambio, en el caso de un juez que manda ahorcar a un ladrón, el juez obra piadosamente y se gana para sí la gracia de Cristo. Ahora bien, algunos actos humanos son indiferentes, esto es, que no son ni buenos ni malos, como por ejemplo ir al mercado.

Por tanto, la acción de matar a los inocentes que nunca puede ser lícito en virtud de ninguna circunstancia accidental pertenece al segundo tipo. Santo Tomás saca de sus reflexiones la conclusión de que de ninguna manera es lícito matar a un inocente, y dice que la ley humana no puede permitir que un hombre bueno sea muerto indebidamente. El Abulense dice que matar a un inocente siempre es malo y de ningún modo puede resultar bueno. Por eso es evidente que este precepto era muy estricto, y que por ninguna razón y circunstancia, nunca podía ser lícito, por la ley humana o por mandato del soberano, matar a inocentes para librar a otros inocentes de la muerte, sobre todo cuando quienes son muertos injustamente, como es nuestro caso, son pocos, y los que habría que matar, para que se librasen ellos, son muchos.

Non obstat superioribus quod Deus Sodomae et Gomorrae occidit patres et filios nocentes et innocentes ac similiter ob peccatum Achan<sup>315</sup> foeminae et infantes paruuli igne absumpti fuere, *Josue*<sup>652</sup> 7°, et tribus Benjamin ob vim a quodam eius tribu illatam [132v.] uxori Leuitae cuiusdam, a caeteris undecim tribubus funditus deletus fuit, nullo discrimine facto etatis vel sexus. Neque etiam obstat quod, cum prosequimur bellum justum, solent ob peccatum Principis vel procerum ciuitatis occidi et diripi insontes et innocentes, qui neque opere neque consilio causam bello prestiterunt vel auxiliati sunt; quoniam, secundum aliquos doctores, cum ciuitas iuste damnatur ut diruatur aut detur in predam, non tenemur excutere an sint in ea aliqui innoxij et nihil tale meriti, quoniam omnes ciues presumuntur esse hostes reipublicae vel Principis bellum justum inferentis. Et ita milites, occidendo vel diripiendo urbem, non peccant neque restituere tenentur, quoniam occidere insontes fit, ut ipsi aiunt, de per accidens, non autem deliberato consilio neque directe capitur ciuitas, ut illi occidantur.

Sed redeundo ad primum argumentum, illud re vera non obstat quadruplici ratione.

Primo<sup>316</sup>, quoniam exempla Veteris Testamenti<sup>653</sup>, ut supra declaratum est, capite 15°<sup>317</sup>, sunt admiranda, non autem semper sunt imitanda.

Secundo, iudicia Dei sunt inscrutabilia; ideo, non, ex quod Deus illud fieri iusserit, nos etiam possumus illud facere. Totius enim orbis homines sunt Dei. Ideo ad libitum potest de eis disponere quemadmodum homines de possessione sua et longe melius nimirum [133r.] de re propria creatoris. Hominis autem ad possessionem suam non est iustum politicum, secundum Philosophum (5° *Ethicorum*)<sup>654</sup>, presertim quia homines, quantumuis sint iusti, morituri tamen sunt et debitores mortis. *Ad Hebraeos* (9°): *Statutum est hominibus semel mori*<sup>655</sup>. Inter homines autem seruanda est iustitia politica, id est, aequalitas iustitiae. Ideo iudices non habent homines adeo subditos sibi ut possint illos castigare vel occidere preter ius et fas. Non enim iudex homo iudicare aliter valet quam lex iubet, potissimum naturalis et diuina. Tertio, respondeo

<sup>315</sup> *Achor* > [Achan]

<sup>316</sup> *Exempla Veteris Testamenti sunt admiranda, non semper imitanda* F

<sup>317</sup> 15° + A vel B

<sup>652</sup> Cf. *Jos* 7, 16-26.

<sup>653</sup> Cf. capítulo 15.

<sup>654</sup> "Hominis autem ad possessionem suam non est iustum politicum", secundum Philosophum 5° *Ethic.* Texto que aún no hemos identificado.

<sup>655</sup> "Et quemadmodum statutum est hominibus semel mori" (*Heb* 9, 27).

## Capítulo XXIX

No contradice las conclusiones anteriores el hecho de que Dios en Sodoma y Górra mató a padres e hijos, culpables e inocentes; lo mismo el caso semejante de que, por el pecado de Achan, las mujeres y los niños pequeños fueron consumidos por el fuego; y también la tribu de Benjamín: porque uno de esta tribu hizo violencia a la mujer de cierto levita, fue aniquilada totalmente, sin distinción de sexo o edad, por los miembros de las otras once tribus.

Tampoco contradice esas conclusiones el hecho de que cuando promovemos una guerra justa, por el pecado de un soberano o de los nobles de un estado, son muertas y destrozadas personas inocentes y libres de culpa, que ni de obra ni tomando la iniciativa dieron origen a la guerra, ni colaboraron en ella. La razón es que, según algunos doctores, cuando se condena con justicia a una ciudad a la destrucción o al saqueo, no estamos obligados a investigar si en esa ciudad hay personas inocentes y que no merecen tal castigo, porque se supone que todos los habitantes son enemigos del estado y del soberano que ha promovido la guerra justamente; por eso, los soldados que matan a la gente o saquean la ciudad, no pecan ni están obligados a restituir lo que tomen de ella, porque se mata a los inocentes accidentalmente, pero no deliberadamente, y no se toma la ciudad con el solo propósito de matarlos.

Pero, volviendo al primer argumento, se prueba que éste en realidad no contradice nuestras conclusiones por cuatro razones:

Primera: porque hay que admirar los ejemplos del Antiguo Testamento, pero no siempre hay que imitarlos.

Segunda: porque los juicios de Dios son inexcrutables; por eso, no hay que pensar que porque Dios mandara hacer eso, nosotros también podemos hacerlo. Pues los hombres de todo el mundo son propiedad de Dios, y por eso puede disponer de ellos a su gusto, como hombres de su posesión, mucho más aun en cuanto que son propiedad del Creador. En cambio, el hombre no tiene derecho político sobre su posesión, según Aristóteles, sobre todo porque los hombres, aunque sean justos, tienen que morir y son deudores de la muerte: *Está establecido que los hombres mueran una vez*. La justicia política debe ser observada entre los hombres, esto es, la igualdad de la justicia. Por eso, los jueces no tienen sometidos a los hombres hasta tal punto que puedan castigarlos o matarlos contra todo derecho, humano y divino, ya que el juez como hombre no puede administrar justicia de manera distinta a la que marca la ley, sobre todo, la ley natural y divina.

quod, quantumuis homo innocens et inculpatissimus sit apud homines, apud Deum reus est ratione peccati originis, juxta illud *Exodi* (34°): *Nullus apud te per se innocens est*<sup>656</sup>; id est, nullus est qui non sit obligatus per proprium vel alienum peccatum tibi. Ideo Deus juste occidit vel occidi iubet quem vult et quando vult, quemadmodum (*Genesis* 22°)<sup>657</sup> iussit Abraham sacrificare filium suum Isaac. Et visitat peccata parentum in filios, usque ad tertiam et quartam generationem, punitque peccata e contra filiorum super patres, ut legimus *Exodi* (34°)<sup>658</sup>. Ideo numquam vere dici potest Deum occidere vel punire innocentem vel in hac vita vel in futura. De principe autem, qui delicta punit commissa in rempublicam, longe aliud est. Nam innoxius [133v.] delicti nec reipublicae nec principi reus est; ideo neque pater pro filio nec filius pro patre principes poenas dare possunt, neque homo pro delicto quod ipsemet non commisit puniri debet.

Quarto, respondeo quod, cum Deus occultissima cordis cognoscat (1° *Regum* 10°)<sup>659</sup> et vere intelligat quid unicuique expediat, aliquando rapit hominem quia illi expedit tum mori ne incidat in peccata, juxta id quod legimus *Sapientiae* (4° [8°]): *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius, aut ne fictio deciperet animam illius... Placita enim erat Deo anima eius, propterea properauit educere*<sup>318</sup> *eum de medio iniquitatum*<sup>660</sup>. Et huiusmodi forsitan erant infantes Sodomae Dathamique et Abironi et pueri Chananaeorum quos Deus occidi iussit. Forsitan enim, si ad adultam etatem peruenirent, impietatem paternam imittarentur. Solent enim filij parentum referre vitia, prout dicitur *Sapientiae* (12°): *Iniqua est natio illorum, et naturalis malitia et quoniam non poterat mutari*<sup>319</sup> *cogitatio cordis illorum in perpetuum. Semen enim erat maledictum ab initio*<sup>661</sup>. Et ibi loquitur ad literam de Chananaeis. Aliquando etiam hoc facit dominus ut mitiores poenas patiantur occisi ante maturam etatem, quemadmodum Sodomorum et Chananaeorum filij, qui jam iudicium rationis attigerant. Existimare enim debemus dominum<sup>320</sup>, [134r.] misericordia uti etiam in infideles quibus primis statim anis vitam surripit, cum vitam vitando nequiores parentibus poterant euadere ac post mortem passuri essent poenas acerbiores. Quidquid ergo dominus facit circa hominum statum, etiam cum intempestiua morte, rectissimum iudicari oportet, quo-

---

<sup>318</sup> adducere > [educere]

<sup>319</sup> imitari > [mutari]

<sup>320</sup> *existimari enim debet dominus* > Existimare enim debemus dominum A vel B

---

<sup>656</sup> "Nullusque apud te per se innocens est" (*Ex* 34, 7).

<sup>657</sup> "Ait illi: Tolle filium tuum unigenitum, quem diligis, Isaac, et uade in terram uisionis: atque ibi offeres eum in holocaustum super unum montium quem monstrauero tibi" (*Gen* 22, 2).

<sup>658</sup> "Qui aufers iniquitatem, et scelera, atque peccata, nullusque apud te per se innocens est. Qui reddis iniquitatem patrum filijs, ac nepotibus in tertiam et quartam progeniem" (*Ex* 34, 7).

<sup>659</sup> "Dominus autem intuetur cor" (*I Sam* -antes *I Re-*, 16, 7; no 10, 17-24: Stafford-Losada).

<sup>660</sup> "Raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius. Aut ne fictio deciperet animam illius... Placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properauit educere illum de medio iniquitatum" (*Sab* 4, 11. 14; LAS CASAS cita el cap. 8).

<sup>661</sup> "Non ignorans quoniam nequam est natio eorum, et naturalis malitia ipsorum, et quoniam non poterat mutari cogitatio illorum in perpetuum. Semen enim erat maledictum ab initio" (*Sab* 12, 10-11).

Tercera: porque, aunque un hombre sea inocente y libre de toda culpa ante los hombres, ante Dios es culpable del pecado original, según el *Éxodo Nadie es ante Ti por sí mismo inocente*, esto es, no hay nadie que no tenga deuda contigo, por el pecado propio o por el ajeno. Por eso, Dios mata con justicia o manda matar a quien quiere y cuando quiere, como cuando mandó a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac; y ve el pecado del padre en los hijos hasta la tercera o la cuarta generación, y castiga en los padres los pecados de los hijos, según leemos en el *Éxodo*. Por eso, no podemos decir nunca verdaderamente que Dios mate o castigue a un inocente en esta vida o en la venidera. Totalmente distinto es el caso del soberano que castiga los delitos cometidos en su estado, pues el que está libre de delito no es culpable para el estado ni para su soberano; por eso, ni el padre puede ser castigado por la culpa del hijo ni el hijo por la del padre, ni un hombre debe ser castigado por un delito que no cometió él mismo.

Cuarta: puesto que Dios conoce lo más oculto del corazón y sabe qué es lo mejor para cada cual, algunas veces se lleva a un hombre porque le conviene entonces morir, para que no caiga en pecado, según leemos en el libro de la *Sabiduría: Se lo llevó para que la maldad no trastornara su entendimiento, ni sufriera engaño su alma... pues su alma era agradable a Dios y por eso se apresuró a sacarla de en medio de las iniquidades*. Quizá fuera esto lo que les ocurría a los niños de Sodoma, de Datames y Abirón y los hijos de los cananeos que Dios mandó matar. Pues quizá, si hubieran llegado a la edad adulta, imitarían la impiedad de sus padres, ya que los hijos suelen tener vicios parecidos a los de sus padres, según dice el libro de la *Sabiduría: Su pueblo es inicuo, y tienen una maldad natural, porque no podían cambiar para siempre el modo de sentir de su corazón, ya que su linaje había sido maldito desde el principio*. Así habla textualmente de los cananeos.

También algunas veces Dios hace esto para que sufran castigos menos severos al morir antes de la edad adulta, como ocurrió seguramente con los hijos de los sodomitas y de los cananeos, que ya habían llegado al uso de razón. En efecto, debemos considerar que Dios usa de su misericordia también con los infieles a quienes muy pronto, en los primeros años priva de la vida, para que perdiendo la vida puedan evitar ser peores que sus padres y después de la muerte no sufran penas más severas.

niam vel ad meliorem vel saltem ad minus malum illud ordinat et disponit. Quia vero horum causas ignoramus, nobis videtur cum aliquibus aliter quam fit esset agendum. Hanc ignorationem in nobis contendit<sup>321</sup> Boethius (*De Consolatione*, Libro 4<sup>o</sup>, prosa 5<sup>a</sup>): *Sed tu inquit quamuis causam tantae dispositionis ignores, tamen quoniam bonus mundum rector temperat, recte fieri cuncta ne dubites*<sup>662</sup>.

Et quoniam nemo iudicum de mundo potestatem habet quatenus vel occidendo vel cruciando homines illos deducat ad statum meliorem, quin ad deteriore, quia de esse ad non esse; immo si tales in peccato mortali mors apprehenderit, ad infelicissimum omnium et eternum deijciunt, idcirco nulli puro homini aliquem punire corporaliter, scilicet, morte aut poena corporis afflictiva, pro alieno peccato absque mortali offensa grauissima, licet. Homo ergo occidens innocentem vel puniens illum corporaliter, ob peccatum [134v.] alienum, impie facit et grande peccatum committit. Non enim possumus suspicari iudicem occidere innocentem ut illi melius sit. Quid enim melius vita qua dominum, nostris sceleribus iratum, lacrimis ac precibus reconciliare possumus? Hinc iudicibus humanis apposita est lex nullo modo transgredienda: *Insontem et justum non occides* et illa: *Non occidentur patres pro filijs*, et caetera<sup>663</sup>. Sic Augustinus<sup>664</sup> (q. 8, *Super Josue*) inquit: *Homini preceptum currere non occidetur filius pro patre (Deuteronomij 24<sup>o</sup>)*. *Sed longe secretiore iustitia iudicat Deus qui potens est etiam post mortem (quod homo non potest) liberare vel perdere*. Haec Augustinus.

Et sanctus Thomas<sup>665</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 108, a. ultimo per totum, precipue ad tertium argumentum) inquit: *Occulta vero Dei iudicia, quibus temporaliter aliquos punit absque culpa, non potest humanum iudicium imitari, quia homo non potest comprehendere horum iudiciorum rationes, ut sciat quid expediat unicuique; et ideo numquam secundum, humanum iudicium aliquis debet puniri, sine culpa, poena flagelli, ut occidatur vel mutiletur vel verberetur*. Haec sanctus Thomas. Idem docet Innocentius<sup>666</sup> (in capite

<sup>321</sup> contundit > [contendit]

<sup>662</sup> "Sed tu quamuis causam tantae dispositionis ignores, tamen quoniam bonus mundum rector temperat, recte fieri cuncta ne dubites" (BOECIO, *De Consol. Philosophiae*, lib. 4, prosa 5: PL 63, 810).

<sup>663</sup> Citados ya en capítulo 28 bis, notas 21 (*Ex* 23, 7) y 24 (*Dt* 24, 16).

<sup>664</sup> "Quaeri solet quomodo iuste pro alterius peccatis in alios iudicetur; maxime quia in Lege dominus dixit, nec patres pro filiorum, nec filios pro patrum peccatis esse puniendos (*Dt*. 24, 16)?... Longe autem secretiore iustitia iudicat Deus, qui potens est etiam post mortem, quod homo non potest, uel liberare uel perdere" (SAN AGUSTIN, *Quaest. in Heptateuchum*, lib. 6, q. 8: PL 38, pp. 778-779; in huius libri 6 titulo legendum, "Iessum Naue", ut in Mss; "Iosue" un in editio reperitur).

<sup>665</sup> "Occulta vero dei iudicia, quibus temporaliter aliquos punit absque culpa, non potest humanum iudicium imitari: quia homo non potest comprehendere horum iudiciorum rationes, ut sciat quid expediat unicuique. Et ideo numquam secundum humanum iudicium aliquis debet puniri sine culpa poena flagelli, ut occidatur, uel mutiletur, uel uerberetur" (II-II, q. 108, a. 4 ad 2<sup>m</sup>; Las Casas dice que Santo Tomás trata de esta materia en todo el artículo y aplica el texto citado al "tercium argumentum", siendo así que se trata del segundo. Stafford y Losada hacen notar esto mismo, pero colocan el texto en la q. 8, cosa un poco extraña si hubieran tenido presente el texto de Santo Tomás).

<sup>666</sup> INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 5, tit. 39 "De Sententia Excommunicationis", c. 53 "Grauem" (Venetiis 1570, p. 667): "Item uidetur quod etiam in corpore puniatur quis pro alio 1 q. 4 c. item pro peccato, sed quod ibi dicitur, uerum est quod a Deo corporaliter punitur unus pro alio, qui nouit abscondita, presentia, et futura; et ideo ex iusta causa punitur



Por tanto, es preciso considerar que todo lo que Dios hace con respecto a la vida de los hombres, incluso la muerte prematura, es correctísimo, porque lo ordena y dispone para un bien mayor o al menos para un mal menor. Pero, puesto que ignoramos sus motivos, nos parece que a veces hay que actuar con alguien de distinta manera. Boecio comenta esta ignorancia que tenemos los hombres: *Pero tú, aunque desconozcas la causa de tal disposición, puesto que el buen gobernador del mundo lo dispone no dudes que todo está bien hecho.*

Ningún juez tiene poder sobre el mundo, en cuanto a que matando o atormentando a los hombres pueda conducirlos a una situación mejor y no a una peor, porque de la existencia los lleva a la muerte; es más, si la muerte los sorprendiera en pecado mortal, los arrastrarían al estado más infeliz de todos y que dura para siempre, por eso a un simple hombre no le es lícito imponer un castigo corporal como la muerte o un castigo que dañe el cuerpo por un pecado ajeno, sin cometer un pecado gravísimo y mortal, pues es impensable que un juez haga matar a un inocente para que la situación de esta persona mejore. Pues ¿qué es mejor que la vida, por la cual nos podemos reconciliar mediante lágrimas y súplicas, con el Señor, airado por nuestros pecados? De aquí que se haya impuesto una ley a los jueces humanos que de ningún modo deben transgredir: *No matarás al inocente y al justo* y también *Que los padres no mueran por culpa de los hijos.* Así San Agustín dijo: *Un precepto tiene el hombre: que un hijo no muera por culpa de su padre, pero Dios, que tiene también poder después de la muerte para la absolución o para la condena –el hombre no lo tiene– juzga con una justicia mucho más secreta.*

Santo Tomás dice: *Pero los juicios ocultos de Dios, que temporalmente castiga a algunos, no puede imitar el juicio humano, porque el hombre no puede comprender las razones de sus actos, sabiendo lo que conviene a cada uno; por eso, según el juicio humano, nadie debe ser castigado, sin culpa, a una pena física sea la muerte, mutilación, o flagelación.*

Lo mismo enseñan Inocencio IV en su comentario a las *Decretales*, y es la interpretación de los pasajes que cita Graciano; la *Glosa* discute también el asunto de si

*Graue: De Sententia Excommunicationis*). Et sic intelligenda sunt loca quae adducit Gratianus (in 135 capite Ecclesia et in capite *Turbatur*, 1, q. 4, et 24, [135r.] q. 3, in suma; et glossa in suma ibi et 1, q. 4, in suma) ubi tractatur an Deus puniat hominem pro peccato alterius hominis<sup>667</sup>. His consonat quod sanctus Thomas adducit (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 64, a. 6, ad 1<sup>um</sup>; 1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 100, a. 8, ad 3<sup>um</sup>)<sup>668</sup>. Ex his liquet quantum ponderis habeant ea quae jureconsulti docent (in L. *Aut Facta* ff *De Poenis*<sup>669</sup>, et in c. *Dilectus Filius*, cl. 2<sup>o</sup>, *De Simonia*<sup>670</sup>) disserentes contra Innocentium (in dicto c. *Graue*)<sup>671</sup>. Vniuersitatem cum nocentibus deleri posse ex eo quod Deus, ut legimus in Veteri Testamento<sup>672</sup>, aliquando iusserit funditus dirui ciuitates omnesque pueros et<sup>322</sup> foeminas promiscue occidi. Adducunt etiam Troiam fuisse deletam, quasi exemplum militare a paganis profectum viros christianos mouere debeat. His enim respondetur: iudicia Dei ubique recta esse atque sancta; hominum autem iudicia semper iusta vel bona non existere, nisi rationi naturali iurique diuino et aequitati congruere noscantur. Neque enim propterea quod principes aut imperatores leges aliquas edant vel ediderint, quibus innocentes pro culpis alienis poena flagelli et corporaliter puniatur statuerint, ideo necesse est non continere iniquitatem, cum multae non iustae reperiantur. Et voluntas Principis recipitur pro lege aliquando (ut *Institutionibus: De Jure Naturali*, § *Sed et quod principi*)<sup>673</sup>. Quae tamen est valde variabilis et secundum Philosophum (3<sup>o</sup> *Politico*)<sup>674</sup>, voluntas humana est valde malus canon. Presertim quia error [135v.] Principis facit ius, secundum leges humanas (ut ff

<sup>322</sup> et + A vel B

unos pro alio, ne eum in uitio imitetur 1 q. 4 c par. si obiicitur. in fin. homo autem hoc non potest. Item poena aeterna nunquam punitur unus pro alio" (= Lugduni, 1554, f. 212).

<sup>667</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 1, q. 4, c. 11 "ecclesia", con las correspondientes anotaciones de Graciano: PL 187, pp. 558-560; *Causa* 1, q. 4, c. 12 "Turbatur" (con comentario de Graciano): PL 187, pp. 560-561; *Causa* 24, q. 3, I pars o introducción a la cuestión: PL 187, pp. 1.292-1.294; no se trata de la Dist. 24, q. 3, como afirman Stafford y Losada, porque la Dist. se divide en capítulos. Ver también la *Glosa* a estos capítulos citados: ed. del *Decretum Gratiani una cum glossis*, Lugduni, 1584, cc. 583-586; 586-587; 1.515-1.416 respectivamente.

<sup>668</sup> "Deus habet dominium mortis et uitae: eius enim ordinatione moriuntur et peccatores et iusti. Et ideo ille qui mandato Dei occidit innocentem, talis non peccat, sicut nec Deus, cuius est executor: et ostenditur Deum timere, eius mandatis oboediens" (II-II, q. 64, a. 6 ad 1<sup>m</sup>; Cf. I-II, q. 100, a. 8 ad 3<sup>m</sup>; Stafford-Losada confunden esta referencia con la de la nota 14<sup>a</sup>, siendo así que Las Casas afirma expresamente que se trata de la q. 100 y no de la 108).

<sup>669</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 48, tit. 19 "De Poenis", Lex 16 "Aut facta": ed. cit., 1.781-1.783.

<sup>670</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 3 "De simonia", c. 30 (no 330 Stafford-Losada) "Dilectus filius": ed. cit., c. 617.

<sup>671</sup> Cf. nota anterior.

<sup>672</sup> "Nun ergo uade, et percute Amalec, et demolire uniuersa eius: non parcas ei, et non concupiscas ex rebus ipsius aliquid, sed interfice a uiro usque ad mulierem, et paruulum atque lactantem" (1 *Sam* 15, 3); "ceperuntque ciuitatem, et interfecerunt omnia quae erant in ea, a uiro usque ad mulierem, ab infante usque ad senem" (*Jos* 6, 21; cf. *Dt* 7, 16; 20, 16-17).

<sup>673</sup> Cf. JUSTINIANO, *Institutionum siue elementorum*, lib. 1, 2<sup>a</sup>, pár. 6 "Sed et quod principi placuit": ed. *Corpus Iuris Civilis*, vol. I, Berolini, apud Weidmanos, 1902, p. 1.

<sup>674</sup> "Enimvero haec omnia praestabat lege fieri, quam pro hominum uoluntate: non enim segura est regula" (ARISTÓTELES, *Polit.*, lib. 2, c. 8 [1.272 b 5-7]; no se trata, pues del lib. 3).

Dios castiga a un hombre por el pecado de otro hombre. Con todas estas autoridades está de acuerdo lo que dice Santo Tomás, y de ellas se deduce qué peso tienen las enseñanzas de los jurisperitos –*Digesto y Decretales*– sobre esta cuestión, al refutar a Inocencio IV, aduciendo que toda una ciudad puede ser destruida juntamente con los culpables, por razón de que Dios –según leemos en el *Antiguo Testamento*– algunas veces manda destruir totalmente las ciudades y matar indiscriminadamente a todos los niños y las mujeres. Aducen también que Troya fue destruida, como si el ejemplo militar ofrecido por los paganos debiera conmovier a los cristianos.

Respondo a ello que los juicios de Dios siempre son rectos y santos, pero que los de los hombres no son siempre buenos y justos, a menos que estén de acuerdo con la razón natural, la ley de Dios y la justicia. Pues no porque los soberanos o emperadores promulguen y hayan promulgado algunas leyes, por las que establecen que se castigue a personas inocentes a flagelación o penas físicas por culpas ajenas, por eso, se deduce necesariamente que estas leyes carecen de equidad, como muchas leyes que son injustas. Y aunque la voluntad del soberano se considera equiparable a la ley en algunos casos, según las Instituciones, esto es muy variable, y, según el Filósofo, la voluntad humana es un canon muy malo. Esto sobre todo porque el error del soberano crea derecho, según las leyes humanas.

*De Supellectile Legata*. L. 3, in fine)<sup>675</sup>. Propterea imitandum non est quod legimus in L. *Si Quisquis Cum Militibus*<sup>323</sup>, Cod. *Doctores*, L. *Iulia. Maiesta.*) ubi inquit: *Filij vero eius*, scilicet, committentis crimen laesae maiestatis, *quibus vitam imperatoria specialiter lenitate concedimus (paterno enim deberent perire supplicio), in quibus hoc est hereditarij criminis exempla metuuntur*. Haec lex reuera injusta est quantum ad illam partem: *paterno deberent perire supplicio*<sup>676</sup>. Jureconsultorum igitur verba attente perpendenda, distinguenda et intelligenda sunt. Quod si innocentes pro culpis alienis sunt puniendi, hoc fieri debet poena damni, non sensus, ut filius infamis ob crimen patris reddatur, ratione laesae maiestatis diuinae vel humanae priuaturque amissione bonorum et incapacitate ad dignitates.

Numquam tamen innocens, alieni criminis ratione, puniri debet humano iudicio aliter; et secus faciens reus est grauissimi criminis apud Deum.

---

<sup>323</sup> *quis cum militibus* > [Si Quisquis Cum Militibus]

<sup>675</sup> Cf. *Infortiatum, seu Digestum*, lib. 33, tit. 10 "De supellectile legata", Lex 3 (no 5: Stafford-Lozada; con lo claro que está en el original) "Supellectile legata", hacia el fin: "et error ius facit": ed. Venetiis, Apud Iuntas, 1721, t. 2, c. 1.385-1.386.

<sup>676</sup> "Filii vero eius, quibus uitam Imperatoria specialiter lenitate concedimus (paterno enim deberent perire supplicio, in quibus paterni, hoc est hereditarij criminis exempla metuuntur) a materna, uel auita..." (*Codex Iustinianus*, lib. 9, tit. 8 "Ad legem Iuliam Maiestatis", Lex 5 "Quisquis cum militibus": ed. cit. p. 373). c. 2.591).

Por eso, no hay que imitar lo que leemos en el *Codex: Pero sus hijos* –esto es, los hijos del que ha cometido crimen de lesa majestad– *a los que concedemos la vida por la especial misericordia del emperador* –pues deberían ser ejecutados por culpa de su padre– son temidos como ejemplos del crimen hereditario. Esta ley en realidad es injusta en cuanto a la parte que dice: *deberían ser ejecutados por culpa de su padre*. Así pues hay que considerar atentamente las palabras de los jurisconsultos, hay que hacer en ellas distinciones e interpretarlas, porque si los inocentes deben ser castigados por culpas ajenas, éstas deben ser de pérdida de bienes, no físicas, de manera que un hijo sea infame por el crimen de su padre, en razón de lesa majestad divina o humana y se le multe con pérdida de bienes e incapacitación para desempeñar honores.

Pero nunca debe ser castigado un inocente por motivo de un crimen ajeno por un juicio humano de otra manera; y quien lo haga es culpable de un pecado gravísimo ante Dios.

Ad argumentum, scilicet, quod, damnata justo bello ciuitate, omnes eius incolae presumuntur hostes, falsum est. Non [136r.] enim presumptio juris operari debet in his quae sunt impossibilia. Quis enim presumat infantes, viribus et consilio infirmos omnique malitia vacantes, reos esse? Quis trepidantes foeminas bello dedisse causam suspicetur, nisi constet facultatibus collatis bellum aluisse, quod rarissime continget? Itaque hos esse innocentes est naturalis demonstratio. Ergo presumptio diuersa hoc casu nihil operatur (ut in c. *Veritate*, 8 distinctio)<sup>677</sup>. Rursus foeminas et pueros innocentes esse ac sic poenam non mereri probatur per legem diuinam (*Deuteronomij* 20°)<sup>678</sup> ubi dominus precipit Hebraeis ut, cum aliquam ciuitatem oppugnarent, ob justam aliquam causam, puta, injuriam sibi illatam, parcerent foeminis et infantibus, bellica vero vi uterentur aduersus viros; quod Deus non precepisset nisi manifestum esset, saltem pro maiori parte, tale genus personarum hostes non esse sed innocentes. Ergo hi innocentes sunt diuino testimonio.

Secundo, probatur ex Innocentio (in dicto c. *Dilectus*<sup>679</sup> et in dicto c. *Graue*<sup>680</sup>) et ex doctoribus utrobique, qui veluti manifestum supponunt in quolibet populo esse plurimos innocentes. Deinde si forte bellum geritur inter christianos in qualibet ciuitate, sunt sacerdotes, monachi et monachae et alij [136v.] plures diuino cultui dedicati, sunt agricolae, operarij, exteri, mercatores, peregrini quos lex iudicat esse innocentes adeo ut ab omni vi bellica sint immunes ex Ecclesiae decreto (ut in c. *Innouamus: De Tregua Et Pace*<sup>681</sup>) adeo ut, si a militibus spolientur, milites tenentur ad restitutionem et peccant mortaliter. Cum ergo in quacumque ciuitate plurimi sint innocentes, falsum est quod, damnata ciuitate, omnes qui intus sunt presumuntur

---

<sup>677</sup> "Veritate manifestata cedat consuetudo ueritati" (Conc. Cartha. Cipriani, c. 30): plane respondeo, quis dubitet ueritati manifestatae debere consuetudinem cedere? Item (Ib. c. 63)" (GRACIANO, *Dist.* 8, c. 4: PL 187, p. 46).

<sup>678</sup> Cf. *Dr* 20, 13-14.

<sup>679</sup> INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 5, tit. 3 "De Simonia", c. 30 "Dilectus" (Venetiis, 1570, p. 597): "Nos dicimus, quod uniuersitas non potest accusari nec puniri, sed deliquentes tantum".

<sup>680</sup> Ib, lib. 5, tit. 39 "De Sententia Excommunicationis", c. 53 "Grauem" (Venetiis, 1570, p. 666): "Uniuersitas autem non potest excommunicari; quia impossibile est quod uniuersitas delinquat; quia uniuersitas sicut est capitulum, populus, gens, et huiusmodi nomina sunt iuris, et non personarum; et ideo non cadit in causa excommunicatio. Item in uniuersitate sunt et pueri unius diei. Item eadem est uniuersitas, quae est tempore delicti, et quae futuro tempore, quo nullo modo delinquant; esset autem multorum iniquum quod huiusmodi, qui nullo modo delinquant, excommunicarentur".

<sup>681</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 34 "De Tregua et Pace", c. 2: ed. cit., c. 166.

## Capítulo XXX

El argumento de que si una ciudad es condenada en una guerra justa, todos sus habitantes se consideran enemigos es falso, ya que una presunción de derecho no debe tener efecto en situaciones imposibles. Pues ¿quién puede suponer que los niños, faltos de fuerzas y de criterio y carentes totalmente de malicia, sean culpables? ¿Quién puede pensar que las mujeres temblorosas dieron motivo para la guerra, a menos que se tenga constancia de que han contribuido a la guerra haciendo acopio de recursos, cosa que rarísimamente ocurre? Así pues, la demostración de que estas personas son inocentes está claro por la naturaleza del caso. Por tanto, no tiene efecto en este caso una presunción distinta (Sobre esto, consúltese Graciano). A su vez se prueba que las mujeres y los niños son inocentes y que por eso no merecen castigo, por ley divina, pues en el *Deuteronomio* el Señor mandó a los hebreos que cuando asaltaran una ciudad por alguna causa justa, por ejemplo, por una ofensa que les hubieran hecho, perdonaran a las mujeres y a los niños, pero emplearan la violencia bélica contra los hombres; Dios no habría mandado eso si no fuera evidente que, al menos en su mayor parte, esta clase de personas no son enemigos sino inocentes. Por tanto estos son inocentes según el testimonio divino.

En segundo lugar, se prueba por Inocencio IV y otros doctores de uno y otro derecho, que suponen que es evidente que en cualquier pueblo hay muchos inocentes. Después, si por casualidad se hace la guerra entre cristianos, en cualquier ciudad hay sacerdotes, monjes y monjas y otras muchas personas dedicadas al culto divino, hay labradores artesanos, extranjeros, mercaderes, peregrinos a los que la ley juzga inocentes de modo que están libres de la violencia de la guerra por decreto de la Iglesia—consúltense las *Decretales*— hasta el punto de que, si son saqueadas sus posesiones por los soldados, éstos están obligados a restitución y pecan mortalmente. Por tanto, como en cualquier ciudad hay muchos inocentes, es falso que, si se condena a una ciudad, se suponga que todos los que están en ella son enemigos, y en consecuencia los sol-

hostes et ex consequenti milites abstinere debent ab inferenda vi personis quae pre se ferunt esse innocentes, quod exercitus maiores duces exacte ac seuerè admonere debent, nisi vellent participes fieri eiusdem peccati et damni. Meminisse tamen oportet illam confusam doctorum sententiam quod, damnata ciuitate ut diripiatur bello, scilicet, iusto, milites non tenentur excutere quoniam sint nocentes, qui vero innocentes, quia, ut dicunt, tunc de per accidens, id est preter intentionem, est occidere innocentes; veram esse quando, si omitteretur aliqua circumstantia, vel actu victoria illius iusti belli haberi non posset vel hostes non subigerentur; et tamen accidit in illo actu vel circumstantia inueniri innocentes. Quod si talis actus vel circumstantia necessaria non est sed excusari potest, proculdubio rei sunt mortis et aliorum [137r.] nocentorum talium innocentium. Huius circumstantiae sit exemplum: finge exercitum iusto bello irruere<sup>324</sup> in urbem damnatam Principis decreto ut diripiatur; discurrunt milites per fora et regiones urbis, occidendo omnes obuios; certe tunc, si occidant mercatorem vel peregrinum, non peccant. Non enim tenentur<sup>325</sup> eo tempore excutere sitne ciuitatis incola qui occurrit<sup>326</sup> an exterus ne, dum haec agit, victoria in periculum<sup>327</sup> veniat, et victores, commutata fortuna, remaneant victi. Et ideo de per accidens tunc occiduntur innocentes, non de per se.

Hoc tamen intelligendum est<sup>328</sup> nisi obuij manifeste sint ex illis quibus tamquam innocentibus parcendum est, puta si sit puer, mulier vel senex vel homo inermis vel sacerdotali seu monachali cultu venerabilis. Hos enim si milites occidant, peccant mortaliter. Iam enim illis non de per accidens vim inferunt, sed de per se et ex principali intentu. Et quod teneantur presumere, per eiusmodi probabilia signa, tales fore innocentes, et sic ab inferendo illis mala abstinere, patet, quia nocentia quae inferuntur in bello non sunt tam parui momenti quod in dubio vel de facili et passim, absque timore Deum et proximum offendendi, possint inferri. Tenentur ergo bellatores christiani quos [137v.] talibus signis viderint apparere, innocentes potius presumere quam noxios, etiam in conflictu.

Sit aliud exemplum: Receperunt sese in arcem aliquam foeminae, pueri, senes et alij innocentes. Certe si ad prosperum totius belli exitum non est maxime necessarium arcem illam oppugnari, peccatum grauissimum esset arcem vel flammis vel cuniculis diruere cum magna, ut necesse est, innoxiorum clade. Esset enim hoc de per se occidere innocentes. Si autem necessarium sit, accidentaliter et preter intentionem occiderentur. Quod probatur quoniam bellum numquam est licitum nisi cum est necessarium, ita quod nullo modo possit excusari. Est enim pestis et atrox humani ge-

---

<sup>324</sup> *iustum bellum prosequentem irrumpere > iusto bello irruere B*

<sup>325</sup> *tenentur + A vel B*

<sup>326</sup> *qui occurrit + A vel B*

<sup>327</sup> *agit - A*

<sup>328</sup> *est + A*

---



dados deben abstenerse de usar la violencia contra personas que ostenten su condición de inocentes; los altos jefes del ejército deben avisárselo exacta y severamente, si no quieren ser partícipes de ese pecado y daño.

Sin embargo, es preciso recordar la confusa opinión de los doctores acerca del caso de una ciudad que es condenada al saqueo en una guerra justa; según dicen, los soldados no están obligados a averiguar quiénes son culpables y quiénes son inocentes, porque matar a inocentes es accidental, es decir, no intencionado. Esta opinión es verdadera en el caso de que, si no se hiciera así, por alguna circunstancia o acto no pudiera lograrse la victoria en esta guerra justa o los enemigos no se sometieran, y en este acto o circunstancia hubiera personas inocentes involucradas. Y si tal acto o circunstancia no es necesaria sino que se puede excusar, sin duda son culpables de la muerte y de otros daños causados a estos inocentes. Sea el siguiente ejemplo de tal circunstancia: imagínese que un ejército en una guerra justa irrumpen en una ciudad condenada a saqueo por decreto de su soberano; los soldados se dispersan corriendo por el mercado y las distintas zonas de la ciudad, matando a toda la gente con la que se encuentran; ciertamente, entonces, si matan a un mercader o a un peregrino no pecan, pues no están obligados a averiguar en ese momento si es un habitante de la ciudad el que les sale al encuentro o un extranjero, no sea que mientras hace esto la victoria se vea en peligro y los vencedores por un cambio de fortuna resulten vencidos. Por eso, entonces se mata accidentalmente a los inocentes, pero no de por sí. Ahora bien, hay que interpretar que esto es así si no salen al encuentro de los soldados vencedores personas que pertenecen claramente al grupo de los que como inocentes deben ser respetados, por ejemplo, un niño, una mujer, un anciano, un hombre desarmado o venerable por su condición de sacerdote o monje, pues si los soldados matan a éstos, pecan mortalmente. En efecto, pues en este caso ya no ejercen contra ellos la violencia accidentalmente, sino de por sí y con intención preferente. Y lo que están obligados a suponer por las señales probables de este tipo es que tales personas serán inocentes y así es evidente que deben abstenerse de hacerles ningún mal. La razón es que los daños que se causan en la guerra no tienen tan poca importancia porque, se pueden causar en la duda sin temor de Dios y ofensa al prójimo, fácilmente y en todas partes. Por tanto, los soldados cristianos están obligados a respetar a los que aparezcan con tales signos y a suponer que son más bien inocentes que culpables, incluso en la duda.

Sea otro ejemplo: algunas mujeres, niños, ancianos y otros inocentes se han refugiado en una fortaleza. Ciertamente, si para el próspero desenlace de toda la guerra, no es absolutamente necesario asaltar esa fortaleza sería un pecado gravísimo destruirla mediante el fuego o minas, puesto que necesariamente se produciría una gran matanza de inocentes. Esto sería matar inocentes de por sí. En cambio si fuera nece-

neris calamitas, (ut in c. *Si quos*, 23, q. 4<sup>682</sup>, et in c. *Ad apostolicae: De Re Judicata* <sup>683</sup>, Libro 6°, et in c. *Pisanis: De Restitutione Spoliatorum* <sup>684</sup>).

Bellum enim opus est de se impium et de tertio genere actuum (capite 28° bis [25°] supra) nisi ex circumstantia, scilicet, et, necessitate iustum reddatur, autore Augustino (in c. *Noli*, 23, q. 1. *Bellum*) inquit, *debet esse necessitatis ut liberet Deus a necessitate et conseruet in pace* <sup>685</sup>. Haec ille. Rursus Nicolaus<sup>686</sup> papa in c. *Si Nulla*, 23, q. 8, inquit: *Si nulla viget necessitas, non solum quadragesimali tempore sed etiam omni tempore est a proelijs abstinendum. Si autem ineuitabilis urget importunitas nec [138r.] quadragesimali tempore, pro defensione tam sua quam patriae seu legum paternarum, est bellorum proculdubio praeparationi parcendum, et caetera.* Haec ille. His consonant verba diuina: *Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes (Ad Romanos 12°)*<sup>687</sup>. Item Cicero<sup>688</sup> (*Officiorum* Libro 1 °) numquam probat bellum nisi urgeat ineuitabilis necessitas ita quod nullo modo euitari possit. Ergo si arx innoxijis hominibus referta possit non dirui, citra magnum totius belli victoriae periculum, certe princeps, eam oppugnans et cruenta irruptione diruens, reus est apud Summum Iudicem, quod occidit de per se innocentes. Deficit enim circumstantia qua bellum iustum redditur, scilicet, necessitas. Ideo omnium malorum quae ibi acciderint rationem reddent Deo et tenebuntur ipse atque milites ad restitutionem.

Confirmatur haec veritas ex verbis sancti Thomae<sup>689</sup> qui, exponens illa verba apostoli: *Non possumus aliquid contra veritatem* (2<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 13°)<sup>329</sup> inquit

<sup>329</sup> 12° > [13°]

<sup>682</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 47: PL 187, p. 1.207.

<sup>683</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 2, tit. 14 "De sententia et re iudicata", c. 2: ed. cit., cc. 72-73; Stafford y Losada lo colocan en el tit. 13 "De praescriptionibus".

<sup>684</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 13 "De Restitutione Spoliatorum", c. 19: ed. cit., cc. 234-235; Stafford y Losada lo pasan por alto.

<sup>685</sup> "Pacem habere debet uoluntas, bellum necessitas, ut liberet Deus a necessitate, et conseruet in pace" (SAN AGUSTÍN, *Ad Bonifacium* epist. 189 -ó 205-: PL 33, p. 855; cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 1, c. 3 "Noli": PL 187, p. 1.163).

<sup>686</sup> "Si nulla urget necessitas, non solum in quadragesimali tempore, sed omni est a praelijs abstinendum. Si autem ineuitabilis urget importunitas, nec quadragesimali tempore pro defensione tam sua quam patriae, seu legum paternarum, est bellorum proculdubio praeparationi parcendum, ne uidelicet Deum uideatur homo tentare, si habet quod faciat, et suae ac aliorum salutí consulere non procurat, et sanctae religionis detrimenta non precauet" (GRACIANO, *Causa* 23, q. 8, c. 15: PL 187, p. 1.250). El texto, tal como lo hallamos en las obras del papa Nicolás I dice así: "Et ideo, si nulla urgeat necessitas, non solum quadragesimali tempore, sed omni est proelijs abstinendum. Si autem ineuitabilis urget oportunitas, nec quadragesimali est tempore pro defensione tam sua, quam patriae, seu legum paternarum, bellorum procul dubio praeparationi parcendum; ne uidelicet Deum uideatur homo tentare, si habet quod faciat, et suae ac aliorum salutí consulere non procurat, et sanctae religionis detrimenta non precauit" (SAN NICOLÁS I, *Epistolae et Decreta*, n° 97, *Ad consulta Bulgarorum*, c. 46: PL 119, p. 998).

<sup>687</sup> *Rom* 12, 18.

<sup>688</sup> "Quare suscipienda quidem bella sunt ob eam causam, ut sine iniuria in pace uiuatur... Nul- lum bellum esse iustum, nisi quod aut rebus petitis geratur, aut denuntiatum ante sit, et indictum" (M. T. CICERÓN, *Officiorum* lib. 1: ed. Parisiis, 1521, t. 2, fol. 29r).

<sup>689</sup> "Non enim possumus aliquid aduersus ueritatem, sed pro ueritate" (2 *Cor* 13, 8). "Non enim possumus aliquid aduersus ueritatem; quasi dicat: Nos non laboramus nisi pro ueritate et pro ipsa sta-

sario, serían muertos accidentalmente y sin intención. Esto se prueba porque una guerra nunca es lícita a menos que cuando es necesario y no puede excusarse de ningún modo, pues es una plaga y una terrible calamidad del género humano, según Graciano y el *Libro Sexto*. En efecto, la guerra es de por sí una actividad impía y del tercer tipo de acciones –véase en el capítulo XXVIII bis esta clasificación– si no existe alguna circunstancia y necesidad que la haga justa, según San Agustín, que dice: *Una guerra debe tener un causa necesaria para que Dios haga desaparecer esa causa y preserve la paz*. A su vez el Papa Nicolás I dice: *si no hay ninguna necesidad no sólo en tiempo de Cuaresma, sino en todo tiempo hay que abstenerse de la lucha. Pero si surge una circunstancia inevitable y no es Cuaresma, en defensa propia y de la patria y de las leyes patrias hay que descuidar sin duda la preparación de la guerra* etc. La palabra de Dios está de acuerdo con esto: *Si es posible en cuanto depende de vosotros guardad la paz con todos los hombres*. También Cicerón prueba que no hay que hacer la guerra si no existe una causa que de ningún modo se puede evitar. Por tanto, si es posible no destruir una fortaleza llena de personas inocentes y si no preliga mucho la victoria en la guerra, ciertamente el soberano que la asalte y la destruya cruentamente, es culpable ante el Juez Supremo, porque mata a inocentes de por sí; pues falta la circunstancia que hace justa la guerra, a saber, la necesidad. Por eso darán cuenta a Dios de todos los males que sucedan en la guerra y estarán obligados el propio soberano y sus soldados a restitución.

Esta verdad se confirma con las palabras de Santo Tomás que, al comentar estas palabras del Apóstol: *no podemos ir contra la verdad*, dice que si el Apóstol castigara a

quod, si puniret apostolus innocentes, faceret contra veritatem et iustitiam. Facere autem contra iustitiam est peccatum mortale (autore Diuo Thoma 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 59, a. 4)<sup>690</sup>. Et aliquid in huiusmodi actibus rapientes peccant mortaliter et tenentur ad restitutionem. Non ergo occidendi sunt pauci et multo minus plures innocentes, ut [138v.] puniantur pauci nocentes. Non enim sunt facienda mala ut inde veniant bona (*Ad Romanos* 3<sup>o</sup>)<sup>691</sup>. Neque enim haec mala vult Deus tali lucro compensari, secundum Augustinum<sup>692</sup> (*Super Psalmo* 146 et legitur 33, q. 5, c. 1): *Non enim inquit vult Deus tale damnium tali lucro compensari, nimirum periculosissime admittitur haec compensatio*. Et in alia parte (14 distinctio, c. *Quod Ait*)<sup>693</sup>. Et ibi est glossa notabilis<sup>694</sup> et concordat sancto Thomae<sup>695</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 26, a. 4, in corpore, et ad 2<sup>um</sup>; et q. 43, a. 7, ad 5<sup>um</sup>)<sup>330</sup> ubi inquit quod nemini licet peccare venialiter ut alius non peccet mortali-

<sup>330</sup> a. > [a.7, ad 5<sup>um</sup>]

mus. Constat autem quod si puniremus innocentes, staremus contra veritatem et contra iustitiam" (SANTO TOMÁS, *In Epist. II ad Corinth.* c. 13, lect. 2).

<sup>690</sup> "Quidquid est contra legem Dei est peccatum mortale. Sed quicumque facit iniustum facit contra praeceptum legis Dei: 'quia uel reducit ad furtum, uel ad adulterium, uel ad homicidium, uel ad aliquid huiusmodi, ut ex sequentibus patebit. Ergo quicumque facit iniustum peccat mortaliter'... Facere iniustum ex genere suo est peccatum mortale" (SANTO TOMÁS, II-II, q. 59, a. 4; Losada cita la q. 50).

<sup>691</sup> "Et non faciamus mala ut ueniant bona" (*Rom* 3, 8).

<sup>692</sup> "Quod plus est, si dicat, continere iam uolo, nolo iam uxorem: non potest. Quid, si tu uis, et illa non uult? Numquid per continentiam tuam debet illa fieri fornicaria? Si alii nupserit marito uiuo, adultera erit. Non uult tali lucro Deus compensare tale damnium. Pro sanctificatione perfecta Deus tibi computabit, si non quod debet exigis, sed reddis quod debetur uxori" (SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Psal. 149, u. 8*: PL 37, p. 1.959; Las Casas, según el manuscrito escribe el 146, y Losada no lo ha corregido, como tampoco Stafford; Cf. GRACIANO, *Causa* 33, q. 5, c. 1: PL 187, pp. 1.648-1.649).

<sup>693</sup> "Quod ait Sodomitis Loth, 'Sunt mihi duae filiae quae nondum nouerunt uiros, producam illas ad uos; utimini illis quomodo placuerit uobis, tantum in uiros istos ne faciatis iniquum'; quoniam prostituere uolebat filias suas hac compensatione, ut uiri hospites eius nihil a Sodomitis tale paterentur; utrum admittenda sit compensatio flagitiorum uel quorumcumque peccatorum, ut nos faciamus mali aliquid, ne alius grauius malum faciat; an potius perturbationi Loth, non consilio tribuendum sit quia hoc dixerit, merito quaeritur. Et nimirum periculosissime admittitur haec compensatio; si autem perturbationi humanae tribuitur, et menti tanto malo permotae, nullo modo imitanda est" (SAN AGUSTÍN, *Quaestionum in Heptateucum libri septem; Liber primus: Quaestiones in Genesim* 19, 8, q. 42: PL 34, p. 559; cf. GRACIANO, *Dist.* 14, c. 1: PL 187, pp. 69-70).

<sup>694</sup> "Hic dicit Augustinus quod nemo debet minus malum committere, ut alter euitet maius malum; et intelligunt hoc quidam quod nemo debet minus mortale committere, ut alius euitet maius mortale, 'sed ueniale debet committere, ut alter euitet mortale, nam etiam animam quis debet ponere pro proximo et sic mortem temporalem propter aliquis subire, ne alter incurrat poenam eternam..." (*Decretum Gratiani una cum Glossis, Dist.* 14, c. 1: Lugduni, 1584, cc. 51-52).

<sup>695</sup> "Et ideo homo ex caritate debet magis se ipsum diligere quam proximum. Et huius signum est quod homo non debet subire aliquod malum peccati, quod contrariatur participationi beatitudinis, ut proximum liberet a peccato" (II-II, q. 26, a. 4c). "In spiritualibus non debet homo pati detrimentum peccando ut proximum liberet a peccato, sicut dictum est" (Ib., ad 2<sup>m</sup>). "Manifestum est autem quod nullus debet mortaliter peccare ut alterius peccatum impediatur: quia secundum ordinem caritatis plus debet homo suam salutem spiritualem diligere quam alterius. Et ideo ea quae sunt de necessitate salutis pretermitti non debent propter scandalum uitandum" (II-II, a. 43, a. 7c). "Quia nullus debet peccatum mortale committere ut alium liberet a peccato. Vnde Augustinus dicit, in Libro Quaestionum super Gen. a. 42:" (II-II, q. 80, a. 6 ad 2<sup>m</sup>).

los inocentes obraría contra la verdad y la justicia. Según Santo Tomás actuar contra la justicia es pecado mortal. Y los que roban algo en este tipo de acciones pecan mortalmente y están obligados a restitución. Por tanto, para castigar a pocas personas culpables no hay que matar a pocos inocentes y si son muchos los inocentes con más razón no hay que matarlos. Pues no hay que hacer el mal con el objetivo de obtener un bien. Pues Dios no quiere compensar estos males con tal beneficio, según San Agustín: *Pues Dios no quiere compensar tal daño con tal beneficio, es peligrosísimo que se admita esta compensación.* La glosa a este pasaje está de acuerdo con Santo Tomás que dice que no le está permitido a nadie cometer un pecado venial para que otra persona no pe-

ter; quod etiam asserit Augustinus (in c. *Faciat Homo*, 22, q. 2) his verbis: *Faciat homo etiam pro temporali salute hominum quod potest. Cum autem ad hoc ventum fuerit ut tali saluti nisi peccando consulere non possit, iam se existimet non habere quid faciat*<sup>696</sup>. Et c. *Sequenti* et c. *Ne Quis Arbitretur* et c. *Primum et Extra. De Usuris*<sup>697</sup>, c. *Super Eo, et Extra. Ne Clerici vel Monachi, c. Magnopere*). Immo vero inquit sanctus Thomas quod homo potius debet eligere mortem et cruciatum atrocem quam peccare vel venialiter. (Ita 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 110, a. 3<sup>o</sup>, ad 3<sup>um</sup>, et in alijs locis)<sup>698</sup>.

Hinc oritur regula quod quando malum et bonum sunt ita conjuncta ut ex bono quod volo facere necessario debeat oriri malum vel fere semper oriatur malum, si malum [139r.] maius est quam bonum quod volo facere, semper bonum est omittendum ne inde malum oriatur. Ratio est quoniam si quis maximis virtutibus peditus minimi cuiusdam peccati mortalis reus sit, damnabitur in eternum. Hanc autem regulam sanctus Thomas et Augustinus intelligunt etiam quando inde oritur peccatum veniale. Item haec regula non solum est intelligenda in nobis ipsis, verum etiam quando alicui beneficium facere volumus, curando ne illi veniat malum; circumspicere enim debemus an ex eo bono quod illi facere volumus oriatur maius malum quam illud quod euitare volumus. Ita sanctus Thomas<sup>699</sup> (*Quodlibeto* 3, a. 11, ad 5<sup>um</sup>) ubi sic ait: *Tunc solum aliquod bonum esset praetermittendum propter consequens malum, quando malum consequens esset multo maius quam bonum et ut frequentius accideret*. Haec sanctus Thomas formaliter. Et vide Abulensem (*Super Mattheum*, c. 23<sup>o</sup>, q. 19)<sup>700</sup>.

---

<sup>696</sup> "Faciat homo etiam pro temporali hominum salute quod potest. Cum autem ad hunc articulum ventum fuerit, ut tali saluti consulere nisi peccando non possit, iam se existimet non habere quid faciat, quando id reliquum esse perspexerit quod non recte faciat" (SAN AGUSTÍN, *Contra Mendacium ad Consentium liber unus*, c. 17: PL 40, p. 542; Cf. GRACIANO, *Causa* 22, q. 2, c. 15: PL 187, pp. 1.135-1.136; *Causa* 22, q. 2, c. 16: PL 187, p. 1.136; *Causa* 22, q. 2, c. 14: PL 187, p. 1.135; *Causa* 22, q. 2, c. 8: PL 187, p. 1.132).

<sup>697</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 19 "De Usuris", c. 4 "Super eo": ed. cit., c. 664; lib. 3, tit. 50 "Ne clerici uel monachi", c. 3 "Non magnopere": ed. cit., c. 534.

<sup>698</sup> Esta referencia de Santo Tomás no parece correcta; sí parece más acertado el texto siguiente: "Et ideo, sicut homo debet prius sustinere mortem quam peccet mortaliter, ita etiam quam peccet uenialiter: illo modo debiti quo debet uenialia uitare" (*Suppl.* q. 23, a. 3 ad 1<sup>m</sup>).

<sup>699</sup> "Tunc autem solum aliquod bonum esset praetermittendum propter consequens malum, quando malum consequens esset multo maius quam bonum, et ut frequentius accideret" (*Quodlib.*, 3, a. 11 ad 5<sup>m</sup>).

<sup>700</sup> Cf. Alfonso TOSTADO, *Commentaria in Euangelium Matth.*, cap. 23, q. 19: *Operum Tomus* 23, Venetiis, 1728, p. 294.

que mortalmente; esto también lo afirma San Agustín con estas palabras: *Que el hombre haga también lo que pueda por la salud temporal de los hombres. Si se llega a una situación en que no se puede conseguir esta salud más que pecando, considere que ya no puede hacer nada más.* Es más, Santo Tomás dice que el hombre debe elegir antes la muerte y un tormento horrible que pecar incluso venialmente.

De aquí surge la regla de que cuando el bien y el mal están mezclados para que del bien que quiero hacer necesariamente deba salir un mal, o casi siempre surga un mal, si el mal es mayor que el bien que quiero hacer, siempre hay que dejar de hacer el bien para que de ahí no surga el mal. La razón es que si alguien de virtudes muy grandes es culpable de cualquier mínimo pecado mortal, se condenará eternamente. Santo Tomás y San Agustín interpretan esta regla incluso cuando se comete un pecado venial. No sólo hay que interpretar que esta regla se aplique a nosotros mismos, sino también a cuando intentamos hacer a alguien un beneficio del que puede resultar algún mal; pues debemos considerar si de ese bien que le vamos hacer va a surgir un mal mayor que el que queremos remediar. Así dice textualmente Santo Tomás: *Entonces un bien sólo debe dejarse de hacer por el mal que pueda seguirse, cuando el mal consiguiente sería mucho mayor que el bien que con frecuencia acaece.* Véase también el Abulense.

## Capvt 31<sup>m</sup>

Ut autem principes et gubernatores reipublicae accuratius huiusmodi causas expendant, probabo etiam alijs argumentis non licere occidere vel damnū inferre pluribus, immo nec paucis innocentibus, ut pauci innocentes a morte liberentur, et quod [139v.] princeps vel gubernator, aliud faciens vel permittens, peccat mortaliter et ad restitutionem tenetur. Quod probatur, primo, de peccato, quoniam in tali casu est per se occidere innocentem. Ergo est peccatum mortale. Hic autem occiduntur vel damno afficiuntur plures, nihil tale meriti, ut apparet ex dictis. Ergo peccat mortaliter talis princeps.

Secundo, quoniam hoc opus est impium et ingratum oculis Dei, haud aliter quam sacrificium Cain aut votum Gepte, qui filiam suam immolauit (*Judicium* 11<sup>o</sup>)<sup>701</sup>, quem Augustinus<sup>702</sup> saeue et crudeliter fecisse affirmat. Simile fecit Agamemnon qui Iphigeniam filiam Dianae ex voto immolauit, cuius factum refert et reprehendit Tullius (*Officiorum*, Libro 3<sup>o</sup>)<sup>703</sup>.

Tertio, tale opus iniquum et indiscretum est, quod offertur Deo carens debitis circumstantijs, loco, tempore et rebus quae Deo gratae non sunt. Neque enim gaudet Deus dolore innocentium et innoxiorum, quos occidere maius peccatum est quam quod committunt pagani immolando innocentes. Hi enim ignorantia probabili (ut infra dicam) triginta vel centum aut mille quotanis immolant; illi vero, scilicet, milites, hac de causa belligerantes, uno die trucidant decem millia innocentium<sup>331</sup>, magna cum animarum suarum<sup>332</sup> jactura. Cum enim Christi [140r.] doctrina sint instituti, ignorare non debent innocentibus parcendum esse. Vnde non diuidunt recte, sicut supra dixit Augustinus de Cain. Ideo grauissimi criminis rei sunt coram Deo eterna damnatione digni.

Quod vero attinet ad restitutionem, communis doctorum<sup>333</sup> sententia est quod preda rapta ab innocentibus, qui belli culpam nullam habent, est necessario resti-

---

<sup>331</sup> innocentum > [innocentium]

<sup>332</sup> animae suae > [animarum suarum]

<sup>333</sup> doctoris > [doctorum]

---

<sup>701</sup> Cf. *Jue* 11, 29-40.

<sup>702</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Quaestionum in Heptateuchum*, lib. 7, *In Iudices*, 11, a. 49: PL 34, pp. 810-822.

<sup>703</sup> “Ac ne illa promissa seruanda sunt quidem, quae non sunt his ipsis utilia, quibus promiseris illa... Quid? Agamemnon, cum deuouisset Dianae quod in suo regno pulcherrimum natum esset illo anno, immolauit Iphigeniam, quam nihil erat natum illo anno pulchrius. Promissum potius non faciendum quam tam taetrum facinus admittendum fuit. Ergo et promissa non facienda nonnumquam neque semper deposita reddenda sunt” (M. T. CICERÓN, *Officiorum*, liber 3, c. 25: ed. cit., vol. 2, fol. 47v).



## Capítulo XXXI

Para que los soberanos y gobernadores del estado consideren con más cuidado esta clase de motivos, probaré también con otros argumentos que no es lícito matar ni causar daños a muchos, y ni siquiera a unos pocos inocentes, para liberar a unos pocos inocentes de la muerte, y que el soberano o gobernador que haga o permita otra cosa, peca mortalmente y está obligado a la restitución.

Esto se prueba en primer lugar porque existe pecado, ya que en este caso se mata por sí a personas inocentes, y eso es pecado mortal. Aquí se mata o se hace daño a muchas personas que no merecen tal desgracia —como es evidente por las pruebas anteriores—; por tanto, el soberano peca mortalmente.

En segundo lugar, se prueba porque esta actividad es impía y desagrada a Dios tal como el sacrificio de Caín o el voto de Jefé, que sacrificó a su propia hija —que San Agustín dice que actuó fiera y cruelmente—; Agamenón obró de forma similar cuando inmoló a su hija Ifigenia a Diana para cumplir un voto cuya acción es relatada por Cicerón que la censura.

En tercer lugar, tal actividad es inicua e indiscriminada porque se ofrece a Dios sin que se den las debidas circunstancias de lugar, tiempo y demás requisitos que no son gratos a Dios. Pues Dios no se complace con el dolor de los inocentes y de los que no tienen culpa pues matarlos es mayor pecado que el que cometen los paganos matando a inocentes. En efecto, éstos por ignorancia probable —como explicaré más adelante— inmolan treinta o cien o mil personas cada año; en cambio, ellos, es decir los soldados que hacen la guerra por esta causa, en un día matan a diez mil inocentes, con gran pérdida de sus almas. Pues como están instruidos en la doctrina de Cristo, no deben ignorar que hay que perdonar a los inocentes. Por tanto, no disciernen correctamente, como dijo antes San Agustín a propósito de la acción de Caín. Por eso son culpables de un crimen gravísimo y digno de la condenación eterna ante Dios.

Por lo que se refiere a la restitución, la opinión común de los doctores, es que el botín tomado a los inocentes que no tienen ninguna culpa de la guerra debe ser res-

tuenda. Rationem reddit sanctus Thomas<sup>704</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 40, a. 1) scilicet: quod bellum licitum est ex culpa eorum quibus infertur. Innocentes autem et inculpati homines nihil tale meruerunt. Ergo quoad eos bellum licitum non fuit. Quod autem bello injusto rapitur restitui necessario debet. De hoc etiam disserit sanctus Thomas<sup>705</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 66, a. 8 in corpore, et ad 1<sup>um</sup>) et probatur (in c. *Sicut* in 3, *De Jure Eius*, et ex doctoribus ibi)<sup>706</sup>. Et nominatim loquendo de innocentibus, quibus non de per accidens damnum fit, ut in exemplo superius posito, docet Raymundus<sup>707</sup> (in sua *Suma*, titulo *De Bello*, § 17 et § 19) his verbis: *Subditos qui nolunt suo domino in bello illicito impendere consilium et auxilium vel fauorem, credo nullatenus esse spoliandos vel<sup>334</sup> aliquo modo puniendos. Poena enim suos debet tenere autores nec est ulterius protrahenda quam delictum sit in excedente repertum<sup>335</sup>. (Extrauagantes: De His Quae Fiunt... [140v.] Parte Capituli, c. Quaesiuut et 1, q. 4, c. 1)<sup>708</sup>. Docet etiam Ulricus<sup>709</sup>, discipulus Alberti Magni (in *Suma sua*, Libro 6<sup>o</sup>, tractatu 3<sup>o</sup>, c. 7<sup>o</sup>, et addit in c. 9): *Tertia conditio, quod subditi non sunt laedendi, etiam si dominus in bello injusto violenter rebus eorum ablatis utitur in subsidium belli sui*. Haec ille. Docet etiam Hostiensis<sup>710</sup> (in *Suma*, titulo *De Penitentia et Remissione*, § *Quibus et qualiter et a quibus*, versiculo, c. *Quid: De Rapina*). Habetur etiam in *Suma Confessorum* (Libro 2<sup>o</sup>, titulo 5<sup>o</sup>, quaes-*

<sup>334</sup> in - A

<sup>335</sup> est - A

<sup>704</sup> “Secundo, requiritur causa iusta: ut scilicet illi qui impugnantur propter aliquam culpam impugnationem mereantur. Vnde Augustinus dicit, in Lib. Quaest. in Heptateuch. in Josue q. 100”: (II-II, q. 40, a. 1c)

<sup>705</sup> Cf. SANTO TOMÁS, II-II, q. 66, a. 8c y ad 1<sup>m</sup>.

<sup>706</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 24 “De iureiurando”, c. 13 “Sicut”: ed. cit., c. 290,

<sup>707</sup> “Subditos autem illos, qui Deum, plusquam homines timentes, nolunt suo domino in bello illicito impendere consilium, auxilium, uel fauorem, credo nullatenus spoliandos; poena enim debet suos tenere auctores, nec est ulterius protrahenda, quam delictum sit in excedente repertum” (SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, *Suma de poenitentia et matrimonio*, lib. 2, tit. “De Raptoribus, praedonibus et incendiariis”, pár. 19: Romae, Joanis Tallini Bibliopolae, 1603, p. 188; cf. también el pár. 17, p. 184).

<sup>708</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 11 “De his, quae fiunt a maiori parte Capituli”, c. 2 “Quaesiuut”: ed. cit., c. 403; GRACIANO, *Causa* 1, q. 4, c. 1: “Nullius crimen maculat nescientem”: PL 187, p. 555.

<sup>709</sup> Ulrico de STRASBOURG, OP, *Sumam de summo bono*, lib. 6, tract. 3, c. 7 y 9. En relación con esta obra podemos decir lo siguiente. J. QUETIF y J. ECHARD, en *Scriptores Ordinis Predicatorum*, t. I, Lutetiae Parisiorum, 1719, fol. 357 afirman: “Librum autem sextum ubi fuse agit de peccatis et uirtutibus frequentissime citat Joanes Lector in sua *Suma confessorum* totidem uerbis”. Parece que únicamente se conservan los cuatro primeros libros de la *Summa de bono* (Sorbona, 1469, un volumen de 710 pp.; cf. Vat. Lat. 1311, n. 310). El resto no se conoce; esto quiere decir que Las Casas tampoco conoció la obra completa y que cuando cita lo hace a través de Juan Lector; así sucede que las dos veces que aparece en la *Apología* (en este capítulo y en el 39) se hallan en relación con Juan Lector.

<sup>710</sup> “Quid de rapina uel praeda ad euidentiam huius quaestionis not. Ray. qd. u. requiruntur ad hoc ut bellum sit iustum: scilicet persona, res, causa, anima et auctoritas. Persona, scilicet, habilis ad pugnandum: ergo oportet quod sit saecularis...” (*Suma domini Henrici Cardinalis Hostiensis*, Venetiis, 1542, lib. 5, “De poenitentis et remissionibus”, par. 61: “Quibus, et qualiter a quibus est...”, c. “Quid de rapina”, fol. 284v).

tituido necesariamente. Santo Tomás explica que la guerra lícita se debe a la culpa de aquellos contra los que se hace; sin embargo los inocentes y las personas que no tienen la culpa de ello no merecen sufrir tal desgracia. Por tanto con respecto a ellos la guerra no es justa; y el botín que se toma en una guerra injusta debe ser restituido necesariamente. Santo Tomás trata este tema y lo prueba y también cita a otros doctores. Hablando de los inocentes a quienes se hace daño no accidentalmente, como en el ejemplo que pusimos antes, San Raimundo de Peñafort enseña: *Creo que los súbditos que no quieren participar en un guerra ilícita emprendida por su señor ni colaborar, de ningún modo deben ser expoliados o castigados de cualquier forma. Pues el castigo debe aplicarse a sus autores y no debe ser llevado más allá de los límites del delito.* También Ulrico de Estrasburgo, discípulo de San Alberto Magno, enseña: *La tercera condición es la de que los súbditos no deben ser castigados, aunque su señor en una guerra injusta se sirva de las cosas de las que les prive violentamente para abastecer su guerra.* Asimismo, el Hostiense se refiere a esta circunstancia y lo mismo prueba Astensano, y también Silvestre de Prierio con estas palabras: *El que haga una guerra justa o se encuentre en*

tionem 44)<sup>711</sup>. Idem probat Astensanus<sup>712</sup> in *Suma* (1<sup>a</sup> parte, Libro 1<sup>o</sup>, titulo 32<sup>o</sup>, a. 6<sup>o</sup>, et Libro 2<sup>o</sup>, titulo 64<sup>o</sup>, a. 7<sup>o</sup>). Hoc etiam probat *Suma Syluestrina* (Bello, 1<sup>o</sup>, § 10, 3<sup>a</sup> particula) his verbis: *Habens iustum bellum vel se in illo reperiens, si spoliavit clericos, religiosos, vel conuersos, vel peregrinos, quamuis essent cum hostibus, restituere tenetur*<sup>336</sup> *et mortaliter peccat*<sup>337</sup>. *Tales rapinam committunt, si spoliant rusticos aut viatores aut existentes in agricultura et animalia quibus arant et semina portant. Immo subditi domini iniuste bellantis non prestantes consilium, auxilium vel fauorem directe vel indirecte non sunt spoliandi vel in aliquo puniendi, sed tenentur restituere ne poena excedat autores. A fortiori autem restituere tenetur damnificans innocentes non subditos hostis, nisi hoc faciat preter [141r.] suam intentionem, puta, si non valens capere ciuitatem dat eam ad saccum vel incendit, non aliter potens punire multos nocentes*<sup>713</sup>. Haec ille.

His verbis Syluestri probatur innocentes non esse uexandos vel damnificandos, nisi cum aliter fieri non potest, iuxta dicta in capite precedenti, et quod ut puniantur pauci nocentes, non sunt laedendi plurimi innocentes et quod aliter faciens peccat mortaliter et tenetur ad restitutionem et censentur homicidae illorum innocentium. Idem docet Frater Joanes Tabiensis<sup>714</sup> (in sua *Suma*, quae *Tabiana* appellatur,

<sup>336</sup> tenentur > [tenetur]

<sup>337</sup> peccant > [peccat]

<sup>711</sup> Juan de FRIBURGO (=JUAN LECTOR), *Suma Confessorum*, lib. 2, tit. 5, q. 44 "De bellis" (Lugduni, 1518), fol. 62v: [después de repetir las opiniones de Raimundo, Ulrico y del Hostiense, concluye] "Tertia conditio dicit [Raymundus] quod subditi non sunt laedendi etiam si dominus in bello iniuste uiolenter rebus eorum ablatis utitur in subsidium belli sui. Si autem timore humano uel mundano coacti iuuant dominum licet inuiti hoc faciant, tum rei sunt et spoliantes eum non tenentur ad restitutionem. Concordat etiam predictis tam cum Raymundo quam cum Ulrico, Hostiense; hoc tu tenes".

<sup>712</sup> ASTESANO DE ASTI, *Suma de casibus conscientiae uel Suma Astensis*, 1<sup>a</sup> pars, lib. 1<sup>o</sup>, tit. 32<sup>o</sup> a. 6 (Lugduni, a Stephano Gueynard, 1519), fol. 47u: "Subditos autem illos qui deum plus quam homines timentes nolunt domino suo in bello illicito impendere auxilium, consilium uel fauorem, nullatenus debent in aliquo damificare, pena enim actores suos debet tenere"; y 1<sup>a</sup> pars, lib. 2<sup>o</sup>, tit. 64<sup>o</sup>, a. 7, fol. 108v: "...Non licet autem et personam uel bona eius capere uel detinere sed res sibi ablatas potest uindicare".

<sup>713</sup> "Tertia habens iustum bellum uel se in illo reperiens: si spoliavit clericos, religiosos, uel conuersos, aut peregrinos, quamuis essent cum hostibus, restituere tenetur: et mortaliter peccat tales, nisi licentiam haberent a praelatis Ecclesiasticis habentibus iurisdictionem supra illos: uel nisi essent victualia Ecclesiarum, aut clericorum: rapinam etiam committunt, si spoliant rusticos, aut viatores, aut existentes in agricultura, et animalia quibus arant, et foemina portant ad agrum, extra. de treu c. innouamus. Immo subditi domini iniuste bellantis, non prestantes consilium, auxilium, uel fauorem directe uel indirecte non sunt spoliandi, uel in aliquo puniendi, sed tenentur restituere, ne poena excedat autores... A fortiori autem restituere tenetur damnificans innocentes non subditos hosti, nisi hoc faceret praeter suam intentionem: puta si non valens capere ciuitatem, dat eam ad saccum, uel incendit: non aliter potens punire multos nocentes, nisi inuoluendo aliquos innocentes" (Silvestre de PRIERIA, OP, *Suma Summarum quae Syluestrina dicitur*, Argentoraci, 1518, sub tit. *De Bello* I, parr. 10, 3, fol. 43r).

<sup>714</sup> Juan CAGNAZZO (JUAN DE TABIA), *Suma Tabiana, quae Suma Sumarum appellatur*, I pars, u. "Bellum", pár. 8 (Venetiis, Apud Mauritium Rubinum, 1572), pp. 163-164: "Num quid iuste bellantes poterunt expoliare omnes subditos uel repertos in terris iniuste bellantium. Respondetur quod non: primo, quando non praestant dominis auxilium, consilium, uel fauorem, tales non sunt expoliandi, uel in aliquo puniendi; peccata enim suos tantum debent tenere autores... Similiter, non sunt expoliandi clerici, uel religiosi, uel conuersi, uel peregrini, uel mercatores, uel rustici euntes et redeuntes, uel existentes in agris culturis et animalia quibus arant et semina portant".

*ella, si espolia a los clérigos religiosos, conversos o peregrinos, aunque estén de parte de los enemigos, está obligado a la restitución y peca mortalmente. Cometan tales rapiñas si despojan a campesinos, viajeros, agricultores, a los que tienen animales para arar y llevan semillas. Es más, los súbditos de un señor que lleve a cabo una guerra injusta y no estén de acuerdo en colaborar directa o indirectamente con él no deben ser despojados ni castigados de ninguna forma, sino que están obligados a restituir para que la pena corresponda sólo a los actores de la guerra. 'A fortiori' está obligado a la restitución el que hace daño a inocentes no súbditos del enemigo, a menos que haga esto sin intención, por ejemplo, si no pudiendo tomar una ciudad la entrega al saqueo y al incendio porque de otra manera no puede castigar a los que son culpables de muchas desgracias. Con estas palabras de Silvestre se prueba que no hay que hacer daño a los inocentes ni castigarlos, a no ser que no haya otro remedio—según dijimos en el capítulo precedente— y que no hay que hacer daño a muchos inocentes para castigar a pocos culpables, y que el que no lo haga así peca mortalmente y está obligado a la restitución, y se consideran asesinos de esos*

in verbo *Bellum*, § 8) et doctissimus Pater Franciscus Victoriensis (in *Secunda Relectione de indis*)<sup>715</sup>.

Ergo cum in eis prouincijs<sup>338</sup>, ubi infideles comedunt humanas carnes et immolant innocentes, sint pauci qui haec crimina committunt, innumeri autem qui ab his criminibus immunes sunt, immo ne de illis quidem quidquam participant, cumque non debeamus exponere periculo plures innocentes ob paucos liberandos, etiam innocentes, sequitur Ecclesiam non debere tale bellum inferre neque alium principem vel membrum Ecclesiae, cum hoc faciant non pretextu defendendi sua regna, quae ab infidelium regnis remota sunt, sed dumtaxat pretextu liberandi innocentes, cum reuera infinita innocentium multitudo sub hoc pretextu perimerentur.

Et [141v.] sic non militat contra predeterminedata secundum argumentum, cum tota illa respublica nec sit nec presumi debeat, secundum jurisdictionem, hostis vel inimica, sed potius innocens et amica.

---

<sup>338</sup> *Prouincia ubi immolant innocentes vel carnes humanas comedunt non est eo debellanda* F

---

<sup>715</sup> Cf. Francisco de VITORIA, OP, *De indis, sine de iure belli Hispanorum in barbaros, relectio posterior*, pár. 34-37: en *Obras*, BAC, Madrid, 1960, pp. 840-842. De esta referencia de Francisco de Vitoria no es tan fácil aseverar, como lo hace Losada repetidas veces, que las *Relecciones* hayan sido fuente de la *Apología*.

inocentes. El hermano Juan de Tabia y el doctísimo padre Francisco de Vitoria enseñan lo mismo.

Por tanto, cuando en esas provincias en que los infieles comen carne humana y sacrifican a personas inocentes, aunque son pocos los que cometen estos crímenes e innumerables quienes están libres de esta culpa, es más, que no participan en ello para nada, puesto que no debemos exponer a un peligro a muchos inocentes por liberar a unos pocos, también inocentes, se sigue que la Iglesia, ningún otro soberano ni ningún miembro de la Iglesia debe hacerles una guerra como ésta, puesto que no hacen esto con el pretexto de defender sus reinos que están muy lejos de los de los infieles, sino sólo con el pretexto de liberar a unos inocentes, cuando en realidad percería una infinita multitud de personas inocentes por este pretexto.

Así es que el segundo argumento no contradice las conclusiones obtenidas antes, pues todo el estado ni es ni se debe suponer que sea, según la jurisdicción, hostil y enemigo, sino más bien inocente y amigo.

Ratio tertia quare hoc crimen immolandi innocentes dissimulandum sit<sup>339</sup>, quando nonnisi bello curari potest et quando, absque damno innocentium, liberari non possunt aliqui innocentes, haec est, quando, scilicet, nocentes discerni non possunt ab innocentibus, quod manifestum est contingere in bellis propter confusionem et inordinationes quibus sunt plena.

Haec probantur ex verbis Domini, *Matthei* 13<sup>o</sup>, dum prohibet euelli zizania<sup>340</sup>, ne forte simul etiam euellatur triticum<sup>716</sup>, vis, inquit apostoli, *imus et colligimus ea?*<sup>341</sup> Et ait: *Non; ne forte colligentes zizania eradicetis*<sup>342</sup> *simul et triticum. Sinite utraque*<sup>343</sup> *crecere usque in messem* et caetera, ne forte volentes euellere zizania<sup>344</sup> euellatis etiam et triticum. Triticum innocentes et pios significat vel eos qui ad mentem Deo dignam redire<sup>345</sup> possunt. Ne autem his innocentibus noceatur prohibet dominus malos eradicari sed in diem iudicij eorum punitionem [142r.] differt<sup>346</sup> et hoc non ob aliud nisi [ne] pij vel innocentes pereant cum impijs et nocentibus. Vnde sic dominus exponit: *Qui seminat bonum semen, hi sunt filij regni, zizania autem filij nequam. Inimicus autem, qui seminavit*<sup>347</sup> *ea, est diabolus. Messis vero, consumatio seculi est. Messores autem angeli sunt... Mittet ergo Filius, hominis angelos suos, et colligent de regno eius omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem. Et mittent eos in caminum ignis*<sup>717</sup>.

Ergo non vult Christus sed prohibet nocentes per homines iudicari, puniri aut euelli, quotiens ab innocentibus non possunt discerni et ita sine istorum periculo. Et hic est alius casus quo dominus sibi peccantium iudicium reseruauit. Quod glossa docet exponens illa verba: *domine, vis imus? Consulit, inquit, justitiam Dei an facere debeat et an Deus velit esse hoc officium hominum. Sed veritas respondit: non posse hominem in hac vita qualis futurus sit qui modo errat et quid bonis conferat eius error et ideo eos non esse tollendos, ne forte interficiantur qui forte futuri sunt [boni] vel ne bonis ob-*

---

<sup>339</sup> *debeat > sit* B

<sup>340</sup> *zizaniam > zizania* A vel B

<sup>341</sup> *eam > ea* A vel B

<sup>342</sup> *erradidecis > eradicetis* A vel B

<sup>343</sup> *utramque > utraque* A vel B

<sup>344</sup> *zizaniam > zizania* A vel B

<sup>345</sup> *reddire > redire* A vel B

<sup>346</sup> *his verbis* - B

<sup>347</sup> *seminabit > seminavit* A vel B

---

<sup>716</sup> *Mt* 13, 28-30.

<sup>717</sup> *Mt* 13, 37-42.



## Capítulo XXXII

Existe una tercera razón por la que este crimen de matar a gente inocente debe de ser pasado por alto cuando no es posible remediarlo más que con la guerra y cuando es imposible liberar a algunos inocentes sin daño para otras personas inocentes, esto es, cuando los culpables no se pueden distinguir de los inocentes —cosa que es evidente que ocurre en las guerras porque en ellas reina la confusión y el desorden—.

Esto se prueba por las palabras del Señor, cuando prohíbe arrancar la cizaña, para que no se arrancara también el trigo. *¿Quieres —dicen los apóstoles— que vayamos y lo recojamos? Pero Él dice: no, porque quizás al recoger la cizaña arranquéis también el trigo. Dejad que crezcan juntos hasta la siega, etc. no sea que queriendo arrancar la cizaña arranquéis también el trigo.* El trigo simboliza a los inocentes y piadosos y a quienes pueden volver a tener un corazón agradable a Dios. Pero para que no sufran daño estos inocentes, el Señor prohíbe arrancar a los malos, y difiere hasta el día del juicio su castigo; el motivo de esto es que los piadosos e inocentes no perezcan junto con los impíos y culpables. Por eso Dios lo explica así: *Quien siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del diablo; el enemigo que la ha sembrado es el diablo; la siega es la consumación de los tiempos; los segadores son los ángeles... Por tanto, el Hijo del Hombre mandará a sus ángeles y recogerán de su Reino todos los escándalos y los que obran iniquidad, y los enviarán al horno de fuego.*

Por tanto, Cristo no quiere, sino prohíbe que los culpables sean juzgados, castigados y arrancados por los hombres, siempre que no puedan ser distinguidos de los inocentes ni éstos corran peligro. Éste es otro caso en el que Dios se ha reservado para sí el juicio de los pecadores. La *Glosa* da esta enseñanza al comentar estas palabras: *Señor, ¿quieres que vayamos? El consulta la justicia de Dios sobre si debe hacerlo y si Dios quiere que esto sea labor de los hombres. Pero la Verdad responde que el hombre en esta vida no sabe cuál será el futuro de la persona que ahora yerra y cuál será la consecuencia de su error para las personas buenas, y por eso, no hay que aniquilarlos, no sea que maten quizá a alguien que tal vez será después bueno o que se perjudique a los buenos a quien*

*sit quibus prosunt. Et infra: Tunc vero opportune fieri cum iam non est commutandae vitae tempus et proficiendi alijs et tunc non ab hominibus sed ab angelis dicit fieri*<sup>718</sup>. Haec glossa.

Ex quibus manifeste colligitur quod illi qui in casu proposito [142v.] nocentes cum jactura et damno innocentium occidunt<sup>348</sup> quos belli procella necessario inuoluet exitio, impie faciunt, usurpantes munus quod sibimet dominus et angelis reseruauit<sup>349</sup>. Ita docet Chrysostomus (*Super Mattheum* c. 1<sup>o</sup>, Homilia 1<sup>a</sup>)<sup>719</sup> non in opere imperfecto. *Videte inquit quam illicitum est usurpare opus quod a Deo non est commissum*, et caetera. Et sanctus Thomas<sup>720</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 108, a. 1, ad 1<sup>um</sup>) ubi dicitur quod *si aliquis praeter ordinem diuinae institutionis vindictam exercent, usurpat sibi quod Dei est et Deo peccat*. Haec ille. Idem asserit Diuus Thomas<sup>721</sup> in diuersis locis de eadem parabola disserens, scilicet, quod *dominus abstinendum mandauit ab eradicatione zizaniorum ut tritico parceret, id est, bonis. Quod quidem fit quoniam non possunt occidi mali quin simul occidantur et boni vel quia latent inter bonos vel quia habent multos sequaces ita quod sine bonorum periculo interfici non possunt, ut Augustinus dicit*

<sup>348</sup> *occidunt* + A vel B

<sup>349</sup> *reseruabit* > reseruauit A vel B

<sup>718</sup> "Sed consulit iustitiam dei an facere debeat, et an Deus uelit esse hoc officium hominum. Sed ueritas respondet: Non nosse hominem in hac uita qualis futurus sit qui modo errat, et quid bonis conferat eius error: et ideo eos non esse tollendos, ne forte interficiantur, qui forte futuri sunt, uel ne bonis obsit, quibus prosunt, etc. Tunc uero opportune fieri, cum iam non est commutandae uitae tempus et proficiendi alijs: et tunc non ab hominibus, sed ab angelis dicit fieri" (*Bibliorum Sacrorum, una cum Glosa Ordinaria et Nicolai Lirani...*, Tomus Quintus; Glosa ordin. in *Matth.* 13, 28; Lugduni, 1545, f. 45r-v; cf. PL 114, p. 132).

<sup>719</sup> "Videte quam illicitum est usurpare opus quod a Deo non est commissum. Quale facit peccatum laicus usurpans sibi opus clericale, tale facit peccatum et lector, si usurpauerit opus diaconi..." (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Opus Imperfectum in Matth.* c. 1, hom. 1: PG 56, p. 625; Las Casas dice que no es del *Opus Imperfectum*; pero sí pertenece a ésta. Stafford y Losada, como de costumbre, no lo han comprobado).

<sup>720</sup> "Si autem praeter ordinem diuinae institutionis aliquis uindictam exercent, usurpat sibi quod dei est: et ideo peccat" (II-II, q. 108, a. 1 ad 1<sup>m</sup>).

<sup>721</sup> "Dominus abstinendum mandauit ab eradicatione zizaniorum ut tritico parceretur, id est bonis. Quod quidem fit quando non possunt occidi mali quin simul occidantur et boni: uel quia latent inter bonos; uel quia habent multos sequaces, ita quod sine bonorum periculo interfici non possunt; ut Augustinus dicit, 'Contra Parmen.' (Lib. 3, c. 2). Vnde dominus docet magis esse sinendum malos uiuere, et ultionem reseruandam usque ad extremum iudicium, quam quod boni simul occidantur. Quando uero ex occisione malorum non imminet periculum bonis, sed magis tutela et salus, tunc licite possunt mali occidi" (II-II, q. 64, a. 2 ad 1<sup>m</sup>; cf. II-II, q. 10, a. 8 ad 1<sup>m</sup>; q. 11, a. 3 ad 3<sup>m</sup>; q. 108, a. 1 ad 1<sup>m</sup>; a. 3 ad 1<sup>m</sup>). "Dominus ideo praecepit ut zizania non eradicarentur, ne forte simul cum ipsis eradicaretur et triticum" (*IV Sent.*, dist. 13, q. 2, a. 3 ad 3<sup>m</sup>). "Quod etiam dominus dicit, 'Sinite utraque crescere usque ad messem', qualiter intelligendum sit, apparet per id quod sequitur. Ibi ergo interdicitur malorum occisio ubi non sine periculo bonorum fieri non potest. Quod plerumque contingit quando mali nondum discernuntur a bonis per manifesta peccata; uel quando timetur periculum ne mali multos bonos post se trahant" (*Contra Gentiles*, lib. 3, c. 146); cf. *Quaestiones Quodlibetales*, 10, a. 15 ad 1<sup>m</sup>; no a. 13 (Las Casas), ni a. 5 ad 2<sup>m</sup> (Stafford y Losada); Losada se permite incluso corregir el manuscrito donde sí se halla la referencia exacta, es decir, quod. 10, a. 15 ad 1<sup>m</sup> (AM 143).

*ellos (los malos) benefician. Y más adelante: Pero entonces se obra oportunamente cuando ya no se puede cambiar lo que se ha hecho en la vida y hacer el bien a los demás; sin embargo, en ese momento, no lo hacen los hombres, sino los ángeles. De estas palabras se deduce claramente que los culpables en el caso propuesto, con pérdida y daño de personas inocentes, matan a los que la tormenta de la guerra arrastra necesariamente a la muerte, actúan impiamente usurpando la labor que el Señor ha reservado para sí y para sus ángeles. Así enseña San Juan Crisóstomo: Ved cuán ilícito es usurpar la labor que Dios no ha encomendado, etcétera. Y Santo Tomás: Si alguien realiza una venganza que Dios no ha ordenado hacer, usurpa lo que es de Dios y peca contra Dios. Santo Tomás afirma lo mismo en distintos lugares de sus obras cuando comenta esta parábola: El Señor mandó abstenerse de erradicar a los cizañosos para salvar al trigo, es decir, a los buenos. Esto es así porque no se puede matar a los malos sin que mueran también buenos, porque los malos se esconden entre los buenos o porque tienen muchos seguidores, de manera que no se puede matarlos sin poner en peligro a los buenos, como dice San Agustín en*

contra Parmenianum<sup>350</sup>. Vnde dominus docet magis esse sinendum malos viuere et ultionem seruandam, usque ad extremum iudicium, quam quod boni simul occidantur. Quando vero ex occisione malorum non imminet periculum bonis sed magis tutela et salus, tunc licite possunt mali occidi. Haec ille in forma (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 8, ad 1<sup>um</sup>; et q. 11, a. 3, ad 3<sup>um</sup>; et q. 64, a. 2, ad 1<sup>um</sup>; et q. 108, a. 1<sup>o</sup>, ad 5<sup>um</sup>, et a. 3, ad 1<sup>um</sup>. [143r.] Et 4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 13, q. 2, a. 3, ad 3<sup>um</sup>. Et Libro 3<sup>o</sup>, c. 146<sup>o</sup>, in fine, *Contra Gentiles*. Et *Quodlibeto* 10, a. 5, ad 2<sup>um</sup>).

Idem docet, *Super Mattheum*<sup>722</sup>, exponens illam domini parabolam, ubi quatuor causas reddit huius precepti, scilicet, malos non euellendos, ne periclitentur pij. Primo, propter bonorum patientiam exercendam. Secundo, quoniam qui mali sunt forsan ex zizania conuertentur in triticum et impiam vitam detestantes conuertentur ad dominum et ex lupis agni efficiuntur, quemadmodum vidimus in Paulo. Has duas rationes reddidit etiam glossa. Tertio, quoniam plures videntur impij et tamen impietate vacat animus. Quarto, quoniam si impius aliquis prepotens sit, non potest puniri absque perturbatione diuinarum et humanarum rerum omnium<sup>723</sup>.

Huius sanctissimae doctrinae exemplum prestitit Diuus Ambrosius qui in Theodosium Caesarem, alioquin<sup>351</sup> pium, acerrime inuectus est quod, irato animo, Thessalonicensium populum quaesito colore congregari in forum iussit et quod iudicem a se missum occidissent, promiscue nocentes et innocentes trucidari iussit. Quod legimus *hystoriae ecclesiasticae*, Libro 11, c. 13<sup>o</sup>; latius Libro 9<sup>o</sup>, c. 30. *In Tripartita Thessalonica, ciuitas*, inquit, *est grandis et populosa in qua, dum fuisset seditio, quidam iudicium lapidati sunt atque trucidati. Hinc indignatus* [143v.] *Theodosius iracundiae non refrenauit infirmitatem sed iussit injustos gladios super omnes euaginari et usa cum*

<sup>350</sup> *Parmenium* > Parmenianum A vel B

<sup>351</sup> alioqui > [alioquin]

<sup>722</sup> “Quattuor de causis contingit quare mali non debeant eradicari propter bonos. Vna causa est, quia per malos excitantur boni: *I Corinth.* 11, 19: *Prover.* 11, 29: ‘Qui stultus est seruiet sapienti’. Si non fuissent haeretici, non claruisset scientia sanctorum, Augustini, et aliorum. Vnde qui vellet malos eradicare, eradicaret et multa bona. Item contingit quod qui modo malus est, postea bonus sit, ut Paulus. Vnde si occisus fuisset Paulus, careremus doctrina tanti magistri; quod absit. Ideo si uis eradicare, eradicabis simul et triticum, scilicet eum qui erit triticum. *Psalm.* 67, 23: ‘Dixit dominus: Ex Basan conuertam in profundum maris’. Tertia ratio, quia aliqui uidentur mali, et non sunt; et ideo si uelles euellere malos, statim multos bonos extirpares. Et hoc apparet, quia noluit Deus quod colligerentur, donec ad perfectam maturitatem peruenirent. Vnde *I ad Corinth.* 4, 5: ‘Nolite ante tempus iudicare’. Quarta ratio est, quia aliquis quandoque est magnae potestatis; ideo si excludatur, trahit multos secum, et sic cum illo malo multi pereunt...” (SANTO TOMÁS, *Super Mattheum*, c. 13, 19).

<sup>723</sup> “Ne forte. Hic datur locus poenitentiae et monemur non cito amputare: quia qui errat hodie, cras forte defendet ueritatem. Si ergo modo auelleretur, triticum quod futurum erat eradicaretur. Vel necesse est ut mali permixti sint bonis per quod exercentur. Vel quorum comparatione nitantur ad melius, quibus sublatis altitudo caritatis marcescit quod est eradicari. Ibi patienter tolerandi sunt mali, ubi aliqui inueniuntur quibus adiuuentur boni (Aug.). Multitudo non est excommunicanda, nec principes populi” (*Bibliorum Sacrorum una cum Glosa...*, Tomus Quintus, Glosa ordi. Matth. c. 13, 29: Lugduni, 1545, f. 45v).

*su tratado contra Parmeniano. Por tanto, el Señor enseña que hay que dejar vivir a los malos y reservar la venganza hasta el juicio final, no sea que se mate a los buenos al mismo tiempo. Pero cuando al matar a los malos no existe peligro también para los buenos, sino que hay más seguridad, entonces se puede matar lícitamente a los malos.* Santo Tomás enseña esto mismo a propósito del comentario al Evangelio de San Mateo, explicando la parábola, y da cuatro motivos de este mandato del Señor, es decir, de que no hay que erradicar a los malos para que no perezcan los buenos:

Primero: para que los buenos ejerciten la paciencia.

Segundo: porque los que son malos quizá de ser cizaña se conviertan en trigo y rechazando la vida impía se conviertan al Señor y dejen de ser lobos para ser corderos, como vimos en San Pablo. La *Glosa* da también estos dos motivos.

Tercero: porque muchos parecen impíos y sin embargo su mente carece de toda impiedad.

Cuarto: porque si un impío es prepotente no puede ser castigado sin perturbar todo lo divino y lo humano.

San Ambrosio da un ejemplo de esta santa doctrina cuando reprendió al emperador Teodosio, un hombre por lo demás piadoso, que, llevado de la ira, mandó a los Tesalonicenses que se reunieran en el mercado con un pretexto y porque habían matado a un juez enviado por él, hizo matar indistintamente a culpables e inocentes. Leemos esto en la *historia eclesiástica: En la Tripartita, Tesalónica es una ciudad grande y populosa en la que, cuando hubo una revuelta, algunos de los jueces fueron dilapidados y muertos. Teodosio, indignado por esto, no refrenó su ira, sino que mandó desenvainar es-*

*nocentibus innocentes interimi; septem millia etiam hominum sic fertur occisi sunt et caetera*<sup>724</sup>. Haec illa.

In casu autem nostro, non septem millia sed septuaginta millia, immo septem hominum centum miriades, necessarium est occidere inter quos fortassis fere omnes coram Deo innocentissimi sunt, saltem eorum criminum quorum ratione existimamus bellum esse justum, scilicet, immolandi infantes et comedendi humanas carnes. Rursus haec veritas ex iureconsultorum decretis probatur. Legimus enim (in L. *Absentem*, ff *De Poenis*) ubi dicit: *Satius*<sup>352</sup> *id est, melius (aliqui dicunt sanctius) est impunitum relinqui facinus nocentis quam innocentem damnari*<sup>725</sup>. Vbi dicit Bartholus<sup>726</sup> quod si liquet iudici quem non commisisse delictum vel eum non commisisse delictum vel eum non esse culpabilem, iudex non potest condemnare eum etiam ex vera sua confessione (ut L. *inde Neratius*<sup>727</sup> in finem et L. sequenti, ff *Ad Legem Aquiliam*). Et hoc est quod dicitur *judicem debere querere defensionem rei* (ut ff *De Quaestionibus*, L. 9, in finem, et L. *Si Non Defendatur*, ff *De Poenis*). Idem intelligitur quando de culpa dubitatur<sup>728</sup>. Sic etiam inquit Chrysostomus (*Super Mattheum*, c. 1<sup>o</sup>, Homilia 1<sup>a</sup>, in

<sup>352</sup> *Satius* > [Satius]; Statius F

<sup>724</sup> “Thessalonica ciuitas est grandis et populosa in qua dum fuisset orta seditio, quidam iudicum lapidati sunt atque trucidati. Hinc indignatus Theodosius, iracundiae non refrenauit infirmitatem; sed iussit iniustos gladios super omnes euaginari, et una cum nocentibus innocentes interimi. Septem milia etenim hominum sicut fertur, occisa sunt, non praecedente iudicio; sed tanquam in messibus omnes simul caesi sunt” (M. AURELIO CASSIODORO, *Historia Tripartita*, lib. 9, c. 30: PL 69, p. 1.145; cf. cc. 1.144-1.147; lib. 11, c. 18: PL 69, pp. 1.200-1.203; *Vita sancti Ambrosii*, a Paulino eius notario conscripta, c. 24: PL 14, pp. 37-38: donde se narra el acontecimiento de Tesalónica; S. AMBROSIO, *Epist. 51 Theodorico Imperatori*: PL 16, pp. 1.209-1.214: da por supuesto el acontecimiento). Losada confunde la *Historia Tripartita* de Casiodoro con la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea, en la que no podrá encontrar el texto a que hace referencia Las Casas, porque incluso no tiene 11 libros. Ello le lleva a traducir mal, por ejemplo, en página 401: “En la Tripartita Tesalia, hay una grande y populosa ciudad”. Stafford comete el mismo error. No es lo mismo “Historiae Ecclesiasticae”, que “historiae Ecclesiasticae”: la primera tiene una connotación bien concreta, mientras que la segunda es una generalidad, que hay que concretar; lo que hace Las Casas con la “Tripartita”.

<sup>725</sup> “Satius (alias “sanctius”; “id est, melius”: Glosa) enim esse, impunitum relinqui facinus nocentis, quam in nocentem damnari” (*Digestum Nouum*, lib. 48, tit. 19 “De Poenis”, lex 5 “Absentem”: ed. Venetiis, Apud Iuntas, 1621, t. 3, c. 1.770).

<sup>726</sup> Bartolo de SAXOFERRATO, *In Secundam Digesti Noui Partem*, Ad librum 48 Digest., tit. 19 “De Poenis”, lex 5<sup>a</sup> “Absentem” (Lugduni, 1581, fol. 185v): “Quandoque liquet iudici quem non commisisse delictum, uel eum non esse culpabilem, et tunc iudex absentem non poterit condemnare. Quid enim si uiderit uiuum hominem, quem absens occidisse dicitur? Certe non condemnabit eum, etiam ex uera confessione non solum ex ficta, l. *inde Neratius*, in fi. et. l. sequen. s. *ad leg. Aquilia*, et hoc est quod dicitur iudicem debere quaerere defensionem rei”.

<sup>727</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 9, tit. 2 “Ad legem Aquiliam”, lex 23 “*inde Neratius*”: “Si quis hominem uiuum falsum confiteatur occidisse, et postea paratus sit ostendere hominem uiuum esse, Iulianus scribit cessare Aquiliam quamuis confessus sit se occidisse, hoc enim solum remittere actori confessoriam actionem, non necesse habeat docere eum occidisse; ceterum occisum esse hominem a quocumque oportet” (Venetiis, Apud Iuntas, 1621, c. 1.221; lex 24 “Hoc apertius”: ed. cit., c. 1.221).

<sup>728</sup> No está clara la referencia que Las Casas hace al *Digestum*, lib. 48, tit. 18 “De quaestionibus”, Lex 9<sup>a</sup> al final; quizás se refiera a la Lex 7<sup>a</sup>: “Quaestionis modum magis est iudices arbitrari oportere: itaque quaestionem habere oportet, ut seruus saluus sit uel innocentiae uel supplicio” (ed. cit., c. 1.760);

*padas injustas sobre todos los hombres y mandó matar a los inocentes junto con los culpables. Se cuenta que murieron siete mil personas, etcétera.*

Ahora bien, en nuestro caso, es necesario matar no siete mil sino setenta mil, incluso a setecientos mil hombres y entre ellos quizá casi todos son inocentes ante Dios, al menos de los crímenes por los que juzgamos con razón que la guerra es justa, es decir, por el sacrificio de niños y la antropofagia. A su vez esta verdad se prueba por los decretos de los jurisconsultos. Pues leemos en el *Digesto*: *Es mejor dejar impune un crimen de un culpable que dañar a un inocente.* A esto dice Bartolo que si para un juez está claro que una persona no ha cometido un crimen —esto es, que una persona no ha cometido delito, o que esa persona no es culpable— el juez no puede condenarlo aunque confiese haberlo hecho. La misma interpretación se da cuando exista duda sobre la culpa.

Así también dice San Juan Crisóstomo: *Cuando no se tiene certeza sobre un caso, es mejor que una meretriz convicta salga libre de la culpa antes que un inocente muera. Pues es más justo dejar libres a los injustos justamente que un justo perezca injustamente. Porque, aunque el culpable se libre una vez, puede perecer en la siguiente ocasión; pero si un inocente perece, la situación es irrevocable.* Por estas palabras de San Juan Crisóstomo

opere [144r.] imperfecto): *In re, ait, incerta, melius est ut meretrix constituta euadat quam ut innocens moriatur. Iustus enim est iniustum iuste euadere quam iustum iniuste perire. Quia etsi reus semel euaserit iterum potest perire; innocens autem si semel perierit, iam non potest reuocari*<sup>729</sup>. Haec Chrysostomus.

Ex his verbis Chrysostomi vides nostram sententiam esse verissimam peccatum-que esse eterna morte dignum affligere et occidere innocentes ut nocentes puniantur, quod contra iustitiam est. Item, summopere cauendum est ne pretextu nocentis innocens puniatur (ut in L. 2, in fine, Cod. *De His Qui Latrones... Occultant*)<sup>730</sup> ubi dicit Baldus<sup>731</sup> quod nec innocentes debent capi nec grauari in sumptibus nec in aliquo alio. Allegat L. 1, § *Tribuni* eo titulo<sup>732</sup>. Idem ait quod qui facit aliquem capi qui postea apparet innocens, debet postea puniri ad similitudinem supplicij et sic inquit: *Per hoc fuit decapitatus*<sup>353</sup> *quidam Perusij, quod nota*<sup>733</sup>. Haec Baldus. Facit etiam quia non debet alteri per alterum iniqua conditio afferri (ff *De Regulis Juris*, L. *Nemo debet*)<sup>734</sup>. Et poena suos solum debet tenere autores, L. *Sancimus*<sup>354</sup>, Cod. *De Poenis*, L. *Si Poena*, ff eo titulo, L. *Ab Maritorum*, Cod. *Ne Uxor Pro Marito*, et c. *Illud*, 11, q. 3, et c. *Romana: De Sententia Excommunicationis*, Libro 6º, et c. *Placuit*, et c. *Crimen*, et

<sup>353</sup> *fuit decapitatus* > [fuerunt decapitati]

<sup>354</sup> *Sanctimus* > [Sancimus]

desde luego no se trata de la Lex 19ª (Losada). Más evidente parece la segunda cita que hace Las Casas: lib. 48, tit. 19 "De Poenis", Lex 19ª: "Si non defendantur serui a dominis, non utique statim ad supplicium deducuntur, sed permittetur eius defendi uel ab alio, et qui cognoscit, debebit de innocentibus eorum quaerere" (ed. cit., c. 1784).

<sup>729</sup> "In re incerta melius est, ut meretrix constituta euadat, quam ut innocens moriatur. Iustus enim est, iniustum iuste euadere, quam iustum iniuste perire: quia etsi reus semel euaserit, iterum potest perire; innocens autem si semel perierit, iam non potest reuocari" (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Opus Imperfectum in Mattheum*, c. 1, hom. 1: PG 56, p. 633).

<sup>730</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 9, c. 39 "De his qui latrones uel in aliis criminibus reos occultauerint", Lex 2ª in fine: ed. Berolini, Apud Weidmanos, 1900, p. 388.

<sup>731</sup> Baldo de UBALDIS, *In VII-XI Codicis Libros Commentaria*, lib. 9, rub. "De iis, qui latrones, uel aliis criminibus reos occultant", Lex 2ª "Si Quis latrones" (Venetiis, Apud Iuntas, 1615), fol. 224v: "Nota quod qui facit aliquem capi, qui postea apparet innocens, debet puniri ad similitudinem supplicij et sic pro hoc fuit decapitatus quidam Perusij, quod not. in text. periculum, quia nec innocentes debent capi, nec grauari in sumptibus, nec in aliquo alio sup. ea L. par. tribuni". Losada considera que la "l" de "lege" equivale a la "lex 1ª", lo cual no parece cierto.

<sup>732</sup> Cf. Lex 2ª, citada en la nota anterior, pár. "Tribuni etiam..." (p. 388). Stafford dice que no hay ningún párrafo que comience por "Tribuni" en la ley 1ª; pero, evidentemente, se trata de la Ley 2ª.

<sup>733</sup> Cf. nota posterior.

<sup>734</sup> "Non debet alteri alterum iniqua conditio inferri" (*Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 17 "De Regulis Iuris", Lex 75ª: ed. cit. c. 2.174). Como puede apreciarse, no se trata de la Lex 74ª; Stafford y Losada caen en este error, porque el P. Las Casas ha cambiado el "Non" por el "Nemo", incorrectamente. Los citados autores, al no hallar una ley que comience con estas dos palabras "Nemo debet", corrigen el original manuscrito de Las Casas colocando unos puntos suspensivos entre las dos palabras, cosa inexistente en el original, haciendo coincidir el texto con la ley 74ª.



verás, lector, que nuestra opinión es verdadera y que es un pecado digno de la muerte eterna hacer daño y matar a los inocentes para castigar a los culpables, pues ello es contrario a la justicia. Igualmente hay que poner mucho cuidado para que con el pretexto de castigar al culpable no se dañe al inocente, como se dice en el *Codex*. Baldo de Ubaldis dice que los inocentes no deben ser capturados ni se les debe gravar en los impuestos ni ponerles ninguna otra carga. El mismo Baldo añade que quien hace que una persona sea encarcelada y después resulta inocente, debe ser castigado con la misma pena. Y dice así: *Por esta razón fue decapitado uno en Persia; ten bien en cuenta esto*. Este mismo autor dice que ninguna persona debe imponer una condición inicua a otra persona, según el *Digesto*, y que la pena sólo debe afectar a los autores del de-

c. *Nullius et c. Judaei*, 1, q. 4, et c. *Peruenit*: [144v.] *De his Quae Fiunt a Maiore Parte Capituli*<sup>735</sup>.

Idem probat ex decretis canonicis in c. *Denique*, 14, q. 5, ubi inquit Ambrosius: *Denique si non potest subueniri alteri nisi alter laedatur, commodius est neutrum iuuari quam grauari alterum*, et caetera<sup>736</sup>. Ubi dicit Archidiaconus<sup>737</sup> (et in c. *Ipsa pietas*<sup>738</sup>, 23, q. 4) quod nemo debet alteri impendere auxilium ex quo directe et necessario sequatur alterius nocumentum; et merito, quia nulli est consulendum cum alterius iactura vel injuria (ut in c. *Primum*): ibi *Non est mentiendum tertio genere*, et caetera (22, q. 2, et 11, q. 3, *Si quis vero*<sup>739</sup>). Et in regula *Locuplectari non debet aliquis cum alterius*, et caetera<sup>740</sup>. Et L. *Jure Naturae*, ff *De Regulis Juris*, ubi dicit textus: *Jure naturae aequum est neminem cum alterius detrimento et injuria fieri locupletioem*<sup>741</sup>.

<sup>735</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 9, tit. 47 “De Poenis”, Lex 22<sup>a</sup> “Sancimus”: “Peccata igitur suos tenent auctores” (ed. cit., p. 392; Losada, siguiendo a Stafford, añade, después de “autores” las palabras “de la guerra”, cosa que no aparece en el original); *Digestum Nouum*, lib. 48, tit. 19 “De Poenis”, Lex 20<sup>a</sup> “Si poena” (ed. cit., c. 1.784); *Codex Iustinianus*, lib. 4, tit. 12 “Ne Vxor Pro Marito...”, Lex 2<sup>a</sup> “Ob maritorum” (ed. cit., p. 154); GRACIANO, *Causa* 11, q. 3, c. 87 “Illud plane”: PL 187, p. 870; BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 5, tit. 11 (no 17: Stafford-Losada) “De Sententia Excommunicationis”, c. 5 “Romana Ecclesia” (ed. cit., c. 161); GRACIANO, *Causa* 1, q. 4, c. 3 “Placuit”: PL 187, p. 555; c. 6 “Crimen”: PL 187, p. 556; c. 1 “Nullius crimen maculat nescientem”: PL 187, p. 555; c. 7 “Iudaei baptizati”: PL 187, pp. 556-557; GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 11 “De his, quae fiunt a maiore parte capituli”, c. 2 “Quaesiuit” (no “Peruenit”, como dice Las Casas; esto motiva que Stafford y Losada digan que es una cita imprecisa; sin embargo, el texto a que se refiere Las Casas se halla bajo este canon 2, con estas palabras: “...Sed si quis in his deliquerit, Ecclesiasticae coercionis subiaceat: cum peccata suos autores tenere debeant, nec poena sit ulterius protrahenda, quam delictum in excedente repertum”: ed. cit., c. 403).

<sup>736</sup> “Denique si non potest alteri subueniri, nisi alter laedatur, commodius est neutrum iuuari, quam grauari alterum” (SAN AMBROSIO, *De officijs ministrorum*, lib. 3, c. 9: PL 16, p. 171; cf. GRACIANO, *Causa* 14, q. 5, c. 10 “Denique”: PL 187, p. 963).

<sup>737</sup> Guido BAISSIO (ARCHIDIACONO), *Rosarium seu in Decretorum volumen Commentaria*, *Causa* 23, q. 4, c. “Ipsa Pietas” (Venetiis, Apud Iuntas, 1601), fol. 307v: “Potius intelligendum est neutrum iuuare quam grauare alterum. Sol. nemo debet alteri impendere auxilium, ex quo directe et necessario sequatur alterius nocumentum”.

<sup>738</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 24: PL 187, pp. 1.186-1.188.

<sup>739</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 22, q. 2, c. 8 “Primum”, párr. “Non est mentiendum tertio genere, quia nulli cum alterius injuria consulendum est...”: PL 187, p. 1.133; *Causa* 11, q. 3, c. 13 “Si Quis vero”: PL 187, p. 844.

<sup>740</sup> “Locupletari non debet aliquis, cum alterius iniuria uel iactura” (BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, liu. 5, tit. 12 “De Regulis Juris”, r. 48: ed. cit., c. 188). Stafford y Losada no se refieren a esta regla.

<sup>741</sup> “Iure naturae aequum est, neminem cum alterius detrimento et iniuria fieri locupletioem” (*Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 17 “De Regulis Juris”, Lex 207<sup>a</sup>: ed. cit., c. 2.207).

lito. Consúltese a este propósito el *Codex*, el *Digesto*, el *Decreto de Graciano*, el *Liber Sextus* y las *Decretales*.

El mismo Baldo lo prueba por los decretos canónicos donde dice San Ambrosio: *Finalmente si no se puede socorrer a uno sin perjudicar a otro es más adecuado no ayudar que perjudicar al otro*, etcétera. También dice el archidiácono que nadie debe auxiliar a uno de manera que resulte directa y necesariamente el daño de otra persona; y con razón porque, según Graciano, no hay que favorecer a uno con detrimento o injuria de otro: *No hay que mentir en tercer lugar*, etcétera. Consúltese la *Regula Iuris* y el *Digesto*, donde se dice: Por derecho natural no es justo que alguien se enriquezca con detrimento e injuria para otra persona.

Cum igitur per bellorum strepitus innocentes a suis oppressoribus discerni non possint, cum tamen sit notorium esse innumeros tum ob immensam mortalium multitudinem, tum ob bellicum furorem ac seditiosum tumultum, quo filius patrem non reueretur nec miseretur filio pater, ut interim omittamus predae cupiditatem aut impudentem ac crudelem inuadentium licentiam ad malum perpetrandum, tum [145r.] demum turbationem ac tremorem inuasorum; sint quoque multi qui mali videntur et mali non sunt; et in re dubia, ut dixit Chrysostomus<sup>742</sup>: *justius est injustos juste euadere quam justos vel innocentes inquantum huiusmodi injuste perire*; unde, secundum eum, primum secundum iustitiam; est injustum autem secundum; similiter, sanctius sit impunitum relinqui facinus nocentis quam innocentem damnari<sup>743</sup>; rursus nec debeamus subuenire alteri cum injuria vel laesione alterius, et caetera; quibus quidem rationibus leges humanae canonicae atque ciuiles conformari videantur prohibitioni Christi; sequitur lege naturali et diuina et etiam humanis legibus fore prohibitum; quod in casu quo alio remedio, nisi per bellum, eiusmodi innocentium incommodis nequit obuiam iri, teneamur precepto naturali humano et diuino tolerare ac dissimulare illa, ne in eternum pereant crudeliter infiniti qui, blande et moderatis rationibus pertracti ad jugum Christi, forsitan consequentur salutem ex zizaniorum corruptione in salubre triticum. Quae omnia comprehendit Chrysostomus (*Super Mattheum*, Homilia 47) ubi etiam hereticos asserit non esse occidendos his verbis: *dominus autem prohibet ne forte simul cum zizanijs herbam etiam tritici euellant, quod dicebat ut bella et effusionem sanguinis prohiberet. Nam si trucidarentur [145 v.] mali absque federe pacis atque indutijs<sup>355</sup>, bellum orbi inferretur. Duabus igitur rationibus prohibuit: Altera quia frumentis parum nocerent; altera quia, nisi sanarentur, extrema supplicia non euaderent. Quare etsi puniri eos vultis et frumentis nequaquam officere, opportunitas temporis congrua expectanda vobis est. Quid autem quod eradicabitis simul cum ipsis etiam frumenta? Certe aut quia si arma capietis, inquit, necesse est, cum hereticos trucidatis, multos sanctorum simul interimere aut qui ab ipsis zizanijs multa commutata in frumenti conditionem seipsam conuerterent. Si ergo preuenientes euellit ea, frumenta deperibunt quae a commutatis zizanijs prouenirent<sup>744</sup>*. Haec omnia Chrysostomus in forma. Vides ergo

---

<sup>355</sup> inducis > [indutis]

---

<sup>742</sup> Cf. Capítulo 32, nota 14<sup>a</sup>; sobre San Juan Crisóstomo.

<sup>743</sup> Cf. Capítulo 32, nota 20<sup>a</sup>, Lex "Sancimus".

<sup>744</sup> "Dominus autem prohibet ne forte simul cum zizaniis herbam etiam tritici euellant, quod dicebat, ut bella et effusionem sanguinis prohiberet. Nam si trucidarentur haeretici, absque foedere pacis

## Capítulo XXXIII

En el fragor de la guerra no se puede distinguir a los inocentes de sus opresores –aunque está claro que son innumerables– por la inmensa cantidad de personas afectadas por la guerra y por la furia guerrera, la confusión y el alboroto; por eso el hijo no respeta al padre ni el padre se compadece del hijo, sin olvidar el ansia de rapiña y la desvergonzada y cruel licencia para hacer el mal, así como la inquietud y el temor a los invasores. También hay muchos que parecen malos, pero no lo son; cuando hay duda, como dice San Juan Crisóstomo, *es más justo dejar libre a los injustos justamente que los justos y los inocentes, como tales, perezcan injustamente*. Por tanto, según él, lo primero está de acuerdo con la justicia, pero no lo segundo. De manera parecida, sería más santo dejar impune el delito de un criminal que hacer daño a un inocente. A su vez, no debemos favorecer a uno con injuria o detrimento de otro, etcétera. Por estos motivos, las leyes humanas canónicas y civiles parecen estar de acuerdo con la prohibición de Cristo. Se sigue que la guerra estará prohibida por la ley natural, divina, y también por las leyes humanas. Y así, en el caso de que no haya otro remedio más que la guerra para remediar los males de los inocentes, estamos obligados por el precepto de la ley natural humana y divina a tolerar y pasar por alto tales desgracias, para que no perezca eternamente un infinito número de personas, que llevados amablemente y con razones sensatas al yugo de Cristo, quizá consiguieran la salvación dejando la corrupción de los cizañosos para ser saludable trigo. Todo esto se encuentra en el comentario de San Juan Crisóstomo a San Mateo, cuando afirma que tampoco hay que matar a los herejes con estas palabras: *El Señor prohíbe que quizá con la cizaña arranquen también el trigo y esto lo decía para prohibir la guerra y el derramamiento de sangre; pues si se matara a los malvados sin dejarles lugar a solicitudes de paz ni a treguas, el mundo ardería en guerras. Así pues, el Señor lo prohibió por dos razones: una que ellos perjudican poco al trigo; otra que si no mejoran, no podrán evitar el castigo eterno. Por eso, si deseáis castigarlos y no perjudicar al trigo, tenéis que esperar una oportunidad adecuada. Pero ¿por qué es eso de que arrancaréis con ellos también el trigo? Ciertamente, porque si tomáis las armas, al matar a los herejes, necesariamente mataréis también a muchos santos, o porque algunos, que son cizaña, pueden transformar su condición y convertirse en trigo, por medio de muchos cambios. Por tanto, si os anticipáis a arrancar la cizaña, perecerá el trigo resultante de la transformación de la cizaña*. Todo esto es lo que dice textualmente San Juan Crisóstomo.

diuina et humana decreta rationemque ipsam naturalem hanc aequitatis ac moderationis christianae plenam sententiam tueri. Ergo agnoscamus indos ex huiusmodi<sup>356</sup> causis bello impeti esse iniquum et impium.

Potest addi quarta ratio ad probationem huiusmodi per similitudinem punitionis delictorum. Punire namque delicta non est actus iustitiae nisi quatenus delinquens punitione ad meliorem mentem redit vel reipublicae pax et quies restituitur. Etenim si punitio criminis vel remedium quod assumitur ad impediendum [146r.] delicta maiora crimina vel qualitate vel numero pariat vel tota respublica destruitur, vitium est delicta punire, non virtus nec actus iustitiae. Probatum hoc ex Augustino (in *Secunda Epistola ad Macedonium*; et legitur in c. *Prodest*, 23, q. 5, ubi inquit: *Siue plectendo siue ignoscendo, hoc solum bene agitur ut vita hominum corrigatur*<sup>745</sup>. Haec ille. Nec enim in hac vita poena irrogatur ut sit poena neque enim hic est locus plenae retributionis. Ideo poena in hac vita in medicinam imponitur, non in poenam.

Iterum probatur quoniam punitio vel impedimentum delictorum assumitur<sup>357</sup> etiam sicut quoddam medicamentum siue morbi medicina. Medicamentum autem, si augeat morbum corporis, venenum est potius quam medicamentum. Quid enim si ut sanes pedem noceas oculis? An esset optimus medicus, qui ut medeatur<sup>358</sup> digito secatur manum? Medicina leuioribus partibus nonumquam nocet ut precipuis sanitatem afferat sed non e contra. Sic si punitio delicti vel impedimentum delictorum delicta auget vel directe vel per occasionem, crimen esset delicta punire vel impedire velle et omni virtuti aduersaretur. Quod Augustinus asserit (Libro 2º, *Aduersus Epistolam Parmeniani*, quod legitur in c. *Non Potest*, 23, q. 4): *Reuera, inquit, cum contagio peccandi [146v.] multitudinem inuaserit, diuinae disciplinae seuera misericordia*

<sup>356</sup> *similitudinem* - B

<sup>357</sup> *assumuntur* > [assumitur]

<sup>358</sup> *medicatur* > medeatur A vel B

atque induciis bellum orbi inferretur. Duabus igitur rationibus prohibuit: Altera, quia frumentis parum nocerent; altera, quia nisi sanarentur, extrema supplicia non euaderent. Quare etsi puniri eos uultis et frumentis nequaquam officere, opportunitas temporis congrua expectanda uobis est. Quid autem est quod eradicabitis simul cum ipsis etiam frumenta? Certe aut quia si arma capietis, inquit, necesse est cum haereticos trucidatis, multos sanctorum simul interimere aut quia ab ipsis zizaniis multa commutata, in frumenti conditionem seipsa conuerterent. Si ergo praeuenientes euellitis, ea frumenta deperibunt, quae a commutatis zizaniis prouenirent" (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Mattheum*, c. 13, hom. 47, Parisiis, ex Officina Claudii Chevalloni, tomus secundus, fol. 107 D-E; esta edición de las *Obras* del Crisóstomo es anterior a 1556, cuando Carola Guillard, viuda de Claudio Chevallonio, y Guillermo Desboys, vuelven a publicarlas en París. La hom. a que se refiere Las Casas sigue figurando por estas fechas como la 47; en la ed. de MIGNE, PG 58, p. 477, corresponde a la 46, pero él mismo hace notar que antes llevaba el número 46. Extraña, dentro del texto que ofrecen tanto Stafford como Losada, la presentación del verbo "inquit" (he says, dice él), como perteneciente al propio Las Casas, bien al colocarlo entre corchetes o en letra normal, mientras que el resto del texto es en cursiva. Hay que notar, con el texto de la nota presente, que dicho verbo no es de Las Casas, sino del mismo Juan Crisóstomo.

<sup>745</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Ad Macedonium 2ª*, epist. 153, c. 6: PL 33, pp. 661-662; GRACIANO, *Causa* 23, q. 5, c. 4 "Prodest": PL 187, pp. 1.215-11216. Para entender hasta qué punto Losada y Stafford dependen uno de otro, quizás sirva de muestra el hecho de que al citar este texto de Graciano, ambos, en vez de citar la q. 5, citan así: l. 5. Un poco está bien, pero la devoción no está reñida con la honradez.

Por tanto, ves, lector, que las leyes divinas y humanas y la propia razón natural apoyan esta opinión llena de equidad y moderación cristianas. Luego, reconozcamos que hacer la guerra a los indios por esta clase de motivos es inicuo e impío.

Se puede añadir una cuarta razón que lo prueba por semejanza con el castigo de los delitos. En efecto, el castigo de los delitos no es un acto de justicia sino en cuanto el delincuente corrige su actitud con el castigo o se le restituye la paz y la tranquilidad al estado. Así, si el castigo de un delito o el remedio que se adopta para impedir los delitos, produce mayores crímenes en calidad o en número, o la destrucción total del estado, castigar los delitos es un mal, no una virtud o un acto de justicia. Esto se prueba por San Agustín: *Tanto si se castiga como si se deja de castigar, la única finalidad que lo justifica es que los delincuentes enderecen su vida*. Pues en esta vida no se impone un castigo para castigar, ni este es el lugar de la retribución plena; sino que por eso, en esta vida se imponen los castigos como medicina, no como castigo.

Esto se prueba, en segundo lugar, porque el castigo o la prevención de los delitos se emplea a manera de medicamento o medicina para una enfermedad. Ahora bien, si el medicamento agrava la enfermedad del cuerpo, es más bien un veneno que un medicamento. Pues ¿de qué te sirve curarte un pie si para ello te dañás la vista? O ¿es que sería un médico excelente el que para curar un dedo corta la mano? La medicina alguna vez daña a una pequeña parte del cuerpo para curar las partes principales, pero no al contrario. Así, si el castigo del delito o la prevención de los delitos produce un aumento de la delincuencia, directa u ocasionalmente, querer castigar o prevenir los delitos sería un crimen contrario a toda virtud. San Agustín, lo dice: *En realidad, cuando por contagio el pecado invade una multitud de gente, la disciplina divina necesita*

*necessaria est; nam consilia separationis, scilicet, per mortem vel excommunicationem, et inania sunt et perniciosa atque sacrilega, quia impia et superba sunt et plus perturbant infirmos bonos quam corrigant animosos malos*<sup>746</sup>. Haec ille.

Vbi satis vituperat Augustinus intempestiuam punitionem vel remedium, quod pro sanandis malis assumitur, sacrilegam, perniciosam, impiam et superbam appellans, ex qua maiora mala quam vitare intenditur nascuntur. Rursus idem Augustinus<sup>747</sup> (in *Epistola ad Macedonium* supra citata) et legitur in eadem causa et quaestione in *Decretis*: *verum, inquit, qui in huiusmodi causis ubi, per graues dissensionum scissuras, non huius aut illius hominis periculum sed populorum strages iacent, detrahendum est aliquid seueritati ut maioribus malis sanandis charitas sincera subueniat* et caetera. Haec Augustinus.

Cuius verba sunt notanda, quoniam loquitur de subditis Ecclesiae qui ab ea puniri possunt. Punizio ergo facienda non est aut remedium apponere contendendum, quando ad punitionem vel remedium ipsius delicti multi essent occidendi. De iure autem multi dicuntur plusquam quadraginta (ut in c. *Latores: De Clerico Excommunicato vel Deposito Ministrante*, et *De Testibus*<sup>359</sup>, c. *Cum Causam* et [147r.] c. *Significauerunt*)<sup>748</sup>. Et ibi notant glossa et doctores inspiciendum esse materiam de qua agitur ut iudicemus quinam sint multi vel pauci. Quid autem si non quadraginta vel quinquaginta homines, sed innumera hominum millia periclitentur, inter quos fere omnes innocentes sunt et liberi a criminibus supra relatis? An non tunc bellica talis prohibitio impia esset? Tertio, probatur idem quoniam delictorum punizio seu per vim prohibitio, etiam de iure ciuili, remittitur ratione multitudinis (ut in dicto c. *Latores* et in c. 2, *De Temporibus Ordinationum* et 1, q. 7, c. *Quotiens*, columine 2<sup>o</sup>) ubi dicitur: *Quotiens a populis aut a turba peccatur quia in omnes propter multitudinem vindicari non potest, inultum solet transire*. Et 9, q. 1, c. *Ordinationes* et 10 distinctio, c.

---

<sup>359</sup> De resti > [De Testibus]

<sup>746</sup> “Et reuera si contagio peccandi multitudinem inuaserit, diuinae disciplinae seuera misericordia necessaria est: nam si consilia separationis et inania sunt et perniciosa atque sacrilega; quia et impia et superba fiunt, et plus perturbant infirmos bonos, quam corrigunt animosos malos” (SAN AGUSTÍN, *Contra epistolam Parmeniani*, lib. 3, c. 2, n<sup>o</sup> 14: PL 43, p. 93; Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 32 “Non potest”: PL 187, p. 1.193).

<sup>747</sup> SAN AGUSTÍN, *De correctione Donatistarum Liber*, seu *Epist. 185 (alias 50) Bonifacio*, c. 10 (PL 33, p. 813): “Verum in huiusmodi causis, ubi per graues dissensionum scissuras non huius aut illius hominis est periculum, sed populorum strages iacent, detrahendum est aliquid seueritati, et maioribus malis sanandis caritas sincera subueniat” (cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 24 “Ipsa pietas”: PL 187, p. 1.188).

<sup>748</sup> “Latores praesentium, nobis intimarunt, quod tam ipsi quam multi alii, postquam interdicti uel excommunicati fuerunt, diuina praesumpserunt officia celebrare. Fraternitati tuae mandamus, quatenus, si XL solummodo uel pauciores in his deliquisse constiterit, omnes in perpetuum ab officio sacerdotali deponas...” (GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 27 “De clerico excommunicato, deposito, uel interdicto ministrante”, c. 4 “Latores”: ed. cit., c. 677; STAFFORD-LOSADA dicen c. 3); lib. 2, tit. 20 “De Testibus”, c. 37 “Cum causam” (no 27: Stafford-Losada): ed. cit., c. 265; c. 36 “Significauerunt” (no 26: Stafford-Losada): ed. cit., c. 264). Cf. *Decretales Gregorii IX una cum Glossis*, Lugduni, 1584, col. 1768: “Multa igitur et pauca in respectu dicuntur”.



*aplicarse con misericordia severa, pues los decretos de exclusión, es decir, los decretos de muerte o de excomunión son inútiles, perjudiciales, y sacrílegos, porque son impíos y soberbios y sirven más para perturbar a las débiles personas virtuosas que para corregir a los malvados arrogantes.* Con estas palabras San Agustín censura bastante los castigos inoportunos o los remedios que se adoptan para sanar los males, calificándolos de sacrílegos, perjudiciales, impíos y soberbios, porque dan origen a males mayores que los que se intentan evitar. También el propio San Agustín en la Epístola a Macedonio enseña: *Verdaderamente en este tipo de causas donde por graves disensiones se producen no sólo peligros para esta o aquella persona, sino también auténticas calamidades para los pueblos hay que restar severidad para que el amor sincero ayude a sanar males mayores, etcétera.* Hay que tener en cuenta sus palabras, porque habla de los súbditos de la Iglesia que pueden ser castigados por ella. Por tanto no hay que castigar o intentar aplicar un remedio cuando para llevar a cabo ese castigo o ese remedio de un delito habría que matar a muchas personas. De acuerdo con la ley “muchas” quiere decir más de cuarenta. La *Glosa* y los doctores advierten en las *Decretales* que hay que considerar la materia de que se trata para juzgar cuántos son muchos o cuántos son pocos. ¿Qué sentido tiene si no son cuarenta o cincuenta personas las que se pierden, sino incontables millares de personas, de los cuales casi todos son inocentes y libres de los crímenes mencionados anteriormente? ¿Y no sería impía entonces tal prevención mediante la guerra?

En tercer lugar, esto mismo se prueba porque el castigo de los delitos o su represión violenta, también en el derecho civil cesan si se ven afectadas multitud de personas –consúltense las *Decretales*–: *Cuando es el pueblo o la plebe quien peca, por razón de que no se puede castigar a todos los culpables entre tanta gente, el delito suele quedar impune* –de acuerdo con Graciano–. De aquí nació la conocida máxima *Por ser*

*Ut Constituerentur*<sup>360</sup> et 44 distinctio, c.<sup>361</sup> *Commensationes* et 4 distinctio, c. *Denique* et ibi late glossae et doctores. Hinc natus est versiculus ille: *Ob populum multum crimen pertransit inultum*<sup>749</sup>. Quod si multitudini delinquenti parceretur, multo magis parceretur in casu nostro. Multa hominum millia numquam deliquerunt vel poenam meruerunt qui necessario peribunt et inuoluentur exitio simul cum paucis nocentibus. His conuenit quod scribit Chrysostomus<sup>750</sup> (*Super Mattheum*, c. 1, Homilia 1: *Quidquid a multis peccatur plerumque manet inuindicabile*. Haec ille.

Sic etiam eadem ratione puniri aut velle impedire non debet delictum eius qui prepotens est et plurimos habet defensores, [147v.] ita quod eius crimen impossibile est puniri aut impediri absque morte plurimorum qui in unum coacti illum tuebuntur, puta, si sit princeps. Ita docet Diuus Augustinus<sup>751</sup> (Libro 2°, *Contra epistolam Parmeniani*: *Non potest salubris a multis correctio nisi cum ille corripitur qui non habet sociam multitudinem; cum vero idem morbus plurimos occupauerit, nihil aliud bonis restat quam dolor et gemitus et caetera* (23, q. 4, c. *Non potest*). Item in eodem libro: *Cum cuiusquam crimen est notum et omnibus execrabile appareat ut vel nullos prorsus vel non tales habeat defensores, per quos possit schisma contingere, non dormiat seueritas disciplinae*. Ergo ubi tales defensores fuerint, debet dormire seueritas disciplinae. Et paulo superius ait Augustinus: *Fiat hoc ubi periculum schismatis non est et caetera*<sup>752</sup>. (Ea causa et quaestione, c. *Cum Quis*). Hinc fit ut peccatum Principis puniatur castigando populum

<sup>360</sup> commensationes > tu constituerentur A

<sup>361</sup> > denique - A

<sup>749</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 27 "De clerico excommunicato..." c. 4: ed. cit., c. 677; lib. 1, tit. 11 "De temporibus ordinationum", c. 2 "Sane super eo": ed. cit., cc. 92-93; "Quoties a populis aut a turba peccatur, quia in omnes propter multitudinem non potest uindicari, inultum solet transire. Priora ergo dimittenda dico Dei iudicio, et de reliquo maxima sollicitudine praecauendum" (GRACIANO, *Causa* 1, q. 7, c. 14: PL 187, p. 574; Las Casas cita la "columine 2º"; quizás porque las ediciones del Decreto solían realizarse a dos columnas); *Causa* 9, q. 1, c. 5 "Ordinationes": PL 187, p. 788 (Stafford y Losada hacen referencia a otro canon con este mismo título: *Causa* 1, q. 1, c. 113: PL 187, p. 534; pero es claro el manuscrito al referirse a *Causa* 9, q. 1); *Dist.* 50, c. 25 "Vt constituerentur": PL 187, p. 267; *Dist.* 44, c. 1 "Comensationes": PL 187, p. 229; *Dist.* 4, c. 6 "Denique": PL 187, p. 36.

<sup>750</sup> "Multitudo enim mater est seditionis et contumaciae: quia quidquid a multis peccatur, plerumque manet inuindicabile: paucitas autem magistra est disciplinae" (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Opus Imperfectum in Matth.*, c. 1, hom. 1: PG 56, p. 621; Las Casas unas veces cita el *Opus Imperfectum* y lo advierte y otras no lo hace; de todos modos, Stafford y Losada no han notado esta referencia precisa).

<sup>751</sup> "Neque enim potest esse salubris a multis correptio, nisi cum ille corripitur qui non habet sociam multitudinem. Cum vero idem morbos plurimos occupauerit, nihil aliud bonis restat quam dolor et gemitus..." (SAN AGUSTÍN, *Contra Epist. Parmeniani*, lib. 3, c. 2: PL 43, p. 93; Las Casas cita el Libro 2; Stafford y Losada no lo advierten; cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 22 "Non potest": PL 187, p. 1.193; Losada confunde la q. 1 con la q. 4).

<sup>752</sup> "Cum quisque fratrum, id est christianorum intus in Ecclesiae societate constitutorum, in aliquo tali peccato fuerit deprehensus, et anathemate dignus habeatur, fiat hoc ubi pericula schismatis nullum est, atque id cum ea dilectione... Quando ita cuiusque crimen notum est, et omnibus execrabile apparet, ut uel nullos prorsus uel non tales defensores, per quos possit schisma contingere; non dormiat seueritas disciplinae, in qua tanto est efficacior emendatio prauitatis, quanto diligentior conseruatio caritatis" (SAN AGUSTÍN, *Contra Epist. Parmeniani*, lib. 3, c. 2: PL 43, p. 92; cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 19 "Cum quis": PL 187, pp. 1.181-1.182).

*muchos los delincuentes el delito queda impune. Y si se perdona a una multitud que ha cometido un delito, mucho más habrá que perdonar en nuestro caso: muchos miles de hombres que no cometieron nunca delito ni merecieron castigo perecerán necesariamente e irán a la muerte junto con unos pocos culpables. Están de acuerdo con esto las palabras de San Juan Crisóstomo: La mayoría de las veces queda impune un pecado que muchas personas han cometido.*

Así también, por la misma razón no se debe castigar o querer impedir el delito de quien tiene mucho poder y muchos defensores, porque es imposible castigar su delito o querer impedirlo sin que se produzca la muerte de muchos que están forzados a defenderle a él únicamente, que puede ser, por ejemplo un soberano. Así lo enseña San Agustín: *Un correctivo aplicado a muchas personas no puede ser saluttfero, salvo si se aplica a una persona que no tiene una gran cantidad de defensores. Cuando la misma enfermedad afecta a muchos, a las buenas personas no les queda más que el dolor y el gemido, etc. Asimismo: Cuando el crimen de una persona es conocido y a todos parece execrable, de modo que el criminal no tiene defensores por medio de los que llevar a cabo el cisma, la severidad de la disciplina no debe detenerse.* San Agustín había dicho un poco antes: *Que la disciplina se aplique donde no hay peligro de cismas, etc.* De aquí se deduce que el pecado de un soberano se castiga castigando a su pueblo o reino que no ha come-

vel regnum eius qui numquam peccauit, castigando, inquam, poena damni, ut supra tetigimus. Et patet in c. *Non Est Nobis: De Sponsalibus*<sup>753</sup>.

In suma, haec est communis sententia tam theologorum quam iureconsultorum quod poena non est imponenda vel facienda correctio siue aliquod bonum opus de se, cum timetur seditionem vel scandalum aliquod magnum exoriturum. Scandalum autem, ommissa magistrali definitione, dicitur cum subito exoritur tumultus, [148r.] seditio vel bellum inter aliquos, autore dominico<sup>754</sup> (in c. *Licet*, 45 distinctio et in c. 1, *De Officio Legati*, Libro 6°, et *Cardinalis*, post Paulum in *Clementinas* 1, 2 columna, *De officio ordinarij*)<sup>755</sup>. Dicitur etiam scandalum quidquid pium opus impedit, juxta illud *Matthaei* (16°) ubi Christus Petro conanti illum reuocare a morte dixit: *Scandalum mihi es*<sup>756</sup>. Omnia igitur opera pia preter ea quae ad salutem sunt necessaria, veluti baptismus et similia, non est peccatum omittere si exinde scandalum speretur; immo non omittere pro loco et tempore esset peccatum. Et adeo hoc verum est quod omnes poenae a papa impositae, etiam excommunicatio vel quaelibet alia maior poena spiritualis, dissimulari potest et teneremur jure diuino si ex obseruatione papalis precepti cuius transgressoribus imponitur excommunicatio, oriri potest seditio vel tumultus vel bellum vel alia atrocia mala. Ita docet Innocentius<sup>757</sup> (in c. *Inquisitio*-

<sup>753</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 1 "De sponsalibus", c. 11 "non est vobis": ed. cit., c. 540; Las Casas escribe "Non est nobis".

<sup>754</sup> Domingo de SAN GEMINIANO (MAINARDO DE DOMINGO), *Super Decretorum volumine Commentaria*, 1<sup>a</sup> pars, dist. 45, c. "Licet plerumque" (Venetiis, Apud Iuntas, 1578), fol. 91: "Quaero quid sit scandalum. Respondeo quod est idem quod offensio, uel iniuria, uel rixa, sicut fecerunt Iudaei qui scandalizati sunt, idest, rixati sunt. Et scandalum dicitur cum subito inter aliquos scandit, id est oritur dissensio, uel pugna, unde scandalizare est subito commouere, uel occasionem iniuriae dare, secundum Papiam...". In *Sextum Decretalium volumen Commentaria*, 1<sup>a</sup> pars, lib. 1, rub. "De Officio legati", c. 1 "Officii" (Venetiis, Apud Iuntas, 1578), fol. 107: "Quaero an semper scandalum sit uitandum? Sol. dicit Host. hic quod aut Deus offenditur ex toleratione uitationis scandali et tunc est tolerandum... Quid autem sit scandalum, dicit Arch. quod scandalum graece, latine significat offensionem, ruinam uel rixam". Ib., rub. "De Pactis", c. "Quia ex eo", fol. 121: "Quaero quid sit scandalum? Sol. dic. quod scandalum dicuntur quasi offensiones, et ruinae, nam scandalum dicitur, quum subito inter aliquos scandet discordia uel rixa, et scandalizare est subito commouere uel occasionem ruine prebere".

<sup>755</sup> Francisco ZABARELLA, *In Clementinarum volumen Commentaria*, lib. 1, rub. "De officio iudicis Ordinarii", c. 1 "Vt Clericorum" (Venetiis, Apud Iuntas, 1602), fol. 47v: "Quinto notabili quod praelatus maxime curare debet ad castigandum enormia delicta, concor. de poenis. quod in dubiis. Ex hoc arguit Paulus pro opi. quae habet quia sola enormia inducant irregularitatem et sunt ista: homicidium, sacrilegium, adulterium, falsum testimonium, et similia...". "Et secundum Paulum propter scandalum priuatur quandoque iure suo sine culpa, de cle. aegro. tua. Exponit autem Lau. scandalum, id est, dictum uel factum minus rectum, praebens occasionem ruinae, dictum a scandalo graece, quod est offensio, ruina, ... pro hoc scandalum Mattheum de regu. iu. qui scandalizauerit, id est offenderit, uel ruinam fecerit, quod non est faciendum II q. 3 inter uerba de consecr. dist. 2, c. 1 et est scandalum uitandum..." (fol. 48).

<sup>756</sup> Cf. *Mt* 16, 22-23.

<sup>757</sup> INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 5, tit. 39 "De Sententia Excommunicationis", c. 44 "Inquisitioni" (Venetiis, 1570, p. 661 = Ed. Lugduni, 1554, f. 210v): "Secundum hanc distinctionem intelleximus... quando siue mortali peccato ei commiseri non potest, puta quia est eius consanguinea, sed si sine peccato potest ei commiseri, ipsa tamen priuata est iure pendendi, ut quia commisit adulterium, potest ei reddere debitum, nec credimus ei propter hoc fieri praedudicium...".

tido pecado, castigando, digo, con pena de daño, como expplicamos anteriormente –como se evidencia en las *Decretales*–.

En resumen, esta es la opinión común, tanto de los teólogos como de los juriconsultos: que no hay que imponer una pena o aplicar un correctivo o algo que es bueno en sí, cuando se teme que pueden producirse una sedición o un gran escándalo. Escándalo es, sin intentar dar una definición magistral, la conmoción, la sedición o la guerra que surge de repente entre algunas personas, según Domingo de San Geminiano. También se llama escándalo a cualquier impedimento a una obra buena, según el pasaje del Evangelio de San Mateo en que Cristo le dice a San Pedro, que quería disuadirle de morir: *Eres escándalo para mí*. Así, no es pecado dejar de hacer cualquier obra piadosa, que no sean las que son necesarias para la salvación, como el bautismo y otras semejantes, si de ellas se espera un escándalo; es más, no dejar de hacerlas, en determinado lugar y momento, sería pecado. A tal punto es esto verdad que todas las penas impuestas por el Papa, incluso la excomunión o cualquier otra pena espiritual mayor, puede pasarse por alto y remitirla al juicio divino si por la observancia del decreto papal que impone a los transgresores la excomunión, puede surgir alguna sedición, conmoción u otros males horribles. Así lo enseña Inocencio IV, los doctores comentaristas de las *Decretales* y Felino, que lo trata más extensamente que todos los demás.

ne: *De Sententia Excommunicationis*). Doctores<sup>758</sup> (in c. *Si Quando: De Rescriptis*). Omnibus latius Felinus ibi. Et generaliter ad euitandum scandalum licitum est omnia jura transgredi, autore Philippo Probo<sup>759</sup> (in additionibus ad Glosam Joanis Monachi, in c. *Licet*, columna 3, Libro 6<sup>o</sup>). Et ne oriatur scandalum poena generaliter irroganda omitti debet secundum doctores<sup>760</sup> (in c. *Nisi Cum Pridem*, § *Pro graui scandalo: De Renuntiatione*, [148v.] et in regula *Qui Scandalizauerit: De Regulis Juris*; Hostiensis in *Suma*, titulo *De Renuntiatione*, § *Cum si renuntiat*, verbis *Breuius tamen*) ubi inquit: *Si uero euitans non peccat mortaliter euitando semper debet scandalum euitari, ut probatur infra, Nisi Cum Pridem et De Noui Operis Nuntiatione, Cum Ex Iniuncto, § Super Eo*<sup>761</sup>. Haec Hostiensis. Admitteremus ergo tum versiculum quem citat glossa in dicto c. *Qui Scandalizauerit*. Et Hostiensis ubi supra: *Est uerum vitae doctrinae iustitiaeque: Primum semper habeo, duo propter scandalum linque. Et tunc recte dicitur illud: Utilius disciplina omittitur quam ut scandalum nasci permittatur*<sup>762</sup>. Huic sententiae accedit Diuus Thomas<sup>763</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 43, a. 7, ad 1<sup>um</sup>; et q. 66, a. 6, ad 2<sup>um</sup>, et q. 68, a. 1<sup>o</sup>, in corpore) et in alijs partibus ubi inquit quod *Poenarum inflictio non est propter se appetenda, sed poenae infliguntur ut medicinae ad cohibendum peccata et ideo in tantum habent rationem iustitiae in quantum per eas peccata cohibentur. Si autem per inflictionem poenarum manifestum sit plura et maiora peccata sequi, tunc poenarum inflictio non continebitur sub iustitia*. Haec sanctus Thomas formaliter.

Et in tantum hoc uerum est quod etiam si occidere tyranum, reipublicae pestem, sit opus pium et premio dignum, hoc tamen non habet locum quando ex eius morte seditio vel tumultus ingens mala reipublicae [149r.] conduplicans orietur. Tunc enim

<sup>758</sup> Cf. Glosas de los Doctores sobre las *Decretales*, lib. 1, tit. 3 “De Rescriptis”, c. 5 “Si quando”; especialmente, Felino SANDEO, en *Felini Sandei Ferrariensis in Quinque Libros Decretalium Commentaria*, Venetiis, 1529, vol. primum; rubrica: De Rescriptis, c. “si quando”, ff. 82-85.

<sup>759</sup> Felipe PROBO, *Joanis Monachi Picardi in Sextum Librum Decretalium dilucida Commentaria, Glosa Aurea nuncupata, Additionibus Philippi Probi Biturini*, lib. 6, rub. “De praebendis et dignit. ”, c. “Licet”, n. 11 (Venetiis, Apud Iuntas, 1585), fol. 231r: “Causa uitandi scandali licitum est transgredi leges et canones, prout dicimus id fieri ex causa... Item etiam ratione uitandis scandali malus Rex, qui alias posset deponi, potest tolerari”.

<sup>760</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 9 “De renuntiatione”, c. 10 “Nisi Cum Pridem”, pár. 6 “Pro graui quoque scandalo euitando”: ed. cit., c. 83; lib. 5, tit. 41 “De Regulis Juris”, c. 3 “Qui scandalizauerit, etc. Utilius scandalum pasci permittitur, quam ueritas relinquatur”: ed. cit., c. 753.

<sup>761</sup> Enrique de SEGUSIO (HOSTIENSE), *In Primum Librum Decretalium Commentarii*, tit. 9 “De renuntiatione”, c. 10 “Nisi Cum Pridem” (Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino, 1965, fol. 92v): “Si uero euitans non peccat mortaliter scandalum euitando, semper debet scandalum euitari ut probatur hic et in sequentibus, i. *de noui operis nuntiatione, cum ex iniuncto*, par. *Super eo*”. Cf. *In Quintum Librum Decretalium Commentarii*, tit. “De nouis operis nuntiatione”, c. 2 “Cum ex iniuncto” (l. c., fol. 78v).

<sup>762</sup> *Decretales Gregorii IX una cum Glossis* (Lugduni, 1584), lib. 5, tit. 41 “De Regulis Juris”, c. 3 “Qui scandalizauerit”, sobre la palabra “Veritas”: “Primum semper habeo, duo propter scandala linque ed. cit., c. 1.963; ver también el HOSTIENSE, citado en nota 761.

<sup>763</sup> “Poenarum inflictio non est propter se expetenda, sed poenae infliguntur ut medicinae quaedam ad cohibendum peccata. Et ideo intentum habent rationem iustitiae in quantum per eas peccata cohibentur. Si autem per inflictionem poenarum manifestum sit plura et maiora peccata sequi, tunc poenarum inflictio non continebitur sub iustitia” (II-II, q. 43, a. 7 ad 1<sup>m</sup>; cf. q. 66, a. 6 ad 2<sup>m</sup>; q. 68, a. 1c).

En general, para evitar un escándalo es lícito transgredir todas las leyes, de acuerdo con Felipe Probo. Y para que no surja un escándalo, se debe dejar de imponer la pena que se da generalmente por ese delito, según los doctores –consúltense las *Decretales*–. El Hostiense lo expresa con estas palabras: *Se debe evitar el escándalo siempre evitando las penas, a menos que quien las evite cometa pecado mortal* según se prueba más adelante. Admitimos también el versículo que cita la *Glosa* sobre las *Decretales*. El mismo Hostiense dice: *Es verdad de vida, doctrina y justicia: yo mantengo siempre la primera, pero deja las otras dos para evitar el escándalo*. Así se dice acertadamente: *Reporta mayor utilidad dejar de castigar un delito que permitir que surja un escándalo*. Santo Tomás está de acuerdo con esta sentencia cuando dice: *No es apetecible por sí la imposición de las penas, sino que las penas se imponen como medicinas para corregir los pecados y por eso, tienen razón que las justifica en tanto en cuanto mediante ellas se corrigen los pecados; pero si de la imposición de penas se siguen más y mayores pecados, entonces, la imposición de penas no constituye una labor de justicia*. Hasta aquí la cita literal de Santo Tomás.

En tanto que es verdad que matar a un tirano, que es una desgracia para su país, es una obra piadosa y merece premio, esto deja de ser así cuando por su muerte se origina una sedición o una conmoción tan grande que se duplican los males para el es-

injustum est tyrannum occidere sed gemitus solabitur patientes. Ita etiam docet idem sanctus Thomas<sup>764</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 42, a. 2, ad. 3<sup>um</sup>; et copiosius Libro 1<sup>o</sup>, *De regimine Principum*). Sic etiam licet lex injusta non habeat vim legis, autore Augustino<sup>765</sup> (Libro 1<sup>o</sup>, *De Libero Arbitrio*) nec obliget in conscientia, tamen, ne oriatur scandalum vel seditio, tenentur subditi illam seruare, saltem quoad actus exteriores, autore Diuo Thoma (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 96, a. 4<sup>o</sup>, in corpore). Quod autem maiora, immo maxima, mala orientur si bello res geratur ad impediendum ne innocentes immolentur et comedantur, jam supra satis manet probatum et reuera bellum esset impijssimum; quod non piget liquidius ostendere.

Ponamus<sup>362</sup> ad notitiam deuenire Hispanorum indos vel alios paganos humanas carnes comedere vel humanas victimas immolare. Ponamus preterea Hispanos tam morigeratos et rectos existere quod nihil aliud eos moueat nisi innocentium<sup>363</sup> liberatio<sup>364</sup> et nocentium<sup>365</sup> emendatio<sup>366</sup>. Numquid sine aliqua monitione justum erit eos inuadere ac punire? Dices non, sed legatos ad illos mittent qui eos moneant ut ab his criminibus abstineant. Quaeso te, lector, qua lingua loquentur legati: latinana<sup>367</sup> an greca an potius Hispanica vel Arabica, ut intelligantur ab indis [149v.] qui istarum nullam intelligunt? Nisi forte credimus milites adeo sanctos fore ut Christus illis prestat donum linguarum ut ab indis intelligantur. Deinde quis terminus assignabitur illis ut respiscant et a criminibus illis abstineant? Longum enim tempus requiritur ut intelligant quid sibi dicatur et qua potestate, quibus rationibus et quare precipiatur illis ut ab immolatione hominum abstineant, ita quod fiat euidentia eiusmodi mala legi naturae aduersari. Preterea intra illum terminum sibi assignandum quem<sup>368</sup> longum esse oportet, certe monitio illos non obligat nec incurrent contumaciam. Neque enim monitio obligat nisi transacto termino. Similiter lex, constitutio aut praeceptum non obligat quemquam nisi distincte verba idiomatis quo proponitur intelligantur, prout doctores iuristae tractant. Et sufficit citare Felinum<sup>766</sup> qui plura cumulat in

---

<sup>362</sup> *notanda est F*

<sup>363</sup> *innocentum > [innocentium]*

<sup>364</sup> *liberationem > liberatio A vel B*

<sup>365</sup> *nocentum > [nocentium]*

<sup>366</sup> *emendationem > emendatio A vel B*

<sup>367</sup> *latina en > [latinane]*

<sup>368</sup> *quod > quem A vel B*

---

<sup>764</sup> "Ad tertium dicendum quod regimen tyranicum non est iustum: quia non ordinatur ad bonum commune, sed ad bonum priuatum regentis, ut patet per Philosophum, in III Polit. (c. 5, n. 4: Lect. 6) et huius regiminis non habet rationem seditionis: nisi forte quando sic inordinate perturbatur tyranni regimen quod multitudo subiecta maius detrimentum patitur ex perturbatione consequenti quam ex tyranni regimine" (II-II, q. 42, a. 2 ad 3<sup>m</sup>; *De regimine Principum*, lib. 1, c. 3ss).

<sup>765</sup> "Et huiusmodi magis sunt uidentiae quam leges: quia, sicut Augustinus dicit, in Libro *de Lib. Arb.* (lib. 1, c. 5), *lex esse non uidetur, quae iusta non fuerit*. Vnde tales leges non obligant in foro conscientiae: nisi forte propter uitandum scandalum uel turbationem, propter quod etiam iuri suo debet cedere" (I-II, q. 96, a. 4c).

<sup>766</sup> Cf. Felino SANDEO, *In Quinque Libros Decretalium Commentaria*, Venetiis, 1529, vol. primum, rub. "De Constitutionibus", c. 15 "Vlterius", fol. 8.



tado; en ese caso no es justo matar al tirano, sino que los que lo sufran no encontrarán otro alivio que el llanto. Así lo enseña también Santo Tomás.

Asímismo, aunque una ley injusta no tenga fuerza de ley ni obliga en conciencia, para que no se origine un escándalo o una sedición, los súbditos están obligados a observarla, o al menos a aparentar observarla en los actos exteriores, según Santo Tomás. Pero mayores, incluso muy grandes males surgirán si se decide la guerra para impedir que personas inocentes sean víctimas del sacrificio y la antropofagia. Ya se ha probado antes suficientemente que una guerra sería en verdad muy impía, pero no estorba que lo demostremos más claramente.

Supongamos que los españoles llegan a tener noticia de que los indios u otros paganos practican la antropofagia y los sacrificios humanos. Supongamos además que los españoles son tan morigerados y rectos que no les mueve otra cosa que la liberación de los inocentes y la corrección de los culpables. ¿Será justo invadirlos y castigarlos sin previo aviso? Dirás, lector, que no, sino que les envíen mensajeros que les adviertan de que se abstengan de estos crímenes. Pregunto, lector, ¿en qué lengua hablarán los mensajeros? ¿En latín, en griego, en español o en árabe para que les entiendan los indios, que no comprenden ninguna de estas lenguas? A menos que pensemos que los soldados iban a ser tan santos que Cristo les concediera el don de lenguas para que les entendieran los indios. Después ¿qué plazo les darán a los indios para que se arrepientan y se abstengan de estos crímenes? Pues se requiere mucho tiempo para que entiendan lo que se les dice y con qué poder y con qué razones, y por qué se les manda que se abstengan de sacrificios humanos, de manera que les resulte evidente que estos males son contrarios a la ley de la naturaleza. Además, dentro del plazo que se les asigne, tan largo como sea preciso, no están ciertamente obligados a obedecer la admonición ni incurren en contumacia —pues la admonición no obliga más que después de que haya transcurrido ese plazo—. De manera semejante, ninguna ley, constitución o precepto obligan a una persona, a menos que entiendan claramente las palabras de la lengua en que están escritos —según dicen los doctores juristas—. En cuanto a este tema, basta con citar a Felino, que recoge muchas cuestio-

rubrica *De Constitutionibus*, columna 4. Et diffusius Gometius<sup>767</sup> super regulis cancellariae, in regula *De Idiomate* (página 231) cum sequentibus. Subinde quaero, dum omne istud tempus indis ut respiscant designatum transijt, quid agent milites? vacabuntne forsán ieiunijs et orationibus, quemadmodum fecerunt quadraginta monachi, a beato Gregorio missi ad conuertendum Anglos, ut Dominus [150r.] indorum oculos aperire dignetur ita ut, veritatem suscipientes, a talibus criminibus abstineant? An potius toto corde ac mente tota exoptabunt adeo illos excaecari ut ne videant nec audiant quatenus rapiendi et captiuandi occasionem sibi valde desideratam nanciscantur? Ignorat prorsus militaria ingenia qui haec vel stulte vel vanissime suspicatur. Immo votis omnibus exoptabunt indos vel monitionem non intelligere vel prorsus reijcere ut voti compotes in illos ferro, flammis, et omnibus extremi belli incommodis grassentur, ut, effuso innumerorum hominum sanguine, opes sibi parent superstitesque in seruitutem abducant, contra preceptum Domini et regulam caritatis, qua illi rem et vitam pro salute proximorum profundere tenebantur. Equidem etiam si Caesar ipse adesset, nequaquam vel biduo a rapinis ac cedibus abstinerent, presertim si res ad famem tendere videretur. Porro compertum habeo plures milites nostros, indos, ad Hyspanica castra venientes, gallinis, pomis, et omnis generis edulijs onustos, ut Hyspanis omne officium deferrent et exhiberent, districtis ensibus vulnerasse; redeuntesque in castra, narrasse indos illos occurrisse armatos, cuius rei, ut fidem facerent, ipsimet aliquas sagittas fecte emisisse ab arcubus ac deinde, hoc pretextu impetu facto, innocentissimos populos et nihil tale cogitantes [150v.] vel trucidasse vel in seruitutem abduxisse.

Preterea, supponamus indos nihil tale pati et post longum tempus vel breuiter intelligere Hyspanorum monita. Quid si illi respondeant sese non occidere innocentes vel ad<sup>369</sup> uescendum eorum carnibus vel ad immolandum, sed tantum eos qui ex criminibus morti damnabant vel justo bello capiebant vel naturaliter moriebantur, atque ideo sese nulli innocenti facere injuriam, sed potius sibi ipsis, dum ferarum ritu humanas carnes comedunt? Nonne hoc casu ratio liberandi ab injusta morte innocentes cessabit? Et ideo nihil est quod christiani illis obijciant. Potest enim dari casus in quo liceat comedere carnes humanas, puta, propter necessitatem et extremam famem. Tunc enim vel mortuum fame vel morti damnatum comedere licet absque peccato. Comedere enim carnes humanas, quod est quidam ferum et bestiale, autore

---

<sup>369</sup> > ad + B vel F

<sup>767</sup> "Item voluit, quod si contingat ipsum alicui personae de parochiali Ecclesia prouidere, seu mandare prouideri, uel gratiam expectatiuam concedere, nisi dicta persona intelligat, uel intelligentes loquatur idioma loci, ubi Ecclesia huiusmodi consistit, prouisio seu mandatum uel gratia desuper, quoad parochialem Ecclesiam nullius sit roboris uel momenti" (LUIS GÓMEZ, *Regulae Concaellariae Iudiciales, quae usu quotidiano in Curia et Foro saepe seruantur*, Lugduni, Apud Antonium Vincentium, 1545; Regula "De idiomate", pp. 230-231; toda la Regula va de la pp. 230-266; en página 239 cita la misma referencia de Felino que acaba de citar Las Casas). La primera edición de esta obra de Gómez es esta de Lugduni, que parece utilizar también Las Casas, puesto que cita la pág. 231; la segunda edición se realizó en París en 1546.

nes en distintos apartados, y a Luis Gómez. Después yo pregunto: ¿mientras transcurre todo ese tiempo asignado a los indios para que se arrepientan, qué harán los soldados? ¿Se dedicarán quizá al ayuno y la oración, como hicieron los cuarenta monjes enviados por San Gregorio para convertir a los ingleses, para que el Señor se digne abrirles los ojos a los indios, para que acepten la verdad y se abstengan de tales crímenes? ¿O más bien desearán con todo su corazón y toda su mente que se les cierre tanto el entendimiento que ni vean ni oigan, para encontrar la ocasión que tanto desean para robar y esclavizarlos? Desconoce la mentalidad militar quien espere estúpida y vanamente que adopten la primera actitud. Es más, desearán con todas sus fuerzas que los indios no comprendan la admonición, sino que la rechacen, para, cumpliendo su deseo, irrumpir contra ellos con espada y fuego y todos los males de una guerra total, y después de derramar la sangre de innumerables personas, obtengan un buen botín y reduzcan a los supervivientes a la esclavitud, contra el mandato del Señor y la regla de la caridad, por la cual ellos están obligados a dar vida y fortuna por la salvación de sus prójimos. Incluso si se presentara el propio emperador, no lograría que se abstuvieran más de dos días de robos y asesinatos, sobre todo si pareciera que había riesgo de padecer hambre. Además, sé de cierto que muchos de nuestros soldados han herido con la espada a los indios que se dirigían al campamento de los españoles cargados con gallinas, frutas y toda clase de alimentos, para ofrecérselos a los españoles; estos soldados, al volver a su campamento contaron que se les habían enfrentado los indios armados, y para dar credibilidad a su narración, dijeron que los indios les habían tirado algunas flechas y después, con el pretexto del ataque que decían haber sufrido, mataban a la inocentísima gente de estos pueblos que no pensaban en atacarlos a ellos en absoluto, o los reducían a esclavitud.

Aparte de esto, supongamos que los indios no sufren nada parecido y que entienden después de mucho o de poco tiempo las advertencias de los españoles. ¿Qué ocurrirá si responden que ellos no matan a inocentes para comer su carne ni para ofrecerles en sacrificio, sino sólo a los culpables condenados a muerte por sus crímenes o a los prisioneros capturados en una guerra justa o a los que mueren por causa natural, y que no hacen daño a personas inocentes, sino a sí mismos al comer carne humana a la manera de las fieras? ¿No es verdad que en ese caso dejará de ser válida la razón de liberar a los inocentes de una muerte injusta? Por eso los cristianos no tienen nada que reprocharles, pues puede darse el caso de que sea lícito comer carne humana; éste puede ser el caso de una necesidad y un hambre acuciantes, pues entonces es lícito comer carne de una persona muerta o de un condenado a muerte, sin incurrir en pecado. Comer carne humana es, según Aristóteles, salvaje y bestial, contrario

Aristotele<sup>768</sup> (*Ethicorum* Libro 7°) est contra legem naturae ex duabus causis. Primo, si occiduntur innoxij ad uescendum eorum carnibus. Deinde, quoniam, comedere humanas carnes ferum quidem; immo vero raras sunt ferae quae cadauera sui generis comedant. Cum tamen humanae carnes comeduntur ex necessitate<sup>370</sup> et innocentes non occiduntur sed cadauera mortuorum vel delinquentium, tunc certe nihil fit contra legem naturae nec committitur propter peccatum. Huiusmodi [151r.] casum narrat Augustinus<sup>769</sup> (*De Ciuitate Dei*, Libro 22°, c. 20°): *Si enim quispiam confectus fame carnes comedere atque compulsus uescitur cadaueribus hominum, quod malum aliquoties accidisse et uetus testatur hystoria et nostrorum temporum infelicia experimenta docuerunt.* Haec ille. Vbi refert hystoriam relatam *Regum* (Libro 4°, c. 6°)<sup>770</sup> scilicet, quod duae mulieres comederunt in ciuitate Samariae filium unius ex eis cum ciuitas ab Assyriorum exercitu obsidione premeretur; peccarunt enim quoniam innocentem occiderunt. Si tamen filij ipsi naturaliter morerentur et illae extremam famem paterentur, minime peccarent comedendo carnes filij mortui. Sic Hyspani mortui socij hepar comederunt. Redeuntes enim ad insulam Cubae Hyspani quidam a Yucatano nouiter reperto e nauibus in montes quosdam nullo victu descenderunt et cum Biurus quidam nomine, mihi notissimus, fame moreretur, socij ne eandem paterentur fortunam eius hepar comederunt. Idem contigit Numantiae Hispaniarum ciuitate celeberrima: Numantini enim a Scipione obsessi, cum extrema fame premerentur, humana cadauera comederunt, quod Gerundensis<sup>771</sup> Episcopus refert *Paralipomenon Hispaniae* (Libro 7°) his uerbis: *Numantini itaque, sic obsessi ac fame coacti, ad ultimum humanis carnibus uescentes, deditioem postremo Scipioni obtulerunt si tolerabilia et humana iuberet.* Haec ille.

Si ergo infideles responderent se [151v.] huiusmodi homines mortuos, scilicet, vel de iure occidendos comedere, non autem innocentes trucidare, quando res plene<sup>371</sup> cognosci possent, presertim si princeps ipse [...] cuius dictum de iure presumitur esse verum. Quod si bellum illis inferretur, ante plenam et certam negotij cognitionem, nonne bellum esset iniustum?

<sup>370</sup> *Propter necessitatem licet carnes comedere humanas* F

<sup>371</sup> plenae > [plene]

<sup>768</sup> "Dico autem bestiales, puta esse hominem quem dicunt praegnantem rescindentem pueros deuorare, uel qualibus gaudere aiunt quosdam siluestrium circa Pontum, hos autem pueros commodare ad inuicem in conuiuium, uel circa Phalarim dictum. Hi quidem bestiales" (ARISTÓTELES, *Ethicorum*, lib. 7, c. 5 [1.148 b 19-24]; cf. SANTO TOMÁS, *Sent. Lib. Ethi.*, lib. 7, lect. 5).

<sup>769</sup> "Si enim quispiam confectus famae atque compulsus uescatur cadaueribus hominum, quod malum aliquoties accidisse, et uetus testatur historia, et nostrorum temporum infelicia experimenta docuerunt" (SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 22, c. 20: PL 41, p. 782).

<sup>770</sup> Cf. *2 Re* (Vulgata 4° Reg) 6, 28-29; Las Casas se refiere a este ejemplo, pero no dice nada del sucedido en la época de San Agustín (*De Ciu. Dei*, lib. 22, c. 20: PL 41, p. 782).

<sup>771</sup> Juan de MARGARIT, Obispo de Gerona, *Paralipomenum Hispaniae Libri Decem*, lib. 7, (la primera edición es de Gerona, 1545) en *Hispaniae Illustratae seu Rerum urbiumque Hispaniae, Lusitaniae, Ethiopiae et indiae scriptores varii*, Tomus I, Francofurti, Apud Claudium Marnium et Heredes Iohannis Aubrii, 1603, p. 87: "Numantini itaque sic obsessi, ac fame coacti, ad ultimum humanis carnibus uescentes, deditioem postremo Scipioni obtulerunt, si tolerabilia et humana iuberet".

a la ley de la naturaleza por dos motivos: primero, si se mata a gente inocente para comer su carne; segundo, que comer carne humana es propio de las fieras, pero incluso son pocas las fieras que se comen cadáveres de su propia especie. Pero puesto que se come carne humana por necesidad y no se mata a personas inocentes, sino que comen cadáveres de personas muertas por causa natural y de delincuentes, no se hace nada, ciertamente, contra la ley natural ni se comete ningún pecado. San Agustín explica este caso: *La historia antigua y también las desgracias de nuestro tiempo enseñan que una persona agotada y empujada por el hambre se alimenta con cadáveres humanos; este es un mal que se presenta algunas veces.* Refiere una historia que se cuenta en el libro de los *Reyes*, que trata de dos mujeres que se comieron al hijo de una de ellas en una ciudad de Samaria sitiada por el ejército de los asirios; ellas pecaron porque mataron a un inocente, pero si sus hijos hubieran muerto de manera natural y ellas estuvieran sufriendo un hambre extrema, no habrían pecado comiendo la carne de un hijo muerto. Así, unos españoles comieron el hígado de un compañero muerto. En efecto, unos españoles que volvían a la isla de Cuba desde el Yucatán recién descubierto, totalmente necesitados de alimento, fueron de las naves a unos montes cercanos y como uno que se llamaba Biver, a quien yo conocía mucho, murió de hambre, sus compañeros, para no seguir la misma suerte, se comieron su hígado. Lo mismo sucedió en la conocida ciudad española de Numancia: los numantinos sitiados por Escipión, forzados por el hambre extrema, comieron cadáveres humanos, según relata el obispo de Gerona con estas palabras: *Así pues, los numantinos sitiados y al final forzados por el hambre a comer carne humana, se rindieron a Escipión con tal de que les impusiera condiciones tolerables y humanas.*

Por tanto, si los infieles respondieran que ellos sólo comen esta clase de cadáveres, a saber, los de personas que han muerto o los de condenados a muerte, pero que no matan a personas inocentes —cuando se pudieran conocer plenamente los hechos, sobre todo si el propio soberano... cuyo testimonio se presume en derecho que es verdadero— y se les hiciera la guerra, antes de tener conocimiento pleno y cierto del asunto, ¿no sería una guerra injusta?

Deinde supponamus verum esse et sciri propria sponte et solo ex vitio ferali eos uesci cadaueribus hominum vel mortuorum morte naturali vel occissorum propter sua delicta vel etiam in bello captorum, quod sine dubio est vitium bestialitatis et sic peccatum; quaero an solum hac de causa bellum eis iuste inferri valeat? Certe nec tunc eos bello impetere possumus ex quocumque crimine committant etiam idolatriae, ut supra decem rationibus probauimus. Nullus enim est in orbe iudex vel princeps qui huiusmodi crimina punire posset praeter eorum principes, iudices et reges.

Después, supongamos que es verdad y que se sabe que los indios, por su propia voluntad y por vicio bestial comen carne humana, ya sea de personas muertas de muerte natural o de criminales ejecutados, o también de prisioneros capturados en guerra, que es sin duda un vicio bestial y un pecado; pregunto: ¿es posible hacerles justamente la guerra sólo por esta causa? Ciertamente tampoco entonces podemos hacerles la guerra por cualquier delito que cometan, incluso por idolatría —como probamos anteriormente por diez razones—. Pues salvo sus soberanos, jueces y reyes, no hay en el mundo ningún juez ni soberano que pueda castigar esta clase de delitos.

Idem deduci oportet de crimine immolandi homines quod apud eos in usu esse dicitur. Non enim ideo bellum est justum tum ex superioribus, scilicet, quod difficulter ipsis potest breui significari veritas per legatos anuntiata, tum etiam quoniam indi non tenentur fidem adhibere Hyspanis, etiam si millies illis veritatem inculcent. Cur<sup>372</sup> credent<sup>373</sup> genti superbae, [152r.] auarae, truculentae, rapaci? Aut cur a maiorum religione, tot seculorum consensu comprobata, tot prudentium autoritate roborata, discedent<sup>374</sup>, monitu gentis cuius<sup>375</sup> miracula fidem non adstruunt, nec<sup>376</sup> vitia eleuant?

Indi enim, idola colentes, quamuis apud Deum excusari non possint, apud homines tamen omnino excusati sunt duplici ratione. Primo, quoniam probabilem errorem sequuntur. Autore enim Philosopho<sup>772</sup> (1° *Topicorum*), illud probabile dicitur quod omnes homines approbant vel maior pars sapientium vel illi quorum sapientia est magis approbata. Rursus (1° *Rhetorices* c. 20), inquit: *Illud necessario esse existimandum bonum vel melius quod omnes vel maior pars prudentium vel illi qui prudentiores existimantur, etiam si sit unus, iudicant bonum*<sup>773</sup>. Et huiusmodi decreta horum sententijs comprobata moraliter dicuntur certa secundum eundem Philosophum<sup>774</sup> (1° *Ethicorum* c. 2) quem omnes tam philosophi quam theologi sequuntur. Cum autem opinio de dijs et sacrificijs eis offerendis et<sup>377</sup> ex quibus rebus sacrificandum sit omnium gentium indis cognitarum consensu comprobetur colanturque ab his quos viros sacros ac diuinos credunt, scilicet, a sacerdotibus legumque decretis ac Principum sanctionibus sit idolorum cultus confirmatus, additis minis ac poenis in trans-

---

<sup>372</sup> *enim* - B

<sup>373</sup> *credant* > *credent* A vel B

<sup>374</sup> *discedant* > *discedent* A vel B

<sup>375</sup> *verbis* - B

<sup>376</sup> *nec* +A vel B

<sup>377</sup> *in quibus vel* - B

---

<sup>772</sup> "Probabilia vero, quae uidentur omnibus, uel plurimis, uel sapientibus, et iis uel omnibus, in plurimis, uel maxime notis et illustribus" (ARISTÓTELES, *Topicorum*, lib. 1, c. 1 [100 b 22-24]: *Opera Omnia*, tomus primus, Lugduni, Apud Stephanum Michaëlem, 1581, c. 135, 40).

<sup>773</sup> "Praeterea, quod censerent, aut quod iam decreuerunt prudentes, uel omnes, uel multi, uel plures, uel prestantes, maius esse bonum, id necessarium est aut simpliciter ita se habere, aut in quantum secundum prudentiam iudicarunt" (ARISTÓTELES, *Rhetoricorum*, lib. 1, c. 7 [1.364 b 12-17]. No es el c. 20, como dice Las Casas).

<sup>774</sup> "Vnusquisque autem iudicat bene que cognoscit, et horum est bonus iudex. Secundum unumquodque igitur eruditus, simpliciter autem, qui circa omnia eruditus est" (*Ethicorum*, lib. 1, c. 2 [1.094 b 28-1.095 a 2]).



## Capítulo XXXIV

Es preciso que lleguemos a la misma conclusión sobre el delito de los sacrificios humanos, que se dice que ellos practican; pues no por eso es justa la guerra por este motivo, tanto porque es difícil que se les pueda dar a entender en poco tiempo la verdad que anuncian los mensajeros, como porque los indios no están obligados a creer en los españoles, aunque les inculquen la verdad miles de veces. ¿Por qué van a creer a una gente soberbia, avara, cruel y ávida de rapiña? O por qué no van a apartarse de la religión de sus mayores, aprobada unánimemente durante siglos, reforzada con la autoridad de las personas sensatas, para dar fe a las enseñanzas de una gente cuyos milagros no merecen crédito ni remedian calamidades?

Pues los indios idólatras, aunque no puedan excusarse ante Dios, ante los hombres están disculpados totalmente por dos razones:

Primera: que los indios incurren en un error probable. Según el Filósofo, se dice que algo es probable cuando lo aprueban todos los hombres o la mayor parte de los sabios, o aquellos cuya sabiduría está más probada. También dice: *Necesariamente se debe considerar bueno o mejor lo que estiman como tal todos o la mayor parte de las personas prudentes o los que se consideran más prudentes, aunque sea uno solo el que lo estime.* Los decretos de esta clase aprobados por las opiniones de estas personas se dice que son moralmente ciertos, según el mismo Filósofo, a quien siguen todos los filósofos y teólogos. Ahora bien, los indios están en un error probable, puesto que la opinión sobre los dioses y sobre los sacrificios que hay que ofrecerles, y sobre qué hay que ofrecerles ha sido aprobada por todos los pueblos indios, y dan culto a estos dioses todas las personas que ellos consideran santas y sagradas, es decir, los sacerdotes, y el culto de los ídolos está aprobado por las leyes y sancionado por los soberanos, con amenazas y penas para los que no lo practiquen; finalmente, se rinde culto a los ído-

gressores. Denique cum idola non clam sed [152v.] in templis publice ac religiose a vetustissimis<sup>378</sup> seculis colantur, certe errare probabiliter manifestissimum est. Neque mirandum est si statim ad primam nostrorum vocem non expergiscantur.

Et signanter etiam errant probabiliter circa consuetudinem immolandi humanas victimas, quoniam omnes fere gentes idem facere solitas testantur vetustae hystoriae tam ethnicorum quam etiam catholicorum. Sic enim inquit Eusebius<sup>775</sup> (*De Preparatione Euangelica*, Libro 4<sup>o</sup>, c. 7): *Omnes communiter homines, cum dies statutus aduenerit quo sacrificare hominem solebant, aram sanguine hominis spargunt, morem priscis in magnis calamitatibus atque periculis fuisse ut ciuitatis aut gentis princeps dilectissimum ex liberis ulciscenti demoni, quasi redemptionis premium, traderet et sic traditum mystice iugularet.* Et infra: *Immolationes hominum postulant, scilicet, demones, qui multis nonnumquam ciuitatibus atque gentibus tamquam communes pestes et fulmina incidentes, non cessarunt atrociter homines uexare quousque sanguine horum placati sunt.* Haec ille.

Rursus Clemens<sup>776</sup> (Libro 9<sup>o</sup>, *Recognitionum ad Iacobum Fratrem domini*) refert quasdam gentes in India Occidentali, quae fortassis hae nostrae sunt, solere hospites aduenientes immolare dijs suis ac postea comedere. Quod etiam Eusebius [153r.] scribit in loco supra citato. Preterea Lactantius<sup>777</sup> (*Diuiinarum Institutionum* Libro 1<sup>o</sup>,

<sup>378</sup> usque - B

<sup>775</sup> "Sed omnes communiter homines cum dies statutus aduenerit, quo sacrificare hominem solebant, aram sanguine hominis spargunt. Philo etiam, qui Phoenicum historiam conscripsit, his verbis in primo utitur libro. Morem inquit priscis in magnis calamitatibus atque periculis fuisse, ut ciuitatis aut gentis princeps dilectissimum ex liberis ulciscenti daemone quasi redemptionis proemium traderet, et sic traditum mystice iugularet... Non iniuria ergo eximium dicemus illum Clementem in libro, quo ad ueritatem gentiles adhortatur his uerbis ista deplorassee. Crudeles immanesque hominum hostes dii uestri sunt, qui non solum amentia laetantur nostra, uerum etiam modo per contempionem certaminis, modo per cupiditatem uictoriae animis uestris concitatis ad uoluptatem suam immolationes hominum postulant, qui multis nonnumquam ciuitatibus atque gentibus tanquam communes pestes et fulmina incidentes non cessarunt atrociter homines uexare, quousque sanguine horum placati sunt" (Eusebio de CESAREA, *De Praeparatione Euangelica*, lib. 4, c. 7, Venetiis, 1500, Die X Nouembris, fol. 17r).

<sup>776</sup> "Sed et in ipsius indiae nihilominus occiduis partibus regio quaedam est ubi hospites cum inciderint, capti immolantur et comedentur" (CLEMENTE I, *Recognitionum ad Iacobum Fratrem domini*, lib. 9, c. 20: PG 1, p. 1.410).

<sup>777</sup> "Erat lex apud Tauros inhumanam et feram gentem, uti Dianae hospites immolarentur et id sacrificium multis temporibus celebratum est. Galli Esum, atque Teutamem humano cruore placabant. Nec latini quidem huius immanitatis expertes fuerunt, siquidem Latialis Iupiter etiam nunc sanguine colitur humano... Sed de barbaris non est adeo mirandum, quorum religio cum moribus congruit. Nostri uero, qui semper mansuetudinis et humanitatis gloriam sibi vindicarunt, nonne sacrilegis his sacris immaniores reperiuntur?... Apparet tamen antiquum esse hunc immolandum hominum ritum; siquidem Saturnus in Latio eodem genere sacrificii cultus est: non quidem ut homo ad aram immolaretur, sed uti in Tyberim de ponte Miluio mitteretur... Nam de infantibus, qui eidem Saturno immolabantur propter odium Iouis, quid dicam non inuenio, tam barbaros, tam immanes fuisse homines, ut paricidium suum, ed est taetrum atque execrabile humano facinus, sacrificium uocarent, cum teneras atque innocentes animas, quae maxime est aetas parentibus dulcior, sine ullo respectu pietatis extinguerent, immanitatemque omnium bestiarum, quae tamen foetus suos amant, feritate superarent... Carthaginenses Saturno humanas hostias solitos immolare, et cum uicti essent ab Agathocle rege Siculorum, iratum sibi deum putauisse, itaque ut diligentius piaculum soluerent, ducentos nobilium filios immolasse" (L. C. FIRMIANO LACTANCIO, *Diuiinarum Institutionum libri VII*, lib. 1, c. 21, ed. Basileae, apud Andraeam Cratandrum et Io. Bebelium, mense Ianuario, 1532, f. 15r-v; PL 6, pp. 230-233).

los, públicamente –no a escondidas– en templos, religiosamente, desde los tiempos más antiguos, luego está muy claro que están en un error probable. Y no debe extrañarnos que no respondan inmediatamente a nuestra primera predicación.

Seguramente también están en un error probable en cuanto a la costumbre de sacrificar víctimas humanas, porque casi todas las gentes solían hacer lo mismo según el testimonio de las viejas historias, tanto de los paganos como de los católicos. Pues dice así Eusebio de Cesarea: *Todos los hombres en general, el día establecido en que solían sacrificar a una persona, rociaban el altar con sangre humana; era una costumbre que practicaban los antiguos cuando sucedían grandes calamidades y había grandes peligros, consistente en que el príncipe de la ciudad o de la nación entregaba al ídolo vengador a aquél de sus hijos que le era más querido, que era degollado en un rito místico, como precio de la salvación de toda la comunidad.* Y más adelante dice: *Exigen sacrificios humanos –se entiende, los ídolos–, que algunas veces en muchas ciudades y países no cesaron de atormentar atrocemente a las gentes, cayendo sobre ellas como pestes generales y rayos, hasta que fueron aplacados con sangre.*

Clemente, por su parte, refiere que ciertos pueblos de las Indias occidentales –que tal vez son precisamente aquellos de los que estamos tratando– suelen sacrificar a sus dioses a los extranjeros que llegaban a ellos y que después se los comen. Eusebio también cuenta algo semejante. Además, Lactancio dice: *Los tauros, pueblo fiero e inhu-*

c. 21<sup>o</sup>) inquit: *Erat inquit lex apud Tauros, inhumanam et feram gentem, uti Dianae hospes immolaretur et id sacrificium multis temporibus celebratum est. Galli Esu atque Teutatem*<sup>379</sup> *humano cruore placabant. Nec latini quidem huius immanitatis expertes fuerunt. Siquidem Latialis Iuppiter etiam nunc sanguine colitur humano. Sed de barbaris non est admirandum quorum religio cum moribus congruit. Nostri vero, qui semper mansuetudinis et humanitatis gloriam sibi vindicarunt, nonne sacrilegis his sacris immaniores reperiuntur? Et paulo infra: Apparet tamen antiquum esse hunc immolatorum hominum ritum. Hos in honorem Saturni a ponte Miluio proieiebant in Tiberim. De pueris vero innocentibus inquit: Nam de infantibus, qui eidem Saturno immolabantur, propter odium Iouis, quid dicam non inuenio. Tam barbaros tam immanes fuisse homines ut parricidium, id est, tetrum atque execrabile humano generi facinus, sacrificium vocarent cum teneras atque innocentes animas, quae maxime est etas parentibus dulcior, sine ullo respectu pietatis extinguerent et caetera. Et infra: Cartaginenses Saturno humanas hostias solitos [153v.] immolare et, cum victi essent ab Aglathoce, rege Syculorum, iratum sibi Deum pacauisse*<sup>380</sup>, *itaque, ut diligentius piaculum soluerent, ducentos nobilium filios immolasse et caetera.*

Rursus Plutarchus<sup>778</sup> (in *Problematibus*, pagina 465) scribit Romanos barbaros quosdam homines diis immolantes non castigasse, quoniam consuetudine ac lege fecisse cognouerunt. Refert tamen Plutarchus Romanos aliquando idem fecisse. Eius verba hic subijciam: *Quid est quod, quoniam Romani barbaros quosdam diis immortalibus hominem immolasse accepissent, magistratus eorum accersendos ac puniendos putauerunt; quos postea, cum id consuetudine quadam ac lege fecisse accepissent, eos dimiserunt, alias id facere prohibuerunt cum ipsi, non multis anis ante, duos viros et duas mulieres in Foro Boario obruerunt*<sup>381</sup>. *Non enim videtur conuenire ipsos haec facere et barbaros, qui talia commississent, reprehendere. An diis immortalibus hominem [sacrificare] impium ducebatur, demonibus autem necessarium? An qui more et lege id agerent peccare arbitrabantur, se vero, libris Sybillinis iussos, eodem teneri scelere non putabant?*<sup>779</sup> et caetera. Haec Plutarchus.

<sup>379</sup> Tentantem > Tentatam A vel B ; Tentatem > [Teutatem] [Esus et Teutates apud Gallos nomina Martis et Mercurii erant]

<sup>380</sup> putauisse > pacauisse A vel B

<sup>381</sup> De hoc Titus Liuius, Libro 2<sup>o</sup> Decadum D

<sup>778</sup> PLUTARCO, *Problemata*, (Venetiis, per Albertinum Vercellensem, 1501) ff. 75v-76: "Quid est quod cum Romani barbaros quosdam diis immortalibus hominem immolasse accepissent, magistratus eorum accersendos [*sic*] ac puniendos putauerunt quod postea cum id consuetudine quadam ac lege fecisse accepissent eos dimiserunt; alias id facere prohibuerunt cum ipsi non multis anis ante duos viros et duas mulieres in foro boario uiuos obruerunt. Non enim uidetur conuenire ipsos haec facere et barbaros qui talia commississent reprehendere. An diis immortalibus hominem immolare impium ducebatur daemonibus autem necessarium. An qui more et legi id agerent peccare arbitrantur. Sed [*sic*] uero libris sibyllinis iussos eodem teneri celare [*sic*] non putabant. Ferunt autem Eluiam quamdam virginem cum equo veretur fulmine iactam fuisse. inde nudum equum ac iacentem inuentum esse nudam et ipsam ueste quasi de industria a pudendis subtracta calceis a nullo camisia passi deiectis; et ore lingua proiecta, ut et ad diuinatores delata cum sacris virginibus maximum dedecus impendere et eius rei ignominiam ad equites redundaturam praedixissent...". Las Casas cita p. 465. Dado que esta obra es tan breve, quiere decir que está utilizando una colección de "problemata" de varios autores, cosa frecuente.

<sup>779</sup> "Interim ex fatalibus libris sacrificia aliquot extraordinaria facta, inter quae Gallus et Galla, Graecus et Graeca in foro Boario sub terra uiui demissi sunt in locum saxo consaeptum, ibi ante hostiis

*mano, tenían una ley por la cual sacrificaban a los extranjeros a Diana; han realizado este sacrificio durante mucho tiempo. Los galos aplacaban a Hesus y a Tutatis con sangre humana. Tampoco los latinos estuvieron libres de esta crueldad; en realidad, incluso ahora el culto a Júpiter latino se hace con sangre humana. Pero no debe extrañarnos de los bárbaros, cuya religión es afín a sus costumbres; en cambio, los nuestros, que siempre se atribuyeron la gloria de ser mansos y humanitarios, ¿no parecen más crueles que los que practican estos sacrificios sacrílegos? Y un poco más adelante: Parece que este rito de los sacrificios humanos es antiguo, pues solían arrojar a personas al Tiber desde el puente Milvio en honor a Saturno. En cuanto a los niños inocentes: Pues acerca de los niños que sacrificaban en honor al propio Saturno, por odio hacia Júpiter, no sé qué decir, pues estas personas fueron tan bárbaros y crueles que llamaban sacrificio al parricidio, es decir, el horrible y execrable crimen contra el género humano, cuando extinguían esas tiernas e inocentes almas, que a esa edad resultan más dulces a sus padres sin ningún respeto a la piedad etcétera. Más adelante: Los cartagineses acostumbraban a ofrecer a Saturno víctimas humanas, y cuando fueron vencidos por Aglathocles, rey de Sicilia, aplacaron al dios airado contra ellos y para resolver más pronto la deuda con la divinidad, sacrificaron a doscientos hijos de nobles, etcétera.*

Por su parte Plutarco escribe que los romanos no castigaron a ciertos bárbaros que sacrificaban personas a sus dioses porque sabían que lo hacían por costumbre y por ley. Recogeré sus palabras aquí: *¿Cuando los romanos supieron que ciertos bárbaros habían sacrificado un hombre a los dioses inmortales sus magistrados pensaron que debían ser encarcelados y castigados; después cuando se enteraron de que lo hacían por costumbre y por ley los soltaron, y prohibieron hacerlo de nuevo, pues ellos mismos no muchos años antes sacrificaron en el foro Boario a dos hombres y a dos mujeres. En efecto, no parece adecuado que ellos hagan eso y reprendan a los bárbaros que hacían tales sacrificios. ¿Se consideraba impío sacrificar a un hombre a los dioses inmortales, y en cambio ofrecerlo a los demonios era necesario? ¿O creían que cometían delito quienes lo hacían por costumbre y por ley pero que ellos no, si era por mandato de los libros Sibilinos, etcétera.*

Deinde Herodotus<sup>780</sup> hystoriographus grecus (Libro 4°, pagina 299) narrat Scythas unum ex centum quibusque captis in bello dijs suis immolare solitos. Ac deinde scribit populos Scytho-Tauros, qui sunt in Germania, offerre [154r.] Iphigeniae Agamemnonis filiae omnes naufragium passos et in litus ejectos atque item hospites. Idem scribit Solinus<sup>781</sup> (in *Polyhystoria*, c. 20) et Pomponius Mela<sup>782</sup> (Libro 2° c. 1. *Deinde*) Diodorus Siculus<sup>783</sup> (Libro 6°, folio 190) scribit Galatas Dijs immolare captos vel ex delictis damnatos. Hispani nostri, qui miserae indorum genti hominum immolationes exprobrant, Marti captiuos et equos immolabant, quod memoriae prodit Strabo<sup>784</sup> (tertio *De Situ orbis*) Aliquos inquit *Durio* vicinos amni *Spartano* ritu *degere* tradunt. Et parum infra: *Sacrificijs dediti ex intestinis quoque horum maxime captiuorum diuinationem captant. Abscissas captiuorum dextras dijs offerunt. Hirco maxime uescuntur quem et Marti immolant, sicut et captiuos et equos*, et caetera. Haec Strabo. Ac de alijs pluribus gentibus similia narrant in libris sequentibus. Et plurima memoriae prodidit Polydorus Virgilius<sup>785</sup> (*De Rerum Inuentoribus*, Libro 5°, c. 8°).

---

humanis minime Romano sacro imbutum...” (Tito LIVIO, *Historiarum ab Vrbe condita, Decadis tertiae*, lib. 2, Parisiis, Imprimebat Michael Vascosanus sibi et Oroino Parvo, 1542, fol. 136D).

<sup>780</sup> Heródoto de HALICARNASO, *Historiae Libri IX et vita Homeri libellus*, Francofurti, Apud Haeredes Andreae Wecheli, 1595. lib. 4: “Ex captiuis centessimum quemque immolant, non eodem modo quo pecora modo” (p. 238); “eiusdem deinceps quod ad mare fert montosae regionis, et in punctum porrectum, incolit gentes Taurica...” (p. 251). “E quibus Tauri huiusmodi moribus utuntur: uirgini naufragos immolant, et quoscumque grecos illuc delatos, hoc modo. Postquam preces peregerint, hominis caput claua feriunt, truncum eius quidam aiunt deturbari e rupe, nam in rupe praeurupta templum est eorum situm, cruci affigunt caput. Quidam de capite suffigendo consentiunt, sed truncum e praecipitio deiici negant sed humo contegi dicunt. Demonem cui immolant, ipsi Tauri aiunt esse Iphiginiam, Agamemnonis filiam” (p. 252). Las Casas cita incluso la página 299.

<sup>781</sup> Cf. C. J. SOLINO, *Polyhistor seu Collectanea rerum mirabilium*, c. 20, en *Antiquitatum variarum auctores*, Lugduni, Apud Haered. Seb. Gryphii, 1560, pp. 333-340.

<sup>782</sup> Cf. Pomponio MELA, *De situ orbis*, lib. 2, c. 1, en *Antiquitatum variarum auctores*, Lugduni, Apud Haered. Seb. Gryphii, 1560, pp. 512-516.

<sup>783</sup> Diodoro SÍCULO (DE SICILIA), *Bibliothecae Historicae libri XV*, lib. 5, c. 9 (Hannouiae, Typis Wecheliani, Apud Claudium Marnium et heredes Joanis Anbrii, 1604), col. 309: “Parem ferociae suae impietatem in deum quoque sacris enormiter designant. Maleficos enim, per quinquennium detentos, palis in honorem Deum suffigunt, et super grandi pyrarum strue cum aliis primitiis immolant. Nonnulli ipsorum etiam animantia bello capta una cum hominibus trucidant aut comburunt, alioque supplicii genere tollunt”. Respecto a la utilización de esta obra por Las Casas, véase c. 4, nota 6ª.

<sup>784</sup> Quosdam eorum qui ad Durium amnem ac colunt, Laconia ferunt uti uitae ratione, bis unguento utentes, et candentibus lapidibus calefacientes, et frigida lauantes, unoque cibi genere pure frugaliterque utentes. Immolando student Lusitani et extra intuentur non exsecta: praeterea et laterum uenas inspiciunt, ac tangendo etiam diuinant. Quin et ex captorum extis coniiiciunt, sagis ea occultantes: deinde cum ea pulsum edunt infra, primum ex cadauere haruspex futura praedicat. Captiuorum manus dextras amputant, diisque consecrant. Omnes qui in montibus degunt, victu utuntur tenui, aquam bibunt, humi cubant, crines mulierum in morem dimittunt, matris faciem velati pugnant. Maxime captos edunt, et Marti caprum immolant, praetereaque captiuos, et equos...” (STRABONIS, *Rerum Geographiarum*, lib. 3, Basileae, Ex Officina Hencirpetrina, 1571, fol. 163).

<sup>785</sup> Ver Gilio POLIDORO URBINATE, *De rerum inuentoribus libri VIII*, lib. 5, c. 8 (Romae, Apud Haeredes Antonii Bladii, 1576) pp. 316-322; se trata de un texto muy amplio que lleva por título “Cunctas fere gentes quondam demonibus malis humanas immolasse hostias, et ibidem qui esset ver sacrum et

El historiador griego Heródoto cuenta que los escitas solían sacrificar uno de cada cien prisioneros de guerra a sus dioses. Y después escribe que los pueblos escitas y tauros, que viven en Germania, sacrifican a Ifigenia, la hija de Agamenón, a todos los náufragos que alcanzaban sus costas y también a los extranjeros. Solino y Pomponio Mela cuentan lo mismo. Diodoro Sículo cuenta que los Gálatas inmolaban a sus dioses a los prisioneros y a los criminales. Nuestros españoles, que reprobaban a los pobres indios sus sacrificios, sacrificaban a Marte prisioneros y caballos, según Estrabón: *Obligan a algunos habitantes de las riberas del río Duero a vivir de manera espartana. Un poco después: Entregados a los sacrificios, practican la adivinación con intestinos, sobre todo de prisioneros, y ofrecen a sus dioses las manos amputadas de sus prisioneros. Comen un macho cabrío, que sacrifican a Marte, como los cautivos y los caballos, etcétera.* Se cuentan cosas parecidas de otros muchos pueblos en los libros siguientes. Polidoro Virgilio cuenta muchas costumbres parecidas en su libro.

Cum ergo apud tot gentes homines dijs immolare sollemne fuerit, certe indi, immolantes a tot seculis homines, probabiliter errant. Scimus quidem in pluribus orbis regionibus clarissimos vixisse philosophos. Hi tamen, licet hystorias de dijs mera esse fabulamenta cognoscerent, neque ipsis diuinos honores tribuendos iudicarent, (de quorum numero Seneca et Cicero fuerunt), nolebant tamen populum ab antiqua consuetudine tot seculis recepta [154v.] auocare, autore Augustino<sup>786</sup> (*De Ciuitate Dei*, Libro 6°, c. 10°).

Cur ergo existimandum est indos a tot seculis recepta religione, tot Principum le-gibus sancita, tot prudentium exemplo confirmata discere debere hortatu christiano-rum militum<sup>382</sup> cum sint<sup>383</sup>, omni impietate<sup>384</sup> gentes barbaras superantes<sup>385</sup>. Immo essent leuissimi et reprehensione ac punitione digni, in re tam ardua tantique mo-menti et desertione difficillima, ut Chrysostomus<sup>787</sup> ait (1<sup>a</sup> [Ad] Corinthios, Homi-lia 7<sup>a</sup>) si<sup>386</sup> illis fidem de hoc adhiberent, tot et tantis tantaeque autoritatis apud se testimonijs omissis, donec rationibus probabilioribus, quod in breui fieri nequit, probabilior eos doceatur esse christiana religio. Pudeat ergo istos quibus armata manu Euangelium predicari<sup>387</sup> placet. Homines doceri volunt; cogi nolunt. Doceri autem breuiter nullo modo possunt, nimirum nostrae linguae ignari, et nos suae ac suae re-ligionis, quousque ratione conuincantur prudenter tenaces. Nullum enim negotium homini maius est aut magis arduum quam discedere a religione quam semel induit, ut diximus.

---

<sup>382</sup> > *gentes quidem ignotae et aspectu horribiles quae non solum non edunt verum* - B

<sup>383</sup> *cum sint* + B

<sup>384</sup> *eos* > *gentes barbaras* B

<sup>385</sup> *superant* > *superantes* B

<sup>386</sup> *si* + A vel B

<sup>387</sup> *predicare* > *predicari* A vel B

---

quando primum eorum oracula obmutuerint, ac de primo usu aquae, quam dicimus sanctam". "Iudaei qui lege neglecta aberrauerant, in ualle filiorum Hennon, teste Hieronymo, quam Christus apud Mattheum gehennam nominat, filios igni exustos deuouebant, immolabantque daemonio Moloch. Rhodii hominem Saturno immolabant. In Salamine insula, homo Agraualae Cecropis filiae caedebatur. Diomedes in templo Palladis, quod etiam ipsi Diomedes et Agraualae commune erat, homo offerebatur, qui ab adolescentibus ter circum aram ductus, tandem a sacerdote hasta percussus, et in rogo impositus cremabatur. Apud Cypros, humanam hostiam Ioui Teucus immolauit, idque genus sacrificii posteris tradidit, quod postea imperante Hadriano, est sublatum. Erat lex apud Taurus gentem inhumanam feramque, uti Dianae hospites immolarentur. Galli Hesum atque Teutatem humano cruore placabant... Apud Chios, Dionysio Ormadio dicto, homo etiam crudeliter discerptus immolabatur. Apud Aegyptios, Helio poli tres in die homines quod inquirebant, si mundi essent, Iunoni mactabant. Lacedaemonios etiam Apollodorus scribit hominem Marti immolare solitos" (Y continúa hasta la p. 320).

<sup>786</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *De Ciuit. Dei*, lib. 6, c. 10: PL 41, p. 192.

<sup>787</sup> "Nihil anim adeo animos perturbat, etiam si de utilitate agatur, quam innouare aliquid, et a consuetudine alienum facere, et maxime cum de cultu et Dei gloria agitur..." (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Epistolam Ad Corinthios I*, c. 2, hom. 7: Tomus Quartus Operum, Parisiis, Apud Carollam Guillard uiduam Claudii Cheuallonii, et Gulielmum Desboys, 1556, c. 329: cf. PG 61, pp. 53-68).



Por tanto, puesto que entre todo tipo de gentes era un rito solemne el sacrificio humano a los dioses, los indios que hacen estos sacrificios desde hace siglos están en un error probable.

Sabemos que en muchas partes del mundo han vivido filósofos muy famosos; éstos, aunque sabían que las historias sobre los dioses son meras fábulas y consideraban que no había que darle honores divinos —entre ellos Séneca y Cicerón— no querían disuadir al pueblo de su antigua costumbre. ¿Por qué, por tanto, debemos considerar que los indios, deben abandonar la religión que han mantenido durante tantos siglos, sancionada por tantas leyes de sus soberanos y confirmada por el ejemplo de tantas personas prudentes, por mandato de los soldados cristianos, que superan a todos los pueblos bárbaros en impiedad? Es más, serían poco sensatos y dignos de reprensión y de castigo, si les dieran crédito en una materia tan difícil, de tanta importancia y tan difícil de abandonar, según dice San Juan Crisóstomo, haciendo caso omiso de testimonios tan numerosos y de tanta autoridad, mientras que con razones más convincentes es más probable que se les enseñe la religión cristiana —cosa que no se puede realizar en poco tiempo—.

Por tanto, avergüéncense los que se complacen en predicar el Evangelio a mano armada. Quieren que se instruya a las personas; pero no quieren obligarles. De ninguna manera pueden instruirse en poco tiempo, porque ellos desconocen nuestra lengua y nosotros la suya y su religión, hasta que con la razón convenzamos a los indios que se resisten prudentemente. Pues no hay asunto más importante y más difícil para una persona que renegar de una religión, una vez que la ha aceptado, como hemos dicho.

Secundo, principaliter probatur<sup>388</sup> quod indi non statim credere debeant nefas esse immolare homines dijs suis<sup>389</sup>, quoniam non poterit eis fieri euidentia verbis paucis nec multis [155r.] etiam immolari<sup>390</sup> homines Deo vero vel putatiuo, si pro vero colatur, fore ratione naturali prohibitum; quinimo per eandem naturalem rationem ipsi possunt ostendere non modo homines Deo debere offerri in sacrificium, verum etiam ipsos angelos parum erat si sacrificabiles fuissent. Hoc persuademus<sup>391</sup> sic suppositis primo quatuor principijs. Primo, quod nulla est gens tam barbara quae non habeat aliquam etsi confusam Dei cognitionem; Deum autem intelligunt omnes esse quendam<sup>392</sup> quo nihil est neque maius neque melius aut esse potest. Ita docet Damascenus<sup>788</sup> (in principio libri *De Fide Orthodoxa*. Et c. 3°): *Haudquaquam inquit nos deseruit Deus omnimodo sui circumfusos ignorantia; quinimo cunctis cognitio quod Deus sit ab ipso naturaliter insita est atque ingenita*. Haec ille.

Item Gregorius Nazianzenus<sup>789</sup> (Libro *De Theologia*, columna 11<sup>a</sup>). Item Lactantius<sup>790</sup> (Libro 3°, c. 11°, *Diuiinarum Institutionum*). Rursus Tullius<sup>791</sup> (Libro *Tusculanarum Quaestionum*) inquit: *Nemo hominum est tam immanis cuius mentem non*

---

<sup>388</sup> probatur + B

<sup>389</sup> probatur - B

<sup>390</sup> immolare > inmolari A vel B

<sup>391</sup> persuadimus > persuademus A vel B

<sup>392</sup> Quidam > [quendam]

---

<sup>788</sup> "Attamen haudquaquam nos desaeuit Deus, omnimoda sui circumfusos ignorantia, quinimo cunctis cognitio quod Deus sit, ab ipso natura iter insita est, atque ingenita. Sed et ipsa mundi creatura et eius coaptatio pariter et gubernatio, magnitudinem diuinae insinuat naturae" (SAN JUAN DAMASCENO, *Opera Omnia*, Basileae, Ex Officina Henric Petrina, 1575, *Orthodoxae Fidei*, lib. 1, c. 1, p. 1; cf. PG 94, p. 790). "Quod profecto sit Deus, iis qui sacras admittunt scripturas, uetus inquam et nouum organum, haudquaquam in controuersiam uenit, neque plurimis quidem graecorum, nam (ceu diximus) cognitio quod Deus sit, nobis natura insita est atque ingenita" (lib. 1, c. 3: c. 7; PG 94, p. 794; no se trata de la c. 842 como escribe Losada; para una vez que cita a Migne lo hace mal).

<sup>789</sup> "Etenim quod Deus sit, ac princeps quaedam causa, quae res omnes procreauit, atque conseruet, tum oculi ipsi, tum lex naturalis docent..." (SAN GREGORIO NAZIANCENO, *Oratio 28, Theologica Secunda, De Theologia*, c. 6: PG 36, pp. 31-34).

<sup>790</sup> "Quodcumque est summum bonum, necesse est omnibus esse propositum" (C. F. LACTANCIO, *Diuiinarum Institutionum*, lib. 3, c. 11: PL 6, p. 377).

<sup>791</sup> "Vt porro firmissimum hoc afferri uideatur, cur deos esse credamus, quod nulla gens tam fera, nemo omnium tam sit immanis, cuius mentem non imbuerit deorum opinio" (M. TULIO CICERÓN, *Opera*, u. 2, Lutetiae Parisiorum, Apud Iodocum Madium Ascensium, XIII Calend. Octob. 1521: *Tusculanarum Quaestionum* lib. 1, fol. 97c). "De ipsis quidem hominibus nulla gens est, neque tam immansueta, neque tam fera, quae non etiam si ignoret qualem habere deum deceat, tamen habendum sciat" (*De Legibus*, lib. 1: eo. loc., fol. 17r).

## Capítulo XXXV

La segunda razón por la que principalmente se prueba que los indios no deben creer inmediatamente que no es lícito sacrificar personas a sus dioses, es que no se les puede dar evidencia, por medio de palabras pocas o muchas, de que incluso sacrificar personas al Dios verdadero o que así se considera, si se le da culto como verdadero Dios, estará prohibido por la ley natural. Es más, por esa misma razón natural ellos pueden demostrar no sólo que se debe ofrecer a personas en sacrificio a Dios, sino que también a los propios ángeles, si fuera posible sacrificar a éstos.

Probamos que esto es así, en primer lugar, por cuatro principios.

Primero: que no hay ningún pueblo tan bárbaro que no tenga algún conocimiento de Dios, aunque sea confuso; todos piensan que hay un Dios, mayor y mejor de lo que cualquiera puede ser. Así lo enseña San Juan Damasceno: *Dios nunca ha dejado que lo desconozcamos totalmente; es más, todos los hombres tienen conocimiento de que Dios existe porque Él mismo lo ha implantado e inserto*. San Gregorio Nacianceno y Lactancio lo dicen igualmente. A su vez Cicerón lo dice así: *Ninguna persona es tan*

*imbuerit diuinitatis opinio. Et Libro De Legibus: Nulla gens tam immansueta, tam fera, quae etiam si ignoret qualem habere Deum debeat, non tamen habendum sciat. Aristoteles*<sup>792</sup> (1° et 2° *De Coelo et Mundo* et 3° *Physicorum*) inquit quod omnes homines conuenerunt in hoc [155v.] quod hoc corpus gloriosum primum, scilicet, coelum est locus supremi, scilicet, Dei, scilicet, greci et alij primarum gentium qui cognouerunt Deum et diuinum eius. Utrumque docet Boethius<sup>793</sup>, *De Consolatione*, Libro 3°, prosa 10<sup>a</sup>) his verbis: Deum *verum omnium principem siue principium bonum esse communis humanorum conceptio probat animorum. Nam cum nihil Deo melius excogitari queat, id, quo melius nihil est, bonum esse quis dubitet?* Haec ille.

Secundo, supponendum est homines instinctu naturali adduci ad colendum Deum pro viribus et secundum modum suum. Cuius ratio est quoniam naturaliter ab eo aestimant et credunt esse suum, vitam suam et quidquid habent dimanare. Ita scribit Diuus Thomas<sup>794</sup> (Libro 3°, c. 119°, *Contra Gentiles*): *Cum autem omnia ab eo dari et procedere credant, omnia Deo deberi iudicat intellectus noster.* Et Philosophus<sup>795</sup> (7° *Politicorum*, c. 9) scribit: *Deo propter excellentiam suam omnia suma et meliora esse offerenda, quod etiam ipsa naturalis ratio dictat.* Ac rursus *Ethicorum* 8, c. 10, inquit: *Est autem hominibus amicitia ad Deos ut ad bonum superexcellens et in amicis secundum excellentiam magis dandum est.* Ac rursus inquit: *Dijs nullus pro dignitate unquam retribuere potest sed qui pro facultate id agit bonus esse videtur*<sup>796</sup>. Idem docet [156r.] sanctus Thomas<sup>797</sup> (in 4° *Sententiarum*, distinctione 19<sup>a</sup>, q. 1<sup>a</sup> a. 2, in corpore) ubi

<sup>792</sup> "Ultimum enim, superumque corpus, caelum maxime consueuimus appellare, in quo et uniuersum diuinum dicimus esse" (ARISTÓTELES, *De Coelo et Mundo*, lib. 1, c. 9 [278 b 14-15]: *Opera, tomus primus*, Lugduni, Apud Stephanum Micaëlem, 1581, c. 568). "Omnes enim homines de diis existimationem habent, et uniuersi, qui deos esse putant, tam greci, quam Barbari, ipsum supremum locum diis tribuerunt" (Ib., c. 3 [270 b 5-9]: col. 555). "Atque superum locum, caelumque ueteres quidem diis tribuerunt, propterea quod solum est immortale" (Ib., lib. 2, c. 1 [284 a 11-13]: col. 577); cf. *Physicorum*, lib. 3, c. 4: col. 447.

<sup>793</sup> "Deum rerum omnium principem bonum esse, communis humanorum conceptio probat animorum. Nam cum deo nihil melius excogitari queat, id quo melius nihil est, bonum esse quis dubitet?" (SAN BOECIO, *Opera Omnia, De Consolatione Philosophiae*, lib. 3, prosa 10: Basileae, Ex Officina Henricpetrina, 1570, p. 1.043; cf. PL 63, p. 765).

<sup>794</sup> "Quia uero Deus non solum est nostri esse causa et principium, sed totum nostrum esse in potestate ipsius est; et totum quod in nobis est, ipsi debemus..." (SANTO TOMÁS, *Contra Gentiles*, lib. 3, c. 119; Las Casas no cita textualmente; creemos que se refiere a este texto).

<sup>795</sup> Tampoco esta cita es textual; posiblemente se refiere a este texto: "Honor enim diis est a ciuibus impendendus... decens sit diis cultum exhibere..." (*Politicorum*, lib. 7, c. 9 [1.329 a 29-30, 31-32]).

<sup>796</sup> "Estque amicitia filiis erga parentes et hominibus erga Deos tamquam erga bonum quoddam, atque excellens beneficia enim maxima contulere" (*Ethicorum*, lib. 8, c. 12 [1.162 a 4-6], -no c. 10-; conviene tener presente que la enumeración de los capítulos de muchas obras de Aristóteles, varía según las distintas recensiones; cf. SANTO TOMÁS, *Sent. Lib. Ethic.*, lib. 8, c. 12); "Neque enim quod pro dignitate fit, omnibus est; sicut in honoribus qui diis aut parentibus exhibentur nemo enim referre his dignam gratiam posset, sed qui pro uiribus colit, is esse probus videtur" (*Ethicorum*, lib. 7, c. 14 [1.163 b 15-17]; SANTO TOMÁS, *Sent. Lib. Ethic.*, lib. 8, c. 14).

<sup>797</sup> "Dupliciter homo deo debitor efficitur: Vno modo ratione beneficii accepti; alio modo ratione peccati commissi... 'In his autem honoribus qui sunt ad parentes et deos' etiam secundum Philosophum (*Eth.* 8, 14), impossibile est aequiualens reddere secundum quantitatem; sed sufficit ut homo reddat

*salvaje que no tenga en su mente la creencia en Dios. Y en otro lugar: Ninguna persona es tan salvaje y fiera que aunque ignore a quién debe tener por Dios, no sepa que debe tener un Dios. Aristóteles dice que todos los hombres están de acuerdo en que este glorioso primer cuerpo, es decir, el cielo, es el lugar de Dios, esto es, los griegos y otros de los pueblos primitivos conocieron la existencia y la divinidad de Dios. Boecio enseña lo uno y lo otro con estas palabras: El convencimiento común de todas las mentes humanas prueba que el Dios verdadero, lo primero y principio de todo, es bueno. Pues, como no se puede pensar nada mejor que Dios, ¿quién dudará de su bondad si no hay nada mejor que Él?*

Segundo: hay que suponer que los hombres por instinto natural están inclinados a adorar a Dios, según sus capacidades y su modo de ser. La razón de esto es que los hombres de manera natural consideran y creen que pertenecen a Él, que proceden de Él todo lo que tienen y su propia vida. Así escribe Santo Tomás: *Puesto que creen que todas las cosas son dadas por Él y proceden de Él, nuestra inteligencia juzga que todo se debe a Dios.* El Filósofo escribe: *Por la excelencia de Dios se le debe ofrecer todo lo mejor; esto es lo que dicta también la razón natural.* Y en otro lugar: *La amistad de los hombres con los dioses se debe a que les considera un bien superior y entre amigos cuanto mayor sea el nivel de excelencia hay que dar más.* También dice: *A los dioses nadie debe*

inquit: *Hominem duplici ratione debere Deo: primo, propter beneficia ab eo accepta; secundo, ob peccata in eum commissa. His autem duabus obligationibus numquam homo potest ex aequo Deo satisfacere, quoniam, inquit, in his honoribus qui sunt ad parentes et ad Deos, etiam secundum Philosophum, impossibile est aequivalens reddere secundum quantitatem, sed sufficit quod homo reddat quod potest secundum proportionalitatem et caetera. Haec sanctus Thomas.*

Ex his liquet homines naturali jure teneri per excellentiora ac meliora Deum honorare ac de melioribus<sup>393</sup> sacrificium offerre. Hinc consequens est quod neque homo particularis neque communitas tota simul siue totum regnum valet Deo, pro receptis beneficijs, recompensam facere, etiam si illi opes, labores, vigilijs ac denique vitam et mortem ipsam pro Dei gloria reddat et sustineat, quantumcumque Deus in alia vita nolit talia remunerare, quoniam Deus nihil debet, qui tot tamque admiranda beneficia inefabili largitate in nos congegisset; ob quod, illud *Psalmi* (114<sup>o</sup>)<sup>394</sup>: *Quid retribuam domino pro omnibus quae retribuit mihi?*<sup>798</sup> Quasi dicat: nihil est in me aut possum facere quo reddere possim Deo pro his quibus ei me debitorem esse conspicio. Ratio autem est quoniam sicut homo nequaquam facit [156v.] injuriam possessioni suae, etiam si ea fruatur et nullum ei prestet premium, quia hominis ad possessionem suam non est justum politicum siue civile, secundum Philosophum<sup>799</sup> (5<sup>o</sup> *Ethicorum*); omnes autem creaturae sumus possessiones Dei; ergo nullo modo est possibile Deum facere nobis injuriam, si non retribuere obsequia quae ad honorem ipsius impenderimus, quia inter Deum et nos non potest dari justum politicum quod est justum simpliciter. Quamvis enim Deus charitatem habentibus eternam felicitatem donet, non id tenetur facere ex justitia in quantum est justum simpliciter quod significat aequalitatem quantitativam ex una parte ad aliam. Nam juxta apostolum (*Ad Romanos* 8<sup>o</sup>): *Non sunt condignae passionis huius mundi ad futuram gloriam quae reuelabitur in nobis*<sup>800</sup>.

Dicitur tamen inter hominem et Deum esse justum quoddam dignitatum, scilicet, quod Dominus, utens magnitudine misericordiae suae, dignatur inter se et homines esse aequalitatem quandam proportionabilem, volens, scilicet, se obligari hominibus et homines sibi, ita ut, persistentibus usque ad mortem in fide et chari-

---

<sup>393</sup> melioris > [melioribus]

<sup>394</sup> 115<sup>o</sup> > [114<sup>o</sup>]

---

quod potest; quia amicitia non exigit aequivalens nisi secundum quod possibile est. Et hoc etiam est aequale aliquantulum, scilicet secundum proportionalitatem..." (*In IV Sentent.* Dist. 15, q. 1, a. 2c; LAS CASAS, según el manuscrito, cita la *Dist.* 19; y STAFFORD-LOSADA la *Dist.* 10; sin embargo, es la *Dist.* 15).

<sup>798</sup> *Psal.* 115, 12.

<sup>799</sup> "At uero erile ius ac paternum idem cum his minime est, sed simile nullius enim erga sua simpliciter iniustitia est, possessio autem et liberi quoad tantuli fuerint et non separati, quasi quaedam uniuscuiusque sunt at sese laedere eligit nemo; unde nullius erga se iniustitia est, igitur neque civile ius neque iniuria erit..." (ARISTÓTELES, *Ethicorum*, lib. 5, c. 6 [1.134 b 8-12]; no sé por qué Stafford y Losada corrigen el manuscrito escribiendo lib. 4, pero sin buscar y dar fe del texto.

<sup>800</sup> "Existimo enim quod non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis" (*Rom* 8, 18).

*nunca retribuirles de acuerdo con su dignidad, sino que un hombre parece bueno si lo hace lo mejor que puede. Santo Tomás enseña lo mismo: El hombre está en deuda con Dios por dos razones: primera, por los beneficios recibidos de Él; segundo, por los pecados cometidos contra Él... Pero el hombre no puede satisfacer plenamente estas dos obligaciones, porque, en cuanto a los honores debidos a los padres y a Dios, también según el Filósofo, es imposible satisfacer lo debido en cantidad equivalente, pero para satisfacerlo basta con que el hombre dé proporcionalmente lo que pueda.*

Por todo esto queda claro que los hombres están obligados por derecho natural a honrar a Dios mediante lo mejor y más excelente que tienen y a ofrecerle en sacrificio lo mejor. La consecuencia de esto es que ni un hombre particular ni la comunidad entera ni el reino entero pueden recompensar a Dios por los beneficios recibidos, aunque mantenga y ofrezca sus bienes, su trabajo, sus desvelos y finalmente su vida y su propia muerte para gloria de Dios, aunque Dios en la otra vida no quiera recompensar tales ofrendas, ya que Él no nos debe nada, tantos y tan admirables son los beneficios que Él ha acumulado con generosidad inefable hacia nosotros. Por eso el salmo dice: *¿con qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado?* como si dijera: no tengo nada y no puedo hacer nada con que pueda pagar a Dios por lo cual yo me considero deudor con Él. La razón de esto es que al igual que el hombre nunca injuria a su propiedad, según el Filósofo, aunque se sirva de ella y no la premie con nada, porque no hay relación de derecho político ni de derecho civil entre el hombre y su propiedad, todas las criaturas somos propiedad de Dios; por eso no es posible que Dios sea injusto con nosotros si no nos retribuye los regalos que ofrecemos en su honor, porque entre Dios y nosotros no puede darse relación de derecho político o de derecho simplemente entre Dios y nosotros. pues, aunque Dios premie con la felicidad eterna a los que practiquen la caridad, no está obligado a hacer esto en justicia, pues lo que es simplemente justo significa igualdad cuantitativa entre las dos partes. Pues según el apóstol: *Los padecimientos de este mundo no son nada en comparación de la gloria futura que se revelará en nosotros.*

Sin embargo, se dice que entre el hombre y Dios existe cierto derecho de condescendencia, esto es, que Dios, haciendo uso de gran misericordia, se digna a introducir entre Él y los hombres cierta igualdad proporcional; así quiere estar obligado con los hombres y que los hombres estén obligados con Él, de modo que tienen que dar la vida eterna a los que se mantengan en la fe y en la caridad hasta la muerte, no

tate, teneatur donare vitam eternam non ex paribus meritis nostris sed ex dispositione a se constabilita; quam voluit inter se et nos esse iustitiam quandam [157r.] dignatiam et quasi pactum quoddam ut in operibus charitatis nobis Deus teneatur donare vitam eternam. Et haec vocatur iustitia non simpliciter sed secundum quid. Et iuxta hunc sensum Deus diceretur facere iniustitiam si non prestaret vitam eternam morientibus in charitate, et ita intelligitur apostolus<sup>801</sup> (2<sup>ae</sup> *Ad Timotheum* 4<sup>o</sup>): De reliquo reposita est mihi corona iustitiae, id est, per iustitiam conuento vel pacto supposito jam dicto. Deus igitur nobis nihil debet nisi ex justo dignatiuo; nos illi omnia quaecumque habemus et sumus opes, vires, vitam et animam ipsam in eius obsequium offerre debemus, ad quod vinculo maiori tenemur, postquam ipse pro nobis animam suam dedit.

Tertio, supponendum est nulla re magis coli Deum quam sacrificio qui est principalis actus patriae Deo tantum debitae<sup>395</sup>, nec ulla re homines magis sese ostendere gratos et subditos Deo actibus exterioribus. Sacrificium enim est signum eum cui offertur, Deum esse, illudque certissimum est nullam fuisse gentem adeo barbaram brutam et stupidam quae sacrificium offerret alio quam ei quem Deum putabat, autore Diuo Augustino<sup>802</sup> (Libro 10<sup>o</sup>, c. 4<sup>o</sup>, *De Ciuitate Dei: Quis vero sacrificandum censuit nisi ei quem* [157v.] *Deum aut sciuit aut putauit*<sup>396</sup> *aut finxit? Quam porro antiquus sit in sacrificando Dei cultus duo illi fratres Cain et Abel satis indicant, quorum maioris Deus reprobauit sacrificium, minoris aspexit.* Haec Augustinus.

Idem docet sanctus Thomas<sup>803</sup> (Libro 3<sup>o</sup>, c. 120<sup>o</sup>, *Contra Gentiles*): *Sacrificium autem nullus offerendum censuit alicui nisi quia eum Deum aestimauit aut aestimare se finxit.* Haec ille.

Quarto, supponendum est quod offerre sacrificium Deo vero vel illi qui Deus aestimatur est de iure naturali; quae autem res sint Deo offerendae lex est humana et constitutio positia. Vnde vel hoc relinquatur toti communitati aut eius vices gerenti, ut principi, vel si hoc desit, cuilibet personae particulari committitur ex qua vel quibus rebus suum conficiat sacrificium. Primum patet, primo, ex tribus precedentibus principijs, quoniam cum omnes gentes natura ipsa cognoscant Deum omnia quae excogitare possunt excedere ab eoque se habere vitam et quaecumque possident, cumque natura intelligant se Deo summam reuerentiam et cultum debere, propter incomparabilem excellentiam et maiestatem suam, et apud omnes receptum sit actum precipuum patriae soli Deo debitae fore sacrificium, sequitur eos naturali lege teneri offerre sacrificium [158r.] quo homines supra caetera omnia exteriora magis ostendunt sese gratos et subditos esse Deo. Hinc nulla gens tam barbara fuit quae natura

<sup>395</sup> debito > [debitae]

<sup>396</sup> putabit > putauit A vel B

<sup>801</sup> "In reliquo reposita est mihi corona iustitiae..." (2 *Tim*, 4, 8).

<sup>802</sup> "Quis vero sacrificandum censuit, nisi ei quem deum aut sciuit, aut putauit, aut finxit? Quam porro antiquus sit in sacrificando Dei cultus, duo illi fratres Cain et Abel satis iudicant, quorum maioris Deus reprobauit sacrificium, minoris aspexit" (SAN AGUSTIN, *De Ciu. Dei*, lib. 10, c. 4: PL 41, p. 281).

<sup>803</sup> "Sacrificium autem nullus offerendum censuit alicui nisi quia eum Deum aestimauit, aut aestimare se finxit" (SANTO TOMÁS, *Contra Gentiles*, lib. 3, c. 120).



en pago de nuestros méritos, sino por una disposición por Él establecida. Por ella quiso que entre Él y nosotros hubiera una justicia de condescendencia, a manera de pacto, por la que Dios está obligado en nuestras obras de caridad a darnos la vida eterna. Y esto se llama justicia, no en el sentido propio de la palabra, sino en cierto sentido, de acuerdo con el cual se diría que Dios cometería una injusticia si no diera la vida eterna a los que mueran en caridad. En este sentido se interpreta lo que dice el apóstol: *Por lo demás, ya me está preparada la corona de justicia*, es decir, de justicia por el convenio o pacto supuesto que acabamos de mencionar. Así pues, Dios no nos debe nada salvo en derecho de condescendencia; nosotros debemos ofrecerle todo lo que tenemos y lo que somos –bienes, capacidades, la vida y la propia alma– y aún estamos más obligados después de que Él mismo entregara su vida por nosotros.

Tercero: hay que suponer que de ninguna manera se rinde culto a Dios mejor que con el sacrificio, que es el principal acto de latría sólo a Él debida, y con ninguna otra cosa pueden mostrarse los hombres más agradecidos y sumisos a Dios con actos exteriores. El sacrificio es el signo de que a quien se ofrece es a Dios y es totalmente cierto que no ha habido pueblo tan bárbaro, brutal y necio que ofrezca un sacrificio a nadie distinto de quien piensan que es Dios, según San Agustín: *¿Quién ha pensado que hubiera que hacer sacrificios a nadie más que a quien sabe o piensa o se figura que es Dios? Los hermanos Caín y Abel, de los cuales Dios reprobó el sacrificio del primero y miró con aprobación el del segundo, indican suficientemente la antigüedad del sacrificio en el culto divino.*

Santo Tomás enseña lo mismo: *Nadie ha pensado que hubiera que ofrecer un sacrificio por ninguna otra razón más que porque creía o se imaginaba que creía que era su Dios.*

Cuarto: hay que suponer que ofrecer un sacrificio al Dios verdadero o a quien se cree que es Dios es de derecho natural; en cambio, es de ley humana y constitución positiva la elección de lo que hay que ofrecer a Dios. Por eso decide toda la comunidad o su representante que es el soberano o si falta, se encomienda a cualquier persona particular determinar de qué o con qué cosas va a hacer su sacrificio.

Lo primero es evidente, ante todo por los tres principios anteriores, porque como todas las gentes por la propia naturaleza saben que Dios excede todo lo que puedan pensar y que de Él reciben la vida y todo lo que tienen y puesto que por naturaleza entienden que deben a Dios suma reverencia y adoración, por su incomparable excelencia y majestad, y todos consideran que el acto principal de latría debida sólo a Dios es el sacrificio, se sigue que ellos están obligados por ley natural a ofrecer un sacrificio por el cual los hombres demuestran mejor que con ningún otro signo externo que

impulsa non iudicaret Deo vero vel ei quem errans verum existimabat sacrificium debere. Secundo, probatur ex sancto Thoma<sup>804</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 85, a. 1) ubi inquit quod *In qualibet etate et apud quaslibet hominum nationes semper fuit aliqua sacrificiorum oblatio; et ratio est quia naturalis ratio dicitur homini quod alicui superiori subdatur, propter defectus quos in seipso sentit, in quibus ab aliquo superiori eget adiuuari et dirigi et quid quid illud sit, hoc est, quod apud omnes dicitur Deus*. Et ideo oblatio sacrificiorum pertinet ad ius naturale ex sancto Thoma.

Tertio, probatur ex jureconsultis qui religionem de jure gentium esse docent (in L. *Veluti*, ff *De Justitia Et Jure*)<sup>805</sup>. Ius autem naturale ius gentium ideo appellant quoniam homines eo tantum utuntur (ut in L. 1<sup>806</sup>, ff eo titulo, et in § *Singulorum*, *Instituti: De Rerum Diuisione*)<sup>807</sup>. Homines autem ubi primum creuerunt statim ius gentium exercuerunt. Gentes enim quae primis seculis vivere plurima instinctu naturae docuerunt. Ergo ab eo initium sumpsit consuetudo sacrificandi<sup>397</sup> naturae instinctu producta; ergo offerre sacrificia vetustissima res est jure naturali inducta. [158v.]

Secundum autem, scilicet, quod hoc vel illud offerre in sacrificium sit de jure humano; non autem rem certam prescribat lex naturae, probatur etiam, primo, quoniam etiam si generaliter aliquid sit de jure naturali, tamen dispositio et ordinatio quando et qualiter illud fieri debet est positium, quod nihil est aliud quam quaedam determinatio juris naturalis quam vel princeps vel respublica constituit. Exempli gratia: Homines tenentur vacare aliquando rebus diuinis et aliquibus actibus extrinsecis Deum colere, quos theologi actus patriae vocant, quod naturalis ratio dicitur. Sed quod dies septimus diuino cultui dari debeat, constitutio humana est prodita ab Ecclesia, cui Christus condendi leges circa diuinum cultum ius dedit, quamquam scio diem septimum, scilicet, dominicum, successisse in locum Sabbati, quem Deus in lege positiua iussit diuinis rebus dari. Sic etiam lex naturae docet nocentes puniri debere; poena autem qualis esse debeat docet lex humana. Eodem modo quamquam natura ipsa docet et adducit hominem ad sacrificandum Deo, tamen quae res debeat in sacrificium offerri, an boues an oues vel similia, non docet lex naturae sed homines constituerunt<sup>398</sup>, ut patet ex immolationibus diuersarum gentium supra relatis. Item quoniam alij sues immolabant Cereri, equos Phoebus, Dianae anseres, Priapo [159r.]

---

<sup>397</sup> sacrificandae > [sacrificandi]

<sup>398</sup> > *diuerse* - B

---

<sup>804</sup> "In qualibet aetate, et apud quaslibet hominum nationes, semper fuit aliqua sacrificiorum oblatio". "Naturalis ratio dicitur homini quod alicui superiori subdatur, propter defectus quos in seipso sentit, in quibus ab aliquo superiori eget adiuuari et dirigi. Et quidquid illud sit, hoc est quod apud omnes dicitur Deus... Et ideo oblatio sacrificii pertinet ad ius naturale" (II-II, q. 85, a. 1).

<sup>805</sup> "Veluti erga deum religio, ut parentibus et patriae pareamus" (*Digestum uetus*, lib. 1, tit. 1 "De Iustitia Et Jure", Lex 2<sup>a</sup> "Veluti": ed. cit., c. 17).

<sup>806</sup> "Ius gentium est, quo gentes humanae utuntur quod a naturali recedere, inde licet facile intelligere, quia illud omnibus animalibus, hoc solis hominibus inter se commune est" (Ib., Lex 1<sup>a</sup> "Iuri operam": ed. cit., c. 17).

<sup>807</sup> Cf. *Institutiones Iustiniani*, lib. 2, c. 1 "De rerum diuisione", Lex 11<sup>a</sup> "Singulorum": ed. Bero-  
lini, Apud Weidmanos, 1902, vol. 1, p. 10.

están agradecidos y sumisos a Dios. Por eso, nunca ha habido un pueblo tan bárbaro que a impulso de la naturaleza no juzgara que debía ofrecer un sacrificio al Dios verdadero o a aquel a quien por error consideraban verdadero.

En segundo lugar se prueba por lo que dice Santo Tomás: *En cualquier época y en cualquier nación siempre se han ofrecido sacrificios; la razón es que la razón natural aconseja al hombre someterse a un ser superior por los defectos que él aprecia en sí mismo, en los cuales necesita la ayuda y la dirección de un ser superior, quienquiera que sea, esto es, aquel que entre los hombres se llama Dios.* Por eso, según Santo Tomás, la ofrenda de sacrificios es asunto de derecho natural.

En tercer lugar, se prueba por los jurisconsultos que enseñan que la religión pertenece al derecho de gentes —de acuerdo con el *Digesto*—. Llamaban al derecho natural derecho de gentes sólo porque los hombres hacen uso de él. Los hombres empezaron a practicar el derecho de gentes en cuanto empezaron a crecer en número, pues las gentes que vivieron en los primeros siglos aprendieron muchas cosas por instinto natural; por tanto, de ahí surgió la costumbre de hacer sacrificios, originada por el instinto natural; por tanto, ofrecer sacrificios es una práctica muy antigua, introducida por el derecho natural.

Lo segundo (de este cuarto principio) era que ofrecer esto o aquello es materia de derecho humano. Se prueba que la ley natural no prescribe nada determinado, en primer lugar, porque si en general algo es de derecho natural, la disposición y el orden, cuándo y cómo se debe hacer eso es materia de derecho positivo; esto no es otra cosa que cierta determinación del derecho natural que establece el soberano o el estado. Por ejemplo: los hombres están obligados a dedicar algún tiempo a las cosas divinas y a dar culto a Dios con algunos actos externos que los teólogos llaman “latría”, que dicta la razón natural. Pero que se debe dedicar al culto a Dios el séptimo día, es una norma humana fijada por la Iglesia, a la que Cristo concedió el derecho de dar leyes para el culto divino —aunque sé que el séptimo día, es decir, el domingo, tomó el lugar del sábado, día señalado por Dios en la ley positiva para dedicarlo a las cosas divinas—. Así también la ley natural enseña que se debe castigar a los que hacen el mal; en cambio, la ley humana enseña cuál debe ser la pena. Del mismo modo, aunque la propia naturaleza enseña e induce al hombre a hacer sacrificios a Dios, no enseña qué cosa debe ofrecer en sacrificio, si bueyes, ovejas o algo semejante, sino que esto lo determinan los hombres. Esto es evidente por las distintas víctimas sacrificiales citadas antes, y porque unos inmolaban cerdos a Ceres, caballos a Febo, gansos a Diana, as-

asinus ac rursus alijs aliaque Ouidius<sup>808</sup> (*Fastorum* 1<sup>o</sup>) refert, et Lucanus (*De Bello Ciuili*, Libro 6<sup>o</sup>) Iuuenalis (Satira penultima). Rationem supra scriptam desumpsi ex Thoma<sup>809</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 85, a. 1, ad 1<sup>um</sup>; et 4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctione 26<sup>a</sup>, q. 2<sup>a</sup>, a. 2<sup>o</sup>, ad 1<sup>um</sup>, et *Quodlibeto* 2<sup>o</sup>, a. 8, in corpore).

Secundo, hoc probatur ex Philosopho<sup>810</sup> (5<sup>o</sup> *Ethicorum*) ubi loquens de iure naturali et de iure positio, scribit omnes homines idem sentire in his quae sunt naturalia; differre tamen legibus et institutis. De sacrificijs enim loquens inquit: *Ius alterum naturale est, alterum legitimum id est, legale vel positium. Naturale quidem quod ubique eandem habet vim, ut ignis hic et Persis urit, non quia sic videatur vel non videatur. Legitimum, id est, legale, autem, quod nihil ex principio quidem differt sic vel aliter,*

<sup>808</sup> "Hic, qui nunc aperit percussi viscera tauri, / in sacris nullum culter habebat opus. / Prima Ceres auidae gauisa est sanguine porcae, / Vltia suas merita cede nocentis opes" (Publio OVIDIO NASÓN, *Fastorum libri VI*, en *Opera omnia*, curante Petro Burmano, t. III, Amstelodami, 1727, lib. 1, vu. 347-350, pp. 35-36). El texto de Las Casas "Item quoniam alii sues immolabant Cereri, equos Phoebos; Diana anseres, Priapo asinos et rursus alii aliquod Ouidius *Fastorum* 1 refert" (AM 158v.159): Este texto puede que se inspire en otro de El Tostado, *Comment. in Leuiticum*, c. 1, q. 11: *Operum Tomus Quartus*, Venetiis, 1728, p. 9: "Non eodem modo apud omnes Gentes sacrificiorum ritus erant. Nam quidam porcum Cereri immolabatur, alii uero equum Phoebos offerbant: alii uero anserem Dianae dabant, nonnulli autem asinum Priapo immolabant: quidam autem turpissime agentes canica viscera Hecatae immolabant. Multi, et alii sunt modi, de quibus Ouidius in 3 lib. *Fastorum*...".

Cf. Marco Anneo LUCANO, *Pharsalia siue de bello ciuili*, Venetiis, Apud Thomam Bettinelli, 1783, lib. 6: posiblemente se refiere a los versos 532-537, p. 186; vu. 554-569, pp. 190-191 (Cf. M. A. LUCANO, *La Farsalia*, ed. del CSIC, Madrid-Barcelona, 1974, vol. 2, pp. 107-110). "Quis nescit, uolusi Bithynice, qualia demens Aegyptus portenta colat? Crocodilon adorant pars haec: illa pauet feturam serpentibus ibin. Effigies sacri nitet aurea cercopitheci, dimidio magicae resonant ubi Memnone chordae, atque uetus Thebae centum iacet obruta portis. Illis caeruleos, hic piscem fluminis, illic oppida tota canem uenerantur, nemo Dianam..." (Décimo Junio IUVENAL, *Satyrae*, Lugduni Bataurorum, Ex Officina Hackiana, 1671, lib. 5, sát. 15, ver. 1-8, pp. 464-465).

<sup>809</sup> "Aliqua in communi sunt de iure naturali quorum determinationes sunt de iure positio: sicut quod malefactores puniantur habet lex naturalis, sed quod tali poena uel tali puniantur est ex institutione diuina uel humana. Similiter etiam oblatio sacrificij in communi est de lege naturae: et ideo in hoc omnes conueniunt" (II-II, q. 85, a. 1 ad 1<sup>m</sup>). "Illa quae in communi sunt de iure naturali, indigent institutione quantum ad eorum determinationem, quae diuersimode competit secundum diuersos status; sicut de iure naturali est quod maleficia puniantur; sed quod talis poena tali culpae apponatur, per determinationem iuris positui fit" (*IV Sent.*, dist. 26, q. 2, a. 2 ad 1<sup>m</sup>); cf. *Quodlibetum secundum*, q. 4, ad 3<sup>m</sup>, o art. 8c.

<sup>810</sup> "Ciuile autem ius aliud naturale est, aliud legitimum; naturale quod ubicumque eandem uim habet et non quia uel ita uidetur, uel minime. Legitimum, quod a principio utrum hoc an illo modo fiat, nihil refert, ubi uero fuerit institutum, refert, ut mina captiuos redimi, ut capram sacrificare, non duas oues; ea item quae de singulis sanciantur ut Brasidae sacrificare, nec non ea quae sunt decretalia. Sed nonnullis omnia esse huiusmodi uidentur; quia quod est natura, immobile est, et ubique eandem uim habet; quemadmodum ignis qui et hic et apud Persas urit: iura uero moueri diuent" (ARISTÓTELES, *Ethic.*, lib. 5, c. 7 [1.134 b 18-30]; Las Casas adapta ligeramente el texto; son interesantes las notas que aduce la Ed. Leonina de las Obras de Santo Tomás en el comentario a este texto; en especial, respecto a quién era Brasida y en qué consiste la referencia de Aristóteles).

nos a Príapo y otros animales a otros dioses, según refieren Ovidio, Lucano y Juvenal. El razonamiento que acabo de exponer lo he tomado de Santo Tomás.

La segunda parte de este cuarto principio se prueba por una cita del Filósofo, en la que, hablando de derecho natural y de derecho positivo, escribe que todos los hombres piensan lo mismo en lo que corresponde a la ley natural, pero difieren en las leyes e instituciones. Así, acerca de los sacrificios dice: *Una cosa es el derecho natural y otra el legitimado, legal o positivo. El derecho natural tiene vigencia en todas partes, como que el fuego quema aquí y en Persia, no porque así parezca o deje de parecer. En cambio, el derecho legitimado, esto es, el legal, aunque no difiere en su origen por ser así o de otra*

*quando autem ponitur, differt*<sup>399</sup>, *puta, ut redemptiones captiuorum certo precio fiant vel capram sacrificare, sed non duas oves et quae de singulis cauta legibus sunt, ut sacra facere Braside, et caetera.*

Ecce docet naturae legem non mutari quod alius velit, alius nolit illam implere. Neque enim quod bonum est hominum voluntate impium effici potest, veluti redimere captiuum injuriam patientem naturae lex docet atque item Deo sacrificium offerre; hoc autem omnes homines, [159v.] velint nolint, facere tenentur. Quantum autem debeat esse pretium captiui<sup>400</sup> et quae res sit immolanda humana constitutio docet quam, postquam posita est, obseruare decet et transgredi non licet. Exemplum sit quod legimus Athenienses et Lacedemonios, bellum inter se gerentes, communi consensu statuere captiuos cuiusque libertatem precio quodam certo redimi. Item si statuerentur non unam sed duas oves in sacrificium offerri vel alicui de republica benemerito immolationes fieri et festa celebrari, quemadmodum Amphipolitae statuerunt ut sacrificia offerrentur a Braside, quem aliqui Lacedemoniorum regem alij foeminam reginam fuisse putant, ob beneficia in suam gentem collata, haec sacrificia et formam lege sancitam nequaquam transgredi licet. Quod si lex nihil sanxisset, unusquisque priuatus quod vellet immolare posset et quanto vellet precio captiuum venderet. Non enim haec docet lex naturalis. Et unusquisque enim, in his quae sunt indifferentia, potest arbitrio suo uti et suis, scilicet, natis et uxori quod velit prescribere, secundum Philosophum<sup>811</sup> (1° *Politicorum*) ubi loquens de familijs eiusque ciuitatis inquit: *Omnis autem domus regitur a seniori itaque et genera inde propagata propter consanguinitatem. Et hoc est quod inquit* [160r.] *Homerus: Jura dent singuli natis et uxoribus. Sparsim namque etiam sic antiquitus habitabant.* Haec ille. De his loquitur sanctus Thomas<sup>812</sup>: 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 57, a. 2, ad 2<sup>um</sup>, et q. 60, a. 5, ad 1<sup>um</sup> et 2<sup>um</sup>; q. 66, a. 7, in corpore).

---

<sup>399</sup> sic vel aliter, quando autem ponitur - A

<sup>400</sup> capitur > [captiui]

---

<sup>811</sup> "Omnis enim domus regitur a seniore; quare et coloniae inde propagatae propter consanguinitatem. Et hoc est quod inquit Homerus: Jura dant singuli natis et uxoribus. Sparsim namque etiam sic antiquitus habitabant" (ARISTÓTELES, *Politicorum*, lib. 1, c. 1 [1.253 b 20-24]).

<sup>812</sup> "Voluntas humana ex communi conducto potest aliquid facere iustum in his quae secundum se non habent aliquam repugnantiam ad naturalem iustitiam. Et in his habet locum ius posituum. Vnde Philosophus dicit, in V Eth. (c. 7, n. 1: S. Th. lect 12) quod legale iustum est. Sed si aliquid de se repugnantiam habeat ad ius naturale, non potest voluntate humana fieri iustum: puta si statuatur quod liceat furari uel adulterium committere" (II-II, q. 57, a. 2 ad 2<sup>m</sup>); "Lex scripta, sicut non dat robur iuri naturali, ita nec potest eius robur minuere uel auferre: quia nec uoluntas hominis potest immutare naturam. Et ideo si scriptura legis contineat aliquid contra ius naturale, iniusta est, nec habet uim obligandi: ibi enim ius posituum locum habet ubi quantum ad ius naturale nihil differt utrum sic uel aliter fiat, sicut supra habitum est" (II-II, a. 60, a. 5 ad 1<sup>m</sup>); "Sicut leges iniquae secundum se contrariantur iuri naturali, uel semper uel ut in pluribus; ita etiam leges quae sunt recte positae in aliquibus casibus deficiunt, in quibus si seruarentur, esset contra ius naturale. Et ideo in talibus non est secundum litteram legis iudicandum, sed recurrendum ad aequitatem, quam intendit legislator" (II-II, q. 60, a. 5 ad 2<sup>m</sup>); "Ea quae sunt iuris humani non possunt derogare iuri naturali uel iure diuino" (II-II, q. 66, a. 7c).

*forma, cuando se establece presenta diferencias; por ejemplo, que a cambio de cierto precio se rediman prisioneros o que se sacrifique una cabra pero no dos ovejas, y lo que las leyes disponen en cada caso concreto, como hacer sacrificios por Braside, etcétera.*

He aquí que enseña que la ley de la naturaleza no cambia porque alguien quiera o no quiera cumplirla, pues lo que es bueno puede hacerse impío por voluntad de los hombres. Por ejemplo: la ley enseña que se debe redimir a un cautivo que sufre injusticia y también que hay que ofrecer sacrificios a Dios; todos los hombres, quieran o no quieran están obligados a hacerlo. Pero cuál debe ser el precio de un cautivo y qué hay que inmolar lo enseñan las leyes humanas, que una vez establecidas, se deben observar y no es lícito transgredirlas. Otro ejemplo es que leemos que los atenienses y los espartanos que estaban en guerra, de común acuerdo establecieron que los cautivos podían recobrar la libertad a cambio de cierto precio. Lo mismo si se estableciera la ofrenda de dos ovejas en sacrificio o hacer sacrificios en honor de alguien benemérito del estado o celebrar una fiesta, tal como hicieron los anfípolitas, que establecieron que se ofrecieran sacrificios por Brasis —que algunos piensan que fue un rey lacedemonio y otros una reina— por los beneficios recibidos por su gente y estos sacrificios y su forma, sancionada por ley, nunca era lícito transgredir. Y si la ley no hubiera sancionado nada, cada persona privada podría sacrificar lo que quisiera y vender un cautivo al precio que quisiera, pues esto no lo enseña la ley natural. Y cada cual, en esto que es indiferente, puede obrar a su arbitrio y prescribir a sus hijos y a su mujer lo que quiera, según el Filósofo, que, hablando de las familias de sus ciudad dice: *Todas las casas son regidas por el más anciano, y así también sus descendientes por consanguinidad. Esto es lo que dice Homero: que cada uno dicte normas para su esposa y sus hijos. Cada uno por separado, pues así vivían los antiguos.* De esto habla Santo Tomás.

Quod autem nisi lege certus modus vel res immolanda prescripta esset, liceret unicuique sacrificare quod vellet. Probat *Genesis* (C. 4<sup>o</sup>)<sup>813</sup> ubi Cain spicas et fructus terrae obtulit; Abel autem, qui pastor erat, primogenita gregis sui domino sacrificauit. Postquam autem dominus pactum fecit cum Abraham et posteritate illius, prescripsit per Moysen sacrificia sibi offerenda, scilicet, ex quadrupedibus boues et oues, ex volatilibus autem turtures et columbinos (ut patet *Genesis*<sup>814</sup> c. 19<sup>o</sup> et *Leuitici* c. 1<sup>o</sup>). De his erudite tractat Abulensis<sup>805</sup> (q. 11 et 12, *Super Leuiticum*, et q. 9, columna 7<sup>a</sup>, c. 25, *Super Exodum*, et aliquid *Genesis* c. 15<sup>o</sup>).

---

<sup>813</sup> Cf. *Gn* 4, 3-4.

<sup>814</sup> Cf. *Gn*, 15, 9 y 17, 1-13; (no se trata del c. 19, como leemos en el manuscrito); *Leu* 1, 1-17.

<sup>815</sup> Después de explicar por qué no basta el culto interior y espiritual, sino que se requiere también el externo, para que no sólo los seres racionales, sino toda la creación rinda culto a Dios, escribe: "Sed determinatio ad caeremonias exteriores, id est, quas caeremonias Deo impendere debeamus, non erat a natura definitum: sed hoc humana iura, et diuina distinxerunt: inter ea tamen, quae a Deo in actu exteriori exhibentur, nihil erat, quod magis Deo conueniret, atque Dei satis significatiuum esset, quam sacrificiorum exhibitio; ideo apud omnes Gentes, tam prudentes, quam rudes conformi, quasi a natura sententia definitum est eos, quos in deos habebant, sacrificiorum oblationibus honorare. Hoc autem manifestatur in primis hominibus: quoniam mox ut Adam duos filios genuit, atque ipsi ad adultam aetatem peruenerunt, quasi pro singulari munere Deo offerre ceperunt, quilibet iuxta genus officii sui. Cain autem, cum agricola esset, de fructibus terrae munera Deo obtulit. Abel autem, qui pastor erat de primogenitis gregis sui domino offerebat adipem, ut habetur *Genesis* capite quarto" (Alfonso TOSTADO, *Commentaria in Leuiticum*, en *Operum, Tomus IV*, Venetiis, 1728, c. 1, q. 11, p. 9).

En la q. 2 (p. 9) del citado Comentario explica por qué después de la Alianza sólo se pueden ofrecer a Dios ciertos animales: "Nunc autem inquirendum est, quare Deus de pecoribus sola tria sibi immolari faciebat, id est, boues, et oues, et capras; in auibus autem duo genera solum, id est, turtures, et pullos columbarum. In quo sciendum est quod cum leges sacrificiorum non essent a natura determinatae, Iudaei poterant, quodcumque uoluissent, et qualiter uoluissent offerre, nisi Deus illos aliqua lege coereret; patet etiam in primis hominibus, quorum alter domino primogenita pecorum obtulit, alias uero spicas. Sed deinde in principio secundae aetatis sacrificia ad animalia munda determinata sunt... Vnde Deus determinauit omnia sacrificia ad tria pecora, id est, bouem, ouem, et capram, ut habetur hic, et non solum hic, sed etiam ex eo tempore, quo Deus coepit unire sibi Abraham, et semen eius in populum, sibi determinauit istos modos sacrificiorum. Nam cum institueret foedus suum cum Abraham mandauit ei offerre uacam, capram, arietem, turturem, et columbam, ut habetur *Genesis* capite decimo quinto". "Et ob hoc determinauit Deus pro sacrificiis suis animalia illa, quae munda sunt, scilicet bos, capra, et ouis, quae non comedunt de immunditiis, sicut aliqua alia animalia" (*In Exodum*, c. 25, q. 9: *Operum, Tomus III*, Venetiis, 1728, p. 36). Vuelve a explicar el texto en que Yavhé pide a Abraham que le sacrifique una vaca de tres años, una cabra de tres años, un cordero de tres años, una tórtola y una paloma; y lo relaciona con las diversas clases de sacrificios (Cf. *In Genesis*, c. 15: *Operum, Tomus I*, Venetiis, 1728, pp. 536-537).



Si por ley no se prescribe que hay que hacer el sacrificio de una cierta manera o lo que hay que sacrificar, será lícito que cada uno haga su sacrificio como quiera. Se prueba por el *Génesis*, donde se narra que Caín ofreció espigas y frutos de la tierra, y Abel, que era pastor, sacrificó a su Señor los animales primogénitos de su rebaño. Después de que el Señor hizo un pacto con Abraham y con sus descendientes, prescribió a través de Moisés los sacrificios que había que ofrecerle, a saber, de entre los animales de cuatro patas bueyes y ovejas, y de las aves tórtolas y pichones, como se ve en el *Génesis* y en el *Levítico*. De esto trata con erudición el Abulense.

## Capvt 36<sup>m</sup>

His suppositis, infertur quod supra docuimus, scilicet, quod sistendo intra limites naturalis luminis, hoc est, cessante lege positua humana vel diuina, et si addas his ubi defuerit gratia et<sup>401</sup> doctrina, homines debere humanas victimas immolare Deo vero aut putatio si pro Deo vero habeatur<sup>402</sup>. Quod sic deducimus: cum enim<sup>403</sup> homines natura cognoscant Deum esse existimentque nihil illo esse melius neque maius, [160v.] omnia etiam quaecumque possidemus valemus et sumus, immensa ipsius bonitate nobis dari ita ut, etiam si omnia nostra offeramus simul cum vita, nequaquam illi parem gratiam referemus; item precipuus modus colendi Deum est offerre illi sacrificium, qui unus est actus quo ostendimus illum, cui sacrificium offerimus, Deum esse nosque illi subditos et gratos existere. Preterea, natura docet aequissimum esse<sup>404</sup> Deo, cui tot rationibus agnoscimus nos debitores, offerre ea quae sunt preciosiora et excellentiora propter admirandam excellentiam maiestatis suae; sed secundum humanum iudicium et veritatem vita hominum et ipsis hominibus nihil in rebus est preciosius aut maius. Ergo ipsa natura dictat et docet eos qui fide, gratia vel doctrina carent, omni positua lege in contrarium cessante, qui<sup>405</sup> existunt intra limites luminis naturalis, Deo vero vel falso si pro vero aestimatur, etiam victimas humanas debere immolare ut sic rem preciosissimam offerendo pro tot receptis beneficijs grati<sup>406</sup> magis reperiantur. Lex namque naturae docet gratitudinem et ut beneficienti non solum beneficemus verum etiam ut beneficium acceptum cumulatissime rependamus, considerando beneficium et eum qui beneficium facit et animum quo beneficium in nos confert, autore Seneca et sancto Thoma<sup>816</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 107, a. 5<sup>o</sup>, et 6<sup>o</sup>).

---

<sup>401</sup> vel > et A vel B

<sup>402</sup> ipsam naturam inclinare posse defendi - B

<sup>403</sup> scilicet > cum enim B

<sup>404</sup> fore > esse B

<sup>405</sup> sed > qui B

<sup>406</sup> gratos > grati A vel B

---

<sup>816</sup> "Haec enim beneficii inter duos lex est. Alter statim obliuisci debet dati, alter accepti nunquam" (L. Anneo SENECA, *Opera omnia*, Parisijs, Apud Nicolaum Niuellium, 1587, *De Beneficijs*, lib. 2, c. 10, p. 12). "Errat tamen, si quis existimat, cum dicimus eum qui beneficium dedit, obliuisci oportere, excutere nos illi memoriam rei praesertim honestissimae. Quaedam precipimus ultra modum, ut ad uerum et suum redeant. Cum dicimus, meminisse non debet: hoc uolumus intelligi, praedicare non debet, nec iactare, nec grauis esse" (Ib., lib. 7, c. 22, p. 76). "Ingratus est qui beneficium accepisse se negat, quod accepit. Ingratus est, qui dissimulat. Ingratus, qui non reddit; ingrattissimus omnium, qui oblitus est" (Ib., lib. 3, c. 1, p. 21). Cf. II-II, q. 107, aa. 3-4 (no art. 5-6, puesto que esta cuestión sólo tiene 4 artículos; Stafford y Losada no reparan en este error al no compulsar la cita).

## Capítulo XXXVI

Tomando en consideración todo esto, se infiere lo que hemos dicho antes, a saber, que, dentro de los límites de la luz natural de la razón —es decir, donde cesa la vigencia de la ley positiva humana y divina, a lo que puedes añadir la carencia de gracia y de doctrina— los hombres deben hacer sacrificios humanos al Dios verdadero o al que piensan que lo es, si por tal lo tienen. Esto se deduce de esta manera: cuando los hombres saben por naturaleza que Dios existe y estiman que no hay nadie mejor ni mayor, que por su inmensa bondad nos da todo lo que poseemos, podemos y somos, aunque ofrecemos todo lo nuestro junto con nuestra vida, no se lo agradecemos paritariamente; la manera principal de dar culto a Dios es ofrecerle un sacrificio, que es el único acto por el que mostramos que a aquel a quien lo ofrecemos es Dios y que nosotros somos sumisos a Él y le estamos agradecidos. Además, la naturaleza enseña que lo más justo es ofrecerle a Dios —de quien sabemos por muchos motivos que somos deudores— lo que nos parece más valioso y excelente en honor de la admirable excelencia de su majestad; ahora bien, según el juicio y la verdad de los hombres, no hay nada más valioso ni mejor que la vida de los hombres y que los hombres mismos. Por tanto, la propia naturaleza les dicta y enseña a los que carecen de la fe, de la gracia y de la doctrina —cuando cesa la vigencia de toda ley positiva contraria— y que viven dentro de los límites de la ley natural de la razón, que deben sacrificar también víctimas humanas, y que así se muestran más agradecidos, ofreciendo por todos los beneficios recibidos lo más valioso que tienen. Y así la ley natural enseña la gratitud y que no sólo beneficiemos a nuestro benefactor, sino que también por el beneficio recibido le recompensemos abundantemente, considerando el beneficio que se nos ha hecho, quién es el que nos lo hace y la intención de quien nos beneficia, según Sé-

Beneficentia autem qua dominus nos creauit, tot [161r.] dotibus instruxit, tot bonis locupletauit, ab immensa charitate et bonitate infinita proficiscitur nobisque innumera bona ipsamque vitam, denique quidquid sumus parit. Cum autem pro tot beneficijs gratiam parem reponere non possimus<sup>407</sup>, certe tenemur quod nobis maximum et preciosissimum videtur prestare, scilicet, vitam hominum, presertim cum oblatio fit pro salute reipublicae. Existimabunt enim ethnici per huiusmodi immolationes auertere a republica mala regnisque fauorem ac prosperitatem conciliare. Ergo quisquis Deo homines immolat, naturali ratione ad id adduci potest, potissimum deficiente fide et christiana institutione.

Corroborat predicta quod Dionysius Halicarnasseus<sup>817</sup> (Libro 1<sup>o</sup>) scribit, quod *Cum Italiae populi, multis malis afflicti, deos propitiare studuissent, oblati rerum primitijs, senex quidam dixit falli eos si se a dijs immerito accusari existimarent. Nam rerum quidem aliarum primitias recte ipsos inquit et jure persoluisse; prolis vero, rei apud deos preciosissimae primitias adhuc eos debere. Si quid igitur horum autem partem debitam dii acciperent, finem responso fore. Haec cum audissent, alijs quidem visum est ea recte dici; alijs vero ex fraude compositus sermo videbatur. Proponente demum quodam exquirendum esse Dei sententiam an ei gratum esset decimas hominum accipere, mittunt secundo augures responditque deus sic ut facerent.* [161v.] Haec ille. Hinc fortassis dimanauit per omnes gentes opinio immolandi homines. Sed reclamabit aliquis hoc non esse admittendum cum immolantur homines inuiti et innocentes. Sed huic ego respondebo, ut supra dixi, nullum hominem, quantumuis innocentem, non debere Deo plusquam vitam et ita, licet actu elicito non sint voluntarij, sunt tamen voluntarij actu debito. Debent enim omnes homines sanguinem et vitam profundere ubicumque hoc exigit honor Dei, quod christiani facere tenemur jure diuino et omnes qui priscis seculis Deum cognouerunt. Sed casus videbatur occurrere in quo versabatur honor diuinus cum ex lege in aliquo regno recepta immolantur illi quibus sors obtigisset. Ergo licet innocentes alias illi essent, nulla injuria, saltem secundum aestimationem eorum qui carebant gratia et doctrina, irrogabatur illis. Et confirmatur: etenim unusquisque optimus ciuis vitam pro salute reipublicae (quae secundum erroneam opinionem gentilium in Deorum cultura consistere putabatur) profundere tenetur, secundum Philo-

---

<sup>407</sup> *possumus* > [possimus]

<sup>817</sup> Dionisio de HALICARNASO, *Antiquitatum siue Originum Romanarum libri XI*, lib. 1 (Lugduni, Sigismundo Gelenio interprete [la traducción más famosa es la de Lupo], Apud Ioanem Frellonium, 1561), pp. 37-38: "Consulentibus autem oraculum quo deo quoue laeso paterentur talia et quomodo quaerendum his malis remedium; respondit deus, eos uoti compotes non reddidisse quae uocauerant et multum debere insuper. Laborantes enim sterilitate Pelasgi omnium rerum Ioui, Apollini et Cabiris decimas uouerant, et eorum quae ipsis nascerentur in posterum, potitique uoto frugum omnium et pecorum portionem sortiti obtulerant diis, quasi uouissent haec sola... quibus haesitantibus senior quidam id interpretatus est, errare eos qui putent deos immerito de ipsis conqueri rerum enim omnium primitias rite redditas; humanae uero prolis sortem etiamnum deberi, rem diis longe carissimam; qua iuste persoluta satisfaciendum oraculo. Placebat quibusdam consilium, aliis talem dolus aliquis subesse uidebatur; tamen censente quodam oportere scitari an Deus cuperet reddi fili hominum decimas, mittunt ad eum denuo, illa iussit hoc facere". Como se puede apreciar, no se trata de una cita textual, a no ser que corresponda a la traducción de Lupo (ed. de Regii 1498).

neca y Santo Tomás. El beneficio que Dios nos ha hecho al crearnos, dotarnos de tantas facultades, y enriquecernos con tantos bienes, proviene de su inmenso amor y de su bondad infinita y da origen en nosotros a innumerables bienes, nos da la propia vida y finalmente todo lo que somos. Ahora bien, puesto que no podemos recompensarle paritariamente en agradecimiento por tantos beneficios, de cierto que estamos obligados a darle lo que nos parece lo mejor y lo más valioso, es decir, la vida humana, sobre todo cuando la ofrenda se hace por la salud de la comunidad. Pues los paganos piensan que mediante estos sacrificios apartan de la comunidad los males y concilian para sus reinos el favor y la prosperidad. Por eso, cualquiera que inmola hombres a Dios, puede hacerlo llevado de su razón natural, sobre todo cuando falta la fe y la instrucción cristiana. Dionisio de Halicarnaso corrobora lo que acabo de decir: *Cuando los pueblos de Italia, afectados por muchos males, intentaron propiciar a los dioses, después de ofrecerles las primicias de todo, un anciano dijo que estaban equivocados si pensaban que eran acusados por los dioses sin motivo; pues —dijo— han entregado recta y justamente las primicias de otras cosas, pero las de su descendencia, que son las primicias más valiosas a los ojos de los dioses, todavía se las debían. Así, si los dioses recibieran la parte de ello que se les debe, dejarían de actuar así. Cuando escucharon esto, a algunos les pareció que hablaba rectamente, pero a otros les parecía que había engaño en sus palabras. Finalmente, porque uno propuso que había que conocer lo que pensaba el dios y saber si le era grato recibir diezmos de hombres, enviaron augures y el dios contestó que así lo hicieran.* De aquí quizá se difundió entre todos los hombres la práctica de los sacrificios humanos.

Ahora bien, quizá alguien diga que no hay que admitir esto cuando se inmolan hombres inocentes y contra su voluntad, pero les responderé que —como he dicho antes— no hay hombre ninguno que, aunque sea inocente, no deba a Dios más que la vida, y así, aunque estas personas no se presten voluntarias, por ser un acto inducido, se consideran voluntarias por un acto debido, pues todos los hombres deben dar su sangre y su vida en toda ocasión en que lo exige el honor de Dios. Los cristianos estamos obligados a eso por derecho divino como todos los que en los primeros siglos conocieron a Dios. Pero un caso en el que estaba en juego el honor de Dios es aquel en que por una ley aceptada en un reino se determina por sorteo la persona que se inmola. Así, a esta persona, aunque, por otra parte era inocente, no se le atribuía ninguna injusticia, al menos según el parecer de esas gentes, que carecían de gracia y doctrina. La prueba de esto es la siguiente: todos los mejores ciudadanos están obligados a dar su vida por la salvación de la comunidad (que según la errónea opinión de los paganos se pensaba que consistía en el culto de los dioses) según el Filósofo y Santo Tomás.

sophum<sup>818</sup>; (et probatur 23, q. 3, c. *Fortitudo*; et q. 8, c. *Omni Timore*<sup>819</sup>; et sanctus Thomas<sup>820</sup>, I, q. 60, a. 5; et 1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 109, a. 3, in corpore; et 3<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 29<sup>a</sup>, a. 3). Illi ergo qui fide carent probabilem habent errorem immolandi homines Deo.

Neque aduersatur Si Quis obijciat illud censeri esse homini possibile quod comode absque exitio [162r.] suo facere potest, autore Diuo Thoma<sup>821</sup> (in 4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 15<sup>a</sup>, q. 2, a. 2, ad 3<sup>um</sup>) ubi docet *quod quamuis homo totum suum posse Deo debeat, non tamen ab eo exigitur de necessitate ut totum quod possit faciat, quia hoc est impossibile secundum statum presentis vitae ut totum posse suum ad aliquid unum expendat, cum oporteat eum circa multa sollicitum esse; sed est quaedam mensura homini adhibita quae ab eo requiritur, id est, impletio mandatorum Dei et super ea potest aliquid erogare ut satisfaciat*. Haec ille. Rursus (q. 3, a. 2, q. 4<sup>a</sup>, in corpore)<sup>822</sup> inquit: *Legislator suo precepto non exigit ab homine totum quod potest, cum non intendat ordinare statum hominis quantum ad unum diem vel ad paruum tempus sed ad totam vitam, a quo deficeret, si semel homo totum quod posset faceret, et caetera*. Haec sanctus Thomas. Ad primum enim respondeo quod quamuis verum sit Deum, pro immensa misericordia sua,

<sup>818</sup> Esta referencia a Aristóteles no es clara; posiblemente se refiere a *Politicorum*, lib. 3, c. 3, o *Rethorica ad Alexandrum*, in fine (obra dudosa en su atribución a Aristóteles).

<sup>819</sup> "Fortitudo, quae uel in bello tuetur a barbaris patriam, uel domi defendit infirmos, uel a latronibus socios, plena iustitiae est" (GRACIANO, *Causa 23*, q. 3, c. 5: PL 187, p. 1.170). "Omni timore ac terrore deposito, contra inimicos sanctae fidei et aduersarios omnium religionum agere uiriliter studete, nouit enim omnipotens, si quilibet uestrum morietur, quod pro ueritate fidei, et saluatione patriae, ac defensione christianorum mortuus est, et ideo ab eo praemium coeleste consequetur" (GRACIANO, *Causa 23*, q. 8, c. 9: PL 187, p. 1.248).

<sup>820</sup> "Videmus enim quod naturaliter pars se exponit, ad conseruationem totius: sicut manus exponitur ictui, absque deliberatione, ad conseruationem totius corporis. Et quia ratio imitatur naturam, huiusmodi inclinationem inuenimus in uirtutibus politicis: est enim uirtuosi ciuis, ut se exponat mortis periculo pro totius reipublicae conseruatione" (I, q. 60, a. 5c). "Sin enim, agit unumquodque, prout aptum natum est, ut dicitur in *II Physic.* (c. 8, n. 4; S. T., lect. 13). Manifestum est autem quod bonum partis est propter bonum totius. Vnde etiam naturali appetitu uel amore unaquaeque res particularis amat bonum suum proprium propter bonum commune totius uniuersi, quod est Deus" (I-II, q. 109, a. 3c). "Et ideo, quia pars quaelibet imperfecta est in seipsa, perfectionem autem habet in suo toto, ideo etiam naturali amore pars plus tendit ad conseruationem sui totius quam sui ipsius. Vnde etiam naturaliter animal opponit brachium ad defensionem capitis ex quo pendet salus totius. Et inde est etiam quod particulares homines se ipsos morti exponunt pro conseruatione communitatis cuius ipsi sunt pars" (*III Sent.*, dist. 29, a. 3).

<sup>821</sup> "Quamuis enim homo totum suum posse Deo debeat, non tamen ab eo exigitur de necessitate ut totum quod possit, faciat; quia hoc est impossibile secundum statum praesentis uitae, ut totum posse suum in aliquid unum expendat, cum oporteat eum circa multa collicitum esse. Sed est quaedam mensura homini adhibita quae ab eo requiritur, scilicet impletio mandatorum Dei. Et super ea potest aliquid erogare ut satisfaciat" (*IV Sent.*, dist. 15, q. 1, a 2 ad 3<sup>m</sup>; no se trata de la q. 2).

<sup>822</sup> "Intentio legislatoris est conseruare homines et inducere ad bonum statum uirtutis: qui quidem consistit in conseruatione uitae, et ualetudine sufficienti ad opera quae quis facere debet. Nec tamen suo precepto exigit ab homine totum quod potest, cum non intendat ordinare statum hominis quantum ad unum diem uel ad paruum tempus, sed ad totam uitam: a quo deficeret si semel homo totum quod posset, faceret" (*IV Sent.*, dist. 15, q. 3, a. 2 ad 4<sup>m</sup>).

Por tanto, los que carecen de la fe incurrn en el error probable de sacrificar personas a Dios.

Y no se opone a esto la objeción de que se considera que está dentro de las capacidades del hombre todo lo que puede hacer fácilmente y sin pérdida de su vida, según Santo Tomás: *Aunque el hombre deba todas sus capacidades a Dios, no se le exige necesariamente que haga todo lo que puede, porque es imposible según las características de la vida presente que pueda concentrar todas sus capacidades en una sola cosa, cuando es preciso que se preocupe de otras muchas; pero existe una medida aplicada al hombre que se exige de él, esto es, el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y con respecto a éstos puede hacer algo para darles satisfacción.* También dice: *El legislador con su precepto no exige al hombre todo aquello de que es capaz, pues su propósito no es ordenar la conducta del hombre para un solo día determinado, ni para un poco de tiempo, sino para toda su vida; el hombre no podría hacer esto si en una ocasión hiciera todo lo que pudiera* etcétera.

Respondo a la objeción, en primer lugar, diciendo que aunque sea verdad que Dios, por su inmensa misericordia, no exige a los hombres todo lo que pueden, tam-

non tantum ab hominibus exigere quod possunt, hoc tamen non intelligunt omnes homines. Neque enim id natura docet ita quod solo lumine intellectus percipiatur ut nullus homo id negare queat; quemadmodum ea quae sunt per se nota, quae, cognitio terminis, sine aliquo discursu per lumen intellectus agentis, omnes concedunt, veluti principium illud: *De quolibet affirmatio et negatio et de nullo istarum ambo*<sup>823</sup>. Neque etiam [162v.] id percipitur discursu imperceptibili sicut illud: *Si ab aequalibus aequalia demas, quae remanent sunt aequalia*, et alia principia quae non probantur sed supponuntur; de quibus satis per Philosophum (libris *Posteriorum*)<sup>824</sup>.

Illud ergo quod sanctus Thomas<sup>825</sup> docet: cum homines naturali lumine solo non percipiant, gratiam et doctrinam requirunt (hac vero carent infideles). Deo autem deberi omnia quaecumque in hac vita habemus<sup>408</sup> et barbari naturali tantum lumine percipiunt et est illis, communis animi conceptio, etiam absque Dei speciali gratia vel doctrina, supposita tamen semper uniuersali influenza prouidentiae diuinae. Quare non est mirandum si infideles, qui gratia et institutione carent, considerando quantum homines Deo debeant, retributianimi conceptio, etiam absque Dei speciali gratia vel doctrina, supposita tamen semper uniuersali influenza prouidentiae diuinae. Quare non est mirandum si infideles, qui gratia et institudione carent considerando quantum homines Deo debeant retributionem excogitent difficilimam (scilicet) immolare illi aliquos homines in honorem dei. Quod quidem absolute loquendo eis possibile est. Respondere etiam potest ad id quod S. Thomas docet quod, cum honor Dei venit in periculum, tunc homo precepto diuino tenetur impendere totum posse suum absolute et sic exponere vitam, ne Dei gloria et honor minuatur. Vult enim Deus omnem hominem tunc mori pro defensione gloriae suae; quod etiam ipsa naturae lex docet, etiam si Dei preceptum posituum non haberemus. Naturaliter enim omnia animalia tam rationalia [163r.] quam etiam irrationalia diligunt Deum plusquam seipsa, quoniam omnes creaturae naturaliter magis diligunt illum a quo procedunt et per quem sunt quam seipsas. Hoc patet exemplo: Etenim si corpus periclitetur manusque pars corporis est, opponit sese ne corpus vulneretur, quoniam manus pars et membrum est corporis. Hic autem naturalis appetitus hanc habet rationem quod felicitas partis pendet a felicitate totius et felicitas totius utilior est parti seu membro quam felicitas sui ipsius. Neque enim parti bene esset si male esset toto a quo pars habet quidquid est. Quid enim esset manus si corrumperetur corpus? Ergo, cum omnes creatu-

---

<sup>408</sup> debemus > [habemus]

---

<sup>823</sup> El principio general de contradicción se expresa de muchos modos en ARISTÓTELES y en la filosofía. Por ejemplo: "Idem enim simul esse et non esse impossibile est eidem et secundum idem" (*Metaphysicorum*, lib. 4, c. 3 [1.005 b 19-20]); "Impossibile enim est quemlibet idem opinari esseque et non esse" (Ib., [1.105 b 24-25]).

<sup>824</sup> "Si ab aequalibus aequalia demas, quae remanent sunt aequalia" (SANTO TOMÁS, *In Post. Analyt.*, lib. 1, lect. 18). Este texto corresponde al siguiente en Aristóteles: "Si ab aequalibus aequalia demas, ea quae restant, aequalia sunt" (ARISTÓTELES, *Analytica Posteriora*, lib. 1, c. 8 [76 a 41-43]: ed. Lugduni, Apud Stephanum Michaëlem, 1581, Tomus Primus, c. 184).

<sup>825</sup> "Gratiam perfectior cognitio de Deo habetur a nobis, quam per rationem naturalem... Et quantum ad utrumque, iuuatur humana cognitio per reuelationem gratiae. Nam et lumen naturale intellectus confortatur per infusionem luminis gratuiti" (I, q. 12, a. 13c).



poco lo entienden así todos los hombres. Pues la naturaleza no lo enseña de tal manera que con la sola luz del entendimiento se perciba que ningún hombre puede negarse a eso, como en el caso de las cosas evidentes por sí. Todo el mundo reconoce lo evidente, a través del entendimiento agente, una vez conocidos los términos y sin ningún razonamiento, como —por ejemplo— este principio: *Se puede afirmar una cosa o negarla, pero no afirmarla y negarla al mismo tiempo*. Tampoco se percibe eso con un razonamiento imperceptible como éste: *Si de dos cosas iguales se sacan partes iguales, las partes que quedan son iguales* y otros principios que no se prueban, sino que se presuponen; esto queda bastante claro por las explicaciones del Filósofo.

Por tanto lo que dice Santo Tomás, a saber, que cuando los hombres con la sola luz de la razón natural no perciben algo, necesitan de la gracia y de la doctrina —de la que carecen los infieles—. Los bárbaros perciben con la sola luz de la razón natural que se debe a Dios todo lo que tenemos en esta vida, y esto es una idea común a ellos, también sin especial gracia de Dios y sin doctrina, aunque suponiendo siempre la actuación universal de la providencia divina. Por esto, no hay que extrañarse de que los infieles, que carecen de gracia e instrucción, al considerar cuántas cosas deben a Dios, piensen en una manera difícilísima de recompensarle, a saber, el sacrificio de algunas personas en honor a Dios. Y hablando de manera absoluta, esto entra dentro de sus posibilidades.

También se puede responder a eso con lo que enseña Santo Tomás, a saber, que cuando el honor de Dios está en peligro, el hombre, por mandato divino está obligado a darle todo lo que puede y a exponer su vida, para que la gloria y el honor de Dios no sufran menoscabo. En efecto, Dios quiere que el hombre muera en defensa de su gloria; esto también lo enseña la ley de la naturaleza, aunque no tengamos un precepto positivo. Pues todos los animales tanto los racionales como los irracionales aman a Dios por naturaleza más que a sí mismos, porque todas las criaturas de manera natural aman más a aquél de quien proceden y por el que existen más que ellas mismas. Es evidente por este ejemplo: si el cuerpo va a perecer y la mano es una parte del cuerpo ello se resiste a que el cuerpo sufra heridas, porque la mano es una parte y un miembro del cuerpo. Esta inclinación natural está motivada porque la felicidad de una parte depende de la felicidad del todo, la felicidad del todo, resulta más útil a una parte o a un miembro que la de sí misma. Efectivamente, no es posible que una parte esté bien si está mal el todo del que la parte recibe su ser. Pues ¿qué sería de la mano si se corrompe el cuerpo? Por tanto, puesto que todas las criaturas deben su existen-

rae sint a Deo, Deus enim est totius bonum uniuersi, sequitur omnem creaturam, amore natura insito, plus diligere Deum quam seipsam et per consequens debere exponere vitam suam morti, pro defensione gloriae Dei, a quo habet quidquid habet felicitatis. De hac materia disserit sanctus Thomas<sup>826</sup> (1<sup>a</sup> parte, q. 60, a. 5; et 1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 109, a. 3 in corpore). Hinc fit ut omnes christiani teneamur exponere vitam nostram morti ubicumque in periculum vertitur honor Dei vel verissimile est proximum incursum in aliquod mortale offendiculum, autore sancto Thoma<sup>827</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 3, ar<sup>o</sup> 2 per totum; [163v.] et 3<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 29<sup>o</sup>, ar<sup>o</sup> 8, q. 2, ad 3<sup>um</sup>). Exemplum huius habemus in confessione fidei exteriori ad quam tenemur de necessitate salutis, etiam exponendo mortis periculis vitam. Tunc, scilicet, quando per dimissionem huius fidei confessionis honor debitus Deo subtraheretur et etiam utilitas impendenda proximis. Et hac ratione dictum sancti Thomae in casu nostro non procedit.

Ad aliud autem quod sanctus Thomas dixit: legislatorem non obligare hominem ut faciat totum quod potest, et caetera, dicimus quod dispar est ratio de Deo qui omnium dominus est absolute, ac de legibus ab eo proditis, et de hominibus et legibus ab eis conditis. Nam quilibet legislator cum non a se ipso sed a populo siue com-

<sup>826</sup> “Vnumquodque autem in rebus naturalibus, quod secundum naturam hoc ipsum quod est, alterius est, principalius et magis inclinatur in id cuius est, quam in se ipsum. Et haec inclinatio naturalis demonstratur ex his quae naturaliter aguntur: quia *unumquodque, sicut agitur naturaliter, sic aptum natum est agi*, ut dicitur in II *Physic.* (c. 8, n. 4). Videmus enim quod naturaliter pars se exponit ad conseruationem totius: sicut manus exponitur ictui, absque deliberatione, ad conseruationem totius corporis. Et quia ratio imitatur naturam, huiusmodi inclinationem inuenimus in uirtutibus politicis: est enim uirtuosi ciuis, ut se exponat mortis periculo pro totius reipublicae conseruatione; et si homo esset naturalis pars huius ciuitatis, haec inclinatio esset ei naturalis. Quia igitur bonum uniuersale est ipse Deus... sequitur quod naturali dilectione etiam angelus et homo plus et principalius diligit Deum quam se ipsum” (I, q. 60, a. 5c). “Diligere autem Deum super omnia est quiddam connaturale homini; et etiam cuilibet creaturae non solum rationali, sed irrationali et etiam inanimatae, secundum modum amoris qui unicuique creaturae competere potest. Cuius ratio est quia unicuique naturale est quod appetat et amet aliquid, secundum quod natum est esse... Manifestum est autem quod bonum partis est propter bonum totius. Vnde etiam naturali appetitu uel amore unaquaeque res particularis amat bonum suum proprium propter bonum commune totius uniuersi, quod est Deus... Vnde homo in statu naturae integrae dilectionem sui ipsius referebat ad amorem Dei sicut ad finem, et similiter dilectionem omnium aliarum rerum. Et ita deum diligebat plus quam se ipsum, et super omnia” (I-II, q. 109, a. 3c).

<sup>827</sup> “Sic igitur confiteri fidem non semper neque in quolibet loco est de necessitate salutis: sed aliquo modo et tempore, quando scilicet per omissionem huius confessionis subtraheretur honor debitus Deo, uel etiam utilitas proximis impendenda; puta si aliquis interrogatus de fide taceret, et ex hoc crederetur uel quod non habet fidem uel quod fides non esset uera, uel alii per eius taciturnitatem auerterentur a fide. In huiusmodi enim casibus confessio fidei est de necessitate salutis” (II-II, q. 3, a. 2c). “Finis fidei, sicut et aliarum uirtutum, referri debet ad fidem caritatis, qui est amor Dei et proximi. Et ideo quando honor Dei uel utilitas proximi hoc exposcit, non debet esse contentus homo ut per fidem suam ipse ueritati diuinae coniungatur; sed debet fidem exterius confiteri” (Ib., ad 1<sup>m</sup>). “Perfectionis est quod homo persecutionibus se offerat, quando incumbit periculum fidei; sed quod comprehensus non neget, hoc necessitatis est” (III *Sent.*, dist. 29, a. 8, q. 2 ad 3<sup>m</sup>; cf. *Quodlib.* 9, q. 7, a. 2; *Ad rom.*, c. 10, lect. 2; c. 14, lect. 3).

cia a Dios y Dios es el bien de todo el universo, se sigue que toda criatura, por un amor inserto en su naturaleza, ama más a Dios que a sí misma, y consecuentemente debe exponer su vida a la muerte para defensa de la gloria de Dios, de quien ha recibido toda la felicidad que tiene, Santo Tomás trata este tema. De aquí resulta que todos los cristianos estemos obligados a exponer nuestra vida a la muerte en cualquier momento en que se ve en peligro el honor de Dios o cuando nuestro prójimo va a caer en un obstáculo mortal, como también afirma Santo Tomás.

Tenemos un ejemplo de esto en una confesión exterior de fe a la que estamos obligados necesariamente para la salvación incluso exponiendo nuestra vida a peligros de muerte, si por omisión de esta confesión de fe, sufre menoscabo el honor debido a Dios o la ayuda que hay que prestar a nuestros prójimos. Por eso, lo (primero) que dice Santo Tomás no es válido en nuestro caso.

Respecto a lo otro que dice Santo Tomás, a saber, que el legislador no obliga al hombre a que haga todo lo que puede, etcétera, decimos que es dispar la comparación entre Dios, que es el Señor absolutamente de todo, y las leyes dadas por él, al igual que entre los hombres y las leyes que ellos dan. Pues cualquier legislador, como recibe del pueblo o de la comunidad la autoridad para dar leyes y no la tiene por sí

munitate auctoritatem condendi legem habeat, non potest per legem suam subditos ad faciendum vel patiendum obligare, nisi quod expedit saluti et felicitati totius reipublicae aut communitatis, secundum exigentiam necessitatis reipublicae. Habendo respectum ut status cuiuslibet ciuis ordinetur et conseruetur per<sup>409</sup> tempus longum quantum fieri potest. Sed si necessitas reipublicae hoc exigat quod totum quod potest homo faciat vel patiat, hoc est, quod vitam periculis mortis exponat pro salute reipublicae, proculdubio iure potest precepto [164r.] suo quemlibet aptum ciuem ad id obligare legislator, et ciuis ipse, iure naturali, tenetur parere mandato. Hoc probatur ex paulo superius probatis de toto et de parte. Ciuis enim, cum sit pars totius reipublicae, ac felicitas vel bonum suum dependeat a bono et felicitate reipublicae, idcirco diligere tenetur bonum et felicitatem communem magis quam suam propriam particularem, atque proinde, pro illa saluanda, totum quod potest etiam vitam in breui finiendo tenetur facere vel pati iure naturali. Cum igitur bonum uniuersale et felicitas totius reipublicae in huiusmodi sacrificijs et immolationibus seu victimis humanis consistere credant gentiles, ut ex Augustino, Chrysostomo et Valerio<sup>828</sup> alibi probauimus, mirum non est si, necessitatibus afflictis, Deo rem omnium iudicio suo preciosissimam et gratissimam immolabant, scilicet, homines, ut patet ex exemplis supra relatis et ex eo quod scribit Titus Liuius<sup>829</sup> (3<sup>ae</sup> *Decadis*, Libro 2<sup>o</sup>): Romanos, cum urbs maximo in periculo versaretur, placasse Martem immolato Gallo et Galla, Greco et Greca. Ac deinde, supposita gentilium erroris probabilitate, posse ac debere legislatorem aliquos de populo, precepto suo, constringere in magna totius reipublicae necessitate ut de eis mactatis sacrificium [164v.] offeratur ipsosque id velle actu elicito teneri, ut ex jam deductis late apparet.

Ergo vides, lector, aliquam esse probabilem rationem naturalem qua homines induci possunt ad immolandum homines Deo, et, ex consequenti, non facile neque repente neque paucis verbis persuaderi posse indis ut a recepta immolandi homines consuetudine abstineant.

---

<sup>409</sup> *per* + A vel B

<sup>828</sup> No parece que Las Casas se haya referido a estos autores anteriormente; de todos modos es una referencia demasiado imprecisa; cf. SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 1, c. 21; VALERIO MÁXIMO, *Dictorum factorumque memorabilium exempla*, lib. 1, c. 1, Lugduni, Apud Theobaldum Paganum, 1560, pp. 6-7: "Cuius cum in urbe pulcherrimum templum haberent, Gracchano interitu pollutum, moniti Sibyllinis libris, ut uetustissimam Cererem placarent, Ennam (quoniam sacra eius inde orta credebant), quindecim uiros ad eam propitiandam miserunt".

<sup>829</sup> "Et Q. Fabius Pictor Delphos ad oraculum missus est sciscitatum, quibus precibus supplicationibusque deos possent placare, et quanam futura finis tantis cladibus foret. Interim ex fatalibus libris sacrificia aliquot extraordinaria facta: inter quae Gallus et Galla, Graecus et Graeca in foro Boario sub terra uiui demissi sunt in locum saxo consaeptum, ibi ante hostiis humanis minime Romano sacro imbutum" (T. LIVIO, *Historiarum ab Vrbe Condita*, *Decadis Tertiae*, Liber secundus, Parisiis, 1542, fol. 136).

mismo, no puede obligar mediante su ley a los súbditos a hacer o a sufrir algo más que cuando es necesario para la salud y la felicidad de todo el estado o la comunidad, según la exigencia de la necesidad del estado. Y éste, tiene que cuidar de que la condición de cada ciudadano se ordene y conserve tanto tiempo como sea posible. Si la necesidad del estado exige que el hombre haga o sufra todo lo que pueda, esto es, que exponga su vida a la muerte por la salvación del estado, sin duda el legislador puede obligar a esto a cualquier ciudadano por su precepto, y el propio ciudadano, por ley natural, está obligado a obedecer su mandato. Esto se prueba por los razonamientos hechos un poco antes sobre el todo y la parte. En efecto, el ciudadano, como es una parte de todo el estado, y su bienestar y su felicidad dependen del bienestar y de la felicidad del estado, está obligado por eso a amar el bienestar y la felicidad comunes más que la suya propia particular, y en consecuencia, está obligado por ley natural a hacer o sufrir todo lo que pueda, incluso en definitiva a dar la vida, por salvarlo.

Así pues, como los paganos creen que el bienestar universal y la felicidad de todo el estado depende de esta clase de ofrendas y sacrificios, es decir, del sacrificio de víctimas humanas —como hemos probado en otra parte con citas de San Agustín, San Juan Crisóstomo y Valerio— no es extraño que afligidos por las necesidades, sacrificaran la víctima que a su juicio era la más valiosa y grata de todas a Dios, es decir, personas. Así resulta evidente por los ejemplos expuestos antes y por lo que dice Tito Livio: los romanos, cuando la ciudad estaba en un peligro muy grande, aplacaron a Marte con el sacrificio de un galo y una gala, un griego y una griega. Además, su puesta la probabilidad del error de los paganos, el legislador puede y debe forzar por precepto suyo a algunos de entre el pueblo, en una situación de gran necesidad para todo el estado, a ser ofrecidos en sacrificio, y ellos están obligados a quererlo por acto inducido —según resulta evidente de las conclusiones obtenidas—.

Por tanto, lector, ves que es probable que por la razón natural los hombres puedan ser inducidos a sacrificar personas a Dios, y en consecuencia no es fácil que de repente y con pocas palabras se pueda persuadir a los indios a abandonar su costumbre de los sacrificios humanos.

Cuncta deducta superius confirmari videntur, et sic non esse omnino abominandum immolare Deo homines suaderi potest, per illud quod Deus iussit Abraham, ut unicum filium suum Isaac sibi immolaret. Quod, quamquam ex verbis Sacrae Scripturae<sup>830</sup> (*Genesis* 22° c.) et ex interpretatione sacrorum doctorum constet Deum iussisse ut ostenderet hominibus fidem et obedientiam serui sui Abraham et significaret adorandum illud mysterium quo Deus Pater unicum Filium suum Jesum obtulit in sacrificium morti, pro salute hominum, nihilominus tamen dicere possumus Deum etiam voluisse significare nequaquam ulli facere injuriam si iussisset sibi eum in sacrificium offerri. Deus enim autor est omnis creaturae et omnes creaturae possessiones sunt eius, ut dictum fuit: *domini enim est terra* [165r.] *et plenitudo eius* (*Psalmo* 23°)<sup>831</sup>, *Et dominus uniuersorum tu es* (2° *Machabaeorum* 14°)<sup>832</sup> et, per consequens, mortis et vitae. Quamuis autem dominus semel tantum petierit ut sibi offerretur humana victima in holocaustum<sup>410</sup>, scilicet, Isaac, secundum quod intellexit Abraham, neque illud ipsum voluerit perfici, hoc tamen non fuit quod sibi omnia offerri etiam vita hominum non deberentur, sed nimirum id processit ex immensa eius erga genus humanum caritate et ita, misertus Isaac, noluit illum sibi immolari, propter fedus quod pepigerat cum Abrahamo et posteritate illius; unde habet<sup>411</sup> originem quam diximus in secundo principio, iustitia dignatiua.

Rursus Deo etiam omnia deberi et offerri etiam homines in sacrificium ab alio loco Scripturae confirmari videtur. Iussit enim populum suum sibi sacrificare omne primogenitum his verbis: *sanctifica mihi omne primogenitum quod aperit vuluam in filiis Israel, tam de hominibus quam de iumentis; mea sunt enim omnia* (*Exodi* 13° et *Numerorum* 8°)<sup>833</sup>; quamuis postea illos ab hoc precepto liberauerit, dummodo illi par turturum vel agnum aniculum offerrent, ut patet *Leuitici* (12°)<sup>834</sup> et *Lucae* (2°)<sup>835</sup>. Nam cum Deus iussit sibi omnia primogenita sacrificari et cum addidit *mea sunt omnia primogenita*<sup>836</sup>, satis ostendit omnia sibi iuste deberi posseque, absque ullius [165v.] injuria, precipere ut sibi immolarentur vel quod seruirent sibi perpetuo in ta-

---

<sup>410</sup> holocaustrum > [holocaustum]

<sup>411</sup> *habent* > *habet* A vel B

---

<sup>830</sup> Cf. *Gn* 22, 1-18.

<sup>831</sup> *Sal* 23, 1 (No 25: LOSADA).

<sup>832</sup> *2 Mac* 14, 35 (No u. 25: LOSADA).

<sup>833</sup> *Ex* 13, 2; cf. *Num* 3, 13; 8, 16-17.

<sup>834</sup> *Leu* 12, 8.

<sup>835</sup> *Lc* 2, 24.

<sup>836</sup> *Ex* 13, 2.

## Capítulo XXXVII

Todas las conclusiones anteriores parecen confirmarse, y así no se puede convenir a los hombres de que es totalmente abominable sacrificar personas a Dios, pues Dios mandó a Abraham que sacrificara a su único hijo Isaac. Aunque en palabras de la Sagrada Escritura y por interpretación de los doctores sagrados consta que Dios mandó esto para mostrar la fe y la obediencia de su siervo Abraham y para dar a entender que hay que adorar el misterio por el que Dios Padre ofreció en sacrificio a su único Hijo Jesús a la muerte por la salvación de los hombres, podemos decir que Dios también quiso dar a entender que no se le haría injuria a nadie porque se le pidiera que se ofreciera en sacrificio. Pues Dios es el autor de todas las criaturas y todas las criaturas son propiedad suya, como se ha dicho: *Del Señor es la tierra y cuanto la llena y Tú eres el Señor del universo* y en consecuencia, el Señor de la muerte y de la vida. Sin embargo, aunque el Señor mandó una vez que se le ofreciera una víctima humana en holocausto, es decir, Isaac, según entendió Abraham, y no quiso que se llevara a término el sacrificio, esto no fue porque no se deba ofrecer todo a Dios, incluso la vida de las personas, sino que por su inmenso amor hacia el género humano se compadeció de Isaac y no quiso que se le sacrificara, a causa del pacto que había hecho con Abraham y sus descendientes; de ahí surge la “justicia de condescendencia” mencionada a propósito del segundo principio.

Por otra parte, parece que se confirma que hay que ofrecer todo a Dios, incluso personas en sacrificio, por otro pasaje de la Escritura, pues Dios manda a su pueblo que sacrifiquen a todo primogénito con estas palabras: *Conságrame todo primogénito que abra matriz entre los hijos de Israel, tanto hombres como ganado, pues todos son míos* aunque después les liberó de este precepto y les pidió que le ofrecieran un par de tórtolas o un cordero de un año, como se ve en el *Levítico* y en el *Evangelio de San Lucas*. Pues cuando Dios mandó que le sacrificaran todos los primogénitos y añadió *todos los primogénitos son míos* mostró suficientemente que todo se le debía con justicia y sin injuria para nadie, mandó que se le sacrificaran o que le sirvieran siempre en el

bernaculo federis, in ministerium cultus diuini, quemadmodum hodie videmus Deum nonnumquam morte rapere primogenitos prout sibi placet, quo facto nulli infert injuriam, ut dictum est. Sic etiam Deus quosdam seruitio suo voluit esse adductos, scilicet, tribum Leui (ut patet *Numerorum* 3° et 8° c.)<sup>837</sup>; ac denique absque ullius injuria potest omnes homines ad libitum vel occidere vel seruare vel cuiquam usui addicere. Cum vero preceptum illud *Sacrifica mihi omne primogenitum* redimi vult oblato pare turturum vel certis quibusdam animalibus, nobis manifeste ostendit immensam misericordiam suam, condescendentiam, gratiam et justitiam dignatiuam.

His congruit quod legimus *Judicum* (11°) capite: *Iepse unicum filiam suam Deo immolasse forte adductus*<sup>838</sup>, scilicet, quia Deus simile sacrificium ab Abrahamo exegerit atque ideo illi gratum fore<sup>412</sup> existimans. Quod ibi notat Abulensis<sup>839</sup> (q. 48 et 52). Cum autem populus Israeliticus clarissimus et celeberrimus esset apud omnes orbis nationes, propter admiranda opera et miracula a Deo apud illos edita, autore Eusebio<sup>840</sup> (*De Preparatione euangelica*, Libro 11° et 12°) ubi asserit Grecos et Platonem multa ad religionem et politicam pertinentia ab Hebraeis didicisse: *Sapientes (inquit) grecorum Iudaicam fuisse [166r.] imitatos doctrinam*; et parum infra: *Omnia vero a Iudaeis atque barbaris furatos commodius dixisse nullus admirabitur qui et loquentes et fures fuisse non ignoret*. Haec Eusebius. Ergo non absurde quis suspicetur consuetudinem immolandi homines in omnes gentes deriuatam, quod audirent maximum Iudaeorum Deum carissimo seruo suo Abrahamo iussisse ut proprium filium illi in sacrificium offerret ac rursus clarissimum eius gentis ducem, victoriam adeptum, filiam unicum Deo immolasse; utique non facturus nisi id Deo gratissimum futurum opinaretur. Mirandum ergo non est si populi<sup>413</sup>, destituti fide et institutione christiana, agnoscentes immensam Dei maiestatem et cumulatissimam in omnes beneficentiam seque teneri ad offerendum illi sacrificium ex preciosioribus rebus (quae tamen quot et quales sint arbitrio eorum relinquuntur), persuasi essent statuere ut de toto populo, in aliquibus diebus et pro quibusdam necessitatibus, nonnulli quantumcumque innocentes pro salute totius reipublicae dijs immolarentur.

---

<sup>412</sup> *illi* - A vel B

<sup>413</sup> *et respublica* - B

---

<sup>837</sup> Cf. *Num* cc. 3 y 8.

<sup>838</sup> Cf. *Jue* 11, 29-40.

<sup>839</sup> Alfonso TOSTADO, *Commentaria in Iudices et Ruth*, Venetiis, Apud Io. Baptistam et Io. Bernardum Sessam, fratres, 1596: *In Librum Iudicum*, c. 11, c. 48, fol. 118v: "Ita puella ista putabat quod uotum patris erat licitum et quod Deus ualde acceptabat tale sacrificium, quod patet quia iussit Abrahamo quod immolaret filium suum Isaac et tamen si hoc non esset ei gratum non iussisset". "Ista immolatio filiae Iephte habuit ortum ex immolatione, quam dominus iussit facere Abrahae de filio suo, quae ui debatur ei accepta et iussit sibi eum immolari in holocaustum (*Gen* 22), sed in isto holocausto uoluit..." (Ib., q. 52, fol. 119v).

<sup>840</sup> "Ostendemus quod sapientes Garecorum Iudaicam fuisse imitatos doctrinam... Omnia vero a Iudaeis atque barbaris furatos commodius dixisse nullus admirabitur, qui et eloquentes et fures fuisse non ignoret" (Eusebio de CESAREA, *De Praeparatione Euangelica*, lib. 11, a Gregorio Trapezuntio e graeco in latinum traductus, Venetiis, 1500, fol. 46B; hay edición de Venetiis, 1497, pero no hemos podido consultar este texto).



ara de la alianza en el ministerio del culto divino, lo mismo que hoy vemos que Dios alguna vez se lleva a los primogénitos, según le place, y por esa acción no injuria a nadie, como se ha dicho. Así también Dios quiso que se dedicara a ciertas personas a su servicio, a saber, las de la tribu de Leví. Finalmente, sin injuria para nadie, Dios puede a su arbitrio matar, dejar vivir o servirse de todos los hombres de cualquier manera. Ahora bien, cuando quiere dispensar el precepto de *sacrificar todo primogénito* por la ofrenda de un par de tórtolas o de ciertos animales, nos muestra claramente su inmensa misericordia, su complacencia, su gracia y su justicia de condescendencia.

Con esto está de acuerdo lo que leemos en el *Libro de los Jueces*: que Iepte sacrificó a su única hija pensando quizá que Dios exigió a Abraham un sacrificio semejante y que por eso iba a serle grato, según observa el Abulense. El pueblo israelita era muy conocido y célebre entre todas las naciones del orbe, por las obras admirables y los milagros que Dios había hecho entre ellos, según Eusebio de Cesarea, que afirma que los griegos y Platón habían aprendido de los hebreos mucho de religión y política: *Los sabios griegos han imitado las enseñanzas de los judíos* y algo más adelante: *nadie que no ignore que los griegos sabían hablar bien y robar, se sorprenderá de que expresen de manera más apropiada todo lo que robaron de los judíos y de los bárbaros*. Por tanto, no es absurdo sospechar que la costumbre de los sacrificios humanos se divulgó entre todos los pueblos, porque se enteraron de que el gran Dios de los judíos había mandado a su queridísimo siervo Abraham que le ofreciera en sacrificio a su propio hijo y a su vez el famoso jefe de esta gente, después de haber conseguido una victoria, sacrificó a Dios a su única hija, cosa que no habría hecho si no pensara que iba a serle muy grato a Dios. Por tanto, no hay que extrañarse si unos pueblos carentes de fe y de instrucción cristiana, conociendo la inmensa majestad de Dios y sus abundantísimos beneficios para todos, y su obligación de ofrecerle en sacrificio lo que consideraran más valioso –se deja a su juicio determinar cuáles y cuántas son las cosas más valiosas– estuvieran convencidos de ordenar que se sacrificara a algunas personas, sin importar lo inocentes que fuesen, elegidas de entre todo el pueblo, en algunos días y por ciertas necesidades, para la salvación de todo el estado.

Et sic apparet non in breui aut verbis paucis posse fieri euidentiam<sup>414</sup> infidelibus, presertim nostris, quod immolare homines Deo natura aduersetur. Atque proinde relinquitur manifeste non esse justam causam inferendi belli aliquibus regnis scire incolas homines immolare dijs suis vel etiam humanas carnes comedere. [166v.] Ac rursus haec consuetudo apud eos inueterata non potest subito conuelli. Ideo culpandi non sunt indi innocentissimi quia, ad primam predicantis Euangelium vocem, non expergiscantur; neque enim intelligunt dicentem neque statim a maiorum religione, non intellecto quod melius est, desciscere debent, neque immolare homines etiam innocentes pro salute totius reipublicae adeo aduersatur rationi naturali ut quasi res naturae dictamini contraria statim abominanda sit. Potest enim hic error a probabili ratione naturali originem ducere.

Ex superioribus probatur eos qui ultro patiuntur sese immolari, ut sunt<sup>415</sup> communiter plebei<sup>416</sup>, et ministri qui eos dijs immolant, Principum vel sacerdotum jussu, excusabilem et inuincibilem habere ignorantiam parcendumque esse illorum errori, etiam si supponeremus esse aliquem iudicem competentem qui haec peccata punire posset. Quod si in huiusmodi immolationibus Deum offendunt, ipse solus hoc peccatum immolandi homines puniet.

Tamen quatenus idolis sacrificia offerunt, certe non videtur excusari posse ignorantia inuincibili<sup>417</sup> juxta communem doctorum sententiam, qui aiunt in his quae necessaria sunt, ad consequendam eternam salutem, nullus habet ignorantiam inuincibilem; quoniam si homines fecerint quod in se est, Dominus illis dabit lucem aut Spiritus Sancti inspirationem, dando unicuique [167r.] cognitionem sui aut aperiendo oculos infidelium per homines aut per angelos. Nam in simili casu sanctus Thomas<sup>841</sup> (in *Quaestionibus de veritate*, q. 14, a. 11, ad 1<sup>um</sup>) loquens de homine educato inter nemora, siluas et feras inquit: *Hoc enim ad diuinam prouidentiam pertinet, ut cuilibet provideat de necessarijs ad salutem, dummodo ex parte eius non impediatur.* Si enim aliquis taliter nutriatur in siluis vel inter lupos et ductum rationis naturalis sequeretur, cum appetitu boni et fuga mali, certissime est tenendum quod Deus ei, per internam inspirationem, reuelaret ea quae sunt ad credendum necessaria, vel aliquem fidei predicatorem dirigeret sicut misit Petrum ad Cornelium (*Actuum* 10°). Haec sanctus Thomas.

---

<sup>414</sup> euidentia > [euidentiam]

<sup>415</sup> et > ut sunt B

<sup>416</sup> omnes plebeios > plebei B

<sup>417</sup> *inconuincibili* > inuincibili A vel B

---

<sup>841</sup> “Hoc enim ad diuinam prouidentiam pertinet ut cuilibet provideat de necessarijs ad salutem dummodo ex parte eius non impediatur. Si enim aliquis taliter nutritus ductum rationis naturalis sequeretur in appetitu boni et fuga mali, certissime est tenendum quod Deus ei uel per internam inspirationem reuelaret ea quae sunt necessaria ad credendum uel aliquem fidei praedictorem ad eum dirigeret, sicut misit Petrum ad Cornelium, *Act. X, 20*” (*Quaestiones de ueritate*, q. 14, a. 11 ad 1<sup>m</sup>; como podemos apreciar, Las Casas cambia el adjetivo “nutritus” por el verbo “nutriatur” y añade el complemento “in siluis uel inter lupos”).

Así resulta que no se puede hacer evidente a los infieles —sobre todo a los nuestros— brevemente o en pocas palabras, que es contrario a la naturaleza sacrificar personas a Dios. Por eso, queda claro que no es una causa justa para hacer la guerra a algunos reinos saber que sus habitantes hacen sacrificios humanos a sus dioses o que comen carne humana. Además, esta costumbre que es antigua entre ellos, no les puede ser arrancada de repente. Por eso, no hay que culpar a los inocentes indios si no se convencen con la primera predicación del Evangelio, pues no entienden al predicador y no deben renegar inmediatamente de la religión de sus mayores, sin saber que hacer esto es mejor. Por otra parte, sacrificar personas, incluso inocentes, por la salvación de todo el estado, no es tan contrario a la razón natural como si fuera algo inmediatamente abominable contrario al dictado de la naturaleza. Pues este error tiene origen en una razón natural probable.

Por lo dicho anteriormente se prueba que los que voluntariamente consienten en ser sacrificados, como son personas de entre el pueblo, al igual que los ministros que los sacrifican a sus dioses por mandato de sus soberanos o de los sacerdotes, tienen una ignorancia excusable e invencible y hay que perdonar su error, aunque supusiéramos que existiese algún juez competente que pudiera castigar estos pecados. Y si con estos sacrificios ofenden a Dios, el propio Dios es el único que puede castigar este pecado de los sacrificios humanos.

Ahora bien, el que ofrezcan sacrificios a los ídolos ciertamente no parece que pueda excusarse por ignorancia invencible, según la opinión común de los doctores, que dicen que nadie tiene ignorancia invencible de aquello que es necesario para conseguir la salvación eterna, porque si los hombres hacen todo cuanto de sí depende, el Señor les dará luz o inspiración del Espíritu Santo, dando a cada cual conocimiento de Él o abriendo los ojos de los infieles por medio de hombres o de ángeles. En un caso semejante, Santo Tomás, hablando de un hombre criado entre bosques, selvas y fieras dice: *Pues corresponde a la providencia divina dar a cada cual los medios necesarios para su salvación, siempre que esa persona no ponga obstáculos a ello. Pues si alguien se cría en las selvas o entre lobos y sigue los dictados de la razón natural, apeteciendo el bien y huyendo del mal, hay que tener total certeza de que Dios le revelaría por inspiración interna lo que es necesario para creer o le enviaría un predicador de la fe, como le envió a Pedro a Cornelio.*

Idem docet *Super Epistolam Ad Romanos* (C. 10, lectione 3<sup>a</sup>)<sup>842</sup>. Quod autem quoad homines excusati sunt, probatur in L. *Regula*, ff *De Jure et Facti Ignorantia*<sup>843</sup> ubi error probabilis excusat a poena. Quod etiam probatur in c. *Fraternitas: De Frigidis et Maleficis*<sup>844</sup> et ibi docet Abbas<sup>845</sup> (2<sup>a</sup> columna, *Prepositi*). Et Cardinalis<sup>846</sup> in *Clementinas* (1, q. 39, *De Priuilegijs*). Rursus probatur quoniam error populi confirmatus autoritate Principis facit ius et excusat; ut per iureconsultos<sup>847</sup> (in L. *Barbarius Philippus*, ff *De Officio Presidis*, et in L. *Si Arbitr*<sup>848</sup>, Cod. *De Sententijs et Interlocutionibus Omnium Iudicum*<sup>849</sup>, et ff *De Suppellectile Legata*, L. 3, in finem, et Cod. *De Testamentis*<sup>850</sup>, L. 3) et per canonistas (in c. [167v.] *Nihil: De Electione*<sup>851</sup> et ibi late Abbas, 9<sup>a</sup> columna et sequenti).

Cum igitur apud aliquas noui orbis regiones vel lege aut vetustissima consuetudine iussuque Principum, doctorum et sacerdotum autoritate confirmata, et sic pu-

<sup>842</sup> “Illi qui loquentem dominum per se uel per eius discipulos non audierunt, excusationem habent de peccato infidelitatis, non tamen beneficium Dei consequuntur, ut scilicet iustificetur ab aliis peccatis, uel quae nascendo contraxerunt, uel male uiuendo addiderunt, et pro his merito damnantur. Si qui tamen eorum fecissent quod in se est, dominus eius secundum suam misericordiam prouidisset, mittendo eius praedicatorum fidei, sicut Petrum Cornelio, *Act. X*, 5s. et Paulum Macedonibus, ut habetur *Act. XVI*, 9s. Sed tamen hoc ipsum quod aliqui faciunt quod in se est, conuertendo se scilicet ad Deum, ex Deo est mouente corda ipsorum ad bonum” (SANTO TOMÁS, *Super Epist. ad Romanos*, c. 10, lect. 3).

<sup>843</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 22, tit. 6 “De Iuris Et Facti Ignorantia”, Lex 9<sup>a</sup> “Regula est”: ed. cit., cc. 2.475-2.477.

<sup>844</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 4, tit. 15 “De frigidis et maleficijs”, c. 6 “Fraternitatis tuae”: ed. cit., cc. 576-577.

<sup>845</sup> Nicolás de TUDESCHIS, ABAD PANORMITANO, *In Libros Decretalium*, Tomus 5, *Super IV et V Decretalium*, lib. 4, tit. 15 “De frigidis et maleficijs”, c. 6 “Fraternitatis” (Venetijs, 1474): “Nota etiam ibi ar. iste dubitabilius secundum quod licet regulariter error iuris non excuset ut in regula ignorantia. de reg. iur. li. ii. si tamen error in probabilis excusat” (No tiene numeración de los folios; columna 2, que corresponde a la citada por Las Casas; pero no quiere decir que sea esta misma edición, puesto que las columnas, al ser en folio son todas de extensión parecida; lo que no aparece es el apartado “Praepositi”).

<sup>846</sup> Francisco ZABARELLA, *In Clementinarum uolumen Commentaria*, lib. 5, rub. “De etate” [no “De priuilegijs”], c. 1, n. 6 (Venetijs, Apud Iuntas, 1602), fol. 38B: “Sexto quaero generaliter, numquid ignorantia sit peccatum. Dicit Lau. quod si est ignorantia iuris naturalis, est peccatum, quia non refert decipi uel decipere posse et qui ignorat, ignorabitur, 16. q. 1 si cupis. aut iuris positiui et aut est talis qui ex officio tenetur scire et est peccatum, 38 di. quae ipsis et c. omnes, aut de his quae non tenetur scire ex officio, et aut ex malitia uel contemptu est ignorans, et peccat, 38 dist. si quis iusta, 16 dist. quod dicitis, 20, dist. si decreta. Aut sine contemptu uel malitia, et potius est defectus quam peccatum... scientiae uel alium personarum defectum. Videtur tamen quod errare in talibus sit peccatum mortale... dicitur quod non est peccatum in eo quod non tenetur scire iura”.

<sup>847</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 13 “De officio praetoris”, Lex 3<sup>a</sup> “Barbarius Philippus”: ed. cit., cc. 98-99.

<sup>848</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 7, c. 45 “De sententijs et interlocutionibus omnium iudicum”, Lex 2<sup>a</sup> “Si arbiter”: ed. cit., p. 315.

<sup>849</sup> Cf. *Infortiatum seu Pandectarum Iuris Ciuilis (Digestum)*, lib. 33, tit. 10 “De supellectile legata”, Lex 3<sup>a</sup> “Supellectile legata”: ed. Venetijs, Apud Iuntas, 1621, Tomus Secundus, cc. 1.385-1.386.

<sup>850</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 6, c. 23 “De testamentis”, Lex 3<sup>a</sup> “Ex imperfecto”: ed. cit., p. 253.

<sup>851</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 6 “De Electione”, c. 44 “Nihil est”: ed. cit., c. 66; con los glosadores.

En cambio, que ante los hombres estan excusados se prueba por el *Digesto*, donde se dice que el error probable excusa de pena, y por las *Decretales*. Lo mismo enseña el Cardenal Zabarella. Además se prueba que el error del pueblo confirmado por la autoridad del soberano crea derecho y es motivo de excusa, según los juristas y los canonistas.

Así pues, como en algunas regiones del Nuevo Mundo, por ley o por una costumbre antiquísima y confirmada por mandato de los soberanos, los doctores y los sacerdotes, y de este modo por la autoridad pública se considera piadoso y santo sacri-

blica autoritate, pium et sanctum habeatur dijs pro Deo vero aestimatis homines immolare, sequitur quod haec consuetudo et communis error inter eos faciat ius ac, per consequens, excusabit immolantes. Non enim censetur errare aut falli qui ius publicum sequitur (ut in L. *Nihil Consensui*, ff *De Regulis Juris*)<sup>852</sup>.

---

<sup>852</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 50, tit. 17 "De Regulis Iuris", Lex 117<sup>a</sup> "Nihil consensui": ed. cit., cc. 2.184-2.185.

ficar a los dioses que son considerados como el verdadero Dios, se sigue que esta costumbre y el error común crea derecho entre ellos y consecuentemente excusará a los sacrificadores, pues no se considera que esté en un error o equivocado quien sigue el derecho público, de acuerdo con el *Digesto*.

## Capvt 38<sup>m</sup>

Pro resolutione huius rationis quartae ad epilogum reducendo uniuersa quae in superioribus, presertim a capite 30<sup>o</sup> huc<sup>418</sup> usque, rationibus et autoritatibus haud auare determinata sunt ad probandum quod, nisi bello impediri queant, mala quae innocentes pati reperiri contingat, cessandum sit ab illo inferendo et potius dissimulandum cum talia perperam committentibus, dicimus sic: cum sit notum euidentia vel etiam probabilitate<sup>419</sup> eiusmodi infidelibus saltem quod immolare humanas victimas rationabile non sit de facili fieri nequeat, ipsique conceptum habeant Deo se et sua cuncta deberi et idola quae colunt credant verum Deum esse, cuius rei non desint eis maximae autoritatis et omni exceptione maiores quamplurimos testes, utpote reges, principes, [168r.] summos sacerdotes, et theologos, prophetas seu diuinos, qui apud eos in suma habentur reuerentia, quod putent illos passim colloquia habere cum dijs, a quibus arcana et futura contingentia prenuntianda suscipiunt; ad haec habent consuetudinem approbatam et legem positiuam et preceptum erroremque communem, ac sic probabilitate ad homines immolandos fulciri.

Rursus, propter eorundem mores corruptos, possunt carnibus humanis uesci dumtamen neminem ad hunc finem occidant quod, licet vitium sit bestialitatis extra necessitatis angustiam, sed per exteram gentem nequaquam punibile nec propter hoc bellum posse in eos moueri, presertim quod possunt aliquem colorem ad sui excusationem pretendere quare illis uescantur, ut diximus, nec qui liberare innocentes sagunt, facile valebunt illos de contrario conuincere. Cumque etiam opinionem illam sacrilegam habere se gaudeant, quod in idolis verum Deum colant vel quod illa sint Deus et supposita conscientia erronea interea quod verus Deus melioribus et probabilioribus necnon efficacioribus rationibus, presertim cum exemplis christianis eis proponitur, tenentur proculdubio, pro defensione culturae Deorum suorum et suae religionis, armatis copijs contra quoscumque attentantes illa sibi tollere aut injuriam eis irrogare vel impedire sacrificia sua exire obuiam pugnare, occidere, capere et omnia [168v.] jura quae bellum justum jure gentium consequuntur operari. Preterea certum est apud eos, qui his detestandis contaminati fuerint, esse Reges et magnos dominos quos necessum est sequantur quamplurimi, tum subditi populi, tum sanguine et affinitate conjuncti, tum amici confederati, tum auxiliares alioquin conuicini, cultus etiam Deorum suorum et religionis zelosissimi. Causa enim communis est omnibus

---

<sup>418</sup> *hoc* > huc A vel B

<sup>419</sup> *probabilitas* > probabilitate A vel B

---



## Capítulo XXXVIII

Como solución de este cuarto argumento, para repasar resumidamente todo lo que en los capítulos anteriores, sobre todo desde el capítulo trigésimo tercero, hemos venido tratando, con abundancia de argumentos y citas de autoridades aducidos para probar que si no se pueden impedir más que con la guerra los males que sufren los inocentes, hay que dejar de hacer la guerra, y más bien pasarlo por alto a los autores de tales males, puesto que los causan por error, decimos lo siguiente. Pues se sabe que la evidencia o incluso la probabilidad de que el sacrificio humano es, al menos contrario a la razón, no puede darse a conocer fácilmente a los infieles, y éstos tienen la idea de que deben a Dios su ser y todo lo suyo, y creen que los ídolos que adoran son el verdadero Dios. No les falta gran número de testigos de esto, de la máxima autoridad y superiores a los demás, como reyes, soberanos, sumos sacerdotes, teólogos, profetas y adivinos, que son muy respetados entre ellos porque piensan que hablan en todas partes con los dioses, de quienes reciben los secretos y la capacidad de predecir los acontecimientos futuros. Con referencia a esto tienen una costumbre aprobada, una ley positiva, un precepto y un error común, y así se apoyan en un argumento de probabilidad para hacer sacrificios humanos.

Por otra parte, por sus costumbres corrompidas pueden comer carne humana mientras que no maten a nadie para comérselo, porque, aunque sea un vicio propio de los animales fuera de una situación de extrema necesidad, no puede ser castigado por otra gente ni se les puede hacer la guerra por este motivo sobre todo porque pueden dar alguna razón que les excuse por alimentarse de carne humana, como dijimos, y los que pretenden liberar a los inocentes no podrán fácilmente convencerles de lo contrario.

Puesto que también se complacen en mantener esa opinión sacrílega de que en los ídolos adoran al Dios verdadero o de que ellos son Dios y suponiendo que tienen una conciencia errónea, mientras que no se les enseñe al verdadero Dios con argumentos mejores, más probables y eficaces y sobre todo con ejemplos cristianos, sin duda están obligados en defensa del culto de sus dioses y de su religión a ofrecer resistencia con tropas armadas contra los que intenten privarles de ello o hacerles injuria o impedir sus sacrificios, y a matar y a tomar prisioneros y actuar con todos los derechos consiguientes a una guerra justa según el derecho de gentes.

Además, es cierto que entre los afectados por estas ideas detestables hay reyes y grandes señores, a los que necesariamente deben seguir muchas otras personas, los pueblos sometidos y los unidos a ellos por afinidad y consanguinidad, los amigos y aliados y los que les ayudan, así como convecinos, muy celosos del culto de sus dioses y de su religión. La causa es común a todos ellos que piensan que por una causa

qui simul omnes cum apparentia justae causae quam sibi fauere putant, acient animos ad viriliter dimicandum et mortem potius subeundum, quam non ulcisci suas deorumque suorum injurias et a propria patria propellere eiusmodi aggressores.

Manifestum quoque est quae ac quot mala exinde subsequuntur: quot cedes, quot incendia, quot strages, quot homicidia, trucidationes infantium, puerorum, foeminarum, senum, decrepitorum, debiliū et infirmorum et aliorum innocentium; quot preterea vastationes prouinciarum, euersiones ciuitatum, vicorum et populorum; quot spoliationes et dejectiones a suis dignitatibus et dominijs et honoribus regum et dominorum, amissiones libertatum et possessionum; quot fedae et inhonesta licentia militari committentur; quot stupra, raptus, incestus, adulteria.

Quo nimirum odio talia sustinentes prosequuntur christianam gentem [169r.] et ipsum christianorum verum adorandum Deum? Quot denique millia millium interim descendunt animarum in lacum profundum et peribunt in eternum? Et haec quidem omnia ut liberemus nonnullos paucos innocentes. An placebunt<sup>420</sup> oculis diuinae pietatis haec nostra sacrificia? Reuera usque adeo placebunt<sup>421</sup> quasi eius qui victimat filium in conspectu patris (*Ecclesiastici* 34<sup>o</sup>)<sup>853</sup>. Quis, nisi plane sit vel impius vel stultus, remedium admittat grauius morbo? Quis ne pauci immolentur idolis velit animas, nihil tale meritas, perire in eternum innumerabiles? Aliena sunt haec a Christi doctrina et apostolorum exemplis neque placent nisi saeuīs et immanibus predonibus aut stultis quibusdam, Christi gloriae hostibus, Sodomam suo modo justificantibus. Et sic de quarta ratione supra capite 33<sup>o</sup> disputari incepta.

Addamus quintam rationem ad probandum quod, si nefaria quae indi committunt immolando homines et comedendo carnes humanas non possint impediri nisi bello, sunt dissimulanda, non autem curanda bello vel potius exasperanda. Et haec sit ratione, scilicet, communis boni et publicae utilitatis. Publica enim utilitas preferitur [169v.] priuatae et utilitas plurimorum preferitur utilitati paucorum ut in c. *Bonae Memoriae*, columine 1<sup>o</sup>, *De Postulatione Prelatorum*) ibi: *Non immerito preferentes speciali utilitati communem, et minori maiorem*<sup>854</sup>; et in c. *Licet: De Regularibus: Quoniam sicut maius bonum minori bono preponitur, ita communis utilitas speciali utilitati preferitur*<sup>855</sup>. Haec ibi. Et 7, q. 1, c. *Scias*<sup>422</sup>, ubi Pelagius<sup>856</sup> papa inquit: *Nam plurimorum utilitas unius utilitati vel voluntati preferenda est*. Facit etiam 8, q. 1, c. *In scripturis*<sup>857</sup> et ff *Pro Socio*, § *Labeo*, et Cod. *De Caducis Tollendis*<sup>858</sup>, L. unica, § penul-

<sup>420</sup> *placebit* > placebunt B

<sup>421</sup> *placebit* > placebunt B

<sup>422</sup> *Scientias* > [Scias]

<sup>853</sup> Cf. *Ecclo* 34, 24.

<sup>854</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 5 “De postulatione praelatorum”, c. 3 “Bonae memoriae”: ed. cit., cc. 32-33.

<sup>855</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 31 “De regularibus”, c. 18 “Licet”: ed. cit., cc. 461-462.

<sup>856</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 7, q. 1, c. 35 “Scias”: PL 187, pp. 759-760 (tomado de Pelagio Papa II, *Benigno Archiep.*, Epist. 2).

<sup>857</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 8, q. 1, c. 9 “In scripturis”: PL 187, 775-776.

<sup>858</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 17, tit. 2 “Pro socio”, Lex 65<sup>a</sup> “Actione”, pár. “Labeo”: ed. cit., cc. 2.002-2.003 (No sé por qué motivo Stafford y Losada lo colocan en la Lex 84<sup>a</sup>). *Codex Iustinianus*, lib. 6, c. 51 “De caducis tollendis”, Lex unica, pár. penultimo: ed. cit., p. 283.

aparentemente justa que creen que está a su favor, azuzan los ánimos a pelear valientemente y a sufrir la muerte antes que dejar de vengar las injurias contra sí mismos y contra sus dioses y antes que dejar de expulsar a tales agresores de su patria.

Está claro también cuáles y cuántos males sucederán por esto: cuántas muertes, cuántos incendios, cuántos desastres, cuántos homicidios, muertes de niños, muchachos, mujeres, ancianos decrepitos, débiles y enfermos y de otros inocentes, cuántas devastaciones de provincias, destrucciones de ciudades, de aldeas y pueblos, cuántos expolios y privación de sus dignidades, dominios y honores de reyes y señores, pérdidas de libertad y de propiedades, cuántos actos vergonzosos y deshonestos cometerán los soldados, cuántas violaciones, raptos, incestos y adulterios. ¿Con cuánto odio perseguirán a los cristianos y al propio Dios verdadero y adorable de los cristianos los que sufran tales males? ¿Cuántos millones de almas entre tanto descenderán al lago profundo y perecerán eternamente? Y todo esto por liberar a unos pocos inocentes. ¿O complacerán a los ojos de la piedad divina estos sacrificios nuestros? En realidad le complacerán tanto como el de *quien sacrifica al hijo a la vista de su padre*. ¿Quién, si no es claramente impío o necio, admite un remedio más grave que la enfermedad? ¿Quién quiere, para que unos pocos no hagan sacrificios a los ídolos, que innumerables almas, que no lo merecen, perezcan eternamente? Esto es ajeno a la doctrina de Cristo, a los ejemplos de los apóstoles y no complace más que a asesinos crueles y salvajes o a algunos necios, enemigos de la gloria de Cristo, que con su proceder hacen parecer justa a Sodoma.

Así termina el cuarto argumento, cuya discusión comenzamos en el trigésimo tercer capítulo.

Añadamos un quinto argumento para probar que si no se puede impedir más que con la guerra los crímenes nefandos que los indios cometen al sacrificar hombres y comer carne humana, hay que pasarlo por alto y no querer remediarlo con la guerra o más bien agravarlo. Y esto se justifica por el bien común y el interés público, pues el interés público tiene preferencia sobre el privado y el interés de muchos se antepone al de unos pocos. Así se dice en las *Decretales*: *No sin razón anteponiendo el interés común al interés particular, y el de la mayoría al de una minoría* y también: *Porque al igual que el bien mayor se antepone al bien menor, también el interés común se prefiere al interés particular* y en el *Decreto* de Graciano, donde el papa Pelagio dice: *Pues el interés de muchas personas tiene preferencia respecto al interés y la voluntad de una sola*. Lo

timo, et in alijs juribus. Quamuis autem glossae in illis locis doceant bonum publicum tunc preferendum priuato quando in bono publico continetur commodum priuati; nam alias charitas bene ordinata incipit a seipsa (23, q. 5, c. *Si Non Licet*<sup>859</sup>, et *De Penitentia*<sup>860</sup>, distinctione 3<sup>a</sup>, c. *Qui vult*, et 19, q. 2, c. *Duae*<sup>861</sup>, et caetera). Nihilominus tamen iudex vel gubernator utilitatem publicam debet preferre priuatae, etiam si publica utilitas non sit utilis unicuique priuato, ut in dictis juribus.

Probatur etiam ratione, quoniam, scilicet, bonum publicum diuinum quiddam est, autore Philosopho<sup>862</sup> (1<sup>o</sup> *Ethicorum*): *Itaque illud erit utique summum bonum humanum, etsi ens idem est uni et ciuitati, maius tamen ac perfectius ciuitatis et in capiendo et in conseruando; amabile quidem et uni soli, pulchrius tamen [170r.] ac diuinius genti ciuitatibusque.* Haec Philosophus.

Cum autem officium gubernatoris institutum precipue sit ut reipublicae utilitatem omni diligentia curet ita ut respublica vera felicitate perfruatur, (autore Philosopho<sup>863</sup> 1<sup>o</sup> *Politicorum* et 8<sup>o</sup> *Ethicorum* et sancto Thoma<sup>864</sup>, Libro 1<sup>o</sup> *De regimine Principum*), plane sequitur gubernatorem reipublicae debere preferre utilitatem publicam priuatae atque item utilitatem uniuscuiusque priuati, immo vero etiam si quod reipublicae est utile, iudici vel gubernatori sit damnosum. Etenim qui munus gubernandi suscipit eo ipso tenetur publicam utilitatem commodis suis preferre, haud aliter quam miles, ad ciuitatis presidium conductus, omnibus etiam certissimis vitae periculis sese tenetur obijcere adeo ut, si alijs rebus veniat periculum dum ipse, salutem quaerens, gubernationem nauis deserit, tenebitur ad omnia damna (ut per doctores in L. *Qui Mercedem*; et in L. *Item Quaeritur*, § *Experi*; et in L. *In lege*, ff *Locati*; et in c. *Nisi Cum Pridem: De Renuntiatione*)<sup>865</sup>.

Probatur etiam exemplo et verbo Seruatoris Nostri (*Joanis* 10<sup>o</sup>)<sup>866</sup>. *Bonus* inquit *pastor animam suam ponit pro ouibus suis*. De hac materia tractat Bartholus<sup>867</sup> et doc-

<sup>859</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 5, c. 9 "Non licet": PL 187, pp. 1.219-1.221.

<sup>860</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 33, q. 3, De Poenitentia, dist. 3, c. 19 "Qui uult": PL 187, p. 1.598.

<sup>861</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 19, q. 2, c. 2 "Duae sunt": PL 187, p. 1.093.

<sup>862</sup> ARISTÓTELES, *Ethic.*, lib. 1, c. 2 [1.094 b 6-10].

<sup>863</sup> Cf. *Politicorum*, lib. 1 (Es una referencia bastante imprecisa; posiblemente se refiera al c. 1). "Vtilia igitur sibi ipsi quidem non utique intendet, subditis autem" (*Ethicorum*, lib. 8, c. 10 [1.159 b 10-11]).

<sup>864</sup> "Maius autem et diuinus es bonum multitudinis quam bonum unius... pertinet autem ad regis officium, ut bonum multitudinis studiose procuret" (SANTO TOMÁS, *De regimine Principum*, lib. 1, c. 9).

<sup>865</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 19, tit. 2 "Locati et conducti", Lex 43<sup>a</sup> "Qui mercedem": ed. cit., c. 2.199; Lex 14 "Item Quaeritur"; el pár. "Experi", que cita Las Casas, no aparece en esta Ley; puede que se trate de la *Glosa* de algún Doctor. Lex 32<sup>a</sup> "In Lege": ed. cit. cc. 2.190-2.191; GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 9 "De renuntiatione", c. 10 "Nisi Cum Pridem": ed. cit., cc. 82-87.

<sup>866</sup> *Jn* 10, 11.

<sup>867</sup> Cf. Bartolo de SAXOFERRATO, *Infortiatum (Digestum)*, lib. 24, tit. 3 "Solutio matrimonio", Lex 1<sup>a</sup> "Dotis causa": ed. cit., cc. 2-3.

mismo dicen otros textos de Graciano, el *Digesto* y el *Codex*, y en otras leyes. Aunque las glosas a esos pasajes enseñan que el bien público debe ser preferido al privado cuando el bien privado se incluye en el bien público, pues, de otro modo, la caridad bien entendida empieza por uno mismo –consúltese Graciano–, un juez o gobernador debe preferir el interés público al privado, aunque el interés público no beneficia a cada ciudadano privado –como se ve en las leyes citadas–.

Se prueba también por medio de la razón, porque el bien público es algo divino según el Filósofo: *Así pues eso será el mayor bien humano, aunque el bien de la comunidad coincida con el de uno solo de los ciudadanos, será más importante y perfecto el de la comunidad, tanto en su obtención como en su conservación; ciertamente será estimable el bien que afecte a una sola persona, pero más hermoso y divino será el de la nación y sus comunidades.*

Puesto que el oficio de gobernante fue instituido sobre todo para que se ocupara del bien del estado con toda diligencia, a fin de que el estado disfrute de un bienestar verdadero –según el Filósofo y Santo Tomás– se sigue claramente que el gobernante del estado debe preferir el interés público al interés privado y al de cada uno de los ciudadanos privados, y aún más si lo que es beneficioso para el estado es perjudicial para el juez o el gobernante. Así, quien tiene el oficio de gobernar, por eso mismo está obligado a preferir el interés público a sus intereses particulares, al igual que el soldado que va en defensa de una ciudad, está obligado a afrontar todos los riesgos para su vida, incluso los más ciertos, hasta el punto de que, si sobreviene un peligro mientras él, buscando su propia salvación, abandona el mando de la nave, será responsable de todos los daños. Así lo dicen los doctores en sus comentarios al *Digesto* y a las *Decretales*.

También se prueba con el ejemplo y las palabras de nuestro Salvador: *El buen pastor da su vida por sus ovejas*. Bartolo trata este tema, y también los doctores a propó-

tores (in L. 1, ff *Soluto Matrimonio*; Felinus<sup>868</sup> in c. *Nonnulli*, columna 21<sup>a</sup>, *De Rescriptis*). Omni tamen publicae utilitati cuiuscumque generis preferri debet utilitas religionis christianae [170v.] et Ecclesiae uniuersalis. Nam Hostiensis<sup>869</sup> (in c. *Magnae: De voto*) inquit quod utilitas reipublicae maxime Ecclesiae Dei et salutis animarum est utilitati priuatae in omnibus preferenda. Allegat dictum c. *Licet*, § *Illa: De Regularibus*, et dictum c. *Bonae: De Postulatione Prelatorum*, columine 1<sup>o</sup>, § *Hinc Fit*; ut si respublica temporalis et religio christiana simul periclitarentur nec utrique prouideri esset possibile, certe utilitas religionis est preferenda, quia nulla maior ratio quam illa quae pro religione facit (ut in L. *Sunt Personae*, in fine, ff *De religionis et Sumptibus Funerum*)<sup>870</sup>. Pro hoc facit doctrina Bartholi<sup>871</sup> in *Authenticis: Quas Actiones*, Cod. *De Sacrosanctis ecclesijs*, ubi dicitur quod priuilegiatus utitur priuilegio contra priuilegiatum, quoniam suum priuilegium est potentius, per L. *verum*, § *finali*, ff *De Minoribus viginti Quinque Annis*<sup>872</sup>. Cognoscitur autem specialius esse inter duo specialia quoniam alterum faciet magis reipublicae, secundum Philippum Probum<sup>873</sup> (in c. *Ut Officium: De Hereticis*, Libro 6<sup>o</sup>). Reipublicae enim nihil magis expedit quam quod ad exaltationem et conseruationem fidei conducit ad salutem animarum. Preterea dignior est causa domini quam serui, et anima rebus omnibus corporalibus preferenda est, iuxta illud *Matthaei* (16<sup>o</sup>)<sup>874</sup>: *Quid enim prodest homini [171r.] si uniuersum mundum lucretur, animae uero suae detrimentum patiatur?* Et in c. *Cum Infirmitas: De*

<sup>868</sup> Felino SANDEO, *In V Libros Decretalium Commentaria*, Pars I, lib. 1, tit. 3 "De Rescriptis", c. 28 "Nonnulli" (Venetiis, 1600), fol. 142. Repetidas veces habla de que un privilegio personal no sirve si va contra la utilidad pública; por ejemplo: "Propter publicam utilitatem Ecclesiae uniuersalis uiri litterati sunt extollendi ad pluralitatem beneficiorum"; "omne rescriptum emanans ad utilitatem Ecclesiae, licet sit contra ius, et non habeat clausulam. Non obstante, ualebit, dummodo non praedudicetur tertio".

<sup>869</sup> Henricus de SEGUSIO (HOSTIENSIS), *In Tertium Decretalium Librum Commentaria*, rub. 34 "De uoto et uoti redemptione", c. 7 "Magnae" (Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino, 1965, f. 127r): "Utilitas tamen reipublicae, maximae ecclesiae Dei et salutis animarum est utilitati priuatae in omnibus praeferranda, secundum *de regulari*. *Licet* par. "Illa" ver. i. et *de postulatione prelatorum*. *Bonae*, i. par. i. uer. i. et propter haec euidenter comprobatur". "Et sic publicam seu communis utilitas praefertur priuatae" (*In Primum Librum Decretalium Commentaria*, tit. 5 "De postulatione praelatorum", c. 3 "Bonae": Venetiis, Apud Iuntas, 1581 = Torino, 1965, fol. 34v).

<sup>870</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 11, tit. 7 "De religiosis", c. 43 "Sunt personae" (hacia el fin): ed. cit., c. 1.413.

<sup>871</sup> Bartolo de SAXOFERRATO, *In Primam Codicis Partem*, Ad librum primum Codicis, tit. "De sacrosanctis ecclesijs", Authent. c. "Quas actiones" (Lugduni, 1581, fol. 22): "Si quidem unus habet priuilegium potentius altero, ille profertur, qui habet potentius".

<sup>872</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 4, tit. 4 "De minoribus uiginti quinque annis", Lex 12<sup>a</sup> "Verum", in fine: ed. cit., c. 595.

<sup>873</sup> Felipe PROBO, *Ioanis monachi Picardi, In Sextum Librum Decretalium dilucida Commentaria, Glosa Aurea nuncupata, Additionibus Philippi Probi Biturici*, lib. 5, rub. "De Haereticis", c. X "Ne Aliqui", n. 19 (Venetiis, Apud Iuntas, 1585), fol. 326: "Ideo concludo introducta a iuribus nostris, in fauorem utilitatis reipublicae extendi, multo magis deberi ad fauorem et utilitatem causae domini, hinc est quod si utilitas Reipublicae et fauor fidei inuicem contrarii reperiantur, quod fauor fidei tanquam unum potentibus praefertur, et fauor siue utilitas Reipublicae lumine priuilegii carebit".

<sup>874</sup> *Mt* 16, 26.

sito del *Digesto*. Igualmente Felino Sandeo. Ahora bien, el interés de la religión cristiana y de la Iglesia universal debe preferirse al interés público de cualquier clase. Pues el Hostiense dice: *El interés del estado y sobre todo el de la Iglesia de Dios y el de la salvación de las almas debe ser preferido en todo al interés privado*. También afirma que si el estado civil y la religión cristiana estuvieran al mismo tiempo en peligro y no fuera posible defender a los dos, el interés de la religión es ciertamente preferible, porque no hay razón más importante que el beneficio de la religión, de acuerdo con el *Digesto*. Apoya esta tesis Bartolo en las *Auténticas*, donde se dice que un privilegiado hace uso de su privilegio en contra de otro privilegiado, porque el privilegio del primero es de mayor importancia –consúltese el comentario de Bartolo al *Digesto*–. Se sabe que una cosa tiene una importancia más especial entre dos cosas de importancia especial porque beneficia más al estado, según Felipe Probo. En efecto, no hay nada que beneficie más al estado que lo que contribuye a la exaltación y conservación de la fe para la salvación de las almas. Además es más digna la causa del señor que la del siervo, y el alma tiene preferencia sobre todo lo corporal, según el Evangelio de San Mateo: *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?* Esto está de acuerdo con lo que dicen las *Decretales*, Graciano y el *Codex* sobre este tema.

*Penitentis et Remissionibus*, 12, q. 1, c. *Prescimus*; 24, q. 3, c. *Si Habes*; Cod. *De Sacrosanctis ecclesijs*, L. *Sancimus*, in finem<sup>875</sup>.

Hoc principio supposito, quod optimus quisque Rex vel gubernator tenetur bonum commune particulari, utilitatem multorum paucorum utilitati, et maius bonum preferre minori, et super haec omnia fidei catholicae dilatationem, prosperitatem Ecclesiae salutemque animarum atque proinde omnia contraria his et quae possent illa impedire vitare, manifestissimum est nulla ratione debere pati ob publicam et maiorem, immo maximam, utilitatem innumeram gentium multitudinem occidi, ut pauci homines non immolentur idolis, cum hoc pertineat ad propagationem religionis christianae. Numquam enim indi christianam veritatem suscipient si bello exasperentur. Rursus publicae utilitatis est tot animas non perire et fratrum nostrorum Deum ignorantium bona non diripi, juxta illud *Deuteronomij*<sup>876</sup> (22°): *Non videbis bouem aut ouem fratris tui errantem, et preteribis; sed reduces fratri tuo, etiamsi non sit propinquus frater tuus, nec nosti eum... Similiter facies de asino, de vestimento, de omni re fratris tui quae perierit; si inueneris eam, negligas quasi alienam.* Et *Exodi*<sup>877</sup> (23°): *Si occurreris boui inimici tui aut asino erranti, reduc ad eum, et caetera.* De hoc sanctus Thomas<sup>878</sup> in [171v.] *Quaestionibus de virtutibus*, q. 3, a. 1 in corpore.

Quod si amissionem bouis unius fratris nostri et damnum seu mortem unius tenemur excusare, multo magis direptionem, mortem, exitium, et captiuitatem tot fratrum nostrorum. Quod si omnes seruare et liberare a morte non possumus, certe plurimorum utilitas preferenda est utilitati paucorum, qui nisi plurimorum exitio liberari non valent. Ideo dissimulemus paucos occidi ne tot hominum miriades moriantur. Seneca enim non admittit remedia morbo grauiora. Quod si hoc malum bello sit curandum, innumerae mortalium animae et corpora peribunt in eternum, non tantum ratione illorum criminum quibus pauciores sunt obnoxij verum etiam propter alia peccata, quae sine fide remitti non possunt. De quo sanctus Thomas (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 1 in corpore)<sup>879</sup>.

<sup>875</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 38 "De poenitentis et remissionibus", c. 13 "Cum infirmitas": ed. cit., cc. 718-719; GRACIANO, *Causa* 12, a. 1, c. 24 "Praecipimus": PL 187, pp. 893; puede referirse al c. 9 "Scimus": PL 187, p. 886; *Causa* 24, q. 3, c. 1 "Si habes": PL 187, pp. 1.294-1.295; *Codex Iustinianus*, lib. 1, c. 2 "De Sacrosanctis ecclesijs", Lex 21<sup>a</sup> "Sancimus", in finem (la Lex 22<sup>a</sup> lleva el mismo título): ed. cit., p. 16.

<sup>876</sup> *Dt* 22, 1-3.

<sup>877</sup> *Ex* 23, 4.

<sup>878</sup> La cita de Las Casas, *Quaestionibus de uirtutibus*, q. 3, a. 1c, no está así en Santo Tomás. Se trata de la *Quaestio de Correctione fraterna*, a. 1c: "Et pari ratione tenetur homo proximo auxilium ferre contra damna temporalium rerum, unde praecipitur *Deut.* 22, 1: "Las Casas cita esta q. como 3, aun siendo una 'q. única', porque forma parte del resto de cuestiones: 1. De uirtutibus in communi; 2. De caritate; 3. *De Correctione fraterna*; 4. De Spe; 5. De uirtutibus cardinalibus"; cf. *Quaestiones Disputatae*, vol. 2, Marietti, Taurini-Roma 1949; para el comentario al texto del *Ex* 23, 4, ver *De Caritate*, a. 8, obj. 4.

<sup>879</sup> "Qui autem sic sunt infideles damnantur quidem propter alia peccata, quae sine fide remitti non possunt; non autem damnantur propter infidelitatis peccatum" (II-II, q. 10, a. 1c).



Una vez aceptado el principio de que todo buen rey o gobernante está obligado a preferir el bien común al particular, el interés de la mayoría al de unos pocos, el bien mayor al bien menor y sobre todo la difusión de la fe católica, la prosperidad de la Iglesia y la salud de las almas y por tanto debe evitar todo lo que sea contrario a esto y pueda dificultarlo; así es muy claro que no hay razón para que permita que por el interés público y mayor o máximo muera una multitud incontable de gente, para que unos pocos hombres no sean sacrificados a los ídolos, puesto que esto afecta a la propagación de la fe cristiana, ya que los indios nunca aceptarán la verdad cristiana si se les exaspera con la guerra.

Por otra parte, es de interés público que tantas almas no perezcan ni sean destruidos los bienes de nuestros hermanos que no conocen a Dios, según lo que dice el *Deuteronomio*: *No verás a un buey o una oveja de tu hermano perdida y la dejarás, sino que se la llevarás a tu hermano, aunque no esté cerca de ti ni lo conozcas... Harás lo mismo con su asno, sus vestidos y todo lo de tu hermano que pueda perderse: si lo encuentras no dejes que se pierda como si fuera ajeno.* Y en el *Éxodo*: *Saldrás a buscar el buey de tu enemigo o su asno perdido y se lo devolverás.* De esto trata también Santo Tomás. Y si estamos obligados a impedir que se pierda el buey de uno solo de nuestros hermanos y el perjuicio o la muerte de un solo, mucho más lo estaremos cuando se trata de la destrucción, la muerte, la perdición y la esclavitud de tantos hermanos nuestros. Si no podemos salvarlos a todos ni librarlos de la muerte, ciertamente el interés de muchos ha de ser preferido al interés de unos pocos, que no pueden ser liberados sin la perdición de muchos. Por eso pasemos por alto que sean muertos unos pocos para que no mueran tantos millares de hombres. Pues Séneca no admite un remedio peor que la enfermedad. Y si este mal debe ser remediado por la guerra, perecerán para siempre incontables almas y cuerpos de personas, no sólo por causa de los crímenes de los cuales son culpables más bien pocos, sino por otros pecados que sin la fe no pueden perdonarse —según explica Santo Tomás—. Por tanto, se les priva del tiempo necesario

Vnde tollitur eis tempus vel spatium conuersionis et penitentiae quod maximum malorum est eorum quae<sup>423</sup> proximis inferri possunt<sup>424</sup>, ut sepe supra tactum est. Item qui uiui remanserint perpetuo religionem christianam odio prosequuntur, cum videant eandem profitentes tot immania facinora et atrocia incendia committere, tot oppida diripere sub pretextu impediendi idolorum immolationem.

In suma, principes et gubernatores quibus publicam utilitatem veri incumbit nequaquam pati possunt, absque hoc quod omnium [172r.] malorum sint rei, bellum indis inferri, etiam si huiusmodi crimina alio modo excusari non possint. Debet enim publica utilitas priuatae preferri ac denique nihil non est ferendum ne bellum, malorum omnium oceanus, miserae genti nuda, inermi et per ignorantiam erranti inferatur. Hoc enim non expedit propagationi veritatis Euangelicae neque ulla ex parte conuenit christianae doctrinae.

---

<sup>423</sup> *quod* > *eorum quae* B

<sup>424</sup> *potest* > *possunt* A vel B

---

para la conversión y la penitencia, que es el mayor de todos los males que se les pueden hacer a nuestros prójimos, como se ha dicho frecuentemente. Además, los supervivientes perseguirán con un odio perpetuo a la religión cristiana, cuando vean que los que la profesan cometen tantos crímenes horribles y terribles incendios, que destruyen tantas poblaciones con el pretexto de impedir los sacrificios a los ídolos.

En resumen, los soberanos y gobernantes a los que corresponde defender el interés público, no pueden permitir que se haga la guerra a los indios, sin ser ellos responsables de todos los males, aunque esos crímenes no se puedan remediar de otro modo. Pues el interés público debe ser preferido al interés privado y en definitiva no hay nada que no haya que soportar con tal que no se haga la guerra —océano de todos los males— a una pobre gente desnuda, inerme y perdida en la ignorancia. Pues la guerra no contribuye a la propagación de la verdad evangélica ni de ningún modo a la doctrina cristiana.

## Caput 39<sup>m</sup>

Adhuc restat sexta et ultima ratio pro superioris probatae veritatis confirmatione, scilicet, propter magnam spem uehementemque presumptionem, quae habetur de taliu[m] infidelium conuersione atque ob eiusmodi correctione, tum quia illa tales non obstinato animo committunt sed certe, ut ex multis jam apparet, diuinorum ignoratione, tum quia eiusmodi peccata ne utique conuelli vel curari unquam potuerunt, potissimum faeces idolatriae. Adeo cordibus idolatrantium inheret vel in radice sua vel in truncis aut in ramis vel etiam in reliquis, prout pulchre docet Gullielmus Parisiensis<sup>880</sup> (in Libro *De Legibus*, folio 34<sup>o</sup>). Sed omni tempore in omni etate ac in omni gente Euangelica dumtaxat predicatione cum diuino auxilio fuit extincta, ut apostolicis [172v.] exemplis et doctorum traditionibus docemur. Veritas enim Euangelica vim efficacissimam cum habeat splendore suo corda lapidea et ferrea comminuit, iuxta illud *Ieremiae*<sup>881</sup> (C. 23<sup>o</sup>): *Numquid non uerba mea sunt quasi ignis, dicit dominus, et quasi malleus conterens petras?* Rursus Paulus (*Ad Hebraeos* 4<sup>o</sup>): *uiuus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti; et pertingens usque ad diuisionem animae ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum et intentionum cordis*<sup>882</sup>.

Hoc idem etiam testatur beatus Petrus loquens de efficacia predicationis per quam fides suscipitur qua corda infidelium ab omni errore mundantur. Sic ait (*Actuum* 15<sup>o</sup>): *uiri fratres, uos scitis quoniam ab antiquis diebus Deus in uobis elegit per os meum audire gentes uerbum*<sup>425</sup> *Euangelij et credere. Et qui nouit corda Deus, testimonium perhibuit, dans illis Spiritum Sanctum, sicut et nobis; et nihil discreuit inter nos et illos, fide purificans corda eorum*<sup>883</sup>. Haec ille. Et autore sancto Thoma<sup>884</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 7,

---

<sup>425</sup> *uorborum* - A uel B

---

<sup>880</sup> Guillermo de ALVERNIA (Guillermo obispo de París), *De Legibus liber unus* en *Opera Omnia*, c. 24 (Venetiis, Ex Officina Damiani Zenari, 1591) fol. 66 (fol. 34 cita Las Casas): "Huius autem indicia sunt euidentia, quia seruitus diuina, siue cultus diuinus, siue uerus, siue erroneus uniuersalis est, hoc est apud omnes nationes, et perpetuas, paene enim nullo tempore defuit idolatria, uel uerus Dei cultus, ex quo homines multiplicari coeperunt, et adhuc idolatria apud omnes gentes est, uel in capitalibus suis, uel in ramis, uel in reliquiis, adeo autem abhorrens, ut nec igne, nec gladio, nec alia uia adhuc exterminari possit. Tria igitur ista indicium ualidissimum sunt, quia idolatria naturalis est sicut curiositas, quae est fornicatio prostitutae uirtutis rationabilis nostrae..."

<sup>881</sup> *Jr* 23, 29.

<sup>882</sup> *Heb* 4, 12.

<sup>883</sup> *Heb* 15, 7-9.

<sup>884</sup> "Primum principium purificationis cordis est fides: quae si perficiatur per caritatem formatam, perfectam purificationem causat" (II-II, q. 7, a. 2c).

## Capítulo XXXIX

Queda aún por exponer la sexta y última razón confirmatoria de la verdad probada anteriormente, es decir, la gran esperanza y presunción firme que se tiene de que tales infieles se conviertan y se corrijan de sus errores. Esto es así porque no cometen tales pecados con obstinación, sino que ciertamente —como se ve por muchas razones que se han dado— por ignorancia de Dios no se les pudieron arrancar estos pecados nunca ni curarles, sobre todo, las heces de idolatría, que está muy pegada a los corazones de los idólatras por su raíz, su tronco, o sus ramas, y hasta por sus restos, según explica bellamente Guillermo de París. Pero en todo tiempo y época y país, sólo fue extinguida por la predicación evangélica con la ayuda de Dios, como enseñamos con ejemplos de los apóstoles y las tradiciones de los doctores. Pues la verdad evangélica tiene una fuerza tan potente que con su esplendor rompe los corazones de piedra y de hierro, según dice el profeta Jeremías: *¿No es mi palabra como el fuego, dice el Señor y como el martillo que tritura las piedras?* Por su parte, San Pablo dice: *La palabra de Dios es tan viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos, que penetra hasta el punto donde se dividen el alma y el espíritu, las coyunturas y la médula y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.*

También San Pedro da testimonio de esto, al hablar de la eficacia de la predicación, mediante la cual se adquiere la fe, que limpia los corazones de los infieles de todo error: *Hermanos, sabéis que Dios determinó desde hace mucho tiempo que aquí, entre nosotros, por mi boca escuchasen los gentiles la palabra del Evangelio y creyeran. Y Dios que conoce los corazones, ha dado testimonio en su favor, concediéndoles el Espíritu Santo como a nosotros, y no ha hecho distinciones entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones.*

Según Santo Tomás, éste es el efecto propio y peculiar de la fe, como *primer principio de purificación del corazón*, es decir, purificar de la impureza de los errores; y si

a. 2) hic est proprius et peculiaris effectus fidei tamquam primum principium purificationis cordis, scilicet, purificare impuritatem errorum; quae si perficiatur per caritatem formatam, perfectam purificationem causat. In quibus quidem beati Petri verbis ostenditur per doctrinae significationem [173r.] gentes credere et per credere, assistente Spiritu Sancto, ab erroribus infidelitatis et faecibus aliorum peccatorum, quibus infideles contaminati erant, recipere purgationem.

Quod eruditissime tradit Eusebius<sup>426</sup> (*Libro De Preparatione euangelica*) repetens saepius idolatriam et nefanda vitia non bello, non incendijs, sublata fuisse, sed verbi Dei predicatione. Vnde, tractans de verbi Dei efficacia, quo mundus ad Christum fuit conuersus, inter caetera, haec (*Libro 1º, c. 3º*) promit: *Simul vero atque pijssima et pacificantissima Saluatoris Nostri doctrina apparuit, multorum cultus Deorum habebatur, bella cessabant, uniuersorum hominum genus a magnis malis atque periculis requiescebat. Quod maximum ego diuinae ac inefabilis suae virtutis signum dicere non dubitauerim. At vero ex sua predicatione quantum homines profecerint quantamque utilitatem etiam huius vitae consecuti, ipsis oculis si attenderis, numquam alias in memoria hominum ab aliquo illustri viro aut populo factum nisi nunc, suis dumtaxat verbis atque doctrina, per uniuersum orbem diffusa, ut omnium jura gentium recte atque humanitus se habeant, illa ipsa, inquam, jura quae, ante aduentum suum, tetra, feda, immania erant. Non enim iam Persae qui eum secuti [173v.] sunt matres suas nefandis nuptijs cognoscunt, non humanis uescuntur carnibus Scythae, quoniam ad eos usque predicatio Christi peruenit, nec carissimos, falsa religione impulsu, liberos jugulant. Haec certe ac talia pene infinita hominum quondam vitam uexabant. Massagetae ad Derbices propinquos atque affines suos, qui senectute conficiebantur miserrimos putasse traduntur ac ideo immolantes carnes eorum, quod plurimi fecerant, epulabantur. Tybareni viros seniores suos precipitare, Hyrcani rapaci generi auium, Caspij canibus<sup>427</sup> proijcere soliti. Quae quidem cuncta religiosissime prius faciebant; nunc vero sola Euangelica virtute undique truculentissima haec pestis explosa est. Quod vero minime dij putantur aut inania et surda simulacra malefici demones in ipsis habitantes aut partes mundi quae conspiciuntur aut mortuorum hominum umbrae aut quaecumque animalium nocentissima, sed pro his omnibus, una Saluatoris sola doctrina. Cuncti greci ac barbari qui non ficto animo verbum Christi audiuerunt<sup>428</sup> et in tantum philosophiae peruenisse ut solum verum Deum regem ac dominum coeli et terrae, solis, stellarum totiusque mundi creatorem colant atque [174r.] sequantur, et caetera<sup>885</sup>. Idem docet in alijs locis eiusdem operis et ante docuerat Clemens<sup>429</sup> (*Libro 9º: Ad Iacobum Fratrem domini*, folio 47º et 48º)<sup>886</sup>.*

<sup>426</sup> Eusebius F

<sup>427</sup> carnibus > [canibus]

<sup>428</sup> audieuerunt > [audiuerunt]

<sup>429</sup> Clemens F

<sup>885</sup> Eusebio de CESAREA, *De Praeparatione Euangelica*, lib. 1, c. 3: Venetiis, 1500, fol. 3 r-v (hay edición de Venetiis, 1497) en PG 21, pp. 38-42, corresponde al c. 4.

<sup>886</sup> Cf. SAN CLEMENTE I, *Recognitionum*, lib. 9: PG 1, pp. 1.399-1.420; esta obra va dirigida "ad Gaudentium Episcopum", no "ad Iacobum Fratrem domini"; a este último dirigió dos Epistolas: PL 130, pp. 19-54. Las Casas cita concretamente folios 47 y 48.

la fe es perfecta por medio de una caridad bien conformada, realiza una purificación perfecta. En las palabras de San Pedro se muestra cómo creen los gentiles por el contenido de la doctrina, y creyendo, con la ayuda del Espíritu Santo, se purifican de los errores de la infidelidad y de las inmundicias de otros pecados, con los que estaban contaminados. Eusebio de Cesarea lo expone con gran erudición, e insiste con frecuencia en que no se acaba con la idolatría y los vicios nefandos con guerras e incendios, sino con la predicación de la palabra de Dios. Por eso, al explicar la eficacia de la palabra de Dios, por la que el mundo se convirtió a Cristo, dice: *Cuando apareció la doctrina de Nuestro Salvador, llena de piedad y de paz, se practicaba el culto a muchos dioses, cesaban las guerras y el mundo descansaba de grandes males y peligros. Yo no dudo en decir que esto era el mayor signo de su divina e inefable virtud. Pero, si vierais con vuestros propios ojos, cuánto han avanzado los hombres con su predicación y cuánto beneficio han conseguido, aun en esta vida, nunca de otra forma ha quedado en la memoria de los hombres un hombre ilustre o un pueblo que haya hecho lo que ahora Nuestro Salvador, que únicamente con sus palabras y su doctrina, extendida por todo el mundo, ha logrado que las leyes de todas las gentes se hagan justas y humanas, esas mismas leyes, digo, que antes de su venida eran repugnantes, ignominiosas, y de una crueldad monstruosa. Pues los persas que le han seguido ya no tienen relaciones incestuosas con sus madres y los escitas no comen carne humana, porque hasta que llegó a ellos la predicación de Cristo, inducidos por su falsa religión degollaban a sus hijos más queridos. Estos crímenes y una serie casi infinita de otros semejantes atormentaban las vidas de los hombres en otro tiempo. Los masagetas, junto a los derbices, sus vecinos y limítrofes, como pensaban que los ancianos eran muy desgraciados en su vejez, los sacrificaban —como hacían muchos— y comían su carne. Los tibarenos arrojaban desde la altura a sus ancianos, los hircanos hacían de ellos pasto de un determinado género de aves, los caspios los arrojaban a los perros; todo esto lo hacían antes como prácticas muy piadosas y religiosas, pero ahora, sólo con la fuerza del Evangelio, ha sido expulsada de todas partes esta truculentísima plaga. Ahora no son tenidos por dioses los demonios maléficos que habitaban las figuras vacías y sordas de los ídolos o los elementos de este mundo que así se consideran o las sombras de los muertos o ciertos espíritus dañinos de los animales, sino que en lugar de todos ellos reina la sola y única doctrina de Nuestro Salvador. Todos los griegos y los bárbaros que escucharon la palabra de Cristo con corazón sincero, han llegado a tal grado de sabiduría que adoran al Dios único y verdadero, Rey y Señor del cielo y de la tierra, del sol, de las estrellas, Creador del mundo y le siguen, etcétera. Lo mismo enseña en otros pasajes de la misma obra. Antes que él lo había enseñado Clemente.*

Rursus Diuus Hieronimus<sup>430</sup> (in *Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum*)<sup>887</sup> inquit: *Indus, Persa, Gothus, Aegyptius philosophantur. Bessorum feritas et pellitorum turba populorum qui mortuorum quondam in ferijs, id est, parentalibus, id est, obsequijs parentum, homines immolabant, stridorem suum in dulce crucis fregerunt melos et totius mundi una vox Christus est.* Haec ille.

Cui concinuit Diuus Augustinus<sup>431</sup> (in Epistola 64<sup>a</sup> *Ad Aurelium Episcopum: Non ergo aspere inquit quantum existimo, non duriter, non modo imperioso ista tolluntur, magis docendo quam iubendo, magis monendo quam minando. Sic enim agendum est cum multitudine peccantium.* Et infra: *Itaque prius monebuntur*<sup>432</sup>, scilicet, ad credendum vel cessandum a talibus, *spiritales vel spiritualibus proximi*<sup>888</sup>, id est, qui respectu aliorum sunt magis rationis et spiritualium rerum capaces, ut sunt nobiles et principales domini, *ut acquiescant et consentiant et sic alij facilius attrahentur* (haec est glossa cardinalis Turrecrematae<sup>889</sup>, super c. *Comensationes*, 44 distinctio quod est fragmentum eius epistolae post quod subijcitur); *quorum*, scilicet, nobilium, *autoritate et lenissimis quidem sed instantissimis admonitionibus caetera multitudo frangatur.* Haec Augustinus.

Notandum autem Augustinum [174v.] ibi loqui de criminibus christianorum. Quod si ea christiana doctrina tolli vult, non saeuitia, quanto magis eadem moderatione utemur in eos qui per ignorantiam peccant et nondum introierunt Ecclesiam Dei?

<sup>430</sup> Hieronymus F

<sup>431</sup> Augustinus F

<sup>432</sup> monebunt > [monebuntur]

<sup>887</sup> “Indus, Persa, Gothus, Aegyptius philosophantur. Bessorum feritas, et pellitorum turba populorum, qui mortuorum quondam inferiis homines immolabant, stridorem suum in dulce Crucis fregerunt melos, et totius mundi una uox Christus est” (SAN JERÓNIMO, *Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum*, Epist. 60 ad Heliodorum: PL 22, p. 592; cf. Hieronymi STRIDORENSIS, *Epistolas*, tomus I, Antverpiae, Ex Officina Christophori Plantini, 1578, epist. 3, p. 8B).

<sup>888</sup> “Non ergo aspere, quantum existimo, non duriter, non modo imperioso ista tolluntur; magis docendo quam iubendo, magis monendo quam minando. Sic enim agendum est cum multitudine: seueritas autem exercenda est in peccata paucorum... Ita prius mouebuntur spirituales uel spiritualibus proximi, quorum autoritate, et lenissimis quidem sed instantissimis admonitionibus cetera multitudo frangatur” (SAN AGUSTÍN, *Ad Aurelium Episc.* Epist. 164: PL 33, p. 92. Las Casas cita por GRACIANO, *Dist.* 44, c. 1 “Comensationes” (PL 187, p. 229), puesto que introduce la palabra “peccantium”, que no hallamos en el texto de San Agustín).

<sup>889</sup> Juan de TORQUEMADA, *In Gratiani Decretorum Primam Commentarii*, Dist. 44, c. 1 “Comensationes” (Venetiis, Apud Haeredem Hieronymi Scoti, Tomus Primus, 1578), ff. 366-367: “Non ergo aspere dat modum remouendi hanc consuetudinem, quia cum sit difficile consueta relinquere, eo quod consuetudo est, quasi altera natura secundum philosophum primo Rhetoricae, sunt dulciter inducendi, admonendi et exhortandi, et hoc maxime quando multitudo est in causa, uel ille, qui habet sociam multitudinem... et hoc quando talis est multitudo, quae potest scandalum generare, multitudini facilius par-citur... [Prius monebuntur], id est, debent moneri ad credendum uel ad cessandum de talibus. [Spirituales], id est, qui respectu aliorum sunt magis rationis, et spiritualium rerum capaces. Arg. quod cum aliquid in populo debet fieri, prius nobiles sunt mouendi, ut acquiescant et consentiant et sic alii facilius attrahentur, quod etiam sit inter scholares”.



Por su parte, San Jerónimo dice: *los indios, los persas, los godos, los egipcios filosofan. La fiereza de los besores y de la caterva de los pueblos vestidos con pieles, que en otro tiempo hacían sacrificios humanos en sus fiestas en honor de sus antepasados, han cambiado su estruendo por la dulce melodía de la cruz y la única palabra de todo el mundo es Cristo.*

San Agustín dice en consonancia con esto: *Por tanto, creo que no se acaba con estos males áspera, dura e imperiosamente, sino más bien enseñando que dando órdenes, más bien amonestando que amenazando. Así hay que actuar con la multitud de los pecadores.* Y más adelante: *Así que primero serán amonestados* es decir, se les exhortará a que crean y abandonen tales prácticas, *las personas espirituales o que están cerca de serlo*, es decir, quienes con respecto al resto son más capaces de razonar y de comprender las materias espirituales, como son los nobles y señores principales, *para que den su consentimiento y aquiescencia, y de esta manera se pueda atraer a los demás* (ésta es la glosa de Cardenal Torquemada) *con la autoridad y suavísimas pero muy insistentes amonestaciones de ellos* esto es, de los nobles *se vencerá la resistencia del resto de su gente.* Obsérvese que San Agustín está hablando ahí de los crímenes de los cristianos; si quiere que se acabe con esos crímenes con la doctrina cristiana y no con la crueldad, ¿cuánto más debemos actuar nosotros con la misma moderación para con los que pecan por ignorancia y aún no han entrado en la Iglesia de Dios? La cita de San

Huic sententiae conuenit quod supra capite retulimus ex Gregorio<sup>890</sup> et quod idem Diuus Gregorius<sup>433</sup> scribit (in c. *Qui Sincera*, 45 distinctio): *Quid utilitatis est quando et si contra longum usum fuerint vetiti... ad fidei conuersionem nihil proficit; aut cur infidelibus..., caerimonias suas, qualiter colere debeant, regulas ponimus aut penitus eas tollimus, si per hoc eos lucrari non possumus? Agendum est ergo ut potius ratione et mansuetudine prouocati sequi nos velint, non fugere, et caetera.* Haec Gregorius<sup>891</sup>, paucis interpositis. Idem asserit in c. *Licet* statim sequenti.

Et Leo papa<sup>434</sup> (in c. *Licet*) eadem distinctio, his verbis: *Plus erga corrigendos agat beneuolentia quam seueritas; plus cohortatio quam comminatio; plus charitas quam potestas. Sed ab his qui quae sua sunt quaerunt, non quae Jesu Christi, facile ab hac lege disceditur et dum dominari magis quam consulere subditis placet, honor inflat in superbiam et quod prouisum est ad concordiam tendit ad noxam*<sup>892</sup>. Haec ille.

Loquitur ibi Gregorius de criminibus sacerdotum; quod si ea tanta moderatione curari vult, certe eadem moderatione utendum est in medendis<sup>435</sup> vitiis [175r.] infidelium qui numquam Euangelicam veritatem audierunt.

Hanc sextam rationem assignat sanctus Thomas<sup>893</sup> et Ulricus (in sua *Suma*, Libro 6°, tractatu 3°, c. 8, § *Ad quod respondemus; Suma Confessorum*<sup>894</sup>, Libro 3°, tractatu 30°, q. 8) Cardinalis<sup>895</sup> Turrecremata (in § *Hinc Etiam*, 23, q. 4, in 3ª conclusionem).

<sup>433</sup> Gregorius F

<sup>434</sup> Leo Papa F

<sup>435</sup> *medicamentis* > medendis A vel B

<sup>890</sup> "Quid utilitas est quando, et si contra longum usum fuerint uetiti, ad fidem illis et conuersionem nihil proficit? Aut cur Iudaeis qualiter caerimonias suas colere debeant, regulas ponimus, si per hoc eos lucrari non possumus? Agendum ergo est ut, ratione potius et mansuetudine prouocati, sequi nos uelint, non fugere, ut eis ex eorum Codicibus ostendentes quae dicimus, ad sinum matris Ecclesiae Deo possimus adiuuante conuertere" (SAN GREGORIO MAGNO, *Epistolarum*, lib. 13, indict. 6, epist. 12, *Ad Paschasium Neapolitanum Episcopum*: PL 77, p. 1.268; GRACIANO, *Dist.* 45, c. 3 "Qui Sincera": PL 187, p. 233.

<sup>891</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 45, c. 4 "Licet": PL 187, 234, donde se cita un texto, no de San Gregorio I, sino de Gregorio IV (*Epist. Episcopis per Galliam et Germaniam constitutis*), en el que emplea casi las mismas palabras o es cita casi literal del texto que colocamos en nota siguiente, obra de San León Papa.

<sup>892</sup> "Plus tamen erga corrigendos agat beneuolentia quam seueritas, plus cohortatio quam commotio, plus caritas quam potestas. Sed ab his qui quae sua sunt quaerunt, non quae Iesu Christi (*Philip.* 2, 21); facile ab hac lege disceditur, ut dum dominari magis quam consulere subditis placet, honor inflat superbiam, et quod prouisum est ad concordiam, tendit ad noxam" (SAN LEÓN MAGNO, *Anastasio Epist. Thessalonicensi*, *Epist.*, 14, c. 1: PL 54, 669; cf. GRACIANO, *Dist.* 45, c. 6 "Licet": PL 187, p. 235).

<sup>893</sup> Cf. Ulrico de STRASBURGO, *Suma de summo bono*, lib. 6, tract. 3, c. 8, par. "Ad quod respondemus": para esta obra véase lo dicho en el c. 31, nota 9ª.

<sup>894</sup> Juan de FRIBURGO (Juan LECTOR, OP), *Suma Confessorum*, lib. 3, tit. 30, q. 8 in prima praefatione (Lugduni, 1518), fol. 146v: "Tertia causa est quando probabiliter praesumitur de eorum correctione eoque peccant ex infirmitate uel ignorantia et non obstinata malitia". Es casi seguro que Las Casas toma de aquí el texto de Ulrico [lib. 6, trac. 3, c. 8, pár. "ad quod respondemus"]. Con esto se resolvería la nota anterior. Quizás no tuvo el texto de Ulrico de Strasburgo; si no, lo hubiera citado directamente, sin mencionar la *Suma Confessorum*, que no añade nada. Probablemente nunca vió el texto de Ulrico.

<sup>895</sup> Juan de TORQUEMADA, *In Primum uol. Causarum Commentarii*, Causa 23, q. 4, pár. "Hinc etiam", 3ª conclusionem (Venetiis, Apud Heredem Hieronymi Scoti, tomus II, 1578), fol. 224: "Eodem modo est cum princeps quem sequitur multitudo, ita quod tolerandum est eius peccatum quando sine scandalo multitudinis puniri non posset, nisi forte esset tale peccatum Principis quod magis noceret mul-

Gregorio que recogimos anteriormente concuerda con esta opinión, y también esto que dice el propio San Gregorio: *¿De qué serviría si se les prohibiera una costumbre tan antigua?... No serviría de nada para su conversión a la fe; o ¿por qué ponemos leyes a los infieles sobre la manera en que pueden llevar a cabo sus ceremonias o se las prohibimos terminantemente, si con ello no podemos ganármolos? Por tanto, hay que actuar de modo que atraídos por nuestros argumentos y nuestra mansedumbre deseen seguirnos y no huir de nosotros etcétera.*

También el papa León I dice: *Más conseguirá de los pecadores la benevolencia que la severidad, más la exhortación que la amenaza, más la caridad que el poder. Pero los que buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo, se apartan fácilmente de esta ley y puesto que les gusta más dominar a sus súbditos que trabajar por ellos, el honor les infla de soberbia y el cargo que estaba previsto que sirviera a la concordia, tiende a producir daños.*

San Gregorio habla ahí de los crímenes de los sacerdotes; pero si quiere remediarlos con tanta moderación, ciertamente habrá que emplear esa misma moderación para corregir los vicios de los infieles que nunca han oído hablar de la verdad evangélica.

Este sexto argumento es presentado por Santo Tomás, Ulrico y el Cardenal Torquemada. Estos doctores citan a Ulrico que fue —como hemos dicho antes— un hombre de gran autoridad, de la Orden de Santo Domingo. Voy a exponer aquí las pala-

Hi doctores citant Vlricum qui fuit (ut supra jam diximus) vir maximae autoritatis ex instituto Diui Dominici, prout asserit autor *Sumae Confessorum* in prima prefatione. Verba Vlrici asserentis parcendum esse peccatoribus si per ignorantiam offendant subijciam: *Tertia causa est quando probabiliter presumitur de eorum correctione eoque peccant ex infirmitate vel ignorantia et non obstinata malitia*. Haec ille. His congruit quod Diuus Gregorius<sup>436</sup> respondit Augustino<sup>896</sup>, Angliae archiepiscopo (Libro 12<sup>o</sup>, responsione 7<sup>a</sup>): *Quia vero multi sunt in Anglorum gente qui, dum adhuc in infidelitate essent, huic nefando coniugio dicuntur admitti; ad fidem venientes admonendi sunt ut abstineant et graue hoc peccatum esse cognoscant, tremendum Dei iudicium timeant ne, pro carnali delectatione, tormenta eterni cruciatus incurrant; non tamen pro hac re Sacri Corporis et Sanguinis Domini communionem priuandi sunt ne in eis illa ulcisci videamur, in quibus se per ignorantiam [175v.] ante lauacrum baptismatis astrinxerunt. In hoc enim tempore sancta Ecclesia quaedam per feruorem corrigit, quaedam per mansuetudinem tolerat, quaedam per considerationem dissimulat, ut sepe malum quod aduersatur portando et dissimulando compescat. Omnes autem qui ad fidem veniunt admonendi sunt ne aliquid tale valeant perpetrare. Si qui autem perpetraverint, Corporis et Sanguinis domini communionem priuandi sunt, quia sicut in his quae per ignorantiam fecerunt culpa aliquatenus toleranda est, ita est in his fortiter insequenda qui non metuunt sciendo peccare*. Haec Gregorius.

Ecce Gregorius, sanctis admonitionibus, verbo Dei et terrore gehennae, vult vitia per ignorantiam commissa comprimi, non lanceis vel bombardis, quod non minus distat a doctrina Christi quam coelum a terra. Vbi etiam beatus Gregorius innuit tria: primum, quod peccata infidelium, commissa intra limites suae infidelitatis et territorij, ulcisci ad Ecclesiam non pertinere; secundum<sup>437</sup>, ea crimina quae per ignorantiam committuntur cum mansuetudine debere corrigi; tertium, vero, eos qui recenter ad fidem veniunt, per poenarum eternalium comminationem magis quam per presentium inflictionem, ut a malis abstineant, terrendos esse.

---

<sup>436</sup> Gregorius F

<sup>437</sup> Notanda F

<sup>438</sup> gentem - B

---

titudini uel spiritualiter uel corporaliter, quam scandalum quod inde timeretur. Notandum autem circa hoc quod Vlrichus in Sumam ponit quattuor causas propter quas delicta dissimulantur et non corriguntur. Prima cum mali sunt occulti, nec possunt discerni a bonis. Secunda cum multitudo est tanta, quod non possit extirpari sine schismate Ecclesiae, uel quando boni inuoluerentur et ita innocentes punirentur contra iustitiam. Tertia causa cum probabiliter praesumitur de emendatione, ut quia peccant ex infirmitate uel ex ignorantia, non ex obstinatione malitiae. Quarta si exercitando bonos praesunt Ecclesiae, tunc enim tolerari possunt ne boni otio torpescant...".

<sup>896</sup> SAN GREGORIO MAGNO, *Ad Augustinum Anglorum Episc.*, epist. 64, lib. 11, indict. 4: PL 77, pp. 1.190-1.191 (Stafford y Losada no han compulsado esta referencia).

bras de Ulrico en las que enseña que hay que disculpar a los pecadores si cometen ofensas por ignorancia: *El tercer caso se da cuando se piensa que es probable que se corrijan porque pecan por debilidad o ignorancia, pero no por maldad obstinada.*

Con esto está de acuerdo San Gregorio en su respuesta a Agustín, arzobispo de Inglaterra: *Porque hay muchos entre los ingleses, que todavía son infieles y se dice que practican nefandas uniones carnales; al acceder a la fe se les advierte de que se deben abstener de ello y se les hace saber que es un pecado grave, que temen el terrible juicio de Dios, de modo que por el placer carnal no vayan a sufrir los tormentos del castigo eterno; sin embargo no se les priva de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor por este motivo, para que vean que no se trata de castigarlos por algo que hicieron por ignorancia cuando aún no se habían lavado en el agua del bautismo. Pues en este momento la Santa Iglesia corrige algunas cosas con su fervor, otras tolera por mansedumbre para remediar el mal al que se enfrenta soportándolo y pasándolo por alto. Pero se advierte a todos los que vienen a la fe que no hagan tales cosas; si las hicieran, deberían ser privados de la comunión del Cuerpo y de la Sangre del Señor, porque así como hay que tolerar la culpa de los que lo hicieron por ignorancia, hay que perseguir también denodadamente a quienes no temen pecar a sabiendas.*

He aquí que San Gregorio con sus amonestaciones santas, con la palabra de Dios y el terror del infierno, quiere reprimir los vicios cometidos por ignorancia, no con lanzas y bombardas que no distan menos de la doctrina de Cristo que el cielo de la tierra. También San Gregorio presenta tres ideas:

Primera: que no corresponde a la Iglesia castigar los pecados de los infieles, cometidos dentro de los límites de su infidelidad y de su territorio.

Segunda: que los pecados que se cometen por ignorancia deben ser corregidos con mansedumbre.

Tercera: que los que han llegado recientemente a la fe, deben ser inducidos a abandonar esos males por la amenaza del castigo eterno más que por la imposición de castigos en el momento actual.

## Caput 40<sup>m</sup>

[176r.] Et quidem cum verbum Dei idolatriam et vitium omne conuellat et cuiusuis, quantumcumque eferae, gentis corda emolliat admiranda vi sua, multo maioris effectus quam apud ulla gentes erit verbum Dei apud indos<sup>438</sup>, qui<sup>439</sup> ingenij sunt<sup>440</sup> docilis et supra plurimas cogniti orbis gentes egregia, ad fidem suscipiendum, dispositione insignes, mites, mansueti, inermes<sup>441</sup>. Hoc ipsum experientia docuit et ego ad Christi gloriam quod oculis per quinquaginta annos vidi posteris ingenuo animo trado.

Penetrarunt Hyspani, ausu profecto ingenti, in hunc<sup>442</sup> nouum et prioribus seculis inauditum terrarum orbem, ubi, preter mentem Principis, immania et inusitata facinora perpetrarunt: innumeras hominum miriades occiderunt, incenderunt villas, abegerunt pecora, diripuerunt urbes, et absque ulla vel in speciem probabili causa abominanda flagitia [perpetrantes] in miseram gentem immani saeuitia; truculenti<sup>443</sup>, rapaces, crudeles, seditiosi [poterant] veri Dei, ad cuius cultum indos adhortabantur religiosi, cognitionem habere? Nihilominus tamen vide virtutem verbi Dei et indiae gentis docilitatem. Audi misericordiam Christi cuius adorandum nomen homines impijssimi suis facinoribus infamabant. Susceperunt indi christianam veritatem libentissime, quod loco magni [176v.] miraculi veri religiosi suscipiunt. Sequebantur tamen viros sacratos ac monachos religiosos illis veritatem Euangelicam anuntiantes. Me miserum! quid si oues illae mansuetissimae Paulum illum magnum haberent preceptorem aut aliquem qui diuinam Pauli virtutem vellet imitari, quantum qualeque obsequium domino suo prestarent? Quam esset exuberans spiritualis messis ac diuinae exultationis fructus? Si non aspernantur Euangelium quod ipsi predicatorum, quod est dolendum, nonnumquam moribus suis infamant; quid si viri apostolicae virtutis aemulatores in eas prouincias soli penetrarent, quarum incolae fidem Christi susceperunt, non obstantibus pessimis exemplis et immanis saeuitiae facinoribus quae Hyspani in illos perpetrarunt? Quidquid autem de indorum fide dixerem, proprijs oculis vidi, nec uno tantum in loco aut in una tantum natione sed nimirum in multis.

---

<sup>439</sup> *qui* + A vel B

<sup>440</sup> *sunt* + A vel B

<sup>441</sup> *insignem, mitem, mansuetam, inermem* > insignes, mites, mansueti, inermes B

<sup>442</sup> *hoc* > hunc A vel B

<sup>443</sup> *truculentam, rapacem, crudelem, seditiosam* > [truculenti, rapaces, crudeles, seditiosi]

---

## Capítulo XL

Puesto que la palabra de Dios arranca toda idolatría y vicio y ablanda los corazones de cualquier pueblo, por bárbaro que sea, por su admirable fuerza, la palabra de Dios tendrá mucho mayor efecto en los indios que son de carácter dócil y muy inclinados a aceptar la fe, por encima de muchas gentes del mundo, pacíficos, mansos, e inermes. La experiencia lo enseña y yo lo atestiguo para gloria de Cristo después de cincuenta años de verlo con mis propios ojos.

Los españoles se adentraron, con una gran audacia ciertamente, en esta nueva parte del mundo, de la que no se había oído hablar en los siglos anteriores, donde, contra las intenciones de su soberano, cometieron crímenes monstruosos y extraordinarios: mataron millares de hombres, incendiaron sus aldeas, se llevaron su ganado, destruyeron sus ciudades y cometieron crímenes abominables sin ningún motivo probable o especial, con crueldad monstruosa contra aquella pobre gente. ¿Podrán estos hombres sanguinarios, rapaces, crueles y sediciosos tener conocimiento del Dios verdadero, a cuyo culto los religiosos exhortaban a los indios? Sin embargo, mira la fuerza de la palabra de Dios y la docilidad de los indios. Escucha la misericordia de Cristo, cuyo adorable nombre infamaban hombres muy impíos con sus crímenes. Los indios acogieron la verdad cristiana de muy buen grado, lo que los verdaderos religiosos consideraron un gran milagro. Seguían a los varones consagrados, religiosos y monjes que les anunciaban la verdad evangélica. ¡Desgraciado de mí! ¿Qué habría ocurrido si estas mansísimas ovejas hubieran tenido a San Pablo como preceptor o a alguien que quisiera imitar las divinas virtudes de San Pablo, cuántas y cuáles satisfacciones darían a su Señor? ¿Qué abundante sería la mies espiritual y el fruto de alabanzas a Dios? Si no reniegan del Evangelio que los propios predicadores —lamentablemente— alguna vez infaman con su conducta, ¿qué sería si hombres que emularan las virtudes apostólicas se internaran solos en esas provincias cuyos habitantes han aceptado la fe de Cristo, a pesar de los malísimos ejemplos y de los crímenes de monstruosa crueldad que los españoles han cometido contra ellos?

Ahora bien, todo lo que digo de la fe de los indios, lo he visto con mis propios ojos y no sólo en un lugar o nación, sino en muchos. Se veneran los santos sacra-

Venerantur sancta catholicae Ecclesiae sacramenta ac magna pietatis significatione illa suscipiunt. Quod si, penuria sacerdotum, sacramentis iuuari non possint, homines sincerissimi pallent, plorant, dolent, illacrimantur. Rursus tempore mortis videas in illis miram suae salutis et animae curam et manifestum signum in eis eter-nae predestinationis quod est [177r.] christianorum. Atque utinam apud nos essent plures qui huiusmodi curis angerentur! Denique tam sibi quam filijs magna animi sollicitudine sacramenta petunt. De qua re in secunda parte huius Apologiae latius disseram.

Ex quibus colligere possumus quod si de omnibus idolatris, qui ignorantia dum-taxat diuinorum laborant, spes haberi potest probabilis quod, audito Christi preco-nio, ab illis et similibus vitijs expergiscentur, probabiliorem proculdubio concipere debemus de illius<sup>444</sup> orbis conuersione nationum quandoquidem tot tantaque docuit nos experientia de eorum ingenij bonitate ac docibilitate. Ergo, in reuocando ab erro-re hoc fratres nostros, sequamur apostolorum et apostolicorum virorum exempla: conuellamus idolatriam ac demonum cultum caeteraque peccata verbo Dei et Euan-gelica doctrina eo modo quo Christus precepit eam manifestari cum exemplo vitae, non autem bello. Malitia enim non tollit sed propagat malitiam.

Patet igitur casus sextus de cuius materia incepimus supra capite<sup>445</sup> 28<sup>o</sup> tractare, in quo diximus Ecclesiam posse habitum jurisdictionis coercitiuae, quam habet in po-tentia, deducere ad actum in quoscumque infideles, scilicet, ut liberet innocentes ab injusta opprobrio.

Cuius<sup>446</sup> quidem materiae veritas et definitio stat in his terminis, scilicet, quod li-cet ad Ecclesiam pertineat, propter plenissimam potestatem [177v.] a Deo sibi colla-tam, predicta grauamina in innocentes commissa impedire jurisdictionaliter et in casu quo pertinaciter resisterent committentes etiam punire, tamen si, tentatis prius qui-busuis medijs humanis licitis et honestis, eiusmodi innocentium incommodis ne-queat obuiari nisi per bellum, cessandum sit prorsus ab eo et cum talia agentibus et patientibus dissimulandum. Tum, primo, quia de duobus malis si utrumque vitari non potest, minus, secundum rectam rationem est eligendum. Tum, secundo, quia manifestum est plures innocentes perituros esse quam qui ut liberentur<sup>447</sup> proponun-tur; et tamen strictissimo precepto negatiuo vetamur in omni casu insontem occidere. Tum, tertio, quia in bello innocentes ab nocentibus discerni non possunt. Tum, quarto, quoniam tale remedium jam perdidit rationem iustitiae vel virtutis. Tum, quinto, propter utilitatem communem quae in vitanda euersione temporali totius reipublicae et quam maxime spirituali jactura versatur. Tum, sexto, propter spem probabilem uehementemque presumptionem quae de illorum conuersione, per fidei predicationem, habetur prout longissima experientia docuit, ut jam patuit.

<sup>444</sup> illis > [illius]

<sup>445</sup> 24<sup>o</sup> > [28<sup>o</sup>]

<sup>446</sup> Conclusio F

<sup>447</sup> liberare > ut liberentur B



mentos de la Iglesia Católica y se reciben con gran sentimiento piadoso. Y si por falta de sacerdotes no pueden administrarse los sacramentos, los hombres, con sentimiento sincero, palidecen, gimen, se afligen y lloran. Además, en el momento de su muerte has de ver en ellos una admirable preocupación por la salvación de su alma y es muy claro en ellos el signo de la predestinación para la vida eterna que tienen los cristianos. ¡Y ojalá fueran muchas las personas que estuvieran angustiadas por preocupaciones como éstas! Finalmente piden los sacramentos tanto para sí como para sus hijos con gran ansiedad. De todo ello hablaremos en la segunda parte de esta *Apología*.

Podemos colegir de todo ello que en el caso de todos los idólatras que lo son sólo por ignorancia de las verdades divinas, hay una esperanza probable de que después de escuchar el pregón de Cristo, se liberaran de estos y otros vicios; sin duda debemos pensar también que es probable la esperanza en la conversión de los pueblos de esa parte del mundo, puesto que la experiencia nos da tantas y tantas pruebas de la bondad y docilidad del carácter de esta gente. Por tanto, para sacar del error a estos hermanos nuestros, sigamos los ejemplos de los apóstoles y de los varones apostólicos: arranquemos la idolatría, el culto a los demonios y los demás pecados con la palabra de Dios y la doctrina del Evangelio, del mismo modo en que Cristo mandó que se predicara, con el ejemplo de vida y no con la guerra. Pues la maldad no acaba con la maldad, sino que la propaga.

Así pues, es ya evidente el sexto caso que empezamos a tratar en el vigésimo octavo capítulo, en el que dijimos que la Iglesia puede reducir a acto el hábito de la jurisdicción coercitiva que tiene en potencia sobre todos los infieles, para liberar a los inocentes de una opresión injusta.

La verdad y la definición de esta materia reside en los siguientes términos: aunque corresponde a la Iglesia, por el pleno poder que le ha sido concedido por Dios impedir en virtud de su jurisdicción que se maltrate a personas inocentes, y si quienes lo hacen presentan resistencia tenazmente, castigarlos; pero si después de intentarlo por todos los medios lícitos y honestos, la Iglesia no puede remediar esos males de los inocentes más que mediante la guerra, debe desistir y fingir desconocer lo que unos hacen y otros sufren. En primer lugar, porque entre dos males inevitables hay que escoger el mal menor, según la recta razón; en segundo lugar, porque está claro que perecerían muchos más inocentes que los que se pretende salvar, mientras que por un estricto precepto negativo tenemos prohibido en todo caso matar a un inocente; en tercer lugar, porque en la guerra no es posible distinguir a los inocentes de los culpables; en cuarto lugar, porque un remedio como ese ya ha perdido la razón que lo hacía justo y virtuoso; en quinto lugar, por el interés común de evitar la destrucción temporal del estado y sobre todo la pérdida espiritual; en sexto lugar, porque se tiene una esperanza probable y la presunción vehemente de que se convertirán por la predicación de la fe, según enseña una larguísima experiencia y ha quedado ya pa-

Quibus adjungimus hanc rationem uniuersalem: ne, scilicet, Deus et sancta eius Ecclesia, sine qua<sup>448</sup> [non] vult homines saluos fieri et ad agnitionem venire veritatis, frustrati remaneant.

Et sic [178r.] concludimus sex casus posibles fore in quibus Ecclesia et illius caput, Summus Christi vicarius, jure apostolatus sui, potest jurisdictionem contentiosam, quam habet habitu, ponere in actu pratico, id est, exercere in quoscumque infideles juxta superius declarata. Et hic est modus secundus illius distinctionis qua diximus capite 15° Ecclesiam exercere posse circa infideles jurisdictionem temporalem. Est modus tertius prefatae distinctionis exercendi per Ecclesiam in vel circa infideles jurisdictionem temporalem, non tamen qualemcumque, sed eam quae apud iureconsultos appellatur voluntaria. Voluntariam<sup>449</sup> autem jurisdictionem appellant iureconsulti eam quae in inuitum exerceri non potest sed tantum in volentem. Ideo appellatur iurisdictio voluntaria. Actus<sup>897</sup> autem voluntarios jurisdictionis enumerat textus in L. *Actus* ff *De Feriis*, scilicet: emancipare, adoptare et caetera. Et extenditur usque ad forenses qui subditi non sunt. Et de ea tractatur in L. *Omnes*, ff *De Officio Proconsulis* et in capite ultimo *De Feriis*<sup>898</sup>. Huiusmodi jurisdictionem<sup>450</sup> habet papa<sup>451</sup> circa omnes infideles totius orbis, tamquam uniuersalis vicarius Jesu Christi, ad quem pertinet mittere Euangelium omnibus totius orbis gentibus per ministros suos et apostolicos legatos. Dicitur autem voluntaria [178v.] iurisdictio haec vel similis voluntariae<sup>452</sup>, quoniam infideles, qui numquam fidem sunt proffessi, compellendi non sunt a Romano pontifice sed adhortandi et inuitandi pacifice et gratiose. Quod si noluerint recipere, Deum solum iudicem habent. Qui enim non crediderint diuino iudicio reseruantur, juxta illud *Marci* ultimo: *Qui vero non crediderit, condemnabitur*<sup>899</sup>. Quod si per baptismum et fidem ingrediantur ouile Christi, tunc Romanus pontifex habet contentiosam jurisdictionem super eos in habitu tantum, juxta ea quae leguntur in c. *Nouit: De Iudicijs*<sup>900</sup>, et supra late tractauimus.

Ideo autem jurisdictionem hanc appello voluntariam vel similem voluntariae. Tum, primo, quoniam licet munus predicandi Euangelium pertineat ad papam, infideles autem quibus predicatur non coguntur illam suscipere sed ipsorum relinquitur libere voluntati, cum credere sit actus voluntatis, ut supra dictum est. Cum<sup>453</sup> igitur potestas illa Euangelium predicandi quam Ecclesia habet adaptari et conuenire debeat susceptioni fidei voluntariae tanquam medium ad finem quoniam idem ius et dispositio in uno connexorum, quod in reliquo, ut 1, q. 3, c. *Si Quis Obiecerit*, et 3, q. 6,

<sup>448</sup> quo > [qua]

<sup>449</sup> *Quid sit voluntaria iurisdictio apud iurisperitos* F

<sup>450</sup> *voluntariam iurisditionem habet papa super omnes infideles* F

<sup>451</sup> Ecclesia > papa B

<sup>452</sup> *Post baptismum habet contentiosam iurisditionem papa* F

<sup>453</sup> *Nota quae sit iurisdictio voluntaria* F

<sup>897</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 3, c. 12 "De Feriis", Lex 7<sup>a</sup>: ed. cit., p. 127.

<sup>898</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 16 "De Officio proconsulis", Lex 2<sup>a</sup> "Omnes": ed. cit., c. 102; *Codex Iustinianus*, lib. 3, c. 12 "De Feriis", Lex 11<sup>a</sup> "Dies festos": ed. cit., p. 130.

<sup>899</sup> *Mc* 16, 16.

<sup>900</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 1 "De Iudicijs", c. 13 "Nouit ille": ed. cit., cc. 194-195.

tente. A las razones anteriores añadimos esta razón universal: que no queden frustrados Dios y su Santa Iglesia, por medio de la cual quiere Dios que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Y así concluimos que hay seis casos posibles en los que la Iglesia y su cabeza, el Supremo Vicario de Cristo, por derecho de su misión apostólica, puede reducir a acto la jurisdicción contenciosa que tiene en hábito y ejercerla sobre todos los infieles, según lo que se ha explicado antes. Ésta es la segunda manera de la distinción, según la cual dijimos en el capítulo decimoquinto que la Iglesia puede ejercer jurisdicción temporal sobre los infieles.

Hay un tercer modo de la distinción antes citada según el cual puede ejercer por medio de la Iglesia jurisdicción temporal sobre los infieles, pero no cualquier clase de jurisdicción, sino la que los juristas llaman voluntaria. Los juristas llaman "jurisdicción voluntaria" la que no se puede ejercer sobre una persona en contra de la voluntad de ésta, sino sólo sobre quien voluntariamente lo desea; por eso se llama jurisdicción voluntaria. La ley enumera actos voluntarios de jurisdicción, como emancipar, adoptar, etc. Esta ley se extiende a los extranjeros que no son súbditos. Consúltese sobre esto el *Codex* y el *Digesto*. El Papa tiene este tipo de jurisdicción sobre todos los infieles del mundo, como Vicario universal de Jesucristo al que corresponde llevar el Evangelio a todas las gentes del mundo por medio de sus ministros y legados apostólicos. Se dice que es una jurisdicción voluntaria o semejante a la voluntaria porque los infieles, que nunca han profesado la fe, no son forzados por el Romano Pontífice, sino exhortados e invitados pacífica y gratuitamente. Y si no quieren recibir el Evangelio, tienen a Dios como único juez. En efecto, Dios se reserva el juicio de quienes no crean, según el *Evangelio de San Marcos: Quien no crea, se condenará*. Y si entran en el redil de Cristo por el bautismo, el Romano Pontífice tiene jurisdicción contenciosa sobre ellos sólo en hábito, de acuerdo con las *Decretales*, y según lo que hemos explicado anteriormente.

Por esto la llamo jurisdicción voluntaria o semejante a la voluntaria:

Primero: porque aunque al Papa corresponde la tarea de predicar el Evangelio, no se fuerza a los infieles a los que se predica a aceptar la fe, sino que se deja esa decisión a su voluntad libremente, pues creer es un acto voluntario como antes se ha dicho. Así pues, el poder de predicar el Evangelio que tiene la Iglesia debe adaptarse y estar de acuerdo con la aceptación voluntaria de la fe. Como un medio está orientado a su fin, así es el mismo derecho y la disposición en las dos situaciones, según Graciano, y

c. *Hoc Quippe*<sup>901</sup>; et accessorium sequitur naturam sui principalis, per regulam *Accessorium, De Regulis Juris*<sup>902</sup>, Libro 6<sup>o</sup>; sequitur [179r.] quod talis potestas potest dici potestas vel iurisdictio voluntaria vel similis voluntariae, secundum modum iuristarum, qui respectu eorum in quos illam exercere habent, quia non inuiti sed voluntarij oportet quod sint, appellant eam voluntariam.

Tum, secundo, et est ratio iuridica et satis proposito adaptabilis. Cum enim unus de actibus iurisditionis voluntariae assignetur esse adoptare aliquem in filium qui filius non est, quasi ars imitetur naturam (ut *Institutis: De Adoptionibus*, § *Foeminae*, in glossa<sup>903</sup>; et sanctus Thomas<sup>904</sup>, 4, *Sententiarum*, distinctio 42, q. 2, a. 1; et 3, *Sententiarum*, distinctio 10, q. 2, a. 1, quaestiuncula 1<sup>a</sup>; 3 pars, q. 3, a. 5, ad 2<sup>um</sup>). Et haec quidem sit quaedam acceptatio voluntaria alicuius extraneae<sup>454</sup> personae quae non est in potestate adoptantis in filium, per quam admittitur adoptatus ad participandam hereditatem patris adoptantis. Quae quidem debet esse voluntaria ex parte adoptati (L. *Neque*, ff *De Adoptionibus*)<sup>905</sup>. Infideles quoque sunt<sup>455</sup> extraneae personae ac forenses, cum omnino existant extra fores Ecclesiae, ac sic non sint de foro eius, quantum ad coercitiuam iurisditionem, ut supra late probatum est. Sequitur quod si Ecclesia eos adoptare vult in filios Dei, hoc esse debeat ipsis voluntarie consentienti-

---

<sup>454</sup> extraneae > [extraneae]

<sup>455</sup> sint > [sunt]

---

<sup>901</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 1, q. 3, c. 7 “Si Quis”: PL 187, pp. 548-549; *Causa* 3, q. 6, c. 10 “Haec quippe”: PL 187, pp. 686-687.

<sup>902</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Liber Sextus Decretalium*, lib. 5, tit. 12 “De Regulis Iuris”, Reg. 42 “Accessorium naturam sequi congruit principalis”: ed. cit., c. 187.

<sup>903</sup> Cf. *Institutiones*, lib. 1, c. 11 “De adoptionibus”, pár. 10: “Feminae quoque adoptare non possunt, quia nec naturales liberos in potestate sua habent; sed ex indulgentia Principis ad solatium liberorum amissorum adoptare possunt” (Ed. Berolini, Apud Weidmanos, volum. primum, 1902, p. 5). Las Casas hace referencia a la *Glosa*, pero sin aclarar más esta determinación.

<sup>904</sup> “Ars imitatur naturam, et supplet defectum naturae in illis, in quibus natura deficit: unde sicut per naturalem generationem aliquis filium producit, ita per ius positium, quod est ars aequi et boni, potest aliquis sibi assumere aliquem in filium ad similitudinem filii naturalis et ad supplendum filiorum predictorum defectum, propter quod praecipue adoptatio est introducta. Et quia assumptio importat terminum a quo, propter quod assumens non est assumptum, ut in 3. li. dist. 5 dictum est, oportet quod ille qui assumitur in filium sit persona extranea. Sicut ergo naturalis generatio habet terminum ad quem, scilicet formam quae est finis generationis et terminum a quo, scilicet formam contrariam, ita generatio legalis habet terminum ad quem, filium uel nepotem: terminum a quo, personam extraneam, et sic patet quod praedicta assignatio comprehendit genus adoptionis, quia dicitur legitima assumptio: et terminum a quo, quia dicitur extranea persona, et terminum ad quem, quia dicitur in filium uel nepotem” (*IV Sent.*, dist. 42, q. 2, a. 1c). “Adoptio enim est alicuius extraneae personae in filium uel nepotem, uel deinceps assumptio legitima... “Homo enim dicitur aliquam in filium adoptare, secundum quod ex gratia dat alicui ius percipiendae hereditatis suae, cui per naturam non competit” (*III Sent.*, dist. 10, q. 2, a. 1, q. 1a. 1). “Filiatio adoptiua est quaedam participata similitudo filiationis naturalis” (*III*, q. 3, q. 5 ad 2<sup>m</sup>).

<sup>905</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 7 “De adoptionibus”, Lex 24<sup>a</sup> “Neque absens”: ed. cit., c. 74.

lo accesorio sigue a lo que es por naturaleza principal —por la regla del *Liber Sextus*— se sigue que ese poder se puede llamar jurisdicción voluntaria o semejante a la voluntaria, según la manera en que la entienden los juristas, que respecto a aquellos sobre los que se ejerce le dan tal nombre, porque es preciso que la acepten voluntariamente y que no se ejerza contra su voluntad.

Segundo: hay una razón jurídica que se adapta bastante a este propósito. Uno de los actos de jurisdicción voluntaria es adoptar como hijo a alguien que no lo es, a imitación de la naturaleza —según la observación recogida en las *Instituciones* y por Santo Tomás—; ésta es la aceptación voluntaria de una persona extraña que no está bajo el poder de aquel que lo acepta por hijo, mediante la cual el adoptado es admitido a participar en la herencia de su padre adoptivo. La adopción además debe de ser voluntaria por parte del adoptado según el *Digesto*. Así también los infieles son personas extrañas y extranjeras porque viven fuera de la Iglesia y por eso no pertenecen a su fuero en cuanto a la jurisdicción coercitiva, como se ha probado anteriormente. Se sigue que si la Iglesia los quiere adoptar como hijos de Dios, debe realizarlo con el consentimiento voluntario de ellos según lo que se lee en el *Evangelio de San Juan: Les dio*

bus, juxta illud *Joanis*<sup>906</sup> (1°): *Dedit eis potestatem filios Dei fieri*, hoc est, in sua [179v.] potestate liberi arbitrij reliquit ut si voluerint fiant filij Dei. Vnde Ambrosius inquit: *voluntarium militem Christus elegit* (5, q. 1, c. *Non Est*<sup>907</sup>). Vnde voluntarie sacramentum baptismi suscipiendo efficiuntur filij Dei adoptiui, secundum illud *Ad Romanos* (8°): *Accepistis spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamamus: Abba (Pater)*<sup>908</sup>. Cum autem potestas haec quae in Ecclesia est Euangelium per orbem predicandi quod nihil aliud est quam per doctrinam fidei suadere ac inuitare gentes forenses, scilicet, infideles ut placeat in filios Dei adoptari fundari noscatur post Christi virtutem et gratiam dumtaxat in acceptatione voluntaria ipsorum infidelium, secundum sanctum Thomam (3, pars, q. 8, 3, ad 1<sup>um</sup>)<sup>909</sup>; et, preter hoc et casus sex supra relatos, nihil ad Ecclesiam de his qui foris sunt iudicare, prout plenissime in superioribus fuit probatum; sequitur quod talis potestas aut jurisdictio siue ius predicandi possit appellari voluntaria, ad similitudinem illius quam iuristae vocant voluntariam, licet ex parte Ecclesiae ac Summi Christi vicarij sit preceptiua et necessaria, ut supra in certo loco patuit. Et respectu huius necessitatis in summo pontifice a Christo impositae sibi, quia preceptum habet per uniuersum orbem ut Euangelium predicetur operam dare, totus orbis [180r.] pro parrochia est sibi assignatus<sup>456</sup>, autore Chrysostomo<sup>910</sup> (*Super Joanem*, Homilia 87<sup>a</sup>): *Nam cum magna Christus Petro communicasset, orbis terrarum curam demandasset*, Haec ille. Et sic summus pontifex curator est totius orbis. Vnde Bernardus<sup>457</sup>, Libro 2°, *De Consideratione ad Eugenium*, ibi inquit: *Signum nempe singularis potentiae et pontificij Petri per quod non nauem unam ut caeteri quisque suam sed seculum ipsum suscepit gubernandum*<sup>911</sup>, et caetera. Haec Bernardus<sup>458</sup>.

Et de hac voluntaria jurisdictione, quae in fidei predicatione et gentium voluntaria conuersione fundatur, Leo papa<sup>459</sup> expressius in 22 Sermone 3 *Ordinationis Suae*, inter caeteras Petri excellentias sic ait: *De toto mundo unus Petrus eligitur qui et uniuers-*

<sup>456</sup> *assignatur* > *assingatus* A vel B

<sup>457</sup> *Bernardus* F

<sup>458</sup> *Ecce illum etiam esse mundi moderatorem* - B

<sup>459</sup> *Leo papa* F

<sup>906</sup> *Jn* 1, 12.

<sup>907</sup> "Non est quod cuiquam nostram adscribamus aerumnam, nisi nostrae uoluntati. Nemo tenetur ad culpam, nisi uoluntate propria deflexerit. Non habent crimen quae inseruntur reluctantibus: uoluntaria tantum commissa sequitur delictorum inuidia, quod in alios deriuemus. Voluntarium sibi militem elegit Christus, uoluntarium seruum sibi diabolus auctionatur. Neminem iugo sertitutis astrictum possidet, nisi se prius peccatorum aere ei uendiderit" (SAN AMBROSIO, *De Iacob et uita beata*, lib. 1, c. 3: PL 14, p. 632; Cf. GRACIANO, *Causa* 15, q. 1, c. 10 "Non est": PL 187, p. 974).

<sup>908</sup> *Rom* 8, 15.

<sup>909</sup> "Illi qui sunt infideles, etsi actu non sint de Ecclesia, sunt tamen in potentia. Quae quidem potentia in duobus fundatur: primo quidem et principaliter, in uirtute Christi, quae sufficiens est ad salutem totius humani generis; secundario, in arbitrij libertate" (III, q. 8, a. 3 ad 1<sup>m</sup>).

<sup>910</sup> SAN JUAN CRISOSTOMO, *In Ioan.* Hom. 87: *Operum Tomus III*, Parisiis, Apud Carolam Guillard uiduam..., 1556, col. 355; según PG 59, p. 480, se trata de la Hom. 88.

<sup>911</sup> SAN BERNARDO, *De Consideratione ad Eugenium Tertium*, lib. 2, c. 8: PL 182, p. 752. Losada, para una vez que recurre a la *Patrologia* de Migne, se equivoca, al colocarlo en PL 22, pp. 391-392.

*poder de hacerse hijos de Dios*, es decir, queda al poder de su libre arbitrio el hacerse hijos de Dios si quieren. Por eso San Ambrosio dice: *Cristo elige soldados voluntarios* así, recibiendo voluntariamente el sacramento del bautismo se hacen hijos adoptivos de Dios de acuerdo con lo que dice la *Carta a los Romanos: Habéis recibido el espíritu de adopción como hijos por el cual llamamos a Dios Abba (Padre)*. Este poder que tiene la Iglesia de predicar el Evangelio por el mundo —que no es otra cosa que persuadir mediante la doctrina de la fe e invitar a otras gentes, es decir, a los infieles a que quieran ser adoptados como hijos de Dios— se funda sólo por la virtud y la gracia de Cristo en la aceptación voluntaria por parte de los propios infieles, según Santo Tomás. Aparte de éste y de los otros seis casos mencionados antes, la Iglesia no tiene por qué juzgar a los que están fuera, según se ha probado ampliamente en los capítulos anteriores. Se deduce que tal poder o jurisdicción o derecho de predicar puede llamarse voluntario, por analogía con la jurisdicción que los juristas llaman voluntaria, aunque por parte de la Iglesia y del Supremo Vicario de Cristo sea preceptiva y necesaria, de acuerdo con lo que se dijo antes en cierto lugar. Con respecto a esta necesidad que impuso Cristo al Sumo Pontífice, porque tiene que cumplir el precepto de esforzarse en predicar por todo el mundo el Evangelio, pues la parroquia que se le ha asignado es todo el mundo, según San Juan Crisóstomo: *Pues cuando Cristo concedió a San Pedro su gran poder, le confió el cuidado de todo el mundo*. Así, el Sumo Pontífice tiene a su cuidado el mundo entero. Por eso dice San Bernardo: *Es un signo del poder singular y pontificio de San Pedro que no solamente debe gobernar una nave como los demás, cada cual la suya, sino que se le confió el gobierno del mundo entero*, etcétera.

Acerca de esta jurisdicción voluntaria, que se funda en la predicación de la fe y en la conversión voluntaria de los paganos el papa León I dice: *San Pedro fue el único elegido entre todo el mundo para dirigir la llamada de todas las gentes a la fe, para estar al*

*sarum gentium vocationi et omnibus apostolis cunctisque Ecclesiae partibus preponatur*<sup>912</sup> et caetera. Haec ille.

Et sic Romanus pontifex est primus omnium preco Euangelicae veritatis et vocationis omnium gentium infidelium, princeps quoque totius uniuersalis Ecclesiae christianae et omnium qui Ecclesiae membra censentur.

His congruit quod Bernardus<sup>913</sup> in Libro 2<sup>o</sup> memorato *De Consideratione ad Eugenium: Exi in agrum, inquit, domini tui, exi in mundum. Ager enim est mundus isque tibi creditus. Exi in illum, non tamquam dominus sed tamquam* [180v.] *villicus videre et probare unde exigendus es rationem. Exi, dixerim, quibusdam tuae passibus intentae sollicitudinis et sollicitae intentionis* et caetera. Haec ille.

Et sic pontifex summus non est dominus mundi sed villicus supremi Principis et uniuersalis totius orbis domini quatenus in agro suo, id est, in toto orbe, hoc est, in omnibus gentibus cultura doctrinae apostolicae suae, iuxta vaticinium *Ieremiae*<sup>914</sup> (1<sup>o</sup>), plantet et edificent virtutes et vitia conuellat. Ad quod etiam facit quod Bernardus, Libro 4<sup>o</sup> eiusdem operis, Romanum pontificem vocat gentium doctorem sic aiens: *De caetero oportet te esse formam iustitiae, sanctimoniae speculum, pietatis exemplar, assertorem veritatis, fidei defensorem, doctorem gentium, christianorum duce*<sup>915</sup> et caetera. Est ergo vicarius Christi primarius et antonomasticus doctor omnium hominum, cuius definitioni tam in pertinentibus ad mores quam ad fidem standum est, iuxta verba Hieronimi ad Damasum papam (quae leguntur in c. *Haec Est Fides* 24, q. 1)<sup>916</sup>.

Ex hac igitur obligatione qua summus pontifex exire debet in agrum domini sui, id est, in mundum, ad docendum per suos ministros idoneos, fidei predicatores, omnes gentes, noscitur esse caput, curatus et pastor omnium hominum de mundo fide-

<sup>912</sup> SAN LEÓN PAPA, *Sermo 4 (Alias 3). De Natali ipsius 4; in aniuersario diei eiusdem assumptionis*: PL 54, p. 149. El encabezamiento de este sermón suele variar según las ediciones: cf. PL 54, pp. 148.141.

<sup>913</sup> SAN BERNARDO, *De Consideratione ad Eugenium Tertium*, lib. 2, c. 6: PL 182, p. 752 (De nuevo Losada vuelve a repetir el error que señalamos en nota 15<sup>a</sup>).

<sup>914</sup> "Ecce constitui te hodie super gentes et super regna, ut euellas, et destruas, et disperdas, et disipes, et aedifices, et plantes" (*Ier* 1, 10).

<sup>915</sup> SAN BERNARDO, *De Consideratione ad Eugenium Tertium*, lib. 4, c. 7: PL 182, p. 783.

<sup>916</sup> El texto de GRACIANO, que se atribuye a S. Jerónimo es el siguiente: "Haec est fides, Papa beatissime, quam in Ecclesia catholica didicimus, quamque semper tenuimus et tenemus; in qua si minus perite aut parum caute forte aliquis positum est, emendari cupimus a te, qui Petri et fidem et sedem tenes. Sin autem haec nostra confessio apostolatus tui iudicio comprobatur, quicumque me culpae uoluerit, se imperitum, uel maleuolum, uel etiam non catholicum, non me haereticum comprobauit. Sancta Romana Ecclesia, quae semper immaculata mansit, et domino prouidente et B. Petro apostolo opem ferente in futuro manebit, sine ulla haereticorum insultatione firma et immobilis omni tempore persistet" (*Causa* 24, q. 1, c. 14: PL 187, p. 1.269). Sin embargo, este texto no pertenece a San Jerónimo. Sí es posible, según afirma el mismo Graciano, que haya sido tomado, al menos en parte, de la *Epist. del Papa San Marcos a Atanasio*, en la que leemos: "Non ut nos aliquid sinistrum uestra ex parte arbitremur. Sed nos et uos, illosque absque ulla in posterum turbatione unum sentire optaremus, et sancta Romana Ecclesia, quae semper immaculata mansit, et domino prouidente, et beato Petro apostolo opem ferente, in futuro manebit, sine ulla haereticorum insultatione, firma et immobilis omni tempore persisteret" (PL 8, p. 855).



*frente de todos los apóstoles y en todas partes de la Iglesia.* Así el Romano Pontífice es el primero de todos en predicar la verdad evangélica y la vocación de todos los infieles, también el soberano de toda la Iglesia Cristiana y de todos los que se consideran miembros de la Iglesia. En consonancia con esto dice San Bernardo: *Sal al campo de tu Señor, sal al mundo. Pues el mundo es el campo que se te ha confiado. Sal a él a ver y a aprobar, no como señor, sino como un asalariado, a quien se exigirán cuentas. Sal, he dicho, con pasos de diligencia atenta e intención solícita,* etcétera. Así el Sumo Pontífice no es señor del mundo, sino un asalariado de un Soberano supremo y universal de todo el mundo, que es Señor en su campo, esto es, en todo el mundo, es decir, entre todas las gentes mediante el cultivo de su doctrina apostólica, que según la profecía de Jeremías, plantará y edificará virtudes y arrancará vicios. Viene al caso también lo que dice San Bernardo, que llama al Romano Pontífice doctor de las gentes: *Por lo demás, es preciso que tú seas crisol de justicia, espejo de santidad, ejemplo de piedad, valedor de la verdad, defensor de la fe, doctor de las gentes, guía de los cristianos,* etcétera. Por tanto, el Vicario de Cristo es el primer doctor por antonomasia entre todos los hombres, a cuyas decisiones hay que atenerse, tanto en cuanto a las costumbres como en cuanto a la fe, según las palabras de San Jerónimo al papa San Dámaso que se leen en el *Decreto* de Graciano. Así pues, por esa obligación que tiene el Sumo Pontífice de salir al campo de su Señor, es decir al mundo, para enseñar a todas las gentes a través de sus ministros, idóneos predicadores de la fe, se sabe que es la cabeza de la Iglesia el defensor y pastor de todos los hombres del mundo fieles e infieles, en cuanto que a

lium vel infidelium et quantum ad hoc omnes homines sunt [181r.] eius subditi: fidelium quidem absolute quantum ad spiritualia; infidelium autem, de quibus nunc est sermo, secundum naturam vel spem jurisdictionis voluntariae, modo quo diximus, nec amplius, quia est forma iustitiae atque in veritate firmata, prout ex dictis jam patet et alibi copiosius monstrauiimus. Et haec colliguntur ex mente beati Chrysostomi<sup>917</sup> exponentis illud: *Tibi dabo claves et caetera* (*Matthaei* 16°) (Homilia 51<sup>a</sup>, in opere imperfecto): *Hunc autem, scilicet, Petrum, uniuerso terrarum orbi Christus praeposuit, ut tam doctoris quam Filij sui reuelationem ubique terrarum posset seminare.* Haec ille. His etiam concinunt verba illa quae canit Ecclesia in festo beati Petri<sup>918</sup>: *Tu es pastor ouium, princeps apostolorum; tibi tradidit Deus omnia regna mundi.* Quibus apparet summum pontificem prelatum esse, regem atque pastorem non modo illarum ouium quae jam in ouile Christi per sacrum baptismum ingressae sunt, id est, christianorum, et super eorum regna quantum [ad] spiritualia, verum etiam illarum omnium quae extra sunt et nondum Ecclesiae fores attigerunt, id est, infidelium, quae tamen blandimentis alliciendae et adducendae sunt, per Christi preconium, ut ouile Ecclesiae ingrediantur, iuxta illud *Joanis* (10°): *Alias oues habeo quae non sunt ex hoc ouili et illas oportet me adducere*<sup>919</sup>. Quae quidem sunt [181v.] uniuersi infideles potissimum qui numquam de Christi fide aliquid audierunt et qui malitiose impedimenta propter odium fidei predicationi non imposuerunt (prout supra c. 3° et 6°<sup>460</sup> dictum fuit). Porro super has oues summus pontifex solummodo et precise uti consueuit et uti debet jurisdictione vel autoritate omnino voluntaria, non autem contentiosa vel coerciua, sicut dictum est super illas; vero utraque, scilicet, voluntaria et contentiosa usque ad iudicandum de temporalibus in casu quo expediat ad promotionem, directionem, conseruationem spiritualium, sicuti est communis sententia theologorum et iuristarum et secundum veritatem.

Sic igitur patet ad officium pastorale, principatum, prelatiam, regimen, et regnum vicarij Jesu Christi, Dei et hominis boni pastoris, regis regum, et domini dominantium pertinere omnia regna mundi et omnes homines uniuersi orbis cum, prefata distinctione, quemadmodum in nostro *Tractatu Comprobatorio* de iure principatus regum nostrorum Hispaniarum super illum indianum orbem late probauimus et adhuc latius in alijs operibus nostris.

---

<sup>460</sup> 6°, 7° et 8° > [3° et 6°]

<sup>917</sup> “Hunc autem uniuerso terrarum orbi Christi praeposuit. Quare libenter ab his quaerem, qui dignitatem filii minorem, quam patris dicunt, quae nam sibi maiora dona uideantur, quae pater, aut quae filius Petro largitus est? Pater quidem reuelationem ei filii sui dedit, filius autem partim, ut tam patris quam filii sui reuelationem ubique terrarum posset seminare” (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Matth.* c. 16, Hom. 55 (Las Casas cita Hom. 51 *in opere imperfecto* lo cual no es cierto): *Operum, Tomus II*, Parisiis, 1556, pp. 403-404; cf. PG 58, pp. 534-535. Stafford y Losada no se han molestado en compulsar este error.

<sup>918</sup> *Breuiarium Romanum*, ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum, Pars Aestiuialis, *In Festo sanctorum apostolorum Petri et Pauli*, responsorio de la Lectio VI, correspondiente al 2° Nocturno, Ex Ducali Campidonensis Tipographeo, 1791, p. 433.

<sup>919</sup> *Jn* 10, 16.

ese respecto todos los hombres son súbditos suyos: los fieles lo son absolutamente en lo espiritual, los infieles de los que estamos tratando ahora, según la naturaleza o la esperanza de jurisdicción voluntaria, del modo que hemos dicho y no más, porque es una forma de justicia que se mantiene firme en la verdad según está claro por lo dicho y he demostrado ampliamente en otro lugar. Se llega a este convencimiento a partir de la idea que expone San Juan Crisóstomo, al citar la frase del *Evangelio de San Mateo*: *Te daré las llaves ... , Cristo puso a éste* —es decir a San Pedro—, *al frente de todo el mundo, para que pudiera sembrar la revelación del Padre y del Hijo en todas partes de la tierra*. Están en consonancia con esto las palabras que canta la Iglesia en la fiesta de San Pedro: *Tú eres el pastor de las ovejas, soberano de los apóstoles; a tí te entregó Dios todos los reinos del mundo*. Con estas palabras ve claro que el Sumo Pontífice es el Prelado, el Rey y el Pastor, no sólo de sus ovejas que han entrado en el aprisco de Cristo mediante el sagrado bautismo, es decir, de los cristianos —también lo es de todos los reinos cristianos en cuanto a lo espiritual— sino también de todos aquellos que están fuera de la Iglesia y aún no han llegado a sus puertas, es decir, los infieles, que deben de ser atraídos con amabilidad mediante el pregón de Cristo, para que entren en el redil de la Iglesia, de acuerdo con lo que dice el *Evangelio de San Juan*: *Tengo otras ovejas que no son de este redil y es preciso que me las atraiga*; éstas son todos los infieles, sobre todo los que nunca han oído hablar de la fe de Cristo, y que no pusieron impedimentos a la predicación maliciosamente, por odio a la fe como se ha dicho en los capítulos tercero y sexto. Además, el Sumo Pontífice acostumbra a tener y debe tener única y precisamente sobre estas ovejas jurisdicción o autoridad totalmente voluntaria, pero no contenciosa o coercitiva como se ha dicho; ahora bien, tiene una y otra, es decir la voluntaria y la contenciosa, incluso para juzgar sobre cuestiones temporales, en el caso de que sea necesario para la promoción, dirección, conservación, de los asuntos espirituales según la opinión común de los teólogos y juristas y de acuerdo con la verdad.

Así pues, está claro que corresponde al oficio pastoral, la soberanía, el episcopado, el señorío y la dignidad real del Vicario de Jesucristo, y de Dios y del Buen Pastor de los hombres Rey de reyes, Señor de señores, el cuidado de todos los reinos del mundo y de todos los hombres, según la distinción antes citada, a la manera en que demostramos en nuestro tratado *Comprabatorio* sobre el derecho de nuestros Reyes de las Españas sobre las región de las Indias y aún más en otras obras nuestras.

## Caput 41<sup>m</sup>

Ex superioribus apparet differentia hereticorum ad alios infideles, potissimum qui fidem nec receperunt nec audierunt. [182r.] Apparet preterea quod ius aut jurisdictionem et in quos infidelium Ecclesia in habitu et actu simul habeat vel in habitu tantum et qualiter et quando habitualem possit deducere ad actum, tam coercitiuam quam voluntariam. Ignorantia autem huius veritatis maxima mala indiano orbi peperit et turbulentis hominibus ansam prestitit affligendi fratres suos, inusitata saeuitia, cum magno dispendio honoris diuini apud eos qui Deum ignorabant, cum fidei iactura et impedimento et horrore religionis christianae.

Tractarunt hanc materiam, scilicet, quando possit inferri bellum infidelibus, Oltradus<sup>920</sup> (Consilio 72°); Albericus<sup>921</sup> (in rubrica *De Paganis et Sacrificijs*); Corsetus<sup>922</sup>

---

<sup>920</sup> Cf. c. 15, nota 12<sup>a</sup>.

<sup>921</sup> Alberico de ROSATE, *In I Codicis Partem Commentarii*, tit. 14 “De sacrificijs paganorum”, Super Rubrica (Venetiis, 1586), fol. 45u: Innocentius “tenet quod iurisdictio et dominium possit esse penes infideles. Hostien. tamen tenet contrarium et salua ueritate uidetur quod opinio Hostien. sit uerior. Nam ratio Innocen. Videtur habere locum in omni terra, quae hodie a Sarracenis possidetur; non est enim aliquis locus ubi nomen Christi non fuerit laudatum et colitum, unde de apostolis legitur, quid in omnem terram exiuit sonus eorum... unde dicitur de Christo «omnes Reges terrae adorabunt eum et omnes gentes seruiant illi et ideo dicit Hostiensis quod hodie non est iurisdictio, nec dominium, nec honor, nec potestas penes infideles, nam per aduentum Christi, translata sunt in christianos”.

<sup>922</sup> Antonio CORSETO, *De Potestate et Excellentia Regia tractatus*, en *Tractatus illustrium in utraque iuris facultate Iurisconsultorum. De dignitate et potestate seculari* (Venetiis, 1584, Tomus XVI), ff. 130v-145v; hay varios textos a los que puede hacer referencia Las Casas; por ejemplo. 5<sup>a</sup> pars (fol. 141): “Illa uidetur praeobabiliter sententia, quod princeps absque legitima causa pacificos Iudaeos, uel alios paganos, et infideles de terris suis expellere non possit, quia iuris naturalis et diuini est, quod quaecumque uult princeps sibi fieri, aliis faciant...”. O a este otro: “Quod sint dominia, possessiones et iurisditiones apud eos sine peccato, tenet Innocentius... Quid possessiones, dominia, et iurisditiones sunt apud infideles et non licet fidelibus, nec Papae auferre ab infidelibus quae tenent, quia sine peccato possident et deo auctoritate... per quae infert Innocentius quod si populus alicuius magni Principis infidelis conuerteretur ad fidem, et ipse remaneret in sua infidelitate, deberet tolerari per Papam in sua iurisditione, et dominio, nisi immineret periculum fidei, uel ipsorum fidelium, quia tunc possessor cogitur ad recipiendum pretium... Limitat et secundo praedicta uera, nisi infideles male tractarent et opprimerent christianos in eorum terris habitantes, nam tunc posset etiam Papa eis praecipere, quod eos non molestant et eos ab eorum iurisditione eximere et bellum contra eos, ipse tamen Papa, et non alius, si talibus non oboediant incidere et contra eos implorare auxilium brachi secularis, secundum Innocentii opinionem, quod nisi in praedictis casibus infideles iuste possident terras suas et iurisditiones et dominia, nec sine peccato, exceptis predictis casibus, spoliari ualent, Hostiensis uero uelle uidetur; quod opinio Innocentii sit uera in infidelibus, qui dominium Ecclesiae recognoscunt, nam tales bene sunt ab Ecclesia tolerandi, quia nec ad fidem sunt praecise cogendi...”. Probablemente Las Casas hace referencia a este texto: “Quod sicut, q. 82, col. 5<sup>a</sup>, ibi *Primo Poenam*.”

## Capítulo XLI

Por lo explicado anteriormente se ve clara la diferencia entre los herejes y los otros infieles, sobre todo los que no han recibido la fe ni han oído hablar de ella. Además, está claro qué clase de derecho y jurisdicción tiene la Iglesia, sobre qué infieles en hábito y en acto al mismo tiempo, o en hábito solamente, y cuándo y cómo puede reducir a acto la jurisdicción que tiene en hábito, tanto si es coercitiva como si es voluntaria. La ignorancia de esta verdad ha dado lugar a males muy grandes en el mundo de las Indias y ha servido para que hombres violentos atormenten a sus hermanos con inusitada violencia, que causa gran daño del honor de Dios entre los que no le conocen, mengua y obstáculo para la fe y horror a la religión cristiana.

Oldrado de Ponte, Alberico y Antonio Corseto se han ocupado del problema de cuándo se puede hacer la guerra a los infieles. Algunos tratadistas tratan de conciliar

(in tractatu *De Potestate et Excellentia Regia*, q. 82, columna 5<sup>a</sup>, ibi *Primo Poenam*). Alij Hostiensem et Innocentium conati sunt in concordiam redigere. Huius classis fuit Petrus Ancarranus<sup>923</sup> (in regula *Peccatum*, q. 3, columna 13<sup>a</sup> et 14<sup>a</sup>, *De Regulis Juris*); Petrus Bertrandus<sup>924</sup> (in tractatu *De Origine Juris*, q. 4); Corsetus<sup>925</sup> (in loco supra citato); et alij (in c. *Quod Super His: De voto*). Omnes tamen caligant preter Bartholum<sup>926</sup> (in L. *Christianis*, c. *De Paganis et Sacrificijs*, et in L. *Hostes* in finem, ff *De*

<sup>923</sup> Pedro de ANCARANO, *Super Sexto Decretalium Commentaria*, lib. 5<sup>o</sup>, tit. 12 "De Regulis Iuris", reg. "Peccatum", q. 3, nn. 13-14 (Boninae, Apud Societatem Typographiae Bononiensis, 1583), ff. 527-528. Se trata de un amplio texto en el que resume la doctrina sobre el modo de comportarse con las cosas tomadas en las guerras. Distingue entre guerra lícita e ilícita y trae a colación al Hostiense y a Innocencio IV. Y concluye: "Ex quibus dictis ibidem collige, quod ab infidelibus, dum nobiscum pacifice uiuunt, non possumus res eorum rapere, siue furari, siue alio modo illicito usurpare; quia iusta rerum dominia ita sunt apud eos, sicut apud nos... Sed si habent regna et prouincias separatas a nostris et ibidem iurisdictionem exercent, et omnia tenent, utrum licet christianis illis uolentibus in pace uiuere, bella mouere et bona eorum occupare sine peccato? Pro solutione illius quidem sciendum est quod inter illustres patres canonum Inn. et Host. fuerunt oppiniones utrum, scilicet, apud infideles rerum dominia, iurisdictiones et possessiones possint esse sine peccato. Nam si sic, non possent in eis inquietari, occupari, uel inuadi sine peccato et hanc opinionem, scilicet, quod sint dominia, possessiones et iurisdictiones apud eos sine peccato, tenuit Innocentius... Sed Hostiensis uidetur uelle, quod opinio Innocentii sit uera in infidelibus qui dominium Ecclesiae recognoscunt, nam tales bene sunt ab Ecclesia tolerandi; quia nec ad fidem sunt praecise cogendi, ut praedictum est et in talibus toleratis ab Ecclesia potest habere locum... Alii autem infideles, qui nec potestatem Ecclesiae Romanae, nec dominium recognoscunt nec oboediunt, omni regno, principatu et dominio sunt indigni, sicut illi qui terram sanctam, uel alias partes, quas christiani acquisierunt, occupatas tenent, quod debent auctoritate Ecclesiae impugnari. Nam secundum Hostiensem in aduentu Christi omnis iurisdicatio, principatus et dominia substracta fuerunt ab infidelibus et translata ex causa iusta ad fideles".

<sup>924</sup> Pedro BERTRAND, *De Origine Iurisdictionum*, q. 4 (in *Tractatus Illustrium in utraque Iuris facultate. De Iudicis*, tom. III, pars I, Venetiis, 1584), fol. 32v: "Licet ut sicut dictum est, omnis humana creatura subsit papae et sic potestati spirituali, non tamen sequitur quod habeat dominium omnium rerum temporalium. Ad cuius declarationem est sciendum quod est duplex dominium, est enim quoddam dominium iure diuino, quoddam aliud iure humano. Diuinum dominium est illud quod est apud Deum, scilicet, omnem creaturam. Ipse enim Deus creator est omnium uniuersorum... Istud dominium est uerum dominium simplex et absolutum, et unus est dominus omnium creaturarum Deus, et ideo, proprie loquendo, omnes creaturae, proprietates, res et possessiones et bona alia in bonis nullius sunt, uere, absolute et proprie nisi Dei... Huius autem regni et sacerdotii principatum perpetuum commisit filius dei Petro et successoribus eius... Et de tali dominio diuino dico quod omnis temporalis potestas est subiecta spiritualis et debet potestas spiritualis potestati temporali dominari. Aliud est dominium, quod secundum legistas uocatur legale dominium... Secundum uero canonistas uocatur humanum. De isto legali uel humano dominio, dicit Innoc. sic, quod est ius, quod ad aliquem spectat, uel acquiritur de iure naturali, ut sunt dominia, obligationes, et huiusmodi et c. innuens expresse quod rerum dominia, obligationes sunt de iure naturali id est de iure gentium... Et tale dominium non est apud papam tantum, sed apud omnes qui iuste acquirunt et ex quo semel acquisitum est non licet papae uel alicui alteri auferre uel occupare sine iusta causam quia esset contra ius naturale diuinum quo unicuique dictum est, ne faciat alteri, quod sibi non uult fieri".

<sup>925</sup> Cf. nota anterior: et Alii (?) in c. *Quod Super His, De uoto* (*Decretalium*, lib. 3, tit. 24 "De uoto", c. 8 "Quod Super His"; no es del *Digesto* como afirmam Stafford y Losada).

<sup>926</sup> BARTOLVS A SAXOFERRATO, *In Primam Codicis Partem*, tit. 11 "De Paganis et Sacrificiis, et templis eorum", lex 6<sup>a</sup> "christianis" (Lugduni, 1581, fol. 25): "Notetur quod Iudaeis uel paganis nulla potest fieri uiolentia. Dices tu, qualiter Ecclesia indicit bellum contra Saracenus? Respondeo quia Saraceni

las opiniones del Hostiense y de Inocencio IV sobre este asunto; entre ellos cabe citar a Pedro Ancarano, Pedro Bertrand, y Corseto. Ninguno ve claro; sólo Bartolo, que contribuye a esclarecer la verdad sobre este tema con una distinción entre las gentes sometidas al pueblo romano, es decir, al pueblo cristiano. Sin embargo, todos han hablado de manera muy confusa, quizá porque no han pensado que existían en el mun-

*Captiuus et Postliminio Reuersis*)<sup>927</sup>. Dat intelligi veritatem huius materiae per quamdam distinctionem quam facit gentium quae subijciuntur populo Romano, id est, [182v.] christiano. Omnes tamen multum confuse locuti sunt, forte quia esse in mundo infideles quales olim erant, et modo videmus, non putarunt. Solus dominus cardinalis Caietanus uniuersos, tam theologos quam iuristas, post se reliquit longo interuallo, quippe qui huic materiae (*Super 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>*, q. 66, a. 8, ad 2<sup>um</sup>) lucem attulit<sup>928</sup>. Nam huius doctissimi viri distinctiones indorum calumniatores non intellexerunt, qui preterea, perfricta fronte, ab eruditissimi hominis doctrina dissentire non verentur, nulla reddita legitima ratione qua diuersum sentire adducantur. Dicunt enim Caietani verba docentis non esse licitum inferre bellum infidelibus ob solam infidelitatem, intelligenda esse quando tantum sunt infideles, non autem si sint idolatrae. Hoc enim casu Caietani doctrinam superbe reijciunt. Supponunt preterea isti falsum, cum dicunt alterum ex fundamentis quae Caietanus adducit esse quod incolae terrae promissionis non fuerunt deleti ob infidelitatem idolatriae conjunctam<sup>461</sup>. Addunt autem homines turgidi hoc esse falsum ex *Deuteronomij* (C. 9<sup>o</sup> et 12<sup>o</sup> et 18<sup>o</sup>) et *Leuitici* (13<sup>o</sup> et 20<sup>o</sup>)<sup>929</sup>. Equidem qui haec asserunt nequaquam intellexerunt Caietanum vel illum noluerunt intelligere. Caietanus<sup>462</sup> enim non dicit incolas terrae promissionis non fuisse deletos ob idolatriam et alia peccata, quod scriptura asserit in pluribus [183r.] locis *Deuteronomij* et *Libri Josue*<sup>930</sup>; sed quod non legit in Veteri Testamento infidelibus illatum bellum, accipiendo infideles pro omnibus qui non incolebant terram promissionis. Preceptum enim inferendi bellum a Deo Judaeis traditum solum comprehendebat eos qui habitabant terram promissionis, non vero alios extra eam regionem habitantes. Et tamen omnes erant idolatrae et filios suos demonijs sicut aliae uniuersae gentes immolabant.

Haec fuit mens Caietani quem, in sacris literis exercitatissimum, credendum non est ignorasse infideles incolas terrae promissionis debellatos fuisse ob idolatriam et alia peccata. verba Caietani<sup>931</sup> haec sunt: *Nec in Testamento veteri, ubi armata manu erat possessio capienda terrae infidelium, indictum lego bellum alicui propter hoc*<sup>463</sup> quod non

---

<sup>461</sup> conjunctum > [conjunctam]

<sup>462</sup> *defensio Caietani* F

<sup>463</sup> *hoc* + A vel B

---

detinent terram nostram. Nam terra Ierusalem est terra promissionis, quam promisit Deus Abrahae, et semini eius; et debita nobis quia sumus filii Abrahae secundum apostolum. Dices tu, et quare contra Turcas qui non tenent terram nostram, indicit Ecclesia bellum. Respondeo, quia non possumus aliter ire ad Saracenos. Cum ergo contendunt aliud turbulentum, et iuri contrarium, quia non permittunt nos ire ad illos, ideo Ecclesia indicit eis bellum, alias non indiceret”.

<sup>927</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 49, tit. 15 “De Captiuus et Postliminio reuersis”, Lex 24<sup>a</sup> “Hostes” in finem (ed. cit., c. 1.922-1.923).

<sup>928</sup> Cf. Tomás de VIO CAYETANO, *Super II-II*, q. 66, a. 8 ad 2<sup>m</sup>; nos narra aquí Cayetano las tres clases de infidelidad, que son el soporte de la obra de Las Casas.

<sup>929</sup> Cf. *Dt* 9, 3; 12, 29; 18, 12-14; *Leu* 20, 2-6; la referencia al c. 13 no parece acertada.

<sup>930</sup> Cf. *Dt* 7, 1-2, 20, 13ss; *Jos* 6, 17-19, 8, 26-27.

<sup>931</sup> Tomás de VIO CAYETANO, *Super II-II*, q. 66, a. 8.



do los infieles que en otro tiempo había y ahora vemos. Sólo el Cardenal Cayetano aventajó mucho a todos, tanto a los teólogos como a los juristas, por haber aportado luz a este tema. Los calumniadores de los indios no entendieron las distinciones de este doctísimo varón, y rompiéndose al frente contra lo que él dice, no les importa disentir de la doctrina de este hombre tan erudito, aunque no dan ninguna razón legítima para pensar de otro modo. Ellos dicen que las palabras del Cardenal –con las que enseña que no es lícito hacer la guerra a los infieles– se refieren sólo a los infieles, pero no a los idólatras: así rechazan soberbiamente la doctrina del Cardenal Cayetano. Además parten de un supuesto falso cuando dicen que uno de los fundamentos alegados por Cayetano es que los habitantes de la tierra de promisión no fueron destruidos por infidelidad unida a la idolatría; y añaden esos hombres hinchados de soberbia, que esto es falso según el *Deuteronomio* y el *Levítico*. En realidad, los que afirman esto no han entendido a Cayetano o no han querido entenderle. Pues él no dice que los habitantes de la tierra de promisión no fueran destruidos por su idolatría y por otros pecados –según se afirma en la Escritura en muchos pasajes del *Deuteronomio* y del *Libro de Josué*– sino que él no lee en el Antiguo Testamento que se les hiciera la guerra a los infieles, tomando por infieles a todos los que no habitaban la tierra de promisión. El precepto de hacer la guerra, que Dios dio a los judíos sólo se refería a los que habitaban la tierra de promisión, pero no a otros que vivían fuera de esa región; sin embargo, todos eran idólatras e inmolaban a sus hijos a los demonios lo mismo que todos los otros pueblos. Ésta fue la opinión del Cardenal Cayetano, que por ser muy buen conocedor de las Sagradas Escrituras, no se puede pensar que desconocía que se hizo la guerra a los infieles que habitaban la tierra prometida por su idolatría y otros pecados. Éstas son las palabras de Cayetano: *En el Antiguo Testamento, donde había que tomar posesión de la tierra de los infieles a mano armada, no leo que se les declarara la guerra porque no fueran fieles, sino porque no les dejaban pasar, o porque*

*erant fideles, sed vel quia nolebant dare transitum, vel quia eos offenderant ut Madianitae, vel ut recuperarent sua diuina largitione concessa et caetera.* Haec ille. Quam opinionem probat etiam doctissimus Frater Franciscus Victoriensis<sup>932</sup> (in *Relectione de indis*, titulo 5<sup>o</sup>). Falso ergo indorum calumniatores obijciunt Caietano quod neque somniauit neque cogitauit. Tantum dicit nulla infidelium peccata, nullam idolatriam, nulla peccata contra naturam effecisse ut bellum infidelibus inferretur extra has tres causas.

Rursus aduersus fundamentum Caietani [183v.] adducentis, in probationem suae sententiae, exemplum Christi et apostolorum, obijciunt hoc esse fundamentum hereticorum aduersus quos Diuus Augustinus scripsit. Sed jam hanc eorum perniciosam opinionem ex sacris literis et sanctorum doctorum traditionibus supra latissime confutauimus. Ulterius alij theologi hoc nomine indigni, quorum nomen interim silebitur, ne publica confusione eos laedamus, aduersus Caietani doctrinam, quae huic materiae lumen prestat, ridicula et absurda quaedam somnia comminiscuntur.

Non est pretereundum quod jureconsultus quidam rabula, aucupans fortassis (ut sunt res humanae) maiorem aliquam fortunam aduersus doctrinam Caietani, ut per adulationem regi gratificaretur, protulit hoc argumentum<sup>464</sup>: indi noui orbis descendunt ab Agar, ancilla Abrahae; ergo sequitur eos omnibus facultatibus et regnis suis spoliari debere. Primum, Agar uxor fuit Abrahae, licet non precipua, non tamen fuit ancilla maledicta, ut ipse inquit. Deinde, huius vanissimi hominis argumentum, quam sit stupidum, crassum, impudens, quis digne declarare queat? Deum immortalem! quam est dolendum Hyspaniam nostram, felicissimam alioquin<sup>465</sup> ingeniorum parentem, tam crassa capita pro magnis uiris suspicere. Deinde, uiri<sup>466</sup> qui lumen et regula<sup>467</sup> virtutis esse deberent, rem vanissimam, [184r.] periculosissimam impiam et<sup>468</sup> incendio dignam, in exitium animae suae, proferunt<sup>469</sup>, ut innumeri mortales, Christi sanguine redempti, contra exemplum et doctrinam Christi et apostolorum, in eternum pereant et crudelissime a rapacissima<sup>470</sup> Hyspanorum gente trucidentur. Sed huius vanitatem, ut tam ipse quam alij qui, sub pretextu horum argumentorum, veritatem Euangelicam oppugnant et tot mortalium miriades demittunt Orco, breuissime ad viuum depingam<sup>471</sup>, ut tam hic quam illic respiscant et penitentiam agant uenenisque suis, quae orbi propinarunt, agnoscentes veritatem, antidotum admoueant.

<sup>464</sup> *Perniciosa sententia cuiusdam qui dixit indianos noui orbis descendere ab Agar, ancilla Abrahae et ob id spoliandos suos regnis et bonis suis* F

<sup>465</sup> alioqui > [alioquin]

<sup>466</sup> uiros > [uiri]

<sup>467</sup> regulam > [regula]

<sup>468</sup> tantum non - B

<sup>469</sup> proferre > proferunt A vel B

<sup>470</sup> rapacibus > rapacissima A

<sup>471</sup> depingant > depingam A vel B

<sup>932</sup> Cf. Francisco de VITORIA, *Relectione I de indis*, tit. 5 (*Obras*, BAC, Madrid, 1960, pp. 697ss).

*les habían ofendido —como en el caso de los madianitas— o por recuperar lo que les había Dios concedido con su generosidad divina...* El doctísimo hermano Francisco de Vitoria prueba esta opinión. Por tanto, los calumniadores de los indios presentan una objeción al Cardenal Cayetano por algo que ni pensó ni soñó: lo que dice es que ningún pecado de los infieles, idolatría o pecados contra la naturaleza justificaban que se les hiciese la guerra a los infieles salvo los tres casos citados.

Por otra parte, presentan como objeción al argumento de Cayetano —que aduce el ejemplo de Cristo y de los apóstoles para probar su opinión— que éste es el argumento de los herejes contra los que escribe San Agustín. Pero ya hemos refutado la perniciosa opinión de éstos antes extensamente con citas de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres. Aún hay más: algunos teólogos que no son dignos de tal nombre —pero cuyos nombres voy a callar, para no perjudicarles con un mentís público— combinan ciertos sueños ridículos y absurdos en contra de la doctrina de Cayetano, que aporta luz a este asunto.

No hay que dejar de lado que cierto charlatán que se las da de jurista, quizá al acecho de una mejor ocasión de atacar la doctrina de Cayetano, pensando ser recompensado por adular al rey, presentó este argumento: los indios del Nuevo Mundo descienden de Agar, la sierva de Abraham, y por eso se sigue que deben ser desposeídos de todos sus bienes y sus reinos. Mi respuesta a esto es, en primer lugar, que Agar fue esposa de Abraham, aunque no la principal, pero tampoco fue una esclava maldita, como dice él. Entonces, ¿quién puede declarar propiamente lo estúpido, craso y desvergonzado del argumento de este hombre vano? ¡Oh Dios inmortal! ¡Cuánto hay que lamentar que esta España nuestra, por lo demás felicísima madre de ingenios, tome estos cerebros tan raquíticos por grandes hombres! Así, los hombres que deberían ser luz y ejemplo de virtudes defienden, para la perdición de sus almas, una idea tan vana, peligrosa, impía y digna del fuego, por la cual, contra el ejemplo y la doctrina de los apóstoles, incontables personas, redimidas por la sangre de Cristo, perecerán para siempre y morirán de una forma cruelísima a manos de los españoles, tan avaros. Pero voy a describir a lo vivo muy brevemente la vanidad de éste, al igual que la de aquellos que combaten la verdad Evangélica tomando estos argumentos como pretexto, y envían al infierno a tantos millares de mortales, para que se arrepientan, hagan penitencia y reconociendo la verdad administren antídotos contra los venenos que han dado a beber al mundo.

Rursus insipidus hic jureconsultus profert, aduersus Caietanum, Bartholum<sup>933</sup> (in L. *Hostes*, ff *De Captiuis et Postliminio Reuersis*). Et nouam quandam distinctionem facit, scilicet: alios esse infideles recognoscentes dominium Ecclesiae, alios vero qui non recognoscunt. Sed Bartholus, si legatur, huius stultitiam et ignorantiam ob oculos ponet. Prudenter enim de hac re tractauit (in dicta L. *Hostes* et in L. *Christianis*, c. *De Paganis et Sacrificijs*)<sup>934</sup> quod nos latius docuimus in alijs nostris opusculis. Pergit rabula, potius quam jureconsultus, et ut omnino extremum stuporem suum orbi proderet, intolerandum christianis auribus asseuerat<sup>472</sup> posse, scilicet, Hyspanos, nulla precedente monitione, ferrum stringere<sup>473</sup> [184v.] in indos eorumque bona diripere quoniam sufficit, inquit, illis monitio apostolorum: *In omnem enim terram exiuit sonus eorum*<sup>935</sup>, et caetera. Ac preterea Hyspani eos monuerunt ut susciperent fidem Christi, cui monitioni cum non paruerint, immo potius arma parauerint, jure optimo, nulla precedente monitione, regnis suis spoliari possunt.

Addit impudens sycophanta leges, paragraphos; citat innumera doctorum nomina. Sed extra rem, non minus indocte quam stulte. Precor illi mentem saniozem quamquam ipsi sibi doctissimus videtur.

Et per haec omnia, quae a capite 28<sup>o</sup><sup>474</sup> hucusque disputata et conclusa sunt, affatim credimus fuisse<sup>475</sup> satisfactum tertiae causae qua Sepulueda vult sathanicas illas expeditiones, siue conquistas, ut appellant, gestas per nostrates, aduersus occiduas et meridionales gentes, justificari.

Quod si predeterminedatis adjungeris duodecim nostras replicas relatas in conuentu, et quidem solemnissimo, magnorum virorum theologorum et juristarum, jussu Caesaris, senatui Indiarum, adunato vallisoleti, ano domini MDLI, luce ipsa clarius videbis<sup>476</sup> quanta tenebrarum densitate doctor egregius eiusque adhaerentes errori et quam periculosissime teneantur<sup>477</sup>.

<sup>472</sup> *assuerat* > *asseuerat* A vel B

<sup>473</sup> *Error perniciosus quod monitio ad indos debellandos sufficeret illa apostolorum "In omnem terram exiuit sonus" etc.* F

<sup>474</sup> 24<sup>o</sup> > [28<sup>o</sup>]

<sup>475</sup> *fore* > *fuisse* A vel B

<sup>476</sup> *videre licebit* > *videbis*.

<sup>477</sup> *tenebantur* > *teneantur*.

<sup>933</sup> BARTOLVS A SAXOFERRATO, *In Secundam Digesti Noui Partem*, Ad librum 49 dig, tit. 15 "De Captiuis et Postliminio reuersis", lex 24<sup>a</sup> "Hostes" (Lugduni, 1581), fol. 214v: "Quaedam sunt, quae non obediunt Romani Imperii in totum, sed in aliquibus obediunt... Quidam sunt populi, qui nullo modo obediunt Principi, nec istis legibus uiuunt et hoc dicunt se facere ex priuilegio Imperatoris... Quidam sunt opuli, qui non obediunt Principi, tamen asserunt se habere libertatem ab ipso ex contractu aliquo...".

<sup>934</sup> *Rom* 10, 18.

<sup>935</sup> *Salm* 19, 5.

Además, este insensato jurista, en contra del Cardenal Cayetano, cita un pasaje de Bartolo y hace una nueva distinción: por una parte los infieles que reconocen el dominio de la Iglesia, por otra los que no lo reconocen. Pero si se lee a Bartolo, salta a la vista su necedad e ignorancia, pues Bartolo ha tratado esta cuestión con prudencia, enseñando lo mismo que nosotros en otras obras. Sigue este charlatán, más que jurista, y para dejar totalmente clara ante el mundo su estupidez extrema, afirma algo intolerable para los oídos cristianos, a saber, que los españoles pueden empuñar sus armas contra los indios sin ningún aviso previo y privarles de sus bienes, porque es suficiente la advertencia de los apóstoles: *Su sonido se ha oído en toda la tierra*, etcétera. Y además afirma que los españoles han aconsejado a los indios que acepten la fe de Cristo y puesto que no han obedecido su consejo, sino que incluso han preparado las armas, con todo derecho y sin ninguna advertencia previa pueden ser privados de sus reinos. Este desvergonzado sicofante cita leyes y pasajes e incontables nombres de doctores. Pero no vienen al caso y se citan con tanta necedad como ignorancia. Pido para él una mente más sana que la que le hace parecerse a sí mismo tan docto.

Con esto todo lo que ha sido tratado desde el capítulo vigésimo octavo ha sido discutido y se han sacado conclusiones de ello y creemos que se ha satisfecho la respuesta a la tercera causa por la que Sepúlveda quiere justificar esas satánicas expediciones o conquistas según se dicen llevadas a cabo por nuestros compatriotas contra los habitantes de las regiones occidentales y meridionales.

Y si unieras lector a las conclusiones anteriores nuestras doce respuestas en una reunión solemnisima de grandes teólogos y juristas, por mandato del Emperador y del Consejo de Indias, convocado en Valladolid en el año 1551, verás más claro que la propia luz en qué tinieblas tan densas y en qué peligros están el doctor egregio y los que se adhieren a su error.

## Caput 42<sup>m</sup>

Hic quartum argumentum<sup>478</sup> vel causam [185r.] Sepuluedae confutabimus. Inquit enim posse bellum inferri indis ut vel causam dilatetur christiana religio, patefacto toto aditu predicatoribus Euangelij. Equidem demirari satis non possum Sepuluedam. Quo enim spiritu afflatus, homo theologus, senex et humaniori literatura perpolitus, venena ista porrigit orbi, ut indiana imperia latissime potentia saeuissimis latronibus aduersus legem Christi sint predae; sicuti hactenus fuerunt magna Hispanicae gentis inuidia, quae apud eas gentes ea facinora perpetravit, quae nulla unquam gens, quantumuis efera, (quod litterae meminerint) perpetravit. Haec siquidem facinora Sepulueda, totis viribus, contendit ampliare, quatenus et residuum nationum totius illius orbis tandem deleatur, et Deus justus et rectus, citius forte quam decreuerat his concitatus, effundat furorem irae suae comprehendatque uniuersam Hispaniam. Profert ergo primo Sepulueda quod Augustinus in epistola scribit Donato heretico. Asserit enim Sepulueda Augustinum docere gentes, in primordijs nascentis Ecclesiae, blande ac leniter fuisse adducendas ad fidem Christi; postea autem, auctis Ecclesiae viribus, compelli posse intrare in ouile Christi in parabola nuptiarum. Certe Sepulueda impie loquitur et in pluribus errat, in prejudicium animae suae; precipue in tribus<sup>936</sup>.

Primo, dicens decreta [185v.] Ecclesiae, pontificis et Caesarum prodita contra hereticos, seruari debere etiam in infidelibus, non distinguens species infidelium quae sunt quatuor: alij sunt infideles Mauri et Judaei viuentes sub iugo christianorum; alij sunt apostatae et heretici; alij Turcae et Mauri nos bello persequentes; alij sunt infideles idolatrae remotissimas prouincias inhabitantes.

Secundo, Sepulueda impie interpretatur parabolam illam nuptiarum, *Lucae* (14°) et *Matthaei* (22°)<sup>937</sup>.

Tertio, errat dum non distinguit infideles subditos Ecclesiae vel principibus membris eius a caeteris infidelibus non subditis, tribuendo Ecclesiae jurisdictionem ubi nullam habet; quod ultimum supra, capite 6° et sequentibus, falsum esse rationibus lucidissimis comprobauit.

---

<sup>478</sup> *Respondetur ad quartum argumentum vel causam doctoris Sepuluedae E*

---

<sup>936</sup> Cf. SAN AGUSTIN, *Epist. 173 (o 204) Donato Presbytero*: PL 33, pp. 753-757; GRACIANO, *Causa 23*, q. 4, c. 38 "Displicet": PL 187, pp. 1.198-1.200.

<sup>937</sup> Cf. *Lc* 14, 15-24; *Mt* 22, 1-14.

## Capítulo XLII

Refutaremos ahora el cuarto argumento o causa de Sepúlveda. Dice que se puede hacer la guerra a los indios para extender la religión cristiana una vez despejado totalmente el camino a los predicadores del Evangelio. En realidad, no puedo extrañarme suficientemente de lo que dice Sepúlveda pues ¿qué espíritu le anima a este teólogo maduro e instruido en la literatura humanística a dirigir al mundo esos venenos para que el imperio de las Indias se abra patentemente a ladrones cruelísimos que hagan botín en contra de la ley de Cristo? Al igual que hasta hoy hubo un gran odio hacia los españoles que han cometido tales crímenes entre esas gentes que nunca ningún pueblo —según recuerda la historia— por salvaje que fuera ha cometido. Sepúlveda intenta ampliar incluso estos crímenes con todas sus fuerzas, de manera que se borre todo resto de estos pueblos en toda aquella región del mundo y que Dios, que es justo y recto, quizá más pronto de lo que había pensado, alarmado por estos crímenes descargue su ira sobre España entera.

Así es que Sepúlveda alega en primer lugar lo que dice San Agustín en una carta al hereje Donato. Pues Sepúlveda afirma que San Agustín enseña que las gentes, en los albores de la Iglesia naciente, fueron atraídas a la fe de Cristo suave y benignamente, pero que después cuando aumentaron las fuerzas de la Iglesia pudo forzarlos a entrar en el redil de Cristo como en la parábola de las bodas. Sepúlveda habla ciertamente de manera impía e incurre en muchos errores, con perjuicio de su alma; sobre todo en tres.

Primero: cuando dice que los decretos de la Iglesia, del Pontífice y de los Emperadores están dirigidos a los herejes; también se debe observar que entre los infieles él no distingue las diferentes clases que son cuatro: unos son los infieles moros y judíos que viven bajo el yugo de los cristianos; otros son los apóstatas y herejes; otros son los turcos y los moros que nos hacen la guerra; otros son los infieles idólatras que habitan en provincias muy lejanas.

Segundo: Sepúlveda interpreta de manera impía la parábola de las bodas que aparece en los Evangelios de San Lucas y San Mateo.

Tercero: se equivoca al no distinguir entre los infieles súbditos de la Iglesia o de sus miembros, los soberanos cristianos, de otros infieles que no son sus súbditos, atribuyendo a la Iglesia jurisdicción donde no la tiene —he probado en el capítulo sexto y siguientes que esto último es falso con razones muy lúcidas—.

Quod autem ad principalem quaestionem attinet, certe parabola illa euangelica nequaquam probat id ad quod Sepulueda illam adducit. Contendit enim probare Christum voluisse Ecclesiam viribus et principibus auctam cogere homines ad suscipiendam veritatem Euangelicam, non quidem baptizando eos, illata vi, sed conuellendo idolorum cultum contundendoque eorum vires ita ne impedire possint predicationem Euangelij. Ante omnia libenter edoceri velim a Sepulueda quare potius Deus voluerit vim inferri infidelibus ab Ecclesia et christianis principibus quam ab angelis, quorum [186r.] ministerio sepe Deus adducit in fideles ad cognitionem sui, juxta tradita per magnum Dionysium<sup>938</sup> (*Coelestis Hierarchiae* c. 9°)?

Rursus quaero an illa compulsio, cuius parabola meminit, debeat esse corporalis seu materialis; illata ab angelis vel ab ipso Deo? Equidem si Sepulueda cum socijs nihil habeat quod proferat preter propria commenta, opponam illud beati Hieronimi ad Paulinum his verbis: *Qui si forte ad scripturas sanctas post seculares literas venerint et sermone composito aures populi mulserint, quidquid dixerint hoc legem Dei putant. Nec scire dignantur quid prophetae, quid apostoli senserint sed ad sensum suum incongrua aptant*<sup>479</sup> *testimonia, quasi grande sit et non vitiosissimum docendi genus deprauare sententias et ad voluntatem suam scripturam trahere repugnantem*<sup>939</sup>. Haec ille.

Equidem te, Sepulueda, doctor venerande, considerare decuit parabolam obscuram quandam esse sententiam seu similitudinem, juxta sancti Thomae<sup>940</sup> sententiam (1<sup>a</sup> pars, q. 1, a. 10, ad 3<sup>um</sup>, et *Super Isaiam*). Cum autem parabolae pluribus modis exponi possint et plures interpretationes recipiant et idem diuersis attribui secundum diuersas similitudines, autore Diuo Thoma<sup>941</sup> (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 33, a. 1, ad 1<sup>um</sup>); et 1<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 17, q. 1, a. 1, q. 3, in corpore); nec [et] sensus litteralis, super

<sup>479</sup> optant > [aptant]

<sup>938</sup> "Ipsae (angeli) primum a deo illuminantur, et per ipsas nobis nostrae reuelationes transmittuntur. Sic igitur lex, ut diuinus Sermo testatur, per angelos nobis data est: et illos celebres ante legem, et post legem patres nostros, angeli ad deum adducebant, aut quod agendum erat exponentes" (SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Coelesti Hierarchia*, c. 4, pár. 2: PG 3, p. 179; cf. Ib., pár. 4: 182).

<sup>939</sup> SAN JERÓNIMO, *Epist. 53 ad Paulinum*: PL 22, p. 544.

<sup>940</sup> "Sensus parabolicus sub litterali continetur: nam per uoces significatur aliquid proprie, et aliquid figuratiue, nec est litteralis sensus ipsa figura, sed id quod est figuratiuum. Non enim cum scriptura nominat Dei brachium, est litteralis sensus quod in Deo sit membrum huiusmodi corporale: sed id quod per hoc membrum significatur, scilicet uirtus operatiua. In quo patet quod sensui litterali sacrae scripturae numquam potest subesse falsum" (I, q. 1, a. 10 ad 3<sup>m</sup>). "Ad aliquid enim significandum spiritualiter inducuntur sensibiles figurae spiritualium in sacra scriptura, sicut dicit Dionysius (Epist. 9, 1: PG 3, p. 1.108A; III Sent. d. 3, q. 3, a. 1 sol. 2; De Coel. Hierar. c. 1, p. 2: PG 3, p. 121B), et ille erit litteralis sensus, sicut etiam in locutionibus metaphoricis non illud quod significatur per uerba, sed quod loquens per uerba uult significare" (*Expositio Super Isai.*, c. 6).

<sup>941</sup> "Nihil prohibet in his quae dicuntur metaphoricae, idem diuersis attribui secundum diuersas similitudines" (I-II, q. 33, a. 1 ad 1<sup>m</sup>); "Vestigium, secundum quod hic dicitur, metaphorice accipitur, et sumitur ad similitudinem uestigij proprie dicti, quod est impressio quaedam, confuse ducens in cognitionem alicuius" (*I Sent.*, dist. 3, q. 2, a. 1c; no se trata de la dist. 17). "Vestigium est confusa similitudo alicuius rei et imperfecta; imago autem repraesentat rem magis determinate secundum omnes suas partes et dispositiones partium, ex quibus etiam aliquid de interioribus rei percipi potest" (*I Sent.*, dist. 3, q. 3, a. 1c; no dist. 17).



Esto corresponde a una cuestión importante, pues ciertamente la parábola evangélica no prueba lo que Sepúlveda dice. Pues intenta probar que Cristo quiso que la Iglesia obligara a los hombres a aceptar la verdad evangélica por medio de la fuerza y del dominio de los soberanos cristianos, y no mediante el bautismo, al que les obligarían por la fuerza, sino arrancándoles el culto de los ídolos y aplastando sus recursos para que no puedan impedir la predicación del Evangelio. Ante todo quisiera que Sepúlveda explicara por qué Dios prefiere que la Iglesia y los soberanos cristianos hagan la guerra a los infieles y no que la hagan los ángeles, de cuyos servicios se sirve Dios frecuentemente para con los fieles a fin de darse a conocer, de acuerdo con lo que dice el gran Dionisio.

Por otra parte pregunto si esa coacción que menciona la parábola debe ser corporal o material, y si deben llevarla a cabo los ángeles o el propio Dios. En realidad, si Sepúlveda y sus seguidores no pudieran aducir más que sus propios comentarios, alegaría contra ellos lo que dice San Jerónimo a Paulino con estas palabras: *Si se pudiera volver a las Sagradas Escrituras después de tantos comentarios durante siglos y se ablandaran con una redacción estudiada los oídos de las gentes, cualquier cosa que dijeran se consideraría ley de Dios. Pues no se quieren dar por enterados de lo que dicen los profetas, lo que han pensado los apóstoles, sino que adaptan a su parecer los testimonios que no les convienen, como si tergiversar las frases y hacer decir a la Escritura lo que ellos quieren fuera una forma valiosa y no viciosa de enseñar.*

Realmente, Sepúlveda, doctor venerable, te gustó escoger una parábola o un símil oscuro —consúltese a Santo Tomás— para explicar cuál es tu opinión. Las parábolas pueden ser explicadas de muchas maneras y reciben muchas interpretaciones, se atribuyen diversos símiles a la misma enseñanza —según Santo Tomás— y el sentido lite-

quem alij [186v.] sensus fundantur et cui non potest subesse falsum, non est ille quem quisque voluerit sed quem autor Sacrae scripturae intendit, scilicet, Spiritus sanctus; assignare autem qui vel qualis sit iste non est cuiuslibet sed sacrorum doctorum, qui moribus et doctrina mortales caeteros excelluerunt. Ex illis autem omnibus nullus hactenus extitit qui parabolam illam Euangelicam exposuerit quemadmodum Sepulueda exponit: infideles, scilicet, presertim gentiles, qui numquam fidem audierunt, militari manu a principibus compellendos idolorum cultum relinquere et Christi ouile, scilicet, Ecclesiam, ingredi. Et sic de compulsione exteriori et corporali. Ergo temeritas est grandis probare presumere, per dictam parabolam, Christum precepisse Ecclesiae suae, cum aucta foret, uti debere, ante fidei predicationem, circa infideles, compulsione corporali. Preterea theologi omnes docent nihil ad fidem vel ad salutem hominum pertinens reperiri in sacris literis propositum, sub parabola vel spirituali sensu, quod scriptura per literalem sensum alicubi manifeste non tradat. Ita docet Augustinus<sup>942</sup> (Libro *De Doctrina christiana*); et sanctus Thomas<sup>943</sup> (in prima parte, q. 1, a. 9, ad 2<sup>um</sup>; et a. 10, ad 1<sup>um</sup>; et *Quodlibeto* 7<sup>o</sup>, a. 14, ad 3<sup>um</sup>).

Hic velim Sepuluedam cum socijs proferre e sacris litteris locum aliquem ubi Euangelica illa parabola exponatur prout ipse exponit: [187r.] Euangelium (hoc est bonum et letum nuntium) et remissionem peccatorum armis et bombardis anuntiari debere, subigendo armato milite ac vi bellica persequendo gentem. Quid leto nuntio cum vulneribus, captiuitatibus, cedibus, incendijs, et urbium diruptionibus, vulgari-bus belli malis? Utique prius ad inferna descendent quam Euangelij utilitatem sentiant. Ecquid narrabunt profugi, discisso capite, amputatis manibus, intestinis ruptis, alienas prouincias Hyspanorum metu petentes? Quid sentient de christianorum Deo? Nimirum existimabunt esse diaboli filios, non filios Dei et angelos pacis. An vellent qui parabolam illam ita interpretantur sibi, si forte pagani essent, anuntiari veritatem, deruta<sup>480</sup> prius domo et ductis in captiuitatem filijs, constuprata uxore, euastatis urbibus, defloratis foeminis ac desolatis prouincijs? Vellentne tot malis, tot lacrimis, tot horribilibus cladibus, tam saeuo metu et miseranda calamitate, venire ad ouile Christi? Nonne inquit Paulus<sup>944</sup>: *Suscipite inuicem, sicut et Christus suscepit vos?* Et paulo superius: *Quaecumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt?* (*Ad Romanos* 15<sup>o</sup>)<sup>945</sup>. Sicut ergo ipsi nollent ita adduci ad ouile Christi, ita etiam a vi omni in fratres suos abstineant; quemadmodum hac Euangelica moderatione usus est beatus [187v.] Iacobus et discipuli sui cum patribus eorum, qui forte peioribus contaminati fuerunt facinoribus et idolatriae faecibus magis dediti ac plus barbaricis abundarunt

---

<sup>480</sup> dirupta > derupta > [deruta]

<sup>942</sup> "Nihil enim fere de illis obscuritatibus eruitur, quod non planissime dictum alibi reperiatur" (SAN AGUSTIN, *De Doctr. christiana*, lib. 2, c. 6: PL 34, p. 39).

<sup>943</sup> "Sicut dicit Augustinus in lib. de Doctrina Christ., nihil est quod occulte in aliquo loco sacrae scripturae tradatur quod non alibi manifeste exponatur; unde spiritualis expositio semper debet habere fulcimentum ab aliqua litterali expositione sacrae scripturae" (SANTO TOMAS, *Quaestiones Quodlibetales*, 7, a. 14 ad 3<sup>m</sup>; cf. q. 6, a. 1 ad 3<sup>m</sup>).

<sup>944</sup> *Rom* 15, 7.

<sup>945</sup> *Rom* 15, 4.

ral sobre el que se funda el sentido y que no puede ser falso no es el que cada uno quiere sino el que pretendió el autor de la Sagrada Escritura, es decir el Espíritu Santo. Quienes destacaron en explicar cuál es este sentido fundamental no son otros que los sagrados doctores, que aventajaron a todos los demás mortales por sus costumbres y su doctrina. Entre todos ellos no hay ninguno hasta ahora que explique la parábola evangélica como lo hace Sepúlveda: que los infieles, sobre todo los paganos que nunca han oído hablar de la fe, deben ser forzados con tropas militares por los soberanos cristianos a dejar el culto de los ídolos y a entrar en el redil de Cristo, es decir, la Iglesia. Así parece ser que se refiere a una coacción exterior y corporal. Por tanto es una gran temeridad creer probar mediante dicha parábola que Cristo mandó a su Iglesia, cuando se hubo desarrollado, que debía forzar a los infieles, con coacción corporal, antes de predicarles la fe.

Además todos los teólogos enseñan que no hay nada referente a la fe y a la salvación de los hombres, que esté expuesto en las Sagradas Escrituras en forma de parábola o en sentido espiritual, que la Escritura no exprese claramente en otro lugar con sentido literal. Así lo enseñan San Agustín y Santo Tomás.

Me gustaría que Sepúlveda y sus seguidores mostraran aquí un pasaje de las Escrituras donde se exponga esa parábola evangélica como él lo hace: que se debe anunciar el Evangelio —esto es, la “Buena Nueva”— y el perdón de los pecados con armas y bombardas, subyugando a la gente mediante soldados armados, y persiguiéndola con la violencia de la guerra. ¿Qué tiene que ver la “Buena Nueva” con heridas, cautiverio, matanzas, incendios y destrucciones de ciudades y los males que suelen acontecer en toda guerra? De esta manera bajarán al infierno antes de que obtengan el beneficio del Evangelio. ¿Así lo contarán los que huyan, con la cabeza rota, las manos amputadas, las entrañas fuera, escapando a provincias ajenas por miedo a los españoles? ¿Qué pensarán del Dios de los cristianos? Sin duda creerán que son hijos del diablo y no hijos de Dios y ángeles de la paz. ¿O querrían los que interpretan así esa parábola, que si ellos fueran paganos se les anunciara la verdad después de que quedara su casa destruida, sus hijos reducidos a esclavitud, su esposa violada, sus ciudades devastadas, desfloradas sus mujeres y las provincias desoladas? ¿Querrían venir al redil de Cristo después de sufrir tantos males, después de tantas lágrimas, tantas matanzas horribles, tanto terror por la crueldad, y tantas miserables calamidades? ¿No dice San Pablo: *Acogeos unos a otros como también Cristo os acogió* y un poco antes: *Todo lo que está escrito, fue escrito para nuestra enseñanza*? Por tanto, puesto que ellos no querrían ser llevados así al redil de Cristo, deben abstenerse de toda violencia contra sus hermanos, a imitación de la moderación evangélica de que hizo gala Santiago y sus discípulos para con sus padres, que quizá se contaminaron con peores pecados, se entregaron a más inmundicias de la idolatría y entre ellos hubo más costumbres bárbaras que en

moribus caeteris nationibus, ut videre est in magna difficultate qua<sup>481</sup> conuersa fuit ad Christum Hispania.

Abstineant, inquam, ab eiusmodi immoderatione in alias nationes exercenda Hispani et utantur dulcedine illa qua ipsi fuerunt vocati, siue barbari sint, siue idolatrae siue alijs quibuscumque vitijs infecti. Cuius euidentis est ratio quia non est masculus et foemina, gentilis et Iudaeus, circumcisio et preputium, barbarus et Scytha, seruus et liber, sed omnia et in omnibus Christus (*Ad Collossenses* 3<sup>o</sup>)<sup>946</sup>. Non est distinctio Iudaei et Graeci; nam idem dominus omnium, diues in omnes qui inuocant illum, (*Ad Romanos* 10<sup>o</sup>)<sup>947</sup>.

Idem inquit Chrysostomus<sup>948</sup> (in imperfecto, *Super Mattheum* c. 22<sup>o</sup>, Homilia 41<sup>a</sup>) his verbis: *Sicut non est distantia in natura creationis hominum, non fit differentia in vocatione salutis eorum omnium siue barbarorum siue sapientium, quoniam potens est Dei gratia barbarorum mentes corrigere ad rationabilem intellectum, qui cor Nabuchodonosor ad feralem sensum mutauit et iterum feralem sensum eius ad humanum intellectum reduxit. Potens est, inquam, mutare omnes siue bonos siue malos: [188r.] boni ne peccarent; mali ut inexcusabiles fiant.* Haec Chrysostomus.

Cum ergo hominum natura eadem sit et omnes eodem modo vocentur a Christo nec ipsi voluissent modo diuerso vocari, non debent suadere ut indi ad Ecclesiam alio modo quam caeteri homines adducantur.

Iterum arguitur contra egregium doctorem et suam pertinaciam sic: Sensus litteralis cuiuscumque scripturae passus, ex quo solo potest trahi argumentum, secundum Augustinum et sanctum Thomam<sup>949</sup>, est ille quem autor illius, Spiritus sanctus, intendit et vult intelligamus. Christus autem illis parabola verbis: *compelle eos intrare* significat se immediate, per seipsum vel per angelos vel per homines, solere intellectualiter mouere ac pertrahere et quasi compellere ad se, miraculo visibili vel inuisibili, eos qui eius veritatem non cognoscunt, nulla tamen adhibita coactione voluntatis. Ergo ille est sensus litteralis. Non ergo Christus violentiam exteriorem significare voluit, sed persuasivam, per dictam parabolam; quod satis patet ex verbis Chrysostomi supra relatis et ex Diuo Thoma<sup>950</sup> (in q. *De veritate*, q. 22, a. 9, ad 7<sup>um</sup>) ubi de hac parabola loquens inquit: *Compulsio illa, de qua ibi sanctus Lucas, 14<sup>o</sup>, facit mentionem, non est coactionis sed efficaciae persuasionis, ut per aspera et per lenia.* Haec ille. [188v.] Hoc est mouere corda hominum, infundendo intra animae potentias vel metum vel maerorem vel affligendo corpus exterius morbis vel doloribus aut illustrando animam ipsam sancti Spiritus lumine. Haec autem Deus vel per se facit vel per angelos vel per homines, representantes ob oculos inferni cruciatus, animae damnationem eternam

---

<sup>481</sup> quo > [qua]

<sup>946</sup> *Col* 3, 11.

<sup>947</sup> *Rom* 10, 12.

<sup>948</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Opus Imperf. in Matthe.*, c. 22, hom. 41: PG 56, 864.

<sup>949</sup> Cf. SANTO TOMÁS, I, q. 1, a. 9 ad 2<sup>m</sup>; a. 10 ad 1<sup>m</sup>.

<sup>950</sup> "Compulsio illa de qua ibi (*Luc* 14, 23) fit mentio non est coactionis sed efficaciae persuasionis uel per aspera uel per lenia" (*De ueritate*, q. 22, a. 9 ad 7<sup>m</sup>).

otros pueblos, como se puede ver por la gran dificultad que hubo para convertir a España a Cristo.

Les digo a los españoles que se abstengan de ejercer esta desmesura contra otras naciones y que empleen la dulzura con la que ellos mismos fueron llamados a la fe, por muy bárbaros que sean esos pueblos, sean idólatras o estén contaminados por cualquier otro vicio. Esto es evidente, pues *ya no hay distinción entre hombres y mujeres, judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, siervos y libres, sino que Cristo es todo en todos. No hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan.* Lo mismo dice San Juan Crisóstomo: *Al igual que no hay distancia entre los hombres en su naturaleza de criaturas, no hay diferencia en la llamada a la salvación de todos ellos, sean bárbaros, sean sabios, porque la gracia de Dios es capaz de corregir las mentes de los bárbaros volviéndolas razonables—como hizo con el corazón de Nabucodonosor, que tuvo sentimientos propios de los animales que después cambió por raciocinio humano— es capaz, digo, de cambiar a los hombres, sean buenos o malos: los buenos para que no se pierdan y los malos para que no tengan excusa.* Por tanto, ya que la naturaleza de todos los hombres es la misma y todos son llamados de la misma manera por Cristo, si ellos no quisieran ser convocados de otro modo, no deben aconsejar que los indios sean inducidos a participar de la Iglesia de distinta manera que el resto de los hombres.

En segundo lugar se refuta la opinión del Doctor Egregio y su pertinacia de esta manera: el sentido literal de cualquier texto de la Escritura, de la cual únicamente se puede extraer una enseñanza, según San Agustín y Santo Tomás, es el que su autor, el Espíritu Santo, pretende y quiere que entendamos. Cristo con estas palabras de la parábola: *empujarlos a entrar* da a entender que Él inmediatamente por sí mismo, por sus ángeles o por medio de los hombres suele influir intelectualmente, atraer y por así decir empujar hacia sí, por un milagro visible o invisible, a los que no conocen su verdad, pero sin coaccionar su voluntad. Por tanto éste es el sentido literal. Luego Cristo no quiso decir en la parábola que se usara la violencia exterior sino la persuasión; esto queda bastante claro por la explicación de San Juan Crisóstomo que hemos recogido y también por el comentario que hace Santo Tomás a esta parábola: *La compulsión que menciona San Lucas, no es coacción sino persuasión eficaz, con palabras suaves o severas.* Así se conmueven los corazones de los hombres, infundiendo dentro de las potencias su alma miedo o tristeza o afligiendo a sus cuerpos con enfermedades exteriores o dolores, o iluminando su misma alma con la luz del Espíritu Santo. Dios lo hace por sí mismo, o bien a través de sus ángeles o por mediación de los hombres, mostrándoles ante sus ojos los tormentos del infierno, la condenación eterna de su alma y otros pa-

aliaque presentis et futurae vitae incommoda. His modis impletur illud: *compelle intrare*, hoc est, importune persuade instigaque illos ut conuertantur per huiusmodi comminationes, iuxta illud apostoli<sup>951</sup> (2<sup>ae</sup> Ad Timotheum 4°): *Predica uerbum, insta opportune et importune, argue, obsecra, increpa*. Et Ad Titum (2°): *Argue cum omni imperio*<sup>952</sup>. Et c. 1°: *Ob quam causam increpa illos dure, ut sani sint in fide*. Ita parabolam illam interpretatur Hugo Cardinalis, et Dionysius Carthusiensis<sup>953</sup>: Deus enim, ad impartendum hominibus lucem et salutem, utitur angelorum ministerio et iubet eos compellere homines his modis, autore Dionysio<sup>954</sup> (*Coelestis Hierarchiae* c. 9°) qui refert Deum, angelorum ministerio, plurimos ethnicos ad sui cognitionem pertraxisse, his uerbis: *Vnum autem omnium principium et ad ipsum reduxerunt, sequentes secundum unamquamque gentem sacerdotio fungentes angeli*, et caetera.

Eisdem uerbis instruit dominus homines per<sup>482</sup> prelatos et predicatorum, quos in simile [189r.] ministerium deligit, quemadmodum instituit Petrum<sup>955</sup> quem ad Cornelium mittebat (*Actuum* 10°), et Paulum<sup>956</sup> cum illum misit in Macedoniam (*Actuum* 16°), et Philippum quem Eunucho Candacis<sup>957</sup> reginae obuiam misit [*Actuum* 8°]; quibus tunc iam incumbit, ex officio injuncto, eiusmodi exhortationes facere, increpationes et instantias importunas et opportunas non omittere. Et hoc modo dici

---

<sup>482</sup> per A vel B

<sup>951</sup> 2 Tim 4, 2.

<sup>952</sup> Tit 2, 15; 2, 13.

<sup>953</sup> "Compelle intrare. Dominus quosdam compellit, quos, scilicet, aduersitate, uel infirmitate, uel paupertate, uel tentatione ad poenitentiam uocat. Aug. Felix necessitas, quae ad meliora compellit. Sen. infirmitati meae gratias ago, quae cogit me non posse, quod non deo uelle. Compelle intrare, supple pauperes et debiles, caecos, et claudos. Hoc enim iterato intelligendum est, quia tales de utroque populo uocati sunt. Hoc quod sequitur utrique expositioni conuenit, scilicet et allegoricae et primae" (Hugo de SAN CARO, *In Euangelium secundum Lucam* c. 14: *Opera*, tomus Sextus, Lugduni, 1668, fol. 221A; euidentemente, nada tiene que ver este texto con la referencia abstracta que Losada hace al *Comentario* de Hugo al *Decreto* de Graciano; hubiera sido suficiente compulsar el texto). Esta referencia es también interesante, porque nos manifiesta que de aquí toma Las Casas las citas de San Agustín y de Séneca que colocará más abajo en este mismo capítulo. "Et compelle intrare, id est, quasi importune et per comminationes damnationis aeternae instiga illos, ut conuertantur, prout ait apostolus, Predica uerbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa, in omni patientia (2 Tim. 4). Vnde per Hieremiam (24) dominus loquitur, numquid non uerba mea sunt quasi ignis, et quasi malleus conterens petram? Itaque quod ait, compelle intrare, non intelligitur de coactione absoluta atqui omnimoda, quia sic liberum arbitrium cogi non potest, nec Deus uult habere coacta obsequia, sed aliquali et inductiua" (Dionisio el CARTUJANO, *In Euangelium Lucae Enarratio*, Ellucidatio cap. 14, art. 37, Parisiis, Apud Petrum Regnault, 1541, fol. 206v; Parisiis, Apud Ioanem Foucherium, 1552, fol. 210v).

<sup>954</sup> "Nunquam praefuerunt alieni aliqui dii sed unum illud omnium ac singulare principium ad quod sane obsequentes ducebant angeli praefecti singulis gentibus. Considerare libet Melchisedech illum pontificem clarissimum Deo; qui nequaquam inanum deorum sed altissimi aeternique Dei sacerdos fuit. Non enim sine ratione sapientia diuina illustres uiri Melchisedech non modo amicum Dei uerum etiam sacerdotem Dei appellarunt" (Dionisio AREOPAGITA, *Coelestis Hierarchia*, c. 9: Parisiis, 1515, fol. 3v; PG 3, p. 262; Las Casas no cita textualmente).

<sup>955</sup> Cf. *Hch* 10, 9-23.

<sup>956</sup> Cf. *Hch* 16, 9-10.

<sup>957</sup> Cf. *Hch* 8, 26-40.

decimientos de la vida presente y futura. De esta manera se cumple ese *empuja a entrar*, esto es, persuade machaconamente, exhortalos a que se conviertan mediante amenazas esta clase, según el Apóstol: *Predica la palabra, exhorta oportuna e inoportunamente, explica, reprende, vitupera*. Y también: *Con toda fuerza... Por ese motivo vitupéralos duramente, para que sean salvos en la fe*. Así el Cardenal Hugo y Dionisio el Cartujo explican esta parábola: Dios para dar a los hombres la luz y la salvación se sirve del ministerio de los ángeles y los manda compelir a los hombres de todas las maneras. Dionisio explica que Dios, por el ministerio de los ángeles se ha dado a conocer a muchos paganos, con estas palabras: *Los ángeles, cumpliendo su ministerio sacerdotal, van tras las gentes de cada nación y las conducen al Único que es principio de todo...* Con estas palabras, Dios instruye a los hombres a través de sus preladados y predicadores a los que Él mismo ha elegido para ese ministerio, tal como eligió a San Pedro que envió a Cornelio, y a Pablo, al que envió a Macedonia, y a Felipe al eunuco de la Reina Candace; a ellos les corresponde por su ministerio exhortar de esta manera, increpar y no dejar de insitir a tiempo y a destiempo. De esta manera se puede

potest infidelium plurimos ad Dei veri cognitionem venire quasi compulsos. Compelluntur ergo infideles cognoscere veritatem paupertate, fame, morbis, doloribus, terroribus. Compelluntur etiam verbo Dei, quod est efficacissimum, iuxta illud quod legimus apud *Ieremiam* (C. 24° [23°]): *Numquid non verba mea sunt quasi ignis et quasi malleus conterens petras?*<sup>958</sup> Vel quia conuicti miraculis vel rationibus mouentur ad credendum. Sicut etiam dicimus demones fidem habere quasi coactam. Eorum enim intellectus, etiam nollens, conuincitur efficacissimis argumentis rerum quae vident et intelligunt. Vident enim multa manifesta indicia ex quibus percipiunt doctrinam Ecclesiae a Deo esse, qui nec falli nec fallere potest, quamuis ipsi res ipsas quas Ecclesia docet non videant, puta, Deum esse trinum et unum vel aliquid huiusmodi, et sic coguntur ad credendum ex perspicacitate intellectus autore Thoma<sup>959</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 5, a. 2 in corpore, et ad 2<sup>um</sup>). Sic Aristoteles<sup>960</sup> (Libro *Posteriorum* et 4° *Metaphysicae*) scribit de [189v.] antiquis philosophis quod, etsi ore negabant prima principia, cogebantur tamen ea fateri conuicti euidentibus et necessarijs rationibus quas ipse tradit, (*Metaphysicae* 11°, c. 4°). De huiusmodi compulsione interiori et persuasiua inquit Augustinus<sup>961</sup>: *Felix necessitas quae compellit ad meliora*. Et Seneca<sup>962</sup>: *Infirmitati meae gratias ago quae cogit me non posse quod non debeo velle*. Haec ille. Et haec est compulsio quam Christus per parabolam illam in sensu literalis docere intendit.

<sup>958</sup> *Ier* 23, 29.

<sup>959</sup> "Intellectus credentis assentit rei creditae non quia ipsam uideat uel secundum se uel per resolutionem ad prima principia per se uisa, sed propter imperium uoluntatis. Quod autem uoluntas moueat intellectum ad assentiendum potest contingere ex duobus. Vno modo, ex ordine uoluntatis ad bonum: et sic credere est actus laudabilis. Alio modo, quia intellectus conuincitur ad hoc quod iudicet esse credendum his quae dicuntur, licet non conuincatur per euidentiam rei... Dicendum est ergo quod in fidelibus Christi laudatur fides secundum primum modum. Et secundum hoc non est in daemonibus, sed solum secundo modo. Vident enim multa manifesta iudicia ex quibus percipiunt doctrina, Ecclesiae esse a Deo; quamuis ipsi res ipsas quas Ecclesia docet non uideant, puta deum esse trinum et unum, uel aliquid huiusmodi" (II-II, q. 5, a. 2c). "Fides quae est donum gratiae inclinatur hominem ad credendum secundum aliquem affectum boni, etiam si sit informis. Vnde fides quae est in daemonibus non est donum gratiae; sed magis coguntur ad credendum ex perspicacitate naturalis intellectus" (Ib., ad 2<sup>m</sup>).

<sup>960</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Analyticorum Posteriorum*, lib. 1, c. 3 [72 b 5-12]; *Metaphysicorum*, lib. 11, c. 4 [1.070 a 32-36].

<sup>961</sup> "Felix est necessitas quae in meliora compellit" (SAN AGUSTÍN, *Epistola* 127 (alias 45): PL 33, p. 487.

<sup>962</sup> "Ago gratias senectuti, quod me lectulo affixit. Quidni gratias illi hoc nomine agam. Quicquid debeam nolle, non possum" (L. A. SÉNECA, *Epist. ad Lucilium*, 77: *Opera*, Parisiis, Apud Nicolaum Niue-llium, 1587, p. 138).



decir que muchos infieles acceden al conocimiento del Dios verdadero como si fueran empujados. Los infieles son empujados a conocer la verdad con la pobreza el hambre, las enfermedades, los dolores, el miedo. También son empujados por la palabra de Dios, que es lo más eficaz, según leemos en *Jeremías*: *¿No son mis palabras como el fuego y como un martillo que tritura las piedras?* También quedan convencidos por los milagros y se conmueven con distintos argumentos que les inducen a creer. También decimos que los demonios tienen un tipo de fe que podría decirse coaccionada. Así pues, el entendimiento, incluso sin querer, queda convencido por argumentos muy eficaces de las cosas que ve y comprende. Pues ve muchos indicios claros a través de los cuales comprende que la enseñanza de la Iglesia viene de Dios, que no se equivoca ni puede confundir a nadie, aunque no vea todo lo que la Iglesia enseña, por ejemplo que Dios es Uno y Trino y otras verdades semejantes; de este modo se ven forzados a creer por el convencimiento intelectual. Así Aristóteles dice que los antiguos filósofos aunque verbalmente negaban los primeros principios, se veían forzados a reconocerlos convencidos por las razones evidentes y necesarias que él daba. Por este tipo de coacción interior y persuasión dice San Agustín: *¡Oh feliz necesidad la que lleva a lo que mejor conviene!* Y Séneca dice: *Doy gracias a mi debilidad que me obliga a no poder lo que no debo querer.* Ésta es la coacción que Cristo pretende enseñar en sentido literal mediante la parábola.

## Caput 43<sup>m</sup>

De huiusmodi compulsione persuasiua vide, oro, quae prompsit sanctus Thomas<sup>963</sup> (in 3 parte, q. 44, a. 3, ad 1<sup>um</sup>) ubi inquit: *Justificare autem homines non conueniebat nisi eis volentibus. Hoc esset*<sup>483</sup> *contra rationem iustitiae, quae rectitudinem voluntatis importat, et etiam contra rationem humanae naturae, quae libero arbitrio ad bonum deducenda est; non autem per coactionem. Christus ergo virtute diuina interius homines justificauit; non tamen eis inuitis.* Et post multa, inquit sanctus Thomas: *Circa animas hominum, maxime quantum ad immutandas inferiores vires, Christus aliqua miracula facit.* Vnde Hieronimus, super illud Matthei (9°): *“Surgens, secutus est eum”*, scilicet Mattheus, dicit: *“fulgor ipse et maiestas deitatis occulta, quae etiam in facie relucebat humana, videntes ad se [190r.] trahere poterat ex primo aspectu”*. Et hoc ad inuitandas et trahendas suauiter gentes ipsas inspirationibus, illuminationibus et infundendo illis sapientiam et amorem diuinum.

Addit sanctus Thomas<sup>964</sup> ibidem: *Et super illud Matthei 21°: “Eijciebat omnes ementes et vendentes” et caetera, dicit idem Hieronimus*<sup>484</sup>: *“Mibi, inter omnia signa quae fecit dominus, hoc videtur esse mirabilius, quod unus homo et illo tempore contemptibilis potuerit ad unius flagelli verbera tantam eijcere multitudinem; igneum quiddam atque sidereum radiabat ex oculis eius et deitatis maiestas lucebat in facie eius”*. Et super illud Joannis 18°: *“Abierunt retrorsum et ceciderunt in terram”*, dicit Augustinus<sup>485</sup>: *“Vna vox turbam odijs ferocem armisque terribilem sine telo ullo percussit, repulit, strauit. Deus enim latebat in carne”*.

Et sanctus Thomas<sup>965</sup> infra: *Ex quibus omnibus patet quod Christus, quando voluit, virtute diuina animas hominum immutauit, non solum justificando et sapientiam infundendo, quod pertinet ad miraculorum finem, sed etiam exterius alliciendo vel terrendo vel stupefaciendo, quod pertinet ad ipsa miracula.* Haec sanctus Thomas.

Vnde apparet et modum ipsum quo Christus ad sui cognitionem credentes trahere fuisse miraculosum. Et nulli dubium quin etiam quotidie, per medium vel hominum vel angelorum, in illuminandis hominibus, tali modo [190v.] utatur. Hoc patet in conuersione beati Pauli<sup>966</sup>, (*Actuum* 9° [19°]), ubi discimus Paulum ex lupo

---

<sup>483</sup> non esset > [esset]

<sup>484</sup> Hieronymus F

<sup>485</sup> Augustinus F

---

<sup>963</sup> SANTO TOMÁS, III, q. 44, a. 3 ad 1<sup>m</sup>: el texto de Las Casas posee alguna ligera variante con respecto al de Santo Tomás; pero éstas no afectan al sentido.

<sup>964</sup> Ib.; la cita de *Mt* no es c. 25, sino 21, 12.

<sup>965</sup> Ib.

<sup>966</sup> Cf. *Hcb* 9, 4-5 (no c. 19).

## Capítulo XLIII

Sobre esta clase de persuasión te pido que veas, lector, lo que expone Santo Tomás cuando dice: *No convenía justificar a los hombres si ellos no querían. Esto iría contra la regla de la justicia, que exige rectitud de voluntad y también contra la regla de la naturaleza humana que ha de ser llevada al bien a través de su libre arbitrio, no por coacción. Por tanto Cristo justificó a los hombres interiormente con su fuerza divina, pero no contra su voluntad.* Y después de muchos comentarios sigue diciendo: *Cristo hace algunos milagros en las almas de los hombres sobre todo para conmover sus sentimientos elementales. Por eso San Jerónimo a la frase del Evangelio de San Mateo 'Levantándose le siguió' comenta: el propio reflejo y la majestad de su divinidad oculta, que relucía también en su parte humana, hacía que se pudiera atraer hacia sí a los que lo vieran a primera vista.* Y esto para invitar y atraer suavemente a las gentes con su inspiración, iluminación e infundiéndoles sabiduría y amor divino.

Santo Tomás comenta al pasaje de San Mateo: *'Arrojaba a todos los que compraban y vendían...'* Dice el propio San Jerónimo: *a mí entre todos los signos que hizo el Señor, éste me pareció el más admirable, porque un sólo hombre, despreciable en aquel tiempo, pudo con un sólo látigo desalojar a tan grande multitud; sus ojos irradiaban una fuerza como de fuego y de luz celestial y en su rostro relucía la majestad de su ser divino. Y sobre el pasaje de San Juan: 'Retrocedieron y cayeron a tierra' dice San Agustín: Una sola palabra, inerte, sacudió a la tropa feroz por su odio y temible por sus armas, la rechazó y la postró en tierra. Pues Dios estaba presente en su Hijo encarnado.*

También Santo Tomás dice más adelante: *Por todos estos testimonios resulta evidente que Cristo, cuando quiso, conmovió con su fuerza divina las almas de los hombres, no sólo justificándolos e infundiéndoles sabiduría, que es la finalidad de los milagros, sino también atrayéndolos externamente, atemorizando o sorprendiéndolos, que es propio de los milagros.* Por eso parece que la misma manera en que Cristo atraía a conocerle a los que creían en Él era milagrosa. Y no cabe duda de que también cotidianamente, a través de los hombres y de los ángeles, emplea tales métodos para iluminar a los hombres. Esto es evidente en la conversión de San Pablo, donde aprendemos cómo San Pablo se hizo cordero cuando era lobo, por un milagro divino, en el que fue rodeado de luz

agnum factum, diuino quodam miraculo, quo coelesti lumine circumfusus ex equo deturbatus est. Quamquam vocationem similem non legimus alibi. Ideo eam tamquam unicam et mirificam celebrat Ecclesia, autore Thoma<sup>486</sup> (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 113, articulo ultimo, in corpore, in finem). Ideo huiusmodi vocatio non est proferenda in exemplum. Fuit enim peculiaris, et priuilegia particularia non faciunt legem communem, et caetera. Modum autem communem quo dominus absque ulla compulsione pertrahit homines ad se exponit sanctus Thomas<sup>967</sup> (in *Quaestionibus de veritate*, q. 22, a. 8; et 1<sup>a</sup> parte, q. 105, a. 3 et 4 per totum; et in alijs locis *Sumae Contra Gentiles*)<sup>968</sup>. Ait sanctus Thomas<sup>969</sup>: *Deus potest mutare voluntatem de necessitate, non tamen potest eam cogere. Quantumcumque enim voluntas immutetur in aliquid non dicitur cogi in illud. Cuius ratio est quia ipsum velle aliquid est inclinari in<sup>487</sup> illud; coactio autem vel violentia est contraria inclinationi illius rei quae cogitur. Cum igitur Deus voluntatem immutat, facit ut precedenti inclinationi succedat alia inclinatio. Itaque prima auferatur et secunda manet. Vnde illud ad quod inducit voluntatem non est contrarium inclinationi iam existenti, sed inclinationi quae prius inerat. Vnde non est coactio [191r.] vel violentia sicut lapidi ratione suae grauitatis inest inclinatio ad locum Deorsum. Hac autem inclinatione manente si sursum proijciatur, erit violentia. Si autem Deus auferat a lapide inclinationem grauitatis et det ei inclinationem leuitatis, tunc ferri sursum non erit ei violentum. Et ita oppositus motus potest esse sine violentia. Et per hunc modum intelligendum est quod Deus voluntatem immutat, sine hoc quod voluntatem cogat et caetera.* Haec sanctus Thomas in forma.

Itaque dominus suauiter mouet unamquamque rem ad finem suum iuxta illud sapientiae (8°): *Attingit a fine usque ad finem.... et disponit omnia suauiter*<sup>970</sup>. Certe maxime contrarius est motus iste quo diuina sapientia trahit ad se res creatas, potissime creaturas rationales, illi quem cum gladijs euaginatijs, ingenijs igniferis et bombardis aduersarij imaginantur. Ingenium enim humanum eiusmodi est ut doceri, ad-

<sup>486</sup> Exponitur modus communis quo Deus trahit ad se F

<sup>487</sup> in + A vel B

<sup>967</sup> "Quandoque uero tam uehementer Deus animam mouet ut statim quamdam perfectionem iustitiae assequatur; sicut fuit in conuersione Pauli, adhibita etiam exterius miraculosa prostratione. Et ideo conuersio Pauli, tamquam miraculosa, in Ecclesia commemorabitur celebriter" (I-II, q. 113, a. 10c).

<sup>968</sup> *De ueritate*, q. 22, a. 8; en nota anterior.

<sup>969</sup> "Deus potest mutare uoluntatem de necessitate non tamen potest eam cogere. Quantumcumque enim uoluntas immutetur in aliquid non dicitur cogi in illud; cuius ratio est quia ipsum uelle aliquid est inclinari in illud, coactio autem uel uolentia est contraria inclinationi illius rei quae cogitur. Cum igitur Deus uoluntatem immutat, facit ut precedenti inclinationi succedat alia inclinatio ita quod prima auferatur et secunda manet. Vnde illud ad quod inducit uoluntatem non est contrarium inclinationi iam existenti sed inclinationi quae prius inerat, unde non est uolentia nec coactio. Sicut in lapide ratione suae grauitatis inest inclinatio ad locum deorsum, hac autem inclinatione manente, si sursum proiciatur erit uolentia; si autem Deus auferat a lapide inclinationem grauitatis et det ei inclinationem leuitatis, tunc ferri sursum non erit ei uolentum, et ita immutatio motus potest esse sine uolentia. Et per hunc modum intelligendum est quod Deus uoluntatem immutat sine hoc quod uoluntatem coget..." (*De ueritate*, q. 22, a. 8); cf. I, q. 105, aa. 3-4, per totum; q. 106, a. 2; q. 111, a. 2; I-II, q. 9, a. 6; *III Contra Gentiles*, cc. 88, 89, 91; *De Malo*, q. 3, a. 3.

<sup>970</sup> *Sab* 8, 1.

del cielo y descabalgado; no leemos en los *Hechos de los Apóstoles* ninguna vocación similar. Por eso la Iglesia la celebra como única y admirable, según Santo Tomás. Así, esta vocación no se puede poner como ejemplo, pues fue peculiar y los privilegios particulares no constituyen una ley general, etcétera.

La manera corriente en que Dios atrae a los hombres a Sí, aparte de por alguna compulsión de este tipo, la explica Santo Tomás, que dice: *Dios puede cambiar la voluntad por una necesidad, pero no puede forzarla. Pues se dice que la voluntad se mueve a algo, no se obliga a algo. La razón de esto es que querer algo es inclinarse a ese algo; en cambio, la coacción o la violencia es contraria a la inclinación de eso a lo que se obliga. Así pues, lo que Dios hace cuando cambia la voluntad, es que otra inclinación suceda a la primera; así desaparece la primera y permanece la segunda. Por eso aquello a lo que induce a la voluntad no es contrario a la inclinación ya existente sino a la inclinación que había antes. Luego no existe aquí coacción o violencia. Se ve en un ejemplo: la inclinación que obliga a una piedra en razón de su gravedad a caer hacia abajo; si se lanza hacia arriba, como en la piedra persiste esa inclinación, habrá violencia, pero si Dios hace desaparecer de la piedra esa inclinación de la gravedad, y le da la inclinación de la levedad, no será violento tirarla hacia arriba. Así, el movimiento contrario puede realizarse sin violencia. De esta manera hay que entender que Dios cambia la voluntad sin forzarla...* Esto es lo que dice textualmente Santo Tomás.

Así el Señor mueve suavemente cada cosa a su fin, de acuerdo con el *Libro de la Sabiduría: La sabiduría del Señor abarca todas las cosas de principio a fin y lo ordena todo suavemente*. Ciertamente, esta manera en que la sabiduría divina atrae hacia Sí toda la creación, y sobre todo a las criaturas racionales, es absolutamente contraria a aquella que imaginan nuestros adversarios, con espadas desenvainadas, artefactos incendiarios y bombardas. El ingenio humano es de tal naturaleza que desea ser ense-

duci et alluci blande velit, non vi et armis cogi. Nam secundum Philosophum<sup>971</sup> (2° *Physicorum*), unumquodque sic agitur vel trahitur ut aptum natum est agi vel trahi. Homines namque naturaliter alluci desiderant suauitatibus blanditiisque, ut apparet experientia. Et *ecclesiastici*<sup>488</sup> (6°) dicitur: *verbum dulce multiplicat amicos et mitigat inimicos*<sup>972</sup>. Et [*Prouerbiorum* (6°)]: *Responsio mollis frangit iram; sermo durus suscitatur furorem*.

Et iuxta illud Valerij Maximi<sup>973</sup> (Libro 5°): *Humanitatis dulcedo barbarorum* [191v.] *ingenia penetrat*. Huius rei causa est generositas animi qui, secundum Senecam<sup>974</sup>, magis ducitur quam trahatur. Habet enim mens quoddam sublime et arctum ac impatiens superioris; sed delectatione cuiusdam subijcitur reuerentiae seu lenitatis, per quam suspicatur ad paria posse conscendere et a suo non resilire gradu. Sic Philosophus<sup>975</sup> (8° *Ethicorum*) quod beneuolentia est principium amicitiae.

Sua ergo inefabili sapientia utitur Deus dum homines his modis ad se trahit. Et quia nullus potest illa operari circa voluntatem humanam nisi Deus solus, videlicet, ut hodie velit et amet quod heri horrebat et vitabat, dulciter intus disponendo et inclinando mentes hominum in contrarium, quod totum est miraculum, in vanum enim laboraret exterius lingua predicatoris nisi adesset interius gratia Saluatoris, secundum Augustinum<sup>976</sup>. Hoc autem apparet manifeste quia multi audiebant Christi predicationem; non tamen omnes conuertebantur quia non, circa omnium audientium mentes, Christus predictos effectus intus operabatur. Quisquis ergo ad fidem venit et animum mutat, a Deo id accipit. Omnia enim humana terriculamenta non possunt voluntatem humanam immutare nisi Christus intus operetur. Rursus, inter omnia miracula Dei, magnum existimatur esse [192r.] conuersio peccatoris; tum, propter magnitudinem ipsius operis in se ob impedimenta quae ex peccato nascuntur; separant enim hominem a Deo infinita distantia; tum, quia terminatur ad bonum eter-

---

<sup>488</sup> Prouerbiorum > [Ecclesiastici]

<sup>971</sup> "Vt igitur agitur, ita est aptum agi; et ut est aptum agi, sic unumquodque, nisi quid obstat, agitur" (ARISTÓTELES, *Physicorum*, lib. 2, c. 8 [1.99 a 9-11]; cf. SANTO TOMÁS, *In Physic.*, lib. 2, c. 8, lect. 13).

<sup>972</sup> *Eccl*o 6, 5: "Verbum dulce multiplicat amicos et mitigat inimicos"; *Prou* 15, 1: "Responsio mollis frangit iram; sermo durus suscitatur furorem". Las Casas se confunde al hacer estas dos referencias en una sola.

<sup>973</sup> "Ergo humanitatis dulcedo etiam in afferata barbarorum ingenia penetrat" (Valerio MÁXIMO, *Dictorum factorumque memorabilium exempla*, Lugduni, Apud Theobaldum Paganum, 1560, lib. 5 "De Humanitate", c. 1 "De Hannibale", p. 193).

<sup>974</sup> Se trata también de una referencia muy general, puesto que esta idea se halla en muchos tratados de Séneca.

<sup>975</sup> Beneuolentia "uidetur igitur principium amicitiae esse" (*Ethicorum*, lib. 9, c. 5 [117 a 4]; no se trata del lib. 8, como escribe Las Casas, quien no es corregido por Stafford ni por Losada). Cf. SANTO TOMÁS, *Sent. Lib. Ethic.*, lib. 9, c. 5; II-II, q. 27, a. 2.

<sup>976</sup> "In uanum laborat praedicando aedificans fidem, nisi eam dominum miserando intus aedificet" (SAN AGUSTÍN, *Liber de Predestinatione sanctorum*, c. 7: PL 44, p. 970; Cf. SANTO TOMÁS, *Super Ioan.*, c. 21, lect. 3: "Vnde tota nocte illa nihil prendiderunt, quia quamdiu deest auxilium diuinum et interior praedicator, frustra laborat lingua predicatoris; sed tunc capiunt quando uenit lux corda illuminans".

ñado, inducido y atraído blandamente, y no forzado por las armas y la violencia. Pues, según el Filósofo, cada cosa se mueve y se atrae según la aptitud innata que tiene para ser movida y atraída. Así, los hombres desean ser atraídos blanda y suavemente, según resulta evidente por experiencia.

En el *Eclesiástico* se dice: *Una palabra dulce multiplica a los amigos y aplaca a los enemigos*. Y en el Libro de los Proverbios: *Una respuesta amable calma la ira; una frase dura la enciende*. Según Valerio Máximo *La dulzura penetra los corazones de los bárbaros*. La causa de esto es la magnanimidad que, según Séneca, induce más bien que arrastra, pues la mente del hombre tiene algo sublime, sucinto e impaciente de lo que es superior; pero se somete al placer del halago o la blandura, por lo cual sospecha que puede ascender a niveles semejantes pero no descender de su nivel. Así el Filósofo dice que la benevolencia es el principio de la amistad.

Por tanto, Dios emplea su inefable sabiduría cuando se atrae hacia Sí a los hombres de este modo. Y puesto que nadie puede actuar sobre la voluntad humana más que Dios únicamente, que puede hacer que hoy desee y ame lo que ayer le horrorizaba y trataba de evitar, infundiendo buenas disposiciones interiormente con dulzura e inclinando el entendimiento de los hombres hacia el pensamiento contrario, lo cual es todo un milagro; pues según San Agustín en vano se cansa la lengua del predicador en el exterior, si en el interior no está presente la gracia del Salvador. Esto también resulta evidente, porque muchos oían la predicación de Cristo, pero no todos se convertían, porque Cristo no realizaba los efectos mencionados antes en las mentes de todos sus oyentes. Por tanto, quien llega a la fe y cambia su ánimo, lo recibe de Dios. Pues todos los terrores humanos no pueden cambiar la voluntad humana si Cristo no actúa por dentro.

Por otra parte, entre todos los milagros de Dios, la conversión del pecador se considera un gran milagro, tanto por la magnitud de esta obra en sí, por los obstáculos que nacen del pecado y separan al hombre de Dios a una infinita distancia, como por-

num. Et secundum hoc Augustinus<sup>977</sup> (*Super Ioanem*, c. 14<sup>o</sup>) exponens illud: "*Maiora horum faciet*", inquit: *Maius esse ex peccatore reddere justum quam creare coelum*. De qua re agit sanctus Thomas<sup>978</sup>, (1<sup>a</sup> parte, q. 105, a. 7 et 8 per totum).

Vt igitur nobis Christus ostenderet magnitudinem veritatis suae vimque fortissimam verbi diuini, quibus curat et sanat eos quos, propter scelera sua, presertim idolatriae et infidelitatis, impossibile est secundum naturam, hoc est, absque ipsius ope, sanari, reddens eos filios Dei et regni coelestis heredes, usus est hoc verbo compelle intrare, ut significaret mutationem humanas vires superantem. Quasi dicamus: idolatrae nolentes idolorum cultum abijcere et caetera peccata, verbo Christi et veritatis conjuncti, operante intus diuina gratia, idola abiecerunt; ad quod etiam iuuat exemplum bonorum christianorum Euangelium predicantium. Vt autem haec litteralis expositio germana fore veritatis noscatur, Theophilatus<sup>489</sup> super eadem parabola videatur, qui sic ait: Per eos "*qui in via et apud sepes*", *gentes intelligendae sunt. Israelitae enim fuerunt intra ciuitatem ut qui legem susceperant et ciuiliorem [192v.] vitam sortiti. Gentiles vero a testamentis et a lege Dei alieni erant et non facti "ciues sanctorum" nec in una sed in multis iniquitatibus et rusticitate magna versabantur. Et "apud sepes" peccata dico. Peccatum enim magna sepes est et interstitium nos diuidens a Deo. Per "uias" itaque peculiarem<sup>490</sup> gentilium vitam et in multas dissectam opiniones. Per "sepes" vero intelligit vitam illorum in peccatis. Non simpliciter iubet illos vocari sed "compelli", inquit, quomuis voluntarium sit omnibus credere. Caeterum ut sciamus magnae virtutis Dei esse gentes in tanta versantes ignorantia, ideo dixit "compelle". Nisi enim magna predicaretur virtus et magna esset verbi veritas, quomodo persuasi essent homines in idolorum cultu insanientes et feda operantes, ut repente agnoscerent verum Deum et spiritualem diligenter vitam? Igitur admirabilem translationem significare volens, necessitatem nominauit quasi diceret quis: "*Gentiles etiam, nolentes relinquere idola et delicias, a predicatione veritatis, coacti sunt ea relinquere*". Vel aliter: et virtus signorum magnam afferebat necessitatem ut transferentur ad fidem Christi.*

Et infra: *Illis igitur peccatoribus, in latis et spatiosis peccatorum vijs errantibus, mittit Pater Filium ad coenam inuitantem qui secundum carnem seruus fuit, qui non venit ut [193r.] vocet justos sed peccatores; inuitatque eos liberaliter pre doctis illis et diuitibus et carni indulgentibus. Multos autem morbos et pericula immittendo facit eos etiam inuoluntarios renuntiare huic vitae, quibus iudicij solet inducere illos ad coenam suam, necessitatem eis faciens periclitationem; et huius exempla multa sunt. Docet autem nos haec parabola simplicibus, pauperibus et debilibus potius dandum quam diuitibus; id quod et paulo antea admonuerat. Discimus et aliud: debere nos alacres et liberales ad pauperum susceptionem, atque, etiam ita nolentes, cogamus eos ut participes fiant nostrorum bono-*

<sup>489</sup> Theophilatus F

<sup>490</sup> pecuniam > peculiarem A vel B

<sup>977</sup> "Maius sit iustos creare quam impios iustificare" (SAN AGUSTÍN, *Super Ioanem*, c. 14, 10-14, Tract. 72, 3: PL 35, p. 1.823; CCSL 36, Turnholti, 1954, p. 509). "Quid magnificentius quam iustificare impium?" (SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Psalmum 110*, 3: PL 37, p. 1.464).

<sup>978</sup> Cf. I, q. 105, aa. 7-8 (per totum).



que se completa con la felicidad eterna. San Agustín, al comentar el pasaje de San Juan *Hará cosas mayores que éstas dice Más grande es hacer justo a un pecador que crear el cielo*. Santo Tomás se ocupa también de este asunto.

Así pues, Cristo para mostrarnos la magnitud de su verdad y la fuerza poderosísima de la palabra de Dios, con la que cura y sana a los que por sus pecados, sobre todo de idolatría e infidelidad, les es imposible sanar, según la naturaleza, esto es, sin su ayuda, haciéndolos hijos de Dios y herederos del Reino de los Cielos, empleó las palabras *empujar a entrar* para dar a entender un cambio que supera las fuerzas humanas. Como si dijéramos: los idólatras que no quieren dejar el culto a los ídolos y otros pecados, con la fuerza de la palabra de Cristo y de su verdad y la acción interior de la gracia divina, abandonaron a los ídolos; a esto colabora también el ejemplo de los buenos cristianos que predicán el Evangelio. Y para que se sepa que esta exposición del sentido literal de la parábola se ajusta a la verdad, véase el comentario de Teofilacto a esta parábola: *Los que el Señor dice que se encuentran 'en los caminos o cercados' son los gentiles, pues los israelitas estaban dentro de la ciudad por haber aceptado la ley y participar de la vida civil. En cambio, los gentiles eran ajenos a los testamentos y a la ley de Dios, no eran conciudadanos de los santos y no vivían en iniquidad de una sola clase, sino de muchas, con gran rusticidad. El 'cercado' son los pecados, pues el pecado es un gran cerco y un abismo que nos separa de Dios. Los 'caminos' es la vida peculiar de los gentiles, dividida en muchas creencias, en tanto que los cercados son su vida de pecado. El Señor no manda simplemente llamarlos a la fe, sino 'empujarlos', aunque creer es voluntario para todos. Por lo demás, para que conozcamos que la gran fuerza de Dios actúa en gentes tan ignorantes, para eso se dice 'empuja', pues si no se predicara esa gran fuerza y si no fuera grande la verdad de la palabra ;cómo se podría persuadir a personas que practican el culto a los ídolos y pecan para que reconozcan de repente al Dios verdadero y amen la vida espiritual? Así pues, queriendo dar a entender este admirable cambio lo llamó necesidad como si dijera 'también los gentiles que no quieren dejar a los ídolos y abandonar sus vicios son forzados a dejarlos mediante la predicación de la verdad' o de otro modo: la fuerza de sus signos producía una gran necesidad de convertirse a la fe de Cristo. Y más adelante: Así pues, el Padre envió a su Hijo —que según la carne fue siervo y no vino a llamar a los justos sino a los pecadores— a invitar a estos pecadores que van perdidos por anchos caminos a su cena; los invita libremente por delante de los sabios, los ricos y los saciados de placeres. Enviándoles muchas enfermedades y peligros hace que ellos, que no querían participar de su cena renuncien a esta vida y les invita a su banquete con las palabras acostumbradas, haciéndoles ver que corren peligro de perderse. Hay muchos ejemplos de esto. Esta parábola nos enseña que el Reino de los Cielos se concederá más fácilmente a los sencillos, a los pobres y a los débiles que a los ricos. Esto es lo que un poco antes había advertido. Aprendemos también otra cosa: que nosotros debemos ser alegres y generosos para*

*rum. Hoc et magistri admoneantur quod opere pretium sit discipulos, etiam nolentes, docere.* Haec omnia Theophilatus in forma<sup>979</sup>.

Docere in fine dixit; non bellum aut violentiam corporalem seu exteriorem inferre. Arma enim bellica, ut saepe tactum est, non suapte natura ordinantur ad subiectionem animarum sed corporum, rerum et locorum. Certe longe differens expositio est ista Theophilati prenominatae parabolae *compelle intrare* ab ea quam fingunt aduersarij. Quibus, precor, potius adhibebimus fidem in expositione scripturae: viris sanctis, quos verissimile est Spiritum Dei habuisse in interpretandis scripturis Sacris, an vero Sepuluedae et complicibus immensum illum orbem exitiabili bello aduersus legem Christi delere conantibus? Qui [193v.] tam temere quam impie asserere non verentur per dictam parabolam nobis Christum precepisse ut, per bellorum immanitates et turbulencias, infideles pacificos et quiete viuentes, inquietemus, gentes mitissimas irriteremus, pauperrimos spoliemus, doceamus superbiam, astutiam, malitiam, humillimos et simplicissimos, tyranica ferocitate, populos liberos in amaram seruitutem, contra ius gentium et naturale, addicamus; necnon tandem ut impossibile reddamus<sup>491</sup> ne unquam Christi ouile ingrediantur nationes ad fidem aptissimae.

Abeant isti capitis somnia vanissima non doctrinam solidam nobis proferentes. Sed quid proferunt aduersus Euangelicam veritatem et apostolica exempla preter calumnias, mendacia et adulterata loca scripturarum? Errant ergo isti miseri, nescientes scripturas neque virtutem Dei.

---

<sup>491</sup> *impossibilitemus > impossibiliter reddamus B*

---

<sup>979</sup> “Per hos enim qui in uias et apud saepes, gentes intelligendae sunt. Israelitae enim fuerunt intra ciuitatem, ut hi, qui legem susceperant: et ciuiliorem uitam sortiti. Gentiles uero a testamentis, et a lege Dei alieni erant, et non facti ciues sanctorum, nec in una, sed in multis iniquitatibus et rusticitate magna uersabantur, et apud saepes, peccata dico. Peccatum enim magna saepes est et interstitium, diuidens nos a Deo. Per uias, itaque pecuniam gentilium uitam, et in multas dissectam opiniones, per saepes uero intelligit uitam illorum in peccatis. Non simpliciter autem iubet illos uocare, sed compelle, inquit, quanuis uoluntarium sit omnibus credere, ceterum ut sciamus magnae uirtutis Dei esse credisse gentes in tanta uersantes ignorantia, ideo dixit, compelle. Nisi enim magna praedicaretur uirtus, et magna esset uerbi ueritas, quomodo persuasi essent homines in idolorum cultu insanientes, et foeda operantes, ut repente agnoscerent uerum Deum, et spiritualem diligerent uitam? Igitur admirabilem translationem significare uolens, necessitatem nominauit, quasi diceret quis: gentiles etiam idola et delicias relinquere nolentes, a praedicatione tamen ueritatis ea relinquere coacti sunt. Vel aliter, et uirtus signorum magna afferebat necessitatem, ut transferentur ad fidem Christi (...). Illis igitur peccatoribus in latis et (spatiolis) peccatorum uis errantibus, mittit pater filium suum ad cenam inuitantem, qui secundum carnem seruus fuit, qui non uenit ut uocet iustos, sed peccatores, inuitatque eos liberaliter pre doctis illis et diuitibus, et carni indulgentibus. Multos autem morbos et pericula immittendo facit eos etiam inuoluntarios renuntiare huic uitae, quibus iudiciis solet inducere illos ad cenam suam, necessitatem eius faciens periclitationem, et huius exempla multa sunt. Docet autem nos parabola haec simplicius, pauperibus et debilibus potius dandum quam diuitibus, id quod et paulo antea admouerat, propterea istud uidetur parabola dicere, per hoc credibilis faciens pauperes uocandos. Discimus et aliud, debere nos esse alacres et liberales ad pauperum susceptionem, atque etiam ita nolentes cogamus eos, ut participes fiant nostrorum bonorum. Hoc et magistri admoneantur, quod opere pretium sit discipulos etiam nolentes docere” (THEOPHILACTO, Archiepiscopi Bulgariae, *In Quatuor domini Nostri Iesu Christi Euangelia Enarrationes Luculentissimae*, Parisiis, 1542: *In euang. Lucae enarratio*, c. 14, fols. 91v-92r (PG 123, pp. 938-939). Es muy probable que Las Casas utilizara esta misma edición.

*aceptar a los pobres y también para empujar a los que no quieren a participar de nuestros bienes. Esto es lo que los maestros deben aprender y lo que vale la pena que ellos enseñen a sus discípulos, aunque no quieran aprenderlo.* Es lo que textualmente dice Teofilacto. Al final ha dicho “enseñar” y no “hacer la guerra” o “hacer violencia corporal o exterior”. Pues las armas de guerra —como se ha dicho a menudo— por su propia naturaleza no fueron pensadas para someter a las almas, sino a los cuerpos, las cosas o los territorios. Ciertamente es muy diferente esta explicación de Teofilacto de las palabras de la citada parábola *empuja a entrar* de la que hacen nuestros adversarios. Yo les pregunto: ¿A quién daremos fe en la explicación de la Escritura, a los santos varones, que tienen verosímilmente la ayuda del Espíritu Santo para interpretar las Escrituras o a Sepúlveda y sus seguidores, que intentan destruir esa parte inmensa del mundo con una guerra de perdición contra la ley de Cristo? Estos hombres se atreven a afirmar impía y temerariamente que Cristo nos manda a través de esa parábola llevar la inquietud a unos infieles pacíficos que viven tranquilos, por medio de las crueldades y turbulencias de las guerras; irritar a esas gentes tan sosegadas; despojar de sus bienes a estas naciones tan pobres; enseñar la soberbia, la astucia, la maldad a personas muy humildes y sencillas; con una ferocidad tiránica reducir a amarga esclavitud a pueblos libres, en violación del derecho de gentes y del derecho natural; finalmente que hagamos imposible para siempre que estos pueblos, tan aptos para la fe, no entren nunca a formar parte del redil de Cristo.

¡Que se vayan los que nos dan vanos sueños de la mente y no doctrina sólida! Pero ¿qué es lo que exponen en contra de la verdad evangélica y de los ejemplos de los apóstoles sino calumnias, mentiras y citas amañadas de las Escrituras? Están equivocados estos miserables que desconocen las Escrituras ni el poder de Dios.

## Caput 44<sup>m</sup>

Proferunt Constantinum magnum bella intulisse infidelibus, ut suo imperio subactis idolatriam tolleret ac fides liberius induceretur. Sed ubi constat bellum illis illatum ob id solum quod pagani essent? An ex eo quod legitur in *Hystoria Ecclesiastica*<sup>980</sup> (Libro 10<sup>o</sup>, c. 9<sup>o</sup>) videlicet: *Interea Constantinus, pietate fretus, Sarmatas, Gothos, aliasque barbaras nationes, nisi quae vel amicitiiis vel deditioe sui pacem prebuerant in solo proprio [194r.] armis edomuit. Et quanto magis se religiosius Deo subiecerat, tanto amplius ei Deus uniuersa subdebat.* Haec ibi.

Ex his verbis nequaquam liquet Constantinum illis bellum intulisse ex eo tantum quod pagani essent ut, scilicet, idolorum cultum conuelleret. Etenim si, hac sola de<sup>492</sup> causa, in illos arma conuertisset, certe prefata *Ecclesiastica*<sup>493</sup> *Hystoria* id non tacuisset, cum de propinquo cederet in gloriam Dei et ad exaltationem catholicae fidei. Quin probabilibus rationibus contrarium persuadere poterimus. Primo, quia cum Gothi contra quos Constantinus arma mouebat, Romanam gentem uehementissime armis exercuissent et quotidianis incursionibus lacesserent, probabile est Constantinum, veteribus et nouis injuriis grauiter permotum, in eos arma conuertisse, non autem propter idolatriam tollendam precise. Gothica enim gens efera et immani crudelitate terribilis erat et Romano nomini inimicissima omnibusque gentibus molestata. Quare Constantinus, iure optimo, illis bellum intulit cum Romanae ditionis gentes, quarum injurias Constantinus propulsare tenebatur, pluribus illatis incommodis afflixissent. Vnde dicitur in *Hystoria Tripartita*<sup>981</sup> (Libro 1<sup>o</sup>, c. 9<sup>o</sup>): *Cum esset gens illa in bellis prona et multitudine et magnitudine corporum armis semper exercitata, aliis quidem barbaris preualebat; solos autem Romanos [194v.] habebat repugnantes.* Et

---

<sup>492</sup> de + B vel F

<sup>493</sup> Ecclesia > Ecclesiastica A vel B

---

<sup>980</sup> "Interea Constantinus pietate fretus, Sarmatas, Gothos, aliasque barbaras nationes, nisi quae uel amicitiiis, uel deditioe sui pacem preuenerant, in solo proprio armis adomuit. Et quanto magis se religiosius ac humilis deo subiecerat, tanto amplius ei Deus uniuersa subdebat" (Rufino de AQUILEYA, *Historiae Ecclesiasticae*, liber 1, c. 8: en *Historiae Ecclesiasticae scriptores Graeci*, Parisiis, Apud Claudium Fremy, 1571, p. 229. Losada se empeña repetidamente en considerar como autor de esta obra a Eusebio de Cesarea; en tiempo de Las Casas era comprensible este error, puesto que la *Historia Eclesiástica*, traducida por Rufino, constaba de 9 libros y en el 10 se incluían los dos libros de que es autor Rufino de Aquileya; hoy día, en cualquier biblioteca se puede subsanar este error.

<sup>981</sup> "Et qui uocantur Gothi, tunc nouissime causa gratiae apud eum foedera celebrarent. Haec autem gens habitabat tunc quidem trans fluuium Istrum. Cumque esset in bellis prona, et multitudine atque magnitudine corporum armis semper exercitata, aliis quidem barbaris preualebat; solos autem habebat Romanos sibimet repugnantes" (M. Aurelio CASIODORO, *Hystoria Tripartita*, lib. 1, c. 9: PL 69, p. 893).

## Capítulo XLIV

Ellos dicen que Constantino el Grande hizo la guerra a los infieles para, después de someterlos a su imperio, hacer desaparecer la idolatría, y que la fe se difundiera más libremente. Pero ¿dónde hay constancia de que les hiciera la guerra sólo porque eran paganos? ¿Quizá por lo que se lee en la *Historia Eclesiástica*? Dice así: *Entre tanto, Constantino, fiado de su piedad, sometió por las armas en sus propios territorios a los sármatas, godos y otros pueblos, a excepción de los que le ofrecieron la paz mediante un pacto de amistad o por rendición. Y cuanto más religiosamente se sometía él a Dios, tanto más le sometía Dios todo.* De estas palabras no nos está permitido deducir que Constantino les hizo la guerra sólo porque eran paganos, es decir, para desarraigar el culto a los ídolos. Por eso, si por esta causa solamente hubiera dirigido sus armas contra ellos, la citada *Historia de la Iglesia* no lo habría dejado de decir, pues se interesaba por todo lo que contribuyera a la gloria de Dios y a la exaltación de la fe católica. Podríamos convencer de lo contrario con razonamientos admisibles.

Primero: Los godos, contra los que Constantino hacía la guerra habían hostigado con insistencia a los romanos, hacían incursiones contra éstos cotidianamente y es probable que Constantino, muy irritado por las injurias antiguas y por las recientes, dirigiera contra ellos sus armas, pero no precisamente para hacer desaparecer la idolatría. Los godos eran un pueblo temible por su crueldad salvaje y descomunal, muy enemigos de los romanos y molestos para todos los demás pueblos. Por eso Constantino, con todo derecho, les hizo la guerra porque causaban muchos daños a pueblos de la jurisdicción romana, cuyas injurias Constantino estaba obligado a vengar. Por eso dice la *Historia Tripartita*: *Puesto que los godos eran un pueblo proclive a la guerra y superaban a los demás bárbaros en gran número y el tamaño de sus hombres, siempre entrenados; sólo eran combatidos por los romanos.* Poco antes se lee en esta historia: *Los lla-*

paulo ante ait dicta Hystoria quod flui vocabantur Gothi tunc nouissime, causa gratiae, celebrarunt federa apud Constantinum<sup>982</sup>. Ergo ex his non potest colligi Constantinum, propter tollendam idolatriam et trahendum gentem illam ad fidem, bella illis indixisse.

Secundo, Gothi, Sarmatae et Gelones Scythae Europae gentes erant, autore Pomponio Mela<sup>983</sup> (Libro 2°); Plinio<sup>984</sup> (Libro 4°, c. 12°); Strabone<sup>985</sup> (Libro 11 °); sed tantum differebant quod alii aspera montium alii regionis plana incolebant. Omnes tamen erant Scythae, quemadmodum Cantabri, Gallograeci, montes et iuga Hispaniae incolentes, Hyspani sunt sicut et Baethici. Hos autem Archiepiscopus Florentinus<sup>986</sup>, secunda parte suae hystoriae, scribit Scythas, eferam et immanem gentem, populabundos irrupisse in fines Romanae ditionis, tempore Constantini vel paulo ante. Ergo Constantinus injuriam propulsabat vel similes clades in vindictam suorum inferebat; non vero illos volebat adducere bello ad cognitionem Christi.

Tertio, Gothi Romanum imperium magnopere saepissime, illato bello, labefactarunt atque adeo de ipsa urbe roma gentium omnium victrix triumpharunt, autore Orosio<sup>987</sup> (Libro 7°, c. 37°, 38°, 39°). Et Paulus Diaconus<sup>988</sup> (Libro 12° *Romanae Hystoriae*) et Hieronimus<sup>989</sup> (in *Epistola ad Heliodorum*) satis id lachrimatur. Augustinus<sup>990</sup> quoque (Libro 5°, *De Ciuitate Dei*, c. 23). Constantinus ergo satis causas diuersas bellum inferendi Gothis habebat et suo seculo et sequentibus Romanae genti exitiabilibus, quorum prouincias et uexarunt et imperio suo asseruerunt. Ergo certum non est Constantinum belligerare aduersus alienigenas ut traheret eos ad fidem.

<sup>982</sup> Cf. nota siguiente

<sup>983</sup> Cf. Pomponio MELA, *De situ orbis*, lib. 2, c. 1: *Antiquitatum uariarum Autores*, Lugduni, Apud Haer. Seb. Gryphii, 1560, pp. 512-516.

<sup>984</sup> Cf. Cayo PLINIO SEGUNDO, *Historiae Naturalis Libri 37*, tomus II, Venetiis, 1784, Apud Thomam Bertineli, lib. 4, c. 12, pp. 33-38.

<sup>985</sup> Cf. ESTRABÓN, *De situ orbis*, t. 2, Lugduni, Apud Gabrielem Coterium, 1557, lib. 11, pp. 95-105 (Sarmatae); pp. 114-122 (Gelas); lib. 12, p. 224 (Gallograecia).

<sup>986</sup> SAN ANTONINO, Obispo de Florencia, *Historiarum*, II pars, tit. IX, c. 1 (Lugduni, 1527), fol. 1: "Haec enim immanissima natio se in Romanum solum effundens, caede, rapinas, incendio, non solum Romanorum prouincias inuaserat, sed et Romanum exercitum cum Gallicano tunc gentili pulsum obsederat..."

<sup>987</sup> Cf. Paulo OROSIO, *Historiarum aduersus paganos libri VII ad Aurelium Augustinum*, Venetiis, 1500, lib. 7, fol. M (8), n; en esta edición no consta aún la división en capítulos que posteriormente citará Las Casas; es decir, cc. 37, 38, 39; se dividiría en ediciones posteriores; cf. PL 31, pp. 1.158-1.165.

<sup>988</sup> Cf. Paulo DIÁCONO, *De Gestis Romanorum*, lib. XII, ad Eutropi *Historiam* additus; ex recognitione Erasmi Roterodami, Basileae, Apud Ioanem Frobenium, 1518, pp. 524-526; Paulo Diácono añade los libros XI-XVII a los X de Eutropio Valente Máximo.

<sup>989</sup> Cf. SAN JERÓNIMO, *Epist. 60 ad Heliodorum*: PL 22, pp. 589-602; toda la Carta es un lamento; por ejemplo, cuando dice: "Romanus orbis ruit, et tamen ceruix nostra erecta non flectitur" (c. 600); "Neque enim historiam proposui scribere, sed nostras breuiter flere miserias" (c. 601).

<sup>990</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 5, c. 23: PL 41, pp. 169-170.

*mados godos habían hecho recientemente tratados con Constantino para congraciarse con él.* Por tanto, no se puede deducir de aquí que Constantino les declarara la guerra para hacer desaparecer la idolatría y para atraer a aquella gente a la fe.

Segundo: Los godos, los sármatas y los gelones eran pueblos escitas europeos, según las noticias de Pomponio Mela y Estrabón. Se diferenciaban sólo porque unos habitaban los montes y otros las llanuras, pero todos eran escitas, al igual que los cántabros y los gallegos, que habitan los montes y collados de España, son españoles como los béticos. El arzobispo de Florencia, en la segunda parte de su historia describe a estos escitas, un pueblo fiero y cruel, que invadió territorios de la jurisdicción romana con el propósito de quedarse a vivir allí, en época de Constantino o un poco antes. Por tanto, Constantino vengaba una injuria o causaba daños semejantes para vengar a los suyos, pero no intentaba llevarles al conocimiento de Cristo mediante la guerra.

Tercero: Los godos hicieron tambalear con gran fuerza el imperio romano muy a menudo, hasta el punto de triunfar sobre la propia ciudad de Roma, vencedora de todas las naciones, según Orosio; Pablo Diácono, San Jerónimo y San Agustín lo lamentan bastante. Por tanto, Constantino tenía motivos suficientes para hacer la guerra contra los godos, que sembraron la destrucción del pueblo romano en su siglo y en los siguientes, devastaron sus provincias y las sometieron a su imperio. Por tanto, no es cierto que Constantino hiciera la guerra contra pueblos extranjeros para atraerlos a la fe.

Quarto<sup>494</sup>, Gothi, ultra quod idolatrae erant, Ariana<sup>991</sup> heresi infecti fuere (ut probatur ex *Hystoria Tripartita*, Libro 8°, c. 13°) et pestilentissimo errori fauentes. Bellum fortassis inferebant catholicis ob defensionem illius sectae; qua de causa Constantinus catholicam gentem defendendo justissime in eos vires suas conuertit. Possibiliter ergo verissimilitudine atque probabilitate harum causarum suppositis isti de contrario minime se jactabant<sup>495</sup> facere euidentiam. Quod autem dicitur Constantinum in eorum prouincias penetrasse illatoque bello perdomasse, prudentis imperatoris erat. Cum enim eas gentes sibi infestas<sup>496</sup> et inimicas esse sciret nihilque aliud semper querere quam occasionem qua maxime sibi et suis nocere possent<sup>497</sup>, prudenter armata manu in eorum prouincias penetrabat; quod bellum justum erat de jure. Hoc enim casu inimicis, scilicet, arma parantibus et occasionem spectantibus, bellum illis [195v.] inferre licet; neque enim spectare debeo ut inimicus me primo vulneret quam ego me defendam et vim illius propulsem; quod et naturalis ratio dicat et ciuilia jura disponunt.

Quinto, probatur quoniam gens Hiberniae siluestris, barbara et idolorum cultui deditissima, autore Caesare<sup>498</sup> (Libro 5°), et Strabone (Libro 4°) suscepit fidem Christi tempore Constantini Magni<sup>992</sup>, non quidem bellico terrore compulsa a Constantino, sed seruae cuiusdam christianae fide et industria ac magni propter denique diuino miraculo edito. Cuius gentis conuersione, *Ecclesiasticae Hystoriae*<sup>993</sup> (Libro 10°, c. 11°) scribitur magis letatum fuisse Constantinum quam si nouis regnis et imperijs Romanum imperium magnum incrementum accepisset.

<sup>494</sup> *Gothi fuerunt infecti Ariana haeresi* F

<sup>495</sup> *jactabant* > [jactabant]

<sup>496</sup> *infestas* > infestas A vel B

<sup>497</sup> *possint* > possent A vel B

<sup>498</sup> *Gens Hiberniae ad Christum conuersa tempore Constantini Magni propter quandam seruam* F

<sup>991</sup> “Cumque preualuisset Athalaricus, Fridigerus confugit ad Romanos, eorumque postulauit auxilium. Quo cognito, ualens praecepit Thraciae militibus ut barbaris auxilia commodarent. Hoc solatio uictus Athalaricus est, etiam fuga uersus. Ob hanc ergo causam Fridigerus uolens aliquod beneficium repensare ualenti, cum suis omnibus dogmata eius religionis amplexus est. Vnde hactenus Gothi Ariani esse noscuntur...” (M. Aurelio CASIODORO, *Historia Tripartita*, lib. 8, c. 13: PL 69, p. 1.118).

<sup>992</sup> Cf. C. Julio CÉSAR, *Commentarii De Bello Gallico et Ciuili*, tomus I, Venetiis, Apud Thomam Bettinelli, 1783, lib. 5, c. 14, pp. 180-181; ESTRABÓN, *Rerum geographicarum libri XVII*, lib. 4 (Basileae, ex Officina Henricpetrina, 1571), ff. 220-221: “De hac [Hibernia] nihil certi habeo quod dicam, nisi quod incolae eius Britannis sunt magis agrestes qui et humanis uescuntur carnibus, et plurimum cibi uorant et pro honesto ducunt parentum mortuorum corpora comedere ac palam concumbere non cum aliis modo mulieribus, sed etiam cum matribus ac sororibus”.

<sup>993</sup> Cf. Rufino de AQUILEYA, *Ecclesiasticae Historiae*, lib. 1, c. 10: en *Historiae Ecclesiasticae scriptores Graeci*, Parisiis, 1571, p. 231; Las Casas, como vimos en la nota 1ª, lo atribuye a Eusebio de CÉSAREA, *Historia Ecclesiastica*, lib. 10, c. 11, por el motivo que allí explicamos. Rufino narra la conversión de los iberos y el milagro que la motivó: “Quibus ille cum omni gaudio et honore transmissis, multo amplius ex hoc laetatus est (Constantinus), quam si incognitas Romano imperio gentes et regna ignota iunxisset” (p. 231).



Cuarto: Los godos, además de practicar la idolatría, se habían infectado de herejía arriana —según cuenta la *Historia Tripartita*— y alentaban este pestilentísimo error. Quizá hacían la guerra a los católicos en defensa de su secta; por este motivo, Constantino dirigió contra ellos sus tropas con toda justicia, para defender a los católicos. Por tanto, por la verosimilitud y la probabilidad de estas razones, nuestros adversarios tienen pocas posibilidades de probar lo contrario. Se dice que Constantino había entrado en sus provincias y los había sometido mediante la guerra, era un emperador prudente. Puesto que sabía que esas gentes le eran hostiles y enemigas, y que siempre estaban buscando ocasión de causar daños a él y a los suyos, prudentemente entraba en sus territorios con tropas armadas; esto era una guerra justa de derecho. En efecto, en este caso, es lícito hacer la guerra a sus enemigos, es decir, en el caso de que ellos preparaban las armas esperando la ocasión de atacar; pues no debo esperar a que mi enemigo me hiera primero para defenderme y atacarle —así lo dicta la razón natural y lo imponen las leyes civiles—.

Quinto: Los pueblos salvajes de Hibernia, gente bárbara y muy devota de los ídolos según César y Estrabón, aceptaron la fe de Cristo en época de Constantino el Grande, pero no forzada por Constantino con los horrores de la guerra, sino por la fe y el esfuerzo de cierta sierva cristiana, y finalmente, por obra de un milagro de Dios. La conversión de este pueblo alegró más a Constantino que si el Imperio Romano se hubiera ampliado mucho con la incorporación de nuevos reinos e imperios.

Rursus eius *Hystoriae*<sup>994</sup> (C. 10<sup>o</sup>) narratur Indiam Ulteriorem<sup>499</sup>, tempore Constantini, suscepisse verbum Dei persuasione duorum famulorum mercatoris cuiusdam seu curiosi philosophi qui auide nouas prouincias et regna videndi et discendi cupiditate peragrabant<sup>500</sup>.

Sexto, quia non est verosimile ac sic non probabile quod sanctus Syluester induceret Constantinum id facere, in fidei fauorem, per quod fides infidelibus redderetur maxime odiosa. Sed si bello Constantinus nationes infidelium idolatrarum, quae numquam fidem susceperunt, impeteret, ut suae ditioni subijceret, ad idolatriam eis inuitis<sup>501</sup> destruendam, et post fidei predicatio<sup>502</sup> sequeretur [196r.] redderetur fides ipsa eis odiosissima, ut satis prolixè supra foecimus huius rei euentiam.

Ergo non est verosimile ac sic non probabile quod vel sanctus Presul tale bellum consuleret Constantino vel quod Constantinus ipse huiusmodi assumeret bellum. Non ergo sanctus Syluester pontifex et Constantinus Caesar paganis bellum inferebant ut bellico terrore ab idolorum cultu abstinerent.

Ex quo liquet illum *Ecclesiasticae Hystoriae* locum nihil confirmare causam antichristianam quam Sepulueda tuendam suscepit. Neque enim Syluester pontifex qui in diuorum numerum<sup>503</sup> relatus est, suadere debuit Constantino rem christianae religioni dilatandae non inutilem tantum, verum etiam damnosissimam. Pagani enim bellicis incommodis, quae omnem pestem et calamitatem superant, affecti a christianis a quibus non cogi sed doceri debuissent, exosam habebunt religionem christianam, videntes tantum eferae immanitatis esse in Christi cultoribus cedibus, violentia, incendijs, rapinis in illos grassantibus, neque unquam credent Euangelium, hoc est, letum nuntium sibi anuntiari, sed tartaream calamitatem a demonibus immitti. Potissimum cum ob suam defensionem et Deorum suorum haberent bellum justum, supposito errore probabili contra quemcumque, immo ad se ulciscendum pro malis receptis esset ex parte [196v.] sua justissimum. Audientne pastorum et patrum nomina qui eos christiana charitate ad ouile Christi adducere velint? An videbunt predones et latrones predae inhiantes non animarum saluti? Quare non immerito gentes fidem abominabuntur, existimantes non esse quod est, veritatem, scilicet, sed mendacium.

---

<sup>499</sup> *India ulteriori fidem suscepta per duos famulos cuiusdam mercatoris* F

<sup>500</sup> *peragrabat* > *peragrabant*.

<sup>501</sup> *inuictis* > [*inuitis*]

<sup>502</sup> *predicationem* > *predicatio* A vel B

<sup>503</sup> *numeorum* > *numerus* A vel B

---

<sup>994</sup> *Ib.*, lib. 1, c. 9, pp. 229-230; narra la conversión de la India Ulterior por medio de dos apóstoles, criados de un mercader, llamados Edisio y Frumencio. El mercader filósofo se llamaba Meropio. La misma historia encontramos en THEODORITI, Episcopi Cyri, *Ecclesiasticae Hystoriae libri V*, lib. 5, c. 24: aparece editada en el mismo tomo que la obra de Rufino, pp. 617-618.

Por otra parte, en la *Historia Eclesiástica* se cuenta que la India Ulterior recibió en tiempos de Constantino la palabra de Dios mediante la labor de persuasión desarrollada por dos sirvientes de cierto mercader o de un filósofo curioso, que viajaban con el ardiente deseo de ver y conocer nuevas provincias y reinos.

Sexto: no es verosímil, y por eso, tampoco probable, que San Silvestre indujera a Constantino a hacer la guerra en favor de la fe, porque por este medio, la fe se haría detestable para los infieles. En efecto, si Constantino combatiera a las naciones de los infieles idólatras que nunca habían recibido la fe para someterlas a su jurisdicción, para destruir la idolatría contra la voluntad de los que la practicaban y para que después se les predicara la fe, ésta les resultaría sumamente odiosa –según hemos puesto de relieve con explicaciones bastante prolijas–.

Por tanto, es inverosímil y por eso, no es probable, que el Santo Pontífice aconsejara a Constantino tal guerra, o que el propio Constantino decidiera esta guerra. Luego el pontífice San Silvestre y el emperador Constantino no hacían la guerra a los paganos para que abandonaran el culto a los ídolos mediante los horrores de la guerra.

De ello se puede deducir que el pasaje de la *Historia Eclesiástica* no confirma el motivo anticristiano que Sepúlveda se ha propuesto defender. Pues el papa Silvestre, que se cuenta entre los santos, no debió dar a Constantino un consejo que resultara no sólo inútil para la expansión de la religión cristiana, sino muy perjudicial. Los cristianos debían instruir en la fe a los paganos y no forzarlos a aceptarla con los males propios de la guerra, que superan toda peste o calamidad. Por ello los paganos tendrán un gran odio a la religión cristiana, a la vista de la crueldad salvaje de los devotos de Cristo –que les invadían con matanzas, violencias, incendios y robos– y nunca creerían que era el Evangelio –es decir, ‘la Buena Nueva’– lo que se les anunciaba, sino que les sobrevénía una calamidad tártara, mandada por los diablos. Sobre todo, porque podemos suponer que sería justa para ellos una guerra contra quienquiera que la hicieran en defensa propia y en defensa de sus dioses; es más, sería aún más justa por su parte, si el motivo era vengarse de los daños recibidos. ¿Oirán los nombres de los pastores y de los padres que quieren llevarlos al redil de Cristo mediante la caridad cristiana? ¿O verán a unos salteadores y ladrones ávidos de botín y no de la salvación de las almas? Por eso las gentes abominarán la fe con toda razón, pensando que no es la verdad que efectivamente es, sino una mentira.

Confirmantur supra decisa quoniam beatus Syluester<sup>995</sup> muneribus et blanditijs adducebat idolatras ad fidem, ut legitur in eius hystoria et scribunt canonistae<sup>996</sup> (in c. *Quam Pio*, 1, q. 2, et in 6<sup>o</sup>, *Cum In ecclesijs: De Simonia*). Sic et Gregorius Judaeis<sup>997</sup> ut conuerterentur<sup>504</sup> offerebat remissionem tributi quod ex possessionibus Ecclesiae sibi locatis debebant; quod patet ex eius epistola 6<sup>a</sup>, libri 4<sup>o</sup>. Quantum haec distant a bello? Multum quidem. Nam blanditijs et charitate allicere paganos conuenit precepto Christi (*Mathei* 5<sup>o</sup>): *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent patrem vestrum, qui in coelis est*<sup>998</sup>. Inferre autem bellum occasio est ut blasphemetur adorandum Christi nomen, autore Chrysostomo<sup>999</sup> (Homilia 10<sup>a</sup> in opere imperfecto) qui, exponens illa Christi verba, inquit: *Per eos qui docent et faciunt magnificatur Deus, per eos autem qui docent et non faciunt blasphematur, ut, puta, si bene doceant et melius uiuant, videntes gentiles dicunt: "Benedictus Deus qui tales habet seruos; vere enim eorum [197r.] Deus verus est Deus; nisi enim ipse esset justus, numquam populum suum circa iustitiam sic teneret; nam disciplina domini ex moribus familiae demonstratur. Non sicut nostri philosophi qui magna loquuntur et nec modica faciunt". Si autem bene doceant et male conuersentur, videntes dicunt: "Qualis est Deus*

<sup>504</sup> *Blanditijs agebant pontifices ad haerendum ad fidem F*

<sup>995</sup> Esta vida de *San Silvestre* a la que hace referencia Las Casas es posible que la haya tomado de la obra de San Antonino (cf. nota 7<sup>a</sup>), *Historiarum*, II Pars, tit. 9, c. 1, pár. 1, ff. 1v-2v; es un largo ejemplo de la exposición doctrinal de San Silvestre. Pensamos que Las Casas se refiere a este pasaje. De hecho, en el pár. 1, fol. leemos: "Non solum a christianis, sed etiam a paganis miro diligebatur affectu. Erat enim aspectu angelicus; sermone nitidus, integer corpore; sanctus opere, consilio magnus, fide catholicus, spe patientissimus, caritate diffusus...".

<sup>996</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 1, q. 2, c. 2 "Quam pio": PL 187, p. 541; este texto es atribuido a Bonifacio, "urbis Romae Episcopus scribit omnibus Caralitanae Ecclesiae Coenobitis"; en Graciano se dice que no pertenece a Bonifacio, "tum ipsa scribendi ratio, tum Dionysii Ex. silentium docet". Yo no lo hallo entre las obras de Bonifacio. Santo Tomás cita este texto en II-II, q. 100, a. 3 ad 4<sup>m</sup>; GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 3 "De Simonia", c. 9 "Cum in Ecclesiae": ed. cit., c. 610-611. Stafford y Losada dicen que es una cita equivocada; ciertamente, el título "Cum in Ecclesiae", no es lo mismo que "Cum in ecclesijs"; sin embargo, es muy probable que cuando Las Casas cita "6" (no "6<sup>o</sup>"), no quiera decir "Liber Sextus", sino que hace referencia simplemente al "canon" = "c". Y en este caso no se trata de una equivocación, sino que su cita es correcta; el mismo tema del tit. "De simonia", nos lleva a pensar de este modo.

<sup>997</sup> "Peruenit uero ad me esse Hebraeos in possessionibus nostris qui conuerti ad Deum nullatenus uolunt. Sed uidetur mihi ut per omnes possessiones in quibus ipsi Hebraei esse noscuntur epistolas transmittere debeas, eis ex me specialiter promittens quod quicumque ad uerum dominum Deum nostrum Iesum Christum ex eis conuersus fuerit, omnes possessiones eius ex aliqua parte imminuetur. Quod ira quoque fieri uolo, ut si quis ex eis conuersus fuerit, si solidi pensionem habet, tremisiss ei relaxari debeat; si tres uel quattuor, unus solidus relaxetur. Si quid amplius, iam iuxta eundem modum debet relaxatio fieri, uel certe iuxta quod dilectio tua praeuidet, ut te ei qui conuertitur onus releuetur, et Ecclesiastica utilitas non graui dispendio prematur. Nec hoc inutiliter facimus, si pro leuandis pensionum oneribus eos ad Christi gratiam perducamus, quia etsi ipsi minus fideiter ueniunt, hi tamen qui de eis nati fuerint jam fidelibus baptizantur. Aut ipsos ergo, aut eorum filios lucratur" (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 5, indict. 13, epist. 8 según la edición de Migne: PL 77, pp. 729-730; según otras ediciones, lib. 6, epist. 4; cf. Lib. 1, indict. 9, epist. 35: PL 77, p. 489).

<sup>998</sup> *Mt* 5, 16.

<sup>999</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Opus Imperf. in Mattheum*, ex c. 5, hom. 10: PG 56, p. 687.

Las conclusiones anteriores se refuerzan por el hecho de que San Silvestre atraía a los idólatras a la fe con ayudas y obsequios, según se lee en su historia y tal como lo narran los canonistas. Tal bien así San Gregorio ofrecía perdonar a los judíos que se convirtieran los tributos que debían a la Iglesia por las propiedades de ésta que tenían en arriendo. ¡Qué lejos de la guerra está esa conducta! Ciertamente mucho; pues atraer a los paganos con obsequios y con caridad se ajusta al precepto de Cristo: *Así alumbre vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* En cambio, es un motivo para la guerra la blasfemia contra el adorable nombre de Cristo, según San Juan Crisóstomo, que al comentar esas palabras de Cristo dice: *Dios es glorificado con motivo de los que le dan a conocer y obran en consecuencia, pero se blasfema contra Él cuando los que le dan a conocer no son consecuentes con sus enseñanzas; si lo dan a conocer bien y su vida es aún mejor, los gentiles que les vean dirán: 'Bendito sea el Dios que tales siervos tiene; ese Dios de ellos sí que es el Dios Verdadero; pues si no fuera justo, su pueblo no se atendería así a la justicia, ya que la disciplina del señor se nota en las costumbres de sus siervos; no son como nuestros filósofos que dicen grandes cosas pero no ponen en práctica ni las pequeñas.' En cambio, si enseñan bien pero su vida es mala, los que los vean dirán: '¿Qué Dios es el de los*

*eorum qui talia agunt? Numquid sustineret eos talia facientes, nisi consentiret operibus eorum? Patres nostri sicut illi aestimant idola colentes omnem justitiam seruauerunt; isti autem gloriosos loquuntur sermones et ignominiosa opera faciunt". Vides quomodo Deus per malos christianos blasphematur; nec potest dominus bonam opinionem habere qui malam familiam habet. Vnde dictum est ad populum Dei: Nomen enim Dei per vos blasphematur inter gentes (Ezechielis 36°, et Isaias 5° [52], et Ad Romanos 2°). Haec Chrysostomus<sup>1000</sup>.*

Deinde in opere perfecto, Homilia 15<sup>a</sup>, exponens eadem verba inquit: *Nihil est aliud quod scandalizat gentiles quam quod non amor; nihil ita conuertit ut virtus animi. Nihil scandalizat ut malitia. Cum enim viderint auaritia utentem, rapientem eum qui contraria iubet et his qui eiusdem sunt tribus, ut foris utentem, cum qui iubet inimicos amare, delirationem dicet ea quae dicta sunt. Cum viderit diligere principatum et alijs seruientem passionibus, firmus in suis manebit dogmatibus, nihil magnum imaginans. Nos enim [197v.] sumus causa manendi eos in errore. Nam dogmata quidem quae apud ipsos sunt olim contempsissent sed et nostra similiter admirarentur; ex vita autem nostra prohibentur. Cum autem magis fere diuellimus proximorum substantias, jacturam nos vocant orbis terrarum, et caetera. Haec Chrysostomus.*

Rursus in eadem Homilia (15<sup>a</sup>, *Super Mattheum*) ait: *Gentilium beneuolentiam christiani sibi conciliant si non male facere sed male pati parati sunt*<sup>1001</sup>. Haec ille.

---

<sup>1000</sup> "Nam et nunc nihil gentiles perturbat, quam quod nulla est caritas... Nihil enim adeo gentiles arguit, ut uirtus: nihil adeo perturbat, ut malitia; quare cum cupidum, cum raptorem, misericordiam et liberalitatem praedicantem, et humano genere tamquam bestiis utentem, inimicorum amorem praecipientem uiderit gentilis, delirium eum, et amentem appellabit... Cum ambitiosos, cum aliis affectibus addictos, magis in sua confirmabitur opinione, nihil de nobis magnum autumans. Nos sumus causa, nos inquam, ut illi in errore permaneant, iam pridem doctrinam suam damnassent, et nostram approbassent, nisi uita nostra traherentur... Cum autem grauius fera, proximi bona dissipamus, luem nos orbis appellat; hoc illos retinet, ne ad nos transferantur" (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Ioanis Euangelium*, c. 13, hom. 71: *Tomus Tertium Operum*, Parisiis, Apud Guillelmum Roland, 1546, fol. 72 KLM; PG 59, pp. 394-395) No se trata pues, del *Comentario al Evangelio de Mateo* hom. 15.

<sup>1001</sup> Aún no he podido hallar este texto en las *Obras* de Juan Crisóstomo.

*que se comportan así? ¿Les daría su ayuda si no les permitiera actuar de esta manera? Nuestros padres, como ellos, creen que dando culto a los ídolos guardan la justicia; éstos pronuncian gloriosos sermones, pero obran ignominiosamente. Ya ves, lector, cómo se blasfema contra Dios por culpa de los malos cristianos; un señor no puede tener buena fama si tiene malos siervos. Por eso se dice al pueblo de Dios: 'Los gentiles blasfeman contra el nombre de Dios por vuestra culpa'. En otro pasaje dice: No hay nada que escandalice tanto a los gentiles como la falta de amor; nada hay que pueda hacer mejor que se conviertan como la virtud. Nada escandaliza tanto como la malicia. Si ven que una persona es avariciosa y roba, pero predica lo contrario, si trata a los que son de su misma tribu, como si tuviese fuero, mientras predica amar a los enemigos, dirán que es delirante lo que esa persona profesa. Cuando ven que ama el poder y se entrega a otras pasiones, se mantendrán firmes en sus dogmas, sin imaginar que esa persona pueda decir nada importante. Nosotros somos causa de que ellos se mantengan en su error. Pues ellos en otro tiempo habrían despreciado los dogmas que ahora mantienen y habrían admirado del mismo modo los nuestros; nuestra vida les mantiene alejados de ellos. Si nosotros llegamos casi a destruir las propiedades de nuestros prójimos, nos consideran agentes de la perdición del mundo. También dice en otro lugar: Los cristianos se ganan la benevolencia de los gentiles si no sólo no obran mal sino que están dispuestos a sufrirlo.*

## Caput 45<sup>m</sup>

His conuenit quod Augustinus scribit Libro *De uita christiana*: *sanctum esse populum suum Deus uoluit et ab omni contagione iniustitiae et iniquitatis alienum, talem eum esse uoluit, tam iustum, tam purum, tam immaculatum, tam simplicem ut nihil in eum gentes quod redarguerint*<sup>505</sup> *inuenirent, sed quod admirentur et dicerent: "beata gens cuius est dominus Deus eius populus quem elegit in hereditatem sibi". Tales conuenit esse Dei cultores et seruos, mansuetos, graues, prudentes, pios, irreprehensibiles, immaculatos, ut, quisque uiderit eos, stupeat et admiretur et dicat: "Hi homines sunt Dei quorum talis est conuersatio". Ita se homo Dei exhibere debet et agere ut nemo sit qui eum audire non desideret et qui eum uidere non uelit; nemo eum cum uiderit non esse filium credat [198r.] ut uere in eo propheticum illud impleatur: "Fauces eius plenae dulcedinis et totus desiderabilis". Nam si se talem exhibeat christianus; si se talem exhibeat Dei seruus uel his qui demonijs idolisque deseruiunt conuersando fiat aequalis, incipiet Deus per illum blasphemari et dici: "O christianum, O Dei seruum, cuius tam nequam conuersatio est, cuius tam mali actus, tam turpia opera, cuius uita tam impia, tam scelestas, tam luxuriosa, tam sordida". Et erit illius prophetae reus: "Nomen enim Dei per uos blasphematur inter gentes. Sed uae illis per quos fuerit blasphematum". Deus etiam a nobis nihil magis desiderat et requirit quam ut, per actus nostros, nomen suum magnificetur ab omnibus, sicut scriptum est: "Sacrificium laudis honorificabit me". Hoc est sacrificium quod Deus super omnes hostias quaerit et diligit, ut, per iustitiae nostrae opera, nomen suum ubique laudetur et Deus uerus esse seruorum suorum actu et opere comprobetur. Illi uero Deum diligunt qui non aliud quam unde nomen Dei glorificetur exercent. Haec omnia Augustinus<sup>1002</sup>.*

Ex his Chrysostomi et Augustini uerbis satis liquet quanta ansa prestetur paganus blasphemandi Christum, si ipsis inferatur bellum, et quantum odium christianae religionis inserat paganorum cordibus bellum qui, credentes seueram habere de dijs opinionem, existimabunt impie sibi a christianae ueritatis professoribus [198v.] bellum inferri. Et longe rationabilius contra christianam religionem et eius professores indignabuntur, ubi cognouerint quod ratione culturae Deorum suorum illa patiuntur. Cum enim tali bello, quod innocenter se pati existimant, uideant se patres filijs et uiri uxoribus, domini seruis siue subditis et e contra orbari, duci in seruitutem

---

<sup>505</sup> *redargerit* > [redarguerint]

---

<sup>1002</sup> SAN AGUSTÍN, *Liber de uita christiana*, c. 9: PL 40, p. 1.039.



## Capítulo XLV

San Agustín está de acuerdo con lo que decimos: *Dios quiso que su pueblo fuera santo y libre de todo contagio de injusticia e iniquidad; quiso que fuera tan justo, tan puro, tan inmaculado, tan sencillo, que los gentiles no tuvieran qué reprocharle, sino que dijieran con admiración: 'Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor, el pueblo que Dios eligió como heredad'. Así quiere Dios que sean sus adoradores y siervos, a saber, mansos, serios, prudentes, piadosos, irreprochables, inmaculados, para que quien les vea se sorprenda, se maraville y diga: 'Estas personas que se comportan de esta manera son de Dios'. El hombre de Dios debe presentarse a sí mismo y actuar de tal manera que no haya nadie que no quiera escucharle ni nadie que no quiera verle, de modo que no haya nadie que cuando le vea no crea que es hijo de Dios, que se cumplan en él verdaderamente las palabras del profeta: 'Su garganta está llena de dulzura y toda su persona resulta atractiva'. Pues si el cristiano se presenta de esta otra forma, si el siervo de Dios se presenta o en su vida se hace igual que los que sirven a los demonios y a los ídolos, se blasfemarán contra Dios y se dirá: 'Oh, cristiano, oh siervo de Dios, cuya conducta es tan malvada, cuyas acciones son tan malas, sus actos tan deshonorosos, cuya vida es tan impía, tan criminal, tan lujuriosa, tan sórdida'. Merecerá esta profecía: 'Por vuestra culpa los gentiles blasfeman el Nombre de Dios'. Pero, ¡ay de los culpables de que se blasfeme! Dios tampoco desea ni nos pide otra cosa que no sea que a través de nuestros actos, todos den gloria a su Nombre, según está escrito: 'Me honrará el que me ofrece un sacrificio de alabanza'. Éste es el sacrificio que Dios aprecia y ama más que a las demás ofrendas: que con motivo de nuestras acciones justas, se alabe su Nombre en todas partes y quede probado por las obras y acciones de sus siervos que Él es el Dios Verdadero. Aman a Dios quienes no tienen otro comportamiento que aquel por el que es glorificado el Nombre de Dios.* Esto es todo lo que dice San Agustín.

De estas palabras de San Juan Crisóstomo y de San Agustín se deduce con bastante claridad qué ocasión se les ofrece a los paganos para blasfemar contra Cristo si se les hace la guerra, y cuánto odio de la religión cristiana infunde la guerra en el corazón de los paganos, que, por tener una idea muy estricta de los dioses, pensarán que los que profesan la verdad cristiana les hacen la guerra impiamente. Y se indignarán con mucha más razón contra la religión cristiana y contra quienes la profesan cuando se enteren de que el motivo de la guerra es que ellos dan culto a sus dioses. Pues por esa guerra, que sufren creyéndose inocentes, los padres se ven privados de sus hijos, los maridos de sus esposas, los señores de sus siervos y viceversa, se ven sometidos a

crudelissimeque trucidari e christiana gente de se non male merita; ex huiusmodi christianorum operibus, quid, precor, de his hominibus et eorum dogmate iudicabunt? Nam secundum Chrysostomum<sup>506</sup> (Homilia 4<sup>a</sup>, *Super Epistola ad Titum*, c. 2<sup>o</sup>): *Neque enim ex verbis, dogmata, verum ex ipsis rebus atque vita, gentiles iudicare consueuerunt*. Et paulo superius: *Non est eius sermo atque doctrina irreprehensibilis qui plurima, etiam infidelibus detrimenta molitur*<sup>1003</sup>. Haec ille. Quod si ex operibus et vita religio cuiusque aestimatur, qualem cogitabunt pagani esse christianorum religionem? Quam concipient opinionem de Christo Dei filio, christianorum vero Deo? Nimirum quam hactenus conceperunt indi, presertim in prouincijs ubi non habitant religiosi, Christum, scilicet, Deorum omnium impijssimum esse.

Quid in causa quod adorandum Christi nomen his blasphemijs prescinditur? christianorum vita et atrocia bella omnem barbaricam feritatem superantia in causa sunt. Huiusmodi ergo bella et tartareas expeditiones, ex quo adorandum [199r.] Christi nomen blasphematur, christiani omnes fugere tenentur, cum iuxta Paulum<sup>1004</sup> (1<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 10<sup>o</sup>): *Siue manducatis, vel bibitis vel aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite. Sine offensione estote Iudaeis, et gentibus, et Ecclesiae Dei, sicut et ego per omnia omnibus placeo, non quaerens quod mihi utile est, sed tu [quod] multis, ut salui fiant. Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*. Et in c. 11<sup>o</sup>, in principio<sup>1005</sup>.

Haec sanctissima Diui Pauli<sup>507</sup> doctrina omni tempore et omni seculo obseruanda est ut apparet ex illis verbis: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi*. Et ex 2<sup>ae</sup> *ad Thessalonicenses* (3<sup>o</sup>): *Ipsi enim scitis quemadmodum oporteat imitari nos, quoniam non inquieti fuimus inter vos; neque panem gratis manducauimus ab aliquo, sed in labore, et in fatigatione, nocte ac die operantes, ne quem vestrum grauaremus. Non quasi non habuerimus potestatem, sed ut nos inter nosmetipsos<sup>508</sup> formam daremus [vobis] ad imitandum nos, et caetera<sup>1006</sup>*.

Hic Paulus de predicatione Euangelij loquitur eiusque verba, non solum ad apostolos illo tempore, sed ad omnes predicatores et ad omnia tempora referuntur et omni tempore seruari debent. Apostolus autem, ut ex eius verbis patet, nequaquam hanc formam dixit non seruandam cum idolatris vel alijs paganis horrendis peccatis obnoxijis. Nullam enim exceptionem fecit apostolus. Namque si, in predicanda fide, non

<sup>506</sup> *Chrisostomus F*

<sup>507</sup> *Maxime notanda doctrina Beati Pauli F*

<sup>508</sup> *ipsos > [nosmetipsos]*

<sup>1003</sup> "Non est eius sermo, atque doctrina irreprehensibilis qui plurima etiam infidelibus detrimenta molitur... Neque enim ex uerbis dogmata, uerum ex ipsis rebus, atque uita gentiles iudicare consueuerunt" (*Tomus Quartus Operum Diui Ioanis Chrysostomi: Comm. in Epist. Pauli ad Titum*, c. 2, hom. 4: Parisiis, Apud Carolam Guillard uiduam, 1556, c. 1447; evidentemente debe tratarse de una edición muy cercana a ésta la que utilizó Las Casas). En Migne hallamos el siguiente texto: "Non est hic sermo irreprehensibilis, magnamque infidelibus dat ansam, et omnium ora contra nos aperit... Non enim a uerbis dogmata, uerum ex ipsis rebus et ex uita dogmata aestimare solent gentiles" (*In Epist. ad Titum*, c. 2, hom. 4: PG 62, 684-685).

<sup>1004</sup> *1 Cor* 10, 31-33.

<sup>1005</sup> *1 Cor* 11, 1.

<sup>1006</sup> *2 Tës* 3, 7-9.

esclavitud y mueren sangrientamente por obra de gentes cristianas, a quienes ellos no les han hecho nada malo.

¿Qué pensarán de estas acciones de los cristianos, qué pensarán de estos hombres, qué de sus dogmas? Según San Juan Crisóstomo: *Los paganos solían formarse una opinión de los dogmas no por las palabras, sino por los hechos y por la vida.* Y dice también un poco antes: *No es irreprochable la predicación y la doctrina de quien causa muchos daños, incluso a los infieles.* Y si juzgan la religión de cada cual según sus acciones y su vida, ¿cómo juzgarán los paganos la religión de los cristianos? ¿Qué opinión tendrán de Cristo, el Hijo de Dios, y del Dios Verdadero de los cristianos? Sin duda, tendrán esta opinión que se han formado los indios, sobre todo en las provincias donde no viven religiosos: que Cristo es el más impío de todos los dioses. ¿Cuál es la causa de que el adorable nombre de Cristo sea difamado con estas blasfemias? La vida de los cristianos y las guerras horribles que superan toda crueldad salvaje son la causa. Por tanto, todos los cristianos están obligados a huir de esta clase de guerras y de expediciones tartáricas, por las que se blasfema el nombre de Cristo, según San Pablo: *Tanto si coméis, como si bebéis, haced todo para gloria de Dios; sed irreprochables para los judíos, para los gentiles y para la Iglesia de Dios, como yo, que procuro agradar a todos, pero no lo hago buscando mi beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Imitadme, como yo imito a Cristo.* Esta santísima enseñanza de San Pablo debe ser observada en todo tiempo y época, de acuerdo con las siguientes palabras: *Vosotros mismos sabéis cómo es preciso que nos imitéis, porque no fuimos molestos cuando vivimos con vosotros, ni comimos gratis el pan de nadie, sino que trabajamos y los afanamos noche y día para que no os resultáramos gravosos; y no dejamos de hacerlo porque no pudiéramos, sino por daros un ejemplo que imitar.* Aquí San Pablo habla de la predicación del Evangelio y sus palabras no van dirigidas sólo a los discípulos de su tiempo, sino a todos los predicadores y a todas las épocas, y deben ser observadas en todo momento. Ahora bien, el Apóstol —según estas palabras— no dice que no haya que observar esta conducta con los idólatras ni con otros paganos culpables de horribles pecados; el Apóstol no hace ninguna excepción. Pues si no debemos imitarle en la predicación de la fe, una vez que

debemus eum imitari, [199v.] aucta jam Ecclesia, quam assignabunt rationem aduersarij quare potius in humilitate caeterisque virtutibus illum imitari teneamur? Siquidem Ecclesia licet amplissimis viribus nunc valeat, nihilominus tamen modestiam et mansuetudinem erga omnes prestare tenetur, juxta illud *Joanis* (13°): *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis?*<sup>1007</sup> Et illud *Matthaei* (11°): *Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde*<sup>1008</sup>. Et *Joanis* (15°): *Hoc est preceptum meum, ut diligatis inuicem, sicut et ego dilexi vos et caetera*<sup>1009</sup>. Deinde Paulus *Ad Romanos* (13°): *Dilectio... malum non operatur*<sup>1010</sup>. Et *Ad Galatas* (6°): *Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime ad domesticos fidei*<sup>1011</sup>, id est, fideles.

Pagani ergo mitissime et omni charitate tractandi sunt neque in actionibus nostris mali quidquam videri debet, juxta illud *Ad Philipenses* (2°): *Sitis... sine reprehensione in medio nationis pravae atque et caetera*<sup>1012</sup>. Et 4° eiusdem Epistolae: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*<sup>1013</sup>. Et *Ad Titum* (2°): *In omnibus prebe teipsum exemplum bonorum operum, in doctrina et integritate*<sup>1014</sup>. Et Petrus pontifex omnium, lae *Petri* (2°): *Conuersationem vestram inter gentes habentes bonam, ut in eo, quod detractant de vobis tamquam de malefactoribus, ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum in die visitationis*<sup>1015</sup>.

Quod si bellis, incendijs, furore, temeritate, [200r.] immanitate, seditione, rapinis, tumultibus, christiani misceant omnia, ubi est mansuetudo? Vbi modestia? Vbi opera sancta, quae ad glorificandum Deum excitent paganorum corda? Vbi irreprehensibilis vita et sine offensione? Vbi humanitas? Denique, ubi spiritus Christi mitis et mansuetus? Vbi imitatio Christi et Pauli? Equidem cogitatio huius miserandae fratrum nostrorum calamitatis ita me discruciat ut mirari satis non queam hominem doctum, sacerdotem, senem et theologum huiusmodi mortifera venena perfricta fronte orbi propinare. Arbitrorque neminem vere christianum et auaritiae crimine liberum esse qui haec non agnoscat meridiana luce esse clariora.

Deinde Christus cum misit suos ad predicandum Euangelium, quibus telis, quibus bombardis illos instruxit? Audiamus Christum (*Lucae*<sup>509</sup> 9° et 10°<sup>1016</sup> atque item *Matthaei* c. 10) precipientem<sup>510</sup> eis et dicentem<sup>511</sup>: *Euntes predicate dicentes: Appropinquauit regnum coelorum. Infirmos curate; mortuos suscite; leprosos mundate; demones*

---

<sup>509</sup> *Lucam* > *Lucae* A vel B

<sup>510</sup> *precipiens* > precipientem A vel B

<sup>511</sup> *dicens* > dicentem A vel B

---

<sup>1007</sup> *Jn* 13, 15.

<sup>1008</sup> *Mt* 11, 29.

<sup>1009</sup> *Jn* 15, 12.

<sup>1010</sup> *Rom* 13, 10.

<sup>1011</sup> *Gal* 6, 10.

<sup>1012</sup> *Filp* 2, 15.

<sup>1013</sup> *Filp* 4, 5.

<sup>1014</sup> *Tit* 2, 7.

<sup>1015</sup> *1 Pe* 2, 12.

<sup>1016</sup> Cf. *Lc* 9, 2-6; 10, 1-12.

la Iglesia se ha desarrollado ya, que es la tesis que mantienen nuestros adversarios, ¿por qué estamos obligados más bien en la humildad y en el resto de sus virtudes? Ciertamente la Iglesia, aunque ahora goce de amplios poderes, está obligada a mostrarse a los hombres con modestia y mansedumbre, según San Juan: *Pues Yo os he dado ejemplo, para que vosotros actuéis como Yo lo he hecho*. Y según San Mateo: *Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón*. Y lo que refiere San Juan: *Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado*. También dice San Pablo a los romanos: *El amor... no obra el mal*. Y a los gálatas: *Mientras tengamos tiempo, hagamos el bien a todos los hombres, especialmente a los hermanos en la fe*, es decir, a los fieles.

Hay que tratar a los paganos con mucha dulzura y con todo amor y no deben ver nada malo en nuestras acciones, según la *Carta a los Filipenses: Sed irrepreensibles en medio de un pueblo malo y perverso*. Y también: *Que todos conozcan vuestra modestia*. En la *Epístola a Tito: Muéstrate, en todo, ejemplo de buenas obras, en la doctrina y con integridad*. Y San Pedro, el primer Pontífice: *Teniendo una conducta buena entre todas las gentes, para que en eso por lo que os rechazan como si fuerais malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visitación*.

Pues si los cristianos revuelven todo con guerras, incendios, ira, temeridad, crueldad, sedición, rapiñas y reyertas, ¿dónde está la mansedumbre? ¿Dónde la modestia? ¿Dónde obras de santidad que inciten a los paganos a glorificar a Dios? ¿Dónde la vida irrepreensible e irreprochable? ¿Dónde el humanitarismo? Finalmente, ¿dónde está el espíritu de Cristo, dulce y manso? ¿Dónde la imitación de Cristo y de San Pablo? Ciertamente el pensar en esta lamentable desgracia de nuestros hermanos me atormenta de tal manera que no alcanzo a comprender suficientemente que un hombre docto, que es un sacerdote, una persona madura y un teólogo pueda romperse la frente por dar a beber al mundo esta clase de venenos mortíferos. Creo que nadie que sea cristiano de verdad y esté libre del pecado de la avaricia dejará de reconocer que esto es más claro que la luz del mediodía.

Además, cuando Cristo envió a los suyos a predicar el Evangelio, ¿con qué armas, con qué bombardas les equipó? Escuchemos cómo Cristo hace sus recomendaciones a sus discípulos y les dice: *Id a predicar diciendo: Está cerca el Reino de los Cielos. Curad a los enfermos, resucitad muertos, limpiad a los leprosos, echad demonios. Lo habéis*

*eijcite. Gratis accepistis, gratis date*<sup>1017</sup>. Predicatores autem nostri, militum seu potius latronum caterua stipati, quo ore dicent indis: *Appropinquauit regnum coelorum?* Dicant potius: *Appropinquauit regnum infernorum tam nobis, qui vos occidemus et domos vestras diripiemus, quam* [200v.] *etiam vobis qui, absque fide et gratia sacramentorum, animam exhalabitis.* An curabunt infirmos qui cruentissimis proelijs inermem gentis multitudinem contrucidant et immaniter delent? Suscitant mortuos qui, terribilibus editis stragibus, aerem purum cadaueribus corrumpentes inficiunt? Eijciunt demonia an potius animas ipsi dedunt? An hac via implemus preceptum Christi: *Gratis accepistis, gratis date?* Euastare prouincias et ad internecionem deletis vel fugatis incolis est gratis fidem communicare? O caecas hominum mentes! O calamitatem vere deplorandam! Christus cum suos misit ad predicandum Euangelium, mansuetudinem illis commendauit. *Ecce inquit ego mitto vos sicut oves inter lupos vel in medio luporum;* quae verba explicans Chrysostomus<sup>1018</sup> (Homilia 34<sup>a</sup>, in opere perfecto, super caput 10<sup>um</sup> Matthei, inquit: *Omnem mansuetudinem eos habere iubet; nec id solum, sed columbae quoque simplicitatem et caetera.* Et infra: *Magis certe atque mirabilius est mentem atque animum aduersariorum commutare quam gladio ipsos superare, presertim cum duodecim numero ibi essent [qui] aduersus caeteros omnes homines qui lupos atrocitate vincebant mitterentur. Erubescant igitur qui, contra facientes, quasi lupi, aduersarios suos persequuntur, [201r.] cum videant innumeros lupos ab ouibus vinci paucissimis. Et certe quousque sumus oves, facile hostes vincimus; cum vero in naturam luporum transimus, tum superamur. Alias*<sup>512</sup> *enim nullum nobis a pastore patrocinium adest qui non lupos sed oves pascit.* Haec Chrysostomus.

Pudeat, pudeat eos qui aduersus legem Christi, quasi lupi rapacissimi et saeuissimi latrones, sub pretextu predicandi Euangelium, india regna innocentissimis hominibus referta, auarissime diripiunt. Sed viuit dominus cuius manum non effugient. Non ergo est verissimile nec probabile beatissimum Presulem Syluestrum suggestisse Constantino inferre bellum nec ipsum Caesarem intulisse infidelibus, qui fidem non receperunt aut ipsum non impugnarunt, ea dumtaxat ratione quia idola colebant vel ob religionem Christi dilatandam et tollendum eiusdem dilatationis impedimenta.

---

<sup>512</sup> Lucas > [Alias]

<sup>1017</sup> Mt 10, 7-8.

<sup>1018</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Mattheum*, c. 10, hom. 34: PG 57, p. 389. El texto no se ajusta a esta edición: lo más semejante lo hallamos en la Ed. de Parisiis, ex officina Claudii Cheualloni, tomus 2, sin fecha, fol. 82M-83A; y en la ed. de Parisiis, Apud Carolam Guillard uiduam Claudii Cheuallonii, 1556, tomus 2, c. 269. De todos modos, se trata del "opus perfectum" sobre Mateo, como dice el mismo Las Casas, a quien Losada enmienda equivocadamente.

*recibido gratis, dadlo gratuitamente.* En cambio, nuestros predicadores, rodeados de una caterva de soldados o más bien ladrones, ¿con qué cara dirán a los indios *Está cerca el Reino de los Cielos?* Mejor digan *Está cerca el reino de los infiernos tanto para nosotros, que os mataremos y destruiremos vuestras casas, como para vosotros, que exhalaréis el espíritu privados de la fe y de la gracia de los sacramentos.* ¿Y curarán a los enfermos quienes matan sangrientamente en cruentísimos combates a una multitud inerme de personas y los destruyen con crueldad monstruosa? ¿Resucitan muertos quienes con desastres terribles infectan el aire puro con el hedor de los cadáveres? ¿Echarán demonios o más bien entregarán las almas a los demonios? ¿Y por este camino cumpliremos el precepto de Cristo: *Gratis lo habéis recibido, dadlo gratuitamente?* ¿Devastar provincias, destruyendo hasta la aniquilación a los habitantes, o poniéndolos en fuga, es dar la fe gratuitamente? ¡Oh, ciegas mentes de los hombres! ¡Ay, qué calamidad tan verdaderamente deplorable! Cuando Cristo envió a los suyos a predicar el Evangelio les recomendó la mansedumbre: *He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos.* San Juan Crisóstomo explicando estas palabras dice: *Les manda ser enteramente mansos; y no sólo eso, sino que les pide también ser sencillos como palomas.* Más adelante: *En verdad es más admirable cambiar la mente y las intenciones de los adversarios que vencerlos con la espada, sobre todo cuando eran doce los que eran enviados a todos los demás hombres que superaban a los lobos en crueldad. Así pues, enrojezcan de vergüenza los que actúan de otra manera y persiguen a sus adversarios como lobos, puesto que ven que son incontables los lobos vencidos por unas poquitas ovejas. Ciertamente vencemos fácilmente a los enemigos mientras somos ovejas, pero cuando nos transformamos en lobos entonces nos vencen. Pues de otra manera no tenemos ningún apoyo del pastor que no cuida a los lobos, sino que apacienta a las ovejas.*

Que se avergüencen, que se avergüencen los que, en contra de la ley de Cristo, como los lobos muy rapaces y cruelísimos ladrones, con el pretexto de predicar el Evangelio, destruyen con avaricia los reinos de las Indias poblados por hombres totalmente inocentes. Ahora bien, está vivo el Señor de cuya mano no podrán escapar. Por tanto es inverosímil e improbable que el Pontífice San Silvestre sugiriera a Constantino —o que el propio Emperador lo decidiera— hacer la guerra a los infieles que no habían recibido la fe ni lucharon contra el Emperador, sólo porque eran idólatras, o con el propósito de extender la religión cristiana y suprimir los obstáculos que pudieran estorbarla.

## Caput 46<sup>m</sup>

Videndum est modo quid amplius Christus mittens suos ad predicandum precepit. Lucas enim dicit: *Nihil tuleritis in via, neque, virgam, neque peram, neque panem, neque pecuniam et caetera*<sup>1019</sup>. Vbi Ambrosius<sup>513</sup> (super c. 9<sup>um</sup>) inquit: *Qualis debeat esse qui euangelizat regnum Dei preceptis Euangelicis designatur ut sine pera, sine calceamento, sine pecunia, hoc [201v.] est, subsidij secularis adminicula non requirens, fideque tutus putet quominus ea requirat, magis posse suppetere*<sup>1020</sup>. Haec ille. Et super c. 10<sup>um</sup> dicit idem Ambrosius: *Ideoque bonus pastor discipulos sicut agnos inter lupos mittit, quia non in predam sed ad gratiam diriguntur*<sup>1021</sup>. Ergo Christus non vult precedere satellites fidem suam qui nihil aliud intendunt nisi alienas facultates predari.

Et idem Ambrosius<sup>1022</sup> exponens illa verba: *Nolite possidere aurum*, dicit: *Si prohibemur aurum possidere, quid eripere, quid auferre conamur? Si quid habes donare preceperis, quomodo congeris quod possidere prohiberis*<sup>1023</sup>. Quae verba expendere debent omnes vere christiani. Nam si Christus permetteret nos accipere aurum ab his quibus Euangelium predicamus, existimarent<sup>514</sup> pagani euangelizantes compendij gratia fidem annuntiare. Quod si aurum oblatum predatores accipere prohibentur, quanto minus alienas facultates eripere vel deripere poterunt? Pergit Ambrosius<sup>1024</sup> ibi: *Qui predicas non furandum, furaris? Qui dicis non moechandum, moecharis? Qui execraris idola, sacrilegium facis? Qui in lege gloriaris, per praeuaricationem Deum inhonoras? "Nomen enim Dei per vos blasphematur inter gentes". Non sic Petrus, qui primus dominicae executor sententiae, [202r.] ut ostenderet non in vacuum domini diffusa mandata, cum*

---

<sup>513</sup> Ambrosius F

<sup>514</sup> existimarunt > [existimarent]

---

<sup>1019</sup> Lc 9, 3.

<sup>1020</sup> SAN AMBROSIO, *Expositiones in Lucam*, c. 9, 5, lib. 6: PL 15, p. 1.771 (con alguna ligera variante).

<sup>1021</sup> Ib, c. 10, 3, lib. 7: PL 15, p. 1.798 (también aquí Las Casas adapta ligeramente el texto).

<sup>1022</sup> Mt 10, 9.

<sup>1023</sup> "Si prohibemur aurum possidere, quid eripere, quid auferre? Si quod habeas, donare praeceperis, quomodo congeris quod non habebas (alii et edit. ant., «cogeris, quod possidere prohiberis»). «Qui praedicat non furandum, furaris? Qui dicis non moechandum, moecharis? Qui execraris idola, sacrilegium facis? Qui in lege gloriaris, per praeuaricationem legis Deum inhonoras? Nomen enim Dei per uos blasphematur (Rom 2, 21-24)». Non sic apostolus Petrus, qui primus dominicae executor sententiae, ut ostenderet non in vacuum domini effusa mandata, cum posceretur a paupere, ut ei aliquid pecuniae largiretur, ait: «Argentum atque aurum non habeo» (Act. 3, 6)" (SAN AMBROSIO, *Expositionis in Lucam*, c. 10, 3, lib. 7: PL p. 1.800; de nuevo advertimos cómo Las Casas cita con cierta libertad en algunos párrafos; posiblemente ello no se debe al uso de ediciones muy diversas de las que nosotros tratamos, sino simplemente a una licencia de interpretación de acuerdo con el tema y el motivo que está desarrollando).

<sup>1024</sup> SAN AMBROSIO, *Expositionis in Lucam*, c. 10, 4, lib. 7: PL 15, pp. 1.802-1.803.



## Capítulo XLVI

Tenemos que ver ahora qué otras recomendaciones hizo Cristo cuando envió a sus discípulos a predicar. San Lucas dice: *No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero.* San Ambrosio comentando este pasaje dice: *Los preceptos evangélicos definen cómo debe presentarse el predicador del Reino de Dios: debe ir sin alforja, sin calzado, sin dinero. Es decir: no necesita servirse de los bienes de uso seglar, pues con su fe se siente seguro y piensa que cuanto menos necesite esos bienes, más podrá hacer.* También dice San Ambrosio comentando el capítulo décimo de San Lucas: *Por eso, el Buen Pastor envía a sus discípulos como corderos en medio de lobos, porque no van en dirección del botín, sino de la gracia.* Luego, Cristo no quiere que precedan a la predicación de su fe, soldados que lo único que buscan es apoderarse de esos bienes ajenos.

San Ambrosio también explicando la recomendación *No tengáis oro* dice: *Si se nos prohíbe tener oro, ¿por qué intentamos arrebatarlo y robarlo? Si se te recomienda dar lo que tienes ¿por qué acumulas lo que tienes prohibido poseer?* Todos los verdaderos cristianos deben reflexionar sobre estas palabras. Pues si Cristo nos permitiera aceptar dinero de aquellos a quienes predicamos el Evangelio, los paganos pensarían que los evangelizadores predicaban la fe por dinero. Pero si los predicadores tienen prohibido aceptar el dinero que les ofrecen ¿cuánto menos podrán apoderarse de bienes ajenos o destruirlos? Sigue diciendo San Ambrosio: *¿Tú que predicas que no hay que robar, robas? ¿Tú que dices que no hay que fornicar, fornicas? ¿Tú que execras a los ídolos, cometes sacrilegios? ¿Tú que te glorías de respetar la ley deshonras a Dios con tus prevaricaciones? “Por vuestra culpa los gentiles blasfeman el nombre de Dios”. No así San Pedro, el primero en cumplir las enseñanzas del Señor, que cuando un pobre le pidió que le diera dinero le*

*posceretur a paupere ut ei aliquid pecuniae largiretur, ait: "Argentum et aurum non est mihi", et caetera. Haec omnia Ambrosius.*

Hyspani autem, sub pretextu dilatandae religionis, indis bellum inferentes, largienturne propriam pecuniam an potius alienam violenter rapiant et diripient? Deinde indi videntes gentem christianam auro inhiantem et confractorum idolorum deaurata frustula suma diligentia colligere, seruare, et tantum non adorare, existimabunt profecto aurum christianorum Deum esse? Quod certo scimus saepius credidisse illos. Preterea, illi belligeratores erunt interea tam casti, tam continentes et temperati, quod alienas uxores non violabunt? Filias non stuprabunt? Sed postquam gentes illae cognouerint ex doctrina religiosorum illa et similia esse peccata, prohibita lege christianorum, et tam paucos eam seruantes, puta, religiosos, tam multos contra eam agentes, scilicet, omnes illos nemine dempto; nonne quaecumque fidei predicatorum de fide, de religione, de ipso Christo anuntiabant rationabiliter deliramenta vel conficta mendacia putabunt? Eritne hoc nefas in his, qui causam dederint tanto scandalo et Christi infamiae; aliquo sacrificio expiabile? Quid ergo nobis jactant isti [202v.] Sathanae satellites sese amplificare gloriam Christi, cum impij operibus suis Christi nomen adorandum apud idolatras infament et odiosum reddant in illosque verissime competat illud Pauli, (quod paulo ante Ambrosius plorauit): *Per vos nomen Dei blasphematur inter gentes?*

Audi, lector, ipsum Diuum Ambrosium<sup>515</sup> *super Lucam* (Libro 7<sup>o</sup>, c. 44<sup>o</sup>): *Quid virga nisi perferendae potestatis insigne et ulciscendi instrumentum doloris? Ergo humilis domini "in humilitate enim iudicium eius sublatum est", humilis, inquam, preceptum domini discipuli eius humilitatis officijs exequantur. Eos enim misit ad seminandum fidem, qui non cogere sed docere. Nec vim potestatis exercerent sed doctrinam humilitatis attollerent. Quo loco humilitati putauit etiam patientiam copulandam quia ipse, juxta testimonium Petri, 1<sup>ae</sup> Petri 2<sup>o</sup>, "cum malediceretur, non maledicebat; cum percuteretur, non percutiebat"; hoc est dicere: "imitatores mei estote, ultionis studia deponite, insolentiam verberantium non injuriae relatione sed magnanimitate patientiae supportate". Nemo in se debet quod in alio reprehendit imitari. Et parum infra: *Et alibi habes quia, cum apostoli ignem de coelo petere vellent, [203r.] ut consumaret Samaritanos qui Jesum dominum intra ciuitatem suam recipere noluerunt, conuersus increpans illos ait: "Nescitis cuius spiritus estis. Filius hominis non venit animas perdere sed saluas facere".* Et parum infra inquit de Paulo: "Abiecit virgam et affectum caritatis assumpsit".*

Quid expressius produci potest aduersus istos Sathanae organa ignaros Christi, caecos, miserabiles, Christi doctrinae et apostolicorum virorum traditionibus et exemplis aduersantes nouumque orbem atque adeo nostras quoque prouincias pestilenti doctrina exitiabili dissidio miscentes? A Christo habemus: *Quod vobis dico, omnibus dico (Marci 13<sup>o</sup>)*<sup>1025</sup>. Quod si Christus ita instituit suos ut iusserit eos docere,

---

<sup>515</sup> *Ambrosius F*

<sup>1025</sup> *Mc 13, 37.*

*contestó: "No tengo oro ni plata", para mostrar que el Señor no había dado sus mandatos en vano.*

En cambio, los españoles que hacen la guerra a los indios con el pretexto de extender la religión, ¿les darán su propio dinero o más bien arrebatarán violentamente el ajeno? Además los indios, al ver que los cristianos están ávidos de oro y que recogen y guardan con gran diligencia los trozos dorados de los ídolos rotos y que les falta poco para adorarlos, ¿no pensarán con razón que el oro es el Dios de los cristianos? Sabemos que ellos lo han creído muy a menudo. Además, los que les hacen la guerra ¿serán tan castos, continentes y moderados que no violarán a las mujeres de otros hombres? ¿No violarán a sus hijas? Pero después que esas gentes sepan por la enseñanza de los religiosos que estas acciones y otras semejantes son pecado, están prohibidas por la ley de los cristianos, y que son tan pocos los que la guardan —es decir, los religiosos— y que son tantos los que actúan en contra de ella —todos los demás sin excepción— ¿no pensarán con toda razón que lo que enseñan los predicadores de la fe en la religión y del propio Cristo son delirio o mentiras amañadas? ¿Podrá ser expiable este pecado de quienes han dado lugar a un escándalo tan grande e infamia de Cristo? ¿Cómo nos echan en cara estos secuaces de Satanás que ellos aumentan la gloria de Cristo cuando esos impíos difaman el adorable nombre de Cristo con sus acciones y se lo hacen odioso a aquellos a quienes se ajustan perfectamente las palabras de San Pablo —que lamentaba San Ambrosio un poco antes—: *Por vuestra culpa los gentiles blasfeman el nombre de Dios.*

Escucha, lector, lo que comenta el propio San Ambrosio a propósito de un texto de San Lucas: *¿Qué es la vara sino un signo del poder que hay que soportar y un instrumento para vengar el dolor? Por eso, un precepto del Señor, que fue humilde —pues "su juicio fue arrebatado en la humildad"— lo cumplen sus discípulos con sus humildes servicios. Los envió a sembrar la semilla de la fe pero no por la fuerza, sino con la enseñanza. No debían ejercitar la fuerza del poder, sino levantar su doctrina sobre la base de la humildad. En este pasaje Él pensó que la paciencia debía unirse a la humildad porque Él mismo, según el testimonio de San Pedro "aunque lo maldecían Él no maldecía, aunque le pegaban, Él no les pegaba"; así es como si dijera: "imitadme, no tratéis de vengaros, soportad la insolencia de los que os golpean no devolviendo la injuria, sino con la magnanimidad de la paciencia". Nadie debe imitar en sí mismo lo que reprende en otra persona. Y continúa un poco después: En otro pasaje encuentras, lector, que cuando los apóstoles querían que bajara fuego del cielo que consumiera a los samaritanos que no quisieron recibir en su ciudad al Señor Jesús. Éste, volviéndose a ellos les reprendió diciendo: "No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido a perder a las almas, sino a salvarlas". Poco después dice de San Pablo: *Dejó la vara y adoptó una actitud de caridad.**

¿Qué palabras más claras que éstas se pueden pronunciar contra esos instrumentos de Satanás, desconocedores de Cristo, ciegos, miserables, enemigos de la doctrina de Cristo y de las tradiciones y ejemplos de los varones apostólicos, que llevan el desorden al Nuevo Mundo y también nuestras provincias con doctrinas pestilentes y de disensiones mortales? Cristo nos dijo: *Lo que os digo a vosotros lo digo a todos.* Si Cristo mandó a los suyos que enseñaran, pero no por la fuerza, que destacaran por su hu-

non cogere, humilitatem prestare et extollere, non superbiam militarem et latronum manum secum circumferre, cur Sepulueda profiteri audet indos bello perdomandos, antequam illis predicetur Euangelium, ut illud, antequam intelligant, odisse incipiant, ut prius saeva militum manu cadant quam Euangelicam veritatem intelligant? Quid habent isti quod proferant aduersus verba Christi et sanctorum doctorum? An Christus aliter docuit cum indis agendum quam caeteris idolatris? An est reuocatum illud preceptum apostolis datum: *Intrantes autem domum, salutate eam dicentes: pax huic domui*<sup>1026</sup>; et per *Lucam: Primum dicite pax* [203v.] *huic domui?*<sup>1027</sup> Quid conuenit cum exemplo Christi lanceis confodere indos ignorantes, antequam illis predicetur Euangelium, et innocentissimam gentem superbo fastu ac bellico furore exterrere vel ad mortem vel ad fugam adigere? Vide quid de huiusmodi predicatione dicat Gregorius<sup>516</sup> (in Epistola 25, Libro 2°): *Noua vero atque inaudita est ista predicatio quae verberibus exigit fidem*<sup>1028</sup>. Haec ille. Illa verba quae Christus precepit discipulis suis ut dicerent: *Pax huic domui* omnem felicitatem significant, autore Augustino<sup>517</sup> (*De Ciuitate Dei*, Libro 9°, c. 13)<sup>1029</sup>; eam enim pacem significat qua homines quiete suis rebus perfruuntur, neque cuiquam nocentes neque a quoquam damnum accipientes. Ideo pax ab omnibus creaturis etiam insensibilibus diligitur, ut ibi notat Augustinus. Et docet Dionysius<sup>518</sup> (11° *De Diuinis Nominibus*)<sup>1030</sup>. Ergo illa verba: *Pax huic domui*, ab apostolis prolata, perinde significabant ac si dicerent: *Non venimus rapturi vestra vel quietem vestram turbaturi*. Quae sanctissima verba paganos adducebant ad audiendum Euangelij anuntiatores. Nos, antequam anuntiemus Euangelium morte afficimus innocentes et illato bello regna euertimus et omnem pacem exulare facimus.

Proferat Sepulueda locum unum ubi Christus vel sancti patres docuerunt bello subiugandos paganos, antequam illis Euangelium predicetur. Syluestrum pontificem, virum sanctum<sup>519</sup> ideo [204r.] verissimile non est ipsum ignorasse quomodo Chris-

---

<sup>516</sup> Gregorius F

<sup>517</sup> Augustinus F

<sup>518</sup> Dionysius F

<sup>519</sup> Syluester pontifex, vir sanctus > [Syluestrum pontificem, virum sanctum]

---

<sup>1026</sup> Mt 10, 12.

<sup>1027</sup> Lc 10, 5.

<sup>1028</sup> "Noua uero atque inaudita est ista praedicatio quae uerberibus exigit fidem" (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 3, indict. 11, epist. 53 (Al. 52), Ad Joannem Episcopum: PL 77, p. 649; Las Casas cita este mismo texto en el *De Vnico Vocationis Modo*, c. VII, pár. 6, p. 573, donde hace referencia al c. III, pár. 80 del mismo libro.

<sup>1029</sup> "Pacem itaque cum suis omnes habere cupiunt, quod ad suum arbitrium uolunt uiuere" (SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 19, c. 12: PL 41, p. 638; no se trata del lib. 9, c. 13, como escribe Las Casas; Stafford y Losada también se equivocan, lógicamente, al no compulsar el texto). Santo Tomás en la II-II, q. 29, a. 2, cita a San Agustín y a Dionisio, que aparecerá en la cita siguiente. Es muy probable que Las Casas lo tomara, pues, de Santo Tomás.

<sup>1030</sup> "Age iam diuinam pacem, ut conciliationis principem, pacificis laudibus prosequamur; haec enim est quae cuncta coniungit, et uniuersorum concordiam ac connexionem gignit efficitque; atque etiam ipsam expetunt uniuersa, ut eorum diuisam multitudinem ad integram quamdam redigat unitatem" (DIONISIO AREOPAGITA, *De Diuinis nominibus*, c. 11: PG 3, pp. 947-950; la obra se divide en capítulos, no en libros; Las Casas no lo expresa y por este motivo Stafford y Losada se equivocan al decir lib. 11).

mildad y ensalzaran esta virtud, que no se rodearan de la soberbia de los soldados ni de bandas de ladrones, ¿por qué Sepúlveda se atreve a afirmar que hay que someter a los indios mediante la guerra, antes de predicarles el Evangelio, para que comiencen a odiarlo antes de conocerlo, de modo que caigan cruelmente a manos de los militares antes de conocer la verdad evangélica?

¿Qué pueden replicar ellos contra las palabras de Cristo y de los Santos Padres? ¿O es que Cristo enseñó que había que actuar de diferente manera con los indios que con los demás idólatras? ¿Acaso ha sido revocado el precepto que se les dio a los apóstoles: *Al entrar en una casa, saludad diciendo: paz a esta casa?* ¿O, según San Lucas: *Decid primero, paz esta casa?* ¿Cómo pueden ser acordes con el ejemplo de Cristo la acción de herir con lanzas a los indios ignorantes antes de predicarles el Evangelio, y aterrorizar a una gente totalmente inocente con un fasto soberbio y con la cólera de la guerra o llevarles a la muerte o ponerles en fuga? Mira, lector, lo que dice San Gregorio I Magno sobre esta clase de predicación: *Esta predicación que pretende que tenga la fe a base de latigazos es nueva e inaudita.*

Ahora bien, las palabras que Cristo mandó a sus discípulos que dijeran, a saber, *Paz a esta casa* expresan el deseo de felicidad plena, según San Agustín. En efecto, esa “paz” es aquella en la que los hombres disfrutaban de sus bienes tranquilamente, sin hacer daño a nadie ni recibirlo de nadie. Por eso, todas las criaturas, incluso las insensibles, aman la paz, según observa San Agustín y enseña Dionisio Areopagita. Por eso estas palabras, *Paz a esta casa*, pronunciadas por los apóstoles, querían decir más o menos: “No venimos a robar vuestra casa ni a turbar vuestra tranquilidad”. Estas santas palabras inducían a los paganos a escuchar a los predicadores del Evangelio. En cambio nosotros, antes de anunciar el Evangelio, matamos a personas inocentes, haciéndoles la guerra destruimos sus reinos y desterramos todo género de paz.

¿Que Sepúlveda señale un solo pasaje en el que Cristo o los Santos Padres enseñen que hay que subyugar a los paganos por medio de la guerra antes de predicarles el Evangelio! Por eso el papa Silvestre, un santo varón, es inverosímil que ignorase que recomendaciones hizo Cristo a los suyos cuando les envió a anunciar el Evangelio.

tus instruxerit suos quos ad anuntiandum Euangelium misit. An Sylvester dissentire voluit ab Ambrosio vel Chrysostomo, quos in interpretandis scripturis probabile est habuisse Spiritum sanctum? veritas non pugnat cum veritate nec Spiritus sanctus dissonantia loquitur. Somniat ergo Sepulueda. Non enim Constantinus, hortatu Sylvestri, bellum paganis intulit, ex eo solo quod pagani essent, neque locus quisquam est ex quo hoc colligi possit. Neque Sepulueda, ut jactat, omnes sacros doctores diligentes euoluit; etenim, si in eis esset versatus, nequaquam haec impia proferret.

¿Quiso el papa Silvestre disentir de San Ambrosio o San Juan Crisóstomo, que es probable que estuvieran ayudados por el Espíritu Santo en su interpretación de las Escrituras? La Verdad no lucha contra la Verdad y el Espíritu Santo no se contradice a sí mismo. Luego, Sepúlveda está soñando, pues Constantino no declaró la guerra a los paganos por el solo hecho de que eran paganos, por exhortación del papa Silvestre, y no hay pasaje alguno del que esto pueda colegirse. Tampoco Sepúlveda ha revisado los escritos de todos los santos doctores, aunque se jacte de haberlo hecho, pues si fuera buen conocedor de ellos nunca habría expuesto esta doctrina impía.

## Caput 47<sup>m</sup>

Rursus Syluestrum, virum<sup>520</sup> sanctum, non suasisse Constantino ut paganos adduceret ad Christum bello, probatur, septimo, quoniam bello parare regna, tyrannorum et latronum est; non christianorum, immo neque prudentium. Nihil enim violentum perpetuum, vique subigere regnum tyrannum est, odiosum et abominandum, autore Philosopho<sup>1031</sup> (3° *Politicorum* et 8° *Ethicorum*). Regnum vero officijs, lenitate, virtute, blande et non violenter acquisitum, amabile est et omnibus gentibus gratissimum et in multa secula durable, iuxta illud Ciceronis<sup>1032</sup> in *Philippicis*: *Nul-lum*, inquit, *magis* [204v.] *armatorum presidium charitate et benevolentia ciuium qua oportet principantem esse munitum, non armis*. Haec ille. Eiusdem sententiae fuit Caius Sallustius<sup>1033</sup>.

Et huiusmodi est regnum Christi, iuxta illud Zachariae<sup>1034</sup> Prophetae (C. 9°). Et *Matthaei* (22°): *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus*<sup>1035</sup>. Et illud *Isaiae*<sup>1036</sup> (C. 42°): *Non clamabit, nec accipiet personam, nec audietur foris vox eius. Calamum cassatum* (quod Hieronimus interpretatur Judaeos) *non conteret, et linum fumigans* (hoc est, paganos), *non extinguet*<sup>1037</sup>. Quae verba interpretantur Euangelistae de apprehensione possessionis regni Christi, ut apparet *Matthaei*<sup>1038</sup> (12°) et ex *Isaiae* (C. 2°): *Erit*, inquit, *in nouissimis diebus preparatus mons*, id est Christus, *mons*, inquam, *domus domini*, hoc est, Ecclesia catholica; *et fluent ad eum omnes gentes et ibunt populi multi et dicent: "Uenite, ascendamus ad montem domini, et ad domum Dei Iacob; et docebit nos vias suas, et ambulabimus in semitis suis"*<sup>1039</sup>. Hic est mons ille qui creuit e lapide e monte excisso et qui diruit statuas, hoc est, omnia imperia, et creuit quousque mons magnus ef-

---

<sup>520</sup> *magnum* - A

<sup>1031</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Politicorum*, lib. 3, c. 8 [1.279 b 16]; "Transgressio autem regni quidem tyrannus" (*Ethicorum*, lib. 8, c. 10 [1.160 b 1]).

<sup>1032</sup> "Sed nullus est istuc, mihi crede, praesidium. Caritate et benevolentia ciuium saeptum oportet esse, non armis" (M. T. CICERÓN, *In M. Antonium Philippica II*, c. 45, Venetiis, 1819, t. 4, p. 435).

<sup>1033</sup> Cf. Cayo C. SALUSTIO, *Historiarum fragmenta*, lib. VI, *Oratio I ad c. Caesarem, de republica ordinanda*, c. 32-33; *Opera, cum Notis*, Cantabrigiae, Apud Corneliium Crownfield, 1710, pp. 110-111.

<sup>1034</sup> "Ecce Rex tuus ueniet tibi iustus, et saluator; ipse pauper, et ascendens super asinam et super pullum filium asinae" (*Zac* 9, 9).

<sup>1035</sup> *Mt* 21, 5.

<sup>1036</sup> *Is*, 42, 2-3.

<sup>1037</sup> "Non relinquet populum, scilicet Iudaeorum, uocans eum ad poenitentiam..." (SAN JERÓNIMO, *Commentarium in Esaiam*, c. 42: *Operum*, tomus quintus, Parisiis, Apud Carolam Guillard, 1546, fol. 73F).

<sup>1038</sup> Cf. *Mt* 12, 18-21; *Is* 2, 2-3.

<sup>1039</sup> Cf. SAN JERÓNIMO, *Commentarium in Esaiam*, c. 2: l. c., fol. 5H-I.



## Capítulo XLVII

De nuevo probamos por la séptima razón que el papa Silvestre, santo varón, no aconsejó a Constantino llevar a Cristo a los paganos mediante la guerra, porque apoderarse de reinos mediante la guerra es cosa de tiranos y ladrones, no de cristianos y mucho menos de gente prudente. Nada violento es duradero y someter por la fuerza de un reinado tiránico es odioso y abominable, según el Filósofo; pero un reinado conseguido mediante el servicio, la afabilidad, la virtud, suave y no violentamente, puede durar muchos siglos, de acuerdo con Cicerón: *No hay mejor guardia armada que el amor y la benevolencia de los ciudadanos; es preciso que sea eso lo que proteja al gobernante y no las armas*. Cayo Salustio era de la misma opinión.

Así es el reino de Cristo, según el profeta Zacarías y según las palabras de San Mateo: *He aquí que tu Rey manso viene a ti*. También dice Isaías: *No gritará, no clamará, ni se oirá su voz en las plazas. La caña cascada no la quebrará* (San Jerónimo interpreta que se refiere a los judíos) *ni apagará el pábilo humeante* (es decir, los paganos). Los evangelistas interpretan que estas palabras se refieren a la toma de posesión del Reino de Cristo, de acuerdo con San Mateo e Isaías, que dice: *En los últimos tiempos se consolidará un monte*, es decir, Cristo y *la Casa de Dios*, es decir, la Iglesia Católica, y *afluirán a Él todas las gentes, se dirigirán hacia Él muchos pueblos y dirán: "Venid, subamos al Monte del Señor, a la Casa de Dios de Jacob; Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas"*. Este es el monte que creció de una piedra cortada de un monte y destruyó la estatua —es decir, la totalidad de los imperios— y creció hasta convertirse

fectus occupauit orbem, juxta verba *Danielis*<sup>1040</sup> (C. 2°). Nota illa verba *Isaiae*: *Et fluent ad eum omnes gentes et ibunt populi multi et dicent: "Venite"*<sup>1041</sup> et caetera. Haec verba omnem vim, omnem terrorem excludunt et voluntatem spontaneam<sup>521</sup> veniendi ad ouile Christi [205r.] significant. Ita bella nostra quae, pretextu conuelliendi idolatriam, excusamus, damnat *Isaias*<sup>1042</sup> paulo infra his verbis: *Conflabunt gladios suos in vomeres, et lanceas suas in falces. Non leuabit gens contra gentem gladium, nec exercentur ultra ad proelium*, et caetera. Haec significant gentem christianam non gladijs vel lanceis vel illato bello adducturam quemquam ad fidem; quod docet glossa super eisdem verbis: *Christo autem nato qui est pax nostra, qui fecit utrumque unum, in cuius natiuitate angeli cecinerunt gloriam in excelsis Deo et pax hominibus bonae voluntatis, omnia bella cessarunt* et caetera<sup>1043</sup>. Haec glossa.

Et in hunc sermonem interpretatur glossa fedus illud quod Iudas Machabaeus contraxit cum Romanis. Inquit glossa 1° *Machabaeorum* (C. 8°) ibi sic: *Quid Iudas qui mittit legatos Ad Romanos constituere cum illis amicitiam et societatem significat [nisi] Redemptorem nostrum per predicatorum suos Euangelium pacis gentibus efferre et conuocare eas ad fidem suam?*<sup>1044</sup> Et infra: *Et quid est quod Iudas duos legatos, componendae pacis gratia, Ad Romanos misit, nisi quod Redemptor noster, ad conuocandas ad fidem et societatem pacis gentes, duo testamenta in mundum direxit*<sup>1045</sup>. Et iterum glossa<sup>1046</sup> exponens c. 12<sup>um</sup>, ubi narratur Ionatham, Iudae Machabaei fratrem, re-

---

<sup>521</sup> *expontaneam* > spontaneam A vel B

---

<sup>1040</sup> "Videbas ita, donec abscissus est lapis de monte sine manibus, et percussit statuam in pedibus eius, ferreis et fictilibus, et comminuit eos... lapis autem, qui percusserat statuam, factus est mons magnus, et impleuit uniuersam terram" (*Dan* 2, 34-35).

<sup>1041</sup> *Is* 2, 2-3.

<sup>1042</sup> *Is*, 2, 4-5.

<sup>1043</sup> "Est autem nato, qui est pax nostra, qui fecit utraque unum, in cuius natiuitate angeli cecinerunt: Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae uoluntatis, omnia bella cessauerunt, et agriculturae exercitatae sunt" (*Glosa Ordinaria Isaiae*, c. 2: *Sacrorum Bibliorum Tomus Quartus, cum Glosa ordinaria et Nicolai Lirani expositionibus*, Lugduni, 1545, fol. 9B).

<sup>1044</sup> "Quid Iudas qui mittit legatos ad Romanos constituere cum illis amicitiam et societatem significat redemptorem nostrum per praedicatorum suos Euangelium pacis gentibus offerre et conuocare eas ad fidem suam" (*Glosa ordinaria in I Machab.* c. 8: *Bibliorum Sacrorum Tomus Quartus...*, Lugduni, 1545, f. 445v).

<sup>1045</sup> "Et quid est quod Iudas duos legatos componendae pacis gratia ad Romanos misit nisi quod redemptor noster ad conuocandas ad fidem et societatem pacis gentes, duo testamenta in mundum direxit" (Ib).

<sup>1046</sup> "Mittit Ionathas epistolas ad Romanos et ad Spartiatis et ad alia loca, ut renouet pactum et amicitiam cum eis, quam frater suus Iudas prior cum illis sponte iniit, demonstrat quod magna sollicitudo sanctis debet esse praedicatoribus, ut pacem quam Christus in mundo obtulit, ipso toto studio renouare atque conseruare ubique contendat, quia ipse filius Dei, qui uenit in terram ut pacificaret in carne sua caelestia atque terrestria, statim in exortu natiuitatis suae uoluit ab ungelis decantari: Gloria in excelsis deo, et in terra pax hominibus bonae uoluntatis. Quam utique pacem mediator Dei et hominum iam homo factus suis discipulis commendauit dicens: Habete sal, et pacem habete inter uos. Pacem meam do uobis, pacem meam relinquo uobis. Pace etenim et concordia uniuersum corpus Christi adunatur, regitur et stabilitur" (Ib, c. 12: fol. 452v). Como podemos apreciar, se dan ciertas variantes con el texto de Las Casas.

en un monte grande que ocupó todo el mundo, según las palabras del profeta Daniel. Consideremos estas palabras de Isaías: *Y afluirán a Él todas las gentes, y se dirigirán muchos pueblos hacia Él y dirán: "Venid, etcétera.* Estas palabras excluyen toda clase de violencia, toda clase terror y dan a entender la voluntad espontánea de venir al redil de Cristo. Así Isaías condena nuestras guerras, que excusamos bajo el pretexto de arrancar de raíz la idolatría: *Fundirán sus espadas para hacer rejas de arado, fundirán sus lanzas para hacer hoces. Ningún pueblo levantará su espada contra otro, ni se ejercitará para combatir...* Estas palabras quieren decir que los cristianos no deben llevar a nadie a la fe mediante espadas y lanzas o haciéndoles la guerra; así lo dice la glosa que comenta ese pasaje: *Después del nacimiento de Cristo, que es nuestra paz y ha hecho un solo ser a partir de dos naturalezas, en cuyo nacimiento cantaron los ángeles "gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad" cesaron todas las guerras...* Y en este sentido la glosa interpreta el tratado que hizo Judas Macabeo con los romanos: *¿Qué daba a entender Judas, que envió legados a los romanos se convirtió en socio y amigo de ellos, sino que Nuestro Redentor ofrece el Evangelio de la paz a los paganos por medio de sus predicadores y que los llama a la fe?* Y más adelante: *¿Por qué envió Judas dos mensajeros a los romanos para concertar la paz, sino porque Nuestro Redentor envió dos testamentos al mundo para convocar a los paganos a la fe y a su alianza de paz?* De nuevo, dice la glosa ordinaria, cuando explica el pasaje en el que se narra que Jonatán, her-

nouasse mortuo fratre fedus ab eo ictum cum Romanis, inquit glossa: *Quod mittit [205v.] Ionathas legatos Ad Romanos et ad Spartiatas et ad alia loca, ut renouet pacem cum eis, quam frater suus Iudas prior cum illis sponte iniit, demonstrat quod magna sollicitudo sanctis debet esse predicatoribus ut pacem, quam Christus in mundo obtulit, christiani<sup>522</sup> toto studio renouare atque conseruare ubique contendant, quia ipse Filius Dei, qui venit in terram, ut pacificaret in carne sua coelestia atque terrestria, statim in exortu natiuitatis suae voluit ab angelis decantari: gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis. Quam utique pacem, mediator Dei et hominum, jam homo factus, suis discipulis commendauit, dicens: "pacem habete inter vos, pacem mando vobis, pacem meam relinquo vobis". Pace etiam et concordia uniuersum corpus Christi adunatur, regitur et stabilitur, et caetera. Haec glossa ordinaria.*

Nota illud verbum *adunatur*, quod significat copulari in unum diuersa gentesque remotissimas, diuersis ritibus et erroribus infectas, in corpus Christi, scilicet, Ecclesiam inseri pace.

Quod etiam probatur ratione quoniam regnum Christi spirituale est Christus enim regnat in animis fidelium charitate, fide, et spe predictis, autore Hieronimo<sup>1047</sup> (super c. ultimum *Matthei*). Hae autem tres virtutes sunt virtutes animi in quo Deus regnat, iuxta illud *Lucae* (C. 17°): *Regnum Dei intra vos est*<sup>1048</sup>. Animus autem humanus cogi non potest ut premonstratum est. [206r.] Ergo, ut Christus vere regnet in animis paganorum, non sunt bello cogendi ad fidem sed officijs, blanditijs, et christiana charitate alliciendi et adducendi ad ouile Christi. Cedibus ac terroribus adducere ad fidem, Machometicum est Machometus enim dicebat se in terrore gladij et vi armorum missum fuisse, autore vincentio<sup>1049</sup> (*Speculi Hystorialis* Libro 23°, c. 49°). (sanctus Thomas<sup>1050</sup>, Libro 1°, *Contra Gentiles*, c. 6). Et vincentius<sup>1051</sup> (eius operis c.

<sup>522</sup> *Christi* > [christiani]

<sup>1047</sup> "Illi potestas data est, qui paulo ante crucifixus, qui sepultus in tumulo, qui mortuus iacuerat, qui postea resurrexit. In coelo autem et in terra potestas data est, ut qui ante regnabat in coelo, per fidem credentium regnet in terris" (SAN JERÓNIMO, *In euang. Matth.*, lib. 4, c. 28: PL 26, p. 226; cf. *Tōmus Nonus Operum*, Parisiis, Apud Carolam Guillard, 1546, fol. 35K).

<sup>1048</sup> *Lc* 17, 21.

<sup>1049</sup> Vicente de BEAUVAIS, *Bibliotheca Mundi, seu Speculus Maius*, tomus IV, *Speculum Historiale*, lib. 23, c. 49 (Duaci, Ex Officina Typographica Baltazaris Belleri, 1624), fol. 916: "Sed ut iterum aliquid mitius dicamus, quis unquam sanctorum et diuinorum nuntiorum, quos a Deo esse missos cognouimus, in terrore gladii se missum asseruit?"

<sup>1050</sup> "Hi uero qui sectas errorum introduxerunt processerunt uia contraria: ut patet in Mahumeto, qui carnalium uoluptatum promissis, ad quorum desiderium carnalis concupiscentia instigat, populos illexit. Praecepta etiam tradidit promissis conformia, uoluptati carnali habenas relaxans, in quibus in promptu est a carnalibus hominibus oboediri... Sed dixit se in armorum potentia missum, quae signa etiam latronibus et tyranis non desunt" (*Contra Gentiles*, lib. 1, c. 6). Es interesante el Comentario a este texto por obra de Francisco Silvestre Ferrariense: ed. Leonina de las *Obras* de Santo Tomás, vol. 13, Roma 1918, p. 18; da la impresión que Las Casas lo hubiera tenido presente.

<sup>1051</sup> Vicente de BEAUVAIS, *Bibliotheca Mundi seu Speculum Maius*, tomus IV, *Speculum Historiale*, lib. 32, c. 42 (Duaci, Ex Officina Typographica Baltazaris Belleri, 1624), fol. 914: "Aduerte si huiusmodi expeditiones ad Dei prophetam debeant pertinere, in quibus nihil aliud quam fraus et uiolentia et humani sanguinis effusio et quidquid prorsus latrones et uiarum insidiatores faciunt, agebatur".

mano de Judas Macabeo, renovó el tratado que había hecho su hermano con los romanos, después de la muerte de éste: *El hecho de que Jonatán enviara legados a los romanos, a los espartanos y a otros lugares con el propósito de renovar con ellos la paz que su hermano Judas había hecho antes voluntariamente demuestra que los santos predicadores deben tener una gran solicitud por que los cristianos procuren con todo esfuerzo renovar y conservar en todas partes la paz que Cristo ofreció al mundo; la razón es que el propio Hijo de Dios, que vino a la tierra para hacer en su carne la paz entre lo celestial y lo terrenal, ya en el momento mismo de su nacimiento, quiso que los ángeles cantaran 'Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad'. El mediador entre Dios y los hombres, ya hecho Hombre, recomendó la paz a sus discípulos diciendo: 'haya paz entre vosotros, os confío la paz, mi paz os dejó'. También todo el Cuerpo de Cristo se unifica, se rige y se estabiliza con la paz y la concordia...* Obsérvese la palabra "unificar" que da a entender la unión de gentes diferentes y muy distantes, infectadas de ritos y errores diversos, que son injertadas mediante la paz, en el Cuerpo de Cristo, es decir, en la Iglesia.

Esto también se prueba por la siguiente razón: el Reino de Cristo es espiritual, pues Cristo reina en las almas de sus fieles que están dotadas de caridad, fe, y esperanza, según San Jerónimo. Ahora bien, estas tres son las virtudes del alma en la que Dios reina, según las palabras del Evangelio de San Lucas *El Reino de Dios está dentro de vosotros*, pero Dios no puede coaccionar al alma humana —como se ha demostrado antes—. Por tanto, para que Cristo reine de verdad en las almas de los paganos, no deben ser coaccionados mediante la guerra a aceptar la fe, sino mediante el servicio y la amabilidad, y tienen que ser atraídos y llevados al redil de Cristo mediante la caridad cristiana. Es propio de los mahometanos llevar a su fe a las gentes mediante el terror y la muerte, pues Mahoma decía que él había sido enviado en medio del terror de la espada y la violencia de las armas, según dicen Vicente de Beauvais y Santo Tomás.

42°) inquit: *Aduerte si huiusmodi expeditiones ad Dei prophetam debeant pertinere, in quibus nihil aliud quam fraus et violentia et humani sanguinis effusio et quidquid prorsus latrones et viarum insidiatores faciunt, agebatur.* Et in c. 45° sequenti: *Cuius, inquit, nulla fuit alia operatio vel meditatio quam homines interficere, aliena deripere, incestus et adulteria perpetrare et caetera*<sup>1052</sup>. Haec vincentius.

Quid ergo, Sepulueda, vis Christi legem non christiana sed Machometica ratione propagari? vis nomen Christi, angelis adorandum, a paganis blasphemari? Vis malorum omnium oceanum, scilicet, bellum, pro Christi mansuetudine, quam docere debemus, paganis ingeri? Quid anuntiatoribus Euangelij cum armatis latronibus omnia flammis ferroque miscentibus? Quid habet commune institutio Christi cum his insanorum hominum commentis? Equidem arbitror Sepuluedam libellum illum tumultuarie, nec satis perpensis [206v.] negotijs et circumstantijs, scripsisse et si qui sunt, nescio magisne impij an stulti, qui eius auctoritatem sequuntur, timeant Deum peruersarum molitionum ultorem audiantque Christum sacrosque Ecclesiae doctores, non Sepuluedam, qui Christo, Ambrosio et Augustino et Chrysostomo libenter cedit. Ait Sepulueda se nolle baptizari indos inuitos neque cogi ad fidem. Quae maior compulsio esse potest quam ea quae fit armata phalange, sclopetas et bombardas displodente quae vel tonitruo horrifico, etiam si alia non accederent, fortissimum quemque, presertim non assuefactum et artis rudem, exanimare<sup>523</sup> possit? Si testa bombardis nutat<sup>524</sup>, terra tremit, coelum caeca caligine absconditur, occiduntur senes, iuuenes, foeminae, diripiuntur domus omniaque Bellonae furore perstrepunt; non dicemus vere hos cogi ad fidem? An hic non est metus justus? Quid recusabunt indi his modis affecti? Aut quae libertas animi hic relinquitur, ad suscipiendam fidem Christi ex animo, ita ut perseuerent?

Illud lectorem cogitare, velim: quid sentient indi de religione nostra, quam impijssimi isti tyrani jactant docere indos cedibus et vi bellica subigendos, antequam illis predicetur Euangelium? Cum vim bellicam, dico, omnium malorum sumam, dico. Deinde, quid prodest confringere idola si indi his modis tractati, illa seruant, in corde clamculum adorant? Audi quid de confringentibus violenter idola dicat Diuus Augustinus<sup>1053</sup>, [207r.] (*De verbis domini*, Sermone 6°) de puero Centurionis: *Multi pagani habent istas abominationes in fundis suis. Numquid accedimus et confringimus? Prius enim agimus ut idola de eorum corde frangamus.* Et paulo post, loquens de his qui violenter idola confringunt, inquit: *Praurorum hominum est furioso-*

<sup>523</sup> *examinare* > exanimare A vel B

<sup>524</sup> *nutant* > nutat A vel B

<sup>1052</sup> Ib., c. 43, fol. 914: "Cuius ut breuiter eius facinorosam uitam demonstrem, nulla fuit alia operatio uel meditatio, quam homines interficere, aliena diripere, incestus et adulteris perpetrare".

<sup>1053</sup> "Multi pagani habent istas abominationes in fundis suis: numquid accedimus, et confringimus? Prius enim agimus, ut idola in eorum corde frangamus" (SAN AGUSTÍN, *De uerbis domini, sermo 6*: según PL 38, pp. 422-423 es el *Sermo 62*; cuando se cita *Sermo 6*, se refiere a *De uerbis domini, in Euangelium secundum Matth. sermo 6, c. 11*).

Dice el de Beauvais: *Advierte si deben corresponder a un profeta de Dios esta clase de expediciones en las que no había otra cosa que engaños, violencia y derramamiento de sangre humana y en pocas palabras, todo lo que hacen los ladrones y los salteadores de caminos.* Y continúa más adelante: *Cuya única actividad y preocupación fue la de matar hombres, robar bienes ajenos y cometer incestos y adulterios...* Entonces, ¿por qué quieres, Sepúlveda, que la ley de Cristo se propague no de una manera cristiana, sino mahometana? ¿Quieres que los paganos blasfemen el nombre de Cristo, adorable para los ángeles? ¿Quieres que anegue a los paganos un océano de todos los males, es decir, la guerra, en vez de la mansedumbre de Cristo, que debemos predicar? ¿Qué tienen que ver los predicadores del Evangelio con unos ladrones armados que destruyen todo a espada y fuego? ¿Qué tiene en común la doctrina de Cristo con estas recomendaciones de hombres insensatos? Pienso que sin duda Sepúlveda escribió su breve tratado precipitadamente, sin sopesar de forma suficiente realidades y circunstancias, y si hay algunos —no sé si más impíos o necios— que siguen su opinión, que teman a Dios, que castiga las maquinaciones perversas, y que escuchen a Cristo y a los sagrados doctores de la Iglesia y no a Sepúlveda, que cede gustoso ante Cristo, San Ambrosio, San Agustín y San Juan Crisóstomo.

Sepúlveda dice que él no quiere bautizar a los indios contra su voluntad ni forzarlos a aceptar la fe, pero ¿qué mayor coacción puede haber que la que se hace con un ejército armado que abre fuego con arcabuces y bombardas y que con su horrible estrépito, aunque no consiga otro efecto, puede dejar sin aliento a cualquier persona por muy fuerte que sea, sobre todo si no están familiarizado con esas armas y desconoce su mecanismo? Si los cacharros de barro saltan con las bombardas, la tierra tiembla, el cielo se nubla de polvo oscuro, caen muertos los ancianos, los jóvenes, las mujeres quedan destruidas las casas y todo suena sacudido por el furor de Belona, ¿no diremos con verdad que se les está forzando a aceptar la fe? ¿Es que éste no es un temor justificado? ¿A qué se negarán los indios si se les fuerza con estos métodos? ¿Qué libertad de espíritu se deja aquí para aceptar la fe de Cristo de corazón y perseverar en ella?

Me gustaría saber esto, lector: ¿qué sentirán los indios por nuestra religión que unos tiranos muy impíos se jactan de enseñar sometiéndolos mediante matanzas y violencia bélica, antes de predicarles el Evangelio? Y cuando digo “violencia bélica” estoy mencionando la suma de todos los males. Además, ¿de qué sirve destruir los ídolos si los indios, a los que se trata de esta manera, siguen fieles a ellos y los adoran en lo escondido de sus corazones? Escucha lo que dice San Agustín de la destrucción violenta de los ídolos, a propósito de la curación del hijo del centurión: *Muchos paganos cometen estas abominaciones en sus dominios. ¿Vamos a ir a destruir sus ídolos? No, mejor procuremos antes destruir los ídolos en sus corazones.* Un poco después, hablando de quienes destruyen violentamente los ídolos dice: *Eso es propio de hombres depravados*

*rum circumcellionum*, et caetera<sup>1054</sup>. Quem Augustini locum supra c 7° latius explicatum reliquimus<sup>525</sup>.

His congruit quod in suscipienda fide omnis vis directa vel indirecta abesse debet (ut prohibetur in c. *Maiores: De Baptismo*, et 45 distinctio, c. *Qui Sincera*, et c. *De Iudaeis*, et 23, q. 5, c. *Ad Fidem*, et ibi docent doctores et alibi)<sup>1055</sup>.

---

<sup>525</sup> *relinquimus* > reliquimus A vel B

---

<sup>1054</sup> "Praurorum hominum est, furiosorum circumcellionum..." (Ib: col. 422; pero no es "paulo post", sino "paulo antea").

<sup>1055</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 42 "De Baptismo", c. 3 "Maiores": ed. cit., cc. 520-523; GRACIANO, *Dist.* 45, c. 3 "Qui Sincera": PL 187, pp. 233-234; c. 5 "De Iudaeis": PL 187, 235; *Causa* 23, q. 5, c. 33 "Ad Fidem": PL 187, p. 1.227.



*que actúan como locos circumceliones*. Este pasaje de San Agustín fue expuesto más ampliamente en el capítulo séptimo.

Está de acuerdo con esto la prohibición de toda violencia directa o indirecta en la aceptación de la fe, que aparece en las *Decretales* y el *Decreto* de Graciano, y allí y en otras obras es comentado por los doctores.

## Caput 48<sup>m</sup>

Haec veritas corroboratur adhuc quoniam Ecclesia non solum tempore Syluestri habuit temporalem potentiam sed maiores vires obtinuit tempore Gregorij pontificis, cuius etate Mauritius et Phocas pij per aliquod tempus et maximi Caesares Romanum imperium possidebant. Numquam tamen Gregorius cum illis egit ut paganis, Ecclesiae injuriam non inferentibus, bellum inferrent, etiam si Mauritius spiritualis compater esset Gregorij pontificis atque ideo inter ipsos probabile sit fuisse amicitiam non vulgarem.

Hoc patet, primo, quia si Diuus Gregorius eos ad huiusmodi bellum excitasset, res fuisset memoria digna et ab illius<sup>526</sup> temporis [207v.] scriptoribus referretur. Secundo, quia Gregorius ut gentem Anglicam ad fidem adduceret, nequaquam in eos misit armatas copias, sed Augustinum<sup>527</sup>, quendam monachum, et quadraginta pios monachos, christiana integritate insignes, qui antequam Angliae urbem ingrederentur his verbis dominum interpellabant: *domine, qui has animas creasti et redemisti, dignare auferre ab eis iram tuam ut nobiscum simul ingrediatur ad eos misericordia et clementia*. Ita legitur in *vita beati Gregorij*, a Paulo Diacono scripta, et in *Hystoria Longobardorum*<sup>1056</sup> (Libro 3<sup>o</sup>, c. 12<sup>o</sup>). Et de hac oratione et sanctorum illorum monachorum predicatione late scribit venerabilis Beda, in hystoria quam de eius insulae gentibus scripsit. Processerunt sancti illi monachi editisque pluribus miraculis, quae ipsum Gregorium in admirationem ducebant, ut ipse ad Eulogium Ale-

---

<sup>526</sup> *habillius* > ab illius A vel B

<sup>527</sup> *Beatus Gregorius Augustinum monachum cum aliis quadraginta misit ad conuertendam gentem Anglorum* F

---

<sup>1056</sup> Las Casas cita la *Vida de San Gregorio* de Pablo Diácono (PL 75, 42-60); pero la referencia no pertenece a este autor, sino que es de Juan DIACONO (*sancti Gregorii Magni uita*, libris quattuor, lib. 2, c. 35: PL 75, p. 100: "Deprecamur te, domine, in omni misericordia tua, ut auferatur furor tuus iraque a ciuitate ista, et a domo sancta tua, quoniam peccauimus". Este mismo texto lo recoge SAN BEDA (*Historia Ecclesiastica*, lib. 1, c. 25: PL 95, p. 56). Las Casas cita libremente, como se puede apreciar; podemos incluso suponer que la referencia la toma de Beda, puesto que a continuación hace referencia a este autor, en la obra que acabamos de citar; de aquí, posiblemente la confusión entre Pablo y Juan Diácono; sobre todo si tenemos presente que seguidamente cita la obra de Paulo WARNEFRIDO (DIACONOI FOROJULIENSE), *De Gestis Langobardorum* (PL 95, pp. 434-671). Sin embargo, la cita "lib. 3, c. 12" no es correcta; se trata del c. 25: "Hoc tempore idem beatus Gregorius, Augustinum, et Mellitum, et Joanem, cum aliis pluribus monachis timentibus dominum, in Britanniam misit, eorumque predicatione ad Christum Anglos conuertit" (PL 95, 526-527). Es el mismo texto que se recoge en la *Vida de San Gregorio Magno*, obra de mismo Paulo Diacono (PL 75, p. 60).

## Capítulo XLVIII

Esta verdad se corrobora aún más porque la Iglesia no sólo tuvo poder temporal en época del papa Silvestre, sino que todavía tuvo más fuerza en tiempos del papa Gregorio, en cuya época tuvieron el gobierno del Imperio Romano por algún tiempo los piadosos emperadores Mauricio y Focas. Sin embargo, nunca el papa Gregorio les aconsejó que hicieran la guerra a paganos que no les habían hecho ninguna afrenta, a pesar de que Mauricio fuera compadre espiritual del papa Gregorio y por eso es probable que existiera entre ellos una amistad fuera de lo corriente.

Esto es evidente, en primer lugar porque si San Gregorio les hubiera exhortado a esta clase de guerra, sería una acción digna de ser recordada y la referirían los escritores de esta época. En segundo lugar, es evidente porque el papa Gregorio, para atraer a la fe a los ingleses nunca envió contra ellos tropas armadas, sino a cierto monje llamado Agustín y a cuarenta monjes piadosos, destacados por su integridad cristiana, que antes de entrar en una ciudad inglesa invocaban a Dios con estas palabras: *Señor, que creaste y redimiste a estas almas, dignate librarlas de tu ira, de manera que junto con nosotros entre en esta ciudad la misericordia y la clemencia.* Así se lee en la vida de San Gregorio escrita por Paulo el Diácono y en la Historia de los Lombardos. El venerable Beda escribe por extenso sobre esta oración y sobre la predicación de esos santos monjes en la historia que escribió sobre las gentes de esa isla. Aquellos santos monjes fueron progresando e hicieron muchos milagros que admiraban al propio San Grego-

xandrinum Episcopum<sup>1057</sup> scripsit (Libro [...], Epistola [...]; et ad ipsum Augustinum (Libro 9°, Epistola 58<sup>a</sup>).

Vides Ecclesiam, etiam tempore quo maximis viribus pollebat, armis non materialibus sed spiritualibus usam fuisse in predicatione Euangelij, nequaquam discedens a preceptoris sui exemplo et institutione? Rursus in diebus ipsius beati Gregorij, antequam ad summum pontificatum assumeretur, fuerunt papae et imperatores viri christianissimi, utpote papa Joanes tertius [208r.] et Benedictus Primus et Pelagius Secundus. Romani pontifices nequaquam tamen induxerunt ad conuellendam bello idolatriam Justinum Maiorem et Mauritium, qui suo seculo Romani Caesares fuere. Deinde ipse vir sanctissimus Gregorius<sup>1058</sup> (in Homilia 28<sup>a</sup>, *Super Euangelia*) exponit illa verba Christi *Compelle intrare*, scripta in parabola nuptiarum, de compulsionem quae fit sanctis monitis exemplisque, moribus et vita christiana et vi efficacissima diuini verbi.

Et ne sola doctrina sacrorum doctorum error istorum confundatur, accedat praefatae sanctorum expositioni quam intellexerunt juris canonici proffessores, presertim Innocentius<sup>528</sup> (in c. *Maiores: De Baptismo*) qui loquitur his verbis: *Et sic nullus est ut fiat christianus compellendus. Nec obstat quod seruo dicitur ut ad nuptias inuitatos compellat intrare (Lucae 14°, et 23, q. 4, c. Displicet), quia intelligitur de compulsionem facta per instantiam rationis, non per seueritatem gladij materialis seu per violentiam temporalem (45 distinctio, c. De Judaeis), quia executio talis gladij est isti seruo, id est, Ordini Predicatorum vel apostolis in persona Petri, a domino interdicta (23, q. 1, c. Item cum Petro)*<sup>1059</sup>. Haec Innocentius.

---

<sup>528</sup> Innocentius tertius F

<sup>1057</sup> “Quoniam uero in bonis quae agitur scio quod et aliis congauderis, uestrae uobis gratiae uicem reddo, et non dissimilia nuntio, quia dum gens Anglorum in mundi angulo posita in cultu lignorum ac lapidum perfidia nunc usque remaneret, ex uestrae mihi orationis adiutorio placuit ut ad eam monasterii mei monachum in praedicationem transmittere Deo autore debuissim. Qui data a me licentia, a Germaniarum Episcopis Episcopus factus, cum eorum quoque solatiis ad praedictam gentem in finem mundi perductus est, et iam nunc de eius salute et opere ad nos scripta peruenerunt, quia tantis miraculis uel ipse, uel hi qui cum eo transmissi sunt, in gente eadem coruscant, ut apostolorum uirtutes in signis quae exhibent imitari uideantur. In solemnitate autem dominicae natiuitatis, quae hac prima indictione transacta est, plus quam decem millia Angli ab eodem nuntiati sunt fratre et coepiscopo nostro baptizati. Quod idcirco narraui, ut cognoscatis quid in Alexandrino populo loquendo et quid in mundi finibus agitis orando” (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 8, indict. 1, epist. 30 Ad Eulogium Alexandrinum Episcopum: PL 77, p. 932; cf. Joan. Diac. lib. 2, c. 39: PL 75, pp. 102-103). Cf. *Epistolarum*, lib. 9, indict. 4, epist. 28 (Al. 58) Ad Augustinum Anglorum Episcopum: PL 77, pp. 1.138-1.141.

<sup>1058</sup> Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *XL Homiliarum in Euangelio*, lib. 2, hom. 36: PL 76, pp. 1.265-1.274, hic: 1.270-1.271; esta Homilia viene cifrada de distinta manera: “In Lateran. est uigesima tertia. In c. Reg. Suec. est uigesima-octaua. In Corb. uigesima secunda”.

<sup>1059</sup> INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, Venetiis, 1570, *Super Tertio Decretalium*, tit. 42 “De Baptismo”, c. 3 “Miores”: “Et sic nullus est, ut fiat christianus, compellendus. Nec obstat quod seruo dicitur, ut ad nuptias inuitatos compellat intrare. Luc 14. 24 q. 4, c. displicet. uer. repetere, quia ibi intelligitur de compulsionem facta per instantiam rationis, non per seueritatem gladii materialis seu per uiolentiam temporalem. 45 dist. c. de Judaeis. quia executio talis gladii est isti seruo, id est ordini predicatorum uel apostolis in persona Petri a domino interdicta. 23. q. 1. C. quod militare. par. item cum Petro” (p. 544). No sé por qué Las Casas ha escrito al margen “Inocencio III”.

rio, según lo dice él en una carta a Eulogio, obispo de Alejandría y en otra al propio Agustín.

¿Ves, lector, que incluso en la época en que la Iglesia tenía el máximo poder, empleó armas no materiales, sino espirituales en la predicación del Evangelio, sin apartarse en absoluto del ejemplo y de la doctrina de su Maestro? También en los días del mismo San Gregorio, antes de que asumiera el pontificado máximo, hubo papas y emperadores muy cristianos, como los papas Juan III, Benedicto I y Pelagio II; sin embargo, los romanos pontífices nunca indujeron a arrancar violentamente la idolatría mediante la guerra a Justino I el Mayor y a Mauricio, emperadores romanos de su época. Además, el santísimo varón Gregorio en una homilía sobre el Evangelio explica las palabras de Cristo *Empújalos a entrar*, de la parábola de las bodas, diciendo que la compulsión se realiza con santas amonestaciones y ejemplos, conducta y vida cristiana y por la fuerza eficazísima de la Palabra de Dios.

Y para que el error de estos adversarios nuestros no sea refutado sólo con la doctrina de los doctores sagrados, añádase a la exposición anterior de la doctrina de los santos la que pensaron los profesores de derecho canónico, particularmente Inocencio, que dice: *Así, nadie debe ser forzado a hacerse cristiano; lo que se dice al siervo para que empuje a entrar a los invitados a las bodas no contradice esta afirmación, porque se entiende que esa conclusión se realiza por medio de la razón y no mediante la amenaza de una espada material o por el uso de la violencia temporal. La razón es que a este siervo —es decir, a la Orden de los Predicadores— le está prohibido por Cristo el manejo de la espada como lo estaba a los apóstoles representados en la figura de San Pedro.* Por tanto, el siervo

Seruus ergo qui inuitat ad nuptias, hoc est, predicator Euangelij, non bombardis armatus, sicut lupus ad occidendum et rapiendum [208v.] inter oues, sed sanctis moribus et verbo Dei instructus, Euangelium anuntiare debet, exponens vitam suam morti pro Euangelij dilatatione et gloria Christi. Tunc enim Euangelij predicatio efficax erit cum predicatorum mortem subierint, non cum alios occiderint et morte affererint, autore Chrysostomo<sup>1060</sup> (*Super Mattheum*, c. 22<sup>o</sup>, Homelia 41<sup>a</sup>, in opere imperfecto): *Prophetae et apostoli anuntiando Euangelium vita spoliati sunt. Christus etiam pro nobis mortuus est. Neque fructus predicationis apparuit ante Christi et apostolorum mortem. Sicut enim uiuentis animalis viscera nemo manducat, ita uiuentium prophetarum et apostolorum sermones nemo suscepit sed post mortem ipsorum. Denique, sicut viscera agni, ita eloquia Christi homines non manducauerunt nisi postquam occisus est. Nam post mortem eius Euangelia predicata sunt et credita et in eis homines quotidie nutriuntur. Sic et viscera eius prophetarum et apostolorum.* Haec ex Chrysostomo.

Quod ipse Christus, eterna veritas, nobis significare voluit (*Joanis* 12<sup>o</sup>): *Nisi granum frumenti cadens in terra, mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit<sup>529</sup>, multum fructum affert<sup>1061</sup>.* Loquitur autem ibi de predicatione et conuersione gentium, autore Diuo Thoma<sup>1062</sup> (3 parte, q. 42, a. 1 in c.). Et Diuus Augustinus (in tractatu *Super Joanem*) exponens illa verba Christi, inquit: *Se dicebat granum [209r.] mortificandum in infidelitate Iudaeorum et multiplicandum in fide omnium populorum. Mors namque ipsa doctrinam sanctorum apostolorum illustrabat eorumque dictis fidem addebat<sup>1063</sup>.* Infert etiam Innocentius<sup>1064</sup>: *Ex his ergo apparet Sarracenis, ut fiant christiani, bellum indicendum non esse.* Haec ille.

Ergo nec ad preparandum<sup>530</sup> animos infidelium aut tollendum idolatriam assumendum est pro medio bellum. Euangelium, ergo, non lanceis sed verbo Dei et christiana vita propagatur sed per instantiam rationis ut fatus<sup>531</sup> est Innocentius. Quod

<sup>529</sup> *ipsum solum manet si autem mortuum fuerit* + A vel B

<sup>530</sup> *propperandum* > [preparandum]

<sup>531</sup> *fasus* > [fatus]

<sup>1060</sup> “Omnes ergo prophetae et Christus ideo occisi sunt, ut hoc spirituale tabernaculum firmiter figeretur. Denique sicut viscera agni, ita eloquia Christi homines non manducauerunt, nisi postquam occisus est. Nam post mortem eius Euangelia praediata sunt et credita, et in eius homines quotidie nutriuntur. Sic et viscera eius prophetarum, id est, eloquia, non sunt ante suscepta, nisi postquam occisi sunt” (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Opere Imperf. Super Mattheum*, c. 22, hom. 41: PG 56, p. 862).

<sup>1061</sup> *Jn* 12, 24-25.

<sup>1062</sup> “Conueniens fuit praedicationem Christi, tam per ipsum quam per apostolos, a principio solis Iudaeis exhiberi” (III, q. 42, a. 1c; en la 4<sup>a</sup> razón que el Santo aduce para probar que Cristo debió predicar sólo a los judíos y no a los gentiles, trae a colación el texto citado por Las Casas en la nota anterior, de *Jn* 12, 24).

<sup>1063</sup> “Se autem dicebat. Ipsum erat granum mortificandum et multiplicandum. Mortificandum infidelitate Iudaeorum, multiplicandum fide populorum” (SAN AGUSTÍN, *In Ioanis Euangelium*, c. 12, tract. 51: PL 35, p. 1.766; Las Casas no cita textualmente).

<sup>1064</sup> INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, Venetiis, 1570, *Super Tertio Decretalium*, tit. 42 “De Baptismo”, c. 3 “Maiores”: “Ex his ergo apparet, Sarracenis, ut fiant christiani, bellum indicendum non esse” (p. 545).

que invita a las bodas, esto es, el predicador del Evangelio, no está armado con bombardas, como un lobo para matar y robar entre las ovejas, sino que debe anunciar el Evangelio observando una conducta santa acorde con la palabra de Dios, y exponiendo su vida a la muerte por la difusión del Evangelio y la gloria de Cristo. Entonces será eficaz la predicación del Evangelio, cuando los predicadores sufran la muerte y no maten a otros o los lleven a la muerte, según San Juan Crisóstomo: *Los profetas y los apóstoles son despojados de sus vidas cuando anuncian el Evangelio. Cristo también ha muerto por nosotros. Pero el fruto de la predicación no apareció antes de la muerte de Cristo y de los apóstoles, pues, así como nadie come las vísceras de un animal vivo, nadie aceptó las palabras de los apóstoles ni de los profetas antes de la muerte de éstos. Finalmente, así como las vísceras del cordero, también así los hombres no comieron las palabras de Cristo hasta después de su muerte; pues después de su muerte fueron predicados y creídos los evangelios, de los que se alimentan los hombres diariamente, como si fueran las vísceras de sus profetas y apóstoles.*

El mismo Cristo, verdad eterna, quiso darnos a entender esto: *Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere permanece solo; en cambio si muere da mucho fruto.* En este pasaje se trata de la predicación y de la conversión de las gentes, según Santo Tomás. San Agustín explicando esas palabras de Cristo dice: *Decía que Él era el grano que debía mortificarse por la infidelidad de los judíos y que se multiplicaría en la fe de todos los pueblos. Pues la misma muerte ilustra la doctrina de los santos apóstoles y dotaba de credibilidad a sus palabras.* También Inocencio concluye lo siguiente: *Por estas palabras resulta evidente que no hay que hacer la guerra a los sarracenos para que se hagan cristianos.*

En conclusión, no hay que tomar la guerra como medio de preparar los ánimos de los infieles o de suprimir la idolatría. Por tanto, el Evangelio se propaga no con lanzas, sino con la palabra de Dios, con una vida cristiana y la acción de la razón —según ha dicho Inocencio—. También San Gregorio enseña lo mismo con estas pala-

etiam docet Diuus Gregorius<sup>532</sup> (Libro 11<sup>o</sup>, Epistola 15<sup>a</sup> ad Paschasium Neapolitanum *Episcopum*) his verbis: *Agendum est ergo ut potius ratione et mansuetudine prouocati sequi nos velint*<sup>533</sup>, *non fugere*<sup>1065</sup>. Haec ille. Loquitur ibi Gregorius de Iudaeis. Quod si Iudaei qui sunt serui Ecclesiae et parati seruire<sup>1066</sup>, (ut in c. *Dispar* 23, q. 8, et in c. *Etsi Iudaeos: De Iudaeis*<sup>1067</sup>), mansuetudine et doctrina sunt adducendi ad fidem, quanto magis idem docendum de paganis, qui nullis Dei verbis instructi sunt neque a religione vel principibus suis, discedere tenentur, antequam videant quod melius est.

Armatis ergo copijs anuntiare Euangelium alienum prorsus est a doctrina Christi, cuius omnis vita et doctrina mansuetudinem spirat et charitatem. Misit dominus suos ad predicandum Euangelium [209v.] pijssimis verbis instructos<sup>1068</sup>: *Intrantes, inquit, in domum, salutate eam et dicite primum: Pax huic domui... Ecce ego mitto vos sicut oues*<sup>1069</sup>... *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant*<sup>1070</sup>... *Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde*<sup>1071</sup>. Armatae autem copiae Machometo pseudoprophetae conueniunt qui se in terrore gladij fuisse dixit, ut predictum est indi probabilem rationem cum habeant sequendi maiorum suorum instituta, tot seculis comprobata, tot Principum, sacerdotum et virorum apud eos doctorum autoritate fulcita, ab ea discedere non tenentur hortatu latronum immanitate et truculentia omnes Turcas et predones superantium. Quis enim tales tyranos credat esse veri Dei nuntios qui, prauis moribus suis, infamant Euangelium et Christi causam labefactant? Illa humanis animis placent et tamquam consona rationi cordibus inseruntur quae a bonis et fidedignis hominibus docentur. Qui, si opera sensibilia et rationi conformia egerint, puta, si charitatem, si mansuetudinem, si modestiam prestiterint, placebunt omnibus et illorum dictis fides adhibebitur.

Quod sapienter Scotus<sup>1072</sup> (4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 3<sup>a</sup>, q. 4) confirmat dicens: *Quod nullus tenetur ad aliquod preceptum posituum etiam diuinum, nisi per aliquem idoneum* [210r.] *et authenticum sibi promulgetur vel fama veridica et testimonio bono-*

<sup>532</sup> Gregorius F

<sup>533</sup> *vellent* > *velint* A vel B

<sup>1065</sup> "Agendum ergo est ut, ratione potius et mansuetudine prouocati, sequi nos uelint, non fugere, ut eis ex eorum Codicibus ostendentes quae dicimus, ad sinum matris Ecclesiae Deo possimus adiuuante conuertere" (SAN GREGORIO MAGNO, *Epistolarum*, lib. 13, indict. 6, epist. 12 (Al. 15) Ad Paschasium Neapolitanum Episcopum: PL 77, p. 1.268).

<sup>1066</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 8, c. 11 "Dispar nimirum est Iudaeorum et Sarracenorum causa. In illos enim, qui christianos persequuntur, et ex urbibus et propriis sedibus pellunt, iuste pugnatur; hi uero ubique seruire parati sunt": PL 187, p. 1.249.

<sup>1067</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 6 "De Iudaeis, Sarracenis et eorum seruis", c. 13 "Etsi Iudaeos": ed. cit., cc. 631-632.

<sup>1068</sup> *Mt* 10, 12.

<sup>1069</sup> *Mt* 10, 16.

<sup>1070</sup> *Jn* 10, 10.

<sup>1071</sup> *Mt* 11, 29.

<sup>1072</sup> "Nullus tenetur ad aliquod praeceptum diuinum, nisi per aliquem idoneum et authenticum sibi promulgetur, uel fama ueridica et testimonio bonorum, cui debet quilibet rationaliter credere" (J. D. SCOTO, *In IV Sententiarum, Dist. 3, q. 4: Opera Omnia*, t. 16, Parisiis, Viues, 1894, p. 343).



bras: *Por tanto, hay que actuar de manera que más bien quieran seguirnos, atraídos con razón y mansedumbre, que huir de nosotros.* San Gregorio se refiere en este texto a los judíos. Si los judíos, que son siervos de la Iglesia y están dispuestos a servir, deben ser atraídos a la fe con mansedumbre y enseñanzas, cuánto más hay que enseñar que se debe obrar igual con los paganos, que no han sido instruidos con la palabra de Dios y no están obligados a abandonar su religión ni sus principios, antes de ver lo que es mejor.

Por tanto, predicar el Evangelio con tropas armadas es en una palabra ajeno a la doctrina de Cristo, toda cuya vida y doctrina exhalan mansedumbre y caridad. El Señor envió a los suyos a predicar el Evangelio instruidos con palabras muy piadosas: *Al entrar en una casa, saludad y decid en primer lugar, 'Paz a esta casa'... He aquí que os envío como ovejas... Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia... Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.* Las tropas armadas son propias del pseudoprofeta Mahoma, que dijo que él estaría en el terror de la espada, como se ha referido antes. Como los indios tienen una razón probable para seguir las enseñanzas de sus mayores, comprobadas durante tantos siglos por la autoridad de tantos soberanos, tantos sacerdotes y hombres sabios entre su gente, no están obligados a apartarse de ellas por exhortación de unos ladrones que superan en crueldad y truculencia a todos los turcos y salteadores. Pues ¿quién va a creer que tales tiranos son heraldos del Dios verdadero, que con su conducta depravada infaman el Evangelio y socavan la causa de Cristo? Esta doctrina que enseñan hombres buenos y fidedignos agrada a los ánimos de los hombres y se inserta en los corazones como algo que está en consonancia con la razón. Si esos hombres tienen un comportamiento sensible conforme a la razón, por ejemplo, si practican la caridad, la mansedumbre y la modestia, agradarán a todos y se dará crédito a sus palabras. Escoto corrobora esto sabiamente diciendo: *Nadie está obligado por ningún precepto positivo incluso divino si no ha sido promulgado por la persona adecuada y autorizada y esté apoyado por una fama verídica y por el testimonio de buenas personas, al que razonablemente se puede dar cré-*

*rum cui debet quilibet rationabiliter credere* et caetera. Haec ille. De qua re erudite etiam disserit Caietanus<sup>1073</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 1, a. 4, in responsione ad 2<sup>um</sup>).

Hyspanis autem quae fides adhibebitur, hominibus rapacibus, saeuis ac truculentis, qui inermes et innoxias indorum gentes contrucidant et inusitata auaritia expilant? Hinc infertur indos, impia eorum opera videntes, non peccare neque poena dignos esse, si Euangelium non suscipiant; neque ulla gens culpabilis esset quod Christi fidem non suscepisset, si apostoli, per impossibile, eis moribus prediti essent quo sunt Hyspani. De hoc verbum habemus domini (*Joanis* 15<sup>o</sup>): *Si opera non fecissem in eis quae nemo alius fecit, peccatum non haberent*<sup>1074</sup>.

Ex tam diffuse igitur deductis, euidenter apparet quis aut qualis sit sensus literalis, quem Christus intellexit prememoratae parabolae, *Compelle intrare*: compulsio-nem, scilicet, de qua ibi debere intelligi de illa, circa infideles qui fidem numquam audierunt, quae fit per rationis instantiam et suasionem humanam vel spiritualem interioremq; ministerio angelorum. Et, per consequens, falsum et impium est asserere Christum precepto [210v.] nos astrinxisse per illam bellum contra infideles pacificos predicationem Euangelij precedere, cum magnas haberet Ecclesia vires, prout doctor egregius Sepulueda nouo dogmate promere non erubuit.

---

<sup>1073</sup> Cf. Tomás de VIO CAYETANO, *Commentaria in II-II*, q. 1, a. 4 ad 2<sup>m</sup> (en SANCTI THOMAE AQUINATIS, *Opera Omnia*, tomus octauus, II-II Sumae Theologiae cum commentariis Thomae de Vio Caietani Ordinis Predicatorum, Romae, 1895, p. 15); se trata de un texto que no recogemos por su amplitud.

<sup>1074</sup> *Jn* 15, 24.

*dito*. El Cardenal Cayetano también trata este tema, de manera erudita. Pero, ¿qué crédito merecen los españoles, hombres rapaces, crueles, truculentos, que matan sangrientamente a gentes inermes e inocentes y las despojan con inusitada avaricia? De aquí se deduce que los indios, al ver sus obras impías, no pecan ni merecen castigo si no aceptan el Evangelio; nadie sería culpable por no haber aceptado la fe de Cristo si los apóstoles –imaginemos lo imposible– hubieran tenido la misma conducta que los españoles. Sobre esto tenemos unas palabras del Señor: *Si no hubiera hecho entre ellos obras que nadie más ha hecho, no tendrían pecado.*

Así pues, por nuestras extensas deducciones resulta evidente qué o cuál es el sentido literal que pensó Cristo al exponer la parábola mencionada antes: las palabras *empújalos a entrar* deben interpretarse como una compulsión –referida a los infieles que nunca han oído hablar de la fe– que se opera por acción de la razón y de la persuasión humana o espiritual e interior realizada mediante el ministerio de los ángeles. En consecuencia, es falso e impío afirmar que Cristo nos impuso la obligación de realizar esa compulsión haciendo la guerra contra esos infieles pacíficos antes de predicarles el Evangelio, en una situación en que la Iglesia tenga un gran poder, según el egregio doctor Sepúlveda no se avergonzó de proponer con su nueva doctrina.

## Caput 49<sup>m</sup>

Non obstat predeterminedatis quod Diuus Augustinus illam Euangelicam parabolam exponit in suis epistolis et alijs operibus de compulsione corporali et violenta. Eius enim expositio vera est; sed quoad hereticos, quorum conditio et causa longissime differt ab ea quae est gentilium, qui, scilicet, numquam fidem susceperunt (ut supra c. 6<sup>o</sup> et in sequentibus late ostensum est). Tanta enim est ubertas diuinae scripturae ut unumquodque verbum plurimos habeat literales sensus pios, autore Thoma, qui huius rei rationem reddit (1<sup>a</sup> parte, q. 1, a. 10, in corpore, in fine)<sup>1075</sup>.

Quod autem heretici, admota vi, compellantur redire ad ouile Christi, probatur, quoniam is qui nihil promisit, veluti paganus, nihil cogitur prestare. Hereticus autem, cum in baptismo sese deuouerit Christo, compelli potest ad eius ouile redire. Naturae enim lex dictat unumquemque prestare quod promisit, iuxta illud apostoli (*Ad Romanos* 13<sup>o</sup>): *Reddite omnibus debita... Nemini quidquam debeatis*<sup>1076</sup>. Et iure [211r.] naturali obligat simplex promissio, quam qui non implet, peccat mortaliter (ut in c. *Juramenti*, 22, q. 5<sup>1077</sup>; et in c. 1<sup>o</sup>, *De Pactis* et ibi glossae et doctores<sup>1078</sup>; et sanctus Thomas<sup>1079</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 3, ad 5<sup>um</sup>; et in 4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 27<sup>a</sup>,

---

<sup>1075</sup> “Quia uero sensus litteralis est, quem autor intendit: autor autem sacrae scripturae Deus est, qui omnia simul suo intellectu comprehendit: non est inconueniens, ut dicit Augustinus *XII Confessionum* (cap. 31), si etiam secundum litteralem sensum in una littera scripturae plures sint sensus” (I, q. 1, a. 10c in fine).

<sup>1076</sup> *Rom* 13, 7-8.

<sup>1077</sup> “Iuramenti haec causa est, quia omnis, qui iurat, ad hoc iurat, ut quod uerum est eloquatur. Et ideo dominus inter iuramentum et loquelam mostram nullam uult esse distantiam, quia, sicut quoque in iuramento nullam conuenit esse perfidiam, ita quoque in uerbis nostris nullum debet esse mendacium, quia utrumque, et periurium et mendacium, diuini iudicii poena damnatur, dicente scriptura: «Os quod mentitur, occidit animam» (Sap. 1, 11). Quisquis ergo uerum loquitur, iurat, quia scriptum est (Prou. 14, 5): «Testus fidelis non mentitur» (GRACIANO, *Causa* 22, q. 5, c. 12: PL 187, pp. 1.154-1155).

<sup>1078</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 35 “De Pactis”, c. 1 “Antigonus”: ed. cit., c. 166. Ver la Glosa a este capitulo en *Decretales D. Gregorii Papae IX una cum glossis*, Lugduni, 1584, pp. 439-440.

<sup>1079</sup> “Ille qui aliquid promittit, si habeat animum faciendi quod promittit, non mentitur: quia non loquitur contra id quod gerit in mente. Si uero non faciat quod promisit, tunc uidetur infideliter agere per hoc quod animum mutat...” (II-II, q. 110, a. 3 ad 5<sup>m</sup>; no es fácil identificar el texto al que hace referencia Las Casas; sin duda no es la q. 10, cuyo art. 3 no tiene 5 argumentos. “Ex tali promissione obligatur unus alii ad matrimonium contrahendum, et peccat mortaliter non soluens promissum, nisi legitimum impedimentum interueniat: et secundum hoc etiam Ecclesia cogit iniungendo poenitentiam pro peccato, tamen in foro contentioso non compellitur, quia matrimonia coacta consueuerunt malos exitus habere nisi forte iuramentum interuenierit, quia tunc cogendus est, ut quidam dicunt, quamuis aliis non uideatur propter te causam praedictam, praecipue si de uxoricidio timeretur” (*IV Sent.*, dist. 27, a. 2, a. 1 ad 2<sup>m</sup>).

## Capítulo XLIX

No contradice lo anterior el hecho de que San Agustín explica esa parábola evangélica en sus cartas y en otras obras refiriéndose a la compulsión física y violenta. Su explicación es correcta, pero respecto de los herejes, cuya condición difiere ampliamente de la de los paganos, es decir, de aquellos que nunca han recibido la fe –según se ha demostrado por extenso en el capítulo sexto y en los siguientes–. Es tanta la riqueza de las Sagradas Escrituras que cada palabra tiene muchos sentidos literales piadosos, según Santo Tomás, que da razón de esto.

La prueba de que los herejes son empujados violentamente a volver al redil de Cristo es la siguiente: quien no ha prometido nada, como los paganos, no puede ser obligado a nada, pero los herejes se han comprometido con Cristo en el bautismo, y pueden ser compelidos a volver a su redil. La ley natural dicta a cada uno que debe cumplir lo prometido, según las palabras del Apóstol: *Devolved a todos lo que debáis... No tengáis deudas con nadie*. Una simple promesa obliga por derecho natural y quien no la cumple, peca mortalmente. Un hereje, no sólo está obligado con Cristo, sino

q. 2<sup>a</sup>, a. 1, ad 2<sup>um</sup>). Hereticus autem non solum obligatur Christo, uerum etiam Ecclesiae. Ergo promissionem suam prestare cogendus est, quemadmodum et qui votum edidit cogitur votum implere, ut in *Psalm*o (75<sup>o</sup>): *vouete et reddite domino Deo vestro*<sup>1080</sup>. Quamuis enim vouere sit voluntatis, tamen, postquam votum est editum, implendum est necessario (ut in c. *Magnae* et in c. *Liceat: De voto*<sup>1081</sup>). Sic liber homo et ciuitates liberae sese possunt subijcere regi vel principi, et postquam semel sese subiecerunt, nequaquam possunt penitere. Homo enim liber potest sese alij subijcere (ut notatur in c. *Grandi: De Supplenda Negligentia Prelatorum*, in 6<sup>o</sup><sup>1082</sup>; et in L. *Cum Scimus: De Agricolis Et Censitis* et in L. 1<sup>1083</sup>; § 1, et L. *Juris Gentium*, § *Pretor*, ff *De Pactis*<sup>1084</sup>). Ergo heretici, votum in baptismo editum non prestantes, jure possunt ad prestandum compelli. Qui enim est hereticus Christum offendit et crimen laesae maiestatis committit, cuius offensae ultrix est Ecclesia, cuius hereticus subditus est et capiti eius Romano pontifici.

Huius subiectionis radix et fundamentum est triplex:

Primum est votum solemniter emissum et fidei spontanea confessio et promissio facta in susceptione baptismi (ut [211v.] in c. *Prima*, et c. *Postquam*, et sequenti; *De Consecratione*, distinctio 4<sup>a</sup>)<sup>1085</sup>.

Secundum fundamentum quia baptizatus per stipulationem obligatur per illa verba: *Credis in Deum* et caetera. Glosa in dicto c. *Prima*<sup>1086</sup>.

Tertium est obedientia quam baptizatus in baptismo tacite et implicite promittit Christo et Ecclesiae. Porro per baptismum tradit se quispiam domino et ditioni Christi eiusdemque subditus debitorque efficitur, fugiens et alienans se per abrenuntiationem a seruitio et possessione prioris domini et possessoris, diaboli, et proinde se de caetero viuiturum secundum legem diuinam Euangelicam profitetur. Annumeratur quoque simul fidelium coetui et christianae reipublicae (ut in c. *Postquam*, et in c. *Ante Baptismum* in fine, et in c. *Ab Antiqua: De Consecratione*, distinctio 4<sup>a</sup>)<sup>1087</sup>. Merito ergo hereticus per Ecclesiam cogitur tenere fidem et prestare obedientiam et-

<sup>1080</sup> *Psalm* 75, 12.

<sup>1081</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 34 "De uoto", c. 7 "Magnae": ed. cit., cc. 475-476; c. 6 "Licet uniuersis": ed. cit., c. 475.

<sup>1082</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 1, tit. 8 "De supplenda negligentia", c. 2 "Grandi": ed. cit., c. 38.

<sup>1083</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 11, c. 48 "De agricolis censitis uel colonis", Lex 22<sup>a</sup> "Cum scimus": ed. cit., c. 442.

<sup>1084</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 2, tit. 14 "De Pactis", Lex 1<sup>a</sup> "Huius edicti": ed. cit., c. 248; Lex 8<sup>a</sup> "Iuris gentium", pár. 7<sup>o</sup> "Pretor ait": ed. cit., cc. 260-261.

<sup>1085</sup> Cf. GRACIANO, *De Consecratione*, Dist. 4, c. 61 "Postquam": PL 187, p. 1.819; c. 73 "Prima igitur": PL 187, p. 1.823.

<sup>1086</sup> "Hic ergo intercedit stipulatio, et obligantur pueri ex promissione patrinorum, licet non intelligant, quod speciale est in baptismo, illud autem est loco stipulationis credis in Deum? Tenetur ergo obseruare fidem puer factus adultus et obligantur licet nihil intelligant" (*Glosa in Decretum*, De Consecrat. dist. 4, c. 73: *Decretum Gratiani una cum glossis*, Lugduni, 1584, c. 2006).

<sup>1087</sup> Cf. GRACIANO, De consecrat., dist. 4, c. 61 "Postquam": PL 187, p. 1.819; c. 54 "Ante Baptismum": PL 187, p. 1.818; c. 44 "Ab Antiqua": PL 187, p. 1.815.

también con la Iglesia. Por tanto, se le puede forzar a cumplir su promesa, del mismo modo que quien hace un voto es forzado a cumplir con él, como dice el salmo: *Haced votos al Señor vuestro Dios y cumplidlos*. Pues, aunque hacer un voto es un acto voluntario, una vez que se ha hecho el voto, es necesario cumplirlo. Así, un hombre libre y unas ciudades libres pueden someterse a un rey o a un soberano, y una vez que se han sometido, no pueden arrepentirse. Un hombre libre puede someterse a otro, de acuerdo con las observaciones del *Liber Sextus*, el *Codex* y el *Digesto*.

Por tanto, los herejes, si no cumplen con el voto que hicieron en su bautismo, con todo derecho pueden ser compelidos a cumplir con él. Los herejes ofenden a Cristo y cometen un crimen de lesa majestad; a la Iglesia –a la que el hereje está sometido– corresponde castigar esta ofensa y en concreto a su cabeza, el Romano Pontífice.

La raíz y el fundamento de este sometimiento es triple:

Primero: hay un voto hecho solemnemente, una confesión de fe espontánea y una promesa hecha al recibir el bautismo –consúltese el *Decreto* de Graciano.

Segundo: el bautizado se compromete con estas palabras: *¿Crees en Dios*, etcétera?

Tercero: la obediencia que el bautizado promete en el bautismo tácita o implícitamente a Cristo y a la Iglesia. Además, mediante el bautismo una persona se entrega al Señor y a la jurisdicción de Cristo y se hace súbdito y deudor de Él, y huye y se enajena renunciando al servicio y a la propiedad que tiene sobre él su primer dueño y poseedor, el diablo, y en adelante vivirá el resto de su vida según la divina ley del Evangelio; también al mismo tiempo se suma a la asamblea de los fieles y a la república cristiana –consúltese el *Decreto* de Graciano–. Por tanto, con razón la Iglesia puede forzar a un hereje a mantener la fe, a obedecer y a vivir según la ley de Cristo, pues hizo el voto de mantenerla y lo prometió por voluntad propia. Cualquier súb-

viuere secundum legem Christi, quam tenere vouit et spontanee promisit. Quilibet enim subditus cuiuslibet Principis aut membrum reipublicae tenetur illius legibus obedire ac secundum ea viuere caeterisque bonis ciuibus se conformare (8<sup>a</sup> distinctio, c. *Quae Contra*, c. 1, *De Constitutionibus*, c. *De Suma Trinitate*, L. *Cunctos Populos*)<sup>1088</sup>. Et hoc est quod sentit Augustinus<sup>1089</sup> exponens eam parabolam: *Compelle intrare*. Et sanctus Thomas<sup>1090</sup> (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a 3 in corpore, et ad 3<sup>um</sup>). Et inter hereticos et paganos exprimit hanc differentiam concilium Toletanum (canone 56) [212r.] disponens eos qui numquam fidem susceperunt non esse cogendos eam suscipere; secus autem in his qui eam susceperunt et heresi<sup>534</sup> ab Ecclesiae unitate, scilicet, corpore Christi, discedunt. Hi enim compellendi sunt redire ad fidem (quod etiam legitur in c. *De Iudaeis*, 45 distinctio)<sup>1091</sup>. Quoniam autem compulsio Ecclesiastica, quae sanctis monitis et verbo Dei fit, non sufficebat ad compellendum hereticos, eo quod Ecclesia in primordijs suis facultate potentiaque carebat, quoniam non habebat principes aliquos christianos, qui eam iuuarent atque defenderent Augustinus, scribens ad Donatum hereticum, qui conquerebatur Ecclesiam aduersus exemplum Christi et apostolorum uti armis ac viribus corporalibus secularium Principum compellendo ad fidem; Augustinus explicans diffusius pefatam differentiam, respondet in Ecclesia duo esse consideranda tempora: primum, quo nouello germine pullulabat, eo enim inuitabat tantum ad fidem; *nondum completa fuerat illa propheta: "Et adorabunt eum omnes Reges terrae; omnes gentes seruient ei"*, *Psalmo 71*<sup>o</sup>; secundum tempus est quo vaticinium fuit impletum; *quod utique quanto magis impletur, tanto maiore utitur Ecclesia potestate, ut non solum inuitet, sed etiam cogat*<sup>535</sup> *ad bonum. Hoc dominus [212v.] significare volebat qui quamuis*<sup>536</sup> *haberet magnam potestatem, prius tamen elegit commendare humilitatem. Hoc etiam in illa conuiuij similitudine satis euidenter ostendit, et caetera. Haec Augustinus et habetur 21, q. 4, c. *Displicet*, et c. *Non Inuenitur**<sup>1092</sup>.

<sup>534</sup> heresim > [heresi]

<sup>535</sup> agat > [cogat]

<sup>536</sup> quod quis > [qui quamuis]

<sup>1088</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 8, c. 2 "Quae contra": PL 187, pp. 45-46; GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 1 "Canonum": ed. cit., c. 4; *Codex Iustinianus*, lib. 1, c. 1 "De Suma Trinitate", Lex 1<sup>a</sup> "Cunctos populos": ed. cit., p. 5.

<sup>1089</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, Sobre el "Compelle intrare". No logro identificar este comentario.

<sup>1090</sup> "Infidelium quidam sunt qui nunquam susceperunt fidem, sicut gentiles et Iudaei. Et tales nullo modo sunt ad fidem compellendi, ut ipsi credant: quia credere uoluntatis est. Sunt tamen compellendi a fidelibus, si facultas adsit, ut fidem non impediunt uel blasphemis, uel malis persuasionibus, uel etiam apertis persecutionibus... Alii uero sunt infideles qui quandoque fidem susceperunt et eam profitentur: sicut haeretici uel quicumque apostatae. Et tales sunt corporaliter compellendi ut impleant quod promiserunt et teneant quod semel susceperunt" (II-II, q. 10, a. 8c). "*Sicut uouere est uoluntatis, reddere autem est necessitatis*, ita accipere fidem est uoluntatis, sed tenere iam acceptam est necessitatis. Et ideo haeretici sunt compellendi ut fidem teneant..." (Ib., ad 3<sup>m</sup>).

<sup>1091</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 45, c. 5 "De Iudaeis": PL 187, p. 235.

<sup>1092</sup> "Et non attendis quia tunc primum Ecclesia nouello germine pullulabat, nondumque in ea fuerat completa illa propheta, «Et adorabunt eum omnes Reges terrae; omnes gentes seruient illi» (*Psal.* 71, 11): quod utique quanto magis impletur, tanto maiore utitur Ecclesia potestate, ut non solum inui-



dito de un soberano cualquiera o un miembro de un estado está obligado a obedecer sus leyes, a vivir según ellas y a comportarse como los demás buenos ciudadanos. En esto pensaba San Agustín cuando explicaba las palabras *Empújalos a entrar* de aquella parábola, como también Santo Tomás.

El Concilio de Toledo expresa la diferencia entre los herejes y los paganos, y dispone que los que nunca han recibido la fe no deben ser forzados a aceptarla; en cambio, dispone lo contrario respecto a los que la han aceptado y los herejes, que se han separado de la unidad de la Iglesia, es decir, del Cuerpo de Cristo, pues éstos deben ser compelidos a volver a la fe —de acuerdo con el *Decreto* de Graciano—. La razón es que la compulsión de la Iglesia que se realiza con santas amonestaciones y con la palabra de Dios, no era suficiente para compeler a los herejes, ya que la Iglesia en sus primeros tiempos carecía de poder, al faltarle la ayuda y la defensa de soberanos cristianos. San Agustín, cuando escribe al hereje Donato, que se quejaba de que la Iglesia contra el ejemplo de Cristo y de los apóstoles usaba de armas y violencia física de los soberanos seculares para forzar a aceptar la fe, le explica de una manera más detallada la diferencia mencionada antes y le dice que en la historia de la Iglesia hay que considerar dos épocas:

Primera: cuando la Iglesia *germinaba como una nueva planta*; en ella la Iglesia invitaba tan sólo a la fe, pues *aún no se había cumplido la profecía*. *'Le adorarán todos los reyes de la tierra y todas las gentes le servirán'*.

Segunda: cuando se cumplió esa profecía; *y cuanto más se iba cumpliendo, tanto mayor poder iba teniendo la Iglesia, no sólo para invitar, sino para forzar a elegir el bien*. *Con esto el Señor quería dar a entender que aunque tuviera mucho poder, prefería sin embargo recomendar la humildad al principio*. *Esto se muestra de manera suficientemente evidente en la parábola del banquete de bodas* etcétera.

Tempore ergo secundo<sup>537</sup> impletum fuit vaticinium. Tempore ergo quo Ecclesia reges et principes habuit quorum armis uti posset comprimit nolentes perseuerare in fide jam suscepta. Sed diuersa ratio est paganorum, presertim indorum, qui non solum fidem Christi non susceperunt, verum ne audierunt quidem et ita, cum nihil promiserint nec subditi Ecclesiae sint, non est quod compellantur, sicut heretici de quibus tantum loquitur Diuus Augustinus. Manifestum namque est quod omnes tales infideles, qui fidem non receperunt, pertinent ad primum tempus Ecclesiae quando, scilicet, ad conuertendum infideles rationibus et persuasionibus utebatur, et semper usa est Ecclesia; non armis aut violentia, etiam si principes fideles haberet, quia cessat ratio talibus medijs utendi. At heretici e contra cogendi sunt ut teneant quod promiserunt et soluant Deo debitum obsequium et Ecclesiae obedientiam.

Sed quia in primordio licet essent heretici presidio tamen carebat principum fidelium, ideo hereticorum impias impugnationes patienter sustinebat. Postquam vero diuino munere reges seculi [213r.] ad Christum conuersi sunt et sic coepit habere filios et subditos principes fideles, tunc, eorum ministerio utens et legibus et armis, hereticos punit et compellit. Et hoc est secundum Ecclesiae status vel tempus ad quod heretici, apostatae ac schismatici dicuntur pertinere; et sic patet quae sit mens Augustini, exponens parabolam saepe dictam *Compelle intrare* de exteriori ac corporali violentia.

Qui et nominatim adhuc exponens illa verba: *Compelle intrare*, (in Epistola 50<sup>a</sup>, ad Bonifatium Comitem) docet aliter iudicandum de hereticis; aliud vero de paganis, qui blande et suauiter alliciendi et inuitandi sunt ad fidem, non vero compellendi.

Vnde sic inquit Augustinus<sup>1093</sup>: *An non pertinet ad diligentiam pastorem etiam illas oves, quae non violenter sed blande leniterque seductae a grege aberrauerint et ab alienis coeperint possideri, inuentas ad ouile dominicum, si resistere voluerint, flagellorum terroribus vel etiam doloribus reuocare? Presertim si apud fugitiuos et predones seruos, fecunditate multiplicentur, plus habet juris quod in eis dominicus character agnoscitur? Sic enim error corrigendus ouis ut non in ea corrumpatur signaculum Redemptoris. Et infra: Imitatur itaque Ecclesia in istis cogendis dominum suum, quae, prius ut neminem cogeret, expectauit ut de fide regum atque gentium predicatio prophetica compleretur. Etiam hinc<sup>538</sup> non absurde intelligitur illa [213v.] apostolica sententia ubi beatus Paulus dicit: "Parati ulcisci omnem inobedientiam cum completa fuerit<sup>539</sup> obedientia vestra". Vnde et ipse dominus ad magnam coenam suam prius adduci iuuat conuiuas; postea cogi. Nam cum et serui sui respondissent: "domine, factum est quod iussisti et adhuc est locus; exite,*

<sup>537</sup> *secundum quo* > secundo A vel B

<sup>538</sup> enim - B

<sup>539</sup> > prior - B

tet, sed etiam cogat ad bonum. Hoc tunc dominus significare uolebat, qui quamuis haberet magnam potestatem, prius tamen elegit commendare humilitatem. Hoc et in illa conuiuuii similitudine satis euidenter ostendit" (SAN AGUSTIN, *Donato Presbytero, Epis. 173*: PL 33, p. 757; cf. GRACIANO, *Causa 23*, q. 4, c. 38 "Displicet": PL 187, pp. 1.198-1.200; c. 41 "Non inuenitur": PL 187, pp. 1.203-1.204).

<sup>1093</sup> SAN AGUSTIN, *De correctione Donatistarum liber, seu Epistola 185 (Al. 50) ad Bonifacium Comitem*: PL 33, pp. 803-804; es un amplio texto que no reproducimos.

Por tanto, en esta segunda época se cumplió la profecía. Luego, en los tiempos en que la Iglesia tuvo reyes y soberanos de cuyas armas podía servirse, forzó a los que no querían perseverar en la fe que habían aceptado antes. Pero el caso de los paganos es distinto, sobre todo el de los indios, que no sólo no han recibido la fe de Cristo, sino que tampoco han oído hablar de ella y así, como no se han comprometido a nada ni son súbditos de la Iglesia, no hay por qué forzarlos, como en el caso de los herejes, al que se refiere exclusivamente San Agustín. Está claro que todos estos infieles que no han recibido la fe, corresponden a la primera época de la Iglesia, es decir, cuando la Iglesia empleaba —como siempre ha empleado— la razón y la persuasión para convertir a los infieles, y no las armas ni la violencia, aunque tuviera el apoyo de soberanos cristianos, porque no hay razón de emplear tales medios. Por el contrario, los herejes deben ser obligados a mantenerse en lo que prometieron, dando a Dios lo debido y obedeciendo a la Iglesia.

Ya que al principio, aunque hubiera herejes, la Iglesia carecía de la protección de los soberanos cristianos, soportaba pacientemente los impíos ataques de los herejes. Ahora bien, cuando por acción de la gracia divina se convirtieron los reyes del mundo a Cristo, y la Iglesia comenzó a tener así como hijos y súbditos a soberanos cristianos, entonces, sirviéndose de los medios de éstos, con sus leyes y sus armas castiga y obliga a los herejes. Ésta es la segunda época o estado, al que se dice que pretencen los herejes, apóstatas y cismáticos. Así queda claro en qué pensaba San Agustín cuando interpretaba las palabras de la parábola a la que nos hemos referido reiteradamente *Empújalos a entrar* en el sentido de violencia externa y física.

El mismo San Agustín vuelve a explicar esas mismas palabras *Empújalos a entrar* en otro lugar y señala que hay que juzgar de manera diferente a los herejes y a los paganos a quienes no hay que forzar, sino atraer suave y amablemente e invitarlos a la fe. Así dice San Agustín: *¿No corresponde también al cuidado del pastor cuando encuentra las ovejas extraviadas, separadas del rebaño no por medio de la violencia, sino con halagos y blandura, que han comenzado a pertenecer a otros, llevarlas de nuevo al redil de su amo, y si se resisten, emplear el terror y el dolor de los golpes? Sobre todo, si con fecundidad se multiplican las que están en posesión de siervos fugitivos y ladrones, ¿no tendrá más derecho el pastor sobre ellas, en las que reconoce la marca de su amo? Así pues, hay que corregir el error de la oveja para que no se borre en ella la marca del Redentor.* Continúa más adelante: *Así la Iglesia cuando les obliga está imitando a su Señor, y antes de obligar a nadie, esperó a que se cumpliera la profecía sobre la fe de los reyes y de las gentes. No es absurdo interpretar así la frase de San Pablo: 'Disponeos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa'. También el propio Señor primero invitó a los convidados a su gran banquete, después les obligó a entrar; pues cuando sus siervos contestaron: 'Señor, se ha hecho lo que mandaste pero aún quedan lugares vacíos' les dijo*

*inquit, in vias et sepes et quoscumque inueneritis cogite intrare*". In illis, ergo, qui leniter primo adducti sunt completa est obedientia; in istis autem qui coguntur inobedientia coercetur. Nam quid est "cogite intrare", cum primo dictum esset: "Adducite" et responsum esset: "Factum est quod iussisti et adhuc est locus?" Si miraculorum terroribus cogendos voluisset intelligi, magis ad eos qui prius vocati sunt diuina miracula multa facta, maxime ad eos de quibus dictum est: "Judaei signa petunt". Ipsis quoque gentilibus talia, temporibus apostolorum, miracula Euangelium commendauerunt ut, si talibus cogi iuberentur, priores, ut dixi, potius conuiuiae coacti esse merito crederentur. Quapropter si potestate<sup>540</sup> quam per religionem ac fidem, regum tempore, quo debuit diuino munere accepit Ecclesia, hi qui inueniuntur in vijs et in saepibus, id est, in heresibus et schismatibus, coguntur intrare, non quia coguntur attendant. Et parum infra: verumtamen, antequam istae leges, quibus ad conuiuium sanctum coguntur [214r.] intrare, in Africam mitterentur, nonnullis fratribus videbatur, in quibus et ego eram, quamuis Donatistarum rabies usquequaque saeuiret, non esse, petendum ab imperatoribus ut ipsam heresim iuberent omnino non esse poenam constituendo eis qui in illa esse voluissent, sed hoc potius constituerent ut eorum furiosas violentias non paterentur, qui veritatem catholicam vel predicarent loquendo vel legerent constituendo. Quod eo modo fieri aliquatenus posse arbitrabamur, si legem pijssimae memoriae Theodosij, quam generaliter in omnes hereticos promulgauit, et caetera. Haec omnia Augustinus in forma.

Vides, lector, Diuum Augustinum aliter sentire de hereticis, aliter de illis qui nondum receperunt fidem; ut, scilicet, illi compellantur armis regum; isti rationibus atrahantur ibi: ut, *fide regum atque gentium, predicatio Euangelica compleatur*, et caetera. Et ibi: *oues... seductae a grege*, id est, Ecclesia vel coetu fidelium, *aberrauerint et ab alienis*, id est, hereticis, *coeperint possideri, ne in eis signaculum*, id est, character, *Redemptoris quod*<sup>541</sup> in baptismo indelebiliter anima recipit, *corrumpatur; inuentas ad ouile domini... cum flagellorum terroribus reuocare*. Item imitari Ecclesiam dominum suum, quid aliud est nisi prius spectare ut infidelis quisque fidem voluntarie suscipiat; quam, si post reliquerit, ad eam redire cogendus [214v.] esse? Quae omnia Diuus Augustinus autoritate apostoli confirmat: *Parati ulcisci omnem inobedientiam, cum completa fuerit prior obedientia vestra* (2<sup>ae</sup> Ad Corinthios 10<sup>o</sup>)<sup>1094</sup>.

---

<sup>540</sup> potestatem > [potestate]

<sup>541</sup> qui > [quod]

---

<sup>1094</sup> 2 Cor 10, 6.

*'salid a los caminos y cercados y obligad a entrar a todos los que encontréis'. Por tanto, la obediencia se ha completado en aquellos que fueron invitados amablemente al principio, pero en los que son obligados se corrige la desobediencia. Pues ¿qué es 'obligarlos a entrar' cuando se ha dicho primero 'invitad' y se ha contestado 'Se ha hecho lo que mandaste pero aún quedan lugares vacíos'? Si quisiera dar a entender que había que forzarlos mediante el terror de los milagros, muchos más milagros divinos fueron realizados para los invitados en el primer momento, sobre todo para aquellos de los que se dice: 'Los judíos piden signos'. En los tiempos de los apóstoles, también para los propios gentiles los milagros daban credibilidad al Evangelio, de modo que si la orden hubiera sido forzarles a entrar con tales medios, se creería con razón que más bien eran los primeros invitados los habían sido forzados. Por eso, si con el poder que recibió la Iglesia por medio de la religión y la fe, en el tiempo de los reyes en la justa medida por acción de la gracia divina, los que fueron encontrados en los caminos y en los cercados, es decir, los herejes y cismáticos, son obligados a entrar, y reparen en el hecho de que son obligados a entrar.*

Continúa poco después:

*Sin embargo, antes de que fueran dadas en África esas leyes por las cuales son obligados a entrar al santo banquete, algunos hermanos —entre los que yo me contaba— opinaban que aunque la furia de los donatistas había llegado hasta aquí, no había que pedir a los emperadores que castigarán absolutamente esta herejía y a los que en ella quisieran militar, sino más bien que decidieran que los que predicán o escriben sobre la fe católica no sufrieran más sus furiosos ataques. Creíamos que esto se podría hacer así según la ley de Teodosio —de feliz memoria— que promulgó en general para todos los herejes... Todo esto es lo que dice San Agustín textualmente.*

Ya ves, lector, que San Agustín piense que hay que tratar de una manera distinta a los herejes que a los que aún no han recibido la fe, de modo que a los primeros se les fuerce por medio de las armas de los reyes cristianos, mientras que a estos últimos se les atraiga con razones —*por la fe de los reyes y de las gentes se complete la predicación evangélica*—. Decía San Agustín que las ovejas separadas del rebaño, es decir, la Iglesia o la asamblea de los fieles, estaban extraviadas y en poder de otros, esto es, los herejes, y que había que procurar que no se borrara en ellos la marca del Redentor, que recibieron indeleblemente en su alma con el Bautismo; decía también que cuando se encontrara a esas ovejas era labor del pastor volverlas a llevar al redil de su amo mediante el empleo del terror y el dolor que proporcionan los golpes. Así la Iglesia imita a su Señor y ¿qué otra cosa es esto sino esperar que cada infiel acepte la fe voluntariamente, antes de que, si queda atrás pueda ser obligado a volver a ella? San Agustín confirma esta opinión con la autoridad de los Apóstoles: *Disponeos a castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea completa.*

## Caput 50<sup>m</sup>

Manifestum est, ex verbis relatis Diui Augustini, Ecclesiam non compellere paganos, juxta illud: *Quid mihi de his qui foris sunt*; tantum compellere intrare ad conuiuium eos qui jam semel, per baptismum, conuiuiae facti sunt. Hoc significat ibi: *Vnde et ipse Deus ad magnam coenam suam prius adduci iubet conuiuas, postea cogi... in illis ergo qui leniter primo adducti sunt completa prior obedientia... coercetur*<sup>1095</sup>. Et infra docet sepes esse hereses et schismata. Quod etiam docet, Libro 2° *Aduersus Epistolam Gaudentij*<sup>1096</sup>, dicens errores diuersos et hereses vias esse; sepes vero significare prauas opiniones et schismata. Haec duo tempora et differentiam inter paganos et hereticos qui jam fidem susceperunt, ut, scilicet, primi sint alliciendi, secundi compellendi, docet idem beatissimus Pater Augustinus (in Epistola 48<sup>a</sup> *ad uincetium Hereticum Donatistam*) ubi verba illa parabolae: *Compelle intrare*, exponit de hereticis<sup>1097</sup>.

Quod etiam facit Innocentius<sup>1098</sup>, ut supra jam adduximus in c. *Maiores: De Baptismo*, his verbis: *Dic quod primo precepit seruo, id est, Ordini Predicatorum, qui magnus est in Ecclesia Dei (De Hereticis [215r.] c. Cum Ex Iniuncto), ut exiret in plateas et vicos ciuitatis, et pauperes et debiles, caecos et claudos introduceret et non compelleret ipsos intrare. Postmodum etiam dixit ut exiret in vias et saepes et illos intrare compelleret quos ibi inueniret, ut in preallegato c. Displicet, 23, q. 4; innuens per hoc quod Iudaei et similes qui fidem non habent non sunt gladio materiali ad fidem cogendi, sed introducendi per efficaciam rationis et legis ut ex suis codicibus conuincantur, ut in preallegato c. De Iudaeis. Sed illi qui a gremio Ecclesiae diuertunt, ut heretici et schismatici, ad eam sunt redire cogendi, cum sint de foro Ecclesiae, etiam per potentiam secularem.*

Vt hic inferius loquens de primis inquit: *Quos quidem ad nuptias vult vocare, sine compulsionem tamen, quia nihil ad nos de his qui foris sunt (Infra: De Diuortijs: Gaudeamus). Sed per hoc quod dicit quod exeat in vias et saepes, notat hereticos et schismaticos, qui spinis inconsutilem domini tunicam, id est, Ecclesiae unitatem, lacerant. Et isti tamquam de foro Ecclesiae sunt cogendi intrare et fidem tenere quam in baptismo receperunt et caetera. Haec Innocentius.*

---

<sup>1095</sup> Cf. nota 1.090.

<sup>1096</sup> "Intelligimus vias, haeresis; schismata, saepes. Viae quippe hoc loco significant diuersas opiniones, saepes autem peruersas opiniones. Quid ergo miramini, si non corporalis cibi, sed spiritualis fame moritur, quisquis ad istam coenam nec libenter introductus, nec uiolenter impulsus ingreditur?" (SAN AGUSTIN, *Aduersus Epistolam Gaudentii*, lib. 1, c. 25: PL 43, p. 723; no es Libro 2°; cf. *Mt* 22, 9-10; *Lc* 14, 21-23).

<sup>1097</sup> Cf. SAN AGUSTIN, *Ad uincetium, Epist.* 93: PL 33, pp. 323-324.

<sup>1098</sup> Cf. INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, lib. 2, tit. 42 "De Baptismo", c. 3 "Maiores" (Venetiis, 1570), pp. 544-545.

## Capítulo L

Es evidente, por las palabras de San Agustín, que la Iglesia no obliga a los paganos —de acuerdo con las palabras *¿Por qué tengo que juzgar a los que están fuera,*— sino que sólo empuja a entrar a los que ya han sido invitados una vez por el bautismo. Eso es lo que quiere dar a entender cuando dice: *El propio Dios manda llamar primero a los invitados a su gran banquete, después les obliga... por tanto, en los primeros que son invitados amablemente se completa la primera obediencia.* Después habla de los que están en los cercados, que son los herejes y cismáticos. También dice en otro lugar que los distintos errores y las herejías son distintos caminos, y que los cercados son las opiniones torcidas y los cismas.

El mismo beatísimo padre San Agustín expone esta teoría de las dos épocas y la diferencia entre los paganos y los herejes, que ya recibieron la fe —esto es, que hay que atraer a los primeros y forzar a volver a la fe a estos últimos— en una carta en la que aplica a los herejes la explicación de las palabras de la parábola *Empújalos a entrar.*

Como hemos dicho antes, Inocencio dice esto mismo con las siguientes palabras: *Di que primero ordenó al siervo —es decir, a la Orden de Predicadores— que es grande en la Iglesia de Dios— que saliera a las plazas y a las calles de las ciudades, y recogiera a los pobres, a los débiles, a ciegos y a cojos y no les obligara a entrar. Después, dijo también que salieran a los caminos y a los cercados y empujara a entrar a los que allí encontrara; por tales se entiende que los judíos y otros como ellos, que no tienen fe no deben ser forzados con una espada material, sino inducidos a entrar con la eficacia de la razón y de la ley, de modo que se convenzan por sus propios libros. Ahora bien, los que se separen del regazo de la Iglesia, como los herejes y cismáticos, deben ser obligados a volver, incluso mediante el poder temporal, pues están bajo la jurisdicción de la Iglesia.* Más adelante, hablando de los primeros dice: *Quiere llamar a sus bodas a algunos sin forzarlos, porque no nos tiene que importar lo que hacen los que están fuera de la Iglesia. Pero al decir que salga a los caminos y a los cercados, se refiere a los herejes y a los cismáticos, que hieren como con espinas la túnica inconsútil del Señor, es decir, la unidad de la Iglesia. Esos, como están bajo la jurisdicción de la Iglesia, deben ser forzados a entrar y a mantenerse en la fe que aceptaron en el bautismo etcétera.*

Expositio ergo Augustini ad hereticos referenda est quod preter superiora probatur etiam in c. *Displicet*, et in c. *Ipsa Pietas*, et in c. *Quid Faciet*, et in c. *Quando*, et in c. *Qui Peccat*, et in c. [215v.] *Nimirum*, § *Utilius*, 23, q. 4, et ita exponunt et docent ibi glossae et doctores<sup>1099</sup>. Et nota quod generaliter verum est homines cogendos prestare bonum quod promiserunt; quod si promissum non est, nemo cogitur bonum facere. Ita notant glossa et doctores in c. 1<sup>o</sup>, et in c. *Et Qui*, 45 distinctio, et in dicto c. *Nimirum*<sup>1100</sup>, ubi probatur quod ab initio nemo cogendus est ad bonum sed aliquis cogitur perseuerare in eo quod incepit (ut in c. *Ad Fidem* 23, q. 5)<sup>1101</sup>. Haec ex glossis ubi supra. Et sic intelligitur vulgatum illud Augustini dictum in *Enchiridio*, c. 71<sup>o</sup>, quod *Inuitis multa bona prestantur*, quoniam eorum utilitati consulitur, non voluntati; et nominatim ibi loquitur de subditis mala opera facientibus. Vnde ita inquit Augustinus: *Qui emendat verbere in quem potestas datur vel coerctet aliqua disciplina...* Et infra: *Non Solum in eo quod dimittit atque orat, verum etiam in eo quod corripit et aliqua emendatoria poena plectit, eleemosynam dat, quia misericordiam prestat. Multa enim bona prestantur inuitis*, et caetera.

Nota Augustinum de his qui nobis subditi sunt loqui; pagani autem non sunt subditi Ecclesiae, ut saepe supra tactum et determinatum est. De hac materia tractatur in dicto c. *Et Qui*, et c. *Et Qui Paratus*, § *Agenda*, 23, q. 2, et in dicto c. *Displicet*, et in c. *Non vos Hominum*, et q. 6, c. *vides*<sup>1102</sup>.

<sup>1099</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 38 "Displicet": PL 187, pp. 1.198-1.200 (SAN AGUSTÍN, *Donato Presbytero, Epist. 173*: PL 33, pp. 753-757); c. 24 "Ipsa pietas": PL 187, pp. 1.186-1.188 (SAN AGUSTÍN, *Liber de correctione Donatistarum seu Epist. 185 ad Bonifacium*: PL 33, pp. 792-815); c. 25 "Quid faciet": PL 187, pp. 1.188-1.189 (SAN AGUSTÍN, *Ad Festum Epist. 89*: PL 33, pp. 309-313); c. 39 "Quando uult": PL 187, pp. 1.200-1.201 (SAN AGUSTÍN, *Super Ioanem*, c. 2-3, tract. 11: PL 35, pp. 1.482-1.483); c. 40 "Quis peccat": PL 187, pp. 1.201-1.203 (SAN AGUSTÍN, *Contra Litteras Petilianii*, lib. 2, c. 79: PL 43, p. 313); c. 37 "Nimirum", pár. "Utilius": PL 187, p. 1.197 (SAN AGUSTÍN, *Ad Vincentium Epist. 93*: PL 33, pp. 321-347).

<sup>1100</sup> "Quid autem de Episcopis, qui uerberibus timeri uolunt, canones dicant, bene fraternitas uestra nouit. Pastores etenim facti sumus, non percussores et egregius predicator (2 *Tim* 4, 2) dicit: Argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. Noua uero atque inaudita est ista predicatio, quae uerberibus exigit fidem" (GRACIANO, *Dist.* 45, c. 1: PL 187, p. 233; S. GREGORIO MAGNO, *Epistolarum*, lib. 3, Epist. 53, Ioani Episcopo Constantinopoli: PL 77, p. 649). "Et qui emendat uerbere in quem potestas datur, uel coerctet aliqua disciplina, et tamen peccatum eius, quo ab illo laesus aut offensus est, dimittit ex corde, uel orat ut ei dimittatur, non solum in eo quod dimittit atque orat, uerum etiam in eo quod corripit, et aliqua emendatoria poena plectit, eleemosynam dat; quia misericordiam praestat. Multa enim bona praestantur inuitis, quando eorum consulitur utilitati, non uoluntati" (GRACIANO, *Dist.* 45, c. 11: PL 187, p. 239; SAN AGUSTÍN, *Enchiridion, siue de Fide, Spe et Caritate*, c. 72: PL 40, p. 266). Cf. *Causa* 23, q. 4, c. 37 "Nimirum": PL 187, pp. 1.196-1.198.

<sup>1101</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 5, c. 33 "Ad Fidem": PL 187, pp. 1.227-1.228; SAN AGUSTÍN, *Contra Litteras Petilianii*, lib. 2, c. 83: PL 43, p. 315. ver también las Glosas a este canon.

<sup>1102</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Enchiridion, siue de Fide, Spe et Caritate*, c. 72: PL 40, p. 266 (GRACIANO, *Dist.* 45, c. 11 "Et qui": PL 187, p. 239); SAN AGUSTÍN, *Epist. 138 (Al. 5), Marcellino*: PL 33, p. 531 (GRACIANO, *Causa* 23, q. 1, c. 2 "Paratus", pár. "Agenda sunt": PL 187, p. 1.162; *Causa* 23, q. 4, c. 38 "Displicet": PL 187, pp. 1.198-1.200; *Causa* 23, q. 5, c. 42 "Non uos hominum": PL 187, pp. 1.230-1.231; q. 6, c. 3 "Uides": PL 187, pp. 1.239-1.240; SAN AGUSTÍN, *Epist. 93 ad Vincentium*: PL 33, pp. 323-324).



Por tanto, la explicación de San Agustín ha de referirse a los herejes –así se prueba por los pasajes citados y por el *Decreto* de Graciano–.

Observa además, lector, que es generalmente cierto que las personas cumplen lo que han prometido si se les obliga a hacerlo, pero si no ha habido compromiso, nadie es forzado a cumplirlo –consúltese la glosa y los doctores, que comentan que al principio nadie está comprometido a cumplir con un bien determinado, pero se fuerza a una persona a perseverar en lo que comenzó–. Ésta es la interpretación de la conocida frase de San Agustín *Muchos favores hacen los hombres contra su voluntad* pues se atiende a lo que ellos necesitan, no a lo que ellos quieren; San Agustín se está refiriendo en concreto a los súbditos de la Iglesia que tienen mala conducta, y dice así: *Quien corrige a alguien sobre quien tiene poder o le impone algún castigo...* Y más adelante: *Hace una obra de caridad no sólo cuando la perdona y reza por ella, sino también por la corrección que le hace y la pena correctiva que le impone. Muchos favores hacen los hombres contra su voluntad...* Observa, lector, que San Agustín habla de las personas que están sometidas a nosotros, pero no de los paganos, que no son súbditos de la Iglesia, como se ha explicado y precisado en repetidas ocasiones. El *Decreto* de Graciano trata este asunto.

Nemo ergo cogitur [216r.] ad fidem suscipiendam (ut in c. *De Iudaeis*, 45 distinctio)<sup>1103</sup> nisi eam jam susceperit; Ecclesia autem, christianorum Principum utens ministerio, non solum hereticos redire ad gremium suum compellit sed etiam jure supplicij terribilibus ulciscitur. Tum quia crimen heresis est grauissimum, utpote contra honorem diuinum directe commissum, et resultat in derogationem dignitatis Christi (C. *Cum Secundum Leges: De Hereticis*, Libro 6<sup>o</sup><sup>1104</sup>; et sanctus Thomas, 4<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 13<sup>a</sup>, q. 2, a. 2 per totum<sup>1105</sup>). Et longe grauius est eternam quam temporalem offendere maiestatem (L. *Gazaros*, c. *De Hereticis*<sup>1106</sup>). Tum quia est periculosissimum et maxime infectiuum.

Vnde heretici sunt pessimi hominum et toti Ecclesiae uniuersali maxime nociui quia concordiam non seruant; rixam conseruant; pacem conturbant, (sanctus Thomas, 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 39, a. 1 ad 3<sup>um</sup> et 4<sup>o</sup> *Sententiarum* ubi supra<sup>1107</sup>); simplices fideles satagunt corrumpere. Propterea dicit apostolus<sup>1108</sup> (2<sup>ae</sup> ad *Timotheum* 2<sup>o</sup>), de hereticis, quod *Multum proficiunt ad impietatem et sermo eorum ut cancer serpit*. Et ob hoc a consortio fidelium duris poenis sunt segregandi.

Vnde Hieronimus<sup>1109</sup>: *Resecandae sunt putridae carnes et scabiosa ouis a caulis repellenda, ne tota domus, massa et pecora ardeant, corrumpantur, putrescant, intereant. Una scintilla fuit Arius in Alexandria, sed, quoniam non [216v.] statim oppressus est, per totum orbem eius flamma populata est*. Haec ille. Et habetur 24, q. 3, c. *Resecandae*.

Tum tertio, quia heretici sunt Christo et Ecclesiae siue reipublicae christianae infideles, ea infidelitate quae cedit in proditionem. Sunt proditores, rebelles et inobedientes, hostes et perduelliones, et caetera. De quibus latissime locuti sumus in Libro

<sup>1103</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 45, c. 5 "De Iudaeis": PL 187, p. 235.

<sup>1104</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 5, tit. 2 "De Hereticis", c. 19 "Cum secundum leges": ed. cit., c. 142.

<sup>1105</sup> "Vnumquodque dicitur malum quia nocet. Vnde cum haeresis plus noceat quam aliquod aliud peccatum, quia subuertit fundamentum omnium bonorum sine quo nihil boni remanet, ideo haeresis est ex genere suo maximum peccatorum, quamuis ex accidenti aliquod peccatum possit esse grauius" (*In IV Sent.*, dist. 13, q. 2, a. 2).

<sup>1106</sup> Cf. *Codex Iustinianus cum Authenticis*, lib. 1, c. 8 "De Haereticis et manichaeis et samaritanis", Lex 19<sup>a</sup> "Gazaros": ed. Venetiis, Apud Iuntas, Tomus Quartus, 1621, c. 198.

<sup>1107</sup> "Haeresis et schisma distinguuntur secundum ea quibus utrumque per se et directe opponitur. Nam haeresis per se opponitur fidei: schisma autem per se opponitur unitati Ecclesiasticae caritatis. Et ideo sicut fides et caritas sunt diuersae uirtutes, quamuis quicumque careat fide careat caritate; ita etiam schisma et haeresis sunt diuersa uitia, quamuis quicumque est haereticus sit etiam schismaticus, sed non conuertitur. Et hoc est quod Hieronymus dicit, in *Epist. ad Gal* (Ad Tit. c. 3, 10): 'Inter schisma et haeresim hoc interesse arbitror, quod haeresis peruersum dogma habet, schisma ab Ecclesia separat'. Et tamen sicut amissio caritatis est uia ad amittendum fidem, secundum illum *I ad Tim* 1, 6: 'A quibus quidam aberrantes', scilicet a caritate et aliis huiusmodi, 'conuersi sunt in uaniloquium'; ita etiam schisma est uia ad haeresim" (II-II, q. 39, a. 1 ad 3<sup>m</sup>; Cf. *In IV Sent.*, dist. 13, q. 2, a. 2).

<sup>1108</sup> *2 Tim* 2, 16-17 (no 17-18: Stafford-Losada).

<sup>1109</sup> SAN JERÓNIMO, *In Epist. ad Gal.*, lib. 3, c. 5, 9: PL 26, p. 430; GRACIANO, *Causa* 24, q. 3, c. 16: PL 187, p. 1.302 (no *Causa* 23: Stafford-Losada).

Por tanto, nadie es forzado a aceptar la fe, a menos que la haya aceptado anteriormente. Sin embargo, la Iglesia, sirviéndose de los recursos de los soberanos cristianos, no sólo fuerza a volver a su regazo a los herejes, sino también les impone terribles castigos con todo derecho. La razón es que el delito de los herejes es muy grave, porque se comete directamente contra el honor de Dios y viene a ser una derogación de la dignidad de Cristo, según el *Liber Sextus* y Santo Tomás. Es mucho más grave ofender la majestad eterna que una majestad temporal; también es muy peligroso y sumamente infeccioso. Así los herejes son los peores entre todos los hombres y los más dañinos de toda la Iglesia universal, porque no guardan la concordia, mantienen las disputas, turban la paz —según Santo Tomás— y pueden confundir a los fieles sencillos. Por eso dice el Apóstol con respecto a los herejes: *Favorecen mucho la impiedad y sus opiniones se extienden como un cáncer*. Así deben ser distinguidos de entre la asamblea de los fieles con duros castigos.

Dice San Jerónimo sobre este asunto: *Hay que cortar las carnes podridas y la oveja sarnosa debe ser sacada de apriscos, para que no se infecte toda la casa, ni los ganados, y no se destruyan ni se pudran. Arrió fue una chispa en Alejandría, pero como no fue apagado inmediatamente su doctrina se ha extendido como una llama por todo el mundo*.

También en tercer lugar, los herejes son infieles a Cristo y a la Iglesia —es decir, a la república de los cristianos— con una infidelidad que se asemeja a la traición. Son traidores, enemigos rebeldes y desobedientes, y cometen una traición importante. De

1° *De Vnico vocationis Modo ad veram religionem*<sup>1110</sup>. Cum igitur heretici facti sint de foro Ecclesiae (ut probatum est), jure potest eos per manus Principum fidelium punire rationibus saepe jam dictis. Infideles autem alij cum neque in quantum membra fuerint Ecclesiae neque suis superstitionibus christianam gentem corrumpunt, quoniam, ut supponimus, incolunt regna sua a nostris prouincijs longe semota et, per consequens, non sunt de foro Ecclesiae, certe eorum diuersissima ratio esse debet quam hereticorum. Quare Diuus Augustinus exponit parabolam de hereticis, non vero loquitur de infidelibus.

Et sic apparet manifeste confusio egregij doctoris, qui ea quae sancti doctores contra hereticos vel dixerunt vel constituerunt, similiter et quae fideles imperatores, more suo inepta preuaricatione aduersus simplices et ignaros Dei legis et catholicae doctrinae infideles, conatus est totis viribus retorquere.

---

<sup>1110</sup> Esta referencia no se halla entre los capítulos que conocemos de su obra *De Vnico Vocationis Modo*; posiblemente tiene en mente el contenido del II Libro de dicha obra que no ha llegado a nosotros; cf. J. A. BARREDA, *Ideología y pastoral misionera en Bartolomé de Las Casas, OP*, Madrid 1981, pp. 34-34.

ellos hemos hablado muy por extenso en otro lugar. Así pues, como los herejes están bajo la jurisdicción de la Iglesia –como se ha probado– ésta con todo derecho puede castigarlos por medio de los soberanos cristianos por las razones que se han venido repitiendo.

Los demás infieles como no son miembros de la Iglesia ni pueden confundir con sus supersticiones a los cristianos, porque, según suponemos habitan en sus propios reinos, muy alejados de nuestras provincias –y por consiguiente no están bajo la jurisdicción de la Iglesia– deben ser tratados de manera muy distinta que los herejes. Por eso San Agustín explica la parábola con respecto a los herejes, pero no habla de los infieles.

Así resulta evidente la confusión del egregio doctor Sepúlveda, porque lo que dijeron y decidieron los Santos Padres en contra de los herejes, al igual que los emperadores cristianos, lo aplica a su manera con alegatos desatinados a los sencillos infieles ignorantes de la ley de Dios y de la doctrina Católica, e intenta retorcer esta doctrina con todas sus fuerzas.

## Capvt 51<sup>m</sup>

Modo persimili peruertit doctor Sepulueda [217r.] rectam et veram intelligentiam originalium beatissimi Gregorij Magni et aliorum sanctorum. Asserit Sepulueda imprimis Gregorium approbasse bella quae christiani gerunt aduersus infideles hac sola de causa ut, ditioni christianorum subiectis, securius<sup>542</sup> fides anuntiaretur, propterea quod Gregorius laudat et gratias agit cuidam exarcho Genadio<sup>543</sup>, bellum aduersus quosdam infideles gerenti (ut in Epistola 71<sup>a</sup>, quod refertur a Gratiano in c. *Si Non Ex Fidei*, 21, q. 4)<sup>1111</sup>.

Equidem Gregorius vir sanctissimus nihil tale somniauit. Is enim, pro singulari pietate qua preditus erat, cum vellet adducere ad fidem Anglos, non misit in eos armatas copias, ut supra retulimus, capite 45<sup>o</sup>, sed Augustinum cum monachis quadraginta qui, miraculis et verbo Dei, eam gentem ad Christum adduxerunt. Ex verbis eius epistolae, quam Sepulueda citat, colligitur Gregorium laudare Genadium non quod paganis bellum inferret ut christiani fierent –quod Sepulueda falso illi impingit– sed quod prouincias, quae olim christianorum erant, a paganorum vel hereticorum potestate uindicaret<sup>544</sup>. Eius verba haec sunt: *Vbi, inquit, plurima enim pro pascendis ouibus beati Petri, apostolorum Principis, utilitatibus excellentiam [217v.] vestram prestitisse didicimus, ita ut non parua loca patrimonij eius proprijs nudata cultoribus lar-*

---

<sup>542</sup> *secuius* > *securius* A vel B

<sup>543</sup> > *quoddam* - B

<sup>544</sup> *vendicarit* > [uindicaret]

---

<sup>1111</sup> “Si non ex fidei merito, et christianae religiones gratia tanta excellentiae uestrae bellicorum actuum prosperitas euenerit, non summopere miranda fuerant, cum sciamus etiam haec antiquis bellorum ducibus fuisse concessa. Sed cum futuras, deo largiente, uictorias, non carnali prouidentia, sed magis orationibus preuenitis, fit ut hoc in stuporem ueniat, quod gloria uestra non terreno consilio, sed Deo desuper largiente, descendat. Vbi enim meritorum uestrorum loquax non discurret opinio? Quae et bella uos frequenter appetere, non desiderio fundendi sanguinis, sed dilatandae causa reipublicae, in qua Deum coli conspiciamus, loquitur, quatenus Christi nomen per subditas gentes fidei predicatione circumquaque discurrat... Plurima enim pro pascendi ouibus beati Petri apostolorum Principis utilitatibus excellentiam uestram prestitisse didicimus, ita ut non parua loca patrimonij eius, proprijs nudata cultoribus, largitis Datitorum habitatoribus, restaurasset” (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 1, indict. 9, epist. 75 Ad Gennadium, Patricium, et Exarchum per Africam: PL 77, pp. 529-530; GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 49 “Si non ex fidei”: PL 187, p. 1.209).

## Capítulo LI

De manera muy semejante, el doctor Sepúlveda, retuerce la recta y verdadera interpretación de las opiniones de San Gregorio Magno y de otros santos doctores. Sepúlveda afirma en primer lugar, que San Gregorio aprueba las guerras que los cristianos llevan a cabo contra los infieles por la sola razón de que una vez sometidos a los cristianos, se anunciaría la fe con mayor seguridad; alega la cita en la que San Gregorio alaba y da gracias a cierto Exarca llamado Genadio que hace la guerra a unos infieles.

En realidad, San Gregorio ni siquiera ha soñado nada de eso. En efecto, equipado con una singular piedad, queriendo atraer a la fe a los ingleses, no les envió tropas armadas —como hemos relatado antes en el capítulo cuadragésimo quinto— sino al monje Agustín con cuarenta monjes más, que con milagros y con la palabra de Dios llevaron a Cristo a aquella gente. De las palabras de esa carta que cita Sepúlveda, se colige que San Gregorio alaba a Genadio no porque haga la guerra a los paganos para que se hagan cristianos —que es lo que dice Sepúlveda falsamente— sino porque exigía las provincias que en otro tiempo eran de los cristianos y habían caído en manos de los paganos o de los herejes. Éstas son sus palabras: *Sabemos que Vuestra Excelencia ha tomado medidas muy útiles para apacentar las ovejas de San Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, para que los pequeños lugares de su patrimonio no queden despojados de sus cul-*

*gitis*, id est positio vel restitutio Datitiorum vel Dacorum, id est populorum quorundam, secundum Archidiaconum<sup>1112</sup>, *habitoribus restaurasset*<sup>1113</sup>. Haec ille.

Vides, lector, Gregorium non loqui de bello quod infertur paganis, ad subigendum illos ut christiani fiant, quod Sepulueda fieri vult, sed de recuperando prouincias quae olim christianae ditionis fuerunt. Manifestum enim est, ex multis supra deductis et plene probatis, quod in terris infidelium, pacificeuiuentium Ecclesiamque non offendentium, neque oues actu neque patrimonium, quod restaurari debeat, habet beatus Petrus, cum fidem (ut supponimus) non susceperint. Patet etiam per verbum *restaurasset*, quod supponit spoliationem factam prius fuisse. Constat enim, etate beati Augustini, vuandalos, prius paganos, postea Arianos, occupasse Africam<sup>1114</sup> eamque possedisse per plusquam nonaginta anos, usque ad tempus Justiniani Caesaris (ut in L. 1<sup>a</sup>, c. *De Officio Praefecti Pretorio Africae*<sup>1115</sup>, et in proemio *Institutionum*, et in *Authenticis, De Haeredibus et Falaci*<sup>1116</sup>). Scribit hoc vincentius<sup>545</sup> (*Speculi Historialis*, Libro 21<sup>o</sup>, c. 28<sup>o</sup> et 31<sup>o</sup>). Gregorius autem floruit quinquaginta [218r.] anis post Justinianum, cuius tempore vuandali Africam vastabant, ut ex hystorijs patet, presertim Eutropij (Libro 16<sup>o</sup> et Libro 17<sup>o</sup>)<sup>1117</sup>. Ergo etate Gregorij pagani possidebant Africam<sup>1118</sup>.

---

<sup>545</sup> concauos > [concauis]

---

<sup>1112</sup> Guido BASIO, ARCHIDIACONO, *Rosarium seu in Decretorum uolumen Commentaria, Causa* 23, q. 4, c. "Si non" (Venetijs, Apud Iuntas, 1601), foL. 319: "In duobus istum commendat quod causa reipublicae ad culturam dei dilatandam pugnaret et patrimonium beati Petri pro patre destructum instaurasset. Antiquis. etiam infidelib. Opinio e. fama quae opinio loquitur bella nos et c. Ber. Ord. qui loquitur, bella nos et c. Quatenus. Christi et c. Plurima uer. Largitis, i. ibi positus. Dacorum. populi sunt. Io. De. Sustinetis. i. expectatis. In. j. gloff. in fi. adde hoc tamen credere debet quilibet..."

<sup>1113</sup> Cf. *Institutiones*, proemio: ed. Berolini, Apud Weidmanos, 1902, p. XXII.

<sup>1114</sup> Cf. Paulo DIACONO, *De gestis Romanorum*, lib. 17, ed. cit., pp. 545-548; PL, 95, 979-986, lib. 16.

<sup>1115</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, c. 27 "De Officio Praefecti Pretorio Africae", Lex 1<sup>a</sup> "Quas gratias": ed. cit., p. 77.

<sup>1116</sup> Cf. *Authenticae seu Nouellae*, Nou. 1, tit. 1 "De Heredibus et Falcidia", c. 1: ed. Berolini, Apud Weidmanos, 1904, pp. 2-5.

<sup>1117</sup> Vicente de BEAUVAIS, *Bibliotheca Mundi seu Speculum*, tomus IV, *Speculum Historiale*, lib. 20, c. 28 (Duaci, Ex Officina Typographica Baltazaris Belleri 1624), fol. 791: "Anno eorumdem Imperatorum 13, uandali inuasam Africam deuastant omnimodis hoc turbine tribulationis, sanctus Augustinus migravit ad dominum...": Ib., c. 31, fol. 791: "Anno sequenti Genserico dolo Carthaginem capit et omnem Africam sibi subiiciens lachrimabili clade potentiam Romani regni deiecit..."

<sup>1118</sup> "Ast (=at) uero apud Africam Honoricus, qui mortuo Genserico in regnum successerat, Arriana perfidia, trusis in exilium, effugatisque amplius, cumque CCCXXXIII Episcopis, et ecclesiis eorum clausis, plebem uariis suppliciis affectit. Et quidem innumeris manus abscindens, linguas eorum praecidit, nec tamen loquelam catholicae confessionis eripere potuit" (Pauli DIACONI, *De gestis Romanorum*, liber XUI, *Ad Eutropii Hystoriam additus*, Basileae, Apud Ioanem Frobenium, 1518, p. 541; Paulo Diacono añade los libros XI-XVIII a la obra de Eutropio Valente Máximo, *De gestis Romanorum*, l. c., pp. 457-519. La cita que acabamos de referir se halla también entre las obras de Paulo Diacono publicadas por Migne, bajo el título *Historia Miscella*: PL 95, 971 "At uero apud Africam Himericus, qui, mortuo Genserico, in regnum successerat, Arriana perfidia trusis in exilium, effugatisque amplius quam 334 Catholicis Episcopis, ecclesiis eorum clausis, plebem uariis suppliciis affectit. Et quidem innumeris



*tivadores propios*, es decir, se han dado o restituido a los dacios –un pueblo de los que trata el Archidiácono– que eran los que los habitaban.

Ya ves, lector, que San Gregorio no habla de una guerra que se hace a los paganos para someterlos y hacerlos cristianos –que es lo que quiere Sepúlveda– sino para recuperar las provincias que en otro tiempo fueron de jurisdicción cristiana. Es evidente –por las conclusiones anteriores, plenamente comprobadas– que los infieles que viven en sus tierras pacíficamente y que no ofenden a la Iglesia, no son ovejas de hecho, ni son patrimonio que debe restaurar ni que tenga San Pedro, porque no han recibido la fe, según suponemos. Es evidente también por la palabra “restituir”, que da por supuesto una enajenación previa. Hay constancia de que en tiempos de San Agustín, los vándalos, que al principio eran paganos y después arrianos, ocuparon África y se establecieron allí durante más de noventa años, hasta la época del emperador Justiniano –consúltense el *Codex*, las *Instituciones* y las *Auténticas*–. Vicente de Beauvais lo relata en cierta obra suya.

San Gregorio escribió cincuenta años después de Justiniano, en la época en la que los vándalos devastaban África, según relatan los historiadores, principalmente Eutropio. Por tanto, en la época de San Gregorio, los paganos estaban asentados en África.

Neque obstat quod Sepulueda adfert: vuandalos jam fuisse deuinctos a Belisario, quoniam, ut apparet ex hystoria Eutropij, (Libro 16<sup>o</sup>)<sup>1119</sup> septimo anno imperij Justiniani ter pugnaturus cum vuandalis in Africam pergit<sup>1120</sup>, de quo aliquid per volateranum et Rubertum in suo *Dictionario* <sup>1121</sup>. Et sic esse potuit non fuisse omnino dejectos per Belisarium (licet aliqui dicunt quod sic) et, per consequens, usque ad tempus Gregorij Magni perdurare ac denuo insurgere contra populum Romanum seu christianum. Quidquid autem fuerit de vuandalis, alij pagani fuerunt in Africa et gentes diuersae, prout inquit Eutropius ubi supra. Preter Maurusios, qui ex gentibus descenderant quas Josue et filij Israel ex terra promissionis abegerant, vel potius fugerant a gladio eorum, et hi fuerunt Chananaei vel ex illis septem gentibus. Qui, peruenientes Egyptum et non recepti ab eis, ad Lybiam venerunt quam Hoen nominauerunt, statuentes titulos duos supra magnum fontem ex lapidibus candidis concauis<sup>1122</sup> habentes literas Phoeniceas dicentes haec: *Nos sumus qui fugimus a facie Jesu latronis, filij Nauae*. Ita refert [218v.] Eutropius ubi supra.

Hi Maurusij proelium aduersus Afros mouerunt, tempore Justiniani, contra quos iuit<sup>546</sup> Solomon qui subrogatus fuit Africae gubernator Bellisario et occidit ex eis quinquaginta millia. Ex quibus patet quod, etate Gregorij, potuerunt esse in Africa infideles qui molestarent fideles et loca usurparent uniuersalis Ecclesiae. Quare Diuus

---

<sup>546</sup> *missit* > iuit A vel B

---

manus abscindens, linguas eorum praecidit, nec tamen loquelam Catholicae confessionis eripere potuit”, lib. 15 de esta edición, que consta de 24 libros). “Eo tempore Transmundus, qui fratri Honorico apud Africam in uandalorum regna successerat, fratris uel patris Genserici secutus perfidiam, clausis catholicorum ecclesiis, ducentos uiginti Episcopos in Sardiniam exilio relegauit” (Ib., lib. 17, p. 544; cf. PL 95, pp. 973-974, dentro del lib. 15). Losada no encuentra esta obra de Paulo Diácono y Stafford lo pasa por alto.

<sup>1119</sup> “Porro Maurusii ex gentibus descendunt, quas Iesus Naue ex regione Phoenicum a Sidone ad Aegyptum usque habitantes abegit. Qui peruenientes Aegyptum, et non recepti ab eis, ad Libyam ueniunt, et hanc inhabitantibus eis, nouissimo tempore imperatores rom. terram obtinentes hanc, Hoen nominauerunt, statuentes titulos duos supra magnum fontem ex lapidibus candidis concauos habentes litteras Phoeniceas dicentes haec: Nos sumus qui fugimus a facie Jesu latronis, filii Nauae” (Paulo DIÁCONO, *Historia Miscella*, lib. 16: PL 95, p. 985; no aparece en la edición de Basilea, 1518).

<sup>1120</sup> “Verum in ordinem patricii non prouexit, eo quod ab Arii secta discedere minime consentiret. Salomone praeterea temp. moderante, Maurusi proelium aduersus Afros mouerunt” (Ib.). “Erant autem et aliae gentes in Africa primum indignae, habentes regem Asclepium, qui Herculi coregnauit, quem terrae filium esse asseuerauerunt, qui Carthaginem condiderunt. Salomon autem a Carthagine sumptis exercitibus contra Maurusios properauit. Qui in fugam uersi, et in precipitia se demergentes, semetipsos interficiunt. Mortui uero in hoc bello sunt Maurisiorum quinquaginta millia, Romanorum uero nullus penitus” (Ib.).

<sup>1121</sup> “Verum in ordinem patricii non prouexit, eo quod ab Arii secta discedere minime consentiret. Salomone praeterea temp. moderante, Maurusi proelium aduersus Afros mouerunt” (Ib.). “Erant autem et aliae gentes in Africa primum indignae, habentes regem Asclepium, qui Herculi coregnauit, quem terrae filium esse asseuerauerunt, qui Carthaginem condiderunt. Salomon autem a Carthagine sumptis exercitibus contra Maurusios properauit. Qui in fugam uersi, et in precipitia se demergentes, semetipsos interficiunt. Mortui uero in hoc bello sunt Maurisiorum quinquaginta millia, Romanorum uero nullus penitus” (Ib.).

<sup>1122</sup> Cf. texto en este mismo capítulo.

Esto no queda invalidado por el argumento que alega Sepúlveda, a saber, que los vándalos ya habían sido vencidos totalmente por Belisario, pues, según se lee en la Historia de Eutropio, Belisario fue tres veces a África a luchar contra los vándalos en el séptimo año del imperio de Justiniano —de ello tenemos alguna noticia por el Volaterrano y por Rubertus—. Por ese dato se puede suponer que los vándalos no fueron totalmente derrotados por Belisario —aunque algunos digan que sí— y en consecuencia, se mantuvieron allí hasta la época de San Gregorio Magno y de nuevo se alzaron contra el pueblo romano —es decir, el pueblo cristiano—.

Ahora bien, fuera como fuese la historia de los vándalos, hubo en África otros paganos y gentes diversas, según cuenta Eutropio. Entre ellos estaban los moros, que descendían de las gentes expulsadas por Josué y los israelitas de la Tierra Prometida, o que habían salido huyendo de las espadas de éstos; eran cananeos o uno de aquellos siete pueblos. Los moros al llegar a Egipto, no fueron aceptados por los egipcios, y fueron a Libia a la que llamaron Hoen; colocaron en la concavidad entre dos piedras blancas en la parte alta de una fuente grande dos leyendas escritas en caracteres fenicios que decían: *Nosotros somos los que huimos de la presencia de Josué el ladrón, hijo de Nava*. Así lo cuenta Eutropio. Estos moros combatieron contra los africanos en época de Justiniano; contra éstos fue Solomón, que había sido nombrado Gobernador sustituto de África por Belisario, y mató a cincuenta mil de ellos. Por estas noticias parece claro que en la época de San Gregorio pudo haber en África infieles que atacaran a los fieles y usurparan territorios de la Iglesia universal; por eso, San Gregorio, da las

Gregorius ipsi Genadio, Africae exarcho, gratias agit quod regionem illam Ecclesiae receperit, quod satis patet ex inscriptione Epistolae quae talis est: *Gregorius Genadio Patricio et Exarcho per Africam gratiarum actiones facit, pro beneficijs sancto Petro collatis*<sup>1123</sup>. Haec ibi. Et quoniam subigere eos paganos erat dilatare Ecclesiam, inquit Gregorius: *quae, scilicet, fama vestra est*<sup>547</sup> *bella vos frequenter appetere, non desiderio fundendi sanguinis sed tantum dilatandae causa reipublicae in qua Deum coli conspicimus, loquitur, quatenus Christi nomen per subditas gentes fidei predicatione circumquaque discurrat*. Clauduit Gregorius epistolam his verbis: *Petimus dominum Saluatoremque Nostrum qui Eminentiam vestram, pro solatio reipublicae, sancte misericorditer protegat et ad dilatandum per finitimas gentes nomen eius magis magisque brachij sui firmitate confortet*<sup>1124</sup>. Haec ille. Idem etiam petimus summis votis quotidie a domino [219r.] nobis dari aduersus Turcas et Mauros christianam Ecclesiam infestantes<sup>548</sup>; non quidem in id solum ut christiani fiant, sed quoniam injurias inferunt Ecclesiae et eius prouincias tyranice possident. Gregorius ergo non laudat Genadium quod paganis arma intulerit, ut christiani fierent, sed quoniam ab eis recepit prouincias seu loca quae quondam christianae Ecclesiae fuerant et quoniam, perdomitis saeuis illis hostibus, Euangelica lux per finitimas regiones ab eis occupatas propagari poterat. Haec erant pia Gregorij vota<sup>1125</sup>.

Iterum, tum temporis, Africae Ecclesias occupant Donatistae, saeuissimi heretici, qui apud se solos jactabant esse Ecclesiam, addentes plurima alia heretica dog-

<sup>547</sup> et > [est]

<sup>548</sup> infestantibus > [infestantes]

<sup>1123</sup> La conclusión de la Carta, citada en nota 1<sup>a</sup>, es la siguiente: "Petimus dominum Saluatoremque nostrum, qui eminentiam uestram pro solatio sanctae rei publicae misericorditer protegat, et ad dilatandum per finitimas gentes nomen eius magis magisque brachii sui firmitate confortet" (PL 77, p. 530).

<sup>1124</sup> Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Epistolarum*, lib. 1, indict. 9, epist. 74 (al. 72) Ad Gennadium Patricium et Exarchum Africae: PL 77, pp. 528-529; cf. texto en nota 18<sup>a</sup>.

<sup>1125</sup> "Si quando, carissimi in Christo fratres, inter uirentes segetes zizaniorum quaedam se infert importuna commistio, hanc radicitus necesse est cultoris manus adimat, ne futurus fecundas segetis fructus possit intercipi. Et nos ergo, qui, licet indigni, dominici agri culturam suscepimus, ab omni zizaniorum scandalo ingenuam reddere segetem festinemus, quatenus ager domini reditu abundantiori fructificet. Petiistis etenim per Hilarium chartularium nostrum a beatae memoriae decessore nostro, ut omnis uobis retro temporum consuetudines seruarentur, quas a beati Petri apostolorum Principis ordinationum initiis hactenus uetustas longa seruauit. Et nos quidem iuxta seriem relationis uestrae, consuetudinem, quae tamen contra fidem catholicam nihil usurpare dignoscitur, immotam permanere concedimus, siue de primatibus constituendis, ceterisque capitulis; exceptis his qui ex Donatistis ad Episcopatum perueniunt, quod prouehi ad primatus dignitatem, etiam cum ordo clericorum eos ad locum eundem deferat, modis omnibus prohibemus.

Sufficiat autem illis commissae sibi plebis tantummodo curam gerere, non autem etiam illos antistites quos catholica fides in Ecclesiae sinu et edocuit et genuit ab obtinendi culmen primatus anteire. Vos, ergo, fratres carissimi, admonitiones nostras zelo caritatis dominicae praeuenite, scientes quod districtus iudex ad examinandum deducturus est cuncta quae gerimus, et unumquemque nostrum non ex praerogatiua sublimioris gradus, sed ex operum meritis approbabit. Quaeso ergo, uosmet ipsos inuicem alterna pace diligite in Christo, et haereticis uel inimicis Ecclesiae uno cordis intuitu obuiate..." (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 1, indict. 9, epist. 77 (al. 75), Ad Vniuersos Episcopos Numidia: PL 77, pp. 531-532.

gracias al propio Genadio, Exarco de África, por haber recuperado una región de la Iglesia. Así se ve con bastante claridad en el título de la carta: *Gregorio a Genadio, patricio y Exarco de África da las gracias por los beneficios conseguidos para San Pedro*. Y puesto que someter a esos paganos significaba extender la Iglesia, dice San Gregorio: *Tenéis fama de apeteecer con frecuencia la guerra, no por deseo de derramar sangre, sino sólo para extender el estado en el que damos culto de una manera especial a Dios, a fin de que se difunda el nombre de Cristo por la predicación de la fe entre las gentes sometidas*. San Gregorio termina la carta con estas palabras: *Rogamos al Señor Nuestro Salvador que proteja santa y misericordiosamente a Vuestra Eminencia, para consuelo del estado y la conforte con la firmeza de su brazo para que su nombre se difunda más y más entre los pueblos vecinos*. Lo mismo pedimos nosotros al Señor todos los días con gran deseo de que nos lo conceda para luchar contra los turcos y los moros que atacan a la Iglesia cristiana; no sólo con el propósito de que se hagan cristianos, sino por las afrentas que han hecho a la Iglesia y porque gobiernan tiránicamente unos territorios pertenecientes a ella. Por tanto, San Gregorio no alaba a Genadio por haber combatido a los paganos para que se hiciesen cristianos, sino porque había recuperado unas provincias o territorios que en otro tiempo habían sido de la Iglesia cristiana, y una vez vencidos estos crueles enemigos, podía propagarse la luz del Evangelio por la regiones vecinas ocupadas por ellos. Éstos eran los piadosos deseos de San Gregorio.

Por otra parte, en aquellos tiempos los donatistas, herejes fanáticos, habían ocupado las iglesias de África y se jactaban de que sólo ellos era la verdadera Iglesia, añá-

mata quae Augustinus refert Libro *De Haeresibus*<sup>1126</sup>, et in Libro aduersus eos peculiariter elucubrato, et Isidorus<sup>1127</sup> (*Etymologiarum* Libro 8°, c. 5°). Quod autem Gregorij<sup>1128</sup> tempore adhuc essent Donatistae, probatur ex Epistola 72<sup>a</sup> illius libri ubi exhortatur Genadium admoneri ut concilium contra hereticos catholicorum Episcoporum celebraretur. Et in Epistola 75<sup>a</sup> Episcopis orthodoxijs precipit ne quem Donatistam Ecclesiae catholicae reconciliatum ordinarent in Episcopum<sup>1129</sup>. Gregorius ergo Genadium laudat quod hereticos Donatistas subegerit et Ecclesias eis abstulit sicut prouincias christianas expulsis [219v.] paganis antea recepisset<sup>1130</sup>. Haec Grego-

<sup>1126</sup> Cf. *De Haeresibus*, liber unus, c. 69: PL 42, pp. 43-44; *Contra Donatistas Epistola*, siue *De Unitate Ecclesiae*, liber unus: PL 43, 391-446.

<sup>1127</sup> "Donatistae a Donato quodam Afro nuncupati, qui de Numidia ueniens totam paene Africam sua persuasione decepit, asserens minorem Patre Filius, et minorem Filio Spiritum sanctum et rebaptizans Catholicos" (SAN ISIDORO, *Etymologiarum*, lib. 8, c. 5: PL 82, p. 302).

<sup>1128</sup> Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Epistolarum*, lib. 1, indict. 9, epist. 74 (al. 72) Ad Gennadium Patricium et Exarchum Africae: PL 77, pp. 528-529; cf. texto en nota 18<sup>a</sup>.

<sup>1129</sup> "Si quando, carissimi in Christo fratres, inter uirentes segetes zizaniorum quaedam se infert importuna commistio, hanc radicitus necesse est cultoris manus adimat, ne futurus fecundas segetis fructus possit intercipi. Et nos ergo, qui, licet indigni, dominici agri culturam suscepimus, ab omni zizaniorum scandalo ingenuam reddere segetem festinemus, quatenus ager domini reditu abundantiori fructificet. Petiistis etenim per Hilarium chartularium nostrum a beatae memoriae decessore nostro, ut omnis uobis retro temporum consuetudines seruarentur, quas a beati Petri apostolorum Principis ordinationum initis hactenus uetustas longa seruauit. Et nos quidem iuxta seriem relationis uestrae, consuetudinem, quae tamen contra fidem catholicam nihil usurpare dignoscitur, immotam permanere concedimus, siue de primatibus constituendis, ceterisque capitulis; exceptis his qui ex Donatistis ad Episcopatum perueniunt, quod prouehi ad primatus dignitatem, etiam cum ordo clericorum eos ad locum eundem deferat, modis omnibus prohibemus. Sufficiat autem illis commissa sibi plebis tantummodo curam gerere, non autem etiam illos antistites quos catholica fides in Ecclesiae sinu et edocuit et genuit ab obtinendi culmen primatus anteire. Vos, ergo, fratres carissimi, admonitiones nostras zelo caritatis dominicae praeuenite, scientes quod districtus iudex ad examinandum deducturus est cuncta quae gerimus, et unumquemque nostrum non ex praerogatiua sublimioris gradus, sed ex operum meritis approbabit. Quaeso ergo, uosmet ipsos inuicem alterna pace diligite in Christo, et haereticis uel inimicis Ecclesiae uno cordis intuitu obuiate..." (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 1, indict. 9, epist. 77 (al. 75), Ad Vniuersos Episcopos Numidiae: PL 77, pp. 531-532.

<sup>1130</sup> "Sicut excellentiam uestram hostilibus bellis in hac uita dominus uictoriarum fecit luce fulgere, ita oportet eam inimicis Ecclesiae eius omni uiuacitate mentis et corporis obuiare, quatenus eius ex utroque triumpho magis ac magis enitescat opinio, cum et forensibus bellis aduersariis catholicae Ecclesiae pro christiano populo uehementer obsistitis, et Ecclesiastica proelia sicut bellatores domini fortiter dimicatis. Notum est enim haereticae religionis uiros, si eis, quod absit, suppetit nocendi licentia, contra catholicam fidem uehementer insurgere, quatenus haereseos suae uenena ad tabefacienda, si ualuerint, christiani corporis membra transfundant. Cognouimus enim eos contra Ecclesiam catholicam, domino eis aduersante, colla subrigere, et fidem uelle christiani nominis inclinare. Sed eminentia uestra conatus eorum comprimat, et superbas eorum ceruices iugo rectitudinis premat. Concilium uero catholicorum Episcoporum admoneri praecipite, ut primatem non ex ordine loci, postpositis uitae meritis, faciat, quoniam apud Deum non gradus elegantior, sed uitae melioris actio comprobatur. Ipse uero primas non passim, sicut moris est, per uillas, sed in una iuxta eorum electionem ciuitate resideat, quatenus adeptae dignitatis meliori genio residenti Donatistis possibilitas disponatur. Ex concilio uero Numidiae, si qui desiderauerint ad apostolicam sedem uenire, permittite; et quilibet eorum uitae contradicere uoluerit, obuiate. Magno profectu excellentiae uestrae apud Creatorem gloria proficit, si per eam dispersarum Ecclesiarum potuerit societas restaurari" (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 1, indic. 9, epist. 74 (al. 72), Ad Genadium Patricium et Exarchum Africae: PL 77, pp. 528-529).

diendo además muchos otros dogmas heréticos que menciona San Agustín en un libro compuesto justamente contra ellos, y San Isidoro en sus *Etimologías*. En tiempos de San Gregorio los donatistas estaban aún en África, según se prueba por cierta carta en la que exhorta a Genadio a promover un concilio de obispos católicos contra estos herejes. En otra carta manda a los obispos ortodoxos que no ordenaran obispo a ningún donatista reconciliado con la Iglesia católica. Por tanto, San Gregorio alaba a Genadio porque ha sometido a los herejes donatistas y los ha expulsado de las iglesias, al tiempo que había recuperado unas provincias que antes eran cristianas con la expulsión de los paganos. Esto dice San Gregorio con estas palabras: *Así como el Señor hizo*

rius, in dicta Epistola 72<sup>a</sup>, his verbis: *Sicut Excelentiam vestram hostilibus bellis in hac vita dominus victoriae fecit luce fulgere, ita oportet eam inimicis Ecclesiae omniviuacitate mentis et corporis obuiare, quatenus ex utroque eius triumpho magis ac magis enitescat opinio, cum et forensibus bellis, scilicet, quae fiunt contra paganos, aduersarijs catholicae Ecclesiae pro christiano populo uehementer obsistitis et Ecclesiastica proelia, scilicet, quae contra hereticos inducuntur, sicut bellatores domini fortiter dimicatis. Notum est enim hereticae religionis viros si eis (quod absit) suppetit nocendi licentia contra catholicam fidem uehementer insurgere quatenus hereseos suae<sup>549</sup> venena ad tabefaciendum, si valuerint, christiani corporis membra transfundant. Cognouimus enim eos, contra Ecclesiam catholicam, domino eis aduersante, colla subrigere et fidem velle christiani nominis inclinare. Sed Eminentia vestra conatus eorum comprimat et superbas eorum ceruices iugo rectitudinis premat. Et infra: Magno profectu<sup>550</sup> Excellentiae vestrae apud creatorem gloria proficit, si per eam dispersarum Ecclesiarum potuerit societas restaurari<sup>1131</sup>. Haec Gregorius.*

Ex his, lector, vide Genadium bello subegisse hereticos Donatistas et dispersas Ecclesias per hereticos occupatas catholicis Episcopis restaurasse pugnasque aduersus [220r.] paganos, ut Ecclesiae assereret prouincias quae quondam christianae ditionis fuerant et in quibus fortassis christiani habitabant. Propter has res a Genadio pie gestas, Gregorius illi gratias agit (Epistola mox sequenti, scilicet, 73<sup>a</sup>) quam Sepulueda citat extra rem. Non enim ibi laudatur Genadius quod armatis copijs vandalos vel Mauros aut alios infideles subigerit ut postea, predicato Euangelio pagani conuertentur, ut probatum est. Quod autem Gratianus<sup>1132</sup> epistolas illas inseruerit Ecclesiasticis decretis (23, q. 4) nihil ad rem. Tantum enim adducit ea loca ut probet non esse aduersus legem Christi occidere impios, quod epitome cuiusque capituli indicat. Nam caput *Sicut Excellentiam* his verbis inscribitur eius sensus: *Ecclesiasticae religionis Inimici Etiam Bellis Sunt Coercendi*<sup>1133</sup>. Et in c. *Si Non Ex Fidei* legitur haec inscriptio: *Merito Fidei Bellorum Paratur victoria*<sup>1134</sup>. Quis autem negat christianae religio-

<sup>549</sup> sua > [suae]

<sup>550</sup> Magna profecto > [Magno profectu]

<sup>1131</sup> Cf. SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 1, indict. 9, epist. 72 (al. 73) Ad Gennadium, Patricium, et Exarchum per Africam: PL 77, pp. 529-530.

<sup>1132</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 48 "Sicut excellentiam": PL 187, 1208; el título que encabeza este canon dice así: "ecclesiasticae religionis inimici etiam bellis sunt coercendi".

<sup>1133</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 49 "Si non ex fidei": PL 187, 1209; el título del canon dice así: "Merito fidei bellorum paratur uictoria".

<sup>1134</sup> "christianam fidem in populis tibi subditis extendere festina, zelum rectitudinis tuae in eorum conuersione multiplica, idolorum cultus insequere, fanorum aedificia euerte, subditorum mores in magna uitae munditia exhortando, terrendo, blandiendo, corrigendo et boni operis exempla monstrando aedifica, ut illum retributorem inuenias in coelo, cuius nomen atque cognitionem dilataueris in terra. Ipse enim uestrae quoque gloriae nomen etiam posteris gloriosius reddet, cuius uos honorem quaeritis et seruatis in gentibus. Sic enim Constantinus, quondam piissimus imperator, Romanam rempublicam a peruersis idolorum cultibus reuocans, omnipotenti domino Deo nostro Iesu Christo secum subdidit, seque cum subiectis populis tota ad eum mente conuertit" (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 9, indict. 4, epist. 67 (al. 60) Ad Edilbertum Anglorum Regem: PL 77, p. 1.202).



*que Vuestra Excelencia en esta vida brillara con la luz de la victoria en las guerras contra los enemigos, así también es preciso que salga al paso de los enemigos de la Iglesia con todas sus fuerzas espirituales y físicas, a fin de que con uno y otro triunfo reluzca más y más vuestra fama y luchéis vehementemente en guerras exteriores, —es decir, las que se hacen contra los paganos—, contra los adversarios de la Iglesia Católica en favor del pueblo cristiano y dirimáis los combates de la Iglesia, esto es, los que se libran contra los herejes, con la valentía de los guerreros del Señor. Pues es conocido que los herejes, si tienen —les falta— licencia para hacer daño a la fe católica se levantan violentamente contra ella a fin de difundir sus venenos para corromper, si pueden, los miembros del cuerpo de Cristo. En efecto, sabemos que yerguen sus cuellos contra la Iglesia católica, teniendo al Señor contra ellos, y que quieren que se incline ante ellos la fe del nombre de cristiano. ¡Que vuestra Eminencia reprima todos sus intentos y oprima sus soberbias cervices con el yugo de la rectitud! También dice más adelante: Vuestra Excelencia acrecentará seguramente mucho la gloria que merezca ante el Creador si puede restaurar la comunidad de las iglesias separadas.*

Mira, lector, con estos testimonios, que Genadio sometió mediante la guerra a los herejes donatistas, restauró con obispos católicos las Iglesias separadas que los donatistas habían ocupado, luchó contra los paganos para restituir a la Iglesia las provincias que en otro tiempo habían sido de jurisdicción cristiana, en las que quizá seguían viviendo cristianos. San Gregorio agradece a Genadio estas piadosas hazañas suyas en la carta siguiente, que cita Sepúlveda aunque no interesa al asunto. En efecto, en ella se alaba a Genadio por el sometimiento de vándalos, moros u otros infieles por medio de tropas armadas, con el propósito de hacer que después se conviertan con la predicación del evangelio —como se ha probado—. Graciano citó esas cartas en los decretos eclesiásticos sin venir a cuento; pues sólo cita esos pasajes para probar que no es contrario a la ley de Cristo matar a impíos, como indica en el epítome de algunos capítulos. Pues hay dos capítulos, uno titulado *Los enemigos de la religión, de la Iglesia también deben ser reprimidos con la guerra* y otro *Se consigue la victoria en las guerras por medio de la fe*. ¿Quién puede negar que hay que reprimir con la guerra a los ene-

nis hostes bello coercendos esse, cum aliter bellum comprimi non potest? Quis negat fide parari victoriam?

Sed quid haec ad opinionem Sepuluedae ab omni ratione et christiana doctrina alienam? Pergit Sepulueda et, in erroris sui confirmationem, citat etiam eundem sanctum Gregorium (Libro 9º, Epistola 60ª) ubi hortatur Aldibertum, Angliae regem, ut idolorum cultum conuellat [220v.] paganicaque templa diruat, exemplo Constantini magni, qui idem Romanae reipublicae prestitit. Equidem cum Rex Aldibertus jam per fidem quam susceperat membrum esset Ecclesiae, jure optimo hortatur illum Gregorius pontifex ut idolorum cultum conuelleret. Illa autem adhortatio vim precepti habebat. Rex enim ipse jure diuino tenebatur omnibus modis curare ut subditi sui adducerentur ad fidem, modo tamen debito, autore Augustino, *De Ciuitate Dei* (Libro 5º, c. 24º et 26º, et Libro 19º, c. 16º)<sup>1135</sup> et probatur in c. *Duo Ista Nomina* 23, q. 4, ibi: *Regi regenti Gentem Suam*<sup>1136</sup>.

Preterea notandum subditos illius regis jam esse quodammodo subditos Ecclesiae, etiam si pagani essent. Subdito enim rege per baptismum, omne eius regnum censeatur subditum esse ei, cui Rex sese subdidit, ut per doctores in *Authenticis Ingressi*, c. *De Sacrosanctis ecclesijs*<sup>1137</sup>; Baldus in L. *Si Paterfamilias* in prima lectione, ff *De Adoptionibus*<sup>1138</sup>; Iasso in *Authenticis, Ingressi*, columna 8ª; c. *De Sacrosanctis ecclesijs*<sup>1139</sup>; Antonius de Butrio in repetitione capituli finalis *De Causa Possessionis et Pro-*

<sup>1135</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 5, cc. 24 y 26: PL 41, 170-173; lib. 19, c. 16: PL 41, pp. 644-645.

<sup>1136</sup> “Duo ista nomina quum dicimus homo peccator, non utique frustra dicuntur. Quia peccator est, corripere: quia homo est, miserere, nec omnino liberabis hominem, nisi eum persecutus fueris peccatorem. Huic officio nominis inuigilet disciplina, sicut cuique regenti apta et accommodata est, non solum Episcopo regenti plebem suam, diuiti regenti familiam suam, merito regenti coniugem suam, patri regenti prolem suam, iudici regenti prouinciam suam, regi regenti gentem suam” (GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 35: PL 187, p. 1.195). Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermo* 13 (*Al. De Tempore* 94), c. 8: PL 38, p. 110: “Duo enim nomine sunt, homo et peccator: hominem Deus fecit, peccatorem se ipse homo fecit; pereat quod fecit homo, liberetur quod fecit Deus”. *Sermo* 22 (*Al. De Tempore* 109), c. 7: PL 38, p. 152: “Homo peccator, duo nomina sunt: homo unum nomen est, et peccator unum nomen est. In his duobus nominibus intelligimus quia unum horum Deus fecit, alterum horum homo fecit”. Graciano afirma que este texto íntegro se halla en BEDA *Comment. epistolae ad Galatas*, c. 6: Yo no lo hallo en las obras de Beda, porque no tiene comentarios a las Epístolas de San Pablo.

<sup>1137</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, tit. 5 “De Sacrosanctis ecclesijs, et de rebus...”, Lex 3ª “Generalis”, pár. “Ingressi”: ed. Venetijs, Apud Iuntas, 1621, c. 46.

<sup>1138</sup> BALDO DE VBALDIS, *In Iº Digesti ueteris Partem Commentaria*, lib. 1, tit. 7 “De adoptionibus et emancipationibus”, Lex 15ª “Si pater”, in prima sectione (Venetijs, Apud Iuntas, 1586), fol. 38: “Qui submittit se, submittit sua et suos. Et facit quod illi duces infidelium qui iure belli submiserunt se hoc ano regi Vngariae, transtulerunt in jurisdictionem regis non solum se, sed suas terras et uasallos, quia seruiente capite, membra seruire necesse est”.

<sup>1139</sup> JASÓN DE MAYNO, *In Primam Codicis Partem Commentaria*, lib. 1, tit. 5 “De sacrosanctis ecclesijs”, lex “Ingressi” (Venetijs, Apud Iuntas, 1573), fol. 18: “Nos habemus quod ex tit. uniuersali quum accedit personae transfertur dominium, et possessio sine aliqua traditione... si non accedit persone non transfertur dominium...”.

migos de la religión cristiana, a los que no se les puede hacer frente de otra forma que con la guerra? ¿Quién niega que con la fe se logra la victoria?

Pero ¿qué tiene que ver esto con la opinión de Sepúlveda que es ajena a toda razón y a la doctrina cristiana? Sepúlveda continúa su exposición y cita para confirmar su error al propio San Gregorio en una carta en la que exhorta a Aldiberto (Ethelbert), Rey de Inglaterra, a suprimir totalmente el culto a los ídolos y a destruir los templos paganos a ejemplo de Constantino el Grande, que había dispuesto eso mismo para el Imperio Romano. En realidad cuando el rey Aldiberto ya era miembro de la Iglesia por la fe que había recibido, el pontífice San Gregorio con todo derecho le exhorta a suprimir el culto a los ídolos; esta exhortación, tenía fuerza de mandato. El propio Rey estaba obligado por derecho divino a procurar por todos los medios que sus súbditos fueran llevados a la fe, siempre que se haga de la manera apropiada —de acuerdo con San Agustín—.

Además, hay que tener en cuenta que los súbditos de ese rey eran en cierto modo súbditos de la Iglesia, aunque fueran paganos, pues, una vez que el rey es súbdito de la Iglesia por el bautismo, se considera que todo su reino es súbdito de ella, a la que se ha sometido su rey —según afirman los doctores que comentan las *Auténticas*, Baldo en su comentario al *Digesto*, Jasón de Mayno en las *Auténticas*, el *Codex* y Antonio de

*prietatis*<sup>1140</sup>. Hoc autem quod Diuus Gregorius regi suadet, facere tenebatur, quoniam illi pagani eius subditi quodammodo (ut dictum est) erant. Et Rex absque armis edicto poterat idolorum cultum in proprio regno conuellere, presertim cum probabile sit proceres religionem christianam [221r.] simul cum eo suscepisse. Semper enim subditi principem suum imitantur, quod in hac specie scribit sanctus Thomas (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10, a. 10 in corpore)<sup>1141</sup>. Haec erat mens Gregorij Magni, Constantini exemplum illi proponentis, his verbis: *Sic enim Constantinus quondam pijssimus imperator Romanam rempublicam a peruersis idolorum cultibus reuocans, omnipotenti domino Deo Nostro Jesu Christo secum subdidit seque cum subiectis populis tota ad eum mente conuertit*<sup>1142</sup>. Haec ille.

Potest enim princeps et debet idolorum cultum in suo regno prohibere, sicut et alia peccata publica, dummodo id absque magno tumultu vel scandalo fiat et absque maioribus detrimentis quam ex idolatria procedebant, ut supra latissime tractatum est, dum tamen etiam, pro demonum cultu, quem conuellere vult, offerat illis quod melius est, scilicet, veri Dei cognitionem. Si autem Rex idolorum cultum legibus editis prohiberet neque alia religione suos instrueret, certe id facere non posset. Est enim impossibile hominem verum vel quem putat verum Deum non colere. Principes ergo, quibus incumbit utilitatem regnorum suorum curare, possunt impiam religionem conuellere et verae religionis cultum inducere cum jure naturali potestatem habeant<sup>551</sup> super [221v.] suos. Hinc, scilicet, quia erant subditi, Constantinus idolorum cultum vetuit sub poena mortis et confiscationis bonorum, de consilio forte beati Syluestri, moti hac ratione; ut in L. 1a, cum sequentibus, c. *De Paganis et Sacrificijs*<sup>1143</sup>. Et quoniam Julianus Apostata idolorum cultum reuocauit, mortuo Constantino, autore Hugone Floriacensi<sup>1144</sup>, Theodosius pijssimus imperator idolatriam prorsus in imperio conuulsit, dirutis paganorum templis. Cuius exemplum secuti sunt Archadius et Honorius, Theodosij filij, qui post eum imperarunt, autore vincentio (*Speculi Hystorialis* Libro 19<sup>o</sup>, c. 5<sup>o</sup>)<sup>1145</sup>. Item, in casibus in quibus infideles sunt subditi Ecclesiae vel

---

<sup>551</sup> habeat > [habeant]

<sup>1140</sup> Antonio de BUTRIO, *Super Prima Secundi Decretalium Commentarii*, rub. "De causa possessionis et proprietate", c. 8 "In causa. In repetitione" (Tomus Tertius, Venetiis, Apud Iuntas, 1578 = Torino, 1967, fols. 11v-118r). Es un texto muy amplio.

<sup>1141</sup> La cita de SANTO TOMÁS, II-II, q. 10, a. 10c no parece responder al contexto, aunque sí es una idea que se halla en el Santo; así por ejemplo, en *Commentaria in lib. de Diuinis Nominibus*, c. 4, lect. 2: "Sic enim subditi in rebus humanis ad duces imitandos et eis seruiendum subsunt, ut per eos ad summum principem ordinentur".

<sup>1142</sup> SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 11, indict. 4, epist. 67 Ad Edilbertum Anglorum Regem: PL 77, p. 1.202; cf. nota 23<sup>a</sup>.

<sup>1143</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, tit. 11 "De paganis sacrificijs et templis", Lex 1<sup>a</sup> "Placuit" et sequentibus: ed. cit., p. 62-63.

<sup>1144</sup> Cf. Hugo FLORIANENSIS (Hugo de Santa María o Hugo de Fleury), *Historia Ecclesiastica*: PL 163, pp. 821-854, obra incompleta.

<sup>1145</sup> Vicente de BEAUVAIS, *Bibliotheca Mundi seu Speculum Maius*, tomus IV, *Speculum Historiale*, lib. 19, c. 1 [no 5] (Duaci, Ex Typographica Baltazaris Belleri, 1624), fol. 732: "Honotio post mortem Arcadii cum fratre suo Theodosio regnauit anis 14"; pero en el libro 16, c. 1 dice: "Theodosio defuncto, successerunt duo filii sui Arcadius et Honorius, in partibus Occidentis" (f. 693).

Butrio en su comentario al *Digesto*—. Esto que San Gregorio le aconseja a ese Rey estaba obligado a hacerlo, porque los paganos eran súbditos suyo en cierto modo —como se ha dicho— y un rey sin el uso de las armas sino sólo con un edicto, podía suprimir el culto de los ídolos en su propio reino, sobre todo porque es probable que los notables de su reino aceptaran la religión cristiana al mismo tiempo que él lo hizo, pues los súbditos suelen imitar a su soberano, según dice Santo Tomás.

Ésta era la intención de San Gregorio al proponerle el ejemplo de Constantino con estas palabras: *Pues así también Constantino, el piadoso Emperador, al suprimir del territorio del Imperio Romano los perversos cultos de los ídolos, sometió a nuestro Dios y Señor Omnipotente Jesucristo y junto con los pueblos sometidos a él se convirtió totalmente.*

Un soberano puede y debe prohibir el culto de los ídolos en su reino, al igual que también otros pecados públicos, siempre que no se produzca un gran tumulto o escándalo, ni daños mayores que los que resultaban de la idolatría —como se ha tratado ya ampliamente—. Ahora bien, el soberano les ofrece lo que es mejor para ellos, es decir, el conocimiento del verdadero Dios, en vez del culto a los ídolos que quiere suprimir. Pues si el rey prohibiera el culto a los ídolos mediante leyes y no instruyera a sus súbditos en otra religión, actuaría de forma indebida. En efecto, es imposible que una persona no dé culto al Dios que cree que es verdadero, y por eso los soberanos, a quienes corresponde cuidar de las necesidades de su reino, pueden suprimir una religión impía e introducir el culto de la verdadera religión por tener poder sobre los suyos por derecho natural. Así, puesto que eran súbditos suyos, Constantino prohibió el culto a los ídolos bajo pena de muerte y confiscación de los bienes, de acuerdo quizá con San Silvestre, movidos por este argumento. Y como Juliano el Apóstata restableció el culto de los ídolos después de la muerte de Constantino —según Hugo de Fleury—, el piadoso emperador Teodosio suprimió totalmente la idolatría en su imperio y destruyó los templos de los paganos. Arcadio y Honorio, los hijos de Constantino, que gobernaron el imperio después de él —según cuenta Vicente de Beauvais— siguieron su ejemplo. Igualmente, en los casos en los que infieles son súbditos de la

membrorum eius, videmus eis perscriptas leges a Theodosio et ab Archadio et Valentiniano, qui edita lege cauerunt ne Iudaei matrimonia celebrarent iuxta legem Moysi, sed christiano ritu non intra secundum, tertium vel quartum gradum (ut in L. *Nemo Iudaeorum*, c. *De Iudaeis*)<sup>1146</sup>. Si tamen infideles non essent subditi Ecclesiae nequaquam ipsis possent ab Ecclesia perscribi leges, ut probatum est. Leges a Theodosio de hac re editae meminit *Hystoria Ecclesiastica* (Libro 11°, c. 19° et, Libro 9°); et *Tripartita* (Libro 9°, c. 27°, 28°)<sup>1147</sup>; et Augustinus *De Ciuitate Dei* (Libro 5°, c. 26°)<sup>1148</sup>; et Archiepiscopus Florentinus<sup>1149</sup> (in secunda parte suae hystoriae, [222r.] § titulo 8°, c. 7°, § 2°); et Augustinus (in Epistola 48<sup>a</sup> *aduersus uincentium Hereticum Donatistam*) quae referuntur in c. *Non Inuenitur*, 23, q. 4)<sup>1150</sup>. Ad hanc etiam rem hortatus est Theodosium Ambrosius (*Epistola* 30<sup>a</sup> et 31<sup>a</sup>)<sup>1151</sup>. Huiusmodi leges nemo pius non probat et, si casus occurreret similis ubi idolatria absque maiori malo Principum autoritate in subditis cohiberi posset<sup>552</sup>, quis similem legem edi non curaret si modo Christum ex animo diligeret? Sed quid hoc ad nostrum casum ubi pagani, numquam subditi Ecclesiae nec membris eius et quorum princeps paganus est, non a suo principe sed ab Hyspanis militibus trucidantur et bello illato immaniter subiguntur ut idolorum cultus, occisa infinita hominum multitudine, tandem conuellatur?

<sup>552</sup> *cohibere possit* > *cohiberi posset* A vel B

<sup>1146</sup> Cf. *Codex Iustinianus* lib. 1, tit. 9 "De Iudaeis et Caelicolis", Lex 7<sup>a</sup> "Nemo Iudaeorum": ed. cit., p. 61.

<sup>1147</sup> Las Casas cita: *Historia Ecclesiastica*, lib. 11, c. 19 y lib. 9. La primera referencia corresponde a RUFINO, *Historia Ecclesiastica*, lib. 2, c. 19: ed. cit., pp. 250-251; la referencia al lib. 9 no es concreta; pero, sin duda, pertenece a EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica*, lib. 9, c. 1? Todo este libro se dedica a narrar persecuciones contra los cristianos, por lo que es difícil precisar el capítulo. Cf. M. A. CASIODORO, *Historia Tripartita*, lib. 9, cc. 27-28: PL 1142. p. 1.143; Casiodoro hace referencia a Historias anteriores, como las de SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historiae Ecclesiasticae*, lib. 5, cc. 16-17 (en *Historiae Ecclesiasticae scriptores Graeci*, Parisiis, Apud Claudium Fremy, 1571, pp. 533, 534) y Hermas SOZOMENO SALAMINO, *Ecclesiasticae Historiae*, lib. 7, c. 15 (l. c., pp. 887-888).

<sup>1148</sup> "Inimicorum suorum filios, quos non ipsius iussus, sed belli abstulerat impetus, etiam nondum christianos ad Ecclesiam confugientes, christianos hac occasione fieri uoluit, et christiana caritate dilexit; nec priuauit rebus, et auxit honoribus... Inter haec omnia ex ipso initio imperii sui non quieuit iustissimis et misericordiosissimis legibus aduersus impios laboranti Ecclesiae subuenire, quam ualens haereticus fauens Arianis uehementer afflixerat: cuius Ecclesiae se membrum esse magis quam in terris regnare gaudebat..." (SAN AGUSTÍN, *De Ciuit. Dei*, lib. 5, c. 26: PL 41, pp. 172-173; no lib. 51 como escriben Stafford y Losada, obviamente).

<sup>1149</sup> SAN ANTONINO DE FLORENCIA, *Historiarum*, 2<sup>a</sup> pars, tit. 1, c. 8, pár. 1 (Lugduni, 1527), fol. 12v: "At pagani ceperunt innouare sacrificia, et Romam ubi tunc Theodosi erat funestis uictimis cruenta inspicere exta pecudum et securam Eugenio uictoriam nuntiare. Sed Theodosius ubi Alpinas fauces quod hostes obsederant cepit uigere, prius illi qui sacrificauerant diis in fugam uersi sunt..."; pár. 2, fol. 12v: "et contra paganorum ritus totis uiribus insurrexit; legesque data omnia ubique idolorum templa in toto Romano orbe mandauit euertere; nam usque ad tempora huius felicissimi Principis a gentibus idola colebantur, iste pio zelo succensus ea mandauit destrui...".

<sup>1150</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Ad Vincentium, Epist. 93*, c. 3: PL 33, 325-326; GRACIANO, *Causa* 23, q. 4, c. 41 "Non inuenitur": PL 187, pp. 1.203-1.204.

<sup>1151</sup> Cf. SAN AMBROSIO, *Epistola 13 Theodosio Imperatori*: PL 16, pp. 990-993; *Epistola 14, Theodosio Imperatori*: PL 16, pp. 994-995.

Iglesia o de sus miembros, vemos que se promulgan leyes como las que dan Teodosio, Arcadio y Valentiniano, que por una ley prohibieron que los judíos celebraran sus matrimonios según la ley de Moisés, y decretaron que lo hicieran según el rito cristiano dentro del segundo, tercero o cuarto grado de consanguinidad —consúltese el *Codex*—. En cambio si los infieles no fueran súbditos de la Iglesia, ésta no podría promulgar leyes para ellos, como se ha probado. En la *Historia Eclesiástica* se recogen las leyes dadas por Teodosio con este propósito. Consúltese también a San Agustín y al Arzobispo Florentino. San Ambrosio exhortó a Teodosio a que tomara estas medidas. No hay persona piadosa que no apruebe estas leyes, si se presenta un caso similar, en el que se puede suprimir la idolatría por la autoridad de los soberanos y sin peores consecuencias, pues ¿quién no habría procurado dar una ley así si amara a Cristo con toda su alma?

¿Qué tiene que ver esto con nuestro caso, en el que los paganos nunca han sido súbditos de la Iglesia ni de sus miembros y cuyo soberano es pagano? ¿Qué si son muertos sangrientamente no por sus soberanos sino por los soldados españoles, y subyugados cruelmente por medio de la guerra para que se suprima entre ellos el culto a los ídolos, mediante la muerte de una incontable multitud de personas? Alguien po-

Sed obijciet aliquis: si pius est occidere euntem post prohibitionem legis ad idolorum cultum, pius etiam erit idolatriam bello conuellere. Certe hoc argumentum nihil aduersatur: tum primo, quia in non subditis deest potestas et iurisdictio et sic autoritas qua iustum bellum fulcitur; tum secundo, quia occiditur subditus idolatra qui adhuc potest ad Christum ministerio predicatorum conuerti, cum per ignorantiam peccet. Occiditur etiam nocens absque innocentium ruina; bello autem innocentium millia cum paucissimis nocentibus, ut supra probatum est. Bello igitur subigere infideles [222v.] ut fidem suscipiant, impium est. Exemplum ergo Constantini, Theodosij et caeterorum Principum qui, legibus editis, templa claudi preceperunt et idolorum cultum in proprijs regnis prohibuerunt, nihil ad nostrum casum, rationibus supra relatis, et principaliter quia, cum principes essent, subditis suis quas vellent leges dare poterant. Indi<sup>553</sup> autem nobis neque Ecclesiae subditi non sunt, quia sunt pagani et in proprijs regnis principes legitimi et liberi, ergo ipsis nequaquam possumus leges dare. Neminem namque posse legem ponere nisi subditis, certissimi juris est (ut in L. c. 1. *De Suma Trinitate*, et L. finali, c. *De Incestuo. Nuptijs*, et L. 3, ff *De Officio Praesidis*, et c. *A Nobis: De Sententia Excommunicationis*<sup>1152</sup>).

Ex parte etiam Ecclesiae ratio specialis concurrebat, videlicet, iam ad illius membra pertinere ipsos infidelium principes siue Reges et partem non minimam eorum regnorum qui iam fidem susceperant; Caeteros autem nondum conuersos quodammodo etiam ad Ecclesiam pertinere<sup>554</sup>, quia, (ut diximus) erant in propinquiori potentia quam antea. Vnde si in regno iam incipiente conuerti, ferrent aperta esse templa et idolorum cultum publice exerceri, non modo imminebat periculum apostatandi a fide plebeis et communibus hominibus, verum, etiam ipsi principi. Idcirco conuenientissimum, [223r.] immo necessarium utique erat ut Ecclesia et eius prelati christianos principes ad idolatriae destructionem exhortarentur et, pro sua virili [fortitudine], templa euerti conarentur. Et hoc est quod Gregorius in Epistola ad Aldibertum, Angliae regem, obnixie faciebat.

De caeteris tamen gentibus siue infidelibus, qui, nec eorum principes, aliquid unquam de fide audierunt nec ullam Ecclesiae offensam per aliquem ex prenomina- casibus intulerunt, immo nec in mentem unquam venit quid esset Ecclesia vel an si in rerum natura existeret, ob quod omnibus modis sunt extra Ecclesiam, quandoquidem liquido patet nullam predictarum in istis concurrere qualitatibus, quin potius directe omnes esse contrarias; ergo ratio diuersissima est de omnibus infidelibus, quantumcumque idolatriae sint dediti, dummodo in aliquo predictorum sex casuum culpabiles non existant; diuersissima, inquam, est a ratione qua moti sunt Gregorius

<sup>553</sup> *Notandum F*

<sup>554</sup> pertinebant > [pertinere]

<sup>1152</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, tit. 1 "De Suma Trinitate", Lex 1<sup>a</sup> "Cunctos Populos": ed. cit., p. 5; lib. 5, tit. 5 "De incestis et inutilibus nuptiis", Lex 9<sup>a</sup> "Ab incestis nuptiis": ed. cit., p. 199; *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 18 "De Officio Praesidis", Lex 3<sup>a</sup> "Praeses prouinciae": ed. cit., c. 112; GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 39 "De sententia Excommunicationis", c. 21 "A nobis": ed. cit., c. 726 (no tit. 29 como escriben Stafford y Losada).



dría objetar que si es piadoso matar al que da culto a los ídolos después de la prohibición de la ley, también lo será suprimir la idolatría por medio de la guerra. Ciertamente no hay nada que reprochar a ese argumento, en primer lugar porque al no ser súbditos falta poder y jurisdicción y también autoridad en la que fundar una guerra justa; también en segundo lugar, porque se da muerte a un súbdito idólatra que aún no ha podido convertirse a Cristo por la doctrina de los predicadores, puesto que peca por ignorancia. También se da muerte a un culpable sin daño para los inocentes; en cambio, en una guerra son miles los inocentes y muy pocos los culpables —como se ha probado anteriormente—. Así pues someter a los infieles mediante la guerra para que acepten la fe es impío. Por tanto, el ejemplo de Constantino, Teodosio y los demás soberanos que mediante leyes decretaron el cierre de los templos y prohibieron el culto a los ídolos en sus propios reinos, no corresponde a nuestro caso, por las razones que se han dado antes, y sobre todo, porque como eran soberanos podían dar a sus súbditos las leyes que quisieran.

Sin embargo, los indios no son súbditos nuestros ni de la Iglesia, porque son paganos y tienen en sus propios reinos soberanos legítimos y libres; luego, no podemos darles leyes. Pues nadie puede imponer una ley a otros si no son súbditos suyos —éste un principio de derecho muy probado, de acuerdo con el *Codex*, el *Digesto*, y las *Decretales*—. Por parte de la Iglesia existe una razón especial, a saber, que ya esos soberanos o reyes de los infieles pertenecen a miembros de ella y también una parte no pequeña de sus reinos que ya han aceptado la fe. Pero los demás que aún no se han convertido pertenecían también en cierto modo a la Iglesia, porque —como dijimos— estaban sometidos a un poder más cercano que antes. Por tanto, si en un reino que empezaba a convertirse se tolera que estén abiertos los templos y se practique públicamente el culto a los ídolos, no sólo había un peligro inminente de que apostatará la gente sencilla del pueblo, sino también los propios soberanos. Por eso era muy conveniente, es más, muy necesario que la Iglesia y sus prelados exhortaran a los soberanos cristianos a la supresión de la idolatría, y que intentaran destruir los templos haciendo uso de todo su poder. Eso es lo que pretendía San Gregorio en su carta a Aldiberto (Ethelbert), Rey de Inglaterra.

Ahora bien, es distinto el caso de los paganos o infieles porque nunca han oído hablar de la fe ni ellos ni sus soberanos, ni han ofendido en nada a la Iglesia en cualquiera de los supuestos que hemos enumerado, es más, que ni siquiera les ha pasado nunca por la mente qué podía ser la Iglesia y si existía tal cosa en la realidad; ellos están por eso fuera de la Iglesia bajo todos los puntos de vista, pues además está claro que no cumplen ninguna de las características mencionadas, sino que más bien tienen las características totalmente contrarias. Por estas razones su caso es muy diferente al de todos los demás infieles, puesto que aunque practiquen la idolatría, no son culpables en ninguno de los seis casos que se han explicado antes; en su caso no es per-

et Ambrosius et Augustinus ad christianos principes exhortandos ut idolatriam destruerent et ad commendandas eorum, circa hoc, christianas leges. Ex his ergo apparet verus<sup>555</sup> originalium sanctorum Ecclesiae doctorum intellectus necnon etiam legum humanarum, quarum rationem venerabilis doctor Sepulveda inepte pro se adducit, cum tamen manifeste contra [223v.] se militent.

---

<sup>555</sup> *versus* > [verus]

---

tinente, repito, la razón que motivó que San Gregorio, San Ambrosio y San Agustín exhortaran a los soberanos cristianos a suprimir la idolatría, y a promulgar leyes cristianas con este propósito.

Queda claro por todo lo anterior cuál era la intención verdadera de los primeros santos doctores de la Iglesia y también de algunas leyes humanas, que alega indebidamente el venerable doctor Sepúlveda a pesar de que contradicen claramente sus opiniones.

Adducit preterea Sepulueda Augustinum et Thomam docentes Romanos justam habuisse causam subigendi orbem, quoniam, cum caeteris gentibus prudentia et iustitia superiores essent, Deus voluit orbem ab eis gubernari. Haec Sepulueda falso tribuit Augustino et Thomae. Primo, enim, Romanorum imperium non juste partum sed tyranide ac violentia acquisitum fuit; ut ex hystoriographis, jureconsultis ac theologis alibi probauimus. Quod Augustinus et Thomas docuerunt, bona fide subijciam: Romanos, illos primos urbis Romae incolas, moralibus aliquibus virtutibus fuisse praeditos, amore, scilicet, in patriam et zelo publicae utilitatis quam proprijs commodis preferebant. Condidisse item leges justas, blandeque ac suauius tractasse gentes bello vel alias imperio suo subiectas, quamquam reuera non erant verae virtutes, autore eodem Augustino<sup>1153</sup> (*De Ciuitate Dei*, Libro 5<sup>o</sup>, c. 12<sup>o</sup>). Et in c. *Vbi Sana*, 24, q. 1, inquit: *Vbi sana fides non est, non potest esse iustitia* et caetera<sup>1154</sup>.

Docet ergo Augustinus Deum, pro sua inefabili prudentia et bonitate, his concessisse orbis imperium quoniam [224r.] eternam vitam concessurus non erat. Ita Augustinus ubi supra<sup>1155</sup>; et Hieronimus<sup>1156</sup> (28, q. 1, § *Ex his itaque*, c. *Omnes*); sanctus Thomas<sup>1157</sup> (*De regimine Principum*, Libro 3<sup>o</sup>, c. 4<sup>o</sup>, 5<sup>o</sup>, 6<sup>o</sup>). Et Augustinus<sup>1158</sup>, (Libro 4<sup>o</sup>, c. 33<sup>o</sup>) inquit: *Deus igitur ille felicitatis autor et dator, quia solus est verus Deus, ipse dat regna terrena et bonis et malis*. Et Libro 5<sup>o</sup>, c. 28<sup>o</sup>: *Quae cum ita sint, non tribuamus dandi regni atque imperij potestatem nisi Deo vero, qui dat felicitatem in regno coelorum non nisi solis pijs; regnum vero terrenum et pijs et impijs, sicut ei placet cui nihil*

<sup>1153</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 5, c. 12: PL 41, pp. 154-158.

<sup>1154</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 29 "Vbi sana": PL 187, 1279; tomado de SAN AGUSTÍN, *De sermone domini in monte*, lib. 1, c. 5 (no 9 como afirma Graciano): "Vbi autem sana fides non est, non potest esse iustitia; quia iuxta ex fide uiuit. Neque schismatici aliquid sibi ex ista mercede promittant; quia similiter ubi caritas non est, non potest esse iustitia: dilectio enim proximi malum non operatur, quam si haberent, non dilaniarent corpus Christi, quod est Ecclesia" (PL 34, p. 1.236).

<sup>1155</sup> Cf. nota 1155.

<sup>1156</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 28, q. 1, c. 24 "Omnes", pár. "Ex his itaque": PL 187, pp. 1.425-1.426; Graciano hace un comentario en el que cita la siguiente frase atribuida a San Jerónimo: "Virtutibus Romani promeruerunt imperium"; sin embargo, según el mismo Graciano, esta frase no se halla en las obras de San Jerónimo; tampoco la hemos encontrado nosotros; se puede colegir, dice Graciano "Ex B. Augustino in quinto de ciuit. Dei, c. 12, usque ad 15". Efectivamente, el simple título del c. 12 indica ya el contenido de la frase atribuida a Jerónimo: "Quibus moribus antiqui Romani meruerint ut Deus uerus, quamuis non enim colerent, eorum auget imperium" (PL 41, p. 154).

<sup>1157</sup> Cf. SANTO TOMÁS, *De regimine Principum*, lib. 3, cc. 4-6; es un comentario al *De Ciu. Dei*, de San Agustín, lib. 5, c. 12.

<sup>1158</sup> SAN AGUSTÍN, *De Ciu. Dei*, lib. 4, c. 33: PL 41, p. 139.

## Capítulo LII

Sepúlveda alega además que San Agustín y Santo Tomás enseñan que los romanos tenían una causa justa para someter al mundo, a saber, que eran superiores a los demás pueblos en prudencia y justicia, y que por eso Dios quiso que ellos gobernarán el mundo. Ahora bien, Sepúlveda atribuye esto a San Agustín y a Santo Tomás falsamente.

En primer lugar, porque el Imperio Romano no se constituyó de una manera justa, sino violenta y tiránicamente –como probamos en otro lugar con citas de historiadores, juristas y teólogos–. Voy a exponer de buena fe lo que enseñaron San Agustín y Santo Tomás. Según ellos, los romanos, antiguos habitantes de la ciudad de Roma, dotados de algunas virtudes morales, concretamente el amor a la patria y el celo por el bien público, que anteponían a sus intereses particulares, habían promulgado leyes justas y habían tratado blanda y suavemente a los pueblos sometidos a su imperio mediante la guerra o de otra forma; sin embargo, según el propio San Agustín, éstas no eran verdaderas virtudes. Así dice el *Decreto* de Graciano: *Donde no hay una fe sana, no puede haber justicia...*

El mismo San Agustín enseña también que Dios, por su inefable prudencia y bondad, concedió a los romanos el imperio sobre el mundo porque no les iba a conceder la vida eterna. Consúltense a este respecto San Agustín, San Jerónimo y Santo Tomás. San Agustín dice lo siguiente: *Así pues, Dios, autor y donante de la felicidad porque es el Dios único y verdadero, concede los reinos terrenos a buenos y malos.* Y en otro pasaje: *Aunque esto sea así, no atribuyamos el poder de dar un reino o un imperio más que al Dios verdadero, que no da la felicidad en el Reino de los Cielos más que a los piadosos, pero concede los reinos terrenos a piadosos e impíos, como a Él le parece, y a Él no*

*injuste placet. Et parum infra: Ille igitur unus verus Deus qui nec iudicio neque adiutorio deserit genus humanum... Quando voluit et quantum voluit, Romanis regnum dedit qui dedit Assyrijs vel etiam Persis, et caetera*<sup>1159</sup>. Et in c. 15°: *Quibus ergo non erat daturus vitam eternam cum sanctis angelis si neque hanc eis terrenam gloriam excellentissimi imperij concederet, non redderetur merces bonis artibus eorum, id est, virtutibus. Et in fine claudit: Non est quod de Summi et veri Dei justitia conquerantur; perceperunt mercedem suam*<sup>1160</sup>. Haec ille.

Huius rei ratio est, secundum Augustinum, in diuersis locis, quoniam admirandae bonitati Dei conuenit, quantumuis minimam, virtutem premio affici; quod ex *Ezechielis* (C. 29°)<sup>1161</sup> probatur, ubi Deus loquens [224v.] de Nabuchodonosore, qui persequendo bello habitatores Tyri illi gratam operam prestiterat inquit: *Fili hominis, Nabuchodonosor, Rex Babylonis, seruire fecit exercitum suum seruitute magna aduersus Tyrum; omne caput decaluatum, et omnis humerus depilatus est et merces non est reddita ei, neque exercitui eius, de Tyro, [pro] seruitute qua seruiuit mihi aduersus eam. Et quoniam similes tyrani, pro suis meritis vel seruitijs Deo factis, premium non merentur eternum, subiicit dominus: Ecce ego dabo Nabuchodonosor, regem Babylonis, in terra Egypti; et accipiet multitudinem eius, et depredabitur manubias*<sup>556</sup> *eius, et diripiet spolia [eius]; et erit merces exercitui illius, et operi quo seruiuit aduersus eam. Dedi ei terram Egyptij pro eo quo laborauerit*<sup>557</sup> *mihi, ait dominus Deus*<sup>1162</sup>. Item dominus (*Isaiae* c. 45°) alloquitur his verbis Cyrum Persarum regem: *Haec dicit dominus Christo meo Cyro, cuius apprehendi dexteram, ut subijciam ante faciem eius gentes, et dorsa regum vertam... Ego ante te ibo, et gloriosos terrae humiliabo... et dabo tibi thesauros absconditos et caetera*<sup>1163</sup>.

Huius enim imperium, licet injuste habitum, plurima peperit Deo grata. Primo, libertate donauit Iudaeos captiuitate pressos, concessa illis facultate reaedificandi [225r.] urbem et templum Hierosolymitanum, ut inibi Deus coleretur, ut apparet ex *Esdrae* (Libro 1°, c. 1°)<sup>1164</sup>. Deinde Cyrus executorum diuinae justitiae sese prebuit, occidendo Balthasarem, qui, volens idola sua colere, vasa Hierosolymitani templi a Nabuchodonosor allata educi fecit et tam ipse quam uxores et meretrices eius illis biberunt, ut apparet *Danielis* (C. 5°)<sup>1165</sup>.

Diuina ergo prouidentia premium prestat tyranis quibus, veluti organis, utitur ad executionem justitiae suae. Itaque Romani acceperunt mercedem suam. His consonat quod adducit Gratianus<sup>1166</sup> (23, q. 5, § *Hinc Notandum*, c. *Remittuntur*): *Tales, in-*

<sup>556</sup> *manu via* > manubias.

<sup>557</sup> *laborauerunt* > laborauerit.

<sup>1159</sup> *Ib.*, lib. 4, c. 21 (no 28): PL 41, pp. 167-168.

<sup>1160</sup> *Ib.*, lib. 5, c. 15: PL 41, p. 160.

<sup>1161</sup> *Ez* 29, 18.

<sup>1162</sup> *Ez* 19-20. En esta nota y en la anterior se equivocan Stafford y Losada.

<sup>1163</sup> *Is* 45, 1-3.

<sup>1164</sup> Cf. *Esd* 1, 1-4.

<sup>1165</sup> Cf. *Dan* 5, 1-4.

<sup>1166</sup> "Tales in eo, quod puniunt, Deo seruire dicuntur, in eo autem, quod ignorantes se esse ministros irae Dei impia uanitate superbiunt, mercedem suae seruitutis a Deo non nisi temporalem inueniunt, poenam uero suae superbiae non effugiunt... Similiter, quum per Romanos peccatum mortis Christi

le puede agrandar nada injusto. Y más adelante dice: *Así pues Él es el único y verdadero Dios que no abandona al género humano en la injusticia ni en la necesidad... Concedió el poder a los romanos cuando y cuanto quiso, lo mismo que antes se lo dio a los asirios y a los persas, etcétera.* En otro lugar afirma: *Por tanto, a aquellos a los que no les iba a conceder la vida eterna junto a sus santos ángeles, sino les había concedido esta gloria terrena de un poder extraordinario, no recompensaría sus buenas artes, es decir, virtudes.* Al final concluye: *Esto es lo que han recibido de la justicia del supremo y verdadero Dios; recibieron lo que merecían.* La razón de esto es que según San Agustín, en diversos pasajes, es acorde con la admirable bondad de Dios recibir un premio por una virtud, por muy escasa que sea; esto se prueba con el texto del *libro de Ezequiel* donde Dios hablando de Nabucodonosor, que había hecho la guerra a los habitantes de Tiro y le había agrado por esta acción dice: *Hijo del hombre, Nabucodonosor, Rey de Babilonia, se sirvió de su ejército para luchar contra Tiro; han quedado calvas todas las cabezas, y pelados todos los hombros, y él no ha recibido recompensa ni tampoco su ejército por haberme prestado un servicio contra Tiro.* Y porque tiranos semejantes no merecían alcanzar la recompensa eterna por sus méritos y por los servicios hechos a Dios, añade el Señor: *He aquí que yo concederé a Nabucodonosor, Rey de Babilonia, la tierra de Egipto, que recibirá a sus gentes; ellos tomarán su botín y se apoderarán de sus despojos, y habrá recompensa para su ejército y para el favor que me hizo contra Tiro. Le he dado la tierra de Egipto en pago del favor que me hizo, dice el Señor Dios.* Igualmente el Señor se dirige a Ciro, Rey de los Persas, con estas palabras: *Esto dice el Señor a Ciro, cuya mano ha estrechado, para quien someteré todas las gentes, y doblegaré las espaldas de todos los reyes... Yo iré ante ti y humillaré para ti a los hombres que tienen gloria en la tierra... te entregaré tesoros escondidos etcétera.* La razón por la que Dios lo hace es que este Rey, aunque había adquirido su imperio de una manera injusta, había realizado muchas acciones gratas a Dios. En primer lugar, había concedido la libertad a los judíos que sufrían la esclavitud, les dio el permiso para reedificar su ciudad y el templo de Jerusalén para que en él dieran culto a Dios –así lo dice el *libro de Esdras*–. En segundo lugar, Ciro se convirtió en ejecutor de la justicia divina, matando a Baltasar, que quería dar culto a sus ídolos e hizo que robaran los vasos sagrados del templo de Jerusalén que se había llevado Nabucodonosor para que bebieran en ellos él mismo sus mujeres y sus meretrices –según se cuenta en el *libro de Daniel*.

Por tanto, la divina providencia premia a los tiranos de los que se sirve como instrumento para ejercer su justicia. Así también los romanos recibieron su recompensa. Graciano dice en el *Decreto* unas palabras que están en consonancia con esto: *Se dice*

quit, in eo quod puniunt, deo seruire<sup>558</sup> dicuntur. In eo autem quod ignorantes se esse ministros irae Dei, impia vanitate superbiunt nec mercedem suae virtutis<sup>559</sup> a Deo non nisi temporalem inueniunt; poenam vero suae superbiae non effugiunt. Et infra: Similiter, cum per Romanos peccatum mortis Christi Deus punire decreuisset, urbis excidium et Iudaicae plebis miseram captiuitatem suis viribus adscribere coeperant<sup>560</sup>. Vnde contra eos propheta increpat<sup>561</sup> dicens: “Leua manus tuas in superbias eorum qui... te oderunt; et qui multa maligna operati monumenta suae victoriae”, id est, uexilla et arma posuerunt in medio atrio tuo, id est, templo, in signum victoriae, secundum glossam *Psalmi* 73. Addit postea Gratianus: *Cum vero occulto instinctu* [225v.] *aliqui mouentur ad persequendum malos, sicut Soennacherib et caeteri, qui populum delinquentem persecuti sunt, licet occulto instinctu operante illorum meritis incitentur ad persequendum, tamen quia praua intentione non peccata delinquentium punire sed illorum bona rapere vel suae ditioni subiicere quaerunt, non sunt immunes a crimine*, et caetera. Haec Gratianus.

Quamuis<sup>1167</sup> ergo huiusmodi homines Deo quodammodo seruiant, peccant mortaliter tamen quoniam predandi et latius imperandi animo belligerantur, non vero

<sup>558</sup> deseruire > [Deo seruire]

<sup>559</sup> *Seruitutis* > [virtutis]

<sup>560</sup> receperunt > [coeperant]

<sup>561</sup> increpat > [increpat]

Deus punire decreuisset, urbis excidium et Iudaicae plebis miseram captiuitatem suis uiribus adscribere coeperunt, unde contra eos Propheta imprecatur, dicens: ‘Leua manus tuas in superbias eorum, qui te oderunt’, et qui multa maligne operati monumenta suae uictoriae posuerunt in medio atrio tuo... Cum uero occulto instinctu aliqui mouentur ad persequendos malos, sicut Sennacherib, et ceteri, qui populum delinquentem persecuti sunt, licet occulto instinctu operante illorum meritis incitentur ad persequendum, tamen, quia praua intentione non peccata delinquentium punire, sed illorum bona rapere uel spae ditioni subiicere quaerunt, non sunt immunes a crimine” (GRACIANO, *Causa* 23, q. 5, c. 49 “Remittuntur”, pár. “Hinc notandum”; es el comentario de Graciano: PL 187, pp. 1.235-1.238).

<sup>1167</sup> Lectio margin. *Nota et idem Soto De Iustitia et Iure lib. 4<sup>o</sup>, q. 2<sup>a</sup>, ar. 2<sup>o</sup> V.* “Verumtamen de prima specie seruitutis longe aliter speculandum est. Etenim qui natura est dominus, nequit natura seruis ueluti rebus possessis in suum ipsius commodum uti, sed tanquam liberis suisque iuris hominibus in rem ac bonum ipsorum, eos scilicet docendo moribusque instituendo. Quapropter neque illi tenentur, ueluti mancipia eis seruire, sed aequitate quadam et honestate naturali, nisi ubi essent mercede conducti: Et propter haec satisfieri illis debet, qui sciscitantur utrum iure naturalis domini possimus christiani infideles armis infestare, qui pro suorum morum ruditate, naturales uidentur esse serui. Nullum enim inde ius contra eos acquisimus ui illos subiugandi. Eo quod seruitus illa libertatem non tollis, ueluti illorum conditio, qui uel se uendiderunt, uel bello capti sunt. Et cum fundamentum domini sit libertas, nullum amittunt suarum rerum ius. Aristoteles enim non solum constituebat illam seruitutem inter unam nationem et aliam: uerum inter personas eiusdem urbis, et eiusdem domus. Sunt enim in eadem christianorum urbe natura serui, qui tamen non subinde possunt suis expoliari, etsi parere natura dominis renuant. In eo quod idem ait Aristoteles eodem, *I Polit. c. 3*, scilicet quod sicut bestias uenari, ita contra eos homines qui ad parendum nati sunt possumus bellum moliri, eatenus audiendus est, quod illos qui ferarum more palantes oberrant, nulla seruantes gentium federa, sed aliena petentes quocumque grasantur, possumus ui abigere et subigere, et in ordinem cogere. Sed de hoc latius in libello nostro De ratione promulgandi Euangelium, ubi de dominio et iure quo catholici Reges in Nouum orbem oceanicum funguntur, amplior patebit dicendi locus. Ad argumentum ergo in contrarium respondetur per seruitutem non contra iri aut proprie derogari naturali iure” (Domingo de SOTO, *De Iustitia et Iure libri decem*, lib. 4, q. 2, a. 2: Salmanticae, 1556, p. 290).



*que sirven a Dios por imponer estos castigos, pero desconocen que son instrumentos de la ira de Dios, y como se ensoberbecen con impía vanidad, no reciben de Dios más que una recompensa temporal por su virtud, aunque no pueden escapar del castigo que merece su soberbia. Más adelante dice: De manera semejante Dios decidió castigar por medio de los romanos el pecado de la muerte de Cristo, empleó las fuerzas de ellos para la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el cautiverio del pueblo judío. Por eso el profeta les increpa diciendo: "Levanta tus manos contra la soberbia de los que te odian y que han hecho mucho mal como monumento a su victoria", es decir, se refiere a las tropas y armas que pusieron en medio del atrio del templo en señal de su victoria, según la glosa del salmo septuagésimo tercero. Añade después Graciano: Cuando algunas personas se sienten movidas por un oculto instinto a perseguir a los que obran el mal, como Senaquerib y los demás, que persiguieron al pueblo pecador, aunque se sientan incitados por un instinto oculto a perseguir a los malvados por sus merecimientos, ya que con malvada intención no buscan el castigo de los delincuentes, sino apoderarse de sus bienes o someterlos a su jurisdicción, no están libres de culpa. Por tanto, aunque estos hombres hicieran un servicio a Dios en cierta manera, pecan mortalmente, porque luchan con ánimo de hacer botín y de*

animo seruiendi Deo. Quod preter superiora probatur etiam *Isaiae* (C. 10<sup>o</sup>)<sup>1168</sup> de Soennacherib: *vae Assur! virga furoris mei et baculus ipse est; in manu eius indignatio mea. Ad gentem fallacem mittam eum, et contra populum furoris mei mandabo illi, ut auferat spolia et diuidat predam.* Et sequitur: *Ipse autem non sic arbitrabitur, et cor eius non existimabit, sed conterendum erit cor eius*<sup>1169</sup> et caetera. Ex quibus aperte colligitur, primo, Deum aliquando in actu occulto mouere impios et sic uti eorum ministerio, ad puniendum peccatores, quod Ambrosius scribit in dicto c. *Remittuntur: Saepe*, inquit, *et ab alienigenis Dei iussu excitatis, propter diuinae maiestatis offensam subactus*<sup>562</sup> *est populus Iudaeorum*<sup>1170</sup>. Haec ille. Similiter ut bonum eliceat, quod ex actibus [226r.] eorum malis disposuit colligere, secundum Augustinum.

Secundum: tyranos ipsos nec intendere id ad quod illos mouet nec velle quae Deus vult, sed solum cor suum prauum ad gentes spoliandas et suae ditioni subiiciendas dirigunt.

Tertium: quod, quia libidine dominandi et non amore virtutis ea faciunt, peccant mortaliter grauissime ac in fine vitae ignibus infernalibus sint deputandi. Patet per illud *vae* posito contra Soennacherib, quo numquam scriptura utitur (teste Hieronimo et Chrysostomo)<sup>1171</sup> nisi ex processu peccati mortalis; quod puniendum tandem sit damnatione sempiterna. Deus ergo usus est Romanis tam ad disponendum orbem, quantum ad illam partem illius in gratiosum et dulcem aduentum suum, quam etiam ad significandum unitatem Ecclesiae siue sancti regni sui per adunationem gentium, omnem orbem occupaturi.

Elegit preterea Romanos, tamquam carnifices vel executores iustitiae suae, ad puniendum eas gentes quarum sceleribus iratus erat. Vnde sicut Nabuchodonosor, pro eo quod Deo seruiuit in direptione Tyri, Deus permisit eum ut turbaret, usurparet ac dominaretur super Egyptum, similiter Cyrum ut caperet Babylonem ac Balthasar occideret; quoniam tamen non ut obsequium domino prestarent, sed ambitione et latius imperandi libidine [226v.] omnes gentes bello subiugarunt, ideo detrusit tandem eos in infernum propter violentias et iniustitias suas. Itaque Romanos permisit et innixus est<sup>563</sup> ut orbi dominarentur in mercedem propter effectus jam dictos, quos ex

---

<sup>562</sup> sublatus > [subactus]

<sup>563</sup> innit > [inniuxus est]

---

<sup>1168</sup> *Is* 10, 5-6.

<sup>1169</sup> *Is* 10, 7.

<sup>1170</sup> "Remittuntur peccata per Dei uerbum, cuius Leuites interpres et quidam exsecutor est. Remittuntur etiam per officium sacerdotis sacrumque ministerium. Puniuntur quoque per homines, sicut per iudices, qui potestate ad tempus utuntur. Puniuntur peccata etiam per populos, sicut legimus quia saepe ab alienigenis, Dei iussu excitatis propter diuinae maiestatis offensam, subactus est populus Iudaeorum" (GRACIANO, *Causa* 23, q. 5, c. 49: PL 187, p. 1.235; tomado de SAN AMBROSIO, *Lib. 2 de Cain et Abel*, c. 4: PL 14, pp. 366-367).

<sup>1171</sup> Cf. SAN JERÓNIMO, *In Isaiam*, lib. 4 c. 10: *Operum*, tomus V, Parisiis, 1546, fols. 20-21 (PL 24, p. 135); SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Isaiam*, c. 10: existe una uersión armenia (Mechitharistae, Venetiis, 1880, in *Is* 8-64) y una traducción latina (A. TIROYAN, *In Isaiam prophetam interpretatio S. Ioanis Chrysostomi*, Venetiis, 1887). En MIGNE se halla publicado el *Commentarium in Isaiam*, cc. 1-6 solamente (PG 56, pp. 11-94).

ampliar sus dominios, no con intención sincera de servir a Dios. Esto se prueba, además de por las citas expuestas anteriormente, por este pasaje de Isaías que habla de Senaquerib: *¡Ay de tí, Asur! Eres la vara y el bastón de mi cólera, en tus manos pongo mi indignación. Voy a enviarte contra ese pueblo mentiroso, te enviaré contra el pueblo objeto de mi furor, a tomar sus despojos y a hacer botín.* Y continúa: *Él mismo no lo juzgará así ni su corazón considerará que es así, pero su corazón quedará contrito,* etcétera. De todo ello se colige claramente:

Primero: que Dios algunas veces de una manera oculta mueve a los impíos y se sirve de ellos para castigar a los pecadores; así lo afirma San Ambrosio: *Con frecuencia el pueblo de los judíos fue castigado por los extranjeros movidos por mandato de Dios por haber ofendido a su Divina Majestad.* De manera semejante, los utiliza para lograr un bien resultante de sus malos actos, según San Agustín.

Segundo: que los propios tiranos se mueven por sus propios intereses y no quieren lo que Dios quiere, sino que sólo dirigen su corazón malvado a despojar a otros pueblos y someterlos a su dominio.

Tercero: que, puesto que hacen eso por el ansia de dominio y no por el amor a la virtud, pecan mortal y gravemente, mereciendo el fuego del infierno al final de sus vidas. Esto es evidente por el “¡Ay!” que se le decía a Senaquerib, que nunca emplea la Escritura –según San Jerónimo y San Juan Crisóstomo– más que cuando se refiere a un pecado mortal que debe ser finalmente castigado con la condenación eterna.

Por tanto, Dios se sirvió de los romanos, tanto para ordenar el mundo, como para aquella parte de él en la que se produjo su agradable y dulce venida, y también para dar a entender la unidad de la Iglesia o de su santo Reino, con la unificación de los pueblos, que ocuparían todo el mundo.

Además, eligió a los romanos como verdugos y ejecutores de su justicia, para castigar a aquellos pueblos por cuyos crímenes estaba airado. Al igual que a Nabucodonosor, de quien se sirvió Dios para la destrucción de Tiro, Dios le permitió atacar, usurpar y dominar Egipto, y de modo semejante a Ciro que se apodera de Babilonia y matara a Baltasar –y porque ellos no lo hicieron como un servicio a Dios, sino que subyugaron mediante la guerra a todos los pueblos por ambición y ansias de un dominio más amplio, los arrojó finalmente al infierno por sus violencias e injusticias–, del mismo modo concedió a los romanos el dominio del mundo y les ayudó a ello como recompensa por los beneficios mencionados que pretendía conseguir con su tiranía.

tyranide sua elicere intendebat. Non est ergo quod Sepulueda Romanorum tyranidem nobis obijciat, ut nostram in indos, quam appellauerunt conquistam, justificet. Romani, enim, Persae, et Assyrij in eternum perierunt, quod eorum bella ingrata oculis extiterint domini, ut supra ex sanctis patribus probauimus et infra, domino adiuuante, latius patebit.

Por tanto, esto no es lo que Sepúlveda alegaba con el argumento de la tiranía de los romanos, para justificar la nuestra, denominada *conquista*. Pues los romanos, los persas y los asirios perecieron para siempre, porque sus guerras no fueron gratas a los ojos del Señor —como hemos probado anteriormente con las citas de los Santos Padres, y demostraremos después más ampliamente con la ayuda de Dios—.

Quantum ad indorum calumniatores, proferunt etiam quod in hac specie scripsit Joanes de Maioris<sup>1172</sup>, 2<sup>o</sup> *Sententiarum*, c. 44<sup>o</sup>, q. 3<sup>a</sup>, qui reuera, salua eius reuerentia, partim circa omnes infideles valde confuse locutus est; partim erronee sentit et contra naturalem rationem et diuinam legem, in scandalum et impedimentum fidei, nonnulla in presenti indorum negotio dixit. Cuius tamen doctrinam improbat Durandus, maioris autoritatis theologus, in eo Libro *Sententiarum* eadem distinctione<sup>1173</sup>.

Sed ut apertius hominis errores, ius et factum ignorantis, appareant, eius verba subiiciam. *Cum linguam*, inquit, *Hyspanicam* [227r.] *non intellexerunt, scilicet, indi, nec contionatores uerbi diuini sine magno milite admitterent, necesse erat arces munitas hic et illic struere ut successu temporum effrenis populus ad mores christianorum assuesceret intelligendo se mutuo. Et quia in omnibus istis magnae requiruntur impensae, quas Rex alius non ministrat, licitum est ergo illas capere quia alius hoc uelle rationabiliter debeat. Et tunc, cum populus fuerit christianus, uel antiquus Rex fidem suscipit uel non. Si secundum, cum potest uergere in iacturam fidei, deponendus est; ob libertatem orthodoxae fidei, etiam meretur deponi; et hoc uult ille populus si bene christianitatem suscipiat. Quod si ponas populum uelle adhuc habere illum antiquum regem, licet gentilis maneat, grande indicium est quod non sincere adhuc suscipitur fides; et tunc non est relinquendum ei regnum. Etiam non decet regem in fidelem habere populum christianum, cum per munera et honores potest eos a fide auertere. Sed si fidem uoluerit suscipere cum alijs, soluendo*

---

<sup>1172</sup> Juan de MAYR o MAIOR, *In Secundum Sententiarum*, dist. 44, q. 3, Parisiis, apud I. Badium, 1519 (hay otra edición anterior también en Parisiis, in Aedibus Ascensianis, 1510): "Cum lingua Hispanica non intellexerunt nec contionatores uerbi diuini sine magno milite admitterent necesse erat arces munitas hic et illic extruere, ut successu temporum effrenis populus ad mores christianos assuescerent intelligendo se mutuo. Et quia in omnibus istis faciendis magnae requiruntur impensae, quas rex alius non ministrat, licitum est ergo illas capere, quia alius hoc uelle rationabiliter debeat. Et tunc cum populus fuerit christianus uel antiquus rex fidem suscipit uel non, si secundum cum potest uergere in iacturam fidei deponendus est ob libertatem orthodoxae fidei etiam meretur deponi; et hoc uult ille populus si bene christianitatem suscipiat. Quod si ponas populum uelle adhuc habere illum antiquum regem licet gentilis maneat grande iudicium est qui non sincere adhuc suscipitur fides; et tunc non est relinquendum ei regnum. Etiam non decet regem infidelem habere populum christianum cum per munera et honores potest eos a fide auertere; sed si fidem uoluerit suscipere cum alijs soluendo pro impensis assumptis non uideo quod deponendus sit. Et hoc si prudens fuerit nisi timeatur delapsu in infidelitatem" (fol. 187v).

<sup>1173</sup> Cf. Durando de SAN PORCIANO, *In Sententias Theologicas Petri Lombardi Commentariorum Libri quatuor*, lib. 2, dist. 44, q. 3, Antuerpiae, in Aedibus uiduuae et heredum Ioanis Stelsii, 1566, fol. 206r-207r. Trata el argumento en toda la cuestión, que por este motivo no reproducimos aquí.

### Capítulo LIII

Los difamadores de los indios alegan también un pasaje de Juan Mayor que –con todo respeto hacia su autoridad– en parte habla respecto a los infieles muy confusamente, en parte juzga de modo erróneo y contrario a la razón natural y a la ley divina, y también hace algunas afirmaciones a propósito de los indios que son piedra de escándalo e impedimento de la fe.

Durando, teólogo de mayor autoridad, rechaza también la doctrina de Juan Mayor, pero, para que se vean aún más claramente los errores de este hombre, que desconoce tanto la ley como los hechos, escribiré sus palabras: *Como no entienden el español –se entiende, los indios– y no admiten a los combatientes de la palabra de Dios si no van acompañados de un gran ejército, era necesario construir fortificaciones aquí y allí, para que con el tiempo este pueblo desenfrenado se acostumbrara a las prácticas de los cristianos mediante el conocimiento mutuo. Y porque son necesarios grandes gastos para todo esto, que el rey no puede facilitar, es lícito tomar esos bienes de los indios, porque cualquier otro pueblo en su lugar debería razonablemente querer esto. Entonces, cuando este pueblo se hiciera cristiano, su antiguo rey podría aceptar la fe o no aceptarla. Si eligiera la segunda alternativa, como podría redundar en un perjuicio para la fe, tendría que ser depuesto; también merecería ser depuesto según la libertad de la fe ortodoxa, y el pueblo lo desearía si aceptara plenamente la cristianización. En efecto, si viéramos que el pueblo aún desea tener al antiguo rey, aunque siga siendo pagano, tendríamos en ello un signo de que aún no ha aceptado la fe sinceramente, y entonces no hay que dejar este reino en manos de su rey. Tampoco hay que dejar que un pueblo cristiano tenga un rey pagano porque puede hacer que su pueblo apostasie mediante honores y regalos. Ahora bien, si desea aceptar la fe*

*pro impensis assumptis, non video quod deponendus sit. Et hoc si prudens fuerit nisi timeatur de lapsu in infidelitatem, et caetera. Haec Joanis Maioris*<sup>1174</sup>.

Primo, dum supponit indos non suscepturos predicatores absque magno milite, plane labitur, [227v.] ignorans quomodo res se habeat. Indi enim mansuetissimi sunt et, ubi primum Hispani in eas prouincias penetrarunt, ingens eorum numerus, sincero animo, alacriter ingrediebatur christianorum naues, Hispanosque in suas domos diuertentes, tamquam homines diuinos et coelitus missos impensissime colebant. Ex quo plane liquet illos suscepturos et tantum non adoratuos predicatores, si moribus Christi et apostolorum exemplum referant, talesque sint quales esse oportet Euangelicae veritatis anuntiatores.

Dum autem Joanes Maioris asserit Reges spoliari posse regnis suis quousque soluant expensas factas a regibus Hispaniae in mittendo milites ac predicatores, certe errat. An regnum pignoris nomine arripiemus quemadmodum pallium, quod, soluto debito, facile redditur? Deinde, ut Rex spoliatur regno hoc tyranico fucō, quot cedes, quot incendia, quot miserandae calamitates necessario precedent? Vbinam legit homo theologus huiusmodi pignora quae tot animarum exitium pariunt?<sup>564</sup> Quid preterea sentient indorum reges, cum viderint Hispanos, gentem barbatam, feram, robustam ac formidabilem, arces erigere ac lapideas domos edificare absque regia facultate? Exosum facient haec adorandum nomen Christi ex eis que sequentur innumera mala supra relata? An Paulus [228r.] huiusmodi pignora accipiebat ab his quibus Euangelium predicabat? An potius laborabat manibus ne offendiculum prestaretur Euangelio? Omnia, inquit, sustinemus, ne quod offendiculum demus Euangelio Christi (1<sup>ae</sup> *Ad Corinthios* 9<sup>o</sup>)<sup>1175</sup>. Numquid pro se solo, quasi solus teneretur Euangelium gratis dare, et non potius pro omnibus, illud dixit quod in *Actibus apostolorum* (c. 20<sup>o</sup>) narratur Episcopo ac prelati Miletii dixisse: *Argentum, et aurum, aut vestem nullius concupiui, sicut ipsi scitis; quoniam ad ea quae mihi opus erant, et his qui mecum sunt, ministrauerunt manus istae. Omnia ostendi vobis, quoniam sic laborantes, oportet suscipere in firmos, ac meminisse verbi domini Jesu, quoniam ipse dixit: "beatius est dare quam accipere?"*<sup>1176</sup>.

Cur non imittamus hunc generosae mentis virum? Cur pecuniae vel expensarum ratione, quas iste pretextit, occasionem prebeamus ut indi cogitent Euangelij legem molestam et grauem esse? Sequamur Pauli<sup>1177</sup> vestigia dicentis quoniam sic oportet suscipere infirmos. Illud verbum *oportet* preceptiuum est et necessitatem inducit, ut supra dixi. Errat ergo Joanes Maioris qui, concedens regna indorum esse, asserit, pignoris nomine, Reges debere spoliari regnis ut, solutis expensis, illa recipiant, si Christi fidem susceperint. Quod vanissimum est. Supponamus enim illos nolle [228v.] sus-

---

<sup>564</sup> *parit* > pariunt A vel B

<sup>1174</sup> Cf. nota 1174.

<sup>1175</sup> *1 Cor* 9, 12.

<sup>1176</sup> *Hch* 20, 33-34.

<sup>1177</sup> *Hch* 20, 35.



*como los demás, pagando los gastos ocasionados por la cristianización, no veo por qué ha de ser depuesto, siempre que sea un rey prudente y no se tema que pueda volver al paganismo etcétera.*

En primer lugar, se equivoca claramente al suponer que los indios no van a aceptar a los predicadores si no van acompañados de un gran ejército, pues desconoce cómo es la realidad. Los indios son muy mansos y en cuanto llegaron los españoles a sus tierras un gran número de ellos entraban con sincera alegría en las naves de los cristianos y llevaban a los españoles a sus casas y en la idea de que se trataba de hombres divinos enviados del cielo les llenaban de atenciones. Por eso está claro que sí que aceptaban a los predicadores, sólo que no les adoraban por explicarles a ejemplo de Cristo y de los apóstoles y se presentaban tales como es preciso que se presenten los predicadores de la verdad evangélica.

Juan Mayor yerra cuando afirma que se puede privar a los reyes de sus reinos en tanto que no paguen a los reyes españoles los gastos que han hecho al enviarles soldados y predicadores. ¿Acaso vamos a apoderarnos de un reino lo mismo que si se tratase de un manto tomado en prenda, que una vez pagado lo que se debe, se devuelve fácilmente? Además, para despojar al rey de su reino con este tiránico pretexto, ¿cuántas muertes, incendios, y lamentables calamidades se producen? ¿Donde lee ese teólogo que sea posible tal derecho de prenda que ocasiona la pérdida de tantas almas? ¿Qué pensarán además los reyes de los indios cuando vean que los españoles, unos hombres barbados, fieros, robustos, y temibles, construyen fortificaciones y edifican casas de piedra sin el permiso real? ¿Todo esto no hará odioso el adorable nombre de Cristo y de ello resultarán los innumerables males que se han mencionado antes? ¿Es que San Pablo aceptaba esta clase de prendas de aquellos a quienes predicaba el Evangelio, o más bien, trabajaba con sus manos para evitar todo obstáculo al Evangelio? Él dice: *Lo soportamos todo para evitar todo obstáculo al Evangelio de Cristo.* ¿Es que sólo lo decía por él, como si solo él estuviera obligado a enseñar gratis el Evangelio, y todos los demás no lo estuvieran, según se cuenta que dijo al obispo y a los prelados de Mileto *No he deseado plata, oro o vestidos de nadie, como sabéis, porque todo lo que necesitaba y lo que necesitaban los que me acompañaban, me lo han procurado estas manos. Os he enseñado todo esto porque es preciso que trabajando así ayudéis a los necesitados, en recuerdo de las palabras del Señor Jesús, porque Él dijo: 'Dar encierra mayor felicidad que recibir'?*

¿Por qué no imitamos a este hombre de corazón generoso? ¿Por qué damos motivo a los indios para que piensen que la ley del Evangelio es molesta o gravosa por razón del dinero y de los gastos que este hombre alega como excusa? Sigamos los pasos de San Pablo, que dice que *así es preciso que ayudéis a los necesitados.* La expresión *es preciso* expresa un mandato y define una necesidad —como he dicho anteriormente—. Por tanto, Juan Mayor se equivoca, aunque reconoce que los reinos pertenecen a los indios, cuando afirma que se debe privar a los reyes de sus reinos, por derecho de prenda, de modo que, una vez pagados los gastos, les sean devueltos si han aceptado la fe de Cristo. Esto es absurdo. Pues supongamos ahora que no quieren aceptar la fe

cipere fidem Christi neque soluere expensas. Quaero quo titulo regno spoliari possunt? Non quidem titulo de actione negotiorum gestorum utiliter. Neque enim dici potest negotium illorum utiliter gestum cum, ex aduentu Hispanorum, spolientur a proprijs regnis et innmera oriantur mala ex bello quod necessarium est geri ut Rex indus ditone sua spoliatur. Cum ergo negotium non sit utiliter gestum, non est quod expensas soluant (ut in L. *Sed Si Ideo*, ff *Soluto Matrimonio*)<sup>1178</sup>. Cum ergo ex doctrina Christi nemo sit puniendus ex eo quod nolit fidem christianam recipere neque sit cogendus ad fidem; quod exemplum est spoliare regno principem quia fidem suscipere nolit, presertim predicatam ab hominibus impijs, quos potius dicas cacodemones et Sathanae ministros inimicosque gloriae Christi quam angelos pacis et veritatis anuntiatores?

Abeat ergo Joanes Maioris cum suis somnijs; ignorat enim ius et factum. Ridentum vero quod hic theologus ait; regem indum, etiam antequam intelligat linguam Hispanicam et etiam antequam intelligat quo consilio Hispani arces munitas erigant, debere suo regno spoliari, si fidem non suscipiat, ratione expensarum. Si linguam Hispanicam miser Rex [229r.] non intelligit, quomodo percipiet aut credet veritatem Christi et a religione sua tot seculorum consensu comprobata discedet? Nonne qui hoc faceret insanus esset? An christiana dogmata similia sunt principijs quae natura ipsa, peculiari lumine, unicuique homini gentili et infideli inserto, docet et demonstrat? Quis adeo caecus est ut non videat has esse Sathanae artes: spoliari principem innocentem et prorsus ignorantem et in captiuitatem duci, bonis exutum, sub pretextu expensarum? Quid habet hoc commune cum charitate Christi vel cum communi ratione? Indus, qui nomen Christi numquam audiuit, non minus credit, saltem modo humano, religionem suam veram esse quam christianus christianam? Addit Joanes Maioris indum regem rationabiliter debere hoc pati. Haud quaquam existimo ipsum Joannem Maioris haec toleraturum, tam impia et crassa<sup>565</sup>, etiam si indus esset. Si Hungari vel Bohemi, quorum linguam ignoraret, etiam si mouerentur ob bonum dumtaxat, illum spoliarent<sup>566</sup>, scilicet, in primo ingressu illorum, sua dignitate vel regno, si Rex fuerat, omnia euerterent<sup>567</sup>, prouincias bellico tumultu concuterent<sup>568</sup>; reciperetne gratiose cum letitia bonum illud solueretque libenter expensas, ubi jam, cum temporis interuallo, linguam intelligerent ad inuicem? Opinor quod non. Quid [229v.] est cogere ad fidem si hoc non est? Neque est simplex coactio, sed mortibus et bellico terrore, quo non aliud maius. *Noua*, inquit Gregorius<sup>1179</sup> in loco supra citato, *atque inaudita est ista predicatio quae verberibus exigit fidem*.

<sup>565</sup> *ut retulisse, confutasse sit* - B

<sup>566</sup> illius spoliari > [illum spoliarent]

<sup>567</sup> euerteri > [euerterent]

<sup>568</sup> concuti > [concuterent]

<sup>1178</sup> Cf. *Infortiatum seu Pandectarum*, lib. 24, tit. 3 "Soluto matrimonio", Lex 22<sup>a</sup> "Sed et si ideo": ed. Venetiis, Apud Iuntas, 1621, Tom. 2, c. 30.

<sup>1179</sup> Cf. capitulo 46, nota 1029.

de Cristo ni pagar los gastos, ¿con qué derecho —pregunto— puede privárseles de sus reinos? Ciertamente no con el derecho de que se han llevado a cabo gestiones beneficiosas para ellos, pues no se puede decir que esas gestiones les han reportado beneficio cuando, desde la llegada de los españoles quedan desposeídos de sus propios reinos y nacen males innumerables de la guerra que es necesario llevar a cabo para desposeer al rey indio de su jurisdicción. Por tanto, como las gestiones no les han reportado beneficio, no tienen por qué pagar los gastos, según el *Digesto*. Como, de acuerdo con la doctrina de Cristo nadie puede ser castigado por no querer aceptar la fe cristiana, ni debe ser forzado a aceptar la fe, ¿qué clase de ejemplo es desposeer a un rey de su reino por no querer aceptar la fe, en especial si los que la predicán son hombres impíos, que más bien se podrían considerar demonios, ministros de Satanás y enemigos de la gloria de Cristo que ángeles de paz y mensajeros de la verdad?

Por tanto, ¡que se vaya, Juan Mayor con sus sueños! ya que desconoce tanto el derecho como los hechos. Lo que dice este teólogo provoca risa: que un rey de los indios, incluso antes de entender la lengua española y antes de saber con qué intención los españoles construyen fortificaciones, deba quedar desposeído de su reino, si no acepta la fe, por razón de los gastos de la evangelización. Si el pobre rey no entiende la lengua española ¿cómo va a comprender o a creer la verdad de Cristo y va a abandonar su religión, comprobada por el acuerdo de tantas generaciones durante siglos? ¿No estaría loco quien lo hiciera? ¿O es que los dogmas cristianos son tan semejantes a los que la propia naturaleza, con su luz peculiar que ilumina a todo pagano o infiel, enseña o demuestra? ¿Quién es tan ciego que no ve que es una maniobra de Satanás desposeer a un rey inocente y además ignorante y reducirlo a cautiverio, después de despojarle de sus bienes con el pretexto de los gastos de la evangelización? ¿Qué tiene esto que ver con la caridad de Cristo o con el sentido común? ¿Es que un indio, que nunca ha oído hablar del nombre de Cristo tiene menos razones para creer, al menos desde el punto de vista humano, que su religión es la verdadera que el cristiano para creer que lo es la cristiana?

Juan Mayor añade que el rey indio tiene razones para tolerar esta situación, pero yo creo que tampoco toleraría tales impiedades y estupideces el propio Juan Mayor si fuera indio. Si los húngaros o los bohemios, cuya lengua él desconoce, aunque estuvieran movidos exclusivamente por la intención de hacerle un bien, le desposeyeran a él de su dignidad real y de su reino en cuanto llegaran a su territorio y destruyeran todo y sacudieran con el fragor de la guerra sus provincias, ¿recibiría ese bien con agradecimiento y alegría y pagaría de buen grado los gastos que ello ocasionara, cuando, andando el tiempo, comprendiera la lengua de ellos y ellos la suya? Creo que no. ¿Qué es esto sino forzar a aceptar la fe? Pues no se trata de una simple coacción, sino que ésta se realiza con matanzas y con los terrores de la guerra porque no hay nada peor. Decía San Gregorio en un pasaje citado antes: *Ésta es una nueva e inaudita forma de predicar que trata de suscitar la fe a fuerza de golpes.*

Docet ergo Joanes Maioris, primo, regem imperio exuendum, si populus conuertatur ad fidem et ipse eam nolit suscipere. Sed errat Maioris in facto, nesciens dispositionem indorum; nulli enim vel libentius vel prius, si recte instituantur, suscipiunt fidem quam Reges et principes illarum nationum (quos vulgo *caciques* appellamus). Iterum errat in jure; neque enim Rex cogendus est ad fidem. Deinde non ex eo quod quis possit nocere, puniendus est, si nondum peccauit vel aliquid in populum suum commisit, ex eo quod religionem christianam suscepit. Innumera enim non succedunt quae, secundum potentiam actiuam et passiuam, fieri possunt, ut per Philosophum (5<sup>o</sup> et 9<sup>o</sup> *Metaphysicae*)<sup>1180</sup>. Deus numquam vult innocentem puniri. Et opus recte coeptum forsitan euerteretur, si regem tyranice regno spoliemus, ob peccatum non commissum, etiam si illud possit committere.

Prudentius faceret Joanes Maioris, si adderet hoc intelligendum quando probabiliter et uehementer, [230r.] non vanis coniecturis, presumeretur regem illum jacturam allaturum fidei vel castigaturum populum; quod vix credendum est de indis principibus, pro suo mitissimo ingenio. Quod si suspicio uehemens esset, tunc illi dandum esset aliquid in compensationem regni (ut per Innocentium in c. *Quod Super His: De voto*)<sup>1181</sup> ubi, loquens de principibus paganis qui nostras prouincias occuparunt, docet eos non esse spoliandos vel deponendos regno, etiam si populus conuertatur ad Christum, ne seditio et odium christiani nominis inseratur paganorum animis. Quanto magis id docere debuisset hic theologus, loquens de indis, quos numquam viderat, qui christianas prouincias non occuparunt neque unquam christianum nomen audierunt, remotissima regna a nostro orbe incolentes.

Secundo, Joanes Maioris docet talem principem exui ditione debere, ut subditi eius libere profiteri possint catholicam fidem. Sed errat, quoniam, cum iurisdictio Principum, etiam paganorum, sit de jure naturali et de jure gentium et diuino, ut alibi latissime, rationibus irrefragabilibus et Diuinae scripturae autoritatibus, probauimus; certe, etiam si eius subditi conuertantur ad fidem, debent illi reuerentiam et obedientiam, in his quae contra Deum non sunt, tamquam domino; et eius [230v.] iurisdictio durat, et illi tributa soluenda sunt, si modo iurisditionem exercent<sup>569</sup>, ab

---

<sup>569</sup> exercent > [exerceat]

<sup>1180</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Metaphysicorum*, lib. 5, c. 12 [1.019 a 15-24]; lib. 9, c. 9 [1.051 a 5-15].

<sup>1181</sup> Cf. INOCENCIO IV, *Decretales*, lib. 3, tit. 34 "De uoto et uoti redemptione", c. 8 "Quod Super His" (Venetiis, 1570, p. 514): "Fatetur tamen quod si populi conuersi essent, sed domini remanerent infideles, quod papa bene posset dominio in fideli dominium et iurisditionem dimittere super fideles ar. 1 ad *Thim.* 6, in princi. dummodo christianos non grauaret iniuste".

## Capítulo LIV

Así es que Juan Mayor enseña, en primer lugar, que se ha de desposeer de su imperio al rey que no quiera aceptar la fe cuando su pueblo se ha convertido a ella. Pero Juan Mayor se equivoca en los hechos, por desconocimiento de la actitud de los indios; pues ninguno de ellos —si se le enseña correctamente— va a aceptar la fe con más agrado o antes que los reyes de su nación —que vulgarmente llamamos caciques—. Pero además se equivoca en el Derecho, porque el rey no puede ser forzado a aceptar la fe. Tampoco es válida la razón de que hay que castigar al que pueda hacer daño, si aún no ha pecado ni ha cometido ningún delito contra su pueblo, por el hecho de que éste ha aceptado la religión cristiana. Pues son innumerables los sucesos que no se producen y se podría producir según la doctrina de la potencia y el acto, de acuerdo con el Filósofo. Dios no quiere nunca castigar a un inocente, y una obra que se empieza bien quizá pueda torcerse, si desposeemos tiránicamente a un rey de su reino por un pecado que no ha cometido, aunque pudiera cometerlo. Juan Mayor sería más prudente si añadiera que su doctrina es aplicable cuando existe la presunción probable y vehemente, y no sólo vanas conjeturas, de que el rey produciría algún perjuicio a la fe o castigaría a su pueblo; lo cual es inverosímil tratándose de los soberanos indios, por la amabilidad de su carácter. Y si hubiera una sospecha vehemente, entonces habría que compensarle por la pérdida de su reino, de acuerdo con Inocencio IV que, hablando de los soberanos paganos, que se apropiaron de nuestras provincias, enseña que no hay que desposeerlos o privarles de su reino, aunque sus pueblos se conviertan a Cristo, para evitar que la rebeldía y el odio al nombre de cristiano aniden en los corazones de los paganos. ¡Con cuánta más razón habría tenido que enseñar eso este teólogo, hablando de los indios a los que nunca ha visto, que no se han apoderado de provincias cristianas, ni han oído hablar nunca del nombre de cristiano, por vivir en reinos muy alejados de nuestro mundo!

En segundo lugar, Juan Mayor enseña que se debe desposeer de su jurisdicción a un soberano como ése para que sus súbditos puedan profesar libremente la fe católica. Sin embargo, está equivocado, porque como la jurisdicción de los soberanos, incluso de los paganos, es de derecho natural, de derecho de gentes y de derecho divino —como en otro lugar hemos probado muy ampliamente, con argumentos irrefutables y con la autoridad de la Sagrada Escritura— ciertamente, aunque sus súbditos se conviertan a la fe, le deben respeto y obediencia en aquellas materias que no son contrarias a Dios, como a su señor natural. Si su jurisdicción se mantiene, hay que pagarle

damno fidelium, etiam si ipse princeps ad fidem conuerti nolit. Veritas enim ipsa, (*Matthaei 22°*)<sup>1182</sup>, docuit Iudaeos debere soluere tributa Tiberio Caesari, principi pagano. *Reddite*, inquit, *quae sunt Caesaris Caesari*; cui responsioni Paulus apostolus congruens docet principatibus et potestatibus credentes debere esse subiectos, et caetera. Hoc Hieronimus<sup>1183</sup> docet in loco infra citando; inquit et addit verba Diui Pauli<sup>1184</sup> (*Ad Romanos 13°*): *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit*. Et infra: *Ideoque necessitate*<sup>570</sup> *subditi estote, non solum propter iram*, id est, propter periculum vel poenam temporalem vel corporalem vitandam, *sed etiam propter conscientiam*, id est, ne peccatum sit in conscientia, *quia qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit et sibi damnationem acquirit*<sup>1185</sup>.

Quod autem christiani preciperentur obedire principibus suis, licet infidelibus, probatur, primo, ex sacris doctoribus ita exponentibus verba Pauli (*Ad Romanos 13°*)<sup>1186</sup>.

Secundo<sup>571</sup> probatur, quoniam, ut ex hystoriis tam sacris quam profanis liquet, tempore quo Paulus illud scripsit, principes omnes erant pagani, sub quibus apostoli et fideles viuebant. Quod etiam docet Chrysostomus<sup>1187</sup> super illis verbis: *Ministri enim Dei. Tunc autem christiani, ut plurimum [231r.] erant populares*, juxta Chrysostomi verba. Paulus ergo suis, hoc est, christianis, preceptum illud tradit: *Omnis anima...*; non paganis, qui illud<sup>572</sup> vel ridebant vel non agnoscebant. Addit autem Paulus<sup>1188</sup>: *Reddite omnibus debita: cui tributum, tributum; cui uectigal, uectigal*. Quod etiam idem Paulus manifeste docet (1<sup>ac</sup> *ad Timotheum 6°*): *Quicumque sub iugo*, scilicet, infidelium, secundum glossam<sup>1189</sup> interlinealem [interlinearem], *sunt serui, dominos suos*, scilicet, infideles, *omni honore dignos arbitrentur*<sup>573</sup>, *ne nomen domini et doctrina blasphemetur*<sup>1190</sup>. Et sequitur: *Qui autem fideles habent dominos, non contem-*

<sup>570</sup> *necessitatibus* > *necessitate* A vel B

<sup>571</sup> *fideles domino infideli tenentur oboedire* F

<sup>572</sup> *illum* > [illud]

<sup>573</sup> *arbitretur* > [arbitrentur]

<sup>1182</sup> “Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo” (*Mt 22, 21*).

<sup>1183</sup> “Admone illos principibus et potestatibus subditos esse, oboedire: ad omne opus bonum paratos esse: neminem blasphemare, non litigiosos esse: esse modestos, omnem ostendentes mansuetudinem ad omnes homines» (*Tit. 3, 1-2*). Tale quid et ad Romanos scribitur: «Omnis anima potestatibus superioribus subdita sit. Non est enim potestas nisi a Deo» (*Rom 13, 1*)” (SAN JERÓNIMO, *Commentaria in Epist. ad Titum*, c. 13, 1-2: PL 26, p. 626).

<sup>1184</sup> *Rom 13, 5*.

<sup>1185</sup> *Rom 13, 2*.

<sup>1186</sup> Cf. *Rom 13, 1-2*.

<sup>1187</sup> Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Epistolam ad Romanos*, c. 13, 6, hom. 23: PG 60, pp. 617-618.

<sup>1188</sup> *Rom 13, 7*.

<sup>1189</sup> “Quicumque sunt sub iugo serui, dominos suos omni honore dignos arbitrentur, ne nomen domine et doctrina blasphemetur” (*1 Tim 6, 1*). *Glosa interlineal* a la palabra “iugo”: “Infidelium, quibus uidentur superiores” (*Bibliorum Sacrorum Tomus Sextus, cum Glosa ordinaria et Nicolai Lirani expositionibus literalibus ac moralibus*, in *1 Tim, 6, 1*: Lugduni, 1545, fol. 122v).

<sup>1190</sup> *1 Tim 6, 2*: “Qui autem fideles habent dominos, non contemnunt, quia fratres sunt: sed magis seruiant quia fideles sunt et dilecti”.

tributo, y si sólo ejerce su jurisdicción sin daño para los fieles, aunque el propio soberano no se quiera convertir a la fe. Jesucristo —que es la Verdad— enseñó a los judíos que debían pagar los tributos al emperador Tiberio, un soberano pagano: *Dad al César lo que es del César*. De manera congruente con esa respuesta, el apóstol San Pablo enseña que los creyentes deben ser sumisos a sus soberanos y a los poderes políticos. Esto enseña San Jerónimo en un pasaje que se citará más adelante, en el que recoge las palabras del apóstol San Pablo: *Todos deben ser sumisos a poderes superiores*. Más adelante: *Por eso es necesario que seáis sumisos, no sólo por temor al castigo, es decir, por evitar un peligro o por una pena temporal o física, sino también por conciencia, es decir, para que no haya pecado en conciencia, porque quien se resiste al poder, ofrece resistencia al orden de Dios y se gana para sí la condenación*.

En primer lugar, los doctores sagrados que comentan las palabras de San Pablo prueban que los cristianos están obligados a obedecer a sus soberanos, aunque sean paganos.

En segundo lugar, esta obediencia se prueba porque resulta evidente por los historiadores, tanto sagrados como profanos, que en la época en la que escribe San Pablo, eran paganos todos los soberanos bajo cuya autoridad vivían los apóstoles y los fieles. San Juan Crisóstomo enseña esto mismo: *Pues son ministros de Dios... Entonces los cristianos eran gente del pueblo en su mayor parte*. San Pablo dio esta norma a los suyos (*Todos deben ser sumisos...*) y no a los paganos, que se reían de ella o no la reconocían. Añade San Pablo: *Pagad a todos lo que les debéis: a quien debéis un tributo, su tributo; a quien debéis una aduana, su aduana*. También enseña claramente San Pablo: *Todos los que están bajo el yugo*, es decir, los infieles, según la glosa interlineal, *son siervos; que consideren a sus dueños dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea objeto de blasfemia*. Y continúa: *Los fieles que tengan dueños, no los des-*

*nant quia fratres sunt; sed magis seruiant*<sup>1191</sup>. Infidelibus, ergo, heris vel principibus obsequium prestari debet a subditis, etiam si subditi christiani sint, dominus autem infidelis. Quod apertius docet glossa super illa verba *Omnis anima potestatibus sublimioribus*. Inquit glossa<sup>1192</sup>: *videbatur, enim, quod infideles domini fidelibus [non] deberent esse aequales; quam etiam superbiam apostolus remouet. Non est enim potestas nisi a Deo*. Haec glossa.

Et rursus super illa verba: *Ne nomen domini et doctrina blasphemetur*<sup>1193</sup>, inquit glossa<sup>1194</sup> interlinealis: *Quasi aliena inuadentis sed potius per obsequia seruorum fidelium domini in fideles conuertantur ne<sup>574</sup> doctrina, scilicet, christiana, quasi injusta et contra legem predicata, [231v.] blasphemetur*. Haec illa.

Et sanctus Thomas<sup>1195</sup> (*Super Epistola 1<sup>a</sup> Ad Corinthios 6<sup>o</sup>, lectione 1<sup>a</sup>, in principio*) inquit: *esse contra ius diuinum prohibere quod fideles non compareant coram iudicio Principum infidelium, si uocentur, vel coram constitutis, hoc est, magistratibus vel iudicibus ab eis positis, cum pertineat ad auctoritatem Principis iudicare de subditis. Hoc enim esset contra subiectionem quae debetur principibus*. Haec ex illo quasi in forma.

Non ergo princeps infidelis deponi debet et spoliari regno, ob libertatem fidei catholicae; immo vero, subditi illi debent tributa soluere. Quod euidenti ratione confirmat Durandus<sup>1196</sup> (2<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 44<sup>a</sup>, q. 3<sup>a</sup>) quoniam conuerti ad fidem subditos alicuius pagani Principis non auget eius peccata nec nouum crimen est illi; unde meritum eorum est solum et non culpa eius. Ergo, cum non mereatur deponi,

<sup>574</sup> et > [ne]

<sup>1191</sup> Rom 13, 1.

<sup>1192</sup> "Videbatur enim quod infideles domini fidelibus non deberent damnari, etsi fideles deberent esse aequales, quam etiam superbiam apostolus remouet: «Non est enim potestas, nisi a Deo»" (*Glosa ordinaria ad Rom 13, 1: Sacrorum Librorum una cum glossa...*: ed. cit., fol. 28).

<sup>1193</sup> 1 Tim 6, 1.

<sup>1194</sup> "Quasi aliena inuadentis, sed potius per obsequia seruorum fidelium domini infideles conuertantur et doctrina christiana quasi iniusta et contra legem predicata blasphemetur" (*Glosa Interlinealis ad 1 Tim 6, 1: Bibliorum sacrorum una cum glossa*, ed. cit., fol. 122v).

<sup>1195</sup> "Est ergo contra ius diuinum prohibere quod eius iudicio non stetur, si sit infidelis. Sed dicendum, quod apostolus non prohibet quin fideles sub infidelibus principibus constituti, eorum iudicio compareant si uocentur, hoc enim esset contra subiectionem, quae debetur principibus; sed prohibet, quod fideles non eligant uoluntarie infidelium iudicium" (SANTO TOMÁS, *In I Epist. ad Corinth.*, c. 6, lect. 1).

<sup>1196</sup> "Si autem princeps uel dominus infidelis esset contentus sua legitima auctoritate, nec nitetur subditum ad infidelitatem reducere, nec blasphemias inferret creatori, sed permetteret ipsum quietum esse ut prius, non ita euidenter apparet, quod talis princeps deberet iuste priuari auctoritate et dominio quod prius habebat in subditum, quia si subditus de nouo concertitur ad fidem, et non dominus, in hoc multum nouum peccatum est domini, sed est meritum subditi, igitur infidelitas domini non potest esse sufficiens ratio, quare mereatur amittere dominium quod prius legitime habuit in eadem infidelitate existens, sed si qua est ratio illa debet sumi ex merito serui, uel subditi, qui de nouo translatus est in societatem filiorum Dei... scriptura non innuit quod serui uel subditi conuersi ad fidem possint uel debeant solo merito suae conuersionis absolui a potestate dominorum, quamuis infidelium imo potius uidetur insinuare oppositum" (Durando de SAN PORCIANO, *In Sententias Theologicas Petri Lombardi Commentariorum Libri quatuor*, lib. 2, dist. 44, c. 3, Antuerpiae, in aedibus uidae et heredum Ioanis Stelsii, 1566, ff. 206v-207).



*precien, porque son sus hermanos, sino les sirvan aún mejor.* Por tanto, los súbditos deben rendir tributo a sus soberanos o a sus señores infieles, aún en el caso de que sean súbditos cristianos y su señor un pagano. Lo dice claramente la glosa a la frase *Todos sean sumisos a los poderes superiores.* Dice la glosa: *Parecía que los señores infieles no debían ser iguales a los fieles; esta presunción es desmentida por el Apóstol. Porque no hay ningún poder que no haya sido dado por Dios.* Y como comentario a la frase *para que el nombre del nombre del Señor no sea objeto de blasfemia,* dice en la glosa interlineal: *Que no sea como quien invade una propiedad ajena, sino que más bien los señores infieles se conviertan en virtud de los favores de sus siervos fieles, para que la doctrina cristiana no sea objeto de blasfemia, ni se considere que se predica contra la ley establecida y que es injusta.* Santo Tomás dice: *Es contrario al derecho divino prohibir que los fieles no comparezcan a juicio ante los soberanos infieles, si son llamados a ello, o ante los magistrados o jueces que ellos pongan; porque corresponde a la autoridad del soberano juzgar a sus súbditos y la incomparecencia sería contraria a la sumisión que deben a sus soberanos.* Esto es lo que dice Santo Tomás casi literalmente.

Por tanto, un soberano infiel no debe ser depuesto y desposeído de su reino por la libertad de la fe católica, es más, sus súbditos le deben pagar tributo. Durando prueba esta afirmación con un argumento evidente: no aumenta los pecados de un soberano pagano ni supone un nuevo delito suyo que sus súbditos se conviertan a la fe, porque el mérito es sólo de sus súbditos y la culpa no es suya.

si sui non susciperent fidem, multo minus deponeretur si subditi illam suscipiant<sup>575</sup>. Et certe opinio Joanis Maioris sapit heresim<sup>576</sup> eorum qui, per baptismum, existimant sese liberatos ab omni obedientia et obligatione soluendi tributa; quos Hieronimus<sup>1197</sup> (*Super Epistola Pauli ad Titum*, c. 3<sup>o</sup>) refert sese tueri verbis Pauli (*ad Galatas* [2<sup>a</sup>,] c. 4<sup>o</sup>); illa, scilicet: qua libertate Christus nos<sup>577</sup> liberavit.

---

<sup>575</sup> *Si subditi conuertentur et dominus manet in infidelitate, non ideo est priuandus regno aut dominio* F

<sup>576</sup> *Dicit quod opinio Maioris sapit haeresim* F

<sup>577</sup> *non > [nos]*

---

<sup>1197</sup> “Paulus apostolus congruens docet principatibus et potestatibus credentes debere esse subiectos” (SAN JERÓNIMO, *In Epist. ad Titum*, c. 3: PL 26, p. 626; *Operum Diui Hieronymi Eusebii Suidorensis, Tomus Nonus*, Parisiis, Apud Carolam Guillard, 1546, fol. 108). “Itaque, fratres, non sumus ancillae filii, sed liberae: qua libertate Christus nos liberavit” (*Gal* 4, 31; cf. SAN JERÓNIMO, *Comm. in Epist. ad Galatas* 4, 31, lib. 2, c. 4: PL 26, pp. 419-420).

Por eso, puesto que no merecen ser depuestos si los suyos no aceptan la fe, mucho menos merecerían serlo si sus súbditos aceptaran la fe.

La opinión de Juan Mayor huele a la herejía de los que creen que por el bautismo quedan liberados de toda obediencia y de la obligación de pagar tributos. A éstos se refiere San Jerónimo, diciendo que se defienden con la frase de San Pablo: *Para que gocemos de la libertad, Cristo nos ha hecho libres.*

## Capvt 55<sup>m</sup>

[232r.] Non aduersatur his quod sanctus Thomas<sup>1198</sup> scribit (2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 10<sup>a</sup>, a. 10, in corpore): *Infideles, inquit, merito suae infidelitatis merentur potestatem amittere super fideles, qui transferuntur in filios Dei.* Haec congruere videntur opinioni Joanis Maioris; sed ipse Thomas opinionem suam exponit, in corpore quaestionis et in solutione secundi argumenti, ubi docet quod, cum regna sint de jure gentium, deriuato a jure naturali, et distinctio fidelis et infidelis sit de jure diuino, et ius diuinum non aboleat ius humanum, deriuatum a jure diuino, certe infidelitas absolute considerata non abolet jurisdictionem Principis infidelis super subditos fideles.

In responsione autem ad secundum, scribit quod imperium Neronis et eius jurisdictionis, quae seculo Diui Pauli<sup>1199</sup> florebat, non abolebatur, etiam si subditi eius imperio conuerterentur ad fidem. Ergo, nisi subesset aliqua noua et justa causa, propter quam dominium et jurisdictionem amittere mereretur, semper subditi ei christiani permanebant. Ergo illa prima verba sancti Thomae necessario intelligenda sunt quando est aliquod magnum et probabile fidei periculum si paganus regnet; puta, si tyrannice et violenter tractet subditos suos, ob id quod fidem susceperint, vel si blasphemus esset in Christum, [232v.] vel si aliquid faceret aut diceret quod ipsius gloriam obscuraret. Has causas assignat sanctus Thomas (a. 8<sup>o</sup> eiusdem quaestionis)<sup>1200</sup>.

Cum principibus autem talia perpetrantibus, quid sit agendum, jam supra docuimus in casu quarto. Quod si princeps uexaret suos directe, in odium fidei, ipso jure priuatus esset regno vel saltem, per sententiam, priuari posset ab Ecclesia, ex potestate illi a Deo commissa, ut ibi notat sanctus Thomas.

Hoc casu quadrat argumentum illud Joanis Maioris, quod ad probationem suae secundae conclusionis adducit, scilicet, quod, sicut regulus, subditus regi, inducens suos ad rebellandum aduersus regem, posset licite priuari ditione sua, ita etiam princeps, contendens ut sui resiliant a fide Christi, cui omnia coelestia et terrestria subdita sunt, priuari debet regno.

---

<sup>1198</sup> SANTO TOMÁS, II-II, q. 10, a. 10c.

<sup>1199</sup> "Illa praelatio Caesaris praexistebat distinctioni fidelium ab infidelibus: unde non soluebatur per conuersionem aliquorum ad fidem. Et utile erat quod aliqui fideles locum in familia Imperatoris haberent, ad defendendum alios fideles: sicut beatus Sebastianum christianorum animos, quos in tormentis uidebat deficere, confortabat, et adhuc latebat sub militari chlamyde in domo Diocletiani" (II-II, q. 10, a. 10 ad 2<sup>m</sup>).

<sup>1200</sup> "Sunt tamen compellendi a fidelibus, si facultas adsit, ut fidem non impediunt uel blasphemis, uel malis persuasionibus, uel etiam apertis persecutionibus" (II-II, q. 10, a. 8c).

## Capítulo LV

No hay contradicción entre lo anterior y lo que escribe Santo Tomás: *Los infieles, por razón de su infidelidad merecen perder su poder sobre los fieles que se han transformado en hijos de Dios*. Estas palabras de Santo Tomás parecen estar de acuerdo con la doctrina de Juan Mayor, sin embargo, el propio Santo Tomás explica su opinión en el contexto de esa cuestión y en su respuesta a la segunda objeción. Dice que como los reinos son de derecho de gentes, derivado del derecho natural, y la distinción entre fiel e infiel es de derecho divino, y éste derecho abole el derecho humano —que se deriva del derecho divino—; por tanto, la infidelidad, en sí, no abole la jurisdicción de un soberano infiel sobre sus súbditos fieles.

En su respuesta a la segunda objeción, Santo Tomás dice que el imperio de Nerón y su jurisdicción, que estaba en vigor en tiempos de San Pablo, no era abolida aunque los súbditos de su imperio se convirtieran a la fe. Por tanto, de no haber otra causa justa por la que un señor merezca perder su jurisdicción, los cristianos siempre permanecían sumisos a él. Así pues, hay que entender necesariamente que la primera frase que hemos citado de Santo Tomás se refiere al caso en el que exista un peligro grande y probable para la fe si reina un soberano pagano; por ejemplo, si trata a sus súbditos violenta y tiránicamente por el hecho de haber aceptado la fe, o si blasfema contra Cristo, o si dice o hace algo que oscurezca su gloria. Santo Tomás menciona estos motivos.

Anteriormente, en el cuarto caso, enseñamos lo que había que hacer cuando los soberanos actuaban así. Si un soberano maltratara a los suyos directamente por odio hacia la fe, por su propio derecho quedaría privado del reino, o al menos podría ser privado por la Iglesia judicialmente, en virtud del poder que Dios le ha concedido, según dice allí Santo Tomás.

En este caso se encuadra el argumento que Juan Mayor aduce para probar su segunda conclusión, a saber, que si un reyezuelo, sometido a un rey, induce a los suyos a rebelarse contra el rey, puede ser privado lícitamente su jurisdicción, así también un soberano que intenta que sus súbditos renuncien a la fe de Cristo —a quien está sometido todo en el cielo y en la tierra— debe ser privado de su reino. Sin embargo, no

Attamen extra hunc casum non quadrat. Quid enim si princeps non impediatur suos suscipere fidem Christi? vel quid si subditi nolint eam suscipere? Certe hic nihil ad rem facit ratio Joannis Maioris, praesertim erga infideles qui numquam de Christo vel fide aut Ecclesia eius aliquid audierunt. Quando ergo sanctus doctor dixit quod infideles merito suae infidelitatis merentur potestatem amittere supra fideles, hoc intendit, supponendo, scilicet, aliquam conditionem [233r.] repugnantem fidei profectui. Verum quoniam Ecclesia, ex pluribus et antiquioribus seculis experientia docente, supponit obstinatam Judaeorum caecitatem et impiam Sarracenorum truculentiam, qui ex professo oppugnant Euangelium Christi, in his quidem infidelibus, qui Ecclesiae vel membris eius subditi sunt, iudicabit seruum Judaeorum vel Maurorum libertatem consequi si agnoscat veritatem Christi (ut in c. *Mancipia*<sup>1201</sup>, et in c. *Fraternitatem*, 54 distinctio<sup>1202</sup>, et in c. ultimo, *De Judaeis*<sup>1203</sup>). Quoniam Ecclesia credit illos pro viribus laboraturos ut seruus ad fidem conuersus ab ea resiliat. Idem posset disponere Ecclesia de seruis Iudeorum vel Sarracenorum qui nobis non sunt subditi. Quod tamen non facit, ne scandalum oriatur. Haec docuit sanctus Thomas in illo articulo<sup>1204</sup>.

Hanc autem esse rationem constitutionis, probatur in dicto c. *Mancipia*, ibi: *Mancipia christiana quaecumque Judaeum comparasse patuerit, ad libertatem, juxta legem precepta, sine omni ambiguitate perducite, ne (quod absit) religio christiana Judaeis subiecta polluat*<sup>1205</sup>. Haec ibi. Facit textus in c. *Ex Litteris: De Conuersione Infidelium*<sup>1206</sup>. Quia vero Ecclesia in Turcis et Sarracenis ex vetustissima experientia habet pro completa dicta conditione quod, scilicet, semper parati [233v.] sunt ad impugnandum fidem et turbandum populum christianum, ideo merito semper parata, modo facultas adsit, illos inuadere, etiam si per aliquot annos ab infestatione cessarent. Vbi autem ratio illa cessare contigerit, ut in infidelibus qui nec Ecclesiam nec populum christianum nouerunt, qui nec de Christo aut fide catholica quidquam audierunt, ut est manifestum in nostris indis, certe illud ius constitutum per Ecclesiam locum minime habebit. Confirmantur haec omnia ex verbis sancti Thomae<sup>1207</sup> (ar.<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> eiusdem decimae quaestionis) ubi scribit infidelitatem eorum, qui numquam fidem audierunt et qui non resistunt ei<sup>578</sup>, non habere rationem culpae sed poenae,

---

<sup>578</sup> > quod illam oderint -.

<sup>1201</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 54, c. 13 "Mancipia": PL 187, p. 296.

<sup>1202</sup> Cf. GRACIANO, *Dist.* 54, c. 15 "Fraternitatem": PL 187, p. 297; tomado de SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 6, indict. 19, epist. 32 Ad Fortunarum Episc.: PL 77, pp. 823-824.

<sup>1203</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 6 "De Iudaeis", c. 19 "Nulli Iudaeo": ed. cit., c. 634.

<sup>1204</sup> Cf. II-II, q. 10, a. 10c.

<sup>1205</sup> GRACIANO, *Dist.* 54, c. 13: PL 187, p. 296; tomado de SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 3, indict. 11, epist. 38 Ad Libertinum Praefectum Siciliae: PL 77, p. 635.

<sup>1206</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 33 "De conuersione infidelium", c. 2 "Ex litteris": ed. cit., c. 473.

<sup>1207</sup> "Si autem accipiatur infidelitas secundum negationem puram, sicut in illis qui nihil audierunt de fide, non habet rationem peccati, sed magis poenae, quia talis ignorantia diuinorum ex peccato primi parentis est consecuta..." (II-II, q. 10, a. 1c).

es pertinente esa resolución fuera del caso propuesto. Pues, ¿qué pasa si el soberano no impide a los suyos aceptar la fe Cristo? ¿Y qué sucede si los súbditos no quieren aceptar la fe? Ciertamente el argumento de Juan Mayor no tiene ninguna fuerza en el asunto que estamos tratando, sobre todo, tratándose de infieles que nunca han oído hablar de la fe o de su Iglesia. Por tanto, cuando el Santo Doctor dijo que los infieles por razón de su infidelidad merecen perder su poder sobre los fieles, pretende que se considere así en el supuesto de que haya alguna circunstancia que perjudique a la fe. La Iglesia, por su experiencia en la enseñanza de la fe desde los primeros siglos, acepta la obstinada ceguera de los judíos y la impía crueldad de los sarracenos —que combaten el Evangelio de Cristo deliberadamente— y en el caso de los infieles que están sometidos a la Iglesia o a sus miembros juzgará que un siervo de los judíos o de los moros consigue la libertad si reconce la verdad de Cristo. Consúltese a este propósito Graciano y las *Decretales*. La razón es que la Iglesia cree que ellos van a trabajar con todas sus fuerzas para que los siervos conversos renuncien a la fe. La Iglesia puede disponer también eso respecto a los siervos de los judíos y los sarracenos que no están sometidos a nosotros. Pero no lo hace para evitar el escándalo. Eso es lo que enseña Santo Tomás. El fundamento de esta resolución se recoge en el *Decreto* de Graciano: *Emancipad a los cristianos que están en poder de los judíos, según los preceptos legales, sin ninguna ambigüedad para que la religión cristiana no se contamine por su sometimiento —que no es tal— a los judíos*. Consúltense también las *Decretales*.

Por la experiencia de la Iglesia con los turcos y los sarracenos, estas condiciones se cumplen, porque siempre están dispuestos a combatir la fe y a poner en dificultades al pueblo cristiano; por eso, la Iglesia tiene siempre la facultad de invadirlos, aunque se abstuvieran durante algunos años de combatirla. Este motivo no existiría en el caso de los infieles que no han conocido a la Iglesia ni al pueblo cristiano, que no han oído hablar nada de Cristo ni de la fe católica, como es claramente el caso de nuestros indios; este derecho de la Iglesia no será en absoluto pertinente a ellos. Santo Tomás confirma todo esto cuando dice que la infidelidad de los que nunca han oído hablar de la fe y no la combaten, no entraña una culpa, sino una pena, porque por el pecado

quoniam, primorum parentum peccato, ignoramus res diuinas. Et quamquam tales infideles in eternum<sup>579</sup> damnentur<sup>580</sup>, ratione peccatorum quae committunt, quae absque christianis sacramentis purgari non possunt; non tamen quia non crediderunt in Christum, de quo nihil unquam audierunt<sup>581</sup>. Ergo nullo modo dicendum est infideles debere, ratione suae infidelitatis, amittere jurisdictionem et potestatem quam habent super subditos suos ex eo quod subditi fidem suscipiant, ipsi autem illam nolint suscipere; presertim si non obstinati animi peruicacia, sed ignorantia vel volentes plenius edoceri, desinant fidem suscipere, cum meritum subditorum transeuntium ad christianam militiam non addat nouum peccatum [234r.] ipsis principibus in infidelitate remanentibus, ut diximus. Difficile enim est paganis vetustissimam fidem suam relinquere, autore Chrysostomo (Homelia 7<sup>a</sup>, *Super 1<sup>am</sup> Ad Corinthios*, c. 2<sup>o</sup>)<sup>1208</sup>.

Ergo sanctus Thomas intelligit de principibus Turcarum vel Maurorum, qui tempore suo noti erant in mundo qui sunt<sup>582</sup> hostes christianorum, quia non solum non patiuntur subditos suos fidem christianam suscipere, verum etiam uniuersam Christi religionem funditus cupiunt iamdiu fuisse extinctam et christianos generaliter omni loco et omni tempore, quoad possunt, non sinunt tranquillam agere vitam. Hic verus est sensus verborum sancti Thomae; alias parum sibi constaret vir ille diuersa scribendo; quod dicendum non est de sancti doctoris doctrina. In dubio autem, ille sensus est amplectendus, tamquam germanus, qui<sup>583</sup> repugnantiam tollit et diuersas prima specie sententias redigit in concordiam, secundum iuristas (ut in c. *Maiores: De Baptismo*, et in c. *Sollicitudinem: De Appellationibus*<sup>1209</sup>; et in L. *Vbi Repugnantia*, ff *De Regulis Iuris*<sup>1210</sup>). Hanc nostram determinationem nominatim probant Durandus<sup>1211</sup> (2<sup>o</sup> *Sententiarum*, distinctio 44<sup>a</sup>, q. 3<sup>a</sup>); Abulensis<sup>1212</sup> (*Super Mattheum*, c. 20<sup>o</sup>,

---

<sup>579</sup> non ratione infidelitatis sed - A

<sup>580</sup> damnentur + A

<sup>581</sup> non tamen...audierunt + A vel B

<sup>582</sup> esse > sunt A vel B

<sup>583</sup> qui + A vel B

---

<sup>1208</sup> "Nihil enim ita turbar animum, etiamsi utile quidpiam agrediatur, ut innouare et peregrinum quid inducere, maxime cum de cultu religionis et Dei gloria agitur" (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Epist. I ad Cor.*, c. 2, hom. 7: PG 33, 63). "Itaque hoc ipsum maxime uirtutis erat, quod cum nihil horum unquam audissent, statim de tantis rebus persuaderentur, et sese apparerent ut difficilia in experimentum acciperent, bona uero in spe haberent... Quamquam gentilium instituta simpliciter tenebant, nostra uero cum periculo susceperunt: itaque si cum maiori ratione illa tenuissent, cum tanto tempore in illis uixissent, non ab illis abscessissent, cum maxime non absque periculo abscedere possent" (Ib., col. 65).

<sup>1209</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 3, tit. 42 "De Baptismo et eius effectum", c. 3 "Majores Ecclesiae": ed. cit., cc. 520-523; lib. 2, tit. 28 "De Appellationibus", c. 54 "Sollicitudinem": ed. cit., cc. 342-343.

<sup>1210</sup> Cf. *Digestum Nouum*, lib. 50, tit. 17 "De Regulis Iuris", Lex 149<sup>a</sup> "Vbi repugnantia" (P. Flor. Lex 188): ed. cit., c. 2193.

<sup>1211</sup> Cf. capítulo 54, nota 1194.

<sup>1212</sup> Cf. Alfonso TOSTADO, Hispani Episcopi Abulensis, *Commentaria in quintam Partem Matthei, Operum Tomus 22*, In euang. Matth. c. 20, q. 96, Venetiis, 1728, pp. 359-364.



de nuestros primeros padres desconocemos las realidades divinas; y aunque tales infieles se condenen para siempre, en razón de los pecados que comenten, que no se pueden perdonar sin los sacramentos cristianos, esta condena no se debe a que no han creído en Cristo, de quien nunca han oído hablar. Por tanto, no se debe afirmar en modo alguno que los infieles en razón de su falta de fe, deben perder su jurisdicción y su poder sobre sus súbditos porque éstos se han convertido a la fe y en cambio él no quiere aceptarla. Esto es especialmente cierto cuando no se resiste a aceptarla obstinadamente, sino que no se convierte por ignorancia o porque quiere que se le explique más ampliamente; pues el mérito de la conversión de sus súbditos a la milicia cristiana no añade un nuevo pecado a estos soberanos que permanecen en el paganismo, como hemos dicho. Realmente es difícil que los paganos abandonen su antiquísima fe, según San Juan Crisóstomo.

Por tanto, Santo Tomás se refería a los soberanos de los turcos y de los moros, que en su época eran conocidos en el mundo por ser enemigos de los cristianos, porque no sólo no toleran que sus súbditos se conviertan al cristianismo, sino que desean que la religión cristiana se extinguiera totalmente, y no han dejado, en la medida que les ha sido posible, vivir tranquilos a los cristianos en ningún momento ni lugar. Éste es el verdadero sentido de las palabras de Santo Tomás; de lo contrario, estaría en desacuerdo consigo mismo, y estaría mal decir eso de la doctrina del Santo Doctor. Pues, según los juristas, en la duda, hay que adoptar la interpretación que evite contradic-

q. 96<sup>a</sup>); Albertus Campensis<sup>1213</sup> (*ecclesiasticae* [234v.] *Hierarchiae* Libro 5<sup>o</sup> et Libro *Controuersiarum Controuersia*, 16<sup>o</sup>); Joanes Driedonius<sup>1214</sup> (*De Libertate Ecclesiastica*, parte 1<sup>a</sup>, c. 1<sup>o</sup>, et parte 4<sup>a</sup>, in principio et Sententia 7<sup>a</sup>, et parte 5<sup>a</sup>, c. 2, parte 2<sup>a</sup> et parte 3<sup>a</sup>).

Horum autem sententia in principibus indis multo magis indubitata est. Et sic patet Joannem de Maioris multum in errore excessisse quando dixit quod princeps infidelis si, conuerso eius populo ad fidem, ipse voluerit remanere in sua perfidia, a suo principatu debeat deponi propter libertatem fidei.

---

<sup>1213</sup> Alberto PIGHIO (Alberto de Campi, de Carpi, Carpense, Campense), *Hierarchiae Ecclesiasticae assertio*, lib. 5, c. 3-6 (Coloniae Agrippinae, Apud Iohannem Birckmanum, 1558), ff. 211-22v; se trata de un tema desarrollado muy ampliamente por Alberto Campense; quizás por este motivo Las Casas hace una referencia general a todo el Libro V, en el que se repite frecuentemente esta idea; IDEM, *Controuersiarum precipuarum in Comitibus Ratisponensibus tractatorum*, Controuersia 16 "De potestate Ecclesiastica" (Coloniae, ex Officina Melchioris Nouesiani, 1545), fol. HHIII: "Quod item Romano pontifici supra magistratus ciuiles et potestatem saecularem, nulla competat iure diuino auctoritas, inde satis constare uult, quod Christus spiritualem tantum potestatem dedit apostolis, nempe docendi Euangelii, annuntiandi remissionem peccatorum, administrandi sacramenta, excommunicandi impios; non uero potestatem gladii, aut ius constituendi, occupandi, aut conferendi regna mundi...". Se trata igualmente de un tema que se repite en toda la controversia. De todos modos, el título de la obra no es "Controuersiarum Controuersia", como escribe Losada, ni se divide en libros, sino en "controversias".

<sup>1214</sup> Juan DRIEDO DE TURNHOUT, *De libertate christiana libri tres*, lib. 1, c. 1 (Louanii, ex Officina Bartholomei Grauii, 1548), ff. 1v-2: "Ex his et id genus aliis scripturis multis infra latius deducendis, liquido patet per christianam libertatem non esse sublatam, neque legem coniugalem inter maritum et uxorem, neque legem honestorum, contractuum, pactorum et promissionum, neque legem secundum consuetudinem loci disponentem de heredibus...". Ib., lib. 1, c. 4 "in principio, fol. 6: "Verum in primis de libertate hac christiana recitabimus haeresim quandam antiquam, ante mille et quingentos ferme annos natam, ex qua manifestum erit apostolos palam et ex industria spiritu sancto motos scripsisse contra haeresim, qua nunc utitur insaniens haeticorum caterua, docentium homines iam factos per Christum liberos, esse exemptos ab omni humana potestate, adeo ut etiam ex temporalibus bonis non debeamus tributa dare Caesari, intantumque creuit eorum uesania, ut etiam tradant omnia bona debere omnibus esse communia...". Ib., lib. 1, c. 4, Sententia 7<sup>a</sup>, fol. 7v: Se trata de un texto amplio que resumo en sus pasajes principales: "Libertas christiana neque a seruitute corporali, iure ciuile aut gentium introducta eximit hominem, neque a suorum superiorum imperio aut lege, neque a debito soluendi tributa et uectigalia principibus tanquam Dei ministris constituta, neque a uotis et constitutionibus ad coelibatum constringentibus, quibus se quispiam sua sponte subiecit" (El resto es explicación de este texto). Ib., lib. 1, c. 5, fol. 10v: "Secundum Euangelicam et apostolicam doctrinam, christianam libertatem non eximere hominem a seruitute, a subiectione et ab obedientia suorum parentum, dominorum, ac superiorum potestatum"; Ib., lib. 2, c. 2, fol. 52: "Libertas uero christiana non facit christianos ab huiusmodi legibus liberos et immunes"; Ib., lib. 3, c. 2, fol. 79v: "Atque ita libertas haec per Christum nobis impensa, accipienda est, non corporalis libertas, quae est ab incommodis huius corporalis uitae, aut ab oboedientia subiectionis debitae superioribus magistratibus, principibus, parentibus et pontificibus huius saeculi, sed est spiritualis, qua liberamur ex ore leonis...".

ciones y consiga el acuerdo de opiniones distintas. Respecto a esto consúltense las *Decretales* y el *Digesto*. Prueban concretamente nuestra conclusión Durando, el Abulense y Alberto de Campi.

Ahora bien, la aplicación de la opinión de estas autoridades al caso de los soberanos indios es mucho menos dudosa. Así resulta evidente que Juan Mayor se excede mucho en su error cuando dice que si un soberano infiel no desea hacerse cristiano una vez que se ha convertido su pueblo a la fe, debe ser depuesto de su soberanía para salvaguardar la libertad de la fe.

Tertio, docet Joanes Maioris populum qui Christi fidem suscepit debere, si eam suscepit ex animo, velle ut princeps suus, qui in paganismo perseuerat, deponatur. Equidem populus, natura vel quasi natura, diligit antiquum principem suum, secundum Philosophum<sup>1215</sup> (8° *Ethicorum*, c. 7, et 3° *Politicorum*, c. 10°); et Augustinum<sup>1216</sup> (*De Ciuitate Dei*, Libro 19°, c. 16°). Ideo populus non minus difficulter hoc admittat quam nouam religionem, presertim si, pro deposito vetere domino, substituat exiterus, quod populo ingratum et odiosum esse solet. Ideo Deus omnipotens (*Deuteronomii*, 17°)<sup>1217</sup> precipit Iudaeis ut, si regem electuri essent, [235r.] eligerent ex sua ipsorum. Cuius rei rationem assignat sanctus Thomas<sup>1218</sup> (1<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 105<sup>a</sup>, a. 1, ad 2<sup>um</sup>). Ideo non est sinistre suspicandum de populo nouiter conuerso, ex eo quod nolit veterem principem suum deponi, etiam si paganus sit. Spectare enim potest illum aliquando suscepturum fidem. Deinde populus recenter conuersus non est mirandus quod non habeat tantum Euangelici vigoris ut statim, exitis omnibus affectibus, exosum habeat veterem principem suum, multorum annorum consuetudine cognitum. Ideo ipsorum affectibus, etiam si non sint pure christiani, aliquid permittendum et dandum est, autore Gregorio<sup>1219</sup> (Libro 12°, Epistola 31<sup>a</sup>; et *Ad interroga-*

---

<sup>1215</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Ethicorum*, lib. 8, c. 7 (1158 b 12-14): "Altera est amicitiae species ex supereminetia, ut patri erga filium, et denique seniori erga iuniorem, et uiro erga uxorem, et principi omni erga subditos". *Politicorum*, lib. 3, c. 10 (1285 a 24-27): "Et ea de causa custodiam habent regiam, non tyranicam, reges enim a ciuibus custodiuntur".

<sup>1216</sup> "Quod naturalis ordo ita prescribit, ut nomen patrumfamilias hinc exortum sit, et tam late uulgatum, ut inique etiam dominantes hoc se gaudeant appellari. Qui autem ueri patresfamilias sunt, omnibus in familia tanquam filiis ad colendum et promerendum Deum consulunt..." (SAN AGUSTIN, *De Ciu. Dei*, lib. 19, c. 16: PL 41, p. 644).

<sup>1217</sup> "Cum ingressus fueris terram, quam dominus Deus tuus dabit tibi, et possederis eam, habitauerisque in illa, et dixeris: Constituam super me regem, sicut habent omnes per circuitum nationes: eum constitues, quem dominus Deus tuus elegerit de numero fratrum tuorum. Non poteris alterius gentis hominem regem facere, qui non sit frater tuus" (*Dt* 17, 14-15).

<sup>1218</sup> "Instituit tamen a principio circa regem instituendum, primo quidem, modum eligendi. In quo duo determinauit: ut scilicet in eius electione expectarent iudicium domini; et ut non facerent regem alterius gentis, quia tales Reges solent parum affici ad gentem cui praeficiuntur, et per consequens non curare de eis" (I-II, q. 105, a. 1 ad 2<sup>m</sup>).

<sup>1219</sup> "Quaenam terrena lex in Romana republica permittit ut siue fratris siue sororis, seu duorum fratrum germanorum, uel duarum sororum filius et filia misceantur. Sed experimento didicimus ex tali coniugio sobolem non posse succrescere. Et sacra lex poohibet cognationis turpitudinem reuelare. Vnde necesse est ut iam tertia uel quarta generatio fidelium licenter sibi iungi debeat" (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 11, indict. 4, epist. 64 -al. 31, indic. 7-, *Ad Augustinum Anglorum Episcopum*: PL 77, p. 1.189; cf. GRACIANO, *Causa* 35, q. 2-3, c. 20: PL 187, pp. 1.672-1.673). "Ne bonum quod infirma adhuc radice

## Capítulo LVI

En tercer lugar, Juan Mayor enseña que el pueblo que se ha convertido al cristianismo, si se ha convertido de todo corazón, desea que su soberano, que persiste en el paganismo, sea depuesto. En realidad, un pueblo ama por naturaleza o casi por naturaleza a su soberano —de acuerdo con el Filósofo y San Agustín—. Por eso el pueblo aceptará esto no con menos dificultad que la religión, sobre todo si, depuesto su antiguo señor, el sustituto es extranjero, que suele ser odioso y poco grato al pueblo. Así, Dios omnipotente mandó a los israelitas que si elegían un rey, lo escogieran entre sus propios hermanos israelitas. Santo Tomás explica las razones de esto.

Por eso, no se debe tener ninguna sospecha siniestra acerca de un pueblo recién convertido, si no quiere que su antiguo soberano sea depuesto, aunque sea pagano, pues se puede tener esperanza de que se convierta. Además, no es extraño que un pueblo recién convertido no tenga un celo evangélico tan fuerte como para, desechando todos sus sentimientos, odiar a su soberano, al que reconoce por la costumbre de muchos años. En razón de dichos sentimientos, aunque no sean puramente cristianos, hay que tolerarlo y concederlo al pueblo, según San Gregorio: *Se pretende así, que esta*

*tionones Augustini*, c. 7<sup>o</sup> quarum fragmenta leguntur 35, q. 2<sup>a</sup> et 3<sup>a</sup>, c. *Quaedam Lex*): *Ne bonum, inquit, quod infirma adhuc radice plantatum est, eruat, sed coeptum firmetur et usque ad perfectionem custodiatur*. Haec ille. Ex consequenti Joanes<sup>584</sup> Maioris excessit, quarto, dicendo quod, in illo casu, talis Rex erat deponendus.

Deinde addit Joanes<sup>585</sup> Maioris quod, si indianae gentes illius insulae, (ubi apparet quam ieiunus de indianis rebus loquebatur Joanes<sup>586</sup> Maioris) non gubernabantur regibus, sed iurisdictio et imperium sit [235v.] penes rempublicam, respublica debet imperio spoliari ad plantationem fidei. Hic mihi Joanes ridiculus videtur; nam valde celeriter per hoc negotium reuera pergebat. Etenim si regi relinquit regnum, si resartiat expensas, cur etiam illud nolit relinqui reipublicae sub eadem conditione? Rex enim quidquid juris habet, a populi habuit consensu; unde si Rex absque prole moriatur, ius eligendi regem pertinet ad populum. Quare ergo voluit spoliare electione rempublicam magis quam regem, cum iurisdictio et potestas reipublicae magis naturalis sit quam imperium regis, quod a reipublicae consensu originem ducit? Manifestum enim est maiorem injustitiam committi spoliando communitatem vel populum jure eligendi, absque causa legitima, quam ipsum principem regno, cum repugnet maiori iustitiae. Hinc scribit Petrus de Palude<sup>1220</sup> (in tractatu *De Potestate papae*, a. 4<sup>o</sup>, *De Causa Immediata Potestatis papalis* in 1<sup>a</sup> q.) in solutione cuiusdam argumenti, quod si papa ex justa causa deponit regem<sup>587</sup>, non potest alium in eius locum substituere, neque enim potest auferre a populo ius sibi naturae lege competens ad eligendum regem.

Pergit Joanes Maioris<sup>1221</sup> de indis non veraciter loqui his verbis: [236r.] *Etiam aliud est; Populus ille bestialiter vivit; citra ultraque equatorem et sub poli*<sup>588</sup> *viuunt ho-*

<sup>584</sup> *Joanis* > [Joanes]

<sup>585</sup> *Joanis* > [Joanes]

<sup>586</sup> *Joanis* > [Joanes]

<sup>587</sup> *Notanda sententia quod si Papa deponit regem non potest aliquem substituere quia ius eligendi non potest auferri a populo* F

<sup>588</sup> *poni* > *polis* A vel B

plantatum erat erueretur, sed coeptum firmaretur, et usque ad perfectionem custodiretur" (SAN GREGORIO, *Epistolarum*, lib. 14, indic. 7, epist. 17 –al. 32–, Ad Felicem Messanensem Episcopum: PL 77, p. 1.324; este texto se halla también en Juan DIACONO, *S. Gregorii Magni uita*, lib. 2, c. 38: PL 75, pp. 101-102).

<sup>1220</sup> "Tertius modus deponendi principem non subditum est ratione inutilitatis, quae potest esse etiam sine delicto, utpote si quis idiota sensu, non potens uiribus, in regno esset, propter cuius insufficientiam regnum fidelium periclitaretur. Talis, certum est quod meretur deponi, quia bonum commune praefendum est priuato. Debet, autem, deponi per superiorem... Sed si subditi non meruerunt perdere ius eligendi, non potest papa sine eis alium substituere (cf. GRACIANO, *Causa* 15, q. 6, c. 3 "Alius": PL 187, 983)... Depositio auctoritate papae, non procerum, facta fuit, quae a dolo superiore fieri potuit. Sed electio potuit fieri ab inferioribus, ut confirmatio a superiore. Et sic, de consensu procerum, quasi eligentium, para regnum dedit Pipino, id est electum confirmauit in casu illo extraordinario" (Pedro de PALUDE, *Tractatus de Potestate Papae*, q. 2, a. 5, Pas-Verlag, Zurich 1966, p. 266, lín. 13-26; el texto de Graciano pertenece a GREGORIO VII, *Registrum*, lib. 8, epist. 21, Ad Herimanum Episcopum Metensem: PL 148, p. 597; cf. *Decretum Gratiani una cum Glossis*, Lugduni, 1584, Glosa a Causa 15, q. 6, c. 3, col. 1.083).

<sup>1221</sup> Cf. capitulo 53, nota 1.174.

*buena planta, cuya raíz es todavía débil, no se pierda, sino que se fortalezca y llegue a su plenitud.* En consecuencia, Juan Mayor se excede, en su cuarta conclusión, afirmando, que en este caso, el rey debe ser depuesto.

Después añade Juan Mayor, que si el pueblo indio de esta isla, (se aprecia en esto la completa ignorancia de la realidad de las Indias con que habla Juan Mayor) no era gobernado por reyes, sino que su jurisdicción e imperio eran republicanos, el estado debe ser despojado de su poder para la implantación de la fe. En esto, Juan Mayor me parece ridículo, pues realmente avanzaba muy rápido en sus intenciones. En efecto, si deja el reino a su rey, en el caso de que pague los gastos de la evangelización, ¿por qué no quiere dejar a un estado republicano el poder con esa condición? Pues sea cual sea el derecho que tenga el rey sobre su reino, se funda en el consenso del pueblo; de forma que si el rey muere sin descendencia, el pueblo tiene derecho a elegir a un nuevo rey. Por eso ¿por qué quiso privar de elección al estado republicano y no al rey, cuando la jurisdicción y el poder de una república es más natural que la autoridad del rey, que tiene su origen en el consenso del pueblo? Pues es evidente que se comete mayor injusticia privando a la comunidad o al pueblo del derecho de elección, sin ninguna causa legítima, que si se desposeyera al soberano de su reino, pues es más contrario a la justicia. Por eso escribe Pedro de Palude (Paludano), que si el Papa, depone a un rey por un motivo justo, no puede poner a otro en su lugar, pues no puede privar al pueblo de su derecho a elegir a un rey, derecho que tiene por ley natural.

Juan Mayor continúa calumniando a los indios con estas palabras: *Hay también otro motivo. Este pueblo vive en estado salvaje; a un lado y a otro del ecuador y bajo los*

*mines ferini, ut Ptholomaeus in Quadripartito dicit. Et jam hoc experientia compertum est et caetera.*

Adducit etiam illud Philosophi<sup>1222</sup> (1° *Politicorum*): Graecos debere imperare barbaris. Hinc (ni fallor) venena sua colligit Sepulueda. Sed Joannem Maioris demiror ita facile fidem adhibuisse his qui indos gentem docilem, sinceram et ingeniosam, mendacijs impudentissimis, tamquam stupidos et feros traducunt, quo in illos licentius predones immanissimi agant. Non decuit hominem theologum sententiam in re tanti momenti ita precipitare, presertim cum bulla Alexandri Sexti, ex relatione regum Castellae, narrat Christophorum Colon gentes quasdam denuo reperisse<sup>589</sup> mansuetas, tranquille, absque ullius injuria, viuentes neque omnino diuini numinis ignorant<sup>590</sup>.

Quis unquam vir grauis absque exacta facti et juris cognitione calamum sumpsit? Hic vero juris imperitissimum<sup>591</sup> sese demonstrat et, cum ad factum orationem dirigit, toto aberrat coelo. Quod ex Ptholomaeo<sup>1223</sup> in *Quadripartito* citat, falsum est; neque enim Ptholomaeus tale quidquam scripsit. Describit orbem suo seculo cognitum, in secundo tractatu *Tripartiti* (C. 3°). Sed de hoc ad quod illum citat Joannes<sup>592</sup> Maioris nullum verbum fecit. [236v.] Neque enim prouincias equatoris descripsit quas ipse incultas et inhabitabiles putabat. Quos Ptholomaeus ferinos vocat, Mauritaniam Africae incolunt, ad promontorium quod nunc vulgo appellamus *Cabo de Aguer*, ubi Arabes vulgo Alarabes degunt. Cumque Ptholomaeus nostros indos numquam nouerit, quomodo eorum meminisse potuit? Quod scribit: homines feros et siluestres viuere citra et ultra equinoctialem, falsum est; nisi longissime ab equatore recederent ita ut, inclementia frigoris et regionis intemperantia, hominum ratione quasi carerent. Ita scribit Philosophus<sup>1224</sup> (7° *Politicorum*), et Vegetius<sup>1225</sup> (*De Re Militari*, Libro 1°, c. 2°). Quo enim regio proximior est zonis et circulo Arctico et Antarcticis et quo

<sup>589</sup> *respexijse* > *reperijse* A vel B > [reperisse]

<sup>590</sup> *ignorant* > [ignorantes]

<sup>591</sup> *impertissimum* > imperitissimum A vel B

<sup>592</sup> Joanis > [Joanes]

<sup>1222</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Politicorum*, lib. 1, c. 1 [1252 b 5-9].

<sup>1223</sup> C. PTOLOMEO, *Quadripartito (Tetrabiblos)*, lib. 2, c. 2 (Madrid, trad. y notas de Demetrio Santos, ed. Barath, 1980), p. 105: "Horum autem hi qui meridioni sunt propinquoiores, in maiori parte sunt ingenii et accutioris intellectus, et in scientia rerum stellarum fortiores prope circuli signorum et stellarum erraticarum loco zenit capitum eorum propinquitatem". El texto original latino corresponde a la ed. *Quadripartitum*, Octau, Scoti, Venetiis, 1519, en la que aparece también la famosa glosa de Haly Bener Rodoan (ALÍ IBN RIDWAM). Ver también C. L. PTOLOMEO, *Geographia*, lib. 1, c. 2 (Venetiis, Apud Vincentium Valgrisius, 1562, pp. 4-5) y c. 6 (pp. 35-37). Estas referencias se hallan también en B. DE LAS CASAS, *Apologética Historia Sumaria*, c. 33.

<sup>1224</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Politicorum*, lib. 7, c. 7 [1327 b 23-29]: "Nam quae frigidas regiones incolunt gentes, et quae per Europam, animo quidem abundant, ingenii uero et artificii parum habent, quapropter in libertate magis perseuerant. Disciplinam uero Reipublicae difficulter recipiunt, ac finitimis dominari non possunt".

<sup>1225</sup> Flavio VEGECIO RENATO, *De Re Militari libri quattuor*, lib. 1, c. 2 (Coloniae, Ex Officina Euchari Ceruicornium, 1532), fol. 3: "Omnes nationes quae uicinae sunt soli, nimio calore siccatae, amplius quidem sapere, sed minus de sanguine habere dicuntur, ac propterea constantiam atque fiduciam de propinquo pugnandi non habent, quia metunt uulnera qui modicum sanguinem se habere moue-



*polos viven unos hombres semejantes a las fieras, según cuenta Tolomeo, y se ha comprobado por experiencia ahora, etcétera.*

Alega también la opinión del Filósofo según la cual los griegos deben gobernar a los bárbaros. Si no me equivoco, es de aquí de donde Sepúlveda ha tomado sus venenos. Pero me extraña que Juan Mayor diera crédito tan fácilmente a quienes dicen con desvergonzadas mentiras que los indios son necios y fieros, cuando en realidad son un pueblo dócil, sincero e ingenioso, para que actúen con más impunidad contra ellos esos bandidos cruelísimos. No parece adecuado que un teólogo se precipite al opinar sobre una cuestión de tanta importancia, sobre todo, cuando la Bula del Papa Alejandro VI, correspondiente al Reino de Castilla, cuenta que Cristóbal Colón había encontrado unas gentes mansas, tranquilas, que vivían sin hacer daño a nadie, y sin ningún conocimiento de Dios. ¿Qué persona sería ha tomado la pluma sin un conocimiento de los hechos y del derecho? Juan Mayor demuestra su desconocimiento del Derecho cuando expone una interpretación totalmente equivocada. La cita de Tolomeo es falsa, porque Tolomeo no escribió nada de esto. Describe el mundo conocido en su época en una obra anterior a la de la cita, pero no dice ni una palabra de eso que menciona Juan Mayor. Pues no describe las regiones ecuatoriales, que suponía desiertas e inhabitables. Los pueblos que Tolomeo dice que son semejantes a las fieras, viven en Mauritania en África, junto al lugar que llamamos corrientemente cabo Aguer, donde viven los árabes llamados vulgarmente 'alárabes'. Puesto que Tolomeo nunca conoció a nuestro indios ¿cómo pudo escribir sobre ellos? Eso que dice Juan Mayor, a saber, que unos hombres fieros y salvajes viven a un lado y a otro del equinoccio es falso; a menos que vivan tan alejados del ecuador, que por la inclemencia del frío y el clima de la región carezcan casi totalmente de razón humana, según el Filó-

propinquior est polis, tanto frigidior est, ob solis distantiam. Vnde incolae minus valent ratione. Cum autem huiusmodi homines naturae monstrea iudicentur, necessario erunt rarissimi, ut supra probauimus. Ideo zonae illae nimio frigore rigentes existimantur inhabitabiles, non quia a nullo incolantur, sed quia incolae rari sint. Quid quod indi noui orbis prouincias incolunt equinoctiali lineae proximas? Omnes enim eorum prouinciae viginti vel viginti quinque vel triginta gradibus<sup>593</sup> distant ab Arctico et paulo plus ab Antartico Norte et Sur [sic]. Equinoctialis [237r.] autem linea, cum dies prestat noctibus equales, temperatissima est. Vnde infertur indos felicissimas totius orbis regiones incolere, quod non modo theorice sed practice scimus et experti sumus; et, ex consequenti, ingeniosos esse et plurimum valere ratione, iuxta Aristotelis, Vegetij et Ptholomaei sententiam. Cuius rei ipsi testes sumus, qui per plures anos regiones illas peragrauimus, gentesque illas penitissime perspeximus eiusque mores et ingenia cognita habemus, scimusque longe alia esse quam quae Joanes<sup>594</sup> Maioris vanissime scribit, ignorans gentis et equinoctialis lineae felicem naturam; quam si nouisset solum, satis erat ut reijceret calumnias et mendacia eorum qui, in eas prouincias penetrantes, gentem mansuetissimam, sinceram et modestissimam, quod vix absque lacrimis referri potest, immanissime vastarunt, et caetera. Ex his elicitur nequaquam hic quadrare quod Joanes<sup>595</sup> Maioris profert ex Philosopho: Graecum barbaro debere imperare. indi enim nequaquam barbari sunt quos putabat, ut supra c. 2° docuimus. Hunc absurdum Joanis Maioris errorem fortassis secutus est quidam eius discipulus, nomine Carolus. Hic missus in vicarium Episcopatus Conceptionis, qui est in insula Hyspaniola, anno 1513, [237v.] sen[tentiam protulit], qua diremit matrimonium inter foeminam indam et hominem Hyspanum<sup>596</sup>, ea, scilicet, ratione quod ipsam, quoniam erat inda, iudicauit stupidam et expertem rationis. Qui, paulo post, reuersus in Hyspaniam, iusto Dei iudicio, permissus est cadere in multos errores, super quibus accusatus apud officium sanctum inquisitionis a fratribus Ordinis Predicatorum, Burgis tandem condemnatus, publice abjurauit errores illos, cum magna ignominia et confusione sua, priuatusque munere predicationis et detrusus perpetuo vel carceri vel monasterio pro carcere assignato. Qui demum numquam amplius comparuit. Vide quid egerint hae Joanis Maioris absurdae ne dicam impiae neniae.

<sup>593</sup> *gradis* > gradibus A vel B

<sup>594</sup> Joanis > [Joanes]

<sup>595</sup> *Joanis* > [Joanes]

<sup>596</sup> *Quidam iudex Episcopi in insula Hyspaniola diuortij sententiam protulit inter Hyspanum et indam dicens quod stolidam esset foemina quae ex gente indorum* F

runt; et contra, septentrionales populi remoti a solis ardoribus, inconsultiores quidem sed tamen largo sanguine redundantes sunt ad bella promptissimi: his autem qui temperatioribus habitant plagis et copia sanguinis suppetit ad uulnerum mortisque contemptum, nec prouidentia deficit quae modestiam seruet in castris et non parum prodest uti in dimicatione consiliis". Véase también la *Apologetica Historia Sumaria*, c. 33.

sofo y Vegecio. Pues la región cuanto más próxima a las zonas y a los círculos Ártico y Antártico, y cuanto más cercana está de los polos, tanto más fría es, por la distancia del sol. Por eso sus habitantes tienen una razón más débil. Esta clase de hombres se consideran monstruos de la naturaleza y necesariamente serán muy raros, como hemos probado anteriormente. Por eso se considera que esas zonas heladas por un frío tan riguroso son inhabitables, no porque carezcan absolutamente de habitantes, sino porque éstos son escasos.

¿Qué tiene que ver esto con los indios del Nuevo Mundo que viven en unas regiones próximas a la línea equinocial? Pues todas sus provincias distan veinte, veinticinco o treinta grados del Ártico y un poco más del Antártico norte y sur. La línea equinocial, que presenta diez noches iguales es muy templada, y de ello se infiere que los indios vivan en las regiones más afortunadas de todo el mundo, hecho que no conocemos sólo en teoría, sino que lo hemos experimentado. En consecuencia, de acuerdo con las ideas de Aristóteles, Vegecio y Tolomeo, son ingeniosos y tienen una destacada capacidad racional. Somos testigos de ello, y por haber viajado por esas regiones durante muchos años y haber conocido su ingenio, sabemos que la realidad es muy diferente de la que describe con frivolidad Juan Mayor, que desconoce la feliz naturaleza de estas gentes y de la línea equinocial; si la conocieran tendrían suficiente fundamento para rechazar las calumnias y mentiras de los que, internándose en esas provincias, han destruido —es difícil referirlo sin lágrimas en los ojos— salvajemente a este pueblo tan manso, sincero, y sencillo.

De todo ello se deduce que la opinión del Filósofo que Juan Mayor alega, a saber, que el griego debe imperar sobre el bárbaro, no tiene cabida aquí en modo alguno, pues los indios no son en absoluto lo que él consideraba bárbaros, según enseñamos en el capítulo segundo.

Un discípulo de Juan Mayor, llamado Carlos, siguió quizá este absurdo error de su maestro. Éste, enviado al vicario del obispado de Concepción, que está en la isla La Española, en el año 1513, concedió el divorcio al matrimonio entre una mujer india y un hombre español por considerar que, siendo india, era estúpida y carecía de raciocinio. Al volver a España poco después, Dios en su justicia, permitió que incurriera en muchos errores, y acusado de ellos ante la Inquisición por los hermanos de la Orden de Predicadores fue condenado en Burgos y abjuró públicamente de sus errores, con gran ignominia y vergüenza, se le privó del derecho de predicar y se le condenó a la cárcel o a un monasterio que hiciera las veces de cárcel del que no saliera nunca más; no se ha tenido más noticia de él. Mira, lector, en qué pararon esos absurdos —por no decir impíos— encantamientos de Juan Mayor.

Preterea, Sepulueda, in confirmationem suae impiae sententiae, citat doctissimum doctorem Franciscum victoriensem bellum in indos probasse

Addit Sepulueda, ne sua, scilicet, gloria spoliatur, patrem illum doctissimum nequaquam protulisse precipua argumenta quae ipse adducit. Sed qui legerit illius viri doctissimi duas *Primae Relectionis*<sup>1226</sup> partes, facile perspiciet virum illum, in prima, septem capita proposuisse et catholice confutasse, quibus bellum aduersus indos iustum videri potest. In secunda vero parte, adduxit vir ille [238r.] octo titulos, quibus, vel aliquo illorum, poterant indi venire in ditionem Hispanorum. In quibus supponit, pro maiori parte, quaedam, ut bellum hoc iustum censi possit, falsissima, et ab istis predonibus, qui totum illum orbem effusissime populantur, ipsi<sup>597</sup> delata fuere. In aliquibus autem eorum titulis aliquid remissius se habuit, volens temperare quod caesarianis videbatur durius dixisse; quamuis, apud veritatis amatores, in parte prima cuncta quae disseruit non dura, id est, non modo vera fuere sed catholica et quidem verissima. Quod ipse satis significat dum conditionaliter loquitur, metuens ne pro veris falsa supponeret aut diceret. Cum autem circumstantiae quas doctissimus ille pater supponit falsae sint, et aliqua timide dicat, certe Sepulueda eius opinionem, falsis delationibus innixam, nobis obijcere non debuit.

Similiter pudoris tui, Sepuluede frater, fuisset non citare Reuerendos patres Michaellem de Arcos<sup>1227</sup> et Magistrum Herrera<sup>1228</sup> et Magistrum Esbarroya<sup>1229</sup> et presentatum fratrem Didacum victoriensem<sup>1230</sup>, ex instituto beati patris Diui dominici, monachos eruditos, quorum nomina jactas, quasi tecum sentiant impiamque tuam opinionem probent. Sed dum meliora non ignoras, Sepulueda, quam fortiter tibi, ista jactanti<sup>598</sup>, aliqui eorum in hoc<sup>599</sup> presentes restiterint, conquerentes te illis impingere quod numquam [238v.] dixerunt. Alij, falsis delationibus et impijs mendacijs instructi, responderunt non absolute bellum hoc iustum esse posse, suppositis omnibus illis criminosis mendacijs, quibus, cum consulerentur, fuerunt adducti. Addiderunt tamen opus tuum, haec impia continens<sup>600</sup>, nullo modo publicari debere, ne

<sup>597</sup> ipsa > [ipsi]

<sup>598</sup> jactant > jactanti.

<sup>599</sup> Hos > [hoc]

<sup>600</sup> continentem > [continens]

<sup>1226</sup> Cf. Francisco de VITORIA, *Relectiones de indis*, ed. crítica bilingüe por L. Pereña y J. M. Pérez Prendes, en *Corpus Hispanorum de Pace*, V, CSIC, Madrid, 1967.

<sup>1227</sup> Cf. Miguel de ARCOS, *Parecer mio sobre un Tratado de la guerra que se puede hacer a los indios (c. 1551)*, en *Cuerpo de Documentos del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 1-10; manuscrito original en la Biblioteca Provincial y Universitaria (Sevilla), Ms. vol. 333, fol. 192-195v. El *Tratado* fue escrito, posiblemente, por el franciscano Bernardo de Arévalo, Arzobispo de México y miembro de la comisión nombrada por Carlos V para escuchar la controversia Las Casas-Sepúlveda, en Valladolid (cf. L. HANKE, *Introducción* al citado volumen del *Cuerpo de Documentos...*, p. XVIII).

<sup>1227</sup> Cf. Alfonso de HERRERA, *De ualore bonorum operum aduersus lutheranos*, Paris, 1540.

<sup>1229</sup> Cf. Agustín de ESBARROYA, *Purificador de la Conciencia*, Sevilla 1550; cf. ed. de la Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, *Introducción* de Álvaro Huerga, Madrid, 1973.

<sup>1230</sup> Diego de VITORIA, O. P., hermano de Francisco de Vitoria.

Por otra parte, Sepúlveda, para probar su impía doctrina, cita al doctísimo padre Francisco de Vitoria, diciendo que aprueba la guerra contra los indios. Añade Sepúlveda, para no restar nada a su gloria, que Vitoria no formuló los principales argumentos que él alega. Ahora bien, quien lea las dos partes de la *Prima Relectio* fácilmente observará con claridad que este varón doctísimo propone y católicamente refuta, en la primera parte, los siete títulos por los que puede parecer justa la guerra contra los indios. En cambio, en la segunda parte, aduce ocho títulos, por los cuales o por alguno de los cuales, los indios pueden ser sometidos a la jurisdicción de los españoles. En ellos se presuponen algunas cosas falsísimas, en su mayor parte, por las que esta guerra puede considerarse justa y le fueron denunciadas por esos bandidos que devastan de forma extraordinaria esa región del mundo. En algunos de esos títulos estuvo algo más moderado, queriendo templar lo que parecía a los hombres del emperador que había expresado con cierta dureza; aunque para los amantes de la verdad, nada de la primera parte parece duro, es decir, lo que expone en ella no sólo es verdad, sino doctrina católica y muy veraz. Así lo da a entender de manera suficiente hablando en forma condicional por temor a que se suponga o se diga verdadero lo que es falso. Pero como las circunstancias que ese doctísimo padre supone son falsas, y dice algunas cosas con cierta timidez, Sepúlveda no debía oponer contra nosotros su opinión, fundada en falsas delaciones.

De manera semejante, hermano Sepúlveda, debías haber tenido el pudor de no citar a tu favor a los reverendos padres Miguel de Arcos, al Maestro Herrera, al Maestro Esbarroya y al presentado Hermano Diego de Vitoria, de la orden de nuestro bienaventurado padre Santo Domingo, monjes eruditos, cuyos nombres lanzas, como si estuvieran de acuerdo contigo y aprobaran tu impía doctrina. Pero no debes ignorar, Sepúlveda, con que fuerza se te han opuesto, por expresar tales ideas, algunos de estos aquí presentes, con la queja de que les atribuías lo que nunca habían dicho. Otros instruidos con falsas delaciones y mentiras impías te respondieron diciendo que esta guerra podía ser justa, no de manera absoluta, supuestas todas esas criminales mentiras de que estaban persuadidos cuando fueron consultados. Sin embargo, añadieron que esta obra tuya, que recoge esta doctrina impía, no se debía publicar de ninguna manera, para no dar ocasión a los impíos, a los que no les falta otra cosa más que la

impijs, quibus nihil deest preter occasionem, hic tuus tantopere jactatus libellus animos ad rapinas et cedes adderet. Quod ipsi ultro, nullis meis litteris prouocati, ad me scripserunt.

Desine igitur tuo errori tantorum virorum nomina pretextere, sed potius Christi causam, uti doctissimum virum decet, grauiter adiuua.

oportunidad de que este libelo tuyo, del que tanto te jactas, les anime a cometer todo tipo de rapiñas y de matanzas. Estos clérigos me han escrito espontáneamente y no en respuesta a ninguna de mis cartas.

Así pues, ¡deja de refrendar tu error con los nombres de hombres tan importantes! ¡Colabora más bien a la causa de Cristo, de manera decidida, como corresponde a un hombre tan docto como tú!

Non videtur omittendum quod ad huius quaestionis veritatem nonnihil facit Sepuluedam, incredibili cupiditate euulgandi impium opus quod de hac rescripsit, presentasse illum in supremo Indiarum pretorio, ubi, perspecta operis impietate et presentissimo eius veneno, prudentissimi senatores reiecerunt opus, nolentes illud excudi. Sed rursus Sepulueda, ne bellum hoc opus sibi periret, miris cuniculis tentauit supremos regij senatus iudices, existimans fore ut homines indicarum rerum ignari, venenum non perspicerent. Illi tamen, pro sua grauitate, operis [239r.] iudicium demandarunt academijs salmanticensi et complutensi quae tandem, matura deliberatione premissa, pluribusque hinc inde disputationibus precedentibus, responderunt opus esse prelo indignum, quod doctrinam contineret parum sanam et, ut aliquibus Complutensibus theologis visum est, perniciosissimam.

Miserat ante Sepulueda opus ad concilium Tridentinum. Sed patres aliqui, perlecto opere, intelligentes rem esse parum christianam, noluerunt de ea tractare<sup>601</sup>, prohibitori sane opus excudi et silentium auctori imposituri, si scirent Sepuluedam tantopere cupere illud euulgari. Ita mihi pro comperto narrauit vir fidedignus qui sacrosancto concilio interfuit. Non quieuit Sepulueda; immo vero, contempto academiarum et utriusque regij senatus iudicio, misit clanculum opus Romam, ut ibi excuderetur, intelligens urbis illius libertatem neminemque ibi esse qui eius toxica jacula pectore opposito retorqueret. Quantam autem perniciem impium illud opus sit allaturum rei exitus fortassis docebit.

Nescio autem cur homo senex, sacerdos et theologus voluerit opus, tot taliumque virorum duarum academiarum ac denique patrum qui concilio interfuerunt damnatum, excudi. Fortassis non vult sibi perire tot vigilias; sed prestaret non perire tot animas quibus perdendis Sepulueda [239v.] seipsum deuouisse videtur. Precor illi mentem meliorem.

Profert in<sup>602</sup> pestilentissimae opinionis suae confirmationem Ouiedum quendam, qui, de rebus indicis, *Hystoriam*<sup>1231</sup>, ut ipse vocat, *Generalem* scripsit; qui eius operis Libro 3<sup>o</sup>, c. 6<sup>o</sup> scribit gentem insulae Hyspaniolae vagam, otiosam, mendacem, ad malum procliuem ac multis vitijs obnoxiam esse; ad haec memoriae labilis, incon-

---

<sup>601</sup> *tractari* > tractare A vel B

<sup>602</sup> *Impestilentissimae* > *in pestilentissimae* A vel B

---

<sup>1231</sup> "Esta gente, de su natural, es ociosa e uiciosa, e de poco trabajo, e melancólicos, e cobardes, uiles e mal incolinados, mentirosos e de poca memoria, e de ninguna constancia" (Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*, lib. 3, c. 6: BAE 117, Madrid, 1959, I, p. 67).



## Capítulo LVII

No parece que haya que omitir para que reluzca la verdad en esta cuestión lo siguiente: que Sepúlveda, con un ansia increíble de divulgar la impía obra, que escribió sobre este tema, la presentó al Supremo Consejo de Indias, donde, una vez leída la obra, la rechararon los prudentísimos consejeros, por su impiedad y sus venenos, porque no querían refrendarla. Pero Sepúlveda de nuevo, para que no se perdiera su obra en esta guerra, puso a prueba con sorprendentes maniobras a los jueces supremos del Consejo Real (de Castilla), creyendo que estos hombres desconocían absolutamente la realidad de las Indias, y no verían su veneno. Ellos prudentemente confiaron el juicio sobre la obra a la Universidad de Salamanca y a la de Alcalá que finalmente, tras una estudiada deliberación, y después de abundantes discusiones sobre distintos puntos de ella, decidieron responder que era una obra indigna de ser impresa, porque contenía una doctrina poco correcta y, al parecer de algunos teólogos de Alcalá, muy perniciosa.

Sepúlveda había enviado antes su obra al Concilio de Trento. Pero algunos padres conciliares, después de leer la obra, comprendiendo que su doctrina era poco cristiana, no quisieron ocuparse del contenido de la obra; habrían prohibido que ésta se imprimiera y se le impusiera silencio absoluto a su autor, si hubieran sabido que Sepúlveda tenía tanto deseo de divulgarla. Así me lo contó una persona digna de crédito que participó en el sacrosanto Concilio. Pero Sepúlveda no cejó en su empeño, es más, despreciando el fallo de las universidades y el juicio del Consejo Real, envió la obra a escondidas a Roma para imprimirla allí, pensando en la libertad reinante en esta ciudad y creyendo que no habría nadie allí que oponiéndole el pecho le devolviera sus dardos envenenados. El resultado de esta empresa mostrará quizá cuánta maldad iba a verter esta obra impía.

No sé por qué un hombre maduro, sacerdote, y teólogo quiso imprimir esta obra que condenaron tantos y tan doctos varones de dos universidades y finalmente los padres que participaron en el Concilio. Quizá no quiso que se perdieran tantos esfuerzos, pero más valdría que no perecieran tantas almas que Sepúlveda entregó a la perdición junto con sí mismo. Se lo ruego, tenga usted una intención más recta.

Para probar su pestilentísima opinión, Sepúlveda cita a un tal Oviedo que escribió una *Historia General*, según él la titula, sobre la realidad de las Indias. Este escribe en su obra que la gente de la isla La Española es perezosa, ociosa, mentirosa, inclinada al mal y culpable de muchos vicios; a esto añade que esta gente tiene flaca memoria, es inconstante, perezosa, ingrata y absolutamente incapaz para todo. Después dice que,

statem, ignauam, ingratham ac minime capacem; deinde, ut aliqua sit in eis virtus, eam vigere in adolescentia; virilem autem etatem ingressos, abominandis vitijs esse obrutos. Rursus eius Libri<sup>1232</sup> 6 c. 9<sup>o</sup>, loquens de incolis continentis, appellat eos siluestres, saeuos, incorrigibiles qui neque seueritate corrigi nec blanditijs vel amicis monitis ad virtutem adduci possunt; impudentes, ad malum pronos, immites et qui ad misericordiam flecti nesciant. Scribit etiam paruulos illorum baptizatos posse eternam felicitatem consequi; adolescentiam vero ingressos<sup>603</sup> parum curare christianam religionem, etiam si baptismum vel tunc suscipiant vel iam ante susceperint; tum quod illis religio christiana videtur grauis et molesta, deinde quod cum labili memoria sint statim obliuioni tradunt quaecumque illis traduntur. [240r.] Haec mendacia, in varijs eius *Hystoriae* locis sparsa, non erubuit scribere Ouiedus in ea *Hystoria* ex qua sibi stulte immortalitatem pollicetur.

Cum criminosa mendacia, in gentem sincerissimam et modestissimam falso scripta<sup>604</sup>, infamem reddiderint illam, quae, docilitate et ingenio optimeque constituta respublica (ut suo loco dicemus) laudata predicatione, cum primis digna erat, habet Ouiedus suum iudicem. Viuit Christus et habet flagellum in manu. Reddet illi rationem. vanissimus hic nugator, virulentissimis suis obrectationibus, impijsimis predonibus animos addit<sup>605</sup>, ut gentem, nihil tale meritam, funditus exstinguant, minuitque<sup>606</sup> zelum piorum hominum, qui non hominibus sed feris putabunt se anuntiare Euangelium. Si falso infamare unicum hominem est peccatum eterna morte dignum, eoque grauius quo maior vel rei vel honoris jactura exinde procedit; si huiusmodi peccatum vix recantando Palinodiam remittitur, quid sentient dum aut quis digne exaggerare possit huius miserrimi hominis peccatum, toti fere humano generi conuicium facientis, ex quo tot cedes, tot incendia, tot orbitates, denique tantus malorum oceanus deriuatur? Extra hanc causam, quot congescit miser ille mendacia qui profitetur sese veritatem scripturum et mera fabulamenta obtrudit lectori? Parcendum scio homini idiotae et stemmatis cuiusque gentis [240v.] depingendis occupato.

---

<sup>603</sup> *ingressus* > ingressos A vel B

<sup>604</sup> *scriptam* > scripta A vel B

<sup>605</sup> *addens* > [addit]

<sup>606</sup> *minuensque* > [minuitque]

---

<sup>1232</sup> "Porque son gente cruel, y aprovecha poco con ellos castigo ni halago ni buena amonestación. Son sin piedad, e no tienen vergüenza de cosa alguna: Son de pésimos descos e obras, e de ninguna buena inclinación natural" (Ib, lib. 6, c. 9, p. 168).

aunque tienen alguna virtud en la adolescencia, en cuanto llegan a la edad adulta caen en vicios abominables. En otro pasaje, hablando de los habitantes del continente, los llama salvajes, crueles, e incorregibles, pues, según dice, no se corrigen con severidad, ni se dejan llevar a la virtud con blandura, ni con consejos amistosos; dice también que son impúdicos, inclinados al mal, rudos y que no se pliegan a la misericordia. Escribió también que sus niños bautizados pueden conseguir la felicidad eterna, pero una vez que llegan a la adolescencia, se preocupan muy poco de la religión cristiana, aunque reciban entonces el bautismo o lo hayan recibido antes, bien porque la religión cristiana les resulta gravosa y molesta o también porque olvidan por su flaca memoria todo lo que se les ha enseñado. Oviedo no se avergonzó de escribir esas mentiras en diversos pasajes de esta *Historia*, por la que aspira neciamente a inmortalizarse.

Estas criminales mentiras escritas falsamente contra una gente muy sincera y modesta, han infamado a este pueblo, que por docilidad e ingenio y por el estado que tan bien ha constituido —como explicaremos en su lugar oportuno— merecía especial alabanza.

¡Oviedo tiene su juez! ¡Cristo está vivo y tiene el azote en su mano! ¡A Él rendirá cuentas! Este embustero tan extraordinariamente vano, con sus virulentísimas calumnias, anima a los bandidos descaradamente impíos, para que destruyan totalmente a esta gente que no merece nada semejante, y aplaca el celo de los hombres piadosos, que pensarán que anuncian el Evangelio no a hombres, sino a fieras. Si difamar falsamente a un solo hombre es digno de la condenación eterna, será tanto más grave cuanto mayor sea la pérdida de bienes u honor que se derive de ello. Si esta clase de pecados se perdonan apenas cantando la palinodia, ¿qué habrá que pensar de éste? o ¿quién puede exagerar mercedamente el pecado del desgraciado hombre que insulta a casi todo el género humano, y da origen a tantas matanzas, incendios, horfandades y en definitiva, un océano tan grande de males? Aparte de este asunto ¿cuántas mentiras acumulará este desgraciado que dice que va a escribir la verdad y engaña al lector con meras fábulas? Sé que hay que tener piedad de una persona tan ignorante y ocupada en pintar los árboles genealógicos de cada nación.

Non est mirandum si Ouiedus tot criminosis mendacijs gentem indorum proscindit; quod ei obuēnit ex duobus. Primo enim, is unus fuit ex predonibus illis qui, etate Pedrariae, alias Petri Arias, in continentem penetrauit anno 1513<sup>1233</sup>. Illi enim, ante omnes, incipientes a prouincia Dariena, quae ad Vrabanum Sinum pertinet, omnem continentem immanissima truculentia vastarunt, non solum non parentes infantibus, foeminis vel senibus, quinimo viuos etiam homines concremando ut aurum illorum diriperent illosque inter se diuiderent, hoc est, in seruitutem pertraherent. Erat tum temporis Ouiedus<sup>1334</sup> prepositus inspiciendis regis rationibus. Hoc enim est officium eius qui vulgo appellatur *Veedor*. Et ad eum pertinebat pars predae ex his abominandis incursionibus collectae. Dormiebant, scilicet, miseri indi, nihil tale cogitantes, et ecce, sub auroram, immanissimi isti latrones verius quam milites eorum domos, ex paleis constructas, impetu facto adoriebantur, admotoque igne et domos et homines viuos concremabant, extinctisque flammis, aurum igne conflatum quaerebant. Neque his contenti, indos, quos viuos ceperant, immanissime tormentis dilaniabant, ut indicarent ubinam maior auri vis lateret. [241r.] Haec autem omnia, ex consilio atque ex consensu ipsius Ouiedi et caeterorum officiariorum regis, fiebant, ut tot predae partes haberent quot famulos ministros misissent ad impium facinus cum caeteris perpetrandum. Haec abominanda flagitia prestaret Ouiedum restitutione sarcire, quam criminosis calumnijs et impudentibus mendacijs traducere gentem mitissimam, modestissimam et Christi sanguine redemptam. Scit ipse Ouiedus quot indos, inusto fronti ferro, in seruitutem pertraxerint quorum pars ipsi obuēnibat; quot regulos et primarios viuos truculenter discerpserint, quamque tyrance populos vel indos inter se diuiserint, ut indi non uni sed pluribus tyranis seruirent. Meminit quam duras et iniquas operas, usque ad exalationem animae, illis imposuerunt, non parentes teneris pueris, non foeminis, non etate confractis senibus, quominus aurum a terrae visceribus eruerent. Non ignorat huius impietatis infelicissimum exitum. Quid enim ignoret quod toti orbi notissimum est? Regiones illae, immensa prope incolarum multitudine cultissimae, per mille et ducentum milia, ad Nicara-

---

<sup>1233</sup> “En la cual conquista, los que en aquella sazón pasamos con Pedrarias Dávila, lugarteniente e capitán general del Rey Católico, e después de vuestras Majestades, seríamos hasta dos mil hombres...” (Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General*, lib. 1, introducción, pp. 9-10).

<sup>1234</sup> “El año de mill e quinientos y trece de la Natividad del Redemptor nuestro, Jesucristo, el católico rey don Fernando, de gloriosa memoria, abuelo de vuestra Cesárea Majestad, me envió por su veedor de las fundiciones del oro a la Tierra-Firme, donde así me ocupé cuando convino en aquel oficio, como en la conquista y pacificación de algunas partes de aquella tierra con las armas” (Ib, p. 9).

## Capítulo LVIII

No es extraño que Oviedo difame con tantas criminales mentiras a los indios. Tiene dos motivos para ello. El primero es que él fue uno de los bandidos que, en época de Pedrarias, se internó en el continente en el año 1513. Estos hombres, antes que todos los demás, comenzando por la provincia de Darién, que se extiende hacia el golfo de Urabá, devastó, con monstruosa crueldad todo el continente, sin perdonar a niños mujeres y ancianos, es más, quemando vivos a los hombres, para quitarles el oro, y repartirse entre ellos, es decir, esclavizar a los indios que quedaban. En aquella época, Oviedo tenía el cargo de inspector de las cuentas del Rey. Éste es un oficio que vulgarmente se llama "Veedor", y a él correspondía una parte del botín obtenido en estas abominables incursiones. Éstas se realizaban de esta manera: cuando los pobres indios estaban dormidos, sin sospechar nada parecido, he aquí que al alba, estos crueles ladrones, más que soldados, atacaban y prendían fuego a sus casas, construidas de caña y quemaban las casas junto con los hombres vivos; al extinguirse las llamas recogían el oro fundido por el fuego. No contentos con esto, torturaban a los indios que habían cogido vivos con crueles tormentos, para que les indicaran dónde podía estar escondida una mayor cantidad de oro. Todos estos sucesos tenían lugar con la aprobación y consentimiento de Oviedo y de los demás funcionarios del Rey, de manera que tanto mayor sería su parte en esas rapiñas cuanto más siervos y criados enviaran a perpetrar esta impía fechoría con los demás. Oviedo tendría que tratar de reparar, mediante restitución estos abominables hechos, más que difamar con crimales calumnias y desvergonzadas mentiras a éste pueblo sumamente pacífico y modesto, y que ha sido redimido por la Sangre de Cristo. El propio Oviedo sabe cuántos indios, con la frente quemada por el hierro, fueron sometidos a esclavitud, como parte suya en el botín, cuántos reyecillos y hombres principales han sido descuartizados por ellos, cuántos pueblos o indios se repartieron tiránicamente, de modo que los indios, no sirvieran a uno sino a muchos tiranos. Él recuerda los duros e ingratos trabajos que les impusieron, hasta producirles la muerte, sin piedad con los débiles niños, las mujeres y los ancianos, quebrantados por la edad, a fin de que extrajeran el oro de las entrañas de la tierra. Él no desconoce el resultado, sumamente lamentable, de estos actos impíos. Pues ¿cómo podrá dejar de reconocer lo que es tan conocido para todo el mundo? Aquellas regiones bien cultivadas por casi una inmensa multitud de habitantes, que se cuenta por miles o cientos de miles, hasta Nicaragua,

guam usque, dirutae, euastatae, ac prorsus incolis desertae, horum latronum truculentissimae immanitatis testimonium miserandum prebuere. Suas hic partes egit Ouiedus. Nimirum unus ex [241v.] impijs illis predonibus, quod ipse non vult clam haberi. Sic enim inquit in prefatione primae partis nugacissimae suae *Hystoriae*: *Sic me occupauit, pro vestrae Maiestatis obsequio, in inspiciendis rationibus, quando et quomodo oportuit, ut non bello et pacificatione illarum cum armis defuerim*<sup>1235</sup>. Haec ille. Pacificationem vocat sycophanta creaturas Dei rationales, turcica immanitate, absque ulla vel leuissima causa, occidisse, innumerasque animas, quae forsitan Christum agnoscerent, orcolitasse, cum infamia mira christiani nominis. Mirabitur forsitan aliquis criminum immanitatem; sed ita mihi Christus sit propitius et istis impartiat spiritum penitentiae, ad suam gloriam, ut haec, si vera referantur, leuia et humana, ut ita dicam, videri possint, respectu eorum quae me silere cogit multitudo et immensitas grauitasque crudelitatum per illos patratatum.

Vterius Ouiedus<sup>1236</sup> scribit (Libro 6°, c. 8°) haec verba narrans formam qua aurum eruitur in illis regionibus. *Ego, inquit, feci aurum extrahi ab indis meis seruis*. Vides hunc fuisse unum ex his qui indis pro seruis utebatur; fuisse ducem et ipse gloriatur illius diabolici belli, quinimo desolationis et direptionis earum prouinciarum, quae dicebantur *del Darien*. Quisquis ergo legerit Ouiedi *Hystoriam* illud certo sciat [242r.] tot tamque immania facinora in ea expeditione fuisse commissa, ut si indi pecora essent, potuissent non solum bonos mortales verum etiam ferrei pectoris homines ad misericordiam mouere. Quod si Ouiedus huius impiae expeditionis socius fuit, quid non dicet de indis? Quibus vitijs non scribet illos esse contaminatos? Sed quaenam fides hosti adhibenda est et ei qui totam illam *Hystoriam*, ex impudentissimis mendacijs, contexuit? Cuius oculos ob haec saeua crimina Deus excaecauit, simul cum alijs predonibus, qui, superbia, cupiditate, saeuitia, libidine dominandi et ambitione fuerant infames, ne foret dignus quatenus illi Deus concederet cognoscere gentem illam nudam, modestam, simplicem, et mitem esse, quam predam habuerunt, non intelligentes quo ingenio quaque docilitate predita esset<sup>607</sup>, quamque esset apta et prompta<sup>608</sup> ad suscipiendum christianam religionem. Et haec fuit secunda ratio quare Ouiedus tot scripsit contra innoxias gentes perniciose mendacia.

Cur non is imitatus est Diuum Gregorium? Qui, videns Anglos quosdam in seruitutem pertractos, rogauit quomodo appellaretur prouincia unde fuerunt abducti. Responsum est appellari *Deri*, *Recte quidem*, dixit vir sanctissimus, *appellatur Deri, nam ab ira ducuntur ad misericordiam Christi*. Interrogauit quomodo appellaretur illo-

---

<sup>607</sup> prediti essent > [predita esset]

<sup>608</sup> esent apti et prompti > [esset apta et prompta]

---

<sup>1235</sup> Cf. texto en nota 2ª.

<sup>1236</sup> "Y desta causa, sé muy bien y he muchas veces visto cómo se saca el oro e se labran las minas en estas indias; porque esto es en todas ellas de una manera, e yo lo he hecho sacar para mí, con mis indios y esclavos, en la Tierra Firme, en la provincia e gobernación de Castilla del Oro" (Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General*, lib. 6, c. 8: p. 159).

llegaron a ser destruidas, devastadas y casi despobladas de habitantes, dando un lamentable testimonio de la monstruosa crueldad de estos bandidos. Oviedo tuvo en ello su parte, pues fue uno de esos impíos bandidos y no quiso que quedara en secreto. Pues así dice en el prólogo de la primera parte de su Historia, que no tiene el mínimo valor: *Así he trabajado, en obsequio de Vuestra Majestad, como inspector de cuentas, cuando y como convenía, para estar presente en la guerra y en la pacificación de estas tierras mediante las armas.* Este impostor llama pacificación a matar a criaturas racionales de Dios con crueldad propia de un turco, sin ningún o levísimo motivo, y mandar al infierno a incontables almas que quizá podrían haber conocido a Cristo, con gran infamia del nombre de cristiano. Tal vez alguien se extrañe de la crueldad de estos crímenes. Pero séame Cristo propicio e inspíreles a ellos un espíritu de penitencia para su gloria, ya que si estos pecados son verdaderos, podrían parecer leves y humanos —por así decir— en comparación con aquellos sucesos que la multitud, inmensidad y gravedad de las crueldades cometidas por ellos me obligan a callar.

Además, Oviedo nos cuenta con estas palabras cómo extraían el oro de aquellas regiones: *Yo hice que mis siervos indios extrajeran oro.* Ya ves, lector, que éste fue uno de los que utilizaba esclavos indios; fue también un líder y se siente orgulloso de esta guerra diabólica, es más, de la desolación y destrucción de las provincias que se llamaban “Del Darién”. Por tanto, cualquier persona que lea la Historia de Oviedo conoce con certeza los monstruosos crímenes que fueron perpetrados en esa expedición, tantos y tales que incluso si los indios fueran animales habrían podido inspirar piedad no sólo a las buenas gentes, sino también a hombres de corazón de hierro. Si Oviedo participó en esas expediciones, ¿qué no dirá de los indios? ¿Con qué vicios no escribirá que estaban contaminados? ¿Qué veracidad se puede esperar de un enemigo de los indios, que ha llenado toda esa historia con desvergonzadas mentiras? Dios cegó sus ojos por todos estos salvajes crímenes, al igual que los de los demás bandidos, infames por su soberbia, avaricia, crueldad, ansias de dominio y ambición, por lo que no merecería que Dios le concediera saber que esa gente desnuda es un pueblo modesto, sencillo y pacífico, que ellos consideran botín, sin darse cuenta de qué ingenio qué docilidad estaban dotados, y cuán dispuestos y prontos estaban a recibir la religión cristiana. Esta es la segunda razón por la que Oviedo escribió tantas mentiras perniciosas contra estas gentes inocentes.

¿Por qué no imitó a San Gregorio? Pues este santo, al ver que a algunos ingleses reducidos a esclavitud preguntó cómo se llamaba la región de la que procedían; le contestaron que se llamaba Deira; *Con razón, —dijo él—, se llama Deira, pues ellos son llevados de la ira a la misericordia de Cristo.* Preguntó también el nombre de su rey; le

rum rex. Responsum est [242v.] vocari Adelle. *Recte quidem*, dixit Gregorius, *canet enim domino alleluia*<sup>1237</sup>. Ita debuit facere Ouiedus: cogitare, scilicet, quod, quamuis indi essent nudi, indui poterant vestimento fidei, spei et charitatis. Aequumque esset hominem qui vetustas hystorias legisse videri cupit (Hyspanice scriptas tamen) meminisse Persas et Scythas, Massagetas, Derbices, Tybarenos, Hyrcanos atque adeo ipsos Romanos, Anglos et Cantabros et alias Hyspaniarum gentes vitijs, eferisque<sup>609</sup> moribus, longe superasse indos, quos isti veluti pecora infamant, ut ex Strabone, Mela, Solino, Diodoro, Herodoto, et Hieronimo (Libro 2<sup>o</sup> *Aduersus Iouinianum*)<sup>1238</sup> apparet. Quis tamen unquam legit eos hoc nomine abiectos vel contemptos fuisse ut, non pro hominibus, sed pro iumentis haberentur? Anuntiatum est eis gentibus Euangelium sed christiane, sed modestia Euangelica. Superauit Egyptus omnes regiones monstruosis et abominandis demonum cultibus; sed tamen, coruscante Euangelij luce, abundauit ibi gratia Dei adeo ut sanctorum monachorum turmis incoherentur solitudines et monstruosa deserta. Quid scit Ouiedus an indiae regiones idem habiturae essent, nisi immaniter fuissent euastatae? Quid enim non potest verbum Dei et baptismi gratia? Verumtamen si Ouiedus tantam adhibuerat diligentiam in interrogandis doctis viris, ut sciret effectus mirabilis [243r.] efficaciae quos parit verbum Dei et fidei habitus caeterique supernaturales qui certissime infunduntur animae in sacramento baptismi; similiter occuparet se in consideratione quam suaue est jugum Christi et onus leue, moremque pium et modestiam uniuersalis Ecclesiae qua, in trahendis ad gremium suum his, qui nondum fores ipsius fuerunt ingressi, semper usa est, sicut se totum in vita profanis rebus dedit, ut doctus appareret (qui nunquam literas didicit latinas), profecto maledicta temperaret quae in miseros innocentes falso ut in plurimum congescit.

---

<sup>609</sup> efferis > efferisque A vel B

---

<sup>1237</sup> “Dicunt, quia die quadam cum aduenientibus nuper mercatoribus multa uenalia in forum fuissent conlata, multique ad emendum confluisissent, et ipsum Gregorium inter alios aduenisse, ac uidisse inter alia pueros uenales positos, candidi corporis, ac uenusti uultus, capillorum quoque forma egregia. Quos cum aspiceret, interrogauit, ut aiunt, de qua regione uel terra essent adlati. Dictumque est quod de Britannia insula, cuius incolae talis essent aspectus. Rursus interrogauit utrum iidem insulani christiani; an pagani adhuc erroribus essent implicati. Dictumque est quod essent pagani. Et ille intimo ex corde longa trahens suspiria: «Heu, proh dolor! inquit, quod tan lucidio uultus homines tenebrarum autor possidet, tantaque gratia frontispicii mentem ab interna gratia uacuam gestant!». Rursus ergo interrogauit, quod esset uocabulum gentis illius. Responsum est, quod Angli uocarentur. At ille: «Bene, inquit, nam et angelicam habent faciem, et tales angelorum in coelis decet esse coheredes. Quod habet nomen ipsa prouincia de qua isti sunt adlati?». Responsum est quod Dei Ri uocarentur iidem prouinciales. At ille: «Bene, inquit, Dei Ri, de ira eruti; et ad misericordiam Christi uocati. Res prouinciae illius quomodo appellatur?». Responsum est, quod Aella diceretur. At ille adludens ad nomen ait: «Alleluia... laudem dei Creatoris illis in partibus oportet cantari» (SAN BEDA, *Historia Ecclesiastica*, lib. 2, c. 1: PL 95, pp. 80-81).

<sup>1238</sup> Cf. SAN JERÓNIMO, *Aduersus Iouinianum*, lib. 2, c. 7 per totum: PL 23, pp. 307-310; en otras ediciones anteriores es c. 6 (Cf. *Opera Diui Hieronymi*, t. I, Antuerpiae, 1578, pp. 166-167).



respondieron que se llamaba Adele. *Con razón*, —dijo San Gregorio—, *pues cantará aleluyas al Señor*. Así debió hacer Oviedo, y pensar que aunque los indios estuvieran desnudos, podía cubrirlos con el vestido de la fe, de la esperanza y de la caridad. Estaría bien que un hombre que desea dar la impresión de que ha leído viejas historias —sin embargo escritas en español— recordara que los persas, los escitas, los masagetas, los derbices, los tibarenos, los hircanios e incluso los propios romanos, los ingleses, los cántabros y otros pueblos españoles, en vicios y depravadas costumbres superaban mucho a los indios —de acuerdo con el testimonio de Estrabón, Pomponio Mela, Solino, Diodoro, Heródoto y San Jerónimo— a los que estos hombres difaman como si de animales se tratara. ¿Quién ha leído jamás que esos pueblos fueran aplastados o despreciados con este pretexto, a saber, que no se les creía hombres, sino animales? Se anunció el Evangelio a estas gentes, pero cristianamente, con la moderación evangélica. Egipto aventajó a todos los países por su monstruoso y abominable culto a los demonios, sin embargo, cuando brilló la luz del Evangelio, fue tanta la gracia de Dios que hubo allí que los yermos y desiertos se poblaron de multitud de santos monjes. ¿Cómo puede saber Oviedo si se iba a producir algo semejante en las Indias, si no hubieran sido cruelmente devastadas? ¿Qué es lo que no puede conseguirse con la palabra de Dios y la gracia del bautismo? Sin embargo, si Oviedo hubiera tenido tanta diligencia en preguntar a doctos varones, sabría los resultados de admirable eficacia que produce la palabra de Dios, el hábito de la fe y los demás hábitos sobrenaturales que se infunden con toda certeza en el alma por el sacramento del bautismo; también podría haberse preocupado de considerar qué suave es el yugo de Cristo y qué leve su carga, la tradición piadosa y la moderación que la Iglesia universal siempre ha empleado para atraer a su regazo a los que aún no han entrado por su puerta. Con la misma intensidad que Oviedo dedicó toda su vida a estudios profanos para parecer docto —aunque nunca aprendió latín— podría haber moderado las maldiciones, falsas en su mayor parte, que vertió en abundancia sobre esta pobre gente.

Preterea scripsit Ouiedus (Libro 5º, c. 3º)<sup>1239</sup> incolas Insulae Hispanicae sodomitas alijsque nefandis criminibus obnoxios esse; sed reuera falso id scripsit. Ego enim unus sum ex eorum numero qui, primo vel saltem secundo, in eam insulam nauigarunt, circiter annum 1500<sup>610</sup>, eo tempore quo Bobadilla commendatarius, qui Colonem in vinculis Hyspaniam misit, ibi adesset, ubi moratus sum per plures anos. Factaque a me de hac re diligentissima inquisitione, reperi nefandum vitium sodomiae apud eos esse vel nullum vel rarissimum. Solummodo intellexi quod, si quis de abominando eo scelere infamatus noscebatur, vix iratarum foeminarum qui in eos consurgebant manus effugiebat. [243v.] Tempore autem quo Ouiedus in eam insulam intrauit, jam omnis indorum gens funditus perierat ex immensa mortalium multitudine; Hyspanorum, quoque de occisoribus indorum, nisi duo tresue nemo extabat, sed omnes mortui erant.

Ouiedus autem suam *Hystoriam*, vel nugamenta potius, contexuit ex fabellis quas sibi narrauit unus istorum nauta quidam, cui nomen erat Ferdinandus Perez, qui, nauem seruans, nunquam vel tarde in terram descendebat. Solebatque nautico more indos infamare, quo ipsorum labore et facultatibus, predones verius quam milites, largius saginarentur. Hoc certissimum fuisse credimus, quod, Deo dante, latius docebo in hystoria a me de indianis rebus scripta [*Historia de las Indias*], quod omnes incolae Insulae Hispanicae et insulae Diui Joanis, Cubae atque Jamaicae et caeterarum quae Lucayae vocantur, quae, quondam cultissimae, nunc istorum immanitate desertae sunt, a tribus vitijs prorsus immunes erant. Neque enim homines immolabant vel carnes humanas comedebant vel sodomitae erant. Didicerunt illi plurima profecto peccata ab Hyspanis, credentes sancta esse omnia quae ab illis agerentur. Quod vero Ouiedus indos asserit indociles et incorrigibiles esse, falso falsius est, ut ex secunda huius apologiae parte [*Apologética Historia Sumaria*] manifeste apparebit.

---

<sup>610</sup> MD00 > [1500]

---

<sup>1239</sup> “Así que, lo que he dicho desta gente en esta isla y las comarcas, es muy público, y aun en la Tierra Firme, donde muchos destos indios e indias eran sodomitas, e se sabe que allá lo son muchos dellos...” (Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General*, lib. 5, c. 3, p. 118).

Además, Oviedo escribió que los indios de la isla La Española practicaban la sodomía y eran culpables de otros nefandos pecados; esto es falso, en realidad. Pues yo soy uno de los que navegaron hacia allí si no en el primero, en el segundo viaje, hacia el año 1500, en la época en que estaba allí el comendador Bobadilla, que envió a Colón encadenado a España, y me quedé en esta isla algunos años. Hice una investigación diligentísima sobre este asunto y descubrí que el nefando vicio de la sodomía es entre ellos rarísimo o inexistente. Me enteré de que si se sabía que alguno había cometido este abominable delito, difícilmente escapaba de las manos de las mujeres airadas que se arrojaban contra ellos. En la época en que Oviedo llegó a la isla, el pueblo indio, constituido por una inmensa multitud de gente, había desaparecido totalmente y de los españoles que habían matado a los indios, sólo quedaban a lo sumo dos o tres, pues todos habían muerto.

Oviedo compuso su *Historia* o más bien infundió, con las mentiras que le contó uno de aquellos navegantes, llamado Fernando Pérez, que se quedaba en el barco y no bajaba a tierra nunca o muy tarde. Éste, a la manera de los navegantes, solía hablar mal de los indios, con cuyo trabajo y cuyos bienes engordaban estos bandidos, que no soldados. Tenemos certeza absoluta de que esto fue así. Si Dios me lo concede, enseñaré en una historia de las Indias que todos los habitantes de La Española, de la isla de San Juan, de Cuba, Jamaica y otras islas que se llaman Lucayas (Bahamas) –antaoño muy bien cultivadas, pero que hoy, por efecto de la crueldad de éstos han quedado abandonadas– estaban completamente libres de estos tres vicios: no hacían sacrificios humanos, no comían carne humana ni eran sodomitas. Ciertamente aprendieron de los españoles muchos pecados, creyendo que todo lo que éstos hacían era santo. Pero lo que afirma Oviedo, a saber, que eran indóciles e incorregibles, es más falso que falso, como se demostrará claramente en la segunda parte de esta *Apología*.

[244r.] Contendit demum Sepulueda Alexandrum Sextum pontificem maximum monuisse Reges Castellae ut Indos bello subigerent, approbasseque bellum quo gentes illae nostro imperio subactae sunt. Hoc falsissimum est. Concessit pontifex castellae regibus ut indis principibus, quos ad fidem Christi conuertissent, superiores essent illosque sub tutela et ditone sua tamquam subditos haberent. Vt autem bello eos subigerent numquam pontifex iussit vel permisit. Quid enim permittat quod pugnat cum precepto et institutione Christi et quod in cordibus infidelium gignit odium christiani nominis et quod omnino impium est? Voluntas enim Principis semper censetur esse juri conformis (ut 25, q. 1, c. *Sunt Quidam*, et c. *Contra Statuta*, et c. *Si Est Qui Preest*, 11, q. 3, et 1, q. 7, c. *Etsi Illa*, et c. *Litteras: De Restitutione Spoliatorum*<sup>1240</sup>, et in c. *Quae In Ecclesiarum: De Constitutionibus* et ibi doctores<sup>1241</sup>. Et Innocentius in c. *Inquisitioni: De Sententia Excommunicationis*, et in c. *Quanto: De Rescriptis*<sup>1242</sup>. Et per legistas in L. *Quod Principi Placuit*<sup>611</sup>, ff *De Constitutionibus Principum*, et c. *De Legibus*, L. *Digna vox*, et c. *Si Contra Ius Et Vtilitatem Publicam*, L. finali, et caetera<sup>1243</sup>. Juri autem repugnat indos bello cogere ad fidem vel bellicis incommodis [244v.] efficere ut odio habeant religionem christianam ob cuius predicationem tot miseranda mala vident sibi inferri. Non est ergo credendum vicarium Christi permisisse bellum illis inferri, cum id sit aduersus omnia diuina et humana jura, presertim cum cura dilatandae fidei ad eum pertineat (ut in c. *Officij Nostri*, 24, q. 1)<sup>1244</sup>. Ideo credendum est illum velle quod justum est et quod Christi preceptis et exemplo conuenit. Ita enim decet illum facere (ut in c. *Sane: De Officio Delegati*, et c. *Super Lit-*

---

<sup>611</sup> placet > [placuit]

<sup>1240</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 25, q. 1, c. 6 "Sunt quidam": PL 187, p. 1.321; c. 7 "Contra statuta": PL 187, p. 1.372; *Causa* 11, q. 3, c. 101 "Si is, qui preest": PL 187, p. 876; *Causa* 1, q. 7, c. 22 (al. 23) "Etsi illa": PL 187, p. 579.

<sup>1241</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 13 "De Restitutione Spoliatorum", c. 13 "Litteras tuas": ed. cit., cc. 230-231; lib. 1, tit. 2 "De Constitutionibus", c. 7 "Quae in Ecclesiarum": ed. cit., c. 5-6.

<sup>1242</sup> INOCENCIO IV (FLISCO SINIBALDO), *Responsa in V Libros Decretalium*, Venetiis, 1570, *Super Quinto Decretalium*, tit. 39 "De Sententia Excommunicationis", c. 44 "Inquisitioni", pp. 661-662; lib. 1, tit. 3 "De Rescriptis", c. 5 "Si quando": ed. cit., c. 11.

<sup>1243</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 4 "De Constitutionibus Principum", Lex 1<sup>a</sup> "Quod principi": ed. cit., c. 48; *Codex Iustinianus*, lib. 1, tit. 14 "De Legibus", Lex 4<sup>a</sup> "Digna uox": ed. cit., p. 68; lib. 1, tit. 22 "Si contra ius utilitatemue publicam", Lex 6<sup>a</sup> "Omnes cuiuscumque": ed. cit., pp. 75-76.

<sup>1244</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 24, q. 1, c. 13 "Officij nostri": PL 187, p. 1.269.

## Capítulo LIX

Finalmente pretende Sepúlveda que el papa Alejandro VI aconsejó a los Reyes de Castilla que sometieran a los indios mediante la guerra, y que aprobó la guerra con la que aquellas gentes fueron sometidas a nuestro imperio. Esto es completamente falso. La verdad es que el Papa concedió a los Reyes de Castilla el dominio sobre los soberanos indios que se hubieran convertido a la fe y el derecho de tenerlos bajo su tutela y jurisdicción, como si fueran súbditos suyos. Pero el Papa nunca ordenó ni permitió que los sometieran mediante la guerra. ¿Cómo iba a permitir algo que repugna los preceptos e instrucciones de Cristo y que engendra en los corazones de los infieles el odio al nombre de Cristo y que es totalmente impío? Pues se presupone que la voluntad de todo soberano guarda conformidad con las leyes —según Graciano, las *Decretales*, el comentario de Inocencio IV a las *Decretales*, el de los jurisconsultos sobre el *Digesto* y el *Codex*—. La ley repugna que se fuerce a los indios a aceptar la fe y que mediante las desgracias de la guerra se les haga odiar la religión cristiana, porque piensan que les causa males tan lamentables por el deseo de predicarla. No hay que creer que el Vicario de Cristo permita que se les haga la guerra, porque eso es contrario a las leyes divinas y humanas, sobre todo cuando le corresponde a Él velar por la difusión de la fe —según Graciano—. Por eso hay que pensar que Él deseaba lo que es justo y lo que está de acuerdo con los preceptos y el ejemplo de Cristo. Pues así es como Él debe actuar —según las *Decretales* y el *Decreto* de Graciano—.

teris: *De Rescriptis*, et in c. *Vt Nostrum, Extra. Vt Ecclesiastici Beneficij et De Sententia Excommunicationis*, c. *A Nobis*, col. 2°, et 11, q. 3, c. *Tunc vera Est*<sup>1245</sup>.

Christus autem Euangelium suum blande, suaviter et cum omni mansuetudine predicari voluit paganosque non armatis copijs sed sanctis exemplis, christianis moribus et verbo Dei, ad veritatem adduci, ita ne ullo modo prestetur occasio qua eius adorandum nomen blasphemetur veraque religio, predicantium moribus, odio habeatur.

Hoc enim nihil aliud est quam inutilem reddere aduentum et passionem Christi, dum prius Euangelica veritas odio habetur quam vel intelligitur vel auditur vel dum innumeri mortales, illato bello, sub titulo predicandi Euangelij et dilatandae religionis, occiduntur. Pontifex ergo christiana mansuetudine sentiendum est voluisse [245r.] Euangelium predicari. Hanc autem fuisse mentem pontificis, probatur quoniam, in bulla ab eo concessa, refertur petitio regum catholicorum, continens indos gentem esse mansuetam, habentem aliquam Dei cognitionem ac denique talem ut, si in fide instituerentur, spes esset religionem Christi longe lateque propagari posse. Non ergo credendum est papam sensisse gentem, quam petentes narrant mansuetam, perdomandam esse bello.

Et ita falsum est quod Sepulueda asserit: Alexandrum pontificem adhortari Reges ut bello gentes illas subigant. Jam vero, quo res sit dilucidior, verba ipsa subiiciam. *Sane accepimus, quod vos, qui dudum animum proposueratis aliquas insulas et terras firmas remotas et incognitas, ac per alios hactenus non repertas querere et inuenire, ut illarum incolas et habitatores ad colendum Redemptorem nostrum et fidem catholicam profutendum reduceretis*<sup>612</sup>, et caetera. Et infra: *Qui tandem, diuino auxilio, facta extrema diligentia in mari oceano nauigantes, certas insulas remotissimas*<sup>613</sup>, et incognitas et etiam terras firmas... inuenerunt, in quibus quam plurimae gentes pacificeviuentes... nec carnibus uescentes inhabitant, et ut prefati nuntij vestri possunt opinari, gentes ipsae [in] insulis et terris predictis habitantes, [245v.] credunt unum Deum creatorem in coelis esse, ac ad fidem catholicam amplexandum et bonis moribus imbuendum satis apti videntur, spesque habetur quod, si erudirentur, nomen Saluatoris domini Nostri Jesu Christi in terris et insulis predictis facile induceretur<sup>614</sup>. Vnde omnibus diligenter, et presertim fidei catholicae exaltatione et dilatatione, (prout decet catholicos Reges et Principes), consideratis, more progenitorum vestrorum clarae memoriae regum, terras firmas et insulas predictas illarumque incolas et habitatores vobis, diuina fauente clementia, subiicere et ad fidem catholicam reducere proposuistis. Nos igitur huiusmodi vestrum sanctum et laudabile pro-

<sup>612</sup> *reduceritis* > *reduceretis* A vel B

<sup>613</sup> *remotas* > [*remotissimas*]

<sup>614</sup> *inducerentur* > [*induceretur*]

<sup>1245</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 1, tit. 29 "De Officio et postestate iudicis delegati", c. 11 "Sane quia": ed. cit., c. 129; lib. 1, tit. 3 "De Rescriptis", c. 20 "Super litteris": ed. cit., c. 17; lib. 3, tit. 12 "Vt Ecclesiastica beneficia", c. unico "Vt nostrum": ed. cit., cc. 405-406; lib. 5, tit. 39 "De Sententia Excommunicationis", c. 21 "A nobis": ed. cit., c. 726; GRACIANO, *Causa* 11, q. 3, c. 62 "Tunc uera est": PL 187, pp. 861-862.

Cristo quiso que se predicara su Evangelio blanda y suavemente y con toda mansedumbre, pero no que se llevara a los paganos a la verdad mediante tropas armadas, sino con ejemplos de santidad y de vida cristiana y con la palabra de Dios, de manera que no se diera ocasión de blasfemar su adorable nombre y de odiar la religión verdadera por culpa de la conducta de los que la predicaban. Pues no es otra cosa que dejar sin fruto la encarnación y la pasión de Cristo, hacer que odien la verdad evangélica antes de entenderla o de escucharla, como también hacer que mueran en guerra innumerables personas con el pretexto de la predicación del Evangelio y la difusión de la fe. Por tanto, hay que pensar que el Papa quiso que se predicara el Evangelio con mansedumbre cristiana. Se prueba que ésta fue la voluntad del Pontífice porque, en su bula de concesión, cita la petición de los Reyes Católicos que contiene la declaración de que los indios son gente pacífica, que tienen cierto conocimiento de Dios y, finalmente, que son de tal condición que si se les instruyese en la fe, habría esperanza de que se pudiera propagar la religión de Cristo mucho y muy extensamente. Por tanto, no hay que creer que el Papa pensara que esa gente, cuya condición pacífica refieren los reyes en su petición, debe ser dominada mediante la guerra.

Y así, es falso lo que afirma Sepúlveda, a saber, que el Papa Alejandro exhortó a los Reyes a someter a esas gentes mediante la guerra. Pero para que se vea más claro, cito las palabras del Papa: *Tenemos entendido, que hace tiempo que os proponíais buscar y encontrar unas islas y un continente lejanos y desconocidos, que nadie había encontrado hasta ahora, para llevar a sus pobladores y habitantes a adorar a Nuestro Redentor y a profesar la fe católica...* Más adelante: *Finalmente, éstos, habiendo puesto toda diligencia en su navegación por el océano, con la ayuda de Dios, encontraron unas islas muy lejanas y desconocidas y un continente donde vivían pacíficamente muchísimos pueblos que no comen carne. Según la opinión de vuestros enviados, las gentes que viven en las citadas islas y tierras creen en un solo Dios Creador que está en el cielo, y parecen bastante dispuestos a abrazar la fe católica y a adoptar buenas costumbres, y hay esperanza de que si recibieran doctrina, el nombre de Nuestro Salvador el Señor Jesucristo se introduciría fácilmente en las tierras e islas mencionadas. Por todo ello, os propusisteis diligentemente, en especial para la exaltación y difusión de la fe católica —como corresponde a los Reyes y Soberanos Católicos— someter a vos —a ejemplo de vuestros antecesores, que fueron reyes de fama preclara— ese continente y las mencionadas islas, así como sus habitantes y pobladores, con la ayuda de la Divina Clemencia, y llevarlos a la fe católica. Así, nos, encomendando a Dios*

*positum plurimum in domino commendantes, ac cupientes ut illud ad debitum finem perducatur et ipsum nomen Saluatoris nostri in partibus illis inducatur, hortamur vos quamplurimum in domino, et per sacri lauacri susceptionem, qua mandatis apostolicis obligati estis, et viscera [misericordiae] domini Nostri Jesu Christi attente requirimus, ut cum huiusmodi expeditionem omnino prosequi et assumere prona mente orthodoxae fidei zelo intendatis, populos in huiusmodi insulis et terris degentes, ad christianam religionem suscipiendum inducere velitis et debeatis, nec pericula nec labores ullo unquam tempore vos detereant, firma spe fiduciaque conceptis, quod Deus omnipotens conatus vestros feliciter prosequetur. Haec ibi<sup>1246</sup>.*

In cuius [246r] quidem apostolici decreti verbis, quinque partes possunt adnotari.

Prima: Reges catholicos animo proposuisse aliquas insulas et terras remotas et incognitas, ac per alios nondum repertas, querere per nuntios suos et inuenire, ut illarum incolas, ad colendum Deum et fidem catholicam profitendum, sua industria, ope atque regia solertia inducerent<sup>615</sup>. Ecce finis totius huius rei, quem ipse summus pontifex declarat intendere, ut debet, in principio prefati decreti dicens: *Inter caetera Diuinae Maiestatis opera beneplacita et cordis nostri desiderabilia, illud profecto potissimum existit, ut fides catholica et christiana religio nostris presertim temporibus exaltetur et ubilibet ampliatur et dilatetur, animarumque salus procuretur, et caetera*<sup>1247</sup>.

Secunda pars continet quod, diuino auxilio, facta extrema diligentia, in mari oceano certas insulas et terras firmas inuenerunt, in quibus quamplurimae gentes pacifice viuentes inhabitant et, ut argonautae sui opinari potuerunt, credebant unum Deum creatorem in coelis esse, et ad fidem catholicam amplexandum et bonis moribus imbuendum satis apti videbantur, quodque si erudirentur nomen Saluatoris in terris predictis facile inducendum habebatur spes.

Tertia: subiicitur Reges catholicos, imitantes maiorum suorum exempla, velle gentem illam, nudam, simplicem, sinceram ac mansuetam imperio suo subiicere fauore [246v.] Christi optimi maximi.

Quarta: pontifex laudat in domino pium hoc principium<sup>616</sup> nostrorum consilium, addens se magnopere cupere nomen Christi illorum cordibus infigi et tamquam verum Deum ab illis christiane coli.

Quinta: pontifex hortatur catholicos Principes, per viscera Christi et per votum in baptismo editum, quo precepta apostolica seruare tenebantur, ut rem, contempto omni periculo ac proinde omni suo particulari temporali bono, aggrediantur, non dubitantes de successu, fauore Christi omnipotentis, qui eorum consilia prosperabit.

<sup>615</sup> induceret > [inducerent]

<sup>616</sup> principium > [principum]

<sup>1246</sup> ALEJANDRO VI, Bula "Inter cetera", 4 de mayo de 1493: F. J. HERNÁNDEZ, *Colección de Bulas, Breves y otros Documentos, relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, Tomo I, Bruselas, 1879, pp. 12-14; cf. F. MORALES PADRÓN, *Teoría y Leyes de la Conquista*, Madrid, 1979, pp. 159-185; A. GARCÍA-GALLO, *Las Bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias*, "Anuario de Historia del Derecho Español", Madrid, 1956.

<sup>1247</sup> Ib, p. 12.



*encarecidamente vuestro santo y loable proyecto y deseando que se lleve a su debido término, y se introduzca en estos lugares el nombre de Nuestro Salvador, os exhortamos en el Señor con fuerza y os requerimos atentamente por el santo bautismo por el que estáis obligados, a cumplir los mandamientos apostólicos y por la entrañas de misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, a proseguir estas expediciones y procurar llevarlas a cabo con mente inclinada a la ortodoxia y celo por la fe, y a que deseéis y os sintáis obligados a inducir a los pueblos que viven en tales islas y tierras a aceptar la religión cristiana; que no os arredren los peligros ni los trabajos en ningún momento, e imbuidos de firme esperanza y confianza, Dios Omnipotente haga progresar felizmente vuestros intentos.*

De las palabras de este decreto apostólico podemos resaltar cinco partes.

Primera: Los Reyes Católicos se propusieron buscar y encontrar, a través de sus enviados, unas islas y tierras lejanas y desconocidas, que aún no había descubierto nadie, para que sus habitantes dieran culto a Dios y profesaran la fe católica, llevados de su esfuerzos y su sabiduría regia. He aquí el fin de toda esta empresa que el propio Sumo Pontífice declara aprobar, como es debido, al principio del citado decreto con estas palabras: *Entre todas obras que agradan a la Divina Majestad y que nuestro corazón desea, hay sobre todo una, que es la exaltación de la fe católica y de la religión cristiana, sobre todo en nuestra época, y difusión y extensión por todas partes, y que se procure la salvación de las almas, etcétera.*

Segunda: Con la ayuda de Dios, habiendo puesto suma diligencia, encontraron en el océano unas islas y un continente, donde vivían muchos pueblos pacíficamente, y que por lo que los navegantes pudieron colegir creían en la existencia de un solo Dios creador que está en los cielos y parecían bastante dispuestos a abrazar la fe católica y a adoptar buenas costumbres, y que si recibían doctrina, había esperanza de que el nombre de nuestro Salvador se introdujera fácilmente en las mencionadas tierras.

Tercera: Se añade que los Reyes Católicos, imitando el ejemplo de sus mayores, querían someter a su imperio a esa gente desnuda, sencilla, sincera y pacífica, en favor de Cristo Óptimo y Máximo.

Cuarta: El Pontífice alaba en el Señor esta empresa piadosa de nuestros soberanos, y añade que desea con todas sus fuerzas que se inserte en los corazones de estas gentes el nombre de Cristo, y que sea adorado por ellos cristianamente como verdadero Dios.

Quinta: El Pontífice exhorta a los Reyes Católicos, por las entrañas de Cristo y por el compromiso bautismal, por el que estaban obligados a observar los preceptos apostólicos, a continuar esta empresa, despreciando todo peligro y además sus intereses particulares y temporales, sin dudar del éxito que con el favor de Cristo Omnipotente haría prosperar sus esfuerzos.

Ex prima et quinta parte bullae apparet mens pontificis et animus quem Reges Castellae ostendebant et preceptum ipsis impositum ut rem perficiant. Et hoc est quod pontifex, in quarta parte, laudat reges, scilicet, animo dilatandi religionem christianam, nouas querere regiones prioribus seculis incognitas. Ex secunda parte bullae, ubi pontifex refert mansuetudinem, sinceritatem ac simplicitatem indorum atque item aptitudinem et docilitatem ad suscipiendum verbum Dei, manifeste innuit censuram qua pars tertia debeat esse predita, scilicet, ut subijciant, id est, disponant ad fidem illos eo modo quo subijcere conuenit gentem humanissimam [247r.] sincerissimam, nudam, docilem, modestam, pacificam et ad obsequendum promptissimam, blande, scilicet, humaniter<sup>617</sup> denique christiane ut, cognito prius Deo vero per Euangelicam fidem, demum subijciant sese voluntarie castellae regi a quo tantum beneficium accepissent, tamquam principi ac supremo imperatori suo, saluis tamen iuribus naturalium dominorum<sup>1248</sup>.

Quod autem illud verbum *subijcere* interpretari debeat<sup>618</sup> pro disponere, probatur quoniam subijcere eas gentes assumitur ut est medium quoddam ut predicationem libenter audiant et voluntarie suscipiant fidem. Sed predicatio fidei, secundum institutionem Christi, debet pacifica et amorosa esse; media autem proportionata ad finem, autore Philosopho<sup>1249</sup> (*2° Physicorum*). Ergo subijcere illas gentes nihil est aliud quam disponere pacifice humaniterque gentes illas ad audiendum Euangelium et fidem voluntarie suscipiendam. Et sic debet fieri iuxta traditiones fidei christianae, quoniam adducere illas ad fidem est finis et consilium unitum tam pontificis quam etiam regis, ut dictum est. Et confirmantur haec ex regula juris: *Intelligentia dictorum ex causis est assumenda dicendi, quia non sermoni res sed rei est sermo subiectus* (*De Regulis Iuris*, c. *Intelligentia*)<sup>1250</sup>. Id est, intentioni seu intellectui sermo seruire debet, quia non in folijs sed in radice rationis et in sensu consistit Euangelium, 1, q. 1, c. *Marcion*<sup>1251</sup>. Et verba ad extraneum sensum sunt [247v.] trahenda ubi res aliter salua

---

<sup>617</sup> humaniterque > humaniterque A vel B

<sup>618</sup> *Subicere debet intelligi scilicet, disponere ad legem Euangelicam suscipiendam* F

---

<sup>1248</sup> Cf. capítulo 59, nota 1.248.

<sup>1249</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Physicorum*, lib. 2, c. 8.

<sup>1250</sup> GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 40 "De uerborum significatione", c. 6 "Intelligentia": ed. cit., c. 742 (no se trata del tit. 12 "De Regulis Iuris"; Stafford y Losada no anotan esta cita.

<sup>1251</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 1, q. 1, c. 64 "Marcion": PL 187, p. 508.

## Capítulo LX

En la primera y en la quinta parte de la Bula se observa la voluntad del Papa, la intención que tenían los Reyes de Castilla y el precepto que les impuso de que llevaran a término la empresa. Y lo que el Pontífice alaba a los Reyes en la cuarta parte es su búsqueda de nuevas tierras, desconocidas en los siglos anteriores, con ánimo de difundir en ellas la religión cristiana. En la segunda parte de la Bula, donde el Pontífice refiere la mansedumbre, sinceridad y sencillez de los indios y también su disposición y docilidad para recibir la palabra de Dios, claramente da a entender la restricción que debe encontrarse en la tercera parte, a saber, que los españoles sometan, es decir, lleven a la fe de manera adecuada a esta gente humanísima, sumamente sincera, desnuda, dócil, modesta y pacífica, muy dispuesta a obedecer, y lo hagan blanda y humanamente, y en definitiva de manera cristiana, para que una vez conocido el verdadero Dios, a través de la fe evangélica, se sometan después voluntariamente al Rey de Castilla, de quien han recibido un beneficio tan valioso, como su soberano y emperador supremo, pero quedando siempre a salvo los derechos de sus señores naturales.

Se prueba que la palabra “someter” debe interpretarse en el sentido de “preparar” porque se supone que someter a esas gentes es un método para que escuchen con mayor agrado la predicación y acepten voluntariamente la fe. Pero la predicación de la fe, según el precepto de Cristo, debe ser pacífica y amorosa, pues los medios deben ser proporcionados a su fin, según el Filósofo. Por tanto, someter a esas gentes, no es otra cosa que prepararlas pacífica y humanitariamente para que escuchen el Evangelio y acepten voluntariamente la fe. Según las tradiciones de la fe cristiana, se debe proceder así, porque el propósito y el proyecto tanto del Papa como del Rey es llevarlos a la fe, como se ha dicho. La prueba de ello es esta regla del derecho: *La comprensión de las palabras debe alcanzarse buscando las causas de lo que se dice, porque no está sometida la realidad al lenguaje, sino el lenguaje a la realidad.* Es decir, el lenguaje debe servir a la intención o a la comprensión, porque el Evangelio se fundamenta no en la literalidad de sus páginas, sino en la raíz de su contenido y el sentido de su en-

esse non potest. Argumentum: c. *De verborum Significatione*, L. *Cum Quidam*, et c. *De Legibus*, L. *Cum Quaestio*<sup>1252</sup>. Vide glossam in secunda regula. Gentes ergo illae subigendae sunt mansuetudine Euangelica, prout Christus docuit et illarum nuditas et simplicitas exigit.

Ita ergo sunt intelligenda illa verba bullae: *vobis subijcere ... proposuistis*<sup>1253</sup>. Subigere enim Principes nostri ditioni suae gentem illam, per predicationem verbi Dei facillimum erat, absque bellico tumultu, a negotio Euangelico alienissimo. Esset enim agere preposterum: medium, scilicet, facere finem et finem medium, quod pessimum errorem appellat Philosophus (*Ethicorum* 6°)<sup>1254</sup>. Et ita bellum impijssimum esset. Illud enim impediret finem, scilicet, dilatationem nominis christiani et conuersionem illarum gentium, ut supra probauimus. Quare manifestissimum est vicarium Christi numquam somniasse per illud verbum subijcere indos bello subigendos. Bellum enim manifeste euerteret Dei et pontificis, vicarij eius, consilium, scilicet, fidei dilatationem et conuersionem illarum gentium contra preceptum apostoli (*1<sup>ae</sup> Ad Corinthios* 10°): *Omnia quaecumque agitis in verbo vel in opere, in gloriam Dei facite; et (ad Collossenses* 3°): *Omnia quaecumque agitis in verbo vel in opere, in nomine domini Jesu Christi facite*<sup>1255</sup>. Falso ergo Sepulueda asserit pontificem approbare bellum [248r.] in indos et hortari catholicos Reges ut illos bello subijciant<sup>619</sup>.

Verba bullae haec sunt. *Hortamur vos quamplurimum in domino, [et] per sacri lauacri susceptionem, ... populos in huiusmodi insulis et terris degentes, ad christianam religionem suscipiendum inducere velitis et debeatis* et caetera. Nota illa verba *inducere ad fidem*<sup>1256</sup>. An est inducere ad fidem aggredi gentes mitissimas, mansuetas, pacificas et nihil tale meritas? An hoc est inducere, an potius cogere ut fidem fucate, non vero ex animo, suscipiant, videntes christianorum impietatem? Immo certius est longius abigere. Praecipitur regibus, ut finis, ut indos inducant ad fidem. Conceditur autem ut imperio suo subijciant<sup>620</sup>, ut medium conueniens et iuuans ad consequendum finem. Ergo illud *subijcere* proportionari et conuenire oportet fini, qui est, scilicet, dilatatio diuini nominis gloriae<sup>621</sup> et gentium illarum conuersio. Bellum autem non est medium aptum ad dilatandum Christi gloriam et Euangelicam veritatem, sed potius ut nomen christianum odiosum et abominabile sit bellica incommoda patientibus. Bellum ergo aduersus indos, quod vulgo vocamus *conquistas*, impium est et antichristianum de per se. Neque enim illa est causa qua illos bello persequamur, neque

---

<sup>619</sup> subijciat > [subijciant]

<sup>620</sup> subijam > [subijciant]

<sup>621</sup> gloria > [gloriae]

---

<sup>1252</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 6, tit. 38 "De uerborum et rerum significatione", Lex 4<sup>a</sup> "Cum quidam": ed. cit., pp. 270-271; tit. 37 "De Legibus", Lex 23<sup>a</sup> "Cum quaestio": ed. cit., p. 270.

<sup>1253</sup> Cf. capítulo 59, nota 1.248.

<sup>1254</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Ethicorum*, lib. 6, c. 1 [1.138 b 29-30].

<sup>1255</sup> "Sive ergo manducatis, siue bibitis, siue, aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite" (*1 Cor* 10, 31). "Omne, quodcumque facitis in uerbo aut in opere, omnia in nomine domini Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum" (*Col* 3, 17).

<sup>1256</sup> Cf. capítulo 59, nota 1.248.

señanza, de acuerdo con Graciano. Cuando la realidad no se puede expresar de otra manera, es necesario extraer de las palabras un sentido especial. Véase la glosa a la segunda regla. Por tanto, hay que someter a estas gentes con mansedumbre evangélica, según enseñó Cristo y exige la desnudez y sencillez de este pueblo. Así, hay que interpretar las palabras de la Bula *Os propusistéis someter...*: que nuestros soberanos sometieran a esa gente a su jurisdicción mediante la predicación de la palabra de Dios era muy fácil, sin la destrucción de la guerra, totalmente ajena al contenido del Evangelio. Pues obrar de otra manera sería hacerlo en el orden contrario a la lógica, es decir, considerar un medio como si fuera un fin, y el fin como si fuera un medio, lo cual es un tremendo error según el Filósofo. Luego, una guerra sería sumamente impía, pues imposibilitaría la consecución del fin propuesto, es decir, la difusión del nombre de cristiano, y la conversión de esas gentes —como hemos probado anteriormente—.

Por eso es evidente que el Vicario de Cristo jamás, ni soñando, pensó, al expresar la palabra “someter”, que se sometiera a los indios mediante la guerra. Pues esa guerra trastorna clarísimamente el proyecto de Dios y del Pontífice, su Vicario, esto es, la difusión de la fe y la conversión de esas gentes, en contra del precepto del Apóstol: *Todo lo que hagáis de palabra y de obra, hacedlo para la Gloria de Dios*; o también *todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Señor Jesucristo*. Por tanto, Sepúlveda hace una afirmación falsa, cuando dice que el Pontífice aprueba la guerra contra los indios, y exhorta a los Reyes Católicos a someterlos mediante la guerra. Estas son las palabras de la Bula: *Os exhortamos encarecidamente en el Señor y por el compromiso de vuestro santo bautismo a que deseéis y os sintáis obligados a inducir a los pueblos que viven en tales islas y tierras a aceptar la religión cristiana*, etcétera. Obsérvese que se dice *inducir a la fe*. ¿Es inducir a la fe atacar a estas gentes tan afables, mansas y pacíficas y que no merecen tal ataque? ¿O es que esto es inducir o más bien forzar a aceptar la fe, pero no de corazón, al ver la impiedad de los cristianos? Más bien es alejarse del propósito. Se ordena a los Reyes como propósito que induzcan a los indios a aceptar la fe. Se les permite que los sometan a su autoridad, como medio conveniente y adyuvante a la consecución de ese propósito. Por tanto, es preciso que este “someter” sea proporcionado y ajustado a fin, que es la difusión de la gloria del nombre del Señor y la conversión de esas gentes. En cambio, la guerra no es un medio apto para la difusión de la gloria de Cristo ni de la verdad evangélica, sino más bien para hacer odioso y abominable el nombre de cristiano a los que sufren las desgracias de la guerra. Por tanto, la guerra contra los indios, que vulgarmente llamamos “conquista” es impía y anticristiana de por sí. Pues no hay motivo para hacerles la guerra, ni nunca

unquam, prioribus seculis, culpam aliquam bello dignam in nos commiserunt; nimirum nostris regionibus prorsus incogniti. Cum ergo bellum moueri [248v.] non debeat, nisi precedat injuria eius in quem arma parantur, in eum qui bellum infert, (auctore sancto Thoma<sup>1257</sup> 2<sup>a</sup> 2<sup>ae</sup>, q. 40<sup>a</sup>, a. 1 c.; et refertur ex Augustino<sup>1258</sup> in c. *Dominus Noster*, 23, q. 2; et ibi tradunt canonistae); sequitur bellum in indos illicitum esse, quod etiam probatur ex pluribus argumentis in precedentibus relatis. Posset tamen bellum in eos justum esse, si aliquid committerent ex his quae in sex casibus, supra relatis, scripsimus. Rursus bellum aduersus indos injustum esse probatur ex verbis bullae, quae hic subiiciam: *Et insuper mandamus vobis, in virtute sanctae obedientiae, sicut etiam pollicemini et non dubitamus pro vestra maxima deuotione et regia magnanimitate vos esse facturos, ad terras firmas et insulas predictas viros probos [et] Deum timentes, doctos, peritos et expertos, ad instruendum incolas et habitatores prefatos in fide catholica et bonis moribus imbuendum, destinare debeat, omnem debitam diligentiam in premissis adhibentes*<sup>1259</sup>.

Aduerte, lector, quae fuerit mens pontificis, scilicet, ut gentes illae sancta et catholica institutione ad veritatem adducerentur. Deinde nota quos milites iubeat in eas prouincias mitti: viros probos, Deum timentes, doctos, peritos ad instruendum incolas in fide catholica et bonis moribus.

Quid his militibus cum armatis latronibus [249r.] et immani truculentia predonibus omnia igne ferroque miscentibus? Falsum ergo est pontificem monuisse Reges castellae ut indis bellum inferrent. Non enim cadere poterat in mentem pontificis sanctissimi quod medium assumeretur finis quem Deus intendit et ipse, utpote vicarius eius, necessario impeditium, immo et prorsus destructiuum.

---

<sup>1257</sup> "Secundo, requiritur causa justa: ut scilicet ailli qui impugnantur propter aliquam culpam impugnationem mereantur. Vnde Augustinus dicit, in *Libro Quaest.* (in *Heptateuch.* in *Iosue*, q. 10): «Iusta bella solent definiri quae ulciscuntur injurias: si gens uel ciuitas plectenda est quae factum est, uel redere quod per iniuriam ablatum est» (II-II, q. 40, a. 1c).

<sup>1258</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 23, q. 2, c. 2 "Dominus Noster": PL 187, pp. 1.166-1.167; reporta ampliado el texto de San Agustín citado por Santo Tomás en la nota anterior.

<sup>1259</sup> ALEJANDRO VI, Bula "*Inter caetera*": HERNÁEZ, pp. 13-14.

en tiempos pasados cometieron contra nosotros un delito digno de la guerra, y menos porque ellos eran desconocidos en nuestros territorios. Por eso, ya que no se debe hacer la guerra si no existe una injuria que la motive, por parte de aquel contra quien se levantan las armas, contra aquel a quien se hace la guerra, según Santo Tomás y también San Agustín –véase también el comentario de los canonistas–. Se sigue de esto que la guerra contra los indios es ilícita –lo cual también se prueba por muchos argumentos expuestos anteriormente–. No obstante, tal guerra contra ellos podría ser justa si ellos hubieran cometido alguno de los actos comprendidos en los seis casos expuestos anteriormente.

Aparte de esto, se prueba que la guerra contra los indios es injusta por las siguientes palabras de la Bula: *Además os ordenamos, en virtud de la santa obediencia, como también prometáis y no dudamos que lo haréis, porque conocemos vuestra dedicación máxima y vuestra magnanimidad regia, y os obliguéis a enviar a las mencionadas tierras e islas hombres íntegros y temerosos de Dios, sabios, entendidos y expertos, que instruyan a los pobladores y habitantes citados en la fe católica y que les enseñen buenas costumbres, todo lo cual debéis cumplir con la debida diligencia.*

Observa, lector, cuál fue la voluntad del Pontífice, a saber, que se lleve a las gentes a la verdad, según la santa doctrina católica. Observa además también qué clase de soldados manda el Papa que sean enviados a esas provincias: hombres íntegros, temerosos de Dios, sabios, y entendidos, para instruir a los habitantes en la fe católica y en las buenas costumbres. ¿Qué parecido tienen estos “soldados” con los ladrones armados y los bandidos de monstruosa crueldad que destruyen todo a espada y a fuego?

En conclusión: es falso que el Papa aconsejara a los Reyes de Castilla que hicieran la guerra a los indios. Pues no se le puede ocurrir a un Santísimo Pontífice adoptar un medio para el fin que pretende Dios y él mismo, como Vicario suyo, que sea necesariamente impeditivo, es más, un medio totalmente destructivo.

Ita catholicos Reges intellexisse hanc fuisse mentem pontificis, immo et Christi, ut, scilicet, gentes illae blande et humanitate christiana, non vero bellico terrore admoto, conuerterentur ad fidem, probatur ex verbis testamenti Serenissimae Hyspaniarum Isabelae, matronarum sui seculi decoris<sup>622</sup>, cui, tanquam Castellae reginae, concessio fuit a pontifice precipue facta, quae ita dicit:

*Item<sup>623</sup> por quanto al tiempo que nos fueron concedidas por la sancta Sede Apostolica, las islas y tierra firme del mar oceano descubiertas y por descubrir, nuestra principal intencion fue, al tiempo que lo supplicamos al Papa Alexandro Sexto de buena memoria, que nos hizo la dicha concession; de procurar de induzir y traer los pueblos dellas y los conuertir a nuestra sancta fe catholica y embiar a las dichas islas y tierra firme [249v.] preladados y religiosos y clerigos y otras personas doctas y temerosas de Dios para instruyr los vezinos y moradores dellas en la fe catholica, y los enseñar y dotar de buenas costumbres, y poner en ello la diligencia deuida, segun mas largamente, en las letras de la dicha concession se contiene. Porende supplico al Rey mi señor muy affectuosamente, y encargo y mando a la dicha princesa mi hija y al dicho principe su marido, que assi lo hagan y cumplan, y que este sea su principal fin, y que en ello pongan mucha diligencia y no consientan ni den lugar que los Yndios vezinos y moradores de las dichas Yndias y tierra firme ganadas y por ganar resciban agravio alguno en sus personas ni bienes: mas manden que sean bien y justamente tractados<sup>624</sup>; y si algun agravio an rescebido, lo remedien y prouean por manera que no excedan cosa alguna de lo que por las letras de la dicha concession nos es injungido y mandado<sup>1260</sup>. Haec sunt verba eius formalia.*

Audis, lector, reginam intellexisse non bellum indis, ex bulla pontificis, esse inferendum, sed christiana doctrina eos institui sibi mandatam fuisse. Vides etiam iubere expresse ut ab omni injuria tam indi quam etiam finitimi sint immunes, non enim preda fuerat obiecta sed prouincia. Ideo heredibus suis precipit ut sarciant omnem [250v.] injuriam indis illatam et ut per omnia prestent quod a pontifice sibi injunctum fuit. Et ita pluribus regum nostrorum instructionibus, decretis et mandatis expresse decretum et declaratum fuit.

His congruit quod pontifex non concedit regibus castellae ut regna illa sibi subijciant, ut imperij sui fines, tot nouis regnis adjectis, amplificarent, sed ut gentes illae christum verum Deum agnoscerent et ex tenebris in lucem, e morte in vitam

---

<sup>622</sup> *decori* > *decoris* A vel B

<sup>623</sup> *Clausula del testamento de la Reyna doña Isabel* F

<sup>624</sup> *Verba notanda* F

---

<sup>1260</sup> Cf. Testamento de Isabel La Católica.



## Capítulo LXI

Los Reyes Católicos comprendieron que esa era la voluntad del Papa, es más, la voluntad de Cristo, a saber, que se convirtiera a las gentes blanda y humanitariamente, y no mediante el terror de la guerra; así se prueba por el testamento de la Serenísima Reina de las Españas Doña Isabel, orgullo de las damas de su época, a quien principalmente, como Reina de Castilla, hizo el Pontífice su concesión.

El testamento dice así: *Item por quanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Sancta Sede Apostolica las islas y tierra firme del mar océano descubiertas y por descubrir, nuestra principal intención fue, al tiempo que lo supplicamos al Papa Alexandro Sexto, de buena memoria, que nos hizo la dicha concession, de procurar de induzir y traer los pueblos dellas y los convertir a nuestra sancta fe catholica y embiar a las dichas islas y tierra firme prelados y religiosos y clérigos y otras personas doctas y temerosas de Dios para instruyr los vezinos y moradores dellas en la fe catholica, y los enseñar y dotar de buenas costumbres, y poner en ello la diligencia debida, segun mas largamente, en las letras de la dicha concession se contiene. Porende supplico al Rey mi señor muy affectuosamente, y encargo y mando a la dicha princesa mi hija y al dicho principe su marido, que assi lo hagan y cumplan, y que sea este su principal fin, y que en ello pongan mucha diligencia, y no consientan ni den lugar que Yndios vezinos y moradores de las dichas Yndias y tierra firme ganadas y por ganar, resciban agravio alguno en sus personas ni bienes: mas manden que sean bien y justamente tractados, y si algun agravio an rescebido, lo remedien y provean por manera que no excedan cosa alguna de lo que por las letras de la dicha concession nos es injungido y mandado.* Éstas son las palabras textuales de este testamento.

Ya oyes, lector, que la Reina comprendió por la Bula del Papa que no hay que hacer la guerra a los indios, sino que él demandaba instruirles en la doctrina cristiana. También ves que manda expresamente que estén libres de toda injuria tanto los indios como sus vecinos, que no se les hiciera objeto de botín sino fundara con ellos una provincia. Por eso, manda a sus herederos que reparen toda injuria que se haga a los indios para cumplir en todo lo que el Pontífice le encargó. Y así en muchas instrucciones, decretos y mandatos de nuestros reyes se decretó y declaró.

Está de acuerdo con esto el hecho de que el Papa no concedió esos reinos a los Reyes de Castilla para que los sometieran ampliando los límites de su imperio con la adhesión de tantos nuevos reinos, sino que llevaran a esas gentes a reconocer en Cristo al Dios verdadero y que los sacaran de las tinieblas a la luz, de la muerte a la

pertraherentur. Itaque negari non potest concessionem illam pontificis potius in fauorem indorum quam in fauorem regum factam fuisse. Quod si bello gentem illam prorsus delemus et truculente affligimus, iniquissime facimus; ut patet *De Regulis Juris* (Libro 6°): *Quod ob causam alicuius conceditur non est in eius dispendium retorquendum*<sup>1261</sup>; et c. *De Legibus*<sup>1262</sup>, L. *Quod Fauore* et ff. eo titulo, L. *Nulla juris ratio aut aequitatis benignitas patitur ut quae salubriter pro hominum utilitate introducuntur, ea nos, duriore interpretatione, contra ipsorum commodum, producamus ad seueritatem*<sup>1263</sup>. Haec ibi.

Ergo Reges castellae, neque directe neque oblique, possunt facere rem aduersantem spirituali vel etiam temporali profectui illarum gentium, immo nec temporali.

---

<sup>1261</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Liber Sextus Decretalium*, lib. 5, tit. 12 “De Regulis Iuris”, Lex 61: “Quod ob gratiam alicuius conceditur, non est in eius dispendium retorquendum”: ed. cit., c. 188.

<sup>1262</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 1, tit. 14 “De Legibus”, Lex 6<sup>a</sup> “Quod fauore”: ed. cit., p. 68.

<sup>1263</sup> “Nulla iuris ratio, aut aequitatis benignitas patitur, ut quae salubriter pro hominum utilitate introducuntur, ea nos duriore interpretatione contra ipsorum commodum producamus ad seueritatem” (*Digestum uetus*, lib. 1, tit. 3 “De Legibus”, Lex 25<sup>a</sup>: ed. cit., c. 42).

vida. Así pues, no puede negarse que esa concesión del Papa se hizo más bien a favor de los indios que a favor de los Reyes. Y si, en una palabra, destruimos a toda esa gente mediante la guerra y les atormentamos cruelmente, actuamos con total iniquidad, como se ve con evidencia en Liber Sextus, *Lo que se concede en beneficio de una persona, no debe redundar en perjuicio de ella*. Y también en el Digesto: *No hay razón jurídica ni benevolencia equitativa que justifique lograr, mediante una interpretación algo más rígida y desfavorable, que lo que beneficia saludablemente a unas personas, redunde en su perjuicio*.

En conclusión: los Reyes de Castilla, ni directa ni indirectamente pueden promover acciones contrarias al beneficio espiritual o temporal de esas gentes, es más, ni siquiera en lo temporal.

Verbum ergo illud contentum in bulla, [250v.] *subijcere*, ciuilitur et christiane intelligendum est; quod, ultra superiora, probatur ex vulgatis juris principijs quod quaelibet lex vel constitutio debet ampliari vel restringi ad limites rationis expressae, etiam si verba non patiantur. Vt in L. *Adigere*, § *Quamuis*, ff *De Jure Patronatus*, et in L. *Cum Pater*, § *Dulcissimis*, ff *De Legatis* 2°, et in L. *Pater*, § *Fundum*, ff *De Legatis* 3°<sup>1264</sup>, et in c. *Cum Dilecta*<sup>1265</sup>: *De Confirmatione Vtili*, et in regula finali *De Regularis Juris*, Libro 6°, ubi dicitur: *Certum esse quod is committit in legem qui, legis verba complectens, contra legis nititur voluntatem*<sup>1266</sup>. Semperque mens Principis est inspicienda, obseruanda et sequenda, etiam si proprietati verborum non conueniat (in dicto § *Dulcissimis*)<sup>1267</sup>. Semper enim mens dicentis consideranda est potius quam vox, ff *De Suppellectile Legata*, L. *Labeo*<sup>1268</sup>. Nec plus verbum quam voluntas loquentis inspicere debet, c. *Quae Res Pignori Obligari Possunt*<sup>1269</sup>, L. ultima et 22, q. 5, c. *Humanae Aures*<sup>1270</sup>, et in L. *Scire Leges*<sup>1271</sup> cum duabus sequentibus, ff *De Legibus*, et notatur in L. *Quamuis*<sup>1272</sup>, et ibi glossa finalis, ff *De In Ius Vocando*<sup>1273</sup>. Panormitanus et alij in c. *Quia Insulis: De Regularibus*, post Joannem de Lignano in c. *Audientiam: De Decimis*<sup>1274</sup>. Verba enim intentioni, non vero intentio verbis, seruire debent, ut supra pro-

<sup>1264</sup> Cf. *Infortiatum seu Pandectarum Iuris Ciuilis*, lib. 37, tit. 14 “De iure Patronatus”, Lex 6<sup>a</sup> “Adigere”, pár. 2° “Quamuis”: ed. cit., c. 2.157; lib. 31, tit. 1 “De legatis”, Lex 79<sup>a</sup> “Cum pater”, pár. 20° “Dulcissimis”: ed. cit., cc. 1.070-1.071; lib. 32, tit. 1 “De legatis”, Lex 36<sup>a</sup> “Pater”, pár. 4° “Fundum”: ed. cit., cc. 1.156-1.157.

<sup>1265</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 2, tit. 30 “De confirmatione utili”, c. 4 “Cum Dilecta”: ed. cit., cc. 354-355.

<sup>1266</sup> “Certum est, quod is committit in legem, qui legis uerba complectens, contra legis nititur uoluntatem” (BONIFACIO VIII, *Liber Sextum Decretalium*, lib. 5, tit. 12 “De Regularis Juris”, Lex 88<sup>a</sup>: ed. cit., c. 190).

<sup>1267</sup> Cf. nota 1.266.

<sup>1268</sup> Cf. *Infortiatum*, lib. 33, tit. 10 “De supellectile legata”, Lex 7 “Labeo”: ed. cit., cc. 1.387-1.389.

<sup>1269</sup> Cf. *Codex Iustinianus*, lib. 8, tit. 16 “Quae res pignori obligari possunt”, Lex 9<sup>a</sup> “Si Quis”: ed. cit., p. 342.

<sup>1270</sup> Cf. GRACIANO, *Causa* 22, q. 5, c. 11 “Humanae aures”: PL 187, pp. 1.153-1.154.

<sup>1271</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 1, tit. 3 “De Legibus”, Lex 17<sup>a</sup> “Scire leges”: ed. cit., c. 40.; Lex 18<sup>a</sup> “Benignius”: eodem loco; Lex 19<sup>a</sup> “In ambigua”: eodem loco.

<sup>1272</sup> Cf. *Digestum uetus*, lib. 2, tit. 4 “De in ius uocando”, Lex 11<sup>a</sup> “Quamuis”: ed. cit., c. 170.

<sup>1273</sup> Nicolás TUDESCHIS, ABAD PANORMITANO, *In libros Decretalium*, tomus 3, *Super III Decretalium*, tit. 31 “De regularibus”, c. 6 “Quia in insulis” (Venetiis, 1478), no tiene numeración de los folios, col. 2<sup>a</sup>: “Dispositio debet ampliari et restringi ad limites rationis expresse etiam si uerba non patiantur”.

<sup>1274</sup> Cf. Juan LIGNANO, *In Decret.*, lib. 3, tit. 30 “De decimis”, c. 12 “Ad audientiam”.

## Capítulo LXII

Por tanto esa palabra del texto de la Bula, “someter”, debe tener una interpretación civilizada y cristiana porque, aparte de los argumentos anteriores, se prueba por los principios comunes del derecho, según los cuales cualquier ley o constitución debe ampliarse o restringirse a los límites del razonamiento que expresa, aunque las palabras no lo permitan. Véase a este propósito el *Digesto* y las *Decretales*. En la regla final del *Liber Sextus* se dice: *Con seguridad, aquel que se atiene sólo a la ley, teniendo en cuenta sólo la literalidad de las palabras de la ley, se alza contra el sentido de ésta*. Siempre hay que averiguar cuál es la voluntad del soberano, hay que observarla y seguirla, aunque no se ajuste con propiedad a las palabras de la ley, de acuerdo con el *Digesto*. Pues siempre hay que considerar la intención de quien habla más que sus palabras, según el mismo *Digesto*. De acuerdo el *Codex*, Graciano, y el *Digesto*, se debe atender a la voluntad de quien habla antes que a sus palabras; así lo afirman el Abad Panormitano, las *Decretales*, Juan de Legnano. Pues el lenguaje debe servir al pensamiento y no el pensamiento a las palabras, como hemos probado anteriormente; así lo reconoce

batum est. Et Joanes de Lignano in c. *Ad Audientiam: De Decimis*<sup>1275</sup>. [251r.] Et generaliter in litteris Principis mens est consideranda et ratio qua eius mandata innituntur, ut in c. *Si Propter Tua Debita*, et ibi doctores. Ancarranus<sup>1276</sup> in repetitione eiusdem capituli *De Rescriptis*<sup>1277</sup>, Libro 6° et in c. 2, eo titulo et c. ultimo *De Concessione Prebendae*, Libro 6°, et in c. *Ex Multiplici: De Decimis*. Archidiaconus, 25, q. 2, c. Seruatis, inquit quod ubi apparet de intentione papae, illa omnino est sequenda<sup>1278</sup>. Item, quod verba papae enunciatiua intentionis ab olim disponunt et probant, 25, q. 2, § *Quod Autem*<sup>1279</sup>. Ista refert et firmat Baldus in prooemio *Libri Feudorum*, § *Aliqua*, in principio<sup>1280</sup>.

Mens autem pontificis fuit ut illae gentes ad Christum adducerentur. Hoc autem nequaquam fieri potest bello, quod potius religionis nostrae odium quam amorem gignit. Ergo mansuetudine, charitate, sanctis moribus et verbo Dei adducendi sunt indi ad fidem; non bello, de quo numquam pontifex somniauit, (ut saepe diximus); et Reges ipsi non bello sed verbo Dei gentes illas subigendas intellexerunt sibi mandatum a pontifice, ut supra manifestissime probatum est. His congruit quod, in odiosis, verba sunt stricte interpretanda. Fauorabilia autem amplianda et dilatanda sunt. Odia restringi et fauores conuenit ampliari (C. *Odia: De Regulis Juris*, Libro 6°)<sup>1281</sup>. Bellum autem, quod ab inferis mitti [251v.] Homerus scribit, omnium quae sub caelo sunt miserrimum et pestilentissimum est, et cum Christi vita et doctrina prorsus

<sup>1275</sup> Cf. nota 1.276.

<sup>1276</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Liber Sextus Decretalium*, lib. 1, tit. 3 "De Rescriptis", c. 10 "Si propter tua debita": ed. cit., c. 4.

<sup>1277</sup> Pedro de ANCHARRANO, *Super Sexto Decretalium Commentaria*, lib. 1, tit. 3 "De Rescriptis", c. 9 "Si propter", n. 1 (Bononiae, Apud Societatem Typographicam Bononiensis, 1583), ff. 35-36; lb., c. 2 "Cum in multis", n. 2, f. 21: "Notatur quod in prima citatione debent exprimi nomina inclusorum sub clausula generali. Si ergo fiant tres citationes, satis erit hanc expressionem factam esse in prima...". *Ib.*, lib. 3, tit. "De concessione prebendae", c. 8 "Quoniam", n. 3, fol. 305: "Quinto nota quod eius est interpretari, cuius est condere...". *Super Tertio Decretalium Commentaria*, tit. "De Decimis", c. "Ex multiplici" (Bononiae, Apud Societatem Typographiae Bononiensis, 1581), fol. 319: "Priuilegium super decimis non soluendis non tenet, si decimae debebantur ex conuentione, de qua in priuilegio non sit facta mentio. Ratio redditur in tex. quia per priuilegium Papa non intendit praeiudicare iuri tertiae personae... quia non potest concedi uni priuilegium exemptionis, quod per eum non detrahatur iuri alterius, cui antea debebantur; sed dic, quod decimae, quae debentur de iure communi, possunt tolli per Papam, nec dicitur iniuriam facere, si aufert, quod per legem concessit".

<sup>1278</sup> Guido BAYSO, Archidiacono, *Adnotaciones in Decretum Gratiani, Causa 25*, q. 2 "Quod autem", c. "seruatis" (Lugduni 1528), fol. 457: "Solum papa potest dare priuilegium in praeiudicium alterius... In confirmatione nihil ponitur uel affirmatur sed totum conditionaliter intelligitur... sed in priuilegiis omnia uerba ponuntur et certum ibi asseritur... Insinuatione intelligas hoc de his quod soli papae reseruatur quae non transeunt in generali mandato".

<sup>1279</sup> GRACIANO, *Causa 25*, q. 2, c. 6 "Seruatis": PL 187, pp. 1.327-1.328

<sup>1280</sup> Baldo de VBALDIS, *In Feudorum usus Commentaria*, In proemio, par. "Aliqua" (Venetiis, Apud Iuntas, 1580), fol. 4: "Tertio, quod in Principe est plenitudo potestatis, dicit Archiud. quod ubi apparet de intentione Papae, illa est omnino sequenda, 25, q. 2, seruatis. Idem dicit, quod uerba Papae enunciatiua intentionis ab olim disponunt et probant, 25, q. 2, par. "Quod autem".

<sup>1281</sup> Cf. BONIFACIO VIII, *Sexti Decretalium*, lib. 5, tit. 12 "De Regulis Juris", Lex 15<sup>a</sup>: ed. cit., c. 187.

Juan de Legnano en su comentario a las *Decretales*. Generalmente, en las cartas de un soberano hay que considerar la intención y la razón que inspira sus mandatos, según el *Liber Sextus* y otros doctores que allí se citan, como también Ancarano. El Archidiácono dice que *hay que seguir exactamente la intención del Papa*. Igualmente Graciano afirma que las palabras del Papa disponen y prueban el enunciado de su intención original. Baldo está de acuerdo.

Ahora bien, la intención del Papa fue llevar a esas gentes a Cristo. Esto no se puede conseguir mediante la guerra, que engendra más odio que amor a nuestra religión. Por tanto, hay que llevar a los indios a la fe con mansedumbre, caridad, una vida santa y la palabra de Dios, y no con la que nunca un Pontífice pudo ni soñar —como a menudo hemos dicho—. Los propios Reyes comprendieron que el Papa les mandaba someter a esas gentes no mediante la guerra, sino mediante la palabra de Dios, como antes se ha probado clarísimamente. De acuerdo con esto, señala el derecho que hay que interpretar estrictamente las palabras referentes a asuntos desfavorables, pero que el sentido de las relativas a asuntos favorables debe ser ampliado y dilatado; según el *Liber Sextus*, conviene restringir los asuntos odiosos y ampliar los favorables. Homero dice que la guerra nos es enviada desde los infiernos, que es el más lamentable y pestilente de todos los males que hay bajo el cielo; además, la vida y la doctrina de Cristo

pugnans, nisi quando ineuitabilis necessitas ad id cogit. Inuitare autem verbo Dei et Euangelicis moribus paganos ad fidem, sanctissimum est et vere christianum et aptum ad dilantandum et exaltandum Christi gloriam.

Restringsamus ergo bellum, corporis et animae pestem, et amplectamur Euangelicam predicationem et gladium verbi diuini, omnibus humanis armis efficaciorum. His accedit quod etiam illa quae regulariter restringi debent, veluti poenae, ampliantur, si agitur de publica utilitate, autore Bartholo (in L. *Quemadmodum, c. De Agricolis Et Censitis*)<sup>1282</sup>. Haec autem pertinent ad publicam illarum gentium salutem, ut non bello mortalibus exitiali, sed verbo Dei adducantur ad fidem et ad regum Hispaniae imperium. Bello enim potius fiet ut odio habeant fidem quam ut eam amplectantur. Deinde nullam utilitatem magis publicam esse credo quam quae, praeter tranquillitatem tot prouinciarum, salutem tot mortalium miriadibus parit. Anima enim omnibus rebus preferenda est (ut in c. *Cum Infirmis: De Penitentis Et Remissionibus* et in c. *Praecipimus, 12, q. 1*)<sup>1283</sup>.

Restringsamus igitur illud verbum *subijcere*, ut intelligatur de subiectione quae nascetur ex predicatione [252r.] verbi diuini, blanda et mansueta, in quo sensu verbum illud accipiendum est, etiam si eius propria significatio repugnaret; praesertim cum adsit bulla Pauli tertij<sup>625</sup>, Romani pontificis, quae expresse haec detestanda bella, quae sub pretexto religionis indis inferuntur, prohibet, precipiens ut, non bellico terrore, sed verbo Dei et sanctis moribus adducantur ad fidem. Eius bullae, datae Anno 1537, tenorem retuli supra capite [12].

---

<sup>625</sup> *Bulla Pauli tertij pro indis F*

<sup>1282</sup> Bartolo de SAXOFERRATO, *In Tres Codicis Libros, Ad Vndecimum Librum Codicis*, tit. "De agricolis et censitis", lex 7<sup>a</sup> "Quemadmodum" (Lugduni, 1581, fol. 38, per totum).

<sup>1283</sup> Cf. GREGORIO IX, *Decretales*, lib. 5, tit. 38 "De poenitentis", c. 13 "Cum infirmis": ed. cit., cc. 718-719; GRACIANO, *Causa 12, q. 1, c. 24 "Praecipimus"*: PL 187, p. 983.



repugnan la guerra, salvo en el caso de que nos fuerce a ella una necesidad inevitable. Es santísimo, verdaderamente cristiano y adecuado a la difusión y exaltación de la gloria de Cristo invitar a los paganos a la fe mediante la palabra de Dios y la conducta evangélica.

Por tanto, prescindamos de la guerra, esa peste del cuerpo y del alma, y abracemos la predicación evangélica y tomemos la espada de la palabra de Dios, más eficaz que todas las armas humanas. A propósito de esto, citemos a Bartolo que dice que también las disposiciones que deben restringirse, como puedan ser las penas, se amplíen si conviene al interés público. Estos métodos convienen a la salud pública de esas gentes, para que sean llevados a la fe y a la autoridad de los Reyes de España no mediante la guerra destructora de hombres, sino mediante la palabra de Dios. Pues mediante la guerra se consigue que tengan odio a la fe más que la abracen. Además, creo que no hay mayor interés público –aparte de la paz de tantas provincias– que el que tiende a la salvación de tantos miles de personas. Pues el alma tiene preferencia sobre todas las cosas. Consúltese las *Decretales* y Graciano.

Así pues, restrinjamos el sentido de la palabra “someter”, para entender por ella el sometimiento que nace de la predicación de la palabra de Dios, blanda y mansa; en ese sentido hay que entender esa palabra, aunque su propio significado lo repugne, sobre todo cuando la Bula del Romano Pontífice Pablo III, que rechaza expresamente estas guerras que se hacen contra los indios con el pretexto de la religión, las prohíbe, y manda que se lleve a estas gentes a la fe, no con el terror de la guerra, sino con la palabra de Dios y una vida santa. He citado anteriormente el texto de su Bula dada en el año 1537.

## Capvt 63<sup>m</sup>

Rursus, Sepulueda, in sui erroris confirmationem, notat aliud verbum eiusdem bullae Alexandri Sexti, qua pontifex dicit se nihil magis desiderare quam exaltationem gloriae Christi et ut barbari deprimantur. Haec ultima, veluti Achillaeum argumentum, nobis obijcit Sepulueda. Si tamen tota bullae series legatur, manifeste patebit horum calumnia, ne dicam impudentia. Res sic habet: pontifex collaudat catholicorum regum studium et, cum multo verborum honore, refert Granatensis regni victoriam, deuicto saeuo et barbaro hoste, toto orbe notissimam, his verbis: *Vnde cum ad hanc... Petri sedem... euocati fuerimus, cognoscentes vos tamquam veros catholicos Reges et Principes, [quales] semper fuisse nouimus et a vobis preclare gesta [252v.] toti pene iam orbi notissima demonstrant, nedum id exoptare<sup>626</sup>, sed omni conatu, studio et diligentia, nullis laboribus...* Et infra: *quemadmodum recuperatio regni Granatae a tyranide Saracenorum hodiernis temporibus per vos, cum tanta diuini nominis gloria facta, testatur.*

Ex his verbis elicitur verba pontificis dicentis se nihil magis optare quam videre barbaros depressos, referri ad Mauros Granatenses qui barbari sunt, ut supra dixi, et ad alios barbaros nominis christiani hostes infestissimos. Nihil ergo faciunt ad confirmationem impiae opinionis illa bullae verba. Romanus enim pontifex quomodo probare potuit quod longissime distat a doctrina Christi, ut supra satis argumentatum fuit?

Haec habui quae pro modulo gratiae mihi donatae proferrem, pro defensione huius longe sanctissimae causae, cum christiana pietate conjunctae. Quod superest, Sepuluedam fratrem et collegam in Christo caeterosque indorum hostes hortor ac moneo, per Jesum Christum, ut verbis domini obtemperent sanctorumque patrum traditionibus auscultent reueranturque, ac timeant Deum peruersarum molitionum ultorem. Indi fratres nostri sunt, pro quibus Christus impendit animam suam. Cur eos, nihil tale meritos, tam immani seuitia<sup>627</sup> [253r.] persequimur? Preterita<sup>628</sup> quoniam in facta<sup>629</sup> fieri non possunt, tribuantur infirmitati nostrae, dummodo adsit restitutio impie raptorum.

---

<sup>626</sup> exhortare > [exoptare]

<sup>627</sup> >et bellicus apparatus - B

<sup>628</sup> Preterita > Preterea > Preterita A vel B

<sup>629</sup> in fata > in facta A vel B

---

## Capítulo LXIII

Además, Sepúlveda, como una prueba a favor de errónea doctrina, cita unas palabras de la Bula de Alejandro VI en las que el Pontífice dice que él no desea nada más que la exaltación de la gloria de Cristo y que los bárbaros sean subyugados. Ésta es la última objeción que nos plantea Sepúlveda, a manera de argumento "Aguiles". Ahora bien, si se lee todo el texto de la Bula se ve evidentemente su calumnia, por no decir, su desvergüenza. La verdad es ésta: el Pontífice alaba el esfuerzo de los Reyes Católicos y con lenguaje laudatorio, se refiere a la conquista del Reino de Granada —muy conocida por todo el mundo— con la derrota del enemigo cruel y bárbaro, de esta manera: *Cuando fuimos llamados a la Sede de San Pedro, reconociendo que sois los verdaderos reyes y soberanos católicos que siempre supimos que érais, y que demuestran las hazañas —ya muy conocidas para casi el mundo que habéis llevado a cabo gloriosamente, y todavía deseáis pero con todas nuestras fuerzas y diligencia y sin fatiga... Y más adelante: como atestigua la reconquista del Reino de Granada de la tiranía de los sarracenos en nuestra época, conseguida con tanta gloria del nombre de Dios.*

Por esta cita se comprende que las palabras del Pontífice en las que expresa que no desea otra cosa que ver oprimidos a los bárbaros, se refieren a los moros de Granada, que son bárbaros —como he dicho anteriormente— y a otros bárbaros enemigos muy hostiles del nombre de cristiano. Por tanto, estas palabras de la Bula no confirman en absoluto su impía doctrina. Pues ¿cómo pudo el Romano Pontífice aprobar lo que dista tanto de la doctrina de Cristo —como se ha argumentado antes suficientemente?

Puedo referir las palabras a mí concedidas como medida de gracia en pago de mi defensa de esta que es con mucho una causa muy santa, tan ligada a la piedad cristiana. Por lo demás, Sepúlveda, hermano y colega en Cristo, insto y amonesto a los demás enemigos de los indios, en nombre de Jesucristo a que obedezcan las palabras del Señor, escuchen y respeten con reverencia las tradiciones de los Santos Padres y teman a Dios, que castiga las maquinaciones perversas. Los indios son nuestros hermanos, por los que Cristo pagó con su vida. ¿Por qué perseguimos con una crueldad tan monstruosa a estos hombres que no han hecho nada para merecer semejante trato? Lo pasado, puesto que lo que se hizo mal no tiene arreglo, lo achaco a nuestra debilidad; sin embargo, queda por hacer la restitución de los bienes impíamente arrebatados.

Deinceps vero absit omnis saeuitia et bellicus apparatus Machometanis aptior quam christianis. Mittantur ad eos integri precones, qui Jesum Christum moribus exprimant Petrique ac Pauli spiritus referant. Amplectentur illi, sat scio, Euangelicam doctrinam. Non enim stupidi seu barbari sunt, sed innata quadam sinceritate, simplices, modesti, mansueti, denique tales ut nesciam sitne aliqua gens aptior suscipiendo Euangelio. Quo semel suscepto<sup>630</sup>, mirum est<sup>631</sup> qua pietate, quo ardore, qua fide et charitate Christi precepta prestent sacramentaque venerentur. Sunt enim dociles et ingeniosi, industriaque ac naturae dotibus plurimas cogniti orbis gentes superant; quod secunda huius nostrae Apologiae pars, Hyspanice scripta [*Apologética Historia Sumaria*], liquidissimis rationibus, exemplis ac vera eius orbis descriptione, omnibus ob oculos ponet, ut deinceps sileant impijssimi predones qui virulentis obtreptionibus et criminosis mendacijs gentem omnium sincerissimam, docilem, modestam et ingeniosam infamarunt.

DEO GRATIAS

---

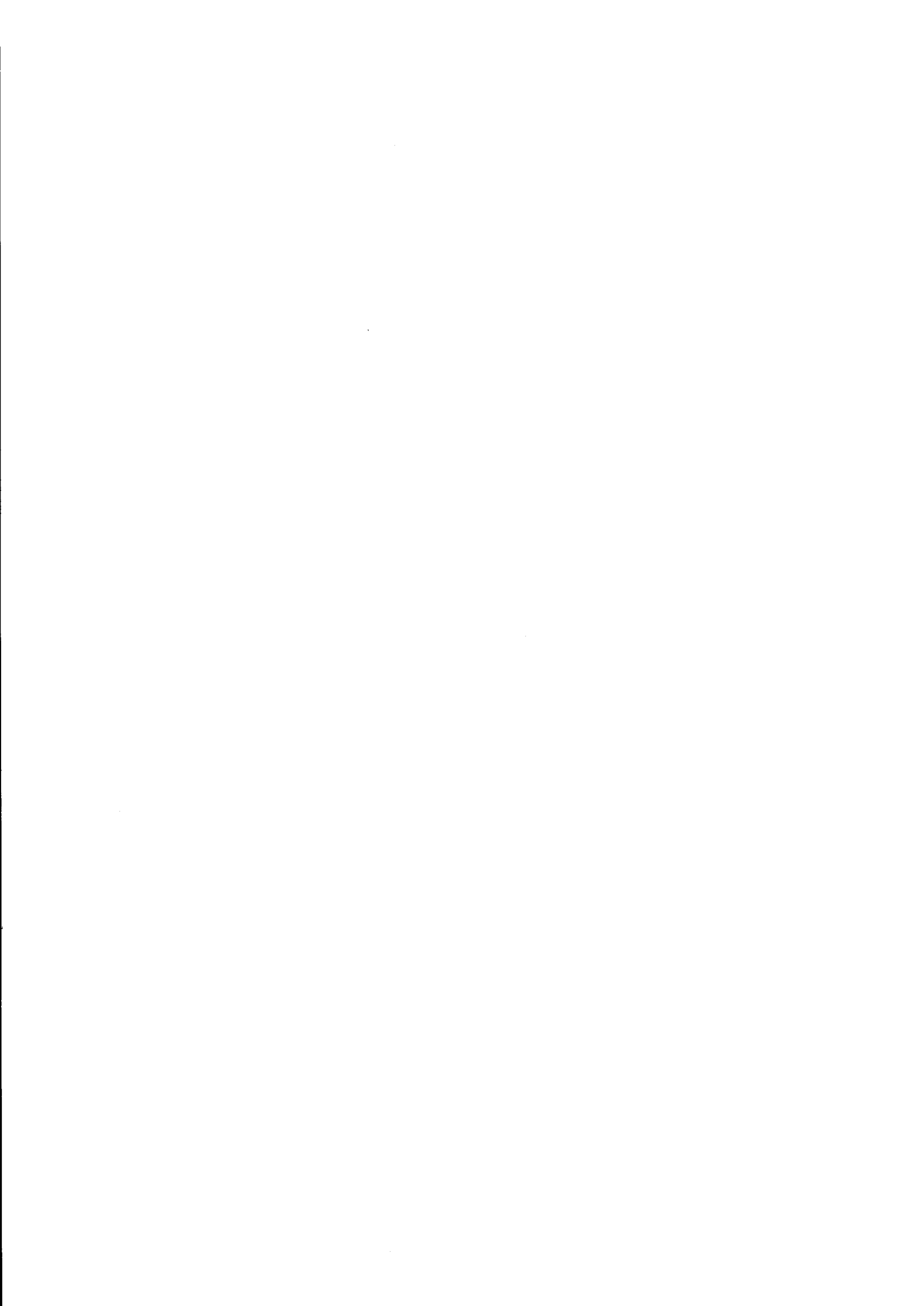
<sup>630</sup> Quod semel suspectum > [Quo semel suspecto]

<sup>631</sup> est + A vel B

---

Finalmente, desaparezca toda crueldad y aparato bélico, más propio de los mahometanos que de los cristianos. Enviense a los indios predicadores íntegros, que manifiesten a Jesucristo en sus costumbres, y enseñen la doctrina de San Pedro y San Pablo. Ellos, estoy seguro, abrazarán la doctrina evangélica, pues no son estúpidos o bárbaros, sino que tienen una sinceridad innata, son sencillos, modestos, mansos y no conozco una gente más dispuesta a recibir la verdad evangélica. Una vez que lo reciban, será admirable con qué piedad, con qué ardor, con qué fe y caridad cumplan los preceptos de Cristo y veneran los sacramentos, pues son dóciles, ingeniosos, industriosos y superan a muchas gentes del mundo conocido por sus dotes naturales. La segunda parte de esta *Apología*, escrita en castellano, con argumentos clarísimos, ejemplos y la verdadera descripción de esta parte del mundo, demuestra eso a los ojos de todos, para que callen por fin estos bandidos tan impíos que difamaron con ataques virulentos y crueles mentiras al pueblo más sincero, dócil, modesto, e ingenioso de todos.

GRACIAS SEAN DADAS A DIOS



## ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TOPOGRÁFICO (SÓLO DEL TEXTO DE LA *APOLOGÍA*)

- Aarón: 115-116.  
Abel: 229, 233.  
Abirón: 115, 192.  
Abraham: 100, 192, 233, 240-241, 266.  
Acam: 115, 116.  
Achan: 191.  
Adán: 36, 97.  
Adriano VI: 154.  
África: 9, 24, 42, 45, 110, 307, 313, 314-316, 341.  
Agad: 103.  
Agamenón: 201, 224.  
Agar: 266.  
Aglathocles: 223.  
Aguer, cabo: 341.  
Agustín (monje): 298, 299, 312.  
Agustín de Ancona: 37, 135-137, 151, 156, 161-163.  
Agustín de Esbarroya: 343.  
Agustín, arzobispo de Inglaterra: 255.  
Agustín, San: 6-8, 24, 31, 38-40, 55, 57-61, 63, 66, 73, 81, 84-85, 92, 102, 104, 126-127, 132, 138, 161-162, 170, 177, 184, 193, 198-201, 206, 212-214, 219, 229, 239, 253, 266, 268, 270-271, 273-274, 276-277, 280, 285, 291, 296-297, 300, 303, 305-309, 311, 313, 316, 318, 320, 322-324, 326, 339, 356.  
Alberico de Rosate: 111, 263.  
Alberto Magno, San: 202.  
Alberto Pío (conde de Carpi): 178-180, 338.  
Alcalá de Henares: 5, 345.  
Alceo: 41.  
Aldiberto, rey: 318, 321.  
Alejandría: 299, 310.  
Alejandro VI: 9, 14-15, 341, 351-352, 357, 362.  
Alemania: 5, 71, 224.  
Alfonso de Herrera: 343.  
Almaino, J.: 89, 90.  
Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado): 97.  
Amalec: 99.  
Ambrosio, San: 8, 86, 97, 175, 207, 210, 260, 289-290, 292, 296, 320, 322, 326.  
Angelo de Perugia: 148.  
Anselmo, San: 54, 63, 123.  
Antártico: 342.  
Antonio Corseto: 263-264.  
Antonio de Butrio: 77, 112, 141, 143, 318.  
Aquiles: 362.  
Arcadio: 319-320.  
Aristóteles (Filósofo): 7, 21, 23, 29-30, 38, 41, 44, 191, 218, 227, 273, 242; 19, 23, 31, 33, 38, 44, 67, 71, 78, 124, 185-186, 189, 194, 221, 227-228, 231-232, 253, 237, 247, 276, 293, 331, 340-342, 354-355.  
Arrio: 310.  
Ártico: 342.  
Astensano de Asti: 202.  
Asuero: 101.

- Asur: 326.  
Atanasio, San: 54.
- Babilonia: 324, 326.  
Baco: 39.  
Baldo de Ubaldis: 141, 150, 181, 209-210, 318, 360.  
Baltasar: 324, 326.  
Barbaria: 22.  
Barbatius: 90.  
Bartolo de Saxoferrato: 117, 134, 137, 148, 152, 208, 247-248, 264, 267, 361.  
Bartolomé, San: 59.  
Beda el Venerable: 20, 55, 63, 86, 174, 298.  
Belgrado: 110.  
Belisario: 314.  
Belona: 184, 296.  
Benedicto I: 299.  
Bernabé: 97.  
Bernardo, San: 166, 260-261.  
Betel: 115.  
Betsaida: 173.  
Biver: 219.  
Bobadilla: 350.  
Boecio: 18, 67, 148, 193, 227.  
Bohemia: 71.  
Booz: 102.  
Braside: 232.  
Brasis: 232.  
Bretaña: 20.  
Bruno, San: 55.  
Burgos: 342.
- Cafarnaum: 173.  
Caín: 153, 184, 201, 229, 233.  
Cam: 103.  
Canaán: 102.  
Candace, reina: 272.  
Carlos I: 3-4, 10-11, 94, 176.  
Castilla: 3, 9, 94-95, 341, 345, 351, 354, 356, 358.  
Cayetano (Tomás de Vio): 8, 80, 98, 164, 167, 180, 265-267, 302.  
Ceres: 230.  
César Augusto: 32.  
César, J.: 281.  
Chiapa: 1, 3-4, 10, 14.
- Cicerón, M. T.: 67, 148, 198, 200, 225-226, 293.  
Cipriano, San: 7, 39, 97, 105-108.  
Cirilo, San: 93, 137-139, 141, 150.  
Ciro, Ruy: 324, 326.  
Clemente I, San: 222, 252.  
Concepción: 342.  
Constantino: 8-9, 279-282, 288, 292-293, 318-319, 321.  
Constantinopla: 110.  
Coré: 115.  
Cornelio: 131, 242, 272.  
Corozáin: 173.  
Crisóstomo, San Juan: 21, 61, 66, 128-130, 166, 206, 208, 211, 214, 225, 239, 260, 262, 271, 283, 285-286, 288, 292, 296, 300, 326, 332, 337.  
Cristóbal Colón: 341, 350.  
Cuba: 219, 350.
- Dámaso, San: 139, 261.  
Daniel: 188, 294, 324.  
Darién: 347-348.  
Datames: 192.  
Datán: 115.  
Diana: 201, 223, 230.  
Diego de Vitoria: 343.  
Diodoro Sículo: 32, 224.  
Dionisio Areopagita: 29-30, 60, 65, 185, 269, 272, 291.  
Dionisio de Halicarnaso: 235.  
Dionisio el Cartujo: 272.  
Domingo de San Geminiano (Mainardo de Domingo): 144, 215.  
Domingo, Santo: 255, 343.  
Donato: 8, 268, 305.  
Duns Scoto, J.: 130, 301.  
Durando de San Porciano: 328, 333, 338.
- Edisa: 30.  
Egidio Romano: 37.  
Egipto: 101, 106, 314, 324, 326.  
Eliseo: 115.  
Enrique de Gante: 189.  
Enrique de Segusio (véase Hostiense).  
Epifanio, San: 102.  
Erasmus de Rotterdam: 178, 180.  
Escipión: 219.  
Esdras: 324.



- España: 1-2, 6, 10-14, 34, 36, 71, 78, 105, 266, 268, 271, 280, 342, 350, 361.  
 Española, isla: 342, 345, 350.  
 Ester: 101.  
 Estrabón: 224, 280-281, 349.  
 Eugenio: 42.  
 Eulogio: 299.  
 Eusebio de Cesarea: 222, 241, 252.  
 Eutropio: 313-314.  
 Evandro: 42.  
 Evaristo: 152.  
 Ezequiel: 324.
- Febo: 230.  
 Felino Sandeo de Ferrara: 79, 143, 153, 215, 217, 428.  
 Felipe II: 4, 10, 176.  
 Felipe Probo: 216, 248.  
 Felipe, apóstol: 272.  
 Fernández de Oviedo, G.: 35, 345-350.  
 Finés: 103.  
 Flavio Renato Vegecio: 342.  
 Fliscus Sinibaldus (véase Inocencio IV).  
 Florencia: 135, 280.  
 Focas: 298.  
 Francia: 78.  
 Francisco de Vitoria: 164, 188, 204, 266, 343.  
 Francisco Zarabella: 144, 243.
- Gálatas: 224.  
 Gelio, Aulo: 41.  
 Genadio: 9, 312, 315-317.  
 Gerona: 219.  
 Gerson, Juan: 20.  
 Giezi: 116.  
 Ginés de Sepúlveda: 3-14, 17, 31-38, 44-45, 62, 93, 96-97, 100, 103, 105, 108-109, 180, 182, 267-270, 278, 282, 291-292, 296, 311-314, 317-318, 322-323, 327, 341, 343, 345, 351-352, 355, 362.  
 Gomorra: 173-174, 191.  
 Graciano: 18, 47, 49, 77, 81, 87, 101, 103, 108, 123, 133, 140, 143-144, 146-147, 154, 156-157, 161, 165, 172, 175, 177, 183, 186, 188, 193, 196, 198, 210, 213, 246-248, 258, 261, 297, 304-305, 309, 317, 323-325, 336, 351, 355, 359-361.
- Grecia: 41.  
 Gregorio Magno, San: 9, 20, 61, 74-75, 91-93, 104, 183, 218, 254-255, 283, 291, 298-301, 312-319, 321-322, 330, 339, 348-349.  
 Gregorio Nacianceno, San: 225.  
 Guatemala: 176.  
 Guillermo de París: 61, 251.
- Hernán Cortés: 34.  
 Heródoto: 224, 349.  
 Hesus: 223.  
 Hibernia: 281.  
 Hoen: 314.  
 Homero: 23, 232, 360.  
 Honorio: 319.  
 Horacio: 41.  
 Hostiense: 58, 111-114, 148, 165, 202, 216, 248, 264.  
 Hugo de San Caro: 272.  
 Hugo Floriacensis: 319.  
 Hungría: 110.
- Iepke: 241.  
 India: 42, 282.  
 Indias: 1, 4, 6, 10, 62, 117, 222, 262, 268, 238, 345.  
 Inocencio III: 91.  
 Inocencio IV: 91, 112, 114-115, 117-121, 124, 134-135, 141, 143, 147, 163, 165, 193-194, 196, 215, 264, 300, 308, 331, 351.  
 Isaac: 192, 240.  
 Isaías: 139, 175, 293-294, 326.  
 Isidoro, San: 18, 58, 121, 316.  
 Israel: 7, 11, 13, 88, 98-99, 101, 103-104, 106, 137, 240.
- Jacob: 293.  
 Jasón de Mayno: 134, 150, 318.  
 Jefté: 201.  
 Jeremías: 251, 261, 273.  
 Jerónimo, San: 41-42, 54, 63, 74, 88, 94, 127, 139, 159, 253, 261, 269, 274, 280, 293, 295, 310, 323, 326, 332, 334, 349.  
 Jerusalén: 82-83, 139, 324-325.

- Job: 97.  
 Jonatán: 294-295.  
 Jordán: 139.  
 José: 101.  
 Josué: 97, 101, 265, 314.  
 Juan Bautista: 139.  
 Juan Cagnazzo (de Tabia): 204.  
 Juan Damasceno, San: 125, 226.  
 Juan de Ananías: 78, 144, 153.  
 Juan de Andrea: 150, 188.  
 Juan de Mayr: 328-331, 334-336, 338-341, 342.  
 Juan de Torquemada: 253-254.  
 Juan III: 299.  
 Juan Legnano: 359-360.  
 Juan, San: 51, 84, 126, 139-140, 174-175, 184, 259, 262, 274, 277, 287.  
 Judá: 102.  
 Judas Macabeo: 18, 294-295.  
 Judas Tadeo: 30 (San Judas?).  
 Judea: 139.  
 Juliano el Apóstata: 319.  
 Júpiter: 223.  
 Justiniano: 313-314.  
 Justino I: 299.  
 Juvenal: 231.  
  
 Lactancio, F.: 39-40, 222, 226.  
 Lamec: 153.  
 León I Magno: 167, 254, 260.  
 León IV: 166.  
 León: 3, 94.  
 Lesbos: 41.  
 Leví: 241.  
 Libia: 314.  
 Lirano: 41, 97, 99.  
 Lucano: 231.  
 Lucas, San: 41, 51, 84, 173-175, 240, 268, 271, 289-291, 295.  
 Lucaya (Bahamas): 350.  
 Luis Gómez: 218.  
 Luis Pontano: 152.  
  
 Macedonia: 272.  
 Macedonio: 213.  
 Mahoma: 118, 164, 295, 301.  
 Malta: 41.  
 Mar Negro: 30.  
 Marcos, San: 172-174, 258.  
  
 Marte: 224, 239.  
 Mateo, San: 46, 51, 106, 139-140, 172-175, 207, 211, 215, 248, 262, 268, 274, 287, 293.  
 Mauricio: 298-299.  
 Máximo: 127.  
 Mediavilla, Ricardo: 56.  
 Méjico: 34.  
 Melquisedec: 97.  
 Mesopotamia: 30.  
 Miguel de Arcos: 343.  
 Miguel de Ulcurrún: 150.  
 Mileto: 329.  
 Milvio: 223.  
 Mitilene: 41.  
 Moab: 102.  
 Moisés: 99, 101, 104, 106-107, 115, 164, 233, 320.  
  
 Naasón: 102.  
 Nabucodonosor: 271, 324, 326.  
 Nava: 314.  
 Nicanor: 18.  
 Nicaragua: 347.  
 Nicolás de Gorran: 55, 63.  
 Nicolás de Lira: 56, 106.  
 Nicolás I, San: 198.  
 Nicolás Tudesco (Abad Panormitano): 90, 91, 120, 143, 359.  
 Noé: 102-103.  
 Nuceria: 34.  
 Nuevo Mundo, 1-4, 10-17, 243, 266, 290, 342.  
 Numancia: 219.  
  
 Oldrado de Ponte: 111, 263.  
 Orígenes: 275.  
 Oseas: 103.  
 Ovidio: 231.  
 Oza, 116.  
  
 Pablo el Diácono: 280, 298.  
 Pablo III: 93, 361.  
 Pablo, San: 20, 28-29, 40-41, 46, 49, 53-54, 56-57, 60, 63-64, 68-69, 74, 77, 86, 88-89, 97, 109, 125-126, 137, 141, 156, 158, 163, 168, 207, 251, 256, 270, 272, 274, 286-287, 290, 306, 329, 332, 334-335, 363.

- Panormitano (véase Nicolás Tudesco).  
 Paulino: 269.  
 Paulo Jovio Novocomense: 34.  
 Paulo Osorio: 280.  
 Pedro Ancarrano: 143, 264, 360.  
 Pedro Bertrand: 264.  
 Pedro de Palude (Paludano): 340.  
 Pedro, San: 59, 86, 88, 131, 137-138, 163, 167, 215, 242, 251-252, 260, 262, 272, 287, 289-290, 299, 312-313, 315, 362-363.  
 Pelagio II: 299.  
 Pelagio: 246.  
 Persia: 42, 209, 231.  
 Perú: 5.  
 Pintia: 3.  
 Pítaco: 41.  
 Platón: 241.  
 Plutarco: 223.  
 Polidoro Virgilio: 224.  
 Pompeyo, Trogo, T.: 32.  
 Pomponio Mela: 224, 280, 349.  
 Príapo: 39, 231.  
 Próspero de Aquitania: 33.  
 Putifar: 101.  
 Raab: 102.  
 Raimundo de Peñafort, San: 202.  
 Reino de Granada: 362.  
 Reyes Católicos: 352-353, 355, 357, 362.  
 Reyes Magos: 21.  
 Rodas: 41, 110.  
 Roma: 34, 71, 77, 86, 94-95, 280, 323, 345.  
 Rubertus: 314.  
 Ruth: 101.  
  
 Safo: 41.  
 Salamanca: 345.  
 Salomón: 27, 101-102.  
 Salustio: 293.  
 Samaria: 18, 219.  
 Samuel: 103.  
 San Juan, isla: 350.  
 Santiago, apóstol: 33, 69, 174, 270.  
 Satanás: 29, 95-96, 168, 290, 330.  
 Saturno: 223.  
 Saúl: 99.  
 Sem: 102-103.  
  
 Senaquerib: 325-326.  
 Séneca: 225, 234, 249, 273, 276.  
 Serapión Abad, San: 102.  
 Sicilia: 119, 223.  
 Sidón: 173.  
 Silvestre de Prierio: 135, 202, 203.  
 Silvestre, San: 282-283, 288, 291-293, 298, 319.  
 Sión: 138.  
 Sodoma: 81, 116, 173-174, 191-192, 246.  
 Solino: 224, 349.  
  
 Tenochtitlán: 34.  
 Teodosio: 207, 307, 319-321.  
 Teofilacto: 55, 277-278.  
 Tesalónica: 207.  
 Tíber: 223.  
 Tiro: 173, 324, 326.  
 Tito Livio: 239.  
 Tito: 287.  
 Toledo: 94.  
 Tolomeo: 341-342.  
 Tomás de Aquino, Santo: 7, 17, 20, 24-26, 30, 40, 48-52, 55-56, 61-62, 65-66, 68-71, 81, 83, 92, 100-101, 112-113, 122-123, 125-128, 131-132, 136, 139, 146-147, 153, 162-164, 170, 173-174, 180, 185, 187-190, 193-194, 198-200, 202, 206-207, 216-217, 227-232, 235-238, 242, 247, 249, 251, 254, 259-260, 269-271, 274-275, 277, 295, 300, 303, 305, 310, 319, 323, 333, 335-337, 339, 356.  
 Tutatis: 223.  
  
 Ulrico de Estrasburgo: 202, 254-255.  
 Urabá, golfo de: 347.  
  
 Valerio Máximo: 239, 276.  
 Valladolid: 3, 267.  
 Venecia: 34.  
 Vicente de Beauvais: 295, 296, 313, 319.  
 Volaterrano: 314.  
  
 Yucatán: 219.  
  
 Zacarías: 293.



## ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR. <i>Vidal Abril Castelló</i> .....	VII
LA <i>APOLOGÍA</i> EN SU CONTEXTO TEOLÓGICO. <i>Jesús Ángel Barreda</i> .....	LIX
BIBLIOGRAFÍA LASCASIANA DE LA <i>APOLOGÍA</i> . <i>Jesús Ángel Barreda</i> .....	LXIX
LA <i>APOLOGÍA</i> DE BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. ESTILO Y COMPOSICIÓN. <i>María Asunción Sánchez Manzano</i> .....	LXXXI
SOBRE LAS ADICIONES QUE CONTIENE EL MANUSCRITO. <i>Isacio Pérez Fernández, O. P.</i> .....	LXXXIX
DOS PUNTOS DE LA <i>APOLOGÍA</i> HASTA AHORA DESCONOCIDOS. <i>Isacio Pérez Fernández, O. P.</i> .....	CV

### APOLOGÍA O DECLARACIÓN Y DEFENSA UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DE LOS PUEBLOS

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

PREFACIO .....	1
CAPÍTULOS I - LXIII .....	15
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TOPOGRÁFICO .....	365



# ESTUDIOS DE HISTORIA

## TÍTULOS PUBLICADOS

- El pasado histórico de Castilla y León.* Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León (3 vols.).
- Burgos en la Edad Media.* Obra realizada por los historiadores Carlos Estepa, Teófilo F. Ruiz, Juan A. Bonachía e Hilario Casado, bajo la dirección de JULIO VALDEÓN.
- La ciudad de Burgos.* Actas del Congreso de Historia de Burgos.
- ÁNGEL DE PRADO MOURA: *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República.*
- JAVIER PÉREZ EMBID WAMBA: *El Cister en Castilla y León. Monacato y dominios rurales (siglos XII-XV).*
- PEDRO GARCÍA MARTÍN: *El monasterio de San Benito el Real de Sahagún en la época moderna.*
- LUIS MIGUEL VILLAR GARCÍA: *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252).*
- RAFAEL SERRANO GARCÍA: *El Sexenio revolucionario en Valladolid: cuestiones sociales (1868-1874).*
- JUAN CARLOS MARTÍN CEA: *El campesinado castellano de la cuenca del Duero (siglos XIII-XV).*
- ENRIQUE GAVILÁN: *El dominio de Párraces en el siglo XV. Un estudio sobre la sociedad feudal.*
- SECUNDINO SERRANO: *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951).*
- ELIDA GARCÍA GARCÍA: *San Juan y San Pablo de Peñafiel. Economía y sociedad de un convento dominico castellano (1318-1512).*
- J. ANTONIO FERRER BENIMELI (Coordinador): *La masonería en la España del siglo XIX* (2 vols.).
- ADELINE RUCQUOI: *Valladolid en la Edad Media* (2 vols.).
- GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ: *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación.*
- BARTOLOMÉ YUN CASALILLA: *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830).*
- M<sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES SOBALER: *Los colegiales mayores de Santa Cruz (1484-1670): Una élite de poder.*
- HILARIO CASADO ALONSO: *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media.*
- JOSÉ-LUIS MARTÍN Y ANTONIO LINAGE CONDE: *Religión y sociedad medieval. El catecismo de Pedro de Cuéllar (1325).*
- ELENA POSTIGO: *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las órdenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII.*
- JULIO ARÓSTEGUI (Coordinador): *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León* (3 vols.).
- RAFAEL RÓDENAS VILAR: *Vida cotidiana y negocio en la Segovia del Siglo de Oro. El mercader Juan de Cuéllar.*
- JOSÉ MIGUEL LÓPEZ GARCÍA: *La transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano. El abadengo de La Santa Espina (1147-1835).*
- La España ilustrada en el lejano Oeste. Viajes y exploraciones por las provincias y territorios hispánicos de Norteamérica en el siglo XVIII.* Edición y comentarios: AMANDO REPRESA.
- Las tres culturas en la Corona de Castilla y los sefardíes.* Actas de las Jornadas Sefardíes y del Seminario de las Tres Culturas.
- BARTOLOMÉ YUN CASALILLA (Coordinador): *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX).*
- PATROCINIO GARCÍA GUTIÉRREZ: *La ciudad de León durante la Guerra de la Independencia.*
- JUAN CARLOS MARTÍN CEA: *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media.*
- RICHARD L. KAGAN: *Pleitos y pleiteantes en Castilla, 1500-1700.*
- MARGARITA TORREMOCHA: *Ser estudiante en el siglo XVIII. La Universidad vallisoletana de la Ilustración.*

- HORACIO SANTIAGO-OTERO (Coordinador): *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones.*
- LUIS RESINES LLORENTE: *Catecismos americanos del siglo XVI* (2 vols.).
- JOSÉ IGNACIO MORENO NÚÑEZ: *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media.*
- MARÍA ECHÁNIZ SANS: *Las mujeres de la orden militar de Santiago en la Edad Media.*
- MARÍA FUENCISLA GARCÍA CASAR: *El pasado judío de Zamora.*
- ALMUDENA DELGADO LARIOS: *La revolución mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931).*
- BERNARDO DE VARGAS MACHUCA: *Apologías y discursos de las conquistas occidentales.* Edición y estudio preliminar: M<sup>a</sup> LUISA MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO.
- MARCELINO V. AMASUNO SÁRRAGA: *Alfonso Chirino, un médico de monarcas castellanos.*
- MÁXIMO DIAGO HERNANDO: *Estructuras de poder en Soria a fines de la Edad Media.*
- EVELIO MARTÍNEZ LIÉBANA: *Los judíos de Sahagún en la transición del siglo XIV al XV.*
- MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ MARTÍNEZ: *La emigración castellana y leonesa al Nuevo Mundo (1517-1700).* (2 vols.).
- MARGARITA CABALLERO: *El sufragio censitario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II.*
- BENZION NETANYAHU: *Los marranos españoles desde fines del siglo XIV a principios del siglo XVI según las fuentes hebreas de la época.*
- CARLOS JOSÉ HERNANDO SÁNCHEZ: *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el virrey Pedro de Toledo.*
- PEDRO M. CÁTEDRA: *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media: San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412).*
- IGNACIO MARTÍN JIMÉNEZ: *El sistema educativo de la Restauración en el distrito universitario de Valladolid (1875-1900).*
- EMILIO PÉREZ ROMERO: *Patrimonios comunales, ganadería trashumante y sociedad en la tierra de Soria. Siglos XVIII-XIX.*
- ÁNGEL DE PRADO MOURA: *Las hogueras de la intolerancia: La actividad represora del Tribunal de Valladolid, 1700-1834.*
- IGNACIO ÁLVAREZ BORGE: *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media: Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV.*
- JESÚS D. RODRÍGUEZ VELASCO: *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo.*
- MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ: *Los castellanos y la muerte. Religiosidad y comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen.*
- CARMEN GARCÍA GARCÍA: *La crisis de las haciendas locales: de la reforma administrativa a la reforma fiscal.*
- JUAN ANDRÉS BLANCO y CORALIA ALONSO VALDÉS: *Presencia castellana en el «Ejército Libertador Cubano» (1895-1898).*
- CARLOS JAVIER DE CARLOS MORALES: *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI.*
- ERNESTO PASTOR DÍAZ DE GARAYO: *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social. Del Arlanza al Duero (siglos VII-XI).*
- JOSÉ MARÍA ALCALDE JIMÉNEZ: *El poder del señorío. Señorío y poderes locales en Soria entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo.*
- PEDRO CARASA SOTO (Director): *Élites castellanas de la Restauración.* (2 vols.).
- CARLOS ÁLVAREZ NOGAL: *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV.*
- SANTIAGO FERNÁNDEZ CONTI: *Los Consejos de Estado y Guerra de la monarquía hispánica en tiempos de Felipe II (1548-1598).*
- CELIA MARÍA PARCERO TORRE: *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba (1760-1773).*
- FRANCISCO JAVIER ALEJO MONTES: *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II: 1575-1598.*
- NELLY R. PORRO GIRARDI: *La investidura de armas en Castilla del Rey Sabio a los Católicos.*
- ARIEL GUIANCE: *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV).*
- RAFAEL VALLADARES: *La rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica.*



ÁNGEL ALCALÁ y JACOBO SANZ: *Vida y muerte del príncipe don Juan: historia y literatura.*

ROSA ROS MASANA: *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial.*

BARTOLOMÉ YUN y JAUME TORRES (Coordinadores): *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla (siglos XVII-XIX).*

FRANÇOIS LOPEZ: *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española.*

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS: *Apología o declaración y defensa universal de los derechos del hombre y de los pueblos.* Edición paleográfica y crítica dirigida por VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

